

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**Agenda post-neoliberal y descolonial de Venezuela,  
1989-2013**

La (re)configuración de una teoría crítica emancipadora

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

**Elizabeth Alves Pérez**

DIRECTORES

**Esther del Campo García**  
**Gema Sánchez Medero**

Madrid, 2018

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Doctorado en Ciencias Políticas y de la Administración y Relaciones  
Internacionales**



**TESIS DOCTORAL**

**AGENDA POST-NEOLIBERAL Y DESCOLONIAL DE  
VENEZUELA, 1989-2013**

***La (re)configuración de una teoría crítica emancipadora***

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR:

Elizabeth Alves Pérez

DIRECTORAS:

Esther del Campo García

Gema Sánchez Medero

**Madrid, 2017**

## **DEDICATORIA**

*A Luis: Por tu infinita capacidad de escuchar y de ayudarme a ver lo que en momentos se nubla e incluso se esconde dentro de mí.*

*Por la inspiración que significa conocer y compartir contigo tu impecable compromiso de vida con los que luchan por un mundo de justicia y equidad.*

## AGRADECIMIENTO

*Agradezco a los que han dialogado conmigo, aún sin saberlo, venciendo la distancia y el tiempo, y que hoy forman parte de las ideas compartidas donde se desdibujan e integran con las propias, para sentirlas nuestras. A los que me recuerdan siempre que queda mucho por aprender y nunca será suficiente si queremos cambiar el mundo.*

*Agradezco a los que guardan silencio y con su ruido despiertan en mi mente la conciencia de continuar la lucha sin tregua, y alimentan la perseverancia por lograr metas, que siempre se encuentran con otras más...*

*Agradezco a los que construyen sueños y generosamente nos permiten entrar para formar parte de sus vidas y de sus luchas. A los que caminan acompañados en distintas experiencias de vida y se han hecho presentes en este trabajo, para revivir la memoria del pasado que le da sentido al presente y al tiempo por venir.*

*Son muchas personas, todas con rostros e identidades precisas que tengo el privilegio de conocer y que espero se sienten aludidas. Solo me referiré, de manera especial, a dos mujeres de incalculable colaboración con este trabajo, a Gema y a Esther, mis directoras, que sin ellas no hubiese logrado culminar con tanta satisfacción este compromiso de vida como investigadora social.*

*A todas y todos mi máximo agradecimiento.*

# TABLA DE CONTENIDOS

<b>ABSTRACT .....</b>	<b>1</b>
<b>RESUMEN .....</b>	<b>2</b>
<b>PREFACIO .....</b>	<b>3</b>
<b>INTRODUCCIÓN: UNA REALIDAD SOCIAL EN TRANSFORMACIÓN .....</b>	<b>7</b>
1.- <i>El objetivo de estudiar el cambio sociopolítico venezolano en el nuevo siglo.....</i>	7
2.- <i>Relevancia teórica-práctica del cambio social en Venezuela .....</i>	15
1.- Interrogantes que orientan el proceso investigativo .....	15
2.- Entre el reto teórico y el desafío histórico.....	21
3.- <i>Sistema de propuestas hipotéticas iniciales.....</i>	24
1.- La impugnación neoliberal e imperativo de cambio .....	24
2.- El sujeto político entre la necesidad-posibilidad y la potencialidad del cambio .....	25
<b>I.- CONTEXTO Y PRAXIS INVESTIGATIVA DE LA AGENDA ALTERNATIVA EN VENEZUELA.....</b>	<b>29</b>
<b>CAPÍTULO 1: CONTEXTO TEÓRICO-PRÁCTICO DEL CAMBIO EN VENEZUELA .....</b>	<b>29</b>
1. 1.- LA CRISIS DEL CAPITALISMO COMO CONTEXTO DE LUCHA .....	29
1.1.1.- <i>Crisis estructural del capitalismo globalizado.....</i>	29
1.- Los límites del capitalismo y la permanente crisis de legitimidad política .....	29
2.- La colonización en el capitalismo .....	39
1. 2.- LA RAZÓN HISTÓRICA DE LA NATURALEZA DEL CAMBIO.....	45
1.2.1.- <i>El objetivo político-colectivo de construir cambio social .....</i>	45
1.- La urgencia de hacer justicia social.....	45
2.- Impugnar la continuidad del orden establecido.....	49
1.2.2.- <i>El reto teórico-práctico de la configuración de Agenda Alternativa .....</i>	53
1.- La Agenda orientadora del cambio social .....	53
2.- El peso de la historia y el imperativo del cambio.....	57
3.- La definición del tiempo histórico del cambio social en Venezuela .....	62
<b>CAPÍTULO 2: METODOLOGIA PARA COMPRENDER LA PRAXIS TRANSFORMADORA .....</b>	<b>71</b>
2.1.- CÓMO COMPRENDER LA PRAXIS SOCIAL CAMBIANTE Y CAMBIABLE EN LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA.....	71
2.1.1.- <i>La realidad en movimiento y el tiempo histórico del estudio.....</i>	71
1.- La relación dialéctica en la comprensión del movimiento de la historia .....	71
2.- La configuración de la agenda como proceso histórico-concreto con unidad orgánica de pensamiento-acción .....	77

2.1.2.- <i>Totalidad histórico-dialéctica de los procesos de transformación social</i> .....	87
1.- El análisis-crítico-sintético de la multi-espacialidad y multi-temporalidad .....	87
2.- Dialéctica particular-general desde las unidades de análisis-crítico .....	93
2.2.- METODO COMPRENSIVO DEL SUJETO POLÍTICO DEL CAMBIO EN EL SIGLO XXI .....	100
2.2.1.- <i>Ámbitos de acción y relaciones espacio/temporales</i> .....	100
2.2.2.- <i>La objetividad-subjetividad creativa del hacer- transformador</i> .....	106
1.- La precisión ontológica-epistemológica de la comprensión del cambio social .....	106
2.- La orientación del cambio y la experiencia socio-histórica. Una relación dialéctica ..	108
2.3.- METODO PARA LA (RE) CREACIÓN DE LA TEORÍA-PRAXIS TRANSFORMADORA .....	111
2.3.1.- <i>Configuración teórica y validación práctica del hacer histórico transformador</i> .....	111
2.3.2.- <i>Análisis-síntesis multidimensional del saber-pensar-hacer</i> .....	126
<b>II.- TEORÍA Y PRAXIS DE PROCESOS EN TRANSFORMACIÓN .....</b>	<b>133</b>
<b>CAPÍTULO 3: MOVIMIENTO DE LA HISTORIA Y CULTURA DEL SABER-TRANSFORMAR .....</b>	<b>133</b>
3.1.- CONOCIMIENTO Y PRAXIS SOCIAL .....	133
3.1.1.- <i>Conocimiento y relaciones de poder mundial</i> .....	133
1.- Ciencia y relaciones de poder mundial.....	133
2.- Saber-hacer/saber-reproducir y el control de la producción.....	141
3.- Conocimiento y saber popular: La verdad como construcción histórica y social .....	151
3.1.2.- <i>Carácter histórico de la relación dominación-subordinación</i> .....	156
1.- Potencia bélica y hegemonía neoliberal mundial .....	156
2.- La potencia oculta del desarrollo geohistórico desigual y combinado .....	167
3.- Cambio geopolítico del centro de poder y la necesidad de la segunda independencia	180
3.2.- VALIDEZ HISTÓRICA DE LA IMPUGNACIÓN DEL CAPITAL.....	193
3.2.1.- <i>Alienación del trabajo y hegemonía del capital</i> .....	193
1.- La naturaleza humana del trabajo y la destrucción del saber-hacer .....	193
2.- Mercantilización de la vida y el sentido común alienado.....	206
3.-Relaciones sociales y conciencia de la posibilidad del cambio histórico.....	214
3.2.2.- <i>El imperativo histórico de transformar</i> .....	218
1.- El potencial anticapitalista de la lucha popular .....	218
2.- La organización popular contra la violencia y el despojo .....	224
3.- Conciencia de clase y la relación dialéctica de subordinación/insubordinación .....	231
<b>CAPÍTULO 4: SUJETO POLÍTICO Y PRAXIS SOCIAL.....</b>	<b>249</b>
4.1.- NATURALEZA DEL SER SOCIAL E HISTÓRICO.....	249
4.1.1.- <i>La formación de la conciencia de lucha</i> .....	249

1.- Negación de lo viejo/creación de lo nuevo desde el saber-hacer y saber-ser.....	249
2.- Alienación, subjetividad y vida cotidiana .....	256
3.- Conciencia emancipatoria contra el liberalismo. Un pueblo con voluntad de querer-hacer cambios .....	262
4.- ¿Por qué la lucha por la dignidad del pueblo es de clases? .....	269
4.1.2.- <i>Experiencia de lucha y vida en lucha permanente</i> .....	274
1.- Conciencia y subjetividad contra el sentido común alienado.....	274
2.- La clase se va haciendo en la lucha y en los distintos ámbitos de acción social.....	279
3.- Las claves del cambio histórico desde la praxis social.....	288
4. 2.- NECESIDAD, POSIBILIDAD Y POTENCIALIDAD HISTÓRICA.....	294
4.2.1.- <i>Desmantelar las telarañas de la hegemonía</i> .....	294
1.-El Sujeto Político-histórico y la relación hegemonía/dominación .....	294
2.- Liberación del saber crear-planificar-organizar .....	303
3.- Sujeto y poder contra-hegemónico en Venezuela .....	310
4.2.2.- <i>La creación histórica de un poder constituyente anticapitalista</i> .....	316
1.- El poder constituyente y la creación de la utopía concreta .....	316
2.- Sin poder constituyente no hay revolución posible.....	325
3.- Memoria histórica y posibilidad de cambio social .....	331
4.2.3.- <i>Formación de las subjetividades emancipadas en la transición social</i> .....	335
1.- Subjetividad política del sujeto en emancipación .....	335
2.- El sujeto histórico y la voluntad colectiva del querer-hacer y crear utopía concreta ...	340
<b>III.- COMPRENSIÓN HISTÓRICO- POLÍTICA DE LA AGENDA ALTERNATIVA.....</b>	<b>347</b>
<b>CAPÍTULO 5: EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA .....</b>	<b>347</b>
5.1.- RAICES HISTÓRICAS DE LA SEGUNDA INDEPENDENCIA .....	347
5.1.1.- <i>La historia que no se puede ignorar</i> .....	347
1.- Colonización continuada y extractivismo petrolero en Venezuela .....	347
2.- La economía petrolera y el modelo de desarrollo colonial-periférico.....	357
3.- El reacomodo del Estado liberal nacional colonial-periférico en el inicio del siglo XX .....	362
5.1.2.- <i>Las raíces de la agenda neoliberal y la arremetida colonial</i> .....	366
1.- La reconfiguración del Estado Nacional democrático-representativo.....	366
2.- Democracia representativa por soberanía económica, política y cultural del país.....	373
3.- La planificación de la “Gran Venezuela” y la sumisión al capital financiero mundial	382
4.- Estado tecno-burocrático, corrupción y agudizamiento de la lucha de clases .....	395
5.2.- POSIBILIDAD HISTÓRICA PARA SUPERAR AL NEOLIBERALISMO EN CRISIS .	405
5.2.1.- <i>Movimiento popular anticapitalista y anticolonial de finales de siglo</i> .....	405

1.- Autoritarismo gubernamental y decadencia de la democracia representativa.....	405
2.- El derrumbe de la economía periférica-colonial se hace visible .....	414
3.- Insurrección y rebelión de un pueblo contra el engaño .....	422
4.- La planificación de “El Gran Viraje” o la desesperanza del progreso .....	431
5.2.2.- <i>El despertar de la conciencia de un pueblo en el ocaso de un siglo</i> .....	441
1.- Construir una agenda anticapitalista y anticolonial: una posibilidad histórica .....	441
2.- El Poder Constituyente: cambio democrático en el alba del siglo XXI .....	452
<b>CAPÍTULO 6: ENTRE LA POSIBILIDAD Y LA POTENCIALIDAD HISTÓRICA .....</b>	<b>459</b>
6.1.- REFUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA: INICIO DE UN PROCESO EN CONTRACORRIENTE .....	459
6.1.1.- <i>La agenda de lucha bolivariana convertida en programa de gobierno</i> .....	459
1.- La esencia bolivariana en la fuerza del cambio social .....	459
2.- El Legado bolivariano: construir justicia y equidad social en Nuestra América unida .....	468
3.- Sin democracia no hay revolución. Primer desafío del cambio social de raíz .....	477
6.2.- EL CAMBIO BAJO LA AMENAZA DEL COLONIALISMO Y RENTISMO PETROLERO .....	487
6.2.1.- <i>La necesidad se convierte en posibilidad histórica-concreta</i> .....	487
1.- El Proceso Constituyente: Primera Agenda del gobierno bolivariano .....	487
2.- La Agenda para iniciar la redimensión del proyecto/país desde la urgencia social .....	499
6.2.2.- <i>La nueva República en el ojo del huracán</i> .....	505
1.- El desafío histórico de Hugo Chávez .....	505
2.- Se destapa la caja de Pandora. Al final estaba la esperanza .....	520
6.2.3.- <i>La Refundación de la Republica: hacia la superación del capital</i> .....	531
1.- La nueva confrontación de clases: por el proyecto-país hacia el socialismo .....	531
2.- Coherencia programática entre Agenda y futuro posible y construible .....	545
<b>CAPÍTULO 7: SOCIALISMO BOLIVARIANO. UTOPIA EN (RE) CREACIÓN.....</b>	<b>557</b>
7. 1.- EL SOCIALISMO BOLIVARIANO: POSIBILIDAD HISTÓRICA .....	557
7.1.1.- <i>El proyecto/país para la transición al Socialismo en el siglo XXI</i> .....	557
1.- El Proyecto Nacional Simón Bolívar hacia la orientación socialista de la Agenda .....	557
2.- La lucha ética y política-ideológica desde el Plan Nacional Socialista.....	570
7. 2.-LA AGENDA COMO FÁBRICA DE LO POSIBLE.....	582
7.2.1.- <i>Sobre el tren de la revolución bolivariana</i> .....	582
1.- Los dos lados de la lucha por la descolonización del pensamiento-acción .....	582
2.- La naturaleza compleja en la que se integra la orientación hacia el socialismo.....	588
3.- El sujeto político colectivo en la producción de una geopolítica para la vida digna....	592
4.- La lucha popular por la desmercantilización de la vida .....	597



7.2.2.- <i>Comuna: Potencia del Socialismo Bolivariano</i> .....	606
1.- La comuna: una creación heroica del pueblo emancipado .....	606
2.- Territorios/vida cotidiana y la economía popular-solidaria.....	610
3.- Reformas revolucionarias y radicales en la vía hacia el Buen Vivir .....	614
4.- La fuerza histórica del ecosocialismo y el Estado Comunal .....	631
7.2.3.- <i>El Plan de la Patria: potencia del Socialismo Bolivariano</i> .....	635
<b>CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES. LA TRANSFORMACIÓN COLECTIVA EN LA REVOLUCIÓN</b>	
<b>BOLIVARIANA</b> .....	<b>643</b>
8.1.- EL SOCIALISMO BOLIVARIANO COMO CAMINO Y META.....	643
1.- <i>La creación y recreación de futuro desde la acción</i> .....	643
2.- <i>La ruptura neoliberal y colonial del saber-pensar-hacer</i> .....	651
8.2.- TRANSFORMARSE TRANSFORMANDO.....	655
1.- <i>La continuidad de la lucha por la independencia re-significa la teoría-crítica</i> .....	655
2.- <i>El sentido histórico de convertir la necesidad en posibilidad-potencialidad</i> .....	660
3.- <i>La dialéctica defensiva-ofensiva en el avance de la revolución</i> .....	662
8.3.- LA VOLUNTAD DE QUERER-HACER Y SABER-HACER TRAZAN EL FUTURO DE LA REVOLUCIÓN .....	668
1.- <i>El Poder Popular Constituyente hace la revolución permanente</i> .....	668
2.- <i>Hacia el declive de las contradicciones antagónicas</i> .....	672
3.- <i>La esencia postneoliberal y descolonial de la Agenda Alternativa</i> .....	674
8.4.- LA POTENCIA DEL SUJETO COLECTIVO EN EMANCIPACIÓN .....	678
1.- <i>La relación sentido-común-alienado/buen sentido dinamiza el cambio posible</i> .....	678
2.- <i>La revolución avanza en medio de la confrontación social abierta</i> .....	681
3.- <i>Luces y sombras del futuro de la Revolución Bolivariana</i> .....	683
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>689</b>

## ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

FIGURA 1: PROCESOS Y MOMENTOS HISTÓRICOS DE LA AGENDA SOCIO-POLÍTICA ENTRE 1989 Y 2013.....	68
FIGURA 2: LA COMPRENSIÓN HISTÓRICO-SOCIAL DE UNA PROPUESTA PROGRAMÁTICA EN CREACIÓN.....	84
FIGURA 3: LA COMPRENSIÓN HISTÓRICO-SOCIAL DE LA AGENDA ALTERNATIVA COMO TOTALIDAD ORGÁNICA PARA EL ANÁLISIS-SÍNTESIS DE LA TEORÍA REFERENCIADA.....	98
TABLA 1: RELACIONES DIALÉCTICA DEL SABER-PENSAR-HACER EN LAS DIMENSIONES DEL CONOCIMIENTO.....	99
FIGURA 4: ÁMBITO DE ACCIÓN Y RELACIONES HISTÓRICO/ESPACIALES .....	104
TABLA 2: LA MULTI-DIMENSIONALIDAD DEL ANÁLISIS-CRÍTICO PARA COMPRENDER EL SUJETO DE LA PRAXIS .....	111
FIGURA 5: ÁMBITOS PARA UN NUEVO HACER-HISTÓRICO-TRANSFORMADOR.....	120
FIGURA 6: ESPIRAL DEL SABER-PENSAR-HACER PARA TRANSFORMAR LA REALIDAD.....	122
TABLA 3: LA MULTI-DIMENSIONALIDAD DEL ANÁLISIS-CRÍTICO PARA LA (RE) CREACIÓN DE LA TEORÍA-PRAXIS TRANSFORMADORA .....	125
TABLA 4: MATRIZ MULTI-TEMPORAL Y MULTI-ESPACIAL DE LA PRAXIS SOCIAL Y DEL SABER .....	130
FIGURA 7: BASES MILITARES DE EEUU Y LA OTAN OPERATIVAS EN AMÉRICA DEL SUR .....	191
TABLA 5: ACCIONES-MEDIDAS RELEVANTES DE LA AGENDA DIRIGIDA AL SECTOR SOCIO-PRODUCTIVO DE ECONOMÍA PRIVADA.....	624
TABLA 6: ACCIONES-MEDIDAS RELEVANTES DE LA AGENDA DIRIGIDA AL SECTOR SOCIO-PRODUCTIVO DE ECONOMÍA ESTATIZADA .....	626
TABLA 7: ACCIONES-MEDIDAS RELEVANTES DE LA AGENDA DIRIGIDA AL SECTOR DE ECONOMÍA POPULAR Y ALTERNATIVA (SOCIAL-SOLIDARIA) .....	628
FIGURA 8: DIALÉCTICA ENTRE EL SENTIDO COMÚN ALIENADO Y LA CREACIÓN DEL BUEN SENTIDO .....	679

## **ABREVIATURAS**

RBV: República Bolivariana de Venezuela

CRBV: Constitución de la República Bolivariana de Venezuela

RB: Revolución Bolivariana

GB: Gobierno Bolivariano

H1: Hipótesis 1

H2: Hipótesis 2

H3: Hipótesis 3

H4: Hipótesis 4

H5: Hipótesis 5

H6: Hipótesis 6

CEPAL: Comisión Económica para América Latina

ALC: América Latina y el Caribe

ISI: Industria Sustitutiva de Importaciones

PNSB: Proyecto Nacional Simón Bolívar

PPSN: Primer Plan Socialista de la Nación

PSO: Plan Socialista del Orinoco

# **VENEZUELA'S POST-NEOLIBERAL AND DECOLONIAL AGENDA, 1989-2013**

## **The (re) configuration of an emancipatory critical theory**

### **ABSTRACT**

This study faces the theoretical-political challenge of understanding the process of shaping the post-neoliberal and decolonial agenda in Venezuela between 1989 and 2013 within the Latin American sovereignty struggles. The commitment is to contribute to the rupture of a Euro-Anglo-Centric way of thinking imposed by the world's capitalist hegemony for domination-subordination. The reconstruction of a reflexive-critical culture made it possible to understand the complex socio-state reality of a peripheral-colonial country, an oil exporter of rentier economy, which generates a globalized commodification of daily life, great physical and symbolic violence of exploitation and oppression, loss of democratic spaces and continued colonization of thought-action, which ignores diversity and multicultural nature.

We start from the reconstruction of organic totalities from a historical-dialectical perspective for geo-historical-cultural knowledge, theoretical-epistemological reconfiguration (emancipatory criticism) and the re-construction of the particular praxis in transformation. We continue with comprehensive methods of the political-subject producer of theory-action-transformation and a praxis of re-creation of theory turned into a guiding agenda for change. The theoretical component refers to the keys of the history movement towards a know-think-do and the conformation of the historic-subject protagonist of change. The practice and decadence of the neoliberal agenda and its democratic-representative system gave way to a Constituent Process as a democratic path of transformation and subsequent creation and transition to Bolivarian Socialism. The process of emancipation-insubordination is constituted in product and producer of the configuration of an alternative agenda and of collective subjects capable of constructing a knowledge-historical-transforming that denies and, at the same time, creates ways of social improvement. The alternation is evidenced in a particular way of overcoming alienated common sense, towards a good living and a solidary coexistence, and an offensive-defensive dialectic in the internal and external confrontation between state/organized popular power and the forces of hegemonic power of capitalism.

**Keywords:** Post-neoliberal and decolonial agenda; Peripheral-colonial; Constituent Process; Bolivarian Socialism; good living; Knowledge-historical-transformer.

# **AGENDA POST-NEOLIBERAL Y DESCOLONIAL DE VENEZUELA, 1989-2013**

## ***La (re)configuración de una teoría crítica emancipadora***

### **RESUMEN**

En este estudio se asume el reto y desafío teórico-político de comprender el proceso de configuración de la agenda post-neoliberal y descolonial en Venezuela entre 1989 y 2013, dentro del ámbito Latinoamericano de luchas soberanistas. El compromiso es contribuir con la ruptura de un pensamiento euro-anglo-céntrico impuesto por la hegemonía capitalista mundial para la dominación-subordinación. La reconstrucción de una cultura reflexiva-crítica permitió conocer la compleja realidad socio-estatal de un país periférico-colonial, exportador petrolero de economía rentista, que genera una mercantilización globalizada de la vida cotidiana, gran violencia física y simbólica de explotación y opresión, pérdida de espacios democráticos y colonización continuada del pensamiento-acción, que desconoce la diversidad y naturaleza pluricultural.

Partimos de la reconstrucción de totalidades orgánicas desde una perspectiva histórica-dialéctica para el conocimiento geo-histórico-cultural, la reconfiguración de teórica-epistemológica (crítica emancipadora) y la re-construcción de la praxis particular en transformación. Seguimos con métodos comprensivos del sujeto-político productor de teoría-acción-transformadora y de una praxis de re-creación de teoría convertida en agenda orientadora del cambio. El cuerpo teórico refiere a las claves del movimiento de la historia hacia un saber-pensar-hacer y de la conformación del sujeto-histórico protagonista del cambio. La práctica y decadencia de la agenda neoliberal y su sistema democrático-representativo dio paso a un Proceso Constituyente como camino democrático de transformación y posterior creación y transición al Socialismo Bolivariano. El proceso de emancipación-insubordinación se constituye en producto y productor de la configuración de la agenda alternativa y de sujetos colectivos capaces de construir un saber-histórico-transformador que niega y, a la vez, crea caminos de superación social. La alternabilidad se evidencia en un particular modo de superación del sentido común alienado, hacia el buen vivir y la convivencia solidaria y de una dialéctica ofensiva-defensiva en la confrontación, interna y externa, entre Estado/poder popular organizado y las fuerzas del poder hegemónico mundial del capitalismo.

**Palabras clave:** Agenda postneoliberal y descolonial; periférico-colonial; Proceso Constituyente; Socialismo Bolivariano; buen vivir; saber-histórico-transformador.

## PREFACIO

*Toda unidad fundada en la unanimidad es una falsa unidad que no tiene destino. La única unidad digna de fe es la unidad que existe en la diversidad y en la contradicción de sus partes.... Se confundió así la política con la religión. Se aplicaron criterios que eran habituales en los tiempos de la Santa Inquisición, cuando toda divergencia era una herejía digna de castigo. Eso es una negación de la vida. Es una suerte de ceguera que te impide moverte porque el motor de la historia humana es la contradicción.*

*Eduardo Galeano*

Esta reflexión de Eduardo Galeano compromete a los hacedores de sueños a ver en las ciencias políticas un campo de conocimientos capaz de reconstruir la verdad, respetando la existencia de una diversidad que reclama construir la unidad en la lucha para transformar la propia realidad. Fue este autor que en los años 70' despertó el interés, continuado por otros pensadores, en conocer la cruda realidad vivida en el proceso de conquista y colonización, con su obra de las "las venas abiertas de América Latina". Sin quitarle mérito a otras obras anteriores o posteriores, ésta tuvo un gran impacto en la izquierda para tomar conciencia de la necesidad imperiosa de conocer nuestra historia ocultada y negada, nuestras raíces tanto en la barbarie como la respuesta a ella, como condición de crear una posibilidad de cambio real de Latinoamérica. Conocer el origen de la explotación económica y la dominación política a la que ha sido sometida, desde la colonización europea hasta avanzado el siglo XX, abría la posibilidad de conocer integralmente al capitalismo a nivel mundial, y no solo desde una visión economicista sino desde la vida cotidiana en general, desde la lucha de clases e intereses contrapuestos. Por eso se fue enriqueciendo con nuevas perspectivas y visiones de una teoría crítica reveladora de las viejas y nuevas formas de confrontación social asociadas al desarrollo del capitalismo histórico.

En Venezuela obras de este tipo tuvieron un gran impacto en la conformación de nuevos sujetos políticos en sus distintos y variados escenarios de lucha, que avanzaron en la comprensión de que la lucha no solo era anticapitalista sino fundamentalmente anticolonialista en alianza histórica de élites dominantes de viejos y nuevos imperios, distinta a la experiencia europea. Reconstruyendo nuestra historia se podía comprender la dominación imperial hemisférica en plena vigencia de la Guerra Fría y del inicio de la era de las dictaduras militares en América Latina. Se inició un ciclo de debate y construcción de teoría revolucionaria donde el interés era reconstruir la historia desde los explotados, oprimidos y excluidos de este lado del mundo, sin perder la visión planetaria. A muchos de

nosotros nos cambió la perspectiva sobre la relevancia del conocimiento de un pasado duro en el que hemos tenido que transitar los pueblos de América Latina y del Caribe para ser lo que hoy somos, y con ello poder prefigurar un futuro posible y factible. Un pasado que se oculta desde la escuela y en toda la vida social para preservar la cultura de la dominación colonial, que aún existe con obvias diferencias que merecen ser reveladas.

En este inicio de milenio asistimos perplejos ante la presencia simultánea de conflictos bélicos que parecen interminables e incomprensibles en su origen y su dificultad para ponerle fin; así como por la capacidad destructiva desplegada. Conflictos entre naciones y al interior de ellas, con abierta intervención internacional, y la aparición de nuevas formas de terrorismo y de amenazas a la seguridad social y personal, con evidente interés económico e ideológico, contrarios al derecho internacional. Preocupa de igual manera, el crecimiento tecno-científico de la industria armamentista, cuyos productos entran en el “libre mercado” como una mercancía más, y han generado caos y masacres sociales de grandes magnitudes, que salen fuera del control de los gobiernos. En especial de aquellos que son sede de esas grandes industrias y permiten la libre circulación de armas –incluidas las de guerra– entre civiles y fuerzas contrarias a esas mismas naciones. Esto se une a la aparición en escena de las también sofisticadas empresas de control social masivo, “preventivo” y coercitivo, que amenazan la pérdida de toda privacidad y libertad personal y social, bajo la justificación de disminuir la inseguridad que el propio sistema genera. El resultado de esta lucha hegemónica por el poder mundial es la tendencia creciente a una concentración de capitales sin precedentes en la historia y una mercantilización acelerada de los territorios que está destruyendo la naturaleza e incrementado la injusticia y exclusión social a niveles impresionantes. Esto vulnera los derechos humanos elementales, impide los desarrollos endógenos y reduce la soberanía de los pueblos a nivel mundial.

Se trata de comprender el lenguaje de los pueblos para descifrar el curso de la historia. “Nuestra tarea es aprender el nuevo lenguaje de la lucha y, aprendiendo, participar en su formación” (Holloway, 2011:24). La lucha por la independencia, por defender la soberanía y la dignidad de los pueblos continua aunque las historias y las circunstancias hayan cambiado y sigan cambiando. Así que ademar de conocer a fondo esta realidad es vital rescatar la memoria histórica lucha y el valor de la resistencia que ha permitido preservar rasgos hermosos de una cultura milenaria, hoy mestiza, en la que se han forjado nuevas cosmovisiones, sueños y renovadas esperanzas de cambio. Precisamente nos ha correspondido hacer esta tesis en un escenario precedido por olas de movimientos

populares en América Latina y el ascenso de algunos gobiernos que le han dado prioridad a la atención del pueblo excluido por la lógica de la economía de mercado, contrarrestando o contraviniendo las imposiciones de las políticas neoliberales, que tanto daño han causado a las clases subalternas. Frente a este panorama algunos pueblos en lucha, como es el de Venezuela, han logrado acumulado fuerza popular organizada para actuar efectivamente en el escenario político con posibilidad real de cambio. Un pueblo de gran tradición de lucha por la libertad e independencia y que en el siglo XXI está protagonizando un nuevo despertar para hacer una revolución anticapitalista y anticolonial.

La creencia de que el pueblo de América Latina despierta cada cierto tiempo para luchar por su independencia no es exclusivo de los países bolivarianos sino de toda Latinoamérica. Prueba de ello es el famoso poema del gran poeta chileno Pablo Neruda (1941), en su *Canto para Bolívar*<sup>1</sup>, en el que en su última frase alude a esta expresión.

Libertador, un mundo de paz nació en tus brazos.  
La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron,  
de nuestra joven sangre venida de tu sangre  
saldrán paz, pan y trigo para el mundo que haremos.  
Yo conocí a Bolívar una mañana larga,  
en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento,  
Padre, le dije, ¿eres o no eres o quién eres?  
Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo:  
“Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo”.

Poemas como éste, de la década de los 40' del siglo XX, y otros tantos escritos y acciones de los movimientos populares, antes y después de él, tuvieron un gran impacto que ayudaría a que este pensamiento recorriera a América y otras partes del mundo. No solo a través del pensamiento de propio Simón Bolívar, y de los otros que había precedido su pensamiento y acción, o de los que lo acompañaron generacionalmente en la gesta independentista de América, sino de todos los que coincidieron en su esencia, vigente hasta nuestros días. El pensamiento bolivariano dejó de ser venezolano y de los demás países libertados o fundados por Bolívar, y se convirtió en Nuestroamericano, y su fundamento está en la genuina aspiración de integración como garantía de la independencia de todos los pueblos de la Patria Grande. No se puede reducir el pensamiento bolivariano al contexto político de hoy o a la interpretación que han hecho los luchadores del presente, en

---

<sup>1</sup> Pablo Neruda (Chile, 1904-1973) leyó por primera vez la poesía de un Canto para Bolívar el 24 de julio de 1941, en la Universidad Autónoma de México.



contextos particulares de lucha. De modo que la voluntad colectiva de cambio en América Latina y el Caribe y en particular la del pueblo de Venezuela, evidencia su espíritu rebelde para resistir y luchar por un cambio. Un pueblo que renace cada vez que acumula fuerzas frente al poder que lo subyuga, el poder colonial/capitalista de ayer y de hoy. Aunque en momentos el triunfo haya sido parcial o temporal, no renuncia a sus aspiraciones de cambio. Y sus líderes de ayer y de hoy han estado investidos y acompañados de pueblo para poder triunfar. Solo cuando estos han comprendido que la unificación de la fuerzas populares son las que hacen posible el cambio, la lucha ha percibido avances notorios.

El mayor aprendizaje que hemos tenido durante la elaboración de esta tesis es haber podido configurar un método de comprensión de las luchas populares en la impugnación del capitalismo de hoy y en la creación de alternativas de cambio raizal, en un proceso histórico continuo que nos toca el presente por la propia fuerza de proyección de futuro en construcción. Proceso de estudio que realizamos en periodos gubernamentales diferenciados por un cambio constitucional en el que se pudiera valorar el avance, los contrastes y saltos cualitativos en un proceso de alta tensión y confrontación social. Obviamente la visión histórica-dialéctica que nos ha orientado toda la vida nos permitió comprender, desde un comienzo, que los cambios político-culturales, socio-productivos y socio-históricos se gestan e inician en periodos precedentes en el que se anticipa el porvenir en proyectos/país y que son apreciados, en el escenario político-social, cuando se evidencian saltos cualitativos con potencia suficiente para desencadenar cambios acelerados estructurales y culturales, apreciables por los sujetos sociales protagonistas de los mismos, bien sea para defender el poder constituido y contener el cambio o por los que formar el poder constituyente. Esto permite articular las conclusiones de cada periodo en un continuo histórico en el que se desdibujan las delimitaciones entre ellos, incluidas las del inicio (antecedentes) y el final (proyección a futuro), en nuestro caso antes de 1989 o después de 2013. De igual manera, se pueden definir las continuidades y rupturas que anuncian y posibilitan cambios de raíz y que se encuentran con limitaciones-amenazas y con posibilidades-potencialidades históricas y coyunturales que se definen en movimiento de la historia particular de la realidad en estudio.

# INTRODUCCIÓN: UNA REALIDAD SOCIAL EN TRANSFORMACIÓN

## ***1.- El objetivo de estudiar el cambio sociopolítico venezolano en el nuevo siglo***

*La apertura del sujeto, a partir de su ubicación en el momento histórico, implica la necesidad de distinguir entre el pensamiento circunscrito al manejo de universos semánticamente cerrados de lo que es el esfuerzo del sujeto por ubicarse históricamente. . .*

*Hugo Zemelman (2005)*

Iniciamos con esta reflexión para abordar la exposición del estudio de una alternativa social postneoliberal y descolonial en proceso de creación que surgió como respuesta a la grave situación generada en Venezuela por la barbarie del modelo de acumulación de riqueza a nivel mundial, profundamente injusto y desigual. Si bien afecta a todos los Estados-nación se hizo insostenible para algunos en las últimas décadas del siglo XX. La experiencia venezolana de este siglo, como diría Zemelman (2005:10) ha pretendido “romper con estos límites, para abordar realidades que no están necesariamente contenidas en las teorías”. Éste es el mayor reto de esta experiencia histórica inacabada que se abre a la configuración de otras formas de pensamiento y re-significaciones conceptuales originales, pero a su vez compartidas con otros pueblos que aspiran a conquistar su segunda independencia.

La impugnación a las tradicionales agendas de gobierno, consideradas como responsables de orientar a la sociedad venezolana hacia un abismo de consecuencias negativas para la mayoría de la población, fue la motivación principal para que los sujetos protagonistas del cambio se plantearan la transformación de la esencia misma del modo de concebirla, configurarla, ejecutarla y evaluarla sobre la marcha, en un proceso acelerado de cambios a nivel de toda la sociedad. La viabilidad de una agenda alternativa al modelo instituido de sociedad, subordinado a los intereses del poder hegemónico a nivel mundial, demanda una concepción flexible, capaz de auto-renovarse en función del logro e impacto social en la consecución de una nueva sociedad planteada en el Proyecto/país. Una agenda que, en su forma constitutiva, los contenidos y los procedimientos sea garantía de viabilidad, y se funde sobre nuevas bases legales, políticas y éticas que permitan su administración y legitimidad.

Las rupturas y continuidades del estatus quo se desarrollaran a través de programas y medidas con previsión de los movimientos en contracorriente, externos e internos de gran tensión y dinamismo, con pertinencia para superar obstáculos, limitaciones y amenazas, y apoyarse en la creación y fortalecimiento de nuevas relaciones de poder. Relaciones que hagan viable y posible la creación de una fuerza social –producto y productora de cambios– con potencialidades subjetivas y objetivas capaces de aprovechar racionalmente las condiciones geo-históricas y culturales particulares en favor del cambio proyectado. De allí la importancia del estudio de las relaciones de poder asociadas a esta agenda alternativa que *naturaleza socio-política*. Responder a cuál es la configuración de la agenda socio-política en Venezuela para que sea una alternativa de orientación de cambio social de raíz, implica comprender cómo se construye un saber-pensar-hacer para superar la mercantilización globalizada de la vida en sociedad, la pérdida creciente de espacios democráticos para el pueblo y el avance de los procesos de colonización del pensamiento y la acción social.

La participación protagónica de los movimientos populares en lucha que se abre paso como pueblo político en América Latina y el Caribe y en la cual se inscribe Venezuela, nos sugiere profundizar conceptual y metodológicamente para configurar un cuerpo coherente que sea la base del análisis crítico y oriente el camino para dar respuestas a nuevas interrogantes que se formulan los nuevos protagonistas de la historia, capaces de generar un cambio raizal; así como de las formas o estrategias de acción para unificar esfuerzos a partir del reconocimiento de su pluralidad y heterogeneidad programática, y la necesidad de articularse orgánicamente como una sola fuerza con poder político para revertir la historia a su favor. Consideramos vital, desde el punto de vista teórico-práctico, comprender cómo el sujeto social va conformando un poder contrahegemónico, que va produciendo cambios significativos en la realidad de Venezuela y cómo se reivindica el poder de la experiencia histórica de lucha por su independencia y liberación, como eje de una renovada simbología que impulsa la necesidad y la posibilidad de cambio histórico.

Ante el fracaso de los modelos neo-desarrollistas para revertir las duras consecuencias de las políticas llevadas a cabo en los países periféricos, a través de los llamados “paquetes neoliberales”, quedó al descubierto la imposibilidad de salir adelante dentro de ese modelo centro-periferia, que condena a “países en desarrollo” o “subdesarrollados” a un inevitable declive social y económico. Medidas que tienden a frenar u obstaculizar las iniciativas y estrategias que permitirían cierto avance autónomo y de complementariedad, a través de la

integración regional y nuevas alianzas económicas y políticas, con mayor posibilidad de incrementar el equilibrio en un intercambio comercial bilateral o multilateral. Este peso histórico se manifestó en las continuas y contundentes movilizaciones y acciones de protesta de movimientos populares campesinos, indígenas, obreros y urbanos de distinta naturaleza, que terminaron imponiendo un campo propio de debate y construcción de conocimiento para la acción. Campo construido al calor de las luchas sociales que le dan significado a la necesidad imperiosa del cambio y su posibilidad de construcción. Se abrieron nuevos espacios de confrontación teórico-práctica con nuevas salidas político-sociales. Estas propuestas, en su mayoría vista como reformas programáticas radicales, cuentan con una fuerza popular con posibilidad de validarla y corregirlas en la acción de lucha, que le otorga capacidad para sobreponerse a las tendencias destructivas contra el desarrollo del ser humano en sociedad, con ideas y acciones con visión del futuro sustentable a favor de las mayorías populares.

La definición del tipo de investigación y de análisis crítico, para la argumentación de las teorías referidas y nuevas, parte de la sistematización de la interacción dialógica teórico-práctico generada en la misma, con el propósito de comprender las distintas complejidades e interacción entre ellas. Esto permitiría diferenciar la agenda neoliberal, que se impugna, con la nueva antineoliberal, que se conforma con nuevos actores sociales y nuevas premisas para la proyección y construcción de un futuro próximo. La problematización macro-política de gran complejidad y dinamismo histórico genera una necesidad de investigación con un objeto de estudio delimitado espacial y temporalmente. Lo anterior –pasado próximo– se convierte en antecedente y lo posterior –futuro inmediato– se proyecta en su tendencia tentativa y como líneas de investigación a seguir, de acuerdo con los productos logrados, siempre limitados e inacabados.

El análisis-crítico de la Agenda Alternativa de gobierno en Venezuela nos introduce en un periodo histórico reciente (de tres a cuatro décadas entre finales del siglo XX e inicios de XXI) que genera un significativo aporte a la construcción teórica-epistemológica, ya que ha sido creada dentro de un ambiente dinámico de confrontación social y teórica, en la que se colocan al descubierto distintas visiones para enfrentar los efectos de las políticas y estrategias neoliberales y del proceso de colonización que la acompaña. La naturaleza histórica y dialéctica de los cambios estudiados exige justamente una claridad teórica y epistemológica, que la misma investigación debe ayudar a reconstruir, así como de un profundo conocimiento de los procesos de cambios socio-

culturales e históricos que lo enmarcan. Cambios que implican comprender tanto rupturas como continuidades a partir de las posibilidades y potencialidades, subjetivas y objetivas, de los sujetos políticos, que han sido generadas y generadoras de las condiciones y circunstancias específicas de la realidad nacional e internacional y de la transformación posible en el propio proceso de accionar histórico. En tal sentido, nos planteamos el siguiente objetivo de tesis:

Comprender histórica y políticamente el proceso de configuración de la agenda post-neoliberal y descolonial en Venezuela entre 1989 y 2013, como alternativa de orientación de transformación viable dentro del ámbito regional de lucha soberanista de América Latina y el Caribe, en el Siglo XXI.

La importancia del discurso del poder, que es controlado directamente por los que ostentan el mismo, no se reduce al gobierno como institución que ejerce parte del poder del Estado. Sin embargo, se reconoce en éste la responsabilidad ante el pueblo (electores), que explica su legítimo interés, de incidir a su favor, en el debate público altamente competitivo para garantizar su estabilidad política y contener la amenaza permanente de ser desplazado por sectores de oposición. El énfasis en la política propagandística eterniza la competencia pre y pos-electoral durante todo el período de gobierno. Cada acción, por lo general, no se contrasta con propuestas alternativas sino que es valorada a favor de la parte interesada, no en función del beneficio o el perjuicio que se le hace al pueblo, a menos que convenga al discurso. La discusión de la pertinencia y eficiencia de las políticas públicas es desplazada por esta eterna competencia de intereses de preservación del poder político que dificulta el ejercicio mismo del poder. Así se descuidan problemas estructurales y controles para garantizar la eficiencia gubernamental, incluso por los interesados en ella. Esto nos remite a otro debate, que va más allá de las posiciones ideológicas y políticas, que en muchos casos no superan el dogmatismo y se alejan del interés popular.

Para empezar, la opción descolonial no se encuadra en las opciones de derecha ni en las opciones de izquierda. Es literalmente otra cosa: la opción descolonial precisamente, como la derecha y la izquierda, abunda en su propia diversidad (...) El desprendimiento (...) implica que en lugar de atenernos a los contenidos o al espectáculo del juego, nos abocamos a mostrar la falacia de las reglas del juego y la necesidad de construir otras (Mignolo, 2008:325).

Esta diversidad solo se puede comprender en la conceptualización de lo plural y lo singular, en la que se han generados dicotomías para clasificar a la humanidad desde el poder hegemónico-colonial. De hecho existe como creación desde el pensamiento

hegemónico, la generalización de distinciones singulares como civilizado y bárbaro, moderno y primitivo, desarrollado y subdesarrollado, europeo y latinoamericano (o africano, o asiático), heterosexual y homosexual, etc. Quienes crearon tales dicotomías fueron agentes que, por un lado, se concibieron a sí mismos como civilizados, modernos, desarrollados, europeos y heterosexuales (Mignolo, 2008:326) que desde una perspectiva histórica, coherente con el autor, podemos incorporar hoy el poder colonial-imperial de Estados Unidos de Norteamérica en la imposición del modelo civilizatorio a seguir.

En el marco de la existencia y reconocimiento pleno de una diversidad histórico-cultural y multiplicidad de ámbitos de acción social y de desarrollo desigual, que actúan de manera combinada para visualizar el cambio, nos planteamos como primer objetivo específico:

1. *Reconstruir una perspectiva teórica y epistemológica* que permita la comprensión de las estructuras y ámbitos de acción socio-política y la configuración de teorías para la creación y re-creación colectiva del diseño, evaluación y ejecución de la Agenda-país, en una realidad socio-política cambiante y cambiante.

La importancia del aparato ideológico del Estado para la legitimación de la dominación debe enmarcarse en la comprensión del nuevo orden político-económico a nivel mundial, regional y nacional y la composición hegemónica del poder. La cual se desarrolla en medio de un enfrentamiento entre élites del poder y entre éstas y fuerzas contrarias, que surgen con cada vez más fuerza y número de voces, además de novedosas formas organizativas. Estas otras formas de resistencia y lucha responden al agobio de su realidad de vida cotidiana personal y comunitaria, que se hallan sin perspectivas de cambio, y que han logrado reflexionar sobre su realidad y posibilidades de vencer o liberarse de la presión ideológica que intenta crear imágenes distorsionadas que estimulen el conformismo y la desesperanza. Utilizando estrategias de convencimiento de que “se está haciendo lo que se puede”. Así se dejan de lado problemas, de gran relevancia, que deben ser atendidos con urgente respuesta, ya que atañen a la crítica situación que viven sectores mayoritarios del pueblo. Esta esencia contradictoria e indeterminada, y su potencialidad para distorsionar la realidad, dificultan su comprensión y la capacidad de responder de manera oportuna y apropiada. Zemelman (2009a:8-9), considera que este nuevo orden político,

(...) que no aparece como represivo ni excluyente, sino que basado en un juego de ideas, incluso de proyectos, con presencia, por lo menos en la apariencia de la sociedad civil y de los individuos, identifica la organización normativa del orden político con la hegemonía (...) El orden político, como tal, deviene en una instancia generadora de legitimidad. Pero para ello, el orden político requiere definirse en forma defensiva respecto de aquello que puede trastocarlo, amenazarlo o resquebrajarlo, como ha sido la función del comunismo, en un primer momento, y ahora del terrorismo.

Esto nos remite a un pensamiento que integre los distintos aspectos relevantes de lo económico-político con lo ético-ideológico para comprender que en la mercantilización de la vida en sociedad, el productor no se relaciona con el consumidor, ni siquiera con el producto de su trabajo, al que extraña tanto en la esencia de lo que produce y de quiénes y cómo lo hacen. Alienación derivada de la división social del trabajo que lo obliga a ver al salario como primera necesidad de vida. Con este salario que lo identifica y clasifica en el mercado como vendedor de su fuerza laboral, por un lado, y consumidor de bienes de acuerdo a su capacidad adquisitiva, por el otro.

Se trata de luchas emancipatorias que constituyen el efecto agregado de las luchas contra las diferentes formas de poder social y puede apreciarse por el éxito con el que las luchas van transformando relaciones desiguales de poder en relaciones de autoridad compartida en cada uno de los espacios-tiempo (Santos, 2012:133). Emancipación que supera la subjetividad teórica formal y se coloca, en su esencia práctica, como proceso histórico colectivo de acumulación de fuerzas, que se hacen sentir históricamente en la propia acción transformadora. Lo importante es considerar cuánto se diferencia el marco institucional actual del preexistente.

Esto requiere tener una lógica contrahegemónica en una agenda de desarrollo coherente de las posibilidades y limitaciones del cambio. En su intento de teorizar desde una visión multicultural crítica McLaren (1997:131) señala:

(...) una narratología poscolonial cambia la relación del actor social por el objeto de su conocimiento y la problemática en la que la identidad es definida y defendida. En relación a ello, la narratología poscolonial anima a los oprimidos a rebatir las historias fabricadas para ellos por los «externos», y a construir contrahistorias que den forma y orienten la práctica de la esperanza y la lucha por una política emancipatoria de la vida cotidiana. Se trata de romper las dominantes narraciones de la ciudadanía y desestabilizar las pretensiones de identidad monológica que dichas narraciones exhiben.

Cuando la comunicación entre movimientos y redes sociales no contribuye a su vinculación orgánica se pierde parte del esfuerzo para revertir el sentido común alienado, que desvirtúa la realidad y tiende a paralizar la lucha. Comprender la continuidad de lucha por la independencia refuerza a la Agenda de Gobierno en Venezuela, a partir de 1999,

para dar respuesta a la lógica de este sistema hegemónico capitalista globalizado, a su proceso de mercantilización del ser humano y de quiebre del equilibrio ecológico de la naturaleza que amenaza la vida en el planeta y que hace casi imposible la satisfacción de necesidades vitales de las mayorías sociales, cada vez más empobrecidas y desarraigadas de sus territorios, tradiciones y cultura.

La participación activa y determinante del sujeto político en la revolución exigió que nos propusiéramos como segundo objetivo específico:

2. *Configurar una visión onto-epistemológica* para comprender la dinámica histórico-dialéctica en la formación de las subjetividades emancipatorias emergentes y nuevas simbologías del sujeto político protagonista del cambio histórico, así como su participación en dinámicas de encuentros colectivos de reflexión crítica para la comprensión de las tendencias históricas político-sociales y la prefiguración de sentidos que orientan el cambio social.

El carácter histórico del capitalismo nos coloca en un tiempo constitutivo de largo alcance y de gran dinamismo de reproducción-trasformación social en las que se evidencian potencialidades y posibilidades de cambios significativos de las relaciones sociales inherentes a su lógica y de la existencia de expresiones múltiples y diversas a nivel espacio/temporal. Y ya no solo de las limitaciones o crisis estructurales sino apelando al creatividad del ser humano en sociedad para superar dificultades y resolver situaciones indeseadas. La actual hegemonía de la economía de mercado a nivel mundial y la globalización de las relaciones político-económicas –así como el intento sistemático de homogeneizar la cultura del capital a nivel mundial– es el resultado de un proceso complejo de interrelaciones socio-estatales y centros de poder. Proceso de naturaleza asimétrica que adquiere formas disímiles, en cada formación socio-estatal, de acuerdo al lugar que cada una ocupa en el cuadro internacional. Y es en esa confrontación donde también se desvelan las limitaciones del sistema y sus contradicciones. Esto no excluye la coexistencia de otras formas de reproducción de la vida en sociedad y de relación con los territorios que son referencias reales de partida o llegada, ya que también son históricas y se han mantenido a pesar de la adversidad y rechazo hacia ellas o de omisión<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Hoy surgen desde distintas comunidades –indígenas, campesinas, sub-urbanas y rurales– nuevos y renovados proyectos y relaciones con los territorios, que garantizan mejores condiciones de vida,



Como una manera de comprender la realidad histórica en sus múltiples dimensiones concretas de las realidades del cambio nos planteamos como tercer objetivo específico:

3. *Reconstruir un marco histórico-conceptual* que articule el conocimiento de la historia del proyecto inconcluso de independencia y soberanía de Venezuela, con la experiencia y práctica transformadora de la actualidad, a partir de una relación dialéctica necesidad-posibilidad-potencialidad histórica del cambio para la construcción de un nuevo hacer-histórico-transformador.

Desde esta visión, es necesario que el conocimiento del Plan (propio de procesos de planificación de un país) sea analizado y comprendido durante su proceso de ejecución (diseño y praxis social) desde las distintas perspectivas de los movimientos populares que han hecho posible este cambio, que son en definitiva las que validan el discurso y le otorgan factibilidad o no, al mismo; ya no solo como episodio puntual sino como proceso que se va abriendo paso en la propia acción transformadora, en su relación espacio/temporal. La cual debe tomar en cuenta la cultura fuertemente enraizada de la sociedad, de dependencia externa e interna al gobierno, que se presenta complicada, y enrarecida, en este mundo actual del capitalismo globalizado en el que los gobiernos se preocupan más por sus relaciones externas, para mantener su equilibrio macroeconómico, que por sus relaciones internas.

Este plan-país como parte de la agenda del cambio no se reduce al conjunto de acciones y medidas de un plan de gobierno o a la coherencia interna y externa del mismo, sino a la concepción y acción integral que lleva como propósito cumplir con el interés práctico de posibilitar el desarrollo integral de la nación, la mejora sustantiva de las condiciones de vida de la población, con incidencia en la vida cotidiana y, de manera simultánea, ir eliminando *las asimetrías estructurales generadas por la lógica del capital*. Transformar implica asumir la complejidad con una visión de totalidad y comprender la diversidad, la dinámica y la inter-dimensionalidad de la realidad, como síntesis de múltiples determinaciones e interpretaciones críticas que expresen la diversidad de visiones de cómo apropiarse del conocimiento de la realidad. La importancia del cómo se produce el conocimiento está en comprender primero quién y cuándo lo produce y para qué.

En la última década hay evidencias de un cambio significativo, en la creación de organismos de integración y cooperación en América Latina y el Caribe<sup>3</sup>. Este es un rasgo positivo a favor de la integración que debe ser analizada en sus efectos internos de gobierno. De allí que nos planteamos un último objetivo que nos oriente al estudio concreto de la agenda alternativa en contraposición a la neoliberal y colonial:

4. *Analizar y evaluar las rupturas y continuidades* en la concepción y contenido de la Agenda en estudio, desde una teoría que permita validar su carácter alternativo y de viabilidad orientadora de la transformación social y dentro de contexto espacio/temporal particular de gran dinamismo y confrontación social nacional e internacional.

Cada uno de estos objetivos coloca en evidencia la importancia que tiene el lenguaje de los pueblos y la comprensión de él para descifrar el curso de la historia. Nuestra tarea es aprender el nuevo lenguaje de la lucha y aprendiendo, participar en su formación (...). El aprendizaje de un nuevo lenguaje es un proceso vacilante, un caminamos-preguntando, un intento por crear conceptos-preguntas abiertas en lugar de establecer un paradigma para la comprensión de la presente etapa del capitalismo (Holloway, 2011: 24). Un paradigma en formación en el que participa en su conformación, el propio pueblo en lucha. Los investigadores sociales para analizarlo, sintetizarlo y convertirlo en teoría para la acción, tendremos que ser parte de ese aprendizaje, de ese nuevo lenguaje de lucha. Un lenguaje que tiene la firmeza y claridad de lo que se rechaza, y, a su vez, el potencial para la nueva creación que se proyecta a futuro como el cambio real posible.

## ***2.- Relevancia teórica-práctica del cambio social en Venezuela***

### ***1.-Interrogantes que orientan el proceso investigativo***

Los distintos elementos geopolíticos e histórico-sociales que hemos analizado hasta ahora, evidencian la complejidad de Venezuela. Su ubicación estratégica en el proceso actual del capitalismo global, la diversidad cultural y dispersión de fuerzas en la lucha por un cambio de sociedad, y la fuerza histórico-cultural renovada de las luchas anticoloniales y anticapitalistas. La complicación de esta dinámica social y política, en principio, estaría

---

<sup>3</sup> Como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) a pesar de las diferencias entre los gobiernos de esta región.

dada por las formas como se desplazan las fuerzas del poder popular-poder instituido. Aquí aparecen como referencia obligada teorías políticas actuales que rompen con las concepciones clásicas del término de poder y hegemonía, y que permitan abordar el estudio del Estado y su relación con la ciudadanía. Relación en el ejercicio de la democracia y en el diseño y conducción de políticas y acciones socioeconómicas y político-culturales propio de las realidades latinoamericanas.

Esto nos coloca en la necesidad de levantar el velo que cubre la verdad de lo social (Ibáñez, 1993:155), ante la urgencia inaplazable de construir alternativas que nos orienten hacia un mundo distinto. En el compromiso de vida como investigadores e investigadoras sociales consideramos impostergable el reto de crear teoría y práctica sobre situaciones concretas para lograr este propósito. Reconocemos que se han hecho grandes esfuerzos para ir en contracorriente en un ambiente político y social, de gran adversidad, en contra de todo tipo de cambio del actual sistema hegemónico. No concebimos a la política como un saber previo cargado de leyes que orientan un anhelado cambio social posible en una sola dirección histórica. Todo con el propósito de prefigurar *un anunciado progreso* que no llega nunca o que solo ha producido cambios epidérmicos sociopolíticos que no modifican la esencia de lo que siente y percibe la ciudadanía porque solo atiende consecuencias.

Interrogarnos sobre una realidad en transformación para investigarla implica, no solamente conocerla a fondo sino desde una perspectiva que nos orienta la búsqueda de conocimientos nuevos, y con significado social, para los sujetos que protagonizan dicho cambio de forma de poder apreciar y empoderarse de un saber pensar-hacer no economicista que rompe con el modelo reproductor de la sociedad. Por eso partimos de la relevancia que pueda tener la Agenda post-neoliberal y descolonial de Venezuela (1989-2013), como orientadora del cambio en su contexto histórico y geográfico particular. Esta nación latinoamericana y caribeña, comprende su conformación histórica socio-estatal dentro del capitalismo histórico a nivel mundial y sus características de ubicación en la división internacional del trabajo como país periférico; así como por la importancia estratégica que tenga el mercado que adquiere sus materias primas.

Esto es fundamental ya que la producción petrolera, la más importante en el país en cuanto a obtención de divisas, presenta tendencia mono-exportadoras, y tiene como mercados, justamente, a las grandes potencias mundiales. En otras palabras, posee en grandes cantidades de un producto básico para el desarrollo de estos países, además de

otros tantos para los cuales desarrolla otras estrategias de apropiación. Nos interesa, de modo especial, el efecto interno en el manejo de los recursos petroleros y de cómo y bajo qué condiciones se obtienen estos ingresos, que luego los gobiernos invierten en políticas económicas y sociales.

Si a esto sumamos la existencia de un agotamiento de los ciclos de acumulación de capital que genera, a su vez, una crisis estructural del sistema-capitalista globalizado, los cambios en Venezuela, a partir de 1998, van a tener un significado distinto al de otras naciones. Básicamente porque se orienta hacia un horizonte soberanista, anticolonial y antineoliberal, en correspondencia con un Proyecto-País y una Constitución que lo respalda. Esto obviamente tendría un fuerte rechazo de parte de las élites corporativas y sus aliados internacionales y nacionales, interesados en sus recursos y de captación de ganancias. Élite que representan intereses variados en distintos países y deben enfrentarse a reacciones también diferentes, de acuerdo a las fuerzas propias y de sus oponentes.

La comprensión histórica y política de la agenda alternativa se aprecia en momentos históricos de gran dinamismo. Su importancia teórica-práctica se devela en el compromiso histórico de dar respuesta a las demandas sociales del pueblo, de urgente construcción-validación, en especial en países que han sido objeto de aplicación de medidas y estrategias neoliberales a gran escala, en condición de periferia y de colonización continuada por varios siglos. Este análisis lo podemos asumir desde la perspectiva del avance del colonialismo en el capitalismo globalizado de hoy y como expresión de dominación-explotación, entre regiones, naciones o al interior de cada una de ellas. Así como de las innovadoras formas de acumulación de capital y obtención de ganancias, al margen de la producción, no solo por el capital ficticio y las formas ilegales de enriquecimiento, sino por aquellas que preservan la esencia del capital originario propio del colonialismo. Con variantes significativas, pero con la misma intención de apoderarse de los recursos naturales en los territorios colonizados, además de las materias primas medianamente industrializadas, y de la fuerza laboral propia de cada país, de acuerdo al desarrollo tecnológico y de la organización del trabajo derivada de la deslocalización y migración permanente de capitales. Todo ello para el desarrollo de las fuerzas productivas de los países desarrollados industrialmente, para acaparar riquezas y crear condiciones favorables al capital financiero, que es el más beneficiado en la actualidad. Desdibujados de su condición y relaciones nacionales hoy esos centros de poder, compuestos por las élites corporativas son la nueva versión de las metrópolis, en las relaciones coloniales anteriores.

Así que además de la nueva ortodoxia que amenaza cualquier desarrollo endógeno, la soberanía nacional y la independencia de los mercados financieros, que afecta a todos los países, el problema es que para naciones como Venezuela es vital estudiar y conocer las relaciones de dominación colonial, en sus nuevas formas, que la somete como nación y a su pueblo, a las amenazas de exterminio de sus tradicionales formas de vivencia y de relación con los territorios y la naturaleza y a una posibilidad de mejorar sustantivamente sus condiciones de vida de manera autónoma y sustentable en el tiempo. Por esta razón manejamos de manera vinculada como una unidad conceptual: capitalismo-colonialismo.

Es importante comprender a Venezuela como una formación socio-estatal con gran heterogeneidad histórica-cultural y diversidad geopolítica y territorial, que ha sido dominada en los últimos 100 años, para que se mantenga como país extractivo petrolero, que asegure el suministro oportuno para estas grandes corporaciones productivas y financieras que dominan el planeta. Y dentro de esta visión es necesario también aclarar que la colonización en el capitalismo, no la entendemos como una categoría economicista. Implica el dominio cognitivo de los colonizadores que se reconocen a sí mismos como superiores, en todos los ámbitos de la vida social, cultural y política, de allí la importancia del hecho histórico que, antes del ocaso del siglo XX, se expresara una ola de manifestaciones de movimientos populares de rechazo a la desmejora sistemática de las condiciones de vida del pueblo, en toda América Latina y el Caribe, aunque algunas se hayan logrado silenciar u ocultar.

En el caso de Venezuela se puso de manifiesto la paradoja de ser país rico lleno de pobres. Una paradoja que solo se explica en la existencia de una economía improductiva volcada a la exportación de materia prima, primordialmente de petróleo, que la convierte en rentista, sometida a los vaivenes del precio de los hidrocarburos, que incidió en la eliminación progresiva del aparato productivo nacional, que obligaba a la importación creciente de bienes de consumo; que reduce aún más los niveles de producción nacional. Esta situación no es exclusiva de Venezuela; se está viviendo a nivel mundial en distintos países periféricos –de manera desigual y asimétrica– y que ha tenido como resultado visible el progreso o desarrollo de las élites, cada vez más ricas, que se contraponen al desarrollo integral del pueblo y que, por tanto, hace evidente la necesidad de un cambio con urgencia y que estos cambios deben ser profundamente innovadores, dada la fuerza económica y política de estos grupos que controlan el mundo.

Aquí se presentan un dilema político-económico y dos contracciones teórico-prácticas: el dilema es la necesidad vital de percibir ingresos petroleros para el desarrollo de una economía productiva nacional sustentable y reconocer que esos ingresos petroleros son los que históricamente han distorsionado la economía e impiden el desarrollo fluido de una economía productiva nacional. Las dos contradicciones fundamentales son, por una parte cómo lograr soberanía cuando se está fuertemente amarrado a un mercado internacional que no se controla y es difícil incidir en él; y por la otra, cómo invertir recursos financieros provenientes del petróleo, en seguridad social para reducir la deuda social heredada de pobreza y malas condiciones y calidad de vida y a la vez hacer que esta acción social sea sustentable –por sí misma– y cada vez menos dependiente de dichos ingresos. Con el propósito de conformar una fuerza social desarrollada integralmente, de acuerdo a sus capacidades y potencialidades, sin discriminación ni exclusión.

Dar respuestas a esta situación tiene no solo implicaciones mundiales sino que llevan en su esencia la ruptura con las trabas institucionales, jurídicas y culturales que dificultan los cambios en contracorriente. Existe una memoria de lucha venezolana y latinoamericana, que hay que tomar en cuenta, donde se han dado reformas leves y radicales, que no han conducido a mayores cambios, e incluso no ha podido detener el retroceso de las condiciones de vida del pueblo. También conocemos de luchas cuyo esfuerzo se ha perdido en el tiempo, sin que sus dirigentes hayan claudicado a sus ideales, y gobiernos progresistas que terminan cediendo a las condiciones impuestas desde el exterior, aún en contra de su compromiso con el pueblo, ante la imposibilidad de otra opción para enfrentar sus crisis internas políticas, económicas y sociales. De acuerdo a su visión de la realidad poco abierta a la innovación o amarrada a la reproducción.

El análisis hecho hasta ahora, nos permite problematizar sintéticamente la realidad en estudio en tres planteamientos: (1) la tendencia creciente a la privatización de los recursos y los territorios que son hábitat de los seres vivos; (2) la libertad individual reducida a la libertad de empresas con tendencia monopólica, que destruye todo desarrollo endógeno y vulnera la soberanía y la autonomía popular; y (3) la imposición hegemónica de la “superioridad” de unos seres humanos sobre otros. Todo esto degenera en una desigualdad social creciente, sin precedentes en la historia, y mayores grados de explotación, discriminación, exclusión y opresión en general, de las mayorías sociales, en contraposición de la creación de élites cada vez más poderosas, que concentran el poder político y económico a nivel mundial. Así mismo se aprecia una creciente e innovadora

resistencia-impugnación al sistema capitalista mundial, con novedosas formas de lucha y articulación organizativa, institucional y extra-institucional, devenidas de viejos y nuevos movimientos y organizaciones populares.

Es justamente en esta confrontación social de combate activo contra la injusticia y la inequidad social y política, donde emerge una posibilidad de cambio real en Venezuela, que nos permite interrogarnos para orientar el proceso investigativo, y dar respuesta a *su* comprensión histórica y política como agenda orientadora de dichos cambios:

1. ¿Cuál es la configuración conceptual y procesual de la agenda socio-política en Venezuela, para que ésta sea una alternativa de orientación de cambio social frente a la mercantilización globalizada de la vida en sociedad, la *pérdida creciente de espacios democráticos* para el pueblo y el avance de los *procesos de colonización* del pensamiento y la acción social?
2. Como país exportador petrolero y de economía rentista ¿Cómo inciden y condicionan las nuevas relaciones de poder, nacionales e internacionales, y las derivadas del aparato del Estado liberal dominante, en el desarrollo de la agenda sociopolítica alternativa en Venezuela?
3. ¿Qué define y caracteriza las nuevas relaciones de poder entre los sujetos colectivos que protagonizan el cambio social y la creación de subjetividades emancipatorias en contraposición a las subordinadas, que son las que dinamizan la conformación-confrontación del diseño y ejecución de la agenda de gobierno y validan históricamente los cambios raizales de la sociedad venezolana de hoy?

Entendiendo que en esta praxis social se relacionan dialécticamente tres dimensiones del hacer y del saber en la comprensión crítica de la realidad: lo socio-productivo, lo político-cultural y lo histórico social. Específicamente las dimensiones del saber en las que entra el sujeto del cambio para la comprensión y validación de la Agenda se pueden sintetizar en la naturaleza del conocimiento producido para el diseño de los planes, la planificación de los mismos dentro de la relación espacio/temporal para su ejecución y la valoración crítica que se hace del impacto de estos en el cambio social esperado. De igual forma, y de manera más específica el análisis nos lleva a otras preguntas relacionadas a la manera particular en la que se ha dado este proceso histórico, asociadas al contexto y el hecho histórico en sí mismo, en el que se comprende su particularidad constitutiva, que: (a)

relacionan crisis estructural del capitalismo mundial, la necesidad urgente de construir una alternativa político-social en Venezuela para que abriera un espacio de posibilidad de cambio raizal en la sociedad venezolana en el siglo XXI, (b) permiten comprender la singularidad y particularidad del proceso de formación socio-estatal de Venezuela que orientó, tanto la impugnación política y socio-económica por parte de organizaciones y movimientos populares en lucha, como por la construcción de alternativas posibles y viables de transformación social anticapitalista y anticolonial, (c) inciden en el contenido y la construcción orgánica de las agendas en estudio y su relación con los proyectos de país respectivos, en los distintos momentos históricos del proceso de descolonización en Venezuela, como país periférico de importancia estratégica en la crisis energética mundial, y asimismo (d) precisan las rupturas y continuidades en la praxis social entre los gobiernos neoliberales y el gobierno bolivariano, en el actual proceso de transición.

Hoy como siempre nos enfrentamos con interrogantes claves, difíciles de aclarar pero cuya solución es parte esencial de nuestra responsabilidad político-intelectual (Zemelman, 1998:27). Responder a ellas conduce a la reflexión entre la visión de la política como hecho macro-social, un tanto abstracto para la mayoría de la población, y el hecho concreto que deviene del conocimiento y experiencia de su vida cotidiana. Que ubica al sujeto en un posible cambio de sus circunstancias, y rompe con el localismo, el individualismo y la simplicidad instrumental de la comprensión de lo real como inevitable e incambiable.

## ***2.- Entre el reto teórico y el desafío histórico***

De acuerdo al análisis hecho este proceso investigativo visto como una totalidad teórico-práctica de donde surge la configuración de teoría nueva, es simultáneamente un *reto teórico* con cierto nivel de complejidad, una *urgencia socio-histórica* en el convulsionado mundo de hoy y un desafío histórico de no dejarse vencer por las dificultades crecientes de transformar la realidad. Que nos obliga, como dice Nicanoff (2007:11) a concebir la política como apuesta y renunciar a la política como saber previo, externo, objetivado. Una política que nos exige la construcción ininterrumpida de síntesis provisionarias y de nuevas relaciones sociales que anticipen la sociedad. Además, de que en muchas maneras, la urgencia de la situación de la humanidad imprime su marca sobre la forma en que los seres humanos luchan. “La vieja idea de planificar para una revolución en el futuro suena vacía cuando sabemos que puede haber un futuro limitado” (Holloway, 2011:39-40), que nos obliga a actuar con compromiso histórico y teórico-práctico.



Se puede no pensar en una sociedad que permanece, no en una sociedad que cambia. Para controlar el cambio social es necesario levantar un poco, de vez en cuando, el velo que cubre la verdad de lo social. La técnica es ciega y, si se la deja sola, destruye lo que toca. Pensar es, efectivamente, peligroso para el orden. Para que el orden social funcione tiene que ser inconsciente. Si la gente supiera para qué y para quién hace lo que hace, no lo haría. "Allí donde está el peligro, está también lo que salva" (Ibáñez, 1993:155)

Por eso la preocupación de los que analizan la crisis del capitalismo para superarla, y ven los peligros de la humanidad como una consecuencia inevitable y, por tanto, hay que salvar al sistema como única alternativa de futuro. Mientras que otros, los que levantan la bandera de la libertad del ser humano en sociedad y la necesidad real de vivir en paz y convivencia solidaria, y que son las mayorías populares, consideran que el peligro de la humanidad es el sistema dominante capitalista, con grandes diferencias en la comprensión de la apuesta y posibilidad histórica de cambio. Mayorías que sufren y padecen la barbarie capitalista –un sistema depredador que niega la condición humana de vivir en paz y en convivencia solidaria y sin miedo– que impide incluso visualizar alternativas posibles para mitigar sus efectos. Así se aprecia que los males que genera no son consecuencias corregibles dentro de los límites del mismo, ya que forma parte de su lógica funcional, mantener la discriminación y la desigualdad social. Para el capital el fin es la acumulación creciente de riqueza –dinero– a favor de unas élites privilegiadas, cada vez más poderosas; y este fin justifica los medios. Desde una perspectiva crítica y de compromiso social no podemos salvar un sistema que su esencia reproductiva niegue la esencia humana en sociedad: toda forma de organización social solidaria, toda relación armónica con la naturaleza y toda posibilidad de vivir en libertad y paz. Si rechazamos la barbarie, la destrucción y la desigualdad creciente, estamos obligados a construir alternativas reales y de manera urgente; y las investigaciones sociales tienen la opción de contribuir a ello.

El reto, el desafío y la urgencia asociados a categorías sociohistóricas, terminan siendo justificaciones difíciles de diferenciar, ya que son miradas de ángulos distintos, de una necesidad teórica política de construir acción transformadora, tanto desde la propia teoría emergente al interactuar con la teoría referenciada, como la que proviene de la experiencia vivencial de lucha de los nuevos sujetos históricos del cambio. Sin perder su integralidad en un mismo propósito, la sintetizamos de la forma siguiente:

1. **El reto teórico de comprender y proponer cambios en el mismo proceso de transformar la sociedad:** Estamos frente a la necesidad de abrirnos a una teoría y a una epistemología que nos ubique en la auto-comprensión de la realidad y la potencialidad del cambio social. Pero esta realidad parte de un contexto histórico

crítico de credibilidad de las ciencias sociales para resolver los principales problemas de la humanidad; especialmente lo que son vitales para las mayorías; y que ha permitido el surgimiento de nuevas visiones del mundo o de reinventar las existentes, desde una perspectiva de la posibilidad del cambio real de la sociedad. Con una epistemología propia que legitime las argumentaciones y conceptos contruidos desde la acción transformadora por los propios protagonistas del cambio. Una ciencia del pueblo que no distorsione el discurso a favor de los intereses hegemónicos que niegan su diversidad cultural e histórica, para mantener su modelo de dominación.

2. **La urgencia socio-histórica de respuestas teórico-prácticas a las demandas del pueblo para hacer política alternativa en la relación Estado/comunidad:** La situación acumulada, como deuda social e histórica, coloca en urgencia social la reconstrucción de una visión distinta de la realidad y la reinvención de una racionalidad que nos permita comprender lo que está sucediendo en las últimas décadas en América Latina y del Caribe y en otras partes del mundo; que han propiciado agendas alternativas con nuevas relaciones del ejercicio del poder, y nuevas relaciones sociales y políticas con los movimientos y organizaciones en lucha para construir unidad en la acción, por el derecho a la justicia social y al derecho a vivir bien. Esto obliga a los gobiernos democráticos que creen en el poder del pueblo a dar respuestas a la altura del compromiso histórico que tienen con ese pueblo al que pertenecen.
3. **El desafío histórico de continuar la lucha de independencia:** Comprender a fondo la propia historia de lucha, la cual ha sido negada e invisibilizada sistemáticamente desde la colonización y conquista de nuestro continente y en especial la de los pueblos latinoamericanos y caribeños, constituye un compromiso histórico de importancia vital. Compromiso que implica, de manera simultánea, re-crear y re-significar la democracia, que posibilite la participación protagónica de pueblo que lucha por su liberación. Proceso que implica en primera instancia, la defensa concreta del ejercicio de los derechos humanos, más allá de la declaración, y al reconocimiento pleno de la condición pluricultural indo-afro-americana, que identifica a Venezuela como pueblo y le da unidad histórica y geopolítica.

Hablar del reto teórico, urgencia socio-política y desafío histórico continuado, como justificaciones son, en sí mismas, propósitos del proceso investigativo, que trascienden a los objetivos y se ubican en la construcción de teoría como aporte del estudio, en el que se observan dos momentos diferenciados relacionados con la praxis social. El primero, es el que permite ir en la dirección teoría-práctica, desde la teoría referenciada y resignificada desde el manejo histórico y dialéctico espacio/temporal para conocer la realidad en transformación. El segundo, en dirección práctica-teoría, surge del conocimiento empírico-histórico-concreto, en interacción con el producto teórico anterior. Aquí se produce teoría nueva que permite validar la comprensión del proceso histórico vivido, transformado y en transformación. Esta es la orientación epistemológica para validar el método de investigación y construcción de teoría; que además expresa una visión del mundo y de posibilidad de transformación social, de naturaleza dialéctica sujeto-objeto político del cambio; clave de la perspectiva ontológica del ser social asumida.

### ***3.- Sistema de propuestas hipotéticas iniciales***

#### ***1.- La impugnación neoliberal e imperativo de cambio***

En el marco del sistema democrático representativo existente en Venezuela para 1998, como parte integrante de la nueva ortodoxia liberal impuesta por las élites de poder mundial –para la aplicación de políticas y estrategias neoliberales– se fue produciendo una crítica situación social, política y económica en esta nación centrada en una economía petrolera para la exportación. Dentro de una perspectiva teórica inicial sobre esta situación y sobre los movimientos de la historia y de la necesidad de crear una nueva cultura del conocer para transformar la realidad pudimos definir las propuestas hipotéticas iniciales que orientaron el proceso investigativo empírico teórico y, luego responder, a partir de ellas, a las interrogantes planteadas. Por tanto para la impugnación neoliberal e imperativo del cambio se planteas dos hipótesis sobre la naturaleza del cambio histórico en su relación espacio/temporal:

**H1:** En Venezuela se fueron creando espacios colectivos y movimientos de lucha popular que permitieron la acumulación de fuerzas organizadas y articuladas en las que se valora las experiencias de lucha continuadas por la independencia y el logro de una vida digna para toda la población. Estos espacios se constituyeron en dinámicas crítico-reflexivas contextualizadas que posibilitan la creación de un proyecto social compartido, con voluntad y responsabilidad en su logro. El proceso vivido ha

permitido a los sujetos sociales protagonistas del cambio la creación y recreación de la conciencia de qué hacer y la de por qué y cuándo se despliegan potencialidades para actuar con autodeterminación y convertir lo posible en realizable. La Agenda Alternativa construida al calor de la lucha social ha tomado esta experiencia para configurarla.

**H2:** El Proceso Constituyente concibió y creó como condición para avanzar en el cambio antineoliberal y anticolonial una nueva base jurídico-política y ética que diera origen a un nuevo marco conceptual y procedimental institucional que garantizaran el Estado de Derecho y el ejercicio de la soberanía popular como principio democrático. Éstas serían condiciones previas para orientar y hacer viable el cambio definido y proyectado en la Agenda Bolivariana.

## ***2.- El sujeto político entre la necesidad-posibilidad y la potencialidad del cambio***

A finales del siglo pasado Venezuela había presenciado una profunda crisis del modelo de desarrollo socioeconómico y del sistema político liberal de democracia representativa que lo sustenta. Crisis que evidenciaba el fracaso del modelo rentista petrolero, generado por la lógica del mercado y el capital financiero mundial, y exacerbado por las apetencias de las grandes corporaciones que dominan el sistema mundo capitalista globalizado. Sin embargo, existe una condición fundamental que ha definido y caracterizado a las fuerzas del cambio en Venezuela y, por tanto, el devenir histórico de la Revolución Bolivariana, que es la existencias de grandes asimetrías políticas entre los sujetos del cambio, además de una gran diversidad y dispersión en los ámbitos espaciales y de acción social en las luchas anticoloniales y anticapitalistas en Venezuela y entre las que solo cuestionaban la legitimidad política y económica-social –agravada a finales del siglo XX– sin que ello significara un cambio de la esencia capitalista. Esta situación nos llevó a plantearnos tres propuestas hipotéticas relativas al proceso de conformación de fuerzas subjetivas y objetivas que posibilitaron en cambio:

**H3:** La confluencia en un movimiento bolivariano que acumulara fuerza política para iniciar el proceso revolucionario se dio a partir de una unidad de intereses de distintos sectores de la sociedad, indignados por las condiciones de vida de la mayoría de la población, por la violación sistemática de derechos humanos fundamentales y la pérdida creciente de espacios democráticos y libertad de expresión. A pesar de las diferencias políticas e ideológicas en cuanto a la naturaleza del cambio requerido se

dio una gran movilización social y confluencia inicial entre sectores sociales, organizaciones y movimientos populares para el triunfo electoral de un gobierno del cambio en 1998. La dinámica posterior marcada por el Gobierno y los movimientos populares que coincidían con las propuestas programáticas de éste, en la que se incluía la eliminación progresiva de todas las formas de explotación, opresión, discriminación y exclusión social, iría definiendo las fuerzas revolucionaria y contra-revolucionarias, en la medida en que se convertía la Agenda en hechos y situaciones concretas de la realidad social.

**H4:** La comprensión de las experiencias y prácticas transformadoras de la realidad colocaron en evidencia la necesidad de conquistar una justicia social y cognitiva para crear un nuevo hacer-histórico-transformador de naturaleza postneoliberal y descolonial. De manera simultánea y recíproca la agenda del gobierno bolivariano se orientó a avanzar en los procesos de desmercantilización del trabajo para la reproducción de la vida del ser humano en sociedad, de democratización de la vida cotidiana y de descolonización del pensamiento-acción, como vías para la construcción de una utopía concreta, sintetizada en el proyecto/país e inspirada en la Constitución vigente. Esto hacía suponer la necesidad de combinar procesos de rupturas y continuidades en los ámbitos de acción socio-productivos, político-culturales e histórico-sociales de manera integral, en correspondencia con las potencialidades y limitaciones materiales y espirituales, propias y creadas durante el proceso revolucionario que iba en contracorriente a las fuerzas hegemónicas del capitalismo mundial.

Al igual que todo proceso revolucionario, éste se ha visto amenazado y violentado de forma reiterada por importantes procesos de confrontación y lucha de clases, de fuerzas internas y externas, que han sido determinantes en la conformación de la conciencia colectiva de lucha y la configuración de la Agenda Alternativa. En tal sentido, nos planteamos dos propuestas hipotéticas relacionadas con la potencia del sujeto colectivo protagonista del cambio para darle continuidad histórica en un proceso en contracorriente:

**H5:** En la concepción teórico-práctica de la Agenda Alternativa en Venezuela se ha visualizado la posibilidad de ejercer una acción política soberana de naturaleza anticolonial y anticapitalista, fundamentada en la concepción de que el pueblo se comprenda a sí mismo como sujeto-objeto del poder. Objeto en tanto el sistema

político posibilite la universalización de los derechos humanos sin discriminación alguna. Sujeto de poder, en tanto se garantiza una democracia participativa con creciente protagonismo del pueblo organizado.

**H6:** El avance de la Revolución Bolivariana ha dependido de la valoración de las posibilidades de enfrentar las acciones contra-revolucionarias, y simultáneamente avanzar en los cambios estructurales y culturales en la creación de un nuevo modelo socio-productivo y político-cultural con nuevas relaciones Estado/comunidad, que favorezcan el poder popular y que requieren de un largo proceso histórico desigual y complejo de transformación social.

El alcance espacio-temporal del objeto de investigación implicó el estudio de un proceso socialmente complejo, en un periodo histórico de grandes cambios sociales para el que se definieron categorías relacionales que facilitaran la visión integral, así como captar el papel que han jugados los sujetos sociales comprometidos con el mismo. La naturaleza y objetivo del estudio –la configuración de una agenda socio-política alternativa– sugirió una metodología capaz de (1) realizar el análisis de lo concreto (empírico-particular) con métodos sensibles para visualizar el contraste de las agendas en los diferentes momentos históricos y, (2) enmarcar cada análisis y síntesis en una totalidad orgánica comprensiva, en la que no se pierda la complejidad, organicidad y la relación histórica entre pasado, presente y futuro. Esto le da sentido histórico como proceso en construcción y transformación permanente. Una metodología que permita relacionar dialécticamente, a través de estas categorías relacionales lo ya ocurrido, lo que está ocurriendo y lo que se proyecta que ocurrirá sobre las bases históricas de cambio y la dinámica social que se mueve entre lo predecible e impredecible; en términos de tendencias históricas cambiantes y cambiables.

De acuerdo a los objetivos planteados la metodología se concibió a tres niveles: un primer nivel, que contiene a los otros, para *reconstruir una visión de las distintas áreas del conocimiento* geo-histórico-cultural, las teorías fundamentales en las que se enmarca el objeto y sobre la praxis social en transformación. Estas dimensiones del conocimiento asumidas en sus relaciones dialécticas general-particular y concreto-abstracto facilitan descubrir los movimientos y sentidos de la historia, como contexto teórico-práctico entre las teorías y experiencias referenciadas con las emergentes, para resignificar o producir nuevo conocimiento. Los otros niveles responden a las exigencias de un proceso histórico

de gran creatividad y capacidad innovadora de los sujetos políticos protagonistas del cambio, por lo que se plantean métodos que permitieran estudiar tanto al *sujeto de la praxis* en la creación de teoría para la acción, como a la praxis para *la (re)creación de la teoría-transformadora* en la construcción de una agenda orientadora del cambio, con visión de futuro posible. En cada nivel se van creando y recreando categorías y relaciones articuladas para responder a las preguntas de investigación y arribar a conclusiones.

# **I.- CONTEXTO Y PRAXIS INVESTIGATIVA DE LA AGENDA ALTERNATIVA EN VENEZUELA**

*Ustedes pretenden librar al hombre de sus antiguos hábitos y corregir su voluntad adaptándola a las leyes de la ciencia y de acuerdo con el sentido común.*

*Pero ¿están ustedes seguros que es necesario corregir al hombre? . . . ¿Por qué están tan convencidos de que siempre es ventajoso para el hombre no ir en contra de sus intereses normales, reales, garantizados por el razonamiento y la aritmética? Incluso aunque sea la ley lógica ¿es acaso ley humana?*

*Fiódor Mijáilovich Dostoyevski*

*Memorias del subsuelo (1864)*

## **CAPÍTULO 1: CONTEXTO TEÓRICO-PRÁCTICO DEL CAMBIO EN VENEZUELA**

### **1. 1.- LA CRISIS DEL CAPITALISMO COMO CONTEXTO DE LUCHA**

#### ***1.1.1.- Crisis estructural del capitalismo globalizado***

#### ***1.- Los límites del capitalismo y la permanente crisis de legitimidad política***

*La descolonización, que se propone cambiar el orden del mundo (...) no puede ser el resultado de una operación mágica, de un sacudimiento natural o de un entendimiento amigable. La descolonización, como se sabe, es un proceso histórico: es decir, que no puede ser comprendida, que no resulta inteligible, traslúcida a sí misma, sino en la medida exacta en que se discierne el movimiento historizante que le da forma y contenido.*

*Frantz Fanon (1965:17)*

En el marco del objeto de estudio de esta investigación, dentro de un análisis crítico de transformaciones sociales en el convulsionado mundo de hoy, consideramos necesario re-conceptualizar inicialmente la categoría de Estado-nación, de relaciones interestatales y de éstas con los centros de poder a nivel mundial, para comprender las relaciones de dominación-explotación capitalista-colonial a lo largo del período histórico estudiado hasta la actualidad. Por una parte, porque el estudio de los macro fenómenos político-sociales se centran en este ámbito territorial de organización y acción política-económica; donde se reconocen delimitaciones geofísicas convencionales a nivel mundial. Esto le confiere un margen de unidad político-territorial, independiente de las diversidades histórico-culturales



que conviven en su seno. Por otra parte, porque a partir de ellas, podemos comprender las relaciones hegemónicas existentes en su interior, y con su entorno; que permiten establecer diferencias sustantivas espacio-temporales, vinculadas a lo histórico-concreto y comprender las confrontaciones internas y externas; así como las asociaciones bilaterales y regionales. Comprendemos la realidad a partir de la existencia de una relación dialéctica entre las definiciones socio-políticas, internas y externas, en dimensiones inter-constitutivas de forma tal, que resulta imposible estudiar al interior de los Estados-nación, de forma separada o aislada del resto del mundo. Así como de una visión de múltiples interrelaciones espaciales y temporales que definen y condicionan la agenda de gobierno y, por tanto, son parte constitutiva de ella en el mundo globalizado de hoy, bien para reproducir el orden actual o transformarlo, a partir de otros proyecto/país, proyectos de integración regional y de nuevas relaciones internacionales entre los mismos.

Comprendemos al capitalismo como un modo de producción social dominante, no exclusivo, que se ha conformado históricamente en los últimos 500 años (Wallerstein, 2012:13) y que ha tenido importantes variaciones a través de su historia, que implica referirnos a la práctica social, y la capacidad que tenemos hoy, para comprender su naturaleza histórica –productiva/destructiva– que no siempre se ha desvelado tan claramente como ahora. Esto es lo que facilita la posibilidad de proyectar hacia dónde se conduce, sus principales tendencias, y qué estrategias utiliza para mantener su dominio; que es siempre una apuesta con pretensión dogmática hegemónica y; por tanto, sujeta a impugnación por los que no crean o se liberen de su dominio.

El capitalismo es, ante todo y sobre todo, un sistema social histórico. Para comprender sus orígenes, su funcionamiento o sus perspectivas actuales tenemos que observar su realidad. Por supuesto podemos intentar resumir esa realidad en una serie de enunciados abstractos, pero sería absurdo utilizar tales abstracciones para juzgar y clasificar la realidad (Wallerstein, 2012:9).

Desde esta perspectiva histórica es posible comprender la resignificación de propuestas contrahegemónicas que conserven conceptos utilizados con anterioridad, pero que han sido recreados para cambiar de manera sustantiva, aunque en su inicio sean más adjetivas. Preservan una esencia que le da continuidad, pero establecen rupturas que anuncian originalidad, con diferencias orgánicas significativas que no pueden ser banalizadas ni estigmatizadas con la intención de descalificarlas *a priori*. Las luchas anticapitalistas preservan en común la negación de la esencia misma del sistema, y van variando en tanto sus manifestaciones estratégicas y tácticas también lo hacen, aunque

siempre de forma desigual, en la medida que van variando las relaciones de poder en el devenir histórico mundial y particular. La mundialización y globalización del sistema hegemónico del capitalismo, permiten reforzar la tesis de un cambio civilizatorio con valores humanos distintos a los que hoy dominan, lo que la unifica distintas visiones contrahegemónicas y de contemporaneidad histórica de lucha, con concepciones distintas e incluso antagónicas. Esto último implica tomar en cuenta la relevancia histórica de experiencias anticapitalistas pasadas, ya que se convierten en un aprendizaje vivencial; que le da continuidad histórica a la lucha de la humanidad por transformar la realidad.

El capitalismo histórico es un sistema muy complejo de transformar porque desarrolla una lógica funcional globalizante de toda la actividad humana en sociedad, en especial para la organización del trabajo social, cada vez más sofisticada y articulada a nivel mundial, que terminan desdibujando las fronteras nacionales, las culturas y las relaciones entre las comunidades y pueblos con sus territorios. Esta estructura se sustenta y legitima en modelos socioeconómicos y sistemas político-culturales, dominados por las élites de poder económico-político a nivel mundial. Élites que colocan el avance tecno-científico al servicio de un modelo de desarrollo social y modernidad que propicia y favorece la reproducción y la acumulación del capital, como fin último. Rendules (2013:21) afirma:

Con la modernidad el mercado se convirtió por primera vez en una institución general que impregna la totalidad de la realidad social. La compraventa ha colonizado nuestros cuerpos y nuestras almas. Vendemos amplios pedazos de nuestra vida en el mercado laboral, obtenemos un techo (...) mediante sofisticados instrumentos financieros (...) los alimentos que comemos forman parte de complejas cadenas especulativas...

Desde una perspectiva funcional, la mayor interdependencia entre Estados, provocada por la integración de los mercados y del espacio político y social, supone una mayor demanda de reglas e instituciones que permitan que esas relaciones de interdependencia respondan a pautas predecibles y ordenadas (Sanahuja, 2008:307), de allí la importancia de comprender en qué consiste la globalización y mundialización del poder relacional que se deriva de los cambios de los modelos de acumulación de capital y de organización del mundial del trabajo y la producción. En especial cuándo estas comienzan a desbordarse de sus límites y a demandar respuestas ante los desequilibrios generados fuera de control, provocados por la dinámica misma de los cambios a nivel global.

El carácter histórico de las relaciones de mercantilización y de dominación político-cultural hace que las mismas sean simultáneamente producto y reproducción del mismo sistema; dando la apariencia de imposibilidad de detenerlas. De hecho, superar la

desigualdad e injusticia que genera, se ve como una consecuencia inevitable del desarrollo y la modernización y no como parte de su esencia orgánica. De allí que todas las propuestas de cambio social que no logran superar el idealismo de humanizar un sistema de esencia inhumana, con la noble intención de mitigar las desigualdades y las inequidades sociales, terminan frustradas casi de manera inexplicable e inesperada e incluso contienen las posibilidades de un cambio. En la lucha contra el capitalismo, más allá de los métodos y las teorías que lo respaldan, ha privado el legítimo derecho de lograr una dignidad de vida de toda la población, basada en una planificación meticulosa con base en la satisfacción de necesidades de la población sin discriminación, con la intención de generar una convivencia solidaria, de cooperación y complementariedad de capacidades y habilidades, así como de recursos racionalmente utilizados con criterios de sostenibilidad<sup>4</sup>. La lógica de acumulación de capital y la organización mundial del trabajo productivo evidencian un cambio estructural en la ley de la oferta y la demanda que somete a la noción de libertad de mercado y de empresas. La opción de disfrutar de esta “libertad” como generadora de beneficios, optimizando la producción y mejorando las ventajas competitivas y comparativas, se diluye frente a la imposibilidad de control de los mercados –de mercancías y financieros– que terminan sometiendo a los sectores con menor poder económico en cualquier parte de la geografía mundial. Poder que cada vez más se concentra y se asocia en grandes corporaciones transnacionales que dominan la economía mundial. Esto favorece una tendencia monopólica que amenaza a las economías locales y nacionales y a los pequeños y medianos productores independientes. Esta lógica reproductiva va abarcando cada vez más espacios, territorios, comunidades y naciones, a través de la institucionalización de su lógica funcional. Lógica mercantilista de la vida cotidiana y de la colonización del pensamiento que garantiza su reproducción y hegemonía. Así:

El socialismo, el anarquismo, el comunismo o los movimientos autónomos se propusieron romper la heteronomía capitalista e instituir un espacio público donde fuera posible, al menos en principio, gobernar nuestras vidas. Pese a lo que a menudo se dice, su programa era implacablemente modesto. Hay un poema titulado «El comunismo es el término medio» donde Bertolt Brecht rechaza las acusaciones de radicalismo. Lo radical

---

<sup>4</sup> Por eso se opone a todas las acciones u omisiones que contribuyen a incrementar la tragedia humana provocada por la imposición de la cultura del individualismo, de la exacerbación de la competencia y la rivalidad, vistas como medios de superación personal. Incentivos que terminan siendo un gran engaño en una sociedad de privilegiados, en la que algunos tienen todos los derechos ciudadanos y otros están excluidos por completo o en vías de serlo.

es el capitalismo, que ha subvertido cualquier límite material, moral o ecológico (Rendueles, 2013:31).

Sobre la memoria de lucha, de las derrotas y los triunfos, cada movimiento social que se contrapone a esta extralimitación material, moral y ecológica del capitalismo, reconstruye su propia historia de lucha para reconfigurar un nuevo pensamiento para la acción de cambio social; tomando en cuenta la complejidad del movimiento de la historia que reproduce el sistema para descubrir las propias claves particulares de las tendencias antagónicas entre reproducción y transformación. En este pensamiento para la acción aparecen combinaciones y articulaciones teóricas-prácticas complejas y dinámicas que valoran la posibilidad y la potencialidad del mismo en la propia vivencia de vida. Esta praxis transformadora permite contener y revertir el círculo vicioso de la lógica reproductiva del capital y, a la vez, crear y recrear espacios alternativos al sistema hegemónico. El carácter hegemónico incorpora conceptualmente la noción de no exclusividad; el reconocimiento de la existencia de la dominación, la represión y la negación de lo distinto. La contra-hegemonía supone entonces reconocer la resistencia de las culturas que no se han logrado aniquilar, física y culturalmente, a pesar de la violencia que se desata contra toda oposición al sistema dominante y que además la legítima al institucionalizarla. Estas confrontaciones revelan la coexistencia de modos distintos y contrapuestos de ver la vida en sociedad, que han sido desplazados o ignorados por la hegemonía del capital. En otras palabras, la existencia de otras historias, culturas, comunidades y pueblos que no terminan de darle significado vital o sentido de vida colectiva al capitalismo, por eso se resisten a él, y que para impedirles su avance o quebrar su lucha, se les ha aplicado violencia sociopolítica y bélica, bajo la amenaza y el terror de su destrucción, por insubordinación al sistema dominante impuesto. Sistema que con sus acciones, abiertamente violan derechos humanos y políticos, muchas de ellas a nombre de la democratización, a pesar de que con sus actos estén vulnerando sus propias constituciones vigentes y tratados democráticos internacionales.

Vivimos en una cultura depredadora. La cultura depredadora es un campo de invisibilidad -de depredadores y de víctimas- precisamente porque es muy obvia. Su obviedad inmuniza a las víctimas contra una completa revelación de sus amenazadoras capacidades. En una cultura depredadora, la identidad se forja principalmente, y a veces violentamente, en torno a los excesos del marketing y del consumo, y en las relaciones sociales propias del capitalismo postindustrial (McLaren, 1997:18).

Esto sugiere, previamente a planificar cualquier acción de cambio, la necesidad de comprender las relaciones de poder a nivel mundial y su articulación nacional y regional,

con la que se enfrenta cualquier propuesta de cambio social en la actualidad. Dado que la correlación de fuerzas en el mundo impone un modelo de desarrollo asimétrico, que forma parte de su lógica reproductiva. Esto nos plantea distintas interrogantes: ¿Son los programas de cooperación al desarrollo, vinculantes con la eliminación de desigualdades estructurales, aun formando parte de las agendas de desarrollo social y socio-productivo? ¿El crecimiento económico en términos de PIB garantiza una reducción de los niveles de desigualdad e injusticia social? Las respuestas a estas interrogantes parecerían estar en la lógica funcional de la esencia competitiva del capitalismo, y de relaciones asimétricas de poder económico y político que contextualizan tales negociaciones; donde los mediadores de esas poblaciones marginadas, excluidas y en condiciones de vulnerabilidad serán los representantes gubernamentales de ese Estado/nación. Representantes que conocen la relación histórica que se tiene con el Estado u organismo cooperante, prestamista o socio, y lo que esto puede incidir en su estabilidad económica, social y política.

La polarización socio-política ha sido evidente desde la existencia misma de los imperios y conflictos inter-imperiales, que suponen siempre la existencia de los otros a los que somete y subyuga. Estados-nación como centros de poder que dominan a otros Estados y pueblos y los someten a sus designios. Sin embargo, el panorama a partir de la segunda mitad del siglo XX, y lo que va del XXI, ha cambiado significativamente y de forma cada vez más desfavorable hacia los dominados; por la mundialización del mercado, el dominio creciente del capital financiero y la globalización del pensamiento capitalista en el orden mundial actual. Estos cambios van desde una posición de un sistema bipolar –de bloques económicos con poca o ninguna interacción– durante la Guerra Fría, a una unipolar donde el poder lo ejerce Estados Unidos de América con una fuerza que tendió a unificar el mundo hacia una economía de mercado mundializada, y una potencia bélica devastadora y sin precedentes. En las últimas décadas, se expresan avances de otras fuerzas emergentes que hace resurgir interpretaciones y re-conceptualizaciones de un poder *multipolar* que genera debates para comprender el nuevo orden mundial, por el importante contrapeso que han tenido los países emergentes, que cambia la correlación del poder *omnipotente* que exhibe Estados Unidos, como “guardián del mundo” o de “garantía de equilibrio mundial”. Así como la evidente pérdida del poder estado-céntrico en el dominio hegemónico económico y político a nivel mundial. Todo ello en medio de las crecientes contradicciones del modelo occidental de desarrollo. Afirma Gill (2007:255), que de esas contradicciones y de la “crisis orgánica” del neoliberalismo surgirán fuerzas contra-hegemónicas que tratarán

de resistirse y revertir ese proceso y afirmar demandas relacionadas con la reproducción social, la conservación del medio ambiente, y la libertad y la justicia social.

Estas incluirán, por un lado, a nuevos movimientos políticos y sociales con propuestas que oscilan entre la des-globalización y la reafirmación de la soberanía nacional, y las demandas de una regulación global alternativa o un nuevo multilateralismo. Movimientos que actúan en el ámbito local y que en ocasiones se articulan globalmente a través del movimiento anti-globalización y de su expresión orgánica, el Foro Social Mundial (Gill, 2007:255).

La globalización diluye el carácter «nacional» de las relaciones sociales, los mercados y la política y pone en cuestión el concepto tradicional de soberanía del Estado y su capacidad efectiva para regular los mercados y las relaciones sociales, garantizar la seguridad y mantener ciertos niveles de bienestar social se ve minada por estas dinámicas (Sanahuja, 2008:307-308) A partir del nuevo siglo el poder financiero mundial y la transnacionalización productiva generada por la deslocalización de capitales y la complicada red internacional de la división del trabajo y, por tanto, de acumulación de capitales, modifica el concepto, de la centralidad de los Estados/nación que genera importantes cambios a nivel de las relaciones de carácter centro/periférico-colonizados desde esta nueva ortodoxia liberal mundial; que cambia en función del agotamiento de sus modelos de acumulación de riqueza y de deslegitimación de los mecanismos de distribución de capitales, entre los grupos de poder económico mundial. En esta relación se mantiene como una constante la consideración despectiva y descalificadora hacia países considerados subdesarrollados, o del tercer mundo, desde la visión de retraso civilizatorio frente al modelo de desarrollo y modernidad que han impuesto, desde la cultura occidental al resto del sistema mundo, como único modelo de progreso que justifica cualquier intervención a los que pretendan alejarse de él. Así como regular o controlar la aparición de nuevos bloques regionales o de alianza comercial estratégica que debilite los actuales mecanismos de libre mercado y empresa que garantice la acumulación de capitales y que puedan amenazar a corto plazo, las actuales hegemonías económicas. En otras palabras, que pueda desdibujar diferencias en la clasificaciones hegemónicas de centro-periferia tradicional, donde siguen ubicándose la mayoría de los Estados/nación, de los llamados países poco desarrollados productiva o financieramente, para la economía mundializada y globalizada de hoy. Es la visión moderna que sigue utilizando este argumento para continuar el colonialismo, que se inició en el capitalismo de hace 500 años en América y luego de África y Asia, donde siempre ha privado el interés capitalista de acumulación desenfrenada de riqueza y poder político. Incluso en una versión moderna, luego de un

reacomodo geo-político mundial generado por guerras intra-estatales e interestatales, ha aparecido la denominación de Estados fallidos, que ha generado gran polémica, con problemas de sinonimia o proliferación semántica, como afirma Zapata Callejas (2014:89), ya que se observa que cuando las diferentes comunidades políticas, académicas y periodísticas trabajan el Estado fallido, lo hacen de manera indiscriminado en relación a términos como el Estado premoderno, el Estados frágil, los casi-Estados, el Estado criminal, los Estados desestructurados, el Estado cómplice, los Estados débiles, para mencionar algunos casos<sup>5</sup>.

Desde esta realidad construir una unidad orgánica dentro de la diversidad histórica-cultural y desde la fragmentación generada por esta división internacional del trabajo social, implica establecer las condicionantes fundamentales que han incidido en la formación socio-estatal, con el peso histórico que significa la resistencia por el desconocimiento de la identidad y la imposición de un modelo ajeno a la cultura y tradiciones de las grandes mayorías, que han visto la depredación de sus recursos y su cultura para enriquecer y favorecer el poder del otro que lo oprime. Como contraparte han evidenciado el desmejoramiento de las condiciones de vida a nombre de un progreso que nunca terminará de llegar porque es un mito en una relación antagónica del desarrollo. Reunificar las fuerzas contra-hegemónicas, desde estas realidades, obliga a actuar en dos direcciones de articulación recíproca: desde la unidad socio-productiva o comunitaria singular hacia la organización local, regional y mundial y, a la vez, desde la organización popular más articulada de la lucha anticapitalista y anticolonial en general, a nivel regional o local, hacia la sociedad toda. De manera recíproca, aunque desigual dentro del reconocimiento de la diversidad, se permite construir nuevas visiones colectivas de la política y de la acción social; ya que se trata justamente de transformar simultáneamente todo aquello que reproduce, intencional o inercialmente, el actual estado de cosas instituidas e institucionalizadas a nivel mundial, en estructura y aparatos ideológicos, hasta lo más singular de la lucha concreta de la vida cotidiana.

La velocidad de la dinámica social, acelerada por las nuevas tecnologías de información y comunicación, transforman la noción de tiempo al perturbar el orden

---

<sup>5</sup> Según Pere Vilanova (2008:3), el nexo común a todos Estados conceptos (y otros que están por venir), es el concepto de Estado, pero en todos los casos, vinculado a alguna anomalía: sistemas políticos que o bien son formalmente Estados, pero no consiguen desarrollar con estándares de normalidad las funciones propias de tal condición, ni “hacia dentro” (soberanía interna) ni hacia afuera (en relación al concepto de Estado soberano en el plano internacional).

secuencial de los fenómenos. Es una aceleración del tiempo que no permite que nada se afirme. Debido a los drásticos cambios sociales ya no se cuenta con aquellas experiencias históricas que nos sirvan de referente fijo (Bermúdez, 1999). Es como si las prácticas sociales ya no disponen de tiempo suficiente para madurarlas, comprenderlas y sistematizarlas como experiencia que sirva de referente histórico para anticipar situaciones futuras. Los grupos de poder económico a través de una política mediática, esconden las verdaderas causas de los graves problemas de la humanidad, creados por el propio capitalismo. Intentan inhibir al pueblo para contener y disuadir sus luchas históricas, porque obviamente van en su contra. Luchas que se agudizan ante la posibilidad de retroceder a etapas ya superadas, ante la evidente pérdida de beneficios sociales y laborales conquistados y que en anteriores oportunidades parecían difíciles de retroceder, desde la expectativa que generó la sociedad de bienestar y sus versiones en los países periféricos, sobre la creencia de un progreso creciente en las reivindicaciones. Toda esta visión de importancia mediática demuestra el papel determinante, en la vida política de hoy, que tienen los medios en general y en especial los controlados por el poder hegemónico mundial, como arma fundamental en la preservación del statu quo (Alves, 2013b:81-83). La política de hoy exige producir soluciones rápidas y anticipando daños antes de que termine de ocurrir el hecho y comience otro<sup>6</sup>.

Más allá de las pretensiones de “independencia y neutralidad” que manifiestan los medios de comunicación, capaces de provocar sus propias dinámicas de confrontación social, éstos siguen siendo un instrumento poderoso, dependiente de las formas de dominación institucionalizadas de explotación-subordinación a la que le sirven, o con los que coinciden ideológicamente. Forman parte de la dominación cultural que reproduce las subjetividades enajenadas, no solo de una población sino de los propios comunicadores sociales y que se ubican en cualquier de los dos lados de la confrontación social, de forma asimétrica a favor de la cultura dominante. Si hablamos de mundialización y de globalización sería inocente creer que no existe una dominación en la comunicación y en la difusión de relatos a favor de una sola historia frente a los conflictos sociales y bélicos, y por lo tanto, la necesidad como forma de lucha de democratizar los medios de comunicación y crear redes alternativas de interacción entre movimientos y fuerza

---

<sup>6</sup> Similar a la velocidad que demanda una guerra, de acción ofensiva/defensiva y contra-ofensiva/defensiva, de respuestas predominantemente tácticas, sobre todo para el que se defiende, ya que sin asimilar una acción en su contra, debe responder a otra quizá superior.



populares anticapitalistas y anticoloniales. Con la creación de innovadoras formas de comunicación y debate, presenciales y del ciberespacio, utilizando medios propios comunitarios y espacios públicos de reflexión y denuncia para socializar y multiplicar la construcción colectiva y articular la unidad en la lucha; así como contrarrestar de forma más directa la inevitable filtración de fuerzas contra-revolucionarias encubiertas para confundir a los movimientos en lucha y dividir su unidad programática y de acción.

Las relaciones entre los medios de comunicación y la política son indiscutibles, crea espacios políticos para la generación de símbolos y signos legitimadores de las acciones políticas y los actores que la impulsan. Estas relaciones forman parte esencial del aparato ideológico y político institucionalizado del Estado, donde la cultura política, caracterizada por la confrontación permanente, es fundamental para la organización y gestión de la sociedad a todos los niveles. Señala Colomé (1994:6) que,

(...) la cultura política es la pauta generadora de la posibilidad de comprensión del cúmulo de símbolos y signos políticos producidos. La cultura política permite entender estos símbolos, hablar en el lenguaje específico y poder intervenir en la creación, producción y difusión de signos (...) la política es productora de símbolos y de lenguas básicamente legitimadores. Sin olvidar que el papel esencial y fundamental que caracteriza a la política es su papel coercitivo, lo represente o no simbólicamente.

La correspondencia entre la concepción entre relaciones comunicacionales y las relaciones de poder, diferenciar la concepción y ejercicio de la comunicación en los regímenes democráticos y los autoritarios. Según Fagen (1966) en los regímenes autoritarios, el flujo de comunicación es continuo entre las élites y los círculos gobernantes. Y es igualmente continuo entre la elite y la masa de ciudadanos, en tanto que son escasos los canales que transmiten los mensajes en dirección opuesta. Esta afirmación pone en duda el carácter democrático de los sistemas representativos de hoy en día.

El capitalismo ha venido realizando históricamente su acumulación al interior de concretas barreras o fronteras geofísicas, que nos han dividido a lo interno y a lo externo, más allá de otro tipo de consideración histórica, cultural y lingüística. Lo que define Piqueras (2014: 23) como formaciones socio-estatales, o de manera más sencilla,

(...) *formaciones sociales* a los espacios de acumulación capitalista regidos por un determinado *Estado*, pero que pueden albergar distintas *formas de producción* (propias de anteriores modos de producción que se descompusieron al quedar subordinados) bajo un modo de producción dominante (el capitalista). Se imponen en ella, por tanto, regulaciones jurídica-políticas y socio culturales tendentes a alcanzar un alto nivel de uniformización para el conjunto de la población comprendida en tales fronteras.

De allí, la importancia de estimular y fortalecer todos los valores propios del capitalismo (para mantener su hegemonía) como son el individualismo y el espíritu de competencia frente a las manifestaciones naturales comunitarias de colectividad y solidaridad. Muestra de esto es cómo se puede comprender que en “la realidad actual los derechos constituyen un falso universalismo; porque no todos tienen derechos, muchos no son ciudadanos, y quedaron fuera del contrato social, arrojados al estado natural” (Santos, 2002:1). Este es justamente el ámbito de lucha; cuando se devela la situación de injusticia, y se reconocen atrapados en ese mundo de terror e incertidumbre que genera el capitalismo. Como seres humanos tenemos derecho legítimo de buscar alternativas sustitutivas, que superen el actual sistema hegemónico, en tantos seres históricos con capacidad de crear nuevas relaciones y condiciones de convivencia. Esta nueva relación teoría-política/acción-transformadora se orienta hacia la comprensión de una democracia verdadera, de una soberanía que resida en el pueblo y que sea cada vez más independiente y autónoma de los grandes centros económicos del capitalismo mundial, que hoy dominan con una fuerza superior a la de cualquier momento de la historia de la humanidad; y por tanto, se exacerban las confrontaciones sociales a nivel mundial. En otras palabras, luchas contra-hegemónicas de naturaleza anticapitalista, con marcada incidencia en la autodeterminación y soberanía popular. Hoy las luchas que ocupan un espacio inocultable de naturaleza distinta a lo instituido; no pueden tener soluciones políticas y teóricas universales que correspondan a otros contextos geohistóricos, donde el poder hegemónico se presenta de manera distinta en lo político, militar, social y en el dominio cognitivo. Esto nos obliga a estudiar la naturaleza del colonialismo existente en la actualidad.

## ***2.- La colonización en el capitalismo***

El colonialismo como proceso histórico anterior al capitalismo, se refiere, según Quijano (2014: 67) estrictamente a una estructura de dominación/explotación, donde el control de la autoridad política, de los recursos de producción y de trabajo de una población determinada lo detenta otra de diferente identidad y cuyas sedes centrales están, en otra jurisdicción territorial. Pero no siempre, ni necesariamente, implica relaciones racistas de poder. En tal sentido, nos referirnos a la colonialidad propia del capitalismo, a un proceso que se originó y mundializó a partir de América, y durante el mismo proceso por el cual se desarrolló el capitalismo mundial, en sus distintos momentos históricos, en

los que se han observado importantes y significativos cambios y estrategias de dominación-explotación<sup>7</sup>.

A los efectos de la contextualización de esa categoría histórica concreta, aunque de larga duración, podríamos considerar que la colonialidad a la que nos referimos está asociada a la realidad actual del capitalismo mundial. Quijano (2014:67) afirma, que es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial del poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivos, de la existencia cotidiana y a escala social. Su carácter histórico concreto nos obliga, entonces, a relacionarlo con los conceptos de Estado-nación, que incluye el sistema político (organización social y socio-productiva) y que surgen de manera simultánea, así como otros que nos permiten ubicarnos en una realidad particular de dominación euro-anglosajona, como es la venezolana, en sus manifestaciones concretas relevantes en los últimos 30 a 40 años, como un franja histórica, más cercana a la actualidad, para comprender los rasgos particulares que asume esta lucha continuada, por la independencia y soberanía del pueblo, en la actualidad.

En cualquier espacio histórico-social ese dominio cognitivo del dominador se ejerce con arrogancia ante los dominados. Se usa para invisibilizar al que se le considera inferior, al que le atribuye *a priori* el calificativo de “ignorante, salvaje o incivilizado”. Incluso utiliza la supuesta y autocalificada “superioridad intelectual” para humillar o descalificar a otros, para robarle o adueñarse de sus saberes y recursos en beneficio personal o grupal del poder “omnipotente”. Los sectores sociales que se creen superiores, esconden detrás de esta actitud su desprecio, su condición segregacionista contra el pueblo “plebeyo”, el que no tiene linaje, como sucede en todas las sociedades estructuradas en clases antagónicas donde las élites corporativas de poder desprecian o desconocen a su propios pueblos y los otros que también le son ajenos. Esta es parte de la cultura capitalista que se trasmite a toda la sociedad, y a la que se resisten a ser penetrados los colectivos en lucha por su liberación.

---

<sup>7</sup> La historia demuestra que el saqueo de América, en especial el descubrimiento de los yacimientos de oro y plata, el exterminio y esclavización de la población aborigen, que incluyó la “caza” de nativos africanos traídos como fuerza laboral esclava, sumada al saqueo de las Indias Orientales, representan factores fundamentales en la acumulación originaria del capital del mundo occidental.

Es la cultura impuesta por la sociedad del consumo, de la competencia y de la propiedad privada personal y grupal sobre la posesión colectiva como lo natural y humano.

El capitalismo cataloga y registra a los seres humanos y a los conglomerados sociales. Clasifican a los países, a los sectores sociales, a las comunidades, a las organizaciones y movimientos de lucha y, en especial, a los seres humanos y en su relación con la naturaleza. Eso es así, porque la dominación-explotación inherente a este sistema requiere de la preservación de la desigualdad social, que permita y valide que las élites se acaparen de la mayor riqueza social posible; así como de la exclusión de los que *sobran o estorban* para su lógica funcional reproductiva de máxima ganancia. En el capitalismo los seres humanos somos *cosas*, se *compran y venden* y se pueden desechar como chatarras humanas. Dice Holloway (2005:79) “Nosotros luchamos *como* clase trabajadora, luchamos *en contra* de ser clase trabajadora, en contra de ser clasificados”. De esta manera, este autor, al analizar la violencia con que se produce la separación sujeto-objeto, o la clasificación de la humanidad, encuentra que la resistencia y confrontación de carácter antagónico, sugiere que la reproducción no es una simple repetición de acciones y estrategias en el tiempo. Por el contrario, al estar basada en esta contradicción, requiere una constante revocación de ambas partes, ya que está en permanente cuestionamiento, por parte del sector oprimido. Ésta en definitiva es una lucha de contrarios, de carácter dialéctico, en vez de lineal acción/reacción de una sola dirección. Esta es la razón esencial que permite comprender que la lucha de los oprimidos no se reduce a una respuesta a una agresión, que lo coloca siempre a la defensiva. Justamente, cuando la iniciativa surge del lado de los que luchan contra esta forma de violencia, la creatividad le da contenido y forma a la praxis social colectiva, con fuerza y posibilidad real de cambio, que permea toda la existencia humana.

El problema entonces no es solo que se difunda una sola versión de verdad o mentiras y visiones de una verdad parcial de un sector interesado para crear matrices de opinión que desvirtúen imágenes<sup>8</sup>, para manipular a las masas en contra de determinados gobernantes o pueblos, o de influyen con estas matrices, bien estructuradas y trabajadas, en los representantes y políticos de gobierno, incluso de sus oposiciones, para conformar posiciones para la toma de decisiones internas de políticas de Estado y de relaciones

---

<sup>8</sup> Imágenes de pueblos y personas, que diciendo verdades a medias y ocultando otras, se arma *un espectáculo político mediático*, difícil de saber dónde está la verdad, y más aún la intención; esto deja a la interpretación del receptor y la legitimidad que le confiere al medio de difusión.

bilaterales hacia y desde otras latitudes. En una tendencia, como ya explicamos, que el mensaje que se prioriza es entre élites de poder, que se benefician ampliamente de las tecnologías que han cambiado el alcance del mensaje y la multiplicación de generación de representaciones simbólicas masificadas y a una gran velocidad, volumen y cobertura. Lo paradójico es que políticos críticos, concientes de la manipulación interesada de los medios que representan las élites de poder, y de los que han sido víctimas de distorsión de sus discursos y acciones, terminen reconstruyendo relatos –sin dudar de las informaciones que ofrecen– algunos impecables académicamente para abrir un debate de interés conceptual, en un escenario descontextualizado, que termina entrampándolos en la agenda impuesta por sus adversarios políticos. Protagonizar posiciones críticas diferenciadas en las que se presume conocer a plenitud la situación para hacer juicios de valor, fuera del ámbito propio de un debate y reflexión-crítica, puede favorecer la justificación de la actuación *de facto* y *de gran violencia* en contra de sus propios aliados estratégicos. O simplemente ser utilizados en un debate distractor en el que no existe interés en sus resultados, porque ya se tienen las posiciones prefiguradas e incambiables, coherentes con su actuación.

Al enmarcar el debate en un ámbito teórico-práctico de descolonización, implica situarse en la contribución compleja para muchos paradigmática, de “la articulación conceptual (epistémica y política) entre cierto tipo de procesos descolonizadores, alrededor del planeta, y la labor teórico-conceptual. Entendida la opción descolonial como un tipo particular de labor liberadora” (Mignolo, 2008:324), en la que surgen diferencias marcadas por la experiencia de vida y de lucha de los distintos movimientos populares, comunidades y pueblos, implicados en ella, caracterizadas por una gran diversidad cultural y de resistencia histórica, recreadas y reconfiguradas hoy, a partir de realidades concretas particulares para superar el proyecto de modernidad impuesto. Lo hace con gran violencia, y estrategias distintas a través de la historia de dominación euro-anglo-centrista. El propio autor, reconoce la diversidad del debate, que podría extenderse a otras instancias en la que muchos de nosotros<sup>9</sup>, en el proyecto modernidad/colonialidad/ decolonialidad, trabaja en forma conjunta con proyectos tanto académicos como no académicos en Ecuador, Colombia, Bolivia, Brasil, Venezuela, el Caribe inglés y francés, etc. (Mignolo, 2008:324). En este debate y reconfiguración de propuestas alternativas de cambio social posible, el problema de fondo no son los medios en sí mismo, ni la capacidad tecnológica que se

---

<sup>9</sup> Walter Mignolo. Ph. D. Profesor y Director del Center for Global Studies and Humanities de Duke University, Estados Unidos.

despliega; “lo esencial a comprender sigue siendo la comunicación misma y su contenido o mensaje y no el medio por el que ella circula” (Pasquali, 1990:42). Para explicarlo, este autor hace referencia al pensamiento de Marx y Engels, sobre la dominación de las ideas de cada época, que están de acuerdo con las ideas de la clase dominante. Esto coloca en el debate la relación entre mensaje y poder de dominación-sumisión y sus diversas expresiones y formas sociales.

El capitalismo es un sistema basado en la explotación, no puede subsistir sin apropiarse también de los medios de producción de conciencia. Por eso, no podemos entender lo que son y la función que cumplen los medios de comunicación de masas separados del tipo de sociedad en la que actúan y las relaciones de poder que en ella se dan (Diez, 2015: 1). Desde esta perspectiva la función de los medios de masas, al igual que el resto del aparato ideológico del Estado de “fabricar el consentimiento y la aceptación de la desigualdad y la explotación” (Diez, 2015) y de todas las demás formas de opresión a las clases subalternas. Por un lado homogenizando la cultura para favorecer la sociedad de consumo, y para justificar o tapar lo injustificable e imborrable.

Los cambios actuales, en algunos países latinoamericanos, son innegables, no en términos técnicos de logros sociales sino de conciencia política popular, y forman parte de esa realidad que confirma su realizabilidad, en medio de la adversidad propia de todo proceso contracorriente, que se enfrenta, con su propia fuerza al poder hegemónico mundial, y a la crisis estructural que se vive. Crisis que está afectando, con mayor fuerza a las economías endógenas nacionales y debilitando los acuerdos regionales de complementariedad y solidaridad, en su lucha por sobrevivir y mantener su dignidad como pueblos. Obviamente existen muchas razones históricas y culturales, además de las económicas y políticas, que han motivado al surgimiento de nuevas formas de organización de los movimientos sociales latinoamericanos, así como en las transformaciones de la anteriores, para confrontar al capitalismo, que incluyen nuevas relaciones Estado/comunidad en gobiernos que se contraponen al modelo capitalista-colonialista hegemónico en América Latina y el Caribe; esencialmente en el reconocimiento de formas de relación con la organización de espacios geográficos distintos, tanto urbanos, como rurales y de comunidades indígenas. Aunque con sus diferencias y diversidad de formas de lucha y organización, se encuentran elementos unificadores, o generalizables, asociados a las formas de colonización, tanto antes como las más recientes, como expresión de economías periféricas dominadas externamente, que

fueron asfixiando toda forma de relación con los territorios y la naturaleza para garantizar la vida en sociedad. Como afirma Zibechi (2007:26) para los movimientos insurgentes en Latinoamérica, la tierra no se considera sólo como un medio de producción, superando una concepción estrechamente economicista. El territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente.

Esto trae a colación palabras de Sartre (1965:6), en el prefacio de los *Condenados de la Tierra* de Frantz Fanon:

En una palabra, el Tercer Mundo se descubre y se expresa a través de esa voz. Ya se sabe que no es homogéneo y que todavía se encuentran dentro de ese mundo de pueblos sometidos, otros que han adquirido una falsa independencia, algunos que luchan por conquistar su soberanía y otros más, por último, que aunque han ganado la libertad plena viven bajo la amenaza de una agresión imperialista. Esas diferencias han nacido de la historia colonial, es decir, de la opresión<sup>10</sup>.

El intercambio desigual entre naciones ha existido desde hace mucho tiempo, sin embargo en la actual economía-mundo capitalista, implica comprender la aparente separación en el sistema capitalista, entre lo económico y lo político. En la actualidad, las relaciones espacio-poder están particularmente vinculadas con la imposición de patrones de homogenización cultural, propia del capitalismo globalizado, donde se pretende desdibujar las fronteras (para dominar el mercado de consumo masivo) y paradójicamente se agudizan los enfrentamientos inter-fronterizos; estimulados por la competencia, cada vez más desequilibrada y con tendencia monopolística, que se va generando de la lógica mercantilista.

Cuando hablamos de la posibilidad de concebir *un hacer-histórico-transformador*, distinto en América Latina y el Caribe a lo impuesto históricamente por el colonialismo y el capitalismo euro-angloamericano-centrista hoy globalizado, nos viene a la mente lo señalado, a mediados de la década de los años 20 del siglo pasado, por el peruano José Carlos Mariátegui (2010:271-272): “No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América ni calco ni copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva”. Que más bien podríamos ampliarla a un

---

<sup>10</sup> Fanón, escritor francés de origen caribeño, tuvo gran influencia en el pensamiento revolucionario de los sesenta y setenta, como miembro del Frente de Liberación Nacional de Argelia. Luego hacia fines del siglo XX, es retomado con fuerza en los campos de los estudios poscoloniales, la teoría crítica y el marxismo.

socialismo indo-afro-americano. Más allá de la connotación de estas palabras, que ameritan un mayor nivel de análisis y reflexión crítica para recrear ese pensamiento en la actualidad del siglo XXI, nos permite orientarnos en una epistemología y ontología, que reconoce en el sujeto histórico, su capacidad creativa y su voluntad de acción emancipadora permanentemente renovada en la praxis vital que le es propia.

## **1. 2.- LA RAZÓN HISTÓRICA DE LA NATURALEZA DEL CAMBIO**

### ***1.2.1.- El objetivo político-colectivo de construir cambio social***

#### ***1.-La urgencia de hacer justicia social***

Como consecuencia del crecimiento de la desigualdad y la injusticia social se ha venido configurando un cuadro político internacional que pone en duda la legitimidad del sistema capitalista, como modo de producción capaz de garantizar la paz y el buen vivir de las mayorías sociales a nivel mundial. La existencia en el mundo de sectores dominantes y dominados, trasciende hoy a lo geográfico y a lo nacional, por eso es que para entender al mundo deberíamos hacerlo desde la realidad de los sujetos en sociedad, de su situación de injusticia-justicia, de explotación y opresión: lo que diferencia en esencia a los privilegiados y los cada vez más excluidos. Pero también, desde los que se someten y los que se rebelan. Toda hegemonía imperial tiene como contraparte a los pueblos y comunidades colonizadas y oprimidas, que luchan y se resisten a seguir siendo sometidos en su propio espacio vivencial, donde se manifiestan estas relaciones de poder. Aún en el propio centro del poder hegemónico (Metrópolis), estos contrastes parecería que tienden a crecer de forma descontrolada e incrementando la injusticia y la violación de otros derechos, lo que pone de manifiesto que la injusticia social es propia del sistema y no de una región o nación específica. Más aún en momentos de crisis del capitalismo, donde cada “ajuste social” implica la desincorporación de ciudadanos y ciudadanas de los derechos conquistados en luchas anteriores e incremento de los niveles de violación de los mismos.

Retomando el debate sobre los derechos humanos y la posibilidad de ejercerlo, podemos afirmar, como algo fundamental, que aunque la FAO (Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) reduzca la solución del problema alimentario a la necesidad de mejorar el acceso tecnológico y planes de inversión, lo importante es que reconoce, públicamente, la relación implícita con la paz y la estabilidad social mundial, que exige soluciones inmediatas. Para nosotros la solución es compleja,



por cuanto la razón no son solo, las malas políticas hacia una mayoría de la población cuando pueden ser muy beneficiosa para los que las imponen, a través de un sistema económico que tiene como fin, incrementar las ganancias –incluidas las financieras–, y que, por tanto, invierte si tiene la máxima ganancia garantizada. De esta forma, el problema de distribución equitativa de alimentos, aunque venga justificada del interés de tener fuerza laboral barata y saludable, no resulta un atractivo para incrementar las ganancias, y por tanto “se vuelve agua” el supuesto plan y aspiraciones de desarrollo. Los empresarios no actúan, por lo general, como un colectivo coherente para velar por los intereses sociales sino para lograr una estabilidad política y económica que les facilite actuar, de acuerdo a sus intereses particulares; necesitan que el Estado defina políticas de interés común y regule su actividad en función del colectivo social y legislación vigente. El incremento de las ganancias por la vía de la plusvalía absoluta o relativa, generada en estos países, cuyo aparato productivo es muy reducido, no es un atractivo para ese tipo de inversión, privada e individualizada, ya que los patrones de explotación del trabajo presentan características mucho más complejas, en cuanto al desarrollo integral de las fuerzas productivas a nivel mundial. Con una tendencia a la concentración de capitales y la migración de estos, de acuerdo a factores interrelacionados de competitividad, altamente variables y de rápida movilidad, que la desvincula de los intereses locales y de las comunidades involucradas.

Al no poner el énfasis en la soberanía alimentaria, y socio-productiva en general, que se apoya en el derecho de los pueblos de usar sus recursos naturales y culturales con autonomía para resolver el problema del hambre y demás necesidades sociales, la desigualdad seguirá creciendo y el debate se reduce a cómo incrementar la cooperación Norte-Sur. Cooperación que entrapa a los países del Sur y dificulta su “desarrollo”, justamente por la característica estructural del capital financiero.

El nuevo patrón del imperialismo es, en sí mismo, destructivo para el desarrollo de los países latinoamericanos. La razón es fácilmente comprensible. Sin poseer las condiciones para un crecimiento autosostenido para la integración nacional de la economía y para una rápida industrialización; los países capitalistas de América Latina estaban intentando explotar una especie de miniatura del modelo europeo de revolución burguesa, mediante expedientes improvisados y oportunistas. Mientras el flujo de capital externo y de control financiero llegaba a través de la competencia multinacional regulada por el mercado mundial, se podían tomar y reforzar algunas medidas proteccionistas directas o indirectas (Fernandes, 2008:125)

De esta y otras formas se pretende ocultar que toda la tecnología y el conocimiento científico, que controla y manipula el poder hegemónico, está al servicio del capital y no al

beneficio de la humanidad. Por tanto los países periféricos –llamados subdesarrollados o en vías de desarrollo– no tienen acceso real a ella para su propio desarrollo sino para hacer crecer el capital de las grandes corporaciones económicas. Pero más allá de reconocer que el conocimiento es también una mercancía, donde opera la propiedad privada de la misma y su rentabilidad –que ha sido analizado de múltiples formas–, el desarrollo científico de hoy también se orienta a invalidar, de distintas maneras, cada vez más sofisticadas, la lucha emprendida por los pueblos víctimas de esta imposibilidad de superar su situación, con formas propias de su naturaleza histórico-social y cultural. Como demostración a esta afirmación, los grandes grupos económicos se empeñan en construir nuevas herramientas científicas y tecnológicas de control masivo e invierten impresionantes sumas de dinero, tanto en estrategias comunicacionales para desprestigiar al adversario, como en la edificación un nuevo poder de control mundial empresarial, con tecnología de punta, de vigilancia-comunicación masificada. Por un lado, se crean con cada vez mayor velocidad y “credibilidad”, matrices de opinión mundial que distorsionen el mensaje de los que luchan y se rebelan al poder constituido; y a su vez, difunden el poder que tienen las empresas transnacionales de la vigilancia para reducir todos los actos anticapitalistas, y exterminar a sus dirigentes, como mecanismo de coacción<sup>11</sup>. Además el desarrollo industrial-tecnológico de armas de guerra genera asimetrías abismales con los pueblos que luchan por su dignidad y liberación, con situaciones precarizadas; generadas en ocasiones por los mismos agresores, para llevarlos a la derrota, antes del ataque bélico.

El dominio político-económico a nivel internacional, siempre se ha ejercido por la vía de la coacción y la aplicación de distintos tipos de represalias, y hoy comienza a mostrar nuevos signos, que demanda respuestas también diferentes. En la actualidad parecería que cobra mayor fuerza la demostración fehaciente de la capacidad de destrucción bélica y de negación cultural, por parte de las potencias económicas hegemónicas. Demostración que amenaza a la humanidad toda, a través de “muestras concretas de su poder destructor”, que de manera aleccionadora inhiba todo indicio o pretensión osada de ir contra el poder establecido. Acciones estas que son contrarias a todos los principios de derechos humanos, de autodeterminación de los pueblos y respeto al ejercicio de nuevos espacios de participación política, surgidos de las realidades concretas, donde se manifiestan

---

<sup>11</sup> Estas llamadas empresas de la vigilancia –apoyadas por lo estados que los financian– incluso actúan de forma preventiva, con efectos perversos bajo la “sola sospecha”; esto además de abuso de autoridad, viola todos los acuerdos internacionales de presunción de inocencia y derecho al debido proceso.

diferencias históricas y culturales entre los pueblos. Al extremo de promover enfrentamientos civiles, con apoyo militar para dirimir diferencias políticas y culturales entre sectores de una misma nación, con la intención de generar caos de gobernabilidad, y favorecer los intereses imperiales. Además impulsan una verdadera barbarie que viola todos los acuerdos internacionales, como es la realización de “ataques bélicos preventivos” incluso sin existir guerra declarada, y bombardeos sistemáticos a poblaciones civiles en estado de total indefensión, con el objetivo de destruir ciudades y poblaciones enteras. Con estas acciones contra la humanidad, pretenden someter a pueblos enteros, atropellar o tratar de eliminar sus culturas y obligar a la población sobreviviente, al destierro como única garantía de vida –la poca que le quede– o a continuar luchando o resistiendo con la esperanza, cada vez más incierta, de reconocimiento, antes de sucumbir, y con la única fuerza vital de no quedarse sin patria.

Las guerras son todas crueles y dejan consecuencias irreversibles, pero algunas además no tienen sentido para quienes habitan en territorios ocupados o atacados por sorpresa, que no logran comprender por qué y cuándo se convirtieron en enemigos a muerte de los contrarios. Y que todo acto de defensa se convertirá en mayor represalia, porque los sobrevivientes solo tienen para escoger entre el exterminio o huir de su territorio. Como muestra de esta barbarie y terror generalizado, el informe sobre Los Niños de la Guerra del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR, 2009:1)<sup>12</sup>, señala que:

Los conflictos aumentan la vulnerabilidad de quienes ya de por sí son vulnerables, principalmente los niños. (...). En 2008, el número de niños que tuvieron que huir de sus hogares, como refugiados que atravesaron una frontera internacional o como desplazados internos, ascendió a los 18 millones. Los conflictos, que hoy en día suelen ser internos, no respetan a nadie. Los niños son encarcelados, violados, mutilados para el resto de sus vidas, e incluso asesinados. Los conflictos armados destrozan a las familias, obligando a miles de niños a valerse por sí mismos y a atender a sus hermanos pequeños.

Este tema lo traemos a la reflexión por el peligro latente de guerra, en sus distintas formas sofisticadas con las que se cuenta hoy –de cuarta generación o de baja intensidad y la provocación externa de guerras civiles– no solo los países petroleros periféricos sino para todo aquel país o pueblo que tenga la osadía de retar al poder económico mundial de

---

<sup>12</sup> Este Informe agrega: La explotación infantil, que suele aumentar durante los conflictos armados, puede adoptar diversas formas, como el trabajo forzoso o, en el peor de los casos, la esclavitud. El desmoronamiento de los servicios públicos puede limitar el acceso de los niños a la sanidad y la educación. Al menos la mitad del número de niños en edad escolar que no van a la escuela primaria vive en países asolados por un conflicto. Informe de CICR: 2009, *Los Niños de la Guerra*. En

<https://www.icrc.org/spa/resources/documents/publication/p4015.htm>

hoy. El sistema capitalista impone la fuerza de la represión para generar conformismo y sumisión en el pueblo oprimido. A través del poder de la comunicación y el dominio cultural pretende ocultar toda la violencia que genera para mantener el control, o hacerla ver como algo natural e inevitable. La reflexión profunda sobre las causas y las consecuencias de esa desvalorización del ser, de la negación de la esencia humana, terminará revirtiéndose sobre el propio sistema que la produce. Así, la naturaleza libertaria del ser humano y su espíritu emancipador permitirán elevar la conciencia contra esta irracional opresión para valorar su propia condición humana y trascender históricamente (Alves, 2013b:132). Esta visión cambia el modo de comprender la relación de causalidad en el estudio de un fenómeno social, como evidencia de lo predeterminado y, por tanto, fatalista, que se contrapone a una visión para comprender la transformación que va más allá de la apariencia del fenómeno y de su explicación. Este es el momento donde surgen nuevas posibilidades y potencialidades subyacentes y nuevas a construir, en la propia praxis que orientan el cambio social proyectado.

A modo de conclusión, se podría afirmar que la destrucción sistemática de los aparatos productivos en América Latina y el Caribe, al ritmo de las exigencias exógenas, fueron minando su soberanía y generando olas de protestas y confrontaciones político-sociales, con cada vez más fuerza y capacidad organizativa, que explican la razón histórica y naturaleza del cambio. La panorámica mundial del crecimiento de la pobreza, a pesar del vertiginoso desarrollo tecnológico, ponen en evidencia el carácter mercantil de la ciencia y la tecnología, así como las supuestas salidas dentro del marco del capitalismo. Sistema capaz de renovar y crear las formas más sofisticadas de control económico-social y político colectivo e individual, que viola todos los derechos humanos, en aquellas poblaciones (internas o externas) que obstaculicen su crecimiento desmesurado. Hoy se aprecia una especie de *terrorismo global* generado por el propio sistema y que solo se combate con más terrorismo, ya que en el fondo lo que se busca es generar subjetividades enajenadas y forjar consensos en poblaciones que se rebelan contra el poder hegemónico mundial, o simplemente defienden su espacio de vida y soberanía para vivir en él con dignidad.

## ***2.- Impugnar la continuidad del orden establecido***

Partimos de la base de la experiencia histórica de lucha de los pueblos en el siglo XX, en el intento de construir y de sobreponerse a las derrotas, o desvíos para establecer sociedades postcapitalistas; y de generar un desarrollo interno capaz de contener el

crecimiento acelerado del dominio imperial del capitalismo a nivel mundial, que tiende a destruir todo tipo de economía social; y con ello hacer creer que no hay alternativas viables, ya que el sistema capitalista es “el fin de la historia”. También es importante la rica experiencia de luchas heroicas de pueblos y comunidades por defender su integridad, su dignidad y su independencia, sobre principios de autodeterminación y soberanía. De la valoración de sus avances y derrotas, y del legado que han dejado a la humanidad para darle continuidad histórica, consideramos indispensable la profundidad y rigurosidad que se haga de este tipo de análisis, donde se tiende a confundir la ilusión de ver el cambio, con la posibilidad de concretarlo en el tiempo histórico de los que luchan hoy.

El planteamiento de no pensar más con base en causas o determinaciones sino de potencialidades, requiere de ser capaces de traspasar los prejuicios de que este esfuerzo pueda estar reflejando una actitud voluntarista (Zemelman, 1998:19), que se manifiesta en los programas sociales para saldar los efectos que han sufrido los pueblos por la aplicación de los “paquetes económicos” neoliberales, y otras estrategias propias de la reproducción del sistema-mundo capitalista de hoy. Entendiendo además, que las satisfacciones de necesidades básicas no es el horizonte que se plantea, ya que las nuevas necesidades surgidas desplazan el concepto de básicas y se orientan a nuevas formas de concebir su satisfacción, en un escenario por venir que no se amarra al ya superado.

De esta forma podemos observar que en Latinoamérica, al igual que otras zonas del mundo, el neoliberalismo se estrelló contra la oleada de movilizaciones sociales que abrió grietas más o menos profundas en el modelo (Zibechi, 2007:21) y que dio paso a otras realidades donde se han comenzado a cambiar las condiciones de vida de las mayorías oprimidas y excluidas del sistema, que evidencian un cambio en la correlación de fuerzas, que comienzan a abrirse paso a otras formas de concebir un mundo mejor. Lo anterior supone, desde la perspectiva de Zemelman (1998:18), la organización del conocimiento histórico a partir de las exigencias determinadas por los proyectos de construcción social (...) lo que nos lleva a la apropiación de la realidad a través del análisis de acciones y proyectos ubicados en el interior de un horizonte histórico y no de un esquema teórico.

Impugnar lo establecido no es una categoría abstracta que se puede quedar o diluir en la denuncia explícita que ella involucra. Por el contrario, lleva la fuerza conciente de lo que no se quiere y con lo que se quiere romper, que implica en sí misma, la seguridad de lo que es posible crear como alternativa. Es lo nuevo que impulsa y construye la fuerza de la

necesidad del cambio. Si lo que está en cuestionamiento es el sistema capitalista, con su lógica de dominación-explotación racista colonial, esto debe contraponerse como propuesta viable a ser construida colectivamente como proyecto social. Como es el caso del Proyecto de Desarrollo Nacional (PND) de Bolivia, cuyas raíces latinoamericanistas son similares a las planteadas en otras partes de la región, que luchan por su independencia y soberanía popular, además que fueron construidas desde visiones des-coloniales similares y dentro de un mismo origen histórico de lucha, de otros países de la región.

Este abordaje provoca la introducción de elementos comunitarios, culturales expresados en el “vivir bien”, expresión entendida como el acceso y disfrute de los bienes materiales y de la realización efectiva, subjetiva, intelectual y espiritual, en armonía con la naturaleza y en comunidad con los seres humanos. En esta conceptualización se enfatiza en el encuentro y la contribución horizontal y la convivencia entre lo plural y diverso (Paz Méndez, 2007:185).

Al igual que los demás países sometidos a esta larga colonización de poder occidental, capitalista, Bolivia presenta un mapa de vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria –y de otras necesidades vitales– la cual muestra claramente que ésta se encuentra en las zonas más pobres, marginadas y excluidas de la geografía nacional. Lo que representa en la práctica un gran esfuerzo de relación entre gobierno y comunidades para transformar las relaciones espacio/poder de la realidad social y comunitaria; dentro del respeto a la pluriculturalidad reconocida constitucionalmente, y que, por tanto, le da derecho a preservar sus valores culturales con los que han demostrado garantizar el buen vivir, siempre que se respete su autonomía colectiva (comunitaria) y relación con los territorios. Además de representar una exigencia teórico-metodológica innovadora, sobre otras bases y lógicas (anti-hegemónica), que haga realizable la utopía concreta de cambiar el mundo.

Al analizar, en particular, las luchas de los pueblos originalmente bolivarianos que conformaron la Gran Colombia<sup>13</sup> (Venezuela, Colombia y Ecuador) y contrastarlos con la fuerza de los movimientos populares en esos países en la actualidad, del cual obviamente Bolivia también forma parte, e incluso Panamá (con los movimientos panameños derivados del torrijismo reconstructor) es posible encontrar la existencia, como dice Fals Borda

---

13 La Gran Colombia, país extinto de América, creado en 1819, en el Congreso de Angostura con la Unión de Venezuela y Nueva Granada (actual república de Colombia) y que forma parte del Proyecto de unidad latinoamericana del Libertador Simón Bolívar, que se extendió a otros territorios. Existió desde 1821 hasta 1831 a partir de la unión de las anteriores entidades coloniales de Vi-reinado de Nueva Granada, Capitanía General de Venezuela, Presidencia de Quito y la Provincia Libre de Guayaquil (repúblicas de Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela, incluyendo la Guyana Esequiba en reclamación), y otros territorios que pasaron a Brasil, Perú y países de Centro América que surgieron después de su disolución.

(2008:49) de la potencialidad de la idea bolivariana grancolombiana y libertaria. Y de esa manera destacar su vigencia histórica en la continuidad de la lucha actual.

Estas metas se conseguirían fácilmente si logramos hermanar todas estas fuerzas, movimientos y partidos (...), con el mismo pegante ideológico del socialismo ecológico, raizal, humanista y democrático, por las razones históricas, sociales y culturales comunes a todos que he tratado de exponer.

El proyecto de la Gran Colombia hoy adquiere la dimensión de *Nuestra América*, que visionó Francisco de Miranda desde 1783, considerado por la historiadora Carmen Bohórquez (2016) como el precursor de las independencias de la América Latina. Obra que continuaría Bolívar y los demás liberadores de Iberoamérica, conocidos y anónimos, que hicieron posible la gesta de independencia, y que luego continuaría para no perder vigencia; con Martí, Mariátegui, Ernesto Guevara y otros muchos luchadores, de ayer y de hoy, que son expresión de la experiencia acumulada de lucha anticolonial y anticapitalista de nuestros pueblos de América Latina y el Caribe. Experiencia convertida en teoría revolucionaria autóctona de los movimientos populares: indígenas, campesinos, obreros y pobladores urbanos, y en defensa de la identidad y diversidad histórico cultural, que ha caracterizado la historia de lucha en *Nuestramérica*<sup>14</sup>, desde la colonia hasta nuestros días y, a la que se suman hoy, los movimientos antisistémicos de gran relevancia y de articulación mundial. Esto nos compromete a estudiar los ciclos de lucha de estos movimientos populares, pueblos y comunidades enteras, por defender su integridad, su dignidad e independencia, así como la relación de todo esto, con el desarrollo de las formaciones socio-estatales, donde se expresa la dominación-explotación en su forma hegemónica y reproductiva y, dentro de ellas, las relaciones espacio-poder a nivel nacional, regional e internacional, como parte de la evolución del capitalismo histórico, con sus distintas expresiones colonizadoras, que mantienen en su lucha a estos heroicos pueblos.

Este análisis crítico, nos obliga a hacer una precisión teórico-práctica, antes de continuar, con relación a la contemporánea y original configuración y concepción de un *socialismo raizal y ecológico*, que define la esencia del *Socialismo en el Siglo XXI*, que cuesta tanto comprender y más aceptar, desde la perspectiva colonizada del pensamiento centrista euro-anglosajón, en tanto toma en cuenta las raíces histórico- culturales y de

---

<sup>14</sup> Expresión utilizada desde inicio del siglo XX, devenida del pensamiento de Miranda, Bolívar y luego José Martí, para referirse a la unidad de identidad de pueblo luchador América Latina y el Caribe contra toda forma de colonialidad. La importancia histórica de este término se explica más adelante al referirnos al pensamiento bolivariano como parte de la unidad de integración latinoamericana y caribeña.

ambiente natural de nuestros pueblos de base, como afirma el extraordinario colombiano comprometido con la lucha popular de Nuestramérica, Fals Borda (2008: 21):

En esta forma respetamos la regla científica del papel condicionante del contexto que, a su vez, satura el *etnos* de los pueblos. El nuestro es diferente del europeo, y produce un socialismo raizal y tropical que es identificable por las gentes del común, que puede ser, por eso mismo, transformador de ideas en movimientos políticos. En esta forma, la frase “socialismo del siglo XXI” adquiere un sentido más completo, entendible y defendible, que el que ha tenido hasta ahora.

Este estudio se inscribe en el campo de la perspectiva del pensamiento-acción contra-hegemónico, que se va configurando en la lucha cotidiana de los *colectivos rebeldes insubordinados* al orden de dominación-explotación establecido, inspirados por la esperanza de cambio. En la vivencia diaria los seres humanos hacemos críticas a la sociedad y al mundo, de todo con lo que no estamos conformes y reflexionamos para crear caminos de superación. En el caso venezolano se han ido conformando, en este proceso, valores, creencias, voluntades y conocimientos históricos particulares, que conducen a proponer y llevar a cabo propuestas de transformación de un cambio raizal.

Cómo combinar precisamente lo vivencial en estos procesos de cambio radical, constituye la esencia del problema que tenemos entre manos. Y éste, en el fondo, es un problema ontológico y de concepciones generales del que no podemos excusarnos. En especial, ¿qué exigencias nos ha hecho y nos hace la realidad del cambio en cuanto a nuestro papel como científicos y en cuanto a nuestra concepción y utilización de la ciencia? (Fals Borda, 2009:253).

Esto demanda la apropiación de acciones y proyectos, en la propia praxis, ubicados en un horizonte histórico-concreto. En un pensamiento/acción que se va estructurando desde la experiencia de los procesos históricos y de los proyectos políticos, que solo pueden comprenderse en la relación dialéctica entre pasado, presente y futuro.

### ***1.2.2.- El reto teórico-práctico de la configuración de Agenda Alternativa***

#### ***1.- La Agenda orientadora del cambio social***

La agenda socio-política referida a los planes de acción de gobierno y relaciones que se establecen con la ciudadanía y demás instancias de poder social del Estado, incluye la participación en organismos internacionales, regionales y mundiales, de importancia geoestratégica para la vida de los pueblos que allí habitan, en tanto se adquieren compromisos que vulneran la soberanía, y en menor grado se garantiza “la cooperación”. Esta agenda incluye programas nacionales, subregionales y locales, derivados del proyecto de desarrollo económico-político-social, los nuevos programas y proyectos que se van



generando, a lo largo de una gestión de gobierno, para ajustarse a las invariantes surgidas de la dinámica no prevista al inicio de gestión; y las medidas y programas de contingencia social, económica, política y como consecuencia de efectos geofísicos y ambientales que afecten a sectores sociales o planes particulares de efecto nacional, o local que obligue a alterar la agenda ordinaria.

La agenda como orientadora de la praxis socio-política en sí misma, no es un programa fijo, estable y cerrado, demanda un trabajo permanente de equipo para el diseño, organización, ejecución y evaluación, para ir realizando ajustes sobre la marcha, que hagan factible las intenciones contenidas en la agenda, que está directamente vinculada a la relación de este equipo con la ciudadanía y sus demandas. Lo que hace de esta actividad el resultado de una programación dinámica que exige conocimiento de condiciones y circunstancias, así como de los cambios de demandas y ofertas en curso y por iniciar. Debe conocer a fondo las limitaciones y potencialidades financieras, institucionales, culturales y geofísicas, así como las amenazas y oportunidades que se van generando en el acontecer histórico concreto. Algo que consideramos fundamental en esta programación es el conocimiento estratégico en la planificación, que se diferencia del táctico, así como diferenciar la evaluación del proceso y los resultados, del impacto social. Al respecto Gramsci (1984:54) señala, “el error en que se cae frecuentemente en el análisis histórico-político consiste en no saber encontrar la relación justa entre lo orgánico y lo ocasional”.

Para no perder la visión del cambio a mediano y largo plazo la Agenda debería estar en concordancia con los lineamientos y directrices del Proyecto/País y con el marco jurídico-político y ético de dicha formación socio-estatal: la Constitución Nacional. De esta manera, se comprenden las relaciones con los otros poderes del Estado y con la estructura político administrativa para su ejecución. Relaciones culturales institucionalizadas o no, y relaciones entre gobierno, como parte del Estado, y el pueblo, que hacen de éste, un sistema organizativo y funcional, con mayor dificultad para cambiar y adaptarse a cambios radicales no previstos en la institucionalidad vigente. Esto hace que cualquier cambio de naturaleza institucional, amerite también cambios en la legislación vigente y que se realicen reformas, más o menos radicales en las estructuras administrativas del Estado, en su conjunto. Al respecto Thompson (2000: 43) señalaba que desde la perspectiva de Gramsci el estudio de la sociedad supone el conocimiento de la relación dialéctica como unidad estructura-superestructura. Esto significa que el cambio histórico tiene lugar, no porque una “base” dada deba dar lugar a una “superestructura” correspondiente, sino

porque los cambios en las relaciones productivas son experimentados en la vida social y cultural, refractados en las ideas de los hombres y en sus valores y razonados a través de sus acciones, sus elecciones y sus creencias.

De igual manera las relaciones internacionales de hoy, donde existe un sistema político y económico dominante y una economía de mercado globalizada, toda política nacional y hasta los niveles más íntimos de la vida cotidiana de los ciudadanos y ciudadanas, estén definidos o condicionado por las relaciones sociales a nivel internacional. Esto incidirá obviamente en que un cambio que cuestione el actual estado de cosas en una nación particular, afecte directamente al sistema mundo y los sectores de poder reaccionen a favor o en contra de este cambio, de acuerdo a sus intereses. Es probable que hoy, ninguna Agenda coincida totalmente con el Proyecto/País, en esta convulsionada situación mundial de grandes cambios y tensiones sociales, de crisis cíclicas y continuadas del capitalismo que nos afectan a todos. Por eso señalamos que la no coincidencia en sus principios y directrices deberían provocar cambios significativos en este proyecto e incluso en la Constitución, de ser necesario; como ha pasado en muchos Estados-nación, para que no existan choques intra-institucionales. Al finalizar una monarquía, una dictadura, un cambio de régimen parlamentario o republicano, e incluso después de un largo periodo de excepción como una guerra; cambios de sistemas políticos de representación, conformación de poderes del Estado o redimensión política territorial o de regímenes de autonomía de sus distintos territorios, han dado lugar a modificaciones constitucionales importantes en distintos países en el mundo.

En el caso que nos ocupa, se presentó una situación de esta naturaleza, que exigió un giro social sustantivo, de carácter constitucional, que generó una nueva base jurídica, política y ética en las que se deben enmarcar las políticas y acciones gubernamentales actuales y de todos los poderes del Estado. No reconocer esto, termina siendo una limitación para apreciar los cambios sucedidos en esa nación, cuya novedosa Constitución aún no se comprende en toda su magnitud. Sobre todo por las diferencias de sistemas políticos de gobiernos representativos existentes en el mundo –republicanos o de monarquías constitucionales– en los cuales se presentan variantes significativas; difíciles de comparar si asumimos la inexistencia de un pensamiento único y homogéneo a nivel mundial. Más aún cuando dichos cambios se realizaron con una alta participación popular y plural; y fueron refrendados por una mayoría de ciudadanos y ciudadanas en un acto democrático poco usual en la actualidad. Un pueblo decide mayoritariamente su

Constitución y esto debería respetarse internacionalmente, más allá de las diferencias que se tenga con esos cambios. Emitir juicios de valor desde otros contextos y realidades tiene un sentido político, y se colocan en juego las diferencias de intereses existentes, propios de procesos de conformación de poderes hegemónico y contra-hegemónico a nivel mundial.

En el estudio de Venezuela en el nuevo milenio, contrasta la actual agenda con el carácter neoliberal. Desplazada políticamente a pesar de su gran apoyo externo de élites corporativas interesadas en el control petrolero y que habían sido beneficiadas ampliamente por los gobiernos anteriores a 1998. Supone diferencias conceptuales y metodológicas, tanto en su diseño, ejecución y evaluación; como en la base jurídico-política y ética en la que se apoya. La actual agenda plantea rupturas significativas con la anterior, que además los sectores que se oponen a ella siguen contando con el apoyo de los centros de poder económico mundial. Sectores que han intervenido históricamente en el destino de esa nación sureña en tanto, potencia petrolera de gran significación mundial. Es importante señalar que durante más de 100 años Venezuela ha tenido una importancia en la exportación de hidrocarburos, que cobró significación especial durante y después de la Segunda Guerra Mundial para los Estados Unidos de Norteamérica, tanto para su desarrollo como para contribuir a la recuperación de Europa. Es así como el cuadro de relaciones internacionales de Venezuela cobra una importancia vital para comprender los espacios de soberanía y auto-determinación en los que se ha movido este pueblo sureño después de la mitad del siglo XX y hasta nuestros días. Eso sin olvidar su cruenta lucha anticolonial que le ha correspondido asumir, desde hace más de 500 años de historia, para mantener su identidad y reconocimiento pluricultural, sistemáticamente negado y despreciado por las metrópolis –o centros de poder– y sus aliados de ayer y de hoy.

El proceso de independencia y de lucha soberanista como país productor de materias primas y de gran diversidad de recursos naturales, no ha sido fácil y cada día probablemente sea más difícil. Esto permite comprender por qué cualquier cambio en este país, será objeto de observación e intervención por parte de los órganos de poder mundial. Y no solo por sus notables recursos energéticos sino porque adicionalmente cuenta con una extraordinaria ubicación geoestratégica, al norte de Suramérica, que le ofrece tres fachadas importantes en su relación geopolítica: Atlántica-Caribeña, Amazónica y Andina.

## ***2.- El peso de la historia y el imperativo del cambio***

Comprender las estrategias y tácticas que ha empleado el capitalismo en cada crisis de acumulación y, en particular, las derivadas de la última crisis de los años setenta, que se presentaron como un paquete económico (neoliberal) de obligatorio cumplimiento por todos los países, a riesgo de que sus economías “sucumbieran”; nos coloca en una visión crítica para comprender su alcance y el impacto de sus efectos prácticos en la vida política, cultural y social del pueblo en general y en los ajustes funcionales y estructurales, que de manera permanente se planifican y ejecutan, para mantener el control político-social, de acuerdo a los intereses dominantes. Ante la evidencia de que estas acciones, estrategias, políticas y modelos neo-desarrollistas –asociadas a ellas–, no revirtieron los efectos negativos a nivel social, la reacción y movilización del pueblo y de los factores políticos, abrieron paso a la necesidad de concebir un hacer-histórico distinto, con propuestas alternativas en los diferentes países, entre los que se ubica Venezuela. En tanto los grupos de poder capitalista mundial, concebían y aplicaban nuevas estrategias para la estabilización institucional, que garantizara las condiciones para aplicar nuevas regulaciones y controles sociopolíticos, cada vez más estrictos para la continuidad del capitalismo a nivel global y con mayor pérdida de soberanía nacional.

El pueblo dejó de creer en las promesas políticas, y en las ofertas electorales de la dirigencia política de los partidos del status, ante la evidencia práctica de su situación y la pérdida de la esperanza de mejorar sus condiciones de vida. Los movimientos populares y organizaciones políticas que impugnaban al sistema dominante –y luchaban (y luchan) para transformar la realidad desde sus escenarios y ámbitos de acción social– emergieron con nuevas perspectivas de lucha y de re-unificación de fuerzas, para dar respuesta al evidente fracaso del modelo desarrollista planteado como corriente dominante para países como Venezuela y, en general, todos los llamados del tercer mundo. El modelo suponía, entre otros elementos, que todo crecimiento económico generaba, por sí mismo, mejoras sociales, en tanto elevaba la capacidad de empleo y, por tanto, el consumo de la población.

En el caso de Venezuela, el economista venezolano Héctor Valecillos (1992:284), en su informe como asesor para la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado en Venezuela (COPRE) en 1989, resaltaba la incapacidad del sistema económico para absorber en empleos productivos a la población económicamente activa en el país. Y señalaba que la transformación de la sociedad de rural a urbana (...) se ha convertido en un

problema de marginalidad y de desempleo o subempleo urbanos. Los resultados de este informe implican, que todas estas condiciones deben ser analizadas, ya que forman parte de lo que marcó la directriz de los programas económicos y sociales, a partir de mediados del siglo XX, a consecuencia de la importancia mundial que cobró este país, como exportador de petróleo en el mundo. De hecho, constituyen la base y condiciones desde las cuales comenzó a actuar el gobierno bolivariano en Venezuela desde 1999, para revertir su condición de rentista petrolero, que implicaba ampliar y diversificar la producción nacional y lograr niveles de soberanía política a nivel internacional.

En términos generales el enfoque sobre el desarrollo concibe la idea implícita y la posibilidad de que países subdesarrollados, con programa orientados hacia el desarrollo y crecimiento económico logren el progreso. Existen distintos enfoques que requieren conocerse para diferenciar las visiones, políticas y estrategias aplicadas a los distintos países. Bobbio (1983:468), distingue enfoques que el desarrollismo, como corriente del pensamiento económico, alberga en su interior, y que son susceptibles de ser organizados en tres grandes agrupamientos: (a) el que concibe al desarrollo como crecimiento; (b) el que plantea el desarrollo como un proceso en el que son discernibles fases; (c) el que entiende el desarrollo como un cambio de estructura.

Como enfoques provenientes de una misma teoría, tienen una idéntica esencia conceptual, en este caso de la ortodoxia liberal burguesa de hoy, y que a nuestro entender no tienen carácter excluyente, tal como fueron presentadas por este autor. Si bien el interés es verlo como proceso en etapas para trabajar sobre ellas, esto le permitirá realizar la planificación social y establecer una línea temporal de actuación y logros. Esto no niega que se combinen tácticas con cambios estructurales básicos dentro del capitalismo –o reformas del Estado, que fueron presentadas conjuntamente con estas propuestas de desarrollo– como lo fundamental para ser factibles. El que el fin sea el crecimiento económico se reduce a propuestas de ajustes que no dependen de las condiciones de desarrollo de cada economía de Estado-nación particular. Forman parte de las imposiciones de la lógica del mercado mundial y el capitalismo financiero –ambos globalizados de forma hegemónica– de acuerdo a los nuevos modelos de acumulación de capital.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) como organismo de desarrollo para América Latina, al asumir la visión estructural en la que subyace la relación centro-periferia, no solo reconoce la necesidad de tener una visión mundial del desarrollo,

lo cual es interesante sino que la relación entre países desarrollados y subdesarrollados la entiende como dicotomía y de relación asimétrica posible de equilibrar<sup>15</sup>. Por el contrario, la vemos como relación dialéctica, antagónica como unidad de contrarios. Hay desarrollo de algunos países y sectores sociales, porque hay anti y subdesarrollo de otros. No es posible el desarrollo sin someter a otros para extraer de ellos la riqueza desde la perspectiva capitalista. Esto sin duda incide en cualquier posibilidad de transformación social, como la que se planteó en Venezuela, en este Siglo, ya que va contra la fuerza hegemónica que no permite el cambio social, porque afecta los intereses de las grandes corporaciones económicas a nivel mundial y a los gobiernos que la apoyan y se acomodan a sus designios. Pero es en su práctica, contraria al interés popular, donde se produce la necesidad del cambio y la fuerza de la posibilidad real de avanzar con urgente necesidad vivencial. Partimos de la premisa de que el capitalismo ha demostrado en la práctica, en su carácter cíclico de crisis, sus límites e imposibilidad de presentar propuestas que mejoren las condiciones sociales de la mayoría de la población, sin ir en contra de su lógica funcional y orgánica, o sea con su propia negación.

La mayor autocrítica del propio sistema económico-político actual es su poca eficiencia para incrementar logros en sus Agendas de desarrollo, bajo el supuesto, declarado públicamente, de querer propiciar y mejorar el equilibrio territorial y la equidad social, tan evidentemente desigual a nivel global. Existen múltiples demostraciones mundiales, y en especial en América Latina y el Caribe, de la reducción o inexistencia de la universalización de los beneficios de los servicios sociales, bajo la aplicación de las políticas aplicadas e impuestas desde los centros de poder económico mundial. Demostrado esto con las políticas de ajustes o “recortes” aplicadas a la seguridad social y demás beneficios sociales a nivel planetario, para cumplir con los compromisos financieros adquiridos, que dominan el espectro económico globalizado. Es importante hacer notar que esta pérdida de beneficios sociales, no ha sido mayor, gracias a la presión popular ejercida por partidos y movimientos populares, que logran penetrar el cerrado sistema democrático-representativo vigente, y por las contradicciones que se producen en su interior, entre los intereses en pugna de distintos grupos de poder contrapuestos. Ambas confrontaciones son expresiones de lucha de clases e intra-clase, dentro del estrecho margen de democracia real y de soberanía popular existente. Entonces, se trata de construir y ejecutar una agenda

---

<sup>15</sup> Organismo creado por las Naciones Unidas (1948) para impulsar del desarrollo en los países de la región.

socio-política, bajo la orientación que en ella misma subyace como generadora del cambio, para superar tanto las dificultades propias de la crisis del capitalismo, y combatir sus consecuencias; como sustituir las principales relaciones sociales y valores culturales que rompan con la continuidad del sistema dominante. Esta es la única manera de impedir que se siga acumulando la deuda heredada. Por eso, es importante conocer a fondo no solo las razones históricas que propiciaron el cambio sino la formación socio-estatal que se fue conformando y desde dónde se debe partir, para la transformación como realidad histórica singular. Las claves del movimiento de la historia.

Lo más paradójico para el sector hegemónico, que levanta la bandera de la libertad, así como otros que su propia lógica niega, como la igualdad de derecho o la paz social, es que a los movimientos populares insurgentes en el mundo (y por supuesto en Venezuela), defienden justamente una racionalidad humana que no puede ser negada abiertamente, por ninguno de estos sectores de poder mundial. Por eso es tan difícil acallar su lucha por el reconocimiento legítimo y la posibilidad de abrirse a espacios que le son propios. Frente a la cada vez más evidente pérdida de legitimidad, por parte de las mayorías a nivel mundial que cuestionan al sistema, las clases dominantes diseñan nuevas estrategias para mantener su hegemonía. Hacen declaraciones y acuerdos internacionales, donde se argumentan y justifican planes de “cooperación y paz mundial”, que hasta ahora han tendido, en términos concretos, a producir efectos contrarios a los que se exponen. A pesar del desarrollo tecnológico y científico indudable, existe hoy en el mundo más hambre, más desigualdad, más desempleo, más inseguridad social, más destrucción de la diversidad cultural y de los recursos que ofrece la naturaleza<sup>16</sup>.

Realidad reconocida por la propia Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). A la par que denunciaba que había 1.020 millones de personas que pasaban hambre en el mundo en 2009, el Director General de la FAO, Jacques Diouf, señalaba el 14 de octubre de 2009, en Roma, que el aumento del número de víctimas del hambre es intolerable, por cuanto se tienen los medios técnicos y económicos para hacer desaparecer el hambre, lo que falta es una mayor voluntad política para erradicarla para siempre. Invertir en agricultura en los países en desarrollo es clave, ya que

---

<sup>16</sup> En síntesis, más opresión, exclusión y explotación en contraposición de una mayor riqueza concentrada en cada vez menos población relativa y absoluta, y una absurda y peligrosa destrucción de los recursos de la naturaleza que amenaza la vida del planeta. Todo esto en medio de un despilfarro y pérdida de alimentos, capaz de nutrir a toda la población excluida en el mundo de hoy, para satisfacer la necesidad vital de comer.

un sector agrícola saludable es esencial no sólo para vencer al hambre y la pobreza sino también para asegurar un crecimiento económico generalizado y la paz y estabilidad en el mundo. El brusco repunte del hambre causado por la crisis económica ha golpeado con mayor fuerza a las personas más pobres en los países en desarrollo, poniendo en evidencia la fragilidad del sistema alimentario mundial y la necesidad urgente de su reforma<sup>17</sup>.

Este último reconocimiento es lo sustantivo de su planteamiento, ya que relaciona la seguridad alimentaria, a la paz y estabilidad, y ésta no es fácil de garantizar porque influyen múltiples factores y condiciones particulares de cada Estado-nación. Comprender cómo en Venezuela se fue agravando la inseguridad alimentaria, como resultado de la merma creciente de la producción agrícola nacional, durante todo el siglo XX, luego de la aparición del petróleo, permite comprender las condiciones en la que se hallaba para iniciar un cambio sustantivo en el siguiente siglo. En el caso venezolano, desde mediados del siglo XX, la producción agrícola comenzó a mermar de forma dramática, por distintas causas asociadas a las características propias del papel internacional que comenzó a jugar el país. Orlando Araujo en 1968 (2013:54), afirmaba que:

La agricultura envía excedentes de mano de obra a los centros urbanos en un proceso continuo de migración rural-urbana que va nutriendo el ejército de desempleados que hoy tiende un cerco sobre las más importantes ciudades del país. La población rural encuentra de este modo un desagadero que alivia hasta cierto grado la presión demográfica sobre el estancamiento latifundista. En cifras relativas, la población rural ha disminuido y la urbana ha aumentado originando un movimiento engañoso que pudiera ser tomado como testimonio de progreso e industrialización pero que, ya lo sabremos por su origen, solo indica la agudización de una crisis de estructura.

Situación que se fue agravando hasta llegar a niveles precarios de producción agrícola –a finales de la década de los ochenta– a pesar de los intentos de reformas agrarias, y la inversión sin resultados productivos visibles, que fue inicialmente absorbida por la agroindustria y luego por la importación, que perjudica a la producción nacional, al no tener competitividad en el mercado interno. Y que constituyó un cuadro creciente de inseguridad alimentaria y pérdida de soberanía productiva en esta área.

La FAO, como todas las organizaciones e instituciones que no tienen independencia del sistema hegemónico, centra sus esfuerzos en promover “la seguridad alimentaria” y algunas economías de subsistencia, que no ponen en riesgo el mercado capitalista de

---

<sup>17</sup> Según el informe publicado hoy por la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) (Jacques Diouf, 2009). Tomado de <http://www.fao.org/news/story/es/item/36212/icode/>.



tendencia monopólica y transnacional; y dentro de la lógica del sistema capitalista dominante, como ya se señaló anteriormente. De esta forma, se pretende reducir este problema estructural tan complejo, a situaciones de ineficiencia en la aplicación de políticas y a promover las acciones dadivosas masificadas, que exacerban los sentimientos de “compasión al prójimo”, y que no solucionan el problema de fondo sino sus más visibles y dramáticas consecuencias, y tampoco llegan a cubrir las demandas, porque el problema hoy crece de manera exponencial. En algunos casos hacen ver, a esta población empobrecida, como víctimas de su propia desgracia, donde no existen responsables externos a quién reclamar. Esto reduce el debate a un problema moral-religioso y administrativo, poco político y menos aún ideológico. Se banaliza la injusticia para ocultar quienes son responsables de la inhumanidad existente en el mundo<sup>18</sup>.

Estamos frente a una situación de intensa lucha social donde se agudiza la desigualdad de manera indetenible. De allí la importancia de comprender las formas de dominación-explotación que reproducen las élites de poder mundial y nacional, en una nueva relación capitalista centro-periferia de tendencia colonialista. Ante esta situación asumimos la posición de Mészáros (2009b:27), si el pueblo en general aceptase realmente esta concepción del tiempo apologética del capital, inevitablemente se hundiría en el abismo del pesimismo sin fondo. Y como ejemplo coloca a Gramsci, que sin importar cuán desfavorables pudiesen resultar las situaciones y las circunstancias visibles, que cubría su horizonte, predicaba el “optimismo de la voluntad”, que representaba y representa la irreprimible determinación de una fuerza social radical de sobreponerse a las tendencias de desarrollo destructivas, inspirada por una visión sustentable del futuro y en desafío de la relación de fuerzas existente.

### ***3.- La definición del tiempo histórico del cambio social en Venezuela***

Durante el estudio histórico-político de las agendas de gobiernos neoliberales en las dos últimas décadas del siglo XX en Venezuela, con sus antecedentes históricos que le dieron origen, se comienza a apreciar y establecer el contraste con la propuesta de

---

<sup>18</sup> Poco se conoce de la magnitud de los efectos internos y el sufrimiento de las poblaciones que son objeto de bloqueos y sabotajes económicos, con la única intención de desestabilizar a los gobiernos que intentan controlar o disminuir la situación inoculada, y se han atrevido a construir algo distinto. Cuba, por más de 50 años, Nicaragua hasta derrocar la revolución, Chile para tumbar el gobierno de Allende y otras tantas experiencias en el Continente y más allá de éste, han evidenciado la violencia contra el pueblo, por razones políticas e ideológicas, para imponer intereses ajenos, contrarios a los derechos humanos y el respecto a la libre determinación de los Estado/nación.

transformación social en esta nación, y la manera como se fue creando el imperativo social de cambio posible, de gran potencia política-cultural anticolonial y antineoliberal. A partir de 1999, con el ascenso al gobierno de Hugo Chávez, con gran respaldo popular y de un gran movimiento bolivariano organizado, se comienza a apreciar la conversión de esta propuesta en praxis revolucionaria. Los nuevos sujetos políticos emancipados, se orientaron por nuevas premisas para la proyección y construcción de un futuro próximo, reflejado en un Proyecto-país, de gran dinamismo en su concepción, diseño y ejecución.

Esta visión histórica, opuesta a la esencia hegemónica existente a nivel mundial, convierte a la agenda del gobierno bolivariano en una alternativa contra el poder establecido, basado en el surgimiento de una fuerza popular que orientaría la lucha hacia la construcción colectiva de un cambio socio-político, que debería incidir en toda la sociedad. Por tanto, en este proceso donde ha cambiado la forma de participación del pueblo en la política y vida nacional en general, se han presentado grandes controversias y confrontaciones internas y externas, que han marcado el devenir histórico, y definido el propio proyecto-país, y su agenda sociopolítica. A decir de Habermas (1989:72) podemos interpretar que se trata de la concordancia de expectativas que posibilita que los sujetos se “encuentren” en una acción social, de modo que puedan compartir el significado simbólico de dicha expectativa de acción por su identificación con una regla, valores, o normativa sociales. La necesidad de incluirse mutuamente en sus respectivas expectativas de acción es lo que determina a los sujetos a “encontrarse” en un contexto común de reglas (propuestas) y significados.

La dinámica social de gran tensión en la lucha social hace de cada agenda de gobierno, antes y después de 1998, una combinación de medidas y planes de acción, que cambian de acuerdo a la programación del proyecto-país y como resultado de la dinámica social, que incluye otras acciones que terminan siendo más importantes que la de la programación prevista. Aquí influye tanto la presión de los sectores y élites de poder, como las necesidades de satisfacción de viejas y nuevas demandas, así como de resistencias populares, ante amenazas de pérdida de conquistas logradas en las condiciones de vida. Esta dinámica social ha sido tan intensa y variada, con importantes y relevantes “saltos” que no podemos verla de manera lineal; por el contrario, podemos considerar que el proceso reciente de transformación social en Venezuela ha tenido tres procesos históricos diferenciados cualitativamente de acuerdo al objeto de estudio, de gran impacto político y social desde 1989 hasta 2013. Estos períodos de estudio, no son vistos como fracciones

históricas sino como procesos continuos temporalmente, donde el fin de uno se confunde con el comienzo del otro, en una franja indeterminada, marcadas por hitos que evidencian saltos cualitativos significativos del acontecer histórico investigado<sup>19</sup>. De esta forma, tanto se logra captar la continuidad histórica del pasado reciente de luchas (y aún más atrás) en la que se generó e hizo posible el cambio en un momento particular, el presente del momento cuyo episodio constituyó un evento subjetivo-objetivo de gran relevancia para el devenir histórico –de confrontación y lucha político-social– que abre (o abrió) nuevas perspectivas para un cambio de raíz, que en el caso particular se fue configurando en lo que se denomina “Socialismo Bolivariano”. La necesidad y la oportunidad histórica latente, se convierte en posibilidad por los propios sujetos que visualizan el cambio como posible, en condiciones distintas al pasado, sin negar la continuidad histórica de lucha, expresada en la memoria colectiva, resignificada desde el presente. Esto hace de cada praxis de cambio social una experiencia colectiva genuina, original y de gran creatividad. En esto último está la fuerza y potencia del cambio.

*La Continuidad Histórica* no significa repetición mecánica sino *renovación creativa* en el sentido más profundo del término. De esta manera, decir que ha llegado el tiempo para el logro de los objetivos Bolivarianos, en el espíritu de que estos deben actualizarse bajo nuestras propias condiciones históricas con toda su intensificada urgencia y su significación claramente identificable también para el resto del mundo, significa precisamente que debe dársele un sentido *socialista* a las transformaciones radicales encaradas, si es que realmente nos importa institucionalizarlas. Los discursos y entrevistas más importantes del presidente Chávez –en los que pone de relieve la dramática alternativa entre “*Socialismo o Barbarie*” – ponen todo esto muy en claro hoy día (Mészáros, 2009b:159).

En una primera instancia, encontramos en la historia reciente de Venezuela un hecho que marcó un cambio de rumbo en la participación popular y en la evidencia del rechazo del pueblo a las políticas neoliberales, impuestas como paquete, a pocos días del inicio del Gobierno de Carlos Andrés Pérez. Nos referimos a la insurrección popular en febrero de 1989, recordada como el Caracazo<sup>20</sup>. Según los líderes de la revolución bolivariana, este hecho conllevó posteriormente a los dos intentos de golpe de Estado contra dicho Presidente en 1992 (febrero y noviembre). En tal sentido, estos tres eventos están vinculados con el movimiento bolivariano, de carácter cívico-militar, que partía del

---

<sup>19</sup> Este periodo coincide con los gobiernos de los presidentes Carlos Andrés Pérez, Rafael Caldera y Hugo Chávez Fías, que permite diferenciar las agendas de gobierno como objeto de estudio.

<sup>20</sup> Las tensiones y presiones internas e internacionales, que definían los recortes a políticas sociales, se encontraban con la resistencia popular, los reclamos de incumplimiento de promesas y las denuncias de los excesos de autoritarismo y violación de derechos humanos de diversos sectores de la ciudadanía.

principio de que los soldados de la patria, no podrían reprimir al pueblo, de donde ellos venían. De allí, que en las raíces del proyecto bolivariano se reivindican importantes antecedentes históricos cívico-militares, desde la lucha de independencia contra la Corona, la Guerra Federal (1859-1863) –encabezada por el general Ezequiel Zamora– el derrocamiento del General Marcos Pérez Jiménez, e incluye los enfrentamientos durante la democracia representativa que gobernó al país desde la caída de este dictador en 1958.

Este último período se constituye en un proceso histórico de alta confrontación con la participación protagónica de movimientos populares, donde confluyeron distintas fuerzas y organizaciones políticas, y que derivaría en un nuevo despertar de la conciencia de la necesidad y urgencia de un cambio social, donde el pueblo fuese nuevamente el protagonista, no solo para poner fin a un período histórico que le era desfavorable sino en la posibilidad de construir uno nuevo. Por eso ese período histórico estaría demarcado entre 1989, donde se arrecian las políticas neoliberales y 1998 con triunfo electoral de Chávez. Aquí se inicia un nuevo período, sin que haya terminado la esencia del anterior, y que representa un momento donde se coloca en evidencia la relación entre la necesidad y la posibilidad histórica de construir una propuesta alternativa creíble, aún como promesa, ante el pueblo que la debía protagonizar mayoritariamente. El inicio del nuevo gobierno marca el *final* de este proceso histórico que se proyecta a futuro con fuerza histórica forjada al calor de la insurgencia y rebelión popular, así como de grandes movilizaciones que permitieron que este cambio político-social particular, abriera otro de gran expectativa social. Afirma Dussel (2006:115), la praxis de liberación es crítica en cuanto es anti-hegemónica, en su inicio. Rompe la hegemonía de la clase dirigente. Es una praxis cuya eficacia aumenta en la medida que la legitimidad hegemónica del sistema disminuye. Hay entonces un proceso creciente por un lado (el de la praxis de liberación) y decreciente del otro (la legitimidad consensual se va convirtiendo en una mayor dominación ante un disenso también mayor, que como una espiral se apoyan uno en el otro: a mayor represión y violencia, mayor conciencia y anhelo de producir una situación de libertad).

Lo que caracterizaba la propuesta-compromiso de lucha colectiva anunciada y que debía cambiar la esencia de la praxis social, después de este triunfo electoral, era el carácter constituyente y movilizador popular inherente a la misma. Así, se inicia un período constituyente, de amplia participación popular, de distintos sectores de la sociedad venezolana, para diseñar, definir y aprobar la nueva Constitución y dar los primeros pasos de nuevas formas de participación democrática popular en la construcción de un proyecto-

país que cambiaría el destino de todo el pueblo. Después de aprobada mayoritariamente la Constitución de 1999, se inicia la relegitimación de los poderes del Estado –concebidos en la nueva Constitución– y la redefinición o creación de nuevas leyes fundamentales de la vida nacional, en concordancia con la carta magna, y que facilitarían el cumplimiento de la agenda socio-política del momento. Este proceso encontró una fuerte resistencia opositora, conformada por las élites desplazadas del poder político institucional, que se expresó en eventos significativos para la estabilidad del gobierno, que generaron grandes daños a la población y a las instalaciones del Estado<sup>21</sup>. Se incluyen en esta etapa histórica, los esfuerzos para restituir el orden social, y para recuperar el camino de mejorar las condiciones de vida de la población. Se reconoce a este proceso histórico como de “Refundación de la República”, que implicaba cambios jurídico-legales, estructurales, orgánicos, una nueva ética en la gestión de gobierno y de relacionarse con el pueblo. Por eso incluimos en este período los episodios históricos de acción contra-revolucionaria que puso en riesgo la continuidad del proceso de cambios y de contraofensiva revolucionaria – de la insurgente alianza popular cívico-militar– que permitió la restitución del gobierno depuesto y la normalización de la industria petrolera, y que renovó la marcha el proyecto bolivariano con otra visión de la lucha social. Lo que lo ubica entre 1999 y 2006, cuando se aprecia otro salto cualitativo en la realidad venezolana.

Para la definición temporal es necesario comprender que “la conciencia histórica no se vincula con objetos particulares, pues se abre a horizontes históricos en los que es posible que madure la voluntad social; de ahí que esté abierta al tiempo por venir” (Zemelman, 1998:75). El propio proceso de cambio revolucionario permitió completar y configurar la definición del proyecto-país y, por tanto, en la forma de lograrlo. Es allí cuando, insurge la propuesta del socialismo bolivariano que definiría la agenda del cambio en adelante y la redefinición del plan de desarrollo de la nación; que termina denominándose “Proyecto Nacional Simón Bolívar”, para dar inicio a la construcción programada del socialismo bolivariano. Parecería que éste es el momento histórico en que se evidenció la potencialidad de lo construible y la dimensión de la utopía realizable; en tanto se definió una manera de cómo configurar un proyecto de carácter anticolonial y anticapitalista. Este período se ubica entre 2007 y 2013, y continúa hasta el presente. Es el momento, como diría Zemelman (1989: 68) de creación de historia y de futuro que constituye la expresión

---

<sup>21</sup> El golpe contra el presidente Chávez en 2002, que solo duró 47 horas, y el paro-sabotaje contra la empresa estatal petrolera.

de un sujeto social protagónico en la construcción de su realidad y que por lo mismo sintetiza en su experiencia una historicidad y un proyecto de futuro.

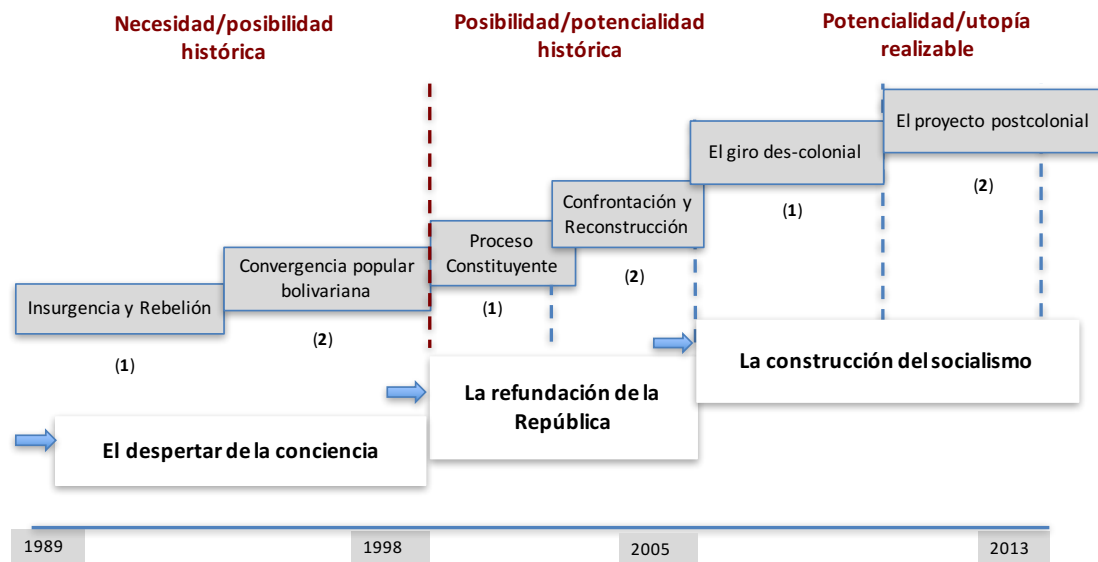
Es importante aclarar aquí, que la muerte de Chávez en marzo de 2013, justamente en el momento que iniciaría una nueva agenda de gobierno, conducida por él como Presidente de la República, recién electo, cambió el curso de los acontecimientos, dada la fuerza de su liderazgo revolucionario y su capacidad para cohesionar al equipo de gobierno y de relacionarlo con el desarrollo del poder popular. La propuesta de agenda quedaba a la consideración de un potencial futuro gobierno bolivariano. Este momento marcó un hito en la historia política venezolana dentro del proceso revolucionario del siglo XXI, que se logró continuar gracias al triunfo electoral de Nicolás Maduro en abril de ese mismo año. La potencia de la propuesta de Chávez del Plan de la Patria, obliga a hacer referencia a ella, como resultado de la evaluación de periodos anteriores y su incidencia en la agenda posterior de gobierno de manera inmediata, considerada como un aporte teórico revolucionario de gran relevancia, concientes de que es posterior al período en estudio.

Una constante conceptual y epistemológica para definir los momentos históricos, lo constituye el proceso de luchas populares contra el poder constituido e instituido, ya que son las que marcan la fuerza del motor histórico del cambio social. Que aunque no indique el sentido que tomará la historia entre los múltiples sentidos posibles, permite a los sujetos políticos incidir en uno particular. Sujetos históricos capaces de crear utopías que orienten su pensamiento-acción hacia la transformación de la realidad existente, en conocimiento de las condiciones y circunstancias que les impone la historia contra su voluntad de cambio, y de las cuales no pueden escapar, aunque si confrontar inteligentemente y de manera colectiva. En especial, para enfrentar la cultura dominante del terror de la incertidumbre, de la desesperanza y la desesperación, que se cuela sin percibir todos sus efectos negativos, y que superarla permite hacer menos dolorosos los cambios, que darán la luz a la sociedad deseada, que se está construyendo. De esta forma, en cada proceso histórico se evidencia una necesidad de cambio en el encuentro de las conciencias sobre lo existente, sobre lo que se impugna, sobre la posibilidad de recrear colectivamente propuestas de cambio en la praxis transformadora, y colocar en evidencia práctica un potencial o fuerza popular que hace viable la utopía creada, con base en expectativas de cambio. El horizonte creado por los propios sujetos del cambio orienta su accionar, por lo tanto, es factible y modificable en la propia acción social. Zemelman (1995:17) afirma que:

La experiencia es una herramienta teórica-práctica para pensar en la objetivación de lo potencial, es decir, de la transformación de lo deseable a lo posible, a través de sus distintos modos y niveles de profundidad, dando lugar a que la utopía se convierta en un proyecto mediante el cual se pretenda imponer una dirección del presente.

De ahí que la experiencia de auto-organización en la lucha, de los movimientos y organizaciones populares en una nueva relación con el gobierno bolivariano, y la forma de conocer la realidad y de crear un nuevo hacer-histórico-transformador para incidir en ella, sean categorías fundamentales de nuestra investigación. De esta manera consideramos, para el estudio de las agendas, tres procesos históricos (etapas) con dos momentos cada uno, demarcado por hechos de gran impacto político y social desde 1989 hasta 2013. Las nuevas necesidades, posibilidades y potencialidades, en cada período de gobierno, definen los sentidos de dirección de la historia y la opción de comprometerse con ellos permite el logro de la utopía concreta en creación. Estos momentos se sintetizan en: *El Despertar de la conciencia, la Refundación de la República y la Construcción del socialismo bolivariano*. En la Figura 1, se representan estos momentos y sus relaciones.

**FIGURA 1: PROCESOS Y MOMENTOS HISTÓRICOS DE LA AGENDA SOCIO-POLÍTICA ENTRE 1989 Y 2013**



Fuente: Elaboración propia

Los periodos presidenciales marcan los momentos, en términos de agenda, más cada uno tiene como antecedente el anterior e influye en el siguiente, sin que se pueden definir los tiempos con precisión. El carácter histórico y antagónico de la confrontación político-social, hace que cada proceso señalado le corresponda también propuestas y acciones, de

resistencia y de procesos en contra de la agenda ejecutada, con renovadas estrategias y tácticas, empleadas y válidas a través de su propia praxis política y social, y distintos tipos de ajustes, de acuerdo también a la evaluación de sus resultados y del impacto de ellos. Como unidad histórica de análisis, en el primer proceso se destaca la necesidad/posibilidad histórica; en el segundo, la posibilidad/potencialidad y, en el tercero, la potencialidad-utopía realizable. Esto no niega la relación dialéctica necesidad-posibilidad-potencialidad existente en cada uno. El cambio significativo de una, incidirá en las otras.

El *Despertar de la conciencia*, lo ubicamos en dos momentos: (1) Insurgencia y rebelión 1989-1992; entre el Caracazo y los intentos de golpes de Estado. (2) Convergencia popular bolivariana 1993-1998, entre las grandes movilizaciones y el triunfo electoral de Chávez. Aquí se revela la necesidad y la posibilidad histórica de cambio. Sobre la base de los dos procesos históricos definidos, encontramos que en el primer periodo (1989-1998) las agendas impugnadas estaban basadas en el VIII y IX Plan de la Nación (1989-1992 y 1993-1998) que le daban contenido a la agenda neoliberal, apoyada institucionalmente en la Constitución de 1961. En este periodo se produjeron movilizaciones e insurrecciones populares de gran importancia, que pueden ser vistas no solo como episodios históricos sino en su incidencia programática de lucha social. Tuvo como desencadenante la insurrección popular, en respuesta a las medidas del gobierno de Carlos Andrés Pérez en febrero de 1989. Este gran movimiento social originó el proceso de confluencia política de sectores bolivarianos que hicieron posible el triunfo electoral de las fuerzas del cambio, que incluía la propuesta del proceso constituyente que marcaría la revolución como oferta de transformación derivada de la necesidad de dicho cambio.

En la *Refundación de la República*, también diferenciamos dos momentos: (1) Proceso Constituyente 1999-2000, desde el anuncio y formación de la Asamblea Nacional Constituyente y presentación del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación y (2) entre el golpe de Estado (2002) y la recuperación socioeconómica y reconstrucción de la República (2006). Periodo en que se evidencia la posibilidad y la potencialidad histórica del cambio del social como expresión de la potencialidad de la utopía concreta realizable. Al comenzar el ejercicio de gobierno, se configura una agenda que permitiría cambios inmediatos subjetivos y objetivos. Se inició con la creación y aprobación, en un proceso democrático y de alta participación de la ciudadanía, de la nueva Constitución de 1999 como *nueva base jurídica-política y ética* y de atención urgente a poblaciones más vulnerable. El plan de gobierno es tomado del Proyecto Nacional de Desarrollo Económico



y Social (2001-2007), y se incorporan programas y macro-programas en el camino para recuperar al país de la crisis política y social que significó el golpe de Estado y el paro de PDVSA como fue la creación de misiones sociales para reducir la discriminación y exclusión social existente y agravada por estos hechos. La ejecución de esta agenda de gobierno dio credibilidad a la factibilidad y viabilidad de un cambio de raíz, toda vez que creó condiciones para la ruptura con la cultura anterior y las relaciones sociales de poder dominante. Se comienzan a materializar importantes rupturas con lo establecido y delimitar la potencia de la propuesta del cambio de raíz, e identificar los límites de la transformación que imponen las circunstancias, internas y externas, y que pueden trascender a los sujetos políticos y a su voluntad de lograrlo; y, por tanto, incidir en la formación de nuevas subjetividades, de distinta naturaleza, que orientan el propio proyecto de país o en el contenido de la agenda, que incluye las estrategias y condiciones del logro.

Durante la *Construcción del socialismo bolivariano*, encontramos un primer momento en el que se define el camino al socialismo (2007-2009), desde la presentación del Proyecto Nacional Simón Bolívar, como eje de relación Estado/comunidad; y otro, (2010-2013), que producto de la contraofensiva ante los ataques internos y externos, define con más precisión el Socialismo Bolivariano con la creación A partir del periodo de gobierno 2007-2013, se crea el Proyecto Nacional Simón Bolívar I y se conforma la agenda para orientar el proceso revolucionario hacia el *Socialismo Bolivariano*. En el proceso electoral para el periodo 2013-2019, se elabora el Proyecto Nacional Simón Bolívar II, con la intención de superar las fallas del anterior en el logro de la utopía concreta.

En este primer análisis general, se revela una diferencia sustancial entre las dos agendas que contrastan en su esencia programática y se materializan en propuestas tangibles a partir de dos proyectos de país diferenciados y contrapuestos para la configuración de sus contenidos, organicidad y operatividad social; con dos visiones de desarrollo social y sistemas políticos: Neoliberal y Socialista bolivariano, propio del siglo XXI en formación en Latinoamérica, que se aprecia en un proceso histórico de gran dinamismo teórico-conceptual y lucha de clases. En la perspectiva histórica de crear otro mundo no es suficiente protestar y denunciar, lo que afecta al pueblo o los obstáculos que impiden el avance de un cambio sustancial, sino que es indispensable concebir un hacer-histórico-transformador con propuestas viables de cambio social donde se combina, programáticamente, como dice Holloway (2011:15-16), “un movimiento de rechazo-y-creación, rechazo del mundo actual y creación de otro”.

## **CAPÍTULO 2: METODOLOGIA PARA COMPRENDER LA PRAXIS TRANSFORMADORA**

*Sólo la experiencia puede corregir y abrir nuevos caminos. Sólo la vida sin obstáculos, efervescente, lleva a miles de formas nuevas e improvisaciones, saca a luz la fuerza creadora, corrige por su cuenta todos los intentos equivocados.*

*Rosa de Luxemburgo*

### **2.1.- CÓMO COMPRENDER LA PRAXIS SOCIAL CAMBIANTE Y CAMBIABLE EN LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA**

#### ***2.1.1.- La realidad en movimiento y el tiempo histórico del estudio***

##### ***1.- La relación dialéctica en la comprensión del movimiento de la historia***

La comprensión epistemológica-teórica del proceso histórico social precede al método particular de investigación empírica de la realidad concreta y la configuración de una nueva teoría constituyente que pueda demandar la praxis transformadora en estudio. Esta percepción parte de la creencia de que los sujetos del cambio social, en tanto seres históricos con capacidad y voluntad de transformación, asumen una manera singular de retar las tradicionales formas de comprender la realidad para poder incidir en ella. Al cuestionar la cultura del conocer resulta obligante asumir el reto de crear o asumir nuevas visiones epistemológicas y ontológicas donde la verdad sea concebida como una construcción social e histórica. Lo que se está cuestionando en esencia es el discurso hegemónico que pretende imponerse con argumentaciones poco creíbles y la “irracionalidad percibida” en sus justificaciones o ausencia de ellas. De modo que después de definida la relevancia teórico-práctica de la Agenda post-neoliberal y descolonial de Venezuela (1989-2013), así como la importancia que se devela en el compromiso histórico de dar respuesta a las demandas sociales del pueblo, como resultado de una urgente necesidad de construcción de soluciones y respuestas válidas a sus demandas y malestar, entramos en otra fase de la investigación que requiere precisión en la manera cómo se van a lograr los objetivos planteados. Que en definitiva apuntan a desentrañar por qué sucedió, quiénes han sido los sujetos protagonistas que han hecho posible un cambio significativo en la sociedad y cómo y con qué lo se han logrado.

Toda definición y caracterización de la actividad científica como forma particular de conocimiento, supone una imagen, una teoría de la ciencia, una epistemología que trata de explicar la naturaleza, la diversidad, los orígenes y las limitaciones del conocimiento científico. El significado de una ciencia, de una teoría, de un método, de una investigación, no se comprende si no se esclarece el fondo epistemológico sobre el cual se sustenta, el conocimiento científico no tiene fundamento en sí mismo, depende de otro discurso que lo legitima (Damiani, 1997:27). El análisis-síntesis del contexto del cambio y del objetivo histórico de conformar un nuevo proyecto-país, orientado por una agenda alternativa al actual estado de cosas, se hace a partir de un pensamiento-acción que se rebela contra la dominación colonial y capitalista a nivel mundial, y que toma forma particular en Venezuela en el nuevo siglo. En los contextos espacio/temporales estudiados de la conformación histórica social-estatal de esta nación suramericana se ha valorado, de manera especial, la experiencia histórica de lucha popular, dentro del ámbito regional por la soberanía e independencia de los pueblos en América Latina y el Caribe. Esto lo destacamos porque la construcción de la agenda se fundamenta en la continuidad histórica de esta lucha. De modo que su continuidad exige diferenciar el re-surgimiento histórico de la necesidad colectiva del cambio, la posibilidad de su realizabilidad en un momento determinado de acumulación de fuerzas populares y la potencialidad de estas fuerzas para convertirlas en un proyecto colectivo de cambio a lo interno y, obviamente, con incidencia en el ámbito de relaciones internacionales.

El problema de la concepción de cómo es vista, por los sujetos protagonistas del cambio, la vida y la convivencia, allí en el barrio, el trabajo y en los espacios de socialización para organizar la propia vida familiar y comunal “convoca a las discusiones ontológicas tantas veces olvidadas y que en ocasiones genera equívocos en los debates” (Retamozo, 2012:376), para visualizar los cambios en la cultura política y en las organizaciones de la estructura social institucionalizada a todos los niveles. Por tanto, no solo interesa el rescate de la memoria histórica en las luchas de los sectores oprimidos, y su proyección de cambio a futuro, sino la manera como ésta se realiza para que se produzca un salto en la conciencia de lucha y la necesidad de ella para lograr la transformación social deseada. Por tanto, será fundamental contar con un método capaz de apreciarla, donde la continuidad no es la constante sino la ruptura. La posibilidad del surgimiento de un conocimiento emancipador está en poder descifrar las contradicciones antagónicas de la lucha social en la que se desvelen las lógicas del poder hegemónico. No solo interesa el

contenido del conocimiento en términos de su utilidad comprensiva en sí mismo sino en su potencial reflexivo-crítico, en el que emergen alternativas. Esto no depende del conocimiento sino del propio sujeto, que descubre dicho potencial y se apropia colectivamente de él en *espacios dialógicos* por la transformación social. Aquí se evidencia una *saber-conocer* la realidad como *capacidad cognitiva* para planificar futuro, y también un *saber-hacer* como capacidad transformadora de la realidad y de sí mismo.

En su disertación sobre las nuevas ciencias –de la dominación– y la política de las alternativas, González Casanova (2005:360) afirma, que:

(...) las megatransformaciones que se realizan con la manipulación de personas, grupos, informaciones y tendencias para la redefinición de relaciones, estructuras, sistemas y contextos humanos y ecológicos, en la actualidad, fueron el resultado de la combinación de esa nueva cultura del poder con las tecnociencias, donde incluye la posibilidad de manejar, de manera científica, la complejidad de los sistemas autorregulados, adaptativos y creadores de nuevas y renovadas formas de explotación-dominación.

Esta reflexión unida con la anterior sobre la existencia de contradicciones antagónicas subyace en la realidad de la vida social. Su revelación incide en la conciencia y en los cambios de imaginarios y nuevas simbologías sociales y, por tanto, permite concebir una metodología auto-comprensiva del cómo se presentan las nuevas posiciones de fuerza, cómo se renuevan las estrategias de represión y negociación de las clases dominantes y las relaciones de dominación-sumisión entre países y regiones; así como las distintas formas que se crean para debilitar a los dominados y dominables. Pero también, las nuevas formas de insubordinación de los movimientos y organizaciones populares en contra de la opresión, de resistencia y de rebelión contra lo establecido; en sus distintas formas de organización, articulación y acumulación de fuerzas contrahegemónicas en los distintos ámbitos de lucha y acción social.

De modo que estudiar la configuración de una agenda alternativa al poder hegemónico no se reduce al contenido, en sí mismo, sino al potencial procedimental de las medidas y acciones que deben impactar sensiblemente en la realidad cotidiana, donde se producen nuevas subjetividades en permanente tensión. Interesa la concepción y el método de la praxis social transformadora. Para comprender la formación de estas subjetividades y su incidencia en la vida material y espiritual habrá que descubrir las formas que toman las contradicciones antagónicas de la racionalidad del capitalismo, que permiten producir y reproducir una sociedad jerarquizada para la dominación y subordinación de las clases subalternas, con la finalidad esencial de la reproducción de la explotación del trabajo

humano –material e inmaterial– para la acumulación de capital, apoderándose de la plusvalía y ganancia que genera la mercantilización del trabajo humano y de toda la naturaleza. La creación de la alternabilidad al capitalismo estaría en eliminar las contradicciones antagónicas creando formas contrarias a la explotación-dominación-subordinación. En otras palabras, liberadoras del ser humano en el trabajo reproductor de su existencia en sociedad, construyendo autonomía e independencia en la acción social en procura de una vida digna, en paz y convivencia solidaria, y emancipando el pensamiento-acción del ser humano en sociedad, capaz de crear utopías concretas realizables orientadas por una agenda postneoliberal y descolonial. En síntesis, creando un poder popular con renovadas fuerzas devenidas del poder constituyente que vaya creando una nueva hegemonía social, en vías de un cambio civilizatorio postcapitalista y postcolonial. Entendiendo al poder constituyente como el que ejerce el pueblo soberano para modificar el orden jurídico político y ético de la sociedad, para hacerlo corresponder a sus demandas, la satisfacción de sus necesidades y aspiraciones de futuro, que permitan corregir y eliminar trabas institucionalizadas que impiden o dificultan la convivencia y la seguridad social en el logro de una vida digna y en paz.

En estas reflexiones iniciales encontramos las claves para configurar la metodología para comprender los procesos sociales en transformación, la *metodología de la praxis social cambiante y cambiante*. Por una parte, reconocemos la existencia de ámbitos de acción del ser humano en el que actúa de forma simultánea, más o menos articuladas, que le dan una característica de gran diversidad de opciones y posibilidades espacio/temporales al sujeto como individuo y entre sujetos como colectivos. Por otra, el estudio de su realidad se puede hacer desde distintas dimensiones del análisis, de acuerdo al interés particular del objeto en estudio, que conducirán a múltiples síntesis visualizadas de manera integral y no por estancos. Además esta complejidad entre ámbitos y dimensiones de análisis-síntesis se pueden concretar desde la comprensión de las relaciones sociales, antagónicas o no, que son las que en definitiva permiten comprender el movimiento de la historia y sus posibilidades de transformación sociohistórica.

Partimos de la idea, de que la ciencia no se realiza en el vacío ni tampoco el “progreso” científico se lleva a cabo de manera incrementalista y acumulada en línea recta (...) y tiene consecuencias para la formación de las teorías (políticas) y su dinámica. Las teorías políticas son también, en modo particular, siempre respuesta a problemáticas sociales y políticas concretas. Son definidas por el contexto y conducidas por intereses

(Nohlen, 2013:49). En ellas se refleja la concepción que las colectividades tienen del mundo y de sí mismas, y ayudan indirectamente a interpretar constelaciones de intereses sociales, horizontes de aspiraciones y expectativas (Habermas, 1987:201). De igual manera, los sujetos que se convierten en informantes claves para comprender la vida cotidiana desarrollan argumentaciones, para explicar o cuestionar su realidad y justificar o criticar las acciones de sus gobiernos, a partir de la información disponible y los conocimientos y experiencias que tienen de su realidad particular. Evidentemente ha existido siempre una influencia del discurso hegemónico que entrará en mayor contradicción con su visión del mundo y de su realidad concreta, para llenar vacíos de forma provisoria ante la ausencia de mejores racionalidades. Por tanto, serán susceptibles de ser cambiadas a través de reflexiones-críticas sobre las contradicciones del propio sistema que deja sin respuesta a situaciones vitales y que el propio sistema limita de manera coercitiva y represiva que siempre produce reacción. Estas reflexiones-críticas colectivas tienen un poder emancipador y liberador de conciencias, de allí que el poder político-económico reproductor del sistema centre sus baterías contra todo espacio que las puedan facilitar y silenciar a los sujetos que la impulsan.

Comparar agendas-país como proceso macro-político se ubica en el vasto campo de la Política Comparada, que de acuerdo a la perspectiva asumida la distinción está en el propósito implícito que se deriva de esa necesidad investigativa de comparación –qué y para qué– mientras que su esencia estará en el método que se asume para realizarla. En otras palabras, corresponde a la realidad compleja paradigmática que es muy amplia y flexible en la investigación científica socio-política. Es muy fácil caer en eclecticismos en un intento de ocultar diferencias teóricas y epistemológicas que subyacen en la visión del investigador o investigadora, que estarán reflejadas en definitiva tanto en los métodos y técnicas de análisis como en los procedimientos para llegar a las síntesis. En este sentido, consideramos que hay que significar la importancia de la comparación en las ciencias sociales en general, que está definida en última instancia por el cómo y para qué hacerla, y, por tanto, es aquí donde se marca la diferencia en la investigación propiamente dicha. La comparación es una constante en la investigación científica, aunque ésta no sea un fin en sí misma, y el propósito varíe en su esencia. Aunque en el objetivo de la investigación esté “el comparar”, lo importante es que siempre deberá indicar para qué y por qué se hace y, definir con claridad, cuáles son los casos involucrados en su contexto particular espacio/temporal.

En el caso de las ciencias políticas parece fundamental en la validación o creación de teorías ya que la comparación de experiencias sociales y políticas complejas, fenómenos no individuales, constituyen el fundamento para la formación de conceptos (Nohlen, 2013:112-113) con cierto grado de generalización. Esto le confiere una importancia a la interpretación valorativa de los hallazgos empíricos, que si bien no es el principio de conocimiento científico, permite la comprobación crítica de teorías. Esta última afirmación no se reduce a la comprobación de teorías preestablecidas, donde solo varían los escenarios o alguna variante controlable o no, como plantea el método hipotético deductivo –en una misma investigación debidamente acotada– ya que no se negando la posibilidad de construcción de nueva teoría durante la investigación o como resultado de ésta. Además las visualizamos como una totalidad orgánica, no como conjunto de conceptos separados y desintegrados que se pueden demostrar de forma aditiva y secuencial.

Las ciencias sociales desde una perspectiva del cambio posible de gran dinamismo, exige una posición epistemológica en la que se concibe que el conocimiento viene marcado por el medio social y cultural en que se produce, y que tiene sobre él una influencia inevitable. Es, pues, un conocimiento histórico y, consecuentemente, se trata de un producto social, lo que no supone que esté afectado de relativismo, aunque la verdad científica no pueda adornarse con la pretensión de ser absoluta, sino que es provisional en tanto no sea falsada; y es convencional, porque su condición de «verdad» depende de su aceptación por la comunidad científica (Beltrán, 2012:293). Comunidad que nunca es homogénea ni estática y que, en nuestro caso particular por la contemporaneidad histórica del estudio, está en pleno y acelerado proceso de reconfiguración y resignificación teórica y epistemológica. La existencia de un debate abierto en la producción práctica de teoría emergente y de la posibilidad de validación en la práctica, durante la praxis transformadora de la realidad concreta en Venezuela, rompe con las tradicionales visiones de la teoría crítica, ya que coloca a la realidad social en la vivencia de un debate que le va otorgando provisionalidad a las síntesis teórico-prácticas y la posibilidad de validación histórica. En tal sentido, este debate en el que se está inserto debe ser seguido de cerca para diferenciar los aportes e incidencia en la Agenda Alternativa en Venezuela, toda vez que éste ha tomado dimensiones paradigmáticas que han fortalecido intelectualmente a los pensadores-luchadores para vencer tendencias deterministas y dogmáticas que desvían de la esencia emancipatoria de la teoría crítica para prefiguración de futuro y configuración de un cambio raizal de la sociedad.

## ***2.- La configuración de la agenda como proceso histórico-concreto con unidad orgánica de pensamiento-acción***

En nuestro caso en estudio se compararon agendas de gobierno orientadas por modelo contrapuestos de país, en momentos históricos distintos y continuos desde 1989 a 2013, en cuatro periodos gubernamentales. Se trata de una comparación compleja e integral, de carácter conceptual y procesual en su diseño, planificación, ejecución y evaluación (de procesos, de resultados, de impacto) y su articulación sistémica como unidad orgánica para visualizar los cambios y ajustes sobre la marcha. Incluye comparaciones a lo interno – desarrollo histórico– y externo para establecer semejanzas o diferencias entre situaciones distintas, así como continuidades y rupturas. En ambos casos con criterios preestablecidos que hagan posible tal comparación, manteniendo, en lo posible, la unidad analítica-sintética. El carácter emergente de este proceso histórico de cambio, con fuerza conceptual basada en un nuevo proyecto/país a construir, exigió comparar los sistemas de gobiernos, las estructuras del Estado para la administración del poder y para el ejercicio de políticas públicas y la incidencia en la orientación de toda la vida en sociedad, de acuerdo al sistema jurídico-político y ético constituido y constituyente. La configuración de la agenda como proceso histórico-concreto solo puede ser comprendida como una unidad orgánica de pensamiento-acción de un nuevo hacer-histórico-transformador. Así se van comprendiendo las relaciones de poder entre el Estado y sus distintas instituciones y la ciudadanía, a tomar en cuenta, así como los cambios estructurales necesarios en la organización de la sociedad. Organización que no solo compete al Gobierno sino a todos los niveles de organización social y comunitaria para el ejercicio del poder soberano del pueblo. Soberanía que, en toda constitución democrática moderna, exige no solo garantiza el derecho privado e individual sino el de los diversos colectivos y de toda la población en su conjunto, aunque la preminencia de uno sobre el otro no esté clara en las distintas constituciones.

En términos generales los criterios para la comprensión y valoración histórica de la Agenda Alternativa son de viabilidad, posibilidad y realizabilidad, tanto conceptuales como procedimentales, en relación a la posibilidades-potencialidades, condiciones geo-históricas y culturales concretas y las circunstancias sociales, políticas y económicas que definen el carácter de las limitaciones-obstáculos estructurales y contingentes, propias y generadas desde el entono, que marcan la configuración de tal agenda y la hace pertinente y oportuna, en un tiempo histórico de acelerados cambios de naturaleza contracorriente. Con los resultados de un análisis de este tipo se pueden establecer diferencias entre un



mínimo y un máximo apreciable o establecer matices dentro de una misma concepción teórica-práctica. En el caso de estudio se encontraron categorías comparativas, algunas se prefiguraron desde el inicio de la propia investigación y, otras surgieron durante la misma, luego de finalizada la fundamentación teórica conceptual. Evitando caer en una rigidez que pudiera negar el debate existe de conceptos relacionados o que no tomen en cuenta los límites de la propia ciencia para validarlos en la praxis social<sup>22</sup>.

A diferencia de otros métodos centrados en lo empírico, el método de reconstrucción de configuraciones de una teoría-práctica para incidir en procesos de transformación social “no parte de cero sino hace un uso reconstructivo de la teoría acumulada, y esta es una diferencia metodológica de fondo con la teoría fundada”. Construir nueva teoría desde la praxis social con la metodología que propone la teoría fundada (adaptada a la hermenéutica), tiende al empirismo ya que se reduce al punto de vista del actor (De la Garza Toledo, 2012b:407-413). En un método empírico analítico el sujeto de la investigación pone en juego su capacidad de relacionar propiedades concretas, devenidas de la observación empírica, para inferir teorías por aproximaciones sintéticas, desde la práctica sin apoyarse en una teoría previa o visión epistemológica que pueda validar sus argumentos o relatos creados. A nuestro entender, es una manera de demostrar objetividades como sinónimo de intersubjetividades, en un manejo dicotómico de la relación sujeto-objeto, en el que uno se reduce al otro y, por tanto, también al separar dicotómicamente las subjetividades de las objetivaciones, que se hace el propio sujeto de las estructuras cosificadas, como realidad objetivada se puede confundir la relación esencial sujeto-objeto<sup>23</sup>. En una relación dialéctica sujeto-objeto se reconoce la relación subjetividades-objetividades para comprender la realidad y las intersubjetividades entre sujetos (individuales y colectivos) facilitan la construcción de verdades como producto histórico-social. La posibilidad de cosificar y convertirlas en verdades universales o únicas para cualquier realidad no es de orden metodológico, sino ontológico y epistemológico.

Necesitamos un método que no fraccione la realidad y que tampoco parta de cero o de una supuesta neutralidad. El método de reconfiguración permanente iría de la definición

---

<sup>22</sup> La ciencia tiene sus propios límites que le impiden abordar o posesionarse de la totalidad del conocimiento y el saber humano aplicable a la praxis social y, además el método puede crear obstáculos epistemológicos que impidan la comprensión de la realidad en proceso de transformación.

<sup>23</sup> Es común quitarle vida a los seres vivos convirtiéndolos en cosas, pero también darle vida a la cosas para ocultar a los responsables de las situaciones que se generan en la sociedad.

del problema a las áreas de relaciones sociales pertinentes para éste, a la desarticulación de conceptos ordenadores para las áreas, al estudio empírico que permitiera desde un principio reconstruir los conceptos (cambiar definiciones y sobre todo, encontrar nuevas relaciones entre estos) para continuar con la búsqueda de relaciones entre conceptos de diferentes áreas que impliquen nuevos acercamientos empíricos, hasta llegar a la reconstrucción de una nueva teoría, de un proceso histórico pasado o presente o del espacio de posibilidades para la acción en el presente. En este proceso de reconstrucción el juego entre estructuras, subjetividades y acciones es guía fundamental para descubrir sus formas concretas, de tal manera que este planteamiento más que teórico es metodológico (De la Garza, 2012b:413). Esta reflexión no es de carácter procesual-metodológico sino conceptual-epistemológico y requiere de una cultura del conocer que permita comprender el proceso de transformación desde los propios sujetos políticos del cambio.

En los estudios de política comparada –en cualquier área que demande una comparación de fenómenos o situaciones sociales– se requieren conceptos y criterios de valoración para arribar a síntesis que definan diferenciaciones y similitudes, además descubrir las continuidades y rupturas más significativas que se valoren la fuerza del cambio en el tiempo delimitado del estudio. Más aún si se parte de la premisa de que se trata de proyectos sociales de naturaleza contrapuesta como es nuestro caso, en él se comparan los sistemas políticos, la organización social y la administración de políticas públicas, con continuidad republicana y un Estado de Derecho que rescate la soberanía del pueblo, tal como se plantea en las constituciones democráticas modernas para un Estado Social de Derecho. En el caso venezolano se concibió la nueva Constitución (1999) en términos de Refundación de la República y al Estado como institución garante de la constitucionalidad en la que pueda construir, en la práctica, justicia y equidad social.

En este estudio partimos de la necesidad obvia de resignificar conceptos cardinales tales como poder popular, hegemonía, democracia del pueblo en oposición a la democracia de élites<sup>24</sup>, o la universalización de los derechos humanos, que parte de la premisa de su

---

<sup>24</sup> Después de tantos siglos, seguimos llamando democracia a un sistema político que se parece poco al original –en algunas abstracciones muy generales– y que se presenta en la actualidad con tanta diversidad antagónica que resulta difícil considerar, como tales, a todos los autodenominados *regímenes democráticos*. Lo que nos da a entender que este concepto se ha desbordado en la práctica sobre la teoría que lo sustenta. Sin embargo, se preservan en el lenguaje hegemónico institucionalizado y normalizado, como que si las diferencias fuesen de forma y no de fondo. El debate con los que adversan su esencia, se reduce al plano político-ideológico, dentro de los márgenes del capitalismo en el que se oculta el mercantilismo exacerbado que desconoce la voluntad popular en la decisión sobre sus demandas, y rechaza

imposibilidad histórica en una sociedad de desiguales. Conceptos y categorías que nos remiten a lo ontológico y epistemológico para comprender lo que sucede y por qué sucede dentro de una realidad histórica cambiante, incluidos los conceptos con los que tratamos de comprenderla. Zemelman (2011:34) advierte que esto es vital para lograr el alcance de una investigación de naturaleza histórica –político-social– y recuperar una de las funciones específicas de las ciencias sociales: conocer el presente del devenir social, el cual constituye el plano propio de la praxis, mediante la cual el ser humano transforma la realidad. Para lograrlo, nuestro intento ha partido del concepto de totalidad concreta como enfoque epistemológico, esto es, “como una forma de organización del razonamiento abierta a la complejidad de lo real y, fundamentalmente, crítica, para evitar toda clase de reduccionismo”.

Entendemos la comprensión de la integralidad de la realidad como condición y no como un producto a lograr desde lo real. Los fenómenos histórico-sociales se comprenden estructuralmente como conflictos de por sí; como procesos políticos, sociales, culturales, básicamente compuestos por contradicciones y no por equilibrios. Las sociedades, las organizaciones, los grupos, se estructuran en una *unión tensional* entre opuestos que dinamizan lo social en términos de oposición y complementariedad. Lo que equivale a decir que la oposición implica no sólo la negación del otro extremo de esa tensión sino la positividad que esa misma confrontación construye. Solo que no será una positividad natural, ni universal ni indiscutible, ya que es precisamente el resultado de la contradicción permanente que implica estar en la cultura, en la historia, en la arena de los significados en pugna (Gravano, 2006: 308). En el caso particular donde se presenta una transformación social en proceso se manifiesta una ruptura paradigmática del proyecto-país en construcción –con visiones distintas del mundo y la realidad social– las diferencias o similitudes se pueden apreciar como *continuidades y rupturas* con el orden establecido en las que está contenido un potencial de cambio y una factibilidad de realización.

De estos grandes contrastes pudieran presentarse valoraciones, opuestas y contradictorias que darían lugar a nuevas conceptualizaciones político-sociales emergentes; que aunque preserven cierta afinidad en la definición conceptual –generalizable en un tiempo histórico– tienen una tendencia visible de independizarse de los conceptos

---

el debate sobre la diferencia conceptual paradigmática sobre la organización social, que sería un elemento fundamental para prefigurar otra realidad distinta al capitalismo y su régimen de funcionamiento, ya que la comparación resulta imposible dentro de los límites de un concepto de naturaleza variable.

originales. Durante esta transición del cambio conceptual se tiende a adjetivar al concepto nuevo para diferenciarlo del original; hasta que surgen los nuevos conceptos, coherentes con las teorías emergentes y aceptados por una comunidad científica, donde previamente ha mantenido un debate abierto para la (re)configuración de los mismos. Como está sucediendo en la actualidad con la teoría crítica que exige no solo re-conceptualizaciones sino creación de nuevos sistemas de conceptos contextualizados para responder a los retos teóricos planteados en el cambio social de raíz.

Consideramos que hablar de continuidades y rupturas, en procesos de transformación social, admite dos dimensiones del análisis-crítico de carácter histórico y dialéctico en la que se configuran las tendencias históricas. Una primera de la diferenciación dentro de un mismo nivel de categorización del concepto: *se es y se está dejando de ser*, en tanto está abierta la posibilidad de superar la condición del Ser-enajenado. Y una segunda dimensión que permite crear y posesionarse de otra visión de la realidad y su posibilidad de cambio cuando se produce la ruptura paradigmática que re-conceptualiza la vida cotidiana en colectivo, en proyección de lo histórico-potencial. *Se ha dejado de ser y se comienza a ser otro, el ser histórico emancipado*. Desde esta visión histórico-dialéctica la comparación en un proceso de acelerados cambios la manifestación concreta de una misma categoría va cambiando. Así que lo que apreciamos como una necesidad que se convierte en demanda social no es igual en cualidad ni en niveles de exigencia o urgencia social en tiempos distintos. Por ejemplo, las exigencias de salud, educación, alimentación o de hábitat o calidad de empleo. Incluso cambia lo que se puede aspirar como vida digna y en convivencia de acuerdo al nuevo imaginario social y nuevas simbologías de las relaciones sociales cambiantes.

Lo importante es resaltar que en una sociedad lo apropiado o conveniente como criterio básico de comparación está relacionado con el *deber ser* –como elemento teórico-normativo– y *el ser* –como elemento práctico-subjetivo– y que forman parte del aparato ideológico dominante que siempre está en tensión con el dominado. Como partimos, entonces, de que toda valoración tiene una connotación axiológica y, por tanto, cultural e histórica –en la que se contrasta la praxis de los sujetos sociales con lo que se estima apropiada– esperamos que sea la propia investigación con la metodología asumida, como válida en procesos de transformación social, la que contribuya a esta producción de teoría nueva, desde los propios sujetos del cambio, que han retado lo instituido y lo establecido como valores dominantes para comprender las nuevas subjetividades y demandas sociales.

La construcción de proyectos para afrontar conflictos comprueba que toda verdad se alcanza a partir de una posición del investigador-actor, y que muchas verdades no se simbolizan o materializan sin interacciones e interdefiniciones entre los objetos de investigación y los sujetos que investigan, capaces ambos de cambiar de papel y de convertirse en investigados-investigadores y en sujetos-actores o viceversa, esto es, capaces ambos de cambiar las relaciones en que originalmente se encontraban (González Casanova, 2005: 376).

Ahora bien, ¿Cómo distinguir los argumentos empíricos (relativos al ser) de los evaluativos (propios del deber ser) a la hora de enfrentarse con los problemas sociales? La gente fija los fines sociales y los medios para lograrlos a través de procesos sociales, como los que tienen lugar de manera institucional en una democracia, aunque claro está que hay otras formas de fijarlos, como sucede con una oligarquía, una clase dominante o un tirano. Pero esa gente que establece los fines sociales no lo hace de manera unánime sino dividida y enfrentada en una lucha. La democracia institucionaliza el conflicto y establece las reglas a que ha de ajustarse (Beltrán, 2012:298). Esto no lleva inmediatamente a reflexionar sobre la manera de prefigurar las propuestas alternativas al sistema y a la manera de valorarlo.

En el área de política comparada el proceso de contrastar casos diferenciados, con un evidente propósito valorativo entre *el ser y el deber ser*, conduce a varios procesos que parten de categorías preliminares, que se van definiendo y conceptualizando con cada vez mayor claridad en el mismo proceso contextualizado desde la diversidad espacial y temporal en una interacción entre pensamiento y acción hasta que adquieren fortaleza argumentativa –integrativa-sintética– para iniciar la comparación propiamente dicha. La preminencia en la comparación se realiza con categorías relacionales que son constructos histórico-concretos devenidos de las exigencias del objeto en estudio, en la que se puede establecer la relación entre dos categorías y la naturaleza de la relación (reciproca, antagónica, contrarias) o como proceso diacrónico o sincrónico. Este tipo de categoría permiten comprender la relación espacio/temporal-procesual como unidad conceptual-metodológica tanto para el análisis-crítico como para la reflexión-sintética en la producción de conocimiento nuevo o resignificado.

Las determinaciones se consolidan en la medida en que dominan subjetividades orientadas a identificar límites y a conformarse con ellos, sea porque los hallan naturales, sea porque los consideran insuperables. Por el contrario, las determinaciones se desestabilizan en la medida en que predominan subjetividades orientadas a identificar posibilidades y a ampliarlas más allá de lo que es posible sin esfuerzo (Santos, 2003b:35).

La comparación también implica varios procesos teórico-prácticos temporalmente continuos y cognitivamente discontinuos hasta que se genere teoría emergente, que vuelve

a validar y resignificar los conceptos y criterios de comparación para repetir el proceso, antes señalado, mientras sea cognitivamente necesaria. Esta visión dialéctica se apoya en el principio epistemológico de que las acciones y las subjetividades son tanto productos como productoras de los procesos sociales. La originalidad de esta concepción investigativa y producción de nuevo conocimiento no solo está en la relación reiterada que se hace de lo teórico-práctico sino en la dificultad de analizar los hechos de la historia cercana, en pleno proceso de validación histórica de los relatos de lo sucedido y sus principales tendencias. La interacción dialógica desde la misma praxis social entre la sistematización de experiencias concretas con el conocimiento bibliográfico de pensadores de ambas tendencias, entra en confrontación teórico-política permanente para atender los problemas de la sociedad en general. Esta reflexión permite diferenciar entre las posiciones de los que defienden el sistema actual y los que lo quieren transformar de raíz. Entre propuestas renovadas y recicladas para superar la crisis de acumulación de capital, el desarrollo económico y progreso social, dentro de la ortodoxia liberal del capitalismo, y los que asumen su impugnación, desde la relación entre teoría crítica y el pensamiento descolonial, que se abren camino con consistencia teórica-práctica en los escenarios alternativos de transformación social en el siglo XXI. La conformación del orden social en la política occidental deja abierta muchas aristas para su comprensión teórica al negar el carácter histórico de todas las representaciones que nos hacemos de la realidad. La necesidad de una visión del mundo atañe a lo ontológico, llena vacíos del que se derivan:

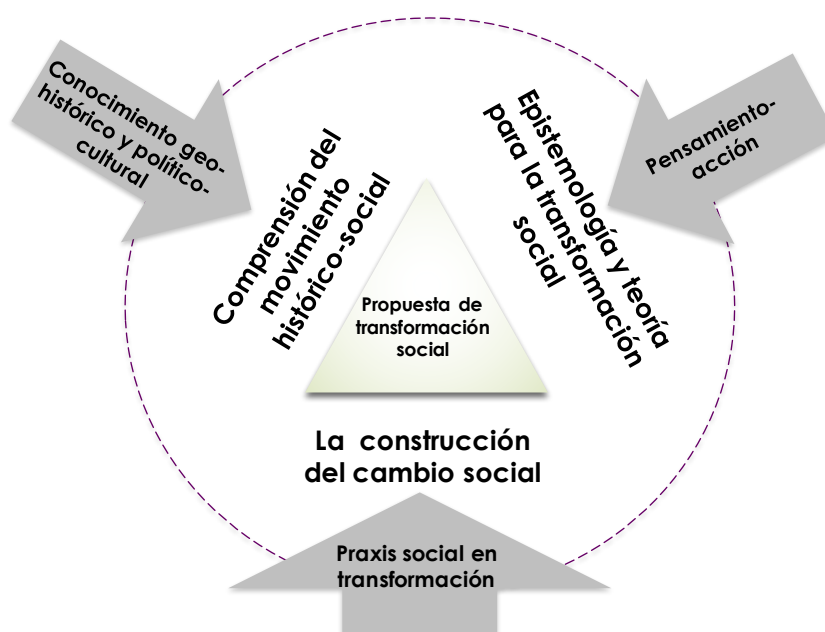
(...) una serie de entuertos teóricos y epistemológicos que requieren de reflexión al iniciar el abordaje de procesos de movilización social y política (...). En esta dimensión, lo social, no corresponde ni a elementos presociales, ni naturales, sino a un conjunto de prácticas sociales, históricas, sedimentadas, heterogéneas, potencialmente infinitas e indeterminadas (Retamozo, 2011:82-83)

A lo largo del desarrollo de este estudio hemos considerado la importancia de profundizar en tres áreas del saber, que consideramos fundamentales para comprender el cambio social y su validación histórica en cuanto a pertinencia y vigencia teórica-práctica: (1) el conocimiento de la realidad geo-histórico-social, (2) el pensamiento-acción y (3) la praxis social en transformación. Cada una de ellas desde una visión dialéctica e histórica que nos permita descubrir las claves del movimiento de la realidad y las posibilidades y potencialidades del cambio planteado. Sin embargo, la amplitud infinita de ellas, nos obliga a delimitarla no solo por el objeto de comprender el cambio social sino por la naturaleza del mismo y su ubicación geopolítica e histórica, así como las implicaciones paradigmática que ella envuelve. Así podremos manejar tanto lo genérico –del ser humano

en sociedad— como lo particular e histórico de la realidad en estudio; así como entre lo abstracto y lo concreto de cada uno. Si utilizamos el caso en estudio de la agenda alternativa —como propuesta de transformación— para comprender y visualizar el proceso de investigación de una realidad cambiante, e intencionalmente orientada a un cambio significativo, podemos llegar a conclusiones, recrear conceptos y categorías, de acuerdo al análisis realizado, desde estas tres áreas del saber. Área vistas como dimensiones que están diferenciadas solo metodológicamente aunque obviamente interrelacionadas, a las que hay que abordar de manera simultánea para comprender el nuevo hacer-transformador.

En la figura 2 se sintetiza una representación de una totalidad de totalidades de análisis-crítico y de reflexión-síntesis que permiten configurar una propuesta programática de cambio social. Cada aproximación dialéctica entre esas áreas nos permitirá mayor profundidad de conocimiento significativo particular. Algunos con saltos cualitativos que nos señalan una superación de los niveles de conocimiento y comprensión de la realidad.

**FIGURA 2: LA COMPRENSIÓN HISTÓRICO-SOCIAL DE UNA PROPUESTA PROGRAMÁTICA EN CREACIÓN**



Fuente: Elaboración propia

Reiteramos que en este proceso de conocimiento de la realidad en transformación, partimos del privilegio de la práctica sobre la subjetividad, del problema de la definición del espacio de lo posible al de la explicación de lo significados, sin olvidar que estos forman parte de dicho espacio (De la Garza, 2012b:412). En tal sentido, podemos señalar, a manera de síntesis, cinco premisas fundamentales:

1. **La preminencia de lo histórico-geográfico en el estudio de los procesos político-sociales.** El contexto espacio/temporal y las unidades político-territoriales componen el escenario del pensamiento-acción; donde los seres humanos nos relacionamos para reproducir la existencia y, en el mismo acto, creamos y modificamos nuestros medios de vida; lo cual implica organización, planificación, ejecución y evaluación constante e interrelacionada. Esto nos permite construir y re-significar conceptos y categorías acordes con la realidad estudiada, y además definir criterios de comparación particulares y específicos, que reduzcan las limitaciones producidas por la tendencia a la generalización *a priori* y, aun peor, a la homogenización, que termina reduciendo la teoría a abstracciones descontextualizadas que *no* aportan a la comprensión real del cambio estudiado o deseado, como aspiración futura o en construcción.
2. **La concepción de la realidad en movimiento y rearticulación de las relaciones entre estructuras-subjetividades y acciones,** que permita la concepción de un hacer -político-transformador como condición viable, contraria al hacer-ahistórico-reproductor. Esto implica apreciar las tendencias en la diversidad de la historia –no como leyes sino proposiciones concretas y cambiantes– en la que se logra configurar una totalidad de abstracciones y conceptos históricamente determinados, y de un futuro como espacio de posibilidades para la acción viable en la coyuntura. La viabilidad histórica desde un pensamiento diverso facilita crear y recrear un saber-pensar-hacer alternativo.
3. **La necesidad de comprender como un todo la unidad interno-externo en el análisis-crítico y la reflexión-síntesis.** Lo intra y lo inter no son realidades que puedan comprenderse separadas porque son dimensiones de una totalidad orgánica, diferenciada metodológicamente para extraer conclusiones de las propiedades de las categorías (a distintos niveles no excluyentes y por lo general bidireccionales o no causales) que luego se sintetizarán en una nueva totalidad para la validación de hipótesis y generación de nuevas, así como de producción de teorías emergentes. Se trata de dimensiones distintas del todo, que en el área de comparación socio-política surgirán del contraste entre los casos en estudio, desde una concepción de tendencias históricas de naturaleza dialéctica. En ellas se expresan las diferencias y similitudes, como continuidades y rupturas teórico-prácticas con lo establecido. Esto posibilita en proceso continuo la prefiguración y construcción de un cambio social significativo en un proceso histórico concreto, de gran dinamismo y confrontación social. Por la



naturaleza de este tipo de análisis-crítico aquí emergen categorías relacionales durante el proceso, que garantiza la integralidad de la realidad como totalidad orgánica comprensible.

4. **La relevancia de lo cualitativo en la comprensión del sujeto y su potencial transformador.** Desde una teoría-crítica en la relación dialéctica sujeto-objeto se asume la investigación teórico-práctica y creación de teoría emergente, desde el espacio subjetivo-comunitario en la formación del sentido común, y de la conciencia para actuar colectivamente bajo una orientación de cambio social prefigurado. En esta relación cobra importancia la articulación de los sujetos en sociedad como totalidad concreta en estudio, que orienta el análisis-crítico y síntesis orgánica y multidimensional. Esto hace posible la sistematización para la construcción de teoría para la acción, en la que se reconoce la diversidad, la desigualdad y asimetría de las relaciones sociales en general y de las subjetividades e intersubjetividades. En especial las de subordinación-sumisión y de insubordinación-emancipación, así como las que surgen de la facultad simbólica del sujeto y que lo convierten en producto y productor de cultura y que, por tanto, serán cruciales en la comprensión de la realidad concreta empírico-teórica.
5. **La validación de los resultados emerge de la necesidad-compromiso de comprender la transformación de la realidad.** El propósito de la investigación lleva en sí misma la necesidad de validar su potencial de aplicabilidad e impacto real del sentido que prefigura, de manera intencional, la orientación de la sociedad. Por tanto se niega, por reduccionista y limitada, la probabilidad estadística para validar el proyecto de futuro, y se sustituye por la configuración de tendencias históricas de relaciones sociales dialécticas, que visualicen la complejidad de la realidad, desde una visión orgánica, donde la diferencia es tan importante como lo aparentemente igual, lo general y particular no sustituye a lo singular, y se integran para definir las claves del movimiento de la historia. Estas totalidades de formaciones históricas socio-estatales, multidimensionales y multitemporales no niegan la unidad en la diversidad y demandan su revalorización y re-significación permanente en la propia praxis. No se amarra a la inevitable extemporaneidad y descontextualización de los resultados de la investigación a la hora de actuar en la sociedad. Se planifica con el conocimiento del pasado reciente, se actúa en un presente de gran dinamismo –que va creando y recreando nuevo pasado de demandas– y orientados por una visión de espera de

cambios significativos que también deben ser ajustados frente a las nuevas expectativas y la comprobación práctica de la fuerza real que lo hace posible.

## ***2.1.2.- Totalidad histórico-dialéctica de los procesos de transformación social***

### ***1.- El análisis-crítico-sintético de la multi-espacialidad y multi-temporalidad***

Podemos considerar que los conceptos básicos de la acción social y la metodología de la comprensión de las acciones sociales son asuntos interdependientes. Los distintos modelos de acción presuponen cada uno de ellos distintas relaciones del actor con el mundo; y estas relaciones con el mundo no solamente son determinantes de los aspectos de la racionalidad de la acción sino también de la racionalidad de la interpretación de esas acciones por un intérprete (Habermas, 1987: 147). Por lo tanto, al mencionar la producción o validación de conocimiento, hay una diferencia sustantiva entre los niveles de abstracción, la categorización de acuerdo a la sistematización de la información empírica – en especial la derivada de la experiencia de los colectivos estudiados– y la interacción con la teoría referenciada. Reiteramos la creencia, tal como afirma Nohlen (2003:6), de la “no neutralidad del uso de la ciencia, e incluso de la forma de producirla, en la que se desvirtúan totalmente los intereses cognitivos, de valores y de objetivos socialtecnológicos”. Consideramos que esto hace, de acuerdo a la concepción de la investigación en ciencias políticas, que pueda o no, ser una oportunidad real de encontrar la argumentación científica como reto teórico-práctico, donde la clave sea la solidez del argumento y la rigurosidad para conformarlo. En otras palabras, como dice el propio Nohlen (2003:7) en relación a las sugerencias que hace para la enseñanza de la ciencia política, que la clave “reside en sustituir la cultura de la opinión por la del argumento”.

Esta afirmación nos remite a la consideración de cómo se valida el conocimiento en la ciencias sociales y su relación con la “objetividad”, ya que no se puede confundir la apreciación que ofrecen los propios sujetos de su realidad, con la interpretación que hace un observador de ella –como investigador social– de la experiencia de esos sujetos. Si el propósito y los métodos de investigación son de naturaleza diferente y hasta contradictorios con la cultura hegemónica, no puede haber una sola respuesta a la validación ni a la preocupación de que el investigador transfiera su carga ideológica, intereses, valores, creencias, ética y códigos culturales, ya que esto tiene que ver con el método y su visión epistemológica; expresada en las técnicas que se emplean para obtener

información, procesarla y derivar conclusiones, y no al revés, donde la técnica termina imponiendo el sentido de la ciencia.

Es por ello que rechazamos que la objetividad de la práctica científica, que conduce al conocimiento, suponga esperar una actitud impersonal del científico social, esto es, una actitud de imparcialidad ideológica, de neutralidad moral, como predisposición para la investigación y el conocimiento. En el estudio de los procesos sociales hay que tomar partido, porque no se puede ser neutral frente a la injusticia o la opresión (Beltrán, 2012:302). Al valorar la técnica de la investigación cualitativa fundamental, Jesús Ibáñez (1990) considera que las llamadas técnicas cuantitativas investigan el sentido producido (los hechos), mientras que la técnica del grupo de discusión investiga el proceso de producción de sentido, que no es más que la reproducción de la unidad social de sentido, y en ello reside su valor técnico. De allí que Cristina Pérez Andrés (2002: 373) agregue que lo hacen siguiendo el camino inverso al de su producción, es decir, obteniendo discursos cuyo análisis e interpretación llevan al origen y al proceso de formación de las unidades de sentido que aparecen en el contenido manifiesto de los mismos.

Esto entonces, desde la posición del investigador, como afirma Beltrán (2012:302) no es solo un problema epistemológico en relación con la objetividad, sino un problema político en relación con mi compromiso con los valores que para mí son universales, pues lo que yo entienda por «justicia» o por «libertad» puede no ser entendido así por otros, por personas que comparten valores diferentes a los míos. Se trata, pues, de una aporía que nos devuelve a lo más básico de la discusión sobre hechos y valores. Consideramos que para responder a esta aporía o dificultad lógica insuperable, asumimos que la *cultura de conocer*, desde donde se pueden discernir mejor hechos y valores, está cargada de la visión hegemónica –del capitalismo– y de las teorías que garantizan su continuidad; es importante precisar dónde está la esencia de cómo analizar la historia y los movimientos que le dan sentido al devenir, de forma que se supere la ideología que reproduce su lógica. Zemelman (2006: 101) al señalar una crítica a la teoría de Keynes, que el mecanicismo se da como explicativo del movimiento de los procesos históricos pero no significa que se mueva en un sentido determinado, se puede mover en muchos sentidos. En una palabra, se confundió el motor con el volante. Una cosa es el motor y otra es la dirección.

Superar la relación lineal teoría-práctica no se reduce a su inversión de la relación –práctica-teoría– sino a una visión dialéctica en su constitución. Igual, no se trata de invertir

la relación causa-efecto<sup>25</sup> por otra, que a partir de los efectos podemos deducir las posibles causas. Se requiere un método analítico sintético, que desde una perspectiva dialéctica relaciona las condiciones de causa y efecto aparente, o a primera vista, para analizar y sintetizarlas históricamente; no como secuencia procedimental sino como reciprocidad. Más allá de buscar causas y efectos como que si no formaran parte de una sistema de relaciones humanas complejas que dan cuerpo a una totalidad orgánica, se trata de encontrar las relaciones contradictorias que subyacen en la realidad social. No se niega que se estimen causas y efectos sino que las consideremos como manifestaciones temporales, no constitutivas del hecho o fenómeno estudiado<sup>26</sup>. Más aún, cuando tomamos en cuenta que los procesos de asimilación y acomodación de los sujetos en su vida cotidiana, dificultan apreciar una secuencia fija en la que el efecto en un momento, ya no sea el mismo en otro. Esta es la principal limitación del empirismo analítico.

Por eso es que se comprende que en “el razonamiento estructuralista, en sentido mecánico, la historia tiene una dirección ya garantizada” (Zemelman, 2006:102) que condiciona a la investigación y los hallazgos de la misma. De modo, cada investigación de carácter histórico-político, como cualquier otra en ciencias sociales, tiene que ser estructurada de acuerdo a su naturaleza cambiante, del objeto de estudio de la realidad concreta singular e interés particular de producción de conocimiento. En el caso de que se trate de comparación donde intervienen criterios de valor, se requiere definir una metodología que garantice la obtención de resultados, dentro de lo planteado para la misma y coherente con la perspectiva epistemológica, que subyace en ella. Con la definición del método de investigación buscamos apropiarnos del objeto de estudio en sus determinaciones y movimientos (aún desconocidos), reconstruyendo idealmente, por medio de elevaciones racionales desde lo abstracto a lo concreto, y desde lo concreto a lo abstracto, para la definición de la síntesis de múltiples determinaciones. Es un proceso de resignificación, validación y construcción de teoría, a partir de las dudas y las interrogantes que se han planteado y que entendemos como un proceso de concreción gradual, que se mueve para su configuración en forma de espiral-temporal, con totalidades de objetivos y

---

<sup>25</sup> Donde la causa aparece como variable independiente ahora, medible y previsible, y el efecto es la variable dependiente, en un cambio de rol, que requiere instrumentos de medición previos al trabajo de campo.

<sup>26</sup> Cada causa no es que se confunde con el efecto sino que puede asumir una posición distinta en el análisis histórico concreto. La causa de la causa, convierte a la segunda en efecto y el efecto del efecto convierte al primero en causa. Esta visión no lineal de causa-efecto es una vía para llegar a la esencia de los fenómenos y salir de la apariencia que esconde la realidad de los hechos y niega su historicidad.

contextos sociales e históricos que la delimitan en un ámbito espacio/temporal y que garantizan la construcción dialéctica entre teoría y práctica y entre pensamiento y acción.

Conocer es organizar los datos de la realidad, darles un sentido, lo cual significa construir una lógica, no la lógica de los textos, sino una lógica de la acción, porque organizar es estructurar, es decir, hacer inferencias, establecer relaciones (...) Es un estructuralismo que llamamos “genético” en el sentido de concebirlo como la génesis del conocimiento a través de organizaciones estructurantes (García, 2006:119).

En el movimiento de lo concreto o real a lo abstracto ideal y de éste a aquel, en continuo e inevitable ajuste histórico de abstracción y categoría, entre el conocimiento previo a la nueva teoría generada en la práctica teórica (conocimiento científico) puede haber rupturas y revelaciones que la separan del punto inicial (De la Garza, 1983), esto es lo que le da la forma representativa de un espiral de generación de conocimiento, donde la forma indica la continuidad del tiempo, no así la del conocimiento que lo comprendemos como discontinuo, dialéctico y multidireccional. Se parte de la realidad con las ideas existentes; éstas se van configurando a través de una actividad práctica conceptual y metodológicamente rigurosa, que permita la ruptura con el sentido común alienado y la revelación de las contradicciones fundamentales que permitan llegar a la esencia transformadora de la realidad.

La noción de totalidad-concreta, en perspectiva actual y los modos de conocer la realidad, resitúa la discusión de la dialéctica y de la totalidad, tanto en el plano de lo epistemológico como en lo metodológico. Dussel (1991:51) en la explicación del método dialéctico de lo abstracto a lo concreto, precisa que el acto de la abstracción es analítico, en el sentido que separa de la “representación plena” uno a uno sus múltiples contenidos noéticos (momentos de la realidad de la cosa misma); separa una *parte* del todo y la considera como *todo*. Es decir que considerar, como dice este autor, una “parte” como “todo” por la capacidad conceptiva de la inteligencia, es la esencia de la abstracción. La abstracción, como momento del pensamiento (o momento conceptuado) produce una determinación abstracta, como concepto que reproduce lo real, lo concreto; y lo hace como un todo. En el momento del conocimiento cotidiano, se parte de lo analítico, aunque en su esencia asuma la disciplina de un pensar metodológico, que requiere de la síntesis para no quedar en lo analítico (precientífico) o predialéctico.

Entre los humanos, además de gestos visuales, auditivos o táctiles aparecen símbolos que desarrollan las facultades instrumentales y productivas, cosificadoras. Los símbolos no se quedan en lo instrumental. También dan impulso a facultades y razones intercomunicativas, reestructuradoras y creadoras de conciencias y culturas, de

estructuras y sistemas de dominación y acumulación... o de liberación (González Casanova, 2005: 376)

Es posible argumentar que la actividad del sujeto se juega por un lado en la construcción social de la realidad y, por otro, en la construcción del conocimiento humano, en la que entre ellas incluimos el conocimiento científico (Retamozo, 2012:375). Es así como la construcción dialéctica, en la que se relacionan mutuamente entre sí dos conceptos, se exige el doble movimiento, donde se combina la esencia pensada con determinaciones internas (Dussel, 1991:53) de cada concepto y la co-determinaciones mutuas, en la que se co-definen los opuestos. El paso siguiente lo constituye la síntesis de las múltiples determinaciones, donde se reconstruye una nueva totalidad. Esta es la base para la comprensión de las relaciones dialécticas, que como afirma Dussel (1991:53), llegado a este nivel concreto lo que antes aparecía como opuesto (por ejemplo, producción y consumo), ahora forman parte de una “unidad” que los comprende y explica.

Lo dicho no significa que el otro sea una necesidad del contenido del opuesto real sino, más bien, que ambos elementos son parte de una articulación de naturaleza dialéctica, ya que se trata de potenciar la realidad del elemento dado, lo que no implica su transformación en el otro sino su especificación histórica. Concebimos la dialéctica, entonces, como una exigencia de articulación y no exclusivamente como expresión de la contradicción; por eso privilegiamos a lo articulable sobre la transformación, aunque sin negarla pero sí incorporándola en el marco de aquella. La diferencia está en que la articulación plantea la necesidad de mediaciones entre los elementos reales, independientemente de que se dé entre ellos una relación de oposición dialéctica. La posición dialéctica cumple la función de abrir al razonamiento teórico la potencialidad de las relaciones entre los objetos (Zemelman, 2010:6). Esta definición que asumimos no restringe la dialéctica a la contradicción sino que la entendemos como una concepción del movimiento de la realidad y el modo de su determinación. Esta forma de apreciar y construir los conceptos de forma dialéctica, le confiere al conocimiento de la realidad un movimiento que rompe con el determinismo y permite comprender la esencia de los cambios. Además nos introduce en una visión de totalidad que no se reduce a la relación en sí sino que va más allá de los conceptos y su entorno o dimensión espacio/temporal.

La totalidad concreta es lo complejo. Lo simple es la determinación (que puede llegar al nivel de concepto), como el trabajo, la división del trabajo, la necesidad, el valor de cambio. Con todas ellas, dialécticamente, se asciende hasta las totalidades concretas

(Dussel, 1991:53). Esta visión supone por tanto la integralidad y la complejidad de la realidad sintetizada en un todo –en permanente transformación– como forma de rescatar la condición del ser, de su subjetividad como lo humano natural. De esta forma, el conocimiento derivado de la actividad del sujeto en la práctica, no es un reflejo pasivo, y por ello se posibilita la capacidad de conocer la verdad con criterio.

Consideramos que en esa totalidad que se resiste se constituyen procesos históricos y la producción de entramados sociales con dinámicas propias, posibles de múltiples reconstrucciones (de allí que la propuesta se ubique en el pluralismo). Los modos de producción de la totalidad subvierten la distinción objetivos-subjetivo, prácticas que se objetivan, estructuras que se subjetivan y como resultado la concepción de un proceso histórico-social dinámico, multidimensional, multitemporal y en movimiento con desafíos metodológicos (Zemelman, 1992). Es decir, existe una racionalidad propia de este tipo de interacción que permite cuestionar la veracidad de ciertos saberes racionales en las sociedades, apoyadas en la comunicación intra y entre colectivos. Al respecto Habermas (1987:24), concibe que uno de los descubrimientos que se constatan en la sociedad moderna tiene que ver con la relación entre el saber y la racionalidad expresada en la acción comunicativa: la estrecha relación que existe entre saber y racionalidad permite sospechar que la racionalidad de una emisión o de una manifestación depende de la fiabilidad del saber que encarnan. Por tanto, un saber fiable utilizado para planificar un cambio social deseado, se aprecia como tal, cuando expone una racionalidad intrínseca aceptada como válida y creíble por todos los sujetos políticos que han contribuido colectivamente a crear y recrear ese saber.

Desde la perspectiva asumida consideramos que la característica esencial de las nuevas ciencias dominantes, “consiste en su capacidad de reestructurar y manipular sistemas y contextos a un grado que no tiene precedentes en la historia” (González Casanova, 2005: 376). Lo que significa, a nuestro entender, que estamos frente a una nueva forma de concebir la investigación científica y de producir conocimiento, si lo que deseamos es develar o descubrir las razones esenciales que posibilitan la transformación social. Ya que como dice el propio autor, la búsqueda de la verdad no idealiza o mistifica la observación ni la formalización matemática, tampoco descansa sólo en el experimento y en la simulación. Viene y va de situaciones de conflicto a cambios, a manipulaciones, a superación de situaciones que son punto de partida.

Esta afirmación vincula de manera dialéctica la posibilidad de comprender y proyectar el cambio social con la forma de conocer la realidad, desde los propios protagonistas del cambio, que concientemente impugnan las formas reproductivas del hacer y del pensar, que obstaculizan el cambio social hacia formas de vida deseadas. Coincidimos con la idea de que vivimos en el límite de un mundo que se transforma, por lo tanto, nos ubicamos en el tránsito de un modo de conocer a otro. Es por ello importante asumir que estamos en un límite de la forma de conocimiento que obliga a trasgredir lo sabido y cómo se ha construido el rigor de la teoría (Zemelman, 1998:13). Por eso es que hablamos de desafíos teórico-prácticos tanto en forma de construir categorías desde la praxis para construir teoría para el cambio necesario-posible, como para cuestionar y re-construir la teoría crítica, de la cual partimos, que ha terminado cayendo en el determinismo e incluso en la identificación con lo instituido negando su esencia emancipadora.

De esta manera, comenzamos a lograr uno de los objetivos específicos de este estudio, de “definir una perspectiva teórica y epistemológica que permita la comprensión de las estructuras y ámbitos de acción socio-política, y la configuración de teorías”, que supera el debate del método científico de investigación, y se ubica en el contexto vivencial del conocer con significado y relevancia social y colectiva. Vivencia que permite culturalmente establecer el significado del saber-hacer, saber-pensar, saber-decidir con conciencia colectiva y visión de futuro. Que a nuestro entender es transitar de un modo de conocer a otro. La necesidad de ampliarlo al terreno político-cultural remite al siguiente capítulo sobre Historia y sujeto político social, en el cual se expone una visión sobre la cultura de conocer para la comprensión de la realidad *en* transformación. De esta forma dinámica iremos comprendiendo el rompimiento con una perspectiva ontológica y epistemológica dominante; que obstaculiza la posibilidad de crear y recrear de forma colectiva “el diseño, evaluación y ejecución de la Agenda-país, en una realidad socio-política cambiante y cambiante”.

## ***2.- Dialéctica particular-general desde las unidades de análisis-crítico***

Para el compromiso de comprender el cambio social posible-potencial es indispensable *poner en duda razonable todo aquello que nos parezca obvio*, porque puede formar parte de nuestra propia ceguera que nos impide ver los nuevos horizontes en que los pueblos se orientan y crean un hacer-transformador para lograrlo, para lo cual no existen leyes de la ciencia, y menos aún manuales. Es así como partimos de la posibilidad práctica



de producir conocimiento en un hacer colectivo de carácter insurgente, que posibilita y hace viable el cambio social de raíz. Ya que se hace sobre la base del conocimiento de las claves que delinean el movimiento de la historia, desde una perspectiva dialéctica y de totalidad. Por eso para la comparación de procesos macro-políticos complejos, como por ejemplo las agendas sociopolíticas contrapuestas política e ideológicamente, y comprender el proceso histórico que define su configuración conceptual y procesual, hemos asumido una visión de política comparada en la que se integran y resignifican conceptos, tomados del enfoque histórico-empírico, para “la comprensión cualitativa contextualizada de macro-procesos políticos” (Nohlen, 2013) con conceptos y visión histórica-dialéctica de la teoría-crítica abierta, que guarda distancia de posiciones dogmáticas que dificultan la comprensión de la realidad histórica particular en la actualidad. De esta manera, podemos contrastar situaciones sociales concretas o fenómenos complejos partiendo de la realidad histórica particular y emplear un método coherente con la visión epistemológica asumida, expresada en las premisas derivadas de una visión de totalidad entre áreas del saber, para comprender la transformación social desde una cultura distinta del conocer.

Las palabras, los códigos, los mensajes, los discursos, los cuentos, los manifiestos trascienden las viejas discusiones entre materialismo e idealismo, entre objetivo y subjetivo y revelan, en la práctica, que los fines por alcanzar se logran mediante componentes simbólico-teleonómicos y mediante *acciones por objetivos* capaces de operar cuando se toman en cuenta leyes históricas, tendencias y contextos, y con base en ellos se construyen las relaciones sociales y los medios simbólicos articulados para llegar a metas (González Casanova, 2005: 375).

Desde esta perspectiva es importante hacer una aproximación conceptual de “análisis-crítico” como unidad lingüística (semántica); y por tanto sustantivo, ya que implica una relación dialéctica de reciprocidad y no de adjetivación del análisis –como concepto– como tipología. En esta relación el análisis-crítico y la *síntesis* que de ella se deriva en la praxis investigativa permite descubrir problemas socio-políticos y socio-históricos que subyacen en el discurso dominante (desigual) que contribuye a la reproducción de la desigualdad e injusticia social. Desde esta perspectiva teórico-metodológica –apoyada en una visión epistemológica para comprender la realidad desde lo propio– se supera la generalización propia de las investigaciones descriptivas, y nos adentrarnos en la estructura y contenido del discurso socio-histórico para comprender su relación comunicacional con la sociedad, su aceptabilidad y legitimación práctica. En otras palabras, lo crítico del análisis, en este caso se refiere a la teoría crítica que subyace en el método del análisis y no a una clasificación de un tipo de razonamiento del pensamiento –que todo ser humano posee– y

en la que no está comprometida la teoría y la perspectiva epistemológica. El análisis-crítico es de naturaleza dialéctica e histórica, que lo relaciona conceptualmente con la síntesis, como unidad de pensamiento creativo, no como dos momentos separables en el que se pueda correr el riesgo de quedarse en lo pre-dialéctico, o peor aún en lo meramente empírico descriptivo y explicativo, que degenera en lo determinado-determinista, en lo que es y seguirá siendo, en lo ahistórico de la comprensión de la realidad. Al incluir la reflexión-crítica en el análisis-crítico se puede llegar a la síntesis de múltiples determinaciones para la prefiguración de un cambio social posible y la creación de un nuevo hacer-histórico-transformador.

El análisis-crítico permite particularizar y singularizar para comprender los significados y significantes de los sujetos emisores y receptores de discursos (escritos o verbales), dada la naturaleza interpretativa que demanda el estudio de un escenario histórico concreto. Al suponer la reflexión-acción supera la interpretación clásica del pensamiento humano y puede detectar profundidades que van más allá de la epidermis social, como son el “abuso de poder y la dominación” que suelen esconderse en el discurso oficial hegemónico. Esto supone que el sujeto investigador debe poseer una visión ontológica y epistemológica que es, en definitiva, lo que le permite hallar los argumentos apropiados para validar el discurso y construir conclusiones derivadas del proceso investigativo. De igual manera, la reflexión-crítica está orientada a la posibilidad concreta de pensar prudentemente de manera crítica y comprensiva sobre el pensamiento y la acción develados en las agendas de gobierno para llegar a respuestas sobre la transformación social proyectada y propiciada por ellas.

Una vez que el hombre ha sido reconocido como la esencia, como la base de toda actividad humana y de toda relación humana, únicamente la crítica puede inventar todavía nuevas categorías y retransformar, así como lo hace precisamente, al hombre en una categoría y hasta en el principio de toda una serie de categorías, recurriendo de esta manera a la única escapatoria que le queda aún a la "inhumanidad" teológica, acosada y perseguida. ¡La historia no hace nada, "no posee una riqueza inmensa", "no libra combates"! Ante todo es el hombre, el hombre real y vivo quien hace todo eso y realiza combates; estemos seguros que no es la historia la que se sirve del hombre como de un medio para realizar —como si ella fuera un personaje particular— sus propios fines; no es más que la actividad del hombre que persigue sus objetivos (Marx y Engels, 1971:111-112).

Desde una visión más práctica para el proceso investigativo señalamos algunas orientaciones conceptual-metodológicas básicas en la configuración teórica re-constructiva, que evita caer en determinismos históricos y descontextualizaciones, que niegan la esencia creativa e innovadora de todo proceso emancipatorio de transformación

social de raíz, y que conceptualiza al proceso investigativo como capaz de apreciar tal significación político-cultural e histórica-social:

1. **La definición de las unidades de análisis-crítico:** La definición de lo que se está investigando (problemática) y las unidades de análisis de los cuerpos literarios (documentos, videos, grabaciones) van a permitir la indagación, la contratación y la argumentación de los planteamientos a distintos niveles de elaboración de conocimiento. De acuerdo a la concepción del enfoque socio-cognitivo del manejo del discurso y el contexto (Van Dijk, 2012) este conocimiento se deriva de la comprensión, a la vez, de los signos lingüísticos que son percibidos por el ser humano, mediante los sentidos y que permiten imaginar otra realidad que no está presente. Producción de sentido que se capta o aprecia por las expresiones lingüísticas.
2. **La razón científica de la producción de teoría nueva para el cambio:** El propósito de una investigación científica que se plantea el reto de comprender la esencia del cambio es producir teoría nueva sobre su necesidad histórica, su posibilidad de realización y su potencial o fuerza subjetiva-objetiva social transformadora. Teoría que puede ser expresada como conclusiones, demostración o reformulación de las conjeturas o hipótesis, y un aporte innovador teórico-concreto, que deviene de la interacción de los distintos procesos investigativos, secuenciales o superpuestos, que caracteriza el estudio de los procesos históricos y macro-políticos complejos.
3. **La naturaleza recurrente de la producción de conocimiento:** El movimiento de *concreto-abstracto-concreto*, sugiere regresar a fases anteriores de forma recurrente, y solo se detiene al proporcionar teoría emergente o nueva, saturada con argumentos o evidencias empíricas sistematizadas, a través de un proceso comparativo de configuramiento teórico-práctico –que sigue el espiral temporal– desde una perspectiva reconstruccionista que le da validez a los planteamientos, para que tenga suficiente solidez y estabilidad histórica relativa. De forma que “las ideas no quedan en el aire” aunque se admite que pueden ser mejorables a futuro. Esto deja abierta la posibilidad de enriquecimiento posterior, sin que por ello se pierda consistencia, dada la naturaleza creativa e innovadora del ser humano. Esta afirmación se hace a plena conciencia de que es imposible agotar la riqueza implícita en cualquier unidad de análisis, ya sea porque cambia el intérprete o su relación espacio/temporal, o bien porque cambia el

contexto del análisis en sus múltiples dimensiones; político-sociales e histórico-culturales.

4. **La flexibilidad de la ruta del análisis-síntesis:** Los métodos particulares de indagación, más allá de lo fenomenológico, y dentro del contexto apropiado del análisis, incluyen el camino o ruta que se sigue para el análisis-síntesis, de acuerdo a las exigencias de profundización deseadas. Método que representa una dinámica social de relación dialéctica, histórica y conflictiva, en la que se contrasta lo que somos y la fuerza del movimiento de construcción de lo posible, como proyecto humano en sociedad. Esto no indica un camino lineal ni único, pero si una dirección intencional, abierta a lo imprevisto y en la que no se pierde la visión de totalidad en permanente construcción.
5. **La originalidad del hacer-discursivo está en su contenido y estructura:** La racionalidad en la construcción de la estructura discursiva de la exposición de los resultados es un producto conceptual-metodológico original del estudio en cuestión, que se va generando en el hacer investigativo y de generación teórica, donde se combinan la indagación, la resignificación conceptual y teórica, con la construcción del discurso expositivo. En tal sentido, no sigue una línea secuencial sino una lógica racional deductiva-inductiva, así como de lo general a lo particular y de regreso a lo general, luego exigirán articulaciones entre propiedades halladas, argumentaciones, conclusiones y síntesis, coherentes con los objetivos generales y específicos; que no pueden responder a un esquema normativo general preconcebido sino que es una creación del investigador. Con una lógica racional que responde al objetivo del estudio desde una perspectiva ontológica y epistemológica emancipadora.

De acuerdo a estas orientaciones conceptuales-metodológicas, la reconstrucción de una totalidad orgánica comprensiva de la compleja realidad para la configuración de una agenda alternativa se iniciará por la articulación de las dimensiones del saber y las teorías que convergen entre la teoría referenciada y la emergente. En la figura 3 observamos una representación de relaciones en cada dimensión del conocer que apuntan al qué, al cómo y el para qué conocer. El qué se requiere al conocer la realidad en una relación de lo general a lo particular, desde la comprensión del movimiento de lo concreto. En cuanto al cómo comprender la creación de un pensamiento-acción transformador. Estas dos áreas del saber se integran para la comprensión de la praxis social en transformación en un proceso que va

desde lo más genérico de la condición humana hasta lo más singular del caso en estudio para ir comprendiendo el cambio hacia la sociedad proyectada. Ver figura 3.

**FIGURA 3: LA COMPRENSIÓN HISTÓRICO-SOCIAL DE LA AGENDA ALTERNATIVA COMO TOTALIDAD ORGÁNICA PARA EL ANÁLISIS-SÍNTESIS DE LA TEORÍA REFERENCIADA**



Fuente: Elaboración propia

La comprensión histórica de un proyecto social –con medidas y acciones viables– visto como totalidad orgánica que orienta el cambio, se produce como resultado de un amplio conocimiento de la realidad histórico-cultural particular y su inserción mundial. Su configuración, en contenido y procedimientos, es el resultado de procesos cognitivos –individuales socializados y colectivos, donde surgen procesos de producción cognitiva relacionados con la posibilidad de cambio social de raíz. Las relaciones de poder –dominación-sumisión– implícita en la práctica hegemónica capitalista, permiten identificar las alternativas contra-hegemónicas que también tienen un carácter histórico, y responden a las necesidades particulares de transformación desde realidades espacio-temporales concretas.

La relación de capital es una forma histórica de la relación de dominación-subordinación en las sociedades humanas y de la extracción y reparto del producto excedente del trabajo. Mando despótico, coerción, violencia, explotación, humillación y despojo están en el núcleo de ese proceso social. Al mismo tiempo, en su movimiento dinámico están la alteración y el revolucionamiento de relaciones sociales precedentes establecidas en siglos, con sus creencias, costumbres y seguridades; y la creación de nuevas posibilidades de conocimiento y disfrute, en potencia y en promesa pero no en la realidad

vivida de los existentes mundos humanos de la vida. En aquel movimiento está la destrucción de los antiguos mundos junto a las promesas de otros nuevos, vividas empero como horizonte y como espejismos, contra la realidad de un presente desgarrado en sus socialidades y amenazado de catástrofes bélicas y ecológicas en su horizonte inmediato (Gilly y Roux: 2009:28).

Para la comprensión de estas relaciones multidimensionales en la Tabla 1 hemos elaborado una propuesta de reconfiguración teórica para la comprensión y producción de un proyecto social transformador, desde las dimensiones del conocimiento señaladas. Desde la perspectiva dialéctica y de totalidad se presentan teorías referenciadas para reconstruir el contexto general y particular del objeto de estudio que deriva en una racionalidad cognitiva de totalidades compresivas a partir del estudio de la realidad empírico-teórica. En la columna de la derecha observamos las teorías referenciadas y a la izquierda las de la interacción con éstas y la realidad empírico-teórica estudiada.

**TABLA 1: RELACIONES DIALÉCTICA DEL SABER-PENSAR-HACER EN LAS DIMENSIONES DEL CONOCIMIENTO**

		<b>DIALÉCTICAS PARA EL SABER-PENSAR-HACER</b>	
		<b>Desde la teorías referenciadas</b>	<b>Desde la praxis concreta</b>
<b>Dimensiones del conocer</b>	<b>Epistemología pensamiento-acción</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Teoría y epistemología para la liberación-emancipación y la autonomía popular.</li> <li>• Procesos de creación de un pensamiento-acción transformador.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Potencia del cambio histórico. El cuándo y qué transformar.</li> <li>• Valoración histórico-concreta de la praxis revolucionaria. Dónde y quiénes.</li> </ul>
	<b>Conocimiento de la realidad geo-histórica-social</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Comprensión del movimiento histórico-social.</li> <li>• Conformación de los movimientos populares anticapitalistas y anticoloniales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ruptura con la colonización del pensamiento desde una nueva visión de la realidad.</li> <li>• La autoformación de la subjetividad emancipada y su posibilidad histórico-cultural</li> </ul>
	<b>Praxis social en transformación</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desalienación del ser humano y creación de un buen sentido.</li> <li>• La construcción de la sociedad de lo común.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dimensión social de lo posible y del cómo-hacer-colectivo.</li> <li>• El empoderamiento teórico-práctico de qué-hacer histórico: Utopía concreta</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia

En cada caso, las relaciones dialécticas del saber-pensar-hacer aluden a una orientación de contenidos teóricos relevantes y específicos en las distintas dimensiones del conocer para construir nuevo conocimiento (emergente) o reconfigurarlo, reconstruir el contexto teórico, geo-histórico-cultural y conocer las condiciones particulares históricas y circunstancias estructurales y contingentes de la praxis social en estudio. Conocer esta

realidad nos permite retomar el tema del conocimiento científico y la política, en la actualidad. Podríamos afirmar que los acelerados cambios ocurridos en el desarrollo de la ciencia y la tecnología al servicio de intereses particulares de algunas élites, que ostentan el poder económico en el mundo, aunado a la impresionante división del trabajo que ha impuesto el capitalismo a nivel internacional, ha intensificado la alienación del trabajo humano en sociedad y obligado al debate del *carácter científico de determinadas áreas del conocimiento*, así como de la utilidad de ese conocimiento en beneficio de la humanidad. Como podemos observar en las principales corrientes constructivistas y posmodernas, como nos dice González Casanova (2005:412), que contribuyen con sus ilusiones y elusiones a una *recomposición* de los intereses hegemónicos que no sólo construyen ideologías o racionalizaciones, falsas esperanzas y promesas sino *mentiras colectivas* que adquieren nuevas características y un gran peso *con la política de sistemas* y con el desarrollo tecnocientífico.

## **2.2.- METODO COMPRENSIVO DEL SUJETO POLÍTICO DEL CAMBIO EN EL SIGLO XXI**

### ***2.2.1.- Ámbitos de acción y relaciones espacio/temporales***

En las ciencias sociales se ocupan de los sectores populares, pero pocas veces se parte de su definición y acotamiento empírico. Acerca de lo popular, en cambio, han sido recurrentes los enfoques específicos, criticados por su ahistoricismo, lo que hemos denominado modelo folklórico esencialista (Gravano, 2001: 328). Dada la importancia que tiene la gestión de lo popular en los proyectos de transformación resulta coherente con lo planteado conceptualizarlo desde una teoría crítica, que es coherente con la comprensión del cambio social y, por tanto, permite considerarlo como categoría de análisis de estos procesos sociales. Iniciamos por Antonio Gramsci (1990) que definió lo popular como lo subalterno, para refutar con el idealismo romántico, superficial y esencialista. Debemos recuperar una concepción de lo popular como alternidad, la de Carlos Marx. Él concibe a la cultura popular como no explicable por su correspondencia mecánica con la base material de la sociedad ni por sus contenidos, ni tampoco por el modelo dominante, sino por su significación dentro de situaciones concretas, sobre la base del avance o no que produce en la conciencia social de las masas. Pero fundamentalmente la concibe como una producción propia, no degradada ni decadente (Gravano 2006: 313). De hecho al referirse a Latinoamérica Zibechi (2007:21) afirma:

Los movimientos sociales de nuestro continente están transitando por nuevos caminos, que los separan tanto del viejo movimiento sindical como de los nuevos movimientos de los países centrales. A la vez, comienzan a construir un mundo nuevo en las brechas que han abierto en el modelo de dominación. Son las respuestas al terremoto social que provocó la oleada neoliberal de los ochenta, que trastocó las formas de vida de los sectores populares al disolver y descomponer las formas de producción y reproducción, territoriales y simbólicas, que configuraban su entorno y su vida cotidiana.

Como seres humanos nos transformamos en el proceso de la vida cotidiana, en nuestra propia praxis social. En la que podemos asumir un método que permita la aprehensión, comprensión y revelación de la realidad, de su potencial transformador y de su capacidad protagónica en el cambio social deseado. Por eso nos resulta difícil e imposible imaginar la actuación en política, por inercia o dejarse llevar por lo tradicional y por lo instituido, cuando lo que se pretende es enfrentarlo o confrontarlo, dependiendo del efecto que se quiera eliminar o superar (Alves, 2013b:10). Esta posición es coherente con que la experiencia de los sujetos sociales debe ser entendida como “diálogo entre el ser social y la conciencia social” (Thompson, 1981) que nos obliga a conocer el conflicto –lucha de clases– en el que están los sujetos en combate y voluntad de querer hacer. Dicho en palabras de Gramsci (1990): lo dominante “no se desarrolla sobre la nada” sino en contradicción con lo popular, para combatirlo y vencerlo, colocando como base conceptual también la *alternidad* y no sólo la sub-alternidad. Definimos la alternidad como aquella oposición a lo dominante hegemónico. Es el espacio latente o patente de lo que se opone al dominio porque está *antes* que el dominio mismo y es lo que impulsa a que ese dominio se convierta en acciones (y gestiones) de dominación (Gravano, 2006: 311).

En procesos de transformación social, también reconocemos que no es suficiente conocer la cruda realidad de la historia vivida, sus amenazas y aciertos, sus victorias y reveses, si no asumimos una visión crítica que nos permita comprender a los seres humanos que hacen esa historia, en la actividad social que supone la relación con los demás y con la naturaleza a la que pertenecemos. Se requiere un conocimiento crítico y una crítica permanente del hacer y del pensar, que despierte la creatividad transformadora y la convierta en acción de cambio social, orientada por una programa con visión de futuro. Desde una perspectiva histórica-crítica, en la formación de subjetividades, la importancia de la socialización de experiencias está en la necesidad de volver siempre a ella y en comprenderla como un espacio colectivo de posibilidades creativas. De formación de pensamiento-acción de los sujetos políticos, donde se juegan, no sólo el compartir tradiciones, costumbres o formas de vida material y cultural que permitan constituir una



clase y le otorgue identidad, sino la posibilidad que se visualice la experiencia de vida en relación a una lucha común. En este sentido, Claude Lefort (1970:56) al referirse a la experiencia del proletariado dice, que “su praxis, es el movimiento histórico mediante el cual asimila sus condiciones de existencia (o sea su modo de producción y las relaciones sociales que corresponden a él), se realiza en tanto que clase organizándose y luchando, y elabora el sentido de su oposición al capitalismo”.

Hoy hablamos de un proletariado social redimensionado en sus nuevas formas de división internacional del trabajo y desarrollo de fuerzas productivas, e incluimos como parte o asociado de él a todos los sectores y clases subalternas que enfrentan e impugnan al sistema, desde distintos ámbitos de acción social. Esto forma parte de la definición de los sujetos colectivos insurgentes y su variabilidad en el tiempo y en el espacio, que nos remite a las experiencias concretas y particulares. No se trata de un problema de clasificación sino de una realidad de intereses contrapuestos que dinamizan el cambio y ofrecen identidad a los sujetos en la lucha social con un proyecto común. En esta realidad hay algo que une y organiza a todos los seres humanos en sociedad, en una experiencia colectiva que los transversa socialmente, y es el trabajo como proceso de vida y de reproducción de ella. Lo fundamental es que tanto se halla el *trabajo alienado*, creador de capital que se hace extraño al sujeto, como *el trabajo productivo emancipado* y creativo que reproduce la existencia como lo esencial. En el resultado de esta experiencia de lucha se puede producir lo que Lukács (1969:5) define como proceso orgánico imprescindible para que pueda surgir el trabajo como un fundamento dinámico-constructivo de una nueva clase de ser.

La nueva división internacional del trabajo resulta del intento del capital del centro de recuperar su tasa de ganancia mediante el acceso a mano de obra de bajo costo y de la liquidación, con tal fin, de todas las trabas que limitaban su accionar y, especialmente, de las políticas proteccionistas implementadas durante la anterior fase de la economía internacional por las economías periféricas. La abrupta y profunda apertura de estas últimas ha dislocado –y, en muchos casos, contraído– su mercado interno y obligado a centrar el eje del proceso de acumulación en las exportaciones. Todo lo cual ejerce un fuerte impacto, a nivel mundial, sobre los salarios, la ocupación y los precios de los productos industriales (Arceo, 2009:10)

La importancia de rescatar la experiencia como espacio de mediación entre estructura y acción, tal como lo señala Anderson (1985), es decir, las maneras de apropiación y elaboración de realidades significativas que los sectores subalternos realizan en los distintos ámbitos de experiencia, o de acción social, intrínsecamente relacionados, podemos sintetizarlos en cuatro de gran relevancia social, para la comprensión de procesos sociales *en* transformación:

1. *El ámbito del trabajo* como campo de la producción social para satisfacer las necesidades y la creación de valores de uso;
2. *El de la vida cotidiana* en sus distintos niveles espacio/temporales que incluye las relaciones familiares, comunitarias e intercomunitarias;
3. *El de los espacios* políticos de *organización y gestión social*, como campo de la participación político-social directa, individual y colectiva, para resolver problemas de la comunidad y de toda la sociedad. En el capitalismo, esta última, como forma histórico-concreta, estaría representada fundamentalmente en la relaciones Estado/comunidad; y
4. *El ámbito de comunicación-movilización social*, interrelacionados e integrados con los demás dialécticamente, en una totalidad orgánica de relaciones sociales, que producen y reproducen toda la vida social.

La comprensión de estos ámbitos de acción donde se expresa el pensamiento del sujeto en sociedad, lo iniciamos por el trabajo porque consideramos que ontológicamente con el *trabajo liberador como esencia genérica del sujeto en sociedad*, está dada la posibilidad de desarrollar y ejercitar las capacidades que le permiten al ser humano reaccionar contra todo lo que se niega de su propia esencia humana y re-construir lo que la afirme. Al respecto Lukács (1995:8) señala que a través de la modificación conciente y activa de dicha adaptación, el trabajo se convierte, no solo en un hecho en el que cobra expresión la nueva peculiaridad del ser social, sino también –precisamente, de manera ontológica– en modelo de la forma del ser enteramente nueva. Cuanto más precisamente contemplamos el funcionamiento del trabajo, tanto más evidente se torna este carácter. Para obtener una representación gráfica de la movilidad y la totalidad orgánica, en la que se diferencien los ámbitos de acción social –que involucre a los demás y se comprenda en los otros– hemos diseñado una figura que los diferencie, sin macar límites precisos que sugieran áreas comunes o solapamientos. Los seres humanos se desplazan en diferentes espacios con múltiples direcciones y propósitos diferentes que se complementan, con distintas intensidades subjetivas-objetivas, siempre cambiantes y que, de alguna manera, nos permiten conocer la dimensión compleja de las relaciones espacio/temporales en la sociedad. El carácter de totalidad orgánica la comprendemos en (1) que cada dimensión contiene a las otras, aunque desde perspectivas distintas; por ejemplo en el trabajo productivo hay convivencia, organización y movilización, que son constitutivas del propio trabajo, (2) la movilización humana y comunicación social es un ámbito de acción social

que vincula a todos y le da sentido social, y significado, y (3) la diversidad organizativa y de convivencia parte de la conciencia gregaria del ser humano que valora al trabajo y la comunicación como esencia del ser social (Ver figura 4).

**FIGURA 4: ÁMBITO DE ACCIÓN Y RELACIONES HISTÓRICO/ESPACIALES**



Fuente: Adaptación a partir de Alves ( 2013a: 197 y 198)

Estos ámbitos son comunes a todos los seres humanos en sociedad y en términos teóricos (abstractos) podemos comprender lo genérico que significa el trabajo productivo, como posibilidad real de crear condiciones y medios de vida de manera colectiva, aunque en el capitalismo esté mediada por el salario, directa o indirectamente, para obtener la gran mayoría de los medios de vida y bienes de consumo para la existencia. Lo que sí es importante resaltar es el hecho que al estar alienado el trabajo, se pierde el sentido de qué y para qué se produce. La convivencia social y vida cotidiana, distinta a la que se desarrolla durante el trabajo productivo, se diferencia de éste (aunque se dé en el mismo ambiente físico)<sup>27</sup>. Es decir, aunque el trabajo se desarrolle en casa o en la comunidad, no por ello se niega la existencia de un tiempo de vida diferenciado del tiempo empleado en el trabajo productivo. Aunque en el trabajo también existe vida cotidiana, la analizaríamos dentro del estudio de la organización del trabajo, que en sí misma, es muy compleja y distinta a la del

<sup>27</sup> Para el capitalismo solo se considera productivo cuando genera máxima plusvalía. La producción está asociada al capital no a las necesidades humanas.

barrio o comunidad. Ya que en el trabajo, aunque la explotación-sumisión resulte evidente para muchos, esta relación no es siempre vista como motivación para el cambio. Aquí subyace el análisis que hicimos sobre la enajenación del trabajo asalariado.

Sabemos que no todas las formas de acción colectiva son de movimientos sociales, previamente organizados, ni todas las formas de organización social son iguales y producen los mismos efectos, la búsqueda de la emancipación ha sido y es una respuesta reflexiva y conciente para romper con las estructuras y procesos de opresión y encontrar el camino para ganar mayores espacios de libertad (Íñiguez Rueda, 2003: 31). El carácter central de vincularnos y compartir es obvio, por ejemplo no es posible imaginar hoy el funcionamiento de la sociedad mundializada sin los medios de transporte y de comunicación, cuyas tecnologías han permitido acelerar la velocidad de los mensajes e información, para incidir en todas las decisiones de la vida cotidiana a nivel mundial. Sin embargo, reiteramos no es la tecnología ni la velocidad de la comunicación, sino el contenido de los mensajes y las informaciones y quiénes y bajo qué intereses se dan dichas informaciones y se manipulan las mismas, a favor de determinados intereses.

En cualquiera de los casos el estudio de la comunicación y la movilización social significan la comprensión de la posibilidad y potencialidad real de unirnos y compartir que tenemos los seres humanos en sociedad. De esta manera, podemos entender la comunicación como una de *las categorías relacionales* fundamentales de la política. Pasquali (1990:51-52) dice que la comunicación es la relación comunitaria humana consistente en la emisión-recepción de mensajes entre interlocutores en estado de total reciprocidad, siendo por ello un factor esencial de convivencia y un elemento determinante de las formas que asume la sociabilidad del hombre.

Para entender el alcance de la categoría relacional que aborda Pasquali (1990) es preciso señalar que *la concibe como cualquier situación o representación mediante la cual cualquier objeto no tendría sentido por sí mismo, siendo dicha vinculación relacional un elemento unificador y parte constitutiva de los objetos que han participado en el proceso*. Este imaginario implica que el hombre como ser conviviente tiene en esencia el estar en situación relacional y no excluido de ella, ya que dada esta circunstancia se queda en ausencia de significancia (Olmedo, 2011:7).

## ***2.2.2.- La objetividad-subjetividad creativa del hacer- transformador***

### ***1.- La precisión ontológica-epistemológica de la comprensión del cambio social***

La naturaleza histórico-dialéctica de las transformaciones sociales exige claridad teórica, ontológica y epistemológica, así como de un profundo conocimiento de los procesos de cambios socio-culturales e históricos que lo enmarcan. De ahí surgirán las claves del movimiento particular de la historia y el sentido que ha orientado la misma, así como las tendencias a tomar en cuenta para la prefiguración del futuro, desde este presente particularmente dinámico y cambiante. Los cambios planificados han implicado tanto rupturas como continuidades, estrategias y tácticas propias, a partir de las posibilidades y potencialidades –subjetivas y objetivas– de los sujetos políticos del cambio. Generadas y, a su vez, generadoras de las condiciones y circunstancias específicas de la realidad nacional e internacional; materializadas u objetivadas en un proyecto/país de cambio. Ubicarnos en la comprensión del objeto de estudio, su contexto histórico y la precisión teórica-conceptual, nos permite definir el cómo hacer el proceso investigativo. Esta visión integral implica una cultura del conocer distinta a la hegemónica, que no se reduce al método sino que está precedida por una visión que posibilite dicho cambio, lo enmarque y oriente a la comprensión de la realidad histórica particular.

La primera gran precisión es que para estudiar la posibilidad de cambio social post-neoliberal y descolonial es importante comprender que abolir al colonialismo como sistema discriminatorio donde el poder hegemónico externo somete a un pueblo o nación y decide política y económicamente por él, está ligado a la superación de la lógica del desarrollo capitalista a nivel mundial y el cambio de la esencia de las relaciones socio-económicas y políticas que sustentan su reproducción sistémica y cultural mundializada y globalizada. Este capitalismo colonizador de hoy se presenta con innovadoras estrategias para mantener la actual hegemonía frente a la aparición de otras nuevas formas de opresión, de esclavitud, de apropiación de territorios y de despojo y saqueos de recursos, así como de colonización del pensamiento y de dominación cultural para la homogenización del mercado. Esto garantiza la acumulación creciente de ganancias de las grandes corporaciones que dominan el sistema mundo de hoy. Relaciones impuestas en la que persisten las lógicas de la discriminación social, cultural y étnica, que facilitan a las élites de poder seguir discriminando y excluyendo, a vastos sectores de la población para

mantener los niveles de acaparamiento de riqueza, tanto como sea posible y negar todo proceso democrático que permita que los pueblos decidan libremente su propio destino.

Como resultado del proceso histórico de conformación para el desarrollo de la agenda alternativa en Venezuela y de su proceso de maduración del pensamiento-acción político convertido en proyecto-país, la segunda gran precisión es la alta confrontación política-social, que terminó radicalizando la propuesta anticapitalista y anticolonial como alternativa para construir un mundo con justicia y equidad social para el pueblo venezolano, con evidente incidencia internacional. Esta propuesta adquiere singularidad en la construcción de un Socialismo bolivariano, que se visualiza en el marco de la integración regional, como fortaleza histórica y geopolítica. Se fundamenta en nuevas relaciones que valoren al ser humano en su plenitud, en su potencial creativo, en su capacidad de aportar individual y colectivamente en la reproducción material y espiritual de su vida y la de los demás. De esta forma, se pretende *rescatar la esencia humana del ser, de su condición social natural*, que exige la creación permanente de saberes colectivos para lograr el bienestar de todas y todos los que habitamos en este planeta.

La tercera precisión inicial es que se trata de comprender una praxis política orientada por la visión de futuro, apoyada en un conocimiento profundo de las raíces históricas de Venezuela como parte de Nuestramérica y de la realidad concreta, de sus posibilidades y limitaciones, de un presente cambiante y cambiante, cargado de injusticia social y de pérdida de libertad. Para comprender las condiciones objetivas y subjetivas existentes para la construcción de un socialismo posible, como proyecto/país se requiere conocer el momento crítico que se estaba viviendo y resaltar la importancia teórica-práctica de una planificación democrática y creativa, capaz de asimilar cambios sobre la marcha. Finalmente, reiteramos la conciencia que tenemos de que todo cambio desde la raíz exige un largo proceso histórico de lucha de clases, de avances y retrocesos en la orientación deseada, de revolución y contra-revolución en múltiples direcciones, que renuevan estrategias y tácticas de acción que permitan la destrucción de las relaciones de explotación y dominación, que el capitalismo ha hecho ver como naturales y sustituirlas por nuevas formas de organización y reproducción de la vida en sociedad, con potencia propia para mantenerse e ir creando una nueva hegemonía. El éxito del cambio parecería que radica en la incidencia efectiva y rápida, dentro del marco geopolítico mundial, de la superación del modelo rentista petrolero, que dentro del esquema centro-periferia reduce aún más las posibilidades de desarrollo endógeno, y de logro de niveles crecientes de soberanía socio-

productiva, por la imposición de las relaciones de dominación capitalista-colonial euro-anglo-americanas. En esto se destaca el hecho:

(...) de que la Guerra Fría y la imposición del modelo estadounidense de ciencias sociales fueron fenómenos simultáneos y que, la suma de ambos, articulaba una visión "científica" e ideológica que explicaba el orden emergente desvinculándolo de referencias al pretérito. El nuevo orden sólo se responsabilizaba de los sucesos posteriores a su aparición (Sosa, 1999: 15-16)

A la desmercantilización la tenemos como idea, pero no genera todavía una forma de vida. Es algo que tardará mucho en modificarse, lograr crear otra forma de sociabilidad, porque está enraizado muy profundamente en la vida de cada uno de nosotros el estilo de vida neoliberal (Sader, 2008:49). Esto implica el avance de nuevas relaciones políticas solidarias y relaciones de intercambio de complementariedad, reciprocidad y comercio justo en la región y con otros países aliados que hagan contrapeso a las relaciones hegemónicas en la economía de mercado internacional y el capital financiero que domina el sistema mundo en la actualidad. No basta entonces una visión del poder desde lo político-gubernamental sino, más allá de éste, de un poder popular protagonista del cambio histórico que trascienda las fronteras de la República Bolivariana de Venezuela, en la búsqueda de un cambio civilizatorio. Para el tratamiento comprensivo de lo real y la organización desde el poder creativo del pueblo la propuesta histórico-dialéctica presentada asume la acción-reflexión-acción que relaciona *el trabajo emancipador*, la investigación participante y la formación permanente de los sujetos políticos en la construcción de saberes para la acción del cambio.

## **2.- La orientación del cambio y la experiencia socio-histórica. Una relación dialéctica**

El estudio histórico del cambio de dirección política y social en un Estado/nación de acuerdo a una agenda de gobierno debe tomar en cuenta que éste es solo parte fundamental del Estado y de la organización de la sociedad en su conjunto. Abarca un periodo histórico de transición, entre un antes y un después, en el que se pueden apreciar evidencias teóricas y prácticas de gran incidencia en los sujetos y colectivos sociales. Sin desconocer la importancia para la vida cotidiana y social en general, se deben diferenciar situaciones coyunturales, contingentes y circunstanciales, de los procesos estructurales, organizativos y culturales de largo alcance. Percibir su significación, en ambos casos, implica visualizar las transformaciones en las relaciones sociales de dominación/insubordinación, y las diferencias conceptuales de los relatos y argumentos políticos expuestos por los defensores de lo instituido y de los que lo rechazan. Transformaciones que pueden ser apreciadas si se

rompe con la idea impuesta de la existencia de un solo pensamiento dominante occidental, que ha homogenizado a la humanidad en estos últimos siglos.

El rasgo distintivo de la época contemporánea es la creencia de que todos los procesos históricos, por vez primera, se han sintetizado en uno solo y que, por vez primera en la historia, todo lo que ocurre es simultáneo. Para los estudiosos de la sociedad contemporánea no existen múltiples vías, no existen procesos independientes ni paralelos. El tejido histórico de la contemporaneidad todo lo incluye, todo lo hace presente, lo lejano y lo cercano, lo propio y lo extraño (Sosa, 1999: 16)

El estudio de las relaciones intercambiadas del poder de gobierno entre sectores contrapuestos en su ideal de transformación, en distintos momentos históricos contemporáneos, parte de la existencia de que existen múltiples vías que son en definitiva las que hacen que el análisis-crítico y la comparación no hagan desde diferentes epistemologías o teorías sociales. De allí el surgimiento de criterios metodológicos y categorías relacionales dialécticamente analizadas y sintetizadas para comprender el proceso socio-histórico como una totalidad orgánica en transformación. Así se comprenden las contracciones esenciales de las relaciones sociales de poder económico y político-culturales, a nivel interno y externo; de acuerdo al desarrollo del sistema mundo dominante y la preexistencia de otros modos de existencia, que no lo reproduce tal cual como impone el capitalismo mundializado de hoy. Por eso interesan las tendencias de confrontación hegemónicas al interior de la economía de mercado mundializada y en oposición a ésta y fuera de ella. Esto supone también tener conciencia de la abierta ventaja que tiene el poder económico y bélico a nivel internacional y la globalización de la colonización del pensamiento-acción que acompaña al capitalismo, y dificulta los cambios sistémicos.

El estudio de una realidad contemporánea, en pleno proceso de transformación, requiere métodos sensibles a la comprensión y validación histórica de los distintos procesos de cambios combinados y desiguales en los diferentes ámbitos de la vida en sociedad. En ellos se producen rupturas y continuidades del orden establecido, y aparición de nuevas relaciones que ponen en juego las posiciones políticas e ideológicas en pugna. Se revelan diferencias entre lo viejo-dominante y lo nuevo-insurgente, que deben ser vistos como procesos históricos mucho más largos que el periodo estudiado y que lo contiene. Las relaciones dialécticas antagónicas –de unidad de contrarios– entre distintos procesos sociales, políticos y culturales, van cambiando para establecer nuevas subjetividades y hegemonías, como tendencias históricas entre reproducción y transformación, entre lo instituido y lo instituyente; entre el poder de dominación y el de insubordinación; entre la cultura dominante-colonizada y la cultura emancipada-liberadora. En cualquiera de estas



relaciones dialécticas la asimetría inicial a favor de poder instituido y hegemónico a nivel nacional e internacional –en nuestro caso en estudio neoliberal– va variando a favor de las nuevas fuerzas populares –anticoloniales y antineoliberales– que son las que le dan viabilidad y potencia al cambio. La dimensión temporal desde esta visión se puede apreciar en la continuidad y discontinuidad del tiempo histórico y la fuerza de las tendencias del cambio que se va logrando y convirtiendo en nueva cultura y nueva institucionalidad provisoria, hasta que se pueda consolidar en el tiempo.

Las dimensiones del análisis-crítico que hemos considerado como esenciales para comprender la praxis social en transformación, de los distintos ámbitos de la praxis (trabajo-productivo existencial, convivencia-vida cotidiana, organización-gestión social y movilización-comunicación) se han definido en función de captar el *sentido social, político e histórico del ser humano* que le confiere capacidad y voluntad de actuar, y que en conjunto reflejan el sentido histórico del pensar-hacer de los sujetos. Éstas serían:

1. *La socio-productiva* (material e inmaterial): *El saber-hacer* en todos los ámbitos de reproducción de la existencia, o creación-reproducción de los medios de vida.
2. *La político-cultural* (individual y colectiva): *El saber-ser* en las múltiples relaciones entre los sujetos. Se evidencia la dinámica de confrontación social desigual, asimétrica y diversa, en sus manifestaciones comunales, locales, nacionales e internacionales.
3. *La socio-histórica* (reproducción-transformación): *El saber-hacer-proyectar* desde la oferta-demanda de las necesidades-posibilidades concretas, las simbologías en la comprensión de lo real y las aspiraciones vinculadas a las experiencias de vida, a la memoria histórica de lucha y su relación con la vida presente y proyección de futuro.

El tratamiento multidimensional de los ámbitos de acción social en los que se desplaza el *ser-social* y asume su condición de *ser-político* incide en la transformación de su realidad concreta, de forma integral y con voluntad de querer hacer. El procedimiento para arribar a las distintas síntesis del análisis-crítico, a partir de esta multidimensionalidad representada debe ser comprendida en una visión de totalidad orgánica y dialéctica que conduce a precisar los diversos sentidos del hacer-pensar para ir configurando la teoría emergente para la acción, como analizaremos luego (Ver Tabla 2).

**TABLA 2: LA MULTI-DIMENSIONALIDAD DEL ANÁLISIS-CRÍTICO PARA COMPRENDER EL SUJETO DE LA PRAXIS**

Análisis crítico y la síntesis	La formación del Ser	Ámbitos de acción social		Sentidos del hacer-pensar	
Desde la teoría referenciada a la resignificada	Ser social	Trabajo productivo para la reproducción de la vida	Movilización y comunicación social	Qué y para qué producimos	Cómo unimos y compartir
		Convivencia social y vida cotidiana		Dónde y cuándo actuamos	
		Organización y gestión social y comunal		Quiénes y cómo actuamos	
Desde la teoría resignificada a la emergente en la praxis social transformadora	Ser Político	Socio-productivo		Qué hacer y para qué	
		Político-cultural		Quiénes y cómo	
		Histórico social		Dónde y cuándo	

Fuente: Elaboración propia.

## 2.3.- METODO PARA LA (RE) CREACIÓN DE LA TEORÍA-PRAXIS TRANSFORMADORA

### 2.3.1.- Configuración teórica y validación práctica del hacer histórico transformador

En el campo de las ciencias políticas y sociales en general es frecuente valorar la eficacia de las propuestas de cambio del sistema político, de la organización y gestión social de forma descontextualizada, utilizando esquemas de análisis preconcebidos sin comprender a plenitud las singularidades de la formación político social en estudio. Las manifestaciones concretas del hacer político o económico tienden a diluir el propósito de comprender los cambios estructurales y sistémicos planteados desde las realidades concreta, así como los procedimientos que se impulsan para ir logrando los cambios. Es fundamental el conocimiento del punto de partida, así como de la claridad que se tenga del punto de llegada u horizonte de cambio. La creatividad surgida de esta dinámica particular de confrontación social de poderes en pugna va definiendo nuevas lógicas y racionalidades genuinas. Tanto las acciones alternativas o reproductoras del sistema no se derivan de estudios científicos, o de leyes preconcebidas que dan cuenta de la determinación histórica, salvo que tenga una utilidad directa y práctica reconocida por los protagonistas de esa acción social singular. En cada uno de los polos coexisten diversas teorías referenciales con distintos matices y puntos de encuentro y de divergencia. Por lo que para orientar el

proceso investigativo y configuración de nueva teoría derivada de la praxis social, hacemos dos consideraciones de carácter previo:

5. En primer lugar, que la re-creación de un pensamiento contrahegemónico, como parte de una praxis revolucionaria en la construcción del Socialismo Bolivariano en Venezuela, exige un sujeto histórico colectivo emancipado, empoderado de un saber transformador y liberador con conciencia viva para luchar contra toda forma de explotación, opresión y sumisión, el cual emerge como poder popular real desde su propio campo de lucha reivindicativa y anticapitalista. Los procesos de investigación, reflexión-acción y sistematización colectiva para la construcción de saberes emancipadores, generan una dinámica socio-histórica desde los propios colectivos en lucha para apropiación de conocimientos, capacidades y habilidades concretas del hacer productivo y la convivencia social, que permite convertirlo en saber-hacer y saber-ser como parte esencial de su praxis social transformadora y liberadora.
6. En segundo lugar, consideramos que el cambio social no se reduce al cumplimiento de proyectos neodesarrollistas, que sólo responden a los efectos de las políticas neoliberales que han desmejorado sensiblemente las condiciones de vida de la mayoría de la población. Por el contrario, se considera que la eliminación de estos efectos nocivos está en las transformaciones estructurales y de las relaciones sociales que lo originan y lo reproducen. Es fundamental la recuperación de niveles crecientes de soberanía e independencia en la toma de decisiones políticas, de los grandes centros de distribución y comercialización de materias primas y de intercambio desigual en la adquisición de bienes de consumo para su población, que como economía periférica está sometida esta nación suramericana. Esto implica decisiones programáticas que corrijan las asimetrías estructurales y sociales generadas por la lógica del capital, y se orienten hacia el desarrollo integral del ser humano en sociedad; centrado en las capacidades y potencialidades histórico-culturales, geofísicas, ambientales, científicas y tecnológicas al servicio de la humanidad; y las posibilidades de integración y cooperación sur-sur; donde prevén criterios de complementariedad, reciprocidad, intercambio justo, solidaridad, respeto a la diversidad cultural y étnica y a la libre determinación de los pueblos.

Estas consideraciones nos permiten formular una propuesta teórica como reflexión-crítica sustantiva que contribuye a orientar la naturaleza conceptual que orienta el contenido y configuración de la agenda alternativa en Venezuela. La relación histórica y dialéctica que existe entre el proceso anticolonial y anticapitalista, que conceptualiza y define la naturaleza de la impugnación que se hace a la Agenda Neoliberal, define el carácter alternativo de la Agenda Post-neoliberal y Descolonial en Venezuela. Es así como la teoría-política y la acción-transformadora en la que se conforma como totalidad histórica-concreta, debe ser comprendida como una unidad dialéctica que posibilita el cambio real de la sociedad.

La comprensión histórica y política de un proceso social que se caracterizó por el cambio acelerado de la sociedad venezolana, tanto de su sistema político como de las bases jurídicas y éticas que la conforman, nos llevó a comprender el papel que había jugado la agenda socio-política llevada por el gobierno bolivariano, con la posibilidad de demarcar períodos histórico precisos que permitieran diferenciar un antes y un después, en la visión de un cambio social de raíz. Se estableció como fecha inicial 1989, cuando comienza un período presidencial marcadamente neoliberal, que nos refiere y obliga a estudiar el proceso histórico que le dio origen. En ese periodo, que culmina en 1998, se puede estudiar con certeza la agenda neoliberal como política de gobierno y relacionarla con el aparato político, administrativo y ético del Estado y su relación con la Constitución que la sustenta, así como su relación política y económica con el sistema mundo hegemónico, que ubica a Venezuela en una realidad histórica internacional concreta. Asimismo el periodo que se consideró alternativo a éste se inicia con el gobierno de Hugo Chávez en 1999, y lo estudiamos hasta su muerte en 2013, aunque se continúa con el desarrollo de la agenda diseñada por él, en otras condiciones de gobierno y con otro equipo. Esta etapa incluye el periodo constituyente y los dos periodos presidenciales hasta 2012, así como la definición de lo que sería su próxima agenda de gobierno, la cual no pudo ejercer. El periodo desde 1999 hasta 2013, nos permite comprender el contenido post-neoliberal y descolonial, además de apreciar su fuerza histórica para ejecutarlo y continuarlo a futuro.

En ambos procesos históricos que definen dos momentos (neoliberal y post-neoliberal) se vivió una particular tensión social de gran confrontación antagónica para la defensa de dos visiones de país distintas, con sus matices asociados a las particulares maneras de conducir al país, que también generan un tipo particular de confrontación política y económica, no necesariamente asociada a la concepción de país. Esta

confrontación política incidió determinadamente en la configuración de las distintas agendas, sus posibilidades de cumplimiento y en los ajuste en el tiempo real de ejecución. De allí que sea justamente el sujeto político colectivo el centro de este estudio. Cada uno de los supuestos fundamentales que orientaron el proceso investigativo intentan abarcar los distintos ámbitos particulares de la praxis social, así como de sintetizan múltiples determinaciones que se derivan de la relación entre los procesos estructurales y las relaciones orgánicas del cuerpo de propuestas teórica-prácticas del pensamiento-acción que conforman las agendas. Se asume un método de análisis-crítico y síntesis de carácter histórico dialéctico, desde la teoría crítica emancipatoria.

Toda propuesta alternativa al capitalismo nos obliga a comprender como funciona, su lógica y las posibilidades intrínsecas que permiten una posibilidad de superación desde su propia existencia hegemónica. De allí que tomemos para iniciar autores como de la Garza Toledo (2012a: 236) que afirman que Marx en *el Capital*, su obra de mayor alcance teórico, buscaba captar el funcionamiento y la potencialidad de muerte del organismo social capitalista. De la Garza, nos ayuda a definir el problema que implica reconocer el carácter histórico del objeto de estudio, sin que se trate de una investigación historiográfica en transformación y que tiene una génesis, que funciona y que posiblemente termine. Para este autor, “el problema metodológico es cómo descubrir categorías propias de un objeto no universal y que sean capaces de expresar su origen, funcionamiento y contradicciones, además del potencial de terminación. Es decir la captación metodológica del movimiento”.

Este método permite construir la distinción entre lo abstracto y concreto pensado, es decir, entre categorías y conceptos (las categorías como los conceptos más abstractos o lo que sirven de fundamento), y remite a que los últimos son síntesis más determinantes que las primeras, pero el camino de la exposición de lo abstracto a lo concreto es de inclusiones sucesivas donde las últimas, las más concretas, presuponen a las más abstractas (De la Garza, 2012a: 237). Por eso no se pueden reducir a la deducción porque parte de premisas que la amarran al mismo nivel de abstracción de las que se derivan. Siguiendo el método histórico y dialéctico asumido para la comprensión de la realidad a transformar, entendemos que se trata de un movimiento de la historia, que lo representamos por un espiral que se inicia con el conocimiento *histórico de la realidad concreta*, el cual encuentra su concreción en el trabajo y por tanto en la valoración de lo colectivo, como propio de lo humano, sobre el individualismo como negación de éste que se contrapone a la esencia solidaria natural del ser humano en sociedad. El proceso de abstracción que

deviene de esta concreción de la relación *historia-praxis social*, que al superar su dualidad, entra en las entrañas de un conocimiento integral e histórico que define la acción humana, como *expresión de la lucha de clases* y enmarca la cultura de trabajo, la posición frente al mundo y, en particular, la relación con los demás en la convivencia social.

Esto advierte de la necesidad de cambiar la forma de comprensión de la realidad, y la manera como hemos construido categorías y conceptos para la explicación de la esencia del fenómeno social estudiado. Como señala Dussel (2006:2) la “categoría” no es ni el “concepto” ni sus “determinaciones”. El concepto (como su nombre lo indica: fruto de una concepción racional) se refiere al contenido global y en movimiento (es un –todo “conceptuado” el capital, por ej.); mientras que las categorías indican un momento del mismo concepto, constituidas por el entendimiento representativo (es el momento analítico; en cambio el conceptuar es dialéctico), como instrumento de interpretación y como parte de un sistema, como un momento del discurso dialéctico. Las determinaciones, por su parte, son el contenido singular representativo de las categorías, que constituyen el discurso sistemático, científico. Consideramos que desde esta visión se pueden definir las categorías de análisis-crítico y de reflexión-crítica para las múltiples síntesis.

Así las categorías al estar asociadas a los sujetos (investigados-investigadores) son decisivas en la formación de conocimiento emergente, que conforman las nuevas teorías contextualizadas, capaces de diferenciar entre lo generalizable y lo particularizable. Ya no se trata solo del método de razonamiento del pensamiento para la formación de conceptos o la resignificación de los mismos. Sino de la construcción de una epistemología que rompe con la cultura colonizante del pensamiento y siempre deja el camino abierto a la duda, sobre la continuidad o la transformación, porque no se somete a la teoría como doctrina, ni cree en la existencia de conceptos universales e inmutables para comprender la potencialidad particular de un cambio social. Desde esta concepción el uso de categorías permitirá reconstruir y resignificar conceptos fundamentales. En los procesos de interpretación y reflexión crítica sobre la experiencia vivida los colectivos generan un discurso dialéctico, producto de la confrontación y diálogo desde la diversidad de experiencias y la necesidad de síntesis para producir conocimientos emergentes –teoría para la acción– que exige acuerdos, sin negar la divergencia, que mantiene la provisionalidad de lo contingente, siempre sujeto a revisión, pero va conformando la unidad de lo fundamental del pensamiento. Un discurso dialéctico que puede darle un contenido o matiz particular a un concepto fundamental o adjetivarlo para que se diferencie del que se

considera otra verdad. Por ejemplo, a la democracia es necesario colocarle adjetivos para diferenciar una de otra. La generalización tiende a confundir, más bien se requiere la precisión de la relación específica de pensamiento-acción. Esta es una forma concreta y válida para descubrir cómo comprender el cambio sin pretensiones doctrinarias. Luego surgirán los nuevos conceptos y los sustantivos sin adjetivaciones de una nueva teoría.

A manera de ejemplo Kosik, en su explicación entre la relación que hay entre praxis histórica y el escenario en donde se desenvuelven los hombres y mujeres dentro del capitalismo, señala que hay inconsistencia; que aniquila las posibilidades no solo de organización sino lo que es más problemático, inculca a sociedades enteras con modelos de consumo e interpretaciones de la realidad signadas por los propósitos del capital y sus instrumentos sociales, culturales y económicos. Ejemplo que denota que el ser humano en el capitalismo está centrado en los valores de cambio al pasar la mayor parte de su vida en búsqueda del dinero como objetivo último vital. Afirma Kosik (1967:10) que en esta praxis, se forma tanto el ambiente material determinado del individuo histórico como la atmósfera espiritual en la que la apariencia superficial de la realidad se fija como el mundo de la supuesta intimidad, de la confianza y familiaridad, en el que el hombre se mueve "naturalmente" y con el cual tiene algo que hacer cada día.

Cuando los seres humanos en sociedad perciben la mercantilización generalizada de la vida en sociedad sembrada por el capitalismo, y aprecian el valor de uso de las cosas por encima del valor de cambio y de ver a los demás seres humanos como humanos; cuando sienten y rechazan la pérdida de los espacios democráticos donde caben todos y todos por igual, y comprenden que la discriminación y la exclusión son parte inherente del sistema capitalista para su reproducción; y se hacen concientes de que existe una colonización del pensamiento y la acción por parte de seres-élites que se sienten superiores, y por eso desvalorizan las ideas, culturas y cosmovisiones del mundo que no reproduzcan la propia, probablemente estén en el camino de la desalienación, más no por ello en el de la emancipación. Esto pasa como dice Santos (2010:131) por comprender que desmercantilizar, democratizar y descolonizar significa, en última instancia, refundar el concepto de justicia social incluyendo en la igualdad y en la libertad el reconocimiento de las diferencias –sin caer en el relativismo ni el universalismo como punto de partida, la justicia cognitiva –la ecología de saberes– y la justicia histórica –la lucha contra el colonialismo extranjero y el colonialismo interno. Cuanto más amplio sea el concepto de

justicia adoptado, más abierta será la guerra de la historia y de la memoria: la guerra entre los que no quieren recordar y entre los que no pueden olvidar.

Desde la teoría-crítica abierta consideramos necesario diferenciar las dimensiones de los ámbitos de la praxis social del ser humano en sociedad dentro de las relaciones dialécticas teórica-práctica y sujeto-objeto. En la que hallamos, una primera dimensión que refiere a la *praxis social de la vida cotidiana*, en la que se evidencian los procesos de reproducción de lo existente y la resistencia y formas de transformación de lo establecido; que en sí misma es compleja y profundamente desigual y diversa. Otra dimensión hallada es la *praxis de producción de conocimientos* y saberes que incluye la socialización y posesionamiento de los sujetos políticos para actuar en colectivo en la sociedad. La relación dialéctica entre ambas es evidente así como la consideración de que es en la propia praxis en la que se validan y se resignifican mutuamente, de acuerdo a la fuerza de poder de los sectores en pugna y de la institucionalización, permanentemente renovada, del aparato ideológico de la sociedad. Aparato que reproduce el sentido común alienado que se contrapone al buen sentido que se forma en la impugnación reflexiva-crítica de los movimientos y organizaciones que rechazan, denuncian y actúan en contra de éste.

Estas dos dimensiones de la praxis nos permiten comprender la formación de las subjetividades emancipatorias en los distintos ámbitos de acción social. En la primera dimensión de *la praxis social de la vida cotidiana* encontramos ámbitos que se complementan y hasta se confunden pero que permiten diferenciar la acción humana: (1) el *trabajo productivo* (2) *la convivencia* comunitaria y social, (3) el encuentro para la organización y *gestión de la sociedad*; y (4) *la movilización y comunicación*. Este último transversa a todos las demás y cobra significado en esa relación. Para realizar un análisis-crítico en cada uno de estos ámbitos que conduzca a síntesis de múltiples determinaciones, es necesario –dentro de la concepción de totalidad concreta en permanente construcción– asumir, a su vez, tres dimensiones diferenciadas por áreas del saber dentro de las ciencias sociales, que permiten establecer un énfasis en lo que se quiere significar como lo fundamental. Cada dimensión implica, en sí misma, una relación que define el movimiento de la historia, como analizamos en la tabla 2: *la socio-productiva* (en el qué hacer y para qué), *la político-cultural* (en el quiénes y cómo) y *la histórico-social* (en dónde y cuándo).

El trabajo social visto como actividad central de la vida en sociedad, para garantizar la existencia con la producción de bienes materiales e inmateriales como medios de vida, no



se circunscribe a una relación de explotación –generadora de plusvalía– y, por tanto, mercantilizado. El trabajo productivo comprendido desde el valor de uso de sus productos podemos diferenciarlos para: (1) satisfacer necesidades básicas de subsistencia (alimentación, salud, energía, vestidos, calzados), (2) garantizar el hábitat para la convivencia familiar, comunal y social en general, en la que se incluye la educación, el deporte, la recreación, la cultura y el esparcimiento, (3) generar ambientes y medios para la organización y gestión comunal y social, en la que se incluye la investigación y desarrollo tecnológico, (4) crear medios de inter-relación, de transporte, movilización y comunicación, y (5) otras formas de trabajo en áreas de apoyo o de servicio y para la organización en redes o cadenas de producción espacialmente diferenciadas que garantizan la complementariedad productiva y accesibilidad de insumos y productos.

Desde esta visión del valor de uso del trabajo en sociedad no necesariamente altera la esencia productiva concreta (fuerzas productivas) sino que más bien permitir comprenderla de modos distintos de organización del trabajo de los productores (as) directos y de su articulación con los consumidores de sus productos materiales e inmateriales. El modo en que se produce varía desde la lógica del sistema capitalista dominante en la actualidad. Lo que hace suponer que todo cambio pasa inevitablemente por el reconocimiento de la coexistencia de modos de trabajo de naturaleza distinta y de formas de manifestaciones de tensión legal, política y ética: (a) el mercantilizado de relaciones de producción capitalista que demanda reformas para su mejora y humanización, dentro de sus propios límites estructurales, (b) el trabajo en proceso parcial de desmercantilización que comienza por cambiar las relaciones de propiedad a favor de la comunidad o del Estado, como garante del bien público, y de reorganización productiva en la que se preservan relaciones de producción capitalista hegemónicas a nivel mundial y, por tanto, su avance es estructuralmente limitado, que obliga a tomar medidas de protección para preservar niveles de soberanía dentro de una dependencia “amarrada” a la economía de mercado que condiciona su desarrollo, y a lo interno permite mayor justicia social en la distribución del beneficio social, y (c) formas alternativas de trabajo asociado comunitario y social con potencial de articulación en redes solidarias y complementarias que responden a valores culturales –en construcción y resignificación– en las que se funda el cambio social de raíz.

La formación de las subjetividades emancipatorias supone la coexistencia de subjetividades de subordinación-emancipación en permanente tensión, por tanto no coinciden en el tiempo y espacio con la evidencia del surgimiento de un nuevo de bloque

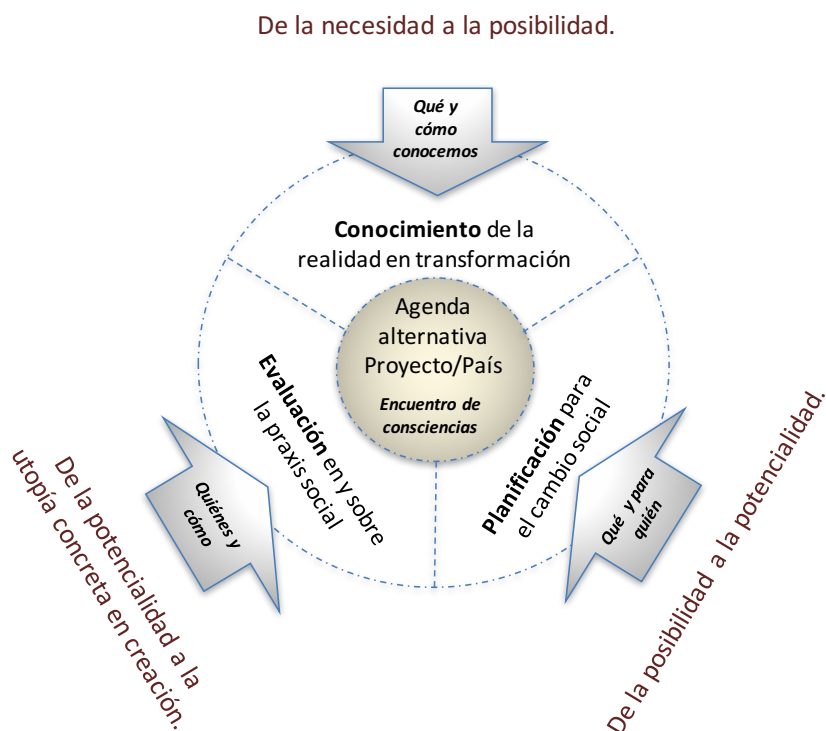
histórico. En otras palabras, el cambio revolucionario, en una formación histórico-social determinada (en nuestro caso Venezuela) supone la preexistencia de subjetividades revolucionarias que concentren su fuerza en poner la evidencia de la necesidad del cambio. Es lo que podríamos llamar las “subjetividades revolucionarias” que mueven a las masas y que generan confrontaciones sociales que mantienen la tensión social y la posibilidad del cambio. La formación de esta subjetividad precede al inicio de un cambio histórico significativo en el que se evidencian nuevas relaciones hegemónicas capaces de “desplazar políticamente” la relación dominante estructura-superestructura.

Si partimos del hecho de que “el conocimiento es sin duda la base de la vida de relación y, quizás lo más trascendente hoy en día, el conocimiento se ha convertido (más de lo que históricamente ha sido) en la base del poder” (García, 2006:114), en la segunda dimensión que es la praxis de producción de conocimientos y saberes, también encontramos ámbitos que se complementan y se confunden pero que permiten comprender la creación y reconfiguración del nuevo hacer-histórico-transformador, susceptible de convertirse en plan o agenda sociopolítica: (1) el conocimiento de la realidad a transformar, (2) la planificación transformadora y (3) la evaluación desde y sobre la praxis social. Aquí es donde los sujetos políticos comprenden y toman conciencia que les permite objetivar su pensamiento en acción para el cambio. En la figura 5, representamos la dimensión de *la praxis de producción de conocimientos y saberes*, en sus tres ámbitos.

El conocimiento de la realidad a transformar, supone claridad el qué y cómo conocemos; la planificación para el cambio, lleva en sí mismo la intención de qué y para quiénes se planifica; y la evaluación crítica en y sobre la praxis, define quiénes valoran los resultados del Plan y el impacto socio-histórico y la forma en que participen en el proceso. En otra dirección del análisis se evidenciará un proceso histórico que hace que se mueva de un punto original de conciencia de lo existe a las nuevas necesidades-posibilidades potencialidades en el devenir histórico. Esta visión espacio/temporal permite crear y recrear el plan y la agenda particular en los distintos ámbitos señalados. En cada una estas dimensiones y ámbitos planteados que encuentran propiedades durante la experiencia empírico-teórica, que luego regresa a ella para validar su pertinencia y fuerza práctica-teórica. Podemos observar una secuencia, en ambas direcciones entre los tres ámbitos del saber, que permiten definir y configurar la agenda alternativa de proyecto de país. Esta representación de totalidad orgánica son permite visualizar una *visión espacio/temporal del saber-conocer-hacer*, donde los ámbitos del saber generan un movimiento vinculado con la

praxis social. Además un *movimiento que desencadena creatividad en la producción de propuestas para el cambio*, donde la contextualización crítica y dialéctica del conocimiento le confiere potencia proyectiva constitutiva a las propuestas.

**FIGURA 5: ÁMBITOS PARA UN NUEVO HACER-HISTÓRICO-TRANSFORMADOR**



Fuente: Adaptado a partir de Alves (2013a: 198 y 208)

Como el resultado de un encuentro entre conciencias de colectivos que trabajan para ese propósito. La construcción del plan es un proceso creativo que se hace con base en los supuestos abstracto-formales y la conceptualización inicial, que están contenidos en principio en las directrices del Plan Nacional y las políticas y estrategias de los planes sectoriales de desarrollo, previstos para la transformación del país. A través de un procedimiento de aproximaciones sucesivas, surgen procesos, componentes, propiedades, relaciones y criterios que se definen y estructuran, hasta lograr organicidad, coherencia y consistencia entre las mismas (Alves, 2013a: 218). En un sistema social de representación política que pretende apoyarse en el pueblo para la toma de decisiones fundamentales es necesario según Rauber (2004:80), crear modalidades colectivas de representación que –acortando las distancias entre representantes y representados–, liberen a los representantes del acto de suplantar a los representados y a éstos de la indiferencia y el extrañamiento

respecto a la elaboración de las propuestas, la decisión y gestión del representante y los resultados que de ellas se desprenderán.

Es desde este sistema político de gobierno a partir del cual analizamos los avances que se deben hacer para garantizar un cambio significativo de la sociedad que nos obliga a pensar, como señala Rauber (2004:80), que se trata de inventar, buscar y probar nuevas formas de representación, asentadas en la participación integral (e interdependiente) de los protagonistas, que se constituyen en promotoras y potenciadoras del protagonismo colectivo, contribuyendo a hacer emerger a la clase y al pueblo como sujeto de su historia. La planificación como proceso social, según Giordanni (1996), supone elementos derivados de dos vertientes diferentes, una de tipo histórico-concretos y otra de tipo abstracto-formal que en la realidad actúan de forma conjunta al querer reconocer a la planificación en una situación bien determinada. La primera va a requerir analizar aquellas leyes de funcionamiento de la sociedad en su carácter histórico<sup>28</sup>. La segunda vertiente de análisis supone elementos metodológicos y teóricos. Los primeros van a permitir definir conceptos básicos de planificación y los conceptos que intervienen en el proceso de elaboración de los planes.

El tratamiento de estos ámbitos del saber generan un movimiento al vincularlos con la praxis social que convierten a estos ámbitos prácticos en momentos, dándole una visión espacio/temporal del saber-conocer-hacer en el que existe continuidad histórica y discontinuidad cognitiva. Movimiento que permite ver el conocimiento de naturaleza transformadora de la realidad como un desencadenante de creatividad en la producción de propuestas para el cambio, al contextualizarlo y darle un carácter crítico y dialéctico<sup>29</sup>. De igual manera, la evaluación como momento de reflexión sobre lo planificado y ejecutado cobra un papel fundamental procesual, que permite rectificar, acelerar o redimensionar sobre la práctica, las acciones, lineamientos y estrategias. Este tipo de planificación para el cambio valora además de procesos y resultados, el impacto de estas acciones sobre los propios sujetos del cambio y su incidencia en los cambios culturales y circunstancias de

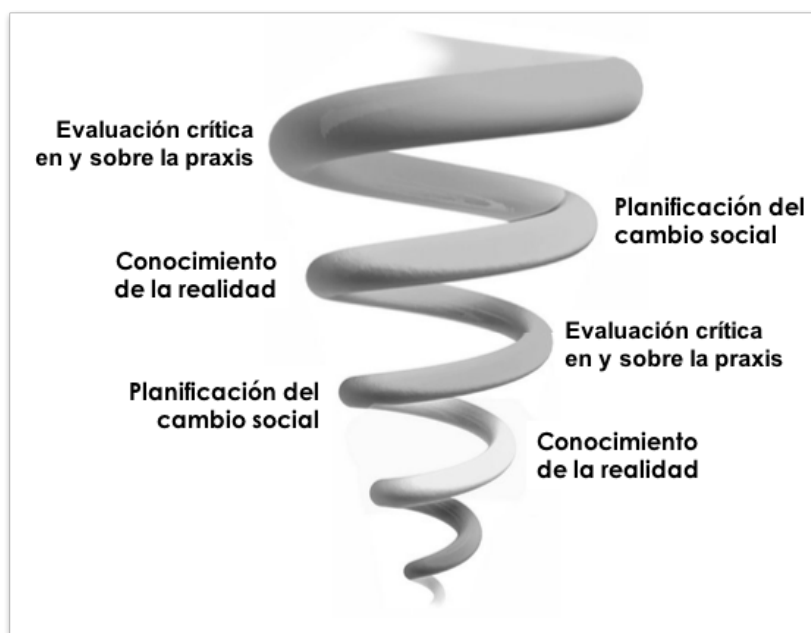
---

<sup>28</sup> Leyes que ya hemos señalado que no son aplicables necesariamente a todas las realidades y en toda su plenitud, pero que sin duda tienen un gran valor para comprender la realidad, cuando existen muchos elementos comunes. Elementos que pueden estar asociados a la condición genérica del ser humano o a procesos históricos de larga trayectoria donde se preserva y se impone la esencia que caracteriza el modo de producción dominante de una época. Reseña de Mirian Gambino (2001), sobre Giordanni, Jorge (1996). *La Planificación como Proceso Social*.

<sup>29</sup> Esto lo obliga a volver sobre sus pasos, para así eliminar la fractura de división técnica que pueda existir entre quienes conocen y quienes planifican, cuando no seán los mismos.

vida. Esto le da a la evaluación como hecho fáctico un sentido de producción práctico-teórico al valorar lo ejecutado, distinto al teórico-práctico que contiene en sí mismo la propuesta del plan. En la Figura 6, sobre el espiral del proceso del saber-pensar-hacer para transformar la realidad, observamos una representación de la compleja realidad de la formación del conocimiento y de la reflexión-crítica entre la planificación y la evaluación como dos momentos que preceden y son precedidos por ese modo de conocer, que rompe con la cultura de la reproducción. Esta forma de espiral indica continuidad histórica entre conocer, planificar y evaluar, para volver a conocer, planificar y evaluar sobre la propia acción; y en cada giro, existe un salto cualitativo en el conocimiento-empoderamiento en los sujetos que actúan con conciencia de ello y de su compromiso histórico.

**FIGURA 6: ESPIRAL DEL SABER-PENSAR-HACER PARA TRANSFORMAR LA REALIDAD**



Fuente: Adaptado de Alves (2013b:135)

De ahí surgirán como construcción cognitiva que orienta el movimiento de la historia y le confiere sentido a la praxis particular, así como descifrar o descubrir las tendencias a tomar en cuenta para la prefiguración del futuro desde este presente particularmente dinámico y cambiante. Los cambios planificados han implicado tanto rupturas como continuidades, estrategias y tácticas propias, a partir de las posibilidades y potencialidades –subjetivas y objetivas– de los sujetos políticos. Generadas y generadoras de las condiciones y circunstancias específicas de la realidad nacional e internacional; objetivadas en un proyecto social de cambio. Será justamente el interés de este capítulo ubicarnos entre la comprensión del objeto de estudio, su contexto histórico y al precisión teórica-

conceptual que trataremos posteriormente, para definir el cómo hacer el proceso investigativo y la generación de teoría nueva. En momentos habrá que retomar lo andado y otras adelantarnos para poder expresar la naturaleza de la metodología asumida. Esta visión integral de asumir una cultural del conocer distinta a la hegemónica, orienta a la comprensión de la realidad para el cambio social en la actualidad. Un movimiento en espiral en que se puede apreciar el conocimiento de la realidad en procesos de transformación social, en sus distintos momentos de conocimiento de la realidad en la que se va a actuar, el conocimiento para diseñar acciones y propiciar proceso de cambio en una realidad particular. Al tratar de ubicarlo dentro del conocer científico, como búsqueda de la verdad, exalta la naturaleza del ser que posibilita el cambio de la sociedad, como superación permanente de sus condiciones de vida y proyección futura. Este proceso de obtención de conocimiento legitima la nueva cultura del conocer, que trataremos en el siguiente capítulo, que supera el carácter meramente cognitivo o contemplativo dominante y da paso a un conocimiento transformador de la propia realidad histórica. Incluso es capaz de superar los límites de la ciencia, al considera al sujeto, como ser de la praxis, como ser humano integral cognoscente y epistémico.

Este cambio no será posible si su planificación no parte de un conocimiento de la realidad, en la que se develen los elementos ocultos –limitaciones y posibilidades– y se descubran las pistas que orientan el cambio social deseado, donde también deben conocerse los elementos internos y del entorno –amenazas y oportunidades– tanto de carácter coyuntural como estratégico. Conocimientos geo-históricos y socioculturales que están en permanente transformación, durante el propio proceso histórico. Durante el proceso de satisfacción de sus necesidades pasadas y renovadas durante la praxis social, y que van proporcionando nuevos conocimiento de la realidad viva y nuevas demandas para la realización de ajustes en las programaciones futuras, que orientan el proyecto de cambio social. El conocimiento de la realidad, el modo, la posibilidad de conocerla, dependen, según Kosik (1967:54), en fin de cuentas, de una concepción explícita o implícita de la realidad. La cuestión de cómo puede ser conocido lo real, va precedida de otra fundamental: qué es la realidad.

Este conocimiento de la realidad, y de cómo se concibe la misma, se constituye en la base de una planificación con mayor potencial de realizabilidad, que deberá ser permeado por la evaluación crítica durante la praxis social. Podríamos así, representar en la Figura 4, estos tres ámbitos fundamentales del pensamiento-acción transformador que constituye la

base de la conformación de un proyecto/país y de su agenda político-social. En pocas palabras, la praxis del saber-conocer y saber-hacer. Ámbitos que tendrán una secuencia histórica, y una discontinuidad cognitiva, abierta a lo imprevisto; siguiendo la perspectiva de esa nueva cultura del conocer para transformar. La evaluación como reflexión-crítica, tal como la concebimos desde esta perspectiva dialéctica e histórica, atraviesa todo el proceso, antes-durante-después del mismo, de allí que luego de esta visión histórica de todo proceso social *en* transformación, la evaluación desde y sobre la acción, dará cuenta no solo del proceso y los resultados, con la intención de hacer ajustes oportunos y prudentes, sobre la marcha; sino que adicionalmente podría validar el efecto transformador en la cultura y praxis general, a partir de una evaluación de impacto sobre el proceso de transformación social. Esta última evaluación tiende a ser relegada porque forma parte de la cultura del conocer que reproduce al sistema hegemónico. No considerarla, es hacerle el juego a la continuidad del sistema vigente, tal como está. Se constituye en la esencia que permite valorar la incidencia en el proyecto/país, de acuerdo al futuro en construcción que debe tener fuerza para orientar la acción del presente. El carácter crítico de una evaluación de impacto que aspira cambios de cultura que tiene siempre un potencial emancipador. Esto requiere sentido autocrítico y voluntad de cambio real. La dinámica de la confrontación social mantiene la relación definido-indefinida de creación y recreación del hacer y de lo esperado. Asimismo la evaluación-crítica y democrática representa la posibilidad concreta de empoderamiento en la acción social de la creación y recreación de la utopía concreta, por parte de los sujetos del cambio. De esta forma, se facilita su comparación entre visiones distintas y la valoración de la agenda con el proyecto/país y la utopía concreta prefigurada en éste, que estará bajo esta perspectiva en continua resignificación.

La Tabla 3 permite comprender el tratamiento multidimensional para la comprensión de los ámbitos de acción político-cultural en los que se desplaza el *ser-político* desde una visión de la praxis social transformadora y que hace que se perciba a sí mismo como *ser-histórico*, que le permite avanzar en un saber-pensar-hacer para incidir en el presente con visión de futuro. El procedimiento para lograr las distintas síntesis del análisis-crítico a partir de esta multidimensionalidad en los distintos ámbitos de acción transformadora (desde la praxis) conducirá a los sujetos políticos como seres políticos-cognitivos a precisar los distintos sentidos del hacer-pensar que configuran el contenido y organicidad a

la Agenda Alternativa como expresión de una teoría-crítica, reflejada en el Proyecto/país y la utopía concreta en creación.

En la actualidad el seguimiento en la ejecución de un plan se considera parte del mismo, ya que es ahí donde se evalúa su desarrollo en la práctica, con el fin de incorporar oportunos correctivos o incentivos que garanticen su logro. Se valoran sus resultados concretos en función de los objetivos y se establecen responsabilidades en cuanto al desempeño (Alves, 2013a:224). Lo que varía de acuerdo a la conceptualización que se tenga de la planificación, es a quiénes les corresponde tal seguimiento y cómo se involucran con los planificadores; que en el caso de una agenda socio-política de un gobierno en ejercicio, son sus representantes los responsables de la elaboración y de velar por la ejecución del mismo, desde una estructura administrativa y funcional constituida – condiciones abstracto-formales– que lo haga realizable y en el que aparecen muchos más sujetos políticos responsables.

**TABLA 3: LA MULTI-DIMENSIONALIDAD DEL ANÁLISIS-CRÍTICO PARA LA (RE) CREACIÓN DE LA TEORÍA-PRAXIS TRANSFORMADORA**

Análisis crítico y la síntesis	La formación del Ser	Ámbitos de acción social transformadora	Sentidos del pensar-hacer
Desde la teoría resignificada a la emergente en la praxis social transformadora	<i>Ser Político</i>	Socio-productivo	Qué hacer y para qué
		Político-cultural	Quiénes y cómo
		Histórico social	Dónde y cuándo
Desde la teoría de la praxis social transformadora a la proyección histórica del cambio posible	<i>Ser histórico</i>	Conocimiento de la realidad	Qué y cómo conocemos
		Planificación para el cambio	Qué y para qué actuamos
		Evaluación en y sobre la praxis social	Quiénes y cómo valoran la praxis

Fuente: Elaboración propia.

Una planificación democrática y transformadora supone la presencia de los movimientos y organizaciones que conforman el poder popular, durante todo el proceso, y que en términos concretos se ha denominado contraloría social. Esta condición debe estar implícita conceptual y procesualmente en el proyecto mismo para que se pueda ejercer a plenitud la participación del poder popular en la fase de diseño, y el control previo hasta la evaluación de los resultados y su impacto social. Esto permite convertir a la democracia práctica en un valor cultural que auto-transforma a los sujetos y sus relaciones con los demás de su colectivo y de la sociedad toda. Entendemos que las clases, que han decidido



concientemente auto-organizarse para la emancipación en el trabajo esclavizado que demanda el capital y eliminar toda forma de opresión y discriminación social, como motor del cambio social, tienen el compromiso histórico de abolir el sistema capitalista y todas sus formas de reproducción social. Esto supone la abolición de la planificación tecnocrática-neoliberal hegemónica y la superación de la visión simplista de ser una herramienta de valoración procedimental y fragmentadora de la realidad.

### ***2.3.2.- Análisis-síntesis multidimensional del saber-pensar-hacer***

El proceso de categorización se inicia por aproximaciones conceptuales, sin una definición acabada definitiva, que permite ordenar y agrupar tanto la búsqueda como el procesamiento de los datos de acuerdo a rasgos comunes, en la que se relacionan propiedades diferenciadas en la praxis social o experiencia empírico-teórica de acuerdo a los ámbitos de pensamiento y acción. El referente teórico permitirá una mejor definición o acercamiento conceptual, sin condicionarlo en la visión de la praxis, en la que en definitiva se validará (proceso abstracto-concreto-abstracto). Lo que significa que solo al final de la investigación será que algunas de estas categorías puedan convertirse en conceptos o tener una mayor coherencia provisional. En ambos casos admiten re-significaciones porque se consideran inacabadas y no tienen como propósito la generalización a niveles macro sociales. Esto preserva los distintos niveles lo general, particular y singular, relacionados con la diversidad socio política e histórica-cultural, igualmente importantes para avanzar en el cambio de raíz. Como parte sustantiva para responder a las interrogantes de investigación y a partir de la claridad que se tiene sobre las totalidades estructuradas del conocimiento de la realidad desde los distintos ámbitos de la praxis del saber-hacer y del hacer-transformador, se pueden construir planteamientos, estructurados como hipótesis o conjeturas básicas, que guían la investigación, en cuanto a lo que se espera de ella. Son supuestos teórico-prácticos que resultan del contraste entre la praxis social de una agenda neoliberal que dominó al país hasta 1999, y la praxis social en el gobierno bolivariano el cual planteó un cambio y ha actuado en consecuencia hasta el presente, en sus distintos momentos históricos que se hemos fijado para este caso en estudio.

En el tratamiento teórico que hemos realizado a lo largo del discurso encontramos conceptualizaciones importantes relacionadas con el trabajo con significado y convivencia solidaria para el buen vivir, y categorías históricas en pleno proceso de construcción y que forman parte de la esencia de la propuesta que debe marcar la nueva praxis social en

Venezuela. El trabajo socioproductivo, desde esa realidad, se asume como primordial para las transformaciones dentro de la construcción del nuevo proyecto país; con la finalidad de ir desplazando la visión tradicional de la categoría trabajo como factor de dominación, y supeditación al capital por un elemento de carácter liberador que permita al agregar a los sujetos políticos dentro del sistema productivo. Sin embargo, esta categoría del trabajo ha sido resignificada desde una perspectiva epistemológica y teórica, más genérica como visión del ser humano como ser de la praxis, que se distancia de la visión economicista, que predomina en la cultura hegemónica impuesta por el capitalismo. De modo que nunca se ve como una parte, como una fracción que separa sujeto-objeto y teoría-práctica, sino dentro de una totalidad compleja en la que se demanda la posibilidad de desalienación e insubordinación que lo somete y lo subordina para iniciar un proceso que rescataría su condición humana en sociedad.

De igual forma, aparecen otras categorías relacionales como liderazgo político-autonomía del poder popular, que también juegan un papel fundamental en la nueva relación del Gobierno como principio rector, desde una visión del ejercicio de la democracia distinta a la preexistente. Los procesos de cambio deben ir acompañados de nuevas perspectivas en el ejercicio y administración del poder, razón por la cual el liderazgo toma un valor determinante. Este liderazgo debe ir superando los esquemas tradicionales de jerarquía instrumental, obediencia y rigidez propios de la administración pública capitalista e ir sustituyéndolos, en el caso de la burocracia por valores que faciliten la permeabilidad de la estructura administrativa para dar paso a la incorporación en los espacios del poder popular y su autonomía en expansión. Se debe avanzar profundizar en las formas de liderazgos generadas en las iniciativas populares de organización social promovidas por el Estado, que sean desplazadas a su vez, las reproducciones dentro de las comunas, consejos comunales, vocerías, comités y asambleas de ciudadanos, de prácticas de la administración pública burguesa. Según Rauber (2004:81)

(...) la participación del pueblo organizado a la que nos referimos deberá contar con un desarrollo práctico de nuevas modalidades de representación, a todos los niveles de la sociedad, que irá disminuyendo la enajenación política del pueblo, en un proceso constante y creciente (en el sentido de multidimensional) de participación-apropiación protagónica de los actores intervinientes respecto del proceso de transformación mismo, hasta su eliminación (anhelo constitutivo –junto a otros– de la utopía de liberación).

En la elaboración de la agenda socio-política del cambio parecería que existe gran precisión de lo que se quiere cambiar, aunque se reconozca que el cómo es una construcción colectiva que se crea y valida en la praxis, direccionada por un horizonte

prefigurado, cada vez más claro. De allí, que la organización popular y la planificación revolucionaria, jueguen un papel vital y vinculante con la teoría-acción transformadora. La evaluación de lo existente por muy caótica que se aprecie no es asumida desde la fatalidad, ni mucho menos desde la inevitabilidad. Por el contrario, la mueve la esperanza de transformar la realidad como proyecto colectivo que suma voluntades y subjetividades emancipatorias ante su validez histórica. Esto permite desvelar las grietas por donde se puede quebrar la hegemonía del capitalismo y no solo contemplar con impotencia sus muros de acero que parecen impenetrables.

El diseño del plan de una agenda/país a ser ejecutada en un tiempo previsible y programado implica la aproximación al conocimiento de la realidad que se realizará con una investigación evaluativa –tipo diagnóstica–, de la realidad concreta y la contenida en los documentos de los planes nacionales de referencia y demás planes o medidas tomadas durante el tiempo de ejecución del mismo. Esta investigación evaluativa además de valorar la realidad para planificar su transformación permite descubrir alternativas de solución que facilitan el cambio. Su carácter nacional e integral del desarrollo del ser humano en sociedad exige una aproximación al conocimiento de las distintas realidades locales, subregionales y nacionales, y de su ubicación internacional. Dada su magnitud y complejidad, está obligada a realizarse, a través de una visión orientada a descubrir las relaciones con significado para transformar la realidad entre los individuos y los procesos sociales en estudio, que permiten interpretar características y valorizaciones atribuidas a esa realidad. A partir de la información obtenida y analizada en colectivo se realizaría un proceso de abstracción de la realidad concreta que permita definir categorías y subcategorías de análisis para ordenar los datos y sintetizar conceptos y relaciones derivados de la propia realidad. Esas categorías también pueden ser tomadas de estudios similares y experiencias históricas concretas que tengan el mismo propósito y contextualizadas a la realidad concreta. La experiencia le da sentido al futuro pero no lo pre-condiciona. Se está creando y recreando un modo de planificar para transformar.

La planificación para la ejecución articulada de los programas, planes y medidas, que contiene una agenda de esta naturaleza, constituye la visión de cómo se prefigura el cambio social, y su la realizabilidad de lo posible. Cómo visualiza el presente posible y realizable, que se encuentra con circunstancias y condiciones históricas particulares, que obligan a un encuentro de conciencias entre las fuerzas sociopolíticas emancipadas para resituar y resignificar dicha praxis. Este es un momento de reflexión-crítica para la acción

social. La teoría-crítica/acción-transformadora, que hemos concebido crear y recrear desde esta visión epistemológica y metodológica, permite comprender el movimiento histórico que posibilita la producción colectiva de teoría desde y para la acción como realidad concreta. Así los sujetos interactúan en la vida cotidiana, como expresión socio-cultural y manifestación inherente de la relación dialéctica formación-acción en la praxis social transformadora, y a partir del reconocimiento de la experiencia histórica de lucha. Este conocimiento posibilita el reconocer al otro u otra para complementar capacidades y asumir compromisos político-sociales en la creación de poder popular convertido en acción conciente capaz de incidir en la realidad. La relación teoría-práctica cobra significado cuando el sujeto se rebela contra lo establecido. Valorar la esencia por encima de la apariencia permite descubrir el sentido que toma el movimiento histórico, en el que se producen rupturas y continuidades que separan el momento reproductor de lo dominante – del sentido común alienado– del momento de creación emancipado –de un buen sentido– como una relación dialéctica en permanente tensión. La perspectiva epistemológica emergente empoderada de los sujetos-políticos protagonistas del cambio será la que definirá el alcance de la teoría-acción de lucha; su potencial universal como humanidad y su fuerza particular y singular para el cambio deseado.

Las propiedades y propuestas atribuidas por los sujetos a cada categoría y subcategoría se constituyen en los supuestos histórico-concretos. Estos no se obtienen en una primera revisión de los datos de la realidad, se requiere un complicado proceso que implica regresar a la realidad o al documento, cuantas veces sea necesario, para definir la información e interpretar su esencia (análisis-crítico y síntesis provisionarias hasta lograr estabilidad cognitiva). En otro nivel de análisis de estas propiedades y propuestas extraídas de la realidad, se pueden transformar en indicadores (caracterizan a la información pero no son el dato concreto). El sistema de categorías, subcategorías e indicadores se constituye en los supuestos abstractos formales y va desde un nivel más abstracto y generalizable, como es la categoría, a un nivel más concreto y por tanto más específico de la realidad particular en estudio, como es el indicador. Es decir, en una realidad diferente a la estudiada, los indicadores tienden a variar con mayor facilidad que las categorías (Alves, 2013a: 217). Aquí surge la consideración del concepto de racionalidad –modo de organización y funcionamiento de una sociedad– como una derivación de posibilidades y limitaciones de su propio desarrollo. De esta forma estará en condición de reconocer lo que

ha ocurrido en el pasado y se podría pronosticar una tendencia de su desenvolvimiento hacia adelante (Giordanni, 1996).

En la Tabla 4 representamos una vía procesual que diseñamos para sintetizar distintas totalidades de análisis-críticos, reflexiones y síntesis en ambas dimensiones de los ámbitos de la praxis social y en distintas direcciones en la que se observa la multidimensionalidad para trabajar con distintas categorías y dimensiones de análisis, para llegar a totalidades de síntesis de múltiples determinaciones, por la interacción de estas praxis, en un intento de no perder la relación dialéctica entre ellas, así como la idea de la idea de totalidades dentro de otras totalidades superiores en las que se comprende cada una. Esta tabla debería ser procesada por cada ámbito (trabajo, convivencia y organización y gestión) y luego hacer una síntesis general. Sin embargo, a nivel de cada análisis particular –o matriz por ámbito– debe subcategorizarse entre lo local, regional e internacional, a fin de precisar la formación de las subjetividades emancipatorias de la acción social. Cada recuadro representa un área de investigación, con múltiples categorías y criterios de valoración, en la que se derivarán proposiciones teóricas y argumentaciones, validadas y resignificadas durante el proceso.

**TABLA 4: MATRIZ MULTI-TEMPORAL Y MULTI-ESPACIAL DE LA PRAXIS SOCIAL Y DEL SABER**

<b>Ámbitos de acción en la praxis social</b>		<b>Ámbitos de la praxis del conocimiento y el saber</b>			<b>Síntesis de las múltiples determinaciones la praxis social en acción</b>
		<b>Conocimiento de la realidad a transformar</b>	<b>Planificación para el cambio social</b>	<b>Evaluación crítica desde y sobre la praxis</b>	
<b>Trabajo</b> productivo para la reproducción de la vida	<b>Movilización y comunicación comunitaria y social</b>				
<b>Convivencia</b> comunitaria y social					
<b>Organización y gestión</b> de la sociedad					
<b>Síntesis de múltiples determinaciones del saber</b>		Necesidad histórica del cambio. Memoria experiencia de lucha	Posibilidad del presente realizable. Encuentro de consciencia	Potencialidad histórica de la Utopía concreta	<b>Cambio civilizatorio como utopía en (re) creación</b>

Fuente: Elaboración propia.

En las síntesis de cada ámbito de acción a la derecha se irán reportando las nuevas necesidades posibilidades y potencialidades surgidas de la praxis, la confrontación social y la reconfiguración permanente de la Agenda derivada del Proyecto/país. Partiendo de las tres dimensiones analíticas-críticas para el diseño y concepción de un programa nacional

en los ámbitos espaciales se va estructurando una realidad de totalidad compleja, en las que hallamos que en cada una existen superposiciones entre ellas y que al interior de las mismas existen sub-dimensiones. Así se relaciona lo socio-productivo (industrial, agrícola, minero, servicios, comercio, transporte y finanzas)<sup>30</sup> con lo histórico cultural (cultura, recreación, conocimiento, tecnología y formación) y, éstas con lo político cultural (convivencia, comunicación y articulación social), que incluye el sistema político de gobierno, de gestión y organización del Estado coexistentes, particulares y singulares.

Esta representación estructural permite comprender la realidad de acuerdo al propósito y nos alerta de la existencia de superposiciones entre dimensiones y sub-dimensiones de modo dialéctico y no por estancos. Cada dimensión se encuentra en las otras en un momento, aunque cambia el énfasis o centralidad del análisis-crítico. Por ejemplo en la socio-productiva las otras dimensiones, contribuyen a su comprensión. Por ejemplo los sindicatos son una forma política-cultural de organización en la producción, así como los consejos comunales lo son para la convivencia, y en momentos actúan de manera conjunta. En cada una de estas organizaciones también se realizan actividades exclusivas de la producción o la convivencia que la distancia de la otra, sin excluirla. Esto lo hallamos en la lucha por el mejoramiento de las condiciones y ambiente de trabajo como parte de la convivencia laboral que afecta a toda la vida cotidiana.

El manejo multidimensional de esta matriz tanto horizontal como vertical y los procesos de agregación entre las distintas matrices (Trabajo, Convivencia y Organización) facilitan los procesos de síntesis en ambas direcciones, de modo separado y luego integrarlas sin perder las relaciones múltiples visiones de totalidad orgánica en cada caso. Con una posibilidad metodológica que permita la aprehensión de la complejidad de la realidad por el sujeto de la producción de nuevo conocimiento sin perder la integralidad. La sistematización del proceso investigativo para construir nueva teoría o resignificarla, requiere de una metodología que garantice arribar a múltiples determinaciones de una realidad compleja, cuya comprensión también se da a partir de la multi-temporalidad y la multi-espacialidad de una realidad concreta en proceso de transformación y en la no se admite perder la visión de totalidad orgánica. Este movimiento se ve como tendencia no como un movimiento estable continuo en una misma dirección. Por un lado, encontramos

---

<sup>30</sup> Incluye producción intelectual de diversos tipos que permiten la preservación y reproducción de la historia y la cultura de los pueblos como son las edificaciones y espacios públicos para la vida cotidiana y la convivencia social (urbana, rural, comunitarias y de áreas especiales de reserva o protección).

las múltiples síntesis de la relación temporal de la necesidad, posibilidad y potencialidad, en los procesos del saber-hacer, que parte de la memoria histórica de lucha por la satisfacción de necesidades, la toma de conciencia para poder satisfacerla y luego verificar su logro en función de la utopía planteada. Por el otro, apreciamos el movimiento de la historia que parte de necesidades, posibilidades y potencialidades conocidas para actuar y en el devenir, y en que surgen nuevas necesidades, posibilidades y potencialidades – diversas, desiguales y combinadas– sin que hayan desaparecido las anteriores. Esto demanda creatividad en las repuestas y flexibilidad en la planificación.

Desde la visión de proceso de reflexión para y sobre la acción, así como la evaluación-crítica, para valorar la realidad, se reafirma la ruptura con la organización social tradicional reproductora. De este modo se detecta o descubre el movimiento de impugnación de lo instituido y creación de alternativas, que son los detonantes que disparan el proceso conciente de ruptura con la praxis reproductora, como realidad concreta. Este genera un movimiento que posibilita la creación de un poder liberador convertido en praxis revolucionaria. Cada una de estas síntesis representa totalidades diferenciadas y contenidas en otras, bien para relacionar pasado, presente y futuro o relacionar la necesidad, posibilidad y la potencia del cambio social proyectado. Lo importante es comprender el complejo proceso de producción de conocimiento resignificado y nuevo.

El procedimiento metodológico que hemos representado en una matriz rompe con la visión determinista y reduccionista de la comprensión de la realidad. A diferencia de otras metodologías ésta permite una arquitectura propia del sujeto investigador, dialéctica e histórica, en la que desarrolla una producción intelectual como arte, donde se puede exponer y exaltar sus capacidades y habilidades cognitivas para hacer ciencia rompiendo la racionalidad instrumental dominante. Cada sujeto define su trayectoria que nunca será lineal ni igual para él en otro momento u otro sujeto que investigue, porque las condiciones y las capacidades previas van cambiando indeteniblemente por nuestra condición genérica de sujetos pensantes y racionales, con distintas visiones del mundo. No existe secuencia previsible ni un número de revisiones necesarias. El criterio es la relevancia y significación de los datos y las capacidades, habilidades y experiencias propia y compartida con los sujetos de la investigación y el objeto de estudio. Al crear los escenarios colectivos de comunicación dialógica y democrática pretendemos propiciar encuentros entre conciencias para la acción social del cambio y para producir teoría constituyente con potencial transformador.

## **II.- TEORÍA Y PRAXIS DE PROCESOS EN TRANSFORMACIÓN**

*Es innegable que el sujeto humano está en la historia, en la sociedad, sometido a lo incierto, de ahí que tenga que construir la realidad, estableciendo con ella el vínculo debido. La constitución de ese vínculo es un verdadero desafío gnoseológico en su formación, ya que todo proyecto parte de una opción de construcción social.*

*Hugo Zemelman, 1992*

### **CAPÍTULO 3: MOVIMIENTO DE LA HISTORIA Y CULTURA DEL SABER-TRANSFORMAR**

*Si, como creemos la mayoría de nosotros tenemos la capacidad de modelar el mundo de acuerdo con nuestros sueños y deseos, ¿por qué colectivamente lo hemos convertido en tal caos? Por dónde empezar y qué se debe hacer son las cuestiones clave.*

*David Harvey (2003:318)*

#### **3.1.- CONOCIMIENTO Y PRAXIS SOCIAL**

##### ***3.1.1- Conocimiento y relaciones de poder mundial***

##### ***1.- Ciencia y relaciones de poder mundial***

La comprensión multidimensional de la relación entre historia y vida en sociedad nos permite conformar una visión temporal de distintos contextos y realidades socio-económicas y político-culturales, así como descubrir las pistas del movimiento que reproduce y transforma tanto la ideología dominante como el uso y dirección que asume la ciencia. La lucha de poder diferencia a los sujetos sociales en la búsqueda de la verdad que valida cualquier proceso histórico. Para las élites que dominan su verdad es indiscutible, por eso los que luchan contra el orden establecido requieren construir sus propias verdades para abrirse caminos y posibilidades de cambio. En la historia del pensamiento político, tanto antiguo como moderno, se ha demostrado un gran interés por profundizar en el conocimiento y comprensión de la organización y convivencia humana con distintos marcos éticos, religiosos y filosóficos. Sin embargo, según Cerroni (1986:7), no es sino a partir de la obra de El Príncipe, escrito por Maquiavelo en 1513, cuando se comienza a



tratar como objeto la ciencia política. A partir de esta obra, se evidencia una radical diferencia estructural en el discurso y en las argumentaciones del pensamiento político.

Para definir la política como ciencia es fundamental hacer la precisión de que en la construcción de las ideas dentro del área de las ciencias sociales –cuyo objeto de estudio es el sujeto social– los límites entre una y otra ciencia los establecerán el tipo de relaciones que se empleen para explicar, interpretar y comprender hechos, fenómenos y procesos sociales. A partir de los últimos tres o cuatro siglos, todos estos ámbitos del conocimiento humano han luchado para ser reconocidos como ciencia (incluso sacrificando su propia esencia) sobre todo después de la revolución industrial que trajo, como consecuencia, el acelerado proceso de imposición del conocimiento como arma poderosa de dominación para la reproducción del capital. Para incidir efectivamente en la dominación cada vez más masiva, las ciencias humanas comenzaban a ser “importantes e indispensables”. De allí el desarrollo impresionante del conductismo para incidir “científicamente” en los comportamientos sociales. Se abrió la era del desenfrenado desarrollo de la tecnología para el crecimiento constante de la acumulación de capital y el control bélico de todos los espacios geográficos y culturales; sobre todos los que poseyeran grandes recursos naturales y fuerza de trabajo barata. Este quiebre histórico que cambió radicalmente la utilidad de la ciencia terminó negando la naturaleza del conocimiento científico y su necesidad de servicio a la humanidad<sup>31</sup>. Con ello se imponía un pensamiento único y se negaba el pasado, y que hoy observamos en las concepciones dominantes en las ciencias sociales.

En particular la sociología estadounidense, durante la Guerra Fría, fue de gran influencia mundial para el establecimiento de un pensamiento único, que se inicia con el desconocimiento de otras historias. Se estableció de hecho un corte profundo entre pasado y presente, y la explicación del primero se convirtió en un asunto sin interés para las ciencias sociales. A éstas sólo les interesaba explicar el presente, la modernización ya, en acto. Lo que quedaba atrás del hoy era asunto irrelevante (Sosa, 1999:16). Todo conocimiento está marcado por los sujetos que investigan y los que lo direccionan. Por una política del conocimiento, y sus intereses que los sectores dominantes preceden el hecho investigativo y la manera de cómo va a incidir, de acuerdo a su alcance, en los demás seres

---

<sup>31</sup> Prácticamente la comunicación, la publicidad, el control y la resolución de conflictos sociales, incluido el cambio de estrategia en las confrontaciones bélicas, demandaron un desarrollo particular de estas disciplinas; en la misma medida en que se internacionalizaba el mercado y se incrementaba la división del trabajo en la nueva dominación territorial.

humanos. Por eso, a partir del desarrollo de las fuerzas productivas en los últimos siglos – generada, planificada e impulsada por el capitalismo– el conocimiento científico y tecnológico se convierte en el arma más poderosa empleada por los grupos de poder en el mundo, con valor de cambio por encima del valor de uso, para preservar la hegemonía, capitalista y colonialista. La acelerada y cada vez más sofisticada producción científica y tecnológica, por su creciente fuerza económica y política para controlar a toda la sociedad, al servicio del capital, crece con una potencia tal que reta a la propia sabiduría de la naturaleza. Con el propósito principal de satisfacer la creciente demanda –insaciable– de acumulación de riquezas a favor de las élites dominantes sin medir las consecuencias, ni importarles el sufrimiento de los que las padecen. Esto ha colocado en riesgo a toda la humanidad y los demás seres vivos que habitamos en el planeta.

Sabemos que los recursos de la naturaleza son limitados y las necesidades crecen exponencialmente. ¿Cómo es que el conocimiento científico que predomina se coloca de espaldas a la humanidad? Con tres razones básicas intentamos responder a esta pregunta, como una manera de aportar a la construcción de alternativas que respondan a la actual barbarie planetaria, y la encaucen hacia otros horizontes; que respondan a las necesidades humanas y sociales y a la preservación de la naturaleza, desde una visión epistemológica y ontológica que subyace en las acciones político-sociales anticapitalistas en la actualidad:

- En primer lugar, la *razón práctica* está en que el conocimiento científico, en sí mismo, es una fuerza productiva, que el dominador puede subordinarla bajo su hegemonía a nivel mundial y que al mercantilizarla, puede comprarla y emplearla solo para su beneficio; como hace con el resto de las fuerzas productivas, que subordina de acuerdo a su lógica. La relevancia que le da a esta fuerza en particular, y la inversión que hace en ella, es porque le permite controlar a las demás fuerzas productivas.
- Derivada de ésta, la *razón epistemológica* que devela la existencia de una producción científica controlada y sometida a una concepción política de pensamiento único y hegemónico, que la hace perder credibilidad. Buena parte de ella se sustenta en un paradigma que separa el sujeto del objeto –como parte de su lógica– y visualiza todo como cosas, como objetos. Incluso al ser humano. El sujeto-investigador al creer que observar la realidad fuera de ella para “ser objetivo en la búsqueda de la verdad científica”, se alinea a una perspectiva epistemológica que lo separa de su propio conocimiento como que si no fuera parte de él. Se separa de la vida de los sujetos y de

sus prácticas sociales, con un método que le permite validar sus hallazgos, con instrumentos que “controlen” la subjetividad del propio investigador y los investigados. Así también se separa de la naturaleza y sentirse por encima de ella (fortaleciendo el síndrome de la superioridad intelectual) que le impide pensar y producir fuera de los intereses preestablecidos.

- En tercer lugar, está la *razón ontológica*, que se opone a la política del conocimiento que se aplica y que lleva el rasgo de la dominación-explotación y colonización del pensamiento. Al financiar y promover este tipo de desarrollo científico y tecnológico autoritario, impone quiénes y en qué condiciones investigan; además de qué, cómo y cuándo investigar. Y también qué resultados se desechan, ocultan o falsean deliberadamente o por inercia cultural. Estos dueños y controladores de esa producción científica, convertida en mercancía independientemente de su valor de uso, por tanto, no existe una ética previa, apoyada en valores y derechos humanos que la condicionen o regulen. Dejan de lado principios de la vida en sociedad, de sana convivencia o del valor de la esencia humana y su relación con la naturaleza. En otras palabras, una visión ontológica, que los orienten en la investigación y en la aplicación de los resultados científicos para el beneficio del ser humano y en simbiosis con la naturaleza. Solo se comprende a sí misma como poderosa en la que se manifiesta la arrogancia del dominador-colonizador, que además cree que es el único que proporciona conocimiento científico, socialmente válido.

Afortunadamente, para los que aspiran cambios sustanciales y no epidérmicos de la sociedad, existen otras formas de concebir la ciencia, otras epistemologías y otras cosmovisiones que se contraponen a la colonización del conocimiento, del pensamiento y de la vida toda. Otra que no separa el sujeto del objeto, la ciencia de la realidad y de la praxis social. Una que reconoce la pluralidad y la diversidad cultural y, parte de ellas para construir la verdad desde lo social. Que además no se atribuye el derecho de creer que es el único conocimiento riguroso, porque no lo valora por el resultado abstracto-teórico ni con un método que niegue las subjetividades y experiencias de vida de los sujetos en sus contextos sino por su valor de uso concreto para la humanidad, para resolver problemas y para avanzar hacia otro mundo mejor. Venga de donde sea ese conocimiento no pierde su valor y se potencia con el de otros, porque es patrimonio de la humanidad. Ahí se valida este otro saber, con potencial creativo.

La existencia no sólo "se enriquece" con la obra humana, sino que en ella y en la creación del hombre –como en un proceso ontocreador– se manifiesta la realidad, y en cierto modo se produce el acceso a ésta. En la praxis humana acontece algo esencial, que no es mero símbolo de otra cosa, sino que posee en sí su propia verdad y tiene, al mismo tiempo, una importancia ontológica (Kosik, 1967:240)

Este tipo de reflexión reta a crear nuevas formas de construir convivencia solidaria como objetivo de transformación social, la cual se inicia por lograr la paz como vía de construcción de un mundo distinto, con nuevas relaciones que no vulneren la libre determinación de los pueblos y respeten las diferencias histórico-culturales de los pueblos. Así como las diferencias y coincidencias entre las ciencias sociales, cuya separación *a priori* ha complicado la obtención de conocimientos útiles a la humanidad. Las ciencias sociales constituyen en sí, un campo integrado de conocimiento que en momentos resultan inseparables y, en otros, bien diferenciados entre lo que puede ser una disciplina o una ciencia con un objeto bien definido. Las disciplinas incorporan varias ciencias sociales, todas las que le permitan configurar conocimiento, y que en momentos se dificulta establecer los límites y la complementariedad práctica entre ellas<sup>32</sup>. Esta confrontación entre ciencias no solo es metodológica, aunque la metodología tienda a ocultar las diferencias paradigmáticas y epistemológicas que subyacen en el debate entre científicos que defienden tales diferencias o no. Esto permite ir a la esencia de las consideraciones sobre autonomía, impacto en los resultados de la investigación científica, y por supuesto, posibles coincidencias o diferencias paradigmáticas con una mayor o menor coherencia.

En particular, hablar de ciencia política nos obliga a hacer referencias a las teorías sobre cómo conocer y confrontar la realidad para establecer su verdad o falsedad. Algunos lo hacen a partir de la creencia de que si se acerca con rigor al desconocimiento objetivo del hecho político que estudia, si es cada vez más objetiva habrá superado o, por lo menos, estará en camino de superar la ideologización, puesto que toda teoría ideologizada es un falsamiento de la realidad, y es falsa porque pretende imponer sus paradigmas, su sistema de creencias, como si éstos fueran verdades absolutas (Miró, 2006:60). Tener esa creencia o preocupación no exime de caer en ella. Esto hace que la ciencia política pueda ser utilizada en un sentido amplio y no técnico para indicar cualquier estudio de los fenómenos

---

<sup>32</sup> Se ha impuesto históricamente una lucha metodológica para separar lo inseparable con el único propósito de profundizar en un campo de estudio más particular y especializado, y con ello se pretende garantizar la delimitación del objeto de estudio como sinónimo de autonomía de las otras ciencias que intervienen. Por ejemplo, diferenciar lo histórico, geográfico, sociológico, antropológico, jurídico, psicológico, económico y político. La tendencia actual es unificarla por sentido práctico para asumir investigaciones en igualdad de condiciones o con el dominio de una de ellas; como por ejemplo la geopolítica y la psicología social.

y de las estructuras políticas, conducido con sistematicidad y rigor, apoyado sobre un amplio y cuidadoso examen de los hechos, expuesto con argumentos racionales (Bobbio, 1983:894)<sup>33</sup>. La ideologización de la política en el conocimiento científico o la conciencia de ella es un debate surge en la ciencia contemporánea, luego de un gran dogmatismo y fanatismo cientificista, incluso contrario a la naturaleza de la ciencia. De hecho se negaba el carácter científico de muchas ciencias sociales y se cuestionaba su naturaleza dinámica, cambiante y sistémica, de tratar su propio objeto de estudio, con su método de conocimiento de la realidad, que se distingue de otras áreas del saber. El método científico terminó imponiendo lo cuantitativo, y la negación de la vida cotidiana como sinónimos de objetividad. Por ello, para definir la importancia del desarrollo histórico de la hegemonía y las relaciones de poder en el capitalismo es importante resaltar la clave social que hace posible esta dominación.

Para que cualquier forma de pensamiento se convierta en dominante, tiene que presentarse un aparato conceptual que sea sugerente para nuestras intuiciones, nuestros instintos, nuestros valores y nuestros deseos así como también para las posibilidades inherentes al mundo social que habitamos. Lo que implica que si esto se logra, este aparato conceptual se injerta de tal modo en el sentido común que pasa a ser asumido como algo dado y no cuestionable (Harvey, 2007:11).

Partiendo de esta conceptualización se comprende que para imponer una hegemonía mundializada y globalizada, en el actual sistema mundo capitalista, es *indispensable la homogenización del pensamiento*. La economía de mercado y el pensamiento liberal, están cada vez más transnacionalizados, y los Estados-nación pierden control directo de sus economías y de sus desarrollos productivos nacionales, así como sus posibilidades de ejercer autonomía en sus asociaciones regionales. Los Estados y comunidades de Estados establecen relaciones –combinando ambos poderes– tomando en cuenta la lógica impuesta por los nuevos centros de poder económico mundial, formado por corporaciones económicas poderosas, que combinan capitales de distinto origen y sectores de la economía –productiva-distributiva-financiera– y que poseen una movilidad territorial variable, que responde a sus propios intereses. Estas corporaciones mantienen una tensión competitiva de intercambio –intra e inter corporativa– en la producción-distribución y

---

<sup>33</sup> Aún se atreven a medirlo todo por separado, hasta para los sentimientos y las intenciones se desarrollaron instrumentos de medición cuantitativa, “con la precisión de un vernier” como única manera de ser reconocidos como ciencia y, por tanto, aceptado por los sectores dominantes. Lo más grave del exceso de cuantificación y la confianza absoluta de los instrumentos de medición es que niega al propio sujeto que lo aplica. Éste confía ciegamente en sus resultados aunque sean diferentes a la apreciación que pueda tener él, a partir de la experiencia de vida.

control del mercado de consumo, que deriva en nuevas formas de organización del trabajo y de acumulación de capitales desterritorializados; así como de nuevas localizaciones de las empresas productivas y de servicio, incluido el espacio cibernético.

El carácter histórico de la concepción del Estado-capitalista, como sistema particular dominación-subordinación dentro de la lógica del capital, solo puede sobrevivir mientras domine la racionalidad del capitalismo. La configuración que adopte será también otro producto histórico del pueblo emancipado en un encuentro de conciencias con capacidad y fuerza para cambiar el orden establecido. Lo impredecible de lo que sucederá al Estado capitalista, no puede detener el proceso de transformación social. Sin pretender simplificarlo, lo que es seguro en el proceso de cambio es saber lo que no se quiere, y en la se va descubriendo cómo se puede confrontar. Impugnando y negando lo que no se quiere que continúe, rescatando y resignificando lo que de humano queremos conservar, y de manera simultánea, aunque desigual y diversa, creando y construyendo nuevas formas de organización y de gestión de la sociedad. El Estado, como se conoce hoy, es la forma de organización natural del ser humano en sociedad, generalizable a todas las sociedades a lo largo de la historia y, por tanto, el Estado capitalista es la expresión de su máximo e inevitable desarrollo, al que no solo hay que perfeccionar. Cuando se relaciona de forma justa lo orgánico y lo ocasional, Gramsci (1984:54) señala, “que se llega así a exponer como inmediatamente activa causas que operan en cambio de una manera mediata, o por el contrario a afirmar que las causas inmediatas son las únicas eficientes”.

Los estudios sobre el Estado y su estructuración, esto es, la administración pública y sus procesos de gestión, deben trastocar los estudios acríticos de la elección racional, o el incrementalismo derivados de la legitimación neoliberal e ir irrumpiendo progresivamente hacia la generación de epistemologías de ruptura. En este sentido Holloway (1982:13) señala que no puede el enfoque marxista tener el mismo propósito del enfoque burgués, que hay que concentrar los estudios en el Estado no para limitadamente comprenderlo sino para ir sentando las bases para su desaparición. Indica más adelante este autor, que desde la teoría crítica abierta, que se defiende desde el marxismo crítico, como la razón más inmediata e importante para desarrollar este enfoque. “Sencillamente, es que la administración pública se ha convertido en un problema cada vez más práctico de la lucha”. Visualizamos que esto es un reconocimiento explícito de la necesidad de incorporar a los sujetos en la administración del poder, bajo una perspectiva de comprensión crítica de la realidad dentro de Estado capitalista. Esta comprensión debe ser resultado de la

colectivización de un conocimiento emancipador que se apoya en una visión ontológica y epistemológica para que no sea comprendido como inevitable y natural. De esta forma relacionamos lo estructural con la esencia conceptual del Estado y lo funcional y práctico como la manera de incidir en una cultura dominante. Porque es ahí donde está la clave de la alienación social del trabajo, fundamental de abolir para lograr el cambio de raíz.

Esta complejidad nos obliga a profundizar desde la realidad concreta en estudio y su ubicación en el orden mundial existente. De allí que reafirmamos la necesidad de un pensamiento crítico, ya que éste, “se ve obligado a actualizar sus conocimientos para comprender y enfrentar la recreación de la mentira colectiva de las ciencias sociales hegemónicas” (González Casanova, 2005:412). Mentira que se impone bajo una permanente impugnación y resistencia de sectores y movimientos populares que enfrentan al capitalismo con conciencia de ello y voluntad de cambio. Esto se suma a la pérdida de credibilidad del sistema político que ignora los problemas cotidianos del pueblo, incluso de los propios defensores del sistema que no ven perspectivas de futuro. Esto obliga a renovar estrategias defensivas-ofensivas, disuasivas y represivas, por parte del poder liberal instituido y enraizado en la cultura dominante, y de acuerdo al orden mundial capitalista. Pero también a estudiar las luchas sociales que han marcado el movimiento de la historia. En sus victorias y derrotas han dejado huellas indelebles en la memoria histórica de los pueblos por su liberación y autodeterminación.

El capitalismo en su esencia de acumulación de capital por la vía de la extracción de plusvalía en el trabajo no ha variado desde su inicio. Ha tenido significativos cambios en el tiempo para convertirse y mantenerse como sistema hegemónico de organización social, y relaciones sociales de producción, que reproducen y promueven esta lógica social. El Estado ha jugado un rol con relación en esto, como máxima institución abarcante de los sistemas políticos y la organización social en su conjunto. Es racional y comprensible la aparición en escena de nuevas fuerza populares en la lucha anti-hegemónica que consideren avanzar en formas de creciente independencia del Estado/nación a la sumisión internacional impuesta, que posibilite nuevas relaciones democráticas entre el Estado y la comunidad, con creciente participación del poder popular en la vida política en general. Para ello es necesario asumir una visión de la historia y de la manera de comprender la creación de nuevas y renovadas formas organizativas, donde el pueblo sea sujeto y objeto del poder. Una teoría-crítica abierta que valora los cambios sustantivos en contra de la

racionalidad y esencia capitalista para avanzar en un nuevo hacer-histórico-transformador, que nos oriente hacia otro mundo posible, más humano y en simbiosis con la naturaleza.

## ***2.- Saber-hacer/saber-reproducir y el control de la producción***

Comprender la alienación del trabajo humano pasa por conocer cómo el saber-hacer fue desplazado por el saber-reproducir. La energía y las máquinas transformaron la naturaleza del trabajo: los conocimientos del oficio fueron divididos en sus componentes elementales, de modo que el artesano fue reemplazado por el responsable del trazado y del flujo del trabajo y el trabajador semiespecializado (engranaje humano situado entre las máquinas). Este es el *locus* vital de Taylor, donde la división técnica del trabajo, los tiempos y movimientos, definen el ritmo de la vida no sólo en la planta, sino en la sociedad (Guerrero, 2006). A esta trabajadora o trabajador semicalificados, por lo general, la institución capitalista no le permite pensar más allá de fórmulas para rendir más en el trabajo, de cómo organiza la tarea minuciosamente instruida para no perder tiempo, toda vez que se le está comprando su fuerza de trabajo en función del tiempo (por ocho o más horas al día). Por eso es que la sociedad industrial no es “el gobierno de los hombres” sino la “administración de las cosas”, como explicó Bell (1993), es un mundo en el que impera una coordinación en la cual los hombres y mujeres, los materiales y los mercados se ensamblan para la producción y la distribución de bienes.

La organización del trabajo capitalista, por lo tanto, se fundamentó en dividir los procesos, que no es más que separarlos en el tiempo. Es decir, se abrió la posibilidad de separar en etapas y con ello hasta de situarlas en distintos espacios físicos<sup>34</sup>. Ya no se trataba de producir objetos con sentido para el que lo producía ni para el que eventualmente lo iba a consumir sino optimizar la productividad y reducir los costos de producción para competir en el mercado<sup>35</sup>.

El artesano que efectúa operaciones diferentes, y que determina sus propias condiciones de trabajo, no sólo comprende el fruto de su faena, sino que también tanto el proceso de

---

<sup>34</sup> Esto va a incidir en la formación y en la manera como se adquiere la misma, de acuerdo con los intereses del desarrollo económico.

<sup>35</sup> Es así como se acaba con el trabajo del artesano –que sabe hacer la totalidad de la mercancía, desde adquirir y manipular las primeras materias, concebir el producto, fabricarlo en todas sus partes y componentes, hasta venderlo y se le sustituye por el obrero colectivo, en el que cada uno hace una parte. Se descompone el proceso productivo en un conjunto de operaciones elementales que pasarán a ser efectuadas por un conjunto de obreros especializados, adiestrados en una, y sólo en una de las partes. Se sustituye el individuo que sabe hacer todas las partes más o menos bien, por un conjunto de individuos que hagan muy bien, muy rápido y al menor costo salarial, cada una de las partes ahora aisladas (Sánchez, 1992).



su elaboración como el resultado final, le pertenece y complace. En cambio, el trabajador especializado aflige su cuerpo realizando una labor monótona en la que logra, al ser sólo una, una mayor rapidez y destreza. Sin embargo, en este proceso ni su trabajo, ni las fuerzas de su cuerpo que puso en él, ni el producto final, le conciernen o lo gratifican (Sossa Rojas, 2010:42).

Además de este proceso acelerado de alienación del trabajo, el desarrollo de un mercado mundial capitalista significó la expansión de las necesidades humanas y la posibilidad de tomar, o acaparar, todos los recursos mundiales para el incremento de la producción y de los beneficios de la burguesía como clase élite mundial dominante. Al dividir el trabajo de esta manera, la anterior y sencilla división entre campo y ciudad se transformó radicalmente y aparecieron cadenas productivas complejas que involucran distintos sectores de la economía y se ubican en regiones y países diferentes.

Esta división técnica del trabajo, por consiguiente, cambió lo que en esencia se debía aprender. Ya no se trataba de fabricar piezas u objetos completos –a través de la ejecución de todas las operaciones funcionales que se precisan para ello– sino de ejecutar funciones o tareas que podrán ser aplicadas a la fabricación de distintas piezas. Se separa así la habilidad o destreza del producto. Ello significa que se pasa de un saber-hacer a un saber-reproducir (Sánchez, 1992)<sup>36</sup>. En otros casos de división más avanzados de producción en cadena y de acuerdo con la tecnología aparecen los operadores de máquinas, servidores de cadenas de montaje, los seleccionadores de control de calidad, entre otros.

En la actualidad, la automatización y la robotización, cada vez más sofisticada con la incorporación de las computadoras (ordenadores) y las tecnologías digitalizadas, introducen nuevas funciones de mayor especialidad, reducen significativamente la mano de obra e incorporan nuevas formas de mercantilización del trabajo intelectual. Pero también demandan un nuevo tipo de trabajador o trabajadora y de producción inmaterial que cambia las relaciones sociales de producción. El trabajo inmaterial puede ser entendido en primera instancia como aquel trabajo productor del contenido informativo y cultural de la mercancía, concepto que se refiere a dos aspectos diferentes del trabajo concreto. El primero, está relacionado con el *contenido de información* de que es portadora la mercancía y alude a las modificaciones del trabajo provocadas en las grandes empresas industriales y las grandes organizaciones pertenecientes al sector de los servicios. El

---

<sup>36</sup> De esta manera, los oficios de costureras, carpinteros, zapateros, entre otros, tienden a desaparecer de acuerdo con el producto que contribuyen a confeccionar y pasan a ser cortadores, pegadores de botones, soldadores, electricistas, de acuerdo con las funciones que cumplen.

segundo, se relaciona con estos grandes centros de producción las tareas referidas al trabajo inmediato han cambiado y se encuentran subordinadas de manera cada vez mayor a la capacidad de *tratamiento de la información* (Domínguez Sánchez-Pinilla, 2008:7). La esencia de la explotación se mantiene, así como las relaciones de dominación que de ella se derivan, aunque tome formas distintas que deben ser comprendidas para no poner en duda la desaparición de la contradicción fundamental del capitalismo, cual es la relación capital/trabajo asalariado, que sin duda incidiría en la preminencia de la lucha de los pueblos en la sociedad actual, en la que hegemoniza el capitalismo a nivel mundial y la que se basa la mayor opresión normada por la sociedad capitalista: la explotación en el trabajo.

Coincidimos con Carcanholo y Sabadini (2013:98-99) de que el futuro de la sociedad, mientras sobreviva como capitalista, implica elevación del grado de explotación de los trabajadores y de crecimiento absoluto de la miseria en amplias camadas de la población. De allí la justa dimensión que hay que atribuirle al desarrollo tecnológico como expresión del trabajo humano en sociedad y de las fuerzas productivas en su conjunto.

Para ella, la riqueza capitalista y, en particular, la ganancia capitalista tienen origen, y sigue (como no podría dejar de ser) teniendo origen en la etapa actual, en el trabajo humano. El avance tecnológico tiene papel importante, pero como mecanismo de transferencia de plusvalía (por medio de las ganancias extraordinarias y de las rentas de monopolio) y no como productor de la misma (salvo por el mecanismo de la plusvalía relativa, mecanismo este más que contrarrestado, en lo que se refiere a la tasa de ganancia, por la elevación de la composición orgánica del capital) (Carcanholo y Sabadini, 2013:98-99).

Precisamente con el desarrollo de las fuerzas productivas –derivadas del avance tecnológico– se intenta igualar a la fuerza de trabajo vivo, con las otras que también dependen o dependieron de ésta, para cobrar sentido productivo, incluso para extraer la materia bruta de la naturaleza. En la esencia del trabajo humano social es necesario diferenciar el trabajo pasado, convertido en mercancía, maquinarias, artefactos, planes, proyectos, modelos, etc., y la capacidad-habilidad de la fuerza viva objetivada durante la jornada de trabajo, ambas susceptibles de ser convertidas en valores de cambio.

Como consecuencia de este trabajo fragmentado se pierde progresivamente la visión integral del proceso productivo y se hace extraña al propio sujeto. En el producto se sintetiza el saber colectivo de los distintos trabajadores y trabajadoras que lo han hecho posible, aunque cada uno por separado desconozca su contribución en el producto final. Para sincronizar el proceso, para elevar la eficiencia y evitar errores, él y la trabajadora no pueden improvisar y menos inventar. Debe seguir estrictamente las instrucciones ya que

todo está planificado para que la suma de acciones, en perfecta secuencia, dé como resultado una cantidad y calidad determinada de productos. Este tipo de conocimiento es reproductivo y no requiere que el trabajador sepa cómo se hace el producto; sólo lo que le corresponde ejecutar. Sin embargo, esta es una visión robotizada del ser humano que supone la cosificación del ser humano –su alienación– y, por tanto, a veces se revierte contra el propio sistema productivo que desconoce la creatividad para responder a las situaciones imprevistas y niega la inteligencia humana ante situaciones nuevas, sobre todo cuando amenacen su integridad. De modo que la presión en la organización del trabajo y los cambios tecnológicos, generan nuevas demandas laborales y sociales.

En cuanto al *tratamiento de la información* en estos centros del trabajo inmaterial, el trabajo a desarrollar compromete la habilidad para elegir entre diversas alternativas por lo que requiere de responsabilidad para la toma de decisiones. El concepto de interfase complementa de manera acertada las nuevas tareas: interfase entre diferentes funciones, entre distintos grupos de trabajo, entre niveles diferentes de jerarquías. El contenido cultural de la mercancía, alude a una serie de actividades que, si bien no se encuentran codificadas como tareas, tienden a definir el contenido cultural, artístico, de moda, gustos y consumo estándar; apoyados por lo que se conoce como opinión pública (Domínguez Sánchez-Pinilla, 2008:7). El sistema capitalista por su naturaleza mercantilista desprecia toda la inteligencia humana que no le sirva para elevar la plusvalía y destruye toda amenaza que dificulte su hegemonía. De esta manera, convierte la producción intelectual en una mercancía que también puede hallarse en el mercado de trabajo, en compra-venta con precio fijado de acuerdo a la oferta y demanda. Así el comprador la somete a sus intereses y se aliena, aunque con estrategias distintas, no solo a la trabajadora o trabajador operario sino a todo el que le compra la fuerza de trabajo, independientemente de la diferencia salarial y niveles de formación<sup>37</sup>. La formación de la nueva subjetividad en la organización para el trabajo será anticapitalista, mientras entre en la esencia de la dominación-explotación y no se quede en las consecuencias, de la violencia capitalista para mantener la hegemonía mundial y que justifica cualquier método para lograrlo.

---

<sup>37</sup> La educación formal y los medios de comunicación, como parte de la superestructura, son expresión de la cultura dominante para preservar la hegemonía existente. En ambas estructuras en el capitalismo, de formación-deformación social, prevalece lo económico sobre lo técnico, lo técnico como neutral y apolítico y entiende el proceso de trabajo como proceso de valorización del mismo. De manera que la explotación aparece como hecho económico, no político ni ideológico.

Desde esta visión consideramos el estudio de la historia, desde la década de los 70, hasta nuestros días, de las particulares formas de impugnación de los movimientos populares en Latinoamérica y el Caribe, cuya condición de periferias colonizadas, creó particulares formas de explotación-opresión. Esta reacción popular surgió con fuerza en el escenario político social nacional y regional, en varios momentos y con nuevas y originales formas de lucha anti-hegemónica, que llevaban implícitas propuestas alternativas de naturaleza anticolonial y anticapitalista. El cambio histórico en el sistema mundo actual, requiere comprender, el proceso de pérdida del control de gestión de la producción, por parte de los nuevos trabajadores-sociales que el capitalismo ha creado en su etapa de mayor división del trabajo a nivel internacional y de imposición de nuevos modelos de organización del dicho trabajo, caracterizado por la deslocalización de empresas, producción en redes empresariales dispersas espacialmente y la centralización, cada vez mayor, de los capitales en manos de grandes corporaciones que monopolizar la producción, distribución y financiación. Esto ha desplazado a sectores tradicionales de la burguesía, que no se han alineado o sometido a ellas. Según el filósofo y economista belga Marc Vandepitte (2016)<sup>38</sup>, actualmente 147 superempresas controlan el 40 % de la economía mundial y 737 “integradores sistema” controlan hasta el 80 % de ella. Los integradores sistema son megaempresas que controlan el conjunto de la cadena de producción. Tienen una marca dominante, controlan la investigación y desarrollo, imponen los precios a las demás. En torno a ellas organizan a una serie de empresas de subcontratación completamente subordinadas a sus intereses.

En estas nuevas formas de organización del trabajo y de relaciones sociales de producción se resignifica el tradicional concepto de propiedad privada –dueño legal– sobre los medios de producción como garantía de apropiación de la plusvalía, de la acumulación de capital y de acaparamiento de ganancias directas e indirectas. Así aparecen variadas formas donde se desplaza la importancia de la propiedad directa sobre los medios de producción –donde resulta indistinto si es propiedad privada, colectiva o del Estado– hacia nuevas formas de organización jerárquica del trabajo –dominación-subordinación– para controlar de manera directa el proceso productivo y de distribución, en toda su magnitud temporal y espacial que implica hoy las empresas capitalista –grandes corporaciones– a nivel mundial. Estas relaciones de poder mantienen la esencia de la contradicción

---

<sup>38</sup> Marc Vandepitte (2016). Artículo basado en una investigación realizada por este autor.

capital/trabajo asalariado y, por tanto, de explotación-opresión, ampliada a todo el ámbito de acción productiva, que agudiza más aún las formas de alienación al trabajo. La plusvalía no se produce en una sola unidad productiva ni la ganancia se obtiene con la venta del producto sino, incluso sin venderlo, desvalorizando más aún su valor de uso potencial. Entre los nuevos fetiches está la creencia de que en la empresa estatal se puede justificar o tapar la violencia implícita en las formas de explotación-sumisión porque el beneficio será distribuido con relativa o mayor equidad social<sup>39</sup>.

Se trata de comprender como el trabajador-social pierde cada vez más el control sobre la gestión de la producción y con ello el de la sociedad, como hecho histórico y, por tanto, cambiante que arroja luces para saber cómo recuperarlo. Esto exige comprender las condiciones y circunstancias en la que se desarrollan estas formas de organización y división social del trabajo de las cuales se pretende modificar de raíz. En ese sentido es importante destacar, como referente histórico, y sobre la base de la existencia de un desarrollo desigual y combinado en el mundo capitalista actual (ya analizado) que en la sociedad preindustrial descansaba en trabajos integrados para la producción de distintos productos y en la extracción de los recursos de la naturaleza, y que permite a algunas comunidades vivir en armonía y convivencia entre seres humanos. Y que en otros sectores de la economía aún se preserva. En tanto que la sociedad industrial se organizó sobre la base de la producción y la máquina, pues su objeto es la fabricación de bienes fraccionados cuya articulación no depende de los productores directos<sup>40</sup>.

Al desmembrar partes vitales que son inherentes al proceso de producción – articulados de manera supranacional– se observa simultáneamente la pérdida progresiva del control de la elaboración por parte de los productores directos, ya que otros son los que diseñan, investigan, promueven y venden los productos. El carácter técnico y especializado de estas actividades, altamente competitivas, hacen creer que ellas condicionan y determinan la producción.

---

<sup>39</sup> En una sociedad donde domina la relación mercantil de la fuerza de trabajo y la lógica funcional está basada en la discriminación y la desigualdad social, se estimula el individualismo y la competencia a todo nivel de la sociedad, y se mantiene la organización jerárquica del trabajo para garantizar el máximo nivel de ventajas competitivas en el mercado mundial.

<sup>40</sup> En la actualidad ha cambiado aunque prevalezca su misma esencia. De una producción netamente industrial –productora de mercancías– que incluía los servicios asociados a la misma, se ha venido cambiando por una sociedad donde los servicios más sofisticados –la publicidad, el mercadeo, la investigación, los estudios de preinversión y la innovación tecnológica– crecen de manera preponderante e independiente de la actividad industrial y solo vinculado por la vía de los capitales.

Esta transformación del trabajo aparece de manera aún más evidente cuando se estudia el ciclo social de la producción ("fábrica difusa", organización del trabajo descentralizado de una parte y diferentes formas de terciarización por otra). Aquí puede considerarse que aquel segmento del trabajo inmaterial ha cobrado un papel estratégico en la organización global de la producción. Las actividades de investigación, de concepción, de gestión de los recursos humanos y todas las actividades terciarias se correlacionan y se acoplan en el interior de las redes informáticas y telemáticas, que solas pueden explicar el ciclo de producción y de organización del trabajo. La integración del trabajo científico en el trabajo industrial y terciario se convierte en una de las fuentes esenciales de la productividad y pasa a través del ciclo de producción examinado por encima de quien lo organizó (Domínguez Sánchez-Pinilla, 2013: s/p).

Las consideraciones técnicas y científicas han sometido a las políticas y al conocimiento especializado, minuciosamente detallado, para orientar la producción y la economía, por lo que la politiza y la orienta a un interés que favorece al sector dominante. El desarrollo tecnológico por sí mismo se constituye *en un poder* a través del proceso productivo, ya que va desplazando formas anteriores menos eficientes para el objetivo capitalista, sin importar las consecuencias que tenga sobre las unidades productivas desplazadas en el mercado y las productoras y los productores que en ella trabajan<sup>41</sup>. Esta reflexión hace indispensable re-conceptualizar lo que entendemos hoy por trabajadora o trabajador productivo, distinto al industrial, donde también se aplica la ley del valor y la extracción de plusvalía y ganancias productivas y no productivas.

Esto nos permite referenciar la respuesta que hiciera David Harvey (2016)<sup>42</sup> al activista colectivo AK Malabocas a la pregunta, ¿En la era fordista, la fábrica era el principal sitio de resistencia, dónde podemos encontrarla ahora que el capital se ha movido lejos del piso fabril hacia el terreno urbano?:

Antes que nada, la forma fabril no ha desaparecido. Todavía encuentras fábricas en Bangladesh o en China. Lo que es interesante es cómo el modo de producción en las ciudades centrales cambió. Por ejemplo, el sector logístico se ha expandido: UPS, DHL y todos sus trabajadores y trabajadoras están produciendo valores enormes hoy en día. En las últimas décadas, un gran cambio tuvo lugar en el sector servicios también: los más grandes empleadores de mano de obra en la década de 1970 en los Estados Unidos eran

---

<sup>41</sup> Muchas veces los capitalistas se declaran en quiebra y cambian de negocio como cambiar de vestido, buscando mejores ganancias. Esto se observa con mucha frecuencia en los países "en vías de desarrollo" donde las transnacionales ensayan ubicaciones geográficas atendiendo a las ventajas de acceso a las materias primas, los insumos y la energía, así como a las facilidades de exportación y se olvidan de los que habitan en esos espacios físicos.

<sup>42</sup> Entrevista a David Harvey (2016) "La izquierda tiene que repensar su aparato teórico y táctico". Esta entrevista a uno de los pensadores marxistas más prominentes de nuestro tiempo, permitió discutir las transformaciones en el modo de acumulación capitalista, la centralidad del terreno urbano en las luchas de clase contemporáneas, y las implicancias de todo esto para la organización anti-capitalista. Publicado el: 06/04/2016/ por KAOSENLARED. En: <http://kaosenlared.net/la-izquierda-tiene-que-repensar-su-aparato-teorico-y-tactico-david-harvey/>

General Motors, Ford y US Steel. Los más grandes empleadores de mano de obra hoy son MC Donalds, Kentucky Fried Chicken y Walmart. Antes, la fábrica era el centro de la clase obrera, pero hoy encontramos a la clase obrera más que nada en el sector servicios. ¿Por qué diríamos que producir autos es más importante que producir hamburguesas?

Esta reflexión nos remite, a otra que es de nuestro interés particular en este estudio, sobre el sujeto de la revolución y sus nuevas formas de organización. La idea de organizar a los trabajadores y trabajadoras del servicio, de la alimentación, de la distribución, de la logística y otras áreas no industriales también productivas que rompe con el esquema de la fábrica como centro de concentración, y que refiere gran reflexión en la actualidad.

Hay una frase interesante en el trabajo de Gramsci de 1919 que dice que organizarse en el lugar de trabajo y tener consejos de fábricas está muy bien, pero que deberíamos tener también consejos en los barrios. Y los consejos de barrio, dijo, tienen un mejor entendimiento de lo que son las condiciones de toda la clase trabajadora, comparado con el entendimiento sectorial de la organización en el lugar de trabajo (Harvey, 2016: s/p).

Es decir que las asambleas y organizaciones barriales y comunitarias se adaptan más a la organización que supera las nuevas formas y organizaciones de trabajo, de un trabajo social desterritorializado que impide ver las formas concretas de explotación y alienación, que permiten localizar las formas de lucha y resistencia urbana que tiene la potencialidad de abordar la lucha desde la vivencia cotidiana, la que tiene mayor sentido, y donde están incluidos los grandes proyectos de cambio social. Algo adicional que se desprende de esta lectura de la realidad es que las diferencias salariales que suelen verse como una simple clasificación de trabajadores “privilegiados”, es la poca importancia que se hace a su situación concreta, más allá de su tendencia a desprenderse de la lucha anticapitalista, que debe ser comprendida en su justa dimensión. Estos trabajadores o trabajadoras a la hora de convertir este mejor salario en vivienda, salud, educación o cualquier otro servicio, es inmediatamente extraído en términos de gastos más elevados. La lógica competitiva y consumista del capital, hace que mientras más ganas más te quitan. Esto limita la capacidad de ahorro de sectores de bajos y medios ingresos, y solo queda para los que reciben altos ingresos. El problema no solo está en quiénes se organizan para luchar y cómo lo hacen sino quiénes son las víctimas de un sistema que ideologiza, discrimina y clasifica para dividir la lucha y quebrar las organizaciones de todo el pueblo oprimido y que ha perdido su libertad de vida y posibilidad de futuro, aun sin conciencia del por qué.

En distintas latitudes se han desarrollado formas de organización laboral en plataformas a lo largo de la ciudad que fueron mirados como formas inferiores de organización laboral. Nunca se los trató como un componente fundacional de cómo el

movimiento sindical debería operar (Harvey, 2016: s/p). Hoy cobra una particular importancia en la organización de lucha tanto los partidos de izquierda anticapitalista como los movimientos populares que han tomado el protagonismo de la lucha de calle y de resistencia para la transformación social y, en esto, la organización comunitaria urbana, campesina, indígena y de otros sectores oprimidos que nunca han desaparecido y han resistido. Movimientos que hoy evidencian una gran fuerza auto-organizativa y formativa para luchar por un cambio de raíz en la sociedad<sup>43</sup>.

En los planteamientos sobre del desarrollo de las fuerzas productivas y la utilización de la tecnología para la organización del trabajo en países de la periferia, Carcanholo y Sabadini (2013:98-99) concluyen que “el capitalismo especulativo solo podrá mantenerse por el incremento adicional de la explotación del trabajo en todo el mundo y por la intensificación de las transferencias de valor de la periferia a los países centrales”. Lo que implica estudiar a fondo la manera como se presenta esta condición en países que estructuralmente están amarrados a esta relación asimétrica de la economía financiera que distorsiona la economía nacional y compromete su posible desarrollo. En especial por la incidencia de un capital especulativo parasitario que deberá ser destruido o por lo menos reducido significativamente para lograr un cambio real.

Los inminentes problemas sociales tales como el acceso al agua potable, la salud, la vivienda, la energía y la seguridad alimentaria, deben ser ejes del desarrollo socio-económico integral de todos los países para avanzar en su soberanía e independencia de la economía de mercado. Economía que asfixia los desarrollos productivos nacionales y los obliga a la exportación y a reducir su diversidad, ya que priva el interés de la maximización de la ganancia y la acumulación desenfrenada de capital sin medir consecuencias sociales. Esto mantiene viva la lucha contra este modelo de planificación de la sociedad para sustituirlo por uno que tome en cuenta las demandas de la población y los recursos disponibles en los territorios, que implica un cambio sustancial en las relaciones entre las naciones, con criterios de complementariedad y comercio justo. Este cambio encuentra la dificultad de la globalización de la cultura y la mundialización del mercado del cual es muy difícil desprenderse. Requiere de acciones colectivas en todos los ámbitos de la vida en sociedad, pero de manera especial para hacer que *el trabajo productivo recobre significado humano*, y que deje de ser un medio de esclavización, y pase a ser un

---

<sup>43</sup> Este tema lo retomaremos en el punto del *Potencial anticapitalista de la lucha popular*.



medio de realización humana. Esto pasa porque el trabajo se convierta en un medio de emancipación del ser humano, como dirían Marx y Engels (1973:358), “que brinde a todo individuo la posibilidad de desarrollar y ejercitar en todos los sentidos todas sus capacidades, tanto físicas como espirituales, y se transforme de una carga en un goce”.

En una sociedad avanzada y humanizada, el individuo tendrá que atender solo una parte del trabajo productivo especializado, de modo complementario, en procesos complejos que así lo ameriten; pero en ningún caso en una fragmentación alienante que haga perder la razón de ser del trabajo productivo. Esta complejidad deberá ser planificada de acuerdo a las necesidades y capacidades, tomando en cuenta el desarrollo de los medios de producción, de la ciencia y la tecnología y del manejo racional de los recursos. Al desarrollar todas las capacidades y habilidades humanas en otra racionalidad productiva, podría iniciarse un proceso de eliminación del carácter enajenador de la división del trabajo. Centrarnos en las necesidades sociales asociadas a la organización de la producción, incidirá y definirá las relaciones sociales de producción que se pretenden cambiar para la construcción de *una sociedad post-capitalista*. Esta es la base para establecer acuerdos de cooperación, de complementación y de asociación con los pueblos y gobiernos de otros países, conociendo la incidencia en la sociedad que se quiere construir y, en especial, en el modelo productivo que se desea desarrollar.

La inminente necesidad de conocer y formarnos a la vez para incidir en la realidad a transformarla, obliga a asumir el desafío y compromiso cotidiano de integrar estos propósitos, que no siempre están articulados de la mejor manera en las organizaciones y movimientos populares de resistencia y anticapitalistas. Esto incluye a los funcionarios de gobiernos con pretensiones revolucionarias. La posibilidad de avanzar en espacios democráticos de formación-producción de saberes colectivos para la construcción de una praxis revolucionaria, no se reduce a una formación técnica-profesional especializada o disciplinar, ni tampoco a una formación socio-política. Se trata de una nueva conceptualización del hacer-histórico-transformador *en construcción permanente*, en un contexto histórico concreto, en el que devienen lógicas para su conformación y contenidos programáticos que se validan en la praxis. Intenta constituirse así, en una nueva visión ontológica y epistemológica de incidir en la realidad desde una perspectiva de totalidad, de integralidad y de dinamismo socio-cultural, capaz de colocarse en el movimiento de la historia desde nuestro propio ámbito de acción.

Esto forma parte de *la nueva cultura del conocer*, que incluye cómo se produce el conocimiento especializado y general, necesario para actuar en el trabajo productivo en una sociedad que lo valora fundamentalmente por su uso; su contribución a la satisfacción de necesidades humanas. A pesar de los esfuerzos de cambio desde el sistema educativo, o cualquier otra estructura de la sociedad, éste está atado a la ideología dominante, que impone la reproducción del sistema en la organización del trabajo y las formas de producción, así como en todas las demás relaciones sociales que definen la convivencia social. Esto genera una interrogante, cuya respuesta alude al desafío teórico-práctico que justifica este estudio. ¿Cómo se rompe con ese círculo vicioso que atrapa al ser humano en las estructuras, relaciones sociales y de producción hegemónicas que forman parte de la cultura dominante institucionalizada?

### ***3.- Conocimiento y saber popular: La verdad como construcción histórica y social***

Existen, pese a las intenciones de colonizar y homogenizar el pensamiento, otras formas de conocer y de pensar al ser humano, otras formas de crear y recrear una posibilidad concreta de cambio social. De pensar y actuar en el tiempo y en el espacio; en la que se pueda unir, en el presente, la memoria de lucha continuada por un cambio social posible –que mantiene el espíritu de inconformidad y de lucha contra que lo oprime– con la potencia implícita de un proyecto de futuro deseado; devenido de la fuerza colectiva de un pueblo en lucha, que se siente capaz de hacerlo realizable. Una ciencia y una epistemología para la emancipación. Pero también una filosofía de la praxis, como la “que solo puede presentarse inicialmente en actitud polémica y crítica, como superación del modo de pensar precedente y del pensamiento concreto existente (o del mundo cultural existente)” (Gramsci, 1986:18) y, por tanto, vía para construir un mundo distinto basado en ideas y acciones diferentes a las impuestas y que se perciben contra las aspiraciones de mejorar su vida y de respecto a su dignidad, como legítima aspiración de todo pueblo.

El conocimiento que se deriva de la experiencia se erige en la sociedad como el más significativo, el más natural, ya que la praxis es lo que diferencia al ser humano de los demás animales. Éste no puede ocultar la subjetividad inherente propia de la individualidad humana en sociedad. No podemos hablar de la praxis sin el ser humano (Kosik, 1967). Esta es una actividad objetiva que transforma la naturaleza y la dota de sentido humano. Este elemento objetivo y real de la praxis, encuentra su expresión por medio del trabajo. El trabajador y la trabajadora reflexionan sobre su experiencia y logro, de manera permanente

durante el proceso de trabajo, lo cual le permite valorar el impacto de sus acciones sobre la base de sus intenciones. Esta acción conciente se constituye en aprendizaje significativo fundamental para el conocimiento científico de la realidad a transformar. Como se procese éste y se exponga, marca la diferencia de paradigmas sobre la manera de lograr el conocimiento existente, resignificarlo y configurar nuevos que demande la realidad vivencial. Esto nos lleva a la necesidad de formarnos en el mismo proceso de transformación social para construir una praxis transformadora para la abolición del sistema capitalista, que implica romper con la vieja concepción que divide el trabajo y su posibilidad de emanciparse con los procesos de investigación participativa y de formación permanente, asociados a él.

Santos (2003b: 258) sostiene que la conciencia de nuestra ceguera, que somos forzados a ejercer en cuanto desvelamos la ceguera de los otros, debe estar en el centro mismo de una nueva actitud epistemológica. En tal sentido, invita a: (1) un movimiento prudente, toda vez que no puede garantizar que todos los movimientos sean en la dirección pretendida, (2) una pluralidad de conocimientos y prácticas, ya que ninguno de ellos aisladamente garantiza una orientación fiable, (3) una aplicación de la ciencia edificante y socialmente responsable, en vez de técnica, ya que las consecuencias de las acciones científicas tienden a ser menos científicas que las acciones en sí. El planteamiento de Santos, sobre esta visión o actitud epistemológica, además de abrirnos hacia una forma diferente de conocer la realidad, en cuanto a su contenido plural y modo responsable con los intereses del pueblo. Con una ciencia que mire la realidad a través de la experiencia concreta particular, lleva en sí misma, una potencialidad de unidad de horizonte de lucha en la diversidad reconocida y de ninguna manera negada *a priori*, como hace la tendencia homogeneizante del pensamiento eurocéntrico hegemónico.

Quizá entonces el problema más importante sea el poder tener fuentes confiables en la información así como de los resultados de las investigaciones, ya que la gran mayoría están al servicio del poder o forman parte de él. Los medios de comunicación privados y los centros de investigación de alta tecnología están financiados por las grandes corporaciones o forman parte de ellas. En la actualidad “hay seis grupos mediáticos que controlan casi el 99% de la información que circula en el mundo” (Diez, 2015:2). Esto indica que el poder constituido sobre la lógica de la competencia y la libertad individual por encima de la colectiva –que favorece abiertamente a la élites privilegiadas de la sociedad– produce mentiras, medias verdades, distorsiona resultados y mensajes, crea falsas imágenes y oculta

informaciones claves para comprender lo que sucede, con distintas herramientas que permiten controlar las conciencias y alienar el sentido común. El que estos relatos sean asumidos de modo crítico o aceptados sin mayor dificultad dependerá del vacío que se requiera llenar para encontrar o articular respuestas, más o menos racionales y creíbles, para comprender la situación o justificar posibles vínculos con la vida cotidiana. Los vacíos se llenan con lo que se tiene a mano, aunque no exista confianza plena en ello. Y los contenidos cobran sentido en las relaciones sociales y culturales en la que están insertos. Es por eso que el poder hegemónico realiza esfuerzos porque el mensaje cale y tenga significado para la ciudadanía que se quiere controlar.

Quienes pueden producir conocimiento científico para la transformación o construir nuevos relatos comprensibles son los propios sujetos protagonistas del cambio. Sus productos en la experiencia colectiva científica forman parte de un encuentro democrático en el que se garantiza el diálogo constructivo durante todo el proceso de concepción, realización y socialización de la investigación para la acción. El conocimiento que se produce como resultado del trabajo intelectual y creativo tendrá sentido si contribuye con la reproducción de la vida social en armonía con la naturaleza y con respeto a la dignidad humana. Este cambio paradigmático nos obliga a transformar el viejo modelo de investigación científica separada de la acción, donde se ve lo empírico de manera estática y fuera del investigador y solo en dos momentos diferenciados: al inicio, como fuente de datos para la investigación y, al final, de validación teórica, o de simulación de la práctica en caso de haber propuestas (investigación aplicada). En el nuevo paradigma transformador de la realidad, la investigación está integrada a la acción. Así la producción de conocimiento científico es un continuo histórico, cuyos productos investigativos forman parte de la propia historia de transformación social. La investigación-acción transformadora tiene como método propio fundamental la reflexión crítica, que permite trascender a la interpretación para incidir en el cambio real de la sociedad. De manera directa o indirecta esta reflexión crítica debe involucrar *democráticamente* a los colectivos sujetos del cambio, en la producción y validación de sus propósitos, objetivos, procesos, resultados e impacto. La reflexión y la acción son una unidad inseparable para la transformación social. Si lo seres humanos, tal como lo señala Freire (2005:161):

(...) son seres del quehacer esto se debe a que su hacer es acción y reflexión. Es praxis. Es transformación del mundo. Y, por ello mismo, todo hacer del quehacer debe tener, necesariamente, una teoría que lo ilumine. El quehacer es teoría y prácticas. Es reflexión y acción. No puede reducirse ni al verbalismo sin activismo.

En este proceso de construir colectiva y democráticamente una política emancipatoria que sea capaz de iniciar la desalienación del trabajo y la elevación de la conciencia de las clases subalternas en su proceso de liberación, consideramos que cada espacio para el trabajo socio-productivo, como parte de las fuerzas productivas, expresa las relaciones y la organización del trabajo dominante. Cada organización comunal, y demás formas cooperativas y asociativas del pueblo, deberá entender y asumir que el trabajo es una condición humana que nos permite crear nuestras propias condiciones de existencia, por tanto, la primera interrogante que surge es *¿para qué, en qué y cómo trabajamos?* Las respuestas desencadenarían propuestas de organización socio-productivas comunitarias, bajo la orientación de un trabajo cooperativo y asociativo. El carácter social de la producción mundial ha incidido en la fragmentación del espacio para la producción y la imposición del interés económico, por encima de la natural relación humana entre lugar de trabajo y de convivencia social, para procurarnos el buen vivir; de allí que, la segunda interrogante sea *¿Cómo y dónde vivimos?* La respuesta a ambas interrogantes pasa por garantizar, de manera simultánea, el derecho a la convivencia solidaria de los pueblos y al ejercicio de una democracia verdadera donde el sujeto político sea reconocido como tal; por eso nos tendríamos que preguntar *¿Cómo nos unimos y compartimos?*

A partir de estas y otras preguntas, los colectivos podrían establecer líneas de reflexión-acción transformadora que permitan la creación y ejecución de planes y proyectos, desde el Poder Popular, para transformar la realidad radicalmente y hacerla viable desde el punto de vista político, social, cultural y ambiental. Esta nueva cultura comunitaria y solidaria exige el empoderamiento colectivo del saber emancipador, el impulso de una democracia real y el establecimiento de nuevas relaciones del Estado/Poder Popular. Así que para ubicarnos y contextualizarnos en situaciones históricas, culturales y territoriales concretas, definir con precisión el tipo de conocimiento que necesitamos y el método para empoderarnos colectivamente del mismo, nos orientamos con las preguntas: *¿Dónde y para qué actuamos en la realidad? ¿Quién y cómo se conoce la realidad donde vamos a actuar? Y ¿Quién, cómo y dónde se transforma la realidad?* Las respuestas no serán iguales, aunque con elementos socio-históricos comunes que nos identifican como pueblo. No serán rígidas ni acabadas, aunque firmes y precisas, porque forman parte de una nueva cultura y praxis transformadora en permanente construcción.

Es necesario ser humildes con el conocimiento producido, y que se mantenga el interés por continuar con lo siempre inacabado de éste, y a la vez ser muy autocríticos para

dudar, revisar y resignificar lo construido, con la pretensión de que preserve su vigencia hacia el futuro, cada vez que la releamos y la enfrentemos, a los nuevos escenarios de la praxis social. Pero también recordar, como afirma Negri (1992:160-161) “que las grandes revoluciones son siempre expresión del poder constituyente (...). Pero también percibimos el consolidarse del poder, el afirmarse de su potente inercia”.

La tendencia es a preservar lo instituido, lo constituido, ante la incertidumbre, el miedo y la desesperanza en la que nos somete el capitalismo para mantener su hegemonía. De allí, la importancia de precisar de manera general, pero muy concreta, cuáles son esas capacidades y habilidades específicas que debería poseer un sujeto político emancipado, capaz de apropiarse de una ciencia para incidir en un cambio sustantivo en la sociedad.

El poder constituyente de la fuerza de trabajo intelectual y cooperativo quiere un ordenamiento social en el que la innovación sustituya a la ciencia, donde sea imposible la superposición de las reglas de la trascendentalidad a las del movimiento de la multitud, donde la expresión de los deseos sea codificada y continuamente renovada (Negri, 1992:161).

De acuerdo al análisis hecho en este estudio y a partir de la resignificación de los resultados de experiencias prácticas con colectivos en lucha y sistematizadas durante y después de ellas<sup>44</sup>, hemos sintetizado las siguientes consideraciones para avanzar en procesos de autoformación y auto-organización en movimientos sociales que formarían parte de un poder constituyente y, por tanto, ser capaces de crear propuestas de transformación desde y para su propia realidad:

1. Reflexionar críticamente, de manera integral e histórica, sobre las diferencias teóricas y prácticas entre los distintos modelos de representación política y de democracia asociada a ellas, hoy cuestionadas, a fin de tomar partido y delinear acciones para profundizar la democracia o transformar la actual, en una verdadera democracia, de acuerdo a cada escenario particular histórico-cultural y social.
2. Comprender los espacios políticos en la nueva territorialidad donde se desenvuelven las organizaciones políticas y sociales insurgentes y que constituyen el contexto político para comprender las relaciones sociales de producción, las relaciones con el poder constituido y su incidencia en la gobernabilidad y la soberanía de los pueblos.

---

<sup>44</sup> Estas consideraciones fueron debatidas ampliamente en colectivos de trabajadores de las empresas básicas de Guayana y de trabajadores académicos de la Universidad Bolivariana de Venezuela, en el estado Bolívar y Caracas, en Venezuela, coordinados por la propia autora de este estudio.

3. Analizar críticamente la esencia del sistema capitalista en la formación histórico-social de cada realidad, a partir del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Y desde la certeza de la existencia de un desarrollo desigual, de gran asimetría y de gran diversidad histórico-cultura, en la que se combinan y se producen relaciones de reciprocidad, de tensión social permanente.
4. Valorar crítica y constructivamente las iniciativas populares de movilización, organización y control de procesos productivos y sociales –con mayor o menor grado de autonomía– así como los valores democráticos implícitos, su relación con el Estado y los procesos de acumulación de fuerzas políticas y socio-económicas para gestionar la sociedad.
5. Definir y caracterizar las contradicciones fundamentales que propician las confrontaciones sociales y vulneran la organización del poder político de los movimientos en lucha por la ruptura del sistema capitalista-colonialista y en la apertura de espacios de construcción colectiva de alternativas que lo superen.

Como diría Fals Borda (2014: 274) al referirse a la investigación que consideraba propia de los proceso de transformación en la acción participante, como una vivencia necesaria para progresar en democracia, como un complejo de actitudes y valores, y como un método de trabajo que dan sentido a la praxis en el terreno. No sólo como una metodología de investigación sino al mismo tiempo como una filosofía de la vida que convierte a sus practicantes en personas sentipensantes.

### ***3.1.2.- Carácter histórico de la relación dominación-subordinación***

#### ***1.- Potencia bélica y hegemonía neoliberal mundial***

No toda iniciativa social se ha hecho mediante *pruebas científicas validadas dentro de una ética, humanamente aceptada*, que les permita asumir sus visibles consecuencias. Por eso, solo se asumen cuando son exitosas a los ojos de todas las miradas que interesan; y cuando no, se crean matrices de opinión para encontrar “culpables” u ocultar las consecuencias negativas que lo responsabilicen, o se desvían hacia otras situaciones que distorsiones o empañen las miradas que lo interpelan. A pesar del dominio aparentemente incontrastable de los centros de poder, consideramos que lo más racional, desde una perspectiva de lucha y defensa de la autodeterminación de los pueblos y la democracia, como afirma Brom (2013: 119), es creer que no es aceptable que ningún país, o coalición

de estados, por más fuerte que sea, imponga su voluntad a todo el mundo, para salvaguardar sus intereses, al costo que sea. Imponer la voluntad mediante el uso de su capacidad económica y militar, engendra reacciones de rechazo que tienden a expresarse en movimientos de protesta y reacciones armadas de defensa o ataque. Éstos al no ser atendidos frecuentemente dan lugar a acciones violentas, que pueden tomar la forma de sublevaciones o de terrorismo. La respuesta, aplicando el terrorismo de Estado, suele agravar y no resolver estos problemas.

Basta señalar un solo ejemplo, de la actualidad política mundial, para comprender lo que estamos señalando. El ex primer ministro británico Tony Blair, a finales de 2015, pidió disculpas por su papel en la guerra de Irak, a la que llevó a su país hace 13 años. “Pido disculpas por el hecho de que la inteligencia que recibimos fue errónea”. Y también “pido disculpas por algunos de los fallos en la planificación y, ciertamente, por nuestro error en comprender lo que sucedería una vez que desalojáramos al régimen”<sup>45</sup>. Reconocía que no supo prever el caos que se desataría tras el derrocamiento de Saddam Husein, y admitió que dicho caos puede haber contribuido a la aparición y crecimiento del grupo yihadista Estado Islámico (ISIS, en sus siglas en inglés). Blair, sin embargo, se negó a disculparse por eliminar del poder al fallecido dictador iraquí y defendió aquella intervención armada, señalando a la actual guerra civil en Siria para destacar los peligros de no actuar<sup>46</sup>.

Pedir disculpas, pero a la vez justificar el hecho político, le da la razón histórica a aquellos que alertaron que los verdaderos motivos estaban en los intereses meramente económicos y políticos, y que desarmar a Irak de armas de destrucción masiva era solo una excusa para realizar la invasión. Lo demás queda demostrado con los efectos de la guerra, que se pretendió justificar por un *hecho inexistente*. Pero lo que sí existe y no se puede ocultar es la barbarie sembrada en ese pueblo y extendida hoy a toda la región. Esta guerra, denominada *preventiva*, no solo deja al descubierto las razones de fondo que se

---

<sup>45</sup> La invasión de Irak, se produjo el 20 de marzo de 2003, hasta mayo de ese año fue llevada a cabo por una coalición de países encabezada por los Estados Unidos de Norteamérica, con Reino Unido, Australia, y Polonia. Otros países estuvieron involucrados en la fase de ocupación posterior. La invasión marcó el inicio de la Guerra de Irak, que según el Presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, las razones para la invasión eran “desarmar a Irak de armas de destrucción masiva” (ADM). Las cuales, nunca llegaron a encontrarse, ni su existencia quedar demostrada.

<sup>46</sup> Blair pide perdón por la guerra de Irak y la vincula al ascenso del ISIS. Entrevista a CNN, publicada en el País el 25/10/2015. Meses después de su comparecencia en Jerusalén como enviado de la ONU para Oriente Próximo, en julio de 2014. / SEBASTIAN SCHEINER (AP).

<http://internacional.elpais.com/internacional/2015/10/25/actualidad/1445774504154032.html>



pretendieron encubrir sino que devela el concepto de los invasores sobre “democracia y libertad” aplicada a esa realidad (extraterritorial), que nada tiene que ver con lo que difunden sus líderes a nivel mundial. Ya que lo que se ha conocido es que el gobierno montado, representante de los invasores, además de mercenario, es totalitario<sup>47</sup>. En este gran error de la justificación de la intervención, se pretende minimizar por un logro político que no es tal, frente a las evidencias, y que tampoco requería la magnitud de una invasión que generaría obviamente una Guerra. En esto la responsabilidad no solo está en los que apoyaron y se integraron a la coalición para ella, sino en aquellos que habiéndola rechazado desde su inicio, mostraron una oposición pasiva, a pesar de que esta guerra ocasionó *la primera manifestación ciudadana global en la historia* en contra de un conflicto<sup>48</sup>, que en ningún momento significó el apoyo al depuesto líder sino en defensa de un pueblo, cuyo *remedio para eliminar un régimen opresor*, terminó en una guerra inculada desde afuera, que los dividió como pueblo y, que hoy, muestra daños irreversibles a ese pueblo, a su historia y cultura milenaria, por el hecho de poseer recursos codiciados a nivel mundial.

Al reconocer fallos en la planificación y en la inteligencia, se pone en evidencia, como afirma González Casanova, (2005:412) la falsedad de la Ciencia pura y de la verdad científica que se presenta como que si estuviera más allá de los intereses y de la política, o que se ampara en los mitos que muestran a los científicos como una especie de “sabios insólitos”, de allí que sea denunciada por las nuevas ciencias en sus interpretaciones constructivistas y también en las posmodernas. Consideramos, por tanto, que este ejemplo, obviamente revive la discusión sobre el dilema ciencia-ideología a nivel de la política; en la posibilidad de separarlos o concluir que el manejo de lo ideológico es inevitable y, por tanto, debe ponerse al lado como un factor consustanciado a éste, de mayor fuerza; incluso de los hallazgos científicos y de su posibilidad ética, que no son neutros ante el hecho ideológico. Premisa axiológica, por así llamarla, cuando la ciencia intenta desvestirse de la

---

<sup>47</sup> La divulgación por la red electrónica de las torturas y vejaciones infligidas a presos en la cárcel de Abu Graib estremeció a la humanidad. Los que se pregonan como adalides de los derechos humanos, e incluso se otorgan el privilegio de “certificar” a los demás países en este rubro, son tan bestiales como cualquier otro conquistador (Valqui Cachi y González Ruiz, 2004: 16)

<sup>48</sup> El 15 de febrero del 2003, millones de personas se manifestaron contra “la guerra preventiva” contra Irak. En todo el mundo, desde Canadá hasta Australia, de Madrid a Moscú, de Buenos Aires a Johannesburgo, los medios de comunicación calcularon en treinta millones la cifra de los hombres, las mujeres y los niños y niñas que se lanzaron a las calles de sus ciudades en una demostración extraordinaria e inaudita de solidaridad internacional y de espíritu humanitario. En el propio país, sede del gobierno de Washington, los estadounidenses se manifestaron en más de treinta ciudades, desde Nueva York a Los Ángeles (Aguilar Mora, 2004:129).

ideología y disfrazarse de objetividad, que implica un componente constitutivo fundamental de todo proceso de planificación del desarrollo social, orientado a su vez por una concepción ideológica del desarrollo humano, desde la visión del poder hegemónico en la cual queda encerrado en un círculo axiológico fuera de la esencia científica. Esto nos obliga a abrir los ojos frente a la ceguera ocasionada por la ideología dominante, que nos ata y nos obliga a mantenernos en una actitud poco favorable al cambio social.

Es así como podemos decir, que si bien el desarrollo del pensamiento político es tan antiguo como la conformación de la sociedad misma y su necesidad de organizarse para la convivencia, definir a la política como ciencia, con autonomía de la ética, la religión y la filosofía, solo fue posible que se desarrollara en un contexto histórico moderno, donde surge el interés de verla así. Pero que a la vez, la compromete casi de forma generalizada en la acción humana hegemónica, que tiene pretensiones de homogenizar el pensamiento para garantizar una acción social favorable a los intereses particulares de una elite poderosa que se impone a nivel mundial.

Sin duda, que la invasión a Irak y demás guerras y amenazas bélicas en contra de otros países, a finales de siglo XX y lo que va del XXI, han cambiado significativamente la visión de la convivencia de los países del mundo, de los acuerdos regionales y de las relaciones bilaterales, en especial con estos países que exhiben un gran poder bélico. Así mismo han aparecido nuevos conceptos que deben tomarse en cuenta, en el análisis histórico y geopolítico; como el de *guerra preventiva y terrorismo globalizado*, así como las respuestas a ellas, como son *las nuevas formas de defensa* contra tales amenazas, o la utilización del *terror generalizado*, como paralizante en los conflictos sociales.

El doble funcionamiento simultáneo del garantismo institucional sabiamente combinado con el terrorismo de Estado —esto es, la violencia ejercida frente a aquellos que transgreden los límites de la norma constituida— es la esencia misma de la funcionalidad política moderna. Espacio representativo y garantía jurídica para quienes no acometan el riesgo de cuestionar los fundamentos mismos del Estado que constituyen la *salus populi* (Albiac, 1992: 15).

La barbarie bélica parece no tener freno y eso es preocupante. Funciona como una cadena sin fin, o círculo vicioso; las naciones se rearmen para estar a la defensiva, pero son condenadas al querer enfrentar a las fuerzas imperiales, que se ven estimuladas a continuar su guerra armamentista, liderada por EEUU como demostración de poder y de capacidad destructiva superior. La afirmación de que las invasiones continuaran, se basa en que existen fuertes intereses que encubren tres grandes negocios capitalistas: (1) *la industria de*

*las armas*, cuya comercialización no tiene patria; (2) el *negocio de las empresas de vigilancia* y control de la sociedad, que utiliza el sistema para mantener el control hegemónico, a un alto precio; y (3) el negocio de *reconstrucción de lo destruido*, que ha demostrado ser uno de los más lucrativos en la actualidad, para rehabilitar economías, y reconstruir ciudades desde la culminación de la Segunda Guerra Mundial.

También existe una situación que, en gran medida, está relacionada al negocio de los movimientos migratorios, donde aparecen mafias en el tráfico de migrantes (que no es un fenómeno nuevo) y más recientemente *con los refugiados* de las guerras. Pero este grave y sensible problema social –que afecta a las raíces culturales, al producirse un desarraigo obligado de sus identidades territoriales– no se reduce al método o el negocio para forzar o “legalizar” la entrada a otros estados o territorios y la tendencia a incrementarse el delito de trata de personas para la explotación sexual o la robo/adopción de niños y niñas; sino las causas que la generan y los encubrimientos a los responsables que están detrás de esta situación, de origen económico-político. De acuerdo a las cifras y análisis crítico de Thalif Deen (2015), contrariamente a la idea que están divulgando los medios de prensa, menos de un tercio son refugiados provenientes de zonas de guerra. Los pobres están abandonando sus países para probar suerte en los países ricos, en total correspondencia (...) con la lógica de la globalización<sup>49</sup>. Sin embargo, serán considerados desplazados de guerra, cuando esta pobreza ha sido provocada por desequilibrios socioeconómicos que genera los conflictos bélicos, que luego se incrementan cuando afecta la totalidad de la vida de la ciudadanía de regiones enteras o de todo un Estado/nación, ya que cierra oportunidades de futuro. Por tanto, en tanto los conflictos bélicos y confrontaciones sociales son utilizadas o aprovechadas para “regular la economía de mercado mundial”, se ubica como un problema estructural del propio capitalismo colonizador; que ha incidido durante años en las políticas de diversos gobiernos, que ha afectado la emigración y que en momentos les resulta favorable al desarrollo de los países receptores. Esto permite la llegada de fuerza de trabajo barata, precaria y sin derechos; y en muchos casos altamente calificada, que dejaba las puertas abiertas para una eventual expulsión o desamparo legal,

---

<sup>49</sup> De los refugiados, sólo un 20% son sirios, un 7% son afganos y un 3% son iraquíes. O sea, los otros 2 tercios no provienen de países en guerra y son principalmente migrantes por razones económicas. En otras palabras, el fenómeno de las migraciones está sólo marginalmente vinculado a la «primavera árabe» y las guerras. (...). Este fenómeno, después de haber disminuido desde 1992 y hasta 2006, se ha reactivado y ahora va en aumento. Pero lo cierto es que actualmente equivale a un 0,12% anual de la población europea, o sea –manejado correctamente– no representa a corto plazo ningún peligro para la Unión Europea (Deen, 2015). Pero para ello requiere de una política distinta a la que domina en la actualidad.

cuando ya no sea necesaria. Además exacerba la xenofobia, la poca tolerancia a las diferencias culturales, y los nacionalismos y los propios conflictos internos de lucha de intereses, cuando se incrementa el desempleo, como está sucediendo en los países más desarrollados del mundo capitalista. Sin embargo existe el interés del capital de apropiarse de talentos ya formados y con experiencia laboral, que termina sometiendo al trabajador (a) a una exigencia más estresante que en su país de origen, y que beneficia a los nuevos explotadores de su talento.

En la raíz del problema de los refugiados o desplazados de los conflictos bélicos recientes, por enfrentamientos civiles o por guerra declaradas, hay una razón política-ideológica que tiende a poner de lado el problema que lo genera y lo incrementa, por lo que solo se centran en la urgente respuesta sobre la vida y futuro de estos migrantes forzados. La prioridad no está en programas que resuelvan el problema de fondo, allá donde se está matando a la gente, destruyendo economías, culturas, hábitats y condiciones de vida como consecuencia de los ataques terroristas y bélicos en general, que los hace huir en búsqueda de oportunidades o de sobrevivencia. Esta cruda realidad no puede borrar la imagen de dolor de los que se quedan, resistiendo o buscando fórmulas de paz para tener futuro o porque no tienen alternativas. La falta de respuesta oportuna está generando una tendencia a la permanencia de los campos de refugiados por tiempo indefinido, a la institucionalización de los poblados itinerante o la vida marginal de los ilegales en grandes centros poblados, como únicas salidas a las poblaciones desterradas de manera forzada. El desconocer e ignorar las razones de los se quedan y abandonarlos a su suerte, demuestra que se atiende al fenómeno dramático de uno de los efectos del conflicto, cuya solución integral es estructural y obviamente de carácter interno.

No se vislumbra voluntad política a nivel del poder económico mundial para lograr acuerdos de paz en esos territorios. La solución definitiva que parecería ser el regreso a sus lugares de origen, se coloca en otro plano, el de la lucha económica y política con intereses contrapuestos que incluyen a *los señores de la guerra*, a los cuales no les interesa el fin del conflicto<sup>50</sup>. Lo más conmovedor es que la mayoría de los migrantes forzados huyen por miedo, pobreza e inseguridad que ocasiona el conflicto, no de sus orígenes e identidades

---

<sup>50</sup> En los 14 años que siguieron a los ataques terroristas del 11 de septiembre, el Departamento de Defensa de EEUU emitió contratos que superan los 40. 000 millones de dólares solamente en armas de mano, accesorios y municiones, según un estudio de la Acción Contra la Violencia Armada (AOAV) en Londres. En: <https://mundo.sputniknews.com/industriamilitar/201608261063062299-quienes-son-senores-guerra/>

territoriales y culturales. La posibilidad de un futuro digno para los pueblos en conflicto pasa por reconocer la existencia de los que defienden la paz en condiciones de gran adversidad y con gran heroísmo. Esto abre la discusión de fondo, a nivel internacional, en la búsqueda de salidas políticas, económicas y socioculturales en la defensa de los derechos humanos de toda la población, de los que se quedan y los que se desplazan<sup>51</sup>.

El estudio histórico sobre causas y motivaciones que diferencien las viejas y nuevas guerras y en especial las guerras civiles recientes, encuentra una línea divisoria *que coincide aproximadamente con el final de la guerra fría* (Kalyvas, 2006:23). Hito histórico que permite profundizar siempre y cuando no se caiga en análisis incompletos y sesgados, y se haga a partir del reconocimiento de una compleja composición de las relaciones de poder; que han direccionado las guerras hacia países periféricos de gran diversidad histórica y desarrollo económico concreto; además con presencia de nuevos actores y formas de intervención de fuerzas externas a los conflictos. Luego del fin de la Guerra Fría –con la caída del muro de Berlín en 1989, para la unificación de Alemania<sup>52</sup> y la disolución de la URSS entre 1990 y 1991<sup>53</sup>– se produce un reacomodo de las fuerzas económico-políticas a nivel mundial. EEUU se reafirma como el gran hegemón económico-militar a nivel mundial, sin enemigos visibles que le permitieron avanzar en la imposición, junto a sus aliados occidentales, en la transnacionalización y globalización de la economía. En las últimas décadas del milenio había cambiado por completo el modelo de acumulación y organización del trabajo –fordista– y se presentaban nuevas formas de organización del orden mundial y del control del poder, donde los Estados/nación daban muestras creciente de debilidad hegemónica para controlar los movimientos político-económicos –

---

<sup>51</sup> En los países y regiones receptoras para la inserción de las poblaciones migrantes se exige definir una política de inmigración y defensa de los derechos humanos de toda la ciudadanía residente, sin discriminación; a fin de no desplazar el problema a los espacios locales y exacerbar la competencia por empleos dignos y por la seguridad social

<sup>52</sup> Con la intensificación de la Guerra Fría, que tras el embargo de productos de alta tecnología contra el Bloque del Este se tornó en una guerra diplomática y la amenaza militar permanente, se reforzaron las fronteras. Las fronteras pasarían con el tiempo de ser una separación entre las dos partes alemanas, a ser parte de la frontera entre la Comunidad Económica (antecesora de la Unión Europea) y el Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON), entre la OTAN y los miembros del Pacto de Varsovia y también entre las dos ideologías políticas y los dos bloques económico-culturales que se enfrentaban en la Guerra Fría. En Ciudades y rutas “División de Alemania durante la Guerra Fría (1945-1989). Deutsche Welle 19/01/2007. [http://www. dw. com/es/divisi%C3%B3n-de-alemania-durante-la-guerra-fr%C3%ADa-1945-1989/a-2309746](http://www.dw.com/es/divisi%C3%B3n-de-alemania-durante-la-guerra-fr%C3%ADa-1945-1989/a-2309746).

<sup>53</sup> El Kremlin perdió el control directo sobre un tercio del territorio soviético que albergaba alrededor de la mitad de la población soviética al momento de la desintegración. Antes de la crisis financiera de 1998, el producto bruto interno de Rusia era la mitad de lo que había sido a inicios de los años 1990, al igual que las otras naciones separadas de la URSS. (*Who Lost Russia?*. *The New York Times*. 8 de octubre de 2000).

productivos, financieros y distributivos globalizados– a nivel mundial, así como de relación interestatal y entre organizaciones económicas regionales. Esto indudablemente también cambiaba las motivaciones bélicas y las nuevas formas de acumulación y de saqueo o extracción de recursos en los territorios dominados. En esta etapa de finales de siglo y de inicio del siglo XXI estas motivaciones, como afirma Kalyvas (2005:26) no pueden reducirse a poco más que a la simple búsqueda de ganancias privadas, o caer en el simplismo de que las nuevas guerras civiles, carecen por completo de propósito [incluso las interestatales y civiles con intervención externa] ya que estos argumentos se basan a menudo en evidencia incompleta o sesgada derivada de reportajes periodísticos que tienden a citar de forma acrítica a ciudadanos urbanos y miembros de organizaciones progubernamentales. Consideramos sin embargo, más allá de lo que plantea este autor, la acriticidad también se puede dar con agentes externos a los intereses nacionales o gubernamentales, por cuanto hoy las guerras cuentan con, cada vez, más mercenarios –en sus nuevas formas de privatización de las acciones bélicas– y que la mayoría de éstas son irregulares y asimétricas, de acuerdo a la convención internacional, que dificulta saber a quién se le está solicitando información u opinión y bajo qué condiciones y circunstancias ofrece la misma, cuando lo fundamental es la seguridad personal y colectiva en riesgo, y el instinto genera expresiones y simbologías propias de la presión a la que se está sometido.

El concepto de saqueo es analíticamente problemático porque no está claro si se refiere a la causa de la guerra o a las motivaciones de los combatientes (o ambas cosas). El primer problema es la dirección de la causalidad: ¿hace la gente la guerra para obtener botín u obtiene botín para poder seguir con la guerra? Aunque la dirección de la causalidad pueda ser irrelevante para predecir la probabilidad de la guerra civil, importa cuando se derivan implicaciones empíricas, teóricas y normativas de las guerras civiles (Kalyvas, 2006:28).

Robben y Nordstrom (1995:7) afirman de manera autocrítica la dificultad de los estudios etnográficos que tratan de comprender las razones de la guerra y sus consecuencias políticas económicas a partir de las realidades concretas del sufrimiento de los combatientes. Sujetos que han tenido que asumir la violencia como una dimensión de la vida y la inmediatez de sus manifestaciones, donde está en juego, no solo la destrucción o muerte sino la reconstrucción y la supervivencia. Consideramos que desde esta visión se puede realizar una crítica a la naturaleza empirista de algunos enfoques para concluir sobre las motivaciones de una guerra –y las acciones defensivas-ofensivas de los combatientes– desde investigaciones focales en los propios territorios durante la acción de combate. Más

aun pretender deducir motivaciones históricas y geopolíticas en situaciones de gran incertidumbre e improvisación sobre de futuro inmediato: ¿qué pasará el día siguiente?

Las consecuencias políticas y económicas de la guerra, el impacto duradero en el futuro de la gente y la extensión de la muerte, la destrucción y el sufrimiento son tan convincentes que se muestran importantes a la atención académica y popular. Sin embargo, las vidas de aquellos que sufren bajo la violencia o que están inmersos en la guerra no están definidos en términos de la política global, económica, social o militar sino también en las acciones pequeñas usualmente creativas, de la cotidianidad (Nordstrom y Robben, 1995:7).

Lo más grave de esta visión fenomenológica y de solución reduccionista, de alta conmoción social, es que se asume como inevitable e irreversible. Esto termina convirtiendo a la guerra, así como a otras formas de violencia, para la desestabilización institucional en algunos países, en un fetiche de *solución político-económica*, que la institucionaliza como mecanismo de regulación del capital y de estrategia de dominación de poder constituido a nivel global; que deja de lado el alto impacto socio-cultural y político sobre los pueblos involucrados desde ambos lados de las fronteras.

De igual manera desde la integración de lo político con lo económico, que fracciona el pensamiento dominante para distorsionar el conocimiento de lo real, esta separación se observa, entre la arena económica (una división social del trabajo a nivel mundial con unos procesos de producción integrados, los cuales operan a favor de la incesante acumulación de capital) y la arena política (compuesta en apariencia por estados soberanos aislados, cada uno de los cuales es responsable autónomo de sus decisiones políticas dentro de su jurisdicción y dispone de fuerzas armadas para respaldar su autoridad) (Wallerstein, 2012: 25). Por tanto, lo que realmente sucede en el mundo real del capitalismo histórico actual, es que las cadenas de mercancías de cierta importancia, cada vez con más fuerza, han atravesado fronteras estatales, sin que se considere una pérdida de soberanía nacional, porque se basa en otros criterios políticos que se pretenden ocultar sobre las relaciones de dominación-sumisión que existen a distintos niveles. Más allá de que todo proceso de homogenización que obviamente desconoce, e incluso niega, las identidades étnicas, religiosas, culturales, lingüísticas e históricas, éste se dirige fundamentalmente contra uno o más rasgos dominantes de los señalados, siempre y cuando obstaculicen el libre mercado de productos y capitales a nivel global. Esto explica las contradicciones existentes en las realidades nacionales que, en su mayoría, tienden a desconocer la relación entre la economía y la política, como que si fueran planos distintos del análisis y de las relaciones mundiales dominantes. Igualmente explica por qué hay tanta variación en la condena o

aceptación de dichas diferencias a la hora de establecer una posición beligerante hacia algunas naciones en particular. La relación económica complaciente con el poder hegemónico mundial, elimina cualquier principio democrático que se esgrime para justificar intervenir en otras naciones consideradas no amigas de ese poder hegemónico mundial. En esta situación se destaca actualmente la relación con los países petroleros, donde obviamente Arabia Saudita, ha tenido un trato especial con relación a otros países también petroleros<sup>54</sup>, en donde se protagonizan grandes conflictos como lo son Irak, Libia e Irán o más recientemente Siria, y otras se ven amenazadas en su soberanía productiva – como Venezuela– como parte de las estrategias del capitalismo en esta fase histórica.

El neoliberalismo en la comprensión del capitalismo histórico en esta fase no es más que la redimensión su esencia liberal burguesa de acuerdo a la organización del sistema a nivel mundial. Ha sido producido al interior del propio sistema para superar una de las peores crisis que ha vivido el capitalismo en los últimos 40 años, a partir de mediados de los años 70 del siglo XX. Su relativa distancia histórica, dada la velocidad de los acontecimientos vividos desde entonces, aunque aún permanezcan vivas sus consecuencias en la población mundial, permite percibir con claridad la generación y naturaleza de nuevas estrategias y medidas desde los centros de poder, y que luego volverían a revisar frente al advenimiento de otra crisis vivida en el siglo XXI<sup>55</sup>. Como afirma Puella Socarrás (2013: 4) se podría decir de forma sintética que la expansión de los mercados conduce a pensar que el neoliberalismo, es la etapa donde se verifica la más pronunciada exacerbación de las lógicas y contradicciones inherentes a la reproducción y acumulación incesante del capital. La explotación económica, la dominación política, la opresión social y la alienación ideológica. Lo que implica que más que políticas particulares para responder a una crisis cíclica del capital, presentada como paquete integral de medidas económicas, podemos entenderla como una propuesta estructural para mantener la hegemonía capitalista, donde cada Estado-nación tiene que responder, cada vez más, a la política globalizada a nivel internacional y bajo las condiciones de poder establecidas.

En los estudios realizados por David Harvey (2007: 24-31) sobre el neoliberalismo, las evidencias indican contundentemente que el giro neoliberal se encuentra en cierto

---

<sup>54</sup> Un sistema totalitario como el de Arabia Saudita, se acepta y protege cualquier acto de violación de los derechos humanos, mientras no obstaculice el libre mercado de las riquezas petroleras que tiene y la libre empresa de las grandes corporaciones económicas que dominan el planeta.

<sup>55</sup> Ambas son de interés en nuestro análisis, para la comprensión de la realidad concreta en estudio.



modo, y en cierta medida, ligado a la restauración o a la reconstrucción del poder de las élites económicas<sup>56</sup>. Este giro dependía, por lo tanto, no sólo de la adopción del monetarismo sino del despliegue de políticas gubernamentales en muchas otras áreas. Desde esta perspectiva del capitalismo histórico, la globalización, como dice Ramonet (2011:8), no aspira tanto a conquistar países como a ganar mercados. El objetivo de este poder moderno no es la anexión de territorios como en las épocas de las grandes invasiones o en los períodos coloniales sino el control de riquezas. La sensación de un poder supranacional, sobre todos los recursos que hay en el planeta, hace que la globalización sea, según este autor, un saqueo de la naturaleza, el pillaje planetario. Las grandes empresas privadas depredan el medio ambiente utilizando herramientas desmesuradas; esquilman las riquezas naturales, que son el bien común de la humanidad; y lo hacen sin escrúpulos y sin freno. A este fenómeno se añade una criminalidad económica ligada al mundo financiero y a la gran banca, que reciclan sumas superiores al billón de euros por año, es decir, más que el producto nacional bruto (PNB) de un tercio de la humanidad.

Venezuela, al igual que muchos países periféricos en el mundo ha sido objeto de distintas formas de intervención foránea, con saqueo y expoliación de sus materias primas y recursos de la naturaleza, desde hace más de 500 años, además de discriminación, exclusión, esclavitud y explotación de sectores populares por las fuerzas capitalistas del mundo, en detrimento de sus condiciones y dignidad de vida<sup>57</sup>. Desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, Estados Unidos de Norteamérica la ha considerado parte de su zona de influencia y dominio hegemónico, al igual que el resto de América Latina y el Caribe, mucho antes de la Guerra Fría, durante y después de ella. Dominio que ha ejercido con violencia y amenazas constantes para generar conflictos y desestabilicen gobiernos y de esa manera controlarla económica y políticamente. Reto teórico que también demanda una teoría descolonial, en la que se pueda ubicar la complejidad particular de los modos de dominación a que ha sido sometida a través de su historia de formación social, así como las

---

<sup>56</sup> Durante la presidencia de Carter, por ejemplo, la desregulación de la economía emergió como una de las respuestas al estado de estanflación crónica que había prevalecido en Estados Unidos durante toda la década de 1970. Pero la espectacular consolidación del neoliberalismo como una nueva ortodoxia económica reguladora de la política pública a nivel estatal en el mundo del capitalismo avanzado, se produjo en Estados Unidos y en Gran Bretaña en 1979 (Harvey, 2007:29)

<sup>57</sup> Cuenta con un pueblo que ha resistido y librado muchas guerras y batallas por lograr su independencia y libertad; y de manera reiterada ha estado sometida y amenazada por distintos tipos de violencia sociopolítica, bélica e intervención por parte del poder económico en sus distintas formas de hegemonía mundial.

formas de emancipación del pueblo frente al dominio del aparato ideológico y cultural dominante a nivel mundial.

## ***2.- La potencia oculta del desarrollo geohistórico desigual y combinado***

La comprensión de la realidad nos obliga a visualizarla desde su dinámica, en permanente movimiento y transformación. Cada proceso histórico evidencia fuerzas sociales contrapuestas que no se manifiestan a simple vista. Su apariencia es siempre engañosa, con muchos mitos y prejuicios, saturada de fetiches que la desvirtúan y hacen casi imposible su comprensión. No solo en cuanto a la subjetividad de los individuos en sociedad, que solo pueden apreciar con facilidad su realidad concreta, a partir de la manera que directamente los afecta; sino en las posibles causas que “explican o justifican” tal situación social. Como seres racionales esto es fundamental en su vida cotidiana y explica las reacciones de indignación contra todo lo que considera una injusticia. En una sociedad de naturaleza discriminatoria y altamente competitiva, es difícil o casi imposible aceptar el consuelo de que lo negativo que vive o le sucede, le pasa a la mayoría de la sociedad, o como un designio del destino. Salvo que tenga fuertes creencias que lo justifique por una fuerza mágico-religiosa. De allí el uso de la religión o cualquier otro culto o secta, por los sectores dominantes para someter a colectivos o pueblos; pero también es asumida por los pueblos para *mitigar o justificar su pena y sacrificio terrenal*, ante la incomprensión de la injusticia vivida, en la que a veces no se visualizan responsables.

Como sistema de esencia represora y discriminatoria para su reproducción, el capitalismo implica, como dice Altamira (2006:53) colisión permanente entre dos vectores opuestos: la explotación del trabajo por el capital y la resistencia de los trabajadores a esa explotación. Que como bien señala este autor, el desarrollo de las fuerzas productivas como pivote fundamental de la dinámica social, no puede analizarse desde una visión reduccionista, economicista que influyó en vastos sectores intelectuales. A nuestro entender, un análisis parcial y sesgado de esta magnitud esconde la tendencia a asumir neutralidad con respecto al desarrollo de la humanidad, dentro del marco del mismo capitalismo como determinación histórica. Esto deja poco margen a la construcción de un cambio social de raíz, capaz de mirar más allá de la estructura y la lucha como fenómenos sociales, en la que se esconde una esencia difícil de percibir: la posibilidad-potencia del sujeto histórico del cambio. Negri (1992:36-37) afirma:

La historia del mundo está preconstituida por la historia del sujeto común y potente: es el conjunto de las pulsaciones de éste, entre una revolución y otra, entre una estabilización y otra, entre revolución y estabilización. Ahora bien, lo moderno ha llegado a su fin. El ciclo de construcción de la historicidad concreta, que para él se reclamaba, se ha agotado completamente. Todo lo que sucede es inercial y muerto: salvo lo que aparece como constitución de un nuevo sujeto, de una nueva capacidad común y potente de determinar una nueva posibilidad.

La frase de Toni Negri, después de más de 25 años, parece tener más vigencia que nunca. Sin pretender negar el desarrollo científico y tecnológico, la humanidad está sometida a la más grande amenaza de su historia, donde se pone en evidencia el agotamiento del sistema capitalista y su modelo de desarrollo, para resolver los problemas de hambre y exclusión creciente de los pueblos. Mientras crece la brecha de desigualdad social entre países y poblaciones al interior de cada uno. Comprender hacia dónde se orienta este desarrollo tecnológico es fundamental. Está asociado a la producción de una infinita cantidad de productos cada vez más sofisticados y variados –aunque con ritmos diferentes– a la que se le corresponde unas relaciones sociales que se establecen entre los seres humano entre sí y con el conjunto de las cosas que nos rodean<sup>58</sup>. La clase dominante, como élite de poder económico-político, somete bajo coacción, engaño y manipulación a las mayorías explotadas y excluidas, para mantener el control de la sociedad a su favor. En tanto las clases oprimidas, de acuerdo a su nivel de conciencia y organización, se someten al poder establecido que lo subyuga y lo condena a la negación de su propia esencia humana o se rebelan ante él, con una acción de cambio. Cambio que modifique o altere la continuidad y rompa con la orientación impuesta del devenir histórico como inevitable. El sistema capitalista no cambia por la sola voluntad ni por la gravedad de la situación de las mayorías a nivel mundial, se requiere una acción deliberada y planificada.

En la lucha de clase no hay un primero y un después en la conciencia para la acción, ya que se trata de una relación antagónica, una unidad de contrarios, cuya dinámica es de permanente tensión y reciprocidad desigual. La secuencia histórica que le da continuidad a las acciones y reacciones posibles y visibles, no significa la reducción determinista de la misma en la comprensión del movimiento de la historia. Existe una tendencia a considerar siempre la acción de masas contra la violencia del poder hegemónico establecido como una

---

<sup>58</sup> Esto es lo que diferencia a una sociedad de otra o un momento histórico de otro. Son las cosas y relaciones creadas o modificadas por el propio ser humano, a las cuales le otorgamos valores distintos e incluso le damos vida propia, que terminan dominando al ser humano. Estas relaciones sociales son dinámicas y están caracterizadas por la conflictividad que exalta, por un lado, la dominación frente a la rebeldía del que no se deja dominar y, por otro, la sumisión frente al espíritu libertario que subyace a la condición humana.

reacción defensiva o de resistencia y desconocer la relevancia de las iniciativas de acción ofensiva contra el capital –por pequeñas que parezcan– que hacen a los capitalistas reaccionar ante la evidencia de pérdida de poder en un espacio particular. Desde la perspectiva histórico dialéctica, la relación *ofensiva/defensiva* se expresa como parte de la relación antagónica de la lucha de clases: *subordinación/insubordinación*. A decir de Zemelman (2005:18) pasa de simple antecedente, o contorno de los fenómenos, a convertir a la historia en parte de nuestra experiencia del presente, que es donde se encuentran las posibilidades de desenvolvimiento hacia un futuro no devenido sino por construir.

Es decir, la ciencia como producto histórico adquiere muchas formas y no podemos reducirla a una sola. La relación entre estructura, subjetividad y acción, y reconstrucción de la configuración pertinente del objeto pasado, presente y futuro, sea en la explicación teórica, histórica o empírica, y en la construcción del espacio de posibilidades para la acción viable en el tiempo presente (De la Garza, 2012a: 250). Historia que no podemos ver de forma homogénea ni equitativa. Ya que, sin lugar a dudas, existe un curso desigual de la historia entre los pueblos y al interior de ellos, con los distintos ritmos de crecimiento y transformación de los diversos elementos de la vida social –subjetivo y objetivo– y, a su vez, se evidencia una correlación de estos factores desigualmente desarrollados en el proceso histórico. Esto es lo que se denomina desarrollo desigual y combinado y que Novack (1975) sintetiza como “la fuente principal del progreso humano en tanto dominio del ser humano sobre las fuerzas de producción”.

A medida que avanza la historia se produce un crecimiento más rápido o más lento de las fuerzas productivas en este o aquel segmento de la sociedad, debido a las diferencias en las condiciones naturales y en las conexiones históricas. Estas disparidades dan un carácter de expansión o comprensión a toda una época histórica y dan origen a distintos ritmos y medidas de crecimiento en los diversos pueblos, en las diferentes ramas de la economía, en las diferentes clases, instituciones sociales y campos de la cultura (Novack, 1975:51). Analizar la dinámica social a partir de los procesos de confrontación social de los intereses antagónicos, presupone la comprensión previa de la realidad particular, y las formas concretas que adquieren dichas confrontaciones. La esencia de estas luchas supone que el triunfo de uno le quita terreno al otro, al contrario, aunque sea temporalmente. Los procesos de cambio social suponen que los avances de las fuerzas contrahegemónicas sean visibles y suficientemente impactantes, para que se evidencien cambios en la correlación de fuerzas. Cada avance o retroceso en la toma del poder debe ser analizado en el contexto

preciso social e histórico que se estudia, e inevitablemente se hará desde la perspectiva de cada sector que lo realice, desde su visión del mundo y del devenir histórico.

Lo importante es establecer de qué forma avanzan los que aspiran un cambio social de raíz. La cultura dominante distorsiona la realidad y tiende a hacer confundir lo histórico concreto como algo natural y eterno. Por eso desprecia los pequeños y grandes avances, mientras puedan exponer o lucir su poder hegemónico colonialista, para desvalorizarlos. Marx (2009b:922)<sup>59</sup> advertía de que no basta con que las condiciones de trabajo se presenten en un polo como capital y en el otro como hombres que no tienen nada que vender, salvo su fuerza de trabajo. Tampoco basta con obligarlos a que se vendan voluntariamente. En el transcurso de la producción capitalista se desarrolla una clase trabajadora que, por educación, tradición y hábito reconoce las exigencias de ese modo de producción como leyes naturales, evidentes por sí mismas.

De esa manera, se forman las subjetividades alienadas que dificultan establecer la diferenciación entre lo que es una norma o regulación impuesta, con intereses ajenos al propio pueblo trabajador, y lo que es una situación heredada que se impone, pero que es cambiante. Solo en un proceso que permita generar conciencia de lucha o conciencia de clase, se puede diferenciar el carácter histórico del capital y, por tanto, su capacidad de combatirlo de raíz y sustituirlo por otra forma de organización y gestión social distintas y centradas en el ser humano, no en la riqueza material de las élites dominantes. En el mismo texto Marx (2009b:922) agrega que la organización del proceso capitalista de producción desarrollado quebranta toda resistencia; la generación constante de una sobrepoblación relativa mantiene la ley de la oferta y la demanda de trabajo, y por tanto el salario, dentro de carriles que convienen a las necesidades de valorización del capital; la coerción sorda de las relaciones económicas pone su sello a la dominación del capitalista sobre el obrero. Afirmación que se hizo hace siglo y medio lo que la hace más dramática en términos concretos de la realidad de hoy. De hecho, la pobreza extrema que vemos en el siglo XXI es un producto del capitalismo.

(...) con su componente cada vez más extenso de “trabajadores pobres”, asalariados, precarios (jóvenes, mujeres, inmigrantes) y campesinos que se ven privados de las tierras fértiles, de los cultivos alimenticios y del agua— por las “políticas de ajuste estructural” impulsadas por las Instituciones financieras mundiales. Y los pobres son también las primeras víctimas de las catástrofes ecológicas, como es sabido (Samary, 2013:83).

---

<sup>59</sup> Revisar el Capítulo 24, *La llamada acumulación originaria*. El Capital. Libro primero

Esto exige diferenciar entre la violencia cotidiana que ejerce el capital, por su lógica funcional y de perpetuación –a veces casi imperceptible como cultura asimilada y normalizada, aunque con una ética siempre ajena al explotado-subordinado– y la que debe aplicar de manera extraordinaria para resolver problemas coyunturales, de tiempo indefinido, para atender la crisis que dificultan su crecimiento; y que constriñen la capacidad de negociación. Como afirma Marx (2009b:922) que para el curso usual de las cosas es posible confiar el obrero a las "leyes naturales de la producción", esto es, a la dependencia en que el mismo se encuentra con respecto al capital, dependencia surgida de las condiciones de producciones mismas y garantizadas y perpetuadas por éstas.

En la actualidad estamos frente a un tipo de coyuntura político-social, donde se exacerba la violencia de la explotación visible a nivel mundial, y de la cual parece sorprender y preocupar a muchos, que quieren darle *respuesta al abuso excesivo*, pero admiten como normal la explotación básica, estable e institucionalizada, y que cada vez es más fuerte. Coincidimos con el planteamiento de Albiac<sup>60</sup> (1992:20) de que es condición ontológica de existencia de los sujetos forjados en la producción de plusvalía –esa extracción de excedente sin violación de norma, esto es, de ley del valor– la fijación ética en una cultura del afecto al trabajo. Es la forma brutal y perfecta del despotismo burgués.

Ir en contra de ese despotismo liberal burgués, negar su esencia práctica en la que se fundamenta la explotación-sumisión del pueblo trabajador –en sus distintas formas– y, de manera simultánea, ir construyendo la sociedad de lo común, la sociedad del buen vivir; radicalmente distinta a la sociedad hegemónica de hoy, nos remite a la prefiguración de otra civilización. Ésta no despierta nostalgia por las propuestas inconclusas del pasado y mucho menos se amarra a ellas, de forma descontextualizada y ahistórica sino que debe rescatar la esencia humana negada por el sistema capitalista en su intento de cambiar. Aunque su re-creación tome formas distintas al pasado, en una reafirmación del presente y que se proyecta al futuro, desde sus particulares circunstancias históricas y fuerzas acumuladas. Para iniciar su creación con urgencia, requiere de los propios sujetos históricos del cambio, una fuerza subjetiva-objetiva fundamentada en una perspectiva ontológica y epistemológica que haga construible esta utopía concreta. Utopía que es creación histórica abierta a lo impredecible, y que solo se construye con la creatividad del pueblo desde sus expectativas y necesidades históricas/culturales de cambio.

---

<sup>60</sup> Planteamiento que realizó a principio de la década de los noventa.

El análisis-crítico del desarrollo de las fuerzas productivas, desde una perspectiva del materialismo histórico, contextualizada y reconfigurada de una teoría crítica abierta<sup>61</sup>, es fundamental para comprender el devenir de la realidad social. Este adopta un criterio dialéctico sobre la acción recíproca de los elementos objetivos y subjetivos del desarrollo histórico. Da prioridad a las fuerzas que están por encima del individuo en los procesos múltiples de la determinación histórica y sostiene que lo estrictamente personal es secundario (Novack, 1975:5). En un análisis-crítico mucho más profundo, observamos que la formación de elementos objetivos y subjetivos puede partir desde distintos ángulos, de una misma relación dialéctica. Por ejemplo, la fuerza de las subjetividades emancipadas indispensables para la dirección y orientación del cambio social puede ser determinante en la concreción –objetivación– de la planificación política y orientación teórica-práctica de un proceso de transformación social. Orientaciones que se hacen visibles en un momento determinado de dicho cambio social, aunque comprendamos que de manera recíproca, los cambios objetivos percibidos en la práctica, por dichos sujetos, han incidido previamente e incidirán en la formación y resignificación de las subjetividades creadas y re-creadas continuamente, y que orientan y hacen posible los cambios. En un proceso histórico indetenible, con ritmos distintos y orientaciones diversas, que definen su particularidad.

Una de las conclusiones clave de desarrollo desigual y combinado está en demostrar cómo la existencia de sociedades múltiples –de Estados múltiples– bajo el capitalismo es, a la vez, un indicador de su tendencia hacia la universalización, la diferenciación y la fragmentación. Es decir, que el Estado nación funciona como un estándar universal en cuanto a la forma que una comunidad política puede y debe adoptar. Al mismo tiempo, los procesos concretos del desarrollo desigual y combinado constituyen una de las principales fuentes de diferenciación entre los Estados nación (Anievas y Nisancioglu, 2016:7).

Esta perspectiva requiere conocer las propuestas en las que se pueden notar diferentes tendencias que actúan de distintas maneras en cada realidad histórica-concreta. En su libro en *How the West Came to Rule*, Anievas y Nisancioglu (2016)<sup>62</sup> tratan estos conceptos como aspectos fundamentales o constitutivos de la formación del capitalismo, modo de producción globalmente dominante. También consideran la formación entremezclada y variada de las jerarquías raciales, sexuales y de género, constitutiva y relacionada, de manera compleja, con la construcción del capitalismo. Teniendo esto presente,

---

<sup>61</sup> Esta visión permite establecer un distanciamiento argumentado con algunas tendencias, que han degenerado en posiciones objetivistas o subjetivistas, que han pretendido, desde hace décadas, hegemonizar el pensamiento-acción para la transformación social.

<sup>62</sup> Entrevista a A. Anievas y K. Nisancioglu, autores de *How the West Came to Rule* (2015).

concluyeron que la mejor manera de comprender el capitalismo es plantearlo como un conjunto de configuraciones, una multitud de correspondencias sociales y procesos orientados hacia la (re-)producción sistemática de la relación *capital-trabajo-salario*, pero sin reducirlo –ni histórica ni lógicamente– ha dicho triángulo. Al señalar esto, lo que pretenden destacar estos autores es hacer hincapié en cómo la acumulación y la reproducción del capital, a través de la explotación del trabajador asalariado, presupone una gama más amplia de las diferencias sociales que hacen posible el proceso.

Estas relaciones sociales pueden manifestarse de diferentes maneras: aparatos coercitivos del Estado, ideologías y culturas de consenso o formas de poder y explotación que no son un resultado directo ni derivado de la trama *capital-trabajo-salario*, como el racismo, el patriarcado o el trabajo no remunerado. Incluso afirman, que el ejemplo sobre la esclavitud en América –y las formas similares de servidumbre en las colonias neerlandesas en el este de Asia– es exactamente el mismo tipo de configuración que la relativa a la reproducción sistemática de *capital-trabajo-salario* en Inglaterra, aunque sigue sin ser reductible a ello (Anievas y Nisancioglu, 2016:5).

Relacionar los procesos de lucha con la composición de clases nos remite a un debate entre el subjetivismo y el objetivismo. Por un lado, en contraposición a las hipótesis ortodoxas que hacían del movimiento de masas, dependiente del proceso de acumulación y de *leyes objetivas*, el obrerismo asume un carácter esencialmente político ante la tendencia contagiada del economicismo y objetivismo. En ese mismo acto de rechazo al objetivismo se reevaluaba el papel del *subjetivismo obrero* propiamente dicho, alejándose de toda institucionalización del movimiento obrero (Altamira, 2006: 168). Esto nos vincula con el planteamiento de que solo la composición de clase nos da la complejidad material y política de la figura del sujeto. Un análisis materialista del sujeto solo puede pasar a través del análisis de la composición de clases (Negri, 1988: 71) desde esta perspectiva dialéctica el análisis del desarrollo de las fuerzas productivas, la composición técnica del trabajo, no se puede separar de la composición política, verdadera razón de su existencia, y que atañe a la construcción de las necesidades y deseos subjetivos colectivos, así como a su proyección de las particulares formas de organización políticas, culturales y comunitarias que se constituyen (Altamira, 2006:170).

De esta forma, no se separa lo material –objetivo– de lo subjetivo –político y expectativas de cambio– en análisis crítico de los procesos de descomposición,



composición y recomposición de la lucha, como una totalidad de confrontación antagónica diversa y compleja. En particular, en el estudio de los ciclos de lucha de las clases oprimidas y las posibilidades-potencialidades de transformación social ante los cambios tecnológicos y de la división del trabajo; expresadas en las respuestas organizativas y programáticas de los trabajadores y trabajadoras y demás movimientos populares en lucha. En síntesis, es fundamental desde una perspectiva histórica y dialéctica considerar como totalidades concretas y dinámicas tanto las relaciones de poder, subordinación/insubordinación, como las de explotación/emancipación en las relaciones sociales de producción. En conjunto en el desarrollo de las fuerzas productivas que, según Brom (2013:189) se desarrolla mediante continuos choques y contradicciones, avances y retrocesos, en una sucesión de cambios lentos, paulatinos, y de otros, rápidos, revolucionarios, con frecuencia violentos. En este proceso se encuentran las bases de la historia de la humanidad.

Las concepciones euro-anglocéntricas del desarrollo y progreso, impuestas por el capitalismo como visión hegemónica, poco tienen que ver con la cultura y la historia particular de los habitantes originarios y actuales de las comunidades dominadas o subordinadas; en sus relaciones de poder, de propiedad con los territorios y vinculación orgánica con la naturaleza; donde se hallan formas de organizaciones solidarias y de acción de apoyo mutuo dentro de una visión colectiva, que es contraria al capitalismo y que aún se preserva en importantes sectores del pueblo como reserva histórico-cultural. Se expresa tanto en la resistencia como en la lucha de confrontación antagónica contra el capitalismo impositivo colonizante y colonizador. La imposición de un modelo externo implica comprender los intereses de quiénes lo promueven y para qué, afin de generar las alianzas a lo interno y la institucionalización de las misma<sup>63</sup>. Son éstas las que generaran los choques y nuevas contradicciones, tanto con la población existente o la que migrará como demanda laboral, en un proceso relativamente rápido de ajuste de la división internacional y sectorial del trabajo. Como consecuencia de ello se producirá un mestizaje o mixtura del nuevo tejido social tanto histórico-cultural como de la organización social y política, donde se colocan de manifiesto las identidades territoriales y las relaciones culturales diversas (viejas, renovadas y nuevas) que aparecerán en los nuevos escenarios políticos, de

---

<sup>63</sup> Éstas como no se producen por consenso popular, ni tampoco es un acto democrático institucionalizado, es la fuerza externa hegemónica la que termina imponiendo las nuevas condiciones socio-económicas y relaciones jurídico-político que le den legitimidad. La regulación jurídica se somete a los intereses económicos externos, no a las demandas sociales, por muy justas y urgentes que sean.

confrontaciones sociales, ante las condiciones y circunstancias de explotación y opresión de vida, develadas e impugnadas.

De acuerdo al análisis-crítico hecho, podríamos decir que el motor de las transformaciones sociales está en el desarrollo de las fuerzas productivas y relaciones sociales en la producción y en el trabajo (a todos los niveles capitalistas o no) y que éstas modifican a toda la sociedad, dentro de una lógica represiva y violenta, aunque se disfrace y se justifique como inevitable. Lo que no se podría decir, a riesgo de caer en determinismo histórico, es que existe una preconcepción de cómo se concibe y orienta ese desarrollo de las fuerzas productivas, en función de un proceso de cambio social de raíz, que rechaza concientemente el modelo *de modernización colonizadora del capitalismo*. La tendencia histórica evidencia que todo desarrollo capitalista de unos Estados/nación, o sectores sociales, implica un anti-desarrollo de otros dominados-subalternos, que implica la negación de sus formas tradicionales socio-productivas y culturales e identidad territorial. Revertir esta tendencia al anti-desarrollo o estancamiento del subdesarrollo pasa por cambiar esta dinámica que impide salir de la lógica capitalista y concebir una nueva racionalidad del desarrollo humano en sociedad y una planificación transformadora de largo alcance que lo impulse. Esta planificación deberá contar, por un tiempo no definido, con el dominio de relaciones capitalistas de producción a nivel nacional y mundial institucionalizadas y de una cultura política que serán determinantes en la definición de agenda alternativa de cambio social.

Conocer este proceso histórico particular que combina formas distintas de vida, de organización y gestión social, permite descubrir la compatibilidad-incompatibilidad entre ellas y las contradicciones antagónicas que subyacen en el modo hegemónico que se quiere superar. Relaciones que interactúan y se modifican históricamente —de manera recíproca y desigual— para generar los cambios que favorecen a algunos sectores y perjudican simultáneamente a otros. Por ejemplo, se suele hablar *positivamente* del desarrollo urbano, si se deja de lado las consecuencias que ello implica para formas de vida en el campo, y su relación tradicional con los territorios. No se puede ver como beneficioso toda modernización industrial y social porque implica un modelo que mejora los medios de transporte, genera nuevas formas de producción, servicios, comercialización y financiación asociadas, y deja fuera las consideraciones de la alteración ambiental y excluye otras formas de organización social, de carácter endógeno y vinculadas a la satisfacción de las necesidades de la población. Dice Harvey (2013:45), la urbanización ha desempeñado un

papel crucial en la absorción de excedentes de capital, y lo ha hecho a una escala geográfica cada vez mayor, pero a costa de impetuosos procesos de destrucción creativa que implican la desposesión de las masas urbanas de cualquier derecho a la ciudad.

Prueba de ello es que el desarrollo industrial concentrado, que dio origen a las grandes ciudades, terminó convirtiéndolas en la negación de lo humano, en cuanto a calidad laboral y de vida en general, que dificulta la convivencia, la comunicación y la movilización social para determinados sectores<sup>64</sup>. Prácticamente estas ciudades fueron planificadas, y aún siguen así, para un determinado modelo de explotación de la fuerza de trabajo muy concentrada, donde se garantizaba prioritariamente los servicios a la industria para elevar la productividad, sin importar el ambiente y la población existente (transporte de materiales y de personas, agua, energía, inversión financiera, etc.) y minimizaron los servicios a las comunidades y a la universalización de la seguridad social. Ciudades para el trabajo donde se desconoce la cultura, la recreación y el esparcimiento y se condiciona a una estructura estratificada, racista y discriminatoria. Estas grandes ciudades industriales atraen a grandes contingentes de trabajadores (as) con la expectativa de ocupación, que en pocos años terminan formando los llamados “cinturones de miseria” y, en la mayoría de los casos, los someten a una permanente inestabilidad ante la inevitable opción de trabajos informales, temporales, desregulados y fuera de toda protección social. Esas poblaciones desplazadas en su mayoría del campo<sup>65</sup> o de pequeños poblados forman parte, en gran medida, del cada vez mayor ejército industrial de reserva (que incluye la demanda de trabajo en los servicios exigidos por ella de manera separada), en tanto la oferta de empleo tiende a disminuir con respecto a la demanda<sup>66</sup>. Esto ha conllevado a una inevitable elevación de la desesperanza, la inestabilidad y precariedad laboral, así como el incremento de la competencia entre dichos sectores.

---

<sup>64</sup> La característica fundamental de estos grandes parques industriales es la posibilidad de incrementar la plusvalía y reducir los costos de producción asociados. Se utiliza como estrategia para responder a las confrontaciones reivindicativas de los trabajadores que produce el desmejoramiento sistemático de las condiciones y ambiente de trabajo, que en el “mejor de los casos” se responde con aumentos salariales ante el riesgo de vida y a la salud (bono de calor o bono de altura) y ocultando el sector perjudicado.

<sup>65</sup> La población rural de los alrededores de las grandes ciudades se ve desplazada sin mucha ceremonia al expandirse éstas, como ya había vaticinado Lefebvre en los años sesenta presintiendo que la clara distinción de otro tiempo entre la ciudad y el campo parecía difuminado gradualmente dando lugar a espacios poderosos con un desarrollo geográfico desigual bajo del dominio del capital y del estado (Harvey, 2013:41).

<sup>66</sup> El empleo temporal propio de las ciudades de acelerado crecimiento, genera una expectativa de alta migración y población flotante que termina incrementado el desempleo crónico y la confrontación al interior de la clase trabajadora.

Cuando se utiliza en un nivel general, el desarrollo desigual y combinado reenvía a una premisa básica o a una ontología de la historia humana. Dicho de otro modo, identifica un conjunto abstracto de determinaciones que describen una condición general a la que se enfrentan todas las sociedades, sea cual sea su contexto histórico. En consecuencia, cuando se utiliza a nivel transmodal, el desarrollo desigual y combinado no nos da, realmente, muchas más indicaciones sobre los procesos históricos concretos y los explica muy poco. En este nivel de abstracción, no es una teoría. Sin embargo, no es esta la única manera en que puede ser utilizado el desarrollo desigual y combinado (Anievas y Nisancioglu, 2016:15).

Esto lo retomaremos más adelante, desde una perspectiva teórica y metodológica desde la praxis social en estudio, ya que es precisamente en la particularidad –en la que se reduce la generalización a una totalidad concreta, antes de ir a la otra dimensión mayor que la contiene– donde esta teoría se convierte en un herramienta cognitiva de reflexión crítica para asumir la complejidad de la realidad, sin sacrificar lo concreto singular ni lo abstracto general. Desde esta perspectiva que asumimos, no existe la pretensión de resignificar un modelo del sistema mundo actual, donde estemos todos incluidos, solo desde el capitalismo histórico euro-anglosajón como tendencia dominante. Creemos que no existe un solo sentido de la historia y esta teoría del desarrollo desigual y combinado, abre el espectro de otras posibilidades históricas. No las cierra.

No marchamos hacia un futuro único, homogéneo, emparejador, sino hacia muchos futuros [porque] no hay destino trazado de antemano, no estamos condenados al comunismo ni al mercado absoluto. La disputa por el futuro no se da sólo en términos de economía, también y fundamentalmente en la tesitura social, en las propuestas de orden político, en los paradigmas de convivencia, en el terreno de la cultura, en la sexualidad, en los ámbitos de la vida cotidiana (Bartra, 1999:13-14).

La contextualización teórico-conceptual del *comunismo* como determinismo histórico, tal como lo expresa Bartra (1999) encuentra en la actualidad un debate abierto y controversial entre visiones contrapuestas de lo que se entiende como comunismo, con matices y corrientes internas, que sin embargo queremos sintetizar en los dos extremos del debate: (1) los que lo ven como un estado de cosas que deben establecerse como ideal social y como proyecto único prefigurado y determinado como doctrina más o menos estructurada. Esto permite calificar o descalificar a los Estados-nación autodenominados comunistas por haberse enfrentado al capitalismo en su momento, independientemente de otras consideraciones conceptuales de interés, (2) aquellos que ven al comunismo como movimiento real que anula y supera el actual estado de cosas y que, por tanto, no tiene una sola determinación histórica. En su desarrollo desigual y asimétrico se entiende que es desde el propio capitalismo donde surge la posibilidad de cómo superarlo.

Se trata de un movimiento histórico que se prefigura en la praxis, desde los sujetos en su lucha, que demanda creatividad y originalidad para confrontar y crear alternativas en el propio movimiento de anulación y superación. Desde esta visión dejaríamos de ver al comunismo como determinación histórica única y acabada de futuro posible, y comprenderla como propuesta histórica en construcción, que se opone antagónicamente a la esencia del capitalismo como realidad concreta dominante. Para conocerla a fondo se contrapone a un ideal factible de cambio civilizatorio, que se construye negando la esencia de lo que se rechaza del capitalismo y sustituyéndola por una nueva hegemonía alternativa creada y recreada en la propia acción de cambio y en distintos espacios y tiempos.

El evidentemente descrédito en que cayó el denominado “comunismo” –o socialismo real– después de la experiencia histórica del estalinismo y del balance de los Estados/nación que adoptaron un sistema político-social con este nombre ha generado un profundo debate entre denominación y concepción, ya que está puesta en duda la coherencia con la naturaleza anticapitalista que marcó el inicio del proceso revolucionario con el curso que tomó posteriormente. La auto-denominación en un momento de su historia o el nombre que conserven los partidos que dominan el gobierno, ha obligado a los anticapitalistas actuales, considerados de esencia socialista, a colocar adjetivos para su distinción del llamado “socialismo real” que según éstos dejó de ser socialista en su camino o nunca lo lograron. Esto es lo que nos permite afirmar la relevancia de redefinir hoy, qué entendemos por socialismo y por comunismo. Al respecto, el filósofo mexicano, Gabriel Vargas Lozano<sup>67</sup> (2011:12) afirma que después de caer los regímenes llamados socialistas en Europa del Este y en la URSS (de 1989 a 1991) el sistema capitalista, a través de los medios masivos de comunicación y sus aliados intelectuales, aprovechó la oportunidad para tratar de reducir a cenizas al clásico<sup>68</sup>. En los países ex socialistas fue enterrado Marx como pensador “porque equivocadamente se le hizo responsable de la conformación burocrática del socialismo y de otras tantas cosas más. Esto era sin duda, una vía para privar a las clases trabajadoras de la única concepción alternativa al propio sistema”. De hecho, en el caso de los países latinoamericanos esta versión fue difundida y sembrada, para también enterrar esta esperanza de cambio y facilitar la introducción de la estrategia neoliberal.

---

<sup>67</sup> Profesor e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, que le correspondió hacer el prefacio a la edición en español del libro de *Tras las huellas de un fantasma: la actualidad de Karl Marx*, que coordinó Marcelo Musto, al que hacemos referencia.

<sup>68</sup> El autor se refiere a la obra de Marx.

Esta afirmación, interesada para desprestigiar el pensamiento de Marx, es un despropósito porque se pretende evaluar la fuerza dominante de la obra de Marx, para develar las características de un sistema de tendencia deshumanizadora, que implicaba un proyecto de transformación<sup>69</sup>, por la proporción que realizan de sus obras, los que la interpretaron para aplicarlas a su propia realidad, en muchos casos como doctrina. Y menos aún, si viene de un gran pensador que siempre consideró su obra inacabada, por su profunda capacidad autocrítica, que le hacía dudar de la precisión de sus escritos (Vargas Lozano, 2011:12-15)<sup>70</sup>. Por eso seguimos haciendo el esfuerzo de diferenciar el pensamiento de un ser humano, que vivió en un contexto particular y creó una obra visionaria de gran vigencia, de la interpretación interesada o sesgada que se haga de ella en otro momento y espacio. Reconocemos que su obra está apoyada en un profundo y riguroso conocimiento histórico de la realidad, del conocimiento científico y filosófico de su época basada en el aprendizaje de múltiples experiencias de lucha, en las que participó, directa e indirectamente, en muchas de ellas, y que posteriormente tuvo la sabiduría para reflexionar sobre dichas experiencias de vida y lucha para conocer la capacidad de un pueblo plebeyo que desafía la historia. Así como de la magnitud de la alienación del trabajo, provocada por el capitalismo, y que permitan descubrir las fuerzas internas que amenazan su continuidad<sup>71</sup>. El espíritu que nos anima a referir el pensamiento polémico de Marx y de aquellos seguidores o estudiosos de su obra es porque nos ayudan a aprender de ellos. Así continuar creando apoyados en su habilidad y capacidad para contextualizarlo e interactuar con su pensamiento demostrando conocimiento, respecto manejo riguroso de su obra, incluso estando en desacuerdo en algún momento de su vida intelectual. Esto es también válido para otros pensadores que referimos en este estudio y que, en algunos casos, nos hemos cuidado de señalar la fecha en la que hacen tales análisis y afirmaciones por los cambios que han tenido a lo largo de su desarrollo intelectual.

---

<sup>69</sup> Que según nuestra apreciación nunca la definió en su forma particular porque creía en la lucha como hecho histórico y, por tanto, histórica-concreta.

<sup>70</sup> Esto por supuesto, no lo exonera de responsabilidad sobre lo escrito y publicado, pero es necesario contextualizarlo, y conocer su obra para opinar sobre ella. Lo que se publicó, cuándo y qué propósito tenían sus variados escritos (cartas, manifiestos políticos, artículos de opinión periodísticos y ensayos) que incluyen miles de páginas de cuadernos de notas personales siempre inacabadas que nunca fueron pensadas para su publicación sin haberlas acabado.

<sup>71</sup> Encontramos en sus ideas, enseñanzas para reflexionar y contextualizarlas a los nuevos escenarios de lucha, contra el mismo sistema que conoció y develó detalladamente en su obra. Tanto Marx como otros pensadores, de ayer y de hoy, nos ayudan a comprender este complicado mundo en el que vivimos y del que estamos empeñados en transformar, sin pretensiones de polemizar en un debate, que solo nos interesa en este estudio, en tanto permita diferenciarnos de posiciones, que pretendan por razones ideológicas, o de gran confusión histórica, disminuir la pertinencia en los planteamientos que referenciamos.

### ***3.- Cambio geopolítico del centro de poder y la necesidad de la segunda independencia***

El centro del poder originalmente europeo –España, Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda– se desplazó hacia el continente americano luego de los procesos de independencia de la mayorías de los pueblos, entre finales del siglo XVIII y XIX, para continuar su dominación colonial bajo otra figura política y económica, donde se vinculan también las oligarquías a nivel internacional. En este nuevo cuadro EEUU crea su propio poder colonial-imperialista dentro del Continente, que después ampliaría hacia el resto del mundo. Desde el siglo XVIII ejerció su poder en el hemisferio que afianzaría después de la Segunda Guerra Mundial. En los países de América Latina y el Caribe (ALC) lo ejercería, y aún lo ejerce, utilizando a los gobiernos aliados y desplazando del poder político a los que le pusieran resistencia. La violencia contra el pueblo continuó con el desplazamiento y exterminio de comunidades enteras para hacerse de sus territorios y riquezas naturales, propias de un sistema colonial, bajo la figura de repúblicas independientes aunque no soberanas y, por tanto, vigiladas por el coloso del Norte. Más tarde el resto de las metrópolis adoptarían regímenes democráticos con nuevas relaciones de poder con profundamente asimetrías para adoptar formas modernas de colonización, bajo el velo de la democracia. A nivel hemisférico, la democracia republicana de EEUU se erigió sobre los demás pueblos de América para justificar la violación de los derechos humanos de las mayorías de la población, que no terminan de ser vistas como ciudadanía de pleno derecho. Tal como sucedió en su propio territorio con las poblaciones indígenas y luego con la población negra. Serían sucedidas en el siglo XX y XXI con las demás poblaciones migrantes pobres que se han desplazado hacia ese gran país en busca de mejores condiciones de vida, y muchos detrás del “sueño americano”. Migrantes que en su mayoría provienen de países que los grupos de poder de EEUU, guiado por su avaricia, han destruido sus economías y sus territorios obligándolos a tal desplazamiento, como es el caso de México, los países centroamericanos y de demás naciones hasta la actualidad.

Lo que indica que en las raíces del poder de EEUU está la riqueza extraída por la vía de la acumulación originaria y otras formas de super-explotación de la fuerza de trabajo propias de la colonización que ha hecho sobre los países de Latinoamérica y es lo que permite comprender su condición imperialista. Terán (2014:35) es muy claro al afirmar:

(...) la historia del capitalismo y de su proceso expansivo evidencian que los rasgos de lo que Marx describía como acumulación primitiva –como proceso originario de la hegemonía mundial capitalista–, tales como el despojo, el saqueo, la rapiña y la

violencia, no solo son factores fundacionales del capitalismo histórico, sino que funcionan como mecanismos permanentes del proceso de acumulación de capital.

Lo que evidencia que es una relación antagónica entre ambos lados, donde cada ajuste para extender al capital, desde las conquistas y la colonia hace más de 500 años de acción colonial se convierte en miseria y despojo para el colonizado, de América Latina o para África o Asia. De allí que las luchas libradas en América en estos últimos cinco siglos, marcan grandes diferencias, propias y genuinas, en la conformación de las estructuras socio-estatales capitalista-colonial y la relación del Estado con el pueblo, así como en las dinámicas y posibilidades de insurgencia. Luchas históricas de resistencia y confrontación contra el poder impuesto por la fuerzas coloniales y se conformaban de manera distinta, de acuerdo al contexto histórico-social. Es así como podemos estudiar los procesos singulares de un país como Venezuela, enmarcados en la lucha de resistencia para la preservación de los valores culturales propios, la sobrevivencia frente a la violencia contra el pueblo, y de independencia primero de la corona y luego de las demás fuerzas imperiales que persisten en desconocer su soberanía y su firme decisión de autodeterminación.

El proceso de segunda independencia o segunda emancipación en el siglo XXI tiene la característica de ser conducida por el pueblo mismo de donde surgen sus líderes. El estudio que hace Dussel (2010) sobre el giro descolonización desde el pueblo y la segunda emancipación en América Latina, permite conocer la riqueza de los pensadores de Nuestramérica, así como de la participación de pueblo en las luchas de independencia y anticolonial desde el siglo XIX hasta nuestros días. Al respecto hace referencia a José Martí (1853–1895) ya que tiene especial lugar en las luchas de la liberación latinoamericana hasta el presente, porque se encuentra entre el final de las guerras de la Independencia del comienzo del siglo XIX contra España y el inicio de la confrontación contra el coloso del Norte, el Imperio americano, ante el cual se cifra en concreto el proceso de la “Segunda Independencia”<sup>72</sup>.

Para comprender el significado de esta segunda independencia, y la participación de Venezuela en ella, es necesario entender que el pensamiento libertario de estos pueblos se origina en el pensamiento independentistas de Simón Bolívar, Simón Rodríguez –maestro del Libertador– y Ezequiel Zamora –líder campesino venezolano–, desde los siglos XVIII

---

<sup>72</sup> Reseña que hace Dussel de José Martí en “El Congreso de Washington”, en Martí, 1977, p. 152. De J. Martí, Manuel Ugarte, y otros, véase en Werz, 1995, pp. 77ss.



y XIX, que se suma al de otros libertadores del momento. Este pensamiento se apoyó a su vez, en otros grandes pensadores que lo antecedieron, como Francisco de Miranda, y posteriormente, y una vez que trascendió a Venezuela, fue tomado por José Martí (cubano), Mariátegui (peruano), Che Guevara (argentino-cubano), y continúa una larga lista hasta nuestros días, en el que se mantiene su vigencia, siempre renovada. Revivir esto implica no solo reconocer la propia historia y el origen de lo que fue la lucha por completar la independencia, porque el proyecto original fue interrumpido y se destruyó el avance integracionista entre las naciones independizadas, y divididas arbitrariamente por la poder mundial (Corona-Iglesia). Aún queda pendiente a otro nivel de la nueva colonización que impusieran y se mantiene en estas repúblicas. De hecho, la traición al pueblo del proyecto integracionista, que se iniciaba con la Gran Colombia, terminó dividida en naciones que compartían líderes, soldados, culturas y sueños. Las oligarquías se unificaron para desintegrar nuevamente lo que la Corona había hecho para preservar sus intereses y mantener el control de las zonas colonizadas del Continente. La colonización se mantuvo aunque cambiaron las élites de poder, de acuerdo a las fuerzas que habían en el momento.

Desde 1830 hasta finales del siglo XX, en Venezuela se dieron importantes cambios que la fueron configurando en una formación socio-estatal de características periféricas, donde el elemento principal, en el orden social y político ha sido la rebeldía del pueblo. El historiador venezolano Roberto López (2004:127) en su estudio sobre el protagonismo popular en la historia de Venezuela, afirma que esta historia está caracterizada por las continuas revoluciones políticas en las cuales un grupo insurgente de raíces populares derroca al previamente existente; así ocurrió en el proceso independentista, y continuó en 1848, 1863, 1870, 1899, 1945, 1958 y 1998, aunque en éste último año el desplazamiento de la élite en el poder se haya realizado mediante un proceso electoral<sup>73</sup>. Según, este autor, desde la propia guerra de independencia hasta nuestros días se ha dado procesos de constitución de una alianza de clases y grupos sociales que han sido determinantes en el devenir histórico de este país. “Si algo ha destacado en Venezuela desde la época colonial es precisamente el espíritu de rebeldía de sus pobladores”. La confrontación entre grupos sociales antagónicos existe desde la época colonial, presentándonos un panorama de

---

<sup>73</sup> La lucha popular en Venezuela, desde hace más de dos siglos, alcanzó considerables logros en la guerra de independencia y en la guerra federal. De igual forma, el proceso de independencia permitió la irrupción del único proyecto para el soberano e independiente (López, 2004:131-142) de integración latinoamericana.

rebeliones populares reiteradas a lo largo de los siglos, cuyas repercusiones en lo social y cultural han incidido en el proceso de cambios que hoy atraviesa Venezuela<sup>74</sup>.

Desde finales del siglo XVIII hasta la actualidad el dominio hemisférico de Estados Unidos de Norteamérica sobre ALC más que una política expansionista directa, habiendo saciado cualquier aspiración al anexarse más de la mitad del territorio Mexicano<sup>75</sup>, se ha caracterizado por un intervencionismo en la vida política, económica y cultural. Historia que se ha caracterizado por injerencia directa de los gobiernos de EEUU en toda la vida política, económica y cultural, de prácticamente todos los países del Continente; a tal extremo que les parezca cotidiano argumentar la necesidad de intervenir para *proteger los intereses estadounidenses*, que obviamente los tiene. Sin embargo, esta “protección” viola incluso las legislaciones existentes, los derechos ciudadanos y la posibilidad de incrementar la autonomía o favorecer una política que atienda más a las poblaciones excluidas, que le corresponde a cada gobierno de manera soberana.

La historia de las intervenciones e injerencias en los asuntos internos han prestado mayor atención a la reducción o eliminación de cualquier movimiento popular insurgente, que a las propias relaciones económica, donde se utilizan otras formas de coacción y dominio que tienden a pasar de manera desapercibida. Tienen como objetivo en particular eliminar a aquellos dirigentes o grupos que organicen eventos que pudieran ir en reclamo a los gobiernos ampliamente favorables a su crecimiento, como potencia económica mundial, a cuenta del sacrificio del pueblo. Así Estados Unidos de Norteamérica ha invadido, en innumerables momentos, a distintos países de Latino América y el Caribe, ha instalado bases militares, ha propiciado y apoyado golpes de estado, ha desconocido resultados electorales, ha apoyado a dictaduras sangrientas y ha impulsado acciones terroristas encubiertas contra gobiernos que defiendan la autodeterminación y la soberanía nacional<sup>76</sup>. A partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, con el surgimiento

---

<sup>74</sup> La independencia fue una guerra de enfrentamientos sangrientos; lo que significa que después 13 años de lucha armada, el país quedó destruido, su economía fuertemente golpeada y se estima que cerca de un tercio de la población (unas 200.000 personas) murieron a consecuencia de las batallas, las enfermedades, el hambre o las represalias.

<sup>75</sup> La intervención bélica de Estados Unidos de Norteamérica a México 1846-1848 terminó con la anexión de más del 55% (más de 2.100.000 Km<sup>2</sup>) del territorio a Estados Unidos, a lo que hay que sumar el estado de Texas en 1845, luego de haber obtenido la independencia de México en 1836.

<sup>76</sup> Las intervenciones de las tropas, la Secretaría de Estado y la propia Presidencia de Estados Unidos de Norteamérica han dejado importantes desequilibrios a las economías y pérdida creciente de su soberanía en América Latina y el Caribe. A lo largo de más de dos siglos prácticamente ha existido injerencia en todos los países, algunos de manera reitera y abiertas y otras encubiertas, como ha sido el caso de Cuba, y la

de la política de Guerra Fría, ha actuado directamente para impedir el avance del “comunismo”, o cualquier intento antisistema en ALC, el cual ha considerado su espacio natural de libre comercio, en una relación asimétrica, que siempre beneficia al país del norte. Éste considera a todo el Continente como una zona geopolítica de control directo; por eso ha acosado a Cuba, por más de 60 años, incluso después de dejar de recibir apoyo de la Unión Soviética, y ha reducido todos los movimientos populares insurgentes en todos los países, como que si fuera su propio territorio; coherente con la Doctrina Truman.

La estrategia principal de estas alianzas gubernamentales, de gobiernos al servicio de las transnacionales y los intereses del imperialismo norteamericano, consiste en ocupar solo temporalmente a los territorios con la excusa de “garantizar la paz o reponer el orden”, aunque con ello se esté violando la constitución correspondiente, la Carta Interamericana de Derechos Humanos y la propia Carta Democrática Interamericana de la OEA<sup>77</sup>. El reconocimiento de la dignidad humana que pregonaba dicha Carta, como compromiso político de los gobernantes de cada país, parecería que pasa por la valoración previa que hace Estados Unidos de Norteamérica de quiénes son los sujetos a los cuales se les respeta su dignidad. Obviamente se trata de dominar a la población a partir de las alianzas con los gobiernos “títeres”, representantes de las oligarquías, a cambio de “la paz y seguridad ciudadana”, y con la evidente pérdida total o parcial de su soberanía. Esto encubre el verdadero propósito de mantener el control económico sobre los recursos naturales existentes, al colocarlo al servicio de intereses foráneos, al menor costo posible para las transnacionales. Esta dura historia de intervención externa, condicionó la conformación de los Estados-nación, de su posibilidad de soberanía e independencia y de la legitimidad de los procesos electorales como expresión de ejercicio de la democracia en favor del pueblo.

---

mayoría de los países centro americanos y algunos del Caribe como República Dominicana, Granada, Haití, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Panamá. Otra forma de intervención ha sido el histórico ataque a la estabilidad de la Revolución Cubana, así como las acciones contra los movimientos insurgentes en distintos países, la participación directa en los derrocamientos de gobiernos, asesinatos de presidentes o candidatos a la presidencia con gran apoyo popular, e intervenciones y apoyo directo a golpes de estado a presidentes electos democráticamente, por defender la autonomía o soberanía nacional. Sin olvidar la participación del presidente Kissinger en las operaciones del Plan Cóndor para capturar y ejecutar opositores políticos en Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia. Entre los más relevantes están Chile, Colombia, Panamá, el golpe frustrado contra Hugo Chávez de Venezuela en el 2002, y los recientes hechos en Honduras y Paraguay.

<sup>77</sup> Instrumento aprobado en 2001 que proclama como objetivo principal el fortalecimiento y preservación de la institucionalidad democrática, al establecer que la ruptura del orden democrático o su alteración, que afecte gravemente el orden democrático en un Estado miembro, constituye “un obstáculo insuperable” para la participación de su gobierno en las diversas instancias de la OEA. Obviamente no condena al agresor externo de una democracia solo al agredido: el gobierno y al pueblo que se utiliza como “carne de cañón”.

Ante cualquier resistencia se produciría una intervención directa o se propiciaría un golpe de estado que permitiera la ocupación de las tropas hasta que se volviera *a garantizar la obediencia*. De esta manera, paradójicamente, los resultados electorales no son legitimados por el voto popular, por mayoritario que sea, sino por “la aprobación” de la Secretaria de Estado Norteamericana y sus aliados internacionales.

Esta dura historia de intervención externa, directa o indirecta en la totalidad de países de ALC, en todos los ámbitos de su vida política, económica, social y cultural en general, condicionó la conformación de los Estados, de su posibilidad de soberanía e independencia y de la legitimidad de los procesos electorales como expresión de ejercicio de la democracia en favor del pueblo. Los procesos de transformación social se caracterizan por romper con la homogeneidad impuesta, cosificada e institucionalizada, como garantía de continuidad del sistema dominante. Es así como la generalización convertida en “leyes que rigen la historia o la realidad social” comienzan a sufrir fuertes resquebrajamientos en la legitimidad para explicar y mucho menos tratar de comprender lo que está sucediendo. Por tanto se ponen en evidencia fuertes contradicciones en las visiones del mundo y de cómo superar la crisis social que ha generado el capitalismo, en el caso particular de ALC y de Venezuela como parte de ella. Más que para salvar de su crisis actual al capitalismo, aunque hay muchos que se aferraran a ello, creemos posible orientar la sociedad hacia una nueva civilización donde el papel protagónico lo lleve el pueblo emancipado y dispuesto a iniciar nuevos espacios constituyentes que permitan superar las políticas reformistas y de ajustes, de efecto coyuntural, que terminan alargando la agonía del sistema e impiden que se produzcan transformaciones raizales que cambien el rumbo de la historia.

Todo esto está relacionado con los mecanismos de dominación, si bien después de la Segunda Guerra Mundial se inició un proceso de independencia de las colonias que aún quedaban, iniciando con la India (y Paquistán), y años más tarde con la colonias portuguesas. Estos procesos se dieron bajo el dominio y hegemonía del capitalismo del momento, donde la independencia de gran trascendencia para esos pueblos, fue principalmente de carácter político a lo interno; con el régimen de dominación externa y de nuevas relaciones internacionales en el Sistema Mundo donde se incorporaban como nación, con perfil propio, en la economía mundial de mercado capitalista. Sin embargo, todos estos países terminaron formando parte de ese otro colonialismo con preeminencia de la economía de mercado; que trastocó sus culturas y tradiciones, además cambió el

concepto de dependencia y de relaciones de dominación/sumisión<sup>78</sup>, aún con independencia reconocida por las Naciones Unidas. A pesar de los esfuerzos y sufrimientos de los pueblos en sus largas luchas en la conformación de sus Estado-nación, sus oligarquías se sumaron a este otro nuevo colonialismo que se ha mantenido en ALC, desde hace más de 200 años, después de lograda la independencia de las metrópolis europeas. En otras palabras, cambiaron a otro tipo de colonización en cuanto a las relaciones económicas-políticas y se mantienen rasgos importantes de racismo y otras formas de discriminación, tanto por la oligarquía nacional, como las foráneas. Este colonialismo al que haremos referencia para entender la situación de Venezuela en la actualidad, no ha dejado de existir desde el mismo inicio del sistema capitalista mundial, con distintas relaciones económicas y políticas entre las naciones, pero que explican el por qué se han mantenido en condiciones de pobreza, opresión y explotación<sup>79</sup> de gran desigualdad socioeconómica, propia de procesos de dominación externa y de dependencia a la economía de mercado, en situación asimétrica entre países de centro y de periferia; después de su independencia política como nación.

Después de los años setenta del siglo XX, en plena crisis del capitalismo a nivel mundial, la característica común de los países de Latinoamérica, con distintos gobiernos y regímenes políticos (de democracia representativa o dictadura) fue acentuar su condición de colonizados, al servicio de los intereses de los grandes grupos económicos y el poder imperial, ejercido en su máxima expresión por EEUU. Esto implicó la implementación de mecanismos crecientes de represión contra cualquier acción de protesta u organización que no se sometiera a las reglas y cultura política imperante; reproductora del rol que se debía ejercer en el desarrollo del capitalismo a nivel mundial. La diferencia estaría en el mayor o menor carácter encubierto o abierto de la represión para someter y silenciar los reclamos del pueblo, y en la naturaleza de la riqueza que se desea saquear de cada país para garantizar el desarrollo industrial acelerado de Estados Unidos de Norteamérica en particular y de otros países industrializados.

Es importante señalar que para la reconstrucción de posguerra de Europa así como para el desarrollo de las maquinarias y equipos en los países desarrollados tuvo particular interés, la inversión productiva en la industria del acero y del aluminio, así como de otros

---

<sup>78</sup> En algunos casos con importantes desarrollos tecnológicos y de infraestructura, en las áreas de extracción y de industrias de materias primas para la exportación.

<sup>79</sup> El caso más dramático lo constituye Haití, que aún sigue viviendo las consecuencias de haber sido el primer país independiente, cuya lucha la realizaron los esclavos contra el poder francés.

recursos naturales. Esto colocó la mirada en las riquezas que tenía Venezuela tanto de hierro como de bauxita, y explica el desarrollo de esta industria en la segunda mitad del Siglo XX, y de gran importancia por varias décadas. Sin embargo, esta industria tuvo significativos cambios de carácter tecnológico y de organización del trabajo que influyeron en la continuidad y rentabilidad de las mismas a nivel de algunos países. En el caso venezolano su desarrollo está asociado a la condición de país rentista petrolero, que complicó considerablemente su productividad en el tiempo. Esto lo analizaremos más adelante, por la importancia que tiene este tipo de industrias en el desarrollo integral de todo país y en el avance de la sustitución de importaciones, durante las décadas de los 70 y 80 del siglo XX. Con este primer análisis pretendemos destacar que el dominio colonial en Venezuela a lo largo de su historia y en la actualidad, no se reduce al control de la producción y comercialización petrolera, del cual cuenta con un excedente significativo, sino también de todos aquellos rubros de la economía, en el que se ha actuado por la vía del saqueo de materias brutas y materias primas, sin que la población se haya podido beneficiar, aun siendo su verdadero dueño, hasta por ley.

Por eso afirmamos que la colonización en el capitalismo no es una categoría economicista, implica el dominio cognitivo de los colonizadores que se reconocen a sí mismos como superiores, en todos los ámbitos de la vida social, cultural y política. De esta manera, clasifican a los seres humanos, los países y las comunidades en general, para mantener privilegios y relaciones de dominación-subordinación, convertidas en estrategias para frenar la rebeldía e insubordinación de los movimientos en lucha, que subyace en la naturaleza antagónica y coercitiva del sistema; y que genera subjetividades emancipatorias que se enfrentan a las de dominación/subordinación. Igualmente en contraposición del neoliberalismo, “ligado a la restauración o a la reconstrucción del poder de las élites económicas, en la sujeción y subordinación absoluta al Mercado” (Harvey; 2007) se observan desplazamientos espacio-temporales del capital (Piqueras; 2014) que complican más aún la frágil soberanía y autodeterminación de los pueblos. A la par de que aumenta la brecha de desigualdad social a niveles preocupantes, así como la destrucción de la naturaleza para garantizar la insaciabilidad de crecimiento del capital (Ramonet; 2011). De esta manera, se advierte que este cuadro de injusticia y desigualdad de derechos y condiciones de vida, que amenaza la vida y la salud a millones de personas en el mundo y la propia continuidad de vida en el planeta, *se da bajo la complacencia de gobiernos* (Santos, 2003a), que controlan las grandes corporaciones en el mundo y, que además,

cuentan con el amparo y legitimización de los órganos internacionales, que ellos mismos dirigen y dominan. Y es por lo que Terán (2014:35) afirma:

No es posible comprender el funcionamiento del capitalismo sin reconocer que al entrar en crisis el proceso de acumulación por reproducción ampliada, el capital requiere aminorar costos de producción abriendo nuevos espacios y geografías e incorporando nuevos sujetos subalternos en el marco de la colonialidad del poder: esto se hace por medio de la violencia, la destrucción o subsunción de formas de organización social o culturas locales, el establecimiento de esquemas de trabajo servil o esclavo, el despojo de geografías a sus pobladores anteriores, o mediante diversas formas de saqueo y fraudes.

Precisamente la comprensión de cómo se ha desarrollado tanto el colonialismo-capitalismo como proceso histórico de altos y bajos, y el neoliberalismo como nueva ortodoxia liberal del capitalismo, la cual ha tenido diferentes manifestaciones de acuerdo a las crisis que ha afrontado, nos permite, conocer la realidad histórica de Venezuela, más relevante de las últimas décadas, y de su incidencia directa en los modelos de desarrollo económico social, orientados por la acción de los gobiernos y de su relación con los ciudadanos y ciudadanas. Entre las estrategias de dominación-explotación se exalta el uso de la fuerza bélica del terror para el dominio de los mercados y la producción de recursos energéticos, donde Venezuela se ubica como potencia mundial. Todo esto como marco para analizar la validez histórica de la impugnación política-social del capitalismo en este contexto, desde tres perspectivas, del mismo análisis crítico, de las relaciones de poder sumisión-dominación a enfrentar, y que se expresan en: (a) el progreso o desarrollo de las élites que se contrapone al desarrollo integral del pueblo, (b) la razón histórica de la necesidad social que impone la naturaleza del cambio y (c) la impugnación por parte de un sujeto social insurgente contra la continuidad que exige rupturas con el orden establecido. La visión integral de estas tres manifestaciones permite definir una propuesta contrahegemónica. La evidencia empírica indica que la acción de cambio contrahegemónica debe iniciarse con la reducción de la desigualdad social y la ampliación de los estrechos límites de la soberanía y la autodeterminación, relacionados con las condiciones y circunstancias socio-económicas, políticas y culturales, propias de la formación socio-estatal de esta nación suramericana. Sin igualdad de derechos no hay justicia social, y con ello la posibilidad de que un pueblo pueda vivir dignamente. Lo cual hace de la democracia una condición indispensable para avanzar en esa dirección.

No puede haber un cambio social alternativo al capitalismo, sin el rechazo de la dominación del mercado capitalista –principalmente el rechazo del absurdo de los mercados financieros “que reaccionan negativamente” cuando baja el paro (Samary,

2003:5) y arrecian las medidas de flexibilización y precarización del trabajo, que eleve la plusvalía y las ganancias. Lo que demuestra, a nuestro criterio, el significado que tenía y sigue teniendo el FMI y el BM, en el modelo *de dominación y de chantaje*, ya que sería inocente creer que estos países, dada la dominación del sistema financiero internacional hegemónico, no se volverían a endeudar, pero en condiciones distintas a las impuestas por estos organismos que representan el poder imperial, en su máxima expresión, desde el inicio de la Guerra Fría.

La posición dominante de los Estados Unidos no tiene precedente en la historia. Los datos hablan por sí mismos: de los 189 Estados miembros de las Naciones Unidas, en 121 hay presencia militar norteamericana, según Tarik Ali (2005:5). En total, EEUU mantiene actualmente aproximadamente 700 bases militares fuera de su territorio nacional. A comienzos del siglo XXI se calculaba en aproximadamente 250.000 el número de efectivos de las Fuerzas Armadas estadounidenses que ocupaban esas bases, aunque muy probablemente hoy la cifra sea todavía mayor y vaya en aumento (Kohan, 2015:15) Lo que evidencia que después en la post Guerra Fría, Estados Unidos se impone como la primera potencia global –económica y militar– sin enemigos visibles, para hegemonizar a nivel mundial e imponer el capitalismo como el único y válido sistema mundial para la humanidad. Desde finales del siglo XIX –con la doctrina Monroe– se configuró el poder hemisférico de Estados Unidos como política e ideología de Estado. En el XX se comienza a sentir este poder con el establecimiento de una red de bases enhebrada por la lógica de la dominación imperial. Durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos pasó de 14 bases en 1938 a 30.000 al finalizar el conflicto (Luzzani, 2012). También evidenciamos que iniciada la Guerra Fría, se impuso la doctrina Truman, en ese período de fuerte confrontación entre dos bloques para garantizar el dominio definitivo del Continente. En esta etapa, la autora señala que se redujo a 2.000 las bases oficialmente abiertas, eliminando las bases intermedias pero acoplando a la CIA a muchas de las sobrevivientes.

Ahora bien, después en la post Guerra Fría Estados Unidos se impone como la primera potencia global –económica y militar– sin enemigos visibles para hegemonizar a nivel mundial e imponer el capitalismo como el único y válido sistema mundial para la humanidad. Para ello, según Luzzani (2012) Estados Unidos rediseñó su esquema estratégico y adoptó un agresivo unilateralismo. A tal fin, la “amenaza comunista” fue reemplazada por supuestos nuevos peligros a combatir: el narcotráfico, el terrorismo, el flujo migratorio ilegal, los desastres naturales, etc. Por su parte, la retirada de los militares



de la región de las funciones gubernamentales fue acompañada por el aumento de la “ayuda” militar norteamericana y el incremento de las bases militares bajo el control del Pentágono. Además tenía oficinas en todos los ministerios de Defensa y en la jefatura de casi todos los comandos de las fuerzas armadas de la región (Vicente, 2013:560).

Catherine Lutz realizó una interesante investigación sobre los mitos culturales que sostienen la militarización de EEUU que le permiten afirmar que las base militares sirven a los intereses económicos norteamericanos para controlar e influir en la política interna y externa de los distintos países y regiones donde están instaladas y, de esa forma, se aseguran el acceso a los mercados y a los recursos naturales necesarios para mantener el estilo de vida de los ciudadanos estadounidenses. Este razonamiento no es de consumo público pero sí es de consumo común entre los círculos de la élite y aparece en forma explícita en los documentos oficiales (Luzzani, 2012:224-225). En palabras de la propia Lutz, las bases militares son un símbolo de poder y la credibilidad norteamericana. Las tropas del Pentágono en el mundo son la expresión del estatus de EEUU como superpotencia. No necesitan de argumentos racionales para instalarse. Su mayor visibilidad implica mayor poder y credibilidad. De esta manera, “el mundo está en deuda con este país”, ya que estas bases protegen el libre comercio, beneficioso para todas las naciones, y de ser una plataforma para la expansión de la libertad (Luzzani, 2012:226-228).

El intento permanente de hacer ver la buena intención que subyace es estas bases e intervenciones militares, por parte de los distintos presidentes norteamericanos –que incluso se comprometen a un trato igualitario– ha continuado con las injerencias en la política interna a estas naciones, bien sea con la ayuda en golpes militares y desestabilización de gobiernos considerados no amigos para controlar cualquier intento soberano de las naciones latinoamericanas<sup>80</sup>. Tras una minuciosa pesquisa, Luzzani identificó 72 bases militares de EEUU y la OTAN en distintos países de la región. En la figura a continuación vemos un mapa de la actual situación de las bases militares de EEUU

---

<sup>80</sup> En la madrugada del 28 de junio de aquel año, el presidente hondureño Manuel Zelaya fue sacado de la cama por un comando militar y llevado a Costa Rica, pero antes el avión había hecho escala en la base José Soto Cano, en Palmerola (Honduras), donde se encuentra estacionada la Fuerza de Tarea Conjunta Bravo (Joint Task Force Bravo o JTF-B) del Comando Sur, compuesta por unidades militares rotativas del ejército, la aeronáutica, las fuerzas de seguridad conjuntas y el primer batallón-regimiento número 228 de la aviación estadounidense. Resulta imposible pensar que el Pentágono no estaba al tanto del golpe de Estado. Días después –en julio de 2009–, el presidente colombiano Álvaro Uribe admitió la veracidad de un acuerdo con Estados Unidos para instalar siete bases militares en Colombia. Esto se sumaba a la noticia confirmada por el Pentágono en 2008 sobre la reactivación de la IV Flota del Comando Sur para patrullar los océanos Atlántico y Pacífico Sur (Luzzani, 2015:4).

y la OTAN en América del Sur elaborado por Bruno Sgarzini (2015) con base en estos datos para la Misión Verdad<sup>81</sup> y agregó ocho más. Ver Figura 7.

**FIGURA 7: BASES MILITARES DE EEUU Y LA OTAN OPERATIVAS EN AMÉRICA DEL SUR**



Fuente: Bruno Sgarzini (2015) El Cerco del Comando Sur. Datos sobre las bases Gringas en América Latina en Misión Verdad 15/06/2015.

Esto no solo evidencia lo decisivo que es Latinoamérica para el desarrollo del Imperio Norteamericano, por sus reservas y recursos naturales renovables y no renovables, que la han convertido en un área vital de seguridad militar y también una plataforma fundamental

<sup>81</sup> Organización de investigación y difusión de informes sobre la verdad del asedio y amenaza a la revolución bolivariana, y la distorsión de la información. Revista electrónica en <http://misionverdad.com/>

para la proyección de poder, a pesar de ser considerada una zona de paz, libre de armamento nuclear (Luzzani, 2015) que es lo que ha utilizado para justificar la presencia de su poderoso ejército y fuerza bélica. Esto demuestra que los fines han sido el poder tener acceso seguro a los recursos y la libre circulación de mercancías en la doble dirección. Sin embargo, las evidencias apuntan a que estos sitios de avanzada procuran asegurar el dominio militar en el espacio aéreo, marítimo y terrestre de la región, garantizar el acceso de las empresas norteamericanas a los mercados, controlar los recursos naturales y proporcionar negocios a la industria militar. Ello implica operaciones de espionaje como monitorear gobiernos, partidos políticos y organismos sudamericanos que en la óptica estadounidense pudieran significar un peligro para sus intereses (Luzzani, 2012).

Basta observar el mapa para entender el caso de Venezuela, el cual no tiene bases militares pero está rodeada de tal forma que resulta casi sitiada para realizar su comercialización, como sucedió durante el paro sabotaje petrolero, en la que no se pudo sacar la producción porque fueron tomados los buques petroleros en aguas territoriales. Asimismo en Ecuador la salida de la base de Manta, fue inmediatamente compensada con más bases en Colombia. La situación para la paz en Venezuela resulta más comprometida si sabemos que estas bases, conocidas en la jerga militar como “*lily pads*” o por sus siglas en inglés FOL (Forward Operating Location), están ubicadas en todo el mundo, en lugares considerados estratégicos o peligrosos para la seguridad de Estados Unidos y que pueden convertirse en puntos de partida para situaciones de crisis o guerras. En Venezuela, los FOL de Aruba y Curazao, a 50 kilómetros de la costa venezolana, aportan información y operan sobre ese país que se encuentra –según un memorándum oficial recopilado por Snowden– entre los seis “objetivos prioritarios a largo plazo” de la NSA. Los otros países son China, Rusia, Corea del Norte, Irán e Irak<sup>82</sup>. Entre los objetivos figuran: evitar que Venezuela alcance un liderazgo regional; impedir que persiga políticas que impacten negativamente en los intereses globales de EEUU; controlar la política energética;

---

<sup>82</sup> En entrevista realizada a Luzzani en 2015, caracteriza a estos Sitios de Operaciones de Avanzada (FOL, por sus siglas en inglés) como bases que tienen poco personal y rotativo: pueden estar hoy en una base y mañana en otra. Muchas de las tropas que aparecen en esas bases ni siquiera tienen que estar asentadas. Tampoco se sabe qué cantidad y quiénes son los soldados que están ahí. Otra característica que tienen es que trabajan en red. Es una red mundial que tiene un centro en una base impresionante en el Estado de Colorado. Otra de las características es que EE UU busca locaciones que ya existen, como un aeropuerto o un puerto. Alquilan o presionan al gobierno en cuestión para que se lo ceda. En algunos casos hay intercambio, como por ejemplo a través de tratados de libre comercio a cambio de instalaciones. Entonces, ese predio cedido pasa a ser un territorio norteamericano (Entrevista en Diálogo con tiempo, el Sábado 04 de Abril de 2015 | 15:23. “EE UU tiene la necesidad de reforzar su presencia en América del Sur”. En: <http://www.infonews.com/nota/192837/ee-uu-tiene-la-necesidad-de-reforzar>

monitorear la amplitud y profundidad de las relaciones con Cuba, Rusia, China e Irán e, incluso, rastrear “los mensajes privados de funcionarios en busca de chismes que pudieran proporcionar una pequeña ventaja política” (Luzzani, 2015:4).

Para nosotros *transformar el mundo* implica superar la comprensión de las apariencias materiales e inmateriales. En tal sentido, debe recatar la condición humana del trabajo en sociedad al servicio de la satisfacción de las necesidades de los pueblos en la reproducción de la existencia de la vida en el planeta, en condiciones de equidad, igualdad, solidaridad, equilibrio territorial y racionalidad ecológica. No se trata solo de sustituir al capitalismo por otra gestión “más igualitaria” y humanista de producción y distribución de la plusvalía, sino el concepto mismo de creación de “riqueza” Cambiar la esencia del mundo de hoy implica cambiar el modo de organización del proceso de trabajo, porque es aquí donde el capitalismo se reproduce y se renueva.

### **3.2.- VALIDEZ HISTÓRICA DE LA IMPUGNACIÓN DEL CAPITAL**

#### ***3.2.1.-Alienación del trabajo y hegemonía del capital***

##### ***1.- La naturaleza humana del trabajo y la destrucción del saber-hacer***

Sobre la base de una de las conclusiones del punto anterior –la transformación de la realidad y la historia– con relación a que en la praxis humana en la sociedad actual en el sistema mundo dominante del capitalismo, existen múltiples formas de reproducción de la relación capital-trabajo-salario combinadas y desiguales, donde el trabajo social no puede verse separado de los otros ámbitos de la vida en comunidad y organización social; hemos considerado fundamental comprender cómo se desarrollan las relaciones de poder en el trabajo social y en la gestión de éste y de toda la sociedad en su conjunto. Si el capitalismo se ve como natural, su planificación reproductora es la lógica dominante y todo intento de mejora se reduce a una reforma dentro del sistema; sin saber cómo, para qué y para quién se produce. En palabras de Marx (2003a: 286), se trata más bien de presentar a la producción, a diferencia de la distribución, etc., como regida por leyes eternas de la naturaleza, independientes de la historia, ocasión que sirve para introducir subrepticamente las relaciones burguesas como leyes naturales inmutables de la sociedad in abstracto. Consideramos, que el ser humano transforma la realidad para satisfacer sus necesidades físicas y espirituales, donde el trabajo es una actividad de autorrealización. Al desvalorizar y alienar al trabajo, como esencia humana en sociedad y convertirlo en una

esclavitud asalariada, se olvida la naturaleza esencial del ser humano. Marcuse (1972:10-12) afirma que el trabajo, lejos de ser una simple actividad económica, es la actividad “existencial” del hombre, su actividad “libre y consciente”; de ninguna manera un medio solo para mantener su vida, sino para desarrollar su naturaleza universal. Por eso agrega, que la esclavitud humana del trabajo y su liberación son condiciones que van más allá del marco de la economía política y afectan los fundamentos mismos de la existencia humana.

¿En qué sentido hablamos de sujeto? Hablamos de él entendiendo por sujeto un «ser común y potente» que se forma en el proceso histórico. Ser común: puesto que está compuesto de las necesidades comunes de la producción y de la reproducción de la vida. (...) ¿En qué sentido comprendemos históricamente este sujeto? Lo comprendemos históricamente porque nos lo representamos como el punto decisivo en el que el conjunto consolidado de los valores de cambio, que constituyen la modalidad del mundo, se transforman en «valores de uso», y la necesidad es recorrida y transformada por la creatividad del «trabajo vivo» (Negri, 1992:36).

El contexto histórico de esta afirmación es la sociedad capitalista cuya característica fundamental ha sido el acelerado y exponencial crecimiento productivo; ha creado y difundido una idea de que todo gira alrededor de la organización de la producción para elevar la productividad. Aquí se esconde la esencia misma del trabajo que, al ser visto como mercancía y no como potencia reproductora de la existencia humana en sociedad, oculta o niega la propia naturaleza del ser humano y de lo que es el trabajo para él. Por eso antes de profundizar en la relación entre el trabajo y la vida cotidiana es necesario tener una visión de totalidad social de lo que implica la compleja división social del trabajo a nivel general y su relación con el desarrollo del capitalismo a nivel mundial –que analizamos en puntos anteriores– para que sirva de marco geo-histórico para comprender la vida cotidiana, así como precisar qué entendemos por alienación del trabajo. En especial cuando el tema lo tratamos como vía para visualizar un proyecto de transformación de raíz de la sociedad contrario al modelo de la modernidad y el progreso capitalista.

En la discusión del paradigma de la modernidad impuesto como pensamiento único a nivel mundial, se podría afirmar que en las últimas generaciones, 'modernidad' se ha venido utilizando muy ampliamente para describir las características comunes a los países más avanzados en el desarrollo tecnológico, político, económico y social, y 'modernización' para calificar el proceso de adquisición de tales características (Black, 1979:231)<sup>83</sup>. Sosa (1999:14) asegura que la modernidad sólo correspondía a un pequeño

---

<sup>83</sup> Referido por Sosa (1999:14).

grupo de naciones, las específicamente modernas; a las otras, a las no modernas, les correspondía vivir una etapa de aceleración para poder alcanzar a las primeras. Proceso que no es más que el sometimiento a la europeización y occidentalización que impusieron los llamados “países avanzados”. Tuvo un impacto muy distinto sobre las sociedades “atrasadas” para intentar arribar a la “modernidad”. Desde la perspectiva occidental este impulso sería el de modernización, pero desde su perspectiva sería la búsqueda de la soberanía nacional, es decir, el conjunto de tareas que eran consideradas necesarias para alcanzar la igualdad con las naciones modernas, industriales.

La base geo-histórica para diseñar un proyecto colectivo de país, está enmarcada de un ámbito territorial delimitado de acción político-social: lo que denominamos “formaciones socio-estatales” o “Estados-nación”. Desde este nivel podemos relacionar distintos niveles espacio/temporales de acción transformadora de la realidad social, que lo contiene y es contenido en su interior. Uno que relaciona a los Estados/nación que conforman el sistema mundo de economía de mercado globalizada; otro de relación inter e intra sectores de la economía, y otro nivel concreto de relaciones a lo interno de una unidad productiva. Todas estas relaciones transversa a los territorios, de acuerdo a la organización de trabajo:

- El primero, referido *a la ubicación del Estado-nación*, su clasificación está asociada al poder hegemónico mundial de dominación subordinación –centro-periferia, colonia-metrópolis–, o las posibilidades del desarrollo desde la perspectiva capitalista –subdesarrollados, en vías de desarrollo y desarrollados– de acuerdo a los niveles tecnológicos de producción, captación de ganancias y de control de producción-distribución y mercado de consumo –hoy parcialmente desterritorializadas– que definen el nivel de “modernidad alcanzado así como el estado de bienestar social”. La desigualdad se concreta en la desproporcionada asimetría en la captación de capitales y de los niveles de “redistribución de riqueza” vía fiscal para el financiamiento de políticas públicas que es la base de la agendas de gobierno, de los países capitalistas. Strange (1994:213) señalaba hace 22 años, según Sanahuja (2008:350) que al igual que ocurre con la estructura de las finanzas, el proceso de transnacionalización es obra de los propios Gobiernos, y en particular del de Estados Unidos, que de esta forma impulsan un proceso que ha situado el control de la producción en manos de compañías transnacionales, más allá del control de las políticas nacionales.

- En un segundo nivel, encontramos la división del trabajo *referida a las ramas o sectores de la economía* agrícola, minera, industrial y de servicios (primario, secundario y terciario) que fraccionan la producción de manera horizontal y, de manera vertical –al interior de ellas y sus encadenamientos–, al dividir procesualmente la producción, del intercambio, la distribución y el consumo, se dificulta el desarrollo integral y la sustentabilidad del proceso en su conjunto, al perder niveles de autonomía y soberanía productiva, impuestas por el mercado globalizado y cada vez más monopolizado. En el nivel de estudio del Estado-nación encontramos, no solo la transnacionalización y tendencia a la deslocalización de las empresas productivas y de servicio sino la presencia creciente de las cadenas de suministro globales de bienes tangibles e intangibles. Esto incrementa el comercio intrafirma/interfirma, que sale del control de los Estados/nación y de los procesos de privatización de importantes áreas de las empresas de capital estatal o nacional donde pierde autonomía del proceso productivo. De esta manera, las empresas transnacionales y las corporaciones sustraen sustanciales ganancias durante el proceso, que incrementa significativamente los costos finales de producción. Esto fundamentalmente afecta a las empresas estatizadas en los países productores de materia prima para la exportación no solo en el precio final del producto, que le hace perder competitividad en el mercado sino en las posibilidades de compensación con ganancias en otras partes de la cadena orientada al mercado de consumo final, donde los beneficios tienden a aumentar al agregarle valor nacional, siempre que se maneje con criterios de eficiencia productiva<sup>84</sup>.
- En el tercer nivel concreto de producción *a nivel de las unidades socio-productivas* se materializa la división técnica del trabajo, donde se concreta la explotación-opresión de la fuerza de trabajo y se imponen las relaciones sociales jerárquicas de dominación-subordinación que garantizan la extracción de plusvalía y ganancia al capital. En esta división se visualiza mejor la separación entre trabajo individual o de grupo, así como manual e intelectual, y los demás mecanismos político-sociales para mantener el control de todo el proceso socio-productivo. En el capitalismo se planifica a partir del

---

<sup>84</sup> Las empresas van adoptando una estructura funcional atada a esta lógica, que las puede conducir a una difícil situación financiera para cubrir pérdidas, que afecta la inversión tecnológica y de mantenimiento que reduce la inversión en renovación tecnológica y mantenimiento para elevar productividad, y reducir las afectaciones ambientales, y las obliga a buscar otras formas de recortes en la que se ve perjudicada la fuerza laboral y la seguridad en el trabajo. Esto lo explicaremos más adelante con el caso venezolano y su industria básica, ya que involucra otros factores de interés, más complicados de lo que aquí señalamos.

mercado no de las necesidades humanas, por los que los sujetos se les consideras como potenciales consumidores de acuerdo a su poder adquisitivo, que garantizan la reproducción de la vida material y espiritual del ser humano en sociedad. Cada inversión que se hace se orienta en función de la ganancia, por eso el problema es producir más y al menor costo (Alves, 2013a:20).

Una manera de relacionar estos niveles en uno de los sectores más sensibles de la población es precisamente con las empresas de suministro global de alimentos, que realizan importaciones masivas y le dan prioridad a sus mercancías que en muchos casos son producidas por algunas de las empresas asociadas. Con el caso de la empresa Makro SA, en Venezuela que comenzó a registrar importantes transformaciones en Venezuela. A partir de ahí se produjo un significativo cambio acelerado de la estructura de distribución urbana de alimentos, que luego en la etapa neoliberal se profundizaría aún más, en la pérdida de soberanía nacional de la misma<sup>85</sup>. La creación de Makro, que posee muchas de las características de los hipermercados de Europa, implicó una transformación muy importante en el sistema de distribución urbana de alimentos (Morales 2009: 135-136) además cambia la dinámica de organización empresarial y del trabajo a nivel local.

Justamente es a partir de la comprensión de la mercantilización de todo, como se puede comprender la planificación de la sociedad en este sistema dominante. Por tanto, es indispensable, previamente a cualquier pretensión de transformación social, reflexionar críticamente la manera cómo se puede cambiar la esencia conceptual y procedimental de la planificación y a partir de qué contexto político, histórico y cultural se construirá el nuevo modelo de sociedad. De allí la importancia de retomar la idea previa de humanizar el trabajo, ya que éste, como único generador de riqueza, no puede entrar en una estructura de costos reducido a un “recurso” más, que se puede tratar de igual manera que la sobrecarga de una máquina, que se puede dañar y reparar, a la falta de mantenimiento que la conduce a un menor tiempo de uso; dándole una dosis de salud al trabajador para alargar su vida útil o mejorar su rendimiento. O simplemente descuidando la calidad de los insumos, con el fin de elevar su rendimiento económico, a costa de su propia destrucción. El trabajo humano no se puede reducir a una categoría económica perdiendo su esencia histórica y antropológica que nos diferencia del resto de los animales (Alves, 2013a: 20).

---

<sup>85</sup> El primer local de Makro, se instaló en mayo de 1990 como resultado de la asociación de Empresas Polar con la compañía holandesa Steenkolen Handels Vereeniging (shv), asociación que dio lugar a Makro Automercados Mayoristas sa (Morales 2009: 135-136).



El trabajo convertido en mercancía olvida que el ser humano es activo y expresa en cada acto sus capacidades físicas y mentales. La posibilidad de crear sus condiciones de vida, su propia vida material y espiritual, en el mismo acto de producirlas, es lo que las hace históricas y, por tanto, cambiantes por el propio sujeto social, conciente o no de ello.

El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos (Marx y Engels, 2014:16).

Así los individuos manifiestan su vida y por consiguiente, interesa tanto lo que producen como el modo cómo producen, que es lo que los vincula con las condiciones materiales de su producción, que son su propia obra colectiva y social. Por un lado, el ser social incide en la conciencia, pero esa vida material es creada por él mismo en sociedad, aún sin tener conciencia cabal de ese hecho. Romper el ciclo perverso que lo mantiene alienado es la primera condición para asumir la conciencia, aún en condiciones adversas que suponen los capitalistas, bajo su control. Es posible desvelar las relaciones sociales que nos mantienen oprimidos a partir de comprender el proceso de sumisión-emancipación que se revela en el trabajo humano en sociedad. Pero también, es importante comprender que es a partir de ahí, que se puede prefigurar un cambio, no solo de lo que se quiere, sino a partir de lo que se tiene y lo que se es, como formación histórico-social, y eso también es práctico y concreto. La falta de comprensión de esto, tiende a crear falsas ilusiones de cambio acelerado, más allá de lo posible, y a sobre-exigir a las fuerzas populares por encima de su capacidad y potencia real, que también varía en el tiempo. Por el contrario, también se puede tender a frenar acciones, basado en un criterio etapista, que termina justificando las políticas progresivas desde una programación temporal e inflexible de la transición. Esta visión fragmentaria del tiempo que involucra pasado, presente y futuro es particularmente compleja, y no se puede reducir a la preexistencia de una fase sobre la otra y la posibilidad de un solapamiento temporal. Desde nuestra visión la historia no puede comprenderse como lineal y acotada en periodos previsibles continuos y secuenciales, por el contrario es necesario comprenderla como proceso discontinuo en el que se combinan situaciones desiguales, que se van creando como resultado de lo histórico concreto. Lo que suceda en un momento incidirá en el futuro, lo que le da al futuro una relación orgánica con el pasado y, por tanto, el presente con un futuro posible. El pensamiento etapista ha influido en la concepción determinista de la historia, pretendiendo aplicar leyes sobre el

devenir de ella, incluso a realidades temporal y espacialmente distintas. Por eso, no se pueden confundir ni siquiera las tendencias más probables como leyes a seguir, sino como hipótesis a verificar en la praxis, partiendo de su posible negación o resignificación.

Los capitalistas, desde el inicio de la Revolución Industrial, en su búsqueda incesante de acumulación del capital, impulsaron el desarrollo de las fuerzas productivas para elevar la capacidad productiva del trabajo (entendida como la cantidad de productos que puede confeccionar un mismo número de personas). Es por ello que la división del trabajo en el capitalismo se desarrolló con la única intención de elevar y aprovechar al máximo una sola destreza particular de cada obrero u obrera. Al trabajador libre, el capitalista le está comprando su fuerza de trabajo y no su especialidad de productor o sus capacidades creativas como ser humano. Éste –el comprador– decide qué va a hacer ese trabajador durante su faena de trabajo. No se le paga por lo que sabe, ni interesa lo que sabe hacer, lo que importa es su destreza para repetir actividades al más alto rendimiento del capital y lo que las capacidades físicas y mentales puedan aguantar en una jornada, sin medir consecuencias (Alves, 2013b: 21-22)<sup>86</sup>. Por eso es importante comprender los cambios presentados en el capitalismo histórico en la actualidad, ya que, por un lado, se divide el trabajo social, pero a la vez se crean nuevas formas de interrelación que haga posible la producción social, cada vez más dispersa desde el punto de vista espacio/temporal; que ha generado formas organizativas para relacionar esa dispersión de los procesos productivos, derivados de los *desplazamientos* del capital, tal como lo explica Piqueras (2014:17-18), y la relación con los mercados de éstos, que son los que marcan la pauta de localización-deslocalización de capitales y empresas, que obviamente tendremos que volver para profundizar más adelante, para comprender la realidad del objeto en estudio.

Igual que el desarrollo capitalista mundial que tendremos que analizar no solo desde el Occidente, que tiende a destacar la historia de la conformación de un sistema-mundo, que gracias a las contribuciones de pensadores como Wallerstein (2012:9), se puso en evidencia de que el capitalismo es, ante todo y sobre todo, un sistema social histórico. Esta contribución tumbo el paradigma de un sistema como destino de la humanidad, pero que sin embargo, se requiere ir más allá para la comprensión de otras realidades que se tienden a ocultar bajo su evidente transición a un dominio mundial –que realmente lo tiene– pero

---

<sup>86</sup> Ésta es la esencia de la lucha contra la explotación y por las mejoras de las condiciones y medio ambiente de trabajo, cuya historia es necesario refrescar permanentemente, ya que el capitalismo la silencia con la misma violencia que la genera.

que incluso ha incidido en él, en su origen, funcionamiento y perspectivas. De esta forma, se amplía el espectro de comprensión y permite como señalan, Anievas y Nisancioglu (2016:3), superar dos molestos problemas: la reproducción no intencionada de un tipo de eurocentrismo que elimina a los actores no europeos y la incapacidad de proponer una concepción del capitalismo suficientemente contextualizada. Ya que en la creación histórica tanto de Europa como de otros continentes, presenta una dimensión internacional e intersocial que ha visto actuar a los sujetos no occidentales en consecuencia (re)dirigiendo la trayectoria y la naturaleza del desarrollo europeo. En esta relación dominación-explotación donde Europa aparece como el Norte de un Sur<sup>87</sup> –aunque en su interior también tenga su propio Sur– exige de ésta, renovación permanente de estrategias en la relación intersocial entre dominadores-dominados y de manera intersectorial. Relaciones que se tienden a dejar de lado y que son producto de reciprocidades –asimétricas y desiguales– que ha dejado huella en las formaciones histórico-sociales de ambos lados de la realidad. La colonización del pensamiento, varía como resultado de esa interacción y se refleja en las nuevas formas de subordinación e insubordinación y en las de autonomía-soberanía de los Estados-nación. Es como un “efecto bumerán” –de forma recíproca en ambos lados– que incide en las relaciones sociales y la organización político-social. Efecto-cause que regresa en sí mismo, redimensionando y resignificando su propia concepción de desarrollo, y que se expresa en cambios significativos del pensamiento-acción cultural, político, organizativo y de relaciones con los territorios y entre las personas. Esto incluye los rasgos colonizados en culturas colonizadoras y viceversa, así como las nuevas formas de lucha y resistencia de los pueblos.

En un análisis de las estructuras de producción postfordistas y las relaciones de poder en el proceso de globalización, Sanahuja (2008:350-351) considera que todo ello ha dado lugar a un proceso de cambio estructural de grandes proporciones, sin el cual no se explican las dinámicas de la globalización. La transnacionalización de las cadenas productivas a través de la deslocalización (offshoring) está reubicando gran parte de la producción manufacturera, especialmente aquella que es intensiva en mano de obra y en tecnologías intermedias, en países en desarrollo «emergentes». En paralelo, los países avanzados se desindustrializan, centrándose en la parte del proceso productivo intensiva en

---

<sup>87</sup> Como metáfora que expresa la relación de dominación-subordinación a nivel mundial.

capital y tecnología, y en actividades intensivas en conocimiento<sup>88</sup>. Con ello, se modifica la división internacional del trabajo tradicional y se redefine substancialmente y, en parte, se invalidan parcialmente los conceptos conexos como «centro» y «periferia», o «norte» o «sur» (Carson, 1998)<sup>89</sup>. Esta apreciación desde el análisis del cambio de los polos económicos, en el que ahora, además de Norteamérica y Europa, aparecen Asia-Pacífico y en particular el eje Japón-China, hacia finales del siglo XX, tenemos que sumarle las más recientemente apariciones de países emergentes, agrupados como BRICS, donde además de China están Brasil, Rusia, la India y Sudáfrica<sup>90</sup>, que permite inferir que esta “parcialidad en la invalidación” de relaciones de poder tradicionales, como el mismo autor señala, está en que muchos países continúan siendo sometidos como periferias, con nuevas formas de colonización de sus tradicionales centros hegemónicos, a la par de establecer nuevas relaciones con estos nuevos actores que compiten por sus mercados de consumo y recursos; aunque lo hagan con distintas formas de relación bilateral y como parte de una economía mundializada y globalizada. Pero también existe diversidad cultural y desigualdad en el ejercicio de poder relacional. Lo importante para estos países, donde se ubica Venezuela, es el tipo de relación bilateral, de relaciones comerciales y financieras con estos países emergentes, para el cumplimiento de sus programas de transformación productiva nacional, con mayores niveles de independencia con el modelo impuesto por su ubicación en la división internacional del trabajo que hasta ahora ha favorecido a los intereses foráneos, que dificulta su transformación socioproductiva occidentalizada.

En otras palabras, se requiere comprender la coexistencia de más de una sociedad, de más de una cultura, de más de un modo de producción y de una relación recíproca que

---

<sup>88</sup> Edward (2004) destaca que a este proceso se le ha unido otro, más reciente, en el que la deslocalización ha empezado a afectar también a actividades del sector servicios a causa de la mejora y abaratamiento de las comunicaciones: proceso de datos, programación, diseño de software, ingeniería, y servicios de atención telefónica pueden ser reubicados en demarcaciones de menor coste si existe mano de obra cualificada y conexiones telemáticas de banda ancha. Citado por Sabahuja (2008:351).

<sup>89</sup> Citado por Sabahuja (2008:351).

<sup>90</sup> En la economía internacional, se emplea la sigla BRICS para referirse conjuntamente a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, este último país se unió al grupo en 2011, en representación de los países africanos. Todas las naciones originarias tienen en común una gran población (China e India por encima de los mil cien millones, Brasil y Rusia por encima de los ciento cuarenta millones). Las cinco naciones cuentan con un enorme territorio, una gigantesca cantidad de recursos naturales reúnen al 43% de la población mundial y acumulan el 25% de la riqueza, generando el 56% del crecimiento económico registrado en el mundo en los últimos años. El comercio entre los países del grupo crece a un ritmo del 28 por ciento anual y es ya de unos 230. 000 millones de dólares, con vistas a llegar a 500. 000 millones en 2015. Todos estos países pertenecen además al G20 y no pertenecen a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que reúne a los países “más industrializados” de la economía de mercado occidentalizada: 24 de Europa, 3 de América del Norte, Chile, Australia, Nueva Zelanda, Corea, Japón e Israel.

atañe a cada formación social, dentro de una dinámica que no es en nada unidireccional para establecer la dominación hegemónica. Si bien los procesos de dominación/explotación marcan las relaciones sociales que se imponen, esto no significa la unilinealidad del carácter eurocentrista (occidental) como que si ésta no es el producto de una relación compleja que está marcada por la condición dialéctica, de carácter antagónico, entre la dominación-explotación e insubordinación-liberación. Por eso, coincidimos con una visión crítica que reconozca la incidencia mutua porque en ella está la esencia de la lucha de clases y la comprensión de los cambios de la historia; no como un destino inevitable sino de una realidad geo-política y socio-cultural donde el capitalismo no se ha desarrollado por su propia fuerza interna, sino también por las incidencias externas a él, en una compleja relación internacional, de una multiplicidad de historias, culturas y realidades histórico-geográficas diferenciadas.

(...) la apertura del sujeto, a partir de su ubicación en el momento histórico, implica la necesidad de distinguir entre el pensamiento circunscrito al manejo de universos semánticamente cerrados de lo que es el esfuerzo del sujeto por ubicarse históricamente, que, pudiendo romper con estos límites, permita abordar realidades que no están necesariamente contenidas en las teorías; lo que supone la necesidad de abrir el pensamiento a las re-significaciones de los conceptos con los que estamos construyendo el conocimiento (Zemelman, 2005:10).

Por lo que, no hay que confundir entre los límites de una teoría –donde el estudio de una realidad la puede desbordar en un momento– y la validación de un planteamiento histórico de carácter general, que no se autodefine o circunscribe solo como teoría sino que más bien se identifica, de acuerdo al razonamiento, con las visiones ontológicas y epistemológicas que validarán dichas teorías, una vez contextualizadas o como parte de ese proceso. Así como comprender que las teorías sociales no siempre poseen un carácter universal, aunque en algunos escenarios históricos aparezcan así, o sean utilizadas de esa manera. En la praxis y en cada realidad particular, revalorizan y resignifican su visión general, sus conceptos y procesos inherentes.

Desde esta perspectiva, podemos seguir analizando la división de trabajo capitalista, sin negar la coexistencia de otras formas de trabajo-creativas, que hacen del trabajo-alienado-capitalista un producto histórico y no la consecuencia de una condición inevitable de la evolución humana en sociedad. El inicio de la división entre trabajo manual e intelectual, en el capitalismo, se produjo como consecuencia del fraccionamiento de la tarea ejecutada por distintas personas y que obligaba a la aparición del coordinador o articulador de esas partes del trabajo que solo en conjunto tienen sentido. El

fraccionamiento no es lo que lo aliena, sino la pérdida de sentido colectivo y la posibilidad que la división no se haga por una coordinación entre los trabajadores asociados sino que sea el resultado de una relación jerárquica de poder en la que se impone un interés ajeno que no reconozca tal división como una forma de aprovechar las capacidades individuales y la posibilidad de coordinación autónoma, donde interesa el producto y la organización del trabajo. Éste también es de que el origen del desarrollo de maquinarias sofisticadas, no solo se haya realizado para potenciar las habilidades humanas sino para sustituirlas y evitar los llamados “errores humanos” que afectan la producción, de acuerdo con el interés capitalista. Con el fin de ahorrar tiempo, aumentar la cantidad y la calidad de los productos,<sup>91</sup> se sincronizaron tareas desmembradas de las distintas partes que forman un mismo proceso productivo y se incorporaron maquinarias que permitieran sustituir progresivamente a trabajadoras y trabajadores, de acuerdo con los avances tecnológicos al servicio del capital. Todo esto con la intención de hacer los productos más competitivos en el mercado, al tiempo que se expresaban –y se siguen expresando– las confrontaciones generadas entre los empresarios y la clase trabajadora –en su mayoría organizada sindicatos– por las evidentes contradicciones entre la creación de riqueza y la súper explotación. En otras palabras, se propicia la confrontación por las demandas sociales y laborales que se derivan de las condiciones de trabajo a las que se someten, como una lucha de clases de intereses contrapuestos y antagónicos.

Para el capitalismo toda organización del trabajo debe ser, indisolublemente, una técnica de producción y una técnica de dominación patronal hacia los productores, *ya que la finalidad de la producción capitalista sólo puede ser el aumento del propio capital, y esta finalidad, extraña a los trabajadores, solamente se puede llevar a cabo a través de ellos mediante la coacción –directa o encubierta–* (Gorz, 1977: 11). El objetivo primordial del capitalista primeramente es producir un objeto útil que contenga valor cambiante, una mercancía. Al mismo tiempo, el capitalista desea que el valor de esta mercancía sea mayor al valor de las empleadas para producirla; vale decir, mayor al valor de los medios de producción y del valor de la fuerza de trabajo en cuya compra invirtió su capital. La clave para la obtención de la plusvalía, del plusvalor, está en el trabajo del obrero, y este trabajo

---

<sup>91</sup> Esta calidad no está necesariamente asociada a las exigencias del consumidor final sino a las posibilidades de incrementar el rendimiento de la inversión del capital para elevar la plusvalía. Estas exigencias tienden a ser manipuladas por la propaganda, capaz de crear necesidades inexistentes en una sociedad de consumo que las valida al comenzar a satisfacerlas.

se puede comprar a un precio inferior al de la mercancía, obteniendo así ganar mayores beneficios (Sossa Rojas, 2010:41). Siempre que, a la hora de planificar la producción, el valor de cambio de la mercancía –valor cambiante– esté por encima en importancia que el valor de uso –que permite su consumo– la “utilidad del objeto” puede “ser creada” para justificar el consumo como algo concreto y creíble como necesidad a satisfacer, bajo las condiciones y características que ofrece justamente ese producto que se promueve<sup>92</sup>.

Con la división del trabajo, cada vez más fraccionada con el desarrollo de las fuerzas productivas, los capitalistas se interesaban cada vez menos por el valor de uso de lo que producían, en la misma proporción en que crecía la ambición de lucro, ya que lo que importaba era la venta al mayor precio posible, reafirmando que el objeto no es la producción en sí, sino la ganancia<sup>93</sup>. El interés se centró en cómo debía producirse para aumentar la productividad del trabajo para la reproducción del capital. Hoy más que el capital productivo, se han multiplicado las ganancias del capital ficticio<sup>94</sup>, de la especulación financiera y otras formas de enriquecimiento, la mayoría ilícitos, que son más lucrativos que la producción y la comercialización legal de mercancías; pero en definitiva tienen la misma raíz en la explotación del trabajo.

En los últimos veinticinco años, período en que se crearon las condiciones para el dominio del capital que devenga interés y para el desarrollo del capital ficticio hipertrofiado, hubo desde el punto de vista del capital, una fuga hacia adelante. Eso es porque desde finales de la década de los sesenta, en Estados Unidos, y mediados de la década de los setenta, en Europa, se había agotado el régimen que había sustentado la

---

<sup>92</sup> Aquí intervienen todo tipo de estrategias publicitarias altamente creativas que ha sido diseñada con técnicas de psicología social, en la que se toma en cuenta los rasgos culturales y el poder adquisitivo segmentado de las poblaciones, para el manejo del consumidor. Cambian con gran facilidad y a un alto costo. Muchos comerciales son los mismos a nivel internacional y solo se traducen cuando así se estime.

<sup>93</sup> Así se puede equiparar en importancia, producir o vender drogas que una medicina o alimento. Pero también se puede crear la enfermedad para vender la medicina que la cura como un gran negocio.

<sup>94</sup> Entre los principales teóricos de la economía, solamente Marx trata el capital ficticio. Sin embargo, la categoría capital ficticio está poco elaborada en el Libro III de El Capital de Karl Marx, que fue organizado y editado por Federico Engels. A pesar de ello, este concepto puede ser considerado como una de las llaves para la comprensión de la actual crisis del capital. No hay, en el libro III, una definición de capital ficticio, lo que existen son pistas de las diversas posibilidades de evolución o de las formas que pueden ser asumidas por el capital que devenga intereses. Hay, inclusive, formas de capital ficticio que surgen en un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas y que desaparecen cuando el propio desarrollo de esas fuerzas suprime las bases del surgimiento de aquella forma específica de capital ficticio.

En Marx, encontramos tres grandes formas de capital ficticio: el capital bancario, la deuda pública y el capital accionario; todos ellos expresan las formas desarrolladas en la época en que se escribió El Capital. Si agregamos el actual mercado de derivados, tenemos, entonces, casi todo el capital ficticio que impulsa la acumulación de capital y que forma el conjunto de capitales que conducen al proceso de acumulación en general y las formas particulares de gestión de unidades individuales de capital, en esta fase del capitalismo financiarizado (Marques y Nakatani (2013: 34).

acumulación de capital en el período de posguerra<sup>95</sup> (...). El centro dinámico de acumulación, como se ha visto, estaba basado en la ampliación de todas las formas de capital generador de interés, especialmente de capital ficticio (Marques y Nakatani (2013:59).

Pero como señalan Carcanholo y Sabadini (2013:97-98), el crecimiento de las ganancias ficticias y del capital ficticio es, sin duda, esencial para entender por qué la etapa especulativa del capitalismo sobrevive hasta hoy, a pesar de haberse iniciado hace más de dos décadas. Sin embargo, esa supervivencia no sería posible si, al mismo tiempo, no se hubiera producido un enorme incremento de la explotación de los trabajadores asalariados, tanto de los países centrales como de los periféricos, así como de los no asalariados de todo el mundo, sin olvidarse de aquellas regiones más miserables de la tierra. Consideramos que de hecho, la lógica capitalista no se sostiene por el simple crecimiento de las ganancias ficticias. Sin negar que el capital ficticio se haya constituido en un importante y poderoso mecanismo de generar grandes ganancias, que ha contrarrestado la tendencia a la caída de la tasa de ganancia del sector productivo o de otros de la economía financiera, su sostenibilidad en el tiempo no parece viable. Según Carcanholo y Sabadini (2013:98) detrás de todo esto, está el incremento de la explotación que tuvo como origen el aumento de la plusvalía relativa (gracias al desarrollo tecnológico del periodo), a la plusvalía absoluta (expansión e intensificación de las jornadas de trabajo), el incremento de la superexplotación (reducción de los salarios reales directos e indirectos) y el incremento de la miseria de los trabajadores no asalariados.

Este modo de producción capitalista trastoca las relaciones de producción, de intercambio y las relaciones sociales. La lucha que se produce entre el capitalista y los trabajadores y trabajadoras pasa por una relación de explotación-dominación. Por este razonamiento y por la existencia del desarrollo desigual y combinado (explicado con anterioridad) es necesario comprender la lógica funcional del capital. El primer paso fue y sigue siendo el control absoluto de la propiedad sobre los medios de producción en manos de los capitalistas, lo que obliga al trabajador a vender su fuerza de trabajo (por horas) y no el producto del trabajo. Aunque esa propiedad hoy adopte formas diferentes su esencia es el control directo sobre la producción y de sus beneficios. Así mismo, se da un proceso de

---

<sup>95</sup> A pesar de la precarización del trabajo, la reducción de los salarios y la adopción de nuevas tecnologías, solamente las 500 mayores empresas mundiales conseguirán retomar y expandir su tasa de ganancia, en relación al período de posguerra. Esto solamente fue posible porque parte de la ganancia era obtenida en la esfera financiera (Husson, 1996). *Misère du capital. Une critique du neoliberalismo*. Syros Editorial. Paris. Citado por Marques y Nakatani (2013:59).



la pérdida progresiva del control sobre la organización de la producción, a cambio de un salario para la realización de una actividad o tarea, cada vez más especializada, repetitiva, monótona y sin ningún tipo de autonomía sobre el resultado de su esfuerzo personal ni sobre la articulación con los otros trabajadores (as) que participaban en el mismo taller. Este momento histórico marca la diferencia del trabajo de los obreros de oficio de finales del siglo XIX e inicios del XX, que aún conservaban cierta autonomía del trabajo, y se inicia el proceso acelerado de expropiación del saber, como mecanismo de reproducción del capital (Alves, 2013b:23).

La comprensión de que se podía elevar la capacidad de producción separando tareas y aprovechando destrezas, permitió posteriormente planificar la producción de una mayor y creciente variedad de subproductos y con ello una diversidad, cada vez mayor, de productos finales e intermedios en las cadenas de producción, constituidas por múltiples unidades productivas dispersas territorialmente. Pero que a su vez demandaban una organización que las articulará como cadenas productivas interterritoriales, donde se cruza la distribución para el consumo de las siguientes fases de producción, con el consumo final de productos, así la distribución no es solo de mercancías finales sino de productos intermedios, personas e insumos<sup>96</sup>. Estas empresas de distribución –y de transporte– adquieren una dimensión mundial de gran importancia que ata a las cadenas de producción, incluso localizadas en un mismo Estado-nación. Se evidenció así que al quitarle progresivamente el control de la producción a las y los trabajadores directos se podría colocar por delante de la necesidad humana, la intención de producir *por mera razón de lucro*. Ésta es una de las claves fundamentales de la visión de “desarrollo” del capitalismo y la esencia que mueve la planificación de los Estados-nación capitalistas.

## ***2.- Mercantilización de la vida y el sentido común alienado***

La relación entre la historia y la vida misma de los seres en sociedad, pasa por un proceso de reconocimiento y a la vez de desconocimiento, de las determinaciones que forman la existencia, las formas de vida y la actividad del individuo en sociedad. En su esencia existencial de *satisfacción*, no se cuestionan las cosas dadas, sino que se perciben

---

<sup>96</sup> La mundialización del mercado y la segregación de la producción, han generado nuevas demandas en las relaciones comerciales entre los Estados-nación: a nivel arancelario, para-arancelario y de condiciones y mecanismos de nacionalización en los procesos compartidos de valor agregado, para facilitar el comercio mutuo. Comercio que toma cada vez más *características de producción a escala*, que amenazan seriamente la producción de pequeñas y medianas empresas, ya que favorece la monopolización y concentración en grandes corporaciones, de la producción, de la comercialización y la distribución.

desde esa realidad ajena. Así se estimula, de modo involuntario o inercial, en el que no se combate el espíritu competitivo por el deseo *de tener* lo que posiblemente no hace falta para *vivir bien*, pero se aprecia socialmente como necesario. Incluso después de haberse iniciado un nivel de conciencia colectiva en la que se confrontan las fuerzas enajenadas y las emancipadas. Aquí se está luchando contra el *sentido común* de la necesidad creada con criterio consumista-mercantil y, por tanto, demandada; y donde solo predominan las valoraciones morales y conservadoras<sup>97</sup>. Al crear sus propios medios de vida, la cultura, la historia y las relaciones sociales definen esta creación; que solo son concebidos de manera socialmente organizada por la condición humana social de nuestra existencia material y espiritual, o como lo denominan Marx y Engels (2014:27), la *conciencia gregaria*, o necesidad de establecer relaciones con los individuos circundantes, como conciencia de que el hombre vive, en general, dentro de una sociedad<sup>98</sup>.

Desde esta perspectiva, podemos comprender que la alienación del trabajo asalariado es fundamentalmente un extrañamiento del trabajador o trabajadora frente al producto de su trabajo y frente al proceso de trabajo, sea éste manual o intelectual. Esta situación y las diferencias asimétricas, obstaculizan la visión para comprender las representaciones ideológicas que distorsionan y encubren la realidad, y que le permite a la burguesía preservar su dominio sin mayores riesgos. El fetiche de la mercancía, es una de ellas. Tiene consecuencias graves que, como dice Luckács (1969), “influyen sobre la vida de las sociedades donde impera el modo capitalista de producción”.

La máxima expresión del fetichismo, que genera el capitalismo, lo constituye el hecho de que el propio trabajador o trabajadora considera que *su fuerza de trabajo es una mercancía* que le pertenece y, por tanto, puede y *debe* vender. Esta simple característica social coloca al patrono que lo emplea en situación de superioridad. De esta forma, las relaciones humanas convierten un atributo cualitativo del sujeto en cuantitativo, capaz de ocultar toda capacidad y potencialidad, a cambio de la reducción a una función o secuencia de tareas, previamente diseñadas y planificadas por extraños, por lo cual se le retribuye con un salario. Al venderse a sí mismo como fuerza de trabajo, no tiene oportunidad de elegir.

---

<sup>97</sup> En contradicciones entre lo bueno y lo malo, lo conveniente o no del consumo, que lo remite a lo cultural, al sentido común alienado, en el cual existe impulso más que claridad.

<sup>98</sup> La alienación del trabajo atrofia el cuerpo a la vez que degenera el “espíritu”. Esto es así debido a que la actividad que el trabajador realiza es una actividad rutinaria, mecánica, que no requiere de él destrezas especiales (Marx, 2001).

Esto genera en el trabajador o trabajadora, insatisfacción y hasta frustración. Pierde libertad y expone su condición humana, genética-antropológica de poder contribuir a reproducir su existencia en asociación con otros seres humanos, a solo poder percibir un salario que lo esclaviza para procurar condiciones de subsistencia. En ocasiones llega a ser tan grave la alienación de la necesidad real, que puede amenazar su vida: cuando vende su salud a cambio de un aumento salarial, en conocimiento de causa que le acorta su vida, por la exposición a un riesgo en las condiciones físico-materiales o psíquicas, como única alternativa de tener dinero en el presente (Alves, 2013a: 37).

El trabajo humano no se puede valorar igual que las cosas, como bienes tangibles. De lo concreto y cualitativo, que caracteriza la fuerza de trabajo, donde se sintetiza lo espiritual y material, la fuerza y la razón del ser humano, se reduce a lo abstracto y cuantitativo para asignarle valor en “el mercado de trabajo”. Así se desprecia la condición genética, cultural e histórica del trabajo en comunidad, que expresa su capacidad creativa e innovadora, capaz de producir su existencia. Según Sossa Rojas (2010:38) al referirse al pensamiento de Marx, complementados con autores como Kinnen (1969)<sup>99</sup> y Marcuse (1972), sintetiza cinco tipos de alienación: (1) *la alienación religiosa*; aquella de que el hombre crea a la religión y a Dios, (2) *la alienación filosófica*, aquella de que la filosofía no refleja la realidad auténtica, sino que es expresión de una vida enajenada, (3) *la alienación política*; aquella que ve al Estado como instrumento de dominación utilizado por la clase dominante, (4) *la alienación social*; aquella que expone la división de la sociedad en clases antagónicas. Finalmente, (5) *la alienación económica o del trabajo*, la principal para Marx y la causa de todas las demás alineaciones. Esta sucede porque en el proceso de trabajo no se toma en cuenta ni a los individuos ni a un interés de conjunto, lo que interesa en el modo de producción capitalista es guiarse por las leyes de la elaboración de mercancías para el mercado competitivo y en función de la ganancia.

Consideramos que el estudio de estas formas de alienación no pueden darse por separado sino como dimensiones de una totalidad dialéctica y concreta, donde está implícita la alienación del ser humano como integralidad ontológica, en tanto ser social e histórico, que vive en una sociedad que niega su esencia humana fundamental y que se resiste a su hegemonía. Resistencia que no solo se hace con la lucha frontal socioeconómica y política sino con la fuerza histórico-cultural, fundada en las formas y

---

<sup>99</sup> Referidos por Sossa Rojas (2010: 38).

estructuras organizativas sociales preexistentes y coexistentes, que están en las subjetividades de los pueblos, y que el capitalismo amenaza con exterminarlas, utilizando toda su fuerza y violencia contenida en su lógica discriminatoria y negadora de lo que considera culturas inferiores. Esto evidencia su visión etnocentrista y colonialista que ha privado desde el inicio del capitalismo y que se ha exacerbado en la actualidad, en la misma proporción que se ha incrementado la división social del trabajo. Por tanto, esta visión dimensional nos ayuda cognitivamente a establecer diferencias en el desarrollo de ellas y entre ellas, de acuerdo a la situación histórica particular, en el desarrollo desigual y combinado de modos de producción distintos que coexisten, y en los que se presentan ritmos diferentes también en los procesos de dominación-insubordinación, así como de alienación-desalienación. Por ejemplo, en las comunidades campesinas e indígenas se observan diferencias que contribuyen a comprender las conformaciones socio-estatal diferenciadas, y sus relaciones sociales –comunitarias– de identidad con los territorios y de simbiosis con la naturaleza. A pesar de la tendencia mundial a la privatización generalizada y a la tendencia a la homogenización de los valores culturales del capitalismo para mantener *la sociedad del consumo*, como garantía del dominio del mercado mundial. De hecho, revertir la alienación producida por el capitalismo solo es posible en su visión dialéctica e histórica de las complejas y diferenciadas relaciones sociales en general y en particular, ya que forman parte de la lógica y racionalidad conceptual y operativa que impone el capitalismo a nivel mundial.

El capitalismo justamente como parte de su lógica, obliga a utilizar las habilidades creativas para acumular capital a la hora de hacer descubrimientos o construir piezas o partes de un bien –independientemente de su utilidad prevalece el fin de lucro– incluso para realizar tareas humanitarias, que no deberían tener otro objetivo que la solidaridad. El producto del trabajo de los asalariados en el capitalismo (manuales-intelectuales) se enfrenta a sí mismo como un ser extraño que lo domina. Y sin darse cuenta no sabe para qué y para quién trabaja. En otras palabras, se produce la alienación. Como diría Gorz (1977), *la división del trabajo capitalista es el origen de todas las alienaciones*.

Al analizar la situación del “desarrollo industrial”, como máxima expresión del crecimiento acelerado de las fuerzas productivas, se observa que la fuerza de trabajo al deshumanizarse, entra en una relación de igualdad de trato con los medios de producción, y, a la vez, al desterritorializarse se dificulta el análisis y comprensión. Este debe hacerse con mucho cuidado, sin perder su complejidad ni las relaciones intrínsecas que lo definen,

para no caer en la trampa que nos envuelve en una incomprensión de difícil salida. Detrás de la compleja relación entre medios de producción y fuerzas de trabajo se presentan diferencias abismales entre el asombroso desarrollo tecnológico y las técnicas de organización del trabajo que en ella se presentan, con retrasos en ambos casos y combinaciones inusuales, dependiendo de la rama de industria que se estudie y con el conjunto de relaciones de producción que establece con los demás sectores productivos. Todas convergen en la búsqueda de mayor plusvalía por distintas vías ya sea tecnológica, precarización del trabajo o reorganización de la producción, con mayor fragmentación y división del trabajo tanto técnica como en general<sup>100</sup>. La articulación de todo el proceso productivo y las condiciones geopolíticas que intervienen en la división social del trabajo son vitales para esta comprensión.

La tendencia de la producción capitalista es a relacionar cada vez menos al trabajador o trabajadora con el producto terminado, como lo sustantivo del proceso propio de seres pensantes que necesitamos verle el sentido a las cosas. El producto de su trabajo tampoco le pertenece, y le es extraño. Será vendido para beneficio exclusivo de los propietarios de los medios de producción y los que dominan el proceso productivo. La razón o lógica capitalista es producir algo que, aunque le resulte ajeno como ser humano, justifica su remuneración salarial. Los productores terminan siendo *esclavos de los productos*, sin ejercer ningún poder y control sobre ellos, ni sobre el proceso productivo al que se deben. En tanto que en el momento del consumo, el fetiche de la mercancía no proviene de su valor de uso, lo que prevalece y se asume como válido es el valor de cambio, que establece el mercado para que circule como mercancía, independientemente que es producto del trabajo humano social para reproducir su propia existencia. Debe adquirirlo con dinero ofrecido a cambio de la mercantilización de su trabajo, que convierte a ese dinero en la verdadera necesidad social que impone el capitalismo, como relación dominante y casi imposible de eliminar. Todas las mercancías se transforman en dinero –valor de cambio– y necesitan transformarse en dinero para poder adquirirlas, como consumibles o usables.

De lo concreto (la mercancía) a lo abstracto (el dinero con significado de valor de

---

<sup>100</sup> Si esto no se toma en cuenta es posible que se terminen construyendo empresas que la burguesía utiliza para sí, y cuando no le son útiles las destruye y trata de justificar que el fracaso es responsabilidad de la clase trabajadora. Continuar con lo viejo, implica aceptar las reglas del capitalismo que impone nuevas formas de desregulación laboral y precarización del trabajo como inevitables. Es aceptar la mentira de la sofisticación de la tecnología como condición previa y exclusiva que no puede estar en duda y la necesidad de la experticia de un grupito formado y capacitado para enfrentar un mundo complejo, que solo los grandes y poderosos dominan (Alves, 2013a: 38).

cambio) para volver a lo concreto adquirido y consumirlo como bien con valor de uso. Es al final que será posible satisfacer la necesidad vital, ya que primero será la necesidad del dinero –valor de cambio– la que la defina y la posibilite.

El hombre se empobrece tanto más como hombre, necesita tanto más del dinero para apoderarse de la esencia ajena, y la potencia de su dinero disminuye, precisamente en razón inversa a la proporción en que aumenta la medida de la producción; es decir, sus necesidades crecen a medida que aumenta el poder del dinero. La necesidad del dinero es, por tanto, la verdadera necesidad producida por la Economía política y la única necesidad que ésta produce (Marx, 1968:91).

Las mercancías aparecen frente a nosotros como cosas separadas de las relaciones sociales que las hicieron posible. En el intercambio se ocultan las relaciones que le dan sentido a su valor de uso, lo cualitativo. Se invisibiliza así la necesidad que le da origen y aparece como fundamental su valor de cambio. Cuando consumimos algún producto –material o inmaterial– no sabemos las condiciones laborales a las que fueron sometidos los trabajadores que la produjeron, en ninguna de las partes de la interminable cadena de trabajo objetivado. Sin embargo, cada producto tiene una historia de sudor, sangre, cultura y naturaleza que quizá nunca podremos conocer, ni reparar. Pero si podemos evitar, en nuestro presente conocido, que esas huellas de la explotación y la violencia humana se vuelvan a borrar en el tiempo, con nuestro silencio y vuelvan a ser testigos silenciosos del dolor humano. No es posible que solo interese su precio y nunca ponemos bajo sospecha ese aparente o relativo bajo precio<sup>101</sup>.

El avance de la división del trabajo, asociado a la producción tecnológica y las necesidades del mercado, ha permitido descomponer, todo lo que se quiera, el proceso de producción en operaciones elementales, inimaginables en un principio y que hoy parecen naturales. Por muy sencillo que parezca el producto para ser confeccionado por una sola persona, hoy la economía de escala, impuesta por el capitalismo, lo fracciona en tareas sencillas capaces de ser realizadas, en su mayoría por cualquier persona con un mínimo de entrenamiento. Por tanto, cada vez es más fácil de ser sustituida por otra persona, de acuerdo con el juego de la oferta y demanda de empleo, que además cuenta con la posibilidad de desplazar algunas empresas a lugares que permitan abaratar la fuerza de

---

<sup>101</sup> ¿Qué esconde un bajo precio en la producción masiva? Si conocemos el origen-destino de buena parte de la producción de muchas comunidades, puede ser que nos llevemos la sorpresa, de que es un mito que la producción en escala, es más conveniente para la satisfacción de las necesidades de la población, ni siquiera que sea más rentable para colocar un excedente, si fuera el caso o la prioridad.

trabajo. Este exceso de división del trabajo, no siempre favorece a la productividad, por eso se han incorporado cambios sustantivos en la organización del trabajo a nivel mundial.

De esta forma, se entiende que la división del trabajo, apoyada en la descomposición de tareas, cuando se concreta en distintas unidades productivas da lugar a la división de la producción, donde los productos se desplazan en forma de mercancías (de productos finales o intermedios) entre unidades productivas independientes. Esto genera, a su vez, necesidades organizativas y logísticas para la articulación entre las unidades productivas complementarias, así como las formas de propiedad que garanticen esta asociación sin perjudicar las reglas del mercado internacional. En la actualidad se han creado cadenas productivas conformadas por distintas unidades productivas independientes, ubicadas en cualquier espacio geográfico, dependiendo de las llamadas ventajas comparativas y competitivas del mercado. Se han generado importantes cambios en la constitución de la estructura ocupacional: desciende, en términos relativos, el empleo agrícola e industrial a la par que aumenta el de servicio y se producen cambios del modelo de acumulación de capital, acompañados con la flexibilización y la precarización del empleo; así como se incrementa, de forma acelerada, el desempleo, el subempleo y el empleo temporal de forma absoluta y relativa. Y que parece que tiene características estructurales y no solo coyunturales, producto de la crisis mundial. Marques y Nakatani (2013:31) dicen que:

En el capitalismo contemporáneo somos testigos del fortalecimiento de grupos mayoristas que realizan la distribución de mercancías a nivel mundial. En esta situación, ejemplificada por el grupo Wal Mart, el capital comercial tiene poder suficiente para exigir mayor participación en la distribución de plusvalía que solamente recibir la cuota que le correspondería en una distribución simple. La concentración de capital en manos de unos pocos grandes mayoristas redefine el reparto de la plusvalía, de forma más favorable para éstos, en las distintas ramas de la economía<sup>102</sup>.

Todo este grado de desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo que va ampliando la división del trabajo y de la producción, hace que el propietario y el gestor, que coincidían inicialmente en la misma persona al frente de todo el proceso, se vayan separando, incluso algunos propietarios se encuentran desvinculados de la producción (las sociedades anónimas, las acciones en la bolsa, entre otras)<sup>103</sup>. El mismo principio que

---

<sup>102</sup> Incluso a nivel local, en un país, los supermercados definen el precio a ser pagado a los productores, dada su importancia en la distribución hacia los consumidores locales (Marques y Nakatani, 2013:31)

<sup>103</sup> Esta división técnica del trabajo es parte de la división jerárquica-social de la cual habla Marx. División que, como reflejo de la relación de propiedad respecto a los medios de producción, separa a los que son propietarios de los medios de producción de los que, interviniendo en el proceso productivo, no son propietarios de los medios de producción. Éste es el gran eje articulador de la estructura en clases sociales.

permite la separación entre propiedad y gestión estaría en la base de los intentos de la llamada “democratización del capital”, por medio de la cual al trabajador o trabajadora se le permite participar de una porción final de los beneficios<sup>104</sup>, al ofrecérsele la posibilidad de disponer de acciones de la propia empresa, sin que ello conlleve la posibilidad de una participación efectiva en su gestión<sup>105</sup>. Ni mucho menos a una reducción de la explotación, en su conjunto; por el contrario la estimula y desplaza hacia otros sectores explotados y más precarizados. En algunos casos, se evidencia una disminución de la solidaridad hacia estos trabajadores y trabajadoras, o una actitud pasiva al obtener reivindicaciones económicas relativamente superior. Esta extraña relación de productor-propietario podría tener sentido si participa en el control de la producción y la gestión de la misma.

La división del trabajo creada por el capitalismo destruye la naturaleza intelectual autónoma del ser humano. Puede reducir a una persona de por vida a “bajar una palanca” miles de veces en su jornada laboral como única alternativa para garantizar su sobrevivencia; negando con ello toda su inteligencia, sus habilidades y capacidades propias de su condición natural y social, su experiencia de vida, sus conocimientos (y saberes contextualizados) y su posibilidad de crecer espiritualmente, para un propósito que le es ajeno. Pero también a vender su creatividad, su inventiva y su capacidad de resolver problemas sociales, porque todo está supeditado al aumento de la productividad y la ganancia, no a la satisfacción de necesidades del sujeto en sociedad.

La eficiencia en el trabajo para el sistema capitalista implica elevar por completo la productividad disociada de la satisfacción de necesidades de los productores directos y al resto de la población; lo que interesa es la capacidad de venta de los productos y, por ende, de acumulación de capital. Por eso es que este proceso productivo se convierte en un atentado contra la naturaleza humana y del ambiente, contra la condición productora y

---

Si hacemos llegar hasta nuestros días el concepto de división social, lo que podemos constatar es que la división en función de la propiedad esconde otra realidad cada vez más visible. Se trata de la distinción entre propietario de los medios de producción y los que son gestores de esos medios (Sánchez, 1992).

<sup>104</sup> Beneficios que se reportan al final de un proceso productivo, donde han existido múltiples formas de reducir la ganancia neta, ya que a través del proceso las ganancias se han distribuido, a los propietarios de las empresas de servicios, de comercialización y de distribución que suelen ser también propiedad de los mismos dueños de la empresa central de producción. La ganancia final reportada nada tiene que ver con la plusvalía total generada.

<sup>105</sup> A lo sumo una representación en un Comité Directivo que no permite incidir realmente en las decisiones de la empresa, en representaciones de cientos o miles de trabajadores. Como fue en el caso de la Siderúrgica del Orinoco en Venezuela, que una vez privatizada en 1997, tuvo que vender acciones para recapitalizarse y designó el 10% a sus miles de trabajadores, y otra parte al propio Estado. Sin embargo el consorcio mantuvo el 70% de las acciones y por tanto el control absoluto de las decisiones.



creadora que posee la especie humana. Por un lado, se impone la irracionalidad en el uso de los recursos que siempre serán escasos frente a la demanda creciente de reproducción del capital y, por el otro, domina un modelo de distribución excluyente que reduce sistemáticamente el beneficio de la población trabajadora que produce riqueza. Por eso es que afirmamos que el capitalismo revierte la racionalidad humana contra ella misma.

En contraposición con una división técnica del trabajo que niega la propia existencia humana a través de un proceso creciente de alienación al trabajo en todos los niveles, es necesario reivindicar la *existencia* de una organización del trabajo que respete la diversidad de talentos combinados para ejecutar tareas complejas, tomando en cuenta las distintas capacidades y habilidades halladas en un colectivo y recreados en la praxis. Esa es la base del desarrollo tecnológico que ha permitido producir cosas inimaginables para resolver problemas humanos y dar respuesta a las expectativas reales de bienestar de la sociedad. La clave de la emancipación del trabajo es descubrir que somos esclavos asalariados para que otros se enriquezcan con nuestro trabajo.

### ***3.-Relaciones sociales y conciencia de la posibilidad del cambio histórico***

La historia humana es creación, es antes que nada auto creación (Castoriadis 2002: 132), creación que solo puede darse en un proceso de ruptura con lo establecido, en un cierto desarrollo de la organización y de acumulación de fuerzas de los sujetos sociales, que logran manifestaciones, como dice Cancino (2011:4) de esa creatividad, dado que estos se movilizan en torno a un futuro anhelado, instituyendo significaciones, sedimentando prácticas. Esto nos remite a la comprensión del proceso histórico de la humanidad en el cual los seres humanos hemos mantenido una relación con la naturaleza para crear nuestras condiciones de vida y la reproducción de nuestra existencia en sociedad. Lo que nos diferencia de los animales es que el ser humano puede producir sus medios de vida, y al producir sus medios de vida, produce indirectamente su propia vida material (Marx y Engels, 2014:16). Esta condición social se aprecia en las relaciones en la actividad teórica-práctica entre los sujetos en comunidad; donde se encuentra el pensar-hacer del ser colectivo, para conocer la realidad y actuar en y desde ella.

El individuo es el ser social. Su exteriorización vital (aunque no aparezca en la forma inmediata de una exteriorización vital comunitaria, cumplida en unión de otros) es así una exteriorización y afirmación de la vida social. La vida individual y la vida genérica del hombre no son distintas, por más que, necesariamente, el modo de existencia de la vida individual sea un modo más particular o más general de la vida genérica, o sea la vida genérica una vida individual más particular o general (Marx, 2001:148-149).

De este análisis se derivan dos premisas conceptuales fundamentales: (1) que el ser humano crea su propia vida material en conjunción colectiva y, por tanto, ésta es histórica y cambiante desde lo social; y, (2) que la condición de vida social no es una abstracción, sino expresión de las relaciones concretas individuo-sociedad que se establecen en sociedad y en tensión entre los intereses individuales y colectivos. Relaciones entre los seres humanos con los medios de vida, con las condiciones que crean y de simbiosis con la naturaleza como parte de ella. Es la actividad crítico-práctica en sociedad la que puede incidir en transformarla, de acuerdo a la proyección que se haga del futuro deseado. Comprendemos, que quien hace la historia es el ser humano y la memoria histórica incide en el devenir histórico, en tanto el ser social se comprenda a sí mismo como ser histórico. Esto nos permite concluir que todo ser humano al nacer se encuentra en un mundo existente que es independiente de él. Como afirma Heller (1982: 21-22), este mundo se le presenta ya “constituido” y aquí él debe conservarse y dar prueba de capacidad vital. El particular nace en condiciones sociales concretas, en sistemas concretos de expectativas, dentro de instituciones concretas.

Esto nos advierte de conocer a ese ser humano particular, que se desenvuelve en un espacio/tiempo concreto que hace de él un ser histórico. De igual forma, podemos apreciar la importancia de la relación de la sociedad humana con el entorno natural, con la relevancia de la actividad-crítico-práctica en su propia transformación y con el movimiento de la historia, desde las circunstancias particulares que inciden en cada realidad concreta. Así define y orienta la posibilidad de los cambios sociales que lo convierten en un sujeto de la praxis social. En esta explicación, lo que aparece como una constante son las relaciones sociales y la comprensión del sujeto en la acción.

Una manera de ver estas relaciones sociales como articuladoras de la existencia humana es comprenderlas en lo concreto, como expresiones múltiples y activas de lenguaje-acción en la convivencia diaria en los distintos ámbitos para la cooperación, los conflictos, las luchas, la dominación/rebeldía (algunas de carácter antagónico) donde se expresan los consensos y desacuerdos irreconciliables. Relaciones que los individuos, según (Primo 2015:6) entablan unos con otros y que lo caracterizan como ser humano y, que preceden a los individuos. No son relaciones exteriores que ligan a los sujetos, sino relaciones en las cuales el sujeto está inmerso y que lo constituyen como seres humanos y como identidad social. Esta visión dialéctica es la que marca la diferencia con el pensamiento determinista y reduccionista dominante.

El proceso de mediación que se da entre esa actividad práctica-crítica y la conciencia política de ese ser social al que se hace referencia, también es histórica-concreta. “El lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo; y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres” (Marx y Engels, 2014:25). Conciencia de sí mismo y del mundo inmediato<sup>106</sup> y que se expresa en el lenguaje como conciencia práctica, en la comprensión de la propia praxis social. El ser humano debe ser entendido en cuanto sujeto histórico y social constituyéndose por su actividad práctica y fundamentalmente por su actividad práctica-crítica, revolucionaria y por la articulación del conjunto de relaciones sociales (Primo, 2015:6). En esta perspectiva Zemelman (2005:14) plantea que todas las relaciones sociales que se dan, en cualquier ámbito están asociadas a la construcción del conocimiento, de allí que cada elemento articulado con la realidad concreta nos conducen a diferentes significados contextualizados. Por lo que agrega:

Reflexionar sobre lo que están significando los conflictos, la violencia, la marginación, la pobreza, más allá de sus contenidos manifiestos; leerlos como expresiones de nuevas relaciones sociales, tanto colectivas como interpersonales, con sus tiempos y espacios, que desafían a tener que esclarecer la pertinencia de los instrumentos disponibles para la construcción de su conocimiento.

Estos planteamientos nos ubican en la realidad concreta, donde el proceso de abstracción es un producto de la experiencia vivida. Es así que la expresión del lenguaje, por tanto, facilita la comprensión de la complejidad de la conciencia misma con niveles que permiten prefigurar cambios en la vida cotidiana y social, donde el trabajo humano es fundamental. Trabajo que se diferencia de los animales –por su naturaleza ontológica y antropológica– incluso de los que nos dejan perplejos ante la espectacularidad y la perfección de sus obras. Maravillas de otros seres, que el humano las ha descifrado e incorporado al saber-hacer para crear y mejorar sus medios y condiciones de vida.

Una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los panales de las abejas podría avergonzar por su perfección a más, de un maestro de obras. Pero, hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la mente del obrero; es decir, un resultado que tenía ya existencia ideal (Marx y Engels, 1964:130-131).

---

<sup>106</sup> El tema de la conciencia lo trataremos con detalle en el capítulo 4: Sujeto y praxis social.

Se define así, la naturaleza del trabajo del ser humano genérico, en sí mismo. Al subordinar todas sus fuerzas físicas y espirituales al objetivo del trabajo, el o la trabajadora somete su voluntad orientada a este fin. No solo al producto de su trabajo sino a la concreción y satisfacción personal de la creación de su obra, proyectada en su mente en su condición de ser humano. El obrero, como trabajador productivo, como afirman Marx y Engels (1964:130-131), no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, realiza en ella su fin, fin que él sabe que rige como una ley las modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad. Y esta supeditación no constituye un acto aislado. Consideramos por tanto, que el trabajo cobra significado por sí mismo para la satisfacción o no del propio trabajador o trabajadora. Así al extrañar lo que hace y para quién lo hace, extraña al trabajo mismo y su naturaleza humana social con la necesidad de un salario lo deshumaniza y aleja de la voluntad comprometida en la acción productiva. Clave para entender la alienación del capitalismo. Por eso, mientras permanezca trabajando, no solo coloca todo su esfuerzo orgánico sino voluntad conciente de trabajar y centrar su atención en dicho trabajo;

(...) atención que deberá ser tanto más reconcentrada cuanto menos atractivo sea el trabajo, por su carácter o por su ejecución, para quien lo realiza, es decir, cuanto menos disfrute de él el obrero como de un juego de sus fuerzas físicas y espirituales (Marx y Engels 1964:130-131).

El trabajo tiene sentido en la acción social de relación entre los seres humanos en sociedad, que encuentran múltiples formas de lenguaje para concretar y expresar socialmente sus ideas; que siempre tendrán la intención de ser apreciables por los distintos colectivos o grupos sociales a los que se pertenece; desde sus propios contextos y con los que guarda identidad histórico-cultural. Estas relaciones sociales son las que permiten tomar conciencia sobre (1) la revelación de las necesidades vitales y de la producción de esa vida material, que se crea en el mismo acto de producir los medios de vida, (2) el surgimiento de nuevas necesidades que son producto histórico de los cambios de las propias condiciones de vida, para la reproducción de los medios de vida, y (3) la relevancia de la solidaridad y cooperación humana para potenciar el cambio social.

Cada uno de estos niveles de conciencia para prefigurar y construir un cambio social nos orientan a comprender la naturaleza del trabajo humano y de su relación con la convivencia comunitaria y social en general; así como en todas sus expresiones y manifestaciones, objetivas y subjetivas, que orientan su acción social. No solo porque el ser humano antes de ejecutar sus acciones las proyecta en su cerebro, es decir el resultado

del trabajo tiene una existencia ideal en la mente de quien lo ejecuta, como dicen Marx y Engels en “El Capital”. La conciencia jamás puede ser otra cosa que el ser conciente, y el ser humano es tal, es su proceso de vida real. Como determinación dialéctica, se parte del individuo social realmente viviente y se considera el desarrollo de *su conciencia* en el proceso de la vida material-espiritual. De allí la importancia de analizar previamente la construcción histórica y social de la verdad que orienta y posibilita el cambio social.

### ***3.2.2.- El imperativo histórico de transformar***

#### ***1.- El potencial anticapitalista de la lucha popular***

Los defensores y reproductores del capitalismo no pueden admitir el potencial antisistema y revolucionario que tiene la organización de los pueblos en su lucha por recrear nuevas relaciones de convivencia solidaria y formas socio-productivas que se fundamenten en la equidad en el uso de los recursos, a partir de las necesidades de los pueblos que han sido negadas por el sistema actual dominante. Ya que son en esencia rechazo a la lógica capitalista hegemónica de hoy. Por eso nos negamos a creer como muchos, que terminan renunciado a la lucha o derrotados antes de tiempo, sin apreciar lo que han alcanzado. Porque vivimos, una etapa en la que es más fácil pensar en la total aniquilación de la humanidad que imaginar un cambio en la organización de una sociedad manifiestamente injusta y destructiva (Holloway (2011:17). La crisis estructural de nuestro sistema de control reproductivo social, especialmente aguda en la presente coyuntura social, indica al mismo tiempo la única manera posible de superar (Mészáros, 2009a:183). Incluso este autor, hace mención a las determinaciones destructivas del orden establecido, que anuncian que el interés de la supervivencia de la humanidad exige un *cambio estructural*. Y cuando hablamos de destructiva nos referimos al poder depredador de la cultura capitalista, la cultura del universalismo comprimida en un tiempo local. La cultura depredadora, naturalizada y atrincherada en la acumulación primitiva, ha excedido sus propias fantasías salvajes de adquisición y se ha desprendido de su fachada de civilidad y de su compasión de escaparate<sup>107</sup> (1997:18). Consideramos por tanto, que al capitalismo hay que conocerlo a fondo para descifrar las formas de superación para salir de él y no quedar atrapados dentro de su lógica reproductiva y desesperanzadora.

---

<sup>107</sup> Puede mostrarse desnuda en su atroz esplendor; no tiene que aclamar su justicia ni su bondad; ahora puede sobrevivir perfectamente sin antifaz ni camuflaje (McLaren, 1997:18).

Como ya señalamos, la conformación del capital no tiene fronteras sino que las usa para su reproducción a través del intercambio comercial importación-exportación que sí exige una localización de origen y destino. Que a la vez genera relaciones fiscales con el país donde esté establecida la sede productiva, comercial o de servicio particular, dentro de la amplia red que tenga cada empresa o macroempresa<sup>108</sup>. Bajo el esquema de la “libre” competencia de mercados y de empresas, imponen condiciones contrarias a cualquier iniciativa no mercantilista. De esta forma, compiten y se enfrentan comunidades y pueblos enteros entre sí, agobiados por la amenaza permanente de perder los empleos, como parte de la lógica funcional actual de reproducción insaciable del capital y del control del mismo, que deja obviamente de lado, los intereses del pueblo, cualquiera que sea éste. Esto no niega la existencia de valores nacionalistas (de distinta naturaleza) en muchos de los dirigentes que defienden este sistema. Algunos buscan salidas dentro del propio sistema, y generalmente son incapaces de comprender y aceptar otras alternativas que lo sustituya, ni otras visiones de la realidad, ya que se sienten “defensores de los derechos humanos” desde la perspectiva limitada del capitalismo, con el cual comparten su esencia<sup>109</sup>.

Esto nos recuerda varios episodios donde políticos, defensores del sistema, de muchas partes de América, no comprendieron ni comprenden cómo “negocian” los indígenas sus tierras. En especial, los que aún conservan sus valores ancestrales fundamentales de relación entre comunidad y territorio. En esta negociación asimétrica y conceptualmente desigual; los primeros, ofrecen una suma de dinero global, o cambiarlas por otra extensión de terreno “equivalente al precio del mercado”, asumiendo que para las comunidades indígenas el dinero tiene el mismo significado vital, que para la sociedad occidental capitalista, así como el obligatorio cumplimiento de la Ley vigente. Ésta que no contempla la pluriculturalidad social como una realidad y que termina negando la identidad cultural e histórica de grupos minoritarios o mayoritarios, pero igualmente excluidos de los derechos

---

<sup>108</sup> Aquí nos referimos a las grandes corporaciones, las cuales incluyen una diversidad productiva y de actividades comerciales y financieras, localizadas en distintos países de acuerdo a las condiciones de ventaja para el desarrollo de la actividad particular. El desarrollo de las tecnologías de la comunicación han permitido desdibujar las distancias entre las distintas sedes para la reducción de costos de mano de obra y de recursos, así como la reducción o posibilidad de evasión fiscal.

<sup>109</sup> Basta ver la propaganda que se hace sobre las contribuciones en alimentos, medicinas, instalaciones de pozos de agua para poblaciones que padecen hambrunas, para observar que se reduce a la recaudación de una pequeña parte del excedente personal, que no afecta en nada sus finanzas y la de los estados, para atender de manera humanitaria y evitar su muerte segura, ya en condiciones extremas, a poblaciones enteras prácticamente desahuciadas. Si vamos a la causa de esto, encontraremos que esta situación fue generada en gran medida por la destrucción anterior del ambiente y los territorios que ha hecho el gran capital, especialmente en África y que ha dejado a estas poblaciones desarraigadas de su cultura, desplazadas de sus territorios y por supuesto sin posibilidad de vida digna.

y beneficios sociales, aunque sí los incluyen para el cumplimiento de los deberes ciudadanos y de las regulaciones de control, que establece el Contrato Social; que incluye las penalizaciones por su incumplimiento. Los segundos, al mantener su posición cultural frente a los negociadores del Estado, como agentes o representantes de los inversionistas, tampoco comprenden la perplejidad o molestia de éstos, por lo que al no haber negociación posible, apelan al cumplimiento de la ley y terminan imponiendo a la fuerza y con violencia, la posición a cualquier costo. Todo esto sin contar los múltiples momentos y situaciones de desplazamiento forzado y exterminio de comunidades en zonas selváticas o de sabanas de gran biodiversidad (que viven en equilibrio como parte de ella), han dejado al mundo, cada vez más desprotegido, por el solo interés del progreso de la llamada cultura capitalista, que evidencia con ello, su incapacidad de medir las consecuencias, cuando solo se atiende a los fines particulares y grupales de la élites en el poder.

Este poder, el del dinero por el dinero mismo, en tanto valor de cambio que lleva intrínseco, ha demostrado ser capaz de tumbar gobiernos, matar presidentes o líderes políticos de gran relevancia social, destruir imágenes nacionales y personales, para justificar intervenciones externas; y peor aún, violar los derechos humanos fundamentales, destruir culturas y generar guerras para mantener la hegemonía del capital sobre cualquier otra consideración. O simplemente, y no por ello menos dramático, acaparan alimentos o medicinas a conveniencia política, como estrategia de control social o económico, sin medir ni importar las consecuencias en la población<sup>110</sup>. Como dice Holloway (2011:13):

Queremos romper el mundo tal como es. Un mundo de injusticia, de guerra, de violencia, de discriminación, de Gaza y Guantánamo, un mundo de multimillonarios y de millones de personas que viven y mueren de hambre, un mundo en el cual la humanidad se está aniquilando a sí misma, masacrando las formas de vida no humanas, destruyendo las condiciones de su propia existencia. Un mundo dominado por el dinero, dominado por el capital. Un mundo de frustración, de potencial despilarrado.

Un análisis crítico de esta magnitud, que oriente la construcción de un proceso de transformación social, nos permite observar que el poder político-económico a nivel internacional, aunque siempre se ha ejercido por la vía de la coacción y la aplicación de distintos tipos de represalias, hoy muestre nuevos signos, que demandan respuestas también diferentes, a la altura de esta complejidad y de violencia que genera.

---

<sup>110</sup> Está claro que una estrategia de acaparamiento continuado tiene sentido para la burguesía comercial si se le garantiza la colocación de los productos en otros mercados, con mayor capacidad adquisitiva (capaz de soportar la especulación) o fuera del territorio en cuestión. Estas acciones están fuera de la ley e incluso instigan al delito, es especial el contrabando o la violación de la libre circulación de productos.

El carácter histórico concreto del capitalismo-colonial, que venimos analizando, nos obliga a relacionarlo obviamente con los conceptos de Estado-nación (con sus bases jurídico-políticas establecidas), así como otros que nos permiten contextualizarlo a las realidades actuales en estudio. Esto nos remite al estudio, también, de los procesos histórico-culturales y geopolíticos de articulación territorial y de comunicación-movilización social, asociados a la dominación global del mercado y la colonización, como forma más estructurada de dependencia política y sometimiento económico y cultural. Así como a las relaciones de convivencia y cooperación internacional, que viene desplazando, o al menos impugnando, a las anteriores organizaciones como la Organización de Estados Americanos (OEA), y la propia Organización de las Naciones Unidas (ONU), para dirimir distintos problemas políticos económicos y sociales, en tanto estos han quedado amarrados a las relaciones de poder hegemónico. Estas organizaciones de países, a través de sus actuaciones, evidencian que no existe igualdad entre las naciones, así como en la aplicación de las medidas por incumplimiento o desacato de los acuerdos firmados, en estos organismos, por los propios gobiernos de los llamados “países poderosos”, más aun los que demuestran su poder con la fuerza militar y de destrucción.

La más reciente y descarada violación del derecho internacional, realizada por el gobierno de Washington en esta última década, en la que se pone de evidencia el interés de preservar su hegemonía imperial a cualquier costo, lo constituye el respaldo y ayuda militar a Daesh (Emirato Islámico) para el derrocamiento del gobierno de la República Árabe Siria, que viola varias resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, y se constituye en un crimen contra la humanidad. Esto fue confirmado en grabación inicialmente publicada por fragmentos por el *New York Times*<sup>111</sup>, el 30 de septiembre de 2016 y luego en su totalidad, el 1 de enero de 2017<sup>112</sup>. En dicha grabación el secretario de Estado John Kerry, asegura cual era el objetivo estratégico de la guerra que la administración Obama inició en 2011. Según la Red Voltaire del 13/01/2017:

Esta grabación pone fin al mito de la supuesta “revolución” siria y también al cuento de la lucha de Occidente contra Daesh. Permite además de comprender mejor las tensiones en el seno de la administración Obama y la dimisión del general Michael Flynn, el entonces director de la agencia de inteligencia del Pentágono y ahora designado por el

---

<sup>111</sup> Grabación de audio de una conversación entre el secretario de Estado, John Kerry y miembros de la «oposición», en un encuentro que sostuvieron el 22 de septiembre de 2016, al margen de la Asamblea General de la ONU. Anne Barnard, *The New York Times*, September 30, 2016.

<sup>112</sup> *The Last Refuge* (The Conservative Tree House) 01/01/2017. En: <http://www.voltairenet.org/article194921.html>



presidente electo Donald Trump como consejero presidencial para la Seguridad Nacional<sup>113</sup>.

En la búsqueda de una mayor equidad mundial, en más de una oportunidad, se ha instado a renunciar al derecho a veto, que tienen las llamadas “grandes potencias”, en especial en el Consejo de Seguridad de la ONU, en situaciones de genocidio y atrocidades masivas, ya que en definitiva son estos países, con sus intereses particulares, por lo general ajenos a las poblaciones en conflicto, quienes deciden las guerras, los ataques e intervenciones armadas, además califican con total frialdad los efectos colaterales, como inevitables<sup>114</sup>. Así se ha pretendido descalificar las condenas de violaciones a los derechos humanos y la omisión ante los atropellos “catastróficos” denunciados por la comunidad internacional. Los países agresores se convierten en *juez y parte* de los abusos cometidos por gobiernos y grupos armados, aunque tengan evidentemente intereses nacionales con obvias ventajas y privilegios en el conflicto en discusión, que los termina exonerando de toda responsabilidad.

Partimos de la idea de que en la realidad actual los derechos humanos constituyen un falso universalismo; no solo por la naturaleza discriminatoria de la sociedad capitalista que desconoce la existencia de los que excluye por la vía de la práctica, y los deja fuera del contrato social; sino que además esta práctica ha sido construida sobre presupuestos exageradamente occidentales y, por tanto, propone que “hay que contraponer una concepción multicultural de los derechos humanos fundada en el aprendizaje del principio según el cual la defensa de la dignidad humana tiene varios nombres y no todos nos resultan familiares” (Santos, 2003a: 163). Este es justamente el ámbito de lucha cuando se devela la situación de injusticia y el pueblo se reconoce atrapado en ese mundo de terror e incertidumbre que genera el capitalismo. De distintas maneras y ángulos del análisis crítico, es vital aproximarnos a la cuestión de las escalas: de lo internacional a lo particular, y del capitalismo global a su manifestación nacional y local, incluso regional. Además de intentar una visión orgánica y de posible articulación entre las políticas globales y las nacionales o regionales. Dentro de esto es indispensable destacar la crisis actual de la cuestión energética, que permite comprender la situación histórica y geopolítica de Venezuela. Los cambios histórico-sociales que se vienen produciendo en este país, a partir

---

<sup>113</sup> RED VOLTAIRE, “Prueba grabada: John Kerry confirmó en privado que apoya y arma a Daesh”. 13/01/2013. EN: <http://www.voltairenet.org/article194921.html>

<sup>114</sup> Incluidos objetivos fuera de cualquier racionalidad humana, como museos y otras edificaciones para destruir culturas, o atacar por sorpresa a escuelas, hospitales y centros poblados.

de 1998, de gran relevancia internacional (rechazo-aceptación), muestran evidencias de transformaciones sociales, dentro del marco jurídico político y ético, redimensionado dentro del poder constituido, en correspondencia con un Proyecto de País. En la actualidad coexisten, en permanente tensión, modelos y formas concretas que ejercen la acción social en su conjunto.

Este proceso se inició con un triunfo electoral, seguido de un proceso constituyente, de amplia participación social, que generó una nueva Constitución y la relegitimación de los poderes de acuerdo a los cambios constitucionales. De ese intenso proceso de amplia participación, el nuevo texto fue ratificado por el pueblo en un referéndum, aprobado con el 80% del voto popular antes de ponerla en vigencia<sup>115</sup>. Sin embargo, a solo dos años de este histórico proceso democrático, durante el golpe de Estado al Presidente Chávez *en 2002*, se desconoció toda la Constitución por el gobierno de facto, y todo lo que de ella se derivaba, de forma más contundente que otros gobiernos dictatoriales que había tenido Venezuela en el siglo XX<sup>116</sup>. Esto enardeció al pueblo que recientemente había aprobado con el voto popular su propia Constitución. Luego de recuperado el hilo constitucional se han observado estrategias insurreccionales –anticonstitucionales– e interpretaciones de la propia Constitución para destituir o descalificar las decisiones del gobierno y de forma simultánea utilizar otras vías no institucionales para liquidar el proceso revolucionario a partir de la destitución del presidente del gobierno bolivariano. Una de las evidencias es que solo han respetado los resultados electorales que les favorecen, los otros los impugnan hasta con antelación al acto mismo. Todo esto constituye una demostración de que entre sectores de la dirigencia de la oposición venezolana en la actualidad, hay quienes no reconocen a esta Constitución, como Contrato Social vigente, sino como una imposición. Por tanto, lo que significó una demostración genuina de democracia de alta participación popular, no ha podido ser reconocida a plenitud a nivel internacional por la descalificación constante al sistema político de gobierno que de ella se desprende. En una campaña mediática que evidencia el profundo desconocimiento de este Estado de Derecho.

---

<sup>115</sup> El 15 de diciembre de 1999 se aprobó, con el voto popular, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y 30 de julio de 2000, se realizaron las elecciones para la relegitimación de los poderes, ejecutivo y legislativo (presidencial, gobernaciones y parlamentarias).

<sup>116</sup> Revisar el Decreto de Carmona, como presidente de facto, del 12 de abril de 2002, que invalida la nueva Constitución y desconoce los procesos electorales, así como todas las autoridades de los distintos poderes, propio de un gobierno dictatorial, que desconoce todo el sistema democrático vigente.

Consideramos visto el análisis de la lógica del capital que el problema fundamental de desacuerdo con la Constitución es que contiene garantías para evitar la democracia de privilegios para la élite de poder, que si bien no se termina con la sola voluntad política, queda en manos de los gobernantes la posibilidad de contar con un instrumento jurídico-político y ético poderoso para lograr un Estado Democrático de Derecho y Justicia Social que podrá ir eliminando la discriminación y la desigualdad que forma parte del sistema capitalista. Las élites no pueden defender un sistema que va en su contra, de que sigan obteniendo privilegios en la medida en que se apoderen de la riqueza generada por otros y otras. La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, no habla de socialismo, pero si defiende los principios de igualdad y equidad social, democracia y justicia para toda la sociedad en su conjunto. Y coloca al Estado como garante del cumplimiento de los derechos humanos sin discriminación alguna<sup>117</sup>.

La praxis de liberación es crítica en cuanto es anti-hegemónica, en su inicio. Rompe la hegemonía de la clase dirigente. Es una praxis cuya eficacia aumenta en la medida que la legitimidad hegemónica del sistema disminuye. Hay entonces un proceso creciente por un lado (el de la praxis de liberación) y decreciente del otro (la legitimidad consensual se va convirtiendo en una mayor dominación ante un disenso también mayor, que como una espiral se apoyan uno en el otro: a mayor represión y violencia, mayor conciencia y anhelo de producir una situación de libertad) (Dussel, 2006:115).

En síntesis, en nuestro estudio teórico-práctico se reconocen diferentes tipos de lucha emancipatoria y de clases sociales en pugna, pero se destacan las que contienen un potencial antisistema y anticolonial para transformar de la raíz a la sociedad hegemonzada por el capitalismo, y crear otra hegemonía que resalte la condición humana del ser social, que se niega a seguir siendo clasificado, excluido e invisibilizado. En especial, las que se han generado en los últimos años, como respuesta a la colonización en países periféricos, donde las medidas aplicadas, al menos en las tres últimas décadas, han tenido efectos en la población y en la naturaleza, de dimensiones dramáticas, que son rechazas con propuestas alternativas de urgente atención, para revertir sus efectos y con la expectativa de construir una sociedad distinta, donde el ser humano sea el centro de atención para planificar y gestionar la sociedad.

## ***2.- La organización popular contra la violencia y el despojo***

La conceptualización del *Estado desde una visión de teoría-crítica*, no es lo mismo que *una crítica al Estado*. La primera tiene una connotación teórica epistemológica y la

---

<sup>117</sup> Esto lo argumentamos en la tercera parte de este estudio, como parte de las respuestas a las interrogantes.

segunda es teórico-práctica social y se ubica en un espacio/tiempo definido. La valoración crítica de su funcionamiento está determinada por la conceptualización que se tenga de él, como construcción histórica-concreta en las que existen grandes diferencias y contradicciones incluso antagónicas. En todo caso como institución organizadora de la sociedad, el Estado es una categoría compleja que requiere de ciertas distinciones que hagan posible aproximarnos al análisis de categorías complejas y dinámicas; donde existen diferencias radicales en los distintos países, que marcan también las diferencias entre los Estados-nación. Éstas que son más significativas cuanto atañen a los sujetos sociales, y son utilizadas hacer sus agendas gobiernos. Los sujetos, desde sus propias realidades perciben al Estado y los sistemas de gobierno, y se hacen sus propias apreciaciones singulares para conformar sus imaginarios sobre lo que es y lo que gustaría que fuese de acuerdo a sus intereses individuales y colectivos. El Estado institucionaliza la ideología dominante, utilizando herramientas que tienden a negar la rica diversidad histórica-cultural de los pueblos y sectores oprimidos, en un intento permanente de homogeneizar la cultural de la mercantilización de la vida, por eso siempre encontrará resistencia y confrontación frente a las acciones represivas y coercitivas.

De acuerdo a Thompson (2000: 43), desde la perspectiva de Gramsci el estudio de la sociedad supone el conocimiento de la relación dialéctica como unidad estructura-superestructura. Asume que la relación entre base y superestructura pasa por y es sintetizada en la experimentación y se “refracta” en la conciencia<sup>118</sup>. La *experiencia* se presenta como proceso –la experimentación–, como relación entre ser social y conciencia social y como punto de inflexión del surgimiento y la conformación de las subjetividades. En este sentido, partiendo del planteamiento de Thompson, asumimos que la *experiencia* designa la incorporación o asimilación subjetiva de una condición material o real<sup>119</sup> que incluye ya un principio o un embrión de conciencia –“la disposición a comportarse como clase” que no forzosamente la conciencia como identificación acabada o plena– forjada en la acumulación y el procesamiento de vivencias, saberes y prácticas colectivas. Dicho de

---

<sup>118</sup> En la última página de *Temps, discipline du travail et capitalisme industriel* escribe: “Y de hecho, todo crecimiento económico es acompañado o del crecimiento o de la transformación de una cultura; y en última instancia, el desarrollo de la conciencia social, no menos que el desarrollo del espíritu de un poeta, podría ser planificado” (Thompson, 2004: 89) Sobre las implicaciones y el debate en torno a esta formulación, además de las obras de Thompson, ver “Repensar la estructura y la superestructura” en Meiskins Wood (2000: 59-89)

<sup>119</sup> Modonesi (2010) afirma que cuando escribe Thompson que “la experiencia de clase está *ampliamente* determinada por las relaciones de producción”, se infiere que no *totalmente*, lo cual puede corroborarse en los énfasis y las apuestas de su obra.

otra manera, todo proceso de subjetivación pasa por un conjunto y una serie de *experiencias* que –en el cruce o la intersección entre espontaneidad y conciencia– le confieren forma y especificidad (Modonesi; 2010:21).

El Estado, como estructura institucionalizada de centros de decisión y la sociedad como el ámbito en el que se despliegan las prácticas sociales de los diferentes grupos sociales (con sus consiguientes relaciones de carácter político, económico, cultural), deben ser reexaminados desde la perspectiva del movimiento propio de su constitución. No como productos históricos, o como armazones, sino como espacios de diseño posible donde se realizan o frustran los distintos sujetos sociales e individuales. El reexamen propuesto implica entender al Estado como un proceso de creación del mismo Estado y a la sociedad como la transformación del hombre histórico-social en sujeto y, a la inversa, del sujeto en hombre-histórico (Zemelman; 2012: 241). En la sociedad capitalista el Estado se consolida como estructura-hegemónica y como forma institucionalizada de dominación controlado, cada vez más, por centros de poder económico mundial, fuera del ámbito nacional. El aparato jurídico-político regula las formas de dominación-explotación y sirve como instrumento de mediación en las negociaciones laborales y condiciones de trabajo entre las organizaciones de trabajadores y los patronos. A través del derecho privado, de usar la propiedad individual, se regulan algunas de las condiciones bajo las cuales la fuerza de trabajo puede ser contratada y la manera como las formas capitalistas de producción se perpetúa en el tiempo.

Uno de los fetiches que genera el capitalismo es hacer creer que el Estado, como responsable de la administración pública, garantiza el bienestar colectivo y, por tanto, tiene un poder omnipotente ajeno a los intereses y el dominio de los sectores con poder económico de la sociedad. Engels (1966:177-178) afirma que:

El Estado no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera a la sociedad; tampoco es “la realidad de la idea moral”, ni “la imagen y la realidad de la razón”, como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurarlos.

La paradoja está en que es que el capitalismo no puede vivir sin el Estado represor porque para preservarse como sistema genera una creciente desigualdad y confrontación de clases, que es en esencia depredadora de la naturaleza y destructora de la especie humana. Por eso el Estado “es ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella

y se divorcia de ella más y más” (Engels; 1966:178). Toda relación de dominación-subordinación es, por definición, una relación de antagonismo y, por tanto, una relación *inestable*, atada al devenir de la propia confrontación. Por ende, el Estado es también una relación contradictoria. Para aclarar esto es necesario plantear la cuestión en términos menos abstractos. El Estado, en tanto relación social, aparece de manera concreta bajo la forma de instituciones, en las cuales se plasma de manera más visible el carácter de dicha relación (Cortés, 2008). El principio del Estado está también sometido a transformaciones drásticas, en especial ahora donde se combinan prácticas del neoliberalismo con las operaciones transnacionales de las grandes empresas y de las agencias internacionales, han conducido a una difuminación del protagonismo del Estado-nación como actor en el sistema mundial. De modo general puede afirmarse que el Estado parece estar perdiendo el estatuto de unidad privilegiada de análisis y de práctica social (Santos; 2003b: 175). Por virtud de la contradicción entre el interés particular y el interés común, cobra el interés común en cuanto Estado, una forma propia e independiente, separada de los reales intereses particulares y colectivos y, al mismo tiempo, como comunidad ilusoria, pero siempre sobre la base real de los vínculos existentes, dentro del conglomerado familiar y tribal (Marx y Engels, 2014:27) esto permite a una escala mayor comprender no solo la división del trabajo como conflictos de intereses, entre clases sociales, en la que siempre una domina sobre las demás, y entre los Estados-nación.

El neo-liberalismo económico considera que el Estado no es la solución a los problemas macro-económicos sino el problema. Es una «carga sin funciones». De ahí la necesidad de reducirlo al mínimo (Tamayo-Acosta; 2002:113). Esta pérdida relativa de protagonismo del Estado en los países centrales ha tenido un papel determinante en las políticas sociales. Desregulación, privatización, mercado interno del Estado, coparticipación en los costos, mercantilización, ciudadanía activa, resurgimiento de la comunidad constituyen algunas de las denominaciones del variado conjunto de políticas estatales que comparten el objetivo común de reducir la responsabilidad del Estado en la producción de bienestar social. El hecho de que en la mayoría de los países la degradación del desempeño social del Estado no haya disminuido significativamente el peso burocrático, provoca que al creciente debilitamiento e ineficacia de la administración pública se junte el creciente autoritarismo de un sinnúmero de burocracias desajustadas, cada una ejerciendo su micro-despotismo sobre ciudadanos cada vez más impotentes y políticamente incapaces (Santos; 2003b: 175).

Esta relación basada en la desigualdad es la que da origen a la lucha por la defensa y ampliación de los derechos humanos y sociales. Estos surgen como consecuencia de la existencia de privilegios, respaldada por la dominación centralizada a través del Estado. En otras palabras, el concepto de equidad natural salió a la luz a partir de las formas de dominación instauradas en las sociedades, como un hecho legalizado e institucionalizado por el propio Estado. Esto agudiza las contradicciones entre el aparato jurídico-político, que le da soporte legal al sistema, con el aparato ideológico-político donde se presenta la confrontación por el poder y el control de la sociedad. El Gobierno de élites invierte grandes cantidades de dinero del presupuesto público para que se incrementen las ganancias bajo la falsa promesa de beneficio indirecto. Beneficio, que de acuerdo con el desarrollismo capitalista, tienden a generar más empleo y en mejores condiciones de trabajo, cuando en realidad la productividad buscada con estas inversiones, por la propia naturaleza del capitalismo, generará mayor desempleo y desmejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida, ante la inevitable voracidad del mercado que los obliga a elevar los niveles de competencia, sobre todo en áreas de exportación donde no se controlan los bienes de capital y la distribución. La idea que guía la eficiencia del capitalismo es la reducción de costos, tanto como sea posible y soporte la negociación social, donde subyacen las condiciones laborales y las relaciones de explotación-sumisión y las fuerzas que se rebelan frente a ella.

Al respecto Engels (2013:27) afirmaba que el régimen económico de la producción y la estructuración social que de él se deriva necesariamente en cada época histórica constituye la base sobre la cual se asienta la historia política e intelectual de esa época, y que, por tanto, toda la historia de la sociedad -una vez disuelto el primitivo régimen de comunidad del suelo- es una historia de luchas de clases, de luchas entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas. Y al referirse al capitalismo mundial, afirmaba que la clase explotada y oprimida -el proletariado- no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime -de la burguesía- sin emancipar para siempre a la sociedad entera de la opresión, la explotación y las luchas de clases. Esta afirmación de Engels nos conduce a dos conclusiones importantes para nuestro debate. La primera, es que la lucha de clases no es una lucha entre estratos o sectores sociales clasificados por variables económicas o sociológicas -preestablecidas y con relativa estabilidad en el tiempo- entre los que se pueda negociar un acuerdo pacífico y consensuado. Es una lucha general de la sociedad, de carácter antagónica e irreconciliable, entre los dominados-

explotados y oprimida contra los dominadores-explotadores y opresores. Es una lucha contra toda forma de sumisión y subordinación y, el Estado capitalista representa el poder de las élites (económico-políticas) contra la mayoría de la población. La segunda conclusión, es que la comprensión del *Estado*, como categoría de análisis, no se puede reducir al concepto de nación ni al de gobierno. Ni siquiera al de estructura social o sistema político-social. Representa la máxima expresión del poder de dominación-subordinación de clase.

Es así que el neoliberalismo no se agota ni se puede igualar directamente al Consenso de Washington, como que si éste se limitara a un mero acontecimiento tecnocrático de orden exclusivamente “económico” (o mejor: economicista). Esto justifica la preocupación teórica-conceptual de reducir o de igualar el neoliberalismo a un programa de políticas, ya que de esta manera se está ocultando o minimizando, su significado sociopolítico (Puello Socarrás; 2013:6). En el modelo nacional liberal se ha perdido la noción de democracia para el pueblo, ni mercado justo para las pequeñas y medianas empresas, y mucho menos las de producción social. Estamos en un sistema que privilegia a las élites que están en el poder, y los gobiernos subordinados a este poder, se convierten en los agentes intermediarios que garantizar la supremacía del capital sobre el ser humano. La lógica de la organización capitalista no se ve tan lógica en la apariencia como en la esencia<sup>120</sup>. Por eso es necesario profundizar para entender la existencia de trabas administrativas y de procesos burocráticos engorrosos que sólo pueden ser superados por grandes grupos económicos, independientemente del interés público. Nada de esto es casualidad ni inocente, por eso es que cambiar esta situación es difícil. Existe una historia de la burocracia al servicio del capitalismo que no se borra con la voluntad revolucionaria (Alves; 2013b: 63). Esto exige esfuerzo de organización y de un programa de acción que unifique las fuerzas; el otro se reduce al ámbito personal que favorece el capital por el aislamiento y dispersión que genera en la organización social del trabajo.

No se puede creer que todo lo que sucede adversamente a lo deseado ocurre como consecuencia de una planificación o intención orquestada al interior del aparato del Estado

---

<sup>120</sup> (...) éstos se traducen en incumplimientos de lapsos contractuales que encarecen los costos de producción, y que por tanto no pueden ser asumidos por pequeñas empresas o cooperativas, así como exigencias de requisitos que sólo pueden ser atendidos por unas élites económicas y en consecuencia acentúan la exclusión. Los grandes grupos económicos terminan financiando temporalmente al Gobierno a cambio del encarecimiento de las obras o estudios, que le son concedidos por éste. La trampa de la burocracia para favorecer al capital, se la coloca el propio Estado capitalista de manera intencional (Alves, 2013b:63).



como cuerpo coherente y homogéneo, ni tampoco en una articulación orgánica con y desde el exterior. La dispersión de las nuevas relaciones de poder a nivel mundial en la economía liberal globalizada –desterritorializadas–, con grandes contradicciones y rivalidades entre élites, ha ido consolidando un poder supranacional paralelo, que termina imponiéndole a los Estados/nación condiciones distintas a sus pretensiones de soberanía o autonomía en sus políticas de desarrollo y de agenda de gobierno. El concepto mutante de Estado, no puede ser simplificado ni sobrestimado *a priori*, en una agenda alternativa de transformación social. Éste se sustenta en la superestructura socio-política, como que si fuera intencional o inercial que obliga a comprender la existencia de las contradicciones entre subordinación/insubordinación, enajenación/emancipación como parte de un sistema que engendra su propia eliminación. Y de igual forma rescatar la memoria y experiencia histórica de lucha y la existencia de modos preexistentes y coexistentes de organización social, con otras visiones histórico-culturales que han resistido y resignificado. En esta realidad histórica han surgido y mantenido formas de relación derivadas de la construcción del poder formado desde la insubordinación del pueblo explotado y oprimido; que han creados lógicas contrarias a la democracia representativa que favorece a la élites del poder. Este poder creativo del pueblo es parte de la naturaleza rebelde del ser humano, que no abandona sus expectativas de vivir bien, por tanto se seguirán creando formas de democracia popular y estructuras auto-organizativas y de autogobierno.

La subjetivación y acumulación de experiencia desde una visión crítica facilitará la resignificación de lo político, y de la ruptura con las lógicas impuestas por el poder del capital, a través de sus prácticas alienantes. De este modo, insurge un poder desde el pueblo que confronta dichas prácticas tradicionales, que desconocen y distorsionan las demandas vitales de la población y refuerza la estructura discriminatoria y excluyente que defienden los sectores sociales que dominan el sistema político-económico de la sociedad. A nivel de lo concreto del ejercicio del poder, encontramos la creación de nuevas lógicas discursivas que también apuntan hacia cambios de paradigmas que vayan desplazando la perspectiva instrumentalista del ejercicio gubernamental, traducido en políticas públicas fragmentarias y atomizadoras, hacia la creación progresiva de espacios de interacción en el pensar y hacer político.

### ***3.- Conciencia de clase y la relación dialéctica de subordinación/insubordinación***

Toda expresión de lucha material está fundamentada en una lucha del poder de las ideas del pensamiento sobre la organización social y sobre la vida misma. Por tanto, en una sociedad de clases, las ideas dominantes son las de la clase dominante en un momento histórico particular. De allí la importancia de referir la lucha de clases como elemento fundamental para el cambio de la sociedad. En otras palabras, el poder material-espiritual dominante se ejerce para someter a los dominados, con niveles de conciencia de los modos particulares de dominación y de producción de ideas-acciones, que le permite al poder hegemónico, mantener ese dominio histórico. Aparecen así, formas de organización social para ejercer la dominación-subordinación en toda su extensión, y que en el caso del capitalismo implica el control político-económico y social sobre la producción y su distribución para el consumo a nivel mundial.

Para comprender por qué la lucha de clases es el motor de la historia, como afirma Marx, hay que partir del carácter antagónico que tienen las clases en pugna, como resultado lógico e inevitable de las contradicciones entre intereses contrapuestos; así como la lógica que reproduce las relaciones que se generan en la dinámica social, en permanente transformación. “Puede, en determinadas circunstancias, presentarse una coincidencia, real o ficticia, entre clases opuestas y también hay situaciones de tranquilidad más o menos prolongadas, en las cuales no es visible la lucha entre los grupos en pugna” (Brom, 2013:165). Diferencias que son movidas por intereses económicos y por otras múltiples formas en que se manifiesta esta confrontación de clase, a veces poco percibida. Una visión de totalidad permitiría discernir lo económico de lo propiamente cultural o político para valorar su impacto en la realidad, desde el reconocimiento de la existencia de una amplia diversidad y asimetría al interior de las clases y entre ellas, así como de sus expresiones de lucha que, por tanto, no niegan otras visiones de la misma realidad.

Entonces estudiar la realidad desde la perspectiva de la lucha de clases pasa por definir qué entendemos por clase, y cómo comprendemos ese movimiento de la historia de carácter asimétrico, diverso y combinado que se produce en las confrontaciones sociales, no siempre antagónicas y articuladas, ni visibles socialmente. Al respecto, asumimos la visión de Thompson de 1963, de que no podemos comprender la clase a menos que la veamos como una formación social y cultural que surge de procesos que sólo pueden estudiarse mientras se resuelven por sí mismos a lo largo de un período histórico

considerable (Thompson, 2012:29). Este autor replanteó la teoría marxista, al reordenar y recomponer el lugar y la relación de los conceptos lucha de clases-conciencia de clase-clase, cuestionando y combatiendo así, interpretaciones estructuralistas y economicistas (Primo 2015:22), de forma tal de darle un manejo dialéctico e histórico, que implica la comprensión en un proceso histórico de desarrollos combinados, desiguales y asimétricos, que pueden no darse, o que en determinadas circunstancias ocurren de modo parcial y con distinta fuerza socio-política. Fue precisamente esta inquietud que tenía Thompson, sobre el manejo estático y descontextualizado del concepto clase, que un poco más adelante (en 1979), afirmaría que se ha prestado una atención teórica excesiva (gran parte de la misma claramente ahistórica) a ‘clase’ y demasiado poca a ‘lucha de clases’. A lo que agrega:

En realidad, lucha de clases es un concepto previo así como mucho más universal. Para expresarlo claramente: las clases no existen como entidades separadas, que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empiezan luego a luchar. Por el contrario, las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucial, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras fases del proceso real histórico (Thompson, 1984:37).

La lucha política-económica oculta la confrontación ideológica de clases, al pasar por alto las contradicciones reales, en la mayoría de los casos antagónicas, e imposible de resolver sin tocar las bases del sistema constituido. Esto lo observamos con frecuencia en las medidas financieras en gobiernos revolucionarios, que se resuelven en el marco capitalista. No se tocan los intereses de los grandes grupos económicos y termina reducido a una confrontación inter-burguesa. Esta confrontación permanente entre las clases sociales en pugna y al interior de cada una de ellas y en especial de los sectores revolucionarios, entre reforma y revolución, define los límites de la confrontación entre lo constituido y lo constituyente. Entre la abolición y preservación de viejas estructuras y normas; así como el surgimiento de nuevas relaciones sociales alternativas que permitan la reproducción de la existencia humana en condiciones dignas de nuestra propia naturaleza que debería orientar el curso de la historia.

La conciencia de clase como un conocimiento que es observable en las luchas, y que los sujetos colectivos-políticos han acumulado como expresión de logro de sus metas de clase y del valor que tiene para ellas, los medios-acciones para obtenerlos; es una conciencia táctico-estratégica y no necesariamente documentada (Primo, 2015:23-24). Está

ahí en la experiencia de los colectivos. A partir de esta afirmación, el autor, considera tres momentos en el proceso de aprendizaje práctico-teórico-práctico: (1) *el de las experiencias prácticas* por la acción material de lucha de los trabajadores, sin conceptualizaciones, pero que constituye un saber elaborado, (2) *de conceptualización-racionalización* de dichas experiencias en confluencia con otros sujetos políticos (movimientos sociales, organizaciones políticas, sociales, etc., obtenidos de esos elementos de la acción y creando otros nuevos, y (3) el de que se producen *nuevas propuestas-estratégicas*, enriquecidas por la realización de combinaciones novedosas, entendidas como la construcción de nuevas condiciones de experiencia, que permiten reiterar todo el proceso de aprendizaje, pero en un nivel distinto, superior al anterior. Primo (2015) completa este análisis haciendo una referencia a los planteamientos de Jacoby, R, en 1986<sup>121</sup>, para definir su potencial de proyección a futuro que encierran estos momentos teórico-prácticos, y es la articulación entre procesos de reconstrucción-apropiación-actualización del pasado en ese presente que prefigura un futuro en proyectos realizables.

En caso particular de Latinoamérica se está produciendo en las últimas décadas una confrontación de clases que no se puede ocultar su impacto mundial. Se evidencian cambios profundos que preocupan a las fuerzas hegemónicas. Cambios que van más allá de las acostumbradas reformas que no cuestionan de raíz al sistema y que, por tanto, tienden a responder solo a las exigencias sociales de manera coyuntural y dentro de la lógica del capital. Se podría afirmar que en su esencia se orientan a cambios estructurales -tanto políticos como económicos- con preponderancia en lo social y el reconocimiento del carácter pluricultural existente en Nuestramérica. No todos de naturaleza anticapitalista, y con una gran diversidad de criterios en la concepción acerca de lo que se aprecia como progresista o no, y lo que se considera cambio estructural y cultural de raíz. Pero todos con una visión de ganar crecientemente espacios de soberanía y de reconocimiento de las diferencias entre los países y al interior de ella, que obviamente no pueden ser iguales, porque la regla que dice que las mismas causas producen los mismos efectos no es aplicable a la vida política y social. Como dice Novack (1975:59) la ley sólo es válida cuando la historia produce las mismas condiciones, pero como generalmente son diferentes para cada país y están en constante cambio y se intercambian entre sí, las mismas causas básicas pueden conducir a resultados diferentes y aun opuestos. Sin embargo, se tiende a

---

<sup>121</sup> En el trabajo de Jacoby (1986) sobre “El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a Octubre de 1917”.

juzgar con los criterios derivados de lo que se impugna, en el intento permanente de imponer un pensamiento único, con una sola explicación y justificación de lo sucedido, en ambos lados de la confrontación social.

Es en la lucha como los sujetos políticos del cambio se reconocen como clase para sí. La conciencia de clase no necesariamente surge de la razón de la lucha o el fin deliberado de la misma, y por tanto se presenta como concepción teórica que precede a la acción. Por el contrario, el salto cualitativo en una subjetividad subordinada a una emancipada, que es lo permite el compromiso histórico de continuar y renovar dicha conciencia en su relación dialéctica con la experiencia, solo se produce en la praxis revolucionaria y se renueva en ella. Incluso la tendencia inicial, producto de la alienación y la colonización del pensamiento, es a cosificar al adversario que suele presentarse como institución y no como grupos sociales con caras visibles y otras por develar, porque se disfrazan y se encubren, como estrategia para mantener su hegemonía. Las grandes corporaciones capitalistas, que son las que dominan, utilizan a los gobiernos de las grandes potencias para dar la cara ante los ciudadanos y ciudadanas. Ante ellos aparecen como los responsables de cualquier injusticia, mientras que estas corporaciones se mantienen incólumes.

El desarrollo desigual y combinado en el sistema capitalista hegemónico a nivel mundial ha producido cambios que hacen de cada realidad una particularidad con variaciones que “dan la base para el surgimiento de un fenómeno excepcional, en el cual las características de una etapa inferior del desarrollo social se fusionan con las de otra superior. Estas formaciones combinadas tienen un carácter altamente contradictorio y exhiben marcadas peculiaridades” (Novack, 1975:51). Esta afirmación se circunscribe solo al desarrollo capitalista, y las clasificaciones *de inferior o superior* –formas pre-capitalistas o poco desarrolladas– que refieren a la concepción de desarrollo o progreso que impone este sistema, pero deja fuera otras formas no capitalistas coexistentes, y con otra forma de concebir el desarrollo. En muchas pueblos del mundo de hoy, víctimas de una gran violencia capitalista-colonial, se observa que lejos de desarrollarse han retrocedido –desde el criterio capitalista–, pero más aún si el criterio que prevalece es el de lograr la dignidad de vida. La noción de progreso en el capitalismo implica desigualdad y discriminación, escondida detrás de grandes edificios, centros comerciales y obras de ingeniería de alta tecnología en las modernas metrópolis. Ciudades que intentan tapar o invisibilizar la pobreza y miseria de grandes sectores de la población, con normativas urbanas excluyentes y discriminatorias sobre el uso de la tierra y las políticas inmobiliarias.

El capitalismo impone una estructura de ciudad clasista, dividida por el poder adquisitivo y la posibilidad de disfrutar de los espacios públicos y de los servicios, cada vez más privatizados que incrementan la desigualdad y exclusión social. Aquí se ponen en evidencia, todas las formas de *racismo del poder colonial*, desde el exterior y al interior de cada formación socio-estatal. Racismo, que desde la perspectiva de Fanon, es una jerarquía global de superioridad e inferioridad sobre la línea de lo humano que ha sido políticamente producida y reproducida durante siglos por el “sistema imperialista/occidental o céntrico/capitalista/patriarcal/moderno/colonial”. Las personas que están por encima de la línea de lo humano son reconocidos socialmente en su humanidad como seres humanos con derecho y acceso a subjetividad, derechos humanos/ciudadanos/civiles/laborales, las personas por debajo de la línea de lo humano son consideradas subhumanos o no-humanos, es decir, su humanidad está cuestionada y, por lo tanto, negada (Grosfoguel, 2011:98).

En este proceso de construcción de alternativas para crear y comprender el conocimiento en sus dimensiones teórico/prácticas, es por lo que consideramos a la praxis como elemento fundamental en la comprensión de la realidad humana. Praxis que, según María Palazón (2006), requiere comprensión de los resultados de la práctica social que exige *desentrañar su verdad y utilidad*. Tal aprehensión no se reduce a lo meramente intuitivo, sino que ha de penetrar en la historia. La humanidad en sus actos y productos va dejando huellas, improntas que revelan la historicidad de sus pensamientos y deseos, de sus necesidades, de sus ambiciones e ideales que han humanizado el entorno y van humanizando a las personas: la conciencia no sólo se proyecta en su obra, sino que se sabe proyectada allende sus propias expectativas. La praxis es, pues, subjetiva y colectiva; revela conocimientos teóricos y prácticos (supera unilateralidades). Además, y esto es básico, el trabajo de cada ser humano entra en las relaciones de producción relativas a un ámbito socio-histórico. Al respecto Novack (1975:5) afirmaba que:

Dentro del contexto de condiciones objetivas, creadas históricamente, un individuo es capaz de imprimir su sello sobre el ritmo y el modelo de los acontecimientos. El grado de esa influencia puede variar desde el mínimo absoluto, pasando por el término medio ejercido por cualquier otro miembro de la misma época o clase, hasta un impulso máximo. Las masas son los principales artífices de la historia. Pero un individuo puede ser de crucial importancia en momentos excepcionales del proceso histórico, cuando la intervención o la inercia resultan decisivas para impulsar el movimiento de masas en uno u otro sentido.

En el caso particular de Venezuela –como en otros países del Continente– los partidos políticos tradicionales, no jugaron un papel determinante en la dirección de los

movimientos de masas que propiciaron el cambio social a partir de 1998<sup>122</sup>. Más bien se presentó un fenómeno de liderazgo popular de Hugo Chávez Frías que logró identificarse con los movimientos insurgentes de las últimas décadas, para aglutinar una unidad política (de pensamiento bolivariano)<sup>123</sup> que lo llevó al triunfo electoral. Esta unificación programática mantuvo una tensión permanente entre la necesidad y la posibilidad histórica del cambio, que logró dar un salto cualitativo en 1998, e iniciar un proceso de transformación, apoyado en el poder popular existente en el momento. Esto no solo marcó una nueva forma de relación entre dirigentes del gobierno con dichos sectores populares que se encontraron en una realidad histórica de cambio social sino que, además, emergió en un ambiente en ALC con presencia de individuos capaces de imprimir un sello particular para impulsar las luchas en la misma dirección que aspiraban los pueblos. Esto es expresión singular concreta que en esencia construye y seguirá construyendo al cambio que se considera y se hace posible con la acción. Esta singularidad histórica está vinculada con la trayectoria de lucha de los pueblos por su independencia y soberanía, propia de la formación histórica cultural de ALC, y de su diversidad al interior de los Estados-nación que la constituyen y se mueve entre mínimos y máximos (Novack, 1995). Por tanto, la capacidad de dirección, de estos sujetos-históricos, está relacionada con la capacidad de auto-transformarse en la dinámica social como parte del poder popular en permanente tensión social, en la que surgen nuevas necesidades, posibilidades y potencialidades cambiantes y cambiables.

En esta afirmación de Novack, se destaca la importancia de lo subjetivo, de lo propio, de lo singular de los movimientos populares que deciden actuar para cambiar lo existente. Esto nos permite apreciar, de modo distinto y propositivo, la existencia en el mundo de amplios movimientos que buscan cambiar la orientación que actualmente predomina, interpelando permanentemente tanto lo existente que se niega, como las propuestas que devienen de la praxis para transformar la realidad. Propuestas que se asumen para

---

<sup>122</sup> Esto no niega la participación de los partidos en el movimiento social que llevó a Chávez al poder. A diferencia de otros procesos revolucionarios, en Venezuela no existió un partido previo que dirigiera la revolución. La posterior creación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), ha jugado un rol en la organización popular para la defensa del proceso revolucionario. Conjuntamente con el resto de las organizaciones (en el Polo Patriótico) ha logrado una participación unitaria en los procesos electorales y de opinión en políticas públicas y estrategias revolucionarias con los sectores populares.

<sup>123</sup> El pensamiento bolivariano se fundamenta en los principios libertarios e independentistas de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, desde el siglo XIX. Este pensamiento se apoyó a su vez, en otros grandes pensadores que lo antecedieron, como Francisco de Miranda, y posteriormente, con José Martí, Che Guevara y c una larga lista que continua hasta nuestros días. Se considera que el proceso de independencia está inconcluso y aún queda pendiente la nueva colonización impuesta en dichas repúblicas.

valorarlas y resignificarlas en la praxis transformadora, que siempre será innovadora y genuina, justamente por ese desarrollo desigual y combinado que le otorga, a cada formación socio-histórica una particularidad en la lucha y la opción histórica del cambio. Esto evidencia el avance de formas descoloniales de prefigurar la transformación social y de construcción–validación de propuestas desde una nueva cultura del conocer.

Lo que nos permitiría asumir, que la dinámica social podría comprenderse, estudiando a fondo la relación que hay entre las estructuras sociales y la acción de los colectivos humanos, a partir de las tensiones que surgen en la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, donde aparecen las clases sociales enfrentadas entre sí. Comprender esto, permite descubrir las claves del movimiento de la historia, en el avance real de transformación social, y en el “retroceso” a posiciones que se creían superadas, de acuerdo al logro proyectado colectivamente. En este último –el proyecto– parecería que deben evidenciarse objetivamente las formas de acumulación de fuerzas, expresadas en las relaciones de poder, para desplazar las de dominación-subordinación y para darle espacio a las de liberación-insubordinación. En pocas palabras, debe contener y estructurar el qué-hacer y el cómo-hacer. Al referirse al conocimiento de la realidad, Marx (1973) afirma que al descubrir las pistas que preside su movimiento de la historia, no se puede superar con un salto ni abolir por decreto las bases de su desarrollo natural, pero puede abreviar el período de la gestación y hacer más dulces los males del parto.

Así podríamos decir que el motor histórico fundamental lo situamos en la contradicción mantenimiento/abolición de la estructura existente –como parte esencial del sistema– durante la propia acción de lucha organizada, al interior mismo del modo de producción dominante. Sin que se circunscriba solo a ella, o a parte de ella, como algo inevitable en un proceso de transición a otra sociedad. Concentrar el esfuerzo aquí, olvida que si se parte de un cambio de raíz, una formación socio-histórica no deriva en otra, como una etapa superior de la primera. Hablar de *nueva civilización* compromete a la teoría–acción con un tipo de transformación sustancial, cuya respuesta no puede ser nunca unidireccional, ni causalista<sup>124</sup>. Por el contrario, demanda una visión integral y totalizante que privilegia las relaciones que permiten abrirle espacio y tiempo a lo nuevo, para que desplace a lo anterior hasta que pasaría a ser el no dominante y, por tanto, tendería a

---

<sup>124</sup> Esto puede llevar a una discusión sin sentido para establecer la direccionalidad causal entre la estructura del Estado y los problemas socio-políticos y económicos.



desaparecer. Desaparición o extinción que no tiene precisión alguna de tiempo y espacio, porque no estamos hablando de leyes de la naturaleza, sino de una racionalidad o presunción del devenir histórico, asociado a criterios ontológicos del pensamiento y epistemológicos de la nueva praxis transformadora. Los sujetos en lucha son parte inherente de la contradicción, lo que hace inevitable salir desde adentro para liberarse. Negarse a sí mismo. El sujeto político oprimido con conciencia de clase, se reconoce alienado, reducido a la mercantilización de su condición humana en sociedad y lucha por rescatar el valor humano perdido. Al igual que muchos autores y autoras que siguen el pensamiento de Marx, consideramos que la conciencia de clase, no es un estado permanente, solo se logra durante la lucha de clases y está se hace visible en la propia confrontación histórica antagónica de la sociedad.

Desde la racionalidad histórico-dialéctica, Marx aporta sustantivamente al análisis a uno de los elementos que conformarán un punto de inflexión en el pensar teórico-epistemológico vigente hoy por hoy, al generar una importante ruptura epistemológica, a partir del contexto histórico, que evidencia la visión historicista tradicional, la cual posee una visión limitada de comprensión de estos procesos vividos a lo interno de las clases subordinadas, que se resisten y rebelan contra lo establecido. Esta comprensión le otorga solo a las clases dominantes o en tránsito a convertirse en dominantes, la potencialidad del producir el hecho socio-histórico, que orienta a la sociedad. El modo de producción sirve de base a la forma de organizar la vida política y cultural de una sociedad, por eso:

No hace falta ser un lince para ver que, al cambiar las condiciones de vida, las relaciones sociales, la existencia social del hombre, cambian también sus ideas, sus opiniones y sus conceptos, su conciencia, en una palabra. La historia de las ideas es una prueba palmaria de cómo cambia y se transforma la producción espiritual con la material. Las ideas imperantes en una época han sido siempre las ideas propias de la clase imperante (Marx y Engels, 2013:75)

Se hace necesario entonces, que la ciencia sea un elemento general en la formación de las clases explotadas-oprimidas para impulsar su organización y orientar la construcción de una nueva hegemonía; ya que la cultura dominante mantiene una contradicción permanente con las culturas oprimidas. Su poder somete al acecho a todos y todas, aun con conciencia para rechazarla. La razón es la alienación, el aislamiento y la imposición de los valores propios de la institucionalidad capitalista (Alves, 2013b:153). Desde esta perspectiva dialéctica es necesario desmontar la visión acrítica y evolucionista de la historia. La así llamada evolución histórica reposa en general en el hecho de que la última forma considera a las pasadas como otras tantas etapas hacia ella misma, y dado que sólo en raras

ocasiones, y únicamente en condiciones bien determinadas, es capaz de determinarse a sí misma (Marx, 2007:27). Esta concepción nos permite comprender mejor y, de manera más compleja, la sucesión de episodios históricos, llamados períodos que se consideran a sí mismos, como una época de decadencia, y diferenciarlos de las crisis cíclicas que permiten el reacomodo y los ajustes para reafirmar al capitalismo, como sistema hegemónico. Es entonces una lógica dialéctica la dinamizadora del hecho histórico, por lo que no puede ser analizada la realidad como una secuencia ni como una visión homogénea que desconozca la preexistencia de condiciones y circunstancias históricas; así como, la simultaneidad de modos de producción que caracterizan las formaciones histórico-sociales.

Un modo de producción es una combinación específica de diversas estructuras y prácticas que, en su combinación, aparecen como tantas instancias o niveles, es decir, como tantas estructuras regionales con una autonomía y dinámicas propias ligadas en una unidad dialéctica. Un modo de producción comprende tres niveles o instancias: la económica o infraestructura, la político-jurídica y la ideológica. Estas dos últimas constituyen la superestructura. Se entiende que se trata de un esquema abstracto indicativo que construimos para nuestro análisis y que muy bien podríamos adoptar otro con distintas instancias. El modo de producción está caracterizado por un tipo de unidad que es un todo complejo a dominante, con lo cual queremos decir que una de las estructuras que lo componen domina a las demás ejerciendo una influencia en última instancia sobre ellas (Fioravanti, 1983:19)

Es justamente esta unidad dialéctica en el análisis-crítico la que permite una visión totalizante e integral de la compleja realidad social y de su dinámica, en la que participan distintos colectivos diferenciados espacial y culturalmente. Si definimos por clase, “un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia” (Thompson, 2012:27) podemos definir las dimensiones de la acción histórica del ser humano y la creación de acciones transformadoras, en una plano de temporalidad que puede presumir viabilidad histórica. Ya que:

(...) la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes –heredadas o compartidas–, sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos –y habitualmente opuestos– a los suyos (Thompson, 2012:27)

La sencillez y profundidad con la que define Thompson la lucha y la conciencia de clases, facilita la comprensión de la insubordinación y rebeldía del pueblo oprimido y su sabiduría para expresarla en un pensamiento-acción programado colectivamente; y que en ocasiones ha sido desvalorizada y calificada de espontaneista o voluntarista, por no contener *una doctrina que la sustente*, de acuerdo a las concepciones tradicionales de las organizaciones de lucha obrera-populares. De igual forma, contribuye a delimitar el

espacio/tiempo en el que se ubica el objeto de estudio, nos lleva a replantear el concepto de Estado-nación o formaciones socio-estatales como espacio geográfico en la que se establecen relaciones de poder bien definidas e interdependientes a nivel internacional. Relaciones que se suman a las demás y que permiten la reproducción de la existencia en sociedad, con niveles de aceptación y de confrontación de diferencias culturales, religiosas y lingüísticas, en la que aún no se perciban como antagónicas e irreconciliables. En consecuencia en este acuerdo de *convivencia territorial* se destacan al menos dos concepciones contrapuestas con relación a la ocupación social de ese territorio: una asociada a la propiedad privada de la tierra o territorio, como objeto separable del sujeto social y; otra, a la posesión histórica del mismo, donde el sujeto social se siente parte integral de un territorio, en tanto hábitat para su vivencia.

Las nuevas relaciones de poder de dominación-subordinación nos exigen re-definir dónde se centraliza el poder hegemónico mundial en la actualidad. Hoy los centros del poder del capitalismo globalizado están constituidos por grandes corporaciones, o comunidades de intereses económicos transnacionalizados, que concentran la mayor captación y acumulación de capitales a nivel mundial. Las confrontaciones internas y rivalidad entre ellas, opera como fuerza para mantener las hegemonías económicas y políticas<sup>125</sup>. Los Estados capitalistas salvaguardan *la libre empresa y de mercado a nivel nacional* y favorecen a estas corporaciones en sus relaciones bilaterales y en los organismos multilaterales<sup>126</sup>. Es una combinación entre una fuerte centralización del poder y de una desconcentración geopolítica y geoestratégica, de las redes de producción-financiación y distribución-comercialización en las que se manifiestan diferencias y asimetrías, de gran dinamismo, confrontación y tensión socio-política y económica.

En esta comprensión sobre el poder está implícita la lucha de clases e intra-clase, que como hemos visto está marcada por las relaciones económicas del modo de producción dominante, y anteceden a la conciencia de clase para sí, de los sujetos dispuestos a la lucha

---

<sup>125</sup> Se apoya en relaciones espacio/temporales para ejecutar estrategias de dominación y control entre las formaciones socio-estatales entre sí y al interior de las mismas, de naturaleza desigual y discriminatoria. Este poder centralizado tiene su expresión territorial en países altamente desarrollados, donde tienen registradas sus casas matrices y garantizadas las relaciones de gobiernos, que aparecen como sus mediadores, o sus agentes, *casi encubiertos*, para defender sus intereses, frente a la ciudadanía. Controlan y modifican los impuestos que deben pagar en sus distintas sedes, a su conveniencia, de forma que se legitimen las intermediaciones inter-burguesas y alianzas estratégicas, internas y externas.

<sup>126</sup> Algunos gobiernos median con otros de países aliados, con tendencias imperialistas y colonialistas, o con los opositores de los gobiernos disidentes a estos países “poderosos”, y aparecen como la cara visible para la concentración del poder económico y político mundial.

por la transformación social. Estas relaciones sociales se hallan cuando nacemos y que entran en nuestro imaginario de manera involuntaria, y las que se desarrollan durante la experiencia de lucha, y que son expresadas, en términos culturales, en tradiciones, sistema de valores e ideas y relaciones entre los sujetos sociales y con las instituciones. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. Podemos ver una cierta lógica en las respuestas de grupos laborales similares que tienen experiencias similares, pero no podemos formular ninguna ley. La conciencia de clase surge del mismo modo en distintos momentos y lugares, pero nunca surge exactamente de la misma forma (Thompson, 2010:27-28). Todo proceso de carácter histórico y dialéctico nos obliga a hacer referencia a una visión de totalidad orgánica de múltiples relaciones, dimensiones y direcciones que van desde lo más sencillo y obvio a lo más abstracto e incomprensible. Donde la mirada a lo singular, lo propio, juega el papel fundamental para la teorización, así como la comprensión de realidad que la envuelve y en la que se articula con otras realidades geopolíticas e históricas. Esta visión dialéctica general-particular permitirá realizar las generalizaciones sociopolíticas y culturales necesarias y, de modo simultáneo, definir la singularidad para definir o configurar teoría para la acción desde lo común. Tanto las llamadas “leyes” en las ciencias sociales como las singularidades derivadas de la sistematización de las experiencias de vida son construcciones históricas producidas por la interrelación entre los seres humanos en convivencia. La búsqueda de las regularidades que explican la vida social no supone el desprecio por las particularidades y singulares, así como las desigualdades y las diferencias de ritmo entre ellas. Simplemente dan cuenta de la diversidad y de las bases fundacionales de la confrontación social y el potencial de cambio implícito en ella.

Analizar críticamente la legitimidad política y la crisis del capital nos remite, en primera instancia, al concepto de progreso y desarrollo impuesto por la cultura occidental del capitalismo a nivel mundial, que esconde la generación propia del anti-desarrollo y el subdesarrollo como unidad de los contrarios de carácter antagónico, y no como alternativa viable de ser construida por todo aquel gobierno que “eleve su eficiencia” en el sometimiento de las reglas de juego, hoy impuestas por los órganos financieros a nivel global para “superar su situación de retraso” con respecto al modelo de modernidad. Las diferencias y contradicciones se manifiestan entre sujetos en pugna por el poder económico y el control político. Al respecto Wallerstein (2012:13) afirma que la economía del capitalismo ha estado gobernada por el intento racional de maximizar la acumulación. Por

lo que es de suponer que lo que era racional para los empresarios, no era necesariamente racional para los trabajadores. Y, lo que es aún más importante. Lo que era racional para todos los empresarios como grupo colectivo, no era necesariamente racional para un empresario determinado. Por tanto, no basta con decir que cada uno velaba por sus propios intereses. Los propios intereses de cada persona a menudo movían a ésta, de forma muy “racional”, a emprender actividades contradictorias.

Desde la perspectiva del capitalismo euro-anglosajón, dominante a nivel mundial, la noción de progreso deja de ser una idea importante para occidente y todo el mundo occidentalizado para convertirse en la visión sobre la cual gira la racionalidad del devenir histórico. Este planteamiento permite comprender, en cada realidad específica, el carácter espacio-temporal del capitalismo integrado a la relación entre las actividades productivas y las relaciones de dominación-subordinación de los sujetos involucrados. De allí que sea particularmente importante conocer la manera cómo ha sido impugnada la realidad actual por los movimientos populares, así como conocer la organización y fuerza que expresan socialmente para hacerse sentir en el escenario político-social. Robert Nisbet (1986:1) señala, que la idea de progreso es característica del mundo occidental, solo en la civilización occidental existe aparentemente la idea de que toda la historia puede concebirse como el avance de la humanidad en su lucha por perfeccionarse, paso a paso, a través de fuerzas inmanentes, hasta alcanzar en un futuro remoto una condición cercana a la perfección para todos los hombres. Por su parte Gramsci (1986b:41-45) señala que “el progreso es una ideología (...) depende de una determinada mentalidad, en cuya constitución entran ciertos elementos culturales históricamente determinados (...). El nacimiento y desarrollo de la idea de progreso corresponden a la conciencia difusa de que se ha alcanzado cierta relación entre la sociedad y la naturaleza”. De allí que este autor agrega que “la ideología del progreso ha servido a la conformación de los Estados modernos”. Tanto el desarrollo como el progreso (como se entienden en la actualidad), así como el proyecto de la modernidad capitalista, que los acogía como propios, son categorías histórico-concretas que requieren ser contextualizadas para comprenderlas y, por tanto, no pertenecen a la esencia universal del ser humano, como se pretende imponer.

Partimos de que la modernidad nos impuso un modelo de progreso y desarrollo occidental inalcanzable, que nos condena a la sumisión, la discriminación y la exclusión creciente de la mayoría de la población, como parte de la lógica del capital, como ya hemos explicado. Un modelo desigual, diverso y asimétrico con una misma esencia

funcional y orgánica en las relaciones sociales-espaciales y, en especial, las del poder político-económico. Esta diversidad obliga a comprender las distintas racionalidades de garantizar la producción y reproducción de la existencia humana que justifican una confrontación hegemónica, que mantenga la esperanza viva de las mayorías oprimidas, explotadas y excluidas de luchar por cambiar su situación de vida. Hablar de desarrollo solo desde de la economía es una visión del liberalismo económico –hoy neoliberalismo– y que impone un modelo “democrático” particular que lo sustenta (aunque no exclusivo ni vinculante)<sup>127</sup>, y que presenta variaciones importantes entre las distintas naciones. Según Edgardo Lander (2000: 2) el desarrollo debe ser entendido, no como una teoría económica sino como un discurso hegemónico de un modelo civilizatorio, compuesto por una serie de valores y supuestos para el ser humano dentro de una sociedad liberal. Cuyos supuestos y valores son la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la buena vida. Como dice Zemelman (1998:18):

Pensar la historia desde un ángulo político significa sentar nuevas bases para el análisis y ampliar tanto nuestra visión de la historia, como de la política; esto es dejar de ver a la historia como una serie de situaciones lineales que se suceden progresivamente con algunas interrupciones (dentro de una dinámica que conduce necesariamente hacia el progreso) para entenderla como un proceso complejo de construcción de voluntades sociales, como un horizonte abierto de posibilidades hacia el futuro.

Se trata de una emancipación que supera la subjetividad teórica-formal y se coloca, en su esencia práctica, como proceso histórico colectivo de acumulación de fuerza; que se hace sentir históricamente en la propia acción transformadora. Proceso emancipador que surge en una realidad concreta para avanzar, que presenta una dialéctica, como diría Gramsci (1986:2015) de conservación e innovación y la innovación conserva el pasado superándolo, también es verdad que el pasado es algo complejo, un complejo de vivo y de muerto, en el que la elección no puede hacerse arbitrariamente: a priori, por un individuo o una corriente política.

Consideramos que el neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio (Harvey, 2007:6).

---

<sup>127</sup> El desarrollo del capitalismo mundial ha demostrado históricamente que funciona en dictaduras, monarquías (parlamentarias o no) y en regímenes democráticos.

Esta afirmación de David Harvey, nos aproxima a una mayor comprensión del caso venezolano, el cual a partir de los años ochenta se incrementa la concentración de la capacidad adquisitiva en un menor número de población relativa, y adicionalmente el Estado fue perdiendo soberanía en la producción petrolera y de materias primas. Esto generó condiciones de desventaja para el pueblo, con un crecimiento significativo de la pobreza (muy superior a décadas anteriores) graves consecuencias ambientales y una merma considerable del aparato productivo nacional, que incrementó aceleradamente la dependencia a la importación de bienes de consumo a la población, apoyada en la renta petrolera. Ya decía Florestán Fernandes (2008:125-126), sociólogo y político brasileño, al referirse a los países latinoamericanos, que para el capital internacional la mejor estrategia siempre consistió en la absorción de medios para la producción de productos importados y en la selección estratégica de importación de bienes y servicios.

Esto solo se puede comprender, desde la particular situación que ocupó Venezuela en la división internacional del trabajo y en la economía de mercado: un país mono-productor y exportador de materia prima con bajo valor agregado nacional. Esta realidad incidió en la merma creciente de la producción nacional con una alta capacidad de consumo de bienes importados, que simulaba o escondía la realidad productiva nacional. El suministro alimentario y de bienes de consumo en general, se convirtió en el gran negocio para acaparar parte sustantiva de la renta petrolera y, por tanto, se constituyó en el principal negocio de la burguesía en el país. Esto cambió en poco tiempo la inversión productiva nacional (que en alguna medida se asociaba a la exportación con valor agregado nacional) por la inversión en importación, que se complementaba con el negocio financiero y destruía sistemáticamente la producción nacional al dejarla, intencionalmente, sin ventajas competitivas en el mercado interno<sup>128</sup>. La situación concreta y las erráticas medidas de los gobiernos para resolver los problemas sociales (que establecían como compromiso en cada proceso electoral) fue deslegitimando el sistema político y económico, dirigido por los partidos dominantes, ya que tendía a agravar más la situación de las mayorías populares en Venezuela. Pero el análisis no se puede reducir a un problema de malas políticas, ya que la llamada seguridad de adquisición de bienes de consumo de la población (que incluye la alimentaria), tiene un carácter de clase y, por tanto, es de naturaleza discriminatoria y

---

<sup>128</sup> Como consecuencia de lo que hemos analizado de la des-localización de capitales, muchas de la empresa productivas nacionales se desplazaron hacia otros países y desde ahí exportaban. Principalmente aquellas de carácter manufacturero y quedaron en el país las de extracción mineral y de procesamiento primario, de muy bajo nivel de ganancia y de alto riesgo de contaminación ambiental.

excluyente. Al disminuir el poder adquisitivo de la mayoría de la población, por la pérdida creciente de empleos estables y la calidad laboral de los mismos, se reducía considerablemente el consumo y se producía una inflación inducida para garantizar los niveles de ganancia de los empresarios. Es decir, para la burguesía comercial el interés no era vender más productos ni satisfacer las necesidades de la población, sino tener más ganancias, y esto incluye los productos farmacéuticos y de servicios de salud privatizados. Eso abrió la brecha de desigualdad social, y marcó una tendencia acelerada de empobrecimiento masivo de importantes sectores de la población en Venezuela.

Esta situación descrita configuró, en el caso venezolano, un modelo económico social denominado rentista, que incide directamente en el aparato productivo nacional, que se hace poco competitivo para la producción de bienes nacionales y una administración de gobierno, apoyada en la renta derivada de la industria petrolera como principal ingreso fiscal para la distribución de beneficios a la población. Esto no solo la hace vulnerable al mercado de hidrocarburos (en sus altos y bajos) sino que desvirtúa cualquier posibilidad de soberanía alimentaria y productiva de carácter nacional, así como de su capacidad de autodeterminación. Orlando Araujo en 1968, en su libro *Venezuela Violenta*, afirmaba que el mecanismo dinámico del ingreso petrolero, que pasa a la economía a través del gasto público fundamentalmente, ha originado y fortalecido, desde hace cuarenta años, una estructura comercialista de importación, que ha venido manteniendo en niveles marginales la demanda interna de productos nacionales (Araujo, 2013:60). Por lo que agregaba, para la comprensión de la estructura rentista petrolera, entregada al capital foráneo que:

(...) el otro mecanismo importante de transmisión de la renta petrolera, el de sueldos y salarios y reinversiones mediante contratos para obras y servicios, ha operado bajo el mismo esquema anterior, generando un ingreso que se traduce en importaciones. El Estado venezolano y las compañías petroleras, además, en su condición de compradores, han sido los mejores clientes del comercio exterior, con toda una gama de privilegios para adquirir, exonerados y a cambio preferencial, no solo bienes de consumo básico o productos intermedios, sino hasta bienes suntuarios.

Al indicar que el ingreso petrolero en Venezuela solo llegaba al país por la vía fiscal, propio de la empresa privada, es porque esta empresa a pesar de haberse estatizado desde 1976, las importantes ganancias producidas por dicha empresa, se obtenían por la exportación de crudo de manera directa, sin mayor valor agregado a la producción en el país. La refinación nacional no ha sido nunca el fuerte en las exportaciones, así como el desarrollo de la petroquímica. Venezuela mantiene desde los años sesenta, empresas en el exterior para la refinación de su crudo, que terminó beneficiando a los otros países, incluso



con la figura de precios preferenciales como se dio con EEUU<sup>129</sup>. Los servicios a la industria, la comercialización, el transporte y la asesoría técnica estaban totalmente privatizados, hasta iniciado el siglo XXI, lo que representaba costos significativos<sup>130</sup>, sin referir los mecanismos ilegales, que perjudicaban los ingresos netos de dicha empresa. Los altos volúmenes en las ventas por exportación, escondían el valor absoluto de la ganancia real, sin contar con que, en términos relativos, los impuestos pagados al Estado venezolano por parte del sector privado eran prácticamente irrisorios e ilegales.

La importancia estratégica del petróleo para el desarrollo del capital coloca como el principal foco de conflicto bélico mundial el control sobre la explotación, extracción y distribución de los hidrocarburos, ya que deja a las grandes potencias expuestas a la dependencia de estos recursos energéticos para sus posibilidades de crecimiento económico. Esto incrementa la fragilidad de la soberanía de los países petroleros y en especial de Venezuela como economía rentista petrolera, de tan difícil transformación. El principal reto, desde el punto de vista del desarrollo integral con equidad y justicia social de esa nación, pasa por lograr avances significativos y rápidos en la soberanía socio-productiva nacional, que implica diversidad productiva y sustitución de importaciones, en áreas estratégicas para la estabilidad política y social del país. El concepto de progreso, impuesto por la cultura occidental euro-anglosajona, ha sido la forma de garantizar el desarrollo y enriquecimiento de élites en contraposición con el avance o desarrollo integral del pueblo (el buen vivir). Este concepto de progreso es fundamental para comprender la alienación generalizada y el por qué se terminan revirtiendo los resultados de los programas de desarrollo.

Existe una urgencia en la reconstrucción de una visión distinta de la historia y de reinención de una racionalidad que nos permita comprender lo que está sucediendo en las últimas décadas en ALC. No solo para comprender a los países cuyos gobiernos han acelerado cambios significativos y notorios en la forma de hacer políticas públicas y en donde se evidencian resultados reales sobre el mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población, sino además para comprender el papel que han desempeñado

---

<sup>129</sup> Esto lo explicaremos más adelante.

<sup>130</sup> En la actividad extractiva y de exploración en manos del Estado, se buscaron distintos mecanismos, como es la contratación de fuerza laboral que cumplían tareas fijas y permanentes, hasta por 20 años consecutivos, para desviar ganancias hacia empresas privadas, contraviniendo la legalidad vigente. Además de las ya existente empresas privadas de asistencias técnicas en áreas estratégicas para el Estado.

los líderes y principales pensadores que le dan sentido a la praxis de los movimientos populares y el cambio de las relaciones de poder en estos países, en la vida social y en la manera de relacionarse con los gobiernos. El pueblo a lo largo de la historia ha construido sueños para cambiar el mundo, que obviamente no pueden ser pensados desde paradigmas que niegan en esencia el cambio. Incluso desde la experiencia de aquellos que en la práctica se desviaron de dichos sueños. Helio Gallardo (2003:3) nos dice:

(...) que no importa cuán eficaz en términos de sus fines haya resultado este imaginario en procesos socio históricos como la revolución bolchevique o la china. El punto es que, con independencia de sus logros, no produjo socialismo, expresión que aquí empleo para designar formaciones sociales alternativas, en sentido fuerte, a la organización capitalista de la realidad y la existencia.

En ALC se está construyendo algo históricamente contextualizado. Cuenta con importantes pensadores que han vivido experiencias desde la perspectiva del Sur, latino-americanistas y de otras latitudes, de alto valor científico, histórico y epistemológico que sirve de base en el reto de alcanzar una nueva racionalidad, desde los propios sujetos del cambio y visualizar posibilidades de transformaciones concretas y raizales desde las propias realidades. Además, estos pensadores tienen la virtud de sentirse herederos de un pensamiento de gran universalidad, para revertir la “cosificación” y la deshumanización, y que cobra vigencia histórica en la comprensión de los cambios que se están produciendo, desde la propia realidad e historia para deslastrarse de culpas ajenas y trampas moralistas, como justificación que invalida la posibilidad de cambio social.

El análisis crítico realizado entre la conciencia de clase y la relación con la posibilidad de insubordinación, dentro de la diversidad social e histórica, nos permite coincidir con Gramsci (2005:45-46) al afirmar que “ningún acto deja de tener resultados en la vida, y el creer en una teoría, y no en otra, tiene en la acción reflejos particulares: también el error deja huellas, porque, divulgado y aceptado, puede *retrasar* (no impedir) la consecución de un fin”. Y por tanto, arribar a las siguientes conclusiones:

1. Todo cambio en la actualidad se ubica en un contexto teórico-práctico para comprender la naturaleza histórica-clasista del Estado capitalista como institución mediante la cual se ejerce la hegemonía y, en particular, las formas concretas de imposición neoliberal en los países periféricos y colonizados como casos en estudio. Haciendo hincapié en cómo éstas afectan al trabajo, a la vida en sociedad y su relación con los territorios. Esta realidad le confiere a la lucha de los pueblos un carácter anticolonial,

antimonopólico e incluso antiimperialista que implica un desafío de reflexión crítica colectiva particular para crear alternativas distintas a la euro-anglosajona dominante.

2. La comprensión de la realidad social es indispensable para la aproximación a las formas de relacionarse los colectivos sociales entre sí y con los territorios, así como con los mecanismos de participación y organización social, las formas de administración del poder y la memoria de lucha de liberación y descolonización de los pueblos, que se convierte en experiencia vital. En esta historia aparecen formas distintas de reproducción de la vida en sociedad, de los mecanismos de distribución de beneficios, servicios y recursos a la población y, finalmente, los procesos de toma de decisiones constitutivos, que dan cuenta de una realidad negada por los mecanismos de poder.
3. Existe una relación entre el desarrollo de los procesos de lucha de clases y las posibilidades de lograr un cambio social sustancial. En momentos de crisis político-social y cultural se tienden a exacerbar y agudizar las contradicciones intra y entre clases. Los movimientos y organizaciones populares que impugnan al sistema no someten con pasividad sus pensamientos y acciones a un “consenso social” en el que se diluyen sus intereses de clase con los de la clase dominante. Éstos rechazan las estructuras jurídico-políticas y éticas –impuestas de manera antidemocrática– ya que no son consideradas sujetos políticos capaces de decidir sobre su propia vida y destino, y, menos aún, ser objeto de dichas políticas y acciones en igualdad de condiciones.

Esta impugnación y cuestionamiento al sistema opresor se materializa en el rechazo de las consecuencias directas de la explotación-dominación de la fuerza de trabajo, la discriminación, la exclusión y todas las formas de opresión hacia el pueblo trabajador. Muchas veces no se comprende por qué las clases subalternas actúan como lo hacen, sin embargo la respuesta es fácil si la intención es comprender la naturaleza que posibilita un cambio de situación de vida. Gramsci (2005:46) decía que estos actos se entienden, porque los individuos no tienen más objetivo social que la conservación de su propia integridad fisiológica y moral: por eso se adaptan a las circunstancias, repiten mecánicamente algunos gestos que, por experiencia propia o por la educación recibida (resultado de la experiencia ajena), han resultado adecuados para conseguir el fin deseado: poder vivir dignamente. Desde esta visión de Gramsci podemos comprender cuándo surge la necesidad de estas clases subalternas de luchar por una vida superior.

## CAPÍTULO 4: SUJETO POLÍTICO Y PRAXIS SOCIAL

*Negamos, pero a partir de nuestra negación crece una creación, otro hacer: una actividad que no está determinada por el dinero, una actividad que no está configurada por las reglas del poder. A menudo, la alternativa parte de la necesidad. El funcionamiento del mercado no nos permite sobrevivir, y necesitamos hallar otras formas de vida, de formas de solidaridad y cooperación*

*John Holloway (2011:13)*

### 4.1.- NATURALEZA DEL SER SOCIAL E HISTÓRICO

#### 4.1.1.- La formación de la conciencia de lucha

##### 1.- Negación de lo viejo/creación de lo nuevo desde el saber-hacer y saber-ser

La elaboración de agendas sociopolíticas alternativas capaces de orientar el destino social por caminos distintos al constituido, y propiciar cambios acelerados de profundo impacto socio-político-cultural para transformar de raíz a la sociedad, implica resignificar conocimientos y configurar nuevos o emergentes sobre una realidad concreta, que serán parte constitutiva de dichas agendas; que se desarrollarán dentro de una gran tensión social, en contracorriente. El cambio de concepción de la praxis social enlaza pasado, presente y futuro de la necesidad y posibilidad del cambio deseado, en una dinámica social de alta complejidad multidimensional, que serán valoradas desde un proyecto/país que responde a un proceso histórico de conformación histórica socioestatal en función de la ubicación en el sistema mundo dominante de hoy y de los procesos de confrontación vividos. Agendas de esta naturaleza deberán ser concebidas, diseñadas, ejecutadas y evaluadas desde una construcción integral y de totalidad orgánica de la realidad histórica, particular y general, que exige: en primer lugar, hacerlo desde una nueva cultura del conocer capaz de apreciar el movimiento de las distintas dimensiones y relaciones de la acción social –político-cultural, histórico-social y socioeconómico– y, en segundo lugar, reconocer los elementos relevantes, interno y externo, que obstaculizan o facilitan el avance del cambio previsto, desde la cultura y estructuras dominantes que se impugnan.

Esta comprensión privilegia el saber de los sujetos involucrados en las distintas fases de su desarrollo histórico y de relaciones espacio/temporales. Donde no solo varía la naturaleza del conocimiento requerido sino las formas de crearlo y recrearlo en los distintos escenarios y procesos de la praxis social cognitiva, que conduce al desarrollo de

propuestas programáticas para la acción –como son las agendas– que implican distintas acciones de *diseño, planificación, ejecución y evaluación*, vistas cada una en forma recurrente en una temporalidad delimitada, se repiten y se regresa a ellas cada vez que se considere necesario para la producción de conocimiento significativo. Cada una de estas macro-actividades propias del saber-conocer-actuar son totalidades una tiene una finalidad específica y articulación orgánica con las otras, que le dan sentido a la prefiguración del cambio proyectado. La diferenciación básica entre conocimientos y saberes está en que este último le da utilidad práctica al conocimiento; que en sí mismo adquiere significado en la experiencia de vida cotidiana para el hacer.

El saber es evolutivo, pero no evoluciona espontáneamente por genética, sino que la experiencia de cada quien permite relacionar y sistematizar los conocimientos para construir nuevos saberes, motivado por las exigencias del entorno social en el que se pretende influir. En tal sentido, tiene un carácter cultural; lo que aprendemos no es atemporal ni a-geográfico. El saber está contextualizado, siempre tiene un sentido dentro de un contexto y la comprensión de éste es muy importante (Alves, 2013c: 3)

Manuel Canales (2006:265) estima que “el saber refiere a todas las formas del conocimiento común, y a lo que habitualmente se entiende como “percepción”, visión o incluso, como perspectiva del actor en una situación dada”. Por lo que precisa que:

“Percepción” y “visión” son sin embargo metáforas, que lo mismo alude que eluden aquello que refieren; no se trata propiamente ni la percepción ni la visión en su sentido físico, sino de “un saber” de orden distinto al conocimiento natural como el implicado en aquellas sensibilidades. Se trata, en este caso, del conocimiento social o común, esto es del conjunto de presunciones sostenidas intersubjetivamente como “lo real”, “lo obvio” o dado por sabido en las acciones y comunicaciones de un grupo o colectivo.

En la construcción del saber social hallamos, al menos, tres niveles: el saber hacer, el saber ser y el saber trascender (crear futuro). El *saber-hacer* es el más delimitable y perceptible, ya que condensa y sintetiza la condición humana y su relación con el trabajo concreto-útil en sociedad para dejar de reproducir solo trabajo abstracto, un saber-reproducir. El saber-hacer sintetiza la esencia de la naturaleza humana que le da significado al trabajo [material e inmaterial] y es capaz de romper con el saber reproducir que preserva el sistema capitalista. Como parte del proceso de formación permanente en el trabajo, se manifiesta un hacer-reflexionar-hacer que no se detiene. Pero no solo para la construcción a partir de los aciertos sino de la revisión constante del hacer. Esta evaluación de la esencia del hacer permite rectificar a tiempo la acción y revalorizar la concepción de la misma, que la aleja del objetivo social (Alves, 2013c:4-7). A medida que se aprende de los errores, se reflexiona sobre ellos, se recrean y validan conocimientos colectivamente.

El saber construido desde la intersubjetividad colectiva está relacionado con los valores culturales comunes del colectivo, donde entra lo axiológico para establecer *el deber ser*, como construcción también colectiva e intersubjetiva. Al respecto Canales (2006:266) afirma que el deber –y su contracara, los ideales–, refiere a las formas de representación de la comunidad, y a lo que habitualmente se entiende como “moral”; Moral que Durkheim (2000) refería como los modos de hacer, pensar y sentir, exteriores y coercitivos –moralmente– a los sujetos. Se trata de los modelos de sujetos y acciones, distinguidos –y marcados por el grupo o la comunidad– como lo bueno, lo correcto o lo normal. Es el espacio de la conciencia o la subjetividad, vinculadas de entrada a la escucha o interpretación comunitaria. Es la relación entre el sujeto y su grupo.

Por esta razón, el poder construir ese *saber-hacer*, necesariamente demanda adentrarse y posesionarse de un saber colectivo y con significativo, desde la experiencia concreta, que lo revaloriza como un *saber-ser*, que se valida y se va consolidando en la propia experiencia, en un hacer-haciendo y un aprender-aprendiendo y siendo. La relación antagónica saber-reproducir/saber-transformar está en la esencia humana del *hacer-creador* del ser humano en sociedad, que incluye la capacidad de gestionar y controlar los procesos productivos –materiales y espirituales– en la reproducción de la existencia humana y las condiciones de vida. Procesos que no siempre se apoyan en las capacidades y necesidades de la población, y de acuerdo las posibilidades y limitaciones socio-históricas y geográficas específicas, sino en las demandas de reproducción del capital.

El saber cooperativo y dialógico resulta emancipador cuando tiene el potencial del saber-transformador. Éste en esencia fomenta el desarrollo de una propuesta de formación permanente, que se vincula de manera orgánica con el trabajo colaborativo o cooperante. Todo con el fin de lograr la conformación y consolidación de los colectivos inteligentes que actúan como protagonistas del cambio, en el mismo proceso de creación de políticas alternativas. Este tipo de aprendizaje se implementa como estrategia para la construcción de saberes, basada en una experiencia de investigación-acción. Es un proceso de auto-reflexión compartido para promover saberes significativos, tanto en la dimensión social como en la individual (Alves, 2013c:7-8).

Esta dinámica dialéctica es lo que lo convierte el saber en histórico concreto en construcción y con orientación de futuro, que hace que el sujeto sea un *sujeto común y potente* en lo social, en lo político y en lo histórico. Como afirma Negri (1992:36), ser potente: puesto que rompe continuamente estas necesidades para determinar innovación, para producir lo nuevo y el excedente de vida. El sujeto es un proceso de composición y recomposición continua de deseos y actos cognoscitivos que constituyen la potencia de la reappropriación de la vida. De acuerdo a este planteamiento, ese *ser común y potente* emerge

en la lucha para transformar la realidad en la acción colectiva liberadora, de naturaleza auto-reflexiva y crítica, que le da una orientación clara a la praxis social, y al propósito que convoca a los colectivos en el compromiso permanentemente renovado como sujetos históricos que inciden en su propia realidad desde su potencial transformador. Al respecto Zemelman (2005:57) afirma, “la idea del sujeto como proceso que, desde el punto de vista de la construcción social, es también la construcción del sujeto”. O como plantea Zibas (1993:6) desde el pensamiento de Freire, necesitamos de hombres y mujeres que, al lado del dominio de los saberes técnicos y científicos, estén también inclinados, preparados para conocer el mundo de otra forma, a través de tipos de saberes no preestablecidos. La negación de esto sería repetir el proceso hegemónico de las clases dominantes, que siempre determinaron lo que pueden y deben saber las clases dominadas.

Comprender la praxis social implica definir los distintos ámbitos de acción que se integran en la vida cotidiana de los seres humanos en sociedad. De este modo, la vida cotidiana constituye el espacio en donde hombres particulares desarrollan sus actividades para garantizar su propia reproducción, posibilitando así la reproducción social (Héller, 1987:72). Por eso, para entender cómo el sujeto político crea un *saber-ser*, es necesario introducirse en la comprensión de su subjetividad política-social y en todas las expresiones históricas sociales que son producto de la conjugación del conocimiento, la información y las habilidades que poseen y desarrollan los seres humanos en sociedad. Al respecto Fabiola Alves Pérez (2015:120) afirma que la relación orgánica de actuación de distintos colectivos en lucha está vinculada a la apreciación subjetiva que tienen sus miembros del vínculo social, como parte constituyente de la conciencia social de actuación colectiva y su inserción individual que exalta su participación protagónica. Aquí se ponen en juego valores como la solidaridad, el compartir y las posibilidades de consensuar las divergencias en función del interés colectivo.

Es en este sentido que el lenguaje no sólo es vehículo del saber, sino que es saber. Me parece, entonces, que a partir de ahí es imposible comprender la vida histórica, social y política de los hombres fuera del gusto y la necesidad de saber. Sólo que ése es un saber del que somos sujetos, inventores, creadores, y es un saber que no termina, que acompaña el proceso individual y social de las personas en el mundo, y que no escapa a la politicidad del mundo (Zibas, 1993:6).

El lenguaje de los movimientos y organizaciones populares, como expresión de los saberes colectivos transformadores, se desarrolla bajo la forma de creación y recreación en dinámicas colectivas que se caracterizan por *un compartir el trabajo intelectual* y una socialización de conocimientos y experiencias de vida, que de manera cooperativa se

producen y sistematizan en encuentros de conciencia es decir, de forma comunitaria, voluntaria y abierta, con objeto de satisfacer necesidades y aspiraciones sociales, económicas y culturales comunes.

Asumimos la premisa de que para comprender la realidad es necesario estudiar a fondo las necesidades humanas y las confrontaciones sociales, ambas desde el ámbito particular espacio/temporal. También debemos entender la esencia antagónica de muchas de estas confrontaciones, que son las que más inciden en los cambios visibles en la realidad. Relaciones dialécticas que pueden ser descubiertas desde una perspectiva epistemológica que posea un discurso que legitime esta posibilidad como válida y que, a la vez, asuma la limitación de la propia ciencia para apreciar desde la diversidad de la realidad en movimiento y la naturaleza del conocimiento subjetivo-objetivo que de ella podemos recrear. Cada avance o retroceso en la toma del poder, debe ser analizado en el contexto preciso social e histórico que se estudia, e inevitablemente se hará desde la perspectiva de cada sector que ha incidido en esa realidad.

Para que los miembros singulares de una sociedad puedan reproducir la propia sociedad, es preciso que se reproduzcan a sí mismos, en tanto que individuos. La vida cotidiana es el conjunto de las actividades que caracterizan las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global y permanente de la reproducción social. No hay sociedad que pueda existir sin reproducción particular. Y no hay hombre particular que pueda existir sin su propia autorreproducción (Héller, 1987:72)

Es por esto que al referirse al conocimiento de la realidad de una nación, Zemelman (1990)<sup>131</sup> afirma que estas concepciones juegan un papel (junto con la interacciones y aquello que no dependen de la voluntad del sujeto) en las transformaciones sociales, de tal forma que la prueba no sería en aspectos parciales de la relación estructuras-subjetividades-acciones sino de la totalidad del cambio. La función epistemológica central del conocimiento, por tanto, consiste en definir espacios para la acción viable y no la correspondencia entre pensamiento y realidad. Consideramos que son precisamente estos espacios viables los que marcan el camino de transformación donde la agenda debe llevar contenido y forma. En el caso latinoamericano el sujeto social e histórico se viene reconstruyendo colectivamente, a partir de sus experiencias de lucha; donde comienza a aparecer un imaginario que lo resitúa desde el reconocimiento de su cultura, identidad y sistema de creencias, como sujeto político latinoamericano. Construcción que deviene precisamente del cuestionamiento del orden social, que ha sido un eje transversal de

---

<sup>131</sup> Citado por De la Garza (2012a: 239-240)



nuestras sociedades y no un hecho aislado como ha querido hacer ver la visión ahistórica del capitalismo, en relación a la creación de subjetividades. El estudio de los casos de Bolivia, Ecuador y Venezuela se evidencia la formación de nuevas subjetividades que se van construyendo a partir de las experiencias de la participación de la ciudadanía organizada en proyectos políticos de distinta índole, siempre asociados a sus realidades singulares. Impugnar la sociedad desde la perspectiva de un cambio radical posible refiere del rescate del *valor de la insubordinación*, como un acto de liberación para los movimientos populares que han sufrido las consecuencias de la exclusión política-social y cultural. Actos que pueden apreciarse en pequeñas transformaciones –con efectos internos y externos– forjadas dentro del quehacer político y que son producto de rupturas sucesivas del orden establecido. Estas seguirán coexistiendo, en procesos revolucionarios, en tanto la cultura y las prácticas asociadas a la dominación ideológica no desaparecen sino son deliberadamente forjadas a ello, con fuerza colectiva y claridad política de un sujeto político que no solo es determinante, sino indispensable para el cambio.

En las organizaciones alternativas emergentes aparece una relación dialogal distinta que combinan difusión y diálogo con enseñanza y aprendizaje. La información y el conocimiento son relaciones que se realizan entre “sujetos mediante símbolos” o con “actos significativos” (González Casanova; 2005: 375). Esto hace indudable el valor que tiene la praxis social en la investigación de los macroprocesos histórico-políticos y de la participación de los sujetos protagonistas de los mismos. Este tipo de investigación requiere de las y los investigadores, un esfuerzo para “traducir” la relevancia de la experiencia relatada y resignificada colectivamente, por los sujetos políticos del cambio, acerca de sus vivencias en la práctica social y su identificación con el proyecto/país. Identificación con su directrices y acciones contenidas, y en la que son objeto-sujeto de dichas acciones sociales, desde su diseño, ejecución y control de las mismas, y con distintas y variadas formas de participación social, que rompen con las formas tradicionales que preservan las relaciones de poder hegemónicas. De allí se derivarán los nuevos procesos de resignificación y revaloración de carácter histórico concreto y del surgimiento y formación de nuevas subjetividades. Esto nos remite a los resultados de la sistematización de la experiencia de los colectivos en lucha, en contextos y en procesos dinámicos y que les han permitido, a estos sujetos políticos, modificar, mejorar o adecuar las prácticas y reconstruir su pensamiento-acción, en un mismo episodio o situación histórica.

Junto a ello, el respeto a las diferencias, el rigor de la sustentación argumentada junto a la libertad de imaginación, la disposición a la construcción conjunta y solidaria del "conocimiento" (que es también experiencia individual y colectiva compartida en torno a las situaciones vitales de relevancia); es decir, la formación de habilidades para la reflexión crítica y la potenciación de la creatividad en torno a valores humanos sustentados en criterios multilaterales consensuados, constituye una necesidad de la complejidad social (D'Angelo, 2005:38).

Complejidad social que debe *ser comprendida y aprehendida* por todos los sujetos políticos del cambio. Para Maritza Montero (2003:72) el empoderamiento es el proceso mediante el cual los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, conciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos. Este concepto de Montero lo podemos complementar con el planteamiento que lo vincula históricamente y le da continuidad a la acción del presente, partiendo de la existencia de una inteligencia colectiva. Esta se entiende como el producto histórico-social generado por la capacidad de asociarse que tienen los seres humanos para construir saberes en la transformación de la realidad social, en ella se sintetizan conocimientos, experiencias y se valora la historia y la cultura de manera dialéctica, comprendiendo y asumiendo las contradicciones existentes en ellas (Alves, 2013 b:107).

Inteligencia que se presenta dentro del sujeto colectivo creador le permite decidir, dónde y cómo hay que trazar líneas divisorias, poner distancias, síntesis unificadoras, etc., con objeto de realizar en la materia real aquellas generalizaciones concretas, sensibles y significativas, que son capaces de hacer de su objetividad (sin destruir su auténtico En-sí) una animada refiguración del hombre y de sus actos (Lukács, 1982:282). Estos actos creativos de los sujetos son validados en una acción dialógica expresada en los colectivos inteligentes, en la que emplea la fuerza de su propia cultura como un acto creador que los reivindica con otra visión de mundo distinta a la que se le intenta imponer para dominarla. En función de estas experiencias de construcción colectiva se va rompiendo la lógica excluyente de la imposibilidad de construcción del conocimiento desde las bases populares y el quehacer de lo cotidiano. En estos colectivos de lucha el conocimiento se convierte en saber; gracias a su valor de uso, su empleo en la solución concreta de problemas de vida, por una convivencia solidaria y en la búsqueda del buen vivir.

## **2.- Alienación, subjetividad y vida cotidiana**

La cultura dominante mantiene una contradicción permanente con las culturas oprimidas. La razón es la alienación, el aislamiento y la imposición de los valores propios de la institucionalidad capitalista. Estos se expresan en forma negativa en individualismo, en espíritu competitivo, en una visión reduccionista de la comprensión de la realidad y en una inmediatez que anula lo trascendente. En contraposición a esta cultura reiteramos que es indispensable valorar al colectivo, reconocer al otro u otra dejando la rivalidad, profundizando en el conocimiento integral e histórico de la realidad y valorando la esencia por encima de la apariencia, como elementos indispensables en toda transformación significativa de la sociedad. El desarrollar la capacidad crítico-reflexiva del ser humano, en un proceso formativo que dura toda la vida, lo ayuda a liberarse de la manipulación que impide re-inventar su propia práctica. De manera autónoma y consciente el colectivo comprende el para qué y el por qué se adquieren dichos conocimientos y saberes. Este es el camino al aprendizaje social colectivo (Alves, 2013c:9).

En una primera aproximación se podría decir que la subjetividad cuando se expresa en acción o lenguaje es saber-hacer o saber-reproducir para incidir sobre la realidad, sobre la vida y nuestro entorno. Emerge de la vivencia colectiva (internalizada-externalizada), y hace posible la recreación de la cultural y de histórica; y de manera simultánea le da sentido y significado a cada uno de ellas en sociedad y a la relación dialéctica *vida-cultura-historia*. Relaciones que le permiten al sujeto comprender la organización social para la vida cotidiana, las relaciones sociales en general y de sus perspectivas sobre el devenir histórico que orienta sus acciones. La subjetividad es la de un sujeto concreto, no es una determinación abstracta. Así no hay sujeto sin subjetividad, ni subjetividad sin sujeto que la materializa: en su visión de mundo, en su pensamiento-acción y en sus expresiones de lenguaje para comunicarse con los demás de su entorno y más allá de éste.

La subjetividad es una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que se configura en un sistema que, desde sus inicios, se desarrolla en una relación recursiva con la experiencia. (...) es una cualidad constituyente de la cultura, el hombre y sus diversas prácticas, es precisamente la expresión de la experiencia vivida en sentidos diferentes para quienes la comparten, constituyendo esos sentidos la realidad de la experiencia vivida para el hombre (González Rey, 2012:13-14).

Los seres humanos en su actividad práctica material son los productores de sus representaciones, sus ideas. Se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus

formaciones más amplias (Marx y Engels, 2014:21). La conciencia fluye de allí y no puede ser otra que el ser conciente de su propia vida real, o como emanación directa de su comportamiento material. De esta reflexión Primo (2015:6) afirma, que precisamente por este desarrollo y complejización de las fuerzas productivas llega un punto en que la división social del trabajo (trabajo manual y trabajo intelectual) permite la conformación de un pensamiento ideológico, en el que se produce la ilusión de que las formas materiales de vida son resultado del pensamiento. Esta inversión de las relaciones entre vida material y pensamiento es un fenómeno que responde al proceso histórico de la vida humana.

La subjetividad no es solamente un problema posible de distintas teorizaciones, sino, además, constituye un ángulo particular desde el cual podemos pensar la realidad social y el propio pensar que organicemos sobre dicha realidad. Implica un concepto de lo social a partir de ese dinamismo particular que son los sujetos, los que en última instancia, consisten en las diferentes modalidades que puedan asumir los nucleamientos de lo colectivo como espacio de construcción de las fuerzas capaces de determinar construcciones sociales. En este sentido, la idea de proyecto colectivo supone entender la dialéctica en que descansa la constitución de la subjetividad social (Zemelman (1997: 21-22). La realidad que nos rodea desde muy temprano se configura subjetivamente a través de nuestras relaciones con los otros, las que siempre son culturales. Sin embargo, esas configuraciones subjetivas no son una reproducción de lo evidente de las relaciones, sino de producciones simbólico emocionales que están más allá de las evidencias compartidas de las relaciones (González Rey, 2012:13-14). La subjetividad pertenece al sujeto, está inmersa en él y es él quien la conforma con su propia praxis, que desde la perspectiva que venimos analizando, será necesaria comprenderla como totalidad histórica-social y político-cultural. La relación entre teoría y práctica, propia de los procesos de pensamiento-acción hacen de la subjetividad, una relación dialéctica, en que el pensamiento incide en la acción, donde ella misma se está construyendo o transformando de manera permanente.

De la Garza (2001a:13) afirma que la praxis y la subjetividad están conectadas desde el momento en que la subjetividad que da significado antecede a la práctica, pero el significado la acompaña en su transcurrir y en los resultados. Por eso compartimos con Primo (2015:8) que la subjetividad humana se expresa, así, en la naturaleza humana donde está la capacidad de construir su propia historia. El núcleo generador del comportamiento, de las creaciones y producciones humanas, está constituido por el conjunto de relaciones

sociales y sus objetivaciones históricas, que en un proceso de externalización-internalización son socializadas por los nuevos miembros que se van incorporando a la sociedad. Es la subjetividad humana como conjunto de relaciones sociales, a la vez que proceso histórico-social y cultural.

Vista así la subjetividad reconstruye visiones con sentido que luego las refleja en sus acciones individuales y colectivas, por eso tienen tanta incidencia en la propia realidad cotidiana y en su posible transformación. “Con esto es posible pensar que este proceso reproduzca el orden social, mediante elementos subjetivos que den lugar a prácticas que perpetúan las relaciones sociales o pueden conformar otros elementos subjetivos que conduzcan a praxis transformadoras” (Primo, 2015:9). Es así como las praxis se pueden volver sobre las subjetividades y las estructuras presionado a su reconfiguración. Estas reconfiguraciones pueden implicar asimilación de nuevos códigos, emergencia de otros que estaban sumergidos, rejerarquizaciones, polisemias y cambios de intensidad significativa (De la Garza, 2001a:20). De igual forma, al analizar los marcos interpretativos de los espacios políticos, Cancino (2011) refiere a que estos son metáforas específicas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para presentar conductas y eventos de forma evaluativa y para sugerir formas de acción alternativas (Mayer Zald, 1999:371<sup>132</sup>), buscan comprender como es percibido el entorno, como es interpretada la realidad, los discursos o el contexto por parte del movimiento social y como es entendido el movimiento social por parte del Estado u otro movimiento social. En este sentido, el análisis marco produce el encuadre cognitivo desde, hacia y en los movimientos sociales (Cancino, 2011:3).

Todo ser humano, cualquiera sea su ámbito de acción en la división social del trabajo, tiene una vida cotidiana que se relaciona con toda su vida pasada, presente y por venir. El modo de producción condiciona y es condicionado en la praxis diaria de los seres humanos, a partir del conjunto de relaciones sociales que forman el tejido social de una sociedad. Relaciones que guían las prácticas cotidianas, pero la repetición y rutinización de éstas son las que producen y reproducen dichas relaciones sociales y permiten mantener la dominación en un modo de producción determinado. El rechazo o negación conciente de la rutinización que amenaza al trabajo en sociedad, golpea la creatividad y a la inteligencia humana, conduce a un acto de rebelión o de insubordinación a esta dinámica. No solo en

---

<sup>132</sup>Referido por Cancino, (2011:3)

los procesos productivos, sino es toda la vida social donde la destrucción de la condición humana y social se hace evidente por la lógica discriminatoria y competitiva del capital.

Los movimientos sociales emancipatorios logran influir en los imaginarios dominantes, tanto en la dimensión que va de lo individual a lo social, al dotar de sentido a sus miembros con otras significaciones; como en la dimensión que va de lo social a lo individual, al generar nuevas instituciones (Cancino, 2011:5)

Lo cotidiano no es un ámbito aislado del resto de la realidad social de una determinada sociedad. Lo cotidiano es el ámbito donde se encuentran las necesidades individuales y la reproducción de la totalidad social. Así las prácticas cotidianas serían un tipo de praxis dado en las diferentes temporalidades, espacios y ritmos que los individuos viven día a día (Primo, 2015:14). Estas luchas antagónicas se expresan con fuerza en la vida cotidiana. Es precisamente la conciencia de la contradicción entre trabajo y capital, la que engendra el propio rechazo en el sistema, para subvertir el orden establecido desde lo local a lo mundial. Porque, como dice Heller (1982:4) son relaciones que se palman en la vida cotidiana, en el mercado, el barrio, además del trabajo productivo. Desde esta visión, la revolución no se reducía al problema de la toma del poder por el proletariado y la abolición de la propiedad privada. Este aspecto de la cuestión, no es sino la condición previa de otro proceso, la abolición de la alienación.

(...) espacios en que, por una parte, se critica a la globalización capitalista y en consecuencia a los imaginarios que la sustentan; y por otra, se producen y reproducen otros imaginarios, por esto se vuelven un sujeto social de enorme importancia para interpretar procesos sociales contemporáneos, ya que colocan en entredicho el mantenimiento del statu quo, promueven alteraciones a ese orden y mantienen el proyecto emancipatorio de autonomía (Cancino, 2011:5).

Es así que el tiempo histórico de un sujeto tiene raíz en la pluralidad de subjetividades, cuya vinculación las dota de distintas cargas de significación, según el tipo de realidades que conforman el marco vivenciable de condiciones contextuales y situacionales (León, 1997: 60). Es en la vida cotidiana en una determinada formación social donde se va conformando las visiones de la realidad, las subjetividades humanas. En el capitalismo la subjetividad dominante del sujeto esta alienada de su condición humana en sociedad, distorsionada de la realidad. Todo proceso de transformación social de raíz que pretenda la emancipación del ser humano debe transitar por la transformación de la vida cotidiana, por la superación de la alienación de explotación-dominación por los propios sujetos.

A manera de síntesis, el movimiento de la historia que define a la ciencia y su utilidad para el desarrollo integral de los seres humanos en sociedad, nos permite comprender, la

relación entre la historia y la realidad concreta cambiante y cambiante. Este esfuerzo teórico realizado nos ha conducido a apreciar la diferencia entre poder hegemónico y exclusividad sobre el dominio de la humanidad. Esta arrogancia de la exclusividad tiende a matar toda ilusión de posibilidad de aspiración y construcción de cambio de raíz. Creer en la existencia del carácter antagónico del capitalismo entre clases sociales contrapuestas, como unidad de los contrarios, es comprender que en el propio capitalismo se engendra su propia destrucción, y que a pesar de los esfuerzos por homogenizar los patrones de consumo y acabar con las diferencias histórico culturales, aún coexisten, de manera subordinada o invisibilizada, otras formas de concebir el desarrollo de la humanidad y las relaciones sociales entre los seres humanos. Visión que se contrapone a la lógica del capital y su irracionalidad productivista y mercantilista insaciables, que afecta toda la vida en sociedad y a la naturaleza, al negar la diversidad histórico-cultural como un valor humano difícil de exterminar por la vía de la coacción, la violencia, la represión y la negación de la esencia humana en sociedad. Es precisamente esa necesidad de asumir una nueva racionalidad del conocimiento, que valore lo específico y propio, lo que permitirá comprender la existencia histórica de un cambio donde se exalta la imaginación creativa de un pueblo contra sus opresores y asume iniciar con fuerza, la desalienación producida por la división y organización del trabajo y, con ello, revolucionar la vida cotidiana y al organización y gestión social en general, basada en la propia fuerza del pueblo y una nueva visión de la democracia que no niegue al pueblo. La epistemología en la que se comprende la actuación en la praxis transformadora relaciona la subjetividad, con la alienación y cultura, para llegar a estas tres conclusiones:

1. *En la vida del ser social se forman subjetividades contrarias y hasta antagónicas con las subjetividades subordinadas y alienadas.* Estas subjetividades revolucionarias son de naturaleza emancipadora, se rebelan contra lo socialmente establecido. Se contraponen a lo que se aprecia como traba o limitación que impide desenvolverse con libertad o autonomía en la vida cotidiana y social en general. Esa discrepancia subyacente adquiere niveles de conciencia sobre lo que se impugna o se rechaza. Al poner en evidencia estos rasgos y signos contradictorios se acelera el proceso entre las subjetividades subordinadas-enajenadas y las emancipadoras-transformadoras. Es parte esencial del movimiento interno de la formación de las subjetividades que propician los cambios internos del sujeto y su proyección externa.

2. *El carácter histórico de las subjetividades hace que las relaciones de fuerzas tiendan a verse, solo desde la perspectiva del capitalismo como dominante-opresor, e ignorar la dependencia intrínseca con el trabajo asalariado*, creador de riqueza susceptible de ser acaparada. El capitalista (dominador) necesita a la y el trabajador (dominados) para extraer de ellos beneficios, por eso los oprime y los subyuga para mantener la ventaja. Cuando el ser-oprimido se rebela contra la esclavitud a la que está sometido, pone en peligro la reproducción del capital. La estructura social capitalista, con su aparato jurídico, político e ideológico impide, por distintas vías, que se produzca la toma de conciencia contra la explotación-sumisión.
3. *El ser-explotado no necesita al explotador para vivir bien, sino de un modo de reproducir su existencia en sociedad*, ya que es dueño de un saber-hacer, de una capacidad y de una fuerza de trabajo, que vende a otro, en condiciones de absoluta desventaja, y por la que tendrá que negociar de manera permanente. Liberase de las cadenas que lo atan a una relación desigual e injusta, le permite construir espacios de libertad, de felicidad y de oportunidad de vivir bien. Espacios que se crean en encuentros colectivos de conciencia de lucha, donde se rescate la condición del saber-hacer sobre el saber-reproducir para que trabajo emancipado, se imponga sobre el trabajo enajenado. Surge así la posibilidad de concebir un trabajo cooperativo, y asociado en seres-productores directos, con base en las necesidades reales de pueblo trabajador para que deje de ser extraño (abstracto) a él y pase a tener significado y sentido social comunitario. En otras palabras, crear formar alternativas de convivencia solidaria para vivir en sociedad, y de vida cotidiana, en la que se crea y recrea *un ser común y potente*, capaz de escribir y conducir su propia historia.

Todo esto constituye un reto cuya viabilidad está en la acción colectiva. Un campo de pensamiento-acción transformador, de ser-siendo y hacer-haciendo, en permanente relegitimación, redefinición y re-creación, por una parte, pero también de invención y creación de nuevos constructos, por la otra. Procesos que en su relación con la praxis social, se presentan como rechazo e inconformidad con el actual estados de cosas, y aspira nuevas perspectivas de vida y desde nuevas o recreadas cosmovisiones distintas a la hegemónica. Desde esta visión teórica de la praxis social aparecen nuevas exigencias que no puede conformarse con la coherencia interna de los planteamientos teóricos y las argumentaciones derivadas de otras realidades, sin antes diferenciar entre lo generalizable y lo particular o singular de la misma.



### ***3.- Conciencia emancipatoria contra el liberalismo. Un pueblo con voluntad de querer-hacer cambios***

El período histórico marcado por *el modelo hegemónico neoliberal* representa no sólo un cambio radical en la correlación de fuerzas entre las clases confrontadas en el capitalismo “sino también un cambio en la forma que asume la hegemonía, lo que a su vez requiere que las fuerzas anti sistémicas alteren igualmente sus formas de acumular fuerzas para derrotarlo” (Sader, 2001:93). De la incorporación del sujeto se derivan cambios en el concepto de realidad, pues deja de ser necesariamente una simple constelación de objetos para transformarse en un conjunto de ámbitos de sentido en los que los sujetos puedan reconocer sus espacios para desarrollarse y transformarse (Zemelman, 2005:11). Desarrollo que no implica competencia, que unos ganen para que otros pierdan; que para que unos tengan, a otros se les despoje de todo lo que se le pueda poner precio. Como dice Holloway (2005:79), “el conflicto es un conflicto entre la subordinación y la insubordinación y esto es lo que nos permite hablar de la insubordinación (o la dignidad, para tomar prestada la frase zapatista) como una característica central del capitalismo”.

Es importante señalar, que si bien las clases sociales hacen referencia a las subdivisiones de la población según la posición ocupada en los procesos de clase donde se evidencia la desigualdad (Piqueras, 2014:13) estas clases no luchan como sujetos coordinados y organizados de manera natural, aunque en su seno surgen sectores con conciencia colectiva, que actúan a favor o en contra de la esencia antagónica que encierra la base del sistema capitalista. Cuando nos referimos, como afirma este autor, a la desigualdad que se estructura conceptualmente en la relación de clase en el capitalismo, nos referimos a aquella que divide el campo en dos componentes antagónicos básicos: “el trabajo y el capital en la generación de plustrabajo” (Piqueras, 2014:13). De otra forma, estamos asumiendo la lucha de clase como concepto o proceso histórico-concreto para comprender su esencia desde lo dominante para estructurar su superación social posible.

La lucha de clases no tiene lugar dentro de las formas constituidas en las relaciones sociales capitalistas; por el contrario, la constitución de aquellas formas es en sí misma lucha de clases (...). Toda práctica social es un incesante antagonismo entre la sujeción de la práctica a las formas fetichizadas, pervertidas, definidoras del capitalismo, y el intento de vivir contra-y-mas-allá de estas formas (Holloway, 2005:79).

Esto incorpora otros tipos de lucha y de otras clases sociales (subalternas) que abren grietas en el capitalismo desde distintos ámbitos de acción social en existe lucha de clases y sus protagonistas han dado un salto cualitativo para convertirse en una potencia para la

impugnación del sistema capitalista opresor, de dominación-explotación hegemónica a nivel mundial. Así mismo reconoce la coexistencia de otros modos de producción distintos y visiones de la organización social sobre bases también diferentes, que la sociedad occidentalizada ha tratado de invisibilizar como vía de reproducción del capitalismo.

La consideración de clase como fenómeno histórico, la conceptualiza Thompson (2012:27) para diferenciarlo de las visiones estructurales de ella, al afirmar que:

Por clase entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados en lo que se refiere tanto a la materia prima de la experiencia como a la conciencia. Y subrayo que se trata de un fenómeno histórico. No veo la clase como una “estructura”, ni siquiera como una “categoría”, sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas.

Desde esta visión, no se niega su uso conceptual como categoría histórico-sociológica en la posibilidad de hacer generalizaciones específicas de carácter político cultural sino que le confiere una dimensión superior como relación socio-histórica, encarnada en la gente real y en su contexto real, para comprender las relaciones sociales en una sociedad dividida por su lógica funcional profundamente desigual. Lo que hace que esta relación cobre existencia, es cuando el ser humano contrasta, en su experiencia de vida, sus intereses comunes como sujeto-social, frente a otros cuyos intereses son distintos –y habitualmente opuestos– a los suyos. De esta manera, relacionamos dialécticamente la experiencia de vida con la formación de la conciencia, que confiere al sujeto la capacidad de actuar históricamente en los procesos de cambio.

La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. Podemos ver una cierta lógica en las respuestas de grupos laborales similares que tienen experiencias similares, pero no podemos formular ninguna ley. La conciencia de clase surge del mismo modo en distintos momentos y lugares, pero nunca surge exactamente de la misma forma (Thompson, 2012:28).

Compartir democráticamente las experiencias de lucha genera encuentros que permiten potenciar las posibilidades de interconexión entre individuos y colectivos, generadas con una participación política consciente en la que se sienten identificados y dispuestos a luchar conjuntamente para mejorar. Lo que denominamos *la voluntad del querer-hacer* que es previa al *saber-hacer*. Esto deja claro dos diferencias sustantivas con respecto a la cultura dominante del saber (1) supera el reduccionismo de la verificación o

demostración de lo previamente concebido, que niega la posibilidad de lo imprevisto en el estudio empírico-histórico y la relación dialéctica teoría-práctica en la creación del saber; y (2) permite que el dato o información se contextualice espacial y temporalmente para apreciarlo en una dimensión social integral entre lo general y lo particular, y producir propuestas de acción para el cambio social de raíz.

Hablar de *grietas en el capitalismo* con la idea de visualizarlas como espacios que se materializan en acciones concretas en la praxis transformadora, supone primero comprenderla conceptualmente. Es una teoría que surge de la necesidad práctica de buscar salidas para transformar la realidad, que desafíen el alcance aparentemente impasible del capital, de las paredes que nos están empujando hacia nuestra destrucción (Holloway, 2011:19).

La acción de insubordinación que articula resistencias, implica a un cuestionamiento al orden o ciertos aspectos del ordenamiento que se interpelan como ilegítimos. De este modo se devuelve al orden social su carácter contingente e indeterminado, se devela el carácter político que funda el ordenamiento (Retamozo; 2011:86). Surge así una intersubjetividad simétrica antihegemónica de las víctimas, de los dominados y/o excluidos ante la intersubjetividad hegemónica. De esta manera subsumimos críticamente e integramos el "principio democrático" en los procesos críticos, normalmente por transformaciones de los movimientos de las mayorías, populares o reivindicativos, excepcionalmente (muy excepcionalmente, pocas veces durante siglos, pero siempre posible) revolucionarios (Dussel, 1998:5-6). Los movimientos sociales, en esta perspectiva, son concebidos como comunidades de comunicación crítica que asumen el lugar de sujetos históricos y vehículos de transformación.

¿A qué se enfrentan estas comunidades de comunicación crítica? A una realidad que atropella la dignidad humana mercantilizando toda la vida, negando todo espacio de democracia que escuche la voz del pueblo y colonizando el pensamiento-acción, para mantener la dominación-sumisión de todos los pueblos en el mundo, en la reproducción del capital como única posibilidad histórica de la humanidad. Ya nos advertía Santos (2010:42), que podría comenzar a introducirse *el auge de un fascismo social*, si se adoptan medidas y políticas que respondan a cambiar y profundizar los modelos de violencia social abierta y encubierta propia del actual poder hegemónico. Un régimen social de relaciones de poder extremadamente desiguales que concede a la parte más fuerte un poder de veto sobre la vida y el sustento de la parte más débil, negando y disminuyendo, a través de todas las formas de violencia, al sujeto-social y a su posibilidad de superación. Planteamiento que coincide con Albiac (1992:14-15) al señalar que al fijar los márgenes absolutos de lo

legítimo, sitúa las lindes fuera de las cuales sólo hay violencia sin garantías, y define así lo que, en sentido propio, podría designarse como el código en negativo del terror. La legitimidad no es sino el nombre respetable, tolerable, de la violencia definitivamente triunfadora.

El incremento mundial de las desigualdades de renta, de la marginación y la exclusión social estructural, que está generando la globalización liderada económica y políticamente por el neoliberalismo, ha llevado a Santos, a acuñar la categoría analítica de *fascismo social*, como un régimen social y civilizacional, un tipo de relaciones sociales producidas por la sociedad y no tanto por el Estado, aunque este último sea testigo complaciente y silencioso del hecho. En efecto, según Santos (2003a: 82) en tanto el régimen vigente ha venido perdiendo coherencia, en la misma medida se ha convertido en un sistema cada vez más violento e impredecible, amplificando de este modo la vulnerabilidad de grupos, regiones y naciones subordinados. El peligro verdadero, tanto para las relaciones domésticas como para las internacionales, consiste en el surgimiento de lo que llama “los fascismos sociales”. En nuestro tiempo el peligro reside en el ascenso del fascismo como régimen social. A diferencia del fascismo político, el fascismo social es pluralista, coexiste fácilmente con los regímenes democráticos y sus coordenadas espacio-temporales preferidas, en lugar de ser nacionales, se expanden local y globalmente. Y agrega:

(...) el fascismo social consiste en un conjunto de procesos sociales por los cuales masas extensas de población son marginadas o expulsadas de cualquier tipo de contrato social. Dichas masas son rechazadas, excluidas y arrojadas hacia una suerte de estado de naturaleza hobbesiano, ya sea porque nunca han sido parte de contrato social alguno y probablemente jamás lo serán –me refiero a las clases bajas precontractuales a lo largo de todo el mundo, cuyo mejor ejemplo probablemente son los jóvenes de los guetos urbanos–, o porque han sido excluidas o desechadas de cualquiera de los contratos sociales de los que habían formado parte con anterioridad – me refiero a las clases bajas poscontractuales, los millones de trabajadores del posfordismo así como los campesinos después del colapso de los proyectos de reforma agraria o de otro tipo de proyectos de desarrollo (Santos, 2003a:83).

El fascismo social produce una sociedad civil estratificada en tres grupos diferenciados según su grado de inclusión o exclusión social: la sociedad civil íntima, la sociedad civil extraña y la sociedad civil incivil (Santos, 2003b:25 y 2003c). Aguiló Bonet (2009:65) los resume de la siguiente manera: el primero lo forma un núcleo de individuos y grupos sociales caracterizados por la hiperinclusión, es decir, que disfrutan de un alto grado de inclusión social. Tienen pleno y fácil acceso a los derechos político-civiles, socioeconómicos y culturales y mantienen estrechos vínculos con el mercado y los poderes económicos privados que lo dirigen. Los miembros pertenecientes al segundo estrato

constituyen un grupo intermedio en el que se mezcla la inclusión social moderada y la exclusión social. Tienen acceso libre a los derechos civiles y políticos, pero restricciones respecto a los derechos socioeconómicos y culturales. Por último, el tercer nivel lo componen las clases marcadas por la hiperexclusión, es decir, por estar totalmente excluidas de la ciudadanía y el contrato social. Apenas poseen derechos y en su condición de marginados presentan un grado ínfimo de visibilidad social, económica y cultural.

Sin embargo, a partir del mismo planteamiento podemos precisar que esta estratificación es más grave aun cuando los derechos civiles y políticos, que algunos perciben como con acceso a él, aunque limitado, están condicionados a lo que el Estado liberal considera libertad, que es el de garantizar el derecho privado e individual por encima del público y colectivo. Esto hace que las llamadas “libertades civiles y políticas” en un sistema de democracia representativa se diluyan ante cualquier disidencia o resistencia de los oprimidos, explotados y marginados, ya que solo es aceptado el discurso oficial que justifica la continuidad del sistema dominante. En una democracia de élites o de privilegiados son los hiperincluidos los que deciden sobre todos los asuntos sustanciales de la vida, así como manipulan y controlan a las instituciones y la opinión pública, al imponer su ideología a toda la sociedad, con el propósito de preservar la impunidad ante sus desmanes y delitos cometidos contra al propio Estado de derecho y garantizar la continuidad del sistema que los beneficia y los preserva como ciudadanos de primera. No existen semiprivilegios o semiderechos, lo que existe en una asimetría en la magnitud cuantitativa y cualitativa del alcance y disfrute de los mismos. Esto es lo que estratifica a la ciudadanía, y genera rivalidad y competencia entre grupos e individuos al imponer una cultura que se aleja de los valores de la convivencia humana; que exige justicia sin discriminación social y cultural de ninguna naturaleza.

Análisis que se hace justamente para comprender en la situación actual la forma general como se establecen las relaciones entre Estado y Comunidad, donde evidentemente el primer grupo, los hiperincluidos, forman parte de la clase dominante y mantiene vínculos estrechos con el poder hegemónico mundial, lo que condiciona los términos de la relación política con el propio Estado. Es justamente desde las circunstancias concretas de la exclusión y la discriminación, así como las formas particulares de la explotación en el trabajo, sobre la que se erige una manera particular de organización de lucha y conciencia social. En otras palabras, de impugnación al orden establecido y de rebelión contra la violencia social, desde los distintos movimientos de lucha: los sin tierra, sin techo, sin

alimentos, sin agua y sin esperanza de vida sana; en definitiva sin patria, que los reconozca como propios y le permita la construcción de una vida digna. Rosanvallon (2015:19.30) afirma que la dificultad para leer la sociedad tiene su origen en el individualismo constitutivo de la modernidad, donde se manifestó un sentimiento generalizado de pérdidas de referencias. Pero paradójicamente el desarrollo de la sociedad de clases valoró la legitimidad al mundo social. Desde nuestra visión la recomposición del capitalismo en las dos últimas décadas del siglo XX se distingue de los rasgos que la precedieron tanto por la relación con el mercado mundial como por la organización del trabajo y de la naturaleza del desarrollo de las fuerzas productivas, en especial de la fuerza de trabajo. Por eso el autor agrega que en el post-fordismo se valorizan las capacidades individuales de creación. La capacidad de atención personal, de compromiso y de reactividad se ha convertido en factor esencial de eficiencia. Nos encontramos ante una mayor singularidad del trabajo.

Las luchas de los pueblos evidencian que la capacidad cognitiva al servicio de toda la sociedad; esa que permite comprender la realidad desde *la mirada de los nuestros*, tiene la virtud de ser de naturaleza profundamente democrática y solidaria y, por tanto, humana. Es el conocimiento solidario que parte del individuo en colectivo, y que surge de la sabiduría del pueblo, donde se es capaz de interpretar lo que es un saber popular susceptible de ser asumido y comprendido por todo el colectivo. Este conocimiento rompe con el egoísmo, el sentido de la competencia y la propiedad privada del saber. Es fuerza que permite rescatar el *valor del Ser*, por encima del *valor de Tener*. Valor histórico concreto que deja fuera la tentación metafísica que condena al individuo a la creencia de que son valores universales y, por tanto, parte de la esencia humana incambiable o genérica.

Toda práctica social es un incesante antagonismo entre la sujeción de la práctica de las formas más fetichizadas, pervertidas, definidoras del capitalismo, y el intento de vivir contra-y-más-allá de estas formas (...) la lucha de clases es un incesante y diario antagonismo (sea percibido o no) entre alienación y desalienación, entre definición y antidefinición, entre fetichización y desfetichización (Holloway, 2005:79).

De acuerdo a la lógica del capitalismo el trabajador (a) convierte el salario, en su primer y principal objetivo ajeno a lo que produce<sup>133</sup>. Salario que identifica y clasifica a los sujetos en el mercado de trabajo y de consumo para reproducir la fuerza de trabajo. En el modelo de división del trabajo hace que los ejecutores de las políticas sean distintos a los

---

<sup>133</sup> Salario, que no es más que un nombre especial con que se designa el precio de la fuerza de trabajo, o lo que suele llamarse precio del trabajo, el nombre especial de esa peculiar mercancía que sólo toma cuerpo en la carne y la sangre del hombre (Marx, 2000:2).

planificadores y asesores, y sean reconocidos como los tecno-científicos separados del conocimiento popular y de los sujetos-objetos (beneficiarios o perjudicados) de dichas acciones. En el capitalismo los seres humanos somos mercancías. Algunas se compran y venden mejor que otras, que se pueden desechar como chatarras o escorias humanas. Nos clasifican de acuerdo al poder adquisitivo en la sociedad de consumo y en el mercado laboral. Esta clasificación discrimina y divide, además que estigmatiza, por eso, dificulta la unidad en la lucha entre los que puedan sentirse como clase común y con otros que no caen en esa “clasificación” impuesta y, sin embargo, establecen una alianza estratégica, para luchar en común, en contra del sistema que los oprime. Por eso; como dice Holloway (2005:79), luchamos en contra de ser clasificados.

(...) para sí no es la seda que teje ni el oro que extrae de la mina, ni el palacio que edifica. Lo que produce para sí mismo es el *salario*; y la seda, el oro y el palacio se reducen para él a una determinada cantidad de medios de vida, si acaso a una chaqueta de algodón, unas monedas de cobre y un cuarto en un sótano (...) ¿son estas doce horas de tejer, hilar, taladrar, torneear, construir, cavar y machacar piedras la manifestación de su vida, su vida misma? Al contrario. Para él, la vida comienza allí donde terminan estas actividades, en la mesa de su casa, en el banco de la taberna, en la cama (Marx, 2000:3).

En un proceso *en contracorriente* a la cultura y práctica política dominantes se requiere conciencia y compromiso político de los sujetos colectivos del cambio (gobierno y organizaciones populares) con el reto asumido para revertir vicios y distorsiones creadas por la contradicción entre asimilación-resistencia y la necesidad de romper con una cultura occidental del conocer que dificulta la transformación y que, en momentos, impide distinguir entre lo urgente y lo importante, entre la esencia y el fenómeno, entre lo prioritario y lo secundario, entre lo sustancial y lo banal. Revalorizar también entre lo que debe y se quiere que continúe y lo que se rechaza y se quiere eliminar, que es condición previa, aunque no suficiente, para saber cómo hacerlo y con qué.

El pensamiento que destruye la pseudoconcreción para alcanzar lo concreto es, al mismo tiempo, un proceso en el curso del cual bajo el mundo de la apariencia se revela el mundo real (Kosik, 1967:12-13) que hará posible revelar su esencia, así como su posibilidad de transformación. Se trata de salir de lo pseudoconcreto como una *forma de salir de la oscuridad*, al tiempo que podemos construir una visión del mundo que vaya más allá de lo aparente, y se sumerja en la esencia para develar una dimensión de lo real que permite niveles de abstracción capaces de producir teoría nueva emancipadora. En el caso venezolano, orientados por los principios que encierra esta impugnación de la esencia misma del capitalismo –a conciencia o no de su magnitud teórica-conceptual y práctica– se

inició después de 1998, un rechazo a que los principios axiológicos de la ejecución de las políticas y acciones del Estado, fueran la eficiencia en los resultados de la acumulación del capital del sector privado y transnacional. Que convertía al Estado venezolano en el principal agente que impulsó estas políticas neoliberales, como estrategia del gran capital para su recuperación, entendiendo que esta nación es una potencia petrolera. A pesar de los grandes ingresos petroleros se generó una disminución progresiva en la inversión de la seguridad social, la inaccesibilidad de la mayor parte de la población a los servicios públicos, políticas sociales pertinentes a una vida digna. De allí, la evidencia de un *extrañamiento y desarticulación de la ciudadanía*, a un sistema políticos nacional basado en partidos que dejan de ser mediadores entre el pueblo (no gobernante) y el Estado, que los convierte a la larga en instituciones reproductoras del sistema que los oprime, incluso contraviniendo su doctrina fundacional. El dominio del economicismo reduce a los sujetos a relaciones de intercambio mercantil de su fuerza de trabajo y para satisfacer el consumo. A nivel práctico e instrumental y teórico-conceptual para implementar políticas sociales<sup>134</sup>.

#### **4.- ¿Por qué la lucha por la dignidad del pueblo es de clases?**

En el mundo moderno el ser humano no se caracteriza como ser social sino como individualidad, lo que supone la quiebra de la relación entre seres humanos (Bilbao, 1999:9). El Estado capitalista administra el poder coercitivo y los intereses de la clase dominante desde esta visión del ser social como individuo, por eso evita o distrae cualquier posibilidad de insubordinación individual aislándolo del colectivo, donde pueda tomar conciencia, y haciéndole creer que en el interés personal está la posibilidad de salir adelante, desvalorizando el esfuerzo colectivo y la solidaridad. Por eso ve en la condiciones de separación entre trabajo y vida en el barrio, como mundos separados y no complementarios, una oportunidad para incrementar la acumulación de capital “en paz”. Promueve centros poblados desintegrados que dificultan la vida cotidiana y reducen el tiempo de vida a trabajar para beneficio de otros e invertir el resto del tiempo en recuperarse para volver a trabajar o desplazarse en ida y vuelta al centro de trabajo. De igual modo se fracciona el trabajo por unidades productivas desconectas y áreas de trabajo que aíslan al trabajador (a) de sus propios compañeros (as). La posibilidad de compartir es

---

<sup>134</sup> La distinción entre representación y concepto, entre el mundo de la apariencia y el mundo de la realidad, entre la práctica utilitaria cotidiana de los hombres y la praxis revolucionaria de la humanidad, o, en pocas palabras, "la escisión de lo único", es el modo como el pensamiento capta la "cosa misma" (Kosik, 1967:12-13).



mínima y, por lo general, está asociada a la eficiencia en la tarea, a un saber instrumental. Es por ello decisivo en un proceso anticapitalista romper con esta fragmentación y disociación entre los sujetos y sus ambientes de vida. El cambio se inicia con la emancipación del trabajo humano, material e inmaterial, que desencadena procesos de cambio de cultura, de organización y de autoformación con valores de justicia, igualdad, solidaridad y libertad, que solo serán posible concebir y alcanzar a plenitud, en una nueva civilización post-capitalista, pero que deben crearse como necesidades radicales en el capitalismo. Esta práctica revolucionaria resulta entonces una tarea histórica colectiva, con una conciencia revolucionaria que apunte hacia la transformación de las realidades y la construcción de nuevas lógicas de estructuración antagónicas con el capitalismo y los nuevos mecanismos coloniales de explotación y enajenación cultural. El intento real de búsqueda de la libertad, supone la crítica de nosotros mismos para enfrentar la vida en la comprensión del límite histórico que se nos impone y la posibilidad que apreciamos de cómo transgredirlo, para transformar y hacer posible una realidad diversa, plural y humana.

La esencia del trabajo consiste, justamente, en la capacidad de rebasar la fijación del ser viviente en la relación biológica con su ambiente. El momento esencialmente distintivo no está dado por la perfección de los productos, sino por el papel de la conciencia, que precisamente aquí cesa de ser un mero epifenómeno de la reproducción biológica (Lukács 1995:7).

La idea de la apropiación y elaboración creadora individual de la esencia humana está relacionada con los niveles de realización de la práctica humana en las relaciones sociales, o sea, el modo en que el individuo participa en la sociedad, asume diferentes actividades y mantiene diversos vínculos sociales (D'Angelo, 2005:38). No se trata, entonces, de una declaración de principios sino de una concepción de vida, que demanda el despliegue de las potencialidades individuales y sociales, que desde la perspectiva asumida, halla las contradicciones que permitan elaborar creativamente las estrategias desarrolladoras de la cultura y sus desmontaje o reconstrucción.

Es posible afirmar que el neoliberalismo implica, ante todo, un *proyecto* económico-político de clase (capitalista), el cual se ha venido expresando a través de una *estrategia* de acumulación, que se materializa tácticamente en *programas* de políticas. Estrategia que se basa específicamente en la sujeción y subordinación absoluta al Mercado (iniciativa privada que, en el mundo real, siempre es asimétrica) como el dispositivo de producción y reproducción social en sentido amplio (Puello Socarrás, 2013:6). De igual forma, se puede decir que si bien en la conceptualización del *neo-liberalismo*, el prefijo alude a la

contemporaneidad renovada de la esencia del capitalismo como sustancia, en tanto el *liberalismo* es lo sustantivo. Lo que se actualiza es la redefinición teórico-práctico de la continuidad histórica desde la visión liberal burguesa para un nuevo momento. Sin embargo, en la discusión actual, aparecen posiciones teóricas conceptuales y prácticas en la que al querer reducir el neoliberalismo a un paquete de medidas prácticas para superar una crisis coyuntural, pierde vigencia la conceptualización dada, al superarla o fracasar en el intento. Así se presenta el término *post-neoliberalismo* con dos acepciones. Una, dentro de los márgenes del capital donde el post supone otro neo, que le dé continuidad al capitalismo para superar *otra crisis coyuntural*. Y otra, donde se propone la supresión del capitalismo y que abre nuevos espacios políticos para comprender la crisis estructural del sistema-mundo y las grietas que permiten incidir en él, para fortalecer las posiciones contra-hegemónicas anticapitalistas. Esta segunda connotación o acepción abrió un intenso debate de lo sustantivo del *liberalismo renovado* y la forma de incidir en él. Debate aún vigente, que obliga a reflexionar y construir estrategias contra-hegemónicas, también renovadas, recreadas e innovadoras; con base en teorías críticas emancipatorias, donde se visualice la diferencia entre mejoras, eliminación-superación del orden establecido. Ya que en el intento de superarlo, se puede tener el efecto contrario de potenciarlo, al no comprender la complejidad de las relaciones de poder que están en juego, entre clases (antagónicas) y al interior de ellas por el control del poder económico y político, cada vez más centralizado producto de su lógica funcional. Racionalidad que coloca en duda las llamadas “leyes del mercado”, en especial la aparente libertad de empresas y libre competencia como motor del desarrollo; la ley de la oferta y la demanda para regular producción y precios; y la auto-regulación de la economía, sin injerencia del Estado. Esto lo afirmamos porque lo que está sucediendo es que cada vez hay más control del Estado para favorecer al gran capital, la tendencia monopólica crea condiciones que amenaza a la libre competencia y los capitales ficticios, y otras consideraciones que desvirtúan el origen de las ganancias, en las relaciones de producción y mercado.

Por otra parte, en esta lógica de “libertad de empresas”, sin ningún tipo de control, propia de la ortodoxia liberal burguesa, los capitales migran con cada vez mayor fuerza, en búsqueda de reducir costos de producción o de distribución de productos y se des-localizan constantemente los procesos socio-productivos endógenos de las distintas realidades histórico-sociales en el mundo. Esta lógica del capital no tiene que ver con las necesidades de las poblaciones sino con las presiones externas, que favorezcan la acumulación de

capitales, y por tanto está fuera del control social interno de los mismos. Esto pone en duda la participación democrática representativa de los pueblos sobre su propio destino y vida cotidiana. La tendencia a la concentración de capitales a nivel mundial genera precariedad y mayor inseguridad en sectores crecientes de la población, que ven vulneradas la soberanía productiva y política en sus espacios de convivencia, y nos convierte en testigos presenciales de estrategias y acciones, con distintos grados de violencia y de represión, para contrarrestar cualquier acción de protesta o desacuerdo con los intereses de los grupos de poder. Entre estas estrategias se incluyen injerencias externas que vulneran la soberanía nacional, como se ha podido demostrar a lo largo del Siglo XX y lo que va del XXI.

La dinámica de la modalidad *circulante o relativa* de la fuerza de trabajo está acompañada por distintos tipos de *desplazamiento* del capital entre las que destaca el desplazamiento espacial hacia las periferias dentro de cada Estado y del Sistema; el desplazamiento técnico-organizativo (hacia nuevas líneas de producción, uso de nuevas tecnologías, etc. ), entre ramas o incluso sectores de actividad y; el desplazamiento fuera de la producción: hacia la especulación, la usura o las finanzas (Piqueras, 2014:17-18). En esta última, que obviamente tiene una naturaleza distinta a las anteriores (las cuales se mueven por la lógica de la explotación directa de la fuerza de trabajo) se destaca, que en este caso suele darse en realidad un tipo de desplazamiento espacio-temporal, que extrae ganancias presentes especulando sobre hipotéticos beneficios futuros. Todas estas situaciones las encontramos en el caso venezolano y, en especial, la última dada la concentración de capitales en esta área, en la actualidad.

Decir que los norteamericanos, alemanes, franceses y demás pueblos auto-denominados del primer mundo, tienen mayor o menor autonomía y soberanía y, por tanto, pueden incidir sin resistencia en la gestión del Estado, es quedarse en la epidermis del problema. Si bien cuentan con un sistema distributivo de beneficios sociales, dependiente de los ingresos fiscales, y median altas tasas de consumo per cápita, por sí mismo no garantizan su estabilidad, ya que los capitales asociados al no tener fronteras, miran hacia adentro siempre y cuando sean favorecidos. Este modo de producción económica dominante se tiende a apoyar en sistemas democráticos representativos regulatorios, que se encargan de este sistema de distribución circunstancial (de relativa estabilidad), a partir de las diferencias sociales existentes que han tendido a incrementar la brecha de desigualdad social. Por otra parte, esta mirada desconoce la existencia de diferencias sociales, de altos contrastes que justamente se ponen en evidencia en el mismo sistema de distribución de

beneficios sociales. Aquí se colocan al descubierto las relaciones de poder Estado/comunidad, las de dominación-subordinación, así como las formas de lucha de los movimientos populares de resistencia y antisistema que se enfrentan al conformismo y a la desesperanza inducida por los mecanismos de la reproducción hegemónica.

En 1960, el 20% de los más ricos de la población mundial tenía unas rentas treinta veces superiores a las del 20% de los más pobres. Era una situación escandalosa, pero, lejos de mejorar, ha seguido agravándose: en la actualidad, las rentas de los ricos son, no treinta, sino ochenta y dos veces superiores a las de los pobres. . . De los seis mil millones de habitantes del planeta, apenas quinientos millones viven desahogadamente, mientras que cinco mil quinientos subsisten en condiciones precarias. El mundo ha perdido el rumbo (Ramonet, 2011:8-9)

A pesar de lo dramático de estas cifras no se le da la importancia político-estructural que ellas exhiben, incluso para muchos parecen irrelevantes o pasan desapercibidas. Esta visión reduccionista de la mirada a la realidad, olvida e invisibiliza las crisis que todos los pueblos han sufrido en el pasado (dentro del mismo capitalismo desarrollado) y que siempre han tenido sectores sociales empobrecidos, discriminados y marginados, que luchan por su sobrevivencia, al interior de esos países, y donde para ellos no existe democracia, ni validez de las denuncias y reclamos de su exclusión ciudadana. Igualmente, reducir el análisis de que las mayorías poblacionales de esos y otros “países poderosos”, obtengan beneficios, obviamente extraídos y producidos de muchos otros pueblos del mundo, sin analizar las relaciones sociales de producción y políticas que conducen a ello, es quedarse en el fenómeno y no profundizar en la raíz que esconde el juego de poder mundial actualmente. Situación en que lo más importante es comprender las razones que aceleran la desigualdad de clases; que no tiene ubicación geográfica exclusiva entre naciones, donde la colonización, así como todas las formas de opresión que se manifiestan en esta lucha también se visualizan al interior de estas naciones.

Es importante aquí hacer una acotación con relación a las diferencias sustantivas que implica la distribución de la renta pública para los beneficios sociales, en términos generales a la población, entre un país centro y países periféricos o semiperiféricos. La relación desproporcionadamente desigual no es solo lo que marca la diferencia sino la naturaleza de los orígenes de la misma, donde históricamente se ha demostrado que la riqueza de los países centro (o Metrópolis) proviene, especialmente, de sus colonias o neo-colonias, llamadas hoy periferias, en materia de intercambio comercial con prioridad al centro, y de nuevas relaciones de mercado, cada vez más difíciles de superar por estos, como ya lo analizamos anteriormente.

La simpleza para concebir el fenómeno social de la pobreza, ya que de eso depende de la forma de reducirla o superarla de raíz. La racionalidad capitalista la concibe como capacidad adquisitiva en el mercado con un salario y, por tanto, encerrada en el modo de producción dominante mercantilista, que reproduce el consumismo sin alternativas reales, más allá de generar empleos (de cualquier tipo) y aumentos salariales, que se reducen con la inflación e impuestos fiscales. Esta última para la “redistribución social” de la riqueza generada por los propios trabajadores y trabajadoras. Paradójicamente, se ocultan otras formas de pobreza, propias de la sociedad de consumo (asociadas a la relatividad de ingresos salariales) que reproducen la alienación, exacerbando la competencia y el conformismo de la explotación-sumisión, basado en las ventajas comparativas individuales o la aceptación de un trabajo precario, como única posibilidad de sobrevivencia.

La existencia, a nivel mundial, de tantas mayorías oprimidas por élites (minorías) que no terminan de revertir la situación a su favor, no solo pone en evidencia los límites intrínsecos de la democracia y la soberanía de los pueblos en estos regímenes, para lograr justicia social, desde las demandas de la mayoría poblacional; sino que además coloca en el primer plano, que el arma principal que tiene el capitalismo para mantenerse, está en su naturaleza discriminatoria; en su lógica funcional que exige la clasificación y división social en sectores y estratos, la segmentación del trabajo y el desarraigo de los territorios.

#### ***4.1.2.- Experiencia de lucha y vida en lucha permanente***

##### ***1.- Conciencia y subjetividad contra el sentido común alienado***

Desde una perspectiva histórica y dialéctica de la conciencia, consideramos que es imprescindible valorar lo subjetivo, lo propio, para comprender que el pensamiento conciente, que deriva en teoría, es un producto de las circunstancias de vida en sociedad<sup>135</sup>. Pero es el ser social en sociedad el que crea su propia existencia, como sujeto histórico en

---

<sup>135</sup> Esto nos remite al pensamiento de Marx, donde la influencia de Hegel es significativa, tanto en el acuerdo como en la contradicción; sin negar su aporte fundamental a la dialéctica materialista. Marx marca la diferencia con éste, e incluso califica su pensamiento como *idealismo materialista* y cuestiona su condición revolucionaria. Hegel reduce *el ser al pensamiento y la realidad es su objeto*. De igual forma, establece ampliamente su diferencia con lo que denomina *una visión materialista mecanicista*, como la desarrolla Feuerbach, capaz de concebir al mundo como un proceso, como una materia sujeta al desarrollo histórico. Su diferencia aquí no está en la relación independiente entre naturaleza y pensamiento; sino a la radicalidad materialista que termina colocando *lo objetivo por delante de lo subjetivo*; y que el fondo, según Marx, también resulta otra forma de idealismo.

relación dialéctica con el objeto que es inherente a su subjetividad. Sartre (2014:108), en su conferencia sobre Marxismo y Subjetividad, en Roma 1961, afirmaba que:

(...) si la subjetividad se capta allí donde tiene lugar, es decir, bajo la forma de interiorización del exterior, de transformación de un sistema de exteriorización en un sistema de interiorización, se ve distorsionada y se convierte para mí en un objeto exterior que mantengo a distancia. Donde mejor puedo reconocer la subjetividad es en los resultados del trabajo y de la praxis, como respuesta a una situación. Si la subjetividad se me puede revelar, será como consecuencia de la diferencia entre lo que la situación reclama comúnmente y la respuesta que yo le doy.

Es en la praxis social de lucha en donde se crea la conciencia de clase en el mismo proceso de lucha por la liberación en la que se está formando, como condición previa y como producto de un nivel superior cognoscente en creación y re-creación permanente. La unidad dialéctica teoría-práctica, desde esta visión es otra dimensión de la misma relación dialéctica sujeto-objeto o sujeto-subjetividad. Lo que relaciona conciencia de lucha con la subjetividad política. Cornelius Castoriadis (1997) en su tesis sobre el imaginario instituyente, ese que se va formando rechazando el instituido, visualiza que para que sea tal, el imaginario se construye con significaciones, que según Castoriadis (1997:1-9), crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo: conforman la psique de los individuos, crean así una representación del mundo, incluida la sociedad misma y su lugar en ese mundo: pero no es un constructo intelectual; va parejo con el impulso de la sociedad considerada. Ahora bien, decía Sartre (2014: 11):

(...) tener que ser su ser exige del ser, en interioridad, una presencia inmediata y además permanente, porque es una presencia inmediata y sin distancia y porque la subjetividad como sistema de interiorización no supone ningún conocimiento de sí misma a cualquier nivel que la tomemos. Alguien me podría decir: « ¡Pero está la conciencia! ». Sin duda, pero como hemos visto, una vez que la conciencia, a niveles superiores, hace de la subjetividad su objeto, esta se convierte en objetividad.

Estas significaciones vienen a constituir esos elementos subjetivos, simbólicos que identifican la sociedad, para que puedan ir ocupando espacio en la mente de los sujetos, y crear de esta manera un imaginario, que no es más que la conciencia colectiva, sujeta por aproximaciones epistemológicas, políticas e ideológicas de la sociedad en una temporalidad y espacio definido. La conformación de los imaginarios sociales colectivos e instituyente es un factor de creación de discontinuidades de los procesos históricos existentes; por lo tanto, construyen posibilidades de construcción de nuevos procesos históricos, de nuevas sociedades; entendiendo que la sociedad es histórica y que los hombres solo existen en la sociedad y a partir de la sociedad (Castoriadis, 1997:4).

Estas afirmaciones de Sartre y Castoriadis, nos remiten a los planteamiento de Thompson (1981:160) ya que éste, coloca como “*término medio*” entre *ser* y *conciencia*, entre estructura y proceso, la *experiencia* que opera como mecanismo de mediación e interlocución entre la asimilación subjetiva de las relaciones productivas –es decir la determinación material relativa a una formación social y un modo de producción– y su proyección social, política y cultural en la “disposición a comportarse como clase”. A lo que agrega, hemos descubierto que la experiencia ha sido generada, en última instancia, en la vida material y ha sido estructurada de manera clasista, siendo así determinada la conciencia por el ser social<sup>136</sup>.

Desde esta mirada, la subjetividad política es producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de ‘ser’ y ‘estar’ en sociedad, de asumir posición en esta y hacer visible su poder para actuar. Posición que está inscrita en un campo de fuerzas complejo que exige al sujeto deconstruirse y reconstruirse permanentemente en esa tensión permanente entre lo instituido y lo instituyente (Martínez y Cubides, 2012:176).

Este carácter histórico tanto de la lucha como de la conciencia es lo que permite afirmar que para que la clase exista es necesario la presencia de una “expresión colectiva (sentimiento/articulación) de intereses comunes en oposición a los de una (o varias) clases antagónicas” (Anderson, 1985:43). Tensión en la que coexisten modos de producción heredados, hegemónicos, junto a modos pre-figurativos de la subjetividad, porque como hemos insistido, la subjetividad política se configura en medio de la política tradicional o convencional y los modos de producción emergentes (Martínez y Cubides, 2012:176). Así, es la conciencia de clase, como conciencia transformadora, la que da sentido sustantivo a la clase, como sujeto político. De hecho, invalida a la clase, si ella no se halla presente. Esto se observa cuando no hay expresiones bien definidas de conciencia de clase que brinden pruebas de la existencia de la clase.

Esta nueva racionalidad trastoca la visión del conocimiento como elemento coercitivo y de dominación, dando paso progresivo a una visión del conocimiento asociada a la liberación y como herramienta colectiva para la satisfacción de necesidades. Estamos frente a la posibilidad de desarrollar un saber contra las formas de dominación/subordinación. En la posibilidad de estructurar una teoría-acción de rechazo a la organización capitalista, por cuanto éstas, responden a la estructura fragmentada del trabajo que es la base de la explotación y alienación del mismo. Esta concepción lleva a la

---

<sup>136</sup> Referido por Modonesi (2010:20).

creación de estancos y niega las relaciones sociales como fundamentales (Alves, 2013a:118). La organización capitalista basada en la propiedad privada de los medios de producción y la pérdida del control de la producción y la distribución, por los y las trabajadoras, revierte la racionalidad humana contra ella misma. Su lógica termina haciendo que la esencia humana del trabajo, alienada, destruya la naturaleza intelectual del ser humano y niegue la razón social del trabajo: la reproducción de la vida en condiciones dignas, justas e igualitarias. Esto es fundamental para *romper con el sentido común alienado*, que tiene sus expresiones en la cultura institucionalizada del saber, como parte de superestructura ideológica del Estado. Afortunadamente también se encuentra, de modo subyacente, en su contraparte: *el pensamiento-acción liberador*.

La conciencia de clase, como hecho epistemológico y ontológico, es expresión de la dialéctica pensamiento-acción de la naturaleza del ser humano. *Es causa y consecuencia* a la vez, de los distintos hechos históricos vividos y compartidos que devienen en saltos subjetivos y objetivos que demarcan cambios profundos en el ser humano en sociedad. Por tanto no es una expresión espontánea. Las clases oprimidas logran la elevación de la conciencia como resultado de un proceso histórico y dialéctico de la lucha de clases.

La historia es un proceso irreversible y por ello parece sugerente, en su investigación ontológica, arrancar de la irreversibilidad del tiempo. Es claro que en esto se da una auténtica conexión ontológica. Pero si este modo de esencia no fuera fundamentalmente irrevocable de todo ser, no podría surgir el problema de la necesaria historicidad del ser (Lukács, 2007: 128).

Esto nos permite afirmar que *el conocimiento crítico de la realidad a transformar* es un elemento vital y permanente dentro de la praxis social para el cambio, presente en cada una de sus fases en interacción. La construcción de un sistema de autogestión comunal o de producción pasa necesariamente por la maduración política, económica, social y cultural de las instituciones, mecanismos administrativos y organizaciones populares que den paso a diferentes escenarios democráticos revolucionarios, altamente creativos que permitan acelerar el desplazamiento de lo aparential y fenoménico a lo orgánico y sustantivo, para configurar visiones de totalidades dialécticas e históricas. Esto nos lleva al terreno de la experiencia de vida de los sujetos políticos en acción, que comprende la conciencia y la subjetividad contra el sentido común alienado en la posibilidad de emancipación y creación de un buen sentido.

Sintetizamos este planteamiento en tres razonamientos que son básicos y permitirían comprender la participación activa del sujeto social en la acción política transformadora de



la sociedad con visión de futuro y, por tanto, formaría parte de la Agenda alternativa como garantía de cambio social porque:

1. *La conciencia de clase para sí, no se reduce a reconocerse como clase subordinada, dominada y explotada, sino que comprende cómo dejar de serlo*; llega a la esencia de la contracción que lo aliena y lo oprime. Esta conciencia se conforma y fortalece en la propia experiencia de confrontación colectiva con la clase dominante para destruir su poder opresor, a partir de la comprensión de las contradicciones inherentes a la racionalidad dominante. Es un acto cognitivo emancipatorio que emana de la reflexión-crítica colectiva, durante el proceso mismo de conciencia de clase. Constituye un acto epistemológico con la presencia de una visión ontológica coherente con él.
2. *Las subjetividades revolucionarias, transformadoras de la realidad desde su raíz, son parte de la naturaleza humana y permiten comprender la dirección de los cambios epocales*. Estas subjetividades como contrarias a la sumisión, la dependencia y la subordinación al poder establecido, subyace en las clases subalternas, en tensión permanente hasta que se hacen visibles socialmente como fuerza objetivada en un movimiento social; capaz de incidir en la realidad y *revertir las tendencias históricas subordinadas-enajenadas* que tienden a dominar. Y es en esa dinámica histórica, de intensa tensión social de lucha por un cambio de raíz, como se comienza a percibir *un cambio epocal* o de Bloques histórico (desde la perspectiva gramsciana) que permite definir y caracterizar *el cambio contrahegemónico*, así como la coexistencia de relaciones contradictorias dentro de la *unidad dialéctica estructura-superestructura* que se confrontan en la praxis social. Vital para prefigurar el cambio.
3. *La fuerza social que se acumula al superar el sentido común alienado se transforma en un buen sentido que orienta el cambio, desde y para la praxis revolucionaria contrahegemónica*. Así podemos comprender tanto el desafío histórico desde la visión dialéctica y compleja de la formación de nuevas subjetividades revolucionarias en permanente transformación; donde se crean las condiciones del cambio social, y desde una *visión de filosofía de la praxis* de un pueblo organizado y autoformado colectivamente para actuar contra el poder constituido. Cuando se trata de superar los obstáculos que impide la realización de una vida digna el pensamiento con auténtico sentido ontológico, como dice Lukács (2007:81), concentra su interés precisamente en tipos de relación que no se subordinan adecuadamente a ningún sistema.

## ***2.- La clase se va haciendo en la lucha y en los distintos ámbitos de acción social***

El estudio de la realidad contemporánea requiere en principio comprender la relación entre el pasado y presente con una visión de futuro que rompa en esencia con la anterior y que, por tanto, contrasta con ella en su esencia social (de neoliberal a su rechazo y superación) y la lucha actual por reestablecer el sistema dominante con una apariencia renovada de un “futuro prometedor”, que se niega a aparecer como la continuidad del fracasado proyecto político de finales del Siglo XX y en la que no se devela la propuesta económica asociada a él, en una sola mirada desde lo teórico formal –propuesta neoliberal– de un proyecto que sigue siendo una oferta electoral, por cuanto, en el caso venezolano, no han ejercido el gobierno desde 1999. La realidad mundial ha cambiado tanto, que desde la oposición al cambio, aprovechan para aparecer contrarios al modelo neoliberal rechazado en el pasado de forma enérgica por la sociedad venezolana, a finales del siglo pasado. Esta diferencia básica de intercambio de roles entre gobierno y oposición, a favor o en contra del modelo liberal y su sistema de gobierno, coloca en el debate político-ideológico las diferencias conceptuales y prácticas que van más allá de valorar una gestión de gobierno, y que se orienta hacia la manera de conducir al país, de acuerdo a modelos distintos de desarrollo económico-social.

A lo que hay que agregar el surgimiento performativo de conceptos que pretenden imponerse como verdad de hecho, para descalificar *a priori* las propuestas alternativas de los movimientos insurgentes y gobiernos progresistas, por parte de los defensores del neoliberalismo (liberales y socialdemócratas) que desvirtúan el debate científico y construyen relatos que dificultan la discusión de fondo de los cambios históricos estructurales. Por ejemplo con el populismo con el que se pretende descalificar toda experiencia de transformación al actual sistema político dominante y de desarrollo distintos al que impone la cultura capitalista euro-anglo-céntrica. En la reseña crítica que hace el filósofo argentino Guillermo Almeyra (2009: 279-280) al libro de *La razón populista* de Ernesto Laclau, difiere con este autor en que el principio, está en el Concepto y está en Nominación, del mismo modo que para los creyentes está el Verbo divino. Parecería que:

No hay que partir de los seres humanos concretos para ver qué dioses se inventan y qué nombres dan a las cosas. No hay que escudriñar en la historia ni estudiar las evoluciones de las sociedades y de sus conceptos. Basta con llegar a formular el concepto de populismo apoyándose en la psicología y el psicoanálisis, así como en la lingüística, eso sí, mezclándolas con unas pequeñas partes de sociología y otras aún menores, apenas un poquito, tomadas de los historiadores liberales. Ese concepto será válido para todas las

épocas, desde el comienzo mismo de las diferenciaciones sociales y los conflictos en las hordas primitivas y, por consiguiente, desde el nacimiento de la política.

En el actual debate sobre propuestas de transformación neoliberal, el tan trillado concepto de populismo, termina aplicándose a todo lo negativo, que hace de éste un *concepto históricamente vacío* como advierte Almeyra (2009: 283)

*(...) y se convierte en un verdadero cajón de sastre, en el cual se colocan las cosas más variadas en un orden totalmente arbitrario, sino que, sobre todo, es absolutamente inútil, ya que designa fenómenos muy diferentes entre sí y, además, está colocado fuera de la historia y de los conflictos sociales y nacionales y prescinde del estudio de las particularidades del desarrollo de cada formación económico-social y de cada cultura. La pretensión de que toda política es populista expresa una banalidad: en toda sociedad moderna, dividida en clases, la política es el arte de manejar los conflictos y no puede ignorar a las clases mayoritarias, sea para encauzarlas y utilizarlas como base de apoyo de los nuevos candidatos al poder en su combate contra los que antes lo ocupaban, sea, por el contrario, en el caso de la derecha, para movilizar en su beneficio la xenofobia, el racismo, el nacionalismo de los sectores más conservadores y atrasados.*

Para nosotros esto representa asumir responsablemente la inseparabilidad histórica de la relación teoría-práctica que permite comprender a la teoría como productora de nuevo conocimiento, al interactuar con la práctica social y, a la vez, como producto de la práctica en la que se valida y resignifica. Y de igual manera comprender que cada proyecto constituye, como dice Zemelman (1998:31) una forma particular de articular los elementos económicos, sociales y culturales de la realidad; por tanto “representa una exigencia para la teorización (...) para definir prácticas sociales, aunque simultáneamente la teoría sea útil para dar una explicación de los procesos sociales”.

Luego de este intento de comprender la relación entre conciencia y subjetividad en la conformación del sujeto político del cambio –como resultado de una dinámica social en permanente tensión y confrontación de intereses contrapuestos– es importante destacar la relevancia de la experiencia –individual y colectiva– comenzado por la vida cotidiana. Acercarnos a las realidades concretas donde los sujetos políticos en lucha son capaces de articularse, desde la diversidad, en un proyecto histórico con una identidad de intereses. Diversidad en la que surgen similitudes y diferencias con otros seres humanos, cuyos intereses son también distintos y hasta antagónicos. Estas experiencias de vida en las que se hallan inmersos de modo involuntario o se adquieren con niveles distintos de compromiso político, toman la forma de conciencia de clase y se expresan en las transformaciones culturales, en la que se combina la determinación de la experiencia con la indeterminación de la conciencia, en distintos modos, momentos y lugares; y se desarrolla de forma asimétrica, desigual y combinada en los distintos ámbitos de acción social.

Esta reflexión sobre la conciencia asociada a la experiencia de vida –condición histórica del sujeto– con su relación con la praxis transformadora, nos conduce a la diferencia entre conciencia teórica y obra, referidas al hombre activo, de masa, planteada por Gramsci (1986: 20) al señalar que,

(...) el ser humano obra prácticamente, pero no tiene una clara conciencia de su obrar, que sin embargo es un conocimiento del mundo en cuanto lo transforma. Su conciencia teórica puede estar, históricamente en contradicción con su obra. Casi se puede decir que tiene dos conciencias teóricas (o una conciencia contradictoria): una implícita en su obrar y que realmente lo une a todo sus colaboradores en la transformación práctica de la realidad; y otra superficialmente explícita o verbal, que ha heredado del pasado y acogido sin crítica.

El propósito del análisis que se ha hecho hasta ahora no ha sido negar la existencia de la clase en ausencia de la conciencia de clase sino, por el contrario, responder a tales negativas, demostrando cómo los determinantes de la clase moldean los procesos sociales, cómo la gente actúa “en formas de clase”, incluso antes, y como condición de que haya formaciones “maduras” de clase, con sus instituciones y valores conscientemente definidos en función de la clase, como señala Ellen Meiksins Wood al referir el trabajo de Thompson que propone tentativamente para describir la sociedad inglesa en el siglo XVIII, la fórmula “lucha de clase sin clase”. Este planteamiento tiene por objeto:

(...) transmitir los efectos de las relaciones sociales estructuradas como clase, a agentes sin conciencia de clase y como condición previa a las formaciones de clase conscientes. Por lo tanto, la lucha de clase precede a la clase, tanto en el sentido de que las formaciones de clase presuponen una experiencia del conflicto y lucha derivada de las relaciones de producción, como en el sentido de que hay conflictos y luchas estructurados “de manera clasistas” aun en las sociedades que todavía no tienen formaciones conscientes de clase (Wood, 2000:98).

Esta visión rompe con la tradicional manera de ver el desarrollo de las clases y su particular forma de participación activa en el cambio social. Siguiendo con el pensamiento de Thompson, “la clase no es una estructura determinada” sino que se hace desde *la acción histórica material del ser humano* (lucha de clases). Es desde la experiencia donde se puede evidenciar la clase y la experiencia no es más que el proceso de luchas de clases. Así la experiencia debe ser entendida como mediación entre las presiones determinantes de las relaciones de producción y el proceso histórico de formación de clase, como *diálogo entre el ser social y la conciencia social* (Thompson, 1981). Que desde una visión dialéctica teoría-práctica y sujeto-objeto comprendemos que *la clase se va haciendo en la lucha*, y por tanto conecta de forma práctica, pasado y futuro durante la acción. Acumula los aspectos objetivados del pasado, como existencia sistematizada que le permite proyectar de

manera creativa y viva la prefiguración del futuro deseado durante el proceso colectivo de reconstrucción-apropiación-actualización de carácter histórico-concreto. En otras palabras, la reflexión sobre la práctica, aunque se esté conciente de sus limitaciones, dado los procesos de alienación, es una oportunidad no solo para avanzar en la desalienación misma, sino para propiciar las fuerzas que convergen que desarrollan la conciencia de clase para sí. En términos de procesos no lineales y altamente diferenciados. Es precisamente este nivel de conocimiento reflexivo-crítico sobre la concepción de clase como una relación social que varía en la propia lucha, lo que nos permite alejarnos de posiciones reduccionistas, estáticas y estructuralistas para simplificar la realidad; que además dificultan captar las contradicciones que subyacen en dicha lucha. Esta visión del concepto de clase y se lucha nos ubica, en la relación sujeto-subjetividad, a partir de las expresiones objetivadas en la acción social. En la experiencia de lucha en los distintos ámbitos de acción social del sujeto: (1) el ámbito del trabajo (reproducción de la existencia), (2) el de la vida cotidiana en su diversidad espacio/temporal, (3) el de los espacios políticos de organización y gestión social (participación político-social) y (4) el de la comunicación-movilización social. En cada uno se manifiestan intereses y experiencias específicas.

El explotado, por ejemplo, por el hecho de ser explotado no está necesariamente interesado en cambiar su situación de explotación, tiene, en primer lugar, que tomar conciencia de su condición de explotado, de quiénes son los que lo explotan y porqué, y esto tampoco basta. Es necesario que quiera revertir esta situación a su favor (según sus deseos, aspiraciones, sueños e intereses). Recién entonces entra en discusión cuáles son los cambios que anhela, si éstos son posibles o no, y las búsquedas de medios para realizarlos. O sea, la noción de sujeto alude, sobre todo, a la existencia de una conciencia concreta de la necesidad de cambiar, a la existencia de una voluntad de cambiar y a la capacidad para lograr construir esos cambios (dialéctica de querer y poder) (Rauber, 2004:45)

Otra cosa importante a considerar es que el *querer-hacer* y *poder-hacer* preceden a la auto-organización y autoformación de la fuerza social para convertir lo posible en potencia transformadora de lo real. Este requiere un proceso de maduración y toma de conciencia colectiva que los oriente hacia un verdadero cambio raizal. Con Mijail Bajtín (1980) podemos extender el sentido de lo popular para verlo en circulación comunicacional. Lo define como sistema de imágenes y formas expresivas, no como contenidos, de ahí la importancia de descifrar interpretativamente las imágenes y los significados en contexto, para descubrir qué es lo que sustituyen y simbolizan. Y luego de definirlo en estos términos, afirma Bajtin que lo popular –como producto histórico– es trascendente a cualquier cosificación dentro de sectores estancos de la sociedad (Gravano, 2001: 328). Lo popular, dice Bajtin (1980), conforma una forma particular de comunicación opuesta a lo

dominante, a lo oficial. Es una lógica al revés, una parodia de la vida ordinaria, donde tiene un rol fundamental la creatividad, como contradicciones, como *decir en contra* de lo establecido, sobre la base de valores surgidos de oposiciones (Gravano, 2006: 311).

Sobre este planteamiento fundamos la posibilidad de crear un proyecto alternativo de futuro creado desde lo popular como evidencia de viabilidad social, ya que si no hubiera alternidad, contraria a la sumisión, no sería necesario detectar el dominio. El pensamiento único del destino de la humanidad solo aceptaría como racional modificaciones o perfeccionamientos productos de la evolución y reproducción del sistema capitalista manteniendo su esencia. La alternidad es contraria y siempre busca sustituir la hegemonía del sistema capitalista. Por eso resulta importante, como afirma Gravano (2006:311), posicionarse en la definición de lo popular por lo subalterno, pero a la vez planteando como desafío no reificar el sufijo ("sub") de esta categoría, con la intención de no constatar sólo el costado reproductor de la realidad de los sectores populares y un estado histórico (su subordinación a la hegemonía de los sectores dominantes) y, por lo tanto, *transitorio* de sus relaciones sociales, precisamente las que imponen concebirlas como subalternos.

La combinación de luchas defensivas y ofensivas para el avance revolucionario se presenta en cualquier momento de la lucha social de intereses de clases contrapuestos. De hecho “hubo una primera fase de la lucha antineoliberal, que podríamos llamar una lucha defensiva, de resistencia, protagonizada por los movimientos sociales” (Sader, 2008: 16) en la que no necesariamente existía la creencia de poder cambiar ni de cómo hacerlo. Lucha que se manifestó a todos los niveles y que tuvo su expresión principal fuera de las fábricas, o uniendo la lucha de la fábrica con los barrios y comunidades vecinas. Por eso es que aquí lo fundamental es la relación espacio/temporal, el dónde y el cuándo, de la acción familiar, comunal y social en general. En ella existen condiciones histórico-culturales fundamentales, de gran dinamismo y confrontación social permanente. Es en la vida cotidiana donde se ponen de manifiesto la desigualdad y la inequidad social, la diversidad cultural y las diferencias entre los seres humanos en general, donde destacamos la discriminación, el racismo y la exclusión, exacerbadas por la primera; la desigualdad propia de un sistema sustentado en clases sociales y relaciones de poder jerárquico para mercantilizar toda la vida en sociedad. Así que encontramos que:

El avance de las ciudades, de las grandes metrópolis, es un avance mercantilizador de todo, desarticulador de los espacios públicos en función de los shopping centers. Tomen una ciudad, un barrio, que no tiene shopping center ¿qué pasa después de que se crea un shopping? Se desarticulan los espacios públicos, gratuitos, de convivencias de todas las

clases sociales, a favor de algo selectivo, la utopía del capitalismo neoliberal, donde todo es comercio (Sader, 2008: 48).

Pero también por el otro, es aquí, en la comunidad –en ciudad, y en campo– por muy dispersa que esté, donde se resguarda la mayor reserva cultural para resistir a los intentos de homogenización de los comportamientos sociales y la desvalorización de las tradiciones culturales. Y en particular, donde se evidencia la negación de los valores de uso contra los valores de cambio y, por tanto, de la mercantilización absoluta que impone *la cultura del mercado y del consumismo sin sentido*.

A pesar de que la contradicción capital/trabajo asalariado adquiera dimensiones distintas para su comprensión en el ámbito de la vida cotidiana, donde hay que convertir salarios en bienes de consumo, el carácter impositivo, coercitivo y profundamente desigual del régimen de distribución de riqueza, hace de este escenario el de mayor confrontación individual y colectiva, aunque no siempre organizada y articulada, de lucha de clases en el día a día, y aunque resulte en momentos difícil de percibir por su carácter ideológico y colonizante. En este ámbito de lucha social parecería que no hay espacios para la protesta democrática ante la evidencia de la violación de derechos humanos y en la diferenciación en la calidad y cantidad de productos y servicios diferenciados por el poder adquisitivo, que choca con la ilusión creada en la propia sociedad de consumo; homogénea en la oferta y de patrones de consumo, pero desigual en la posibilidad objetivas de acceso y disfrute. Por lo general, se presenta con gran violencia y represión por parte de los sectores dominantes, ante cualquier reclamo de injusticia social institucionalizada.

En la vida cotidiana observamos, *una privatización de la vida, de los espacios públicos, una distribución clasista territorial de las ciudades* (Sader, 2008: 49). La creencia de una sola lógica de concentrar poder y riqueza: la de tener más, para consumir más; y la imposición de patrones culturales homogeneizante, para que todos aspiren a lo mismo, muchas veces extraños a la cultura de las comunidades y pueblos, se tropieza en el día a día, con una realidad contraria a la cultura devenida de la memoria histórica y valores tradicionales y asentarles. Y esto lo afirmamos por una razón concreta, en esta cultura de lo propio –como memoria histórica– no existe la exclusión social *a priori*, ni el desarraigo con la tierra y la naturaleza, mientras que en la lógica del capital, solo se permite acceder a los bienes de consumo, a partir del poder adquisitivo, independiente de su origen y posibilidades de acceso que es profunda y crecientemente desigual.

Esta situación se convierte en una fuente de tensión social permanente, que puede estallar en cuanto se cambie sensiblemente dicha capacidad de consumo, o se haga insostenible para garantizar la vida misma. Bien sea por factores externos, internos o la combinación de ellos, que pasa a ocupar un segundo plano, desde la racionalidad política del sentido común, por razones lógicas de sobrevivencia o molestia justificada individualmente, por la pérdida de lo que se consideraba un derecho adquirido. Cuando los cambios son lentos, son más difíciles de percibir. De allí que se le pueda dar uso político en contra de un gobierno determinado, y de la imagen que tiene frente a los ciudadanos y ciudadanas. La posibilidad de superar estos obstáculos impuestos por la lógica del capital, para avanzar en un proyecto de cambio social de raíz, depende en gran medida de la conciencia de los propios sujetos políticos para comprender el problema y buscar salidas colectivas al mismo, sin confundir horizonte de mediano o largo plazo, con coyuntura y situaciones contingentes. Esto lo decimos porque cambia la esencia de la acción social programada (agenda), desde el gobierno o del propio pueblo.

El poder se difumina por el tejido social en dispositivos disciplinatorios, nuevos saberes, imaginarios, discursos, prácticas que garantizan la reproducción del capital que etiquetan lo que es “normal” o “anormal”, prohibido y aceptado por el sistema de dominación existente (Yagenova, 2010: 12). Por lo que se hace necesario tratar las formas diferenciadas que adquieren las contradicciones esenciales del capitalismo, en los distintos ámbitos de acción social. Lógicamente al referirnos a las relaciones de poder, estamos hablando de los sujetos; *de quiénes lo ejercen y cómo*.

Es decir que, en este sentido, cuando se habla de sujeto sociopolítico de los cambios, se hace referencia, en primer lugar, a una articulación que –conteniendo a la clase, a partir de ella– abarca al conjunto de sectores oprimidos, explotados, discriminados y excluidos por el sistema, considerándolos también potencialmente capaces de constituirse en sujetos a partir de su intervención en el proceso de resistencia y lucha por la sobrevivencia, que se anuda radicalmente con la transformación del sistema que estructura las actuales sociedades latinoamericanas (Rauber, 2004:48).

En tal sentido, entramos en el terreno de la organización y gestión social y comunitaria. En los sistemas políticos de gobierno y las relaciones en general entre los ciudadanos y ciudadanas y sus gobernantes e instituciones del Estado, a través de los cuales se ejerce el poder. En el caso de la organización del trabajo, éste se centra en la



división jerárquica para la apropiación de la riqueza que producen las trabajadoras y trabajadores, y que ya analizamos anteriormente, en cuanto a su naturaleza y origen<sup>137</sup>.

Poder se puede definir como la capacidad de influir, condicionar, determinar el comportamiento de otros para que actúen de una u otra manera. Las relaciones desiguales de poder se construyen debido al acceso desigual a determinados recursos, que permiten a unos realizar sus intereses, personales o de clase e imponerlos a otros. Estas relaciones de poder construidas históricamente y marcadas por la lógica del capital, la discriminación étnica y de género, son desiguales y asimétricas (Yagenova, 2010: 11).

Cuestionar las formas capitalistas de vida implica conocer las formas insidiosas mediante las cuales operan poderes y saberes específicos, pero a la vez asumir en nuestra propia existencia la renuncia de un conocimiento, a una identidad que nos ha sido asignada (Foucault, 1999: 17-18), por la vía de la imposición hegemónica a nivel mundial y globalizante del capital, que demanda formas concretas de lucha relacionadas con el aparato ideológico del Estado. Por eso entendemos la comunicación y la movilización social entre los sujetos sociales como una categoría relacional en la que se aprecia la posibilidad de compartir vivencias, entre e intra colectivos populares, que permite comprender la naturaleza y dinámica de estos espacios creativos de configuración del saber-ser y del saber-hacer. Todo ello en una visión multidimensional de la complejidad y diversidad espacio/temporal de los procesos de articulación de los movimientos y organizaciones populares en la lucha por el cambio social. En estos espacios de encuentro de conciencias –superación del sentido común alienado– se crean y recrean caminos de transformación, durante el propio proceso de auto-transformación de los sujetos colectivos. Caminos que orientan la acción de ruptura con el orden establecido y la prefiguración del futuro a partir de la creación y empoderamiento de nuevos y resignificados imaginarios y simbologías –subjetividades emancipadoras– que le dan herramientas para la presencia en el escenario político-social con fuerza en la lucha por la transformación de la realidad.

Las movilización social de las mercancías y los seres humanos crean las posibilidades de los encuentros e intercambios con dichas mercancías –cosas y servicios– venida u ofrecida en otros lugares, así como los encuentros entre los individuos en sociedad para la colectivización del trabajo, la convivencia ampliada a otras latitudes y la organización entre individuos y grupos para gestionar la sociedad. El desarrollo tecnológico de la telemática comunicacional ha hecho posible hoy la existencia de espacios virtuales para

---

<sup>137</sup> Volvemos a tratarlo posteriormente, en lo relativo a su incidencia directa en lo organización política de la sociedad y su posibilidad de transformación.

compartir, organizar e intercambiar mensajes e información en tiempo real y diferido, que ha permitido vencer la distancia y el tiempo de traslado, que redimensiona, de manera permanente, las relaciones humanas en la actualidad. Para la mayoría de la población que tiene acceso a ella, es algo natural porque nacieron y crecieron bajo su dominio; pero para muchos de los que viven hoy en medio de la tecnología de la informática, la reconocen como un acontecimiento vivido, sin precedentes en la cultura de la vida cotidiana, del trabajo y de la organización social. Esto ha generado importantes desafíos y retos intra e intergeneracional, en cuanto a la valoración del uso y abuso de estos medios virtuales de comunicación, que parecerían dominar la vida de muchos individuos y de masas en la actualidad, que se desbordan del control social sobre ellas.

Partiendo de la premisa de Marx (2003b:10), que “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidos por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”, podemos entender cómo los procesos de subjetividad política o en emergencia transformadora, como los denomina Primo (2015). Estos se conforman a partir de un conjunto de experiencias de clase, dispares, desiguales, asimétricas y aparentemente desconectadas; surgidas del conjunto de relaciones sociales entre miembros de una misma clase y en oposición con otras clases, que aparecen en las *relaciones de dominación, antagonismo* (subordinación-insubordinación) prefigurándose en la lucha y conformando relaciones de autonomía-emancipación en un proceso histórico de lucha de clases (Primo, 2015: 25). En la que también se observan confrontaciones intraclasses de gran incidencia en la lucha social, pero que no por ello se desdibuja el carácter antagónico de la lucha entre las clases fundamentales en pugna.

Podemos concluir, que la clase es y no es, pero en el proceso de lucha histórica la clase va siendo. Así en este proceso dialéctico, la clase no puede ser concebida como una cosa o una identidad determinada, sino como relación y proceso, ambos marcados por el proceso de lucha de clases (Modonesi, 2010:20). Por tanto, en el proceso histórico anticapitalista, los sectores dominados luchan contra las formas de dominación del capitalismo en un proceso histórico de lucha de clases, a partir de sistematización experiencias de lucha concretas de los sujetos políticos, que se *auto-constituyen en clase* porque adquieren conciencia de clase para sí, que supera la conciencia del hecho político mismo y permite visualizarse en la posibilidad de la negación de su papel en dicha relación social que lo subyuga y en la que puede identificar la contraparte que lo somete; la

negación de lo que se es como ser social para poder rescatar la condición de ser social alienada en el capitalismo. En otras palabras, emergen nuevas subjetividades políticas para la emancipación de la vida social y de toda la sociedad, a partir de las valoraciones realizadas por los sujetos políticos.

Esta unidad dialéctica del ser socialmente objetivo y de las relaciones de valor objetivamente fundadas, tiene su raíz en el hecho, procesos objetivos, etc., se mantienen y son efectivos independientemente de las intenciones de los actos humano-individuales que los realizan, no obstante sólo surgen como su realización, y solo por su retroacción sobre ulteriores actos humanos-singulares, pueden seguir desarrollándose (Lukács, 2007: 133-134).

Así se puede comprender la relación dependencia/autonomía del individuo-colectivo en la historicidad y proyección de futuro. El ser humano como sujeto histórico, capaz de transformar su propia realidad, toma distancia del idealismo, profundamente conservador. Por ejemplo, de reclamarle a la clase obrera –especialmente la industrial–, que asuma su compromiso histórico de dirigir la revolución anticapitalista, en representación de todas las clases oprimidas, como un hecho obvio por su potencial emancipador. La experiencia de lucha indica que los procesos de insurrección popular, que marcan cambios históricos significativos, se inician de acuerdo a la fuerza acumulada en la lucha popular organizada, donde está implícita la unidad entre todos sectores oprimidos y subordinados. No es una determinación histórica y preconcebida sino el reconocimiento de una potencia de rebelión que subyace en el proletariado –donde quiera que esté– cuando identifica a su opresor, responsable de la explotación de su fuerza de trabajo y a la alienación que lo neutraliza y, que otros sectores lo sienten a través de otras relaciones de opresión y violencia donde la identificación del contrario pudiera diluirse socialmente. Sin embargo, mientras que para muchos asalariados hoy esta revelación sea cada más difícil de lograr, por la alienación masiva y la dispersión de la fuerza ocasionada por la división del trabajo, para el que sufre la inclemencia de la exclusión social y padece el despojo de su vivienda o de su hábitat, así como de sus tradiciones de vida en el campo o en la ciudad, no parecen tener dudas de quién es su opresor; y luchan por una vida digna, ahí en la vida cotidiana, independiente de su condición y ubicación en el proceso productivo.

### ***3.- Las claves del cambio histórico desde la praxis social.***

La multidimensionalidad del análisis-crítico de los *ámbitos de la praxis social* no solo se visualiza en los niveles del trabajo, la convivencia, la organización social y la comunicación, sino que además en cada uno de ellos, podemos entrar en dos nivel más

concretos de agregación-desagregación de carácter geopolítico e histórico. Uno, asociado a la territorialidad, en el que se pueden estudiar las relaciones sociales de articulación intra y entre lo local, nacional e internacional; que sin lugar a duda, es cada vez más complejo en el actual mundo internacionalizado de gran dispersión territorial. En cuanto a las formas de relación con los territorios ocupados y, a la vez, distintas densidades demográficas que intervienen de modo diferente en cada relación a lo interno del ámbito de acción particular, y entre ámbitos distintos. El otro, está asociado al contenido, que bien podría ser de *las distintas dimensiones del análisis-crítico de lo socioproductivo, lo político-cultural y lo histórico-social*, donde esta multidimensión de los ámbitos de la praxis, adquieren concreción de lo local-nacional-internacional. La interrelación entre ambas dimensiones, interactúan para la producción de un tipo particular de conocimiento, muy cercano a los sujetos políticos que actúan con conciencia para incidir en su realidad social. La combinación de ambos niveles de análisis permitiría establecer las diferencias en las relaciones. Por ejemplo la relación campo-ciudad difiere considerablemente si se trata de un centro fundamental financiero y de comercio de alto consumo externo, de alta población relativa y absoluta con respecto al país o subregión de éste; a que sea una pequeña ciudad que dependa económica, política y administrativamente de otra mayor. Igualmente la relación de una fábrica con otra de la misma localidad, no asociadas ni interdependientes productivamente, será diferente que con aquellas que formen parte de una cadena productiva, tanto locales, nacionales e internacionales.

En el capitalismo están separados de los productores directos y condicionados por la potencialidad de accesibilidad a la satisfacción de necesidades o capacidad adquisitiva para el consumo. Aquí es donde entran los aspectos político-culturales, de *quiénes* son los actores que deciden y *cómo* se realiza esta distribución. En otras palabras, cómo es la dinámica real de posibilidades cambiantes que permiten el acceso a los beneficios sociales –producto del trabajo social en distintos ámbitos– en medio de una amplia desigualdad y diversidad social y geográfica. En una pregunta: ¿Cómo se comprende la participación organizada de la comunidad –de trabajo, convivencia u organización– en el reconocimiento de la pluriculturalidad y diversidad histórico-geográfica?

En una visión de totalidad en permanente transformación, la participación de los sujetos sociales debería ser vista desde los distintos ámbitos de acción social, y de manera combinada e interrelacionada. Estos ámbitos deben ser estudiados en sus diferentes dimensiones de comprensión de lo socio-productivo, lo político-cultural y lo histórico-social

como una unidad de análisis-crítico que impida el fraccionamiento de la vida en sociedad; más allá de la exige la experiencia de producción de conocimiento concreto en el que se destaque un ámbito o dimensión particular, sin negar a los otros y la relación con ellos como parte constitutiva del mismo. También se puede comprender desde dimensiones geográficas (local, nacional o regional) o temporales (pasado, presente o futuro), tal como lo explicamos en el Capítulo 2.

Así será posible comprender la redimensión y resignificación permanentemente de la conciencia histórica de lucha y de la identidad cultural y territorial en su expresión más significativa para el sujeto que es en su vida cotidiana. Vida que según Lefebvre (1972:97), está profundamente relacionada con todas las actividades, las engloba con todas sus diferencias y sus conflictos; es su punto de encuentro, su vínculo, su terreno común. Y es en la vida cotidiana donde toma forma y se configura la suma total de las relaciones que hacen de lo humano —y a cada ser humano— un todo. Y como evidencia de este planteamiento señala, que es en la cotidianidad donde podemos expresar amistad, camaradería, amor, la necesidad de comunicarse, el juego, etc. , que todas en conjunto y otras más, hacen una totalidad de lo real (parcial e incompleta) pero valedera para apreciarla en toda su magnitud y complejidad.

La relación sujeto-objeto es de naturaleza histórica y dialéctica, por tanto los procesos históricos no son independientes de la conciencia humana. En el proceso constante de participación activa en la lucha de clases, de avances, retrocesos y estancamientos, se van acumulando fuerzas subjetivas y objetivas —materiales y espirituales— que permitirán que en un momento subjetivo de las clases oprimidas se exprese una predominancia decisiva —como hecho político ideológico— que incide en la realidad visiblemente insurreccional. Esto contradice cualquier visión orgánica y evolucionista del proceso histórico de emancipación de las clases subordinadas. Desde esta perspectiva la nueva subjetividad, como hecho histórico y cultural, se conformará en la praxis social emancipatoria. Contiene una fuerza colectiva creadora capaz de subvertir el orden establecido, a partir de la desalienación del trabajo y la transformación de las relaciones sociales dominantes.

*En Latinoamérica no existe hoy ningún actor social, sociopolítico, o político que pueda por sí solo erigirse en sujeto de la transformación; este resulta necesariamente un plural-articulado que se configura y expresa como tal sujeto en tanto sea capaz de interarticularse, constituyéndose en sujeto popular. Nuestras sociedades complejas desafían nuestra creatividad y, toreando el pensamiento eurocéntrico, llaman a analizar la problemática del sujeto (de los actores-sujetos) dando cuenta —además de nuestra*

diversidad étnica, socioeconómica y cultural–, de la actual fragmentación social existente producto de la aplicación del modelo neoliberal (Rauber, 2004:46).

La posibilidad de *hacer ciencia* que permita asumir la innegable complejidad de la realidad y de su dinámica de cambio, rompe con la idea de sumar un gran número de análisis separados que facilite superar lo fenomenológico y llegar a la esencia. Esencia asociada al objeto de estudio que siempre estaría delimitada en el tiempo y en el espacio. De esa forma lo relevante, en una primera apreciación, no esconde ni desecha lo que aparece como menos relevante. Así se amplía su nivel de dudas y nuevas búsquedas de argumentaciones que lo validen; sin negar que desde otra visión de totalidad, lo que en la primera no fue relevante, en la segunda si lo puede ser.

Más bien lo que indica es que las dinámicas sociales no obedecen a ningún principio de carácter mecanicista en el que sea posible identificar la línea causal explicativa de los fenómenos que se observan en una sociedad o momento dados. Por el contrario, lo que implica es la visión de una sociedad dinámica, muy alejada del equilibrio, donde los procesos son no lineales, donde las temporalidades son distintas, donde la idea de centralidad o periferia queda diluida en una amalgama de procesos con contingencia en la dinámica social, pero que pueden estar ubicados en diferentes localizaciones “descentradas (Íñiguez, 2003: 31).

Para el análisis de los movimientos sociales –diversos, desiguales, asimétricos y con intereses distintos–, que actúan en ámbitos distintos del quehacer humano en sociedad, esta nueva comprensión de la realidad social es indispensable ya que es la única manera de no quedarse en la epidermis del problema o desecharlo por incomprensible. Esto es lo que conduce al reduccionismo científico, a la banalización de la situación y de los logros sociales alcanzados y por alcanzar. Así como a las explicaciones del porqué de lo ocurrido. Esta visión de totalidad y multidimensionalidad permite responder a preguntas sobre ¿Cómo se combina las acciones programadas para reducir asimetrías estructurales y avanzar en un modelo socio-económico alternativo? O simplemente ¿En qué consiste la relación palabra/acción-transformadora en la nueva relación Estado/comunidad, y la creación de un nuevo tipo de democracia? Es lógico suponer que estas preguntas y sus respectivas respuestas están referidas a un contexto y un sujeto histórico particular. Sujeto social que ha irrumpido en la escena política a través de movimientos y organizaciones sociales diversas, en estos últimos años, en el caso de América Latina y el Caribe.

De manera dialéctica podríamos decir que estos movimientos son producto y han producido con su lucha, una realidad social activamente tensa y reveladora de la injusticia generalizada a cada vez mayor población a nivel mundial, y cuyos resultados no se corresponden al esfuerzo y sacrificio de sus miembros, por hacerla cambiar. Muchos ni

siquiera han sido escuchados por los representantes políticos de gobierno y ni por los de toda la oposición, que suelen darle preferencia –casi exclusividad– a desplazar del poder a los gobernantes, “como única vía de canalizar las demandas del pueblo”. En este caso es una escucha que tiene dos intenciones, una para ser utilizada en contra del gobierno, y otra para “mantenerla en espera” de mejor situación política de los representantes, bajo la premisa de que el poder se construye desde arriba. Esto hace de los sistemas representativos una hegemonía negadora del diálogo entre los actores políticos y para la negociación entre los distintos factores como representantes del pueblo y con el propio pueblo. En otras palabras, negadora de la democracia.

Aquí se marca una diferencia sustancial, conceptual y programática, en la relación entre poder popular y poder del Estado en los procesos de transformación social, y que en mucho se resume en la manera de rechazar y cuestionar el proyecto de la modernidad, como único, al que se le adiciona la deslegitimación del Estado como representación real de los ciudadanos y ciudadanas para resolver los problemas más elementales de la población. Problemas además que han sido reiteradamente denunciados y protestados por inconstitucionales, o por injustos desde una visión humana indiscutible. Justamente la falta de respuesta y la agudización de los problemas que generan las movilizaciones masivas de indignación y de impugnación al sistema, permiten ir mejorando la capacidad organizativa y la conformación de la fuerza popular contrahegemónica. Como ya dijimos, esto requiere poder de autocrítica y la valoración del esfuerzo, la experiencia y el conocimiento de su propia fuerza, debidamente contextualizadas para avanzar en el cambio al ritmo del incremento de la fuerza acumulada. Así como de calibrar las posibilidades reales de implementación de las acciones y medidas. Es importante reiterar aquí, que el cuestionamiento al Estado como institución, requiere de cambios estructurales para construir democracia y con ello impulsar justicia y equidad, que no posee el proyecto de modernidad, ni sus actuales propuestas postmodernas que reivindicar al capitalismo.

Cuando tales confrontaciones se expandieron, los participantes en las distintas modalidades se convirtieron, cada vez más, en agentes sociales reflexivos que actuaron de forma propositiva en el mundo, generaron identidades colectivas y fueron capaces, cada vez más, de poner en marcha campañas duraderas, organizadas y nacionales en nombre de los distintos grupos en conflicto (Buechler, 2000). Este acuerdo generalizado sobre el origen moderno de los movimientos sociales no implica su visión como algo homogéneo. Estos movimientos se han concretado en formas y niveles muy variados de organización, que van desde movimientos sociales formalmente organizados, hasta colectivos y grupos sociales más informales e, incluso, acciones colectivas con una escasa o nula organización (Íñiguez, 2003:10).

Superar la visión dominante como cultura del capitalismo, que sumerge al pueblo oprimido en la desesperanza y lo aísla de los otros iguales que luchan por mayor justicia social, y por transformar al sistema que lo subyuga, se convierte en un reto teórico-práctico para el pueblo que lucha; dada la incidencia internacional en su praxis diaria de vida en la comunidad, en el campo o en la fábrica/centro de trabajo. Ya que es en esos espacios de lucha de la vida cotidiana, donde se ejerce con mayor claridad la contradicción antagónica del poder de clase: entre la fuerza del poder hegemónico y la fuerza acumulada del poder contrahegemónico –que se construye desde lo local– y, por tanto, permite reflexionar sobre las razones de la dispersión y posibilidades de unificación de ésta. Esta visión de totalidad que relaciona lo propio con lo más ajeno, nos permite hacernos otras interrogantes que se irán definiendo y configurando en la investigación, general y particular. ¿Qué procesos y circunstancias históricas permitieron la creación de una agenda de transformación y cómo incidieron los valores de identidad, diversidad cultural y unidad geopolítica e histórica de Venezuela y con América Latina y el Caribe como regionalización primaria, estrechamente vinculada a una memoria histórica cultural común? El estudio de los ámbitos de acción de los seres humanos –trabajo, convivencia, organización y comunicación– y la relación con la experiencia de lucha del sujeto político colectivo, podemos comprender que:

1. En el ámbito del trabajo –material o inmaterial– para reproducir nuestra existencia, encontramos que el sujeto social adquiere niveles de conciencia sobre el *qué hacer y para qué lo hace*. De manera indirecta o directa, de acuerdo a la valoración mercantilizada o no de la fuerza de trabajo, puede comprender la relación, visiblemente desigual e injusta, entre producción-consumo, o entre necesidades demandadas-satisfechas; como expresión de las posibilidades reales ofrecidas socialmente. En su dinámica van surgiendo socialmente nuevas necesidades, que la propia institucionalidad social abre o cierra de acuerdo a las limitaciones normadas sobre la distribución de beneficios que administra.
2. En el terreno de la *organización y la gestión social* la preeminencia la tienen las *relaciones de poder y las jerárquicas y de división del trabajo*, que inciden en la división y distribución espacial de la población. Esta última se ha dado históricamente de acuerdo al poder adquisitivo, y de propiedad u ocupación de los territorios, que se expresan en términos de clasificación predeterminada y discriminatoria que se hace de los seres humanos, de los países y regiones del mundo, que muestra una sociedad donde no se aplica la igualdad de derechos ni de justicia social.



3. En cada ámbito social-político-socioeconómico se expresan vivencias y luchas frente a la violencia social –material y simbólica– subyacentes y contingentes, generadas por la lógica de exclusión, discriminación y explotación-subordinación, que definen la dinámica social. En estos ámbitos de pensamiento-acción y de organización social se generan las estrategias de resistencia y de confrontación a lo establecido, que tienen un valor práctico para acumular fuerzas objetivas y subjetivas para el cambio social y la validación de teorías.

Este es el interés que nos ocupa, para poder realizar el análisis crítico necesario, que nos obligará a volver a ellos de forma más elaborada y contextualizada, en el plano de la definición de políticas y acciones de cambio social, dentro de la teorías-críticas de transformación de la sociedad.

## **4. 2.- NECESIDAD, POSIBILIDAD Y POTENCIALIDAD HISTÓRICA**

### ***4.2.1.- Desmantelar las telarañas de la hegemonía***

#### ***1.-El Sujeto Político-histórico y la relación hegemonía/dominación***

Hasta ahora hemos dado por hecho que el sujeto político colectivo, protagonista del cambio, está conformado por las clases subalternas, que según Modonesi (2012: 4), en términos gramscianos refieren a la relación de dominación que marca la preocupación del autor por la superestructura –distinguiendo metodológicamente dimensiones en su interior (sociedad política y sociedad civil) – y su interrelación con la base económica. Consideramos que también refiere a la relación de fuerzas históricas en permanente conflicto durante el proceso de transformación social. Al tratarse de una confrontación dialéctica e histórica los sujetos políticos no se pueden comprender desde una sola cara o una sola dirección de dominación-sumisión sino en contraposición a la de insubordinación-emancipación. Es así como aparecen dos categorías fundamentales para comprender al sujeto político del cambio social. La categoría relacional hegemonía/dominación dentro de las relaciones de poder en pugna en la sociedad capitalista y la de clases subalternas como protagonistas con fuerza y potencial de cambio.

El concepto de subalterno permite centrar la atención en los aspectos subjetivos de la subordinación en un contexto de hegemonía; en la experiencia subalterna, es decir, en la incorporación y aceptación relativa de la relación de mando obediencia y, al mismo

tiempo, su contraparte de resistencia y de negociación permanente (Modonesi, 2012:6). Es importante en el análisis-crítico indispensable para comprender al sujeto político capaz de protagonizar un cambio social significativo, valorar previamente los aportes del pensamiento histórico dialéctico que se han logrado a lo largo del tiempo. Guardando distancia reflexiva y crítica de la razón histórica de muchas desviaciones ideológicas o diferencias teóricas y prácticas, podemos ser capaces de extraer su enorme aporte y alcance epistemológico al pensamiento de la humanidad. De esta forma, no solo comprendemos dialécticamente la esencia de la preservación de lo existente y la de su propia destrucción o extinción sino que además se compromete la palabra con la acción y con la reflexión desde el propio sujeto en colectivo que concibe la praxis revolucionaria como proceso de instauración de una nueva cultura liberadora.

El concepto de subalterno es la expresión de la experiencia y la condición subjetiva del subordinado determinada por una relación de dominación. En términos de reflexión teórica ligada a la observación histórica para el análisis concreto, después de Gramsci introdujera estos conceptos, “ninguna reflexión sobre el conflicto y la emancipación puede restar importancia a la subalternidad como expresión y contraparte de la dominación encarnada o incorporada en los sujetos oprimidos, base y, por ende, punto de partida ineludible de todo proceso de conflicto y emancipación” (Modonesi, 2012: 2-3). De modo que se asume la existencia y diversidad de clases subalternas (en plural) o grupos subalternos que mantienen también diversas formas de subordinación, dominación y opresión frente a poder hegemónico del capitalismo. Esto no niega la relevancia de la relación de explotación de la fuerza de trabajo que hoy toma formas distintas en la división del trabajo social a nivel mundial, así como nuevas formas de extracción de plusvalía y de reproducción de ganancias en una economía de mercado mundializada y globalizada que pretende desdibujar las distintas relaciones de explotación y exclusión social. Por el contrario las incluye y amplía hacia otras formas de opresión y sumisión.

El pueblo tiene una composición plural y no unívoca, son varias las clases que componen este sujeto colectivo (Job, 2013:2). En esta pluralidad –pueblo-clases subalternas– que incorpora todos los sectores populares explotados y oprimidos, se evidencian las diferencias y diversidad tanto en las contradicciones estructurales como en las dimensiones en la superestructura que permiten la comprensión desde una totalidad orgánica de la sociedad y el movimiento del desarrollo de la historia como desigual y combinado. Ya que como afirma Modonesi (2012:5), el concepto de subalternidad se

construye tratando de entender tanto una subjetividad determinada como su potencial transformación por medio de la conciencia y la acción política.

De igual forma al señalar que los conceptos de dominación y hegemonía no son sinónimos, se puede comprender que esta última es la dominación de lo político-social en la que emergen fuerzas populares con conciencia de clase y voluntad de querer-hacer, en la que se puede reconocer un sujeto colectivo que “irá construyéndose en un sujeto con potencialidad, no sólo de tomar el poder estatal, sino de ejercer la dirección “ética-política” de un sector de la sociedad” (Job, 2013:1)<sup>138</sup>. Ahora bien la naturaleza polisémica de las conceptualizaciones de hegemonía y clases subalternas, a nuestro criterio, forma parte del intento permanente de ver la realidad en su dinámica y de las relaciones dialécticas entre la política y la cultura con la economía.

La dimensión política es fundamental en su concepción teórica para poder pensar la constitución de los sujetos colectivos. Así, se aleja de la idea economicista de que la clase sólo se define por el lugar que se ocupa en el lugar de producción, e incluso más, considera que no es la clase per se, el sujeto colectivo que actúa en la vida de la nación, sino que cada clase compuesta por diversos grupos sociales (expresada en diversos partidos) puede volverse *hegemónica*, y ese es el proceso de constitución del sujeto colectivo (Job, 2013:1).

Alejarse del reduccionismo economicista productivo (explotación-capitalista) también ayuda a comprender mejor la sociedad de consumo para la reproducción de la existencia, diferenciado del simplismo mecanicista y pragmático que impide ir al fondo del problema cultural envuelto en ella. Esto significa rechazar la idea de una homogeneidad en el capitalismo actual que sumada a la imposición de exclusividad como modelo social único a desarrollar, desvía o concentra la lucha en lo económico en la definición de modelos alternativos de sociedad para su superación.

La hegemonía es entendida –a diferencia de la dominación, que se ejerce sobre adversarios y mediante la violencia– como un proceso de dirección política e ideológica en el que una clase o sector logra una apropiación preferencial de las instancias de poder en alianza con otras clases, admitiendo espacios donde los grupos subalternos desarrollan prácticas independientes y no siempre "funcionales" para la reproducción del sistema (García Canclini, 1982:78-79). La diversidad cultural y la coexistencia de modos de reproducción de la existencia, no controlable totalmente por el sistema dominante, permite

---

<sup>138</sup> Planteamiento que hace este autor al referirse al pensamiento de Gramsci y su contextualización en la actualidad.

concluir que debemos manejar las dos contradicciones de dominación/sumisión y hegemonía/contrahegemonía de los sectores subalternos, con sus matices y diferencias de acuerdo al objetivo social. De este modo el estudio de la hegemonía se comprende desde la dinámica cambiante y cambiante de la sociedad por los sujetos colectivos (políticos) con visión histórica. Así se podrá diferenciar las distintas formas de impugnación en la que solo puede existir la defensa de lo local o lo cultural particular por lo que se lucha sin cuestionar la esencia del sistema o sí, por el contrario, se trata de una resistencia o lucha de movimientos revolucionarios por la transformación social de raíz.

La posición práctico-teórica no puede dejar de volverse "política", o sea cuestión de "hegemonía". La conciencia de formar parte de la fuerza hegemónica (o sea la conciencia política) es la primera fase de una ulterior y progresiva autoconciencia, o sea de unificación de la práctica y la teoría (Gramsci, 1999:30). La comprensión del sujeto desde su perspectiva histórica pasa por apropiarse de la unidad dialéctica teoría-práctica, ya que en ella se construye teoría para la acción y desde la acción para garantizar la posibilidad de compartir y decidir colectivamente sobre la manera de reproducir la existencia humana y la convivencia en sociedad para superar la reproducción de la realidad existente. En este proceso histórico la unidad entre teoría y práctica no es un dato fáctico mecánico, *sino un devenir histórico*, como dice Gramsci (1999:300) que tiene su fase elemental y primitiva en el sentido de "distinción", de "alejamiento", de "independencia". Es algo superior, como lo expresa el propio autor, el desarrollo del concepto-hecho de hegemonía representó un gran progreso "filosófico" además de político-práctico. Porque no solo implica unidad intelectual y ética, acorde con una concepción de lo real que ha superado el sentido común y se ha convertido –aunque dentro de límites todavía estrechas– en concepción crítica.

En la actualidad se impone aquilatar las contribuciones que el planteamiento epistemológico en el desarrollo de la filosofía política, y las ciencias sociales en general. Creemos en una perspectiva totalizadora y su exigencia de traspasar las estériles fronteras disciplinarias en pos de un saber unitario e integrado, que articule en un solo cuerpo teórico la visión de las distintas ciencias sociales (Boron, 2006:188). Además encierran, tanto la promesa de una comprensión más acabada de la problemática política de la escena contemporánea, como la posibilidad cierta, que con su aportación decisiva se encuentra la reivindicación de la utopía. Utopía que solo será viable o realizable en una nueva relación social que construye saber a partir de la democracia real donde el pueblo sea sujeto-político y sujeto-objeto de la política, que permita romper con las estructuras jerárquicas

dominantes que impiden su participación efectiva, con conocimiento que hasta ahora, se privilegia a élites y grupos de poder constituidos para mantener el control de la sociedad. Y esto es lo que hace la diferencia epistemológica de una visión –totalizante e integradora– de la política, en la que la diversidad de factores explicativos, interpretativos y reflexivos críticos, trasciendan las fronteras limitadas de la política, y que obstaculizan combinarla con una amplia variedad de elementos procedentes de todas las esferas analíticamente distinguibles de la vida social.

El enfoque de la subalternidad configura una relación sincrónica y diacrónica entre subordinación y resistencia y abre al análisis de las combinaciones y de las sobreposiciones que, históricamente, caracterizan a los procesos de politización de la acción colectiva de los subalternos (Modonesi, 2012:6-7). La reflexión-crítica que hace el sujeto sobre su vida y la posibilidad de cambiarla, se comprende desde una epistemología que acepta como natural de la condición humana, la capacidad real y potencial de lograr autonomía y autodeterminación en su posición de sujeto-político. Esto permite la auto-comprensión de su potencial, y requiere un tipo particular de investigación socio-política colectiva, con las implicaciones en la comprensión del movimiento de la historia y de la realidad concreta, así como su relación con la praxis social. En nuestro caso de estudio, aparece la necesidad de definir el concepto actual de colonialidad, desde la propia visión de los sujetos que mantienen la relación.

Al respecto Bautista (2014:65) afirma que el colonialismo produjo durante la colonia un fenómeno llamado “colonialidad”, que según este autor:

(...) consistiría básicamente en la colonización del ámbito de la subjetividad de las relaciones humanas, de la sociedad, de la cultura, del conocimiento, del saber y del poder, o sea, en su sometimiento, sojuzgamiento, dominio o colonización del ámbito de las visiones, las percepciones, las cosmovisiones y la auto-comprensión del mundo que tenían los dominados. De tal modo que el fenómeno de la dominación pasó a formar parte ya no solo de la subjetividad de los colonizadores, sino también de la subjetividad y la interioridad de los sujetos colonizados.

De la incorporación del sujeto, a la comprensión de lo social, se derivan cambios en el concepto de realidad. Sobre esta base, la idea del sujeto como proceso que, desde el punto de vista de la construcción social, es también la construcción del sujeto (*Zemelman*, 2005: 11). Esta visión nos permite concebir la relación entre conceptos e historia de manera dinámica, y asociada al sujeto mismo que la produce. Por ejemplo para Harvey (2007: 11), contrario al planteamiento que defiende, los fundadores del pensamiento neoliberal

tomaron como “los valores centrales de la civilización” el ideal político de la dignidad y de la libertad individual, como pilar fundamental. Esta visión, como bien expresa el autor, no solo separa al sujeto social de la comunidad a la que pertenece, sino de todos los demás que lo rodean, porque compiten en la posibilidad de la pertenencia de las cosas.

Bajo el capitalismo, las relaciones sociales (relaciones entre personas) existen y aparecen en forma cosificada, como relaciones entre cosas (Holloway, 2005:11). Esta realidad histórica permite descubrir la magnitud del sentido común alienado que genera la sociedad capitalista, donde el tener es más importante que Ser. El objetivo de transformación social desde la raíz implica comprender la realidad desde una visión crítica. Y conocerla de la praxis, en la lucha por la desalienación y la eliminación de fetiches que distorsionan la realidad actual y la historia, porque asumen una verdad que le es ajena y va en contra de la posibilidad de eliminar la opresión a la que son sometidos. La sociedad como creación humana para comprenderla tenemos que superar su apariencia fetichizada e ir a la esencia donde se entiende que todo estado de cosas que estemos tratando de comprender está cambiando en su propio proceso de lucha social. Y que por tanto, ese pensamiento dialéctico e histórico es una lucha también por la definición-redefinición constante de la existencia-eliminación de las propias categorías en estudio.

Al referir este análisis a nuestro caso en estudio, podemos afirmar que resalta el hecho de que con la participación protagónica, el pueblo se abre paso como sujeto político colectivo en América Latina y, en particular en Venezuela, como caso en estudio. Esto obliga a atender y a observar las singularidades propias de su realidad política, social e histórico-cultural; así como profundizar conceptual y metodológicamente en esta situación; para dar respuestas a los desafíos planteados. Respuestas de cómo los nuevos protagonistas de la historia son capaces de generar un cambio raizal, y las formas o estrategias de acción para unificar esfuerzos, a partir del reconocimiento de su pluralidad y heterogeneidad programática; así como articularse orgánicamente como una sola fuerza con poder político para revertir la historia a su favor.

Pues lo que permanece y continúa hasta el día de hoy es una especie de estructura *colonial* y subjetiva que la modernidad produjo en toda relación social, cultural, política y económica en el mundo periférico, la cual produjo todo tipo de discriminaciones y jerarquizaciones raciales, culturales, étnicas o nacionales, las que produjeron a su vez relaciones intersubjetivas de dominación colonial por parte de los europeos y luego de los norteamericanos que fueron asumidas como que si fuesen categorías con pretensión “científica” y “objetiva” de la realidad humana, es decir, como que si fuesen fenómenos naturales y no así históricos (Bautista, 2014: 65).

Cuando se habla de gestar contra-hegemonía, también es necesario replantear sus alcances y contenidos. Ya no se trata sólo de superar las concepciones de las élites económicas, políticas e intelectuales, o el individualismo en sus distintas manifestaciones. La hegemonía de los dominantes también se realiza mediante la manipulación de formas de organización y prácticas populares “antiliberales”, con formatos *similares* a los emancipatorios pero con contenidos y objetivos de subordinación (Stolowicz, 2012:37). Fuerza contrahegemónica que puede tanto enfrentar al neoliberalismo como al colonialismo. En ambos casos se requiere una conciencia histórica: qué es y cómo se forma. Lo que exige primero entender que,

(...) la conciencia histórica es la conciencia de las modalidades de concreción de la realidad sociohistórica. Es la conciencia del movimiento del tiempo y del espacio como ámbitos de sentido, a la vez del sentido como opción de construcción al interior de esos ámbitos. El tiempo y el espacio que salen de sí mismos para facilitar avanzar al encuentro del horizonte. En última instancia, es el desafío para ir hacia lo desconocido creado por ello, en ese mismo ir, el espacio del horizonte. El espacio es el tiempo atrapado por la lógica del caminante, que es el constante desafío de constituir relaciones o conocimiento (Zemelman, 1998:148).

En otras palabras se trata de una filosofía de contraria al pensamiento dominante y una nueva cultura del despertar de la conciencia del cambio histórico necesario y posible. Involucra un pensamiento crítico radical, una conciencia sobre el ser y el hacer que se expresará en el pensamiento y acción política de cambio: movilización, agitación y organización política y debate/diálogo colectivo. Como praxis revolucionaria que permita transformar el sistema de ideas, con las cuales se ha dominado a las masas populares; es acción transformadora de las condiciones materiales y espirituales de existencia. Es decir, transformación de las relaciones sociales de producción, con las cuales podamos avanzar hacia el socialismo.

Así, pues, el concepto de socialismo entraña no sólo la conciencia de su necesidad y posibilidad sino su deseabilidad, ya que se trata de valores por los que se considera digno luchar. Y, sin embargo, esto no basta. Los sacrificios y esfuerzos que exige el contribuir a esta meta valiosa no sólo se justifican por su naturaleza axiológica, por la superioridad de sus valores sobre los de un sistema por esencia opresor y explotador, sino también por la convicción de que esa meta puede ser alcanzada si se recurre a la organización y la acción conscientes cuando se dan las condiciones necesarias para ello (Sánchez Vázquez, 2003c:178).

Al referirnos al caso venezolano este cambio está orientado hacia dos dimensiones fundamentales del sujeto colectivo y su praxis revolucionaria. La primera, hacia el impulso de la formación de ese sujeto político que se va fortaleciendo en la praxis al cambiar valores y nuevas simbologías en la participación directa en los procesos de acción y toma

de decisiones. Esto lo convierte en un sujeto capaz de interactuar con el Estado, desde otra visión de la realidad, que apunte la construcción colectiva de experiencias de autogobierno. La otra dimensión va referida a la formación de un sujeto emancipado, con una nueva subjetividad revolucionaria en creación permanente, que participa en la reconfiguración de un nuevo horizonte y una racionalidad revolucionaria en la Venezuela del siglo XXI. Esto aporta a la constitución y consolidación de un nuevo bloque histórico se configura una nueva hegemonía del pueblo oprimido contra el poder del capital.

Desde esta perspectiva gramsciana, recreada desde la visión política-dialéctica e histórica que la envuelve, se podría considerar que en un contexto de dominación y hegemonía la comprensión de la dirección que caracteriza la subalternidad en la conformación política del sujeto, “las telarañas de la hegemonía no pueden ser desmanteladas por un simple y repentino acto voluntarista sino que deben ser reconocidas y destejidas, paulatinamente, de la misma manera en que fueron tejidas, en el mismo terreno subjetivo que recubrieron” (Modonesi (2012: 6-7). Esto supone conocer ataduras y rompimientos en el cual los subalternos comienzan a dejar de serlos, aunque el camino como proceso histórico concreto, individual y colectivo, no sea igual en cualidad y velocidad de autotransformación y mucho menos previsible. Por lo que hay que recurrir al estudio de tendencias sociales en la conformación de subjetividades apreciables en medio de la diversidad y desigualdad y en un ambiente de contradicciones y tensión social.

Las praxis se pueden volver sobre las subjetividades y las estructuras presionadas a su reconfiguración. Estas reconfiguraciones pueden implicar asimilación de nuevos códigos, emergencia de otros que estaban sumergidos, rejerarquizaciones, polisemias y cambios de intensidad significativa (De la Garza, 2001a:20). En consecuencia, no visualizamos el funcionamiento históricamente establecido de un modo de dominación, y que por tanto en oposición a esto, se puede argumentar que el fetichismo debe ser entendido no como un hecho establecido sino como un proceso activo de fetichización. Las relaciones sociales *realmente están y no están* fetichizadas. Las relaciones sociales son contradictorias: su producción y reproducción es un proceso antagónico en el cual la fetichización de las relaciones sociales se opone siempre a tendencias antifetichizantes (Holloway, 2005:73-74). Es en este sentido que planteamos el cuestionamiento epistemológico dominante en el estudio de la realidad social en transformación del ejercicio del poder dentro de un escenario en donde convergen los diferentes sectores sociales en todos los ámbitos de trabajo y territoriales, por un lado, y la consolidación de formas de organización social, por



otra. Formas que tienden a incorporar dentro de la agenda política latinoamericana y venezolana, las formas e intenciones de lucha por una sociedad justa y por la defensa de los derechos humano a todos los niveles; que pasa por el reconocimiento explícito del respeto a la diversidad socio-cultural e histórica y la posibilidad de la unidad en lo diverso. De allí que sea indispensable fijar posición política científica y crítica, que como afirma González Casanova (2005: 425), no puede ignorar tampoco las creencias, los valores e intereses en que predomina el capitalismo de los complejos militares-empresariales y sus asociados subalternos. Son ellos los que dominan los sistemas auto-regulados, adaptativos y autopoieticos como parte del control que ejercen para los fines fundamentales de acumulación regular y depredación permanente, periódica o terminal del sistema.

El recorrido teórico que hemos hecho sobre el sujeto político y la posibilidad de desarrollar una fuerza contrahegemónica, nos permite concluir que:

1. *La formación de subjetividades emancipatorias es compleja y dialéctica.* No es lineal ni preconcebida. Implica asumir el desafío de lo incierto y lo concreto que exige saber calibrar sobre la misma praxis; sobre el hacer colectivo de los protagonistas del cambio, el compromiso y la voluntad de convertir en acciones sociales subjetividades revolucionarias capaces de ser permanentemente renovadas y re-significadas en la propia lucha transformadora cuyo destino lo prefiguramos como horizonte. Esto nos obliga a una visión del presente abierta a la comprensión de las nuevas necesidades sin descuidar la satisfacción de las viejas aún en proceso de satisfacción (por la desigualdad social generada como lógica de preservación del capitalismo) pero que en definitiva siguen teniendo vigencia histórica en cuanto injusticia objetivada. A la vez que surgen nuevas necesidades que cuestionan la vigencia histórica del alcance práctico del proceso de transformación hacia nuevos horizontes que el propio proceso de cambio les ha proporcionado. Esto obliga al conocimiento profundo de la realidad social y en especial de la vida cotidiana, así como del efecto de las estrategias de las fuerzas contra-revolucionarias en las poblaciones y en la formación de nuevas subjetividades contrarias al cambio, tanto internas como externas.
2. *Es esta conciencia la que exige precisar la naturaleza del ser social que incide en particular en una realidad y, por tanto, en la historia.* La subjetividad contra-hegemónica ha comenzado a penetrar en el imaginario político en América Latina y el Caribe; la naturaleza de las protestas lo distingue como un movimiento

fundamentalmente anticolonial y antiimperialista, justamente durante la Era de dominio global del capital; de alguna manera se diferencia de las manifestaciones de otras latitudes, cuyas luchas se ubican en espacios y lógicas diferentes. Todo esto ha derivado en una riqueza epistemológica propia que facilita su comprensión, y en especial una nueva forma de concebir *una democracia con autonomía del poder popular*. Además ha facilitado la comprensión e interpretación del hecho histórico en sus dimensiones estructurales a través del estudio del sujeto, que permite el develamiento de fuerzas antagónicas que producen desde la resistencia, nuevas praxis y discursos emancipatorios. Estos debates y confrontaciones teórico-prácticas facilitan la comprensión de los sistemas axiológicos e ideológicos que dan soporte a la dominación y la exclusión popular en todos los órdenes, como posiciones encontradas o contrapuestas.

3. *Dar argumentos a las tensiones generadas al interior y exterior de los Estados-nación implica múltiples determinaciones en sus relaciones sociales en el ejercicio del poder, y el desarrollo de la vida cotidiana*; asumimos una perspectiva epistemológica crítica, radicalmente distinta a la dominante, que parte de la necesidad de la resignificación de estas macro-categorías y su relación sustantiva, e implica la incorporación del pueblo históricamente excluido como actor político. Participación que debería superar la visión reivindicativa en la negociación desigual con el poder del capital, y comenzar a innovar en alternativas de reproducción de la vida humana en sociedad con principios y valores contrarios que reivindiquen o rescaten su propia condición humana en sociedad. En otras palabras, emerja una nueva relación Estado-comunidad, que abra nuevos espacios de participación política del pueblo, orientados a la desalienación del sentido común. Como diría Gramsci, a la construcción del buen sentido que orienta el cambio de la sociedad, contra lo establecido e instituido con pretensiones de ser considerado como inmutable.

## ***2.- Liberación del saber crear-planificar-organizar***

En las últimas tres décadas, la sociedad industrial ha venido siendo sustituida por una sociedad, con tendencia a producir más servicios que mercancías, con preeminencia de trabajadores calificados (profesionales y técnicos); a la centralidad del conocimiento teórico como fuente de la innovación, como principio axial; a la orientación hacia el futuro, bajo la forma de control sobre la tecnología; y finalmente, a la hechura de decisiones como

modo de creación de una nueva tecnología intelectual (Guerrero 2006: 4). Desde el punto de vista axiológico nos enfrentamos ante un cambio que forma parte de una cultura que está también cambiando. Valores instituidos que van dándoles paso a los instituyentes y, que por tanto, le dan sentido a la praxis social transformadora. Esa conciencia política y social cambiante, comienza a poner en evidencia el sentido economicista que se rechaza, derivado de la lógica del poder que impone el capitalismo, que termina convirtiendo a los seres humanos en cosas. Pero cada vez con mayor fuerza, se observa una competencia técnica más especializada, más reducida y fraccionada, por eso encontramos excelentes técnicos en un área particular, a quienes se les dificulta contextualizar su estudio y construir argumentaciones que involucren otros conocimientos o disciplinas<sup>139</sup>. Esto lo podemos hallar en la economía, en la ingeniería o en cualquier rama del saber que fracciona su conocimiento, a la par que lo profundiza. En contraposición a esta posición el conocimiento integral y colectivo permite una síntesis transversal y multidimensional que evidencia dominio sobre el tema tratado.

Domínguez Sánchez-Pinilla (2008:9-10) afirma que la composición de la fuerza de trabajo se ha modificado debido a los mayores niveles de formación exigidos y a la inversión de la relación entre saber y poder. A su vez, la importancia creciente del componente inmaterial del trabajo incorporado en el saber viviente de los seres humanos y en el saber muerto de las máquinas modifica el concepto tradicional de trabajo productivo. A lo que agrega, que este deja de estar ligado directamente a la producción material de mercancías y al papel motor de la manufactura mientras el sector de los servicios comienza a ocupar un lugar preponderante e independiente. El trabajo inmaterial, que se constituye bajo formas inmediatamente colectivas, vuelve casi obsoleta la concepción de productividad individual, mientras las ganancias de productividad adquieren un contenido social fuertemente cooperativo.

Esta modificación del concepto tradicional del trabajo productivo, también tiene su incidencia en los propios trabajadores. Según Brom (2013:165-166) toda su experiencia de trabajo empuja al proletario moderno a la coordinación, a la organización, al espíritu de disciplina e, inclusive, a la previsión y a la planificación. Por el contrario, se puede decir

---

<sup>139</sup> Por ejemplo técnicos de comercio exterior. Estos técnicos producen deslumbrantes gráficos con detalles significativos para que otros los analicen; construyen propuestas fragmentadas que no dicen nada por sí solas; sin embargo, tienen que omitir sus opiniones porque no les corresponde darlas como técnicos medios de baja jerarquía, de acuerdo con las normas de funcionamiento organizativo del capitalismo.

que la burguesía es una clase individualista que dirige una sociedad de características colectivistas. Es ésta la contradicción fundamental del sistema, imposible de resolverse dentro del mismo. Su manifestación es ciertamente distinta en la situación actual, de grandes monopolios de proyección internacional, de la que tuvo en el siglo XIX (y que a aún existe), cuando predominaban múltiples pequeñas empresas. Esto cambió la situación de los obreros industriales que siempre laboran en conjuntos organizados, mientras que el dueño de la empresa o, en su representación, el administrador responsable, actúa en forma fundamentalmente individualista<sup>140</sup>. Conjuntos organizados que no significa rompimiento con la fragmentación del trabajo, ni la alienación del mismo, sin embargo permite apreciar y valorar la acción colectiva.

¿Qué subsiste y que desapareció en la organización del trabajo? ¿Qué de evolución natural y qué de histórico, tienen los cambios? Estas interrogantes colocan el debate de nuevo en la cosificación del sujeto reducido a mercancía, de la lógica del capitalismo, que puede valorar la inteligencia y creatividad-innovadora en el trabajo –individual o de grupo– para la transformación de los productos desde la mercantilización; sin cambiar la lógica capitalista que sigue fraccionando el trabajo –aunque en otro nivel– y desnaturalizándolo del producto final del mismo. En la cual cada producción particular entra en los procesos de distribución, intercambio y consumo de forma diferente, siempre controlada desde fuera de cada parcela de trabajo, intelectual o manual. Esta es la lógica del capital para controlar el trabajo asalariado. Así el encadenamiento de los procesos productivos (de productos derivados de tecnologías blandas o duras) y tanto para los productos intermedios que se consumen durante el proceso, como los finales que van a la población, se separan de igual forma procesos creativos –producción de conocimiento– dentro de cada fase de producción, distribución, intercambio y de consumos intermedios, de forma tal, que impide tener una visión de totalidad espacio/temporal desde cada parcela específica y especializada. Salvo que se tome conciencia de ello y se inicie un proceso de desalienación del trabajo mercantilizado, como ya lo hemos tratado. Hacer su estudio separado, corre el riesgo del reduccionismo y determinismo histórico, el cual se evita en

---

<sup>140</sup> Situación que también puede analizarse en *otros sectores de la economía productiva* –tal como los clasifica el capitalismo– que tienden a ser omitidos en el análisis crítico de la división del trabajo capitalista; donde quizá no se ha fraccionado tanto el trabajo, ni dispersado tanto geográficamente, como en el industrial y los servicios asociados a ella, pero que no por ello, han sido también violentamente sometidos a la explotación-sumisión que exige la división internacional del trabajo.

este tipo de análisis comprensivo de la realidad.

La gran industria, nació y se desarrolló en el capitalismo, es en sí misma su gran creación en correspondencia con la economía de mercado, cada vez más concentrada en corporaciones monopólicas a nivel mundial. Esa es la gran industria, como sueño de la modernidad y el progreso posible, que para crecer elimina la producción artesanal y tiende a eliminar las pequeñas y medianas empresas con tecnologías más artesanales y vinculadas a los territorios y culturas propias, ya que las autocalifica como *improductivas*, desde la acumulación de la ganancia y no desde la satisfacción de las necesidades. La importancia que tiene el desarrollo industrial por encima de los demás sectores de la economía, es clave para considerar que es sinónimo de progreso, de modernización. Lo que hace que los demás giren en torno a él. Agricultura, minería y servicios para la industria, así como la industrialización de los mismos, desechando otras formas de producción menos tecnificadas y asociada a los modos de vida de las comunidades. Esto último ha generado una de las más graves confrontaciones de lucha entre la supuesta modernización del campo y las zonas mineras, y la resistencia y confrontación abierta y heroica, que han librado los sectores campesinos y mineros contra las nuevas formas de opresión y explotación, así como de desplazamiento de sus territorios o formas de producción tradicionales, impuestas por la división del trabajo del capitalismo. Es muy importante destacar que estas luchas han jugado siempre un papel protagónico y de gran relevancia en los procesos revolucionarios populares desde el siglo XIX, hasta el XXI.

Desde la visión del desarrollo desigual y combinado sabemos de la existencia de otros pueblos y comunidades no industrializadas, o semi-industrializadas. Se preservan con gran fuerza, reservas histórico-culturales propias, de sus formas de vida y de organización comunitaria, derivadas de cosmovisiones que explican el valor de esas formas de reproducción de la existencia en comunidad y por tanto las formas de lucha para enfrentar al capitalismo. Y que éste los encontró, como pueblos y comunidades fuertemente identificados y enraizadas con ellas. En las comunidades campesinas e indígenas, el proyecto de modernidad impuesto, no podía calar por incomprensible, por intraducible a su lenguaje; y si causaba alguna ilusión temporal sus ofertas engañosas, ésta duraba muy poco, ante las acciones de discriminación y destrucción de su hábitat y modo de vida e incluso a sus originales y creativas formas de superar las dificultades con la naturaleza y de conflictos con otros pueblos y comunidades. El capitalismo aquí tenía que imponerse con particular violencia colonizadora para desarraigar a las comunidades de su identidad

territorial y ancestral unida a ella. Mercantilizando la tierra y los recursos de la naturaleza madre e imponiendo el concepto de productividad capitalista y de organización del trabajo transnacionalizada. Modernización impuesta a la fuerza, porque era ajena a los intereses de la gente, y la dejaba sin alternativa de vida digna. Pero sobre todo, negaba la naturaleza del trabajo como vía de reproducir la existencia en convivencia social.

(...) si el trabajo capitalista se vuelve enajenado, alienante, es porque en él, el hombre se vuelve sólo un medio, en donde le queda anulada la libre y vivificante actividad humana. En suma, el obrero -su cuerpo y su espíritu- es explotado y sólo está consigo cuando está fuera del trabajo, y cuando está en el trabajo se siente fuera de sí, su labor ya no le place ni le pertenece (Sossa Rojas, 2010: 44).

En la fase actual, el trabajo inmaterial, que siempre ha existido, aparece con nuevas relaciones capitalistas para la articulación de procesos productivos mundializados y de control de mercados de consumo. Por eso necesitamos conocer de qué se trata este trabajo inmaterial y de su centralidad vinculada con la productividad, ya que el taylorismo sigue siendo una realidad común de la mayoría de trabajadoras y trabajadores, con variantes de acuerdo al sector y las particularidades de cada espacio de trabajo analizado. Domínguez Sánchez-Pinilla (2008: 9-10) afirma, que hablar de la centralidad del trabajo inmaterial permite tan sólo arrojar algo de luz sobre los intentos del capital por apropiarse de los usos lingüísticos, los comportamientos subjetivos y los propios deseos del obrero inmaterial. Permite también pensar en un nuevo sujeto obrero situado en el corazón de la nueva composición de clase en formación, algunos lo han denominado el obrero social.

En cualquiera de los casos la lógica del capital reproduce los esquemas de dominación que silencian la opinión divergente y le quitan la responsabilidad política al técnico que se cree “un profesional neutral”. La estructura jerárquica de poder se encarga de recopilar todos los trabajos técnicos para que las decisiones siempre sean tomadas por los grupos de poder, independientemente del trabajo técnico social realizado por distintos grupos de profesionales. Por lo que podemos afirmar, que de múltiples formas se le ha secuestrado al trabajador y a la trabajadora –sea profesional universitario o no– su capacidad de crear, de planificar y de organizar con autonomía, más allá de lo que exige una tarea. Se le ha negado la posibilidad de desarrollar la capacidad de incorporar su visión estratégica, su creatividad y se ha contenido su potencial innovador, que exige todo cambio social, para que sus acciones no dejen de estar contextualizadas. En otras palabras, para que sus luchas entre lo viejo y lo nuevo, que le da movimiento a la historia, no dejen de ser meramente mejoras y se conviertan en cambios profundos del hacer histórico en sociedad. De requerir,

por la naturaleza del trabajo, una visión estratégica, ésta siempre estará limitada y condicionada desde afuera, desde los centros de poder. Incluso resultaría poco probable incidir en cambios, si existieran diferencias teórico-metodológicas de fondo. Esto atropella la creatividad e inteligencia del o la trabajadora que conoce su realidad y con ello contextualiza y singulariza, su trabajo y el producto de su trabajo, bien sea de planificación, de organización o de innovación.

El trabajo en el modo de producción capitalista ya no es voluntario sino obligado. No es la satisfacción de una necesidad, un fin en sí mismo, sino un medio para satisfacer otras necesidades; obtener un salario y con él comer, vestir, etcétera (Sossa Rojas, 2010: 44). Si el poder sobre la producción, la distribución y el intercambio, lo tuviesen las y los productores directos desde una visión de valores de uso, dirigido a la satisfacciones de necesidades, apoyados en la creatividad y el saber obrero-popular contenido y encarcelado en la lógica del capital; se liberaría para el bien de la humanidad, y la ciencia estaría al servicio del pueblo. También las formas de organización, planificación y desarrollo científico-tecnológico, se supeditarían a ella. No hay planificación ni innovación tecnológica o teórica, sin que previamente exista un conocimiento del cual se parte, y éste no necesariamente deviene libremente del pensamiento y conocimiento previo del trabajador y la trabajadora. Pero además la validación de lo nuevo y su utilidad contenida en el propósito-producto, solo se hace en el terreno de la praxis y esto también está separado en el capitalismo del trabajo productivo. En esta área particular siempre existirán en la cadena por arriba y por debajo de cada trabajador o trabajadora, otros que representan realmente los intereses del capital –agentes de los grupos de poder– que tanto direccionan como imponen los límites en los que *debe hacer* el asalariado y cuál será el destino final de lo que produce. Eso sin contar los mecanismos de control y coerción durante el proceso para garantizar la orientación de acuerdo a los intereses de los capitalistas que lo contratan. Esta es la esencia de la organización del trabajo productivo, material e inmaterial, que define el modo de producción capitalista.

La sociedad industrial se creó sobre la base de una sociedad con clases, porque los individuos son desiguales en habilidad y capacidad. Mientras domine el capitalismo esta diferenciación se constituye en la esencia de la organización jerárquica. Debe parecer natural que se obedezca espontáneamente a un superior y esta superioridad se define, principalmente, por la capacidad técnica, aunque solo sea de papel (de título o credencial) (Alves; 2013b:32-33). En la actualidad se impone la primacía de la experiencia práctica y

el potencial que permita anticipar la capacidad en la elevación de la productividad, además de la asimilación de las nuevas formas preestablecidas de organización del trabajo que mantienen y reproducen el sistema capitalista a nivel mundial. Así como los mecanismos de contención de cualquier acción en su contra. Por eso es que la emancipación en América Latina y el Caribe ha generado grandes interrogantes y desafíos que obligan a pensar en las prácticas y modos diversos de avanzar en la auto-organización del trabajo socioproductivo, de la convivencia comunitaria y de la sociedad en su conjunto, desde el poder popular. En la esencia del cambio de la sociedad se busca eliminar el orden social basado en la coacción y la jerarquía de autoridad, institucionalizada en el Estado, para sustituirlo por una organización que garantice un sistema político y de administración de gobierno, que impulse un modelo de desarrollo que corrija las desigualdades heredadas y garantice el ejercicio de los derechos humanos sin discriminación alguna.

El Estado es una cabal expresión del modo de existencia de la sociedad capitalista. Pero, en tanto instancia de articulación, es él mismo una forma institucional contradictoria. Su crítica, por ende, es bien compleja, pues las consecuencias políticas de la concepción de Estado que una organización tenga juegan un rol protagónico en las potencialidades transformadoras de la misma (Cortés, 2008: s/p).

El Estado capitalista y su institucionalización en un tipo de organización social definida pero cambiante, con gran fuerza y capacidad de reproducción institucionalizada. No se extinguirá como determinismo histórico y de tiempo definido, sino como resultado de un proceso histórico, donde los sujetos sociales impugnan la lógica y relaciones que constituyen y conforman la sociedad de hoy. Proceso en el que se rechaza lo que se quiere y se crean alternativas sustitutivas que son las que aparecerán como una nueva hegemonía. Además de complejo e impredecible entre las múltiples opciones y sentidos que va adquiriendo el devenir histórico; de intensa confrontación social donde se confunden estrategias y tácticas, lineamientos y medidas entre las clases en pugna que mantienen una relación antagónica, de unidad de contrarios que expresa una relación dialéctica de poder asimétrico que define la relación de sumisión/insubordinación, la desaparición de una implica la desaparición de la otra. Como afirma Cortés (2008: s/p), se trata de un juego de finas tensiones donde el concepto de *autonomía* debe jugar un rol central. La autonomía debe ser pensada como una tensión que no pretende resolverse sino inaugurar nuevas tensiones (habría una *dialéctica de la autonomía*, una política que busca instituir novedad de manera permanente sin devenir institución)



En este proceso, también desaparecerán o se redefinirán conceptos que hoy parecen indefinidos y con distintas connotaciones, que exige adjetivarlos para diferenciarlos de los ya existentes. Proceso que no es abstracto-teórico, sino abstracto-concreto para la creación de teoría constituyente en los propios escenarios de lucha controversial en la sociedad. El estar introducidos en ellos y ser parte de algunos de esos variados y complejos escenarios político-sociales, permite identificar los desafíos y retos teóricos-prácticos que obligan a tomar una posición. Esta relación de poder define el lado de la balanza en la *validez social* de los conceptos como parte del aparato ideológico. El cambio de correlación de fuerzas, también tendrá múltiples orientaciones. Se espera que cuando colapse el aparato ideológico como parte del poder establecido y vaya perdiendo fuerza ante el poder constituyente, se irá configurando un nuevo sistema de conceptos propios de esa nueva civilización en creación. La denominación del concepto pierde importancia; lo fundamental es el significado que tiene para quienes lo crean o lo resignifican desde su realidad histórica concreta. En la medida en que es teoría creada por los sujetos del cambio, desde sus prácticas transformadoras y condiciones históricas que han posibilitado la recuperación de su potencial creativo –incluye su capacidad de planificación y organización– emergerán las subjetividades emancipatorias que impulsan el cambio de la sociedad y se re-crean en él.

Es fundamental, por tanto, partir de que *la subjetividad se conforma históricamente*, lo que implica comprenderla no como hecho sino como proceso devenido de y en la praxis social. Esto hace que la comprensión conceptual (sustantiva) de las subjetividades revolucionarias o emancipatorias, tenga carácter histórico-concreto y solo a través de su contextualización se pueda apreciar lo generalizable como genérico de humanidad, así como lo particularizable de un país/nación o región, y lo singular del grupo social en estudio. Además, el carácter *revolucionario o emancipador*, hace que las mismas se definan a partir de sus contrarias, las subjetividades enajenadas o de sumisión, de acuerdo a los condicionantes espacio-temporales de los conglomerados humanos en estudio. Es decir desde una determinada perspectiva epistemológica y ontológica que clarifique estos conceptos resignificados y reconfigurados desde lo actual y lo singular del estudio.

### **3.- Sujeto y poder contra-hegemónico en Venezuela**

El conocimiento siempre ha buscado teorizar y explicar, ir más allá de la apariencia caótica de los hechos en su afán por encontrar regularidades y determinar tendencias que nos capaciten para predecir los acontecimientos (Zemelman, 1998:28). El poder o la fuerza

de conocer la realidad para transformarla, que requiere el sujeto político del cambio, exige que la complejidad de la realidad social no sea una limitación para su comprensión, sino más bien, la revelación de la necesidad de asumir una visión ontológica y epistemológica de naturaleza emancipatorias, que valore al ser humano en sociedad y desde su propia realidad histórica concreta. Hasta ahora, los sujetos individuales y colectivos comprometidos con un cambio social raizal han tendido a utilizar, concientes o no de sus consecuencias, los mismos conceptos, el mismo método y los mismos instrumentos, con sus datos, que emplean los representantes y agentes del capitalismo para su reproducción, con la pretensión de transformar al propio capitalismo, sin salir de su esencia<sup>141</sup>. Incluso parten del mismo relato histórico de los que han vencido a grandes movimientos populares, en anteriores oportunidades de lucha y que le han vendido su propia versión sobre las razones de su derrota y de la inviabilidad de un cambio del orden dominante.<sup>142</sup> ¿Existe acaso una sola historia para escuchar y creer, una sola visión de la democracia y del ejercicio de poder, y por ende una sola manera de apreciarla en todo el planeta?

Desde esta visión crítica, los sujetos pueden vincularse con el mundo desde una modalidad de la relación con la realidad que se comprende con una mayor autodeterminación del sujeto cognoscente, en consecuencia, también es una modalidad de la mayor extensión de los espacios propios de las prácticas, mediante las cuales el hombre se enfrenta con la realidad, y que *plantea sus propios requerimientos cognoscitivos* (Zemelman, 1992:115). El requerimiento para la comprensión de los procesos de descolonización, como proceso liberador, nos remite a la consideración de la experiencia histórica de luchadores como Fanón<sup>143</sup>, que vivieron y percibieron la violencia de una lucha concreta por la independencia (de Argelia) y pudieron teorizar sobre la praxis, en la que no se visualizaba un acuerdo consensuado entre las partes, cuando media una relación colonialista. Así la teoría revolucionaria deja de ser una abstracción desvinculada de la

---

<sup>141</sup> A veces se utilizan estos datos porque no se disponen de otros. Lo importante es conocer la fuente y contextualizarlos con otros datos y consideraciones cualitativas particulares.

<sup>142</sup> La tendencia es considerar solo el cumplimiento o no de las reglas del juego capitalista, en una racionalidad inmutable que tiende a favorecer a los que más tienen. Esto reduce a una valoración moral de los datos que califica a la gente como malos o buenos y que termina ocultando la realidad de justicia o injusticia que revela la misma. Existen dudas razonables con el uso de los actuales parámetros de medición para establecer niveles de justicia social. Por ejemplo: (1) la valoración de cumplimiento de los derechos humanos, (2) el cálculo del PIB, y su relación con el desarrollo social, y (3) la separación de la macroeconomía de las realidades concretas y vitales del ser humano, para establecer niveles de desarrollo económico y social.

<sup>143</sup> Fanon apoyó la lucha argelina por la independencia y fue miembro del Frente de Liberación Nacional argelino.

práctica y se convierte en un pensamiento-acción transformador, capaz de ser contextualizado y proyectado a otras experiencias de lucha. Fanon (1965:17) afirmaba, que la descolonización, que se propone cambiar el orden del mundo, no puede ser el resultado de una operación mágica, de un sacudimiento natural o de un entendimiento amigable. La descolonización, como se sabe, es un proceso histórico: es decir, que no puede ser comprendida, que no resulta inteligible, traslúcida a sí misma, sino en la medida exacta en que se discierne el movimiento historizante que le da forma y contenido.

Y justamente, como una manera de conocer la realidad como parte de la praxis revolucionaria, en el horizonte de lucha por la independencia colonial, afirmaba que:

La descolonización es el encuentro de dos fuerzas congénitamente antagónicas que extraen precisamente su originalidad de esa especie de sustanciación que segrega y alimenta la situación colonial. Su primera confrontación se ha desarrollado bajo el signo de la violencia y su cohabitación —más precisamente la explotación del colonizado por el colono— se ha realizado con gran despliegue de bayonetas y de cañones. El colono y el colonizado se conocen desde hace tiempo. Y, en realidad, tiene razón el colono cuando dice conocerlos. Es el colono el que ha hecho y sigue haciendo al colonizado. El colono saca su verdad, es decir, sus bienes, del sistema colonial (Fanon, 1965:17)

Las formas de lucha anticolonial han cambiado y también las estrategias de control y dominación, pero el fin sigue siendo el mismo: apoderarse de los bienes del sistema colonial. De allí la importancia de comprender la relación entre los países colonizadores y los colonizados y el dominio que ejercen las élites en cada uno de los lados de la dominación-explotación. Los procesos de independencia no se logran por la fuerza militar para enfrentar al adversario, que por lo general es inferior, sino por la heroicidad de los pueblos, engrandecida por la fuerza de su reserva cultural y su relación de identidad con los territorios. Fuerza con sabiduría de pueblo luchador que mira siempre, con gran inteligencia, las grietas que se abren en el lado del poder para avanzar en un preciso momento histórico y en un determinado sentido<sup>144</sup>. Así como valorar las fuerzas que son capaces de traspasar las fronteras locales, nacionales y regionales para crear nuevas alianzas estratégicas, nuevas unidades de lucha y articulación internacional; que suman

---

<sup>144</sup> En esto hay que profundizar como experiencia histórica relativamente reciente, el por qué después de la revolución de los Claveles en Portugal en 1974, que restituyó la democracia luego de una larga dictadura, se aceleró la independencia de las colonias portuguesas en África, que tenían más de 13 años en guerra continuada, por su autodeterminación. Aquí hubo unidad de pueblos para enfrentarse a la élite colonialista. Las operaciones militares eran consideradas de seguridad interna por las autoridades portuguesas y el término guerra no era aceptado. La expresión guerra colonial era rechazada por el gobierno portugués, ya que los territorios ultramarinos portugueses tenían el estatuto de provincias y no de colonias. Sin embargo, de acuerdo a la normativa de la Naciones Unidas, sí eran colonias, porque los derechos de los indígenas africanos eran distintos a los de los colonos blancos y los africanos asimilados.

fuerzas, externas e internas, a estos procesos revolucionarios independentistas y liberadores. Donde se ponen en evidencia tanto incoherencias, debilidades, limitaciones, por dónde y cómo avanzar, así como propuestas creativas para encontrar caminos colectivos en el sentido histórico apropiado.

En esta afirmación y experiencia histórica, subyace el concepto sobre racismo, evidenciada en los procesos de colonización, con vigencia en la lucha continuada contra toda forma de dominación-explotación entre formaciones socio-estatales y al interior de ellas. Según Grosfoguel (2011:98)<sup>145</sup>, la definición fanoniana de racismo nos permite concebir diversas formas de racismos evadiendo los reduccionismos de muchas definiciones. Dependiendo de las diferentes historias coloniales en diversas regiones del mundo, la jerarquía de superioridad/inferioridad sobre la línea de lo humano puede ser construida con categorías raciales diversas. El racismo puede marcarse por color, etnicidad, lengua, cultura o religión. Aunque el racismo de color ha sido predominante en muchas partes del mundo, no es la forma única y exclusiva de racismo. En muchas ocasiones confundimos la forma particular de marcar el racismo en una región del mundo, con la forma universal exclusiva de definición del racismo.

Esto además de darle al racismo una amplitud y diversidad conceptual, también permite darle una connotación a la particular forma de exclusión y discriminación que caracteriza las relaciones de poder de dominación-explotación del colonialismo en la actualidad. Lejos de crear problemas conceptuales y teóricos, este aporte contribuye a comprender nuestras realidades, desde la perspectiva de los que sufren dicha discriminación política, económica, social y cultural, como un todo asociado a la lucha de clases propia del capitalismo, que justamente niega la existencia de la diversidad y de las formas concretas espacio-temporales en las que se manifiesta la misma.

El racismo como jerarquía de superioridad/inferioridad puede ser construida/marcada de diversas formas. Las élites occidentalizadas del tercer mundo (africanas, asiáticas o latinoamericanas) reproducen prácticas racistas contra grupos etno/raciales inferiorizados donde dependiendo de la historia local/colonial la inferiorización puede ser definida o marcada a través de líneas religiosa, étnicas, culturales o de color (Grosfoguel, 2011:98). De esta manera podríamos afirmar que la impugnación del mundo colonial por el

---

<sup>145</sup> Grosfoguel pertenece al Departamento de Estudios Étnicos, Berkeley University, Estados Unidos. Integrante del Grupo Modernidad / Colonialidad.

colonizado no es una confrontación racional de los puntos de vista. No es un discurso sobre lo universal, sino la afirmación desenfrenada de una originalidad formulada como absoluta (Fanon, 1965:20). En tal sentido, el período histórico que va desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, evidencia una unidad histórica en la lucha del pueblo venezolano contra la opresión colonial –que aún persiste en su esencia de subordinación-dominación-explotación con características de hoy– y las modalidades estratégicas que representa el capitalismo en cada momento histórico; con diferentes tipos de salidas, no todas anticapitalistas. Esta tendencia, en la que queremos profundizar, se expresó con gran fuerza a partir de los años ochenta, luego de la imposición hegemónica de las políticas neoliberales y sus “catastróficos desastres” en las condiciones de vida de la mayoría de la población en América Latina y el Caribe y los cambios en la dinámica política entre el Estado y el pueblo, para darle viabilidad a las mismas.

Esta afirmación nos obliga a definir, antes de continuar, qué perspectiva asumimos sobre la dominación hegemónica actual, en la que se ubica nuestro caso en estudio. Coincidimos con Bautista (2014: 65) al señalar:

(...) lo que permanece y continúa hasta el día de hoy es una especie de estructura *colonial* y subjetiva que la modernidad produjo en toda relación social, cultural, política y económica en el mundo periférico, la cual produjo todo tipo de discriminaciones y jerarquizaciones raciales, culturales, étnicas o nacionales, las que produjeron a su vez relaciones intersubjetivas de dominación colonial por parte de los europeos y luego de los norteamericanos que fueron asumidas como que si fuesen categorías con pretensión “científica” y “objetiva” de la realidad humana, es decir, como que si fuesen fenómenos naturales y no así históricos.

En el caso venezolano orientados por los principios que encierra esta impugnación de la esencia misma del capitalismo –a conciencia o no de su magnitud teórica-conceptual y práctica– se concretó al inicio de 1998, en una praxis social con impulso y fuerza política, para rechazar abiertamente no sólo a los principios axiológicos de la ejecución de las políticas y acciones del Estado (centrado en la eficiencia en la acumulación del capital del sector privado y transnacional) sino al rol del mismo, como principal agente dinamizador de las políticas neoliberales. Entendida como estrategia, no solo táctica, del gran capital para su recuperación, sobre la base de que esta nación es una potencia petrolera. Acciones que fueron minando el aparato productivo nacional y la soberanía productiva, en perjuicio de las mayorías del pueblo. Prueba de ello es que, a pesar de los grandes ingresos petroleros, se generó una disminución progresiva en la inversión de la seguridad social, la inaccesibilidad de la mayor parte de la población a los servicios públicos, y de políticas

sociales pertinentes con posibilidades reales de mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población; cada vez más excluida, explotada y oprimida.

De allí, que consideremos que la transformación del sujeto pasa necesariamente por un cambio de raíz en la perspectiva del papel de sí mismo, del conocimiento de su realidad concreta y su incidencia en el proceso histórico. Esto exige de la concreción bajo una visión de totalidad del poder que emerge desde las bases populares, donde es posible ir generando esos espacios y momentos para la transformación. El cambio dentro del orden social establecido en la relación centro-periferia depende, entonces, de la articulación de subjetividades que lo cuestionan, a partir de la praxis de realidades construidas por la propia hegemonía capitalista.

En síntesis, se trata de actuar en contra de toda forma de colonización que reproduce el orden social para reorientar la sociedad hacia la construcción de una nueva civilización que revierta la barbarie impuesta por la lógica del capital, basada en la jerarquía de superioridad/inferioridad sobre la línea de lo humano construida con categorías raciales de diversa naturaleza: color, etnicidad, lengua, cultura o religión. Esto hace que la transformación del sujeto pase necesariamente por un cambio de raíz en la perspectiva del papel de sí mismo, del conocimiento de su realidad concreta y su incidencia en el proceso histórico para revertir la hegemonía capitalista. El conocer la realidad<sup>146</sup> para transformarla constituye un poder en sí mismo que requiere un sujeto político colectivo para actúe de manera intencional y conscientemente organizado en una dirección. De allí, la importancia de considerar los caminos que están transitando los movimientos sociales en América Latina y el Caribe, ya que apuntan a la creación de un poder contra-hegemónico con un sujeto con conciencia creciente para revalorizar las formas de producción y reproducción, territoriales y simbólicas, que configura su entorno y su vida cotidiana. Todo ello dentro de una visión epistemológica y teórica para la conformación de un sujeto político, capaz de emanciparse y comprende su propia realidad, para no abandonar sus sueños de superación vivencial, ante la revelación de la injusticia social de que es objeto.

---

<sup>146</sup> Realidad que en el caso de Venezuela, el proceso revolucionario, encontró muy deteriorada situación política, cultural y socio-productiva y con una tendencia a empeorar que parecía indetenible.

## **4.2.2.- La creación histórica de un poder constituyente anticapitalista**

### **1.- El poder constituyente y la creación de la utopía concreta**

Hablar de poder constituyente, y su relación dialéctica con la utopía, amerita una precisión previa sobre aspectos ya tratados. Por una parte, sobre la necesidad social y política, como hecho percibido en el conocimiento de la realidad concreta del pasado reciente, y por otra, que el punto de partida para iniciar un proceso de planificación en general –que incluye las políticas socio-productivas– está dialécticamente relacionada con la posibilidad de lograrla en el presente y futuro inmediato desde *una perspectiva histórica que se valida y recrea en la propia praxis*. Esto no reduce la factibilidad a la voluntad de los gobernantes y a las consideraciones económicas –que son fundamentales– sino esencialmente a la potencia histórica, política y cultural con las que cuenta el propio programa para su ejecución. Potencia que se puede validar en las nuevas correlaciones de poder y de relación entre el Estado y la comunidad y en la apertura de espacios democráticos que hagan posible que el sujeto histórico desarrolle libremente su capacidad auto-formativa, auto-organizativa y de autonomía para la gestión de la socio-producción y la sociedad toda. No como parcela sino como totalidad concreta. Desde el reconocimiento de la pluralidad y diversidad histórica y política-cultural cambiante y cambiante. En otras palabras, donde se evidencia la contradicción poder constituido-constituyente y se valida la potencialidad histórica de dichas propuestas y en la configuración de la utopía concreta.

Luego será evidente que el mundo ha estado soñando por mucho tiempo con la posesión de una cosa de la cual, para poseerla realmente, debe tener consciencia. Será evidente que no se trata de trazar una línea mental entre el pasado y el presente, sino de materializar los pensamientos del pasado. Finalmente, será evidente que la humanidad no está comenzando una nueva tarea, sino que está llevando a cabo de manera consciente su vieja tarea (Marx, 2008:2).

El término de utopía hace referencia a la obra de Tomás Moro desde 1516. A este autor se le atribuye la creación el género de las *utopías políticas*, o de *sociedad ideal* que contiene en esencia una crítica a la existente, aunque su influencia de la obra clásica de Plantón sobre la República (que data de 370 a. C), lo condiciona a pesar de su evidente contextualización a su época renacentista, donde prevaleció su pensamiento humanista, en un momento en que se percibían grandes cambios sociales. La inexistencia del concepto de propiedad privada, en esa época hace que diste mucho de la actual visión de utopía. Desde por lo menos el siglo XVIII, la concepción de las utopías están orientadas al futuro logable, no a una idealización, por tanto expresan una rebelión de la realidad existente,

donde justamente el cuestionamiento a la categoría de propiedad privada, y de la mercantilización de la fuerza de trabajo es fundamental (Alves Pérez, 2015:90)

Las orientaciones que sobrepasan la realidad serán designadas como utópicas solamente cuando al pasar a la acción logren desestabilizar las cosas que reinan en ese momento (Mannheim, 1956: 124)<sup>147</sup>. La utopía se caracteriza por: (1) la ambigüedad y contradicción que nos lleva a pensarla como un género fronterizo que concierne a los campos literario, filosófico y político, (2) su efecto de ruptura con el orden que la distinguen de la ideología, (3) su dispersión en cuanto a su discontinuidad y su proliferación y, (4) capacidad de introducirnos a la novedad y a la experimentación social (Facuse, 2010:205) Esto permite concluir que la utopía contiene un potencial subversivo, porque nos hace tomar conciencia del mundo real, y abre posibilidades fecundas desde la renovación de múltiples miradas de lo real, de las relaciones, del orden establecido, del sistema político y económico dominante, que pone en evidencia el movimiento de transformación del potencial de cambio social desde la fuerza creativa de la acción social.

Cuando imaginamos o proyectamos un mundo deseado como sociedad alternativa, este espacio de alteridad creado en el imaginario se construye a partir de elementos de nuestra realidad social y política, interviniendo simultáneamente en el espacio de lo real. En este sentido, la utopía nos interroga a propósito de los límites entre lo real y lo irreal, entre los hechos y la invención. (...). Sin embargo, podemos reconocer allí una de las estrategias de la utopía, aquella que juega con nuestras categorías de lo real. La utopía desestabiliza nuestras jerarquías entre lo real y lo imaginario, mostrándonos el carácter extraño de toda realidad (Facuse, 2010:209-210). La utopía como modalidad de conocimiento que ubica al ser humano en el esfuerzo de asumirse a sí mismo como un ser potente, capaz de incidir en la historia, al vincular la posibilidad del presente con la potencialidad de proyección histórica. Así le da continuidad a la condición de ser social. Donde se contraponen y combaten a todo intento permanente de eliminar todo pensamiento-acción social para el cambio; que supone exaltar las subjetividades enajenadas y subordinadas y convertir la memoria histórica de luchas en recuerdos ajenos del pasado, cargado de “sueños imposibles y de errores irreparables”, que nada tiene que ver con el presente y futuro posible.

---

<sup>147</sup> Citado por Facuse (2010: 204)



Sólo la persecución de una finalidad superior corroe esa adaptación al ambiente: si el objetivo humano no es ya el puro vivir, sino un vivir cualificado, se realizan esfuerzos mayores y, según la difusión de ese objetivo humano superior, se consigue transformar el ambiente, se instauran jerarquías nuevas, distintas de las existentes para regular las relaciones entre los individuos y el Estado, tendientes a ponerse permanentemente en el lugar de éstas para realizar ampliamente el fin humano superior (Gramsci, 2005:45).

Podemos decir entonces, que la utopía nos inicia “el pensamiento visionario”. Ella nos reenvía una imagen, aunque parcial y fragmentaria, de un esquema radicalmente alterado de la vida social (Harvey, 2003). En el pensamiento visionario las explicaciones no nos adhieren a los modelos establecidos por la humanidad. La utopía nos exige que seamos concientes del rediseño de un mapa de las formas posibles y deseables de asociación humana, de inventar modalidades nuevas de asociación, así como de diseñar nuevos acuerdos prácticos para su materialización. En esta aproximación, la utopía puede ser comprendida como visionaria toda vez que nos permite interrogar los límites de la tradición en la cual estamos instalados. Ella realiza, en efecto, un trabajo de descolonización del imaginario, poniendo entre paréntesis lo que se considera como objetivo en el sentido común. Por tanto, su función emancipadora es fundamental a nivel de nuestras representaciones y de nuestro imaginario. El relato utópico puede devenir un dispositivo de crítica y de reinención de la sociedad presente, procurando nuevas imágenes del mundo que constituyan el motor de las prácticas de transformación social (Facuse, 2010: 212). Esto confirma que vivimos en el límite de un mundo que se transforma, por lo tanto, nos ubicamos en el tránsito de un modo de conocer a otro. Es por ello importante asumir que estamos en un límite en las formas de conocimiento que obliga a transgredir lo sabido y el cómo se ha construido el rigor de la teoría (Zemelman, 2005:13). La utopía permite que *al transgredir lo sabido*, se cuente con una alternativa crítica-cognitiva, generada por la fuerza imperativa del cambio necesario, que se despliega en potencial creador de futuro.

Al hacer referencia otros procesos de transformación social de transcendencia histórica como la revolución bolchevique o la china que en la práctica se desviaron de los sueños que la impulsaron y que hoy se separan de sus intenciones iniciales; lo que importa no es cuán eficaz en términos de sus fines haya, resultado en la formación de un imaginario como expresión de sus procesos socio históricos; el punto es que, con independencia de sus logros y su transcendencia nacional e internacional, no produjeron socialismo, como superación del capitalismo. El socialismo, según Gallardo (2003:3) se utiliza para designar formaciones sociales alternativas, en sentido fuerte, a la organización capitalista de la

realidad y la existencia. Lo que indica que la utopía inició su construcción y en el camino se perdió y se convirtió en otra realidad. Dicho de manera sencilla, abandonar el imaginario popular o el las élites significa conceptualizar el cambio como proceso complejo y permanente de acumulación objetiva, subjetiva de sectores y fuerzas sociales situacional y estructuralmente necesitadas de un cambio radical y que se movilizan para liquidar las diversas y también articuladas prácticas de dominación que constituyen y reproducen la organización capitalista de la existencia.

(...) las significaciones imaginarias delimitan un umbral de visibilidad, es decir, establecen un marco definitorio de lo real que implícitamente niega posibilidades diferentes. Enraizadas y consolidadas en la mentalidad colectiva de una sociedad con el rango de evidencia, estas significaciones imaginarias consiguen que una determinada percepción de lo real se convierta en una certidumbre ontológica incuestionable. Este es el modo mediante el cual el imaginario social se encarga de establecer lo que una sociedad considera como real y de trazar las fronteras delimitadoras tanto de lo existente como de lo posible (Carretero, 2007: 175).

Todo proyecto de futuro exige una investigación-participativa vinculada orgánicamente a la realidad concreta y una construcción teórico-práctica profundamente democrática de reinterpretación y resignificación permanente de la teoría revisada, y en la producción de nueva, que abra camino a posteriores investigaciones en el mismo campo teórico u otro relacionado. Esto reduce el riesgo posterior de no llegar a un consenso indispensable y de un compromiso de los sujetos políticos involucrados en su ejecución y posterior evaluación de resultados e impacto para la re-creación que imprime potencia al proyecto. Este conocimiento siempre inacabado en tanto no se deja formular en lo abstracto ya que es en la praxis donde se valida. De esta manera, se posibilita indagar en las entrañas de una situación social casi desconocida, cuyas preguntas surgen de una evidente incertidumbre porque refieren al futuro, a la construcción de algo distinto a lo existente, y en gran medida las respuestas están, en la historia negada, ocultada o simplemente ideologiza o distorsionada de la realidad y por tanto dificulta su comprensión<sup>148</sup> y la posibilidad de fortalecer el poder constituyente.

---

<sup>148</sup> En este ámbito de la investigación tradicional social prevalecen las relaciones causa-efecto, y los cálculos probabilísticos del futuro, con sus consecuentes explicaciones fenomenológica de lo visible y observable y, por tanto, tienden a utilizar argumentos más o menos deductivos que terminan demostrando lo que se quiere y con las preconcepciones que han dirigido la investigación. Por el contrario, la teoría crítica que se opone a esta tendencia dominante del conocer, y se resiste a ser vencida por ella, impedirá o contendrá la ideologización existente y real que desvirtúa el poder constituyente –con potencia de cambio alternativo– siempre confrontado al poder constituido en un proceso revolucionario

El poder constituyente es concebido como cambio total del sentido capitalista del proceso, y este cambio total disuelve su dialéctica y libera la potencia de la cooperación. El poder constituyente se torna en el absoluto originario de expresión de una comunidad productiva, afanosamente constituida pero capaz, una vez llegada a este punto, de desarrollarse libremente. El contenido utópico, a partir de esta nueva base, se diluye en el análisis del proceso económico, se torna por así decirlo en una hipótesis de investigación materialista (Negri, 2015:337).

En términos generales, la lucha que los movimientos populares han emprendido contra el sistema capitalista dominante, se ha ido transformando en el tiempo, incluso su valoración con respecto al llamado papel histórico de unos movimientos sobre otros, que tiene que ver con la concepción del cambio no solo de poder y fuerza que tenga el concepto de poder constituyente para la construcción del socialismo o cualquier opción de cambio de raíz. Ya que como dijera Rosa Luxemburgo (Negri, 2015:377) “la lucha no es solo el producto de la organización a partir de un grado determinado de fuerza. Antes bien, el proceso dialéctico vivo ve surgir la organización como producto de la lucha”. Y es abiertamente comprendido en el terreno de la investigación política, que ninguna lucha es igual a otra, aunque tenga los mismos propósitos y sujetos políticos como protagonistas.

Se podría afirmar que los que pretenden extrapolar conceptos y experiencias descontextualizadas, son lo que asumen en la práctica una visión determinista, que muchas veces va en contra de los principios y valores que pregonan. Las acciones erráticas o incomprensibles de algunos dirigentes, en sí mismo, no ponen en riesgo la vigencia del pensamiento que defienden o comparten, sino su desvío práctico de la interpretación del mismo. La interpretación del pensamiento estará marcada ideológicamente por quienes la hacen y para qué la hacen. La visión negativa de hacer una crítica, descontextualizada, por lo general no contribuye a apreciar la experiencia histórica a plenitud. Por ejemplo, con respecto a la revolución rusa, existen posiciones diversas de gran interés que obliga a tomar partido desde una posición política o ideológica. En su crítica al Capitalismo de Estado de Rusia (que Weber denomina burocracia de partido). Negri (2015:375) afirma que Weber prevé que se maneja *de forma infame* el potencial constituyente.

En cualquier caso, la alternativa no puede ser sino una autocracia capitalista, de derecha en cuanto a los principios, y burocrática a su vez en cuanto al funcionamiento administrativo (...). Así pues, Weber no alberga ninguna ilusión acerca del futuro ruso. Su comprensión de la concepción leninista del poder constituyente no le lleva a criticar la potencia del concepto, sino la pobreza de las condiciones a las que se aplica.

Esta crítica realizada desde lo negativo, se suma a la expuesta, de forma positiva, por Luxemburgo (Negri, 2015: 375-376), que centra la crítica a la revolución rusa, en las

razones de una *posible mutación de la naturaleza del sujeto constituyente*, ya que reconoce el mérito que tuvo el partido, de orientar las masas al poder y a la aspiración democrática, en un ambiente de pasividad y falta de compromiso para enfrentar el aislamiento internacional de la revolución y la urgente necesidad de afrontar los graves problemas internos –sobre la paz, los nacionalismos, la cuestión agraria– que en sí mismo eran límites objetivos al proceso de cambio. De allí la importancia de separar la cuestión técnica del Estado, del proceso vivido por el sujeto político del momento, en los procesos de reforma, y en los revolucionarios que se plantean cambios en todo el orden social establecido. Pero, como afirma Negri (2015:374-375) “la revolución tampoco puede vencer, puede ganar la batalla encaminada a la toma del poder, pero no la que persigue la realización de un poder constituyente que garantice, al mismo tiempo, la democracia y el desarrollo”.

Sostiene Rosa Luxemburgo (1978:576:585), que en Rusia “se daban todas las condiciones para un desarrollo auténtico del poder constituyente en la acepción revolucionaria y marxista”<sup>149</sup>, lo que coloca a nuestro criterio en la mira de la praxis social. Para reivindicar la fuerza de su pensamiento y vigencia en la actualidad, asumimos el planteamiento, de Luxemburgo, de que el poder constituyente está formado por cuatro elementos, que nos hemos permitido hacerle un análisis-crítico para contextualizarlo a la realidad en estudio. Luxemburgo inicia señalando que “por encima de todo la iniciativa de las masas, [está] su organización democrática (el soviétismo)”. Consideramos la importancia del carácter democrático para la conceptualización de la esencia del poder constituyente y su desenvolvimiento en todo el proceso revolucionario de cambios, en contra del orden establecido<sup>150</sup>. El segundo elemento, se refiere a la progresión temporal de esta iniciativa, su capacidad de articular el tiempo con arreglo a los hitos de la potencia transformadora y del carácter ilimitado del proyecto. Aquí, la autora destaca la relevancia de la relación de las acciones emprendidas con el tiempo proyectado, porque le confiere racionalidad al hecho político, y de la oportunidad histórica que define el cuándo y el qué de la renovación –propia de la condición constituyente–. El proceso constituyente deja abierta la posibilidad de la innovación de la precisión del cómo y con qué, que se derivan del conocimiento particular del sujeto del cambio: el dónde y su tiempo histórico.

---

<sup>149</sup> Citado por Negri (2015: 376).

<sup>150</sup> Conociendo la posición crítica de esta autora sobre la democracia en la URSS para la época.

El tercer elemento para la formación del poder constituyente apunta al enraizamiento económico del poder constituyente, la capacidad de imponer la innovación no solo en el terreno político, sino también y sobre todo en el terreno industrial: democracia económica, colectivización extrema (Luxemburgo, 1978: 576:585). Entendemos esta democracia como fundamental desde el punto de vista procesual-concreto para iniciar la ruptura con el mercantilismo y reduccionismo economicista, que está en la esencia de la alienación del trabajo y su organización capitalista; que tiende a reducir todo al terreno de lo económico y dejar de lado lo histórico y lo político-cultural. Al igual que el cuarto elemento que, esta autora, identifica como la dimensión espacial, esto es, una dialéctica entre centralización y autodeterminación nacional, configurada de tal suerte que en ella la potencia de la unión internacional de los trabajadores puede confrontarse victoriosamente con el espacio político de la disgregación y de la separación espoleado por el enemigo. Esta afirmación conduce a la reflexión del marco histórico de esa revolución, cuya experiencia concreta es de gran interés en la actualidad, pese a la distancia temporal, sobre todo en la concepción que se difundió y asumió en la concepción del Partido, su relación con el Estado y con los movimientos populares, así como sus relaciones internacionales, tanto de solidaridad como de unidad programática para la acción mundial de los movimientos populares antisistema. Consideramos que la naturaleza particular del hecho histórico definirá la participación democrática del poder constituyente en la construcción del proyecto de cambio social, en la que van apareciendo nuevas estrategias no consideradas de acuerdo a la propia dinámica social y de las fuerzas enfrentadas. Para demarcarse de las posiciones fenomenológicas y metafísicas Negri (2015:387-388) afirma, que el poder constituyente se configura sin perder sus características materiales, como proyecto creativo, como plena dilatación de la potencia. Al considerar las contradicciones y los conflictos de las pasiones como telón de fondo del proceso, el poder constituyente se realiza como tendencia, siempre se reabre y siempre se redefine como carácter absoluto en esa reapertura

Este análisis nos permite apreciar la condición ontológica, que revela la visión del mundo que subyace en cada poder constituyente, así como su carácter histórico, capaz de convertir necesidad social en posibilidad histórica de satisfacerla, en una acción colectiva que niegue el individualismo liberal burgués, impuesto por una concepción de desarrollo que fomenta la lógica de la competencia y el egoísmo entre los seres humanos, en contra del principio de solidaridad y de asociación cooperativa entre los mismos. Desde la racionalidad de la modernidad que antepone el interés privado al colectivo, no es posible

que se encuentren soluciones a los problemas sociales. En la tradición liberal el sujeto político dominador es individual-individualista, aliado y en competencia a la vez con los otros de su clase y movido por el interés de acumulación de riqueza, en tanto que lo que se contrapone a esto es el sujeto político colectivo, obligado por principio a ser democrático para mantener la unidad del colectivo que implica respeto a la diversidad; control a la tendencia a imponer ideas de los que se sienten poseedores de la verdad única.

El poder constituyente, nos dice Negri (2015:407) “no nace de una continuidad indiferenciada del ser, sino precisamente de su diferenciación creativa, de una innovación que, después de haber constituido los individuos en multitud, determina la potencia de esta”. Por lo que planteamos la importancia, en el proceso del poder constituyente, activar la memoria de lucha ante un acontecimiento que la revive, y le da sentido político, como sucedió en Venezuela como continuidad de la lucha de independencia. De no ser así, podría dejar sin sentido al poder constituyente, que mira más hacia el futuro, y que solo ve al pasado para darle contenido conceptual e histórico a sus planteamientos singulares e innovadores de ese nuevo devenir en construcción. En el prefacio a la reciente edición en español, del libro de “Poder Constituyente” de 1992 Negri (2015:16) afirma, que:

(...) en América Latina, el poder constituyente no se ha dado solo como movimiento singular de levantamiento, insurrección y toma del poder por parte de multitudes o, si se quiere, de las fuerzas populares, encaminado a transformarse en Constitución, sino que se ha presentado más bien como una *continuidad* de operaciones de renovación. Luego se ha prolongado en el tiempo a través de iniciativas constitucionales sucesivas. El poder constituyente no parece haber renunciado aquí, a representaciones simbólicas o a la exaltación de insurgencias temporales singulares (que permanecen vivas como narraciones), sino que parece haber preferido configurarse más bien como una potencia constituyente que se realiza en los tiempos (largos o breves) de un proceso más o menos radical y no obstante continuo.

Este proceso histórico presenta grandes asimetrías y desigualdades en su avance, aunque se oriente por una misma utopía, de un cambio civilizatorio re-creado en la praxis. Este nuevo proyecto social parte de lo histórico-cultural para comprender lo circunstancial y de largo alcance, se orienta en la idea de la creación del autogobierno de los productores y productoras como forma de democracia política, que permitirá la participación integral del pueblo en las decisiones políticas importantes para el buen vivir de toda la ciudadanía. Rescata el poder creador humano, ya que desde esta perspectiva:

(...) subyace una idea trascendental, en el trabajo, el hombre, a través del despliegue de su ser, es decir, de su inteligencia, de su cuerpo y de su espíritu, produce valor, así mismo, cuando en el trabajo el hombre no despliega su ser, sus potencialidades físicas, se desvaloriza. En consecuencia, existe una intrincada conexión que hay entre el mundo (el

trabajo, las relaciones sociales, la economía) y el hombre (su cuerpo, sus necesidades, su espíritu) (Sossa Rojas 2010:51-52).

De modo que es en las relaciones en la praxis social, como se resuelven las contradicciones entre las subjetividades, existentes al interior de un proceso constituyente. Cada sujeto individual, en su colectivo apreciará la potencia de la fuerza del cambio, como parte de la conciencia de lucha. Conciencia construida desde la subjetividad colectiva, que se abre espacio en la realidad social y política, que no puede ser negada por su legitimidad validada en la lucha y que nutre la potencia del proyecto de cambio de la utopía concreta, capaz de crearse y recrearse en su proceso de construcción social<sup>151</sup>. Por eso en el estudio de procesos *en* transformación se priorizan sus limitaciones y potencialidades, vistas como tendencias históricas para superarlas o reforzarla en una relación espacio/temporal previsible, e incluso se profundiza para llegar a detectar posibles amenazas y oportunidades, por lo general coyunturales y contingentes; que aun siendo estratégicas, por la velocidad de los cambios externos, en ningún caso son controlables directamente por los sujetos del cambio para proyectar la *posibilidad-potencialidad del éxito*. He aquí la importancia de delinear acciones de coordinación nacional e internacional para incidir programáticamente y de manera colectiva, tanto en las amenazas, como para aprovechar las oportunidades que ofrece el entorno.

Creemos que el origen de los problemas está en el sistema hegemónico, como afirma Samir Amín (2009:7 y 20) que el principio de la acumulación sin fin que define al capitalismo es sinónimo de crecimiento exponencial, y este, como el cáncer, lleva a la muerte debemos actuar de manera contraria a los economistas que tratan de reparar los daños, tratando de salir de la crisis del capitalismo sin comprender que para iniciar otro camino, que supere las lógicas fundamentales del capitalismo, es necesario tratar de salir del capitalismo en crisis, y no de su crisis estructural que cada vez se aleja de la racionalidad humana, y que nos plantea al socialismo como alternativa que se contrapone a la esencia del sistema capitalista.

---

<sup>151</sup> Desde una visión determinista que asume la probabilidad de éxito futuro, con un margen de error admisible; el número deja de ser referencial y se convierte en el dato científico, que determina, de forma técnicamente validada, para prefigurar el futuro individual y social, e incluso justificar las actuaciones y métodos empleados. ¿Qué nos dice en las ciencias sociales –donde se juega la vida de la gente– una probabilidad de éxito en las políticas y medidas, de un 50 o 60%? En este caso los gobiernos, utilizando este análisis seudocientífico se hacen responsables ser “minoría estadísticamente desechable”.

## ***2.- Sin poder constituyente no hay revolución posible***

La necesidad de un cambio está asociada a la conformación de un poder constituyente; un poder capaz de llevar un proyecto/país de cambio consensuado entre los sujetos políticos con visión histórica. Proyecto coherente con un pensamiento-acción y convertido en una agenda sociopolítica, que haga de la praxis social una posibilidad concreta de transformación histórico-social. Dice Negri (2015:386-398) que el poder constituyente en su práctica revela, en su comienzo como a su final, en su origen como en su crisis, una tensión de la multitud a hacerse sujeto absoluto de los procesos de la potencia. Y que el poder constituyente tiene,

(...) la capacidad de volver a lo real, de organizar una estructura dinámica, de construir una forma formante que por medio de compromisos, equilibrios de fuerzas, ordenamientos y contrapesos diferentes, recupera siempre y a pesar de todo la racionalidad de los principios, es decir, la adecuación material de lo político frente a lo social y a su movimiento indefinido. (...) El movimiento del poder constituyente es incansable; de nuevo, siempre, la “virtud” se topará con la “fortuna”, el trabajo de la sociedad se enfrentará al trabajo muerto acumulado por el poder. Pero en esta continua crisis el poder constituyente vive, apremiando su propio devenir.

La búsqueda y construcción de alternativas pasa por el reconocimiento de lo existente y de lo que no se quiere continuar, además del peso que tiene la cultura dominante y el poder de lo constituido, objetiva y subjetivamente. No se trata de eliminar a la fuerza lo que contrasta con los nuevos valores, asumiendo posiciones moralistas, o de que todo se resuelve con un programa de formación política. Comprender esto significa en primer lugar, de que todo cambio contra el estado de cosas existente, generará reacciones de las fuerzas institucionalizadas y las contradicciones de los propios sujetos políticos del cambio, que no pueden cambiar por decreto. La cultura de la dominación los envuelve más allá de su propia voluntad. En segundo lugar, el poder constituido, en tanto instituido e institucionalizado con fuerza real, tiene además el efecto inercial de la cultura dominante. El poder constituyente, por su parte, para abrirse paso requiere comprensión conciente y empoderamiento de los sujetos políticos de su fuerza y potencia. A partir del ajuste necesario y permanente de la programación y estructura que lo haga viable, se produce una cierta estabilización e institucionalización, revisable continuamente para evitar la cosificación que amenaza su fuerza intrínseca constituyente. Es una suerte de institucionalización-instituyente que impida que se paralice la acción del cambio y frene la creatividad y posibilidad de crear y recrear la utopía concreta que emana de su interior. Al cambiar las condiciones y circunstancias surgirán inevitablemente nuevas necesidades,



nuevas posibilidades y potencialidades, que se superponen e integran a las anteriores, aún sin satisfacer o concretarse las mismas en su totalidad.

El Estado representa el poder constituido que alberga una concepción tradicional que tiende a negar la soberanía del pueblo. Cada vez que se institucionaliza el poder político, pierde su carácter constituyente y reaparece la pérdida de soberanía popular. Esto no solo sucede porque el poder constituyente en sí mismo no asuma sus propios límites sino porque no se comprende la naturaleza de ellos. El poder constituyente corre el riesgo de caer en un proceso indefinido de auto-regulación infinita que inestabiliza la gestión de gobierno y hace imposible la gobernabilidad, por eso es importante precisar, que todo poder constituyente es colectivo, que tiene implícita *una racionalidad democrática*, basada en el consenso del equilibrio entre unidad programática y diversidad política-cultural. Este equilibrio entre pensamiento y acción convertido en proyecto consensuado es lo que le da fuerza. La intersubjetividad conformada en el colectivo fortalece la coherencia para actuar con prudencia entre la flexibilidad que soportan los límites transgredidos y la urgencia del cambio. Como dice Negri (2015:400) asume en el tiempo las características del proceso cooperativo de las individualidades. En este tránsito y resistiendo a la constitucionalización el poder constituyente basado en la temporalidad ingiere el espacio, lo pone como dinámica de su proceso, de la producción de singularidades.

El proceso constituyente es explícitamente un proceso creativo, democrático, que transforma la potencialidad teórica en capacidad de proyecto político. “El proyecto ya no consiste en hacer que lo político y lo social se correspondan, sino en insertar la producción de lo político en la creación de lo social” (Negri, 2015:389). Pero cuáles son los límites que se imponen a un poder constituyente, sabiendo que la creatividad en este caso no es solo para construir en el presente sino prefigurar el futuro orientado por un proyecto/país en permanente creación y recreación. Desde nuestra visión un poder constituyente es revolucionario cuando alerta de que lo instituido perjudica al colectivo social; que afecta silenciosamente, escondido detrás de la pasividad, del conformismo y la incomprensión de la razón de la incomodidad o indignación. Esto se produce por la irreflexibilidad de la vida que no permite cuestionar el dejar-hacer. Incluso después de evidenciar que se ha institucionalizado lo irrazonable o inaceptable, como que si se tratara de una auto-condena.

La realidad vista integralmente permite la apreciación de límites y potencialidades en el plano de la conformación de proyectos de vida colectiva, dentro del cuadro de opciones

que obligan a tener criterio y mecanismos para decidir de forma distinta: democrática. Reafirmamos que esta trama de articulación que vincula el presente, con las experiencias del pasado para plantearse horizontes de futuro, es una experiencia práctica e histórica. De ahí que “cuando hablamos del tiempo histórico de un sujeto estamos pensando en la manera como la práctica objetiva una construcción espacio-temporal de los sujetos, la cual está mediada por su subjetividad” (León, 1997:60-61). De acuerdo al análisis realizado con anterioridad, el poder constituyente revolucionario es organizador, colectivo y democrático. Coloca en tensión la relación utopía-práctica revolucionaria, durante los procesos de transformación social. En este proceso histórico-político, propio de la dinámica social del ser humano para superarse, se involucra no solo el despliegue de la verdadera fuerza del poder constituyente, sino de su relación con el Estado que impugna y cuestiona en la medida en que no responde a sus expectativas, necesidades y posibilidades que percibe como viables políticamente. De allí su carácter de invitación permanente a mejorar, a superar las dificultades, de modo colectivo y democrático. Una invitación inequívoca para no confundirse con el idealismo o la metafísica, de proyectarse como proyecto emancipador viable, que toma del pasado cercano la necesidad, del presente la posibilidad y del futuro la fuerza potencial de un proyección/país de futuro, en la cual se aprecia vigencia para orientar el pensamiento-acción de cambio.

De ese poder, emana una energía popular, que apoyada o dirigida por lo política, invade los demás terrenos de la vida cotidiana. Es el poder de la creatividad surgido de la necesidad del cambio histórico y de su potencialidad de logro. Esto impide convertir cada limitación en un obstáculo, cada amenaza en una debilidad, en vez de ser una conciencia de la historia que permita discernir en lo que depende de la propia fuerza y lo que depende de los demás para construir estrategias de acción y de asociación con otros y otras. No es concebible el poder político sin que exista el poder constituyente, deviene de la innovación propia de la inconformidad de los seres humanos y su deseo continuo de mejorar su realidad. Además es el poder que se contrapone al abandono inducido por las élites y clases dominantes, de la utopía concreta de cambiar la realidad donde se destruyan los mecanismos de exclusión, pobreza, explotación y sumisión, impuestos por el capitalismo desde hace más de cinco siglos de hegemonía.

Hablar de la de-colonialidad es visibilizar las luchas en contra de la colonialidad pensando no solo desde sus paradigmas, sino desde la gente y sus prácticas sociales, epistémicas y políticas. La descolonialidad no es algo necesariamente distinto de la

descolonización (Walsh, 2005:23-24), precisamente porque intentamos recuperar los planos de la realidad en la configuración del pensamiento-acción, sin negar la relación dialéctica teoría-práctica. Esta distinción nos facilitará transitar de lo abstracto a lo concreto, y luego regresar a lo abstracto para la definición de conceptos de la colonialidad como referente teórico en permanente construcción. A la vez, avanzar en los procesos de interacción teoría-práctica para comprender las internalidades y externalidades de las subjetividades políticas y sus manifestaciones sociales histórico-concretas. Debate que se enriquece si se realiza en los distintos ámbitos de acción social de lucha en contra las fuerzas hegemónicas internas y externas, donde se impone el espíritu de superioridad de las élites dirigentes. En esta realidad el resultado histórico es de gran mixtura cultural e interrelación de fuerzas de poder, donde las propias formas de dominación-subordinación han variado en el proceso, así como las formas de emancipación-insubordinación y cada quién ha tomado algo del otro, bien sea para dominar al que se deja dominar y a contener al que se revela contra él.

La lucha contra la colonización del pensamiento es más difícil y compleja que la distorsión de la realidad para manipular y someter al pueblo, la primera tiene como principal arma la dignidad de un pueblo que no se rinde, mientras que la otra tiene el poder económico para alienar a multitudes y convertirlas en mercancías, en cosas desprovistas de cultura e historia. Este irrespeto a la condición racional del ser humano, de su inteligencia, que no se puede confundir con títulos o credenciales otorgadas para reproducir el sistema, se encuentra siempre con los que comprenden la coacción y el engaño al que están siendo sometidos, y acumulan fuerza hasta hacerse visibles en una protesta y se organizan para lograr la solución a las demandas, por difícil que sea el camino.

Más bien, representa una estrategia que va más allá de la transformación lo que implica dejar de ser colonizado-apuntando muchos más que a la transformación, a la construcción o la creación. Pero también es un momento que se diferencia del (de) colonialismo, mientras (que el decolonialismo) se preocupa por la relación histórica y sus legados, buscando una transición, superación y emancipación desde el interior de la modernidad, abriendo así la posibilidad de modernidades pos-colonialidades o modernidades alternativas la decolonialidad encuentra su razón en los esfuerzos de confrontar desde “lo propio” y desde las lógicas otras y pensamiento otros a la deshumanización, racismo, y la racialización y la negación y destrucción de los campos otros del saber (Walsh, 2005:23-24).

Las nuevas relaciones de poder para acabar con la colonización en todas sus formas, son muy difíciles de conquistar, deben romper el pragmatismo, la pereza al debate y el diálogo necesario y al estudio permanente de la realidad histórica y coyuntural local,

nacional e internacional. No se puede ser político navegando en un mar de ignorancia y desapego a la gente que demanda soluciones y no se siente parte de la búsqueda de esas soluciones. Esta actitud a responsabilizar a los demás de todo lo malo y de la imposibilidad del cambio. Esta es la cultura de la dependencia y de la personalización de los errores de un sistema que impide su transformación desde la raíz, al inducir a la falta y el delito.

Se condena a los seres humanos por sus errores y para “disciplinarlos”, pero no se hace nada para impedir que se siga reproduciendo la conducta errática. Al drogadicto se le condena, se le discrimina y se le “ayuda” para que tome conciencia del auto-daño que se hace y a los de su entorno, pero no se busca eliminar o incidir en la causa de su adicción y mucho menos el que le permite la satisfacción del mismo. En ambos casos hay un negocio capitalista que es tan poderoso que el que la combate puede terminar siendo el que la trafica, bajo el amparo y la protección institucional. Al igual que con los alimentos que enferman o envenenan poco a poco por sus contenidos y formas de producirlos en la actualidad y preservarlos con procedimientos dañinos a la salud, que alargan la fecha de caducidad y utilidad para el mercado de consumo. La propaganda oficial no se enfrenta a esas empresas poderosas, solo da consejos de cómo compensarlo con otros alimentos, que siempre serán más caros y que lo terminan produciendo también las mismas empresas, para controlar el nuevo mercado. La sociedad de consumo nos vende el veneno y el antídoto, el virus y el antivirus, produce contaminación y los anticontaminantes. Pero las compensaciones al igual que la cura a las enfermedades más graves están sometidas a la capacidad adquisitiva. No son para todos y todas sino para quiénes la logren adquirir.

La meta de los que quieren cambios sustantivos no es la incorporación o la superación (tampoco simplemente la resistencia) sino la reconstrucción radical de ser, del poder, del saber, es decir, la creación de condiciones radicalmente diferentes de existencia, conocimiento y del poder que podrían contribuir a la fabricación de sociedad distinta (Walsh, 2005:24). Hay que tomar en cuenta que el post-colonialismo no implica la erradicación de todas formas de colonialismo, así como el post-neoliberalismo tampoco implica la eliminación de todas las formas capitalista de producción. Esta visión economicista e ingenua considera que ambas visiones históricas, colonial y neoliberal, se refieren a una particular forma de dominación económica y de hacer política, que se pueden controlar al interior de los Estados-nación y por la voluntad de los gobernantes. El problema es mucho más complejo y requiere de una visión estratégica y de totalidad orgánica del carácter hegemónico del capitalismo en lo local, lo nacional, lo regional y lo

mundial. Esta situación socioeconómica y cultural la viven cientos de poblaciones, de manera dramática, donde su actividad central se ha eliminado producto de la desterritorialización de la producción o por falta de financiación. Luego quedan desamparados en espera ser protegidos por los gobiernos locales o nacionales para transformar su actividad productiva y auto-sostenible, después de haber sido una fuente importante de riqueza, donde los menos beneficiados han sido los propios pobladores, asentados en territorios con grandes recursos para extraer tales riquezas. En el caso venezolano destacaremos un ejemplo concreto producido en las dos últimas décadas aproximadamente: la población El Pao, en el centro-norte del Estado Bolívar en Venezuela; que después de que es cerrada la mina de hierro –una de las más grande del país– y la empresa se traslada hacia otros yacimientos *más productivos*<sup>152</sup>, el pueblo quedó prácticamente sin actividad, ya que toda la población estaba relacionada con la mina y con la empresa. Un cambio de vocación productiva de esta naturaleza, después de varias generaciones, no resulta fácil hacerle una reconversión; algunos daños son prácticamente irreversibles y otros demandan inversiones difíciles de asumir, que nadie quiere porque está fuera de la lógica del capital<sup>153</sup>. Existen múltiples ejemplos como éste en Venezuela.

En esta situación, por lo general, el trabajador y trabajadora no saben para quienes producen, ni los consumidores saben las tragedias que están escondidas en esos productos. Pero lo que si puede saber es que estas son consecuencias de la forma mercantilista y colonialista en la que se ha hecho esta producción que impone el capital, y que aunque con formas sofisticadas, éste es otro saqueo a los territorios y sus comunidades, en que solo importó el fin y no sus consecuencias. Cambiar esta situación de raíz, requiere según Santos (2005b:65 y 46), la reconstrucción de una utopía crítica que supere lo colonial, que implica que identificamos retos para pasar de una teoría crítica monocultural a otra

---

<sup>152</sup> Aunque las razones del cierre sean válida, esta población debe enfrentar no solo la deuda ambiental, sino la socio-cultural, dejada por este tipo de producción, que no toma en cuenta al pueblo pre-existente, y lo termina reducido a los salarios de los que contratan en la zona y los servicios que se le presta a la propia industria minera, mientras estuviera la empresa abierta, ya que el procesamiento para convertirlo en acero o procesarlo para la exportación del mineral, estaba a 100 kilómetros de distancia.

<sup>153</sup> De este material se produjo el acero –a unos cien kilómetros– que permitió, la modernización de grandes ciudades en los Estados Unidos de Norteamérica, que contó con uno de los aceros de mayor calidad en el mundo. Y de seguro que los habitantes de esas ciudades no saben de la existencia de esa población, ni de sus habitantes que hoy viven las consecuencias de una explotación irracional de sus recursos y territorios, con un modelo extractivo que se olvida de la gente. Si bien es cierto que se pueden aplicar medidas compensatorias o de mitigación de riesgos, estos siempre resultan una carga para el Estado y no para la empresa y sus socios en el mercado exterior, de acuerdo a la legislación que protege más a las empresas que al pueblo. Así que no se trata solo de la buena voluntad de los gobiernos, que deben velar por sus ciudadanos y ciudadanas, sino de un problema estructural de fondo.

multicultural, para distinguir entre objetividad y neutralidad, para pasar de la problemática estructura-acción a la problemática acción conformista-acción rebelde, para analizar la cuestión del pos-colonialismo, y también la de los dos sistemas de pertenencia jerarquizada que existen en el capitalismo: de desigualdad y de exclusión.

### **3.- Memoria histórica y posibilidad de cambio social**

Para comprender el movimiento histórico particular que hace posible que los sujetos sociales logren constituirse en fuerza capaz de generar transformaciones significativas, a partir de un momento determinado. No es suficiente conocer el contexto histórico en el que se dio el cambio sociopolítico y las concepciones implícitas contenidas en las agendas neoliberales impuestas desde la economía mundializada y globalizada, como sistema hegemónico mundial. Es esencial precisar memoria histórica de lucha anticolonial y anticapitalista se incorpora al proceso de configuración del proyecto de cambio y la agenda alternativa al modelo dominante, en tanto forma parte constitutiva de subjetividades transformadoras que relacionan dialécticamente presente, pasado y futuro. El sujeto colectivo en su propia praxis de producir conocimiento de su realidad concreta y de sus posibilidades y potencialidades para crear nuevas formas de vida social, lo hace desde los distintos ámbitos de acción: del trabajo productivo, de la convivencia comunal y de la organización y gestión comunal y social, así como de la interrelación entre ellos. Así se confronta el sentido común alienado con el buen sentido que orienta el cambio.

Es importante precisar también que existen dos tipos de alienación que debemos comprender para incidir en los procesos de emancipación, en tanto son determinantes en la conformación de subjetividades emergentes que se orientan al cambio. Según Sossa Rojas (2010:45) la primera, la del ser humano, pues tanto su cuerpo, su espíritu, su naturaleza, su esencia humana ha sido quebrantada, se vuelve externa a él como ser genérico. Segundo, hay una alienación del ser humano respecto a sí mismo, pues no sólo el ser humano se enfrenta consigo mismo, sino que también se enfrenta a otros seres humanos. Si tanto la actividad como el producto del trabajo le es ajeno al trabajador, ¿a quién pertenece entonces? esta fuerza extraña colocada por encima del hombre, no es más que otro hombre que ve al primero como una cosa. Para comprender la complejidad del tiempo en el sujeto asumimos la visión ontológica de Emma León (1997) sobre el *magma constitutivo de la historicidad*, donde establece los nexos entre la memoria histórica, la experiencia y la utopía, como parte de la praxis humana en la conformación de las subjetividades

emancipadoras, en el que se comprende al sujeto como eje del pensamiento social. Si partimos de que el eje de todo pensamiento social son los sujetos, en su carácter de generador de mundos que se vuelve sobre ellos mismos para determinarlos (...) independientemente de sus modalidades, la naturaleza subjetiva es la piedra de toque en la elaboración de sentidos para las prácticas de apropiación de esos mundos (León, 1997:38).

Es en el contexto del rechazo al capitalismo donde resulta de primer orden la recomposición del trabajo humano como unidad colectiva con sentido histórico-social, ya que reconoce a los demás productoras y productores directos que forman parte del mismo proceso productivo y más allá de él, identifica el aporte y la complementariedad intelectual y manual de cada quien, como una totalidad concreta de acción colectiva, integrada en el tiempo (trabajo pasado y futuro) y articulada espacialmente, a partir de las nuevas relaciones sociales de producción para la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de toda la sociedad. La liberación creativa de ambos tipos de trabajo (manual e intelectual), alienados de modo distinto<sup>154</sup>, así como la rebeldía a la sumisión-explotación, es un acto de conciencia que precederá a una acción insurreccional, o de indignación espontánea que revela el proceso de toma de conciencia. Las condiciones de mayor o menos violencia –visible o encubierta– generará reacciones también distintas, producto del sometimiento a situaciones extremas en los ambientes de trabajo, como de acoso laboral o estrés producto de la inseguridad de estabilidad en el cargo o empleo. Todas constituyen riesgos de vida y de la salud física y mental de los sujetos y de los del entorno familiar y social, en lo que se actúa por inercia y costumbre.

En efecto la actividad productiva basada en la satisfacción de necesidades colectivas, induce a una nueva socialización de los individuos y crea un tipo de solidaridad igualmente nueva, de modo que las funciones hasta entonces confiadas a poderes coactivos, como las tareas de orden y cohesión, en la sociedad industrial se ponen en manos de la dinámica del trabajo. A partir de entonces, como señala Guerrero (2006), el trabajo es el agente de unión e integración entre los individuos en la nueva sociedad, pues al inducir que cooperen en una tarea común, favorece su asociación y colaboración en tareas distintas.

---

<sup>154</sup> Desde la visión de la teoría del valor, en el capitalismo el trabajo manual e intelectual pueden aparecer separados por la naturaleza de la tarea y su preminencia, para establecer el valor de la fuerza de trabajo, pero como ya analizamos, esta separación es relativa e intencional para definir la tarea. Lo que no significa que no desarrolle un cierto nivel de intelectualidad en el trabajador manual o viceversa, solo que no se le aplica al trabajo sino en lo mínimo que demanda la tarea misma. Todo esto dependerá de la organización del trabajo para elevar la plusvalía o la ganancia, cual sea el caso

Empoderarnos de una teoría conceptual y procesual para la transformación social trae consigo la formación y re-creación de nuevas subjetividades. En tanto proceso histórico el contexto de la subjetividad forma una unidad inseparable con el contenido de la propia subjetividad. La complejidad de los contextos que varían en términos culturales, nos remite a lo relevante, a lo experiencial desde el propio individuo con los demás sujetos, y a sus relaciones espacio-temporales singulares, donde se evidencian las nuevas subjetividades y re-significaciones de las anteriores. Por tanto, el conocimiento de la conformación de las subjetividades exige la comprensión, a su vez, de las representaciones subjetivas que se tiene de ese contexto. Esa relación interna-externa del sujeto social, coloca a la subjetividad, como contenido y continente para la comprensión del mundo y la actuación en él. Necesitamos hacer un abordaje histórico para comprender cada realidad socio-estatal, la conformación de los sectores populares, convertidos en clase en la que expresa la fuerza y la potencia del cambio. En sus singulares formas de lucha, asociadas también a sus particulares formas de explotación-opresión y discriminación. Es allí donde se puede aprender de la naturaleza de las alianzas, de las articulaciones entre luchas y movimientos populares. Y es desde ahí que podemos aprender de otras experiencias, traducidas por los propios protagonistas, con capacidad para discernir frente a las intermediaciones intelectuales, que en momentos escapan o se desvían de los propios intereses del pueblo en lucha, para que así, en un debate democrático y de crítica comprensiva, puedan contribuir o enriquecer sus propias experiencia y producciones de teorías constituyentes, como protagonistas de toda posibilidad histórica de cambio social de raíz. A esto se le suma la incidencia que ha tenido en América Latina los cambios constitucionales, como expresión de un poder constituyente distinto y opuesto al tradicional de la modernidad.

(...) esto es, como momento de “autonomía de lo político”, traducido en la fuerza jurisdiccional de las Constituciones—, las teorías y las prácticas de los procesos constituyentes, en la experiencia latinoamericana, han visto cómo el proyecto de la autonomía de lo político se doblega a las teorías y las prácticas de una “ontología de la liberación” social: del racismo, de las permanencias coloniales así como de las figuras del dominio capitalista particularmente indecentes (los reiterados golpes de Estado, la devastación de los derechos humanos...). El deseo de participación económica y de decisión biopolítica se han recompuesto con fuerza, ofreciendo por ende características nuevas al concepto de poder constituyente y destruyendo en ocasiones su definición moderna originaria —que consideraba exclusivos los “derechos humanos”— mientras que aquí predominan los “derechos sociales” (Negri, 2015:17-18).

En la necesidad de aprender de la memoria histórica de la lucha popular revolucionaria y de su incidencia extrapolada en la comprensión de otras realidades y



experiencias históricas concretas de lucha anticapitalista y anticolonial, es fundamental reflexionar sobre lo que plantea Armando Bartra (2014:275):

El siglo XX despierta en medio de un tumulto de alzamientos campesinos ocurridos en países orilleros. Insurgencias que en muchos casos desembocan en revoluciones sociales y descolonizadoras: Rusia 1905, 1917; India 1905-1935; México 1910-1920; China 1911, 1930-1949; un protagonismo de los hombres y mujeres de la tierra que más tarde fue progresivamente obscurecido y arrinconado por el ímpetu de una modernidad urbano-industrial que conforme avanzaba la centuria iba ocupando el centro del escenario. Cien años después el mundo rural se hace patente una vez más, no sólo como foco de la crisis ambiental y alimentaria sino por la emergencia de nuevos movimientos campesinos e indígenas que a veces conducen a revoluciones: Bolivia 2000-2009, Ecuador 2000-2008.

A estos movimientos se suman otros tantos que han sido más invisibilizados o desconocidos a nivel mundial pero que son altamente significativos en lo local, de cada formación socio-estatal, para definir el sujeto histórico particular y sus modos de participación en los procesos de confrontación anticolonial y anticapitalista industriales y de otras formas de producción; donde también fueron les arrebatadas tierras, culturas y sus modos de vida, a importantes –mayorías y minorías– conformadas en comunidades indígenas y campesinas –rurales y suburbanas– que tenían (y aún tienen) formas de vida autogestionarias y comunitarias, y que han sabido resistir y luchar ante los violentos intentos permanentes de exclusión y de borrarlos del mapa, desde el inicio mismo de la colonización capitalista hace más de 500 años. Al igual que los demás países a Venezuela, como país periférico latinoamericano, la historia oficial dominante, ha ocultado las luchas de las comunidades indígenas y campesinas contra el capitalismo colonial y que la fuerte y violenta opresión que explica la imposición de una formación socio-estatal como rentista petrolero. Sin lugar a dudas existe una resistencia heroica que le da sentido social a otro modo de relacionarse con los territorios, y entre las comunidades entre sí, que sirve de referencia para proyectar una posibilidad a futuro de un cambio civilizatorio.

Esto constituye un reto no solo *histórico* para comprender el pasado y proyectarlo al presente y futuro, sino para resolver o comprender la conformación de las clases como entidades históricas de periodos prolongados, que exige asumir una visión ontológica y epistemológica; que nos permita comprender la formación de todas las subjetividades que orientaron (y orientan) la participación de los movimientos populares en sus luchas anti-sistémicas. En especial de los que suele invisibilizar el capitalismo, con un interés preciso de avanzar en su lógica desenfundada de acumulación de capital. Arrebatándoles lo que es de otros y otras. Propio de la visión colonial.

### ***4.2.3.- Formación de las subjetividades emancipadas en la transición social***

#### ***1.- Subjetividad política del sujeto en emancipación***

Saramago (1999: s/p) en su disertación de lo que es la conciencia y la importancia para la abolición del capitalismo, advertía que “lo único que tenemos para oponernos al neoliberalismo es la conciencia”, antes de que terminemos siendo parte de los desechados por el sistema. Asimismo decía, que la conciencia de los hechos, de los propios derechos, de que soy un ser humano, y que no quiero ser más que eso, la conciencia de que lo que está en el mundo me pertenece, no en el sentido de la propiedad, es como responsabilidad. Me pertenece con derecho a saber, con derecho a intervenir, con derecho a cambiar y eso se llama conciencia<sup>155</sup>. Ahora bien, esa conciencia que se convierte en pensamiento-acción, que tienen los sujetos que resisten y combaten el poder hegemónico del capitalismo –en distintos ámbitos y momentos históricos de acción social– es potencia de lucha popular acumulada históricamente, que desencadena la creatividad del cómo y con qué hacerlo. Es fuerza real y potencial a favor del cambio, que se hace visible en un momento determinado para irrumpir en la sociedad como cambio real y factible. Para que sea poder popular, o fuerza social, se requiere pasar por un proceso de unificación y reunificación de fuerzas dispersas y diversas y con distintos y desiguales grados de desarrollo, altamente complejo y de carácter histórico particular. La articulación, organización y unificación de fuerzas en torno a un proyecto común, es lo que permite que esta fortaleza ofensiva-defensiva haga visible la contención de la barbarie capitalista y la creación de alternativas, aprovechando brechas dentro de los espacio del dominio del capitalista o creando nuevos espacios para ir conformado un poder real alternativo social y contrahegemónico.

Entonces no se trata solo de proyectar una realidad futura, como proyecto de cambio consensuado, sino un camino para llegar a ella. Es ahí donde la democracia directa de los sujetos del cambio en la proyección del futuro y el empoderamiento del conocimiento potencial de transformación que tiene la realidad, se convierten no solo en una herramienta de lucha, sino en una concepción de cómo transformación la realidad desde la propia fuerza de los sujetos del cambio. Esto no solo transforma la esencia de la cultura del conocer, de planificar y de valorar el proceso histórico de cambio.

---

<sup>155</sup> Transcripción propia de la conferencia de José Saramago: “La alternativa al neoliberalismo se llama conciencia”.

Pero quizá lo más relevante es el carácter dialéctico y en permanente formación que tiene la conciencia. Saramago (1999: s/p) la define como algo que no se gana y se tiene para toda la vida, sino que por el contrario se gana y se pierde, y se renueva todos los días. Y la fuerza de esta conciencia está en el trabajo, en la acción, en el debate, en la reflexión conjunta, en el intercambio de ideas, en el pensar. De acuerdo a lo que hemos analizado, es en este mismo pensamiento donde se observa el poder colectivo de la conciencia, ya que esta acción transformadora que implica dialogar está precisamente en reconocer al otro, como la persona necesaria con la cual se comparte para conocer el mundo que queremos cambiar y es en ese momento del encuentro de conciencias donde las cosas comienzan a cambiar en efecto. Consideramos que la experiencia de la práctica democrática para visualizar el futuro es un encuentro entre conciencias, que consolida y potencia el compromiso político de transformar al país, desde una visión de futuro logvable –utopía concreta– y a partir de la fuerza del propio movimiento popular organizado. Tener conciencia de lucha anticapitalista y anticolonial se convierte en una virtud del ser humano para lograr un cambio civilizatorio a favor de la humanidad.

Las subjetividades revolucionarias, renuevan y resignifican permanentemente su mirada al pasado que la generó y al futuro por construir, a partir de la valoración de la experiencia vivida en la construcción del cambio. Aunque mirar al futuro y colocarle nombre, como socialismo del siglo XXI, implique más que configurar una estructura social definida, inamovible y estática que la amarre y la haga imposible de construir en la práctica, sea una manera de prefigurar un horizonte de utopía realizable cuya principal definición y que le da permanencia en el tiempo, sea lo que se niega de la sociedad que pretendemos cambiar de raíz, y desde dónde y cuándo se construye una alternativa para superarla. Expresión que presupone críticas y contradicciones ideológicas y políticas en las variadas experiencias del presente y en la valoración de las experiencias pasadas, de los propios grupos de reflexión-acción, como de otras vividas en otros escenarios. De esta discusión basada en las diferencias y puntos de vista, se reconstruyen nuevas visiones, o resignificaciones que pueden derivar en rupturas, tácticas o estratégicas o en consolidación de nuevas apreciaciones compartidas, basadas en las nuevas teorías críticas abiertas, que no están dispuestas a amarrarse a posiciones dogmáticas que se alejan de las convicciones teóricas y principios que los unen. De allí que sea en la invención creativa de la praxis donde se delinean estrategias y tácticas orientadas por directrices que se presuponen

marcan el camino en un horizonte visible. Pero además advierten de posibles distorsiones que obstaculizan y desvían el curso histórico potencialmente realizable.

Desde esta perspectiva consideramos que debe ser valorada la propuesta de Socialismo Bolivariano o del Siglo XXI, planteada en Venezuela, como alternativa al capitalismo de hoy. Esta propuesta no está comprometida doctrinariamente con la herencia de anteriores intentos ni tampoco niega su aporte y valor histórico. Se trata de la misma lucha anticapitalista y anticolonial, que une a muchos movimientos populares y pueblos en un mundo amenazado de su continuidad del vida por la irracionalidad de la lógica dominante del capital, que ha sido previa a la posibilidad de configuración de las alternativas de superación. El capitalismo se renueva de la misma forma en que se renuevan sus forma de superación y en la medida en que se conoce éste, porque es un sistema de naturaleza contradictoria con la condición humana del ser social y de su simbiosis con la naturaleza que siempre encontrará resistencia y esperanza de cambio, como un derecho legítimo de la humanidad. El ataque a la falta de vigencia de las propuestas alternativas propias de los modelos socialdemócratas y socialistas del pasado aplicado en algunos países, son sacadas de contexto para utilizarlas en su contra, ya que la verdadera razón del fracaso de las medidas sociales de mayor justicia social se deben a la imposibilidad de aplicarlas en el modelo liberal burgués que domina en la actualidad. Mientras que las medidas y estrategias neoliberales han demostrado su nefasta incidencia en las condiciones de vida de cada vez mayores conglomerados humanos, que son excluidos y marginados de sus derechos humanos y sociales, con tendencia a ser civil y políticamente desechados.

El sujeto político que se empodera de ese proyecto de cambio desde esa perspectiva histórica se comienza a percibir a sí mismo como sujeto y objeto del poder. Esto hace posible la realizabilidad del mismo proyecto histórico de cambio, que combina lo definido con lo indefinido o por definir y, expresa una subjetividad revolucionaria para la construcción del cambio, capaz de re-significarse cada vez que la fuerza acumulada lo demande, para construir fuerza colectiva en la dirección deseada y compartida como sujeto histórico del cambio social. Bajo esta premisa se re-crea el proyecto de cambio, en el que inevitablemente se radicalizaran posiciones, para la ejecución de las acciones, la valoración de los resultados y el impacto al cambio, así como las modificaciones que habrá que introducir para corregir fallas o superar limitaciones u obstáculos no previstos.

Si descolonizar es, entre otras cosas, leer el pasado siglo no desde el centro sino desde la periferia, una de las claves de dicha lectura está en reinterpretar las insurrecciones campesinas que lo inauguraron (Bartra, 2014:275). La importancia de su estudio, como lo hiciera Lorena Paz Paredes (2013) en su libro *Tierra y Libertad. Populismo y marxismo en las revueltas campesinas rusas de los siglos XIX y XX*, nos obliga a reflexionar sobre el desconocimiento de la naturaleza de esa revolución, en cuanto a la participación protagónica de los sectores campesinos, que además eran mayoría, antes y durante la revolución. Esta lectura nos obliga a la autocrítica sobre su impacto a la humanidad, porque evidencia de que solo la hemos estudiado y tratado de comprender desde una sola mirada crítica, asociada al fracaso como utopía inconclusa, para justificarla o no, o sencillamente enterrarla como proyecto utópico sin vigencia histórica.

Consideramos que ha prevalecido en el debate sobre la historia de las revoluciones en el mundo la visión eurocéntrica dominante en el pensamiento, aunque con posiciones ideológicamente antagónicas para valorarla. Visión en la que se imponen las críticas hacia la dirigencia que se quedó sin pueblo, o desde la heroicidad de solo una parte de un pueblo que en algún momento se quedó sin dirigencia. Pero quizá esto nos nubla la mirada, que nos impide ir a lo más profundo de las raíces de un pueblo diverso y complejo, que luchó desde las particulares formas de dominación/explotación preexistentes y luego redimensionadas desde otra visión también ajena a la propia. Esto es lo que hace posible que en esa lucha se hayan combinado fuerzas y articulado intenciones en un solo proyecto de cambio; donde distintos movimientos populares beligerantes, desde diferenciados ámbitos de acción social, hacen de esa lucha una original y genuina experiencia para combatir el poder establecido e iniciar cambios sociales significativos. De la cual aún tenemos mucho que aprender, por su valor contextualizable a otras experiencias en el siglo XXI. En esta lucha continuada anticapitalista-anticolonial en el mundo, en el que se presenta un panorama complejo para la comprensión de la dimensión del cambio posible.

Por eso coincidimos con la idea de rehabilitación crítica de la utopía, es decir de una utopía no-mitificada, guiada por un interés emancipatorio y animada por una intención ética, tal como plantea Tamayo-Acosta (2002:126):

La rehabilitación crítica exige como condición necesaria cuestionar la ingenuidad utópica, tanto en el pensamiento burgués. . . como en el socialista. La defensa de la utopía responde a una visión dialéctica y abierta –no determinista- de la realidad. Ha de mantenerse fiel a la intención utópica que la anima, consciente de la distancia entre cómo es el mundo y cómo debe ser, pero con el propósito de aproximar el deber ser al ser. Ha

de compaginar adecuadamente la doble dimensión que la caracteriza: crítica y alternativa. Ha de configurarse como utopía cosmo-socio-antropológica; en otras palabras: atender a la interrelación individuo-sociedad-cosmos, sujeto-comunidad-naturaleza, y proponer como meta el logro de la autorrealización personal dentro de la realización de la humanidad y de la liberación de la naturaleza. Debe responder, en fin, a un interés emancipatorio integral no excluyente.

Es importante recordar aquí que las oligarquías colonialistas-colonizadas de los países periféricos, en total alineación con los grandes grupos económicos corporativos y los gobiernos de los países centrales –o metrópolis– donde tienen ubicadas la mayoría de sus casas matrices, consideran que los sectores atrasados deben “desaparecer”, porque representaban un obstáculo al progreso capitalista. Aunque sus formas de discriminación y de exterminio cultural y físico varíen en el tiempo y de acuerdo a las relaciones con los pueblos, y de estos con los territorios. Cuando se pierde la identidad territorial y nacional, los grupos sociales son más vulnerable a la penetración cultural externa, e incluso a asumir valores ajenos como propios, aun yendo en contra de sus tradiciones de vida. Las élites colonialistas aspiran siempre hacerse de los bienes de las que considera sus colonias; bien sea como capital originario –que aún existe– o bien para posesionarse de los recursos de la naturaleza, como materia bruta, materia prima o energética, como garantía de satisfacción de su propia demanda. Además desplaza y destruye todo tipo de desarrollo local, nacional o regional, que preserve cierta autonomía de estos grandes centros de poder mundializados.

Como dice Bartra (2014:275) al referir al aporte teóricos de la obra de Lorena Paz (2013) afirma, que se trata de una “investigación incisiva, original y apasionada que sin duda ayudará a cambiar la visión estereotipada que muchos tenemos de la emblemática revolución rusa de 1905-1920 y, por analogía, también de la revolución mexicana de 1910 y 1920”. Sin duda creemos que es un aporte al debate abierto de las formaciones estatales de periferias-colonizadas para la definición del sujeto político del cambio que está conformado por una mixtura genuina como resultado de una formación histórica que tiene mucho de común en su condición genérica del ser humano que sufre y lucha contra la opresión y, mucho más de singularidad para comprender el protagonismo variado, diverso y desigual, en las formas de lucha histórica anti-capitalista de los movimientos populares.

Si el horizonte civilizatorio, para distintos sectores populares en el mundo, ya no es el de la modernidad, ¿por qué no cuestionamos también las formas como hemos concebido el desarrollo de las fuerzas productivas para propiciar un cambio de raíz? ¿Por qué nos centramos en creer que el problema se reduce a la mejor distribución de la riqueza, como vía de justicia social? Cuando sabemos que esta distribución está total y absolutamente

amarrada a la forma de generar estas riquezas, sobre la base de la explotación-subordinación del pueblo trabajador y del robo de los recursos de la naturaleza, que amenaza a la humanidad entera. Es aquí donde se nos hace fundamental la definición conceptual de clase que hemos venimos desarrollando para comprender el proceso histórico en la creación de un nuevo hacer-histórico-transformador; y que Bartra (2014:282) define con gran precisión con la que coincidimos: “por clase entendemos no el producto automático de una estructura económica sino un gran conjunto social en movimiento que enfrentando enemigos comunes y con base en experiencias compartidas define un proyecto histórico y trabaja por su realización”.

## ***2.- El sujeto histórico y la voluntad colectiva del querer-hacer y crear utopía concreta***

Las subjetividades del cambio social, como ya hemos dicho, suponen un proyecto de futuro que le da sentido a esa necesidad, en tanto expresa posibilidad concreta y potencia para desarrollarlo. Esto es lo que se denomina utopía concreta. En ese sentido es importante señalar el desarrollo histórico del concepto y su significación en el contexto de transformación anti-neoliberal y anticapitalista, en el actual sistema mundo y en especial en América Latina y el Caribe. Esto no lleva a retomar el concepto de clase como sujeto político colectivo con una subjetividad emancipada, capaz de incidir con su actuación transformadora en todas las formas orgánicas de la sociedad para reafirmar la identidad de intereses colectivos, articulados socialmente sin necesidad de conocerse personalmente. Es en sí misma, una fuerza real y potencial que unifica diversos sujetos sociales en distintos ámbitos e incorporar nuevas formas de acción-conflicto social y producción teórica para el cambio, que no es más que voluntad colectiva que trasversa la sociedad. Voluntad que significa, según Gramsci (1984:13) conciencia de la finalidad, lo cual quiere decir, a su vez, noción exacta de la potencia que se tiene y de los medios para expresarla en la acción. Es necesario que la voluntad colectiva y la voluntad política en general sean definidas en el sentido moderno; la voluntad como conciencia activa de la necesidad histórica, como protagonista de un drama histórico efectivo y real. Es decir, desde nuestra visión, la conciencia de la necesidad histórica para tener la capacidad y el ímpetu para la acción que permita transformar la realidad, que es lo que podríamos considerar como la posibilidad y la potencialidad del cambio social. Visión política e histórica que no se puede comprender ignorando los procesos de subjetivación y de decisiones colectivas que inciden y orientan a las mismas. Y que son en definitiva las que permiten proyectar una visión de futuro.

En las actuales corrientes para la reconfiguración de una teoría-crítica realmente emancipatoria está planteado el debate de la utopía concreta surgida de una perspectiva contraria al determinismo que convierte dicho pensamiento en dogma, manipulado desde el poder para eliminar su visión dialéctica e histórica y convertirlo en doctrina; impuesta por la dirigencia política como receta y como leyes universales. Aquí no solo nos referimos al pensamiento reproductor del sistema sino a aquellas visiones cerradas de la teoría crítica institucionalizada e ideologizada, que deja de ser tal, en la práctica social, más allá de la conciencia que se tenga de ello. Como dice Tamayo-Acosta (2002:121) “la utopía concreta no deja de ser concreta por el hecho de que remita a un ideal tenido por imposible”.

Compartimos la idea de que la utopía expresa la esencia del ser, no es externa al sujeto sino que está inserta en lo más profundo del ser humano, que bien puede ser definido como animal utópico y ser-en-esperanza. “El futuro es la cualidad del ser” (Bloch, 1982: 474-475). La esperanza, en cuanto impulso de la utopía concreta, no es un simple movimiento anímico circunstancial, sino que es constitutiva de la persona. Está radicada en las zonas más profundas del ser humano. Éste es criatura en el tiempo y ser histórico; por ende, sigue el curso de la historia en medio de la oscuridad del presente hasta desembocar en el futuro. El ser humano vive en cuanto espera (Tamayo-Acosta, 2002:122). De ahí, que esta concepción deba guardar distancia de falsas interpretaciones que hicieran del llamado “materialismo-histórico”, en el que pudiera creerse en la existencia de un movimiento teórico y práctico anti-utópico, desde la teoría crítica por considerar que se sacrifica la utopía por la ciencia. Para nosotros esto es solo una interpretación de cómo se conoce a la realidad. La relación dialéctica entre sujeto-objeto y teoría-práctica es justamente lo que reivindica el concepto de utopía concreta y lo diferencia de la abstracta, que puede caer en un idealismo que destruye la esperanza del cambio, prefigurada como realidad posible desde los propios sujetos de la praxis.

Justamente para relacionar adecuadamente el concepto de utopía concreta desde una visión de una teoría crítica abierta y emancipadora, se puede hacer referencia a autores de la actualidad —que ya hemos referido en este trabajo— como Santos, Harvey, Holloway, De la Garza Toledo, González Casanova, Zemelman y otros tantos, que de forma rigurosa han hecho aportes relevantes a estos temas, controversiales y definitivamente complejos e inconclusos, que demandan urgente definición teórica-conceptual desde otra epistemología y ontología del sujeto de la historia y la creación de conocimiento constituyente para el cambio social de raíz. En particular, Aguiló Bonet (2009:1) afirma que la teoría que



defiende Santos integra tres condiciones fundamentales: es crítica, emancipatoria y cumple una función utópica. Porque huye de las posturas conservadoras, se compromete con los proyectos de lucha y abre la esperanza de una razón por la que vale la pena luchar desde una perspectiva epistemológica que orienta el cambio social de raíz.

Estas consideraciones son importantes si compartimos el carácter subjetivo de todo modelo político que hace de la participación una condición indispensable de su vitalidad. Solo la participación garantiza la rapidez necesaria de las alternativas que toda política genera, siendo la emergencia de nuevos sujetos políticos la única garantía de la tensión necesaria al modelo de alternativas que emerjan y se defina el escenario de la gestión política. Las configuraciones subjetivas de las opciones políticas son responsables por su temporalidad histórica (González Rey, 2012:27). Temporalidad donde el sujeto político del cambio, constituye nuevas subjetividades políticas que desarrollará en una articulación de diferentes momentos de la realidad, de temporalidades y de espacios, como expresa Zemelman (1997). De esta manera, se instituirán subjetividades en emergencia transformadora en una relación dialéctica espacial-temporal con la memoria histórica-experiencia-utopía y con la representación que tiene el sujeto de ese proceso, gracias a su *conciencia*. Estos elementos constituyentes de esta nueva subjetividad, que mediante la conciencia del sujeto político en emergencia como clase transformadora, conformaran una articulación con elementos de la práctica cotidiana y con las necesidades, deseos y voluntad del querer hacer del sujeto colectivo (Primo, 2015: 18).

El estudio de la voluntad colectiva de querer-hacer y del saber-hacer en su relación con la conciencia de clase, implica la formación histórica de subjetividades emancipadas, creadas y recreadas en esa emergencia transformadora, en oposición antagónica con las subjetividades enajenadas-subordinadas que son parte de la cultura dominante-constituida y reproductora de lo existente. Estas son las bases en las que se apoya el sujeto político para asumir su papel histórico de crear utopía concreta. En un esfuerzo de sintetizar este complejo proceso, a partir de premisas teóricas, podemos arribar a cuatro conclusiones.

En primer lugar, partimos de que la formación de las subjetividades emancipadoras, la voluntad de la clase aparece como un atributo decisivo en el proceso de conformación de clase, junto a los elementos materiales objetivos. Principio que se sintetiza en que “la clase la definen los hombres mientras viven su propia historia” (Thompson, 2012:29). Desde la perspectiva analizada de la lucha de clases todo cambio se relaciona directamente con la

toma de conciencia y, por tanto, está movida por esa voluntad colectiva, que no solo posee emotivos y éticos sino que es expresión de una racionalidad cognitiva, devenida de la reflexión-acción transformadora en los espacios de la praxis social transformadora. Esto nos permite concluir que la voluntad colectiva del querer hacer y construir utopías concretas se hace como acción conciente de lucha de clase, por tanto será ahí donde encontraremos respuestas que validen la Revolución Bolivariana en tanto expresa coherencia en la configuración de una Agenda orientada por la utopía que se construye como respuesta de la lucha social de intereses contrapuestos que se vive en Venezuela.

En segundo lugar, considerando tanto en el ámbito de la denuncia y de la resistencia como en el de la propuesta y la alternativa, la inversión de energía político-emocional organizativa y comunitaria es potencialmente radicalizadora porque vive de la transparencia entre lo que se defiende y lo que se combate. No obstante, dado el limitado alcance de su ámbito, puede ser ignorada –en tanto amenaza– e incluso ser funcional –en tanto energía desperdiciada– para las escalas de dominación que la rodean (Santos, 2012: 121). Esta visión le da una importancia a la lucha por sí misma, más allá de la valoración u ocultamiento que se haga de ella. La valoración y el significado están en el propio sujeto que, en definitiva, puede percibir la necesidad y posibilidad del cambio, a través de su propia experiencia o la de otros que avanzan a ritmos distintos, de manera desigual y asimétrica. Si la naturaleza de la lucha define y caracteriza la potencia del cambio de la Agenda Alternativa se va impregnando de conceptos y mecanismos que permiten reducir tales desigualdades y asimetrías, apoyándose en la creación de un poder popular con creciente autonomía. Los distintos movimientos y organizaciones populares deben confluir para continuar la lucha por la independencia en un proyecto/país consensuado y empoderado por los sujetos políticos del cambio.

Al relacionar las subjetividades con las articulaciones temporales y espaciales del presente con el pasado y el futuro se producen conocimientos no solo de realidades ya configuradas, de alguna manera, sino sobre todo de las potencialidades y opciones posibles que éstas pueden tener en su reconstrucción y desenvolvimiento. Estructuración de sentidos desde la propia práctica, que permiten que los sujetos se reapropien de sus pasados y vislumbren sus futuros (León, 1997:63-64). De este modo la memoria histórica sería proceso de reconstrucción-sistematización-apropiación del pasado. La utopía como relación entre el presente y el futuro, que se materializan en proyectos y que prefiguran una nueva sociedad, una nueva vida.

Por otra parte, la experiencia como movimiento histórico de la praxis, el sujeto político conecta o media, pasado y futuro. Es decir acumula los aspectos latentes y objetivados del pasado (León, 1997), sus condiciones de existencia, es decir, su modo de producción y las relaciones sociales que son determinadas, así como la reconstrucción-apropiación-actualización del pasado en ese presente para prefigurar el futuro y que se realiza en tanto Clase-sujeto luchando y organizándose. El papel de la subjetividad en emergencia transformadora será conectar, articular y/o mediar entre el presente, el pasado, el futuro, las relaciones con los otros sujetos y sus representaciones mediante su conciencia (Primo; 2015:2015). Emergencias transformadoras que pueden comprenderse como parte activa de la formación de subjetividades emancipadoras relacionadas a la conciencia de la necesidad del cambio y de la posibilidad de éste desde la formación de la fuerza o potencia de los sujetos políticos.

En tercer lugar, consideramos que el capitalismo y el colonialismo son dos modos de opresión distintos, pero se pertenecen mutuamente y las luchas contra ambos deben ser articuladas. La injusticia histórica originada en el colonialismo coexiste con la injusticia social propia del capitalismo. Por esta razón, el reconocimiento de la diferencia cultural que subyace a la demanda intercultural –la lucha por la diferencia– no es posible sin una redistribución de la riqueza –la lucha por la igualdad–, ya que las víctimas de la discriminación y del racismo son casi siempre las más afectadas por la distribución desigual de la riqueza social (Santos, 2012:152-153). Esto es lo que nos permite comprender que la Agenda post-neoliberal, no será tal, si no es descolonial. No se logrará la ruptura con el neoliberalismo, como expresión de la estrategia del capitalismo en esta etapa histórica desde una visión que no lo integre conceptual y procesualmente toda la lógica que envuelve el funcionamiento social. En tal sentido podemos concluir que esta relación orgánica capitalismo-colonialismo se ha constituido en la esencia del pensamiento-acción bolivariana por lo que marca la conformación de fuerzas populares del cambio. En otras palabras, la Agenda Alternativa debe orientar el cambio en la lucha anticapitalista-anticolonial como unidad teórica conceptual. Es ahí donde se evidencia buena parte del dominio del aparato ideológico del capitalismo a partir de imponer por múltiples mecanismos la dominación-subordinación para mantener la explotación, discriminación y exclusión social que le permite el control político hegemónico a nivel mundial. A través de éste reconoce su fuerza para dificultar, obstaculizar o eliminar, la actuación de los movimientos populares antisistema. Se requiere un esfuerzo particular que

rompa con el modo de conocer la realidad, la historia y la configuración de es *otro futuro posible*, desde los propios protagonistas capaces de prefigurarlo y construirlo.

Por otra parte, al vincular este pensamiento con la historia, se rompe con el mecanicismo historicista. Nos remite a la relación de temporalidades pasado-presente-futuro de un individuo, mediado por las visiones de mundo y de sentidos, resultantes de la práctica social. Práctica que se relaciona con el pasado en términos de un proceso de reconstrucción o reapropiación intervenido por la subjetividad (León 1997:55-60) al vincular el presente con lo no devenido (el futuro), también su construcción está mediada por la subjetividad, que coloca al sujeto en su propio momento de apropiación, frente al mundo y a sí mismo, para valorar esa potencialidad en la realización concreta que le ofrece la conciencia sobre la práctica social que está asumiendo en primera persona. Por eso la dota de sentido histórico capaz de darle direccionalidad a sus acciones en una práctica deliberada que surge de la comprensión de su realidad.

La utopía como modalidad de conocimiento ubica al hombre en el esfuerzo por asumirse como sujeto potente, utópico, que es lo propio de la necesidad que surge de la incompletud, transforma al tiempo en o indeterminado-determinable, y es lo que caracteriza la capacidad del sujeto para desplegar sus potencialidades. Para lo cual se requiere de la memoria que alimente las visiones utópicas (Zemelman, 2002: 37). Nadie se incorporaría a una lucha porque la meta que se persigue esté garantizada científicamente, sino porque dicha meta, ideal o utopía es un valor o un conjunto de valores (libertad, igualdad, justicia, fraternidad) que deben regir las relaciones entre los individuos y entre los pueblos. Lo que entraña, a su vez, el rechazo de los principios que rigen en la sociedad capitalista: desigualdad, explotación, injusticia, insolidaridad, egoísmo, etc. Vale la pena luchar por el socialismo porque lo consideramos valioso y deseable (Sánchez Vázquez, 2003c:178). El ser histórico vincula dialécticamente la posibilidad del presente con la potencialidad de proyección histórica, que le dé continuidad *a la condición de ser humano en sociedad y en simbiosis con la naturaleza*, que se mantiene como reserva histórico-cultural en las culturas hoy subalternas y que se contraponen y combaten contra el intento permanente de enajenarlas, subordinarlas y convertirlas en recuerdos ajenos del pasado, que nada tiene que ver con el presente y futuro posible. En este proceso es vital para la desalienación del trabajo e ideológica de la vida cotidiana, en lo espiritual-cultural. Esto coloca al sujeto en el terreno de la esfera de la autoconciencia de su propia des-cosificación en todos los ámbitos de su vida en sociedad.

La producción y reproducción de subjetividades propias vinculadas a su existencia, su memoria particular y sus propias circunstancias desde una vivencia colectiva que valora sus diferencias y singularidades de condición humana en sociedad, revaloriza en sí mismo los espacios de encuentro de voluntades y utopías concretas compartidas. En otras palabras, en la posibilidad de conformación de comunidades humanas que puedan desarrollar nuevas formas de vida y nuevas formas socio-productivas que le den sentido a lo producido y a los que lo producen, en el proceso mismo de confluencia orgánica de distintos movimientos populares en lucha transformadora colectiva. Esta reflexión permite concluir que la visión sobre el futuro, sobre el proyecto compartido como utopía realizable, supone la conciencia sobre su propia capacidad y fuerza espiritual y material como parte de un colectivo que lucha por el cambio social. La utopía que orientó el cambio en Venezuela, contó con potencia para desplegar fuerzas subjetivas y objetivas del querer-hacer y del saber-hacer, para iniciar un proceso acelerado de cambios de raíz en la sociedad venezolana de inicios del siglo.

En síntesis el capitalismo como formación histórico-social dominante en la actualidad, produce y reproduce subjetividades para mantener el poder hegemónico, sobre las clases o sectores sociales subalternos. Estas relaciones de dominación-subordinación son de carácter antagónico, por tanto en dichos sectores subalternos y oprimidos subyace la contradicción en permanente tensión. La coexistencia de subjetividades de subordinación-emancipación es lo que permite que en un momento histórico-concreto, los sujetos sociales insurgentes, con suficiente fuerza evidenciada en la lucha social, aparezcan en el escenario político-social para desafiar el orden establecido. En el convulsionado mundo de hoy, con sus continuas amenazas y acciones de destrucción hace que *la conciencia colectiva de lucha anticapitalista y anticolonial* sea una de las virtudes más importantes de nuestra condición de seres humanos en sociedad. Porque es la que permite impulsar un cambio a favor de la humanidad y del planeta donde vivimos. Pero más aún es la perseverancia para poder mantenerla y renovarla continuamente, a pesar del terror que infunden y crean las élites del poder económico mundial, para evitar todo posible cambio en otra dirección.

### **III.- COMPRENSIÓN HISTÓRICO- POLÍTICA DE LA AGENDA ALTERNATIVA**

*(...) mientras no esté constituido el sistema de mecanismos que aseguran la reproducción del orden establecido por su propio movimiento (...), no basta a los dominantes un laissez faire para el sistema que dominan en procura de ejercer en forma duradera la dominación; les es necesario trabajar directa, cotidiana, personalmente, para producir y reproducir las siempre inciertas condiciones de la dominación*

*Pierre Bourdieu (2011:61)*

#### **CAPÍTULO 5: EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA**

*El sistema de gobierno más perfecto, es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política. (...). Un gobierno republicano ha sido, es y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del pueblo: la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. (...). Luego extendiendo la vista sobre el vasto campo que nos falta por recorrer, fijamos la atención sobre los peligros que debemos evitar. Que la historia nos sirva de guía en esta carrera.*

*Simón Bolívar, Congreso de Angostura 15/02/1819*

#### **5.1.- RAICES HISTÓRICAS DE LA SEGUNDA INDEPENDENCIA**

##### ***5.1.1.- La historia que no se puede ignorar***

##### ***1.- Colonización continuada y extractivismo petrolero en Venezuela***

A partir del triunfo electoral presidencial de Hugo Chávez Frías en 1998 se produjo un cambio histórico-social en Venezuela de gran relevancia internacional, en correspondencia con un Proyecto-País soberanista, anticolonial y antineoliberal. Proceso que se inició con un cuestionamiento de la democracia representativa, dominante en las últimas décadas, y de la dependencia a una renta petrolera con poca autonomía para el manejo de los ingresos por el propio Estado, propietario de todos los recursos del subsuelo. El compromiso electoral exigía cambios en el modelo político y en la concepción del desarrollo económico y social para reorientarlos hacia una justicia y equidad social, precarias de acuerdo a las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (2013) sobre pobreza extrema, desigualdad

social y desocupación a pesar de los fluctuantes pero, por lo general, altos ingresos petroleros, como veremos más adelante. Estos cambios de precios no controlados por el país y la dependencia a estos ingresos, por supuesto, le daban y le siguen dando, gran inestabilidad a la planificación del Estado. Esta situación y el contexto de las distintas crisis estructurales del capitalismo a nivel mundial definieron, en gran medida, el sistema centro/periferia particular en esta nación suramericana y el marco socio-económico y de legitimidad política-cultural que lo sustenta. La comprensión de esta situación permitirá configurar una visión sobre la naturaleza de los cambios suscitados a partir de 1999.

Para delimitar la unidad político-territorial de análisis, asumimos el concepto de *formaciones socio-estatales* (Piqueras; 2014) que nos permite visualizar la heterogeneidad histórico-social, las relaciones sociales y las regulaciones legales y socio culturales, que de ella se derivan. Este es el ámbito de lucha donde se devela la situación de injusticia e inequidad con más precisión espacio-temporal, y desde la vida cotidiana; que es donde se inicia la organización de los movimientos en lucha, con posibilidad de cambio, ya que se reconocen atrapados en ese mundo de terror e incertidumbre que genera el capitalismo. De esta manera, la comprensión particular de Venezuela como formación socio-estatal, dentro del sistema mundo capitalista, permite identificar las distintas medidas y estrategias neoliberales aplicadas, desde los años setenta hasta la actualidad, con la idea de garantizar el control de la producción y del mercado del principal recurso de exportación que tiene esa nación. Estrategias y medidas de carácter colonial-capitalista, continuadas desde etapas anteriores, en la que Venezuela ya se había transformado en una economía extractivista de recursos minerales y había abandonado su condición agrícola fundamental; desde su conquista hasta inicios del siglo XX. Esta nación que se convirtió, a lo largo del pasado siglo, en un país exportador de materias primas para los países del centro en la economía mundial, con una dependencia creciente del petróleo, como principal recurso de exportación; en un mercado con gran variabilidad. La disminución de la producción nacional ha incrementado la importación de bienes de consumo y de capitales, contraria al programa de sustitución de importaciones –recomendado para la región– que buscaba entre otras cosas ahorrar divisas para invertirla en bienes de capital o tecnología en otras áreas de la economía, especialmente en la industria agroalimentaria.

Este cambio de economía agrícola a petrolera, ambas para la exportación, no vino acompañado de un desarrollo y mayor equidad en la composición laboral y social, en la misma proporción en la que se produjo un crecimiento macro-económico –altamente

desequilibrado e inestable—; ni para bien de la población, ni para producción nacional en general. Sobre todo porque la extracción petrolera es poco empleadora de fuerza laboral, además de contaminante y desplazadora de comunidades; así como de las actividades tradicionales de los territorios explotados y explotables en su entorno. Este cambio incidiría de forma negativa en la relación con el campo o la ciudad; en la que ninguna de las dos, comunidad-campo o comunidad-ciudad, se ve favorecida; sobre todo para los sectores de bajos recursos, o que les corresponde hacer trabajos temporales en las distintas etapas, de construcción o de extracción, en este tipo de producción minera extractiva, que nunca son permanentes ni estables. Al ser el petróleo un recurso no renovable, la extracción es limitada y depende de la tecnología empleada y las características de los pozos —profundidad de extracción y tipo de crudo— todo esto condiciona la estabilidad espacial de los centros de producción generados por esta actividad, asociados obviamente al tiempo útil de dichos pozos petrolíferos o yacimientos, y a las reservas de las áreas en el entorno de los mismos<sup>156</sup>. Esto ha distorsionado el crecimiento urbano y el abandono de centros agrícolas próximos, que luego no se han podido recuperar; mientras que la mayoría de sus habitantes han terminado en cinturones de miseria de centros urbanos cercanos.

Sin negar la existencia de altos y bajos en el crecimiento económico producto de esta actividad central, no reflejada en el desarrollo socio-económico de las zonas de producción y de Venezuela como nación en el siglo XX y en especial después de los años setenta; lo importante es comprender y detectar las razones y lógicas que llevaron a este país petrolero a una situación de deterioro social considerable, de su aparato productivo nacional no petrolero y una gran deslegitimación de su sistema político representativo de gobierno, con dominio bipartidista en la conducción de gobierno del país por 35 años (1959-1994). Todo esto en medio de una marcada tendencia al rentismo petrolero, que significa exportar petróleo para importar bienes, perjudicando la producción nacional, la cual no puede competir con los precios de importación; además de que los centros de distribución transnacionalizados impiden o dificultan el mercado de productos nacionales. En otras palabras toda la economía depende de los ingresos petroleros, directa o indirectamente, así como todo el desarrollo social y políticas sociales del Estado.

---

<sup>156</sup> En Venezuela existen gran cantidad de centros poblados que han aparecido en el entorno de estos pozos y luego han sido abandonados, constituyéndose en ciudades y pueblo muertos; sin ninguna actividad socioeconómica estable para sus habitantes que los aglutine y los amarre a dichos territorios.



De acuerdo a este análisis inicial, asumimos dos categorías relacionadas que son fundamentales para comprender esta situación que produjo este cambio en la conformación histórico social en Venezuela. *El colonialismo* en el capitalismo como expresión concreta hoy mundializado en su máxima expresión de hegemonía, a partir de la relación de poder dependencia-subordinación entre los Estados-nación y al interior de éstos; y el *neoliberalismo* como expresión de la dominación-sumisión-explotación en una nueva ortodoxia liberal-capitalista, que impone una economía cada vez más reguladora, que demanda ajustes en los sistemas políticos para responder a los ciclos de producción y acumulación de capital. La aplicación de políticas públicas debe estar apoyada en un marco jurídico-legal y ético que lo sustente. Esta dominación-subordinación se realiza a partir de la enajenación de la fuerza de trabajo humano y el control-apropiación de las demás fuerzas productivas de la naturaleza, a la que suman otras fuentes de ganancia de capital ficticio y especulativo financiero, no productivo en términos capitalistas pero de gran capacidad de generación de ganancia rápida para la reinversión productiva. Justamente en el Estado de Derecho y en el sistema político se apoya la reproducción del capitalismo. De hecho, desde el punto de vista político, la democracia representativa –por delegación de todas las decisiones por un período completo– tiende a convertir a los parlamentarios en legitimadores que institucionalizan la desigualdad social creciente, porque no saben o no pueden escuchar ni comprender el lenguaje de los pueblos, como que si fueran ajenos a su vida cotidiana, a sus necesidades y demandas, así como de su diversidad y naturaleza pluricultural. Las denuncias y reclamos solo se hacen medianamente visibles en los momentos de grandes ajustes, que hacen perder conquistas, a consecuencia de crisis presupuestarias, ya que todo se reduce a un sistema de distribución del presupuesto del Estado. La institucionalidad capitalista, representada en las instituciones constituidas y de gran rigidez, prioriza la imposición y ejecución de programas y estrategias dirigidas desde los centros de poder económico mundial; hoy concentrados en complejas corporaciones económicas, de grandes redes productivas que imponen condiciones ya que controlan la producción, distribución, comercialización y la financiación. El control de los precios de las mercancías desde los centros de poder económicos afecta directamente la independencia de los gobiernos y en especial la de los países periféricos poco industrializados y reducidos a la exportación de materias primas.

Descubrir las manifestaciones de toda la violencia que genera una sociedad que se impone, sobre estas premisas represivas y coercitivas, para aparentar o simular una paz

social que deja de tener futuro porque se sabe que solo reproduce la acumulación de capital favor de unos pocos. Esto coloca en evidencia la presencia de una realidad social donde el poder del capital es omnipresente y que, por tanto, es indispensable descubrir las manifestaciones concretas visibles y las que se hacen invisibles. Como afirma Bourdieu (2001:87) que este poder, así como en otros tiempos en que se rehusaba reconocerlo ahí donde salta a la vista, no resulta superfluo recordar que, sin hacer de él, mediante otra forma de disolverlo, una especie de "círculo cuyo centro está en todas partes y en ninguna". Se trata, como señala este autor, de saber descubrirlo allí donde menos se deja ver, allí donde es más perfectamente desconocido, y por tanto reconocido: el poder simbólico es en efecto este poder invisible que sólo puede ejercerse con la complicidad de quienes no quieren saber que lo sufren o incluso lo ejercen.

De esta manera, pudiéramos afirmar que reconocer algo que desconocemos y que deseamos cambiar nos obliga a descubrir la esencia oculta, aquella que nos permite no solo cuantificar y cualificar los daños y proyectar las dramáticas consecuencias sino además nos permite detectarla, identificarla y comprenderla en su raíz: la esencia de la explotación-opresión y discriminación social. Y en este proceso creativo, apoyado en la voluntad de querer-hacer, emerge la capacidad de saber-hacer como habilidad creada y recreada en la praxis transformadora de la realidad concreta y cotidiana. Se trata de recorrer el camino de cómo saber-conocer las formas de violencia que reproducen al sistema casi sin percibirlo, porque éstas son las claves de la dominación-sumisión, del mantenimiento de la alienación del ser humano en sociedad que queremos eliminar.

Es desde esta perspectiva que queremos manejar las categorías de colonialismo y neoliberalismo. Su manejo histórico y dialéctico nos permitirá también comprender la praxis hegemónica en la actualidad y las contradicciones que subyacen en ella, en una situación de transformaciones aceleradas de la sociedad por la impugnación que se le hace al capitalismo dominante. Así como las dimensiones de un análisis-crítico para establecer diferencias sustantivas de agendas socio-políticas –propuestas programáticas, derivadas del proyecto/país– que son creadas durante la gestión de gobierno. Dimensiones que refieren a la concepción del sujeto en sociedad, de su relación con los territorios y sus propias vivencias, como parte de la relación sociedad-naturaleza. Asimismo de la visión que se tenga de la democracia, con todo el sistema político que la hace posible o no y de las aspiraciones de mejorar la condición humana del poder vivir dignamente, sin explotación, sin exclusión, sin discriminación y con respeto a la diversidad histórico cultural.

Como afirma Santos (2005a:14), pensamos que hay que continuar con la idea de la emancipación social; no obstante, el problema es que no podemos seguir pensándola en términos modernos, pues los instrumentos que regularon la discrepancia entre reforma y revolución, entre experiencias y expectativas, entre regulación y emancipación, esas formas modernas, están hoy en crisis. Con esta visión de Santos sobre el estudio de la realidad es posible rescatar la memoria histórica de la humanidad entera, por eliminar todo tipo de opresión, explotación y sumisión, a partir de la participación protagónica popular emancipatoria. Por eso hay que construir desde la posición que se contrapone al capital, como única opción de construir un cambio real, y que nos obliga a redefinir e inventar nuevos conceptos para comprenderlos.

Esta profundización y construcción de teoría y práctica social transformadora y la manera de cómo se relacionan entre ellas, implica el compromiso histórico de comprender a fondo nuestra propia historia de lucha, la cual ha sido negada e invisibilizada sistemáticamente desde la colonización y conquista de nuestro continente. Basta señalar la lamentable designación de América como “nuevo continente”; no por las nuevas ideas que surgirían a partir de la integración de dos mundos, ni por la novedad y perplejidad ante todo lo “descubierto”, sino por la negación de una historia anterior, que había que ocultar a toda costa, incluso exterminando a las poblaciones originarias que se opusieran y resistieran a la voluntad de la Corona y por los que se consideraban dueños de esas tierras, donde se incluía la Iglesia como parte de su poder omnipotente. Muchos de los viejos (y nuevos) colonizadores se creyeron y asumieron que los pueblos originarios junto a los que llegaron a trabajar con ellos y se mestizaron para hacer de esa tierra su nuevo hogar, estarían doblegados y sometidos para siempre. Se creyeron dueños eternos, por herencia de linaje, de los beneficios extraídos por las élites del momento y en representación de la Corona y a la nueva élite de poder. Se estableció un sistema político-económico colonial que sometía al pueblo plebeyo –europeo, nativo o mestizo– que deberían seguir al servicio de los poderosos del mundo, bajo su dominio y sumisión. Así se negaba toda historia pasada. La vieja Europa se imponía sobre la “naciente América”, sin pasado.

De acuerdo al desarrollo mundial del capitalismo, la mutación colonialista siempre ha perseguido el mismo fin, aunque la forma particular cambie. Buena parte de su riqueza originaria de capital, a la extracción de bienes de los territorios colonizados en América, durante la conquista y la colonia; además de los de África y Asia. La forma como se trató a los pueblos amerindios para hacerse de sus tierras y las riquezas que en ella había, y de

cómo se incorporó a los africanos traídos a la fuerza, como esclavos para trabajar la tierra y hacer otras labores para la alta oligarquía de la época, marca una de las características del tipo de colonialismo de raíces racistas y discriminatorias hacia las culturas originarias, que aún persisten en la actualidad, con matices distintos y de formas de dominación-sumisión. Lo que ha cambiado en esencia son los modos de producción y acumulación de riqueza, así como la manera como se incorporan y relacionan los países latinoamericanos a la economía mundial. El historiador Federico Brito Figueroa (1993:63) afirma que en la estructura económica de Venezuela colonial se destacan, como primeras actividades económicas, el comercio de esclavos, la formación de la propiedad territorial agraria, la evolución de la mano de obra, la significación del capital usurario y las conexiones de la producción agropecuaria con el mercado capitalista mundial.

Se trataba de una economía basada en la explotación de perlas como primera actividad minero extractiva para después proseguir con metales preciosos como el oro. Adicionalmente con la ganadería se alcanzó grandes niveles de producción y la actividad agrícola, se definió como de plantación, sustentada en el latifundio con el predominio de rubros como: cacao, café, trigo y tabaco; siendo el cacao el principal producto de exportación del momento y el que le permitió a Venezuela colocarse como una *colonia agrícola* (Brito Figueroa, 1993:63-111), que se mantuvo después de la independencia a inicios del siglo XIX, hasta la aparición del Petróleo, a inicios del siglo XX, que cambió el aparato productivo del país y, con ello la incorporación de Venezuela a una nueva dinámica productiva y de relación comercial internacional, donde se preservan las relaciones de dominación-sumisión externa, aunque cambien los centros de poder y formas de extracción de riquezas.

El cambio de actividad productiva central del país mantuvo la continuidad en la ocupación de la mayoría de la población activa en la economía agrícola-pecuaria, a pesar del abandono que recibió esta economía tradicional en Venezuela, fundamentalmente por la baja absorción de fuerza de trabajo en la industria petrolera que generaba gran expectativa en la población. El trato que recibió esta actividad vital para el desarrollo de toda nación, por todos los gobiernos durante el Siglo XX, hizo que perdiera importancia creciente para la exportación, aunque continuara siendo la ocupación socio-productiva principal de muchas poblaciones y comunidades que no migraron a las ciudades, a pesar de la creciente precarización de sus condiciones de vida y la falta de apoyo a los sectores

campesinos e indígenas que dejaron de interesar a esta economía transnacionalizada<sup>157</sup>. El desarrollo agrícola-pecuario se orientó al desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial que sumado al desarrollo industrial extractivo constituyeron la base del giro que tomó Venezuela, en muy corto tiempo, en el proceso de formación socio-estatal como país exportador de minerales y rentista petrolero, con una pérdida acelerada de soberanía alimentaria. Esta situación tiene sus raíces en la forma como se dio el proceso de independencia de la Corona Española y luego en la transformación de un país de economía agrícola a este tipo de economía demandada desde los centros de poder económico mundial de acuerdo al potencial de recurso del país. De hecho en 1968 Araujo (2013:20-21) afirmaba que:

La industria petrolera instalada en Venezuela es una de las más avanzadas del mundo, tanto en el nivel tecnológico como en la magnitud del capital. Los lugares donde está ubicada –Zulia, Falcón y Estados Orientales– son zonas agrícolas en las cuales predomina el sistema latifundista de explotación y donde vegetan millares de campesinos conuqueros situados en la escala más ínfima de la productividad. En la industria petrolera hay unos 30 mil obreros que trabajan organizados en sindicatos y con arreglo a contratos colectivos. Constituyen menos del 2% de la población activa. En aquella agricultura atrasada hay un millón de venezolanos (algo más del 30% de la población activa), los cuales están todavía esperando una reforma agraria que no llega.

La variabilidad de la población activa petrolera ha estado asociada a los cambios tecnológicos, hasta que se estabiliza temporalmente, y vuelven a aparecer formas de generación de plusvalía absoluta (incremento de la explotación de la fuerza de trabajo), en especial, cuando se eleva la producción de manera inusual, como ha sucedido en momentos en que en Venezuela, sin cambiar modelos de organización del trabajo, se ha elevado considerablemente la producción; como fue a finales de los 90, donde hubo un record de producción de alrededor de 3.500.000 de barriles por día (BCV, 1998), aunque con el menor valor histórico de precios. En este momento se registra un incremento significativo de trabajadores de la industria petrolera, que luego vuelve a bajar considerablemente. Sin embargo, en promedio siempre ha estado en niveles similares a los señalados por Araujo (2013) durante el siglo XX, menores al 3% y su nivel más bajo se registró, en la década de los 70, previo a la nacionalización, que fue menor del 1% de la población económicamente activa. Lo que queremos destacar aquí, porque obviamente existen muchos elementos para determinar la fuerza laboral y los niveles de explotación –

---

<sup>157</sup> Todo esto tiene mucho que ver con la manera como se desarrolló la propiedad territorial agraria, en el momento de su importancia como economía exportadora, a una economía como forma de vida de buena parte de la población y, posteriormente, en el desplazamiento de parte de esa población por la implantación de campos petroleros.

que no es lo que nos ocupa en este momento— es la relación entre producción y población activa, comparando agricultura y petróleo como actividades territoriales en competencia y que se relacionan con la propiedad de la tierra. Esto último significó, mucha presión contra los campesinos, y poblaciones rurales, además de un deterioro ambiental y cambios culturales muy fuertes, que forman parte de la violencia que caracterizó este cambio económico en el país, con grandes consecuencias, no solo económicas y políticas sino socio-culturales. Alrededor de la décadas del 50, la industria petrolera había generado,

(...) un desempleo continuó a medida que aumenta sus niveles de producción, como fruto de los avances tecnológicos en dicha industria. Esto ha determinado que el volumen de producción entre 1948 y 1950 obtenido con un empleo aproximado de 45 a 50. 000 trabajadores, hoy se haya triplicado con un empleo de solo 32.000 trabajadores. En otras palabras, un incremento bruto de dos millones de barriles diarios se está explotando con las dos terceras partes del personal de hace quince años. En cambio, ya hemos visto cómo en el sector agrícola el trabajo que deberían hacer 501.760 personas, lo están haciendo 900.423 (Araujo, 2013:55).

Desempleo que continuó hasta después de la nacionalización que comenzó a fluctuar de modo distinto. En el campo la situación era totalmente distinta y aparecieron otras consideraciones derivadas de la relación campo-ciudad, de los demás sectores de la economía que incidieron en el deterioro de la ocupación en el campo, no solo la petrolera. Es de hacer notar que los procesos de reformas agrarias no lograron tener éxito durante el siglo XX, para modernizar y desarrollar al campo a favor de sus habitantes; justamente por la relación de propiedad de la tierra y la imposición de monocultivos de grandes extensiones que chocaban con las costumbres y relaciones sociales preexistentes. La producción de estos monocultivos iba directamente a la agroindustria, de manera programada y controlada, que obligaba al productor a garantizar el suministro. Posteriormente terminó compitiendo con la importación de dichos productos primarios, que deterioró considerablemente la producción nacional. Esta forma de vida asociada a los territorios y de tradición cultural frenó el proceso de desplazamiento, que en muchos casos tomó formas violentas para la expropiación de tierra, propias de un sistema colonial. Los “arrebataadores” de tierras contaron con nuevas estructuras de propiedad en la que se impusieron los intereses de las nuevas demandas de producción y organización del trabajo en el campo, para garantizar la extracción máxima de ganancias y acumulación de capital. Esta situación cambiaba radicalmente las relaciones de producción, donde el trabajador y la trabajadora del campo perdían autonomía y no contaban con la protección del Estado para obligar a los industriales a garantizar la compra de la producción de sus cultivos. Buena parte de la cosecha se perdía por no ser competitiva en el mercado y, otra por falta

de compradores para el mercado nacional de consumo directo a la población. La tecnología fue determinante en el desempleo agrícola y el desprecio a la producción artesanal que cumplía un rol de satisfacción de necesidades de la propia población rural y su entorno<sup>158</sup>. Más adelante sería totalmente desplazado por las inversiones genéticas y de monocultivo masivo. El control de la agroindustria impedía el intercambio de productos entre la comunidad de los cultivos tradicionales de maíz, arroz, plátano, café, cacao tomates, tubérculos y la cría de pollos y cerdos, que antes en los pequeños y medianos productores, se garantizaba la alimentación familiar y el excedente se colocaba en el mercado local y más allá si esta posible.

La tierra como medio de producción, sobre el cual se desarrollaba la economía nacional, jugó un papel muy importante durante el proceso de la guerra de independencia, al calor de la discusión política e ideológica del momento. La disputa por la tierra se produjo entre los diferentes grupos sociales de la época: entre amos y esclavos, población sometida a relaciones de servidumbre y terratenientes, entre éstos y los comerciantes-prestamistas (Brito Figueroa; 1993:192). Este planteamiento deja algunas ideas de cómo la propiedad de la tierra mantiene una visión colonialista hasta nuestros días, aunque los actores de poder hayan cambiado, en tanto la economía básica esté asociada a la actividad primaria, que la relaciona con los territorios, sea agrícola o minera. El estudio de la cuestión agraria permite, según Araujo (2013: 127:128), seguir de cerca la formación del sistema latifundista, comprobar un proceso continuo de concentración de la propiedad en pocas manos y ver cómo dicho proceso entraba en conflicto con la existencia de grandes masas campesinas desposeídas y explotadas siempre dispuestas a seguir, hasta sus últimas consecuencias, toda acción capaz de despertar en ellas la esperanza de poseer la tierra y de participar en la riqueza social que las excluye.

Este conflicto histórico ha sido una de las raíces de la violencia en Venezuela: su savia alimentó las guerras de emancipación e impulsó los incendios de la Guerra Federal. Como conflicto no ha sido resuelto todavía y, en el tiempo presente, dos nuevos estímulos están fecundando aquellas viejas raíces. Por un lado el crecimiento de la población rural en términos absolutos y la presión que los contingentes cada vez más numerosos de ese campesinado ejercen en los linderos de la tierra monopolizada; y por el otro, el fracaso de una reforma agraria de la cual se han beneficiado terratenientes y burócratas pero que ha dejado intacto el problema social y económico del agro, añadiendo así una frustración más a la cadena de esperanzas fallidas que forman la historia trágica del campesino venezolano (Araujo, 2013; 127:128).

---

<sup>158</sup> Por ejemplo, la aparición de las secadoras industriales, como expresión de progreso, terminó con el secado del cacao que se hacía en los patios de las propias casas de los productores, o recolectores.

Lo más significativo es que ese “nuevo mundo” creado a la fuerza a partir de la conquista y colonia, y de un proceso de mestizaje indo-afro-americano –impuesto con una violencia única en la historia de la humanidad– tuvo como reacción una fuerte resistencia indígena, en principio –que hoy vuelve a cobrar gran relevancia– y una lucha heroica popular heterogénea, que culminó en la primera emancipación: la independencia de la Corona. Esto le otorga una identidad histórica propia a nuestro continente, y que en el caso de América Latina y el Caribe sigue siendo vista en minusvalía y de manera despectiva, por las clases dominantes del viejo continente y sus herederos imperiales.

En los procesos de colonización obviamente las luchas están asociadas a la posesión de la tierra y la apropiación de los recursos naturales. Así que al referirnos a la injusticia de la tenencia de la tierra, se evidencian raíces históricas en esta confrontación entre la oligarquía y las comunidades campesinas e indígenas, desde la colonia hasta la actualidad, que el historiador Brito Figueroa (2004:35) señala como relevantes en la historia venezolana. En particular destaca cómo la situación de esta injusticia social, desembocó en el estallido de la Guerra Federal, del siglo XIX liderada por Ezequiel Zamora, que el propio pueblo lo reconoció como el “General del pueblo”. Condujo una revolución que llevaba el signo del radicalismo porque tenía la magnífica intuición de hacer la revolución campesina que transformara la estructura de la propiedad y de la tenencia de la tierra.

## ***2.- La economía petrolera y el modelo de desarrollo colonial-periférico***

En el complicado contexto internacional del pasado siglo, resulta de máximo provecho comprender la naturaleza y especificidad de Venezuela como país periférico, como potencia petrolera de largo alcance, desde mediados del siglo XX (después de la Segunda Guerra Mundial) hasta nuestros días y que, por tanto, ha sido de gran interés, tanto para su producción como para la comercialización, por parte de los países de mayor demanda energética (y demás materias primas) para su propio desarrollo<sup>159</sup>. En especial para los Estados Unidos de Norteamérica, por su larga relación bilateral comercial con Venezuela en la importación de hidrocarburos, de evidente importancia geo-estratégica para este país del Norte, sumado al crecimiento sistemático de su demanda petrolera. De allí, que no escapa a las presiones mundiales, las situaciones de desestabilización política-social que

---

<sup>159</sup> Después de esta guerra cambiaron las relaciones entre Europa y América y las intra-regionales. Más aún con la Guerra Fría como determinante por más de 40 años. En el caso de EEUU, las relaciones continentales contribuyeron a la recuperación de Europa y Japón, aunque esté claro que éste resultó altamente beneficiado, en detrimento de las economías locales y subregionales.



han sufrido muchos países y, por lo cual, se han destituido gobiernos, propiciado enfrentamientos civiles, realizado intervenciones militares y guerras, que han destruido a pueblos y comunidades enteras, con el propósito de mantener el control de la explotación y comercialización de los productos petroleros, después de la década del setenta con la primera crisis petrolera mundial<sup>160</sup>.

En especial con los países pertenecientes a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en la que Venezuela fue uno de los países fundadores en 1960, que según Pérez Alfonso, el Ministro de Hidrocarburos para el momento, la OPEP se constituía en un *instrumento de defensa de los precios para evitar el despilfarro económico del petróleo que se agota sin posibilidad de renovarse*<sup>161</sup>. La OPEP ha tenido una gran influencia en el mercado de petróleo, ya que controla aproximadamente el 43% de la producción mundial y más del 80% de las reservas de éste, lo que la ubica con un dominio exportador de crudo de alrededor del 50% a nivel mundial<sup>162</sup>, aunque el mercado de hidrocarburos obedece a otras modalidades, que no controla este organismo. Desde 2014, cuando cambia la relación de producción mundial de hidrocarburos, que es lo que define la actual guerra de precios, con la considerable elevación de producción de petróleo de Estados Unidos, que se convierte en el primer productor de hidrocarburos a nivel mundial, superando a Arabia Saudita y Rusia<sup>163</sup>. Este cambio del mercado mundial está agravado por la falta de acuerdo sobre las cuotas de exportación en la OPEP —que mantienen la oferta por encima de la demanda— a pesar del perjuicio de estos países con la baja de los precios. Situación bien complicada que la asocia a la fuerte confrontación que viven los países del Oriente Medio y del actual enfrentamiento entre Rusia y EEUU. La variabilidad de precios petroleros ha estado relacionada fundamentalmente a los conflictos bélicos en esta región, en especial

---

<sup>160</sup> La crisis del petróleo de 1973 (conocida como *primera crisis del petróleo*) comenzó en agosto del 73 a raíz de la decisión de los países árabes (e Irán) que pertenecían a la Organización de Países Exportadores de Petróleo, junto con otros países árabes, de no exportar más petróleo a los países que habían apoyado a Israel durante la guerra que enfrentaba a este país, con Siria y Egipto. Esta medida incluía a EEUU y a sus aliados de Europa Occidental.

<sup>161</sup> La OPEP fue creada el 14 de septiembre de 1960 en Bagdad, capital de Irak, y Venezuela tuvo un papel protagónico en el nacimiento de la organización. En: <http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsidobjid=145&newsidtemas=49>

<sup>162</sup> OPRC Share of World Crude Oil Reserves. <http://www.opec.org/opecweb/en/datagraphs/330.htm>

<sup>163</sup> Thomas Gualtieri (2015) Estados Unidos se convierte en el primer productor mundial de crudo. Publicado en el País, en Economía del 11 de junio de 2015. El país norteamericano vive un boom petrolero. En 2014 la producción de EE UU subió en 1,6 millones de barriles al día —el mayor incremento a nivel global— y alcanzó los 11,6 millones de barriles diarios, un 15,9% más que en 2013 y 139.000 por encima de Arabia Saudí. Aumentó su producción en al menos un millón de barriles al día durante tres años consecutivos, lo cual le permitió satisfacer el 90% de sus necesidades energéticas. Bob Dudley, economista jefe de BP, ha definido el liderazgo de EE UU como “una perspectiva impensable hace 10 años”.

cuando ha estado involucrado el Golfo Pérsico. Primero en 1973, con el embargo petrolero a Estados Unidos y Europa Occidental; luego por la guerra entre Irak e Irán, donde mutuamente se atacaron sus yacimientos e instalaciones petroleras (1980-1988); luego el ataque de Estados Unidos a Irak por la invasión a Kuwait en 1991, y en el siglo XXI la guerra contra Irak, que comenzó en 2003, y que aún mantiene a ese país en una situación de descontrol de su producción petrolera, y una gran confusión a qué fines apoyan los ingresos que genera la misma.

Esta variabilidad no programada e inmanejable hace que la posibilidad de una mayor independencia productiva y comercial de los recursos hidrocarburos de estos países productores periféricos (al igual que con otros productos extractivos y de poca elaboración manufacturera), se encuentra con muchos factores de carácter macroeconómico mundial, que incluso los Estados-nación no controlan en su totalidad, y que han afectado considerablemente las relaciones internacionales entre los países proveedores de materias primas o productos básicos (en inglés *commodities*) y los grandes consumidores de ellas, por las particulares formas que adoptan los mercados. Estos son mercados mundiales de carácter descentralizado en los que se negocian productos (no manufacturados y genéricos con bajo nivel de diferenciación) a través de organismos que tramitan y cotizan este tipo de bienes. En ellos se efectúan transacciones tanto a presente como a futuro. Estas últimas opciones<sup>164</sup> comprometen las agendas de desarrollo nacional y las de integración regional, que se supeditan al desarrollo de los centros de poder. Las asimetrías y profundos desequilibrios del desarrollo hegemónico del capitalismo histórico. El economicismo constituye la base del modelo impuesto a nivel mundial, en el que se contraponen, en una relación de subordinación-sumisión, los países de la periferia con el centro o lo que es lo mismo, de los países “subdesarrollados” industrialmente con los desarrollados.

En toda esta fase del capitalismo globalizado se evidencia una organización social del trabajo de gran dispersión geográfica e intensa movilización de capitales y estrategias para el control absoluto sobre las materias primas y recursos naturales –que demandan los países centros a los periféricos– el transporte juega un papel determinante y, por tanto, la ubicación geográfica entre los países. En el caso del petróleo Canadá y México son la primera opción para Estados Unidos, al poder construir oleoductos entre las naciones.

---

<sup>164</sup> En el mundo existen al menos unos 50 mercados organizados bajo esta modalidad, y entre los más importantes para América Latina, está la Bolsa de Metales de Londres (LME), así como la de Chicago Board of Trade (CBOT) y la New Yor Mercantile Exchanger (NYMEX)

Venezuela es su segunda opción, ya que en un día tienen colocado sus tanqueros en sus puertos de la costa este. En la actualidad, las grandes reservas petroleras certificadas, vuelven a colocar a Venezuela, como una opción importante, a pesar de las cifras de producción de EEUU, que han visto elevar los costos de producción del petróleo extraído por medio de *fracking*, y por la lejanía de sus otros proveedores. Esta importancia de Venezuela para EEUU, coloca en evidencia que el problema con este país, no es producto de una relación comercial, ya que ha mantenido su disposición a garantizar el suministro, y cualquier diferencia podría ser resuelta a ese nivel, si existe un respeto a la independencia de ese país proveedor. Incluso esta baja de precios, generada por EEUU, y que perjudica a sus propias empresas petroleras –todas en manos del sector privado– significa un ahorro importante en la compra. A nuestro entender se trata de un problema más profundo de carácter ideológico que se coloca en terreno de las relaciones imperialistas de dominación en el Continente, en el que este país no acepta ningún tipo de soberanía que afecte a sus intereses, de acuerdo a la doctrina impuesta desde Monroe hasta la de Truman, que *América es para los Americanos* (de EEUU) y, por tanto, esta parte del mundo es *su zona de influencia y dominio*, en la repartición del planeta.

Sobre la base de la existencia de esa contradicción antagónica derivada del modelo de desarrollo impuesto, comprendemos la situación de Venezuela en el sistema mundo, como país periférico, altamente colonizado. El concepto de progreso impuesto por la cultura occidental euro-anglosajona ha sido la forma de garantizar el desarrollo y enriquecimiento de élites, en contraposición con el avance o desarrollo integral del pueblo (de su buen vivir). Este concepto de progreso eurocéntrico y anglocéntrico es fundamental para comprender la alienación generalizada y el por qué se terminan revirtiendo los resultados de los programas de desarrollo. Ya que lo que ha privado es la maximización de la ganancia que no tiene ni fronteras, ni patria. Así nos aproximamos a la situación y conformación de esta formación socio-estatal particular; la cual ha estado marcada por su condición de país exportador de petróleo y consumidor de productos importados, con una tendencia creciente durante todo el siglo XX y lo que va del XXI.

Bajo esta ubicación geopolítica y estratégica de Venezuela como país exportador de petróleo, y con una economía dependiente de los recursos provenientes de dicha exportación, toda la estructura económica y político-social del país ha estado asociada a esta condición desde inicios del siglo XX. Esta situación de amarre y dependencia al mercado petrolero mundial ha caracterizado la conformación del Estado liberal en

Venezuela, su estructura político-institucional, la gestión de los gobiernos y su relación con los partidos políticos, organizaciones y movimientos sociales, así como la burguesía cada vez más transnacionalizada. Y por supuesto, al ser una economía para la exportación hacia los países desarrollados, han sido fundamentales las relaciones internacionales de todos los agentes políticos, con estos grupos económicos y en especial con el gobierno de los Estados Unidos que siempre ha estado presente en la vida política y económica nacional.

Entender las crisis políticas, los cambios de regímenes de gobierno y las formas como se produjeron, implica comprender la participación de Venezuela en la producción y exportación petrolera a nivel mundial y de sus relaciones internacionales. Esto ha generado también una cultura de gestión del Estado, que siempre ha sido propietario del recurso, y que a partir de 1976 asumió esta actividad productiva a través de una empresa del Estado, con la nacionalización de las concesiones petroleras, al igual que la mayoría de los países petroleros en el mundo. De esta forma se podría afirmar que bien sea por vía de los altos ingresos fiscales por la explotación de hidrocarburos o por la obtención directa del beneficio de la venta petrolera, el Estado venezolano ha sido el principal receptor de los ingresos petroleros, para la redistribución posterior de la riqueza a nivel nacional y transnacional. Justamente aquí es donde está el interés especial de tener el control del gobierno por los grandes grupos económicos y del gobierno de los Estados Unidos como el principal beneficiario de estas exportaciones.

La abundancia de los ingresos recibidos por el Estado venezolano le ha permitido a los distintos gobiernos posibilidades de inversión social y mejoras de condiciones de vida de la población, en la que se observan períodos de poca confrontación de los movimientos sociales en sus demandas. Pero también tiene una gran capacidad para la manipulación ideológica de los movimientos sindicales y populares controlados por los partidos del estatus para contener el descontento popular; que obviamente comenzó a expresarse con cada vez más fuerza, ante el incumplimiento sistemático de las promesas electorales. El modelo de desarrollo asumido es lo que explica el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población, por cuanto el mismo ha dependido de un desarrollo económico nacional diversificado y sustitutivo de importaciones, que ha fracasado por distintas razones, asociadas también a la renta petrolera, y que ha restringido el mercado de trabajo y desmejorado las condiciones laborales y, por ende, la capacidad adquisitiva de la población. Esto sumado a los recortes presupuestarios para la seguridad social y la calidad

de los servicios públicos, los cuales fueron deteriorándose sensiblemente en las últimas tres décadas del siglo XX.

Este modelo desarrollista que se centra en el crecimiento económico y se olvida del bienestar social, e incrementa la exclusión social y la discriminación, fue determinante en la planificación de Estado y de la agenda sociopolítica en estas décadas. Agendas que le dieron prioridad a la inversión productiva para la exportación y a la infraestructura necesaria para garantizar dicha exportación. Esto generó una economía volcada a la actividad de servicio a la producción extractiva minera, a la actividad comercial importadora de bienes de consumo a la población y la financiera de las anteriores señaladas, todas ellas transnacionalizadas. Esto generó una cultura de enriquecimiento fácil, sin mayores riesgos, una alta corrupción generalizada en las instancias del Estado, el surgimiento de una burguesía emergente ocupando altos cargos de gobierno o con agentes directos en él; y acompañado de un autoritarismo creciente negador de la democracia, para garantizar las cuotas de poder político-económico.

### ***3.- El reacomodo del Estado liberal nacional colonial-periférico en el inicio del siglo XX***

Las crisis políticas vividas en Venezuela en el siglo XX incidieron significativamente en el desarrollo de las agendas de los gobiernos que antecedieron al proceso revolucionario. En ellas se originaron confrontaciones sociales significativas intra e inter-clases sociales que aceleraron o frenaron la aplicación de medidas impuestas desde afuera, de acuerdo a la importancia geoestratégica de Venezuela en la división internacional del trabajo y del desarrollo del sistema mundo que ha dominado y definido, en los últimos 100 años, la economía petrolera venezolana, en su condición de país periférico. Estas crisis se desarrollaron en medio de grandes contradicciones entre las élites de poder y los movimiento populares de distinta naturaleza. De resistencia, de luchas reivindicativas y revolucionarias de gran importancia social, aunque con características diferentes, y participaciones de los distintos movimientos que lideraron las mismas.

En este periodo se evidencia la conformación de una burguesía, siempre ligada al capital internacional, que actuó relacionada directamente con los distintos gobiernos y regímenes políticos, que si bien han tenido una relación con el desarrollo a nivel mundial del capitalismo. Por razones muy propias de ser un país petrolero, ha estado vinculadas directa o indirectamente la relación de Venezuela como país exportador de petróleo y en especial con EEUU como principal comprador de crudo. En las crisis que emergieron

como consecuencia de la imposición de una economía neoliberal a nivel mundial subyace un discurso tecnócrata, o tecno-burocrático para los efectos del Estado, como consecuencia del desarrollo científico y tecnológico de las fuerzas productivas y la organización del trabajo, en el Estado moderno, que demanda eficiencia y garantía en la reproducción del sistema capitalista. El Estado cobra importancia en la mundialización de la economía de mercado, favoreciendo la transnacionalización de las empresas y el poder financiero mundial. Como dijera Leford (1976), la (tecno) burocracia es un cuerpo especial en la sociedad. Su función es tal que sostiene la estructura establecida. Pero no constituye el núcleo de estructuración social, ya que su rol está enmarcado socialmente por los verdaderos agentes históricos: las clases en lucha (Licha, 1990:9). Lo que significa que el rol de los Estados se subordina al poder de clase, la burguesía transnacionalizada, y se encontrará con las clases y sectores que explota, y subordina a sus intereses.

En cualquier caso, importa señalar que a partir de la compleja imbricación de sectores sociales y unidades estatales, la organización y actividad de estas últimas, fue sufriendo una gradual metamorfosis. Novedosos mecanismos de cooptación y control, sofisticados esquemas de diferenciación estructural y especialización funcional, transformaciones notorias en la índole y modalidad que asume la actividad empresarial del Estado, cambios en su peso como empleador de la fuerza de trabajo, aparición y difusión en nuevos ámbitos de organizaciones paraestatales, nuevas rutinas de implementación de políticas públicas, que reflejan complejas relaciones entre sociedad y Estado, que tienden a borrar y alterar las difusas fronteras entre el dominio de "lo público" y "lo privado" (Oszlak; 1977:32).

Todas las naciones se han incorporado a la división internacional del trabajo en que se basa el mercado mundial capitalista, y cada una de ellas ha participado según su propia forma peculiar y en un grado diferente en la expresión y expansión del capitalismo, y ha jugado un rol distinto en las diversas etapas de su desarrollo (Novack, 1975:59). En Venezuela podemos definir al menos cuatro grandes crisis de legitimidad política de los gobiernos y del sistema político venezolano, en el siglo XX, con cambios significativos en el régimen político e institucional y estructuras burocráticas: una en la primera mitad del siglo XX, que significaron varios años de inestabilidad política, otra después de la Segunda Guerra Mundial, una tercera después de la crisis mundial del capitalismo en los años 70', y una a finales del siglo XX. Los periodos de crisis no están bien definidos porque obviamente su proceso de gestación y desarrollo se da de forma progresiva hasta que se hacen notorios. Durante estas crisis se fue configurando Venezuela como país periférico

exportador de materias primas –dependiente de los EEUU– y con un modelo económico rentista petrolero. Subordinando la inversión social y para el desarrollo de la economía no petrolera a estos ingresos fiscales. A pesar de las grandes inversiones paradójicamente no se desarrolló y, por el contrario, se incrementaron las importaciones de bienes para la población con una pérdida acelerada de soberanía alimentaria y productiva.

*La primera crisis política-social* de Venezuela en el siglo XX se produce después de la muerte de Juan Vicente Gómez en 1936, y de dominación de la oligarquía terrateniente, representada por el propio Gómez, quien gobernó por 27 años consecutivos. Desde comienzos del siglo XX, Venezuela se iniciaba como país petrolero de gran importancia para las élites de poder. Esta es la crisis del cambio de la Venezuela agrícola a la petrolera. Según Domingo Sánchez (2013: s/p) la dictadura de Juan Vicente Gómez (1909-1935) comienza con la traición a su antiguo Jefe, Cipriano Castro (Presidente de la República), y con ello al pueblo venezolano, el 19 de diciembre de 1909<sup>165</sup>. Este hecho tiene una incidencia en los políticos del momento enemigos de la dictadura de Gómez, que se mantenían en el exilio (en Europa, México, Costa Rica y Cuba) que se reflejaría más adelante en su regreso, después de la muerte del Dictador. Así comienza un proceso de democratización política que culmina con el ascenso al gobierno de Acción Democrática (1945-48) por la vía de un golpe de Estado. Después de la muerte del dictador surgen:

(...) los primeros embriones de la burguesía, que ya desde el inicio se subordina a la égida de la burguesía imperialista petrolera. Nacen los primeros núcleos del movimiento obrero petrolero, así como las primeras capas medias básicamente estudiantiles provenientes de sectores de pequeños propietarios urbanos existentes en las rendijas de la Venezuela agraria (Blanco y otros; 1977:2).

La huelga petrolera de 1936, tuvo una gran importancia para la vida política y organizativa del pueblo en adelante. Durante 45 días los obreros mostraron una fuerza de clase, aunque con evidentes ausencia de dirección revolucionaria coherente, pero con un gran entusiasmo y convicción, que quedó marcada para la historia sindical venezolana, como un hito histórico de gran significación para el movimiento obrero. En un país muy poco industrializado y fundamentalmente agrícola, en la ocupación de su fuerza laboral. En la siguiente década el crecimiento de los ingresos por concepto de petróleo hizo que el Estado para su funcionamiento fuese disminuyendo la dependencia de otros renglones de la economía. De allí que Lourdes Fierro Bustillos (1993: 157) afirmara que:

---

<sup>165</sup> En señal de aprobación el Departamento de Estado de EEUU, envía al Puerto de La Guaira tres corbetas armadas, y como amenaza a la posible reacción ante el golpe de Estado (Sánchez, 2013:s/p).

La importancia creciente de Venezuela como abastecedor de un recurso estratégico para la movilización del aparato productivo norteamericano y del aparato bélico, constituyó la vía a través de la cual se consolidó la adscripción de Venezuela al área económica de los Estados Unidos. En consecuencia, Venezuela tendió a definir sus intereses según los de aquella nación en el juego de las grandes potencias, hasta el punto de llegar a coincidir el interés nacional venezolano con el de Estados Unidos.

Las constituciones de 1936 y la de 1947 jugaron un papel importante; sentaron las bases de la inversión del Estado de los ingresos petroleros, y concibió una visión del desarrollo económico del país, que posteriormente sería la base para la planificación del Estado; aunque limitada a incidir en la agricultura, y en la formulación del Plan preliminar de Vialidad del mismo año. “La clase dominante, a través de los órganos estatales y de sus propios grupos de presión –en 1942 se fundó Fedecámaras<sup>166</sup>, y para mediados de esa década ya funcionaba el Consejo de Economía Nacional y la Cámara de Industriales–, fue determinando los límites de esa intervención” (Fierro Bustillos; 1993:158). El sector empresarial venezolano siempre ha jugado un papel determinante en el gobierno y en la implantación de este modelo liberal cada vez más dependiente de la economía de mercado.

Es importante recordar que después de la muerte de Gómez y de un período de avance de reformas democrática, Isaías Medina Angarita fue electo presidente de la República (por votación indirecta del Congreso de la República) por un período de 5 años (1941-1945) y justamente ese último año, lo destituyeron por un Golpe de Estado, el cual pretendía profundizar las medidas democráticas adelantadas por el Presidente Medina. Entre otras cosas este presidente había permitido la legalización del partido Comunista de Venezuela y la creación de AD. Este golpe de Estado fue llevado a cabo por una coalición de las Fuerzas Armadas y el partido político AD (el 18 de octubre de 1945), y que tuvo como principales dirigentes a Rómulo Betancourt y Marcos Pérez Jiménez<sup>167</sup>. El éxito del golpe hizo llegar a la presidencia a Betancourt (Caballero, 2007:108). Durante tres años de gobierno se logró la elección universal y fue electo Rómulo Gallegos, también de AD. A los nueve meses le dan un golpe de Estado al Presidente Gallegos y volvía a retroceder la democracia representativa en Venezuela y se inicia un segundo periodo de clandestinidad

---

<sup>166</sup> Es la organización empresarial más importante de Venezuela, en ella se aglutinan las distintas cámaras por áreas y renglones de la economía venezolana. Desde su fundación ha tenido una gran fuerza política en los gobiernos, hasta 1999, que cambió radicalmente y se colocó como actor fundamental para derrocar el gobierno constitucional de Hugo Chávez Frías. De hecho su Presidente Carmona asumió por 47 horas la Presidencia de la República, durante el Golpe de Estado de 2001.

<sup>167</sup> Ambos parte de la alianza cívico militar que le dio en golpe a Isaías Medina Angarita. Más tarde Pérez Jiménez rompe con la alianza que había hecho tres años antes y se convierte en Dictador,



de AD y PCV, estaban proscritos después del Golpe de Estado<sup>168</sup>. Carlos Delgado Chalbaud, que había liderado el golpe y actuaba como Presidente lo asesinan en 1950, y en 1953 Pérez Jiménez es designado como Presidente<sup>169</sup>, acabando así con las posibilidades de democratizar a Venezuela en ese momento. En su último año de gobierno (1958), AD, URD y el PCV, propician un nuevo golpe de Estado para sacar a Pérez Jiménez<sup>170</sup>.

### ***5.1.2.- Las raíces de la agenda neoliberal y la arremetida colonial***

#### ***1.- La reconfiguración del Estado Nacional democrático-representativo***

*La segunda* crisis institucional en Venezuela, culmina con la salida en 1958, del también dictador, Marcos Pérez Jiménez, que dio inicio a un período democrático representativo, en el marco de un acuerdo político de alternabilidad de gobierno entre los grandes partidos, que garantizarían la estabilidad política de Venezuela, en plena Guerra Fría (1945-1991) y en particular con una gran tensión de Estados Unidos para controlar los gobiernos de América Latina y el Caribe, producto de la Guerra de Vietnam y la situación con Cuba. De modo, que este nuevo estatus político se negoció con Estados Unidos y los grandes grupos económicos a nivel mundial, implicados en el negocio petrolero nacional.

Ya existían los mecanismos para que la burguesía, aliada al capital trasnacional, interviniera en la economía venezolana a través del Estado, y que se había venido estructurando de manera institucional y con base legal. Esto es determinante para comprender el desarrollo económico de Venezuela, como país prácticamente mono-exportador de petróleo – y otros minerales extractivos para la industria básica– y una cada vez más reducida industria manufacturera, financiada por el propio Estado, que *fue definiendo la tendencia rentista petrolera*, en la que todo el beneficio que entraba por concepto de divisas, volvía a salir para la inversión de la reproducción de capitales privados, comerciales, de infraestructura o financieros o para el subsidio del sector industrial para la exportación. En esta etapa, que culmina con el derrocamiento de la

---

<sup>168</sup> Los partidos Unión Republicana Democrática (URD) y COPEI estaban legalizados y participaron en comicios electorales.

<sup>169</sup> En ese período muy inestable políticamente la Junta de Gobierno hizo intentos de democratizar al país; después de una confrontación electoral, ambos bandos –los del gobierno provisional y URD–, se acusaban de fraude y se abortó el proceso electoral en curso y se designó un Presidente por un período de 5 años, Marcos Pérez Jiménez.

<sup>170</sup> En toda esta lucha, donde se suscitan golpes y contragolpes para intentar establecer un régimen democrático aparecen aliados AD y el PCV, en la lucha de base y popular. De allí su pase a la clandestinidad en los períodos dictatoriales en el que no se le permitió la libertad de expresión y mucho menos hacer una vida legal como partidos.

dictadura de Pérez Jiménez, y para “salvar” su correspondiente crisis institucional, se observan grandes contradicciones entre los grupos de poder, que permitieron que se abriera hacia un cambio del sistema político imperante.

En esta crisis política fueron las masas estudiantiles, junto a las urbanas en proceso de constitución social; obreros fabriles, una inmensa cantidad de trabajadores de la construcción, masas poblacionales flotantes no definitivamente asalariadas, todas muy cercanamente influidas por su reciente pasado campesino, se convirtieron en la base de la lucha social de calle, para el derrocamiento del dictador (Blanco y otros, 1977:2-3)

Después de un largo período de luchas populares clandestinas, evidentemente muy reprimidas y de gran pluralidad ideológica, en la que se dio una unidad en la lucha popular y entre los partidos –obviamente ilegalizados y que tenían algunos de sus máximos dirigentes asilados en el exterior– combinada con una estrecha relación de algunas de sus élites con el gobierno Norteamericano y las trasnacionales petroleras. Como bien señalan Blanco y otros (1977:2-3), el marco social de este acontecimiento lo brinda la burguesía industrial fabril que había desarrollado una base muy poderosa, sin controlar del todo, al Estado. Esa hegemonía la detentaban grupos ligados a la construcción y al comercio importador, también bajo el control y dominación de la burguesía imperialista petrolera.

Como el Estado venezolano dependía en gran medida de factores foráneos, todo lo que pasaba en la vida política, económica y social en Venezuela, Estados Unidos estaba presente, directa e indirectamente. De modo que los cambios de regímenes políticos, que se suscitaron durante las primeras décadas del siglo –entre dictaduras, gobiernos autoritarios y democracias débiles que fueron desplazadas– su historia está asociada a los proyectos petroleros y las demandas de mayor o menor autonomía nacional, para decidir sobre sus recursos. Es así como se configura, luego de la caída del Dictador Pérez Jiménez, en 1958, el llamado Pacto de Punto Fijo<sup>171</sup>, que marcaría una nueva era de este Estado liberal en Venezuela, para garantizar “una estabilidad política” sin amenazas nacionalistas o soberanistas, cual fuera el caso, de acuerdo al grupo de poder de turno. Hablar de este Pacto como acuerdo para instaurar la democracia representativa en Venezuela, nos refiere al contexto político internacional en que se dio el mismo y la crisis institucional que tuvo como momento culminante la caída del gobierno dictatorial.

Para entender históricamente lo que significó el régimen económico y político desde mediados hasta finales del siglo, es necesario hacer referencia, al diseño económico y

---

<sup>171</sup> El nombre del pacto lo adquirió por el sitio donde se firmó: la casa de Rafael Caldera, en Caracas.

político instituido en la Guerra Fría, después de terminada la Segunda Guerra Mundial, en la que se consolida la hegemonía del sistema financiero orientado por Estados Unidos y que fue planificado por las élites que controlaban el complejo militar-industrial en el momento. Antes de finalizada la Guerra, en julio de 1944, se reunieron en New Hampshire (en el hotel Bretton Woods), delegados de 44 países para delinear el mundo económico de posguerra. Una de las decisiones fundamentales fue la creación de las dos entidades que hasta el día de hoy marcan la pauta financiera del mundo: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco para la Reconstrucción de las Naciones Unidas y Asociadas (posteriormente rebautizada como Banco Mundial). El BM financiaría la reconstrucción de infraestructura y ampliaciones de mercado de la etapa de posguerra; mientras que el FMI se ocuparía de los países miembros del "acuerdo" que enfrentaban crisis de divisas y balanza de pagos, es decir, dictaría la pauta de lo que los demás países debían hacer (Cazal, 2015).

Estas pautas fueron de carácter mundial para el sistema mundo capitalista hegemónico, y en Venezuela, durante la dictadura de Pérez Jiménez, Fedecámaras, no manifestó ningún problema, al igual que el gobierno de los Estados Unidos, de la manera de conducir las finanzas y la participación de Venezuela, en el proceso de posguerra. De hecho Dwight Eisenhower condecoró al general [Pérez Jiménez] con la Legión del Mérito por su "sana política de inversiones extranjeras"(Cazal, 2015). Todo parece indicar que el dictador, a través de sus órganos de inteligencia y seguridad el Estado garantizaba la fluidez comercial venezolana, que el capital monopólico extranjero requería para la inversión y el crecimiento económico modernizador. Mientras que para el pueblo político la doctrina de Seguridad Nacional como órgano de represión política del gobierno, institucionalizó la violación de todos los derechos ciudadanos, en especial para los políticos y sus familiares que vieron en este organismo un verdadero terror, que luego de la caída de la dictadura cambiaría de manos, pero se mantuvo la represión hacia el sector de oposición, que no se diferenció en esencia de la violencia propia de una dictadura<sup>172</sup>. Solo que ahora se dirigía hacia los que adversaban el sistema, incluidos los disidentes de los partidos que habían luchado y arriesgado su vida por sacar al dictador. El argumento que se utilizó fue la necesidad de la estabilidad política pactada, luego del golpe.

---

<sup>172</sup> La cantidad de dirigentes políticos y de movimientos populares y campesinos, desaparecidos, torturados y asesinados, dan fe de que se mantuvo la represión política de modo similar, incluso con dirigentes de izquierda de AD, URD y por supuesto del PCV.

Como evidencia de que fue un acto antidemocrático e ideológico es que este pacto excluyó a un amplio sector político, que luego fue ilegalizado y aumentó la represión en su contra. Así se inició el periodo democrático representativo en Venezuela, desconociendo a la fuerza a un sector, que representaba los intereses del pueblo, coartando la libertad de expresión, la libre organización política y otros derechos que fueron conculcados por muchos años, sin que se conocieran en el mundo. La imagen difundida era la del logro de *una democracia representativa moderna*, al punto de que a Rómulo Betancourt se le conoce en el mundo, como “el padre de la democracia venezolana”<sup>173</sup>, habiendo protagonizado un golpe de Estado en 1945, para imponerse en el poder y gobernó al país por casi tres años, sin base constitucional (1945-1948). AD en manos de Betancourt no logró estabilizar al país y el presidente Rómulo Gallegos (AD), fue derrocado ese mismo año. Además la historia da fe de haber presidido un gobierno (1960-1965) que “negó y violó derechos democráticos a nombre de la democracia” a todo el que lo adversara y pusiera en riesgo la continuidad en el poder de AD. Todo esto incidiría en la cultura dominante de los próximos años, en la que ocultó la institucionalización de la tortura, los desaparecidos y los crímenes políticos, con argumentos que lo validan y lo relacionan con la agenda del desarrollo en Venezuela.

El mencionado pacto estuvo inspirado en la doctrina de Truman, como medida de Estados Unidos que pretendía dar apoyo a *pueblos libres que están resistiendo los intentos de subyugación por minorías armadas o por presiones exteriores*, ya que estos regímenes representaban una amenaza al capitalismo de los Estados Unidos, siendo estas directrices de ferviente tendencia anticomunista, dado el contexto en el que se hallaban (en plena Guerra Fría), hasta el punto de un fanatismo persecutorio de cualquier movimiento en el marco de izquierda política (Beschloss, 2006: 154-159), o simplemente opositora del gobierno que tuviese su aprobación. Para Estados Unidos según esta doctrina, exterior era todo país de otro continente, porque América entera pertenecía a su área de influencia directa. Mientras que para el país del Norte no existían “dudas” acerca de que Pérez Jiménez garantizaba los intereses norteamericanos, el ambiente político de alta tensión social contra el dictador, sin embargo percibía las contradicciones entre las élites del poder, para transferir el capital público desde el Estado al sector privado, cuyos beneficiados

---

<sup>173</sup> Este calificativo ha sido muy controversial y obviamente se logró esa imagen, gracias a la ideologización realizada para construir un relato histórico oficial, favorable a las nuevas élites del poder, con el apoyo del Departamento de Estado Norteamericano que fue el que puso las condiciones del pacto político.

directos eran los allegados al Presidente. Durante estos años, se pretendió modernizar a las ciudades construyendo largas autopistas, viaductos, túneles, y otras obras de infraestructuras, además de producir petróleo seguro para la exportación. Mientras crecía la pobreza de millones de venezolanos y venezolanas, que mantenían la esperanza de un cambio de régimen para mejorar sus condiciones de vida.

En definitiva el pacto de Punto Fijo es parte de la agenda de la Guerra Fría en Venezuela. De hecho cuando el endeudamiento del gobierno de Pérez Jiménez hizo su efecto y no lograba contener el descontento popular, a pesar de la fuerte represión, el Departamento de Estado visualizó una posible amenaza del “comunismo”, y buscó otra salida política más conveniente, que se concretó en el llamado pacto de Nueva York, que se estaría fraguando entre los grupos económicos, el Departamento de Estados y políticos venezolanos en el exilio. Estos políticos garantizarían la próxima gestión de gobierno. Los partidos del pacto se encargarían de la administración pública, el aparato militar y el Banco Central, en beneficio de las trasnacionales, bajo la sombra del Bretton Woods. De esa forma garantizaba la Casa Blanca mantener el control sobre el gobierno de Venezuela, después de la salida de Pérez Jiménez. El Pacto de Punto Fijo se firmaría después de la caída del Dictador (23-01-58), y del regreso del exilio de todos los dirigentes que habían pactaron en Nueva York (12-1957). La firma en Venezuela se hizo (31-10- 1958) en la casa de Rafael Caldera (Quinta Punto Fijo). Con tiempo suficiente para pactar con Fedecámaras<sup>174</sup> que representaba al gremio empresarial venezolano, y calmar a la dirigencia de los partidos que habían arriesgado su vida para sacar al Dictador, en las intensas luchas de calle y manifestaciones populares. Esto afectó la economía nacional y aceleró las contradicciones intra-sectores empresariales, y que se podría en evidencia las preferencias en la asignación de presupuesto para rubros de interés de las trasnacionales. El gobierno de EEUU:

(...) colaboró tácticamente, en los últimos momentos, en el derrocamiento de la dictadura, y estableció con impresionante decisión y precisión sus objetivos y metas en la etapa de transición que se inició en 1958. Sus personeros participaron en el gobierno provisorio, en proporción determinante no tanto por el número sino por las posiciones y la entidad de los participantes, y desde allí impusieron, en esencia, los intereses dominantes de clase (Maza Zabala, 1977: 552).

---

<sup>174</sup> Fedecamrara desde la década de los 30' e independiente del signo del gobierno y sistema político, era el organismo empresarial que defendía la propiedad privada y la libre empresa que cada vez era más competitiva y menos libre, con la fuerte tendencia a la formación de monopolios y oligopolios, transnacionalizados.

El Pacto de Punto Fijo, tiene así su antecedente fundamental en el Pacto de Nueva York, que fue un plan preparado, por el propio Rómulo Betancourt, estando en el exilio. Pero antes de regresar, y cercano a este hecho histórico del derrocamiento de Pérez Jiménez, en enero de 1958, el Departamento de Estado, se relacionó con estos políticos en el exilio, para llegar a un acuerdo de gobierno, ante una eminente caída del régimen. Ya para ese momento se habían disipado las dudas de la tendencia comunista, de Rómulo Betancourt, abiertamente declarada por él, años antes y denunciada por el propio Pérez Jiménez al Departamento de Estado. Para ese momento el cambio de imagen se había producido, y la seguridad del gobierno Norteamericano se debió justamente a las relaciones y amistades hechas por el propio Betancourt, que evidenciaban el abandonado a sus ideas iniciales. Aunque al interior de la lucha popular en Venezuela se mantenía una imagen que le permitía contar con el Partido Comunista, de gran arraigo popular, y su militancia combativa que mantenían los ideales de libertad e independencia de la doctrina de Acción Democrática, y estaban comprometidos con la lucha popular, campesina, obrera y estudiantil, que se libraba, bien distante de estos acuerdos<sup>175</sup>.

La realidad demostró, una vez más, que no se puede estar “con Dios y con el diablo”, que no se puede manejar posiciones de intereses contrapuestos, y lo gobernantes optaron por defender el interés de las élites del poder, asociadas al capital trasnacional, por eso defraudaron la esperanza de un pueblo por mejorar sus condiciones de vida, de avanzar en democracia por la independencia y terminaron traicionando a su propio pueblo, después que lo utilizaron para llegar al poder. Como dice Araujo (2013; 2) no es posible tener una política nacionalista en petróleo sin tener problemas con las petroleras; desear hacer una reforma agraria pero sin chocar con los latifundistas ni con la gran burguesía agraria; proyectar una reforma impositiva sin entrar en conflicto con los sectores del capital; concebir una ley para rescatar la soberanía estatal de la educación, penetrada por grupos religiosos y sectores privados, pero dispuestos a evitarse líos con la Iglesia y sus aliados.

El investigador y escritor José Sant Roz (2009)<sup>176</sup> sostiene que el fundador de AD, Rómulo Betancourt, no tenía condiciones para conducir por sí solo una revolución política,

---

<sup>175</sup> Esta dictadura había permitido la continuidad legal de URD y de COPEI. Importantes líderes de base de URD, se unieron a la lucha de calle, estudiantil y centros de trabajo. COPEI, también levantó las banderas de la democratización en el marco de la legalidad y pocos meses después aparece pactando conjuntamente con URD y AD en Nueva York en 1957 para lograr un “acuerdo de gobernabilidad”.

<sup>176</sup> Tomado de la reseña del libro de José Sant Roz (2009). El procónsul Rómulo Betancourt. Memorias de la degeneración de un país. De la Editorial Monte Ávila Editores de Caracas

pero fue promovido por el Departamento de Estado a cambio de la entrega del petróleo y la promesa de aniquilar a los comunistas, mandatos que cumplió sin el menor escrúpulo. De hecho en diciembre de 1957 ya el gran plan para gobernar a Venezuela, con garantías para las transnacionales de Petróleo estaba acordado. Así que se reúne Betancourt con el Departamento de Estado en Washington y luego se trasladarían a Nueva York, donde se encontrarían con Rafael Caldera (COPEI) y Jóvito Villalba (URD). Betancourt, que entendió que el futuro político estaba ligado por el control del petróleo se alió sin reservas con los magnates de esta industria, a quienes literalmente les ofrecería el país. Corría ya la década de los 50 y hacía unos 40 años que el legendario monopolio de la Standard Oil había sido desagregado en varias firmas, entre ellas, la Exxon. Pero “él admiraba la visión ‘moderna’ de su fundador, John D. Rockefeller, un hombre que había dicho que la mejor manera de explotar petróleo es una dictadura petrolera”.

Este Pacto se concreta en el acta de ampliación de la Junta Patriótica firmada el 25 de enero de 1958, por los partidos políticos la integraban inicialmente esta junta: COPEI, AD y URD (a excepción del PCV que quedó fuera). En él comprometen su acción y responsabilidad a defender la constitucionalidad y del derecho a gobernar conforme al resultado electoral, incluso obligaban a las organizaciones políticas a actuar en defensa de las autoridades constitucionales en caso de intentarse o producirse un golpe de Estado. Es indispensable aclarar que la exclusión del PCV, en el pacto de Punto Fijo de 1958, lo conceptualizó como un pacto que develaba una traición al pueblo, ya que la Junta Patriótica, constituida en 1957, en la clandestinidad, para combatir a la dictadura de Pérez Jiménez, estuvo conformada por los partidos de AD, COPEI, URD y PCV, siendo este último clave, en la lucha de calle y fabril, para el derrocamiento del mismo, lo que deja en evidencia, como señala Ruiz Acosta (2010: 21). Además garantizaría la exclusión de los dirigentes políticos de los partidos y movimientos populares que combatían arriesgando su vida por la democracia en Venezuela y que luego fueron excluidos de ella, por razones políticas-ideológicas, que ponen en evidencia el doble juego, especialmente de las cúpulas de AD, para pactar con la burguesía liberal y con las bases de su partido que mantenían una tendencia de izquierda anticapitalista, que no fue cuestionada durante la lucha por la democracia y que luego de estar Betancourt, nuevamente en el gobierno, terminó siendo expulsada. Más tarde eliminaría la doctrina socialista que tenía AD desde su fundación.

## ***2.- Democracia representativa por soberanía económica, política y cultural del país***

El sistema político sustentó su legitimidad en el Estado rentista, los partidos políticos, las élites económicas, las Fuerzas Armadas, la Iglesia y el apoyo e intervención de Estados Unidos (Larrazábal y Barrios, 1991; 23). Cada uno de estos poderes, deben ser estudiados a la luz de los cambios propuestos e impulsados en la forma de administrar la política y en la manera de relacionarse con el pueblo para definir su incidencia en la nueva cultura política, cargada aún de un dominio estructural de esta configuración político social que se conformó en Venezuela, especialmente, durante el siglo XX. El Pacto de Punto Fijo consolidó lo que se venía gestando desde 1936, *una democracia de partidos de base capitalista y distributiva* como proyecto de modernización de Venezuela para esa primera mitad del siglo XX (Salamanca, 1998:94). Éste fue precedido por otro acuerdo, mucho más significativo para comprender lo que sucedió con el movimiento obrero y su desarrollo posterior: la Declaración de Avenimiento Obrero-Patronal, firmada el 24 de abril de 1958, entre Fedecámaras y el Comité Sindical Unificado, integrado por los independientes y partidos de AD, PCV, URD y COPEI. El estudio de las circunstancias que llevaron a la firma tanto de esta declaración como del Pacto Social, así como las condiciones históricas que lo condicionaron, la consideramos de gran importancia para esta investigación en la comprensión del rol de la clase obrera al inicio de la segunda mitad del siglo XX.

En cuanto al movimiento obrero la aparición de evolución de las ideas de modernización van a condicionar fuertemente su propio desarrollo en la medida que las asumen como propias, logrando evitar que el movimiento laboral formulara su propio proyecto de modernización, o un proyecto de transformación revolucionaria de la sociedad (Salamanca, 1998: 95).

Con este pacto se pretendía anular toda acción anticapitalista que pudieran contener las luchas sociales que hicieron derrocar al dictador en Venezuela, forzando consensos entre sectores con intereses antagónicos y así evitar todo tipo de ascenso o incidencia en movilizaciones sociales con gran contenido antisistema bajo el chantaje de la “paz social”. Las nuevas organizaciones partidistas y sindicales quedaban marcadas por un acuerdo de paz, que le impedía “desestabilizar al sistema democrático”, aunque paradójicamente estuvieran autodestruyendo los verdaderos principios de democracia, sus propios deseos de liberación y estuvieran negando su esencia subversiva contra el capital. El momento parecía imponérselo, pero más tarde irrumpieron en la escena política movimientos cívicos y militares que rompieron con este pacto social ante la traición obvia que se le estaba haciendo al pueblo venezolano. La acción de gobierno, primero de AD y luego de COPEI,



fue brutal para reprimir y exterminar todo “foco subversivo”, violando todos los derechos humanos, no solo contra los que se alzaron en armas, sino con los que tomaron la vía pacífica de protesta social en cumplimiento de la Constitución de 1961. Que en esencia terminó siendo letra muerta, en materia de derechos humanos, para los gobernantes de turno y sus aliados externos.

Ese proceso de cambio se manifestó como una contra-ofensiva de las clases dominantes, apoyada en una reformulación económica, social y política del capitalismo a escala mundial (Campione, 2005:14). Sin embargo, salir de la dictadura era un logro sin duda muy importante tanto para el pueblo como para los dirigentes políticos y populares del momento, en especial del PCV y de las propias dirigencias de AD y URD ligadas a las luchas populares. Esto quizá les haya impedido ver la magnitud de la acción que se estaba fraguando en su contra, de acuerdo al pacto firmado por los más altos dirigentes con el Departamento de Estado, en Washington y Nueva York. Una de las demostraciones de la injerencia de EEUU, es la imagen que pretendían darle al gobierno venezolano para ocultar las reacciones del pueblo que ya no estaba bajo la opresión de un caudillo feudal ni un dictador y, sin embargo, las protestas continuaban y estaban siendo severamente reprimidas. Bajo una apariencia de legalidad que terminó provocando el trabajo clandestino al ilegalizar al PCV y el MIR (este último surgido de la disidencia de AD que había sido relegada después de sacrificar su vida para sacar al dictador). En este ambiente surge la guerrilla para continuar la lucha clandestina contra esa nueva dictadura disfrazada de democracia, que había traicionado a parte de su dirigencia, y al pueblo que había luchado por derrocar al dictador. Por tanto, era obvio que serían excluidos del Pacto de Punto Fijo, para luego poderlos reprimir por sus ideas anti-imperialistas que surgirían al evidenciarse que detrás de este pacto, estaba el acuerdo de Nueva York, que atentaba contra la soberanía nacional y se planteaba la eliminación política y física de los disidentes.

(...) al igual que los demás sectores de izquierda, que permanecían a las bases de los partidos del pacto. Por eso era prioritario hacer a un lado a la izquierda de AD y a toda su disidencia interna, lo cual se cumplió aproximadamente en un periodo de 10 años (Maza Zavala; 1977:532)<sup>177</sup>.

---

<sup>177</sup> Primero con el MIR, formado por dirigentes estudiantiles que mantenían continuas críticas a la políticas del gobierno, el desempleo, la reforma agraria, la política económica, fiscal e internacional, que consideraban contrarias a la doctrina de AD. Y quizá lo que terminó por acelerar la expulsión de estos dirigentes estudiantiles, fue su declarada simpatía al régimen cubano. Obviamente contraria a la Guerra Fría que comenzaba a tener cada vez más forma en América Latina. Y posteriormente, con el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) en 1967, cuando el propio presidente del partido para el momento; Luis

Mientras eso sucedía se daba otra imagen del país. Una imagen de avance democrático. Araujo (2013:23) denunciaba que las agencias de prensa al servicio del imperialismo, estaban ofreciendo, la idea de que Venezuela tenía la clase de gobierno que mejor convenía a América Latina, y elogiaban al Presidente al afirmar que

Venezuela tiene a “Rómulo Betancourt es un gobernante que debiera ser imitado en el resto del continente”, “la democracia venezolana es ejemplar”, son expresiones corrientes en las declaraciones emanadas de la Casa Blanca y del Departamento de Estado y ellas encierran una dolorosa verdad: gobiernos como los de Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y sus diversos asociados son los que mejor sirven a los intereses económicos y políticos del imperio del Norte porque tales gobiernos cubren con velos de formalismo legal, los andrajos de una popularidad perdida y de un prestigio subastado en el más vergonzoso remate de la soberanía económica, política y cultural del país.

La incapacidad del sistema de contar con instrumentos idóneos para su reproducción se hacía evidente para afrontar las demandas sociales sin perjudicar sus intereses. Por eso los poseedores de capital “no pueden mantener su posición en la estructura social sino al precio de una reconversión de las formas de capital que ellos poseen en otras formas, más rentables y más legítimas dado el estado de los instrumentos de reproducción considerado” (Bourdieu, 2011:41) que obligaba a transitar hacia otro modelo de control estatal<sup>178</sup>. La burguesía venezolana encontró en estos partidos –AD y COPEI– las organizaciones mediadoras más importantes, que al asumir la responsabilidad de Estado le asegurarían la legitimidad y hegemonía del dominio burgués (Lacabana, 2006: 323). Si bien es cierto que gobiernos posteriores a los de Betancourt, como el de Raúl Leoni (1964-1969), tomaron una mayor distancia de los intereses inmediatos de las clases dominantes y recogieron en su proyecto algunas reivindicaciones obreras y campesinas, no menos cierto es que echaron mano de la represión contra algunos de los principales movimientos sociales, como el de los estudiantes. Su policía secreta cometió varios asesinatos y comenzó a operar una estrategia de desapariciones de líderes políticos y sociales. Como recuerda Maza Zabala (1977: 547), después de 1958 el respeto a los derechos humanos, consagrados expresamente en la Constitución nacional de 1961, ha sido quebrantado con dolorosa frecuencia. Dice Ruiz Acosta (2010: 23) que la “democracia” venezolana nacía como producto de un pacto de los de arriba que para consolidarse tendría que combatir a sangre y

---

Beltrán Prieto Figueroa, se retira junto a importantes dirigentes políticos y sindicales para marcar una diferencia de izquierda con la otra parte del partido, evidentemente rechazada.

<sup>178</sup> Por ejemplo, el principio de la reconversión, en la Alemania del siglo XIX, que efectuó el tránsito de una aristocracia terrateniente hacia una burocracia de Estado (Bourdieu, 2011:41).

fuego a una parte importante de la población; exclusión política, persecución, represión y muerte se convertirían en los pilares ocultos del sistema de dominación.

Habían comenzado a construir un nuevo discurso de poder ofrecido por estos partidos que comenzaba tempranamente a ser contradictorio frente a las masas, ante los anuncios incumplidos de terminar con la pobreza, independizar económicamente a Venezuela, incrementando la soberanía de la nación, aunque se estuviera cediendo cada vez a la dependencia con Estados Unidos, y las políticas a favor del pueblo lucieran tan débiles. Como ejemplo en el discurso presidencial de Rómulo Betancourt, en marzo de 1960, para explicarle al pueblo porque había escogido el Campo de Carabobo<sup>179</sup>, para promulgar la Ley de Reforma Agraria, se evidencia lo que señalamos:

Se escogió con acierto el sitio para promulgar, de acuerdo con pautas constitucionales, la Ley de Reforma Agraria. Este Campo de Carabobo es más cal de huesos de libertadores que propia tierra. Aquí dieron su sangre y su vida mantuanos y Negros Primeros para que Venezuela alcanzara su estatura de nación libre y soberana. Hoy venimos, en esta hora saturada de inocultable emoción venezolanista, a estampar el “ejecútese” a una legislación elaborada por el Soberano Congreso de la República que complementa y remata lo que con las armas en la mano conquistaron los abuelos próceres en la batalla del segundo Carabobo (Betancourt; 1960)<sup>180</sup>.

Así convertían una firma para el execute de una ley como en demostración de soberanía, comparándola con la gesta de independentista. Esto revela la intención de identificarse con un pueblo que siempre ha luchado por su independencia. Le hablaba a un pueblo heroico que estaba esperanzado con un cambio a su favor, y que había confiado en esos líderes para gobernar una nación de hombre y mujeres libres e independientes. Isabel Licha (1990:7) considera que el discurso del poder es el discurso de la crisis, bien sea éste ofrecido por el gobierno y los partidos que lo acompañan o discrepan, por los medios de comunicación, las organizaciones empresariales y los movimientos sociales en pugna, por tratar de cambiar el orden establecido. Estas crisis no siempre son por incompetencia en los asuntos públicos, o por lo menos no es la causa principal, por eso hay que mirar más allá de la apariencia, para comprender su origen y los caminos que tomaron o tomarían si se trata de una situación presente. Muchos de los líderes del momento asumieron el gobierno con la ilusión de hacer cambios, que se habían comprometido durante la lucha contra la dictadura, y ahora unos tantos no querían correr riesgos de enfrentarse a los poderes

---

<sup>179</sup> Donde se libró la última batalla, con el ejército español, que consolidó la independencia de Venezuela

<sup>180</sup> Citado por Araujo (2013, 26).

constituidos. Esto explica las divisiones que se dieron casi de forma inmediata en estos partidos e incluso la separación que hizo URD del Pacto de Pinto Fijo.

Venezuela era el país en la década de los 60, con mayor ingreso por persona de América Latina, se ubicaba con el segundo exportador de petróleo del mundo, sin embargo grandes masas urbanas obtenían un ingreso real por debajo del límite de subsistencia. Paradójicamente se distinguía por sus altos niveles de importación de bienes de consumo tanto básicos como suntuarios, a tal punto que el comercio de estos bienes seguía siendo uno de los sectores de mayor acumulación de capital (Araujo, 2013, 19-22).

Lo que evidencia el crecimiento con una gran desigualdad e inequidad social. Ahora bien los grandes ingresos de Venezuela en esa primera mitad del siglo XX, venían del Petróleo y luego, desde 1950 hasta 1973, más de la mitad del ingreso fiscal había sido producto de la actividad petrolera, y durante la década 1964-1973 más de la tercera parte del conjunto de la inversión bruta fija realizada en el país corrió por cuenta del Estado, lo que evidencia una participación directa del Estado en la conformación de capital, y las funciones de “carácter social”. El Estado asume una parte fundamental de los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo: salud, educación, vivienda, previsión y protección social y suministro de agua y otros servicios sanitarios. Estos costos fueron de 39% del gasto público, en el período 1969-1973 (Blanco, y otros 1976: 24).

Sin embargo, el discurso oficial de los partidos del pacto social, que habían llenado de esperanza al pueblo de superar al caudillo y al militar dictador para elevar la calidad de vida de un pueblo, que recibía importantes ingresos por la venta del recurso petrolero, se iba derrumbando, ante la imposibilidad de desarrollar al país con independencia. Y ante la protesta sistemática, la respuesta fue una alta represión hacia los dirigentes políticos, sindicales y campesinos, que ponían en evidencia la farsa democrática. El propio presidente Rómulo Betancourt, reconocía el 5 de marzo de 1960:

Hoy, en esta Venezuela donde según los fríos cálculos de los economistas existe el mayor ingreso per cápita en América Latina, 350. 000 familias, casi la tercera parte de la población total del país, habita en ranchos, tiene un ingreso familiar bajísimo y produce apenas lo necesario para una precaria subsistencia (Betancourt; 1960)<sup>181</sup>.

Pero no solo por el caos económico sino por la represión desatada contra toda protesta o reclamo. Ese sistema se vendía como democrático, surgido de unas elecciones y que dejaba atrás a las dictaduras, cuando en realidad reproducía, el modelo de la Guerra Fría,

---

<sup>181</sup> Discurso en el campo de Carabobo el 5/3/1960, para anunciar la independencia económica de Venezuela.

en los gobiernos de Europa, para defender “la democracia” ante todo intento comunista y toda forma de protesta popular. Durante ese período se:

(...) mantiene dos partidos políticos ilegalizados, varios periódicos de izquierda han sido clausurados por decreto, hay cientos de presos políticos en todas las cárceles del país y entre ellos varios parlamentarios cuya inmunidad fue violada, se denuncia la existencia de campos de concentración, de torturas físicas y de una represión que ha llevado a sectores del Ejército, por encima de la Constitución Nacional, a ofrecer en avisos públicos premios en metálico por la captura, vivos o muertos, de ciudadanos perseguidos policialmente (Araujo, 2013; 20).

De esta forma se fue opacando su capacidad de ejercer, como afirma Campione (2005:14), *dirección intelectual y moral*, ya que había destruido la posibilidad de erigir indispensables *bases materiales para esa dirección*, y había desmantelado las herramientas organizacionales que le permitieran en su momento construir esos *equilibrios inestables*, esa capacidad para las *soluciones de compromiso* que Gramsci sitúa como conocimiento de la transformación de una clase en dirigente. Las bases para desarrollar un *conformismo* de las clases subalternas han resultado erosionadas, cuando no bruscamente destruidas.

Los gobiernos de Raúl Leoni (AD) y Rafael Caldera (Copei) sostendrían la misma teoría del pacto de Punto Fijo (de Nueva York), tanto en sus posturas de políticas económicas como en lo policial-militar. En contexto de insurrección armada por parte de la izquierda revolucionaria, la cual fue aniquilada con la ayuda del Departamento de Estado y obligada a "pacificarse" a principios de la década de 1970. De esta manera el Pacto de Punto Fijo se continúa cumpliendo a satisfacción de las transnacionales y el complejo militar-industrial de Estados Unidos. Este Pacto marcó una era política venezolana en la que sus gobernantes se sometieron al poder imperial de Estados Unidos, dentro de lo que había sido la política de Guerra Fría. Para ello se consolidó el Estado nacional liberal, con una democracia representativa, una concepción anglocéntrica del desarrollo económico social, una tendencia marcada hacia el rentismo petrolero, anclado a la política internacional del mercado. Esto configura una formación socio-estatal periférica con tendencia a la pérdida creciente de soberanía e independencia en el desarrollo económico social del país, con consecuencias directas a la desmejora de la calidad de vida de la mayoría de la población y el incremento de la brecha de desigualdad social. Esto orientaba a una planificación, cuyas bases legales, tanto para la política como la reforma del Estado, que se apoyarán en la Constitución de 1961, que favorecería la inversión extranjera y la reproducción del capital privado, nacional e internacional a partir del gasto público. Conducir al país desde esta ideología implicaba el abandono total de toda visión socialista

(propia de la social democracia de la época), por parte de los partidos del estatus. De hecho en la segunda división de AD, en 1967, con el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), Prieto Figueroa se lanza como candidato ante la derechización de su partido y sus principales planteamientos fueron de carácter socialista<sup>182</sup>.

El sistema político venezolano se configura en la búsqueda de garantizar el control del aparato de poder que es la maquinaria del Estado. Para ello constituye un populismo de conciliación con partidos políticos procapitalistas y las *élites* militar (subordinada a la *élite* política), la *élite* empresarial (subordinando a la *élite* política) y la *élite* religiosa (subordinada a las *élites* empresarial y política). Todo lo anterior en el contexto de la Guerra Fría y subordinado el país a los intereses imperiales del gobierno estadounidense. En ese afán de garantizar la estabilidad del modelo político, el statu quo –a pesar de sus contradicciones internas– asume el Pacto de Punto Fijo como base de legitimación política de conciliación y cooperación, dejando la puerta abierta a la “competencia” en las elecciones, pero sin proponerse grandes transformaciones en el funcionamiento del poder ni de su distribución más allá de los actores partidistas, quedando así las “reglas claras del juego político” (Bello, 2012). Sobre esa base, se construyeron las primeras agendas socio-políticas de gobierno, en la Venezuela de la democracia representativa puntofijista, donde se le dio importancia solo a la planificación económica. En 1958 se crea Cordiplan<sup>183</sup> como instancia de planificación con la intención de elevar a Venezuela a la categoría de “país en vías de desarrollo”. La caída del modelo de sustitución de importaciones y la importancia creciente del modelo exportador venezolano hicieron crecer la dependencia de Venezuela al capital foráneo y se fue destruyendo todo el aparato económico, que inicialmente se le había dado impulso, dentro de otro modelo de acumulación de la burguesía nacional.

Hasta principios de los 70’ la planificación era solo indicativa y la realizaban unos funcionarios divorciados de los intereses de la burguesía del momento, y por eso perdió todo prestigio y no se le dio ninguna importancia (Alves y otros, 2012:37-38). La modernización de Estado en Venezuela cambiaría la manera de planificar el desarrollo y su vinculación con la agenda sociopolítica del país. Aunque centrada en lo económico. Planificación que responde a una concepción liberal burguesa, que hace que el proyecto de

---

<sup>182</sup> La liberación nacional, el poder en manos de la clase obrera y trabajadores de la ciudad y el campo, la propiedad social sobre el petróleo y las industrias básicas, el control del Estado sobre los recursos naturales, educación, servicios básicos de salud y seguridad social.

<sup>183</sup> Órgano de Planificación Económica del Gobierno, luego Ministerio de Planificación y Desarrollo.

ISI acentuó la condición de centro-periferia y de subdesarrollo. En Venezuela se fortaleció el modelo rentista petrolero, por lo determinante del rol del Estado. Históricamente el 75% del ingreso ordinario del Estado proviene de este recurso y los indicadores económicos colocan al petróleo como eje. Entre 1958-1975, el Estado asumió un rol de distribuidor de recursos, lo que origina el enclave petrolero, con un doble papel del Estado regulador de la industria petrolera y receptor de excedente (Barrios y Camejo, 2007:12). Los autores citan a Mommer (1989:206) para validar su planeamiento:

En condiciones de capitalismo normal a la acumulación le precede un desarrollo de las fuerzas productivas, sin el cual no puede haber excedente acumulable; y por esta misma razón, una vez acumulado e invertido su reproducción tampoco plantea, en principio, problema alguno. En condiciones de capitalismo rentístico, en cambio, disponemos de un excedente económico independientemente y al margen del desarrollo de las fuerzas productiva nacionales.

Esta cita es reveladora para comprender esa realidad compleja de crecimiento de las cifras macroeconómicas que no reflejan desarrollo social, como se pretendía hacer ver. Lo que significa que la disponibilidad de recursos petroleros no tiene que ver con el desarrollo interno y el resto de la estructura productiva nacional que puede presentar un crecimiento temporal, al invertir los recursos petroleros en el sector no petrolero, como sucedió en varias oportunidades y en especial a partir de 1974. La *reactivación de la economía* no significó desarrollo productivo nacional estable. No se realizó un análisis valorativo de las fuerzas productivas y condiciones políticas y financieras para hacer una planificación integral del desarrollo económico y social de la nación, que incluye sus relaciones con el mercado mundial y su ubicación geoestratégica. Así como las formas de ingreso al fisco nacional para la redistribución presupuestaria a la sociedad toda.

La sustitución de importaciones por tanto, *no puede ser de cualquier rubro ajeno al interés nacional*, ni darle prioridad a la exportación en áreas poco competitivas en el mercado externo, olvidando las necesidades nacionales. La sustitución de importaciones debía responder a un desarrollo interno y sustentable, que partiera de las demandas de la población y las potencialidades de recursos y del mercado interno. De esta forma se sustituye realmente la importación de bienes de consumo con potencial productivo nacional; antes de pensar en la exportación. El Estado, a través de la renta petrolera, podría canalizar la inversión socio-productiva y apoyarla sostenidamente hasta hacerla realmente factible y productiva; comprendiendo que no se cuenta inicialmente con el sector privado, ya que éste solo invierte si es rentable, o que el Estado le garantice unos niveles de ganancia y seguridad en el tiempo. Por eso se han presentado tantas relaciones erráticas

que terminan en pérdidas para el Estado y que explican porque la burguesía venezolana se volcó al capital financiero y comercial, y abandonó el sector productivo nacional.

El poder financiero proveniente del petróleo, le otorgaba un papel preponderante al Estado para definir el proyecto nacional y agenda de gobierno, dinamizados por la confrontación social entre sectores de poder y con los movimientos sociales que hacían demandas a dichos gobiernos. La relación entre el Estado y la comunidad se establecía de manera indirecta, a través de las cúpulas de los partidos políticos y la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV) que se constituyó en un poder en sí mismo, muy poco democrático y que aglutinada la mayor cantidad de trabajadores sindicalizados del país y, en especial, al sector de la administración pública. Al estilo de las centrales sindicales norteamericanas la CTV se convirtió en un poder económico financiero, considerada entre las más poderosas a nivel mundial. Este poder económico les permitió mantener “la paz laboral”, negociando contratos y controlando los movimientos de bases de trabajadores y trabajadoras a nivel nacional por la democratización del país y la defensa de los derechos sociales en Venezuela<sup>184</sup>. Las luchas obreras y urbanas de barrios de distintos sectores sociales se articularon con las estudiantiles, que siempre jugaron un papel importante en el siglo XX en la lucha por la democracia, por una educación pública y de calidad y por los derechos sociales para una vida digna para toda la ciudadanía sin discriminación.

En las bases de los sindicatos y federaciones afiliados a la CTV existía resistencia a la política impuesta desde las cúpulas, tomando en cuenta la pluralidad política existente y las contradicciones entre las bases y las élites sindicales que se alejaban de sus principios fundacionales. Esto incrementó los niveles de control y manipulación ideológica de las bases, que minó la democracia y profundizó los niveles de alienación en el trabajo y en la sociedad en general, que marcaría la historia sindical venezolana, y las dificultades para recuperar el interés de clase en las mismas. Al igual que en otras parte del mundo se fue perdiendo el espíritu de lucha por las nuevas relaciones de producción y las estrategias y políticas neoliberales que iban directamente a minimizar el poder de los sindicatos y las demás organizaciones de trabajadores que surgirían para luchar contra la explotación y el desconocimiento de derechos políticos logrados en el pasado.

---

<sup>184</sup> Incluía en su seno a la Federación Campesina controlada por AD –en los procesos de reforma agraria para evitar desde las élites del gobierno afectar a los latifundistas– y a la Federación Venezolana de Maestros – que siempre ocupó un papel importante en la democratización de la educación y en la elevación de su calidad, contradictoriamente las cúpulas del gobierno favorecerían los intereses de la educación privada y religiosa a pesar de ser un Estado laico.



### **3.- La planificación de la “Gran Venezuela” y la sumisión al capital financiero mundial**

En la historia reciente venezolana se destacan hitos significativos que han incidido en el desarrollo económico social de ese país latinoamericano, y han permitido establecer con precisión la (re)ubicación en la división internacional del trabajo y de sus relaciones internacionales en la economía nacional. Los últimos quinquenios del siglo XX fueron de creación progresiva de condiciones estructurales-institucionales y de gestión de Estado para la aplicación de estrategias y políticas neoliberales. En los dos primeros quinquenios gubernamentales, correspondientes a los gobiernos de Carlos Andrés Pérez y Luis Herrera Campins (1974-1979 y 1979-1984) se constituyen las políticas y medidas que sirven de antecedente a la adopción del modelo impuesto como paquete de medidas y estrategias neoliberales. En el tercero (1984-1989) se observa la caída del modelo asumido hasta el momento y las graves consecuencias del endeudamiento externo acumulado. El cuarto y quinto (1989-1994 y 1994-1999) se implanta el modelo tecnocrático para la aplicación de las estrategias neoliberales de cumplimiento obligatorio por parte de los Estados. Estos períodos no fueron lineales en la implementación de políticas, de hecho tuvieron altos y bajos, producto de las presiones externas e internas y por las contradicciones entre sectores de poder y entre las bases de los partidos y los dirigentes. Es importante señalar que existe una continuidad de la base jurídica y de las estructuras del Estado, así como de acuerdos renovados del bipartidismo, de AD y COPEI, para la gobernabilidad que se fueron resquebrajando en la última década del siglo XX.

Pérez, en su primer gobierno, inicia un proceso de nacionalización de las concesiones para la explotación de recursos minerales (hierro y petróleo) y otras empresas asociadas a ellos. El Estado inversor y propietario de acciones se hace responsable directo de la producción principal de carácter extractivista y de los servicios que la garantizan – electricidad, viabilidad, transporte desde y hacia los puertos–, aunque no de la economía nacional de manera integral, que cada vez era más dependiente de las exigencias del mercado externo. En la mayoría de los países en América Latina, comenzando con Chile en 1973 posterior a Allende, los procesos de privatización de empresas estratégicas se dieron con anterioridad a Venezuela para pagar su deuda externa<sup>185</sup>. Sin embargo en los

---

<sup>185</sup> A finales de los ochenta y principios de los noventa, después que se adoptarán medidas más fuertes de control de los países de centro, ante la nueva ortodoxia liberal iniciada por la Thatcher en Reino Unido, en contra el estado de bienestar, y de Reagan para favorecer a los grandes capitales, se intensificó –a nivel

países exportadores de petroleros, con los ingresos extraordinarios en vez de disminuir la deuda externa se elevó para asumir las grandes inversiones públicas que demandó el nuevo modelo de economía exportadora hacia los centros de poder económico mundial.

Estos cambios en el Estado venezolano generaron una crisis institucional del modelo de sistema político que debía convertirse en la base de un nuevo modelo económico que demandaba “paz laboral y social”. En este periodo se incrementó la represión contra toda expresión de desacuerdo, se perdieron espacios democráticos y se divorciaron las cúpulas de los partidos de sus propias bases militantes. Igualmente se inició una reforma del Estado con una nueva visión de la planificación del país. La participación directa del Estado en la actividad petrolera, había sido siempre notable y determinante, pero ahora tendría responsabilidades directas en la producción que cambiaba la visión política y de organización administrativa del gobierno, de acuerdo al alza o baja de los precios del crudo a nivel del mercado internacional y la variabilidad de los ingresos fiscales provenientes del petróleo. De hecho, finalizando el primer gobierno de Caldera había recibido importantes ingresos petroleros por el embargo realizados por los países árabes e Irán, en 1973<sup>186</sup>. Esto abrió un espacio para un desarrollo económico-social interno de los países petroleros que salieron beneficiados con el alza de los precios, y el control de los mismos, por parte de la OPEP, por un tiempo importante. Ante esta situación Estados Unidos cambió su estrategia para asegurar el suministro desde países petroleros aliados, y de su zona de influencia, como fue el caso de Venezuela, e incrementó su injerencia interna para revertir a su favor, los ingresos adicionales obtenidos.

En países periféricos la incursión estatal en nuevas áreas de actividad económica y social fue determinada otras veces por la debilidad de la iniciativa privada, la falta de oportunidades de inversión, la ausencia de incentivos o medios de inversión, la tendencia a la concentración y centralización del capital como consecuencia del control cada vez más extendido de los monopolios extranjeros sobre los sectores o ramas de más alta rentabilidad o la creciente movilización de las clases populares facilitada por su mayor organización y capacidad de expresión política (Oszlak; 1977:31-32).

Esto implicaba ajustes en la política de inversión de la renta petrolera en el desarrollo productivo nacional, obviamente selectivo para favorecer determinados intereses transnacionales, que le correspondió implementar a Carlos Andrés Pérez (1973-1978) en su

---

mundial— la pérdida de soberanía nacional y se incrementó la dificultad para lograr un desarrollo endógeno, independiente y sustentable.

<sup>186</sup> En 1973 en primera crisis del petróleo, Venezuela se benefició del alza de los precios petroleros y el embargo petrolero realizado a Estados Unidos y a sus aliados de Europa Occidental Europa, lo que significó una entrada grande de divisas, que serían manejadas por el gobierno a través del gasto público.

primer gobierno. Lo novedoso de su gestión fue el carácter tecnocrático que imprimió a su gobierno. Reivindicó a Cordiplan como instancia de planificación económica del Gobierno y la convirtió en un órgano de planificación concertada, que permitió elaborar un plan para la burguesía emergente desde el Gobierno, utilizando al propio Estado como aparato al servicio del capital privado.

En la actividad económica del Estado, Pérez invirtió un 27% del gasto público para incrementar la rentabilidad del capital privado. Las obras de infraestructura física (viabilidad, sistemas de riego, etc. ) que aparecen agrupadas bajo los rubros de agricultura, y transporte y almacenaje, representaban conjuntamente más de tres cuartas partes del gasto público en funciones “económicas”. En tanto que la actividad productiva en las cuales participa el Estado, la industria manufacturera y la industria extractiva, representan solo el 4% del gasto público acumulado durante los años 1969-1973 (Blanco, 1976:26). Las empresas básicas del Estado se han caracterizado por presentar una estructura de costos destinada a subvencionar directamente a los capitales privados que consumen su producción como insumos, o por haberse desarrollado precisamente en aquellas actividades en las cuales, ya sea por la baja rentabilidad o por la lenta recuperación de la inversión, existía poco interés por parte de los inversionistas privados. Y esto no solo sucedió en el proceso de sustitución de importaciones, aunque para ello las empresas estatales tuvieran que operar con déficits o con muy bajos niveles de ganancia<sup>187</sup> (Blanco otros; 1976: 27-28), sino que se agravó con el llamado “crecimiento hacia fuera”, que implicaba producir para exportar. Bajo este esquema el V Plan de la Nación proyectó una alta inversión pública en las industrias básicas y petróleo (57,35%)<sup>188</sup>, luego en electricidad<sup>189</sup>. Toda esta situación del manejo económico concertado del gobierno de Venezuela dirigido a favorecer el capital privado, aun en detrimento de la economía

---

<sup>187</sup> El Instituto Venezolano de Petroquímica (IVP) reportó pérdidas en 1974 de 299 millones de bolívars después de haber hecho una inversión 1.500 millones de bolívars. NITROVEN con 250 millones de inversión reportó 95 millones de pérdidas entre 1970-1974 y la Siderúrgica del Orinoco (SIDOR) con un capital de 1.647 millones, tuvo durante ese periodo una tasa de ganancia de apenas 2,6% (fuente del Banco Central de Venezuela).

<sup>188</sup> De un total de 68.122 millones de bolívars, el petrolero se llevaba 23.520 millones y el Plan IV de SIDOR 15.170 millones de bolívars

<sup>189</sup> En dos proyectos 9.510 millones para CADAFE –la que distribuía y comercializaba– y 8.167 para Electrificación del Caroní –empresa que producía la hidroelectricidad– que terminó representado más del 70% de la producción de electricidad para todo el país. Esto representó un riesgo para la seguridad del suministro, de daños ambientales irreparables y financieros de un tipo de obra que demandaría un gran mantenimiento y demanda de infraestructura. Sin contar los requerimientos de la calidad de materiales de los cables de transmisión para evitar las pérdidas por largas distancias –de más de 3000 kilómetros– y las instalaciones que requiere la red nacional de transmisión y distribución en todo el territorio nacional.

nacional, significó una pérdida creciente del control de la producción por parte de Venezuela y, por ende, de soberanía nacional. La presión para pagar la deuda y de reducir el déficit fiscal se convirtió en una nueva arremetida neoliberal que aceleró la reducción, diversidad y calidad productiva en general en Venezuela, que incrementó la dependencia económica a los ingresos petroleros, y desmejoraron las condiciones de vida de la mayoría de la población al reducirse el gasto público para la seguridad social y los servicios a la población, como parte de las políticas y medidas tomadas.

La represión contra el movimiento popular había sido notable durante los años de democracia representativa, sin embargo a mediados de los setenta se evidenció una violencia absolutamente desproporcionada para la consecución de objetivos políticos y reivindicativos, a pesar de que pueda estar perfectamente inmensa en los extremos legales. Obviamente, “la burguesía emergente necesitaba un Estado fuerte en todos los sentidos y uno de ellos es el de la capacidad ofensiva política y militar frente a cualquier tipo de manifestación crítica de masas”<sup>190</sup>. La fuerza pública se convirtió en la primera instancia de apelación en la resolución de conflictos que planteaba la lucha de clases de la burguesía contra el proletariado<sup>191</sup> (Blanco y otros, 1976:9-12). Aunque la represión también se daba a nivel campesino y popular en los barrios de las ciudades.

Durante los años ochenta se inició un profundo debate entre los que se adherían a las teorías de la CEPAL y quienes impulsaban un modelo de desarrollo "hacia afuera" que buscara aprovechar las economías de escala y las ventajas comparativas de los países. El contexto histórico en el que surgió el modelo Industria Sustitutiva de Importaciones (ISI) fue una situación de caída de las exportaciones y problemas de balanza de pagos en la que muchos países impusieron medidas proteccionistas para proteger sus industrias. Las principales exportaciones de los países latinoamericanos tenían precios relativos decrecientes, lo que ocasionaba una caída de los términos de intercambio. No se desarrolló la industria nacional, por el contrario descendió considerablemente y el beneficio del intercambio siguió estando a favor de los países del centro y no de estas periferias. Si bien la ISI favorecía el ahorro de divisas, no se tomó en cuenta que la mayoría de estos países,

---

<sup>190</sup> Las huelgas legales de trabajadores de Uniroyal en Guacara, Cartón de Venezuela, Asistenciales, maestros, textiles, fueron arremetidas policialmente, y se desataron campañas de descrédito de sus dirigentes, y calificándolas de ilegales en pleno proceso, para justificar la represión (Blanco y otros, 1976:10-12).

<sup>191</sup> El asesinato de Jorge Rodríguez por parte de la DISIP es emblemático, era el secretario general de la Liga Socialista, y muere torturado, asesinado a golpes. Posteriormente detienen a dos parlamentarios Salóm Meza y Fortunato Herrera y se les hace un juicio militar que se usó para tapar el horrendo crimen.

importaban productos primarios y alimentos y, por tanto, estas divisas salían para la adquisición de bienes industriales y de consumo de la población. La economía de mercado controla el desarrollo productivo integral ya que disminuye la agregación de valor nacional que corta la cadena de producción y con ello se reduce la diversificación de la producción y control desde su fase primaria (agrícola o minera), hasta la industrial y luego la distribución. El objetivo no era la satisfacción de las necesidades de consumo interno ni proteger la cadena productiva nacional que implica formas de vida y cultura que van siendo desplazadas con gran violencia por la producción transnacionalizada.

Por otro lado, competir en el mercado externo puede significar una simple ampliación de exportaciones para sustituir el ingreso de divisas, con las mismas consecuencias que tiene el extractivismo de materias primas<sup>192</sup> en una economía periférica subordinada al mercado internacional; dominado por grandes corporaciones que controlan y obstaculizan la entrada de nuevos productos en el mercado, incluso en los locales. La concentración de capitales y la tendencia monopólica del mercado impide la competencia, incluso teniendo visibles ventajas comparativas. La única manera que acepten es estando en el negocio directamente. El riesgo es que en vez de promover sustitución de importaciones se estaba promoviendo nuevas exportaciones dentro de la lógica centro-periferia. La ventaja visible del posible control de la producción por parte del Estado, del impacto ambiental y social, para evitar daños mayores a la naturaleza y a las comunidades afectadas en los territorios, no se logró porque implicaba una concepción distinta del desarrollo socioproductivo, contraria a la lógica neoliberal, además de crear condiciones para que se diera el mismo.

Es necesario mirar el problema en toda su complejidad, porque mientras los países de la periferia se le cuestionaba la protección hacia la agricultura, porque “violaba las leyes de la libre competencia y de mercado”, los Estados Unidos no solo protegían con distintas medidas a la producción nacional, sino que establecían subsidios, incentivos y apoyo a la infraestructura y tecnología productiva, para que las familias no abandonaran el campo, ante la tendencia a la concentración demográfica hacia las grandes ciudades que ha sido un fenómeno mundial. Además que el empobrecimiento de las zonas agrícolas de los países de la periferia, le proporcionó una migración de millones de campesinos –especialmente venidos de México y Centro América– para hacer las labores duras del campo en

---

<sup>192</sup> En esta posición se confunden posiciones ambientalistas con productivistas que no cambian el problema de fondo, mucho más cuando se está en un proceso de transición que aún no existe una economía alternativa, ni fuentes de financiamiento seguro para esa actividad. Esto lo analizaremos más adelante

condiciones precarias, que le abarató considerablemente los costos de producción, hasta que la tecnología y las condiciones de organización del trabajo, comenzó a desplazar la mano de obra, que tendió a incrementar el desempleo y, por tanto, a controlar las migraciones, incluso a prohibirlas a los niveles que hoy conocemos.

El periódico La Jornada de México, publicó en su editorial en 27/12/2007<sup>193</sup>, que de acuerdo con un informe elaborado por la Cámara de Diputados, el flujo de migrantes indocumentados de nuestro país hacia Estados Unidos y Canadá se incrementará alrededor de 10 por ciento en 2008, una vez que entre en vigor el capítulo agropecuario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que permitirá la importación sin aranceles de maíz y frijol<sup>194</sup>. En efecto, agregaban estos diputados en el informe señalado:

La migración del campo es un fenómeno que se explica, en buena medida, por la persistencia de una política deliberada de los gobiernos recientes, que consiste en empobrecer a la población campesina y, de esa manera, empujarla a emigrar a las grandes ciudades o bien a otros países, para no tener que procurarles condiciones de subsistencia dignas en los entornos rurales. El abandono del campo ha sido apuntalado por la entrada en vigor de un acuerdo inequitativo de origen, como lo es el TLCAN, que no obstante los beneficios que ha significado para un puñado de grandes productores agrícolas, ha resultado devastador para el grueso de quienes viven y dependen del sector agrícola, un conjunto mayoritariamente constituido por pequeños propietarios y sus familias.

Esta cita revela el drama de los tratados de libre comercio entre mercados con grandes asimetrías en desarrollo tecnológico y demás condiciones de competitividad, ya que el origen (de las mercancías) refiere a las condiciones en la que la producción extranjera entra en el mercado interno como nacional, para competir con ella, o para salir hacia otros mercados en ventaja para el productor originario. Esto ha sido una de las razones fundamentales del empobrecimiento de los sectores del campo que se han visto obligados a migrar, a las ciudades o a otros países. En el caso venezolano la migración del campo a la ciudad, se ha dado solo a nivel interno del país. Este ejemplo mexicano es dramático para evidenciar las políticas norteamericanas con sus socios petroleros en América Latina, y en general, para la aplicación de tratados de libre comercio, que han intentado aplicar a los

---

<sup>193</sup> TLCAN y migración campesina. Editorial del periódico, La Jornada el 27 de diciembre de 2007. En: <http://www.jornada.unam.mx/2007/12/27/index.php?section=opinion&article=002a1edi>

<sup>194</sup> En el documento, los legisladores establecen que, a la par de la apertura indiscriminada de las fronteras mexicanas a los productos agrícolas extranjeros, el campo mexicano ha padecido el retiro de casi 50 por ciento de los subsidios gubernamentales durante la década anterior, lo que coloca a los campesinos nacionales “en clara desventaja” con relación a los productores estadounidenses y canadienses –que reciben grandes subvenciones por parte de sus respectivos gobiernos–, por lo cual optarían “por abandonar el campo para buscar trabajo”, principalmente en la nación vecina del norte.

demás países, y que siempre han salido desfavorecidos los países de la periferia. Aunque por razones geopolíticas y estratégicas de seguridad de Estado, las políticas han sido diferentes entre las distintas naciones con el país del Norte.

Al igual que otros países petroleros y extractores de minerales para la exportación, en Venezuela se inició un proceso de nacionalización de la industria petrolera y otras extractivas minerales de gran importancia para el país. Se nacionalizaron las concesiones de explotación del hierro (1975) y del petróleo (1976)<sup>195</sup>, que estaba en manos de transnacionales desde el inicio de la explotación. A partir de ahí, la nación se hizo responsable de la explotación y producción industrial de ambos procesos —de hidrocarburos y de hierro-acero—, mientras que la comercialización y la asistencia técnica, en algunas áreas estratégicas de soberanía nacional, quedaron en manos de las transnacionales. La nacionalización fue considerada como una pérdida del control de la producción y de soberanía nacional en el manejo de ambos recursos, aunque la imagen nacional e internacional inicial fue que esta medida beneficiaría la economía nacional y la independencia económica. Obviamente la acción de nacionalización venía asociada a unos compromisos que enturbiaron la medida en sí.

La falta de inversión en la industria petrolera fue reduciendo las expectativas de cumplir con la cuota de exportación y de consumo interno para la refinación y aporte a una fuerte industria Petroquímica y de otros derivados de este hidrocarburo, como materia prima nacional y de exportación. Al igual que las demás industrias básicas se fue perdiendo la competitividad productiva, a pesar de las ventajas comparativas. Se crearon nuevas empresas del Estado para el desarrollo de los servicios de transporte y de generación de energía eléctrica, vinculados justamente al desarrollo mineral y petrolífero, orientados mayoritariamente a la exportación, al cual se había unido el aluminio en todas

---

<sup>195</sup> Carlos Andrés Pérez para nacionalizar el hierro, eliminó *las concesiones* a empresas privadas e indemnizó a las transnacionales que extraían el mineral, y la une al proceso productivo de acero más importante del país, la Siderúrgica del Orinoco (SIDOR), en manos del Estado, justamente en el momento en que comenzaban a desaparecer las siderúrgicas en Europa y Estados Unidos. Ambos procesos de hierro y acero estaban dedicados mayoritariamente a la exportación. El siguiente año, 1976, nacionaliza el Petróleo indemnizando a las transnacionales que extraían *por concesión* el hidrocarburo. De esta manera, el país asumía todos los riesgos de la exploración de nuevos yacimientos y la extracción, cuyos costos tendían a elevarse por las condiciones del proceso, cada vez más industrializado, de extracción de minerales e hidrocarburos en Venezuela, que demandaría nuevas tecnologías para garantizar los niveles de producción y exportación, algunas de ellas en proceso de deterioro o caducidad.

Es de hacer notar que la nacionalización de la industria petrolera Mexicana se produjo 36 años antes, en 1938, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, en un ambiente internacional totalmente distinto al que se dio la nacionalización venezolana.

sus fases (extracción, refinación, reducción y transformación primaria)<sup>196</sup>. Se podría decir que en plena crisis mundial del capitalismo, se cambió la estrategia para mantener el control sobre los recursos de una manera más rentable y con menos riesgo al capital transnacional. Como parte de las políticas neoliberales se trasladaban los costos de extracción, reducción y refinación de los minerales a los países de origen y estas empresas se quedarían con todo el control del servicio a la industria, la distribución (de insumos y productos), comercialización y financiación, donde se ubica realmente la ganancia y se controla el proceso productivo. Este proceso de nacionalización también abarcó empresas financieras rescatadas con capital del Estado y empresas de servicios asociadas a la producción mineral y de hidrocarburos.

El proceso de internacionalización creciente del mercado –de la distribución y comercialización de mercancías a nivel mundial– y la globalización de la organización y mercado de trabajo, implicaron la incorporación de nuevas áreas productivas y de servicio a éstas, así como nuevas naciones al dominio del modo de producción capitalista. Esto permitió unir de forma progresiva a la mayoría de las naciones en un circuito único de reproducción de las condiciones de existencia de los seres humanos mediante la conversión mayoritaria de la población en obreros asalariados. Sin embargo, ese modelo entró en crisis desde fines de los años setenta y su derrumbe histórico puede ser fechado desde la gran depresión de los años ochenta (Cervantes, 2002: 2). Así aparece el fenómeno de la deuda externa, que terminó siendo impagable para todos los países, especialmente aquellos poco desarrollados productivamente. Posteriormente la deuda externa acabó también con la producción nacional<sup>197</sup>. El sobreendeudamiento interno y externo fue la característica general, y en especial en los países exportadores de petróleo. El capital financiero mundial echó mano sobre estos ingresos extraordinarios, aun sabiendo que una inversión productiva no generaría una economía sustentable a corto plazo, y que se necesitaba una cierta libertad

---

<sup>196</sup> La producción de aluminio, material altamente versátil, encontraba en Venezuela todas las condiciones para su producción, en todas las fases de la cadena: yacimientos gigantescos de bauxita con alta calidad del material, producción a gran escala y muy económica de energía eléctrica y facilidad para el transporte fluvial con conexión al Atlántico para garantizar la exportación y realizar el cabotaje interno hacia otras zonas industriales del país. Así el país contaba con materia prima en abundancia (bauxita) electricidad barata del alto consumo y salida al mar. Se constituyó en el gran negocio de las transnacionales de las tres últimas décadas del siglo XX, hasta que colapsó y evidenció grandiosas pérdidas a la nación, y uno de los más altos perjuicios ambientales y humanos, conocidos en la industria nacional de Venezuela.

<sup>197</sup> El endeudamiento en Venezuela fue determinante para la economía interna ya que las gigantescas inversiones realizadas en la industria básica, no tuvieron los resultados esperados para pagar el servicio de la deuda y menos aún poder amortizarla. Esto justificaría la posterior privatización, como expresión de esa capacidad destructiva que tiene el poder financiero mundial sobre cualquier desarrollo endógeno.



de acción nacional que la economía de mercado no la permitiría por su lógica funcional. Conocía muy bien los recursos que los países tienen para pagar la deuda, aunque tengan que ir contra de su desarrollo social y la destrucción de la naturaleza.

La situación en los países del tercer mundo fue tan grave que el caso de Latinoamérica la llamó la década perdida. Según cifras de la CEPAL entre 1975 y 1980, la deuda externa de América Latina y el Caribe creció de 43.435 millones de dólares a 208.706, lo que representa un incremento de 4.8 veces, aunque hay una gran variabilidad entre países y varía considerablemente lo que los afecta de acuerdo a la capacidad de pago. Venezuela incrementó en el mismo período de 1.262 millones de dólares a 26.982 millones de dólares, lo que representa un aumento de 21.3 veces (CEPAL, 1981). Según estudios realizados de la CEPAL, en los años previos, el acceso a recursos externos de la región había sido muy limitado; en consecuencia, tanto el crecimiento económico como los déficits externos se encontraban constreñidos por la baja disponibilidad de financiamiento (Bárcena, 2014:12). Esta afirmación evidencia que el motivo fue este razonamiento, lo cual suponía que de estas inversiones se esperaba un crecimiento económico, que no lo hubo en cantidad suficiente para el servicio de la deuda y por tanto terminó pagando la población.

A referirse a esta crisis mundial, Cervantes (2002:2) afirma que en su agonía dejó a varias naciones sumidas en el sobreendeudamiento interno y externo, como resultado de la decisión política que tomaron las clases dirigentes de esos países de recurrir a los expedientes del crédito interno y externo con el fin sostener el paradigma tecno-productivo de la industrialización basada en la sustitución de importaciones que requería de enormes volúmenes de recursos por parte de los Estados nacionales que propiciaban y alentaban la industrialización mediante subsidios a la acumulación en un primer momento, después con el propósito de posponer el estallido de las crisis de sus economías, en algunos casos, en un contexto de crisis y recesión mundial, pero que a la postre terminaron estrangulando a esas naciones dada la magnitud que adquirió la deuda en unos cuantos años. O bien, como resultado del uso productivo que le dieron a esa deuda unos cuantos países, como fue el caso de Brasil y Corea del Sur, pero que a la postre también terminaron siendo víctimas de esa perversa deuda, aunque con resultados distintos a las de muchas naciones latinoamericanas y de otras partes del mundo.

Los factores que ocasionaron este significativo cambio fueron varios: i) la tendencia de largo plazo de reconstrucción del mercado internacional de capitales, tras las serias interrupciones ocasionadas por los conflictos bélicos globales previos; ii) el desarrollo de nuevos mercados internacionales, particularmente el de eurodólares, a partir del

denominado “reciclaje” hacia los países en desarrollo de la oferta de petrodólares, que se incrementó notablemente después del alza del precio de los hidrocarburos registrada a partir de 1973, y iii) la búsqueda por parte de los grandes bancos internacionales de nuevos destinos para sus recursos financieros ante la menor demanda de estos en sus países de origen, debido al desarrollo de nuevas formas de financiamiento que para las grandes corporaciones resultaban más atractivas (Bárcena, 2014:12)

El endeudamiento de las naciones también fue alentado en los años setenta y principios de los ochenta por la existencia de una gran cantidad de liquidez internacional que acumulaban las tesorerías de las grandes empresas ante la falta de oportunidades de inversión productiva, dada la incertidumbre de la crisis y de la caída de la rentabilidad empresarial, así como el drenaje de una gran cantidad de recursos procedentes de algunas naciones exportadoras de petróleo miembros de la OPEP y que no utilizaban totalmente en sus aparatos productivos, los cuales eran desplazados a través del mercado del eurodólar hacia los países que recurrían al crédito externo, en condiciones de baratura del costo del dinero y flexibilidad en la contratación de esos préstamos (Cervantes, 2002: 2-3)

Como veremos toda la crisis financiera, no solo está asociada al cambio de modelo de acumulación de capital a nivel mundial, los cambios en la organización del trabajo social, y también a la cuestión petrolera, altamente impactantes. Por lo que analizar lo que sucedería en países exportadores de petróleo y cuyas economías dependieran en gran medida de estos ingresos, la situación sería radicalmente distinta; como sucedió en Venezuela, por lo menos hasta 1981, que comenzó a cambiar, pero que a su vez las tasas de interés de los bancos se había incrementado, lo que incrementó el déficit, que como señala Bárcena (2014:14:15) que se vio intensificada en octubre de 1979 a raíz de las medidas de política de control monetario y del crédito adoptadas por la Reserva Federal de los Estados Unidos para hacer frente a la inflación, las que agudizaron el alza de la carga del servicio de la deuda, que llegó a representar un 47% de las exportaciones en 1982 y consiguientemente exacerbó la magnitud del déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. El cambio del escenario externo, junto con las crecientes dudas sobre la capacidad de pagos de la región, revirtió el flujo de recursos financieros hacia América Latina y terminó por debilitar su posición externa; por lo tanto, no fue posible para la región continuar cumpliendo con los compromisos de pagos externos, lo que desencadenó la crisis.

Cuando las condiciones cambiaron y el mundo entró en una crisis global, el endeudamiento internacional de los años ochenta, fue la expresión del derrumbe histórico de la anterior forma de acumulación de capital que estaba sustentada fundamentalmente en el fordismo y en el fuerte intervencionismo estatal de orientación keynesiana y orilló a esas

naciones a entrar en prolongados procesos de reestructuración económica que se tradujo en un creciente empobrecimiento de la población y los obligó a entrar en la dinámica globalizadora impulsada por las economías desarrolladas para dar origen a una nueva fase de desarrollo del capitalismo mundial desde mediados de los años ochenta del siglo que acaba de concluir, caracterizada por el desarrollo de los servicios y la introducción al proceso productivo de la revolución tecnológica sustentada en la industria microelectrónica y del uso de la computación y la telemática, así como de una mayor integración productiva, comercial y financiera entre las naciones (Cervantes, 2002: 3). Todo esto explica no solo los grandes cambios en los modelos de acumulación y deslegitimación del modelo que llevó a los grandes grupos económicos a hacer un giro importante que perjudicó aún más las economías de los países periféricos.

El total de la deuda acumulada de todos los países en vías de desarrollo era en 1980 de 609 mil 403 millones de dólares, para 1990 ya había rebasado el billón 460 mil millones de dólares y en 1999, que es el último dato que presenta el Banco Mundial en su Global Debt Finance Country Tables, había llegado a 2 billones 553 mil 988 millones de dólares (Cervantes, 2002: 4). En la mayoría de los países latinoamericanos, el endeudamiento se aceleró por la imposibilidad de pagar las importaciones de bienes de capital y del petróleo que había aumentado notoriamente de precio<sup>198</sup>. En Venezuela el endeudamiento se dio por otros motivos, al igual que México, Ecuador y países como Argentina que se autoabastecen de petróleo. Por eso, la deuda externa venezolana hay que tratarla con criterio diferente a la de los países no petroleros. En ella incidió una desaceleración de la economía que hizo descender el nivel de crecimiento del PTB a casi cero. El gobierno de Herrera mantuvo de manera forzada el valor del Bolívar mientras aumentaba la deuda externa, contradicción que tenía que estallar en algún momento, como ocurrió a principios de 1983. La deuda externa aumentó por la acumulación de los intereses de las amortizaciones no pagadas, hecho insólito por cuanto Venezuela tuvo un ingreso de 100.000 millones de dólares en los últimos ocho años. La deuda externa alcanzaba en 1983 a 25.000 millones de dólares, obligando a destinar más del 25% del presupuesto al pago de amortizaciones e intereses (Taller Pío Tamayo, 1984:8)

---

<sup>198</sup> En el caso de América Latina y el Caribe el monto acumulado representó un total de 257 mil 259 millones de dólares en 1980, para 1990 era de 475 mil 867 millones de dólares y para 1999 tenía un saldo acumulado de 792 mil 652 millones de dólares, con naciones como Brasil, México, Argentina, Venezuela, Colombia y Chile a la cabeza de la larga lista de las naciones que forman parte del subcontinente

Toussaint (2003:4-5) en su estudio histórico sobre la deuda externa en América Latina afirma que, a diferencia de la crisis de los años 30, los gobiernos de América Latina se resignaron tras la crisis mexicana de 1982 a negociar separadamente, bajo el patronazgo de Estados Unidos, con sus acreedores privados extranjeros (que poseían lo esencial de la deuda externa). Según este autor, la razón principal fue que los gobiernos consideraron necesario impedir que las líneas de crédito externo se cerraran una tras de otra. Su actitud implicó una enorme salida de riquezas en provecho de los acreedores privados sin que se impidiera que los grifos de los bancos extranjeros se cerraran. Por su puesto, todo esto bajo la recomendación de la CEPAL que indica que la transferencia neta (ver léxico<sup>199</sup>) de capitales de América Latina hacia el Norte alcanzó entre 1983 y 1991 más de 200 mil millones de dólares. De esta forma se puede apreciar que mientras los países América Latina transfirieron grandes cantidades de dinero a los acreedores del Norte –1.452.000 millones de dólares entre 1982 y 2000, como servicio de la deuda– esto representaba solo la cuarta parte el stock total de su deuda –333.200 millones de dólares en 1982– (Toussaint, 2003: 4-5). Esto es lo que explica por qué se hace impagable la deuda externa.

Al finalizar el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, Luis Herrera Campins recibe al país con la mayor deuda externa que había tenido el mismo en su historia republicana, y con un modelo de desarrollo económico francamente agotado. De ahí que, ya durante su campaña electoral, empezara a plantear la necesidad de estimular la iniciativa privada, fundamentalmente en relación a la pequeña y mediana industria, además de –y, sobre todo– la no intervención directa del Estado en el libre flujo de la economía. Es interesante resaltar aquí cómo comienzan a ensayarse las primeras medidas de corte neoliberal, como ser la reducción del gasto público y la liberación parcial de los precios Lewit y Wainer (2014:5). Los autores agregan que a partir del año 1981 y hasta 1983, los ingresos fiscales del país se vieron fuertemente disminuidos producto de la baja en los ingresos petroleros, al mismo tiempo que gran parte de las divisas que ingresaban al país se fugaban de dólares, situación que se prolongaría al menos durante dos años.

---

<sup>199</sup> En el Léxico Toussaint (2003:10) señala: *Transferencia Neta sobre Deuda* Se llama transferencia neta sobre la deuda a la sustracción del servicio de la deuda (pagos anuales-intereses más principal- a los países industrializados), de préstamos recibidos del año. La transferencia neta sobre la deuda se llama positiva cuando el país o el continente implicado recibe más (en préstamos) que lo que paga en servicio de la deuda. De 1996 a dic. 2002, en lo que concierne a América Latina, la transferencia neta sobre deuda ha sido negativa cada año. Durante este período, más de 200 mil millones de dólares han sido transferidos de forma neta de América Latina hacia los países del Norte (Cervantes, 2002: 4).

El endeudamiento externo del país mostró un alza de gran significación durante los gobiernos de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) y Luis Herrera Campins (1979-1984), con relación a los gobiernos anteriores del período democrático: pasó a ser 23.000 millones de dólares en 1979, finalizado el mandato de Pérez; y 36.200 millones de dólares en 1984, luego del gobierno de Herrera Campins. Tal aumento en este período, parece verdaderamente alarmante si pensamos que, durante los gobierno de Carlos Andrés Pérez y Herrera Campins el ingreso petrolero fue el más alto durante de todo el Siglo XX (con los cuantiosos aumentos en el precio del petróleo que hemos mencionado, propios de esta época) (Lewit y Wainer, 2014:5). Para entender mejor el problema que ello ha representado para Venezuela, conviene analizar la situación global latinoamericana.

En los 9 años que van de 1973 a 1981 (...) la fuga de capitales que se venía produciendo en América Latina hacia el resto del mundo (fundamentalmente a los Estados Unidos y otras naciones industrializadas) se incrementa notablemente entre 1979 y 1982. Las Naciones Unidas lo indican en su informe de la época: La fuga de capitales, expresado como porcentaje de las entradas brutas de capital fue de 137% en Venezuela” (Maniglia y Carvajal, 2010: 60)

Lusinchi, en febrero de 1984, a unos días de iniciado su gobierno, anuncia el conjunto de medidas económicas que guiarían su acción de gobierno<sup>200</sup>. En Marzo anuncia medidas de austeridad, entre las cuales destacaron la liquidación de la Corporación Venezolana de Fomento y Corpomercadeo; la reducción en 10 por ciento de los sueldos superiores a 16 mil bolívares mensuales (Maniglia y Carvajal, 2010: 37)<sup>201</sup>. En síntesis, las medidas asumidas por Herrera Campins, y que luego continuaría Lusinchi, agravaron la complicada situación de vastos sectores de la ciudadanía, que generó una situación de insatisfacción y deslegitimación del gobierno y del sistema institucional. Se considera que a partir de 1983, cuando comienza una nueva historia económica marcada por el traumático fin del subsidio a la moneda nacional, después que en febrero de ese año el gobierno de Herrera Campins devalúa el bolívar. Se inicia así una trayectoria económica caracterizada por inflación

---

<sup>200</sup> Estableció cuatro tipos diferenciales de cambio: (1) Bs. 4.30 por dólar, fijado por el presidente Herrera Campins un año antes, se mantendría vigente hasta diciembre de 1985 y sólo se otorgaría para el pago de las cuotas de capital de las deudas externas, para los estudiantes en el exterior y ciertos alimentos esenciales y medicinas determinados por una resolución previa del Ministerio de Hacienda; (2) Bs. 6.00 por dólar para la compra y venta de divisas de los sectores petroleros y del hierro; (3) Bs. 7.50 por dólar, para las transacciones comerciales y financieras de los sectores públicos y privados, así como para el servicio de la deuda; (4) Para las actividades restantes, el dólar fluctuaría de acuerdo con la demanda.

<sup>201</sup> El 12 de abril del mismo año el ex ministro de Transporte y Comunicaciones, Vinicio Carrera, es enviado a prisión por fraude a la nación, junto a otros funcionarios del Gobierno de Luis Herrera Campins. El 22 de mayo, un hábeas corpus le dio libertad y a los dos días salió del país. Regresó nueve años después y le dieron libertad bajo fianza (Maniglia y Carvajal, 2010: 37).

persistente, estancamiento económico con alguno que otro año de crecimiento positivo, eclosión de la crisis de la deuda externa, deterioro de las condiciones de vida y empobrecimiento de amplios sectores sociales, crisis fiscal recurrente, caída de la inversión y descenso de los precios del petróleo, entre otros. Estos elementos se han ido articulando de tal forma, que activaron, junto a otros, la crisis socioeconómica más profunda de la historia contemporánea. Esta se vio acelerada y potenciada a partir de 1989 con la política de ajuste estructural introducida por Carlos Andrés Pérez en su segundo mandato, presionado por el virtual agotamiento de las reservas internacionales, que el anterior gobierno de su compañero de partido Acción Democrática (AD), Jaime Lusinchi, había dejado en apenas 300 millones de dólares (Salamanca, 1994:11). Bajo este ambiente de colapso económico-político, de grandes consecuencias sociales para los sectores populares, no es posible vislumbrar un futuro para América Latina dentro de esta civilización de barbarie, que imposibilita todo tipo de desarrollo integral independiente y con soberanía.

#### ***4.- Estado tecno-burocrático, corrupción y agudizamiento de la lucha de clases***

Como hemos señalado con anterioridad asumir la planificación de la concepción del desarrollo económico y social de Venezuela, para impulsar un modelo al servicio del gran capital, y a la vez mantener la paz social necesaria, se requería un cambio también en la estructura de la administración del Estado. El desarrollo tecnológico y los cambios en la organización del trabajo y la división internacional del mismo, en el sistema mundo, venían imponiendo también la tecnificación de la gestión de gobierno, que fue lo que determinó la aparición de la tecno-burocracia estatal, que a diferencia de la tradicional burocracia, se constituiría “como conjunto especializado y funcional del sistema, que emerge en el curso de las transformaciones de la sociedad capitalista” (Licha, 1990:10) la cual englobaría todas las funciones técnicas de gestión para la toma de decisiones en el aparato administrativo del Estado. Esta racionalidad funcional está asociada al concepto de productividad del capital, por lo que se concentra en determinadas áreas muy dinámicas, que requieren estudios previos especializados de escenarios político-económicos y proyecciones de posibles cambios a partir de oportunidades y posibilidades que permitan reducir amenazas y limitaciones inherentes al proceso político institucional y del entorno. Por eso se convierte en una herramienta para la planificación estatal capitalista.

Se podría decir que la organización del Estado tecno-burocrático vino acompañada de una nueva visión de la planificación del Estado. La burguesía nacional, vinculada cada vez

más al capital multinacional estaba tan clara del papel que jugaba el Estado venezolano para la acumulación acelerada de capital, que se planteó una transformación del mismo. Así que se presentó la reforma administrativa propuesta por Pedro Tinoco, Ministro de Finanzas para el momento (1973-1977). Se pretendía reorganizar al Estado para elevar la eficiencia, a favor del capital, como se demostró en la práctica. Aunque en el fondo lo que significaba era una redefinición del régimen de dominación burguesa y el ejercicio del poder por el sector hegemónico de la burguesía. El nuevo modelo de acumulación del capital quedó expresado, para la historia, en el V Plan de la Nación, y de ahí en adelante se desarrolló un modelo cada vez más entreguista al capital internacional y en particular al vinculado políticamente con el imperio norteamericano (Alves, 2012:38)

Para relacionar Estado tecno-burocrático con diseño y ejecución de agenda de gobierno es fundamental indicar que la burocracia se convierte en un "grupo de presión", que reivindica su derecho a participar en la definición y traducción del "interés general", con lo cual su propia expansión, la legítima apropiación de recursos adicionales en beneficio de sus miembros, la obtención de inmunidades o privilegios o el apoyo de iniciativas que consoliden o extiendan su autonomía operativa, pueden llegar a resultar expresiones desagregadas de tal interés. En la medida en que a través de sus actos la burocracia tiende a satisfacer intereses propios, expresión de un interés común como sector, que está desempeñando un rol sectorial. Ahora bien, de acuerdo con los estándares desarrollados en los círculos académicos y tecnocráticos centrales, el resultado de la actividad del aparato estatal en los países de la periferia del mundo capitalista no satisfaría niveles aceptables de racionalidad y productividad. Los esfuerzos por entender y superar la "irracionalidad" de las pautas estructurales y de comportamiento que supuestamente originan ese deficiente desempeño se canalizaron a través de misiones de asistencia técnica y de estudios empíricos de organizaciones estatales, creando así in inmenso laboratorio que expandió el ya estrecho campo disponible para los buropatólogos noroccidentales (Oszlak, 1977:27-30). La importancia de asesorar y financiar instituciones de formación empresarial y gerencial por los sectores capitalistas, así como favorecer la orientación norteamericana, como sucedió con el IESA, fundada en 1965, y que se constituyó en la escuela gerencial de mayor importancia y reconocimiento internacional<sup>202</sup> para la profesionalización gerencial.

---

<sup>202</sup> La Fundación Ford ofreció al IESA un apoyo financiero significativo, y la organización del Comité Asesor para diseñar el portafolio académico del Instituto, integrado por profesores de las universidades norteamericanas de Chicago, Cornell, Harvard, MIT, Northwestern y Syracuse, bajo la coordinación del

Tanto sus fundadores como sus primeros egresados, dan cuenta de la importancia que la burguesía le daba a la formación técnica gerencial, a partir de ese momento. Muchos de los empresarios y ministros de AD y COPEI, fueron formados en esa institución.

El ámbito de competencia y acción de la burocracia estatal puede concebirse como una arena de conflicto político, donde se materializan procesos históricos a través de complejas articulaciones que tornan imprecisos los límites entre Estados y sociedad civil y aumentan la heterogeneidad de la burocracia. Esto nos permite caracterizarla como una entidad susceptible de tratamiento analítico diferenciado, pero no nos dice mucho sobre la naturaleza de sus articulaciones, sobre los criterios de legitimación de su existencia y por ende, de su pretensión de establecer vínculos institucionalizados con el conjunto de la sociedad (Oszlak, 1977:24). En tal sentido una corriente anti-tecnocrática es aquella que defiende los intereses nacionales, así como la autodeterminación (científica-técnica)

Las contradicciones entre lo que se oferta en los programas electorales de los partidos políticos y las realidades en el ejercicio del gobierno, hace que la burocracia asimile grandes tensiones y contradicciones, ya que se mueve en el terreno de lo concreto, de las necesidades, de las demandas de reivindicaciones, de las protestas y los resultados de las negociaciones, así como de las quejas por incumplimiento. La burocracia como parte del Estado se relaciona con la sociedad civil, de acuerdo a Oszlak (1977:26) como posible aliado u oponente de acuerdo con el ámbito de su competencia y la índole de la cuestión suscitada. Por lo tanto, las instituciones estatales no sólo son actores políticos sino que además su ámbito de acción constituye un terreno de lucha que convoca a otros actores (individuos, grupos, sectores, organizaciones), aliados o enfrentados en torno a la promoción de intereses contradictorios.

Las posiciones que asuma la burocracia estatal en el proceso de resolución de los distintos problemas sociales, en especial cuando aparecen los intereses contrapuestos definirán la relación práctica con la sociedad civil, o la comunidad. De allí la importancia que establecemos en este estudio sobre la burocracia estatal, y de la consideración de que ella forma parte del Estado y, por tanto, está sometida a la cultura reproductora de lo establecido, más que lo declarado o comprometido en dichas ofertas electorales. Detrás de la gestión está también una concepción del mundo y del desarrollo que se está



promoviendo, y en el que pueden surgir contradicciones, a partir de la presión ejercida por los movimientos sociales en pugna. Sin embargo, la importancia de la tecno-burocracia, en particular es tal que califica el tipo de Estado, dado el desarrollo científico y tecnológico, que fue abarcando todas las áreas del trabajo humano con los mismos criterios de división y organización del trabajo capitalista en la actualidad. El Estado tecno-burocrático, se caracteriza por el crecimiento del Poder Ejecutivo y por el enorme poder de la Administración Pública descentralizada. Dentro del aparato administrativo aparecen centros de decisión en donde la participación de los cuadros calificados responde a las exigencias de tecnificación de ciertas funciones del Estado.

Concebimos la tecno-burocracia como un órgano fundamental del Estado moderno, como una fuerza cada vez más importante a nivel de la configuración del poder político, en el seno de la sociedad venezolana. En este contexto, la tecno-burocracia se convierte en un elemento esencial y comprometido en la reproducción de las estructuras del poder y privilegio, inherentes al estado actual del desarrollo capitalista de la sociedad. Y ello, en la medida en que se coloca visiblemente a la cabeza de los grupos más poderosos, más desarrollados y más dinámicos del país (Licha, 1990:14).

El estado tecno-burocrático emerge en Venezuela dentro de un contexto de consolidación del capitalismo de Estado y en el marco de una tendencia general a la transnacionalización de la economía (Licha, 1990:27). En distintos países periféricos la experiencia revela similares formas de intervención, aunque en cada caso los factores que contribuyeron a plasmar un particular sistema de instituciones estatales estuvieron estrechamente asociados al tipo de producción económica predominante, a la forma de inserción en el mercado mundial y a la trama de relaciones sociales resultante (Oszlak, 1977:31). La administración pública venezolana para modernizar las estructuras económicas y sociales, con aumento de la renta petrolera, adoptó un modelo de Estado intervencionista. El proceso de internacionalización de su economía mostró debilidad productiva y baja capacidad competitiva, fuerte dependencia del financiamiento externo, y una tendencia a canalizar los recursos hacia el sector primario-exportador, comercial y financiero, con poca diversidad productiva que reforzó su posición periférica-colonial.

Al asumir roles empresariales el Estado asume la conducción del proceso de acumulación de capital, que generó más tarde una “burguesía emergente” muy poderosa, la cual había promovido la planificación en función de un modelo de acumulación orientado hacia un mercado exterior, articulado con el mismo grupo. Esto requirió cuantiosas sumas por parte del Estado en infraestructura y la adquisición de tecnologías muy costosas, muchas de ellas obsoletas o innecesarias por los cambios de demanda productiva. Fue así

como el V Plan de la Nación, se da en el marco de esta estrategia de gobierno –de Carlos Andrés Pérez– y luego se continúa en los siguientes aunque con diferencias. La burguesía emergente se refiere a aquella, que políticamente, se expresaba en tendencias totalitarias, convergiendo con el proceso global de América Latina. Y que en Venezuela se presenta, según Blanco y otros (1976:13) con dos características centrales, una se refiere a que este sector actúa en el seno del gobierno y es el que orienta fundamentalmente la política económica y los propósitos de reestructuración del Estado y, otra, es que este sector ha entrado en franca pugna no solo con los partidos de la oposición sino con el propio partido de AD, aunque es evidente que hay un área de la Dirección que está en estrecha alianza con la burguesía emergente, pero no es la típica del Partido, sino más bien un grupo incondicional del Presidente de la República. Eso no significa de acuerdo a Oszlak (1977:27) sostener que la actividad del aparato estatal replica mecánicamente los intereses de "la" clase dominante, sino que existe suficiente evidencia del tratamiento preferencial que esos intereses reciben dentro de la constelación de "funciones" desempeñadas por la burocracia. Apelando al interés general y cubierta por su aureola legitimadora, una ancha faja de la actividad de la burocracia se halla sesgada hacia la satisfacción de intereses de las clases económicamente dominantes.

En Venezuela, al igual que otros países de la periferia, la manera de asociar a los capitales privados, nacionales y extranjeros, con capital público, fue con la creación de varias empresas de interés en las áreas para el desarrollo interno, que terminaría favoreciendo la economía para el mercado de exportación<sup>203</sup>. Fernando Henrique Cardoso (1973:17) al referirse a la situación de Brasil, decía: que estos datos, por pocos refinados que sean, revelan el “secreto” de la forma de desarrollo dependiente-asociado: se hace una división de actuación que, sin eliminar la expansión de los sectores controlados por la burguesía local, se la desliga de los sectores clave de la economía o se la mantiene bajo forma asociada y subordinada; al mismo tiempo, se acrecentar la base económica del sector del Estado, encaminada a los sectores de la infraestructura, y se garantiza a las empresas multinacionales el control de los bienes de consumo durable. Esta afirmación de Cardoso en 1973, pone en evidencia la debilidad de una parte de la burguesía, y de cómo parte del

---

<sup>203</sup> De la Cruz (1983:173) destaca Cementos Guayana SA, en 1967 (con 15% de capital público, al igual que otras empresas del sector; y con participación privada y extranjera, destaca FIOR de Venezuela SA, en 1973, con 33% de participación del Estado, 33% de capital privado de grupos nacionales y 33% de participación extranjero, al igual que METAL-MEG (en 1972) y Química Venoco CA (1966), con participación del Estado con 48% y 15% respectivamente, y en el que aparecían ya grandes consorcios internacionales.

Estado favorece a otra parte, siempre ligada al capital internacional, donde obviamente la burocracia estatal jugaba un papel fundamental, desde décadas pasadas.

Evidentemente esta etapa en la formación socio-estatal venezolana se caracterizó por la instauración de un sistema de pactos para el establecimiento del modelo económico-político y social y, por tanto, para la regulación de conflictos. Los partidos jugaron un papel fundamental para el establecimiento de estos pactos y la estabilización de un nuevo sistema político de gobierno, basado en un contrato social dinámico que cambió las características de las relaciones entre la burocracia estatal y de las demás instituciones, así como la de los procesos de consolidación del Estado liberal, que tiende a elitizar el beneficio social de la administración pública y la oligarquización de la economía y la política, convertida en cultura de la dominación-sumisión. Larrazábal y Barrios (1991:35) señalan que esto se consolida y repite en toda la sociedad, incluso en aquellos partidos que no tienen carácter hegemónico. Sin embargo, señalan estos autores, que en la dinámica de los partidos políticos se va perdiendo el control efectivo de la sociedad, por las contradicciones entre el discurso oficial y la realidad de las masas. Dicho control se sustenta en la competencia del poder buscando el sostén de los electores; en el discurso político le propone a los ciudadanos imágenes de una sociedad ideal, una sociedad que promete la máxima utilidad al menos costo. Obviamente acompañada de una persuasión ideológica a favor de los partidos hegemónicos, que constituye un control ficticio, mientras se sustenta en ciertos márgenes de satisfacción de las demandas sociales.

Es de hacer notar que en un sistema como el que se instauró en Venezuela desde los 60', cambio las condiciones del contrato social, no solo por la nueva Constitución de 1961<sup>204</sup>, que debía mejorar a la de 1947, sino por la dinámica de pactos, que tuvieron más fuerza que la propia Constitución<sup>205</sup>. Ambas constituciones fueron aprobadas por los mismos partidos aunque en condiciones distintas para el ejercicio de la democracia, como vimos en el punto anterior. Los partidos políticos del estatus funcionaban como mediadores y mediatizaban de conflictos, en tanto fuese percibido por el pueblo un poder

---

<sup>204</sup> La Constitución de 1961 fue aprobada el 16 de enero de 1961 por el entonces Congreso de la República con el voto de las principales cuatro fuerzas políticas del país para entonces, AD, URD, Copei y el PCV.

<sup>205</sup> Es de hacer notar que la Constitución de 1947, se considera la primera constitución democrática en Venezuela, por los avances alcanzados en la misma, en cuanto a la elección libre directa y universal, y el estableciendo por primera vez en una constitución venezolana del voto femenino, el de los analfabetos y todos los mayores de 18 años. La Constitución de 1947 fue aprobada el 5/7/1947 por una Asamblea Constituyente, esta carta magna derogaba la Constitución de 1936 reformada en 1945 por el gobierno de Isaías Medina Angarita. Es derogada por acto de fuerza luego del golpe de Estado del 24/11/1948.

económico que le diera esperanza de bienestar y sobre todo seguridad y confianza a las masas. Esto es lo que explica la pérdida de control del sistema de partidos, sumamente complejo ya que no se reduce a la presencia en la gestión del Estado, sino en el resto de la sociedad en sus expresiones sindicales, gremiales, comunales y culturales en general. Instancias en la que se percibirá el cambio de estrategias en el discurso y el aparato ideológico del Estado para mantener el control de la sociedad aunque implique entrar en conflicto con las bases de sus partidos y parte de su dirigencia que se ve desplazada en las cuotas de poder. Este modelo tuvo una primera etapa estable, con reglas del juego compartidas y aceptadas por las distintas fuerzas hegemónicas, en medio de un Estado rentista petrolero, y de profundas raíces clientelares dominadas por el bipartidismo (AD y Copei) que aceptó la desigualdad social y económica como una normalidad y que derivó por una cantidad de factores, ya analizados, en una disminución de la conflictividad social. Sin embargo, en la medida en que se agudiza la crisis y los conflictos sociales no se pueden contener ni invisibilizar, porque la esperanza de mejorar se va convirtiendo en una propuesta no creíble, este sistema se comienza a desquebrajar y la credibilidad en los partidos hegemónicos se comienza a perder. A partir de esa crisis se inicia otra etapa con características neoliberales bien definidas en los siguientes quinquenios de gobierno.

Buena parte de esta crisis está asociada a la alta corrupción que se había convertido en una cultura estimulada y creada por el propio Estado venezolano, que incrementaba su poder por la magnitud de los recursos que manejaba. La conciencia de la inestabilidad del ingreso petrolero crea la idea de apoderarse del botín lo más pronto posible. La burguesía emergente en ese periodo hizo una fortuna en tan poco tiempo, que llamó la atención a nivel internacional. Toda la burguesía venezolana –principalmente comercial y financiera y ligada a las trasnacionales– poco o nada tenía que ver con una economía productiva. Además se creó la cultura de la corrupción generalizada y de las grandes ganancias sin riesgo, muchas derivadas de negocios ilegales y de la corrupción que, en algunos casos, terminaron siendo legitimadas por el propio sistema. Es desde aquí donde podríamos comprender, el papel que representó para el desarrollo del capitalismo en el país, el capital estatal en los centros más dinámicos de la acumulación, como las industrias básicas, y por un nuevo tipo de asociación con el capital privado (Alves, 2012: 38).

Todos estos factores afectaban a la economía nacional aunque no se pueda demostrar que la corrupción sea *el factor que retrase la economía*. Ejemplo es China que creció

económicamente a pesar de la alta corrupción<sup>206</sup> y que permite inferir al menos que *no fue el elemento fundamental para su desarrollo económico*. Éste depende de otros factores asociados al país donde se produce la misma, y la relación con el aparato financiero mundial que la encubre, a través de los llamados paraísos fiscales u otras formas de enriquecimiento ilícito. Incluso en el Capital de Marx, donde obviamente se le otorga la importancia a la generación de plusvalía y la acumulación de capital por la violencia de la explotación del trabajo, se destaca este aspecto como relevante y a tomar en cuenta (Astarita 2013:3). Este autor agrega:

Marx se refiere al rol que tuvieron el fraude, el robo y la corrupción, en la formación de las grandes fortunas que se volcaron luego al circuito de valorización del capital (...) Todo indicaría que en su visión la corrupción constituía una transferencia de plusvalía entre fracciones de la clase dominante (...). Lo esencial es que se trata de una sociedad sustentada en la explotación; la cuestión de cómo se reparte el botín tiene una importancia secundaria.

En tal sentido, la corrupción es considerada como generadora de fortuna y, por tanto coherente con la lógica del capital y es utilizada por los capitalistas como un arma anti-revolucionaria al reducirla a un problema moral, que obviamente es contrario a los valores que defienden las corrientes antisistema. Paradójicamente muchos de los que la condenan, son por lo general, los que la propician como un mecanismo de evitar compartir el botín con otros. No pretendemos decir que el problema ético no sea importante ya que se trata de un delito de graves consecuencias, superiores a las condenas que se aplican y casi de imposible reparación de daños causados. Como todo delito organizado requiere planificarlo, incorporar solo a los indispensables y compartir las ganancias, de acuerdo a la inversión que se hace y los riesgos que se corren. Igual que en las mafias. Sin embargo, en torno a él existe un problema ideológico, que siempre se trata de evadir, ya que atañe a la “lógica del capital” donde el origen de la ganancia puede llegar a ser tan oscuro y tan inhumano, que viola los derechos elementales del ser humano, y sin embargo no se condenan porque son aceptados por la sociedad, muchas veces por omisión. No solamente nos referimos a la trata de persona, la experimentación bioquímica con personas, o a la prostitución de menores que son abiertamente condenados, sino a la violencia del capital que se ampara en el trabajo infantil, la esclavitud y toda forma de super-explotación

---

<sup>206</sup> La situación China es tan grave que ha sido reconocida por el propio Partido Comunista Chino. Sólo en 2009, y de acuerdo a informes internos del partido, 106. 000 funcionarios habían sido encontrados culpables de corrupción. Sin embargo, China es el país que ha tenido las más altas tasas de crecimiento en las últimas tres décadas (Astarita, 2013:3).

aprovechando la vulnerabilidad de los más débiles o hiperexcluidos de la sociedad, así como la alteración genética de alimentos o cualquier otra, para elevar la productividad sin medir las consecuencias en la salud y en los ambientes productivos. Además el negocio de las armas es legal, y es lógico que se promuevan las guerras, las masacres, los despojos y la destrucción de hábitats y de culturas, por la sola codicia del capital.

Para los capitalistas buena parte de lo que la ley considera corrupción es normal en el sector privado. El capital privado dispone de un dinero para premiar a alguien que le genera una ganancia extra, sin mayor inversión, pero cuando la utiliza para lograr favores ante la Administración Pública, exacerbada por el espíritu de competencia donde se justifica el medio para lograr los fines, se es conciente de que está cometiendo un delito, por eso lo hace de manera encubierta, que lo asocia a otros delitos. En la Administración Pública también se sabe que es un delito disponer de forma irregular el presupuesto que va dirigido a la inversión social para el pueblo que representa y al cual se debe. Y es precisamente del lado de la empresa privada desde donde se instiga a este tipo de delito, porque es el principal beneficiado. La corrupción deviene de la cultura capitalista, lo que convierte al corrupto en un agente del capital. De hecho durante las cuatro décadas de gobierno bipartidista de AD y Copei hay dos personas que fueron condenadas por actos de corrupción que contrastan: una es el conocido popularmente como Chino de RECADI<sup>207</sup>, para simbolizar un personaje cualquiera de abajo, que fue al único que se le condenó y fue a la cárcel, por un delito de corrupción, mientras que los que conformaban las élites del poder, pudieron *huir del país y burlar sus condenas*, ante la indignación de un pueblo que evidenciaba la no imparcialidad del Estado de derecho<sup>208</sup>. El otro caso castigado por corrupción, esta vez sí con imagen visible y conocida por todos, fue el presidente Carlos Andrés Pérez, que fue destituido del cargo a solo seis meses de finalizar su gobierno, y condenado después de habersele imputado el delito de malversación de fondos por el uso

---

<sup>207</sup> El ciudadano Ho Fuk Wing resultó el único detenido que pago condena por las denuncias de corrupción de Recadi, cometida durante el gobierno de Luis Alfaro. Se trataba de un fraude a la Nación, derivado de la sobrefacturación de importaciones con dólares preferenciales, autorizados por Recadi a varias empresas del sector privado durante 1988, y cuyo monto podía ascender a 2.500 o 3.000 millones de dólares.

<sup>208</sup> En una reseña periodística del diario Universal, del 25 de julio de 1998, Carmen Rosa Gómez –que coincidía con otras opiniones del momento– afirmaba: El chino de Recadi, ampliamente nombrado por todos aunque en el fondo pocos sepan quién es o qué cosa hizo, ha sido convertido por el pueblo en una especie de mártir de la justicia venezolana. Recadi pasó así a los expedientes resueltos, a las carpetas manila con fecha de vencimiento estampada en el frente, al tiempo pasado, a la impunidad nuestra de todos los días. El Universal. Carmen Rosa Gómez (1998). “El Chino de RECADI”. Artículo publicado en la Sección de opinión del 25 de julio de 1998. En: <http://www.angelfire.com/nb/17m/prohibido olvidar/chinorecadi.html>

doloso de la Partida Secreta de la Presidencia<sup>209</sup>. Lo más grave en este caso fue que la condena de Carlos Andrés Pérez era casi insignificante a lado de toda la corrupción que se permitió en Venezuela y que llegó a crear la cultura de “la democratización de la corrupción” como un modo de institucionalizar la impunidad, por medio de la sociedad de cómplices también institucionalizada<sup>210</sup>. Para evidenciar el manejo preferencial del sistema de justicia venezolano Gómez (1998) afirma:

(...) el plato fuerte, sin duda alguna, es la revocación por parte de la Corte Suprema de Justicia de la condena penal de Blanca Ibáñez, José Ángel Ciliberto y Jorge Mogna. Tras casi diez años de burocracia judicial, estos tres célebres personajes de la vida nacional han logrado quedar inmaculados y libres de cárcel aunque, como se empeña en aclarar el magistrado ponente de la CSJ, quedó demostrada la comisión de los delitos de peculado doloso y culposos<sup>211</sup>.

La corrupción es un fenómeno generalizado provocado por la avaricia de la obtención de dinero fácil, que se convierte en capital originario para incrementar las fortunas, que se hace por la vía de la acumulación de capitales (ficticio o productivo) al entrar de nuevo a la economía legalizada o no. Astarita (2013:4-5) afirma que la corrupción no afecta el desarrollo capitalista, siempre que quede en el país. Pero la realidad es que buena parte del dinero sale de los países atrasados. Es parte del fenómeno más general de transferencia de plusvalías y capitales desde el tercer mundo a los centros adelantados. A nivel mundial se destaca la situación de China<sup>212</sup>, y la referencia que hace este autor, al caso argentino, de que buena parte del dinero proveniente de la corrupción sale del país y se integra a las tenencias de argentinos en el exterior, que algunos calculan en unos 202.000 millones de dólares. Posiblemente, sólo una pequeña fracción vuelve al país.<sup>213</sup>

---

<sup>209</sup> Posteriormente, aparecieron otros delitos de corrupción y otros juicios, polémicos por sus sanciones y revocatorias de. De hecho, luego de sentencias y reconsideraciones a más de una acusación, Pérez logró el beneficio el regresó a la vida política como senador electo por su estado natal, y con ello recuperó su condición política que tenía como expresidente –con carácter vitalicio– y la había perdido al ser destituido.

<sup>210</sup> Las sentencias en este caso al igual que otros tantos, fueron revocadas y aparecieron otras que también fueron sentenciadas y reconsideradas, amparadas en la existencia de privilegios en el sistema judicial, con el apoyo directo o indirecto de los propios funcionarios de gobierno. Como sucedió con decenas de altos funcionarios, banqueros que se llevaron el dinero de los ahorristas y no pudieron ser condenados a pesar de que su sentencia fuese ratificada al más alto nivel, de la Corte Suprema de Justicia.

<sup>211</sup> El Universal. Carmen Rosa Gómez (1998). “El Chino de RECADI”. Artículo publicado en la Sección de opinión del 25 de julio de 1998. En: <http://www.angelfire.com/nb/17m/prohibidooolvidar/chinorecadi.html>

<sup>212</sup> Según Global Financial Integrity, un grupo con sede en Washington, en la década que va del 2001 al 2010 salieron de China fondos por un total de 2,74 billones, provenientes de la evasión fiscal, el crimen y la corrupción. Aunque una parte de este dinero, probablemente, volvió a entrar en China, una vez lavado (Astaritas, 2013: 4-5).

<sup>213</sup> Un ejemplo, la compra de la gráfica Ciccone por el oscuro Old Fund (no es casual que los legisladores hayan estatizado la empresa sin averiguar el origen de esos fondos). También de acuerdo a GFI, entre 2001

En el caso venezolano la posibilidad de que regresen al país estos capitales producto de la corrupción y otras formas ilícitas, es menor que en otros, en tanto no encuentren formas de inversión estables, y el diferencial cambiario de la moneda, siempre sobrevaluada con respecto al dólar, es un atractivo para la retención de capitales fuera del país como principal negocio de ganancia, sin riesgos. Así que es fundamental tratar el problema de las inversiones privadas con recursos del Estado provenientes del petróleo, las fortunas generadas –que no regresar al país– y desfalcán la economía nacional, como parte del rentismo petrolero al servicio del capital transnacionalizado. Sobre estas premisas en la llamada “Gran Venezuela” se visibilizó el contraste creciente de las diferencias sociales “con descarada opulencia por sectores de mayores ingresos” e incremento de la represión ante toda protesta, que terminó convirtiéndose en una profunda indignación popular.

En Venezuela los delitos de corrupción prescribían en poco tiempo, y muchos funcionarios contaban con inmunidad que les impedía ser juzgados tras ser imputados, que termina retrasando los juicios e incluso impidiéndolos. Además en las sentencias a los corruptos para establecer la pena, no se tomaban en cuenta las consecuencias generadas a la población en términos de disminución de calidad de vida, así como las víctimas ocurridas por la reducción del presupuesto en salud, en agua o servicios públicos en general, que deja a miles de personas sin derechos ciudadanos producto de esos robos. Esto nos obliga a comprender como se fue configurando una estructura de gestión de corrupción a grandes magnitudes, similar a la que se denuncia hoy en algunos países de Europa.

## **5.2.- POSIBILIDAD HISTÓRICA PARA SUPERAR AL NEOLIBERALISMO EN CRISIS**

### ***5.2.1.- Movimiento popular anticapitalista y anticolonial de finales de siglo***

#### ***1.- Autoritarismo gubernamental y decadencia de la democracia representativa***

*La cuarta crisis* institucional en Venezuela en el siglo XX, se inicia con la entrega del país al capital financiero, del FMI y el BM, a mediados de los ochenta, que si bien

---

y 2010 salieron de México 476. 000 millones; y de Malasia 285. 000 millones. India también padece una salida endémica de dinero, del cual una parte importante es producto de ilícitos. En 2006 los bancos suizos dijeron que los indios tenían más de 1,4 billones en cuentas en sus bancos; algunos consideraban que si se agregaban las cuentas mantenidas en todos los paraísos fiscales, se llegaba a 2 o 3 billones de dólares (Astaritas, 2013:5).



mantiene el mismo régimen representativo y una legislación similar, y culmina con la deslegitimación de la democracia representativa, altamente represiva, que había llevado al país a la quiebra con las políticas neoliberales aplicadas durante más de dos décadas. Es este el período propiamente neoliberal, que nos ocupa y que terminó con una deslegitimación política que dio paso a un cambio significativo en la vida republicana. En el caso venezolano la estabilidad de la democracia representativa liberal durante el siglo XX, fue muy difícil de lograr por las pugnas en el poder, las divisiones internas de los partidos principales y los cambios en las relaciones internacionales de los grupos de poder con EEUU, que siempre ha estado presente en la política nacional<sup>214</sup>. En la primera mitad del siglo XX se define el Estado nacional liberal en Venezuela, en la que se pasó de una economía agrícola a petrolera, y en la segunda parte del siglo se inicia un proceso de consolidación liberal, con pretensiones de avanzar hacia la “modernización” con un modelo de desarrollo de una economía para la exportación, para luego afianzar un sistema político en el que se va configurando una creciente dependencia-sumisión a los designios de los Estados Unidos de Norteamérica.

Esta historia de golpes de Estados en Venezuela en el siglo XX, como vía de solución de las crisis políticas entre élites o sectores de poder, en búsqueda de avanzar en democracia o impedirla, se diferencia en esencia por la manera en la que se relacionaron con los movimientos populares y de la concepción de democracia que se asuma. Esto se demuestra en la práctica posterior, cuando surgen o se develan las alianzas de intereses contrapuestos que han terminado por desviar el rumbo inicial o las pretensiones de avanzar en democracia, intentando respetar tales diferencias, en condiciones de gran asimetría en el ejercicio del poder político, económico y militar. Los golpes de 1945 y 1958 para instaurar la democracia representativa con elección popular, directa y secreta, las condiciones fueron muy distintas, en el primero los partidos que la lideraron estaban legalizados, mientras que en la segunda, una abierta dictadura, estos actuaron desde la clandestinidad y contaron con la fuerza popular para derrocar al dictador. De allí la polémica al respecto y las expectativas que se abrieron en el pueblo después de cada uno. Esta complicada situación política se extiende y profundiza en el tiempo, y va incidiendo en la conciencia del peso

---

<sup>214</sup> Ya que el Estado ha sido el beneficiario directo de la renta petrolera, como propietario de los recursos del subsuelo, desde la independencia hasta la actualidad. Es éste el que otorga las concesiones de explotación, producción y comercialización a cambio de un impuesto que durante muchos años ha beneficiado abiertamente a las trasnacionales y a los países consumidores. Luego la apropiación de la renta petrolera ha dependido fundamentalmente de la relación con los distintos gobiernos asociados a los grupos de poder y al país del norte, como principal comparador del recurso.

histórico que ha significado la dominación-explotación capitalista-colonial en Venezuela. Dominación que siempre se ha encontrado con la resistencia e insubordinación popular para dar paso al cambio con conciencia de la necesidad de una verdadera refundación de la república, como proyecto inconcluso en la lucha por la igualdad y la justicia social.

Reflexionar críticamente sobre la decadencia de la democracia representativa en Venezuela nos lleva a la comprensión de la formación de un autoritarismo de Estado que no se diferencia de las dictaduras o los regímenes totalitarios para los efectos de la mayoría de la población explotada y oprimida o clases subalternas. Durante esta etapa, desde el inicio de los 60 hasta finales de los 80, la diferencia estaba en las temporales bonanzas fiscales por los ingresos petroleros, que les permitieron a los gobiernos de la época realizar aumentos salariales y aceptar reivindicaciones laborales, incluso superiores a las de otros países. Pero sobre todo tomar medidas clientelares para mantener una relativa calma social. Después de iniciar con fuerza el modelo neoliberal en Venezuela, el deterioro de las condiciones laborales y de vida, alcanzada en estos años anteriores de lucha social, se hizo notorio e inocultable. Las medidas nacionalistas de mediados de los 70, se habían develado como contrarias al interés nacional, ya que estaban al servicio de las exigencias económicas, políticas y militares del capital transnacional, al igual que los otros gobiernos de América Latina, que tuvieron que someterse a procesos de corte neoliberal años antes, incluidos los de privatización de empresas estratégicas. Lo que estaba en discusión en Venezuela era cómo se producía una privatización después de haber creado en el imaginario social, que todos los recursos mineros eran de todos los venezolanos y venezolanas y precisamente con el Presidente que se sentía que había pasado a la historia por nacionalizar el hierro y el petróleo, catorce años antes.

Detrás de cada aparente crecimiento económico, producto de los ingresos petroleros, se escondía una gran pobreza y un deterioro del aparato productivo nacional que cada vez más se volcaba a la dependencia de la renta petrolera, entregada a los intereses del gobierno norteamericano, con una visible pérdida de soberanía productiva, que ahora debía orientarse más aún a cumplir con los compromisos financieros. Los altos contrastes de condiciones de vida de la población social hacían engañosas las cifras del poder adquisitivo del venezolano promedio, que no reflejan las diferencias cada vez más grande de la brecha de desigualdad e inequidad social. Crecía el ejército industrial de reserva, los desocupados y desempleados crónicos y la pobreza generacional se hacía sentir, además crecía la economía informal, y el trabajo temporal y precario, en las grandes ciudades. Y

ante las demandas del desarrollo minero-industrial para la exportación, las grandes contradicciones sociales era que se construían servicios de agua, electricidad, vialidad y transporte para la industria y no a la población<sup>215</sup>. Y el sistema de salud era cada vez más selectivo y se fue perdiendo la amplitud de cobertura alcanzada en años anteriores y estableciendo grandes diferencias entre grupos de trabajadores por zona y tipo de empresa.

Como ya habíamos señalado, en el caso de Venezuela el sector del capital estatal –que comanda de hecho el proceso de acumulación– es dirigido por una fuerte tecnoburocracia, encargada de administrar las empresas públicas. Está constituida por ejecutivos que rebasan los marcos de la burocracia funcionaria tradicional pues tienen poder de decisión en el poderoso sector del capital estatal (Taller Pío Tamayo, 1984:12) Al respecto Lefort (1970:254) hace dos observaciones muy interesantes acerca de la burocracia. La primera es que la burocracia implica un modo de participación social diferente al de la burguesía:

(...) sí los burócratas se constituyen como elementos de una clase dominante, no es por obra de una actividad profesional que les confiere un poder privado, ni porque tengan intereses singulares comunes por los que puede establecer un poder que dijera la sociedad en nombre suyo. Son miembros de una clase de modo inmediato, y sus atributos personales provienen de esa pertenencia; si son los que son, es gracias a su dependencia ante el poder del Estado que fundamenta y mantiene la jerarquía social.

Esto no centra nuevamente en la idea de una lucha de clases que se acelera producto de las medidas represivas y la sobreexplotación que se sienten de manera creciente, y sin ningún tipo de compensación, que muchas veces esconde la opresión o coacción, producto de la fuerte alienación. Esto es lo que explica que las tendencias fascistas o totalitarias, existieran incluso en gobiernos denominados democráticos, tal como lo señalan Blanco y el resto del equipo de la Revista Progreso (1976: 15-16), en Venezuela las tendencias que se manifestaban en la destrucción de organizaciones de masas –asalto, allanamientos, juicio a dirigentes sindicales, detención de dirigentes con absurdas acusaciones–, represión a toda la oposición legal –sin manifestaciones públicas de ningún tipo–, arrinconamiento de los partidos que canalizaran las distintas formas de expresión de masas –contrario al populismo que anidaba AD–, y las expresiones institucionales que terminó materializándose en un crisis política. Todo esto incidió directamente en los proyectos de

---

<sup>215</sup> El trabajo temporal en la construcción de las grandes obras de infraestructura generó empleos de gran movilidad, que hizo desplazar a miles de trabajadores en búsqueda de oportunidades de trabajo, y en la medida en que la competencia aumentó, se generaban grandes conflictos sociales y cinturones de miseria. La construcción de la Represa del Gurí, el Plan IV de SIDOR o la construcción de Venalum en los años 70 movilizó a miles de trabajadores para Guayana, que luego se quedaron sin empleo, compitiendo entre ellos en distintas obras menores, en que se establecieron mafias sindicales para vender los puestos de trabajo.

reforma Administrativa y en el V Plan de la Nación, que sentaría las bases de la acumulación del capital y el desarrollo del sector emergente de la burguesía.

De esa manera, se esconde y se confunde el poder político y el poder económico en el seno de la propia burocracia, que participar en la apropiación de la plusvalía, es en este caso la misma cosa que participar en un sistema de dominación (Lefort, 1970:254). Este es un terreno privilegiado para el totalitarismo, donde el Estado termina dominando todas las actividades sociales, elimina toda disidencia y establece todos los mecanismos para la sumisión al poder establecido.

(...) la tecno-burocracia, en tanto gobierno de expertos, tiende a excluir al ciudadano común de la esfera política, por lo que la democracia es puesta en juego frente a la dominación tecno-burocrática. La expresión de poder tecno-burocrático supone la *despolitización* y excluye a las mayorías de una gestión pública que les concierne. La tecno-burocracia ejerce sus funciones de una manera profundamente anti-democrática, meritocrática (elistesca) y autoritaria (Licha; 1990:11-12)

La segunda observación que hacía Lefort (1970:254) al respecto, es sobre la dificultad permanente de la burocracia de establecer una autoridad única. La burocracia no puede evitar los conflictos que oponen, no solo, en el interior del marco institucional particular, los clanes, sino también a las burocracias entre sí. Este planteamiento lo hace en función de comprender que la burocracia no solo existe en las instituciones del Estado/gobierno, sino en las instituciones de masas, partidos, sindicatos, y en el sector cultural, donde se hace necesario estudiar las relaciones de poder que ahí se establecen. La rivalidad de los aparatos burocráticos, solo puede ser controlada mediante la intervención, en todos los niveles y sectores de la vida social, en un principio propiamente político. Por lo que consideramos que de todos los grupos burocráticos que están en el poder los partidos dominan la escena política y se diluyen en la propia sociedad civil, como una forma de ejercer el control y la subordinación de amplios sectores en un plano social, que complementa la acción de dominación del Estado.

La propia dinámica del patrón de desarrollo impuesto en estos países y las cambiantes modalidades que ya en este siglo adoptó su dependencia, dieron origen a profundas contradicciones que hicieron necesaria una continuada y creciente actividad estatal. Por ejemplo, el Estado debió asumir frecuentemente, con el fin de amortiguar tensiones sociales, el papel de empleador forzado de mano de obra desplazada por sectores productivos limitados en su capacidad de absorción. Esta función se vio reforzada por la posibilidad de utilizar el empleo estatal como medio de patronazgo político y retribución

de lealtades partidarias. En otro plano, la regulación de los conflictos entre diferentes sectores de la clase dominante, determinó la expansión de una infraestructura burocrática a menudo orientada por objetivos y políticas contradictorios (Oszlak; 1977:31-32).

De esta manera, entramos en los conceptos diferenciados y variables que tiene hoy la democracia, que en cierto momento de la historia los liberales, comenzaron a confundir, y con ello la mayoría de la población que han subordinado, con un sistema estrictamente político, según el cual el conjunto de reglas le confiere el poder enteramente a la naturaleza del régimen social de la consulta popular, (electoral y periódica). Lo que significa que se reduce a ella (Lefort, 1970:263-264). Esta afirmación se puede resumir en tres planteamientos: en primer lugar, la legitimidad del poder la otorga el que los dirigentes provengan de esa consulta electoral popular en la que obtienen mayoría, y que automáticamente las minorías aunque sea por un voto, dejarían de contar con esos representantes, a los cuales tendrían que apelar de otra forma, que obviamente no está clara. En segundo lugar, se establece una competencia que supone la libertad de organización y de expresión de las partes representadas, pero sin embargo, no se garantizan las condiciones para que haya equidad en la misma. Por tanto, es de naturaleza desleal y nada democrática, que en un debate que debería ser de ideas, esté todo previamente acordado, y termine siendo un espectáculo político –de marketing entre imágenes– que al igual que en la competencia del mercado de objetos la cualidad principal es la apariencia de los concursantes, no la esencia de sus propuestas. En tercer lugar, se pretende proteger a las minorías con una participación, proporcional a los votos, que no garantiza la consideración democrática de sus propuestas, por lo que vimos en los dos planteamientos anteriores. Lo que termina validando el sistema desigual y garantizando que la representación mayoritaria pueda imponer sus ideas, sobre la base de que la discusión siempre será vista como una competencia y no como un consenso en función de intereses diversos y realidades distintas. Diversidad que no se reduce a valoraciones cuantitativas y evidencian la heterogeneidad de la población.

La singularidad de las comunidades y pueblos, no puede ser tratada como minorías, porque puede ser la representación de la totalidad de esos conglomerados sociales, con diferencias histórico-culturales significativas. De esta manera se consolida que la democracia liberal no solo excluye a estos grupos sociales completos, valorados como “minorías”, sino a las mayorías tratadas como masas homogéneas, que también se les niegan sus diferencias. Una democracia así es muy limitada, y deja en manos de unos

representantes, que también tienen sus intereses y posiciones políticas e ideológicas, la imposición de una decisión que pretende dar por hecho, una homogenización inexistente de la sociedad, convertida en cultura de la dominación y la colonización del pensamiento.

Al respecto Larrazábal y Barrios (1991:35) al referirse al caso venezolano afirman:

(...) la carencia de controles reales y electivos de la sociedad por los partidos políticos, se hace cada vez más mayor y más ficticia, dicho control se sustenta en la competencia por el poder buscando el sostén de los electores; en el discurso político que propone a los ciudadanos imágenes de una sociedad ideal, una sociedad que promete la máxima utilidad al menor costo. También se ejerce con medios de persuasión a través de la avalancha ideológica desatada por el sistema a favor de los partidos hegemónicos. Así pues, se trata en el fondo de un control ficticio que se mantiene, mientras se sustenta en ciertos márgenes de satisfacción de las demandas sociales.

Este análisis lo podemos conectar con lo que decía Lefort (1970:264): la potencia política tiene un carácter limitado, asegura la independencia del poder judicial, que es el único capacitado para garantizar libertades y la seguridad del ciudadano dentro de los límites que impone la ley, de esta manera el propio poder está sometido a la ley; y la modificación de las leyes existentes o la creación de nuevas es el privilegio de una asamblea que representa a todo un pueblo.

La cultura política venezolana mediante el uso de la renta petrolera para otorgar ciertas cuotas de conciliación, terminó teniendo un efecto de obediencia, adhesión, participación en el ámbito electoral, diferencia hacia el sistema y sus valores, símbolos, líderes y carisma inducidos, por distintos mecanismos, bien sea a partir de las relaciones corporativas de los partidos políticos hegemónicos con la sociedad civil, o por el traslado en forma de semi-mitología, con un alto grado de persuasión, a través del discurso ideológico. De esta manera el consenso y la legitimación como base del sistema político venezolano que se caracteriza por una regulación estructural por parte de sus actores fundamentales, y al mismo tiempo, por una regulación cultural, que funciona como aparato ideológico del Estado, pero en una dimensión más compleja, pues no solo reproduce los valores del modelo en el cuerpo social y político, sino que constituye un mecanismo capaz de transformar y convertir el descontento social en apoyo, adhesión y diferencia hacia dicho sistema (Larrazábal y Barrios, 1991:24-25).

Como hemos visto, desde mediados del siglo XX, –continuará hasta finales del mismo– las bases sociales de AD fundamentalmente obreras, capas medias urbanas y campesinado –en un proceso acelerado de migración urbana– constituyeron un factor de

presión para la definición de las políticas a nivel nacional y el establecimiento de las relaciones internacionales. A pesar del carácter policlasista de esta organización política, su carácter socialdemócrata, adscrita a la internacional socialista, permite comprender su evolución hacia posiciones conservadoras de acuerdo a los ciclos políticos de democracias y dictaduras existentes en el país, y a las crisis del capitalismo mundial que fue imponiendo modelos de desarrollo a los países periféricos y colonizados. Sus antecedentes se ubican en las luchas contra la dictadura de Gómez, y su fundación se produce en 1941. Luego de la Segunda Guerra mundial ideológicos de su dirigencia incidirán en el rumbo que tomaría esa organización y la manera de relacionarse con sus bases. Y por supuesto las variantes derivadas en los momentos de clandestinidad o no y cuando fueron gobierno<sup>216</sup>.

Desde 1960 a 1999, la dirigencia o cúpulas de los partidos se movieron a dos niveles, un primero, con las bases que lucharon al lado de sectores de izquierda y dirigentes populares, en las grandes movilizaciones y acciones de calle, en búsqueda de conquistas democráticas y por las reivindicaciones propias de cada sector; pero en especial por la defensa de los derechos humanos, dada la gran represión cada vez más fuerte, para los sectores políticos y del pueblo empobrecido. Incluso ya avanzada la Guerra Fría y demarcada Venezuela como parte de la zona de influencia de Estados Unidos. Algunos dirigentes importantes contaban con cierta permisibilidad de movimiento ante los órganos represivos del Estado, pero en el fondo ninguno estaba a salvo, como sucedió con Leonardo Ruiz Pineda, Secretario General de AD en la clandestinidad, que lo mataron en octubre de 1952 en “un enfrentamiento” en la calle por fuerzas de la Seguridad Nacional<sup>217</sup>, así como muchos dirigentes más de distintas organizaciones y partidos políticos opositores al régimen. Esos dirigentes, en un segundo nivel, se relacionaban directamente con los representantes de los grupos económicos y el Departamento de Estado de EEUU, para conseguir el apoyo necesario para lograr el poder o reconquistarlo,

---

<sup>216</sup> Al respecto es importante considerar que AD, en el siglo XX, tuvo seis oportunidades de gobierno, entre 1945 a 1948 (tres años) y luego en período post-dictadura perejimenista, en cinco quinquenios desde 1960-1999 (25 años). En sus inicios de lucha política y en el intermedio durante la dictadura de Pérez Jiménez tuvieron dos períodos de clandestinidad, donde una importante dirigencia estuvo en el exilio, mientras que sus bases combatían contra los regímenes existentes. Las relaciones entre esta dirigencia exiliada y la que combatía en el país marcó el destino de esa organización política y su definición ideológica cada vez más conservadora y anti-socialista.

<sup>217</sup> Leonardo Ruiz Pineda, fue un abogado y político venezolano, uno de los fundadores del partido Acción Democrática, su Secretario General y máximo dirigente de la resistencia clandestina socialdemócrata, en el momento de su asesinato. Ejerció el cargo de Secretario de la Junta de Gobierno luego del golpe cívico militar que se dio en Venezuela el 18/10/1945—donde estuvo Pérez Jiménez en la alianza cívico militar— se mantuvo en la clandestinidad.

a cambio de garantizar el suministro petrolero en ventaja para este país del Norte, y evitar el avance de cualquier opción de izquierda, ya que existía la preponderancia de la Guerra Fría, en su máxima expresión.

A partir de allí la represión sería selectiva y le correspondería a Rómulo Betancourt de AD, y a los siguientes gobiernos del pacto, “limpiar sus bases” y garantizar la hegemonía norteamericana en el territorio venezolano<sup>218</sup>. Esta evolución histórica permitió,

(...) al régimen *bipartidista* venezolano surgido de la capitulación de la dictadura, una alianza con un sector amplio del movimiento obrero, el estudiantado, profesionales e intelectuales, los militares, la clase media y diferentes “cuerpos” populares, que nutrió la representación y llenó de contenido valorativo el principio de que la democracia constituía también la condición inicial, valedera y más efectiva para reorientar, absorber y resolver las demandas sociales de los diferentes actores y grupos de la sociedad, sobre todo de aquellos que incorporaban mayor presión al sistema a partir de sus condiciones concretas de posicionamiento y desventaja social (Álvarez Arce, 2009: 57)

Esto explica la centralidad política en la sociedad venezolana de la segunda mitad del siglo XX, y los orígenes de un modelo institucional democrático con la presencia de una articulación política (...) que sorprende por su heterogeneidad y contaminación ideológica en términos de filiación (Álvarez Arce, 2009:57) y que se convierte en cultura política en Venezuela, de la imagen de un Gobierno que otorgamiento beneficios sociales al pueblo dependiente de los ingresos petroleros, pero a la vez estos ingresos sirven para los mecanismos de contención social, a través de la propia élite sindical, y de sectores medios profesionales y empleados de la administración pública, ligados al gobierno, con una gran capacidad de manipulación y quiebre de luchas populares y anticapitalistas, dada la forma de distribución selectiva que se adoptó.

En este intenso proceso de lucha de clases en Venezuela, a partir de los años 50 del siglo XX, el papel del Estado fue determinante, no solo en la orientación de la economía sino en la consolidación de un sistema político profundamente autoritario que favoreció abiertamente a las élites transnacionalizadas, en contra de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Rómulo Betancourt “como arquitecto de la política de exclusión y enfrentamientos a las izquierdas” (Álvarez 2009:59) encabezó personalmente la reacción anticomunista y antipopular ante las protestas y descontento popular, apoyado en su

---

<sup>218</sup> Por una parte, alentaba a su partido en la creación de la Junta Patriótica de 1957 –AD, URD y el PCV– y por la otra, se comprometía con el Departamento de Estado de EEUU, y los sectores económicos más poderosos relacionados con Venezuela con la salida del PCV, y todos los sectores progresistas y de izquierda, de todo pacto de gobernabilidad posterior.



experiencia de anterior militante comunista (en Costa Rica) y luego socialista, influenciado por el aprismo, cuando tuvo la oportunidad de estar como integrante de Junta Patriótica Revolucionaria (1945-1948) (Cartay, 2006)<sup>219</sup>. El gobierno constitucional de Betancourt, se convirtió en intolerante y autoritario, a nombre de la estabilidad democrática. Un verdadero contrasentido, que orientó la vida política en Venezuela en las siguientes tres décadas, como una democracia de élites entregada a los intereses foráneos, que volvió a entrar en crisis, y tuvo que dar un giro, hacia medidas más liberales, a las asumidas en esa oportunidad, dentro de un marco internacional también diferente (Álvarez, 2009:63) además de toda la estructuración jurídica legal y ética que garantizaría un cierta estabilidad política capaz de esconder el descontento popular a niveles realmente sorprendentes.

En síntesis, las últimas décadas del Siglo XX sirvieron para que las multinacionales y el imperialismo le dieran la estocada final a la precaria economía y soberanía nacional. La privatización, siempre en condiciones de ventaja para estos grupos, acompañada de desregulación laboral, precarización del trabajo y destrucción de cualquier tipo de economía asociada a los territorios y las comunidades. El dominio económico de Estados Unidos sobre Venezuela, para comenzar con firmeza las relaciones comerciales en la etapa de la Guerra Fría, no admitía un gobierno dictatorial, porque el germen de lucha seguiría vivo entre las masas descontentas no solo por razones económicas y sociales, sino también políticas, era necesario montar un sistema capaz de mostrar ciertos niveles de democracia, validado ante el mundo capitalista, que diera “estabilidad política y social”. Por tanto, habría que pactar entre las fuerzas partidistas dispuestas a ceder soberanía y luego excluir selectivamente a los que impidieran constituir este nuevo régimen. Esto exige un aparato ideológico fuerte y una nueva relación con las bases para ser utilizadas como medio de contención de las luchas sociales, previsibles ya que había conciencia del engaño.

## ***2.- El derrumbe de la economía periférica-colonial se hace visible***

No es posible entender el despliegue de la globalización neoliberal, de las sociedades de consumo, de la hegemonía estadounidense, de la des-ruralización del mundo y del desarrollo de la crisis civilizatoria sin comprender el papel principal que jugó el petróleo

---

<sup>219</sup> Su pragmatismo y su traición a los principios de su partido, se evidenciaron durante el proceso de derrocamiento de Pérez Jiménez, pero se conoció durante su segundo gobierno (1960-1965) por cuanto asumió un doble rol, de apariencia democrática y máxima represión a cualquier disidencia. Esto no se reduce a unos desacuerdos entre partidos políticos, sino a una lucha frontal contra todo movimiento popular de resistencia en las fábricas, barrios populares y en el campo, para lograr la democracia en Venezuela. Y ese era el acuerdo, como ya analizamos.

como patrón energético de la máquina capitalista contemporánea (Terán 2014: 45-46). Esto lo afirma Terán al iniciar su análisis de petróleo y globalización para expresar lo que ha significado el suministro de los combustibles de hidrocarburos para el desarrollo del modelo capitalista, especialmente en el siglo XX y lo que va del XXI. Así que una nación petrolera no puede escapar de esta realidad, que la determina sensiblemente; no solo a lo interno sino en el papel que juega para los demás y el modelo de desarrollo particular adoptado. Su importancia es tal, que el petróleo adquirió el nombre de “oro negro” por el valor que fue tomando en la realidad económica y social en general en el mundo.

Todo el estilo tecnológico se adaptó al petróleo, expandiendo este esquema a otras ramas de la producción, como la agricultura masiva –el patrón de la llamada “revolución verde”–, la gigantesca petroquímica, la industria, la construcción e infraestructura, el transporte y la comercialización, así como imponiendo un estilo de vida basado en la electrificación de todo el hogar, el ascenso del automóvil como su ícono principal y la urbanización de los espacios geográficos que avanzaba a medida que crecía la disposición de energía. Todo esto, manteniendo el esquema moderno de la división internacional del trabajo y potenciando a los Estados Unidos como hegemonía global en torno a su modelo de vida consumista y transnacionalizado. Se trata de la formación contemporánea de una civilización petrolera (Terán 2014:45-46).

Hoy no es concebible la vida cotidiana, en el trabajo y en el hogar, sin el acceso a la energía, en especial la eléctrica. Toda la vida ha cambiado en función de la posibilidad de tener acceso a ella. El confort, la ropa, la alimentación, la diversión y el descanso, la posibilidad de movilizarnos y de compartir con los demás. La aparición del petróleo hizo que buena parte de esta energía, ya no solo del transporte, sino para producir energía eléctrica se hiciera con hidrocarburos. Se hizo tan dependiente la tecnología de los hidrocarburos que ahora es muy difícil de cambiar los patrones de consumo, ni las fuentes de poder de los artefactos, sin tocar grandes intereses económicos. Así el mundo se dividió entre países productores y no productores de petróleo, como un elemento que se agregaba a las relaciones internacionales centro-periferia –dominación-sumisión colonial– y luego de terminada la Segunda Guerra Mundial, las grandes potencias fijaron el dominio de la producción en sus áreas de influencia con mayor carácter colonial, como sucedió con los países petroleros en América que quedaron bajo el control de Estados Unidos, al igual que es resto de los países del Continente.

La política de Industria Sustitutiva de Importaciones (ISI), sostenida por la CEPAL –a partir de los años 50’ y durante décadas– funcionó de manera distinta en los países con gran fuerza económica petrolera, que en los que basan su economía en otros rubros y si contaban con mayor diversidad productiva, o si tenían un mercado interno o regional

propio. Esta Comisión trabajó directamente con los gobiernos latinoamericanos, donde Venezuela fue uno de los países que la practicó, sin mayor éxito y con sus altibajos, como el resto de los demás países. Sin embargo, las diferencias de estos modelos desarrollistas, fueron notables en su aplicación y resultados, aunque tuvieran la misma lógica de capitalismo de mercado, cada vez más concentrado en grandes corporaciones y que reproducen el modelo centro-periferia o de desarrollo/subdesarrollo. Manteniendo la brecha y la contradicción, que consideramos antagónica política y socio-cultural, entre los dos polos. En el caso venezolano, se logró una cierta diversificación en el área metalmecánica, cuya materia prima principal fuese el acero y el aluminio, extraídos y producidos en el país, gracias a los grandes yacimientos mineros en el área, pero sobre todo, porque su producción se garantizaría con el suministro hidroeléctrico, que no afectaría la exportación petrolera. A nuestro entender, esto explica la construcción de la obra de ingeniería nacional más grande realizada en el país hasta la fecha, el complejo hidroeléctrico del río Caroní y su ampliación posterior, que cuenta con cuatro grandes centrales hidroeléctricas, algunas de ellas entre las más grandes del mundo<sup>220</sup>.

Como resultado de estas políticas, se instalaron ensambladoras en distintas partes del país, que comenzaron a consumir algunos de los productos de medianas y pequeñas empresas de piezas metálicas y productos finales de consumo, para distintas áreas fundamentales para la economía nacional. Esto obviamente cambió al ritmo de la economía de mercado y financiera, y las estrategias de acumulación de capital a nivel mundial, por lo que comenzaron a migrar en busca de mejores ventajas competitivas, y a realizar cambios tecnológicos para responder a las nuevas demandas, en un mercado cada vez más exigente y competitivo<sup>221</sup>. En el área agroindustrial también se observó un crecimiento, de acuerdo a la política del ISI, que paradójicamente aumentó la importación de materia prima agrícola, en rubros que en anteriores oportunidades se producían en el

---

<sup>220</sup> La obra se diseñó en la década de los 50'y se terminó de construir por etapas, desde 1961 (Macagua I en Ciudad Guyana), y luego Gurí (100 km aguas arriba de Macagua) en 1963, comienza a operar de forma parcial, en 1972, la segunda etapa, y luego su ampliación final en 1986. Posteriormente se amplió Macagua y se construyeron dos centrales más en el mismo río.

La central Hidroeléctrica Simón Bolívar (Guri) con una capacidad instalada de 10.000 megavatios, es la tercera con mayor generación eléctrica del mundo, la Central Hidroeléctrica Antonio José de Sucre (Macagua con 3.140 megavatios) y la Central Hidroeléctrica Francisco de Miranda (Caruachi con 2.280 megavatios). La red de líneas de transmisión alcanza una longitud de unos 5.700 Km, por todo el territorio Nacional y con el 70% de la electricidad del país (datos tomados de la página web de EDELCA).

<sup>221</sup> Por ejemplo, las demandas con especificaciones, en el área del acero y del aluminio, de las dimensiones de las láminas o tubos; o tipos de aleaciones de algunos productos, que en muchos casos la materia prima también se hallaba en el país.

país. Este último fenómeno es mundial, ya que las grandes extensiones para monocultivos, con tecnologías de punta, acaban con las producciones de pequeños y medianos productores, disminuyen la diversificación agrícola, además de que fomenta la migración de miles de campesinos hacia las ciudades, que dejan de ser productores y se convierten en consumidores de lo que antes producían<sup>222</sup>. Mientras que en el sector metalmeccánico hubo agregación de valor en el país (hasta que migraron o cerraron las empresas), en la agroindustria el comportamiento fue contrario. Esto explica, por qué cuando migraron los capitales de las empresas agroindustriales –de grandes capitales y tendencia monopólica– no quedó nada en el país; mientras que hasta la fecha la producción de Aluminio y Acero se ha mantenido, por distintas razones, también asociadas a las relaciones de producción en el sistema mundo hegemónico y a la condición de país rentista petrolero. Son precisamente estas dos condiciones las que explican el mantenimiento de la producción de acero y aluminio con grandes pérdidas para el Estado, y la obligación de exportar para responder a sus compromisos financieros, con los cuales se encuentran amarrados, muchas veces por falta de iniciativas nacionales en asociación con otras empresas del país<sup>223</sup>.

El modelo de desarrollo que subyace en esta propuesta debía cumplir con dos condiciones: crecimiento significativo del sector avanzado y aumento de la proporción de mano de obra empleada en el sector avanzado. En las economías subdesarrolladas<sup>224</sup> estas condiciones no se cumplen y por tanto, el dualismo se convierte en una característica estructural permanente (Barrios y Camejo, 2007:10). Agregan los autores, que esa es la causa principal del alto desempleo en las economías en América Latina y también explica las grandes desigualdades de ingreso y que se evidencia en la masiva pobreza.

El deterioro del Proyecto de la “Gran Venezuela” (1974-1979) en el anterior Gobierno de Carlos Andrés Pérez, fue seguido de dos programas de gobierno con el objetivo de lograr, la modernización y consolidación de la estructura social y económica del

---

<sup>222</sup> Esto ya lo analizamos anteriormente como uno de los fenómenos de pérdida de soberanía alimentaria de las naciones, además del atropello a las tradiciones culturales de estos sectores desplazados por la voracidad del capitalismo de hacerse de sus tierras, con evidencia del colonialismo existente.

<sup>223</sup> Se han planteado alternativas, por los propios trabajadores, de agregación de valor en el país que puede elevar considerablemente las ganancias y luego compartirlas entre los participantes en la cadena de producción, para reducir pérdidas y cumplir con compromisos internos y externos.

<sup>224</sup> De acuerdo a los enfoques estructuralistas, en Latinoamérica coexisten modos de producción pre-capitalista y capitalista. En el sector pre-capitalista las formas de producción y el nivel tecnológico tiende a permanecer sin modificaciones significativas, por tanto, son sectores de baja productividad y emplean una mano de obra poco calificada. Mientras que en el sector capitalista se genera un mayor crecimiento y una demanda de mano de obra calificada (Barrios y Camejo, 2007:10).

capitalismo dependiente, sin conflictividad social, aceleró la mayor privatización del control del Estado, la eliminación o limitación significativa del pluripartidismo o frenos en su acción y control de reparto y distribución de riquezas (Larrazábal y Barrios; 1991: 52-53). Fueron justamente las dificultades económicas, en especial el endeudamiento externo y el oneroso pago de intereses, que se consumía buena parte del presupuesto nacional. De acuerdo al Consejo de Economía Nacional, las estimaciones realizadas en 1988, la tercera parte de los ingresos fiscales previstos inicialmente en el presupuesto de 1989, se comprometían para pagar el servicio de la deuda. Posteriormente, se destinó el 24,4%<sup>225</sup>. Esto afectaba sensiblemente a cualquiera de los partidos del estatus en el gobierno, para seguir con la política clientelar impuesta por AD y COPEI, dirigidas a los sectores de poder económico en Venezuela, de creciente relación con el capital trasnacional. Sobre todo por lo que señalaba Elizabeth Garnica de López (1991:12) del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de los Andes:

La caída de los ingresos petroleros en 1988 obligó al Ministerio de Hacienda a realizar algunos ajustes. Se utilizaron reservas del Tesoro Nacional por un monto de 13. 462 millones de bolívares, disminuyéndose en forma apreciable las reservas del Fisco Nacional. En diciembre de 1987 las Reservas disponibles del Tesoro eran de 27. 216 millones de bolívares. Doce meses después descendían a mucho menos de la mitad: 13. 754 millones de bolívares (...). El otro factor que gravitaba sobre el déficit fiscal era la deuda pública externa e interna. La primera representaba casi el 82% de la deuda pública nacional. En cuanto a la deuda interna, ésta casi se duplicó en tan sólo cinco años, al pasar, según el Informe Económico 1988 sobre la economía del país, publicado por el BCV, de 42. 444 millones de en 1984, a 91. 015 millones en 1988.

Obligación que la comprendemos en correspondencia con los compromisos con el FMI, ya que Venezuela, al igual que los demás países periféricos, para finales de los 80', no podía seguir pagando la deuda externa, pero se seguían endeudando para reactivar la economía. Esto exigía dos condiciones para responder a los compromisos con los sectores económicos, reducir el gasto público solo en la seguridad social y no en la inversión productiva e implementar la llamada eficiencia del Estado, que implicaba la privatización de empresas para reducir gastos y tener liquidez para horrar parte de la deuda externa. Con ello se perjudicaba el interés nacional de la mayoría de la población, que vería nuevamente golpeada sus condiciones de vida y trabajo. Reducir el déficit fiscal era una necesidad, lo que no era indispensable y obligatorio era sacrificando al pueblo, que ya bastante estaba golpeado, con las exigencias del FMI, que nunca ofrecía una alternativa para superar la crisis social, porque tampoco dependía de ese organismo. Paradójicamente muchas de las

---

<sup>225</sup> Consejo de Economía Nacional, "Preocupa el endeudamiento crónico", El Universal, 13-8-88, p. 2-1.

empresas vendidas, generaban ganancias y eran de carácter estratégico en las cadenas de producción nacional. Se inicia una venta de empresas del Estado en condiciones desfavorable a la nación, que se continúa y amplía con Caldera. Las que daban pérdidas, también poseían grandes pasivos laborales y ambientales que dificultaba su venta y se pretendía obviar, en contra del Estado y de los trabajadores en el reconocimiento de estas deudas, que muchas quedaron en el aire. En el área petrolera se diseñaría el programa denominado Apertura Petrolera, con el cual se le dio participación a empresas internacionales en la explotación de campos marginales bajo el esquema de contratos de servicios operativos. El presidente Caldera amplió el rango de acción a los proyectos de desarrollo de la Faja del Orinoco, la mayor reserva de crudo –extra pesado– reconocida hoy a nivel mundial. En dichos proyectos se establecía la participación del Estado venezolano –a través de PDVSA– como socio minoritario. Entre las empresas más importantes se indican ExxonMobil, Royal Dutch Shell, Conoco Phillips, Chevron y Total. Caldera también aprobó la privatización de empresas estratégicas y en 1997, creó la Ley para la privatización de todas las empresas básicas.

El Estado “paternalista” e intervencionista se debilitaba y los partidos del estatus perdían apoyo popular. La presión del FMI y el BM para el pago de la deuda, exigía mantener la estabilidad política del país, que significaba controlar el descontento popular, que se hizo particularmente intenso desde 1987, con movilizaciones populares de gran importancia, que fueron severamente reprimidas. Desde el inicio del gobierno de Jaime Lusinchi (de AD) se había responsabilizado al gobierno de Herrera Campins (de COPEI), de haber dejado el país hipotecado, y al finalizar su gobierno el país estaba más endeudado y se había destruido toda la seguridad social, a niveles dramáticos. Crecían las dificultades económicas y para ganar las elecciones AD, necesitada la confianza de las masas (electores) después del desastroso gobierno de Lusinchi, que había dejado atrás, a su vez, la también negativa imagen de Herrera Campins. Esto implicaba ofertas electorales distintas y convincentes. Carlos Andrés Pérez perduraba en el imaginario de muchos venezolanos y venezolanas, como el hombre capaz de “sacar el país adelante” y que los grandes proyectos de la “Gran Venezuela” estaban aún inconclusos. Lo que desconocía el pueblo era la magnitud del compromiso que tenían todos estos gobiernos en darle continuidad económica y política al modelo capitalista centro-periferia. Modelo que demostró en su momento, una tendencia creciente de acumulación de déficit fiscal por endeudamiento externo e interno, en un círculo vicioso, que ninguno era capaz de romper,

por razones ideológicas, y que por tanto se hizo cada vez más visible. Cada gobierno le dejaba al otro una deuda “impagable”, y el siguiente dependería de los ingresos petroleros extraordinarios, para volverse a endeudar y apostar a un crecimiento que permitiera el pago de la deuda adquirida. Esto no permitía salir del círculo, porque el país no funcionaba con el déficit presupuestario, que generaba el servicio de la deuda. Las intenciones de crecimiento económico quedaban frustradas.

La imposibilidad de acceder a la información de la gestión de los gobiernos, y en especial a la de PDVSA, para saber las dificultades que atravesaba, sumadas a las estrategias represivas y de coerción aplicadas, cada vez más autoritarias, reducían los espacios democráticos a niveles cada vez más notorios. Las posibilidades de un cambio que rompiera el bipartidismo parecían imposible a corto plazo, así que la oferta electoral, engañosa de Pérez, de no asumir las políticas del FMI surtieron efecto y ganó con un amplio margen las elecciones en diciembre de 1988. Lo que se desconocía, por las limitaciones de la democracia y la capacidad de manipulación de la información, es que ese gran endeudamiento venía desde ese proyecto de país. Desde su anterior gobierno, que generó grandes desviaciones en el aparato productivo nacional y en la planificación presupuestaria del gasto público. El proceso de nacionalización, que él había iniciado, y de asociaciones mixtas con capital privado. Había comenzado a revertirse y la tendencia mundial se orientaba a la privatización y la elevación de la eficiencia del Estado, para garantizar el pago de la deuda, por encima de cualquier demanda social. En las décadas de los 70 y 80 del siglo XX, el fenómeno de la pobreza se ha venido agudizando en el país.

Esta pobreza se entiende como el deterioro acelerado de las condiciones de vida de la población en aspectos tales como: nutrición, vivienda, servicios básicos, nivel educativo, cultura, seguridad personal, social, solidaridad y expectativas frente al futuro. Para fines de la década de los ochenta comienza la era de “crecimiento hacia fuera” y la aplicación de los planes de ajuste y estabilización macroeconómicos de carácter neoliberal, Venezuela presentaba profundos desequilibrios al igual que el resto de las economías latinoamericanas, hundidas en el marasmo de la llamada “década perdida” (Barrios y Camejo 2007:13).

El deterioro de la calidad de vida del venezolano era evidente, y no se detuvo en la siguiente década. La propia COPRE (1989:17) señalaba en el momento, la existencia de un empobrecimiento masivo de la sociedad venezolana, en los siguientes datos:

Entre 1984 y 1988, el número de hogares en situación de pobreza pasa de 944. 000 a 1. 910. 000, lo que representa el 58% de los hogares del país. Es importante destacar que, en este mismo período, la pobreza extrema se triplica, al pasar de 283. 000 hogares a

863. 000 significando el 26% del total de hogares... En cuanto a la disminución del ingreso per cápita de los venezolanos, este cae en un 20% entre 1986 y 1987.

En otras palabras, ceder posiciones frente a las demandas sociales, resultaba un arma de doble filo, en la lógica del candidato presidencial estaba amenazada la estabilidad política –de alternabilidad bipartidista de gobierno– que había logrado mantenerse, pese al desmejoramiento sistemático de las condiciones de vida de la mayoría de la población. De modo que ya siendo candidato, comenzó a crear su propio equipo de trabajo, que supo mantener en silencio lo que sería el paquete de medidas neoliberales que aplicaría luego del triunfo electoral. La capacidad de maniobra del Estado seguía dependiendo de los precios del petróleo, los cuales deberían ser reorientados, ya que no contaría con los inmensos recursos que había recibido en el gobierno anterior y que necesitaría cerrar los canales clientelares del Partido. La credibilidad en los candidatos era muy frágil, de allí que los partidos AD y COPEI lanzaron sus respectivas campañas para hacer ver la genuina intención de cambio y la fuerza de sus candidatos para impulsarla, ya que los gobiernos cuestionados eran de ellos mismos. No se vislumbraba una tercera opción con fuerza para el momento, lo que hace suponer que el pueblo votaría por el que se comprometiera de forma convincente de cambiar su situación y mantenía la expectativa de que sería posible con Carlos Andrés Pérez que ya era conocido. Como afirma Lander (2006:150):

Al agotamiento de este modelo se llega en parte como consecuencia de su relativo éxito (crecimiento económico, mejoramiento de las condiciones de vida de la población, estabilidad política, y en especial la modernización y complejización de una sociedad que ya no podía ser contenida dentro de los marcos definidos por el binomio Estado-partidos); del deterioro de los partidos que fueron transformándose en maquinarias electorales clientelares que manejaban los recursos públicos en su propio provecho; de la incapacidad de un Estado sobreextendido, ineficiente y empobrecido para continuar desempeñando el papel de redistribuidor de la renta; así como de los desplazamientos económicos y políticos internacionales que están alterando el papel del Estado.

El programa electoral, no tenía nada que ver con la propuesta de gobierno que luego implementaría. En la campaña creó la ilusión de que se volvería a la Venezuela “mágica” que resolvería los problemas que aquejaban a la población, con los recursos petroleros. El pueblo votó mayoritariamente en 1988 por Carlos Andrés Pérez, con el compromiso de que no aplicaría las medidas del FMI. Durante su campaña Pérez tildaba al Fondo Monetario Internacional y la Banco Mundial como “bomba solo-mata-gente”. Ofrecía un nuevo esquema económico denominado “El Gran Viraje”. Y el 20 de marzo de 1988, realiza una crítica pública a EEUU por los casos de Panamá y Nicaragua: “Rechazamos la intervención de los Estados Unidos en la soberanía de América Latina” (Maniglia y



Carvajal, 2011:48). En su campaña electoral contra Eduardo Fernández de Copei, hacia el ofrecimiento de que el país disfrutaría nuevamente la bonanza que tuvo en su primer gobierno, a pesar de que los precios petroleros habían bajado considerablemente y la deuda externa era impresionante, a nivel de toda América Latina. El año anterior (1987) el presidente Lusinchi había renegociado la deuda en condiciones muy desfavorable<sup>226</sup>, y había anunciado al país su compromiso de pagarla en su totalidad.

### ***3.- Insurrección y rebelión de un pueblo contra el engaño***

El análisis-crítico de la situación política, social y económica del país durante el proceso electoral de 1988, anunciaba un potencial engaño al electorado. Las cifras no cuadraban con los compromisos anunciados. La lucha por el poder político evidenciaba grandes confrontaciones al interior de los grupos de poder en los partidos del estatus, aunque en la campaña se expresara unidad partidista, así como en los sectores de la economía que conocían la crítica situación que atravesaba el país. El pueblo sabía que corría riesgos con su voto, pero no visualizaba otras opciones con fuerza para entrar en la pelea. A pesar del mal gobierno de Lusinchi (de AD), apostaron a uno del mismo partido, pero no por eso sino por su liderazgo reconocido, sin fanatismo político y con gran expectativa, incluso cautela. El sistema no ofrecía posibilidades de decidir, solo de elegir y el riesgo estaría en su Agenda de gobierno, que se aspiraba fuese coherente con el discurso electoral. No existía ninguna instancia organizativa para que el pueblo pudiese expresar sus ideas, inquietudes y necesidades. Ni siquiera los militantes de partido tenían que ver con el programa electoral y, mucho menos, con el diseño y planificación de la Agenda de Gobierno, que no necesariamente tenía que coincidir con su oferta-compromiso. Se había escondido la verdadera crisis económica que heredaría el nuevo gobierno.

Luego del triunfo de su partido AD en diciembre de 1988, Lusinchi anunció a principios de año de 1989, antes de entregar el gobierno, que le dejaba la deuda —externa— al nuevo presidente, como le habían hecho a él. Ocultar la magnitud del problema al pueblo en general, parecía un acuerdo interno del Partido para ganar las elecciones, por cuanto los compromisos con el FMI y el BM, eran del total conocimiento de los medios

---

<sup>226</sup> Esta renegociación fue muy criticada por cuanto fue en peores condiciones a otras, por ejemplo la de México, en cuanto a las tasas de interés, plazos y otros aspectos muy polémicos y dejó prácticamente al país sin reservas de divisas. Carlos Andrés Pérez en su segundo mandato, se encontró con un virtual agotamiento de las reservas internacionales, que el anterior gobierno de su compañero de partido Acción Democrática (AD), Jaime Lusinchi, había dejado en apenas 300 millones de dólares (Salamanca, 1992:13).

político-económicos, ya que en la opinión pública de esos años a nivel mundial, el tema central había sido el endeudamiento externo y la necesidad de impulsar la inversión extranjera para lograr “un desarrollo seguro”. Esto justificaría el sacrificio de la población, generados por la aplicación de los ajustes económicos y sociales. Se reconocía que implicaba un perjuicio para la población, pero “temporal”. Sin embargo, la magnitud de los compromisos asfixió presupuestariamente a algunos países, para cumplir con los compromisos financieros. Venezuela ya había entrado a formar parte de ese grupo.

Las medidas neoliberales, no se reducían a las privatizaciones y a garantizar el pago de la deuda con la reducción del déficit fiscal, también implicaban, la flexibilización del trabajo y la desregulación laboral, que echaba para atrás importantes conquistas de los trabajadores y trabajadoras y que respondían a un reacomodo del capitalismo mundial, para garantizar la acumulación de capital. De allí que ya se habían aplicado en muchos países y de forma parcial en los gobiernos anteriores a Pérez; de Campins y de Lusinchi. Sin embargo, por razones muy particulares de los altos ingresos petroleros en la década de los 70, en el caso de Venezuela, se extendió la etapa de las políticas y estrategias neoliberales en forma estructurada como plan nacional, y las consecuencias acumuladas fueron tan graves, que provocaron una reacción popular, que fue determinante en la vida política nacional. El 16 de febrero de 1989, el Presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, anunció el programa macroeconómico basado en políticas neoliberales, conocido como "el paquete económico" concebido para generar cambios sustanciales en la economía del país. Se anunciaron medidas de aplicación inmediata y otras de aplicación gradual en plazos relativamente breves. El paquete comprendía decisiones sobre política cambiaria, deuda externa, comercio exterior, sistema financiero, política fiscal, servicios públicos y política social. Se impulsaría también la privatización de empresas consideradas no estratégicas, para el gobierno cuyo concepto estaba asociado solo a la producción y no al servicio de la población y la liberación de las tasas de interés de todo el sistema financiero nacional.

En la Cronología de una implosión, Teresa Maniglia e Irene Carvajal (2011:62) reseñan que la prensa del momento refería que las principales medidas anunciadas para acudir al Fondo Monetario Internacional era para someterse a un programa bajo supervisión de ese organismo con el fin de obtener aproximadamente US\$ 4. 500. 000. 000 en los tres años siguientes. Las medidas serían más duras para la mayoría del pueblo; mucho más de lo que se percibió en el momento. El historiador Luis Brito García (2012) recordó, a propósito de los 23 años del Caracazo, que “La gasolina duplicó su costo en un

día, y la mayoría de los restantes insumos duplicó y triplicó su precio en igual lapso. El gobierno liberó las tasas de interés, con el resultado de que éstas rondaron la magnitud usuraria del 100% anual", las consecuencias no tardaron mucho en hacerse sentir en la población y hubo un estallido el 27 de febrero de 1989, conocido como "El Caracazo", fue una respuesta popular ante la puesta en marcha de las medidas anunciadas, las cuales, recomendadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), produjeron una elevación abrupta en los precios del transporte y los alimentos, con la excepción de 18 renglones de la cesta básica. La reacción de las masas expresada en sus acciones de calle parecía un mensaje claro de rechazo al engaño<sup>227</sup>. Para evidenciar la magnitud de su engaño; Maniglia y Carvajal (2011: 48) reseñan que al día siguiente del anuncio, el Banco Central de Venezuela liberó las tasas de interés y fijó "las modalidades con que se financiarían las cartas de créditos del sector privado y anunció que en dos o tres meses comenzarían a recibirse los fondos de un crédito del FMI por 1. 500 millones de dólares".

Todo el cuerpo de propuestas estaba relacionadas con políticas de crecimiento hacia afuera. De corte neoliberal y en especial las relacionadas con las acciones de importación y exportación propias de un país periférico, dependiente y, obviamente las medidas sociales no compensarían la reducción del poder adquisitivo. En estas medidas se destacaban *la privatización de las empresas no estratégicas en manos del Estado*, que en su gobierno anterior había nacionalizado o creado. *La liberación de las tasas de interés* activas y pasivas en todo el sistema financiero hasta un tope temporal fijado en alrededor del 30%<sup>228</sup>. *La liberación de los precios* de todos los productos a excepción de 18 renglones de la cesta básica y el aumento anual en el mercado nacional, durante tres años, de los precios de productos derivados del petróleo, con un primer aumento promedio del 100% en el

---

<sup>227</sup> Publicadas en el artículo de Leonardo Buitrago: Paquete neoliberal de CAP fue una estrategia premeditada para ceder la soberanía, el Jueves 16 Feb 2012. Caracas. AVN. <http://www.avn.info.ve/mobile/node/99598>.

<sup>228</sup> De acuerdo a Maniglia y Carvajal (2011:48) además anunciaba: *Unificación cambiaria* con la eliminación de la tasa de cambio preferencial y por tanto la desaparición de la criticada Oficina de Régimen de Cambios Diferenciales (Recadi). Determinación de la tasa de cambio en el mercado libre de divisas y realización de todas las transacciones con el exterior a la nueva tasa flotante. *Incremento gradual de las tarifas de servicios* públicos como teléfono, agua, electricidad y gas doméstico, y sinceración general de precios de las empresas públicas. Aumento inicial de las tarifas del transporte público en 30%. Aumento de sueldos en la administración pública central entre el 5 y el 30%, e incremento del salario mínimo a Bs. 4.000 en el área urbana y a Bs. 2.500 en el área rural. Racionalización y *eliminación progresiva de los aranceles* a la importación. *Reducción del déficit fiscal* a no más del 4% del Producto Territorial Bruto (PTB) y Congelación de cargos en la administración pública que se experimentó durante su primer gobierno.

precio de la gasolina (Maniglia y Carvajal, 2011:48). Con este paquete se abandonada por completo el programa ISI de la CEPAL.

Esta insurrección popular –sin ningún tipo de dirección política conocida– fue el resultado de una contención de indignación del pueblo, por el acelerado deterioro de las condiciones de vida, en especial de los dos gobiernos anteriores, de Luis Herrera Campins y Jaime Lusinchi. El deterioro de los servicios públicos era evidente –en especial el de salud y educación públicas– y, en general, las condiciones de vida de la mayoría de la población eran visiblemente inferiores a las de años anteriores con perspectivas de continuar con esa tendencia. En enero, luego del triunfo se vio más claro, el programa real había comenzado a preocupar luego de anunciar el nuevo endeudamiento que se haría con el FMI, para superar la crisis presupuestaria encontrada. La experiencia latinoamericana había sido terrible y el pueblo se sintió profundamente engañado y maltratado.

Para contener la reacción popular de indignación, la arremetida contra la población fue brutal y el gobierno logró controlar la situación decretando un estado de sitio y la pérdida de todas las garantías constitucionales de manera temporal. Esto no solo marcó su gobierno, sino que se convirtió en un hito histórico en la memoria de los venezolanos y venezolanas que vivieron el terror de varios días de represión y luego las largas colas hasta que se restituyó la distribución en los comercios. El gobierno no dio un paso atrás, ante ese contundente mensaje popular y continuó con los planes previstos con el paquete neoliberal.

Hubo un aproximado de 2 mil personas desaparecidas entre el 27 y 28 de febrero. Por tal motivo, durante las semanas y meses posteriores a lo que se denominó “el Sacudón” o “el Caracazo”, ocurrieron numerosas manifestaciones en contra del crecientemente impopular gobierno de CAP [Carlos Andrés Pérez], lo que comenzó a agrietar la gobernabilidad del país e inició lo que sería la caída definitiva de la IV República. A pesar de la voz del pueblo contra la masacre y las medidas que la originaron, el Ejecutivo Nacional ratificó la aplicación del “paquete económico” (Maniglia y Carvajal, 2011: 59).

Fue controlado el movimiento insurreccional popular con una gran violencia y violación de derechos humanos; sin precedentes en un sistema democrático en América Latina, que lamentablemente no contó con ningún apoyo internacional, y será imposible saber cuántos murieron, porque fue debidamente tapado a lo interno y lo externo. Y más allá de lo que se cree, la conflictividad social continuó pese a la represión, ya que la aplicación de estas medidas, no frenó el deterioro y por el contrario,

(...) la situación del país fue en franca desmejora. Tan sólo durante el segundo año de gobierno de CAP (1990), se registraron 542 protestas y manifestaciones. En el segundo semestre de 1991, las clases de educación básica y diversificada fueron suspendidas

durante varias semanas por incremento de las manifestaciones estudiantiles, hechos que provocaron la muerte de varios estudiantes. Mientras tanto, varias organizaciones internacionales denuncian que en el país ha empeorado la situación, en la que periodistas y comunicadores deben desarrollar su labor (Maniglia y Carvajal, 2011: 59-60).

El relacionamiento clientelar gobierno-pueblo mantenido bajo la promesa del “voto por favores”, incluso para el cumplimiento de sus derechos por parte del Estado, incidió en la organización programática para la confrontación política de amplios sectores de la población. Esta situación solo se pudo contener sobre la base de los ingresos extraordinarios de la renta petrolera. Por eso cuando se reducen abruptamente los precios, se incrementa el endeudamiento externo, se devalúa aceleradamente la moneda, como sucedió a partir de llamado “viernes negro” (febrero de 1983) y, además, se caen las reservas monetarias internacionales de la nación, las posibilidades de manipulación se van reduciendo<sup>229</sup>. Esto es lo que hace que la crisis estructural de Venezuela del modelo rentista petrolero se haga evidente, y se acelere aún más el deterioro del aparato productivo nacional y el resquebrajamiento de la representatividad de la *élite* política.

En la década del 80, especialmente a partir del gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989), los mecanismos de resolución de conflictos y mediación de intereses entre el Estado y la sociedad comenzaron a evidenciar signos crecientes de erosión. Los cuestionamientos a los partidos se multiplicaron, las denuncias de corrupción a funcionarios públicos comenzaron a proliferar, y se hacían cada vez más frecuentes y generalizadas las críticas al papel desempeñado hasta entonces por el Estado. Simultáneamente, comenzó a crecer la protesta callejera, especialmente la estudiantil (Hillman, 1994: 95-114). Ella era ejercida también por algunos otros de los actores tradicionales, sindicatos y gremios, pero destacaba la emergencia de actores diferentes y/o independizados de los institucionales (López Maya, 2002:16)

Los partidos políticos AD y COPEI, evidencian el abandono a sus principios fundacionales en defensa de los intereses del pueblo y la soberanía nacional, que ya venía evolucionado progresivamente hacia posiciones cada vez más conservadoras y abiertamente liberales. El resultado evidente fue la pérdida de credibilidad en los partidos para organizarse para la lucha para un cambio social. Otros sectores menos politizados permanecían a la expectativa ante la decepción recibida. Así la fuerza los partidos políticos y organizaciones tradicionales de distinto signo fue perdiendo espacio en la protesta social y para la canalización de demandas populares. En la *democracia para los privilegiados*, en

---

<sup>229</sup> En las campañas electorales de AD y COPEI, se regalan hojas de Zinc para los techos de las casas en malas condiciones, bloques, sacos de cementos y se establecían compromisos para los dirigentes de barrios de cargos en la Administración Pública, que muchos se otorgaban como becas, sin trabajar, a cambio del control sobre los votantes.

Venezuela, como la denomina Hillman (1994), los partidos políticos asociados al poder, jugaron un papel importante en que así se convirtiera.

Al iniciarse el segundo gobierno de Pérez (1989-1993), se va a producir un cambio cualitativo así como cuantitativo en la protesta. Al anunciarse la aplicación de un primer programa de ajuste macroeconómico ortodoxo, de acuerdo con las pautas del Fondo Monetario Internacional, estalla primero la revuelta popular del 27 de febrero de 1989 y los días siguientes, y luego se abre una espiral de protestas que con altas y bajas, y peculiares características, hasta la fecha aún continúa (López Maya, 2002:16).

En el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, si bien se produjeron cambios significativos en el sistema político de gobierno, no así al modelo de representación en términos legales, aunque hubo una fractura evidente entre partido y gobierno. La presidencia se apoyaba en su equipo de ministros y la tecno-burocracia, cada vez más integrados en un solo equipo de trabajo, y éstos a la burguesía emergente. Con los cambios fundamentales en la forma de conducir la inversión social a favor del capital, ya de forma articulada a través de los planes de la nación, Venezuela asume las medidas del FMI y BM de manera disciplinada, y por ello se generarían manifestaciones y movilizaciones de calle, insurrección popular y rebelión militar, durante su periodo de gobierno. Periodo que terminó abruptamente en mayo de 1993, por destitución del propio Congreso, con mayoría de su partido AD, por las acusaciones de corrupción. Todo ello evidencia un cuadro de impugnación popular al sistema político dominante, que se agravaba en este periodo particular de gobierno, dada su particular forma autoritaria de gobernar, y las evidencias del resquebrajamiento del modelo bipartidista, impuesto desde el Pacto de Punto Fijo, que se quedaba sin argumentos para tranquilizar o mediatizar al pueblo.

Con el llamado Caracazo termina una época de credibilidad en el discurso electoral y comienza la preocupación de que se trataba de un movimiento espontáneo de las masas con un mensaje político profundo, que era la negativa a la aplicación del paquete neoliberal ya que el Carlos Andrés Pérez había traicionado al electorado, ofreciendo no aplicarlo. Esto hace suponer que el aumento de la gasolina, y el aumento del pasaje del transporte público, que parecen ser los detonantes de la insurrección, que elevó los niveles de indignación contenida, fueron “las gotas que rebasaron el vaso” pero la razón de fondo era más profunda y el problema era de tipo estructural y acumulativo. La gente ya no aguataba más y venía de gobiernos cargados de mentiras y falsas promesas. En otras circunstancias, o como medidas aisladas, no hubiesen causado una implosión de tal magnitud.

Encontramos que en los años 90's el escenario político se encontraba seriamente cuestionado por la aplicación de políticas neoliberales, la crisis moral de las *élites* hegemónicas y el agravamiento de la pobreza. Esto impulsa a una agudización del conflicto sociopolítico que rebasó los mecanismos de conciliación que el sistema político había diseñado para su modelo de democracia representativa (Bello, 2012). En la memoria de lucha popular y en las organizaciones, movimientos progresistas y partidos de izquierda en Venezuela, este hecho quedó marcado para la historia, aunque visiblemente no se manifestó en la reorganización y cambio en la articulación de la lucha popular, muy dispersa y fracturada aún. Por eso, cuando tres años después se produce la rebelión militar que pretendía un golpe de Estado contra el Presidente –que también contó con civiles como se conocería más adelante – fue bien recibida y despertó una esperanza de cambio<sup>230</sup>. Los intentos de unidad fracasaron y luego de las elecciones se incrementó su dispersión y desesperanza. El fracaso de este golpe, llevó a Hugo Chávez, como líder de la acción, a la cárcel, al lado de otros tantos. El llamado a deponer las armas para evitar derramamiento de sangre y el hacerse responsable de la rebelión, constituyó un acto de valentía que fortaleció la imagen popular de estos líderes militares ante el pueblo, que sabían que esa lucha era en defensa de ellos y en reconocimiento del sufrimiento que causó el propio ejército en el Caracazo<sup>231</sup>. El pueblo entendió que era su lucha, y se creó esa esperanza de continuidad para cambiar la realidad, que había estado dormida.

Chávez asumió la responsabilidad de la rebelión, junto a un grupo de militares<sup>232</sup>, y una vez aceptada su derrota temporal, se dirigió al país mediante la prensa local para manifestar que "por ahora" los objetivos (de liberar al pueblo) no habían sido alcanzados (...) una frase que se convirtió en la esperanza de un pueblo. . . (TeleSur, 2016)<sup>233</sup>.

Desde 1989 hasta 1992, fueron tres años de organización clandestina del movimiento político bolivariano en las Fuerzas Armadas, en especial en el Ejército (MBR 200), preparando lo que ellos consideraban un acto de justicia hacia el pueblo, que evidenció la formación de una conciencia de lucha contra la injusticia que vivía el pueblo y la pérdida de soberanía nacional que hacía de Venezuela. Un país cada vez más dependiente del

---

<sup>230</sup> Es importante recordar que en 1988, la izquierda venezolana fue más dispersa que en otras ocasiones al proceso electoral y obtuvo malos resultados, como era de esperar.

<sup>231</sup> El movimiento bolivariano señalaba que en esa oportunidad muchos soldados se vieron obligados a disparar al pueblo desarmado, por órdenes superiores.

<sup>232</sup> La mayoría salvó su carrera militar por cuanto los mayores y capitales se hicieron responsables para salvar a los oficiales de menos rango y los soldados que “estaban cumpliendo órdenes” de sus superiores.

<sup>233</sup> Publicado en TeleSur, el 4 de febrero de 2016, a propósito de los 23 años de la rebelión militar. En: [http://www. telesurtv. net/news/4F-de-1992-Del-Por-Ahora-al-Para-siempre-20150204-0024. html](http://www.telesurtv.net/news/4F-de-1992-Del-Por-Ahora-al-Para-siempre-20150204-0024.html)

petróleo, que era direccionado desde afuera, con la anuencia de los gobiernos de turno, similar a la vivida en gobiernos anteriores, donde la más significativa se vivió después del derrocamiento del dictador Pérez Jiménez. Así fue conformada una organización militar, ligada a civiles con la intención de tomar el poder, por la fuerza de las armas. La característica fundamental de este movimiento, se resume en su condición de arraigo popular, en su inspiración del pensamiento bolivariano; de Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez; el profundo conocimiento de la realidad social y geopolítica del país y una disciplina en la formación de una conciencia política y necesidad de crear pensamiento-acción para la lucha y con sentido de poder.

En este estudio teórico-práctico se reconocen diferentes tipos de lucha emancipatoria y de clases sociales en pugna, pero se destacan las que contienen un potencial antisistema y anticolonial, antagónico o no, que crean grietas importantes en la hegemonía del capital, sobre la condición humana del ser social, que se niega a seguir siendo clasificado, excluido e invisibilizado. En especial, las que se han generado en los últimos años, como respuesta a la colonización en países considerados; de allí el interés el de reportar estos movimientos de rebelión e insubordinación. La rebelión militar de 1992, de acuerdo a sus líderes, tenía como propósito mejorar las condiciones de vida del pueblo y defender la soberanía nacional pérdida. Tiene como antecedente histórico cercano los alzamientos militares que se dieron contra el gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1964), conocidos como el Carupanazo (4/5/1962) y el Portañazo (2/6/1962)<sup>234</sup>, en contextos históricos distintos. En ellos también estuvo involucrada la izquierda insurreccional, que se había forzado hacia la clandestinidad, después de la implantación del Pacto de Punto Fijo, como ya analizamos en el punto anterior. En estos casos de rebelión cívico militar, así como los protagonizados por la guerrilla venezolana, respondían al concepto de lucha armada para la toma del poder, mientras que un amplio sector de la izquierda venía participando desde los 70, para lograr un cambio por la vía electoral. Con la participación de Chávez en los comicios electorales en 1998, se pudo articular una convergencia de toda la izquierda del país, en esa forma de lucha para impulsar un cambio radical institucional. La decisión de participar pasó por un largo proceso de discusión interna, porque se sabía que significaba caminar

---

<sup>234</sup> Este es una expresión de la participación del ejército en procesos políticos que consideraron en defensa del pueblo. En esta oportunidad protagonizados por el Batallón de Infantería de Marina acantonado en la ciudad de Carupano, en el oriente del país, por oficiales de la Guardia Nacional y de la Base Naval de Puerto Cabello, en el centro del país, respectivamente.



por este difícil proceso institucional, en los estrechos márgenes del sistema democrático representativo.

La derrota de Allende en 1973, con un golpe de Estado, a menos de tres años de haber llegado al gobierno por la vía electoral –con una amplia coalición– y el conocimiento pleno del apoyo desde afuera; así como la derrota electoral del sandinismo, en Nicaragua en 1990, luego de un acoso externo para quebrar la revolución<sup>235</sup>, se constituían en las principales alertas o referencias a tomar en cuenta, por la histórica injerencia directa de los Estados Unidos en la política interna venezolana –y de toda América Latina y el Caribe– capaz de propiciar cualquier acción violatoria de los derechos humanos, para aniquilar todo movimiento antisistema-mundo impuesto por ellos y sus aliados. Estas experiencias y las demás injerencias internacionales en la vida nacional contra la autodeterminación y la soberanía, indicaban transitar por caminos sólidos, para que no se revirtiera el proceso de cambios, luego de logrado un triunfo electoral.

La estrategia del paquete económico de Pérez, que se presentaba como “progresista”, no fue percibida como una salida a la crisis social; de allí las resistencias y conflictos que permitieron acumular y evidenciar contradicciones, que frenaron temporalmente su aplicación como paquete integral. A las movilizaciones se sumaron cuestionamientos teóricos, que impugnaban la aplicación de dichas medidas, que obligó al cambio de estrategias para crear otras condiciones que lo permitiesen. Como de hecho sucedió en el Gobierno de Caldera (1994-1998), que había capitalizado parte del descontento popular y aglutinado a sectores progresistas en su gobierno, en un compromiso adquirido contra esas medidas y en eliminar los efectos negativos en la población. A mitad de su gobierno replantea con fuerza el paquete del FMI y aplicó medidas que perjudicaron la soberanía nacional, el aparato productivo nacional, las condiciones de trabajo y los servicios públicos. Todo ello dentro de un período histórico de gran movilidad, y con variantes significativas, derivadas de la confrontación gobierno/oposición. Esto le da unidad histórica a la lucha descolonial y anticapitalista en todas sus estrategias y formas de dominación-explotación y, a la vez, permite establecer diferencias específicas de carácter histórico-concreto, que definen los cambios relevantes.

---

<sup>235</sup> En 1984, se celebraron elecciones libres, verificadas por observadores internacionales, en las que el FSLN obtuvo mayoría absoluta –67% de votos–, aunque fueron boicoteadas por varios partidos de la oposición. Tras la reforma constitucional de 1987 y la lucha contra la Contra, que duró hasta 1989, los sandinistas perdieron las elecciones de 1990, pero se mantuvieron como segunda fuerza.

El descontento popular por la condiciones de pobreza y exclusión social de la mayoría de la población, la precarización de las condiciones de trabajo y el deterioro creciente de la seguridad social en Venezuela, configuraron un cuadro de tensión social y un agotamiento del sistema político bipartidista propiciado con el contrato político de las élites dominantes (Pacto de Punto Fijo) como política de consenso social que dominó por casi 40 años en Venezuela. Esto obligó a replantearse un nuevo modelo de país, que implicaba un cambio de cultura y de acción política. La sociedad venezolana estaba viviendo su cuarta crisis institucional y socio-política del siglo XX. Crisis de grandes magnitudes que cuestionaba el modelo “desarrollo” impuesto ante su fracaso. Modelo que había propiciado una destrucción del aparato económico y del sistema democrático, que demandaba cambios significativos en el sistema jurídico-político y ético del país. Esta situación impedía desentenderse de los problemas del pueblo votante, que les permitiría conservar los cargos de representación en las instancias del poder. En momentos de crisis económica, la oferta electoral mantiene la esperanza de beneficiarse de las políticas públicas prometidas en sus campañas. Todo parecería indicar que los grupos políticos tradicionales que defienden la democracia de élites no pueden dar respuestas creíbles a estas nuevas exigencias. Quizá porque no pueden ver al pueblo más allá de simples “portadores de votos”, que le permiten legitimar su poder social y por eso son incapaces de verlos como personas *sentipensantes*, como diría Fals Borda (2014), dispuestos a marcar diferencia con el pasado que los oprime.

#### ***4.- La planificación de “El Gran Viraje” o la desesperanza del progreso***

Se podría afirmar que las agendas de los segundos gobiernos de Carlos Andrés Pérez y Caldera (1989-1992 y 1993-1999, incluido el periodo intermedio de Velázquez de seis meses) estuvieron orientados a cumplir con el FMI y el BM, de correspondencia con las estrategias y políticas neoliberales. El rigor de esta aplicación se hizo sentir ampliamente contra la mayoría de la población. Se impuso del pago de la deuda, que implica el control absoluto de la economía nacional, y del régimen político, a cualquier costo social. Pero sobre todo había que controlar a los sindicatos y contener a los movimientos populares que resistían y seguían luchando a pesar de la alta represión y manipulación de la élites sindicales y otros dirigentes populares, de los partidos del estatus que controlaban la mayoría de las federaciones y algunas organizaciones populares, utilizando el clientelismo que cada vez tenía menor capacidad de maniobra. De acuerdo a David Harvey (2007:29) estas medidas estaban en correspondencia con las reformas adelantadas por Thatcher, la Primera Ministra del Reino Unido, que impuso la hegemonía económica del país en la

región, y sus habitantes pagaron muy caro, con la merma de los derechos laborales y la seguridad social en general. Esto implicó enfrentarse al poder de los sindicatos, atacar todas las formas de solidaridad social que estorbaban a la flexibilidad competitiva, dismantelar o revertir los compromisos del Estado de bienestar, privatizar las empresas públicas (entre ellas, la vivienda social), reducir los impuestos, incentivar la iniciativa empresarial y crear un clima favorable a los negocios, para inducir una gran afluencia de inversión extranjera<sup>236</sup>.

La prueba del carácter mercantilista e inhumano de esta política neoliberal que pretendía responder a los problemas económicos de las grandes corporaciones económicas asentadas en las naciones centro de la economía mundial, se evidencia en el discurso de sus principales autores. En una famosa declaración de Thatcher, que reseña Harvey (2007:29) afirma que no había «eso que se llama sociedad, sino únicamente hombres y mujeres individuales»; seguidamente ella añadió, y sus familias. Y más adelante agrega, que todas las formas de solidaridad social iban a ser disueltas en favor del individualismo, la propiedad privada, la responsabilidad personal y los valores familiares. Consideramos que esta develación ideológica, suena dramática tanto para el pueblo del Reino Unido, que fue víctima de esas medidas, como para los países de la periferia, ya que el neoliberalismo, como nueva ortodoxia liberal burguesa, se aplicaría a todo el sistema mundo capitalista, donde las periferias serían objeto de estrategias de máximo rigor.

El sistema global hegemónico se apoya en las estructuras del Estado de cada nación, para su agenda de acción política y social, donde han dominado las políticas neoliberales, diseñadas y controladas en y desde los grandes centros de poder económico y político en el mundo. Todo esto dentro un marco jurídico-político y ético-moral que garantiza su continuidad. Como una muestra significativa de la capacidad del capitalismo de generar propuestas para salir de las crisis (de acumulación), a mediados de los ochenta, se crea el llamado “Consenso de Washington”<sup>237</sup>; considerado como un paquete de medidas

---

<sup>236</sup> Cuando la *Dama de Hierro* accedió al poder en 1979 el nivel de pobreza era del 13,4%. Cuando dejó el gobierno en 1990, el índice alcanzaba el 22%. Thatcher llevó a cabo un proceso desnacionalizador sin precedentes. Su política agresiva de privatizaciones llevó a bajar el peso del Estado en el PIB, en apenas cuatro años (1979-1983), de un 10,5% a un 6,5%. En este tiempo, privatizó el 20% del sector público británico, con empresas como la British Gas, British Telecom y la distribución de aguas.

<sup>237</sup> El Consenso de Washington, concepto acuñado por el economista británico John Williamson en 1989, donde enunciaba una serie de medidas de estabilización y ajuste de las economías respecto a las cuales determinadas instituciones con sede en Washington (FMI y el BM), así como el gobierno y la Reserva Federal de EEUU. Este paquete de medidas eran ideológicamente un consenso, no un acuerdo expreso.

económicas, como respuesta a la crisis de la década anterior. Aunque en realidad es una estrategia global en la economía de mercado capitalista, que se aplica de acuerdo a la formación socio-estatal de modo distinto, y de a la ubicación en el Sistema Mundo.

Más allá del efecto que supuso la aplicación de las políticas económicas de los países del Norte, la influencia de estos en organismos internacionales como el FMI y el BM, trasladó directamente estos análisis y políticas a los países del Sur, tras el estallido de la crisis de la deuda externa a principios de la década de los ochenta. La intervención por parte de estos dos organismos trataba de minimizar el riesgo de colapso del sistema financiero internacional (OMAL; 2012:3)<sup>238</sup>.

El caso particular de cómo se diseñó y aplicó este “Consenso” en Venezuela y las reacciones sociales surgidas, permitirá comprender los procesos políticos y sociales que caracterizaron las dos últimas décadas del siglo XX, en este país y de su relación con su entorno regional y mundial. Con respecto al modelo de empresas estratégicas en manos del Estado capitalista y dependiente en Venezuela, éste sufrió ajustes al ritmo de las exigencias internacionales y a partir de finales de los años ochenta se inicia un proceso de privatización progresiva y eliminación de empresas de servicios clave, en la economía nacional. A finales de los ochenta y durante los noventa se inició un proceso de privatización y quiebra fraudulenta de todas estas empresas que evidenciaban un cambio en la participación en el mercado internacional y una caída en la producción del país. En ellas se destacan la empresa de telefonía nacional (CANTV), la Compañía Anónima Venezolana de Navegación (CAVN), la línea aérea Venezolana de Aviación (VIASA), las empresas básicas del Estado, siendo la más emblemática la Siderúrgica del Orinoco (SIDOR) en 1997, y el inicio de la apertura petrolera que preparaba las condiciones para entregar el negocio de manera progresiva a las transnacionales. Esto afectaría a la unidad de la OPEP, que garantizaba la protección de los países productores menos industrializados afiliados a ella y donde Venezuela juega un papel importante.

En cuanto al desarrollo productivo nacional, distinto al petrolero, en Venezuela en esta etapa de finales de siglo, se podría resumir que desde finales de los 80’ hasta finales de los 90’, en Venezuela se dio un proceso acelerado de privatizaciones en las empresas estratégicas, igual que las demás naciones periféricas, aunque con un retraso producto de ser un país de alta renta petrolera. Todo esto con la intención, recomendada del FMI y el Banco mundial, de modernizar el Estado y tener liquidez para pagar la deuda externa. Estas empresas habían caído en obsolescencia, no había tenido un mantenimiento apropiado, y

---

<sup>238</sup> Observatorio de Multinacionales en América Latina.

preservaban una organización productiva que respondía a otro modelo de demanda de mercado internacional. En otras palabras, eran improductivas desde el punto de vista capitalista y su privatización ameritaba cambios significativos. De allí que su venta se hizo tan difícil, justamente en las empresas básicas, de alta concentración de fuerza laboral. La privatización de la Siderúrgica del Orinoco (SIDOR) y la oferta de privatizar el Complejo Aluminio de Venezuela (CAV)<sup>239</sup>. Esta última privatización no se concretó, pero junto a SIDOR son las más emblemáticas y demostrativas de la aplicación de políticas neoliberales. La CAV concentraba cuatro empresas de toda la cadena de producción, minera-industrial del aluminio en Venezuela.

Durante un segundo intento de privatizar a CAV en julio de 1998, Gutiérrez publicó un artículo en el cual entrevistaba a Pedro Carmona —el asesor especial para la privatización, miembro de Fedecámaras<sup>240</sup>— en el que afirmaba que el sector aluminio requiere millonarias inversiones que el gobierno no puede afrontar para mejorar instalaciones en las que no se efectúan mejoras hace más de una década. Y acotaba que de no ser privatizadas estas empresas, en un año no podrán seguir funcionando, mientras el Estado seguirá teniendo que hacer frente a la deuda acumulada y la exigencia de inversiones ambientales por 150 millones de dólares. En la misma declaración, Carmona reconocía que pese a su calamitosa situación, al exceso de trabajadores que no podrán ser removidos durante un año y a que los costos laborales consumen 23 por ciento de los costos, el aluminio venezolano es un eslabón determinante en la expansión de la concentrada producción del metal.

Estas declaraciones evidencian no solo el pésimo manejo de la industria, por parte del Estado, sino la carga que se le atribuye a los costos laborales como el problema principal, evidenciando su posición neoliberal. Al que no le preocupaba los despidos masivos de los trabajadores ni los daños ambientales, ni la cantidad de enfermos laborales que genera en planta, entendiendo que es una de las empresas más contaminantes que existe en Venezuela; solo le preocupaba la productividad del capital para orientarlo hacia la exportación. ¿Si CAV requería una gran inversión, qué se estaba vendiendo y a qué precio?

---

<sup>239</sup> La CAV estaba compuesta por dos reductoras de aluminio primario, una empresa productora de ánodos de carbono usados en la fabricación del metal y una compañía que posee un rico yacimiento de bauxita y una planta de alúmina, pasta básica del producto.

<sup>240</sup> Gutiérrez, Estrella (1998) VENEZUELA: Nuevo intento de vender aluminio con baja de precio. Publicado por Interpres Service. Agencia de Noticias. Caracas 8/7/1998. En: <http://www.ipsnoticias.net/1998/07/venezuela-nuevo-intento-de-vender-aluminio-con-baja-de-precio/>

Obviamente se estaban vendiendo las reservas de bauxita y las condiciones de producir aluminio barato, que tenía la zona o el acero en el caso de SIDOR. Siempre y cuando pudiera competir con el mercado mundial, que implica aplicar la flexibilización y desregulación laboral en todas las empresas, incluso antes de ser privatizadas. De hecho para preparar estas privatizaciones hubo un despido masivo de más de 20. 000 trabajadores de solo dos empresas (SIDOR y Venalum), alrededor de dos tercios de su fuerza de trabajo activa para el momento. Además se cerraron líneas de producción de productos semielaborados y elaborados en más de 10 talleres en SIDOR, incluida la producción de tubos sin costura, necesarias para la extracción del petróleo, así como múltiples materiales para la construcción; y en el aluminio se limitó la producción para el consumo y materia prima de múltiples empresas que dependían de esa mercancía. Llama la atención que se limitara el suministro de aluminio para los cables de alta tensión para la transmisión y distribución de energía eléctrica, cuya demanda fundamental era del propio complejo Hidroeléctrico Nacional, en la misma región, que producía más del 70% de la electricidad de todo el país, y que debía llevarla a todo el territorio (Alves, 2013a). Estas cifras de las demandas no satisfechas en el mercado interno nacional explican, en parte, por qué existían pérdidas en estas empresas. Lo paradójico es que ni siquiera aquí se logró la sustitución de importaciones en estos rubros fundamentales para el desarrollo interno. El negocio de algunos era la importación y no competir con ella a nivel nacional. Para esta política se tenía que contar con la complacencia del gobierno.

De acuerdo al objeto de estudio es fundamental hacer una precisión conceptual y procedimental de la agenda neoliberal aplicada en Venezuela, en este período histórico, como país orientado a la producción minera industrial de gran escala para producir materia prima para la exportación, como petróleo, hierro-acero, bauxita-aluminio, diamantes, oro y otros de similares características que, independientemente del volumen de ventas y de los ingresos que generen, requieren de una planificación estratégica muy compleja de largo alcance interterritorial e intersectorial. Existen condiciones especiales, por las características de esta producción, donde los factores externos y del entorno son vitales para su proyección productiva a futuro (pública o privada), altamente compleja tanto en la organización de los procesos productivos, como es sus relaciones externas e internas, que exigen una gran demanda de inversión inicial y continua para el mantenimiento de la productividad y sostenibilidad ambiental. Estas condiciones se pueden resumir en:

1. De oferta/demanda de áreas de explotación de acuerdo al tipo de mineral, siempre de alto impacto ambiental y social directo para las comunidades aledañas a las zonas mineras o la industria procesadora, e indirecto para todo el planeta. Así como de grandes volúmenes de diversidad de insumos de distintos orígenes, de energía (electricidad y gas), de agua (industrial y potable) y demás redes urbanas e inter-urbanas que compiten con la oferta/demanda de la población.
2. De inversión en la adquisición y renovación de tecnología (equipos, maquinarias e instalaciones) especializadas en las áreas de extracción y de procesamiento y en infraestructura de apoyo industrial y para la movilización de mercancías intra y extra zonas minera/industrial y funcionamiento general.
3. De oferta/demanda de servicio a la industria para el mantenimiento de los procesos productivos y de servicios complementarios, así como de asesoría, investigación, laboratorio de control de calidad e innovación tecnológica, comercialización y transporte de cargas a los puntos de distribución de origen-destino (puertos, ferrocarriles, terminales terrestre y aeropuertos).
4. De fuerza laboral capacitada a distintos niveles técnicos y experiencial con posibilidades de satisfacer las demandas de formación y actualización permanente, de acuerdo a la innovación tecnológica, organización del trabajo y la movilidad laboral.

Todo esto sin contar los factores internos propios de la organización de trabajo en cadenas de producción (extracción, refinación, reducción y transformación de producción intermedia y final) y de su relación con la zona minero-industrial y urbana de residencia de la fuerza de trabajo de las distintas unidades productivas y de servicio (almacenamientos, patios de distribución etc.). De allí que la producción de esta naturaleza requiere una planificación integral de alta inversión para su instalación o reconversión para su posible privatización, de alto riesgo social, laboral y económico, por cuanto su financiación y comercialización no es controlada nacionalmente en la actual economía de mercado globalizado. Tanto los factores externos como internos están regidos por distintas normativas y regulaciones legales, que en algunos casos caen en contradicción y dejan en el aire posibles reclamos o demandas.

La necesidad de concentrar la producción minera industrial (hierro-acero, aluminio y otras) desde un modelo periférico-colonial explica la creación planificada de Ciudad

Guyana en 1961, ciudad ribereña en la que confluyen dos ríos, el Caroní y el Orinoco (con salida directa al Atlántico) sede de la producción de empresas básicas. Su relativa cercanía y fácil acceso a las minas de bauxita (por el río) y a las de hierro (por tren)<sup>241</sup>, además de estar en la zona del Complejo Hidroeléctrico del Caroní, le otorgan condiciones privilegiadas para la producción industrial diversificada de cadenas completas de producción. Justamente es este trio: de minas, electricidad barata y salida al mar, que son sin dudas condiciones ventajosas para la exportación, y permitió que la convirtieran en una economía de puertos, periférica-colonial<sup>242</sup>. Este modelo de desarrollo territorial capitalista, no es negativo en sí mismo; ya que plantea la navegación y las vías férreas para reducir costos de producción, la integración nacional para una diversificación productiva; de hecho se hizo alarde de ser la única región planificada en Venezuela. Sin embargo, la prioridad a la exportación sobre el mercado nacional y la no garantía de bajos costos en la distribución de la producción al mercado y consumo interno tanto de materia prima, para otras industrias manufactureras, privatizados y transnacionalizados algunos de ellos, la convirtieron en una economía improductiva y de espaldas al país, que afecta la productividad del aparato productivo nacional encadenado al él y convirtió al transporte en un negocio muy lucrativo, que se llevaba parte importante de la ganancia durante el proceso y elevaba los costos de producción<sup>243</sup>.

En esta dramática historia que se le impuso a Venezuela se aceleró la pérdida de su soberanía en áreas estratégicas del transporte y la comunicación, además de las empresas básicas –fundamentales para la producción y la vida cotidiana–, no se reduce solo a la privatización, de unas empresas estatizadas que ya se orientaban a favorecer los intereses foráneos, sino a la manera en cómo se dieron estos procesos y la responsabilidad de los gobiernos de turno en hacer negociaciones que evidentemente perjudicaban la economía del país y con ello a la población. El cierre injustificado y la venta de empresas de transporte vitales (CAVN y VIASA) para el desarrollo socioproductivo interno, dice mucho de esta alerta señalada, que incluso no se comprende desde una lógica racional

---

<sup>241</sup> Internamente la movilización de cargas desde las minas de hierro se da por vía férrea, unos 100 km, y de la minas de bauxita por vía fluvial, de alrededor de 600 km, aguas abajo.

<sup>242</sup> Por la fachada Atlántica se conecta hacia el sur del continente, –Guyana, Surinam, Guyana Francesa, Brasil, Argentina, Uruguay– y con Europa y Asia, Mientras que por la caribeña, hacia las Antillas y el centro y norte del Continente, incluida toda la zona norte del país

<sup>243</sup> Se sustituyó el transporte fluvial-marítimo por el de camiones para llevar mercancía muy pesada de SIDOR, a más de 2000 kilómetros desaprovechando así el transporte más económico y rápido, cuando las cargas son grandes y los destinos distantes, además de general gastos adicionales en el mantenimiento de las carreteras que no habían sido concebidas para ello.



capitalista nacional. Simplemente dejaron de existir<sup>244</sup>. Quedarse sin la línea área principal, y sin la de transporte marítimo, tanto para la exportación como para el cabotaje interno que permitía el intercambio y desplazamiento de la materia bruta, materia prima o productos semielaborados entre cadenas de producción en el país, cuyas distancias así lo justificara, incrementó considerablemente los precios de producción la producción y afectó a la industria manufacturera nacional. En algunos casos resultaba más económico importar de las islas del Caribe o de otras latitudes que obtenerlo del propio país<sup>245</sup>. En muchos casos no tenía nada que ver con la eficiencia de las empresas, por el contrario algunas reportaban importantes ganancias y sobre todo una posibilidad de control del proceso productivo a nivel nacional. Vital para el crecimiento económico con el que se pretendía pagar parte de la deuda. Esto evidencia la imposición de otros intereses.

Así Venezuela se fue convirtiendo en un exportador casi exclusivo de materias primas con tendencia mono-exportadora del petróleo, cuyo valor agregado nacional disminuía a pasos acelerados y al ritmo de los intereses foráneos, y a finales de los ochenta, los megaproyectos en Venezuela del hierro-acero y del aluminio –que contaba con la mayor empresa en América Latina y con la materia bruta de la bauxita, en importantes minas al sur del país– comenzaron a sucumbir frente a la pérdida absoluta del control de la producción y de la distribución. De igual forma sucedió con el petróleo, que no desarrolló una industria petroquímica importante en diversidad y cantidad producida, aunque se hizo una gran inversión de gran magnitud, y las refinerías se construyeron para satisfacer el mercado interno, no se orientaron hacia las exportaciones a pesar de su capacidad excedentaria y con mayor valor agregado en el país. El mercado de gasolina y derivados del petróleo era vital para la diversificación interna de la economía productiva. Por el contrario se adquirieron refinerías en el exterior. A partir de 1983, hasta 1990, se realizó un plan de inversión internacional para adquirir acciones en refinerías en el exterior, donde

---

<sup>244</sup> Después de comprada la mayoría de las acciones de la empresa VIASA por Iberia, en una negociación directa con el gobierno español, ésta fue desmantelada y desapareció. En el caso de la CAVN (la naviera), sus equipos quedaron en mano de las empresas privadas, que sustituyeron de manera inmediata el servicio, con parte de estos equipos que no fueron reclamados por el propio Estado (Alves y otros, 2012).

<sup>245</sup> El caso más dramático lo constituye el transporte de la bauxita para la producción de la alúmina –que luego se convierte en aluminio–, que de acuerdo a la organización productiva adoptada en Venezuela, se requiere del traslado del material por vía fluvial en el Orinoco, de un recorrido de más de 600 kilómetros, al año de iniciar la extracción a nivel nacional, desapareció la empresa CAVN. Esto elevó los precios de producción industrial de la alúmina, de forma considerable (Alves, 2013a).

algunas de ellas serían receptoras del petróleo exportado de Venezuela<sup>246</sup>, entre las más importantes está la compra de Citgo Petroleum, que procesa la mitad del crudo que compra Estados Unidos en su conjunto<sup>247</sup>. Si bien este es un tipo de negocio atractivo, propio de la economía capitalista, la inversión y los beneficios en la práctica que no convenía al país de la manera como se hizo, no solo porque al tener acciones el Estado (en asociación con las empresas foráneas, en su territorio) estas refinerías recibían un petróleo subsidiado como parte de las exportaciones a dicho país, sino que el valor agregado también tendría el máximo beneficio a su favor, no solo en ganancias netas sino por el efecto multiplicador de un desarrollo secundario y terciario que este tipo de industria genera en su área de influencia. Ventaja económica para las otras naciones, que no entraba en contradicción, con hacer lo mismo en el país, para reducir los programas de producción solo para la exportación de materia prima —en este caso petróleo crudo— contrario al ISI que recomendaba la CEPAL, para la diversificación productiva, la generación de fuentes de empleo y desarrollo económico nacional.

Todo esto en un escenario mundial que variaba considerablemente y pasaba de una producción masiva de materias primas, a una producción selectiva y especializada, para un mercado cambiante, con nuevas exigencias, que requería de reconversiones industriales laborales, de organización del trabajo y de inversiones tecnológicas de importantes magnitudes, imposibles de ser asumidas por el nivel de pérdidas que esas empresas reportaban, sin acudir al propio Estado. Tampoco se podría contar con el financiamiento externo, por su falta de credibilidad financiera. Esta reconversión preparó las condiciones para su privatización de toda la industria básica venezolana, la cual fue impulsada mediante ley en 1997. Esta privatización de empresas básicas se inició con la siderúrgica

---

<sup>246</sup> PDVSA inició un estratégico programa de internacionalización que comenzó con la compra en 1983 del 50% de un complejo refinador y petroquímico situado en el área de Düsseldorf a la empresa alemana Veba ÓI AG. En febrero de 1986, adquirió el 50% de Citgo Petroleum (Texas, Estados Unidos), y en septiembre completó la adquisición de la totalidad de la empresa. Otras adquisiciones se cerraron en junio de 1986, con el 50% de Nynás Petroleum, para ampliar el circuito refinero en Europa, en septiembre de 1988 la totalidad de Champlin Petroleum, operadora de una refinería en Corpus Chisti, Texas, y en diciembre de 1988 el 50% accionario de una refinería en el área de Chicago, asegurando así una capacidad de refinación que duplicaba a la instalada en el país a la fecha, como también la colocación de la mitad del petróleo crudo exportado. En: <https://es.wikipedia.org/wiki/Petr%C3%B3leosdeVenezuela>.

<sup>247</sup> Citgo Petroleum Corporation (en Houston) es propiedad de PDV America Inc., una subsidiaria indirecta y de propiedad absoluta de petrolera estatal venezolana PDVSA. Se dedica a la refinación, comercialización y transporte de gasolina, combustible para aviones, lubricantes, productos petroquímicos y otros productos industriales derivados del petróleo, además vende petroquímicos y productos industriales a lo largo de Estados Unidos. Citgo posee y opera tres refinerías de petróleo crudo en Louisiana, Illinois y Texas, que procesan aproximadamente 750.000b/d de crudos venezolanos. En: <http://www.bnamericas.com/company-profile/es/citgo-petroleum-corporation-citgo>

SIDOR. Los cambios de estatus legal e institucional (propiedad o reestructuración) siempre colocan a los trabajadores en tensión por su estabilidad y pérdida de derechos conquistados. De hecho los profesionales y técnicos en SIDOR se quedaron fuera de la convención colectiva, fueron tratados como personal de confianza, en una nómina “de conducción” sin ningún tipo de estabilidad, aunque no tuviesen ninguna responsabilidad gerencial ni de dirección de grupos. Esto forma parte de la flexibilización del trabajo y desregularización laboral neoliberal.

Existen dos cuestiones que aparecen como clave en la visión encubridora y mistificadora de la globalización: (1) el concepto de interdependencia que oculta los procesos de explotación, dominación y apropiación presentes en la lógica del capital mundial y; (2) el permanecer en la forma de manifestación del fenómeno o proceso sin interesarse por los actores políticos y económicos que lo impulsan ni de sus consecuencias (Gandarilla, 2001). Vista así, la interdependencia entre sectores y países, se reduce a un intercambio comercial desde la perspectiva de un hecho natural, no político, que obvia el desequilibrio existente entre las partes y al interior de ellas, por lo que se manifiesta en una creciente explotación, una proliferación de trabajos precarios y una escandalosa concentración y acumulación de capital. Así se desdibujan los responsables y se colocan en el mismo plano a las multinacionales y a los pequeños productores, así como se exige con idéntico rigor a todos los Estados, que cumplan compromisos que las grandes potencias (que los han impuesto) no quieren o no pueden cumplir.

En el capitalismo y en especial en su etapa neoliberal, todas las formas de solidaridad social iban a ser disueltas en favor del individualismo, la propiedad privada, la responsabilidad personal y los valores familiares. El asalto ideológico alrededor de estas hebras que atravesaban la retórica de sus principales ideólogos, que no escatimaban en afirmar de modo incesante, como Thatcher, que “La economía es el método, pero el objetivo es cambiar el alma». Y la hizo cambiar, aunque de formas que en ningún caso fueron exhaustivas ni acabadas, y mucho menos carente de costes políticos” (Harvey, 2007:29). Precisamente, no pueden avanzar más porque su carácter coercitivo y represivo, además de violador de derechos conquistados, encontrará siempre resistencia popular y más allá de sus esfuerzos sigue deslegitimándose este sistema. Es evidente la incompresibilidad de los sectores dominantes ante la posibilidad de que se consoliden estos procesos de cambios contrarios a su racionalidad, ya que vulnera su hegemonía. Estos sectores oligarcas –el poder constituido– han establecido una alianza económica con

sectores de la burguesía internacional, o simplemente forman parte de ella, y que por tanto termina alejándolos cada vez más de cualquier interés nacional, mientras éste no le sirva a los intereses particulares (que sea una posibilidad de negocio con grandes beneficios).

En el proceso de lucha de clases en América Latina, a mediados de los años noventa se evidenció una fuerte crítica y protesta a las medidas neoliberales, que se habían iniciado, después del golpe de estado en Chile, y que ya comenzaban a verse sus estragos. En distintos ámbitos de acción popular se presentaron fuertes confrontaciones, con un carácter antagónico de clase, y donde el tema de la soberanía volvía a tomar fuerza ante la evidente acción colonial que afianzaba el poder imperial sobre las naciones. Al referirse a América Latina Juan Carlos Monedero (2007:33) afirma que la crisis de representación señala la discordancia entre un Estado históricamente débil y reforzado como aparato de clase durante la etapa neoliberal, y nuevas exigencias populares de transformaciones económicas, culturales, normativas y políticas.

De no reflexionar acerca de la experiencia histórica vivida, la cual alerta sobre los riesgos de la misma para tomar previsiones, se puede propiciar importantes inversiones tecnológicas y exigir disciplinas a los trabajadores y trabajadoras que fortalezcan los procesos de explotación y que reproduzca el sistema capitalista en toda su magnitud. Como antítesis, los factores que deben determinar los procesos de industrialización y, por ende, las relaciones de comercialización y distribución de los productos y las relaciones sociales entre los distintos actores, son las necesidades sociales reales, la demanda para satisfacer y mejorar la calidad de vida de los seres humanos y el necesario equilibrio que debemos tener con la naturaleza. De esta manera, el fin condicionará a los medios y éstos incidirán en el cambio de relaciones sociales de producción (Alves, 2013b: 42).

### ***5.2.2- El despertar de la conciencia de un pueblo en el ocaso de un siglo***

#### ***1.- Construir una agenda anticapitalista y anticolonial: una posibilidad histórica***

En puntos anteriores destacamos la importancia de la relación entre los gobiernos de AD y COPEI, con las base social de sus partidos y demás movimientos y organizaciones populares, en los procesos de confrontación social y para mantener el control de la lucha popular, y especialmente para la aplicación de medidas y políticas liberales implementada por los gobiernos e impuestas desde los centros de poder económico mundial, con la anuencia de los gobiernos complacientes de dichos partidos. Gobiernos que en esencia no

vacilaron para destruir el proyecto de construcción de una verdadera democracia en Venezuela, en la que se reconociera el papel de los movimientos y organizaciones populares en su construcción y renovación necesaria y permanente. Por el contrario, avanzaron y consolidaron un sistema político y un modelo de relación e ideologización para contener y reducir la confrontación social, que se generaba como respuesta a las políticas discriminatorias, excluyentes y empobrecedoras de las grandes mayorías y, que además permitieron la destrucción del aparato productivo nacional. Los planes del Estado, de manera cada vez más centralizada y autoritaria, se orientaron a garantizar una economía de exportación de hidrocarburos y de re-distribución de la renta petrolera, a través de la gasto público, para la inversión privada y la reproducción del capital privado transnacionalizado, que obviamente iba en perjuicio de la economía nacional y de las condiciones de vida de la mayoría de la población.

Salamanca (1994, 10-11) afirma que entre los años que separan los dos gobiernos de Caldera (1969-1974 y 1993-1999), Venezuela completó su proceso de modernización y movilización social iniciado con el hallazgo de petróleo. En palabras del autor, el país alcanzó una alta tasa de urbanización, un crecimiento económico persistente, un importante incremento de la densidad demográfica (con alta concentración en los llamados “polos de desarrollo”), un fuerte impulso de las actividades económicas no agrícolas; al mismo tiempo que una significativa reducción del analfabetismo, una fuerte penetración de los medios de comunicación en la conformación de la opinión pública y, por último, la incorporación de los sectores rurales y urbanos a la participación político-electoral. Ahora bien lo que está de fondo era la imposición de un modelo de desarrollo, un modelo industrializados subdesarrollado (Maza Zabala y Malavé, 1980) que se tradujo en la consolidación de un sector importador ligado al capital financiero internacional en detrimento de la base nacional y la propia política del Estado, el aumento desproporcionado de la corrupción institucional, la tendencia hacia la inflación, la arbitrariedad en las políticas económica y sociales, la dependencia exterior y el caldo de cultivo para una segmentación social que incrementó los niveles de marginación e inequidad (Álvarez Arce, 2009: 58). Para esto se hace necesario comprender cómo participaron las élites sindicales adeco-copeyanas, organizadas en su gran mayoría en la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV) donde coexistían federaciones y sindicatos, desde la amplia administración pública, la industria, la agricultura, la minería y los servicios, de distinto signo y niveles de combatividad.

Entre las medidas y estrategias políticas que se tomaron para reducir los beneficios laborales de la población económicamente activa están el retraso inducido en las firmas de dichas convenciones –de hecho comenzó a proliferarse el retroactivo que terminada negociándose después de prologadas luchas con la evidente pérdida para los trabajadores (as)– la sustitución de bonificaciones por salario para reducir la incidencia en las prestaciones sociales y otras formas de desregulación laboral creciente, como fue el crecimiento relativo de los contratos temporales sobre los fijos, y las subcontrataciones en áreas de producción y mantenimiento permanente (tercerización y precarización del trabajo). Todas forman parte de las estrategias neoliberales del capitalismo a nivel mundial. En Venezuela lo relevante fue que este proceso se inició contraviniendo la ley –que más tarde se adaptaría– para que estos trabajadores (as) quedaran desamparados de una convención colectiva que les garantizaba la seguridad laboral y social, que ya la seguridad social pública prácticamente estaba perdida. Esto se creó como una medida violenta y violatoria de la ley para propiciar la salida de grandes contingente de trabajadores de esta “protección laboral”. Para ello se utilizaron dos estrategias (1) la reconversión industrial que llevó a la flexibilización del trabajo y la desregulación laboral, con los consecuentes despidos masivos y cierre de empresas, (2) la desarticulación de las luchas obreras a partir de la sistemática destrucción de los sindicatos clasistas y más combativos<sup>248</sup>.

En esa visión economicista que se ve a los sujetos como mercancía lo que impide comprender por qué hace tanto daño el modelo de desarrollo euro-anglo-céntrico impuesto a la humanidad, en la que domina la sociedad del consumo y la necesidad de tener dinero, no solo como expresión de poder y fuerza para imponer a los demás su lógica sino de sobrevivencia, donde no quepa otra posibilidad de organización de la vida en convivencia

---

<sup>248</sup> Como experiencia histórica importante y emblemática en Venezuela, de lucha de resistencia obrera, profundamente asimétrica e injusta en su contra, desde los años 70, amplios sectores de trabajadores y trabajadoras industriales, tuvieron que “tomar” las fábricas, abandonadas por los empresarios sorpresivamente y, declaradas por los propios propietarios “en quiebra”, sin haber parado ninguna línea de producción o haber dado indicios de dicha situación. En particular esto se presentó con frecuencia en la industria textil-confección, en la que se estaba dando un proceso de re-organización del trabajo, reacomodo de capitales e inversiones extranjeras y de migración de capitales y empresas importantes en Venezuela. Estas “tomas” eran un acto de defensa de los pasivos y activos laborales pendientes, no así de los puestos de trabajos que se daban por perdidos, de acuerdo a la legislación vigente, para que en el proceso de liquidación de los bienes de la empresa se pudiese “salvar” parte de esa deuda. En esa liquidación tenían prioridad legal los llamados acreedores –los otros capitalistas que les adeudaba por suministro de insumos, materia prima, bienes de capital y prestamos, e incluso las deudas por servicios públicos y de renta del local– mientras que no había una protección clara hacia los derechos de los trabajadores y trabajadoras, que se quedaban sin trabajo y sin seguridad social. La única probabilidad era tomar la empresa antes que lo hicieran los acreedores, y realizar una lucha larga, sin garantía alguna, que demandaba mucha solidaridad, para que un tribunal del trabajo dictase alguna medida de protección de la deuda pendiente.

y armonía con la naturaleza. Esto explica el reduccionismo de creer en las cifras macroeconómicas, para determinar el nivel de desarrollo, cuando ellas no dicen nada sobre el panorama de la vida cotidiana de la gente en el día a día. Desde la perspectiva neoliberal, como afirma Lander (2006:150) se percibe una separación entre “los equilibrios macroeconómicos como realidad objetiva, autónoma, ajena a toda intervención humana”. Todo ello, desde nuestra visión, para reacomodar el mercado laboral y la organización del trabajo, a la meta de orientación lineal de la lógica capitalista dominante. Lógica que expresa una tendencia monopólica que va estrechando los márgenes de soberanía nacional, así como la imposición a la homogenización de la cultura del consumismo, que choca con las tradiciones culturales y la historia de cada país y de sus posibilidades de lograr un equilibrio y justicia social, a partir de sus propios recursos y de un intercambio con otros pueblos, con sentido de solidaridad y complementariedad, no de dominación y sumisión.

Los órganos de representación-democrática institucionalizados en el capitalismo no representaban a los ciudadanos y ciudadanas en la práctica democrática cotidiana, no existe obligación de hacer *consultas en asuntos de interés* después del proceso electoral. En la esencia subyace la idea de que el ámbito de la política, no “es para todos” sino para algunos privilegiados o superdotados. El visionario brasileño Freire (2005:116-117) decía que los seres humanos “no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la reflexión” y agregaba que decirla no es privilegio de algunos sino derecho de todos. Decir la palabra, referida al mundo que se ha de transformar implica un encuentro de los seres humanos para esta transformación. Por lo que podemos afirmar que toma de decisiones supone diálogo entre los interesados y con conocimiento de causa –sujetos que le afecta una situación– y los que pueden solucionarla.

Hay un desplazamiento de la política, en la medida en que las principales decisiones son tomadas en otros lugares. Estas transformaciones aparecen como reducciones del ámbito de lo político y de la política porque más y más decisiones se desplazan al terreno que la teoría liberal separa como lo privado (en oposición a lo público), y lo económico (en oposición a lo político), y porque se naturalizan esos ámbitos privados y económicos, al afirmar que el mercado mundial y las exigencias de la competitividad son los parámetros objetivos a los cuales hay que -necesariamente- someterse (Lander, 2006: 205-206).

En democracia cuando la decisión la toma de manera centralizada un solo grupo, que comparte la visión política e ideológica entre los decisores, obviamente ésta se impondrá. Esto evidencia la existencia de una democracia de privilegiados, que excluye a los sectores que considera inferiores, independientemente de sus demandas y necesidades y sin embargo pretenden dar lecciones de democracia y humanidad. Según Barreiro (2013:19

Paulo Freire llegó a decir en una de sus conferencias: “No es posible dar clases de democracia y al mismo tiempo considerar como absurda e inmoral la participación del pueblo en el poder”. Consideramos, por tanto, que el dominio de estas posiciones, sumado a la lucha por mantener cuotas de poder para la defensa de intereses personales y grupales, conduce a la pérdida acelerada de mecanismos democráticos de mayor participación popular y la desestimación de otras formas de detectar las verdaderas necesidades y demandas sociales. Con este sistema de representación, lo que se estaba produciendo en Venezuela era una reducción de los espacios de democracia real y una exclusión sistemática de todo tipo de divergencia a las políticas de gobierno y a la aplicación de las recetas del FMI, que han destruido las economías locales y nacionales, con sus lógicas consecuencias autoritarias. Que no solo se manifiestan en la represión física sino en la violencia simbólica que incluye la indiferencia y desconocimiento de los planteamientos políticos de la gente común, que lo único que exige es su derecho a vivir bien. En la democracia representativa como sistema de gobierno, no solo se va perdiendo el verdadero sentido de la democracia por limitaciones orgánicas y estructurales institucionalizadas en el Estado de derecho liberal, sino por las concepciones político-ideológicas de los gobernantes y sus aliados en el poder, donde subyace e impone una concepción de élites, incluso para las decisiones más trascendentales, nacionales e internacionales. Esto contradice el propio espíritu de las constituciones democráticas modernas y los procedimientos democráticos por los propios Estados.

El modelo de democracia liberal es ante todo, *liberal*. Esto es, parte del supuesto de la existencia de individuos soberanos cuyas prioridades están en la defensa de sus derechos individuales, especialmente sus derechos de propiedad. Es, en este sentido, un modelo de democracia que es producto de, y que se corresponde con la experiencia histórico-cultural particular de donde surge (Lander (2006:167).

Es justo reconocer que en el ámbito político de Venezuela se han presentado importantes luchas contra las medidas impuestas por este modelo de democracia liberal. Durante el gobierno de Jaime Lusinchi, el pueblo luchó contra la privatización y destrucción de empresas estratégicas. Y durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez, se presentaron frecuentes luchas sindicales y populares<sup>249</sup>, se realizaron múltiples protestas y manifestaciones de rechazo a las privatizaciones de las empresas estratégicas de servicio

---

<sup>249</sup> En especial contra la privatización de la empresa de telefonía nacional, Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela (CANTV) en 1991, la privatización y liquidación de VIASA (1991-1997), y la amenaza permanente de privatizar al Instituto Nacional de Obras Públicas (INOS), encargada de todos los sistemas de acueductos urbanos a nivel nacional.



público en manos del Estado, y por la pérdida de derechos laborales y sociales. Los más significativos fueron lo de salud y educación públicas. En estas dos últimas se verían perjudicadas por la progresiva destrucción del sistema público, que obligaba a los que pudieran a migrar al sector privado (que en algunos casos recibían financiamiento y subsidio del Estado) y esto elevaba la brecha de desigualdad social. En la década de los 70, el sistema público de educación contaba con un alto prestigio y amplia cobertura para la población, y había incrementado la oportunidad de acceder a ella. Así el sistema de salud pública logró incrementar su calidad y cobertura para esa época. Esto permitió una movilidad social importante de algunos sectores. Para la década de los 90, la situación era totalmente contraria; tanto el sistema de salud y de educación públicas estaban desprestigiados. El único sector educativo que mantenía un prestigio, dentro del esquema capitalista, era el sector de universidades tradicionales, que terminó excluyendo a los sectores de bajos ingresos provenientes del sistema público nacional y se colocaron al servicio de un sector privilegiado, en su mayoría de altos ingresos familiares, que lograran superar los estándares de calidad exigidos<sup>250</sup>.

Sin embargo, este no es solo el problema central que caracteriza el modelo que privó en Venezuela en educación y salud en la agenda social neoliberal. Calcagno (1997) en su estudio sobre el financiamiento de la educación en América Latina, los asocia a los estilos de desarrollo existentes a nivel mundial y éstos a su vez dependerán de la ubicación de país en el sistema mundo capitalista, dividido y diferenciado en su esencia entre países desarrollados o subdesarrollados, como reconoce el propio autor. Desde nuestra visión, esto forma parte de la ubicación de la relación centro-periferia y la división internacional del trabajo, que cambió considerablemente después de cada crisis del capitalismo mundial, y que por tanto hallaba a cada Estado-nación en situación diferente, en las relaciones internacionales y la economía de mercado. En el estilo que se corresponde a la situación de Venezuela dominó la visión liberal que infunde al ideal educativo un carácter competitivo. Se procura llegar a la excelencia por el estímulo de las ambiciones individuales, y se prepara así a quienes participarán en el sistema económico liberal<sup>251</sup>.

---

<sup>250</sup> El Ministerio de Educación actuó con criterio discriminatorio a no ofrecer alternativas y dejar a su suerte a los aspirantes que, en muchos casos, recurrieron a cursos privados para la preparación de las pruebas de admisión universitaria, y algunas universidades optaron por hacer preparación preuniversitaria.

<sup>251</sup> Se requiere un sentido del progreso del país, que se vincula con la inversión y el crecimiento, aun cuando sea excluyente y poco solidario. El riesgo que se corre es que puede degenerar en la cultura de la especulación, que consiste en la desvinculación entre el esfuerzo realizado y los resultados obtenidos, y en

A finales de los 90' se desarrolla un debate con una creciente conciencia colectiva de una crisis que es tanto ética como cultural, atribuida en general a los efectos perversos del paternalismo al cual condujo la cultura rentista, en la cual –y esto se ha señalado tantas veces que ya se ha convertido en estereotipo– no parece asociarse la idea de trabajo con la idea de riqueza (Lander, 2006: 169-170). Este debate se realizaba con grandes variantes, pero no lograba incidir en una institucionalidad de Estado cerrada, que no admitía cambios. La preocupación del rentismo petrolero, la impugnación de la cultura clientelar y de democracia de élites, había tomado cuerpo y demandaba respuestas inmediatas, que no estaban entre los que se habían beneficiado de ella; no solo de los grandes grupos de poder económico, sino de algunos sectores de las cúpulas sindicales que habían sido privilegiados por estos sectores de poder económico nacional y mundial. Ya para 1992, como resultado del impacto social producto de la aplicación de políticas y estrategias continuadas y renovadas de carácter liberal impuestas desde afuera, la situación del pueblo era insoportable y la represión se incrementaba. En ese marco histórico-social surge el movimiento MVR 200, protagonizando dos intentos de golpes de Estado el 4 de febrero y el 27 de noviembre. Este movimiento contaba con un programa de ejecución inmediata para el rescate de la dignidad nacional<sup>252</sup>. Este programa sirvió de referencia para lo que se desarrollaría más tarde, como programa de gobierno en la campaña electoral de Chávez en 1998, con la incorporación y actualización que hicieran sus autores originales y otros que conformaron la confluencia bolivariana. Entre 1992 y 1993, hubo grandes movilizaciones populares en Venezuela; protestas, huelgas, manifestaciones de todo tipo, y ya cercano a otro proceso electoral, la izquierda mantenía una gran dispersión para encontrar salidas creíbles, mientras en algunos sectores se incrementaba la esperanza de construcción programática de esta nueva opción bolivariana. Por una parte Chávez que continuaba en la cárcel, mantenía su posición de no creer en el sistema electoral para conquistar el poder. Posición que encontró algunas adhesiones, aunque la izquierda con tradición electoral, se mantuvo en esa posición pero sin lograr un programa alternativo y atractivo pese al deterioro existente. Por su parte Rafael Caldera asume una posición política apoyada en su

---

la negación de toda actividad solidaria. En el campo económico se manifiesta en la mayor ganancia que se obtiene con tasas de interés usurarias, en comparación con el trabajo personal o aun con los beneficios empresariales; en síntesis, en la convicción de que puede lograrse un enriquecimiento o un éxito de poder o prestigio por razones ajenas al esfuerzo personal o social (Calcagno; 1997).

<sup>252</sup> Así como un Programa de emergencia de octubre de 1991 y un Acta constitutiva de gobierno de emergencia nacional (1992), que evidencia las aspiraciones y rasgos fundamentales del gobierno que implantarían. Esto fue conocido posteriormente al no lograr el poder político en el momento.

dilatada experiencia de vida política, para difundir su apreciación sobre lo que se estaba viviendo en Venezuela. Responsabilizó al gobierno de la crisis política y el intento de golpe como consecuencia de ello. Denunció la mala gestión de Gobierno y su responsabilidad en las pésimas condiciones de vida de la población y calificaba de errónea su relación con el FMI. Comprendía que el bipartidismo ya había perdido la credibilidad. Esto le permitió fijar una posición y demarcarse de su propio partido (COPEI), corresponsable de la situación. Caldera, que había gobernado 20 años antes<sup>253</sup>, irrumpió con un discurso distinto en la política que le daba nuevo aliento de gran sensibilidad con la situación vivida y con una crítica fuerte y frontal contra el gobierno en ejercicio, sobre la erráticas políticas<sup>254</sup>.

Caldera comprendía que el bipartidismo, e incluso la estructura de partido/gobierno que había dominado el escenario político por más 35 años, se había quebrado, más aún después de la destitución de Pérez de la presidencia en 1993, por hechos de corrupción, que reconoció su propio partido de AD. El sistema político venezolano requería un giro político y discursivo para ganarse el electorado. Muchos de los que lo acompañaron creyeron en una posibilidad de cambio real, a pesar de su origen y trayectoria socialcristiana, mucho más discriminatoria y excluyente que la que demostró la dirigencia de AD, que contó siempre con pueblo, aunque evidentemente muy disminuido y decepcionado con sus líderes para ese proceso electoral. Sin embargo, para otro sector se les hacía imposible olvidar lo represivo de su gobierno anterior, así como que sus orígenes y trayectoria política que lo habían mantenido en una élite de poder, nacional e internacional sin mayores riesgos, incluso durante la dictadura. Caldera había sido firmante y principal impulsor del Pacto de Punto Fijo, el cual había respetado, como máximo dirigente de su partido, y que lo comprometía con el Departamento de Estado de EEUU, en su política de anti-izquierda. Fue candidato a la Presidencia de Venezuela en seis ocasiones (triunfó dos veces) y ocupó otros cargos que hacían de él, una persona pública, ampliamente conocida en su pensamiento y su acción.

---

<sup>253</sup> Contaba con el olvido, luego de los pésimos gobiernos que le sucedieron entre 1974 hasta la fecha, 1993.

<sup>254</sup> El pueblo optó por dividir los votos entre cuatro candidatos, el de Convergencia en alianza con otros partidos, AD, Causa R y COPEI. Finalmente gana Rafael Caldera con su partido Convergencia, al sumarle los votos de varias organizaciones de izquierda en especial del Movimiento al Socialismo (MAS); éste le aportó 10%, que fue decisivo para su triunfo. Otros sectores progresistas y de izquierda le dieron el voto a Andrés Velázquez de la Causa R, por la desconfianza que se le tenían a Caldera y la expectativa que generaba esta organización en su novedosa forma de relacionarse con los movimientos sociales.

Rafael Caldera, ganó con un estrecho y dudoso margen para gobernar el país entre 1994-1999. En su segundo gobierno hay dos cosas importantes que forman parte de la historia política de Venezuela para lo que sería el futuro del país: (1) el sobreesimiento que hiciera a los militares responsables de los intentos golpistas en 1992, que sacó de la cárcel a los dirigentes de febrero de 1992 –entre los que se encontraba Chávez– y que también le permitió regresar al país a los exiliados por el intento de golpe de noviembre de 1992. Acción política coherente con lo que planteó al pueblo, en el Congreso después del golpe de 1992, que exigía amplitud democrática. (2) la manera como retomó las políticas del FMI, después de dos años de una casi-parálisis del gobierno. Durante este tiempo Caldera y su equipo de gobierno no diseñaron una alternativa al FMI, dejaron correr el tiempo, a la espera de un ambiente propicio, mientras avanzaban en otras medidas neoliberales, desesperante para la población. Esto demuestra no solo el amarre ideológico a la economía de mercado y financiera internacional sino la pérdida de soberanía nacional y productiva que tenía el país, dentro de este esquema de desarrollo entregado a la transnacionales. Ambos hechos le dieron forma organizativa y contenido programático a la lucha por la conquista del poder político en Venezuela. Al salir de la cárcel y darle de baja en el ejército, le permitió a Chávez hacer vida política abierta. Se funda como partido el Movimiento V República (MVR), que le permitió postularse como candidato en 1998.

De acuerdo a datos del Banco Central de Venezuela (BCV; 1998:27) Caldera recibe el gobierno con una balanza comercial deficitaria de dos mil millones de dólares; las reservas internacionales en 12 mil millones de dólares; caída de la demanda interna, -6.6%; disminución de la inversión pública, -7.4%; caída de la demanda externa, 39.8%; inflación, 46%; un dólar a 100 bolívares, decrecimiento del PTB, -2.1%; déficit fiscal, 7%; es decir, una crisis generalizada, lo que llevó a ese gobierno a una fuerte política impositiva, que condujo a que, por primera vez después de 50 años, los ingresos fiscales no petroleros fueran mayores que los provenientes de esta actividad. Estas fueron las justificaciones de aplicar una política que había rechazado abiertamente, en su campaña.

Le correspondió a Petkoff como ministro de Planificación (1996-1998), la puesta en marcha de la *Agenda Venezuela* como programa de gobierno que tenía la finalidad de hacer frente al escenario derivado de las consecuencias de la crisis financiera de 1994. Esta agenda contenía un conjunto de políticas económicas. *La Agenda Venezuela* previó el incremento de los impuestos, suspensión de los controles de cambio, liberación de las tasas de interés y disciplina en el gasto público. Se trataba de un nuevo paquete con las viejas

políticas que había rechazado el pueblo seis años antes. Tenían objetivos similares en situaciones distintas, la implementación de ajustes macroeconómicos para intentar sanear la economía y reducir el déficit fiscal en un escenario en el que el precio del petróleo se hallaba en mínimos históricos y que llevaron al gobierno a incrementar la producción y exportación también a niveles históricos para compensar las pérdidas por el bajo precio de venta, pero este aumento de producción es una arma de doble filo, porque propicia la baja de precios. Entre los dos aspectos que se destacan en la crítica que se le hizo al gobierno de Caldera está su política petrolera y la reforma a la Ley del Trabajo para adaptarla a las políticas neoliberales. En ella se perdieron las prestaciones sociales y la estabilidad laboral, de allí la resistencia de los trabajadores y trabajadoras contra toda esta reforma.

En materia petrolera la apertura petrolera implementada por el gobierno básicamente representaba un retroceso a la época del predominio de los grandes trust petroleros sobre nuestra nación, encaminándose hacia la privatización de PDVSA y la disminución intencionada del papel protagónico de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) como regulador del mercado petrolero mundial (Rodríguez Rojas, 2010:196) y capaz de enfrentar al poder creciente de Estados Unidos para controlar el mercado siempre a su favor. Con ésta y otras medidas se evidencia la manera como retomó Caldera las medidas del FMI que terminaron generando otros conflictos importantes dados por el movimiento popular y obrero-sindical. Así como una mayor deslegitimación del sistema político representativo, así como una gran deficiencia del gobierno para resolver los problemas del pueblo. Este descontento que se manifestó en las grandes y permanentes movilizaciones de calle, huelgas y paros de obreros, profesores, maestros, estudiantes y manifestaciones de pensionados. Otra acción de gran significación de dio contra la quiebra fraudulenta de CA Venezolana de Navegación el 1994 (75 años de fundada)<sup>255</sup>; la lucha contra la destrucción y privatización de SIDOR y demás empresas básicas (1997) y las movilizaciones contra la nueva Ley del trabajo de corte neoliberal y su reglamento 1997-1998, que eliminó derechos laborales en contra de progresividad que ella misma tenía.

Algunos de los ministros y asesores de gobierno de Caldera provenían de la vieja izquierda venezolana, sin bien no venían de esa tradición liberal, su práctica demostró que habían abandonado el proyecto socialista “por su imposibilidad histórica”, y se conformaron con una posición socialdemócrata de lograr un “modelo de capitalismo

---

<sup>255</sup> Ya analizamos el daño que le hizo a la productividad del aluminio

menos salvaje”. Lo que se condenaba era el tipo de capitalismo, no su esencia liberal y lógica mercantilista y discriminatoria. Durante el gobierno de Caldera la mayoría de los partidos de izquierda venezolanos evidenciaron una crisis de legitimidad política, de perspectiva del poder y de relación entre el partido y los movimientos y organizaciones de lucha popular que tenían su propia dinámica y autonomía. Esto incidió en la articulación programática para enfrentar la difícil situación de los sectores populares, que reclamaban unidad en la acción. En las elecciones de 1993, se produjo un hecho sin precedentes en la historia política nacional, cuando una organización política de izquierda obtiene el 20% de los votos (Causa R) y otra poco más del 10% (MAS). Entre ambas sumaban mayoría relativa de votos para ese proceso electoral. Lo que pasó en estos resultados marcaría la historia de estas organizaciones en los siguientes años<sup>256</sup>. Durante el periodo de gobierno de Caldera, el MAS como organización se demarcó del gobierno, pero sus principales líderes históricos continuaron y formaron parte de su gabinete de gobierno.

Había que cambiar el modelo de desarrollo, condenado a mantener la tendencia de todos los países periféricos que se comprometieron con pagar una deuda externa impagable, con la idea mágica de contar con un incremento de los precios de la exportación de materia prima (incontrolable para los países productores) y sin cambiar el modelo productivo nacional y de redistribución de la riqueza, en un momento en que la economía de mercado se amarrada al capital financiero y se imponía una nueva organización del trabajo des-territorializada a nivel mundial. El sistema mundo capitalista y hegemónico a nivel mundial, había dado muestras de un giro hacia una nueva ortodoxia liberal, profundamente antipopular, para mantener y elevar los niveles de ganancias de las grandes corporaciones económicas en el mundo. Se podría decir entonces que de haber mejorado sensiblemente los precios del petrolero durante este quinquenio presidencia de fin de siglo, no hubiese permitido extender la crisis como en otras oportunidades, porque ya estaba agotado el modelo productivo venezolano. Quizá hubiese disminuido un poco el sufrimiento de algunos sectores populares más vulnerables, pero el cierre del gobierno con las leyes de privatización de las empresas básicas, la entrega del petrolero a las transnacionales por el

---

<sup>256</sup> Tanto el MAS como la Causa R, se conformaron con militantes disidentes del PCV, en 1971, por sus fuertes críticas al socialismo soviético, y las posiciones que consideran dogmáticas de esta organización. El MAS aportó una visión del socialismo democrático venezolano; y la Causa R cuestionó la relación de los partidos con los movimientos sociales y sindicales. En 2002-2003, se produjo una división del MAS y se conforma Podemos (Por la democracia Social) que siguió acompañando a Chávez, a diferencia del MAS que se pasó a la oposición. Más tarde Podemos le quitaría el apoyo a Chávez. La Causa R sufre una división en 1997, por su giro hacia la derecha de un sector y se crea el Partido Patria para Todos (PPT).

programa de Apertura Petrolera y la modificación de la Ley del Trabajo de corte neoliberal, evidencian la alineación del gobierno a esa nueva ortodoxia liberal. La aprobación de esta nueva Ley y su reglamento fue diseñado y sancionado por el Presidente, en tiempo record, en 1998, y fue rechazada enérgicamente por el movimiento obrero-sindical venezolano, durante todo el periodo de discusión y luego de su aprobación.

La Apertura Petrolera, por su parte, fue concebida en la lógica de la globalización neoliberal, tendió a desprender a la empresa estatal PDVSA del control del Estado, y argumenta que bajo esta perspectiva las reducciones impositivas, las inversiones en el exterior y los nuevos contratos suscritos estaban dirigidos al incremento de la explotación petrolera para responder a las crecientes demandas del mercado. El desenvolvimiento de esta política el papel de la empresa estatal quedaba relegado ante el influjo ejercido por las compañías transnacionales que se beneficiaban de las reducciones fiscales y contaban con el campo abierto para obtener grandes ganancias como resultado de las nuevas explotaciones. La política de apertura petrolera se desarticulaba de los intereses del Estado nacional para orientarse en función de las exigencias y demandas de los mercados externos de hidrocarburos (Martínez, 2011:12). Venezuela presenciaba una crisis estructural económica, social y política que demandaba un cambio de raíz para superarla. Similar a la de los demás países de Latinoamérica que habían asumido disciplinadamente sus respectivos paquetes económicos impuestos en contra de los intereses del país.

## ***2.- El Poder Constituyente: cambio democrático en el alba del siglo XXI***

Para finales del siglo XX la situación de crisis económica y social que sufría América Latina y el Caribe mostraba grandes desequilibrios económicos e inequidades sociales, sin precedentes para algunas naciones, que demandaban salidas distintas al neoliberalismo impuesto desde los centros de poder mundial. Esta situación puso en discusión la función del Estado y las posibilidades de participación del pueblo en los asuntos económicos y de la vida en general que lo afectaban directamente. Según Calcagno (1997) se planteaban desequilibrios entre importaciones y exportaciones, entre ahorro e inversión, entre ingresos y gastos públicos, entre la demanda y la oferta de trabajo, entre la capacidad instalada y la utilizada, en el sector productivo. En lo social, se manifestaban inequidades en la nutrición, en la distribución del ingreso, en el empleo, en los servicios de salud, educación y saneamiento y en la seguridad social. En el ideal, calidad y cobertura de las prestaciones, su grado de descentralización y la forma de financiamiento.

Venezuela reportaba una crítica situación social que lucía contradictoria e insólita, dado los altos ingresos recibidos por la venta de petróleo durante muchas décadas de ese siglo, que hacían suponer una “irracionalidad en el manejo de los recursos” y una falta de visión estratégica del desarrollo, que antecedieron la aplicación de las estrategias y medidas neoliberales. Sin embargo, consideramos que el problema es más complejo, es de carácter estructural y las respuestas parecieran estar en el modelo de desarrollo centro-periférico que ha dominado al país. De hecho, al referirse al proceso histórico vivido en décadas anteriores, Araujo (2013:85) afirmaba que la gran paradoja de la industrialización en Venezuela era encontrar, por un lado, un país donde hay gente con hambre y vastas capas de población mal alimentadas, mal calzadas, mal vestidas y, en general y por ello mismo, mal vividas y mal educadas y, por otro, presenta un esquema de alta capacidad ociosa en sus industrias tradicionales que son, precisamente, las de alimentos, calzado y vestido. Y lo que es todavía más paradójico es que el desarrollo industrial, detenido en estos esquemas, no puede avanzar porque el mercado está ya saturado con aquellas producciones<sup>257</sup>. Esta apreciación, a nuestro parecer, pone en evidencia un problema estructural generado por la continuidad de un modelo de desarrollo capitalista periférico y rentista petrolero, que se inicia con la explotación de hidrocarburos para la exportación, que reduce la producción nacional e incrementa la importación de bienes de consumo que encontraría a gran parte de la población sin capacidad para adquirirlos. De igual forma, este análisis nos remite a la comprensión de cómo se forma un poder contrahegemónico nacido de un pueblo que no ha tenido tregua a lo largo del siglo XX y que si bien ha vivido momentos en que ha sido beneficiario de algunas reivindicaciones logradas en momentos de bonanza financiera, el despilfarro y las prácticas que amarraban a los gobiernos a los intereses transnacionales, lo convirtieron en testigos y víctimas de que la mayor parte de la renta petrolera fuera a parar a las propias corporaciones y gobiernos que compraban su petróleo. Todas las movilizaciones y luchas, en momentos desdibujadas en su contenido anticapitalista, permitieron acumular fuerzas para un cambio cualitativo.

La lucha de clases vivida ponía al descubierto subjetividades emancipadas que mostraban el despertar de la conciencia de un poder popular organizado, aunque disperso, que avanzaba creando alternativas creíbles de un cambio social posible. Así comenzamos a

---

<sup>257</sup> Todo el problema del llamado “estrangulamiento” del sector manufacturero reside en que, dentro del mercado interno, quienes tienen hambre y necesitan vestir y vivir mejor, no tienen cómo adquirir los bienes esenciales; y quienes tienen con qué adquirirlos ya no los necesitan o los demandan solo en una proporción mínima en relación con la magnitud de sus ingresos (Araujo, 2013:85)



diferenciar el poder hegemónico (instituido e impugnado) existente en Venezuela a finales de Siglo con el poder emergente contrahegemónico que se recrearía a partir del triunfo electoral y cuando el Poder Constituyente, que había estado actuando en el proceso de impugnación de la legitimidad del sistema, asumiera el rol de construir una nueva Constitución y comenzar a cambiar toda la base jurídica-política y ética, en su concepción y operatividad. En un proceso pacífico que reafirmaba principios esenciales de la democracia, la soberanía del pueblo y, con ello, su derecho político a participar en la organización y gestión de la sociedad. Esto justificaba el carácter constituyente de la propuesta bolivariana. La democracia representativa había degenerado en su esencia democrática al colocarse los representantes del pueblo de espaldas a las necesidades de la ciudadanía y el bien común, y favorecer el derecho privado y los intereses particulares sobre los colectivos. En una “democracia” que produce desigualdad e inequidad y que deja sin derechos ciudadanos a una buena parte de la población.

Se abría así la necesidad de crear formas alternativas que se centraran en un desarrollo socioproductivo agrícola, industrial –de materia prima o manufactura– y de bienes de servicio que se demarcara del industrialismo que se lleva por delante el resto de la economía, tanto por el desarrollo de tecnologías productivistas, que deshumanizan el trabajo y destruyen la naturaleza, como por la pérdida de soberanía nacional para orientar el desarrollo económico y social de la nación, al desviarse el interés hacia el gran capital transnacional. De modo que pretender relocalizar la producción vinculada a los territorios y comunidades, susceptibles de ser articuladas en redes productivas que se orientan a la satisfacción de las necesidades de la población y a la racionalidad del uso de los recursos naturales, implicaba un reto que tomaría múltiples sentidos y opciones.

El neoliberalismo realmente existente se afianza con una coherencia ideológica que parece inamovible. Se impone como pensamiento único, con una fuerza dogmática. Volviendo a la era de la sacralización, sostiene energéticamente: fuera del mercado no hay salvación. Y lo que ha logrado es que el mercado y sus valores de competencia, destrucción y victimización, nos penetren, se instalen en nuestras vidas y conformen nuestros deseos. Ha hecho de la vida cotidiana un campo de batalla fundamental, lo que para muchos pasa inadvertido. Nos ha inducido a la ceguera frente a la exclusión, al olvido y a la desmemoria (Rebellato, 1998: 93).

En este campo de batalla, inadvertidos por muchos, se estaba gestando una revolución, que vería la luz en el siguiente siglo. Una revolución bolivariana protagonizada por un pueblo que tomaba de su propia historia e identidad lo mejor de ella para avanzar en la lucha anticolonial y antineoliberal. En el escenario político se plasmaba en un discurso y

un programa electoral, cuya potencia se develaría primero en el triunfo electoral y luego en el cambio de rumbo del país. Afirma Contreras (2004:111) que la idea del desarrollo en Venezuela como imaginario de integración social y cultural, representada por las diversas variantes del discurso modernizador fue el sentido legitimador y orientador de la política y de las políticas durante la mayor parte del siglo XX. Al referirse a pensamiento de Laclau y Mouffe (1987:124) señala que los elementos lingüísticos y no-lingüísticos de un discurso no están meramente yuxtapuestos, sino que constituyen un sistema diferencial y estructurado de posiciones divergentes y conflictivas. Esto es precisamente los que nos permite comprender la relación entre ese “proyecto modernizador” que definiría los planes de la nación y las agendas sociopolíticas de gobierno y se constituirían en transformaciones sociohistóricas y político-culturales derivadas de esa visión impuesta economicista del desarrollo, que reafirmaba la condición periférica, rentista y colonizada.

La dependencia de la renta petrolera en Venezuela, después de los 70 llegó a tal grado, que cualquier alteración de los precios generaba una prolongada crisis económica. Crisis que tuvo como punto de inflexión el crecimiento inusitado de la deuda externa y el "viernes negro" en febrero de 1983, en el gobierno de Luis Herrera Campins, cuando se devaluó una moneda tradicionalmente sobrevaluada y se generalizó la conciencia de la crisis. Se puede afirmar que “a partir de esa fecha el equilibrio entre la macroeconomía y el desarrollo económico y social del país, ha sido muy difícil de coordinar y articular, para darle estabilidad al país, incluida la política” (Lander, 2006: 150). Este análisis permite comprender la particular forma en que se aplicaron las medidas y estrategias neoliberales en Venezuela, algunas diferidas en el tiempo, pero aplicadas con gran violencia por la gravedad de la crisis acumulada. Los ingresos petroleros extraordinarios habían arrojados cifras de crecimiento económico inestable pero siempre se apostaba a que los precios altos del petróleo permitieran una recuperación. Esta arremetida neoliberal aplicada en Venezuela tuvo una marca ideológica lanzada al pueblo por los partidos políticos demócratacristiano (COPEI) y socialdemócrata (AD) en la concepción de la democracia representativa, que se expresó en una particular forma de relacionarse el Estado con el electorado, para mantener su apoyo y luego hacer uso de una *libertad de acción* con respecto a sus electores e incluso su militancia política, ya que las cúpulas obedecían y estaban amarrada a los pactos con los grupos económicos de poder internacional que regían su accionar. Por lo que asumir una línea del partido en gremios, sindicatos, asociaciones y organizaciones sociales tendría un alto costo y consecuente pérdida de

credibilidad en sus afiliados, así como una dependería del poder financiero del Estado venezolano que siempre sería discrecional con estos sectores. Esta tensión particular se agudizó ante la evidente pérdida de derechos adquiridos de los sectores sindicalizado y que gozaban de convenciones colectivas que protegían laboralmente a sus afiliados, en especial los de las empresas del Estado y la numerosa Administración Pública, mientras disminuía a nivel general la cobertura de los contratos, aumentaba el desempleo, el trabajo precario y disminuía la seguridad social en general<sup>258</sup>.

En otras palabras, las protestas y grandes movilizaciones sociales en Venezuela protagonizadas y organizadas por una gran diversidad de fuerzas populares emergentes, y de renovado espíritu de lucha, rechazaba el modelo neoliberal impuesto y el intento sistemático de división y desintegración de los pueblos; por tanto, ofrecía alternativas de construcción colectivas al modelo deshumanizante y mercantilista impuesto por el capitalismo y el colonialismo durante tantos siglos de dominación-subordinación. Algunas propuestas se presentaban con mayor grado de planificación, organización y estructuración, y otras eran más espontáneas como expresión de la indignación; pero todas con gran valor histórico-cultural para articularse en la acción y convertirse en fuerza popular de largo alcance por su valor de experiencia vivida y reflexionada críticamente, en su potencial transformador. Esto produjo un salto cualitativo concreto y singular, con una expresión cuantitativa de fuerza para rechazar la tendencia homogeneizante de la sociedad del consumo, y el desprecio a la diversidad histórico-cultural de los pueblos, que niega la esencia humana y destruye a la naturaleza. Se amplió la comprensión de muchos sectores populares del dañino carácter economicista y mercantilista de la sociedad y la voracidad del capital que incrementa la injusticia y desigualdad social, a pesar de la fuerte alienación. Ese despertar de la conciencia alimentaba la esperanza de un cambio posible, juntando esfuerzos desde las propias realidades locales, que implicaba comprender la magnitud de la cultura dominante y la dependencia creciente a los centros de poder, que estaba eliminando todo tipo de soberanía e independencia de los pueblos en la búsqueda de un mundo mejor.

La incorporación de Chávez a muchas de estas luchas populares, aportando posibles soluciones, le permitió construir un liderazgo donde mostraba un gran conocimiento de la situación del país y de identificación con el pueblo capaz de comprender sus necesidades y

---

<sup>258</sup> Los servicios vitales como los de salud, educación, agua, que no fueron privatizados, bajaron su calidad y cobertura, así como la disminución del poder adquisitivo afectó la calidad alimentaria de muchas familias.

aspiraciones concretas, así como sembrar la necesidad de lograr la unidad del movimiento popular, después de haber presenciado una década de gran dispersión de la izquierda organizada en partidos políticos, para reactivar con nuevos bríos la lucha por la equidad y la justicia social en el que se incorporaron distintos movimientos populares. Así se fue gestando la unidad popular bolivariana que le daría el triunfo en las elecciones de 1998. En la que se presentó con una amplia unidad de sectores e individualidades progresistas para la conformación programática del futuro gobierno. Se formaron frentes de distinta naturaleza articulados nacionalmente de los que se tomaron ideas y aportes donde se destacaban la garantía de derechos humanos y de soberanía nacional. Este espacio de confluencia contra la degradación del sistema político-económico venezolano que estaba desangrando a la Patria, anunciaba múltiples salidas posibles, en un ambiente de diálogo que dejaba de lado otras diferencias. Lo más significativo era la coincidencia política en el planteamiento de una nueva Constitución, construida democráticamente por una Asamblea Constituyente. Esta era la verdadera oferta electoral que abriría una posibilidad de cambio en Venezuela por la vía democrática. La Constitución vigente había dado muestras de su agotamiento en su contenido y modo de aplicación y, por tanto, la nueva debería cambiar el sistema político en su conjunto, así como en sus mecanismos preventivos y correctivos de un Estado invadido por la corrupción de todas sus estructuras, incluido el sistema de justicia que garantizaba la impunidad de los delincuentes de la tecno-burocracia estatal y de la burguesía transnacionalizada que la propiciaba y se beneficiaba de ella. Esto marcaría la diferencia en una nueva etapa en la conducción política venezolana en los albores del siglo XXI, así como la decantación ideológica que se daría ya entrado el siglo.

La única propuesta creíble para lograr un cambio de raíz en Venezuela que se presentó en 1998 fue la de Chávez, por lo que arrastró muchos votos que no necesariamente compartían a plenitud su propuesta de fondo. El pegamento de esa alianza electoral, que más adelante se demarcarían algunos sectores del gobierno y del proyecto bolivariano, era su carácter democrático que permitía opinar y participar en esa nueva idea de construir juntos la refundación de la República refundada y el rechazo a la fuerte represión y autoritarismo de Estado que golpeaba a la democracia representativa existente y casi todos los sectores de la vida nacional. La elección de Caldera, cinco años antes había evidenciado el derrumbe del bipartidismo, aunque se mantuvo la esencial del Pacto de Punto Fijo. La candidatura de Chávez unió a los partidos tradicionales de AD y COPEI, alrededor de una candidatura de Proyecto Venezuela, Henrique Salas Romer para intentar

salvar dicho Pacto. Por primera vez en la historia de la democracia representativa ganaba otra opción distinta a los partidos tradicionales<sup>259</sup>. Con este triunfo de 58% a favor de Chávez sobre un 40% del candidato de esa convergencia pro-neoliberal se estaba golpeando al *sistema de pactos entre élites* que se subordina al poder imperial.

Para definir el alcance teórico-histórico que tendría la agenda bolivariana como orientadora de un cambio de raíz en la sociedad venezolana el siglo XXI, era necesario reconocer la fuerza del poder popular que se fue gestando como protagonista principal, y que trazó un horizonte anticolonial y antineoliberal. La configuración de esta agenda alternativa se iría construyendo en medio de la pluralidad y heterogeneidad de sentidos y propuestas de las que se nutriría como expresión de su condición democrática y abierta a lo imprevisto. El pueblo venezolano nuevamente trascendía sus fronteras, recobraba el sentir nuestroamericano, nacido de la raíces históricas comunes, y su capacidad posesionarse de un pensamiento crítico particular de creación y re-creación colectiva, que posibilita la comprensión de procesos que se orientan a un cambio civilizatorio en Nuestra América. A partir de nuestro propio lenguaje, que no sea ni calco ni copia, sino “creación heroica se construye la unidad en la diversidad indoamericana” (Mariátegui; 2010).

Bajo esta orientación se comenzaba a conformar una conciencia del pasado y una visión de futuro que cambiaría la vida política, económica y social del país. El proceso revolucionario se inició rompiendo con la cultura hegemónica *de cómo conocer la realidad*, para así desvelar las distorsiones que advierten las desviaciones generadas para mantener la sumisión-enajenación de las mayorías populares. Evidencia una emancipación-insubordinación que se constituye en acto conciente producto y productor de la configuración de la nueva agenda alternativa y la manera de comprender cómo los sujetos son capaces de empoderarse de ese nivel cognitivo fundamental, para construir un saber-hacer-transformador que posibilita el cambio, impugnado la irracionalidad humana del capitalismo y creando caminos de superación que sean creados y recreados por el pueblo y percibidos como factibles y posibles en lo teórico y en lo práctico.

---

<sup>259</sup> Muchos de sus dirigentes se presentaron organizaciones para no cargar con el peso de la historia de sus partidos. AD aportó de 9% de los votantes y de COPEI fue de 2,15%, ambas organizaciones prácticamente habían desaparecido electoralmente. En: <http://www.cne.gov.ve/web/documentos/estadisticas/e006.pdf>

## **CAPÍTULO 6: ENTRE LA POSIBILIDAD Y LA POTENCIALIDAD HISTÓRICA**

*¿Cómo soldar el presente con el porvenir, satisfaciendo las necesidades urgentes del presente y trabajando útilmente para crear y “anticipar” el porvenir?*

*Antonio Gramsci (1919) L'Ordine Nuovo*

### **6.1.- REFUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA: INICIO DE UN PROCESO EN CONTRACORRIENTE**

#### ***6.1.1.- La agenda de lucha bolivariana convertida en programa de gobierno***

##### ***1.- La esencia bolivariana en la fuerza del cambio social***

La comprensión histórica y política direccionada por una agenda de gobierno en Venezuela a partir de 1999, de naturaleza anti-neoliberal y anticolonial, amerita un de análisis-crítico y de reflexión histórica, sólidamente argumentada, que permita definir la naturaleza alternativa de dicho proceso de cambio en contracorriente, de relevancia en el acontecer histórico-político nacional e internacional. En este periodo de estudio (1989-2013) se muestran rupturas y continuidades, acordes con los proyectos-país contrapuestos, durante la praxis social vivida en el pasado reciente. Praxis demarcadas por la pugna entre las fuerzas de poder en los procesos de reproducción/transformación del orden establecido, dentro de un marco histórico de hegemonía capitalista y de democracia liberal burguesa en una economía transnacionalizada y globalizada. Reconstruir el contexto de la realidad concreta que caracteriza la formación socio-estatal de Venezuela en la actualidad y la dinámica histórica en la que se envuelve tanto externa como internamente en la complicada realidad política y socio-económica en el mundo, incluye la experiencia histórica de lucha continuada por la independencia, de la cual se parte para plantear y concebir un hacer-histórico-transformador con potencial de realizabilidad, en siglo XXI.

La naturaleza y especificidad de un país periférico como Venezuela, que es una potencia petrolera –con la mayor reserva petrolera certificada en el mundo– ha sido determinante en su conformación socio-estatal, y ha condicionado las propuestas de reformas del Estado –desde los ochenta– que ha puesto en juego la independencia-subordinación productiva y comercial en el mercado internacional. Por ende, ha definido las relaciones comerciales internacionales, tanto de exportación de los recursos

hidrocarburos, demás productos extractivos y de elaboración manufacturera propia, como de importación de bienes de consumo y de capital. Esto ha marcado las agendas económicas y sociopolíticas de los distintos gobiernos y las luchas de oposición a ellas, en especial en las últimas cuatro décadas, en este país suramericano.

La unidad de fuerzas bolivarianas que llevó a Hugo Chávez Frías a la presidencia en 1998<sup>260</sup> permitieron iniciar el proceso de transformación social con una propuesta de proceso constituyente de corte soberanista y descolonial como repuesta a la evidencia de la profunda injusticia<sup>261</sup> y malestar social existentes y el evidente deterioro del sistema político y económico venezolano. Se marcó una nueva etapa en la concepción y práctica de la agenda de gobierno, en sustitución progresiva del sistema político de representación, democratizando la participación creciente de distintos sectores del pueblo, en todos los ámbitos de la vida social, política y económica. Esto colocó en el pueblo la corresponsabilidad de “Refundación de la República” a partir del cumplimiento práctico de la propia Constitución que se aprobaría a finales de 1999. Su aprobación con el voto popular, así como los procedimientos de participación para su diseño, pretendían profundizar el carácter democrático que ya implicaba el proyecto constituyente en sí mismo, y destacar el valor de la soberanía del pueblo, por encima de todos los poderes existentes y creados en esa nueva Constitución.

El modelo neoliberal devastó no solamente las bases económicas de gran parte de América Latina, sino que convirtió igualmente en cenizas los sistemas políticos, las bases normativas, la confianza social y la autoestima nacional (Monedero, 2009:8-9). Venezuela en un ejemplo dramático mundial por los inmensos ingresos petroleros que percibió durante años. El pueblo vio “desangrarse a la patria por lo puertos”, sin beneficio alguno, como lo expresaban los propios trabajadores marinos y portuarios que eran testigos presenciales de esa situación que afectaba a todas y todos los venezolanos (Alves y otros, 2012). Las cifras de pobreza crecieron hasta límites inimaginables dada la “riqueza petrolera”, pero esta es una sola de las caras de la deuda social histórica que heredó el

---

<sup>260</sup> Chávez gana los comicios electorales del 6 de diciembre de 1998, con el 56,2% de soporte electoral lo que equivalía a un total de 3. 673. 685 votos de venezolanos y venezolanas a su favor.

<sup>261</sup> La pobreza extrema en 1999 era de 21,3%, (en el 2006 había disminuido a 11,1 y en el 2012 a 7,1) la desigualdad social o índice de Gini era de 0,484 en 1998 (en el 2011 había disminuido a 0,390) y la desocupación estaba 14,5% en el segundo semestre de 1999 (para el 2012 había disminuido a 7,4%) Informe a las Naciones Unidas sobre las metas del Milenio (Banco Central de Venezuela, 2012).

gobierno bolivariano. A esta tragedia humana, que muchos intentan esconder y olvidar, se suma la dificultad de recuperar a corto plazo a un país fraccionado, desarticulado, con una infraestructura vial y de servicios destruida y sin mantenimiento, que se sumaba a un parque industrial deteriorado, desmantelado (en muchos casos) y sin renovación tecnológica para desarrollo productivo que pudiera recuperar la soberanía vendida al capital transnacional y generar condiciones de convivencia dignas del ser humano. Como diría Gramsci (1995:55) es también indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden concernir a lo esencial, ya que si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica.

El proceso bolivariano se iniciaba con una correlación política interna a favor del cambio y obviamente en contra a lo externo, de allí que el proceso constituyente, desde el primer momento fuera rechazado por la dirigencia opositora –muy disminuida por los resultados electorales– que consiguió eco, rápidamente a nivel internacional, tanto de las Corporaciones económicas poderosas, que se mantuvieron inicialmente a la expectativa, como del Departamento de Estado de gobierno del país del Norte, a pesar de que muchos reconocían el carácter democrático y pacífico de la revolución. El proceso constituyente se planteó en los términos del Estado liberal dominante, dentro de lo que se denomina “Estado Social de Derecho”, tanto a nivel nacional como internacional. Sin embargo, el contenido y los procedimientos democráticos como se conformó la nueva Constitución significaron una alerta para las fuerzas contrarias al cambio, así como el discurso del propio Presidente, que ante los permanentes ataques, muchos de ellos encubiertos, marcaba cada vez más su posición anticapitalista y antiimperialista.

Se anunciaban cambios formales y conceptuales dentro del marco jurídico, reconocido para una república democrática con régimen presidencial y de elección universal directa y secreta de toda la población votante. Esta nueva Constitución haría cambios sustanciales en el aparato jurídico-político y ético del país con capacidad de incidir en el área socio-productiva y en la soberanía territorial, que pudiera transformar, a corto plazo, el fracasado modelo impuesto a la sociedad y que la había conducido a una situación social de urgente resolución. Cambios que en sí mismo tocarían directamente valores culturales, políticos y sociales, que rompieran la visión economicista como centro de la concepción del desarrollo; de allí que desde el primer momento se manejó la idea de un desarrollo socioproductivo integrado a lo político-cultural y lo histórico-social que rompiera con el



modelo desarrollista y se abriera al reconocimiento de la existencia de una diversidad histórico-cultural plural y la coexistencia de otros modos de organización social y de relación con los territorios como hábitats compartidos.

Los cambios estimados en la vieja cultura política y ética de la administración pública y de la sociedad toda, no dependerían obviamente de la Constitución, aunque la misma se convertiría en la base para una transformación raizal o de raíz<sup>262</sup>, que colocaba en los sujetos responsabilidades políticas negadas que requerían tomar conciencia de ello y ofrecer espacios que la propiciaran y la hicieran posible. Por ejemplo, el rescate de la identidad nacional, la conciencia solidaria y la integración latinoamericana que envolvía el pensamiento bolivariano –pérdidas en el tiempo por la dominación-subordinación colonial y la globalización de la economía de mercado– no podían decretarse ni imponerse en un ambiente de dominio asimétrico del aparato ideológico en manos de las corrientes hegemónicas del capitalismo centro-periférico. El pensamiento colonial crea la idea de incapacidad de los gobernantes en las periferias para salir de sus crisis por cuenta propia, a pesar de ser poseedoras de inmensos recursos por lo que son codiciadas. Este pensamiento ha avanzado libremente por décadas negando lo propio, la identidad, las raíces y la naturaleza pluricultural de la población venezolana. Además, la forma democrática de amplia participación, como se desarrolló todo el proceso constituyente, generó confianza en que los mandatos constitucionales se cumplirían, a diferencia del pasado en el que se violó sistemáticamente el Estado de Derecho, no solo por el autoritarismo del gobierno, sino también por la complacencia de los gobiernos al favorecer pactos políticos con agentes externos al interés nacional y tratados que perjudicaban al pueblo y vulneraban la soberanía nacional. Muchos más allá de lo que obliga la economía de mercado mundializada que ha disminuido la soberanía por la vía de la transnacionalización de la economía, y la imposición de un modelo único de desarrollo, euro-anglo-centrista, que acentuó el modelo periférico-colonial en Venezuela, de forma particular, por su condición de productor y exportador petrolero. La imagen de la traición al pueblo se había convertido en parte del imaginario político de las mayorías populares en Venezuela. Después de aprobada la Constitución en 1999, Chávez (1999b: s/p), advertía:

---

<sup>262</sup> ¿Cómo “radical”? Esta palabra se ha pervertido en su uso al olvidarse sus orígenes etimológicos (del latín *radix*, raíz). Existe un partido derechista llamado “Cambio Radical”, claro que poco convincente, que será de corta vida. Pero me parece que con el radicalismo bien entendido iríamos por buen camino para estimular la mutua comprensión entre las tendencias del nuevo Polo y en las causas independientes. Ojalá esto no sea malentendido. Ser radical es tener criterios bien formados para reconocer y sentir las raíces de donde proviene la savia de la propia cultura y de la personalidad (Fals Borda, 2008:24).

Hoy termina una República, la IV República, que no sólo se refiere a estos últimos 41 años; para ser más exacto, desde 1958 se instaló aquí el régimen que se conoció, como el Pacto de Punto Fijo. Pasó a la historia, esta falsa democracia pasó a la historia, pero cuando me refiero a que hoy termina algo, es que está terminando una república larga; está terminando una república oligárquica (...) una República antibolivariana, una República que nació al influjo nefasto (...) de la traición a un pueblo, el pueblo venezolano.

La posibilidad de una democracia sin privilegios parecía ser el verdadero “peligro o amenaza” contra la continuidad de la dominación-subordinación extrajera en el sistema político nacional. Injerencia que se había ejercido de forma directa e indirecta, sin necesidad de intervención bélica, con la complacencia de algunos gobiernos, a pesar de que los tratados internacionales señalan taxativamente la no injerencia externa en asuntos internos. Justamente este tipo de intervención es la más difícil de demostrar, porque es ejecutada por el propio gobierno nacional, como mediador de los intereses externos y que, por tanto, siempre tienen el derecho de rechazarla de acuerdo a su ideología o posición política. Por el contrario, los estrechos márgenes de la democracia-representativa existente en Venezuela, el pueblo o sector que se sintiera perjudicado, no podía ejercer su posibilidad de opinar, cuestionar o impugnar tales acciones. La constitución de 1999 abría un espacio de participación del “pueblo soberano” para decidir al respecto. Concepto de soberanía que no fue inventado por la Revolución Bolivariana, pero que obviamente está en contradicción con el derecho individual y privado, que pregona el capitalismo, que se impone sobre el colectivo y nacional, como parte de la lógica racional de la economía de mercado. El problema entonces no es de concepción del sistema político democrático o de eficiencia en administración de políticas públicas sino del modelo económico, excluyente y favorecedor de élites privilegiadas. Éste no puede imponerse sin medir sus consecuencias en las condiciones de vida de la ciudadanía y la posibilidad del disfrute de los derechos humanos, que de acuerdo a la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, no puede existir ningún tipo de discriminación.

Esto demuestra, una vez más, que el poder económico internacional hegemónico solo respeta y reconoce las condiciones democráticas, establecidas por el propio sistema, siempre y cuando los resultados le sean favorables. De lo contrario, comienzan con un proceso de desestabilización sistemática para impedir un avance en otra dirección. Chávez no vaciló en recordarle en reiteradas oportunidades, a Estados Unidos que América Latina nunca quiso ser una colonia, tampoco dudo en denunciar y advertir a las transnacionales que los tiempos de llevarse las riquezas de los países del Sur se había acabado (Bonilla-

Molina, 2013:11). Esto no era una simple advertencia o palabras que no miden sus consecuencias era un acto de coherencia política con el proyecto de país y de voluntad y de compromiso con su pueblo, en el cual confiaba plenamente para poder luchar contra esa sumisión y opresión centenaria. Esto sin duda exigía y exige delinear caminos desde abajo y desde arriba, rompiendo la lógica de las relaciones sociales jerárquicas de producción, de la división internacional del trabajo y de la división entre trabajo manual e intelectual que impone el capitalismo. No se trata solo de negar, sino de construir alternativas. Las fuerzas contrarias a la revolución comprendían que este nuevo Estado Democrático y de Derecho contribuiría a la formación de un poder popular cada vez más sólido y fuerte para defender la revolución. Las posiciones asumidas por el Presidente, y su equipo de gobierno, fueron evidenciando firmeza en el rechazo al modelo de desarrollo económico euro-anglo-centrista impuesto como único e inevitable, que había conducido a la mayoría del pueblo a altos niveles de pobreza y desesperanza. Sin embargo, para lograr que el pueblo, tradicionalmente excluido de la política, participara a los niveles que lo hizo, desde el principio, se evidenciaba un trabajo realizado en los movimientos sociales durante años, antes del triunfo electoral de 1998, y que estaba en la base programática de la campaña electoral. Es meritorio reconocer que de forma personal, con un gran esfuerzo y capacidad pedagógica, Chávez supo recobrar la identidad nacional perdida, así como los valores y las tradiciones de la memoria histórica de lucha –ocultada y desvirtuada por tanto tiempo– para que renaciera el sentido patrio.

Ese orgullo que siente el venezolano hoy es producto de lo que Chávez nos enseñó a todos, incluso a los que creíamos saber algunas o muchas cosas con relación a nuestra cultura. Chávez resucitó nuestra cultura, nuestro orgullo y nuestra dignidad como pueblo venezolano y latinoamericano. Y al mismo tiempo, su lucha también nos dio soberanía, algo que habíamos perdido desde hacía mucho, mucho tiempo, desde la culminación de la Independencia misma, caída en manos de la oligarquía, y que se había profundizado con niveles vergonzosos de indignidad y servilismo ante el imperialismo estadounidense durante el dominio de la llamada Cuarta República, que concluyó con la victoria electoral de Chávez en diciembre de 1998 (Acosta; 2013: 22-23).

El siglo XXI se presenta con nuevos escenarios de lucha de gran confrontación que involucra, como totalidad compleja y dialéctica, la posibilidad de un poder del Estado que se debe al pueblo, y la construcción de una autonomía creciente del poder popular, y que se expresa en una lucha “desde adentro” (Mazzeo, 2007: 12) y desde afuera del mismo. Estas dinámicas de confrontación involucran a sujetos políticos, que se van transformando en el propio proceso, en el que aparecen nuevas subjetividades en relación y al interior de las instituciones del Estado y en las organizaciones políticas y movimientos populares. Así se

ponen de manifiesto viejas y nuevas formas de confrontación de las relaciones de dominación-explotación, y que son concebidas, implícita y explícitamente, para incidir en ella, en las opciones de proyectos de cambio social.

El reto teórico-práctico al desvelar el movimiento de la historia concreta para la conformación y contenido de la agenda alternativa, se entiende a partir de: (a) la comprensión de los nuevos sujetos-políticos expuestos a la dinámica de la necesidad del cambio, (b) la posibilidad de crear formas concretas para responder a las nuevas demandas y contextos, y (c) la potencia que requieren las fuerzas contra-hegemónicas para darle continuidad histórica al proceso. Es así como encontramos reformas de importancia estratégica para la mejora de las condiciones de vida del pueblo, combinadas con reformas que se orientan hacia una transformación radical de la sociedad. Ambas exigen cambios orgánicos y estructurales de la sociedad que le den viabilidad a las mismas. La conformación del contenido de la Agenda, que se fundamenta en la relación teórico-práctica, derivada de la experiencia histórica del ser humano en sociedad, la iniciamos con la valoración del carácter anticolonial y anticapitalista del proceso bolivariano. La agenda debía atender prioritariamente las demandas sociales y la transformación del sistema político que se constituía en la primera traba para avanzar en democracia.

La apropiación, por parte del sujeto político colectivo, de un proyecto de futuro, es fundamental para asumir el proceso de cambio social. Si hay algo que sintetiza el nuevo proyecto de futuro en Venezuela, es el concepto y práctica de la democracia participativa y protagónica, que le permite avanzar a una *democracia radical* como la que nos habla Fals Borda (2008:24). De acuerdo a esta concepción el proyecto de cambio lo hace y lo dirige el pueblo soberano, y no el gobierno que se debe a él. Lo que hace que el gobierno sea revolucionario, en tanto gobierno del pueblo, es que someta a la obediencia de su pueblo, su mando y acción. Si esto no se comprende el pueblo estará esperando que todas las soluciones vengan desde arriba, y los líderes del gobierno seguirán creyendo que son los que le otorgan poder al pueblo, al ampliar los espacios de participación, sin necesidad de protagonizar las decisiones fundamentales, porque son sus representantes.

La democracia representativa sigue siendo una realidad política en revisión que no se extingue por decreto. Por lo que la participación protagónica abre espacios de democracia renovada y recreada en la vivencia colectiva de lucha por la igualdad política, que cobra significado en la praxis social, que va cambiando la cultura emancipadora de los pueblos.

Ambas conviven en dos planos de la confrontación social que genera el movimiento de la historia. Movimiento que contrapone, en los distintos escenarios de la vida social, la democracia directa y la delegada o representativa. El primero, conquistando espacios de decisión política, donde el pueblo estaba excluido en el modelo político anterior y que constituye la base de un cambio radical de cultura política y de democracia directa, de naturaleza distinta a la lógica excluyente y discriminatoria del capitalismo colonialista. El otro plano lo constituye la presión que ejerce el poder popular en formación como fuerza social deliberante, en el tipo de representación propia de la democracia dominante, donde el representante “se coloca de espaldas al pueblo” que lo elige, y tampoco existen controles previos ni posteriores a sus decisiones y actuaciones. Esta presión obliga a la rendición de cuenta del representante y la posibilidad legal de la revocabilidad de su mandato. Además de una innovadora manera de ejercer una contraloría social sobre la gestión legislativa y de gobierno que garanticen el cumplimiento de las agendas e impida el desvío hacia otros intereses. Esto forma parte de la práctica democrática de la ciudadanía.

La lucha anticolonial venezolana tiene más de 500 años, al igual que la de todos los pueblos de América Latina y el Caribe (ALC) y nunca ha sido la misma, aunque tenga continuidad histórica; igualmente la lucha anticapitalista y anti-imperialista en particular contra Estados Unidos, se inició desde que Venezuela es una república en 1830; y tampoco ha sido la misma. Sin embargo, mientras persista la esencia por la que se lucha: independencia y libertad de la Patria; soberanía y justicia social, aunque cambien los sujetos, las condiciones y las circunstancias, no pierde vigencia. Cada vez que se logró acumular fuerza por parte de los sectores oprimidos, reaparecerán visiblemente renovadas formas de lucha, de articulación, de unidad programática, porque la lucha por la justicia social y la libertad no prescriben.

Las utopías fallan porque el resultado no se debe a un solo individuo, sino a una colectividad con la cual originalmente cada uno contrae vínculos independientemente de su voluntad. Fallan porque la praxis desarrolla potencialidades individuales y colectivas que permanecían dormidas, y fallan porque los agentes se ven obligados a cambiar sus fines inmediatos. Pero no todo es fracaso: la praxis innovadora "crea también el modo de crear" (Sánchez Vázquez, 2003b:313).

De allí que la experiencia histórica pasado-presente-futuro permita comprender tanto la magnitud del desafío asumido para construir un cambio en la sociedad, como la posibilidad cierta de alcanzar el horizonte histórico planteado; la utopía concreta, que orienta hacia dónde vamos y el camino que debemos construir para llegar a ella. Así la lucha y la experiencia asimilada como contexto, en los distintos planos de la acción social

de los sujetos políticos para y en la praxis transformadora, lleva en sí misma, una teoría inherente derivada de lo concreto con potencial de cambio real. Derivada de esa realidad vivida, permanentemente validada por la orientación de la intencionalidad del cambio. De allí su poder creativo y su capacidad de innovación y recreación constante.

Creemos ciertamente que cuando un pueblo despierta genera una praxis innovadora y la creatividad que surge con la lucha misma. Desde esta perspectiva, consideramos que podemos analizar el pensamiento que encierra la Agenda Bolivariana del cambio, donde se produce una interacción popular con el líder del proceso revolucionario en Venezuela, que cambió la historia de ese país e incidió en el resto de Latinoamérica. Esta revolución contó con un líder desde su inicio, que fue capaz de aglutinar un amplio movimiento popular para lograr el triunfo electoral y luego gobernar por 14 años hasta su repentina muerte en 2013; contando siempre con un gran apoyo popular. A diferencia de otros movimientos electorales de gran diversidad en su conformación éste desde su inicio logró un pegamento fuerte de un programa consensuado, construido democráticamente, que lo convertía en una verdadera herramienta de lucha. Los aportes de Hugo Chávez fueron fundamentales, sobre todo por el vasto conocimiento de la realidad social, política y cultural de Venezuela y por su capacidad visionaria y estratégica, y sobre todo en la situación que se hallaba producto de la penetración cultural y la colonización del pensamiento.

Creo que éste es uno de los logros más grandes del Presidente Chávez: devolverle a nuestro pueblo el orgullo de ser venezolano, algo que había perdido por mucho tiempo, desde hacía mucho tiempo. Nuestro pueblo había terminado por considerar que todo lo suyo era inferior, que lo venezolano no servía para nada, que nuestra música era mala, que nuestra literatura era mala, que nuestra pintura era mala, que verdaderamente éramos casi una vergüenza latinoamericana y mundial (Acosta; 2013:22).

Por eso es que su principal valor en la construcción del pensamiento-acción para el cambio, fue su empeño incansable de seguir construyendo teoría para la acción y buscar todos los mecanismos que aceleraran el empoderamiento del pueblo de una teoría para la acción así como una fuerza subjetiva y objetiva para actuar con clara orientación. Esto lo llevó a darle una gran importancia a la formación popular y a la participación del pueblo organizado en los procesos de planificación, los cuales debían ser coherencia con la agenda de gobierno, y a la evaluación del impacto de las mismas para la corrección necesaria.

El evidente deterioro de la democracia-representativa amparada en un pacto de entrega de la soberanía productiva nacional, que impulsó un modelo económico de producción de materias primas para la exportación, permitió que el nuevo marco ético-

político y legal en el país, se creaban y rescataban conceptos fundamentales como (1) soberanía popular, (2) democracia del pueblo, participativa y protagónica, (3) identidad nacional pluricultural y (4) memoria histórica de la lucha por la independencia e integralidad latinoamericana. Cuatro categorías básicas en el manejo del discurso del gobierno bolivariano y la nueva simbología de lucha popular que fue poniendo en evidencia, teórica y práctica, a los responsables del incumplimiento de las promesas a la ciudadanía, en el pasado reciente y lejano, que habían llevado al país a una situación crítica, al abandonar la construcción de una Patria digna para toda la población sin discriminación ni exclusión alguna.

## ***2.- El Legado bolivariano: construir justicia y equidad social en Nuestra América unida***

La comprensión de la construcción de un modelo de sociedad que avance hacia la justicia y la equidad social pasa por reflexionar sobre la experiencia histórica, como la comprende Zemelman (1998:33) que “constituye una ampliación de la conciencia hacia el horizonte histórico que es el contexto del hombre, pero convertido ahora en objeto de la intencionalidad”. Porque es desde esta perspectiva, a nuestro entender, en la que podemos comprender que esta circunstancia, no puede confundirse con la simple apropiación teórica, sino más bien se expresa en la búsqueda de caminos que faciliten avanzar hacia la conquista de la sociedad futura. Y es precisamente esa sociedad futura que muchos y muchas se empeñan en hacerla realidad, en la que tiene predominancia el reconocimiento de los horizontes históricos que resultan de la compleja y variable articulación de los procesos sociales, en cuyo ámbito se descubren las alternativas posibles.

Por tanto, la construcción de una praxis capaz de incidir en el cambio raizal de la sociedad venezolana de hoy, nos sugieren reflexionar sobre las utopías y su realizabilidad que las han motivado. Pero no la utopía como sueño irrealizable que queda en la individualidad para contrarrestarlo contra la indignación que causa la injusticia y animarse a seguir adelante imaginando un mundo diferente sin saber cómo lograrlo. Nos referimos a aquella que se construye con *la voluntad colectiva del querer hacer*, como proyecto de cambio, y que se renueva sobre la base de la experiencia vivida, en su intento permanente y perseverante de logro. Esa que se crea y re-crea en la acción y se nutre de la reflexión-crítica en la acción misma. La que es capaz de romper con el individualismo, que nos aísla y nos debilita en esta sociedad, de la imposición, de la dominación de unos sobre los otros, de la sociedad de la exclusión y de la discriminación. Esa que pretende homogeneizar el

imaginario colectivo para imponer la cultura del consumismo y del egoísmo por encima de la existencia de una diversidad histórica-cultural que coexiste en la realidad social de los pueblos. Una sociedad de desiguales que admite los privilegios como natural y lo institucionaliza, en la que el reconocimiento se otorga “por tener, no por ser”. Una sociedad que impone como primer valor, por encima de la vida misma, el dinero y la acumulación desenfrenada por la riqueza por el medio que sea. Se trata entonces de construir utopía con la claridad de lo que se niega, y de abrir espacios para nuevas formas de vida en comunidad, complementariedad y solidaridad.

Al referirse a Miranda como precursor de las independencias de América Latina, Carmen Bohórquez (2016: VII) pone en evidencia la continuidad histórica de esta lucha, y la fuerza del pensamiento independentista y anticolonialista que prevalece hasta nuestros días, con una gran vigencia y fuerza histórica<sup>263</sup>. Esta autora además reconoce que Venezuela comenzó a conocer verdaderamente la historia patria, y a descubrir quién era Miranda, con la aparición en escena de otro gran hombre, al Comandante Hugo Chávez, quien se confesó bolivariano y mirandista (Bohórquez, 2012: VIII). Miranda, Bolívar y los demás libertadores impregnan su legado de pensamiento-acción, así como de amor a su pueblo al cual reconoce como rebelde, valiente y con gran sabiduría para conquistar nuevos espacios en la construcción de una Venezuela independiente y soberana, integrada a toda Nuestra América, como principio de posibilidad real de logro y consolidación. Pensamiento y acción que se rebela contra la cultura hegemónica que mantiene sometido y oprimido a los pueblos, y que dificulta su lucha por su independencia y soberanía.

La revolución bolivariana se inició con un proyecto-país inspirado en este pensamiento, y ha sido la voluntad de los sujetos políticos de ayer y de hoy la que le ha dado contenido concreto histórico particular, y lo ha podido convertir en programa de lucha y de acción popular contextualizada, a los procesos de independencia y de soberanía que sigue demandando la Patria natal de Bolívar, que es nuestro caso en estudio. Y es justamente esa continuidad de lucha histórica, desde el siglo XVIII, lo que la acerca al presente y toma diversas formas la memoria histórica, para convertirse en fuerza acumulada subjetiva y objetiva en la actualidad. Por eso el poder constituido trata de

---

<sup>263</sup> Todas y todos hablaban de la unidad de América como al impostergable respuesta a tres siglos de coloniaje, y como posibilidad real de consolidar la independencia que se iba conquistando, sin recordar que el creador de esa utopía liberadora venía luchando por ella desde 1783 y por ella había concebido y redactado hasta un proyecto de Constitución continental (Bohórquez, 2016: VII)



ocultar la historia de rebelión de los pueblos. Sin lugar a dudas y como sucede con los pensadores del pasado, mucho de lo que en ese momento construyeron como teoría para la acción, solo correspondía al momento. Así que siempre el desconocimiento de algunos a la poca flexibilidad conceptual, hará que se distorsione, pretendiendo generalizar a otra realidades, al igual que se hace con otras experiencias en otras latitudes.

Lo impredecible de la comprensión de lo histórico y geopolítico en la dinámica de confrontación social existente –externa e interna– combina temporalmente el conocimiento de la conformación de la agenda con el proceso de cambios y ajustes derivados de la percepción práctica de su aplicación y valoración de la coherencia con el proyecto-país. La continuidad histórica de lucha fundamental para el caso en estudio, *no significa repetición mecánica sino renovación creativa* (Mészáros, 2009b) por parte de los sujetos políticos del cambio social proyectado. Esto exige valorar la experiencia de lucha y contextualizarla para resignificarla en la realidad espacio/temporal actual y de ámbitos de acción social; a plena conciencia de que los nuevos escenarios de praxis social son dinámicos y cambiantes, en permanente tensión de confrontación social. Los cambios acelerados de circunstancias y condiciones de vida de la población, deriva en nuevas necesidades, nuevas posibilidades y nuevas potencialidades de cambio social, que varían el curso del contenido y precisión conceptual de la agenda alternativa y de las acciones de resistencia y ataque contra ella, así como de renovadas formas de lucha y resistencia del gobierno bolivariano y de poder popular que defiende y se identifica con el proyecto de cambio social.

El discurso del Presidente Chávez estaba fundamentado en el conocimiento de la historia de lucha del pueblo, el cual se fue recreándolo con clásicos y nuevas teorías críticas de forma recurrente y sin amarres a ellas. Inspirado en las tradiciones de luchadores y luchadoras de ayer y de hoy, que nunca se cansan frente a las dificultades y las amenazas, y crean condiciones para hacer posible los sueños de independencia.

El pensamiento del Presidente Chávez, caminó al lado de las necesidades de emancipación de Venezuela y de América Latina. Un pensamiento para la acción, que conectó con las corrientes profundas de Nuestramérica, que pensó e hizo con Bolívar y Sandino, con el Negro Camejo y Salvador Allende, con el Che y con Artigas, con Miranda y los republicanos anarquistas, con Zamora y Rodríguez, con Sucre y Martí, con la América india, negra y europea que se sabía mestiza pero quería recuperar sus orígenes tantas veces negados y ocultados (Bonilla-Molina, 2013: 12).

El pensamiento visionario hay que saberlo leer y contextualizar en cada espacio político y social que pretendamos hacer uso de él. El pensamiento bolivariano de hoy, es lo

que han hecho los sujetos políticos de hoy, siguiendo los principios y valores de una promesa que aún se está en deuda para el pueblo, porque la Patria sigue dominada, sigue maltratada por los que aspiran hacerse de sus bienes y negar la cultura, la historia y la identidad de sus pueblos. Mientras se crea en esa identidad patria, se mantenga el espíritu rebelde que está en la memoria de lucha y resistencia para combatir y lograr la independencia ante toda fuerza colonial, y se crea que eso se logra con la integración y la unidad de los pueblos de Nuestramérica, seremos bolivarianos. Lo demás lo dejamos para la creatividad y la sabiduría del pueblo para responder a lo propio y a su variada experiencia y memoria de lucha centenaria. Los bolivarianos de hoy, esos que ven a Bolívar vivo, y no convertido en estatua, deben tener una gran capacidad de recrear y crear nuevo pensamiento para la acción, a partir de la reflexión-crítica de su accionar y de construir pensamiento-acción desde la realidad y las posibilidades concretas. De esa idea surge el concepto de Refundar la República que exigía una nueva Constitución como una condición para construir un cambio, desde la raíz, que eliminara todo vestigio de colonialismo y exclusión social, desde una base y valores distintos de cómo lograr una sociedad democrática, de derecho y justicia social, que exigiera la eliminación de todo tipo de discriminación y el reconocimiento pleno de la diversidad histórica cultural, como evidencia de fuerza para la convivencia solidaria. La Constitución de 1999 no era el propósito central, ni un fin, sino *fuerza inicial objetivada en un instrumento jurídico-político y ético para un cambio de raíz*. La primera ruptura con el pasado para emprender un camino en democracia desde la fuerza del pueblo. De allí que el proyecto de desarrollo integral del país y la agenda de gobierno, debían ser coherentes y vinculantes con ella.

Herederos del pensamiento liberador y nuestroamericano de Simón Bolívar y los demás libertadores de América, incluidos los valerosos ejércitos, llenos de pueblo, de blancos criollos y peninsulares, de amerindios, de negros (esclavos ya liberados) y de mestizos, se retoma la lucha anticolonial, en la búsqueda de una segunda independencia y soberanía, como nación; donde existen nuevos mestizajes y nuevas formas de opresión y despojo. En esta continuidad de lucha hay una constante, que está en la lógica y esencia del capitalismo que se ha tenido que confrontar en sus distintas formas de colonización y explotación. La contradicción fundamental aquí es que la mercantilización del ser humano, en tanto ser racional, sólo se puede mantener bajo coacción, engaño o sumisión. Se atropella a la inteligencia humana y se silencia la historia de la lucha de clases para hacer ver lo irracional como racional o inevitable. Sin embargo, es esta misma racionalidad, con

la que todo ser humano cuenta, la que le permitirá luchar contra la fuerza que lo oprime y lo reduce a una cosa, a un objeto. Esa es la clave de la emancipación para la construcción de una verdadera democracia que se oriente hacia un cambio civilizatorio. Un mundo de justicia e igualdad social con respeto a la diversidad histórico-cultural y humana implica un largo proceso histórico de lucha de clases, por cuanto está en la lógica del capitalismo mantener las diferencias sociales y la competencia para estimular el progreso de élites, aunque esto suponga fomentar el odio y el egoísmo, entre los seres humanos que comparten un mismo territorio e identidad histórica y cultural.

Además de toda esta visión que combina dialécticamente lo subjetivo y lo objetivo en la acumulación de fuerzas del cambio; las construcciones teórica-prácticas, se dirigen a cambiar concretamente las relaciones sociales de dominación-explotación, y las de convivencia, dentro de la diversidad de los distintos territorios donde se habita. El cambio tangible y apreciable de estas relaciones, se transforma en potencia, en tanto se evidencia la posibilidad del cambio, sobre la base de la articulación entre movimientos y organizaciones populares unidas en la acción, desde el reconocimiento de la diversidad histórico-cultural. Entre los valores implícitos está, el que no se quiere renunciar a la autonomía creciente (que se va auto-conquistando), a la independencia y al derecho a la autodeterminación, reivindicados históricamente por las comunidades y pueblos para decidir su destino; pero a su vez es una necesidad vital, construir y establecer lazos de asociatividad, solidaridad, cooperación y complementariedad con otros pueblos y comunidades, que garanticen la paz, en un mundo donde nos une la condición humana en sociedad. Esto obliga a ir más allá de las relaciones sociales para re-significar o re-crear nuevas formas de relacionarnos con los recursos de la naturaleza para mantener la reproducción de la vida en el planeta. Esa es la razón que obliga a enfrentar y a contraponernos al interés de unas élites a disponer de ella, “como dueños y amos”, que deciden incluso su parcial destrucción o muerte, como se hace con los seres humanos que se les considera inferiores y como una mercancía más.

El análisis realizado nos vuelve a ubicar en el contexto espacio/temporal del cambio, en el que se rechaza y se niega la teoría eurocéntrica hegemónica que impone una sola manera de ver la realidad y de imaginar un cambio. Al referirse a la crisis profunda de la teoría crítica eurocéntrica como pensamiento dominante, Santos (2011a:15) señala que la situación del contexto en que vivimos es una situación complicada, es lo que llama la relación fantasmal entre la teoría y la práctica. Por lo que especifica:

(...) la teoría crítica ha propuesto una serie de alternativas con sujetos históricos conocidos, pero realmente quienes han producido cambios progresistas, en los tiempos más recientes, han sido precisamente grupos sociales totalmente invisibles para la teoría crítica eurocéntrica, esto es, las mujeres, los indígenas, los campesinos, los gays y lesbianas, los desempleados.

No se trata de nuevos actores de la política que han insurgido de la nada, que quieren ganar preeminencia sobre otros, tradicionalmente considerados como los históricos para hacer el cambio, como que si se tratara de una deuda histórica que heredaron algunos, y que, por tanto, es su responsabilidad conocer y asumir esta misión histórica. Incluso esto no ha permitido comprender la situación de la clase obrera de hoy y descalificar muchas veces su actitud “pasiva” o incorrecta de actuar frente al explotador, sin considerar las presiones de vida y sin detenerse a pesar por la situación personal y colectiva que han pasado en estas últimas décadas, de aplicación de medidas y estrategias neoliberales, que en muchos casos los ha reducido a la defensa de lo conquistado, o de no perderlo todo, en medio de una gran dispersión y atomización del trabajo y de una cultura inoculada, ajena a sus intereses. Esto nos recuerda la reflexión ya realizada, sobre los trabajadores que venen su salud, a cambio de bonos, que forma parte de la alienación y la trampa reivindicativa de pedir más y más dinero, como el eje de la negociación, mientras la organización del trabajo y las relaciones jerárquicas hacen perder el control de la producción y la autonomía del movimiento obrero, para negociar desde sus legítimos intereses de clase. Buena parte de la capacidad de lucha de muchos trabajadores y trabajadoras de una fábrica o centro de producción se va en soportar la explotación, la humillación, el acoso laboral, la inestabilidad, la incertidumbre y las condiciones laborales y de vida. Muchos han tenido que soportar más explotación y condiciones laborales indeseadas –afectando su salud– para impedir que cierren las empresas y quedarse sin empleo. Es la lucha por la sobrevivencia en el presente, la que los deja sin fuerza para luchar por el futuro. Para este grupo también debe haber una política de solidaridad y de unidad comprensiva de clase, que forma parte de la lucha general por transformar la sociedad.

Hay muchos sectores que luchan por un cambio social. Se trata entonces, de reconocer nuevos y viejos movimientos y organizaciones sociales que han sido invisibilizados, por efecto de los procesos de colonialización y que incluso alguna tendencia de la teoría crítica, también los desconocen, o minimizan su fuerza. Quizá porque se empeñan en ver el mundo desde el pensamiento eurocéntrico y anglocéntrico también hegemónico en buena parte de la teoría crítica. Sin discriminar que algunos de los pensadores de estas teorías de naturaleza emancipatorias fueron escritas desde su realidad y desde su potencial

transformador propio y genuino. Y quizá nunca creyeron que estaban hablando el mismo lenguaje en que entienden todos los pueblo y en contextos distintos. Así como no existe una lengua única, una cultura única e invariable, tampoco existe un pensamiento único e invariable. Han sido algunos de los seguidores de esos pensadores lo que han convertido sus teorías en doctrinas y pretendido aplicar los conceptos histórico-concretos como que si fueran genéricos. Al respecto, hay que considerar la diversidad histórica-cultural y de circunstancias y condiciones distintas de vida de los que luchan.

Algunos de estos sujetos viven en aldeas muy remotas en los andes, en las sabanas de África, en la selva de la India y no se organizan en partidos y sindicatos, como estábamos acostumbrados (...) no hablan lenguas coloniales y, además, cuando traducimos estas lenguas nacionales a las lenguas coloniales (portugués, español, inglés, francés, alemán, etc.) no salen los conceptos que podríamos esperar, es decir, socialismo, comunismo, etc.; salen conceptos como dignidad, respeto, autodeterminación, territorio, etc. es por eso que se produce una relación fantasmal entre la teoría y la práctica, ya que la teoría no habla con la práctica y la práctica no habla con la teoría (Santos, 2011a:15).

Y son precisamente estos conceptos de dignidad, respeto, autodeterminación, territorio, Patria Grande, Nuestramérica, buen vivir, madre naturaleza, solidaridad, trabajo cooperante, complementariedad y otros tantos que forman parte del lenguaje de los pueblos latinoamericanos, de sus raíces comunes e interculturalidad y pluralidad en la conformación socio-estatal de cada nación, en la que cada una suma las propias y diversas simbologías e imaginarios. Con esto queremos destacar que la traducción impuesta desde el ángulo de dominador, va perdiendo sentido cuando se rompe esa relación fantasmal entre teoría y práctica. La diferencia de significado en los distintos ámbitos sociales y desde los dos lados de las lenguas traducidas y para todos los sujetos de cada lado, resulta indispensable respetar y reconocer para comprender la esencia del cambio, así como las similitudes que se manifiestan al interior de las clases y sectores sociales que son víctimas de un opresión similar en un mundo globalizado y un sistema mundializado impuesto a la fuerza. Cuando se refieren a la vida cotidiana, a las razones de la existencia misma del ser humano en sociedad, cuando no se banaliza la injusticia, ni se niega la diversidad socio-histórica y cultural, se hallan obvias similitudes entre culturas diferentes en el terreno de la lucha social y en relación con la vida en los territorios. Por eso, siempre ha existido identificación de distintos pensamientos y experiencias de lucha entre colectivos o pueblos de diferentes contextos históricos y espaciales. De allí, que la connotación lingüística tenga una fuerza en lo cultural y en lo histórico, superior a la que le asigna la cultura hegemónica, que tiende a mantener su posición oficial colonialista, tanto en el lenguaje como en el discurso político-ideológico para tratar de imponerlo en todos los ámbitos

sociales que considera subordinados a su poder. La interpretación del discurso, y la reflexión crítica sobre él, tiene significados distintos entre culturas, aunque se intente ocultar esas diferencias. La lectura la hacen los sujetos desde su cotidianidad y desde su capacidad de discernir y construir en colectivo. Lo que une la lucha en distintos escenarios es que no exista una relación fantasmal entre teoría y práctica. Es así como se fue configurando un lenguaje de lucha y un proyecto de cambio en el pueblo venezolano para confrontar la injusticia, la discriminación y la inequidad social. Para construir cambios con garantías de la participación “protagónica” del pueblo. Término que refiere al acuerdo colectivo, al bien común, a lo solidario, como nueva cultura alterna a la capitalista. Donde surgen formas de cómo relacionarse entre los líderes o voceros de los movimientos y organizaciones de base con los del Estado para exigir y negociar sus demandas.

La sugerente categorización de fantasmal en relación a la teoría y la praxis, coloca en el escenario uno de los principales problemas de las democracias actuales, la acción administrativa y los grados de legitimidad y gobernabilidad que de ella emanan. En palabras de Marx (2009a:28-29), sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. “No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedades. Mucho menos de su orden de sucesión”. De modo que sería inocente creer en la actualidad que aún no persisten rastros del proyecto de modernización occidental por cuanto nadie cree en el sacrificio temporal para un futuro prometedor, ya que aún en la cultura dominante sigue siendo un valor la recompensa inmediata, como caída del cielo, en ambas partes de la relación de poder. De allí el riesgo de que hacer justicia, con políticas públicas, se pueda confundir con una asistencia humanitaria. O que se descalifique *a priori* a estos gobiernos que buscan alternativas fuera del orden impuesto por el capitalismo para mejorar las condiciones de vida de la población, ya que la tendencia es a la pérdida de calidad de vida laboral y social en general. Este orden lógico establecido por una realidad construida y digerida por el capital para delinear la comprensión de los procesos históricos como ajenos, se presenta entonces como elemento a resignificar, mediante el pensamiento crítico no determinado.

Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, es sencillamente que no sea sólo como potencia que dice no, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; hay que considerarlo como toda una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social en lugar de como una instancia negativa que tiene por función reprimir (Foucault, 1983:137).

Esto explica los niveles de aceptación o rechazo del pueblo hacia los gobernantes. De forma que para preservar el poder, sin recurrir a la represión, la ciudadanía debe percibir una intención clara de compromiso por mejorar y superar las dificultades; además que se hace en un ambiente de creciente democracia. Que evidencia el reconocimiento de su existencia como ciudadanía, tanto en la orientación de las políticas pública como en su condición de sujeto político, que se le permite participar en asuntos de su interés. La conformación de ese poder que emana del pueblo organizado comprende que no todo se delega, aunque no niega la representación como vía democrática. La autonomía así se valida en la práctica cuando se logra el objetivo de cambiar en función del colectivo, que dice de la creatividad para aliarse con el que le permite encontrar caminos para ello. Son los gobernantes lo que se deben subordinar a ese poder popular como expresión democrática en el ejercicio soberano del pueblo. Este concepto teórico debe tener un expresión orgánica y procedimental que le de viabilidad, sin crear una imposibilidad de gobernabilidad en medio de tanta diversidad de intereses y realidades concretas. Difícil pero no imposible. Lo que es imposible es concebirlo desde la perspectiva hegemónica de la cultura y lógica del capitalismo, que por naturaleza es jerárquica y favorece a élites.

El avance en democracia, dentro de las limitaciones del sistema capitalista hegemónico, encontrará una imposibilidad para establecer condiciones mínimas de racionalidad para tomar decisiones democráticas, donde todas y todos puedan verse reflejados en ella, con diferencias de matices no contradictorias en su esencia. De lo contrario sería asumir la existencia de una homogeneidad de pensamiento y de intereses que no pueden existir en una sociedad marcada por la distinción de clases para garantizar la acumulación de riquezas y beneficios favor de un sector de la sociedad, en detrimento de otro. Así que un gobierno decidido a incorporar cambios en la Agenda a través de un sistema de democracia más participativa y activa por sujetos políticos dispuestos a aportar y construir soluciones, los cambios no se pueden dar de un día para otro, ya que aún, en el sistema dominante persisten tales diferencias. De allí la urgencia de reducir aceleradamente la injusticia y desigualdad social heredada históricamente y reconocer la existencia de preferencias individuales antagónicas y asimétrica a favor de determinados grupos para tratar de mediar en ellas, aludiendo al interés colectivo. Esta reflexión crítica permite apreciar una re-construcción no dogmatizada del pensamiento crítico en esta revolución para enfrentar al capitalismo de hoy y en la resignificación del concepto de colonialidad/descolonialidad y el proceso histórico que marca la colonización/

descolonización en esta realidad concreta en estudio. No basta con rechazar lo que no se quiere es imprescindible construir alternativas, comprensibles y consistentes, que llenen vacíos que impidan regresar a lo anterior.

### ***3.- Sin democracia no hay revolución. Primer desafío del cambio social de raíz***

La participación del pueblo en el programa y luego en la nueva Constitución aportó significativamente en la revalorización de la organización popular en su compromiso político con el cambio. Asimismo abrió espacios de debate en distintos frentes, surgidos durante la elaboración de la nueva Constitución, que se re-crearían luego de aprobada la misma como parte de la expresión de una *nueva organización popular*, y de la concepción de la conformación de un nuevo sujeto político e histórico, fortalecido en los encuentros colectivos democráticos de reflexión-acción con niveles creciente de conciencia de clase y de lucha por el poder y con capacidad de autoformación y auto-organización<sup>264</sup>. Las pretensiones aquí apuntaban a superar las viejas estructuras de los partidos políticos, que habían tendido a alejarse de los movimientos populares emergentes y de la solución de los problemas básicos del pueblo, más allá de estar presentes en muchas de las protestas y las luchas reivindicativas. La construcción social del cambio demandaba saltos cualitativos y cuantitativos –que devengan en cualitativos– con otra forma de concebir la unidad en la lucha, reconocimiento la diversidad y cambiando progresivamente la relación con ese nuevo Estado aún ajeno al pueblo hasta que se modifique la esencia de la organización social. Este proceso se caracteriza por rupturas y reacomodos permanentes, con continuidades impuestas culturalmente o asimiladas a la nueva cultura, en tanto no sean contradictorias con el proyecto de cambio, y por tanto, imposibles de renunciar a su posibilidad de transformación, por muy difícil que sea; ya que en ella se podía estar jugando la continuidad de la propia revolución.

El efecto de legitimación del orden establecido no incumbe solamente, según vemos, a los mecanismos que tradicionalmente se consideran pertenecientes a la dimensión de la ideología, como el derecho. El sistema de producción de bienes simbólicos o el sistema de producción de los productores cumplen –por añadidura, es decir, por la lógica misma de su funcionamiento– funciones ideológicas, porque los mecanismos mediante los cuales contribuyen a la reproducción del orden social y a la permanencia de las relaciones de dominación permanecen ocultos (Bourdieu, 2011:58).

---

<sup>264</sup> Algunos de estos frentes bolivarianos se transformaron en movimiento denominados, Fuerza Bolivariana de Trabajadores, o de Educadores, o derivaron en otras formas de organización política de base, que han mantenido continuidad durante el proceso revolucionario. La Fuerza Bolivariana de Trabajadores es quizá la que más ha evolucionado visiblemente en el tiempo por su contribución en la conformación de la nueva Central Socialista de Trabajadores, con mayor peso político en el país en la actualidad.



Todo esto es particularmente importante si partimos de que “lo político no constituye un conocimiento en sí mismo, sino más bien una perspectiva de conocimiento que se fundamenta en la idea de que toda la realidad social es una construcción viable” (Zemelman; 1992:46). Esto es lo que hace posible contraponer como esencia del cambio latinoamericano, una nueva concepción del territorio y de cómo relacionarse con él, contraria a la de simple medio de producción mercantilizable, para re-crear una concepción colectiva de vida. Una nueva organización social y de relación con el entorno, que emerja del saber-hacer solidario para el buen vivir en sociedad. Esto, en sí mismo, se constituye en la base para la construcción de una agenda alternativa con nuevas lógicas, formas y espacios de participación democrática, desde la concepción de un hacer-histórico-transformador. La agenda sociopolítica que se crea desde esta perspectiva es el resultado de un proceso dialéctico e histórico, que admite modificaciones y ajustes conceptuales y procesuales sobre la marcha; mientras no se altere la esencia y coherencia en las directrices centrales del horizonte que guía esa acción transformadora. Esta perspectiva teórica y epistemológica, nos permitió definir el objetivo de comprender histórica y políticamente la agenda, que hemos calificado como *post-neoliberal y descolonial* en Venezuela, y que se fue configurando como respuesta a la impugnación y confrontación del pueblo contra las acciones neoliberales y autoritarias conducidas por los gobiernos hasta 1998.

Es importante recordar que el proceso constituyente se inició a partir de la convocatoria de un referéndum constituyente o consultivo en Venezuela; una consulta vinculante celebrada el 25 de abril de 1999, aprobado por más del 88% de los electores, y posteriormente la elección de la Asamblea Nacional Constituyente. El 9 de agosto de 1999 esta Asamblea –a cargo de redactar el nuevo texto constitucional– decidió ratificar al primer mandatario en su cargo, luego de que éste lo pusiera a la orden del cuerpo. En agosto se instala la Asamblea y el Presidente Chávez hace entrega de una propuesta que serviría de base para la discusión y elaboración de la misma, de acuerdo al compromiso histórico que había asumido con el pueblo venezolano<sup>265</sup>.

En el discurso Chávez señaló los principales lineamientos de la propuesta de la nueva Constitución. La conceptualización del propósito de refundar la república, contextualizada toda la propuesta, así como la herencia histórica de lucha del pueblo venezolano por su

---

<sup>265</sup> El poder de la Asamblea Constituyente –por encima del Presidente– le confería a este organismo un carácter discrecional frente a la propuesta.

independencia. En este contexto desarrolló la idea de la ampliación de los derechos humanos, dándole una importancia a los derechos políticos relegados, que obstaculizaban el ejercicio pleno de la justicia y la equidad social en el actual Estado de derecho, y la necesidad de legislar para que el Estado fuese garante del ejercicio de tales derechos, sin ningún tipo de discriminación. En este marco se proponía una nueva visión conceptual de la democracia participativa y protagónica, y con una visión del pueblo como soberano. En otro plano, aunque vinculado con éste, se insistía en el carácter constitucional del rescate de los valores culturales, la identidad nacional y nuestramericana, la integración y organización del territorio, la defensa de la independencia y soberanía nacional articulada a la integración regional y con los demás pueblos del mundo que luchan por su dignidad y que sufren las consecuencias de la injusticia y la desigualdad creciente (Chávez, 1999a).

Luego de una gran movilización nacional de distintos sectores y jornadas de trabajo colectivo de distintos movimientos populares creados en su mayoría como Frentes Bolivarianos (de trabajadores, educación, campesino, indígena, mujeres, profesionales y técnicos, etc.) se fueron consignando propuestas, de estos frentes, de otros sectores y de individualidades a nivel nacional, que recibían las respectivas comisiones especializadas de la Asamblea Nacional Constituyente para su consideración en la redacción del texto final. Esto demostró su vocación democrática y la valoración que se le dio a la participación, que permitía apreciar la diversidad y la pluralidad de propuestas y luego el esfuerzo para consensuar el nuevo texto constitucional. Dentro de una claridad de profundizar en la democracia como consideración básica del cambio del sistema político venezolano<sup>266</sup> y la organización del Estado.

Para el 20 de noviembre de 1999, la Asamblea Nacional Constituyente terminó el proyecto de Constitución y el 15 de diciembre del mismo año, el gobierno impulsó un segundo referéndum de participación popular para la ratificación de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999. Este evento electoral se realizó en medio de una de las mayores tragedias naturales ocurridas en el país, por efecto de las lluvias, en el

---

<sup>266</sup> Las discusiones estuvieron marcadas por la concordia y las ganas de cimentar las bases legales del cambio que todos deseaban; asimismo, cada nueva palabra, capítulo o proposición era blanco de un intenso debate que abarcó todos los espacios, desde las radios y televisoras, hasta las plazas públicas. Hacia el 12 de octubre la Comisión Constitucional presenta su ante- proyecto de Carta Magna, para ser aprobado luego de maratónicas sesiones de revisión celebradas desde el 19 de octubre hasta el 9 de noviembre. Seguidamente, el 19 de ese mes la Asamblea Constituyente aprueba y firma la versión final, que sería entregada al Consejo Nacional Electoral para convocar a elecciones el 15 de diciembre. Tomado del periódico Ciudad Caracas. En: <http://www.ciudadccs.info/wp-content/uploads/2014/12/15/Memorias-de-Venezuela.pdf>

Estado Vargas (14, 15 y 16 de diciembre)<sup>267</sup>. Aparte de esta zona litoral se vieron también afectados numerosos sectores de Caracas, Miranda, Aragua y Falcón que obligaron al despliegue de operativos para atender la contingencia, y un gran movimiento de solidaridad a nivel nacional e internacional para apoyar a las víctimas y a la población desplazada por la tragedia<sup>268</sup>. Se unieron esos dos sentimientos encontrados, una gran tristeza por la tragedia y el nacimiento de una gran esperanza de cambio. El resultado a favor de la aprobación de la nueva Constitución fue de 71,78%. Pero para poner en vigencia la Constitución se requería la relegitimación de los poderes, algunos de ellos por la vía electoral. Entre los elementos más importantes que lo justificaban estaba la ampliación del mandato presidencial, a seis años, la creación de la Vicepresidencia Ejecutiva, y el Consejo Federal de Gobierno, que modificaba la esencia del Poder Ejecutivo; se reducía el Congreso a una sola cámara, ahora con el nombre de Asamblea Nacional, que constituye el Poder Legislativo, al lado de los Consejos Legislativos de los distintos estados. Igualmente se crearon nuevos poderes, que deberían ser designados por la nueva Asamblea Nacional como eran: el Poder Electoral y el Poder Público. Como parte de este último, se creó la Defensoría del Pueblo, además de la ya existente Contraloría General y la Fiscalía General de la Nación. El Poder Judicial, constituye el otro poder, encabezado por el Tribunal Supremo de Justicia (antes Corte Suprema de Justicia.) De esta manera, la nueva Venezuela contaba con cinco poderes independientes, pero que a su vez se establecían controles internos para evitar la violación a la Constitución y al ejercicio pleno del nuevo orden democrático.

Mientras que en la Constitución de 1961 existió un entorno de presión enmarcada en los pactos consensuados desde el exterior para garantizar el poder a unas élites partidistas, que actuarían como agentes del poder internacional; en esta oportunidad el cambio de sistema político establecía nuevos parámetros para el ejercicio incluyente de las distintas bases de los partidos y de organizaciones y movimientos populares independientes, que serían reconocidos como fuerza organizada beligerante, y cuyo espacio político debía ser creado y garantizado. De allí que en este nuevo contexto insurgía una nueva fuerza popular organizada que presionaba para garantizar la democracia del pueblo, la justicia y la equidad social. En 1961 lo político-económico privaba sobre lo histórico-social y cultural,

---

<sup>267</sup> Ya desde el día 5 se declara la primera alerta en el Estado Vargas, para luego convertirse en tragedia hacia los días 14,15 y 16 de diciembre. La magnitud de la tragedia solo se pudo detectar después.

<sup>268</sup> El programa para atender la contingencia, incorporado a la Agenda de gobierno, demandó una gran inversión de recursos financieros y de la administración para atender las zonas afectadas.

y el compromiso con el modelo de desarrollo que imponía el sistema económico dominante a nivel mundial, que solo podría ser garantizado manteniendo esas élites en el poder. En 1999 lo fundamental era la soberanía del pueblo, el espíritu democrático y el rescate histórico de la lucha por la independencia, que ponía en evidencia a los responsables de las traiciones al pueblo en el pasado reciente y lejano, así como el abandono en la construcción de una Patria digna por parte de la élite política-económica que gobernó al país por décadas. Esta nueva concepción de república, ponía en riesgo la pérdida de privilegios de estas élites y dificultada la posibilidad para reorganizar su fuerza y legitimidad perdida ante las masas, para impulsar su regreso al poder, dentro de las estrategias utilizadas en anteriores oportunidades y al menor costo político visible.

La amenaza de pérdida de privilegios de cuotas de poder político como garantía de poder económico –a nivel nacional e internacional– y viceversa, parecía ser la máxima preocupación de las élites de la oposición venezolana, obviamente no se podría presentar abiertamente ante el mundo. Esto lo fundamentamos en el hecho de que no podían ocultar el desastre generado en el país, en los gobiernos anteriores de corte marcadamente neoliberal, ni desconocer el fracaso de modelo económico de desarrollo que no se sustentaba en ningún argumento político dentro de la lógica del capitalismo, y sobre todo de la responsabilidad política que tenían las élites gobernantes que pretendían esconderse detrás de nuevas caras, sin pasado. Estaban obligados a aparecer frente a las masas como salvadores de un presunto desastre que no eran responsable y que por la vía que presentaba Chávez el desastre sería peor, por eso su insistencia en mentir y crear matrices de opinión contrarias, y buscar alternativas no constitucionales que le permitieran recuperar el control político del país. Mientras avanzara el apoyo al Presidente y se creara una nueva dinámica democrática, disminuían sus posibilidades institucionales de regresar al poder.

En las primeras de cambio, generaron una matriz de opinión contra la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, acerca de la pérdida de derechos sobre la propiedad privada y la libre empresa. Cuando en realidad éstos están garantizados en dicha Constitución: la libertad de empresa (art. 112)<sup>269</sup> y a la propiedad privada (art. 115), que para quién lea el texto constitucional y lo compare con la del 61, encontrará que no habían sido cambiados en su esencia, sino ampliado con nuevas formas de propiedad, y se habían

---

<sup>269</sup> En el capítulo 7 de esta tesis se desarrolla este punto y se reproduce el artículo 112, Capítulo VIII de los Derechos Económicos, de la Constitución (1999) en el que se especifican las condiciones y compromisos.

mejorado algunas garantías sociales en términos de deberes. Entre los que se destaca la necesidad de salvaguardar los intereses generales de la ciudadanía y de la nación para evitar, por ejemplo, la inequidad existente entre los sectores empresariales que se estaban perjudicando por la tendencia monopólica –Artículo 113– tan fuertemente criticada por los propios defensores del capitalismo, o para penalizar delitos económicos fundamentales: El ilícito económico, la especulación, el acaparamiento, la usura, la cartelización y otros delitos conexos, serán penados severamente de acuerdo con la ley (art. 114)<sup>270</sup>. Hoy violados descaradamente por algunos comerciantes inescrupulosos, que han sido protegidos por la propia élite de la oposición, y algunos aliados en el exterior, para mantener un clima tenso contra el gobierno, similar a procesos anteriores de intervención extranjera para inducir una inestabilidad política por vías similares como fue el caso ampliamente conocido de Chile, en 1973.

De hecho, esa fue una de las críticas que le hizo un sector de la izquierda en su momento hacia la Constitución de 1999, ya que se preservaban los derechos fundamentales del capitalismo, solo se matizaba sus excesos a través de controles, casi todos posteriores. Otros la vieron como una posición transitoria que ameritaría cambios relativamente rápidos para definir un modelo de desarrollo social y colectivo más coherente y dentro de una visión integral e histórica. Entre los distintos sectores hubo consenso es que los cambios de raíz no se producen por la vía jurídico-legal desde arriba, sino que por el contrario, sería la dinámica concreta la que definiría las grandes transformaciones sociales y políticas, que a su vez presionarían la materia jurídico-legal para adaptarse a las nuevas exigencias y necesidades sociales, como había sucedido en muchas partes en el mundo, como parte del movimiento de la historia.

De allí el planteamiento de que a la oligarquía transnacionalizada no le convenía ni le conviene aún, esta nueva Constitución (1999) para su recuperación política y vuelta al poder en Venezuela. Esto explica el rechazo a ella, su continua descalificación y evidente violación de actores internos y de su apoyo internacional, como se vería poco tiempo después y de modo reiterado. Paradójicamente, uno de los hechos más democráticos vividos en la historia republicana de Venezuela, se presentaría ante la opinión pública, manipulada y controlada por esa élite y sus aliados en el exterior, como el inicio de un régimen dictatorial, donde cada elección pérdida por la oposición se consideraría un hecho

---

<sup>270</sup> Se recomienda consultar el resto de los derechos mencionados en el texto Constitucional de 1999.

antidemocrático. Así mismo, cada defensa a la Constitución por cualquiera de los otros poderes, se consideraría un apoyo incondicional al gobierno, y con esto se hace creer que el Ejecutivo imponía su criterio. La poca seriedad de muchos críticos está en que no se han tomado la molestia de verificar que los demás poderes actúan en coherencia con la Constitución, más allá de los desacuerdos con ella. Desde 1999 se considera a la Constitución como un instrumento jurídico-político con legitimidad ante la ciudadanía, que permite hacer la crítica a ambos lados de la confrontación, gobierno/oposición, e incluso más allá de ella, siempre y cuando se reconozca la misma.

A finales del siglo XX, se aprobaba en Venezuela una Constitución que consagraba la participación popular en todos los asuntos de interés nacional y, especialmente, marcaba la obligación de conformarse, en un Estado Democrático y Social de Derecho y de Justicia, una conceptualización del Estado que directamente reta al fundamentalismo liberal y que establece la necesidad de que el Estado mantenga su posición como garante de los derechos integrales de los ciudadanos (Roca, 2013:1). Sin poder imaginar la magnitud del ataque que recibiría esta Constitución y su gobierno apoyada en ella, Chávez miró más hacia el reconocimiento, por parte de las fuerzas progresistas y de izquierda del cambio, dentro y fuera del país. Señalaba en su discurso, después de la aprobación por el voto popular de la misma el 15/12/1999: “Hoy termina una República, la IV República, que no sólo se refiere a estos últimos 41 años, (...) está terminando una república oligárquica (...) antibolivariana (...) que nació al influjo nefasto de la traición a un pueblo, el pueblo venezolano” (Chávez, 1999b, s/p).

Nació la República Bolivariana de Venezuela con una propuesta jurídico-política y ética novedosa, que contribuía al debate y cuestionamiento de amplios sectores progresistas y de izquierda en el mundo, al sistema político de representación democrática. Sistema propio de los Estados liberales, que ha mantenido una defensa férrea a este tipo de democracia limitada y ha construido un discurso en defensa de ella; que se atribuye las fallas de autoritarismo a conductas individualistas, poco ética de algunos representantes que anteponen su interés personal a los intereses generales de la población, como que si esto no formara parte del sistema capitalista. Si bien esto puede ser verdad, lo reduce a un problema moral, cuando en realidad se trata de un problema político conceptual y estructural. Este sistema de democracia ha institucionalizado los privilegios, la represión y la coacción, dando múltiples explicaciones para garantizar el derecho e interés privado e

individual por encima del colectivo y de la nación, como lógica funcional excluyente por naturaleza para la preservación del propio sistema.

Dicho de otra forma, en la democracia representativa liberal se mantiene un doble discurso: ofrece por un lado, igualdad y equidad a través de un Estado de derecho constitucional, y por el otro, realiza una acción política abierta de gobierno que incrementa la desigualdad, la discriminación y la exclusión; contraria a los principios declarados de la democracia escrita, donde toda buena intención es arrastrada por la inercia del sistema institucionalizado, y permanentemente reafirmado a través de las medidas del gobierno y demás entes del Estado. Como sistema democrático admite procedimientos propios de un modelo político de esa naturaleza, como son el debate público, la negociación y la toma de decisiones por mayoría, de acuerdo al tema a tratar. Pero lo que no garantiza es la igualdad de oportunidades y de condiciones para dichos procedimientos democráticos, ni que todas las voces sean oídas con respecto para ser consideradas en el debate.

Esto trae a colación una visión crítica del Teorema de Imposibilidad de Arrow (1953) sobre las posibilidades democráticas de elección social y relación con el bienestar social. Teorema de orientación matemática que ha tenido gran influencia en la economía y teoría política, en especial de habla inglesa. Destacamos la crítica realizada por el Grupo de Pensamiento Crítico (GPC, s/f), el cual señala que el teorema plantea que en la democracia capitalista no es posible diseñar un sistema de votación (o un procedimiento de elección) que permita generalizar las preferencias de los individuos hacia una “preferencia social” de toda la comunidad; de manera tal, que al mismo tiempo se cumplan ciertos criterios “razonables” de racionalidad y valores democráticos. O en términos más sencillos: en ausencia de una unanimidad plena y bajo hipótesis que parecen razonables, *el interés colectivo no puede existir*. En otras palabras, si es democrática, tiende al caos (rompimiento de la transitividad, surgiendo inestabilidades profundas), y sólo puede evitarse el caos recurriendo al totalitarismo<sup>271</sup>.

Esto nos lleva a definir la existencia de grandes desequilibrios y asimetrías sociales, y los procesos de exclusión forzada de la vida política de muchos, lo que permite señalarlo como un sistema injusto, inequitativo y por consiguiente, poco democrático; porque en

---

<sup>271</sup> GPC. Grupo Pensamiento Crítico: El Teorema de Imposibilidad de Arrow reconsiderado. ¿Es el bien común una búsqueda imposible? El 19/12/2016. En: <http://www.pensamientocritico.info/index.php/articulos-1/goticas-de-economia-critica/el-teorema-de-imposibilidad-de-arrow-reconsiderado-ies-el-bien-comun-una-busqueda-imposible>

esencia define cuáles son las preferencias que terminan imponiéndose. Además que no existen mecanismos preventivos efectivos contra los delitos e irregularidades contra las finanzas públicas y contra la indolencia de muchos funcionarios. Tampoco considera necesario rendir cuenta a los electores, durante el período para el que fueron electos, ni escucharlos para planificar su acción<sup>272</sup>. Espacios políticos donde la democracia cobra más sentido porque atañe a los problemas cotidianos de la ciudadanía.

Durante el siglo XX, antes y durante de la democracia representativa en Venezuela – convertida en *una dictadura de élites*– toda defensa al Estado de derecho venida de los movimientos populares, se consideraba una amenaza al mismo y a la estabilidad democrática. En otras palabras, toda denuncia o protesta contra la violación de los derechos constitucionales y contenidos en las convenciones y tratados internacionales, era severamente reprimida. Se estaba en presencia de un Estado de derecho que paradójicamente dejaba sin derechos a una parte cada vez más grande de la población; y se consideraba un acto subversivo a ser reprimido sin contemplaciones, todo reclamo o protesta; incluso se aplicó la política de las dictaduras de “dispare primero y averigüe después”. Los golpes dados por los partidos del estatus y el permanente desconocimiento al Estado de Derecho –en contra del pueblo humilde y trabajador– obedecieron a intereses foráneos de los grandes grupos económicos, con el apoyo de la oligarquía venezolana transnacionalizada con la aprobación-colaboración del Departamento de Estado norteamericano y de los gobiernos aliados a nivel mundial; para garantizar la posición de subordinación-dominación del gobierno de Venezuela, a los poderes internacionales de la economía de mercado y financiera, como analizamos en el capítulo anterior.

En esta Carta Magna también desapareció el anterior Congreso Nacional y su modelo de democracia representativa implícita en él, y comenzada una nueva praxis parlamentaria –unicameral– con mayor cercanía y obligación con la comunidad, apoyada en un mandato constitucional<sup>273</sup>. A partir de ese momento, la Constitución de 1999, es impresa y repartida entre todos los sectores de la población, y comenzó un programa de conocimiento de la

---

<sup>272</sup> Todo se deja para corregirlo o castigarlo después que se han consumado los hechos, donde también existirá la posibilidad de que se ejerzan con inequidad, haciendo uso de los privilegios y subterfugios legales, que *siempre se olvidan de las víctimas*. No se salva de la cárcel el que roba para comer, pero sí el corrupto, el que evade impuesto, blanquea capitales y fomenta el contrabando, solo requiere compensar con dinero, su delito o irregularidad.

<sup>273</sup> El 20 de diciembre ocurre la promulgación pese al estado generalizado de emergencia, y el 30 del mismo mes se publica en la Gaceta Oficial n° 36. 860.



misma por la población para que no fuese monopolio exclusivo de “los letrados” sino instrumento de batalla cotidiana, en barrios, pueblos, escuelas, universidades y comunidades campesinas e indígenas. El nuevo pacto social había sido suscrito para todas y todos sin discriminación alguna, pero igualmente necesitaba de una defensa y construcción colectiva para convertirse en cultura política dominante<sup>274</sup>. Se partía de la idea de que si no se conocen los derechos y obligaciones de los ciudadanos y ciudadanas y las responsabilidades de las instituciones del Estado garantes de los mismos, no sería posible trabajar colectivamente en su defensa, en su mejora y en las formas concretas de lograr su cumplimiento, de acuerdo a las posibilidades y condiciones histórica-culturales.

De esa manera, el derecho a decidir y participar en la vida política, dejaría de ser un privilegio de una élite, y se convertiría en un derecho fundamental de todos y todas. Desde esta nueva concepción democrática se incorporó la revocabilidad del mandato en todos los cargos de elección popular, con reglas que serían diseñadas posteriormente de acuerdo a la naturaleza de los mismos, y de padrones electorales correspondientes. Además de otros tipos de referéndums, de gran importancia como es el consultivo. Esta forma de concebir el ejercicio democrático colectivo, ameritó la independencia del Poder Electoral que se convertiría en un órgano de actividad permanente, garante de estos procesos políticos de reafirmación democrática. Además del presidente, gobernadores, alcaldes, miembros de las justas parroquiales y legisladores –nacionales, estatales y municipales–, estos derechos y deberes políticos eran extensibles a sindicatos, y otras formas de organización de trabajadores y trabajadoras, gremios, centrales, federaciones e instancias de organización comunal, urbanas, campesinas e indígenas. Aunque algunas de ellas, más que obligación legal pretendían convertirse en una cultura de legitimación democrática en la vida cotidiana, en la que el Consejo Nacional Electoral actuaría como asesor en la materia y facilitador del mismo. Lo novedoso de esta concepción ha dificultado su comprensión por aquellos que reducen la democracia a acción de elegir representantes periódicamente, que deciden por los representados. Incluso a pretender utilizarlo para desestabilizar la propia democracia que lo concibe como reguladora de ella.

---

<sup>274</sup> Algo evidenciado constantemente en los acontecimientos de abril de 2002, cuando las grandes mayorías, apoyadas en el “librito azul” pedían el regreso del presidente Hugo Chávez Frías y la restitución del hilo constitucional (Ciudad Caracas 15-12-2014), en la que el pueblo mostraba la Constitución que considera suya y para evidenciar su indignación por la violación que se hacía a ella.

Además consideramos que el planteamiento de cambiar la Constitución de Venezuela, luego de un proceso de gran deterioro social y de deslegitimación del sistema sociopolítico y del modelo de desarrollo económico asumido en las décadas anteriores, implicaba el reconocimiento de una necesidad de cambiar al Estado en su conjunto, y a la forma de administrar el poder frente a la ciudadanía. Como base social la Constitución se convierte en el verdadero Contrato Social, que debe condicionar y definir cualquier Pacto, tratado o acuerdo nacional, regional o bilateral. Por tanto la inconstitucionalidad, solo se establece desde ella, no fuera de ella. Una Constitución de esa naturaleza, como la aprobada en Venezuela en 1999, no se define un modelo de desarrollo económico, o sistema político particular, sin embargo da orientaciones que permitirán definirlos para garantizar los derechos y deberes ciudadanos para vivir en convivencia y paz, a partir del cumplimiento de sus lineamientos jurídicos, políticos y sobre todo éticos.

## **6.2.- EL CAMBIO BAJO LA AMENAZA DEL COLONIALISMO Y RENTISMO PETROLERO**

### ***6.2.1.- La necesidad se convierte en posibilidad histórica-concreta***

#### ***1.- El Proceso Constituyente: Primera Agenda del gobierno bolivariano***

El discurso de Chávez, después de aprobada la Constitución en 1999, constituía un compromiso para continuar construyendo el cambio en la búsqueda de justicia y equidad para el pueblo, ya que no bastaba con crear condiciones legales, políticas y éticas para impulsarlas. De alguna manera anunciaba que el proceso constituyente no terminaba con la aprobación de la Constitución y que debía ser continuado en otros terrenos de la vida política y social en general y con cambios institucionales, estructurales y culturales que hicieran posible la transformación social aspirada.

(...) se va el Pacto de Punto Fijo, se van estos cuarenta años de corrupción, de negligencia, de un Estado que fue incapaz de administrar sanamente tanta riqueza que hay en Venezuela, tanto dinero que entró a Venezuela en los últimos cuarenta años. Preguntémonos, compatriotas, ¿por qué razón tantos venezolanos viven en condiciones infrahumanas, en ranchos de cartón, en ranchos de hojalata? ¿Por qué tantos venezolanos tuvieron que ubicarse allí, en los filos de las quebradas, en las pendientes de los cerros del litoral y de aquí mismo de Caracas y de otras ciudades? Eso es producto del fracaso de un régimen que durante cuarenta años saqueó a Venezuela, les quitó a los venezolanos, a la familia venezolana, el derecho a la vivienda digna, el derecho al

trabajo, el derecho a la vida, el derecho a la dignidad. Así que estos muertos de hoy<sup>275</sup>, estas pérdidas de hoy en mucho se deben al fracaso, son el reflejo del fracaso del Pacto de Punto Fijo, por eso ahora comenzamos de nuevo (Chávez, 1999b, s/p).

Puesta en vigencia la nueva Constitución sería indispensable relegitimar los poderes de acuerdo al marco constitucional, por tanto, se convocó a nuevas elecciones Presidenciales, de diputados a la Asamblea Nacional, gobernadores y alcaldes<sup>276</sup>. Fue esa nueva Asamblea Nacional recién electa la que le entregó la nueva banda presidencial a Chávez en agosto de 2000 para el nuevo período de gobierno y tuvo la oportunidad del ser el primer presidente que juraba lealtad al pueblo y a las leyes de la República sobre la nueva Constitución de 1999<sup>277</sup>, que era en sí misma un compromiso para iniciar los cambios estructurales en el País. Igualmente esta Asamblea Nacional abaló las autoridades para los cargos de los demás poderes no electos por votación directa del pueblo: el Poder Electoral, el Poder Ciudadano (Fiscal, Contralor y Defensor del Pueblo) y las autoridades del Tribunal Supremo de Justicia. De esta forma, se completaba la primera fase que exigía la Constitución para formalizar su vigencia histórica en la vida política nacional. Este pequeño periodo de gobierno de 18 meses tuvo como objetivo crear condiciones para la anunciada Refundación de la República. La Constitución era un punto de partida político-legal que se constituía en base para el inicio de una transformación cultural, con una nueva ética del poder y de relación con el pueblo que dependería, como toda relación cultural, de las relaciones y la praxis política a desarrollar con los propios movimientos populares insurgentes.

Para 1998 el pueblo demostró que se había despertado y había retomado las banderas de la independencia y libertad de la Patria con nuevas fuerzas e ímpetu. Esto se volvió a demostrar en poco tiempo y en forma repetida ante los nuevos escenarios políticos. En

---

<sup>275</sup> Se refería a los muertos de la “tragedia del Estado Vargas”, y de otras zonas del país, ocurridas en vísperas y durante el acto de votación de la aprobación de la Constitución.

<sup>276</sup> De acuerdo a la Constitución las elecciones a alcaldes deberían hacerse separadas de las presidenciales por eso se realizaron con posterioridad.

<sup>277</sup> En el proceso de relegitimación de poderes el 30 de julio de 2000 se demostró el apoyo popular con el que contaba el Presidente Chávez al resultar nuevamente ganador con un total de 3. 757. 773 votos que representaba 59,76% del REP, cifras manifestaban un crecimiento en popularidad del Presidente.

En las siguientes elecciones para la legitimación de los poderes, en julio de 2000, AD no participó como partido y su candidato Claudio Fermín, bajo una forma unitaria denominada Encuentro, obtiene solo 2,72% de los votos (en 1993, AD obtuvo un poco más de 23%). En esas elecciones el principal oponente de Chávez fue Arias Cárdenas, que lo había acompañado en el MBR 200 y había expresado sus diferencias, varios años después regresaría a las filas de la revolución. Chávez incrementa su votación (60%) y la unidad de oposición logra un 37,5 % de los votos. Así se iniciaba un nuevo tipo de polarización entre el movimiento bolivariano y la oposición. Datos presidenciales. Cuadro comparativo 1958-2000. En: <http://www.cne.gov.ve/web/documentos/estadisticas/e006.pdf>

2000, en el proceso de relegitimación de todos los poderes las fuerzas bolivarianas incrementaron el número de cargos de representación y de gobiernos subregionales, además de los votos para el Presidente. Después lo lograría en las Alcaldías. Se conquistaron nuevas gobernaciones y una correlación favorable al Polo Patriótico<sup>278</sup> en el Parlamento (Asamblea Nacional), que le permitiría mayor facilidad para ejecutar la agenda del cambio a nivel nacional y en las distintas áreas políticas, económicas y sociales, donde la Asamblea Nacional puede y debe contribuir a legislar, para favorecer la gestión de gobierno, como responsabilidad inherente de esa importante institución del Estado.

El análisis de la participación democrática de los movimientos populares en lucha nos obliga a profundizar, conceptual y metodológicamente, en la comprensión de la formación de subjetividades emancipatorias de los nuevos protagonistas de la historia, que pueden sentirse capaces de generar un cambio raizal, así como de las formas o estrategias de acción para unificar esfuerzos, a partir del reconocimiento de su pluralidad y heterogeneidad programática, para articularse orgánicamente como una sola fuerza, desde la diversidad y dispersión como poder político constituyente para incidir en la historia. El poder constituyente se expresó, en primera instancia, en el diseño y elaboración de una Constitución, que quedará plasmada en un texto referencial, que luego será la base de todo el sistema jurídico del Estado. La vigencia y la posibilidad de renovación serán compleja y asimétrica en el conjunto de ella y del sistema que orienta. Por tanto queda mucho más por hacer de lo que se ha hecho, pero la Constitución cobra vida cada vez que se convierte en una guía con fuerza para tomar decisiones frente a una ambigüedad legal práctica y para construir vías más concretas de acción jurídica (leyes, reglamentos, normas). De allí la importancia que tomó la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) ante la permanente interpretación que se hiciera de la novísima Constitución, tanto por los que no la comprenden, como por los que no la quieren comprender; o cuando sea necesario revolver problemas de interpretación o valoración en el resto del sistema de justicia, la Administración pública del Estado en su conjunto y demás poderes<sup>279</sup>. La regularización y

---

<sup>278</sup> El Polo Patriótico, estaba conformado por: Movimiento V República (MVR), Movimiento al Socialismo (MAS), Partido Comunista de Venezuela (PCV), Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), Patria para Todos (PPT) y otras organizaciones más pequeñas o de menor trayectoria política.

<sup>279</sup> El TSJ debe estar apegado a la Constitución, al igual que los demás poderes, independientemente de que no compartan la totalidad de su texto. Y eso es válido para los magistrados y para los demandantes, por eso es que sus ponencias deben ser coherentes con el texto constitucional. Y esto es válido internacionalmente. Las diferencias a la Constitución deben ser tratadas así, y promover los cambios que sean necesarios, que también requiere un proceso, antes de manipular o desprestigiar al organismo, por cumplir su deber.

normalización, propias de las leyes y reglamentos, así como las competencias jerarquizadas y su institucionalización, evidentemente le harán perder la potencia constituyente original, que se trasladará fuera de su propia dinámica, a los movimientos sociales que perciban su desgaste y límites ante el advenimiento de nuevas necesidades y nuevas aspiraciones, para exigir su renovación dentro de la nueva racionalidad socio-cultural y política. Es por eso que el poder constituyente se aleja y se hace ajeno al derecho constituido, por tanto este poder no puede desentenderse, ni desactivarse en momento de tantos cambios y resistencia al mismo.

El debate abierto de los distintos movimientos populares en lucha ha contribuido a la construcción colectiva del Proyecto-País y en aspectos más locales y sectoriales, y se convirtió en un contrapeso contra las tendencias al interior o exterior de las mismas ya señaladas, que se sumaban al voluntarismo y la desesperación propia de una cultura mesiánica y de soluciones rápidas. Esto dificulta la comprensión del papel que debe asumir para aportar a un proceso de cambio, altamente complejo y de grandes limitaciones que deben ser superadas con urgencia y discreción. Algunos de estos sectores se dejan dominar por una tendencia derrotista –creada por la cultura dominante de la desesperanza y la incertidumbre– que les impide ver el contexto histórico y circunstancias en la que se desarrolla un proceso para precisar sus críticas o aportes. Otros hacen apología de su verdad, tanta veces dicha, que le permite vanagloriándose de sus acertadas advertencias para anticipar errores, denunciando además de que son excluidos por ser críticos. Ante la duda razonable sobre lo expresado, es necesario apelar a la autocrítica de ambos lados y revisar las relaciones mutuas<sup>280</sup>.

La construcción del futuro está en el movimiento popular conciente y la construcción de teoría revolucionaria colectivamente, parte del reconocimiento concreto de ese poder emancipado, con capacidad colectica de autoformación y auto-organización como poder real autónomo en su pensamiento-acción y de su potencialidad de articulación con otros. Por eso la protesta y la denuncia no son la esencia del cambio sino lo que se logra, a partir

---

<sup>280</sup> Sin pretender quitarle la razón, porque se trata de un sentimiento y una percepción propia, probablemente sea provechoso auto-revisar su método de relación integral con el proceso y las limitaciones que tiene el que está en el otro lado, para poder escucharlo. Esto lo decimos porque estamos convencidos que toda acción colectiva respaldada por un movimiento popular de masas tiene peso por sí mismo, en la definición de política y del pensamiento-acción de cambio. Los críticos individuales, tienen su espacio, bien limitado y reducido al mundo académico o de élites intelectuales que suelen ser muy selectivas en sus lecturas; a menos que entren en *la sociedad del espectáculo*, creado por los medios privados para defender intereses privados, y donde se corre el riesgo de perder la intención de sus denuncias.

de ellas y de quiénes y cómo la hagan. Esta es parte de una construcción político-social viable, que convierte el grito del pueblo, aunque sea con voz quebrada, en un trueno que retumba en los oídos de los gobernantes, de los legisladores y de los dirigentes políticos, dentro y fuera de los partidos, para atender la demanda de justicia y equidad social reclamada y exigida por las mayorías populares.

Esta perspectiva nos remite a su vez a la importancia que tiene para un líder como Hugo Chávez la formación de los movimientos populares en lucha, bajo la concepción de la educación popular liberadora, ya que impulsa y promueve los procesos de auto-reflexión colectiva en la acción misma de la praxis transformadora. Esto contribuye a potenciar a estos procesos de autoformación colectiva con mayor o menor formalidad instituida. Son parte de la educación popular que define Oscar Jara (2010:4) que hace referencia a aquellos procesos político-pedagógicos que buscan superar las relaciones de dominación, y que implica construir relaciones equitativas y justas, respetuosas de la diversidad y de la igualdad de derechos entre las personas. En palabras nuestras, es aquella que se produce, de manera intencional o espontánea, en los espacios naturales de lucha política, y que se constituye en aprendizaje con sentido y significado, en un acto que permite reafirmar principios éticos que indican en la cultura. Éstos están basados en una democracia revolucionaria que los convierte en protagonistas, y que contribuye al cambio de relaciones sociales, con equidad y justicia. Son espacios para el encuentro entre conciencias para escuchar a los otros, como parte de nosotros, y donde se aprecia la crítica solidaria y comprensiva porque hace un esfuerzo de superar el debate competitivo y descalificador. Un espacio donde se respeta el desarrollo pleno de las capacidades cognitivas y comunicativas de todas y todos, se reconoce la diversidad histórico-cultural, y la posibilidad y oportunidad de superar y corregir limitaciones y desviaciones contrarias a los principios, porque se reflexiona libremente sobre ellas.

Desde esta perspectiva podemos analizar el pensamiento de Hugo Chávez como líder de un proceso de cambio social en Venezuela que marcó la historia de ese país e incidió en el resto de Latinoamérica y otros pueblos del mundo. Un líder que se empeñó en construir teoría para la revolución que implica una gran dosis de creatividad y mucho de validación colectiva de la misma.

Su experiencia fue desarrollar la crítica frente al pensamiento colonial, proponer el encuentro de saberes, recuperar la cultura popular (...), acentuar un pensamiento crítico frente a la inevitabilidad del neoliberalismo y, como resultado lógico de todo esto, aplicar un pensamiento autocrítico con los propios errores. El pensamiento crítico del

Presidente Chávez necesitaba criticar todo el saber oficial con el fin de asentar las bases del Buen Vivir. Una nueva sociedad que dejaba sin suelo al poder constituido y sus defensores (Monedero; 2013:130-131).

Señaló en más de una oportunidad que había que ser creativos continuamente, y aludiendo a otros pensadores reafirmaba que *no hay revolución sin teoría revolucionaria*. Para lo cual destacaba a Simón Rodríguez, maestro del libertador Simón Bolívar, para retar al pueblo a rescatar su creatividad para superar las dificultades en el camino. Repetía de manera constante la famosa expresión de Simón Rodríguez, que no ha perdido vigencia: “O inventamos o erramos”, para estimular la creatividad, con audacia y comprensión histórica de todo el pueblo, en momentos de dificultad. Compartimos la reflexión de González Vilera (2013) difundida a través de uno de los medios alternativos y comunitarios en Venezuela:

Ciertamente con esta frase, el maestro demostraba no sólo su lucidez para anticipar escenarios, su carácter visionario y su conocimiento de las instituciones europeas de la época, también demostraba una clara conciencia de su entorno, de las nacientes repúblicas y sus cualidades, problemas y contradicciones; una lúcida conciencia social que logró ver cómo los grupos dominantes gustaban copiarlo todo de Europa sin preocuparse de intentar copiar lo más importante: la originalidad<sup>281</sup>.

Así mismo Chávez, como parte de la formación del pensamiento bolivariano en lucha, invocaba a José Félix Ribas, para alentar al pueblo ante las dificultades que significa enfrentar a un enemigo que se reconoce superior en fuerza, no en la razón que lo mueve. La frase célebre de ese joven militar que fue capaz de derrotar a un ejército realista de 4000 soldados con solo 1500 jóvenes seminaristas en la batalla de la Victoria (Estado Aragua) en 1814, advertía “No podemos optar entre vencer o morir, necesario es vencer”. Esta frase se convirtió, a lo largo de la historia, en un símbolo para los jóvenes en Venezuela; de hecho desde 1947, todos los años se celebra el 12 de febrero como *el día de la juventud*, en reconocimiento de ese glorioso día en que esos jóvenes arriesgaron y ofrecieron sus vidas a la conformación de la independencia y la libertad de la Patria<sup>282</sup>. Estas son solo dos frases de las tantas señaladas por Chávez, dirigidas a estimular la creatividad, la audacia y la perseverancia del pueblo en lucha, que simboliza la cultura

---

<sup>281</sup> Amaury González Vilera (2013). “*O inventamos o erramos*”, una consigna que no pierde vigencia. ECOPOPULAR. Publicada en la Revista electrónica de medios alternativos y comunitarios. En: <https://ecopopularve.wordpress.com/2013/10/29/o-inventamos-o-erramos-una-consigna-que-no-pierde-vigencia/>

<sup>282</sup> Simón Bolívar le concedió el título de “vencedor de los tiranos”. Y la Asamblea constituyente de 1947 decretó el 12 de febrero como día de la juventud por los servicios hechos a la república.

bolivariana en los venezolanos y venezolanas para fortalecer su identidad patria y el espíritu rebelde y libertario que está en la historia de esa nación latinoamericana.

En Venezuela ha existido siempre una simbología política popular que mantiene vigente el pensamiento-acción de Simón Bolívar, que supera el simbolismo histórico institucionalizado, que vemos en un busto o una estatua en todas las plazas centrales que llevan su nombre. En toda ciudad o pueblo en Venezuela siempre hay una Plaza Bolívar como mínimo, donde se puede apreciar la imagen esculpida del libertador, para contemplarlo pasivamente y que en sí misma, no genera ni propicia un llamado a continuar su obra inconclusa. Para muchos está petrificada ahí en esa simbología de héroe del pasado, que culminó su tarea histórica y, por tanto, no tiene nada que decir en el presente. A pesar de la distorsión del método histórico acrítico y lineal que se inculca en la escuela y la tendencia a imponer una visión interesada en la enseñanza de la historia, como parte de la ideología del dominador, se pueden detectar contradicciones en los relatos de ella, o hallar otras versiones que dice algo de la posición ideológica del historiador, en el momento de escribir una obra. Aunque después la contradiga o la oculte porque difiere de la reacción que causa, en otro contexto, aunque la siga considerando cierta. Esto forma parte de la politización de historia y las ciencias en general que en momentos se desconoce.

Sin lugar a dudas, esto supone a su vez la claridad de que estamos re-significando la noción de la ciencia y su relación con la política. Una epistemología politizada, desde una visión que defiende la descolonización en toda su magnitud e intensidad, la democratización reinventada desde el pueblo político y la desmercantilización de la vida (Santos, 2011a y 2000b). En esencia es una epistemología que coloca a la ciencia al servicio del pueblo explotado, oprimido y excluido y que permite la unidad entre la lucha anticapitalista y la lucha anticolonial, para que el pueblo rescate su condición humana de ser social y la sienta parte inherente de una visión política de la vida y la acción cotidiana, que posibilitan el cambio deseado.

Basta con leer un poco más allá de la historia oficial y hasta en ella misma entre líneas, para encontrar que hubo algo más que se nos quiere ocultar. Que existen otros relatos e interpretaciones de por qué se truncó el proyecto de la Gran Colombia como proyecto integrador de los pueblos de América y por qué siempre se han inculcado sentimientos contradictorios para mantener la separación. No solamente en Venezuela, sino en los demás países que liberó Bolívar y del resto de América Latina, denominada “la Patria



Grande”. En la historia oficial no se asume una posición crítica para comprender por qué se cayó dicho proyecto integrador, sus consecuencias para la soberanía nacional e integración territorial de los países, quiénes fueron los responsables y qué tuvo que ver Estados Unidos en esa división; a pesar de que el propio Bolívar lo advirtió, el 5 de agosto de 1829. En su carta al coronel Patricio Campbell (encargado de negocios de su majestad británica), acerca de la posición asumida por el país del Norte, frente a la conformación de la Gran Colombia, Bolívar sugería en ella, en tono de duda, de que “los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar de miseria a América en nombre de la libertad...” (Bolívar, 2009: s/p). Posición visionaria que siempre se ocultó en la historia oficial, ya que permitía comprender las posiciones contradictorias de la época, para la conformación de la integración latinoamericana. Integración ideológicamente diferente a la que planteaba, desde el primer momento, Estados Unidos de Norteamérica en la doctrina Monroe. Esta doctrina se sintetizada en la frase «América para los americanos», que fue elaborada por John Quincy Adams y atribuida a James Monroe en el año 1823 (Presidente de EEUU) en la que establecía que cualquier intervención de los Estados europeos en América sería vista como un acto de agresión que requeriría la intervención de Estados Unidos de Norteamérica.

Esto es lo que explica, que volvería a tomar vigencia 120 años más tarde, finalizando la Segunda Guerra Mundial, para definir *la política de la Guerra Fría*, en un nuevo escenario de ventaja para este país, tan imperialista como los que generaron la guerra para definir este nuevo tipo de “colonización”; en la que Estados Unidos de Norteamérica impediría a URSS, “colonizar” o apoyar los territorios de su área de influencia. Solo que a diferencia del pasado, contaba con los gobiernos de Europa Occidental para *frenar el avance del comunismo a nivel mundial*<sup>283</sup>. Luego de la Doctrina Monroe se produjeron varias intervenciones militares europeas en América Latina, que no vienen al caso, profundizar en cuanto a la posición asumida en concreto por Estados Unidos, ya que se

---

<sup>283</sup> Después de la adopción de la doctrina Monroe se produjeron intervenciones europeas en países americanos. Entre ellas se cuenta (1) la ocupación de las Islas Malvinas por parte de Gran Bretaña en 1833, (2) el bloqueo de barcos franceses a los puertos argentinos entre 1839 y 1840 –la escuadra francesa cerró efectivamente al comercio la ciudad de Buenos Aires y los puertos fluviales de la Confederación Argentina –, (3) el bloqueo anglo-francés del río de la Plata (1845-1850), (4) la invasión española a la República Dominicana (1861-1865), (5) las intervenciones bélicas francesas en México en 1838-1839 y luego en 1862-1865 –al aprobar el gobierno la suspensión del pago de la deuda externa en 1861. Aquí Francia se alió con el Reino Unido y España para el envío de tropas, que luego se retiran por un revocatoria del acuerdo del gobierno y sin embargo, Francia continuó la ocupación, (6) la ocupación inglesa de la Costa de los Mosquitos (Nicaragua) y (7) la ocupación de la Guyana Esequiba (Venezuela) por Gran Bretaña en 1855 (fechas y datos validados en diferentes páginas de la historia de estos países).

dieron en escenarios distintos y son muchos los factores internos y externos que influyeron, incluida su propia Guerra de Secesión (1861-1865). Pero lo que sí es cierto, es que no fue clara y que en los conflictos que aún se mantienen, como son La Malvinas y el de Guyana Esequiba, la posición de este país, no ha sido de ayuda a los demandantes: Argentina y Venezuela. Acciones que se suman a la larga lista de intervenciones de Estados Unidos en Latinoamérica y el Caribe –que tratamos en el Capítulo anterior– que confirma la continuidad de la ideología de dominación imperialista, que se inicia con la Doctrina Monroe y continua con la Doctrina Truman, para imponer un tipo de colonialismo, de dominación-sumisión centro-periferia, profundamente asimétrica que le garantiza el dominio de toda la vida política, económica y social en ALC. Con estrategias directas y encubiertas y en alianza con sectores de las oligarquías transnacionalizadas de estos países y sus aliados a nivel mundial.

No debe sorprender. Para cualquiera que estudie los documentos que trazan los lineamientos estratégicos de Estados Unidos (y la gran mayoría están para ser consultados libremente en los sitios de los departamentos de Estado, de Defensa, etc. ) está claro que América latina es una zona decisiva para el imperio, tal vez, la de mayor importancia mundial, porque no sólo es –como otras en el mundo– el reservorio de recursos naturales renovables y no renovables (agua, petróleo, minerales estratégicos, biodiversidad, alimentos, etc. ) sino que además es un área vital de seguridad militar (la frontera sur, su punto más vulnerable) y también una plataforma fundamental para la proyección de poder (Luzzani, 2015:1).

Esto engrandece la capacidad de resistencia y la valentía de los pueblos que lucharon y lo continúan haciendo para rescatar su dignidad frente a un poder obviamente superior bélica y económicamente y que además se siente superior en su condición humana. Rescatar la memoria histórica, construir nuevos relatos, a partir de las lecturas de los pueblos en lucha, constituye en sí misma una posición revolucionaria con los valores histórico-culturales y de identidad patria, porque crea conciencia del hacer-histórico propio, que hila el pasado con el presente, para proyectar el futuro posible, con continuidad histórica de lucha, porque el opresor es el mismo y actúa en el mismo sistema.

Creemos que memoria, a secas, cumple esa función de hacerse en el presente de los sujetos, un (unos) pasado(s) mediato e inmediato, recordado o solamente vivenciado ap problemáticamente en todas las escalas posibles de sujeto (individuales, colectivos, etc.), y traducido en cosmovisiones, valores y sentires que colorean los significados y sentidos sobre el tránsito de un grupo humano y sus miembros. De igual manera lo mismo pasa con la idea de futuro, la cual mixtura proyecciones, expectativas, metas, esperanzas, deseos y fatalidades, que delinean un horizonte de sentido para los posibles puntos de llegada de todo sujeto (León, 1997:65).

Desde esta perspectiva la memoria se convierte, por una parte, en una especie de mediación que el sujeto usa en su relación con la realidad social, es un ejercicio permanente de reconocimiento e interpretación de los símbolos y signos que forman parte de la lectura que hace de su realidad inmediata. Así los espacios de acción, sea este urbano, del campo, o en el trabajo son realidades que le ofrecen un mensaje que el interpreta desde su propio contexto socio-cultural e histórico y es lo que le hace coincidir con otros más cercanos y diferir con otros más ajenos a su campo de acción. Aquí es donde aparece la memoria para establecer puntos de encuentro, de interacción, de identidad para construir representaciones, o entramado simbólico, de ese espacio vital. Este análisis de la memoria, siguiendo a León (1997), nos conduce a la utopía entendida como aspiraciones, aunque en el fondo subyace la meta. Esa apreciación histórica del espacio vital lo convierte en un espacio de oportunidades para la realización de sueños, que lucen más factibles ante el potencial que significa compartirlo con otros y otras que han valorado la experiencia y la memoria de ellas, para conectarlo con el futuro posible. Chávez (2003) decía:

(...) hay mucha gente que piensa (...) y poco hace para hacer realidad lo que ha pensado; aquellos hombres (Bolívar y Martí) pensaron y se fueron a la batalla y murieron y dieron todo por la libertad y por llevar a la realidad sus ideas revolucionarias, sus ideas de justicia, de independencia y de libertad; pues vamos nosotros a estas nuevas batallas de hoy, no nos queda más alternativa que nutrirnos, prepararnos, pensar con ellos, por ellos, para ellos, para nuestros pueblos e irnos a las batallas políticas, a las batallas sociales, a las batallas económicas, a las batallas por la integración que hoy estamos retomando con mucha fuerza pero que vienen de allá, ya ellos lo habían señalado<sup>284</sup>.

Podríamos afirmar entonces, que el rescate crítico y reflexivo de la memoria de los procesos históricos nos introduce en una actitud epistemológica emancipatoria en la que emanan propuestas de confrontación con lo que se niega, y de creación de alternativas para cambiar la realidad, vinculadas a la posibilidad de reinterpretación del presente para incidir en él con nuevos horizontes esperanzadores. Nos interesa valorar el porvenir pensado desde el pasado, de los sujetos que hicieron historia, para contextualizar las luchas de hoy, como reivindicación de las luchas victoriosas así como sus derrotas, que forman parte de una utopía que se reconoce como vigente y que requiere ser renovada y contextualizada. Reconstruida a partir de un repensar crítico donde surjan con nuevas proyecciones para garantizar su realizabilidad inconclusa en el tiempo histórico en el que vivimos. Tiempo donde aparecen nuevas caras del mismo actor político-social: el pueblo explotado, oprimido y excluido; así como pensadores para la construcción de teorías para la acción,

---

<sup>284</sup> Hugo Chávez. Aló Presidente N° 49, 29 de Octubre de 2003.

surgidos de ese mismo pueblo. De las satisfacciones de sus necesidades presentes y futuras, también resignificadas y validadas de una cosmovisión de la vida basada en la capacidad de Ser y no de tener, como esencia humana en sociedad.

Al igual que en la historia más cercana del siglo XX, en la que se intenta imponer una visión de la construcción de la democracia, que no se corresponde a la realidad vivida y contada por muchos de los que la protagonizaron, como víctimas o sobrevivientes, para construir una verdad distinta al relato oficial. Estos relatos populares dispersos, y sin lujo literario pero llenos de la sabiduría de haber sido testigos presenciales o herederos directos de estas historias de vida llenas de verdad, que permiten re-construir la visión sobre el proyecto inconcluso de independencia, así como de traición al pueblo. Estas verdades relatadas por muchos sujetos sociales, que se encuentran en un momento histórico para articularse en una sola voz, demandan ser escuchadas por otros, para ampliarlas y enriquecerlas, o quizá para cambiar el discurso oficial. Aunque lo más importante es que ya se ha convertido en parte de la cultura popular, del saber popular compartido y construido en colectivo; producida en los múltiples encuentros de reflexión y sistematización de las experiencias vividas, en la que se une pasado, presente y futuro, para luchar por un proyecto de cambio social de raíz, y enfrentar la fuerza cultural de la reproducción de lo establecido.

Un proyecto de vida colectivo (de grupo, de institución, de comunidad o de nación), cuando es realmente integrado, no es más que el fruto de esta concertación construida desde el sentir, el pensar y el actuar, (dialogada, razonable y basada en el respeto) en el campo de los valores esenciales, las expectativas, aspiraciones, metas y programas de acción de los diferentes individuos y grupos sociales (D'Angelo, 2004:114-115).

La transformación del sujeto pasa por un cambio de raíz en la perspectiva del papel de sí mismo y su incidencia en el proceso histórico. Esto exige la concreción bajo una visión del poder que emerge desde las bases populares donde es posible ir generando esos espacios y momentos para la transformación. Retamozo (2009:85) afirma, si la conformación de subjetividades, que incluye un proceso de identificación, es inseparable de la configuración de hegemonía, también es necesario pensar que es la articulación de nuevas subjetividades, un proceso de subjetivación, lo que permite poner en cuestión al orden social a través de la producción de nuevas decisiones y acontecimientos.

El cambio dentro del orden social establecido de las formaciones socio-estatales periféricas-coloniales depende de la articulación de subjetividades que cuestionen, desde la praxis, las realidades construidas por la hegemonía capitalista en la actualidad. En este

nuevo reto histórico la importancia de cambiar la Constitución en Venezuela, no era solo un hecho formal para crear un nuevo Estado democrático de derecho y de justicia social, que ampliara los derechos humanos en general y en particular los derechos políticos negados en el modelo democrático representativo anterior, sino fundamentalmente para fortalecer las bases legales y éticas que garantizarían el ejercicio de tales derechos. Eso no se logra solo en un hermoso contrato social, requiere de un largo proceso de configuración teoría-práctica, y de manejo dialéctico sujeto-objeto en la construcción del saber, que marcaría la agenda sociopolítica del gobierno y la construcción de nuevas relaciones entre el Estado y la Comunidad. Se requiere ir allá de una buena Constitución y de transformar el poder instituido. Tal como lo señala Monedero (2009:11):

Uno de los impulsos clave para la reforma constitucional que llevó al Presidente Chávez al Gobierno en 1998 fue sentar las bases jurídicas para la creación de una economía que superase los límites sociales del sistema capitalista. Como luego recogería la Constitución, los derechos civiles y políticos son también sociales, y es precisamente de esa comprensión integral que reposaría la posibilidad de construir una alternativa al sistema capitalista.

La Constitución, en sí misma, no tiene vida propia para frenar las políticas neoliberales y los desmanes contra el pueblo. La vida se la dan los sujetos cuando la convierten en un valioso instrumento que cobra significado en la acción transformadora; en la lucha y confrontación social organizada y orientada por un proyecto/país consensuado y coherente con ella, que le confiere a los sujetos políticos su condición de sujetos históricos. Planteamiento que está explícito en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) y que luego el gobierno la ha convertido en Plan Nacional y Agenda de Gobierno, como forma de objetivar su orientación en la praxis social. Por tanto, la posibilidad de configurar el bien común por vía democrática supone cambiar valores y relaciones sociales, donde prevalezcan la cooperación, solidaridad y complementariedad entre individuos y comunidades, donde las diferencias culturales y de intereses se mantienen y se respetan, pero no bajo la lógica de la mercantilización de la vida y la imposición de las ideas por la vía autoritaria, para preservar el privilegios de unas élites que niegan de la esencia democrática. El problema no es si logra más o menos democracia en un sistema representativo, que la bloquea y desconoce por su propia racionalidad, sino cambiar al sistema económico que la somete, a lo interno y externo, por otro de esencia democrática e independiente donde el poder resida en el pueblo y el ejercicio de los derechos esté garantizado en todos los ámbitos de la vida en sociedad.

## ***2.- La Agenda para iniciar la redimensión del proyecto/país desde la urgencia social***

En agosto de 2000 Chávez inicia un periodo constitucional bajo la orientación de la nueva Constitución. En medio de grandes dificultades presupuestarias tenía que Planificar al país integralmente; debía mejorar el Plan Bolívar 2000 para la atención de poblaciones vulnerables y simultáneamente avanzar en los cambios estructurales. Es así como se definió el nuevo Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación (2001-2007) en el cual se basarían las acciones fundamentales del gobierno. Esta planificación tomó en cuenta tanto las principales necesidades del pueblo, dentro de la compleja geografía nacional, como el potencial productivo del país que se concentraba en la exportación de crudo de petróleo para cumplir con los compromisos a corto y mediano plazo. En la última década del siglo XX esta producción había perdido soberanía a pesar de que la empresa PDVSA es estatal desde 1976 y que existía una baja considerable de los precios del petróleo a nivel mundial que afectaba las finanzas del Estado venezolano, como ya explicamos en capítulos anteriores.

La condición de país exportador de petrolero y rentista, obligaba al gobierno a cambiar el rumbo de esta política económica, conciente de la dificultad del mercado petrolero para avanzar en espacios de soberanía nacional, en la condición de periferia, de un país como es EEUU, cuyo gobierno no permitiría con facilidad el avance de la soberanía de Venezuela sobre dicho recurso, tal como lo había hecho desde el inicio de la explotación a comienzos del Siglo XX. Pese a las dificultades, la reestructuración de la industria petrolera era una necesidad vital para su propia sobrevivencia y para financiar los demás compromisos sociales. Esto independientemente de los precios de venta, que no eran controlables a lo interno y que estaban a niveles históricos de baja. La estructura de costos a nivel nacional, además de la de ingresos al país por la vía fiscal era inaceptable, porque abiertamente favorecían los intereses transnacionales. Los impuestos por explotación al sector privado eran inconcebibles y muy por debajo de lo que estipulaba la propia Ley de Hidrocarburos. La industria petrolera venezolana había caído en la misma trampa neoliberal para justificar su privatización, que consistía en hacerla ineficiente y no sustentable, como sucedió con toda la industria básica nacional estatizada. La falta de mantenimiento y la reducción de las áreas de explotación frente al agotamiento de los pozos existentes, y la no incorporación de nuevos yacimientos, exigían una inversión que la propia industria declaraba como imposible de asumir. Esta ineficiencia solo se puede atribuir al Estado venezolano. Como se demostraría más adelante con el reimpulso de la

industria con las reformas realizadas, todas ellas dentro del capitalista mundial, con una visión de mayor soberanía sobre el recurso petrolero.

Estas reformas además debían contribuir a abrir brechas para iniciar otros cambios más radicales, a mediano plazo y en condiciones de mayor estabilidad económica y social del país. La posibilidad de continuidad de estos cambios dependía en gran medida de la recuperación de la OPEP, por tanto esta fue la primera política emprendida por el Gobierno bolivariano de Chávez. Se logró avanzar en la unificación de esta organización y tuvo una incidencia en alza de los precios. Así que luego de ese pequeño periodo presidencial de solo 18 meses –1999-2001– que permitió revertir la crisis fiscal, mejorar el déficit presupuestario encontrado con la elevación de los precios petroleros, y la renta del Estado con el logro de una estabilidad política. También se había avanzado en la reforma de la Administración Pública, sin cambiar su esencia e incidencia neoliberal –que implica no solo reformas sino una revolución cultural– y se diseñó la nueva Ley de Hidrocarburos que cambiaría la forma de explorar, producir y comercializar el petróleo.

Estas medidas y acciones incrementaron considerablemente los ingresos del Estado venezolano, no solo por el alza de precios sino por la reforma fiscal petrolera. Aunque no se logró controlar los niveles de fuga de divisas y otras formas de apropiación de la renta petrolera por el capital transnacionalizado, especialmente por la vía del incremento de la importación de bienes de consumo a la población. Este cambio de modelo de producción-exportación petrolera y de reinversión de la renta en políticas sociales y para el desarrollo endógeno, es de naturaleza antineoliberal y anticolonial, aunque no sea alternativa al modelo capitalista de producción y de relaciones sociales mercantilizadas y deshumanizadas. Sin embargo, le permitía al país mayores niveles de soberanía en la industria petrolera, indispensable para iniciar cambios, de acuerdo a lo que planteaba el gobierno revolucionario, en su proyecto de transformación del país.

Se iniciaba una etapa de gran valor para la *planificación centralizada del Estado*, en correspondencia con un proyecto de cambio de país –Refundación de la República– y de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), que cambiaba las bases jurídico-políticas y éticas del contrato social. La concepción y práctica de planificación centralizada debería ir cambiando para garantizar la participación activa de movimientos y organizaciones populares que pudieran controlar los excesos burocráticos, y garantizara a la vez la unidad nacional con respeto a la diversidad política-cultural, local y subregional.

El objetivo del Plan de desarrollo económico social de la Nación (2001-2007) del gobierno bolivariano era atender los grandes desequilibrios y las inequidades sociales heredadas, para el fortalecimiento de la calidad material y espiritual de la población en general y en particular la más severamente excluida por el sistema capitalista:

1. *En lo económico*, se pretendía desarrollar la economía productiva, que permitiera aumentar y diversificar la economía exportadora no petrolera.
2. *En lo social*, se aspiraba alcanzar la justicia social mediante el desarrollo de procesos de articulación entre políticas sociales y económicas.
3. *En lo político*, se destacaba la construcción de la democracia bolivariana con transformación estructural del aparato del Estado en función del desarrollo de nuevo marco jurídico-político y ético institucional.
4. *En lo territorial*, se planteaba la ocupación y consolidación de todo el territorio, que presentaba grandes desequilibrios, asociado a las potencialidades de cada espacio y las limitaciones a superar.
5. *En lo internacional*, se proyectaba fortalecer la soberanía nacional y promover un mundo multipolar. En este eje se daba fundamental importancia a promover la integración latinoamericana y caribeña y fortalecer la Cooperación Sur-Sur.

Los objetivos eran ambiciosos e intentaban una integración entre ellos para darle respuesta a la concepción fragmentada de la realidad social y de las soluciones concretas para mejorar lo existente. Además no se contaba con un aparato de Estado y de Administración Pública que facilitara la ejecución de tales políticas y acciones, así como de una cultura abierta a los cambios y a la participación popular. Esta nueva visión de la Planificación Nacional era radicalmente distinta a las anteriores que se centraban en lo económico y colocaban los demás aspectos en función de éste. Desde la visión tradicional de la planificación los posibles beneficios sociales serían consecuencia del *crecimiento económico*, dentro del modelo restringido, propio de una dependencia extrema de economía de mercado internacionalizada y con muy poco margen de soberanía política interna. Este cambio inicial tendría como propósito, de acuerdo a nuestro criterio, de deslastrarse previamente de la visión normativa y fragmentada de la planificación dominante, en la que subyace una concepción de desarrollo economicista, que está en la cultura como algo normalizado e institucionalizado. Para ello necesitaba:



- En primer lugar, romper con el reduccionismo pragmático de ver los planes macro-proyectos nacionales como la única manera de obtener recursos financieros del Estado, en especial de producción para la exportación, que desconocen o desprecian las economías de pequeña y mediana escala –locales y comunales– de producción-distribución-consumo.
- En segundo lugar, iniciar la democratización de una visión integral y dialéctica de la planificación, contextualizada a la realidad histórico-social desde los equipos de gobierno existentes, que permitirían empoderarse rápidamente, de formas alternativas que coexisten en las realidades locales y comunales. Así como comprender posibles formas socio-productivas, de convivencia y organización comunal, devenidas del saber popular y de experiencias históricas de los pueblos o colectivos para resolver sus problemas de vida, desde distintas y variadas visiones culturales de relacionarse con los territorios y con el resto del mundo, más allá de los valores del capital.

Este tipo de planificación que presupone conocimiento previo de las distintas realidades concretas de la población rompe con el esquema dominante de visión geopolítica fragmentada, e implica también, una claridad ideológica para revertir la relación de poder sobre el espacio territorial que genera el capitalismo. La descentralización desde la lógica capitalista fracciona y divide de tal forma a la sociedad, a los procesos productivos y los servicios, que los hace ajenos a sus propios actores, contrario a lo que plantea como ejemplo o impulso de más democracia. El centralismo del poder, como modelo de desarrollo euro-anglo-centrista, repite el esquema centro periferia, propio del capitalismo hegemónico y su modelo de desarrollo y progreso colonialista ya analizado. Por lo que es necesario revisar las relaciones nacionales, subregionales y locales en el sistema político de gobierno de modo integral. Por eso en la CRBV, se establece un sistema Federal de Gobierno, muy particular, de lenta y dificultosa implantación, que evitaría las tendencias centralistas dominantes de la cultura hegemónica del capitalismo. No se trata solo de una mayor equidad en la administración de los recursos financieros a nivel nacional, así como en la construcción de infraestructura y de servicios públicos, desde un solo esquema de desarrollo nacional sino de una posibilidad de equidad territorial y articulación de comunidades y pueblos que permitan movilizarse y comunicarse, así como intercambiar culturas y productos desde ámbitos espaciales diversos, cultural e históricamente, en procura de una convivencia solidaria y de complementariedad. Esto no es algo que se logra por decreto y de manera inmediata, es importante acelerar los

mecanismos concretos que hagan de esa planificación nacional y democrática que contemple un camino dialéctico de diseño-ejecución-evaluación, capaz de acercarse cada vez más a un Plan con sentido para los sujetos sociales, que se sienten protagonistas de su propio cambio. De igual manera, se reducirán las contradicciones y tensiones entre gobierno y población, si éste logra acercarse a un conocimiento de la realidad, lo más cercano posible a la vivencia cotidiana y reales potencialidades geofísicas y socioculturales que se disponen, así como de sus necesidades concretas y prioridades de los distintos estratos de la población. La democracia en la planificación no está en la apertura de espacios de participación y decisión de la ciudadanía, sino en el avance real del poder popular en darle el contenido y sentido a la misma con una visión colectiva para que incida realmente en su realidad cotidiana. Una planificación participativa no es democrática solo en el acto de planificar, sino en la ejecución del mismo en la praxis social y la validación de ella para la re-planificación o ajuste de políticas y acciones.

Con relación al cambio de modelo productivo nacional es importante destacar que éste es víctima de un círculo vicioso de difícil desprendimiento, que obliga a apoyarse en la renta petrolera para obtener recursos financieros para cubrir las demandas sociales y para la creación de un aparato económico nacional, diversificado y productivo, pero a la vez es justamente la renta petrolera y la formas de apropiación impuestas, la que impiden avanzar hacia ese nuevo modelo que exige soberanía, que cada vez se hace más difícil conquistar a nivel mundial. Es allí donde está la capacidad de crear algo distinto a lo que se plantea de manera tradicional, que fortalece casi de manera inercial a la continuidad del modelo engendrado en el país, con el apoyo de las grandes transnacionales del petróleo y de las demás asociadas al modelo de desarrollo, en tanto este recurso es energía que mueve gran parte de la economía del planeta donde el petróleo es altamente codiciado.

En Venezuela, a diferencia de otros países de la Región, para 1998, prácticamente no existían formas alternativas socio-productivas a nivel de producción industrial y comunal, con peso cualitativo y cuantitativo en el imaginario social, que sirviese de experiencia en la re-creación de formas distintas al capitalismo que coexisten durante su dominio –aunque de forma desigual y combinada– y que pueden ser resignificadas y reimpulsadas en los nuevos contextos históricos. El modelo desarrollista y de rentismo petrolero, impuesto en Venezuela, prácticamente exterminó, en tan solo décadas, una cultural socio-productiva autóctona, formada en siglos de existencia como república y una producción industrial medianamente diversificada orientada al consumo nacional. De hecho las poblaciones

indígenas, en su gran mayoría, están occidentalizadas y mestizadas, y las poblaciones campesinas fueron expulsadas en su mayoría a los grandes centros urbanos al ser obligados a una modernización, tecnificación y de expropiación de sus territorios, que negaba la esencia de su relación con los mimos y la organización de la vida en comunidad. La población rural en Venezuela tuvo una tendencia a desaparecer, en forma relativa y absoluta más acelerada que en otros países, después del inicio de la producción petrolera, que los llevó a incorporarse a formas de producción capitalistas o a su desplazamiento territorial forzado y sin retorno. De igual forma, los procesos de industrialización manufacturera nacional encadenados con la producción de materia prima, también se redujeron a una gran velocidad y fueron desplazados por formas terciarias de la economía e informales, que explican la baja productividad y diversificación existente en la actualidad y de tan difícil recuperación. Los ingresos petroleros, que obviamente estaban al margen o no pudieron lograr por la vía de la gestión pública, un desarrollo productivo nacional diversificado, que termina desvalorizando en la práctica, otras formas de producción que contrastaban con la facilidad de esa ganancia obtenida por la vía de la apropiación de renta petrolera y de otras formas de economía extractiva de materia bruta y prima.

Construir un nuevo modelo socioproductivo, basado en una visión integral del sujeto en sociedad, que cambie la esencia y racionalidad del capitalismo, como es el de la autogestión comunitaria, solidaria y asociativa entre los productores directos en la producción y la sociedad toda en general, exige como condición para desplazar la hegemonía capitalista dominante, ir transformando las relaciones de producción, y abriendo espacios colectivos de construcción de pensamiento-acción, con una cosmovisión distinta de relacionarse con los demás, con la naturaleza y con los territorios. Esto implica avanzar contra la aparente imposibilidad de abrir brechas en el capitalismo dominante y a pesar de su dominio. Este cambio sustancial hacia formas alternativas socio-productivas que terminará rompiendo con el actual Estado capitalista, va generando nuevas relaciones de poder, nuevas relaciones sociales de producción des-homogeneizante, que va abriendo paso y creando espacios concretos de acción social colectiva, para la consolidación y ampliación de un modelo cultural alternativo al capitalista, que en caso venezolana se comenzó a dar, con particular fuerza, solo a partir del proceso revolucionario.

## **6.2.2.- La nueva República en el ojo del huracán**

### **1.- El desafío histórico de Hugo Chávez**

En las propuestas de cambio en América Latina y el Caribe a pesar de las grandes asimetrías y diversidad regional todas cuestionan, en esencia, las estructuras de naturaleza discriminatoria, que desconoce la rica diversidad cultural, étnica y local, así como la presencia activa de una interculturalidad que se abrió y se sigue abriendo paso para la conformación mestiza y pluricultural en el Continente. Las distintas comunidades y pueblos a lo largo de la extensa y variada geografía han sido fuertemente transculturalizados producto de la colonización continuada. Sin embargo, las culturas que lograron sobrevivir a la barbarie de la conquista y la colonización se resisten ante los intentos permanentes de negar su propia existencia e identidad histórica y cultural. En la conformación diversa de los sujetos políticos que lideran los cambios en ALC han surgido figuras como Hugo Chávez (2006)<sup>285</sup> que plantearon y plantean cambios sociales, políticos y estructurales significativos reconociendo y valorando esta condición y, por tanto, consideran que los gobiernos anteriores han sido tiranías disfrazadas de democracia y que la han tenido en esas tierras durante mucho tiempo. Y por ello hay que echar abajo las bases del Estado colonial y construir un nuevo Estado Social, una República nueva que sea expresión del poder constituyente.

Es importante acotar que frenar los efectos de la aplicación de políticas y estrategias neoliberales, no implica la eliminación práctica de las mismas, ya que tienen carácter supranacional y son permanentemente renovadas como parte de la economía de mercado internacional hegemónica. Lo que las coloca, en cierta medida y de acuerdo a los niveles de soberanía política y productiva, por encima del cumplimiento de cualquier Plan Nacional, en tanto forma parte de la estructura-orgánica y funcional del Estado capitalista institucionalizado, que aún domina y dominará por mucho tiempo en Venezuela, y que desde 1999, de forma intencionada y planificada por el gobierno revolucionario y las fuerzas que lo apoyan, se comenzó a experimentar una gran tensión y fuertes contradicciones entre los modelos en pugna y entre las subjetividades emancipadas y subordinadas que se expresan con fuerza en la cultura en transformación. Esto exige mucho más que cambios estructurales formales que entran en contradicción con el aparato

---

<sup>285</sup> Discurso de Chávez Frías el 23/01/2005 en el conferimiento del Doctorado Honoris Causa y la Medalla Mariscal Andrés de Santa Cruz, en la Paz.

ideológico dominante colonizado y dependiente de los poderes externos. Todo esto considerando que el Neoliberalismo es la nueva ortodoxia liberal del capitalismo a nivel mundial. La transformación social iniciada desde y a partir de una nueva Constitución solo pudiera ser significativa si se adopta, como afirma Santos (2010:63) una política de derechos humanos radicalmente distinta de la hegemónica liberal y solamente si tal política se concibe como parte de una más amplia constelación de luchas y discursos de resistencia y emancipación en vez de como la única política de resistencia contra la opresión. De esta forma consideramos, que se trata de un proyecto de país que marca un horizonte alternativo, y que exige avanzar en propuestas concretas que orienten el camino incierto y novedoso hacia la transformación social.

El proceso constituyente vivido en Venezuela en 1999 marcó una nueva etapa en la concepción y práctica de lo que denominó, la propia naciente Constitución, como *participación democrática y protagónica* de los ciudadanos y ciudadanas en todos los ámbitos de la vida social, política y económica. Se inicia así un proceso social caracterizado por fuertes confrontaciones, donde se colocan en el plano político visiones distintas *del proyecto de País*, y de la estructura del Estado; derivado de la dinámica de la política que reconoció (y reconoce) en el pueblo la corresponsabilidad de *Refundación de la Patria*, a partir del cumplimiento práctico de la propia Constitución Bolivariana. Esta Constitución como marco del proyecto socio-político y jurídico del País, rechaza todo tipo de discriminación y establece la aceptación y respeto de la diversidad cultural y social, como vía para el desarrollo integral del ser humano en una sociedad de paz, en la cual el ciudadano y ciudadana deben asumir el cumplimiento de su deberes asociados a tales principios. Esto sobre la base de que en una sociedad de desiguales, que reproduce la desigualdad social, política y económica para el funcionamiento normal del sistema, no puede aplicar un derecho igualitario, sin excepciones. La política percibida de esta manera, deviene, como afirma Zemelman (1992:33-34) en el elemento constructor de la posibilidad como historia concreta, constituyendo la apropiación de lo real en una apropiación de todo lo histórico que se sintetiza en un proyecto de futuro.

Hasta el final del periodo constitucional 2001-2007 se prestaron dos hechos político-sociales que colocaron en riesgo la continuidad del mandato que incidieron en la estabilidad del gobierno y, por tanto, en la agenda de gobierno: (1) el Golpe de Estado de 2002, seguido del paro de la industria petrolera (2002-2003) que en definitiva cambio el Plan de Desarrollo Económico y Social (2001-2007), ambos hechos una vez superados

políticamente para mantener el hilo constitucional, hubo necesidad de re-configurar la agenda sociopolítica para recuperar al país y retomar el proyecto bolivariano<sup>286</sup>. (2) a mitad de periodo constitucional se vuelve a poner en juego la continuidad del mandato, cuando la oposición solicita un referéndum revocatorio<sup>287</sup>, haciendo uso de un derecho constitucional. Chávez no es revocado y el resultado se convierte en una reafirmación popular de sus acciones de gobierno, lo que le permitió hacer ajustes a la agenda, así como al discurso político cada vez más antiimperialista.

Los continuos ataques políticos y mediáticos, orquestados desde el exterior, estaban acompañados de acciones que permitieran validar el discurso contra-revolucionario y se expresaron en acciones directas para desestabilizar al gobierno y crear las condiciones de para justificar una abierta intervención internacional. Situación que se mantuvo hasta el final de su mandato y más allá de éste. Esto aceleró la definición de la revolución que hasta entonces se mantenía en un debate político sobre la naturaleza del proyecto de cambio.

Desde el triunfo de Hugo Chávez en 1998 los medios de comunicación, es decir, las corporaciones mediáticas, emprendieron una campaña sistemática, unánime, sin fisuras, sin apenas matices formales, contra la persona del presidente. Dibujaron un perfil acorde con los rasgos de un líder autoritario para concentrar en su figura los problemas de Venezuela. El karma mediático ha sido Chávez dictador, independientemente de los más de 14 procesos electorales ganados, de las incontables manifestaciones del pueblo venezolano apoyando a Chávez, del respaldo de los pueblos y líderes regionales, de la solidaridad internacional (Diez, 2013:1-2).

Ataque se daba tanto por el discurso como por las acciones que anunciaban un camino hacia lo que sería el socialismo bolivariano que surge más adelante, pero que exacerbaba a los antisocialistas y anticomunistas de siempre que habían seguido la doctrina del Pacto de Punto Fijo –expresión de la Guerra Fría– que ubicaba a Venezuela en el área de influencia o dominación periférica-colonial de Estados Unidos de Norteamérica. Lander (2009) afirma que en el inicio del proceso bolivariano, la participación se enmarcaba en un discurso democrático, que más allá del capitalismo y el socialismo, postuló un “tercer camino”. Este camino se inclinó hacia la izquierda, y, a partir de 2005, Chávez calificó al “socialismo” como la única alternativa en el contexto de una superación necesaria del

---

<sup>286</sup> Parte de la comunidad internacional (EEUU y gobiernos aliados) no consideró esto como un golpe de Estado, incluso después de haber regresado al poder el Presidente Constitucional. Esto quedó grabado en la memoria, ya que en adelante la conducta seguiría siendo la misma por parte de estos gobiernos.

<sup>287</sup> Durante este período, la oposición venezolana recolectó un número de firmas, que el gobierno consideró suficientes para convocar el primer referendo revocatorio de Venezuela. El 15 de agosto del año 2004, la victoria del “NO” revocar el mandato del presidente Chávez se impuso con un total 5. 800. 629 votos a su favor, representando un 59,1% reivindicando de nuevo la aceptación popular del presidente.

capitalismo. Este autor al igual que otros, basándose en los hechos, considera que la definición de un cambio de raíz del proceso bolivariano hacia una nueva civilización post-capitalista se dio después de las movilizaciones populares sumamente exitosas en contra del golpe de Estado, en abril del 2002, y en contra del paro empresarial, entre 2002-2003 y que posteriormente marcaron las acciones del gobierno, frente al paro sabotaje de la empresa petrolera nacional, que ocasionó importantes pérdidas, y retrasó el pago de la deuda social heredada. Deuda que fue la consecuencia visible de la aplicación de estrategias y políticas neoliberales desde décadas pasadas. Estos dos hechos históricos son de gran relevancia para comprender la magnitud de las acciones socio-políticas neoliberales “regulatorias y de control social” que aplica la ortodoxia liberal burguesa, cuando siente que está perdiendo fuerza en el control social, a diferencia de otras medidas represivas institucionalizadas, que resultan visibles y tangibles fácilmente.

Todos estos hechos, acciones y reacciones entre gobierno y oposición configuraron una dinámica política y social de gran confrontación y dinamismo, tanto en la construcción del proyecto bolivariano<sup>288</sup> como en la definición de una agenda con cierta estabilidad en su ejecución<sup>289</sup>. Las condiciones democráticas en las que llegó Chávez al gobierno, eran evidentemente, así como las acciones, medidas y reformas estaban también ajustadas al marco legal vigente que debía estar permanentemente ajustándose a la nueva Constitución, lo que hizo que en la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), tuviese que pronunciarse en reiteradas oportunidades, sobre la constitucionalidad de muchas medidas tomadas por el gobierno, que fueron denunciadas ante la opinión pública como fuera de marco jurídico. En la agenda de la Asamblea Nacional debía estar la modificación de muchas leyes vitales, que crearían grandes diferencias entre los grupos en pugna, a la hora de ejercer la agenda de gobierno, porque implica convertir la intención y concepto de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) en leyes orgánicas, generales y específicas, así como en reglamentos y normas, para facilitar la gestión del Estado en su conjunto, ya que son las que actúan en el día a día. Esta no es la única función del máximo poder legislativo, también tiene la misión de facilitar la participación del poder

---

<sup>288</sup> Esto definió una nueva etapa en el comienzo de la revolución bolivariana, que pusieron a prueba la fuerza con que arrancó la misma y las subjetividades revolucionarias en ese momento, y precipitaron nuevas necesidades y la formación en la lucha de nuevas fuerzas ahora para contener amenazas al proceso.

<sup>289</sup> Sin embargo, se mantuvo una coherencia en correspondencia con el proyecto-país, cuya creación y recreación evidenciaba el esfuerzo por hacerla compatible a la realidad concreta y la historia particular de Venezuela, que no implicaba con ello reconocer referentes históricos de distintas experiencias. A tomar en cuenta, tanto del pasado como contemporáneas.

popular en el diseño en la creación de nuevas leyes inexistentes que facilitarían los nuevos escenarios, de acuerdo a lo establecido en la propia CRBV.

Esta tarea que no era nada fácil, en una cultura parlamentaria plegada a los partidos del estatus, y de gran ineficiencia en el cumplimiento de sus funciones, por cuanto respondía a los intereses de las cúpulas de los partidos y no al interés de la población. Este nuevo rol exigía, además de eficiencia y compromiso, una gran creatividad y conocimiento de la realidad, que obliga al diputado, representante del pueblo en la circunscripción que lo eligió, dar cuenta de su ejercicio, y de trabajar directamente con las comunidades organizadas. Mientras no se avanzara significativamente en el diseño y aprobación de cuerpo completo jurídico-legal, se utilizaría la Constitución frente a cualquier duda o ambigüedad en la norma jurídica y ético del Estado. Esto no solo hace ineficiente y lenta la respuesta sino que retrasaba lo más relevante para consolidar toda la base legal del cambio<sup>290</sup>. Sin embargo, desde el propio inicio ésta era una base legal que no era reconocida por parte de la dirigencia de la oposición transnacionalizada, que había dado muestras de desapego a dicha Constitución.

El presidente Chávez fue elegido por aproximadamente el 60% de los votos en 1998, y derrotó a los dos partidos tradicionales en Venezuela, (AD) y COPEI por mayoría significativa de votos. Tanto en la elección, en 1998, como en la segunda (2000) Chávez atrajo a un amplio sector de la sociedad venezolana, principalmente porque ofrecía una alternativa ante los corruptos partidos AD y COPEI, que habían gobernado la nación durante cuarenta años y habían hundido la economía a finales del decenio de 1990. Pero la aplicación inmediata de las promesas de su campaña, incluidas la reestructuración de la compañía petrolera estatal Petróleos de Venezuela, S. A. (PDVSA) y la nueva redacción de la joven Constitución venezolana, resultaron demasiado radicales y abruptas para muchos venezolanos acostumbrados a vivir bajo los gobiernos de AD y COPEI, donde las promesas eran abandonadas y se hablaba del cambio estructural pero nunca se ponía en práctica (Golinger, 2005:12).

La condición petrolera venezolana obliga a hacer referencia a la convulsionada situación mundial del mercado, y en especial relacionar las guerras del siglo XX y el XXI

---

<sup>290</sup> Esto dificulta diferenciar entre los niveles que conforman el marco jurídico integral –Estado de derecho– que va desde lo más abstracto y su fundamento teórico-conceptual, contenido en sus máxima esencia en la Constitución, de lo más concreto y específico normado en la Ley o reglamento respectivo para actuar en situaciones concretas en el día a día. Por ejemplo en la CPBV, se crea la figura de la Propiedad social que debía ser incluida en las leyes que refieren a las demás formas de propiedad, para que la misma se defina y armonice con las otras formas pre-existentes, que no han desaparecido. Pero a la vez era necesario hacer la Ley de Pesca para proteger a los pescadores y a la naturaleza que estaba acabando con la biodiversidad marina, o reformar la Ley de hidrocarburos que definiría la soberanía nacional en el recurso principal de la economía venezolana para lograr la llamada Refundación de la República.



con el petróleo. Al respecto la Organización Internacional de Resistencia a las actividades petroleras en los países tropicales Oilwatch (2003:1) afirma:

Estos últimos años, la humanidad ha asistido a un proceso de guerra manchada por petróleo. Esto es especialmente verdad para las invasiones hechas por Estados Unidos a Afganistán y a Irak. Sin embargo, las guerras por petróleo no son nuevas. Ellas han marcado la historia del siglo XX, y sin duda formará parte de la historia de principios del siglo XXI. (...) El petróleo ha exacerbado conflictos armados internos como es el caso de Sudán, Colombia y Aceh; pero el petróleo ha jugado también un papel importante en la generación de conflictos internos, como ha sido el caso de Nigeria (2003:1).

Eso es lo que explica que el Gobierno de Estados Unidos considera legítimo imponer sus intereses en cualquier región del mundo donde se encuentren empresas estadounidenses. Muchos de estos intereses de carácter comercial resultan ser gubernamentales y, por extensión, militares. Esa ha sido una manera de legitimar la guerra como mecanismo de control de recursos estratégicos como el petróleo (Oilwatch, 2003:4). Y que se haya podido demostrar posteriormente, que todas las guerras en las que se ha involucrado a Irak –así como los demás países petroleros o potencialmente petroleros– han sido por el interés de Estados Unidos por la posesión y control, tanto de la producción petrolera en ese país, como la comercialización con ventajas para éste<sup>291</sup>. Como lo ha hecho, con estrategias distintas, con los principales socios, durante las últimas décadas: Canadá, México, Arabia Saudita y Venezuela.

Las posibilidades de avance del proceso revolucionario en Venezuela tenían como marco internacional la situación del capitalismo, en especial la de los países desarrollados económicamente, donde EEUU jugaba y sigue jugando un papel fundamental de dominio político-económico en su carácter de principal comprador de crudo petrolero venezolano, y su trayectoria de dominio hemisférico. Compra que había realizado con absoluto dominio, seguridad y ventajas, ofrecidas por todos los gobiernos anteriores. Estas consideraciones externas e internas condicionaban cualquier intento de crear nuevos espacios de soberanía en el manejo de los recursos, extraídos, producidos y exportados, así como en la independencia política para impulsar planes de desarrollo interno propios, direccionados a satisfacer las necesidades del pueblo. Al respecto necesitamos hacer dos grandes presiones, relacionadas con el dominio hemisférico de Estados Unidos en el Continente, tanto en el

---

<sup>291</sup> Varias son las causas que se han dado, de manera oficial sobre las causas de la anunciada guerra de Bush contra Irak, pero es claro que esta es otra guerra petrolera. Un eventual derrocamiento de Saddam Hussein, abrirá grandes posibilidades para las transnacionales petroleras, especialmente las norteamericanas (Oilwatch, 2003:13).

manejo de la deuda externa como en el dominio militar, para garantizar el poder económico y preservar los recursos naturales a favor del desarrollo de este país del norte.

Según publicación de Diario La Nación en Argentina, el 16 de abril de 2007, los gobiernos de Venezuela y Ecuador anunciaron la cancelación de deudas con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, respectivamente. El presidente venezolano, Hugo Chávez, afirmó que el jueves se pagó "la última cuota de la deuda con el Banco Mundial". "Con este último pago, esa deuda, que era en 1998 de casi 3000 millones de dólares, les puedo decir hoy que no tenemos ni un centavo de deuda ni con el Fondo Monetario Internacional ni con el Banco Mundial"<sup>292</sup>. El ministro de Finanzas, Rodrigo Cabezas, ratificó la decisión oficial señalando: "Cerramos un ciclo histórico de endeudamiento con los organismos multilaterales, Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial". Según el funcionario, con la cancelación anticipada total de la deuda que Venezuela mantenía con el Banco Mundial y vencía en 2012, el país se ahorró ocho millones de dólares. Además, el Ministro criticó la decisión de gobiernos anteriores, como el de Carlos Andrés Pérez y el de Rafael Caldera, de firmar acuerdos con el FMI a través de los cuales se implementaron medidas de ajuste económico que provocaron altos índices de inflación en el país. Por su parte, el presidente de Ecuador, Rafael Correa, informó ayer la cancelación de la deuda con el FMI tras el pago, el jueves pasado, de US\$ 40 millones. "No queremos saber más del Fondo", dijo el líder nacionalista del país que registraba una deuda de 22,6 millones de dólares con el organismo al 31 de diciembre de 2006<sup>293</sup>. En esta misma declaración, Chávez dijo que sentía satisfacción por haber respaldado a la Argentina para dar un paso similar con el FMI a fines de 2005, cuando el gobierno de Néstor Kirchner pagó unos US\$ 10. 000 millones para saldar su deuda con el organismo que conduce Rodrigo de Rato (al igual que lo había hecho Brasil tiempo antes y como lo hizo Uruguay después).

En análisis realizado, en el capítulo 3, sobre el poder bélico de Estados Unidos para el control hemisférico como que si fuera su propio territorio, de cual puede beneficiarse de

---

<sup>292</sup> Venezuela y Ecuador cancelaron sus deudas con el FMI y el Banco Mundial. Lunes 16 de abril de 2007. En: <http://www.lanacion.com.ar/900550-venezuela-y-ecuador-cancelaron-sus-deudas-con-el-fmi-y-el-banco-mundial>

<sup>293</sup> Correa anunció además que expulsará al representante del Banco Mundial en Quito, a quien acusó de haber intentado chantajearlo con un préstamo de 100 millones de dólares cuando fue ministro de Economía, en 2005. "Expulsaremos al representante porque nosotros no vamos a aceptar chantajes de nadie", declaró Correa sin identificar al funcionario. La representación del organismo en Ecuador es ocupada actualmente por Eduardo Somensatto.

sus abundantes recursos y fuerza de trabajo, ejerciendo solo la fuerza poder económico y bélico. Fuerza que hoy amenaza a todo el planeta y que Latinoamérica ha sufrido, sin que el resto de mundo hubiese tomado conciencia de ello. Esto explica la fuerza de las acciones que debe tomar cualquier gobierno que pretenda ampliar sus espacios de independencia y soberanía nacional. Ya que como dice Kohan (2015:1)

No se puede comprender la crisis actual de América Latina, sus altos índices de pobreza y exclusión, el saqueo de sus recursos naturales y sus bienes comunes, la violenta proliferación del narcotráfico y las mafias delincuenciales urbanas, la sustitución de cultivos tradicionales por semillas transgénicas, la tala desorbitada de árboles y la minería a cielo abierto, la precarización del empleo y la fragmentación social de la clase trabajadora, el deterioro general de los salarios obreros y los niveles de vida junto con la superexplotación de la fuerza de trabajo, la enorme acumulación de capital que los acompaña y la proliferación de bases militares norteamericanas que nos inunda, al margen de las nuevas formas que asume la dependencia del imperialismo.

A diferencia de la mayoría de los países del entorno, Venezuela no tenía bases militares norteamericanas dentro del territorio para controlar el suministro seguro de materias primas, pero está rodeada de bases en los países fronterizos marítimos y terrestres, conocidas hoy como “Sitios de Operación de Avanzada”, en inglés FOL (Forward Operating Location). La relación de fuerza militar norteamericana, se ejercía directamente hacia la fuerza militar venezolana, que llegó a tener más importancia e injerencia directa en los asuntos internos que la propia Embajada, la cual debía someterse a protocolos de la diplomacia. Así se mantenía el control sobre una élite militar que defendería a los gobiernos que se alineaban al modelo de economía impuesta desde el gobierno Norteamericano.

En tal sentido, se podrían señalar cinco acciones que tuvo que tomar el Gobierno de Hugo Chávez, a nivel internacional, para poder echar adelante el proyecto de cambio, y que hicieron reaccionar al Departamento de Estado y sus aliados a nivel internacional:

1. En primer lugar, destacamos la salida del cuerpo de asesores permanente del Pentágono a las Fuerzas Armadas Nacionales venezolanas, el cual funcionaba dentro del propio Fuerte Tiuna, donde está ubicado el Ministerio de la Defensa de Venezuela. Esto a pesar de ser un acto soberano, que no viola ningún acuerdo internacional, constituyó un hecho que marcaría las relaciones militares con el país del Norte, que estaba acostumbrado a una total sumisión, y al control político y económico, sin restricciones de ningún tipo, más allá de las derivadas de las situaciones de mayor o menor ventaja para negociar.

2. En segundo lugar, el éxito obtenido por el gobierno venezolano (1998-2001) para el fortalecimiento de la OPEP para ejercer presión en los precios petroleros y el avance de la des-privatización de PDVSA, a través del freno al programa de Apertura Petrolera, que lo obligaba a definir una política externa e interna con carácter de urgencia para mejorar rápidamente los ingresos petroleros del país e incrementar el presupuesto nacional, que implica lograr mayor soberanía en la producción.
3. En tercer lugar, la respuesta que el gobierno dio frente al cambio de estrategia de EEUU con respecto a Venezuela y demás países petroleros, luego del cálculo del déficit proyectado a futuro de suministro de recursos petroleros para el desarrollo del país. Esto modificaría sustancialmente las políticas petroleras a partir de 2001, y la relación con sus principales proveedores. Política que es pública y que revela la intención de revisar y cambiar las estrategias de las relaciones con aquellos países que no se muestren “amigos” de los Estados Unidos, con la connotación que ello significa, y que luego se demostró en los hechos, especialmente con los países del Oriente Medio y de la propia nación venezolana. A partir de esta fecha han cambiado las relaciones con Venezuela y la intervención a la política interna ha sido obvia, desde el gobierno George W Bush y que continuó en el gobierno de Obama, que la llegó a considerar como una amenaza a Estados Unidos.
4. En cuarto lugar, hallamos la respuesta que dio el gobierno bolivariano ante la presión que ejercía el FMI y BM para el pago de la deuda externa venezolana, que se consumía buena parte del presupuesto nacional, y que dejaba poco margen de acción política y económica, para el desarrollo de la agenda de gobierno. Esto obligó a definir una política con estos organismos, distinta a la nefasta experiencia de los últimos gobiernos neoliberales, que habían caído en su círculo vicioso que condena a las naciones al anti-desarrollo. Este era un punto de honor de compromiso con el pueblo, que había sido engañado con ofertas electorales y posteriores acciones contrarias, y evidenciaba la naturaleza anticolonial y anticapitalista que develaba el gobierno bolivariano. El sistema de servicio a la deuda se reducía al pago de intereses, y no permitía reducir el monto del préstamo. Es por eso que la deuda estaba arruinando todas las posibilidades de crecimiento y desarrollo de las economías y destruyendo aceleradamente las condiciones de vida de la mayoría de la población.

5. En quinto lugar, es el rol de liderazgo que jugó Chávez para promover y crear organismos de integración, en el rescate de una unidad latinoamericana y caribeña, que fortaleciera la integración regional frente a los poderes coloniales e imperiales que desconocían las culturas propias de las formaciones socio-estatales. Esto llevó a rechazar la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y buscar alternativas de verdadera integración comercial, política y social que permitiera posibilidades de desarrollo endógeno de las naciones y de complementariedad y solidaridad entre ellas, de acuerdo a sus potencialidades y necesidades. Ante la imposibilidad de una asociación Continental, EEUU cambió la táctica y presionó para formar acuerdos bilaterales con distintos países, violentando incluso los tratados como el Pacto Andino, al proponer una relación directa con Colombia. Esto llevó a la salida de Venezuela de dicho Pacto, al evidenciar que tendría el mismo efecto del ALCA sobre Venezuela, ya que utilizaría la vía del libre comercio existente, entre las naciones del acuerdo subregional, para introducir mayor cantidad de productos norteamericanos, con un mínimo de manufactura colombiana que lo hiciera pasar como nacional.

Todas estas situaciones que tuvieron una respuesta desde el comienzo de la Revolución bolivariana, constituyeron un freno importante a las evidentes amenazas, que permanecen en el tiempo de dominio colonial-imperial y la aplicación de las medidas y estrategias neoliberales, propias de la economía de mercado y las impuestas por el poder financiero mundial, cada vez más difíciles de enfrentar, por cada nación por separado. Así como el intento permanente de quebrar la unidad de las Fuerzas Armadas venezolanas, que han manifestado mayoritariamente la defensa a la Constitución y al proceso de cambio, y que sorpresivamente ahora no han podido contar para ejercer el poder interno contra la población y los intentos de desconocer la autoridad plena y absoluta de Estados Unidos sobre Venezuela, como sucedió en gobiernos pasados. Con relación al dominio hemisférico del imperio norteamericano:

Esa presencia militar abierta y descarada se combina con los proyectos económico políticos y geoestratégicos destinados al control y apropiación de los recursos naturales (agua, petróleo, biodiversidad, etc.) porque, insistimos, en el capitalismo imperialista de nuestros días no se pueden abstraer ni fragmentar ninguna de estas dimensiones. De allí que las bases militares y los “programas” de ejercicios conjuntos de las fuerzas armadas se complementen con “planes” políticos geoestratégicos (Plan Colombia, Plan Puebla Panamá, Plan Dignidad, Plan Iniciativa Regional Andina, etc.) y “proyectos” económicos (ALCA, NAFTA, TLC, IIRSA). Si uno no es aceptado, se reemplaza inmediatamente por otro. Ninguna de estas instancias constituyen “factores” aislados, sino diversas facetas de una misma dominación social de las grandes corporaciones multinacionales con asiento principal en los Estados Unidos (Kohan, 2015:16).

Enfrentar al propio imperio norteamericano –auto-vendido como el gran protector y guardián de la libertad y la justicia– así como a los poderosos organismos financieros internacionales que habían sometido a toda ALC y al resto de los países del tercer mundo, era un acto de valentía, coherente con una visión política e ideológica y un gran reto que demandaba una gran fuerza financiera interna que la daría el ingreso petrolero administrado de forma distinta y contando con una mayor solidaridad con los demás gobiernos y pueblos que se sintieran víctimas de este poder. Esto explica la relación directa de impulsar desde el primer plan el llamado equilibrio internacional, que llevó al impulso de la integración regional como garantía de avance de la revolución, diferenciando los niveles de relación política económica y social<sup>294</sup>.

Entre 1998 y 2000 Chávez enfrentó una política estadounidense de relativa tensa-calma hacia Venezuela, mientras ésta le estaba garantizando de forma segura el suministro petrolero de entre un millón doscientos mil a un millón trescientos mil barriles diarios. Golinger (2005:13-14) afirma que no fue hasta que George W. Bush llegó a la Casa Blanca en 2001 que las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos cambiaron para lo peor.

Las políticas del gobierno de Chávez no resultaban convenientes para Bush. La idea de un gobierno al frente de una de las industrias petroleras más importante del mundo, que se relacionaba estrecha y abiertamente con Fidel Castro, constituía una píldora difícil de tragar para un gobierno republicano que, una vez más, había apretado el lazo en torno a la economía cubana con el viejo objetivo, ya de cuarenta años, de derrocar a Fidel Castro. Además, la revitalización emprendida por Chávez en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), entidad que Estados Unidos preferiría silenciar, y sus visitas a países amigos productores de petróleo, como Libia e Iraq, provocaron la irritación de la administración de Bush, por no mencionar la atención prestada por el gobierno venezolano a las políticas encaminadas a reducir la pobreza y promover la democracia participativa, ideas rechazadas por los intransigentes economistas de mercado; y para lograr un evidente disgusto hacia el gobierno de Chávez, agréguese, además, una élite empresarial venezolana muy descontenta y pudiente, con amigos en las altas esferas del gobierno de Estados Unidos y el mundo empresarial.

Esta tensión se ha mantenido hasta el presente y en los años 2014 y 2015, se evidenció un endurecimiento en las relaciones de Estados Unidos con Venezuela, que forma parte de esta política continuada para mantener el control de la industria petrolera y que viene a ratificar la tendencia histórica colonialista evidenciada en hechos contundentes. Por tanto,

---

<sup>294</sup> En esta política prevalecía la concepción anti-imperialista y la necesidad de lograr mayor soberanía de la región y de cada nación. Las grandes diferencias entre los gobiernos y la debilidad de los movimientos populares para incidir en sus gobiernos respectivos, hizo que se estableciera una diferenciación de los que sería el ALBA-TPC, así como la creación posterior de UNASUR y la CELAC. Asimismo explica la controversial negociación e ingreso de Venezuela a MERCOSUR y las actuales confrontaciones políticas.

es importante considerarla en este estudio porque tiene su origen en la política definida con anterioridad por el Presidente Bush. Concretamente nos referimos al hecho de que el Presidente Obama emitió una nueva orden presidencial al declarar una emergencia nacional con respecto a la amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional y política exterior de Estados Unidos, planteada por la situación en Venezuela<sup>295</sup>. Esto evidenciaba una preocupación del país del norte sobre la manera cómo afectaba a sus intereses los cambios adelantados en Venezuela. Y de esta última, por ver amenazada su independencia y soberanía en la producción y comercialización de su principal producción exportadora y captadora de ingresos para el desarrollo integral del país.

Para sustentar mejor lo que afirmamos, esta política norteamericana en las proyecciones hechas en el 2001 para el año 2020 Estados Unidos compraría dos de cada tres barriles de petróleo que consumiría. Esto llevó al Presidente de Estados Unidos a declarar que la “seguridad energética” era una de las principales claves de su política exterior. Y en particular de forma clara el Vicepresidente Cheney advirtió, que en el 2001, Estados Unidos enfrentó a la más seria carencia de energía desde los embargos petroleros de los setenta, y que la dependencia de crudo aumenta cuando poderes extranjeros no siempre tienen a Estados Unidos en su corazón (Oilwatch, 2003:19)<sup>296</sup>. Año que coincide con la creación de la Ley Orgánica de Hidrocarburos, que cambiaba las relaciones comerciales petroleras entre Venezuela y el resto del mundo<sup>297</sup>. Si bien esta política comercial, trasciende a lo meramente económico, por la importancia geopolítica y estratégica de Venezuela, como país con grandes reservas de hidrocarburos probadas en el mundo, estas medidas de corte soberanistas, se convertían en una amenaza a la política

---

<sup>295</sup> Aunque el Congreso de Estados Unidos ya había aprobado el pasado 10 de diciembre las sanciones y Obama las había ratificado el 18 de diciembre, no había sido sino hasta ese día, cuando la Casa Blanca dio a conocer las medidas (Tele SUR, 2015). Publicado originalmente por teleSUR, el 09/03/2015, bajo la siguiente dirección: En: <http://www.telesurtv.net/news/Obama-implementa-sanciones-contr-Venezuela-20150309-0029.html>.

<sup>296</sup> En el año 2000, el 55% de las importaciones de crudo provinieron apenas de 4 países: Canadá, Arabia Saudita, Venezuela y México. Ellos ven que es urgente por lo tanto diversificara sus fuentes, y es así como el petróleo mundial se ha constituido en un asunto nacional para Estados Unidos, y se han determinado cuatro zonas estratégicas para el suministro de petróleo y gas natural. Estas son: el medio oriente, África, especialmente las reservas en mares profundos de la costa Atlántica, el Caspio y otras regiones productoras en la región occidental (Oilwatch, 2003:19-20).

<sup>297</sup> Venezuela viene exportando alrededor de un millón y medio de barriles de petróleo de forma ininterrumpida y segura a EEUU, desde hace muchos años y las variaciones a la baja ha dependido, de la capacidad productiva del país. De hecho en un momento, en torno a la Segunda Guerra Mundial, fue su principal proveedor.

norteamericana que no es capaz de mirar los atropellos que hace a otras naciones para imponer sus intereses nacionales y los grupos económicos que representan.

Si bien elevar los ingresos por petróleo transcendían a lo económico y se situaba en lo social y lo político además del impulso de un modelo socioproductivo endógeno que diera estabilidad al desarrollo integral del país, los primeros ingresos hicieron posible la implantación y continuidad de programas sociales y el impulso de un cambio significativo en la administración del Estado, y para lo que sería ese nuevo modelo socioproductivo, que requería un mayor tiempo y esfuerzo de acuerdo al Proyecto de País. Paradójicamente, al no contar a tiempo con un avance significativo del modelo endógeno de desarrollo socioproductivo nacional, el propio ingreso petrolero dominado por las políticas perversas del modelo neoliberal, desaceleró el desarrollo independiente del país para garantizar la seguridad alimentaria y la importación de bienes de consumo para la economía nacional y para la población. Esta nación se mantendría atada al mercado internacional y a la crítica situación de guerra petrolera desatada e iniciada en el siglo XX, e intensificada en este siglo XXI. Todo este nuevo panorama demandó nuevas relaciones comerciales de Venezuela con otros mercados emergentes, nuevos socios para la exploración y extracción en los nuevos espacios para la explotación petrolera<sup>298</sup> y la profundización de la orientación integracionista de ALC y con otros países de Sur.

Los objetivos de la integración sudamericana tienen muchos aspectos positivos, desde el punto de vista de romper con la dependencia regional con Estados Unidos, pero lamentablemente, estos gobiernos impulsan una integración económica regional basada también en el petróleo y el gas, reproduciendo el modelo económico dependiente de hidrocarburos. Además de los graves impactos que conllevan, estos recursos no renovables están sujetos al manejo transnacional y de las élites nacionales que no obedecen a los intereses de los pueblos (Oilwatch, 2009:31).

Esta situación obliga que los programas y planes nacionales y sectoriales, así como otras acciones y medidas, incluidas las que se presentan por contingencias y acciones aparentemente coyunturales, se constituyan en el gran desafío para el gobierno bolivariano, ya que apuntan al cambio orgánico-estructural, tanto del modelo socio-productivo como las nuevas relaciones socio-políticas y culturales; ambos dependientes de los ingresos petroleros. Estas nuevas relaciones son indispensables para el cumplimiento efectivo de los

---

<sup>298</sup> Es de hacer notar que la explotación petrolera en Venezuela se ha ido desplazando hacia el oriente-sur del país, la cual ha demandado una importante inversión tecnológica, por la característica del tipo de petróleo ultra-pesado, y las necesidades de mejoramiento previo para su comercialización. En la actualidad hay más de 12 socios, de países extranjeros que han establecido contratos con Venezuela, sin que esta pierda su soberanía en la explotación del recurso de manera asociada, dentro de las reglas del capitalismo mundial.



planes y programas, contenidos en la agenda. Entre ellas se destaca como prioritaria, la nueva relación Estado/comunidad, que demanda la conformación de “un poder popular” con autonomía creciente, capaz de protagonizar los grandes cambios sociales y del propio Estado que lo propicia. Por eso la intención de Chávez y de su equipo de gobierno, de contribuir a construir ese poder popular (desde el Estado y desde el propio pueblo organizado) que permitiría niveles crecientes de soberanía socio-productiva y alimentaria, para revertir el modelo capitalista y rentista petrolero, y desde esta premisa se orientó el gobierno y el proceso bolivariano. Esto se evidencia en la Misiones Sociales, iniciadas en 2003, como programas especiales para atender los grandes desequilibrios sociales y de exclusión social heredada, en las que no solo importa el contenido y razón social de la misión, sino también el diseño, ejecución, seguimiento y evaluación de su impacto social en el proceso revolucionario. Esto cambiaría la vieja visión del asistencialismo contingente por el fortalecimiento real de las mejoras permanentes de las condiciones para la vida digna de los sectores tradicionalmente excluidos por el capitalismo.

Las estrategias de reproducción tienen por principio, no una intención consciente y racional, sino las disposiciones del *habitus* que espontáneamente tiende a reproducir las condiciones de su propia producción. Ya que dependen de las condiciones sociales cuyo producto es el *habitus* —es decir, en las sociedades diferenciadas, del volumen y de la estructura del capital poseído por la familia (y de su evolución en el tiempo) —, tienden a perpetuar su identidad, que es diferencia, manteniendo brechas, distancias, relaciones de orden; así, contribuyen en la práctica a la reproducción del sistema completo de diferencias constitutivas del orden social (Bourdieu, 2011:38.39).

Sin embargo, considerando el avance de la exclusión y marginalización de cada vez mayores sectores de la sociedad que propicia la lógica del capitalismo a nivel mundial, que ya no solo afecta a los sectores tradicionalmente excluidos y marginados, sino que va incorporando a sectores de capas medias (profesionales, técnicos medios y pequeños y medianos comerciantes) estos sectores también requieren de respuestas contundentes. Sectores incorporados a una lógica mercantilista que ven deteriorarse sus posibilidades de mejora social y de logro de proyectos de vida, personales y familiares. Estas repuestas parecería estar asociadas justamente a las posibilidades de ese desarrollo socioproductivo interno a partir del aprovechamiento de esas potencialidades y capacidades, que también es una deuda social importantísima y vital para la convivencia solidaria. Políticas cuyos resultados, por múltiples razones internas y externas y por de errores y limitaciones, han sido desbordadas en su capacidad de respuesta efectiva para esos sectores de la población.

Estas políticas dirigidas a poblaciones que aún no han sido excluidas en su totalidad por el sistema capitalista dominante de hoy, deben ser diseñadas sobre la base de la comprensión de cómo salir del círculo vicioso rentista petrolero en un tiempo finito y programado, que implica no generar más rentismo, regular el aumento de la extracción petrolera, a un nivel razonable, incluso proyectar una tendencia a reducir la producción en la misma medida en que se cambie el modelo de producción y comercialización del mismo, el cual debe orientarse al aprovechamiento máximo de la versatilidad de los productos de los hidrocarburos para un desarrollo endógeno sustentable y solidario con los pueblos que aún no cuenten con fuentes de energía no contaminantes para su desarrollo. Se trata de imponer una planificación basada en las necesidades de la población y no en la cantidad potencial de recursos no renovables que puedan extraerse de la naturaleza, y que permita un reencuentro armónico con los territorios, donde cohabitan con otros seres vivos de distintas especies<sup>299</sup>.

Las estrategias de reproducción engendradas por las disposiciones a la reproducción inherentes al habitus pueden ir a la par de estrategias concientes, individuales y a veces colectivas, que, casi siempre inspiradas por la crisis del modo de reproducción consolidado, no necesariamente contribuyen a la realización de los fines a los cuales tienden (Bourdieu, 2011:38.39). Se trata a nuestro entender de armonizar dialécticamente la generalidad geopolítica que da origen a las grandes directrices de la política contenida en los planes nacionales y de relación internacional con las particularidades vivenciales que permiten la definición y *concreción de políticas de acción integral en favor del pueblo*. Estas últimas se originan de las múltiples realidades concretas locales y comunitarias – asociadas en redes sociales que le den coherencia nacional– y que en última instancia validan dichas directrices y políticas generales. De esta forma, se da origen a nuevas generalidades, y ajustes a las grandes directrices nacionales, a partir de la validación y consideración de las particularidades y las singularidades de cada comunidad local, regional y sectorial.

---

<sup>299</sup> En el estudio realizado y presentado en el libro de Planificación Emancipadora de la autora de esta tesis, en el 2013, logramos demostrar la importancia del desarrollo de las cadenas de producción, y la riqueza que tiene Venezuela al poseer cuatro recursos básicos, no renovables y, por ello, de uso restringido para lograr un desarrollo integral en una economía independiente: el acero, el aluminio, el recurso forestal y los hidrocarburos, que son mucho más que petróleo y gasolina. Cada uno de ellos requieren regulaciones y compensaciones ambientales en el momento y una extracción limitada que los excluiría en un tiempo muy corto de una política de exportación que solo logra riqueza para favorecer al gran capital.

## **2.- Se destapa la caja de Pandora. Al final estaba la esperanza**

Desde que Chávez llegó al poder *se destapó la caja de pandora*, que representaba PDVSA para todos los venezolanos y venezolanas y quizá para buena parte del mundo. Gracias a ello, el pueblo se enteró de las barbaridades cometidas contra la nación, contra la soberanía e independencia y sobre todo contra la dignidad de un pueblo y la confianza depositada en sus gobernantes. Esto permitía comprender por qué a pesar de tantos ingresos, la pobreza del pueblo crecía, se destruía el ambiente, los territorios y se desintegraba el país, sin ver nada a cambio. Tal como decía la mitología griega la realidad de esta empresa, representaba una caja de Pandora<sup>300</sup>. Por eso cuando se destapó “escaparon de su interior todos los males del mundo”, toda la corrupción, el robo y la traición a la Patria que realizaron los directivos de PDVSA, en componenda con los gobiernos de la llamada IV República. Se pusieron en evidencia pública todos los responsables y sus delincuentes de la principal empresa del Estado. Así se generó un profundo odio hacia el gobierno bolivariano, y en especial para Chávez, tanto de estos directivos como de sus aliados gubernamentales y se desató un enfrentamiento violento contra el gobierno constitucional. Pero simultáneamente se abrió la esperanza de que su recuperación como empresa del Estado al servicio del desarrollo nacional, de su población como dueña de ese recurso, cambiaría el destino del país, ya que permitiría invertir sus ingresos en el desarrollo integral del pueblo. Buena parte de la dirigencia opositora, más beligerante en la confrontación social, formaba parte de esa dirigencia que hundió al país en una crisis económica y política sin precedentes y que traicionaron a la patria al favorecer el interés externo sobre el nacional, y al pueblo con sus engañosas ofertas electorales, negando reiteradamente aplicar *el paquete neoliberal*, y que posteriormente lo hicieron, siguiendo la receta al pie de la letra. La crítica implacable de Chávez hacia este sector, generó grandes polémicas e incluso algunos negaron las críticas que hicieron en su oportunidad, y que evidenciaba la verdad de esta denuncia<sup>301</sup>.

---

<sup>300</sup>La historia cuenta según la mitología griega que Zeus, que le dio la caja a Pandora, como regalo de bodas al casarse con el hermano de Prometeo, Epimeteo. En venganza por haberle robado el fuego y dárselo a los humanos. Se trataba de una tinaja ovalada que recibió Pandora, que no podría abrir bajo ninguna circunstancia dicha tinaja, y al abrirla, escaparon de su interior todos los males del mundo y cuando atinó a cerrarla, solo quedaba en el fondo Elpis, el espíritu de la esperanza. De esta historia surgió la expresión «La esperanza es lo último que se pierde».

<sup>301</sup> Cuando no se tiene capacidad autocrítica que pueda argumentar un cambio de visión de la realidad que justifique las nuevas posturas y se pretende construir un relato con base en argumentos que invaliden lo que se dijo en el pasado, para tapar los errores de tus nuevos aliados, te convierte en cómplice de ellos.

La desinformación intencional y la imposibilidad de acceder a los datos de las empresas incluso las del Estado, permitieron ocultar por tanto tiempo las barbaridades existentes, que perjudicaban al pueblo y al interés nacional. Entre las que se encontraban, el precio preferencial para Estados Unidos de Norteamérica a través de la refinerías venezolanas en su territorio; 150 mil barriles diarios que colocaban los directivos de PDVSA para sus negocios personales; las ventajas que ofrecían a las empresas, que actuaban como socias del Estado, en cuanto al aporte al fisco, muy por debajo de los establecía la ley; y el desconocimiento del valor de la Faja petrolífera del Orinoco, lo que evidenciaba pérdida de control soberano de la exploración de nuevos yacimientos<sup>302</sup>. Todo esto sumado a la entrega de la comercialización, el transporte y la informática a transnacionales vulneraban la seguridad y soberanía nacional, durante la producción y la comercialización del principal recurso natural de la nación que por ley, le pertenece a la nación. O sea que el control sobre la producción privada se ejercía otorgando concesiones a dichas empresas por parte del Estado, porque siempre éste ha sido el propietario y responsable de la soberanía petrolera. Este dato que muchos desconocen, responsabiliza a todos los gobiernos del manejo de los recursos del subsuelo venezolano.

A lo largo de la historia del siglo XX la industria petrolera venezolana, en manos de concesionarias transnacionales o del propio Estado, solo se centró en la extracción de crudo para la exportación, y una pequeña parte para la refinación de gasolina a nivel nacional, y el desarrollo de la petroquímica, que nunca fue relevante, ni para la exportación, ni para el consumo nacional, a pesar de la importancia estratégica para el desarrollo del resto de la industria nacional y de distintas ramas de la economía<sup>303</sup>. Lo que evidencia el papel que ha ocupado Venezuela en la división internacional del trabajo como país periférico-colonizado; que impidió un desarrollo integral de las cadenas de producción, que incluyen los procesos de extracción de materia bruta hasta la transformación en productos para el consumo final, que garantizan una diversidad productiva, con importantes grados de soberanía alimentaria y productiva de otros bienes de consumo fundamentales para la población. Esta es una de las situaciones más difíciles

---

<sup>302</sup> Su explotación iba a ser vendida como reservas de betún, cuando hoy, de acuerdo a la certificación lograda durante el gobierno bolivariano, como principal reserva mundial de hidrocarburos.

<sup>303</sup> Por ejemplo la industria del aluminio importó por años soda cáustica que producía la industria petroquímica nacional, por falta de acuerdo en los pagos oportunos; a un sobreprecio, siendo ambas empresas el Estado (información ofrecida por el Comité de Control Obrero del Aluminio que logró en 2007-2008 que se reanudara el comercio entre ambas empresas).

de controlar por el gobierno bolivariano, por las condiciones heredadas, de un deterioro sistemático en la conformación histórica de este sector socioproductivo y por los cambios en la demanda de alimentación que generó la incorporación de sectores tradicionalmente excluidos de la población, por las deterioradas condiciones de ingresos o por el desempleo estructural de buena parte de la población.

El modo particular de desarrollar la industria petrolera venezolana, de exploración hasta la exportación, hacía al país cada vez más dependiente de los precios del petróleo, para garantizar el suministro de bienes de consumo a la población y de cualquier posibilidad de desarrollo productivo, distinto al petrolero. Ya que mientras el país se dedicaba exclusivamente a exportar crudo, se abrían importantes empresas de refinación del petróleo fuera del país. Ya señalábamos con anterioridad que Venezuela mantiene desde los años sesenta, empresas en el exterior para la refinación de su crudo, que terminó beneficiando a los otros países más que el propio hasta el extremo de que generara pérdidas a la nación. Se utilizó una figura similar al subsidio para esos países, como se dio con EEUU, con la empresa CITGO Petroleum Corporation en Texas que cuenta tres refinerías que procesan crudo venezolano, alrededor de 48 terminales de almacenamiento y distribución, además de unas 6. 000 estaciones de servicio abanderadas con su marca, en la costa este de los Estados Unidos<sup>304</sup>. Emplea a miles de trabajadores y trabajadoras, sin contar con los beneficios que pierde Venezuela al agregar valor al petróleo en otro país, que limita la posibilidad de exportar esos productos, como parte del programa ISI<sup>305</sup>.

Por otra parte, los servicios a la industria, la comercialización, el transporte y la asesoría técnica estaban totalmente privatizados, hasta iniciado el siglo XXI, lo que representaba costos significativos, sin referir los mecanismos ilegales, que perjudicaban los ingresos netos de dicha empresa. Desde la visión del negocio se presentaba la facilidad de colocación de un alto volumen de productos en el mercado norteamericano, que significaría ganancias netas en estas ventas, después de haber cumplido con los requisitos

---

<sup>304</sup> Esta es una empresa refinadora de petróleo y comercializadora de gasolina, petroquímica y lubricantes en los EEUU, desde 1965. Es una de las principales empresas de su clase en dicho país, y es la mayor filial de la estatal venezolana PDVSA fuera del territorio venezolano.

<sup>305</sup> Programa que planteada la inversión industrial nacional para que con un mínimo de valor agregado, creciera considerablemente los niveles de ganancias netas, además que permitiría sustituir importaciones para satisfacer la demanda interna. Impulsado como modelo de crecimiento económico capitalista, de importante impacto social al interior de las naciones. Lo que cuestiona incluso el modelo de desarrollo impulsado, dentro del marco del sistema, que atentó contra la soberanía productiva nacional; además del daño causado a los intereses del país y del pueblo, que fue la víctima principal de todo esto.

exigidos por el gobierno respectivo, por lo que no se entiende que hayan sido tan bajas, que incluso justificaban su venta a empresas privadas de ese país. Los altos volúmenes en las ventas de crudo, escondían el valor absoluto de la ganancia real<sup>306</sup>.

En cuanto a la actividad extractiva y de exploración, el porcentaje de fuerza laboral a través de empresas contratadas superó los niveles convenientes en la estructura de costos, ya que habían miles de trabajadores y trabajadoras, con los mismos beneficios contractuales y que de manera ininterrumpida trabajaron por más de 20 años a la empresa (con trabajos idénticos a los de la industria y con beneficios similares) lo cual no significaba un ahorro para la empresa petrolera. Esto pone al descubierto las formas de extracción de ganancias del sector privado, en las empresas estatales y que forman parte de la estructura de costos de producción, que pueden ser simuladas por los grandes volúmenes de venta, pero también evidencia la aplicación de las medidas del neoliberalismo más feroces contra los trabajadores y trabajadoras que se mantenían como contratados, no solo para desviar ganancias a la empresa privada, sino para mantener la flexibilidad y desregularización laboral, necesaria en momentos de contracción productiva. Estas acciones convertían a estos trabajadores (as) en tercerizados, con ciertas ventajas salariales, bajo la amenaza de la inestabilidad y la inseguridad para la jubilación. Por supuesto como toda empresa capitalista, también se contrataban a trabajadores (as) para las llamadas tareas “sucias”, que si ejercían labores con gran precariedad social y laboral, además de violadora de las normativas de seguridad laboral vigente.

Entrado en el siglo XXI la situación vuelve a cambiar a nivel mundial. La crisis del capitalismo mundial encuentra a Venezuela en un intento de cambiar su economía y la sociedad toda, pero ante la evidencia de una país des-industrializado, y una fuerte dependencia de los ingresos petroleros, ya no solo para invertir en el país, en infraestructura o para la producción nacional sino para mantener la seguridad alimentaria y de bienes de consumo en general tanto para la producción como para la población, y para garantizar la seguridad social de la mayoría de la población. Una fortaleza conceptual de la Agenda para lograr un avance democrático en la redistribución del ingreso petrolero, y para recobrar la soberanía nacional en la producción. Todos los análisis evidenciaban la

---

<sup>306</sup> Sin contar con que los impuestos pagados por el sector privado al Estado, eran prácticamente irrisorios y la participación productiva cada vez mayor por la apertura emprendida. Incluso las tasas eran ilegales de acuerdo a la legislación vigente; y reducían sensiblemente los ingresos fiscales y se hacían notorios cuando el precio bajaba. Información tomada en la página de PDVSA.

incidencia del desarrollo de la Industria Petrolera y de las industrias básicas de producción de materia prima de origen mineral, en el proceso de industrialización y desindustrialización de capital privado en Venezuela. Hay que destacar el decrecimiento de más del 53% del parque industrial que se observó desde 1996 hasta 2002 cuando se presenta el paro sabotaje petrolero contra el Estado venezolano donde comienza a elevarse nuevamente hasta en un 51% hasta el 2008 (de 5970 empresas se pasa a 8971)<sup>307</sup>. Es evidente que esto debe ser analizado a la luz de la contribución al PIB y el número-calidad de empleos para evaluar su impacto social y económico, en todas las etapas analizadas, que requieren de otros indicadores más representativos de la realidad. Indicadores que reporten información más concreta de la población de manera particular, de otros sectores socio-económicos y de servicio públicos que no se contemplan y que contextualicen y establezcan diferencias de los valores nacionales en función de las desigualdades geopolíticas y estructurales existentes, para que puedan ser comprendidas y atendidas.

Sobre todo hay que analizar la inestabilidad de la economía productiva nacional que no ha revertido significativamente la tendencia mono-productora y mono-exportadora mineral, que termina reduciendo el aparato productivo nacional y la capacidad de agregación de valor en el país de la propia materia prima, también del país y que obligaba a incrementar las importaciones de bienes de capital y de consumo, incluso de productos derivados de la misma materia prima exportada. En donde se había centrado la inversión capitalista privada en los últimos años. Este es el círculo vicioso que dificulta salir del rentismo petrolero a Venezuela, ya que todos los ingresos que entran por concepto de exportación se van en gastos para la importación de bienes de consumo. Presionada por la urgencia de garantizar la seguridad alimentaria y de bienes básicos para la población; que es en definitiva la que garantiza el consumo, independientemente de donde se produzca. Esta es una forma concreta de apoderarse de la renta petrolera –fuertemente anclada a un modelo económico de naturaleza colonial, dependiente de las reglas que impone el mercado internacional– donde la redistribución de la riqueza no beneficia al pueblo de manera directa, incluso en una situación de alza de precios petroleros, sino al capital financiero y comercial importador transnacionalizado.

---

<sup>307</sup> De 12. 771 empresas en 1996 se pasó a 11. 198 en 1999 a 5. 970 en 2002, especialmente desaparecieron las pequeñas y medianas empresas que representa más del 90% de dicho parque industrial. Datos propios obtenidos de CONINDUSTRIA, Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Banco Central de Venezuela (BCV).

Del conocimiento de la herencia dejada por los gobiernos anteriores, encontramos que la burguesía nacional, cada vez más vinculada al capital transnacional, decidió acaparar buena parte de la renta petrolera mediante el negocio de la comercialización-importación y al de la especulación financiera. Con ello, abandonó la poca producción nacional que generaba y fue descartando los proyectos de sustitución de importaciones y agregación de valor a la materia prima venezolana, que fueron progresivamente dejados de lado para favorecer justamente a la importación. Dentro de la lógica del capitalismo, la inversión siempre se orienta hacia donde se obtenga más ganancia, sobre todo cuando se respeta “la libertad de empresas”, que es potestad del Estado, mientras que la tendencia monopólica, que también sería un responsabilidad del Estado controlar ya que atenta contra la libre empresa, y la llamada sana competencia; cuando el Estado interviene se enfrenta con el gran poder de las corporaciones que lo impiden y obstaculizan, con múltiples estrategias legales dentro del mismo Estado de Derecho.

El gobierno venezolano desde mediados de la década de los 70’ hasta finales de los 90’ mantuvo la producción estratégica de extracción de recursos, sin reinversión tecnológica y sin mantenimiento de la infraestructura productiva y de servicios a la producción, lo que la condenaba a la improductividad o al cierre, como pasó con el resto de la producción nacional. En el caso de las empresas de producción mineral y de hidrocarburos (aluminio, acero, oro y petróleo) ya se había iniciado su proceso de privatización, en condiciones de entrega total de la soberanía en el manejo de estos recursos, clave para el desarrollo industrial y social en general. Esto sin duda estaba dejando al presupuesto nacional del País sin renta petrolera, y sin reinversión industrial en otras áreas de producción para el consumo interno y para la exportación. La industria minera y petrolera de Venezuela, en las dos últimas décadas del siglo XX, parecía condenada a una muerte lenta y entrega incondicional a las transnacionales”<sup>308</sup>.

---

<sup>308</sup> Por eso se preparaba sus condiciones para la venta, como había pasado en otros países de América Latina y el Caribe, que implica imponer las condiciones de trabajo flexibles, para bajar sus costos, desregularizar la mayor parte de la fuerza laboral, para eliminar su protección y seguridad social, además de eliminar líneas de producción, menos productivas o de poco interés comercial para la exportación del posible o potencial comprador. Para inicios de los noventa, solo en la industria del aluminio y del acero, en manos del Estado, se despidieron más de 20 mil trabajadores para preparar su privatización, de las empresas básicas y se habían cerrados decenas de talleres de producción, en ambos sectores se venía reduciendo sistemáticamente la diversidad productiva nacional. En menos de una década Sidor pasó de producción miles de productos en sus más de 2.800 hectáreas de complejo industrial a solo decenas de productos de acero líquido o primario y productos finales de escasa agregación de valor, como con las cabillas y algunos perfiles y láminas para la construcción.



En la década de los noventa presenciamos la caída de la producción del acero y del aluminio y la eliminación de casi toda la industria *aguas abajo*, a nivel nacional que se nutrían de la materia prima nacional. La producción mayoritaria del acero y del aluminio se redujo a una producción primaria de baja diversidad para la exportación con creciente dependencia del mercado internacional y el vaivén de los precios de los metales, impuestos desde afuera, e independientes del costo de producción. Es allí donde aparece la figura de subsidio de la producción minera-industrial de los ingresos petroleros, incluso desde las empresas privatizadas, como SIDOR, cuyos nuevos propietarios con el 80% de las acciones recurrieron, a un préstamo blando ante una eminente quiebra y la venta del 10% de sus acciones al propio Estado para recapitalizarla. Luego de seis o siete años de privatización el gobierno salió a rescatar a la empresa, que tenía por obligación que colocar el 60% de la producción en el mercado nacional<sup>309</sup>. El Consorcio Amazonia, nuevo propietario de SIDOR desde 1997; se saltaba esta obligación de cubrir el mercado nacional mediante la asignación de un cupo de acero selectivos, que le daba prioridad a empresas, residenciadas en el país que pertenecían al propio consorcio. De esta forma, agregaban un mínimo valor en el país, en momentos casi ficticio, para exportar sin la restricción de los precios del acero líquido y, con un nivel de ganancia garantizado antes de ser exportado. Esto iba eliminado a las pequeñas y medianas empresas de la cadena productiva del acero nacional, que no podía obtener su cupo de materia prima para garantizar la producción<sup>310</sup>. Esto mismo sucedió con las empresas del Aluminio en manos de Estado, que terminaron amarradas a una mafia para la asignación de cupos y se aprovechaban de subsidio forzado, ya que estaban sometido y “obligados” a regirse por los precios fijados por el cartel internacional por debajo de los costos de producción<sup>311</sup>.

Las pérdidas en el sector de industrias básica fueron asumidas internamente y los precios de venta no justificaban el negocio ya que se había reducido la venta final del

---

<sup>309</sup> Información obtenida por la autora de este estudio, como Vicepresidenta de Desarrollo Territorial de la CVG, entre 2008-2013.

<sup>310</sup> Muchas recurrieron a la mafia de estos cupos, o tuvieron que comprar la materia prima revendida, o devuelta al país por la vía del contrabando de extracción, y a un precio muy superior al establecido internacionalmente, ante la dificultad de contar con el acero nacional.

<sup>311</sup> Es importante recordar que parte de este subsidio se daba por la vía de los bajos precios de la electricidad y la energía complementaria producida con gas, prácticamente regalada; además del uso privado y exclusivo de plantas de agua potable o industrial, y de los puertos fluviales con conexión al Atlántico, que estaban en la propia área de producción, sin que el Estado tuviese controles internos sobre ellos, ni percibiera el beneficio real por el uso que le correspondía por el uso de ellos, de acuerdo a la ley. Todos los puertos del Orinoco son del Estado, aunque su uso sea privado.

producto primario sin mayor valor agregado. Esto hizo el verdadero negocio se diera al interior de la propia empresa antes de terminar la cadena de producción interna. Por medio del control de las subcontrataciones –de mantenimiento, producción y transporte– y la sustracción de ganancias antes de ser reportadas al fisco por otros mecanismo administrativos. Y a lo externo por la vía de controlar la cadena de producción aguas abajo de la industria básica, como explicamos anteriormente<sup>312</sup>. De otra forma no se entiende por qué se mantenían abiertas las puertas de empresas que daban pérdidas –por lo menos en apariencia como para no aportar en el impuesto sobre la renta– o muy pocas ganancias a reportar; incluidas las empresas de capital privado, en las que no tienen ningún otro tipo de responsabilidad en la producción estratégica nacional.

Este esquema es el mismo que se aplicó a lo interno de la industria petrolera aunque con algunas variantes y repercusión en la economía nacional sobre todo a nivel de ingresos para el presupuesto nacional. Las transnacionales sustraían las ganancias durante el propio proceso productivo con la complacencia de los gobiernos y luego la otra ganancia la obtenían en la comercialización de la exportación de los productos petroleros que controlaban en su totalidad. Mientras que la producción petrolera esté orientada solo para la exportación de crudo, mancaba un modelo de tendencia mono exportadora y de economía rentista, que hacía de este negocio, “el mejor del mundo”, aunque no necesariamente para el país productor y sus pobladores. Esta situación petrolera sumada a la eliminación progresiva de la industria de productos derivados del acero y del aluminio, y el deterioro de estas industrias básicas, consideradas productoras de dos de los minerales más versátiles para un desarrollo diversificado, con incidencia en todas las ramas de la economía para garantizar una producción propia para el consumo nacional; completaban un cuadro de modelo de desarrollo productivo nacional, que condenaba al país a una situación de improductividad creciente, con graves consecuencias para la soberanía productiva y alimentaria en el futuro inmediato y a largo plazo. Esto se comprobó a partir del año 2001-2002 que *se destapó la caja de pandora*.

En la conformación de una agenda alternativa al neoliberalismo, que propiciara la convivencia solidaria y la paz social en Venezuela, se crearon un conjunto de planes nacionales y multiplicidad de planes regionales y sectoriales para promover un desarrollo

---

<sup>312</sup> Esta es una forma para competir en el mercado externo, sobre todo cuando existe poca capacidad del mercado interno, y no se tiene el control de los precios de producción minera-industrial que pueden llegar a poner en riesgo la ganancia.

socioproductivo y político-cultural, pero además se creó el Sistema Nacional de Misiones Bolivarianas<sup>313</sup>, conformado por importantes programas sociales, que fueron iniciados con una organización gubernamental paralela ante la evidencia de incapacidad del aparato del Estado-liberal para darle respuesta urgente a la crítica situación de pobreza heredada de la mayoría de la población del país, con grandes asimetrías político-territoriales. Estos programas se conformaron en 2003 como respuesta a la coyuntura creada después del golpe de Estado en contra del presidente Chávez y el paro sabotaje petrolero, que generó incalculables pérdidas al país, con evidente apoyo internacional para reestablecer las condiciones de ventaja que disfrutaba el capital transnacional con la anuencia de los gobiernos anteriores<sup>314</sup>. En otras palabras, una política defensiva-ofensiva del gobierno frente a la agresión recibida, que perjudicó a la población y al desarrollo del país y que evidenció un alto grado de agresión política-ideológica que pretendió eliminar, en un solo acto, la constitucionalidad recientemente aprobada por el pueblo<sup>315</sup>. Una agresión contra la soberanía popular solo puede ser respondida fortaleciendo las condiciones de vida y dignidad del pueblo agredido, así como ampliando los espacios de democracia.

A lo que hay que agregar la existencia de una precaria infraestructura de servicios a nivel nacional y la destruida y deficitaria tecnología de comunicación y de transporte, que dificultaba la movilización social e integración geopolítica, y que mantenía aisladas a comunidades enteras en el propio territorio nacional; sin redes telefónicas y sin carreteras aptas para la circulación. Algo que ha sido reconocido internacionalmente como fundamental para el desarrollo. Al respecto, Sha Zukang, Secretario General Adjunto de la ONU para Asuntos Económicos y Sociales, advertía en declaración del 13 de mayo de 2010, en Nueva York, que la falta de servicios básicos de transporte perpetúa la pobreza y obstaculiza el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Igualmente recordaba que la crisis financiera mundial ha reducido entre otras cosas la capacidad de los gobiernos y

---

<sup>313</sup> A pesar de la pluralidad y cobertura social, las misiones se pueden subdividir en al menos tres grandes grupos y alcanzan en la actualidad, 29 Misiones, entre las que se destacan: (1) Las educativas, desde la alfabetización hasta educación universitaria; (b) Las de aspectos alimentarios y servicios básicos, de salud, la construcción de viviendas para cubrir el histórico déficit habitacional hasta una mejor distribución y almacenamiento de alimentos a precios más accesibles por medio de mercados y supermercados. Y (c) las que mejoran las condiciones de las etnias minoritarias y marginadas, agilización del trámite de los documentos de identidad y la promoción de las actividades productivas, agrarias, tecnológicas y de trabajo.

<sup>314</sup> Según cifras del Banco Central de Venezuela, el sabotaje contrajo 9,2% el PIB, cayó la actividad comercial en 27,7%, pérdidas de PDVSA por 2. 598 millones de dólares en crudo no exportado, 267 millones por ventas internas no realizadas y 841 millones de dólares por importación de combustible.

<sup>315</sup> La eliminación de la Constitución y toda la institucionalidad del gobierno y demás poderes, en una medida personal del presidente de facto, constituye un acto antidemocrático y de atropello a la soberanía popular.

agencias de la ONU para lograr un cambio en materia del transporte. Se necesitan con urgencia recursos financieros adicionales y planes innovadores de financiación para hacer que los sistemas de transporte en los países en desarrollo sean más sostenibles. En muchas zonas rurales de países en desarrollo, faltan hasta las estructuras de transporte y servicios más básicos<sup>316</sup>. El gobierno bolivariano había tomado conciencia de esto y sabía que no contaría con ninguno de los gobiernos que apoyaron o guardaron silencio cómplice frente a esta intervención internacional contra el gobierno democrático, para recibir cooperación para su desarrollo y debía construir nuevos aliados, para continuar con el reto planteado.

Desde esta perspectiva, y situación vivida en Venezuela, estas Misiones cambiaron la dinámica del Plan Nacional vigente, por tanto forman parte de la agenda del momento, como ajuste y forma de mejorar la eficiencia de lo planteado en el propio Plan como directriz del mismo. El éxito de los primeros programas como el de alfabetización, alimentación (a poblaciones en situación crítica) y de salud, entre los más importantes, lo convirtieron en “bandera”, del gobierno de Chávez y del actual presidente Nicolás Maduro. Estos resultados demostraron en la práctica, que solo el cambio radical de las condiciones objetivas de la mayoría de la población, justificaban el proyecto en sí mismo, y el impacto de los cambios de la cultura política, y en la vida cotidiana, serían determinantes para su continuidad. Estos proyectos son relanzados cada año con el fin de cumplir objetivos determinados y fundamentalmente para luchar contra la pobreza y las demás forma de exclusión social, generadas por la lógica del capital y el modelo rentista petrolero, que aún subsiste en Venezuela, aunque con características distintas que deben ser estudiadas a profundidad para comprender las potencialidades y límites espacio-temporales de la ejecución de dicha agenda de cambio, así como de los factores externos que la condicionan y distorsionan. La permanencia de estos programas en el tiempo, así como sus ajustes continuos para vincularlos entre sí, y la necesaria institucionalización para darle legalidad y permanencia, le quita su carácter coyuntural asistencial. En un principio las Misiones mantuvieron una estructura paralela a la institucionalidad convencional del gobierno y, posteriormente, se le ha ido dando estructura como parte del Estado, así como basamento jurídico<sup>317</sup>. Hoy parte de la nueva administración de políticas públicas con estatus orgánico

---

<sup>316</sup> Sha Zukang, La falta de servicios básicos de transporte perpetúa la pobreza. Declaración publicada en Blogs por Maya León, 13/5/2010. En: <http://www.amnistia.org/profiles/blogs/la-falta-de-servicios-basicos>.

<sup>317</sup> Legalidad constitucional, como vía para ser incorporada a los planes y presupuestos ordinarios del Ejecutivo Nacional, en la medida en que tengan permanencia en el tiempo, aunque con distinta intensidad y emergencia social, o que formen parte de la nueva relación Estado/comunidad.

y legal. Ese carácter estructural de la pobreza y la exclusión social propia del capitalismo, convierten a estos programas que parecían contingentes para superarlo, en permanentes mientras domine el capitalismo como modo de producción y se mantengan las desigualdades que genera su lógica funcional.

Desde las realidades latinoamericanas se abre un campo conceptual-metodológico que permite visualizar los límites de la praxis revolucionaria, y la fuerza que tienen sectores oprimidos, convertidos en sujetos políticos concientes y activos, para construir un cambio civilizatorio en el siglo XXI. A diferencia de las posiciones desalentadoras y cerradas, que dominaron la teoría crítica en el siglo XX, se asume una crítica comprensiva, distanciándose de ellas, para regresar a los principios y valores originales, y así no solo contextualizarlos a los nuevos escenarios de lucha sino a los cambios sucedidos en el capitalismo mundializado de hoy. Teoría y epistemología que se funda en el consenso de la inexistencia de la universalización, que desconoce la diversidad cultural e histórica de los pueblos que desafía una nueva unidad desde la diversidad por el derecho al vivir bien de los que hasta ahora han explotado, oprimido y desechado. Por eso resulta inaplazable asumir el desafío de construir propuestas desde una praxis revolucionaria que, por sus aciertos o errores e incluso sus limitaciones, obligan a guardar distancia para reflexionar sobre que lo que se podía hacer, había que hacer o dejar de hacer. Esto puede facilitar la eliminación del dogmatismo y la inflexibilidad en la comprensión de los procesos sociales, que termina paralizando la propia acción de cambio. Cuando se actúa con cautela y responsabilidad social, los errores se pueden superar, si se identifican oportunamente.

Mejor es salir, encaminarse hacia lo que puede ser la mala dirección, e ir creando el camino, en lugar de quedarse y estudiar detenidamente un mapa que no existe. Entonces, guardemos nuestros temores y dudas y miremos las fuentes de la esperanza, el millón de intentos por romper con la lógica de la destrucción (Holloway, 2011:25).

Concebir un hacer-histórico-transformador desde la praxis social desde la posibilidad del cambio y desde una nueva visión contextualizada social e históricamente, facilita el compromiso histórico de ser críticos y autocríticos para validar las teorías emergentes y alternativas, como única vía de crecer, de avanzar y de no estancarnos ni perdernos en la arrogancia de los que creen tener siempre la razón. La Revolución Bolivariana se inició como resultado de la insurgencia de fuerzas capaces de superar la visión dominante y abrirse paso en medio de la cultura y el poder hegemónico para construir a contracorriente en doble dirección. Desde arriba con una nueva visión del ejercicio del poder y desde abajo en la formación-acción de un poder popular activo, que impugna la democracia-

representativa dominante, en la propia praxis de participación protagónica del pueblo y con propuestas de creación de alternativas. Todo esto como resultado de una aproximación de la agenda post-neoliberal y descolonial que se inició en el gobierno de Chávez, para darle continuidad al proceso de independencia de Venezuela. La confrontación ante la evidencia de dos visiones de país, dio origen a la creación de nuevas agendas, orientadas a configurar una alternativa real de ruptura con las posiciones dominantes que preservan el actual sistema capitalista en ese país. La política, percibida de esta manera, posibilita la apropiación de lo real que se sintetiza en un proyecto de futuro.

### ***6.2.3.- La Refundación de la Republica: hacia la superación del capital***

#### ***1.- La nueva confrontación de clases: por el proyecto-país hacia el socialismo***

Toda impugnación al capitalismo y a la colonización en Venezuela, o cualquier otro lugar en el planeta, requiere conocer la realidad específica para crear programas colectivos, que permita avanzar efectivamente en el propósito de transformar la realidad desde la raíz. Requiere de modo simultáneo generar un pensamiento para la acción, cargado de alternativas y caminos creados y recreados para hacer realidad la utopía. Como dice Santos (2012, 91) de alternativas que posibilite la transformación hacia una nueva ética, una nueva estética, una nueva sensibilidad para una nueva política. Es una utopía, que no nos puede intimidar, porque todas las grandes ideas, antes de que se hicieran realidad, fueron consideradas utópicas. En otras palabras, el objetivo es ampliar el campo de acción de la democracia, del campo político hacia el económico y borrar, de esta forma, la separación artificial entre política y economía que el capitalismo y la economía liberal establecieron.

Es importante resaltar nuevamente que el colonialismo aún existe como forma de dominación capitalista, no solo en territorios que se denominan colonias y ex colonias sino en la imposición de la cultura política, social e intelectual, por parte de los imperios coloniales que conservan su esencia de dominación. Ahora más generalizada y globalizada en correspondencia con el actual sistema mundo. Aún existe la exclusión social, la discriminación cultural, la esclavitud en el trabajo, en distintas formas, y el saqueo de los recursos naturales de los territorios en contra de las comunidades. Hegemonizada por la cultura euro-anglosajona que ha demostrado su visión imperial-colonial, desde hace varios siglos de vida capitalista dominante en el planeta. La existencia del colonialismo la

reconoce la propia declaración de las Naciones Unidas en 1960<sup>318</sup>, al considerar como derecho la libre determinación de los pueblos colonizados en todas sus formas, y que todos los Estados deberán observar fiel y estrictamente estas disposiciones.

Los cambios políticos y económicos surgidos en el colonialismo se comprenden por las confrontaciones antagónicas propias de los períodos de crisis y relativa estabilidad del capital, a nivel mundial y local. Por eso compartimos con Santos (2012:152-153) que “el capitalismo y el colonialismo son dos modos de opresión distintos, pero se pertenecen mutuamente y las luchas contra ambos deben ser articuladas”. Señala la importancia de esta afirmación porque las actuales corrientes de estudios culturales llamadas poscoloniales han tendido a entender el colonialismo como un artefacto cultural desligado del capitalismo y, por lo tanto, de las relaciones socioeconómicas que sostienen la reproducción del colonialismo. La relación entre política y sociedad, entre política y economía, es lo que permite que Sader (2010) plantee que en la actualidad se trata, de construir una nueva visión y un nuevo espacio para la política. No la visión tradicional de la política que la restringe a los espacios institucionales y a los calendarios electorales. Tampoco la que busca acumular fuerzas para asaltar al aparato de Estado, como si el poder fuera una cosa y éste concentrara todo el poder de la sociedad.

Se trata de una visión que piense la lucha socio-política e ideológica desde una nueva hegemonía alternativa al capitalismo para la construcción de una sociedad con nuevas bases socio-económicas, políticas y culturales. En el caso venezolano el término post-neoliberal, se complementa con lo descolonial, ya que no se reduce a las respuestas a políticas y medidas liberales-colonialistas, sino a lo que se caracteriza como *la nueva ortodoxia del capitalismo en la actualidad*. Al respecto de este concepto, el debate está abierto y las salidas se están estudiando sobre el terreno de la teoría y práctica social. Por un lado, Coraggio<sup>319</sup> (2011:10) afirma que, sin duda, hay algunos acuerdos básicos, condición para que haya una agenda alternativa denominando la misma como *anti y pos neoliberal*. Por otro lado, tratando de entender lo que está pasando en ALC y sus variantes

---

<sup>318</sup> La declaración de las Naciones Unidas el 14/12/1960, reconoce la existencia en el mundo del colonialismo, en sus distintas formas. Coherente con sus principios declara entre otras: que la dominación es contraria a la Carta de las Naciones Unidas y compromete la causa de la paz y de las cooperaciones mundiales.

<sup>319</sup> José Luis Coraggio, economista argentino ha trabajado el tema de la Agenda Post-neoliberal y la economía social y solidaria como modelo alternativo en ALC. Responsable organizador de la Red Latinoamericana de Investigadores en Economía Social y Solidaria.

asociadas a los contextos, Sader<sup>320</sup> (2008) reconoce la necesidad de crear un nuevo bloque de poder que se está conformando a partir de las luchas de los movimientos sociales y los gobiernos post-neoliberales que fueron surgiendo, y que apuestan –con distintos matices y contradicciones– a la definitiva integración regional y la reformulación del Estado. En tanto que Stolowicz<sup>321</sup> (2011) afirma que el término "posneoliberalismo" no califica a un proyecto sociopolítico alternativo porque en realidad no es más que "la estrategia en curso en América Latina en la que las propias clases dominantes redefinen el neoliberalismo" para fortalecer y apuntalar al capital. Estas dos posiciones contrarias en lo conceptual, tienen puntos de encuentro en la valoración de la praxis social, que se reconoce en construcción y, por tanto, no se asumen posiciones cerradas, que mantienen un debate fraterno con sentido social y político que se remiten a las experiencias vivenciadas en el terreno de la praxis en su aplicación y validación teórica.

De acuerdo a la investigación de Coraggio (2011:164-167) sobre formas alternativas de economías las propuestas varían desde: (a) la redistribución de los ingresos que apuntan a un "capitalismo democrático", (b) construir un nuevo sector orgánico de economía social y solidaria, donde se plantean formas integracionistas, de coexistencia o de "superación" cultural capitalista, (c) construir otro sistema económico que supone una transición, que ha generado un debate del término de "economía plural", el papel del Estado, el mercado, la propiedad, la mercantilización del trabajo, además de los valores que enuncia esa nueva sociedad. En cualquiera de los casos el debate exige nuevas conceptualizaciones teóricas y procedimentales que surjan de la misma práctica social, validada en función del avance, donde se le está dando respuestas concretas. Por ejemplo, con una política de derechos humanos radicalmente distinta a la que impone la hegemonía liberal, que consideramos fundamental reconocer para avanzar en la justicia social.

La praxis capaz de incidir en el cambio raizal de la sociedad venezolana de hoy nos sugiere reflexionar también sobre las utopías y su realizabilidad en el tiempo histórico concreto. Es lo que permite comprender la existencia combinada de las reformas tradicionales con revolucionarias-innovadoras y contextualizadas que deber ser analizadas en su potencial reproductor/transformador del sistema. De esta manera existirá conciencia

---

<sup>320</sup> Emir Sader, sociólogo y científico político brasileño, con alta responsabilidad en el Foro social y en debate de agenda alternativa en ALC.

<sup>321</sup> Beatriz Stolowicz, científica social y politóloga mexicana/uruguaya, viene haciendo un debate entre post-neoliberalismo y anticapitalismo, ha contribuido a precisar la diferencia sustantiva entre ambos términos especialmente para ALC, en la búsqueda de salidas alternativas.



de su uso en una agenda anticapitalista y anticolonial, de modo estructurado en un proceso en transición que refiere la presencia de todas ellas aunque cambie su preponderancia. Las primeras, subordinan sus objetivos a los criterios de racionalidad y de posibilidad del sistema dominante, aunque en sí misma, inciden en el avance de la calidad de vida de la población, ya que pueden contener un cierto potencial transformador al relacionarlas con otras acciones que inciden en el cambio de subjetividades alienadas<sup>322</sup>. La preocupación revolucionaria está en la dificultad que ella misma encierra, para incidir en los cambios significativos de carácter cultural y orgánico en la institucionalidad del Estado, en un proceso acelerado de cambios sociales. Las segundas, las reformas revolucionarias, que se ejecutan, según Gorz (1967), para este tipo de cambio (dentro de la democracia liberal burguesa), se refieren a la posibilidad de impulsar reformas que vayan hacia una transformación radical de la sociedad.

Las acciones políticas emprendidas a partir del inicio del gobierno del Presidente Hugo Chávez en 1999 evidencian la orientación y dirección de la construcción de propuestas programáticas de gran dinamismo, con asimilación de las experiencias de gestión social de Estado. Tanto para resolver las asimetrías creadas como para generar propuestas de incidencia orgánica y estructural en el modelo político social. Transcurridos los primeros años de gobierno bolivariano, luego de cumplir seis años de período constitucional (2001-2007), se celebraba el 3 de diciembre de 2006 las elecciones presidenciales. Hugo Chávez y Manuel Rosales se enfrentaban por el cargo a la presidencia en unas elecciones polarizadas<sup>323</sup> a favor o en contra del proceso de cambio liderado por el entonces Presidente Chávez. En esta oportunidad se planteaba, por primera vez, un programa para la construcción del socialismo como única alternativa de superación del capitalismo-colonial en Venezuela<sup>324</sup>. Si bien no había un programa alternativo de la oposición existía una coincidencia en el rechazo a esta propuesta política del país que los cohesionaba. En la oposición venezolana coexisten diferencias políticas e ideológicas que responden a los orígenes y evolución política de las bases y dirigentes de las

---

<sup>322</sup> Revelan las condiciones y circunstancias que oprimen y ponen en juego la estabilidad del sistema político y el modelo de producción dominantes.

<sup>323</sup> Las anteriores polarizaciones eran de carácter partidistas entre AD y COPEI que acaparaban casi el 90% de los votos. En esta oportunidad cada candidatura contaba con alianzas de distintos partidos políticos.

<sup>324</sup> En esta nueva demostración de democracia, el Presidente y candidato, Hugo Chávez Frías fue reelegido con el 62,84% de votos válidos (7. 309. 080 venezolanos y venezolanas a su favor)

organizaciones que componen dicha unidad, o “Polo Democrático”, como se denominó para el momento.

Focalizar en el presidente venezolano la viabilidad de la revolución bolivariana permite, como estrategia de guerra, apostar a que la eliminación de Chávez resuelva el problema real del imperio: la revolución bolivariana y los procesos soberanistas de la región (...). Las mentiras, las medias verdades y la inducción de sentimientos de rechazo hacia el líder venezolano han calado incluso en sectores progresistas (Diez, 2013:2).

Las élites que habían gobernado al país por décadas hoy se presentaban con “caras nuevas” con la intención de recobrar el poder del gobierno en la escena política –de gran confrontación– en un proceso que había ido demostrando sus diferencias político-ideológicas con la Revolución Bolivariana. Personalizar el ataque desviaba la atención del debate de fondo y la eliminación de Chávez obviamente sería determinante para recobrar parte del terreno perdido dada la fuerza de su liderazgo. Este tipo de razonamiento se produce en una racionalidad en la que se desprecia el desarrollo de una fuerza popular en la medida que avanzaba el proceso revolucionario, propia de una visión colonial en la que un sector se siente superior al pueblo que no gobierna y que considera que no podrá gobernar porque es “incapaz de pensar, actuar y organizarse por su propia fuerza y con autonomía creciente”. De manera simultánea, iban demostrando sus coincidencias esenciales con el modelo neoliberal que había perdido credibilidad y legitimidad porque había arruinado al país y que, por tanto, también debía cambiar su apariencia. Sobre todo porque la actual ortodoxia liberal capitalista, cualquiera que sea el nombre que adopte, sigue destruyendo al planeta y haciendo estragos contra poblaciones y comunidades enteras y, con ello, la posibilidad de logro de vida digna y en paz.

La unidad en el Polo Democrático quedó integrada por AD y COPE con un perfil muy bajo, por partidos nuevos –algunos surgidos de divisiones de los partidos tradicionales con una nueva imagen que los desvinculara de su pasado–, el Movimiento al Socialismo (MAS) –que se separó del Polo Patriótico desde ese proceso electoral<sup>325</sup>– y Bandera Roja

---

<sup>325</sup> En su conformación histórica el MAS presenta separaciones de individualidades y grupos por razones políticas e ideológicas u organizativas por su dificultad de incrementar su votación electoral, que solo llegó a duplicarse –de su histórico 5%– cuando apoyó a Caldera en 1993. Se integró con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1983, considerado hasta el momento como un partido marxista-leninista. A partir de esa integración se evidencia un proceso político de alta confrontación interna por la posición ideológica de miembros de la Dirección Nacional, alineados con el planteamiento del “Socialismo Liberal o Socialismo de Mercado”, que en Europa la socialdemocracia ya lo había asimilado en su debate.

(BR) de origen Marxista-Leninista<sup>326</sup> que había vivido un proceso de fractura permanente a lo largo de su historia, de descomposición y deriva política-ideológica que lo fue acercando a tendencias neoliberales en su Dirección Nacional, demostrada en la práctica por la facilidad para establecer alianzas políticas con los que consideraba sus enemigos históricos. La importancia histórica del MAS en la definición del socialismo venezolano, desde su fundación, en los años 70, merece especial consideración para comprender la nueva propuesta y el porqué de su separación del proyecto de cambio.

La presencia del MAS primero en el Polo Patriótico y luego en el Polo Democrático está asociada a su proceso de definición política-ideológica que se inicia con el debate interno sobre el “Socialismo Liberal o Socialismo de Mercado” y culmina rechazando la propuesta del Socialismo Bolivariano. Este debate se ha venido realizando en el seno de los sectores revolucionarios en la definición del socialismo posible para Venezuela. En esto aún no existe una posición monolítica ni en Venezuela ni a nivel internacional, aunque cada vez está más definida frente a la crítica de lo que se denominada socialismo real y la orientación que tomó China, cada vez más incluida en la economía de mercado y en la reproducción de los mecanismos de explotación de la fuerza de trabajo. A diferencia de otros países, con gobiernos dirigidos por el Partido Comunista, China ha logrado un acelerado crecimiento interno con características propias de su cultura y de ser un gigantesco país que posee un mercado cautivo propio –más de 1.300 millones de habitantes– y grandes recursos naturales para impulsar un desarrollo interno antes de enfrentarse al poder económico internacional. China entró en la economía mundial de mercado con una fortaleza socioeconómica y financiera, en un momento signado por la tendencia al dominio del capital financiero, cada vez más fuerte y que ha reducido aceleradamente las posibilidades de desarrollo endógeno y soberano de los Estados-nación.

---

<sup>326</sup> De pensamiento Mao Tse Tung como se autodenominan en su inicio en los años 70'. En Bandera Roja (BR) se pueden decantar, al menos, tres momentos para sustentar esta afirmación. Como producto de una división de la Juventud del MIR, defendieron la tesis de la lucha armada y la guerra popular prolongada, conformando esta vía insurreccional, en el Frente Guerrillero Antonio José de Sucre (FGAJS). Después de la división en 1977, del FGAJS dirigido por Carlos Betancourt, que se llevó prácticamente toda la dirección. En la conocida y trágica masacre de Cantaura en 1982, fueron asesinados gran parte de su dirección. En los 90' se acepta la “pacificación” y sin mayores problemas, se incorporan a la vida política legal todo el grupo que conformaba el Comité Central para el momento y sobre el cual descansaba la duda antes señalada. Esta organización legalizada participa en los procesos electorales con candidato propio, Gabriel Puerta en 1993 y en 1998. Desde el inicio no apoyaron a Chávez por considerarlo un pro-imperialista, aunque en el 2000 se unen al Polo Democrático y en 2008 a la Mesa de la Unidad.

Para demarcar la diferencia del socialismo bolivariano del socialismo de mercado es importante hacer un poco de historia. Uno de los máximos exponentes de esta teoría es Nove (1983) que defendió el socialismo de mercado en nombre del realismo. El "socialismo real" se ha hundido por las deficiencias de la planificación central y la tradición marxista sólo puede ofrecer orientaciones utópicas o simplemente equivocadas. La única solución posible es reducir el papel de la planificación central y aumentar el del mercado. De allí que en su análisis crítico a este autor, Diane Elson (1994:181) señala que desde el punto de vista de Nove (1983:44), la única economía socialista posible es una economía dual: un sector dominante organizado a través de "un sistema de instrucciones vinculantes que emanen de las juntas de planificación" y un sector amplio, aunque subordinado, organizado a través del mercado. A nuestro criterio esta separación entre planificación del Estado e intervención en el mercado internacional es incorrecta para avanzar en el socialismo, porque obedece a un problema práctico de cómo relacionar lo interno y lo externo, en el que se pretende independizar el desarrollo de las fuerzas productivas internas de los Estados/nación de las relaciones internacionales de producción al entrar en la economía de mercado capitalista mundializado y globalizado<sup>327</sup>. Ante la evidencia de que el mercado no es exclusivo de ninguno de los dos modelos de producción en pugna, los defensores de la teoría del socialismo de mercado obvian dos cosas fundamentales a considerar en el debate conceptual del socialismo. Una que desconocen la relación dialéctica y antagónica que se establece entre capital-trabajo asalariado, que explica la alienación del ser humano en la sociedad capitalista en la que se mercantiliza la fuerza de trabajo, en todo el proceso productivo que integra la producción, la distribución, el intercambio y el consumo. Otra, que desconocen las relaciones dialécticas sujeto-objeto y teoría-práctica para la comprensión de la totalidad de la realidad en transformación permanente. Ambos desconocimientos corren el riesgo de cosificar al sujeto y no superar la manifestación fenomenológica de la realidad para poder transformarla.

Una interpretación de este tipo deja abierta la posibilidad de crear una sociedad en la que los bienes se intercambien por dinero pero no tengan una vida independiente propia; en la que las personas no existan unas para otras meramente como representantes de mercancías. Esta posibilidad requiere "no la abolición sino la socialización de la compra y de la venta y del proceso de formación de precios" (Elson, 1994:180). Por eso

---

<sup>327</sup> Esto luce mucho más ilusorio y ahistórico que la propia interpretación estrecha y doctrinaria que le dieron, algunas tendencias, al pensamiento de Marx en la URSS, que concentra las críticas del socialismo real.

consideramos que en este debate se confunden dos cosas distintas para discernir si es posible considerar socialista a un sistema que se vincule con el mercado de forma distinta a la que hacen las economías capitalistas tradicionales, dándole prioridad a la socialización del consumo con mayores niveles de justicia social. Esto último se puede hacer hasta cierto punto sin renunciar a la esencia capitalista de relaciones de producción, lo que la hace más parecida a las propuestas socialdemócratas. Un sistema socialista, como alternativa al capitalismo, ante todo debe tender a eliminar la esencia de explotación de la fuerza de trabajo, ampliar la democracia directa del pueblo organizado en las decisiones fundamentales de la vida en sociedad y crear formas alternas de vida digna con principios contrarios a la cultura del capitalismo. El mercado capitalista funciona con la lógica del capital: la competencia, el individualismo y la homogenización cultural para el control del consumo. Esto niega la diversidad cultural e histórica existente en el mundo, la igualdad en la distribución del beneficio social y la convivencia solidaria entre grupos sociales, en especial en momentos de crisis. Por eso no respeta la soberanía de las naciones, la libre determinación de los pueblos y, mucho menos, acepta cualquier acto de insubordinación a su racionalidad instituida, ante el cual ejerce todo su poder y violencia de coacción, represión o manipulación ideológica. Como señala Elson (1994:180):

En una economía capitalista, el hilo conductor es la producción y la reproducción del capital. La capacidad creadora de los seres humanos y la expresión y desarrollo de sus necesidades se subordina a la búsqueda de beneficios. El hilo conductor de la economía socialista debe ser la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo. Para que éstas lleguen a ser prioritarias, se necesitan transformaciones en las relaciones con los medios de producción y los medios de consumo, en los lugares de trabajo y en el hogar en las relaciones entre productores y consumidores.

En una posición más reciente Agajonow (2007:1-2) hace referencia a lo planteado por Ramírez Gómez, (2005) al respecto: El mercado bajo el contexto socialista, a diferencia del contexto capitalista, se valida en cuanto que aquel estará subordinado a las preferencias y metas del gobierno mas no a las preferencias individuales. En otras palabras, colocaríamos al mercado al servicio de la planificación estatal y no a la inversa, asunto típico del modelo keynesiano. En tal sentido, Agajonow, al reconocer la preocupación por la escasez de recursos y la necesidad de resolver el problema del consumo, plantea que esta convergencia entre lo individual y lo colectivo –que plantea el Prof. Ramírez Gómez– requiere que los “factores de integración social” ya no estén dados por el mercado sino por el principio de solidaridad con la vida colectiva. A nuestro entender esto coloca el debate entre formas alternativas de resolver un problema real de la humanidad creado por la lógica

del capital. Este debate entre la planificación de lo posible y la concepción del socialismo en la actualidad permite concluir que detrás de la planificación socialista centralizada, donde están en juego las posibilidades concretas de la provisión de valores de uso pertinentes, está la preocupación conceptual del tipo de socialismo posible. Ya que “la escasez de recursos” para producir bienes de consumo para la población no se puede reducir a un problema de límite del desarrollo de las fuerzas productivas sin reconocer, previamente, la irracionalidad del capital para acumular riqueza de modo creciente, violentando las capacidades y límites de la naturaleza y desconociendo las necesidades reales de la población para el logro de una vida digna y en paz de toda la humanidad.

Coincidimos con Andrés Bilbao (1999: 12) de que la función rectora de la lógica de la economía está contenida en la eficiencia en la reproducción material de las sociedades y que ésta depende del cumplimiento de los parámetros de la lógica económica. Así la felicidad del ser humano en la colectividad aparece dependiente solo de la obtención de los bienes materiales. De igual manera plantea, la liberación respecto de la política, entendida como ejercicio del dominio sobre los individuos (...) En el nuevo planteamiento, la libertad del individuo y la ordenada sociabilidad aparecen como dimensiones que convergen en el proceso de producción e intercambio. La política aparece como administración técnica de cosas. La lógica que rige el intercambio es la lógica de la política. En este ámbito de las relaciones sociales desaparecen las formas personales del ejercicio del poder. El poder es sustituido por la técnica y ésta delimita el campo en el que se hace posible la libertad individual. De esta manera consideramos que es fácil confundir el fondo ideológico y político, que subyace en toda calificación de la eficiencia del gobierno como sinónimo de incumplimiento de metas ofrecidas, si se obvian las razones de fondo o la racionalidad impuesta que en muchos casos resulta imposible de superar, o invisible a los ojos que solo miran lo fenomenológico. De modo alguno esto excluye responsabilidades en la oferta política de los mandatarios.

La matriz de opinión generada a nivel mundial de una supuesta diferencia en la concepción para construir el socialismo en Venezuela ubicada hoy dentro de pluralidad del Polo Democrático, evidencia su falsedad al utilizar como argumento la adhesión del MAS y de BR, que han demostrado históricamente haber abandonado del todo dicho proyecto. Además pretenden legitimar un discurso con la falsa idea de las tendencias socialdemócratas con una pluralidad ideológica de fondo, cuando el análisis nos ha permitido evidenciar, que tanto en Latinoamérica como a nivel mundial, la

socialdemocracia ha dejado de ser anticapitalista, por tanto, no puede ser un proyecto alternativo a él. La evidencia de esto es la entrada de partidos de derecha, disfrazados de centro, que ya pertenecen a la Internacional Socialista<sup>328</sup>, y que en el caso de Venezuela a AD se le han sumado tres partidos de reciente creación y beligerancia política de la oposición, a pesar de tener un origen ideológico distinto de sus dirigentes principales para definir la doctrina como es Voluntad Popular<sup>329</sup>. Es justo reconocer que en distintos países existe un debate fuerte entre partidos considerados socialistas sobre la posición que han mantenido la gran mayoría de éstos en la defensa de la actual hegemonía del capitalismo a nivel mundial. Debate que sigue abierto porque aún permanecen, a esta organización internacional, partidos que mantienen su perfil original que los hizo adherirse a esta organización.

Más allá del contenido del debate sabemos la intención de descalificar toda opción alternativa al capitalismo sabiendo que todas las críticas al socialismo como opción posible afectan al proyecto originario de emancipación y exigen que su realización se haga sobre nuevas bases, tomando en cuenta que la crítica fundamental a la racionalidad capitalista contra la naturaleza humana de la sociedad es la misma desde su inicio. A decir de Sánchez Vázquez (1998:21) la base del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas –o contexto de la abundancia de bienes– como condición necesaria de una sociedad superior que distribuya los bienes conforme a las necesidades de cada individuo, ya que ese desarrollo entra en abierta contradicción –como hoy se advierte claramente– con el imperativo ecológico de no destruir la base natural de nuestra existencia. Por eso afirmamos que el proyecto socialista de emancipación debe tomar en cuenta los cambios del capitalismo globalizado de hoy y las respuestas que se están construyendo en torno a esa realidad. Propuestas que se elaboran bajo la exigencia urgente de crear una nueva racionalidad en el uso de los recursos de extracción de la naturaleza para que deje de ser vista como objeto

---

<sup>328</sup> En el informe de la Internacional Socialista aparecen como miembros de Venezuela Acción Democrática (AD), Movimiento al Socialismo (MAS), Un Nuevo Tiempo (UNT) y Voluntad Popular (VP), al igual que el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), el Partido Socialista (PS) de Francia y una larga lista de partidos del resto del mundo, incluidos los latinoamericanos, donde no se puede desconocer las diferencias ideológicas existentes y contrarias entre los que han abandonado o mantenido su perfil. Ver página Web de la Internacional Socialista: <http://www.internacionalsocialista.org/viewArticle.cfm?ArticlePageID=931>

<sup>329</sup> Sorprende el itinerario político-ideológico de Voluntad Popular ya que su matriz ideológica, al igual que el de Primero Justicia, proviene del democracia cristiana desprendida del partido COPEI. Además de que en este itinerario se ha producido una estrecha relación con el Partido Popular del Estado Español, que en los últimos años ha sido de total confraternidad. Como lo fue en su momento la relación entre dirigentes del PSOE y AD.

ilimitado de dominación y explotación, porque va contra la vida misma de todos los seres vivos y su relación con los territorios.

Sin embargo, las fuertes críticas lejos de anular el proyecto, lo enriquecen, lo hacen más viable y deseable, al ponerlo en relación con los problemas que plantea la realidad misma a los intentos de realizarlo, intentos que –no obstante, el eclipse que pueda sufrir durante un tiempo imprevisible– no pueden dejar de darse mientras la realización de ese proyecto sea necesaria y posible –aunque no inevitable– y se le considere valioso y deseable (Sánchez Vázquez, 1998:21). Esto amplía la comprensión de la crisis del modelo de acumulación del capitalismo, en el cual se presenta un fenómeno simultáneo de exceso y escasez de producción en relación a las ventas o a la demanda de consumo dada la asociación de ambas al poder adquisitivo, y no a las necesidades de la producción de la mayoría de la población. Así la escasez de muchos contrasta con la opulencia de otros, como expresión de la asimetría creciente de desigualdad social al acceso real a los bienes de consumo y de servicios, en su mayoría privatizados. Hoy agravada por la destrucción de economías sociales endógenas y por el control centralizado en unas pocas megacorporaciones económicas –de producción y suministro– en el mundo. La defensa incondicional del principio fundamental del liberalismo burgués de la libre competencia en el mercado ha afectado a la libertad de empresas, ya que las ventajas comparativas y competitivas también se crean y son una mercancía. En esta “libre competencia” hoy se benefician crecientemente los que monopolizan y centralizan el poder económico –productivo y financiero– que direccionan la economía de mercado. Por eso a su paso se van eliminado miles de pequeñas y medianas empresas y algunas grandes empresas nacionales que terminan transnacionalizadas. Bajo este argumento no se pueda independizar la planificación nacional centralizada del desarrollo socioeconómico a lo interno del desarrollo del mercado mundial de la que está atada. No solo se trata de un problema tecno-burocrático o administrativo-gerencial sino político-ideológico.

La intención de cambio de parte de algunos sectores de los que defienden el orden de cosas existente se orientan a la opción reformista del capital a la que también se conoce como “opción socialdemócrata”. Andrés Piqueras (2014:17) considera al referirse al origen de esta tendencia:

(...) como la que se liga estrechamente al crecimiento capitalista. Por eso la socialdemocracia entendería en adelante que todos los sectores de la sociedad dependen en un grado u otro de la inversión privada para el crecimiento económico, para el empleo y para la recaudación de impuestos para el gasto público (...) por tanto era la propia



socialdemocracia la que sería integrada en el sistema, como “izquierda del mismo”. Así con la decadencia de la teoría Keynesiana, la socialdemocracia comenzó a gestionar la crisis, fundiéndose en la nueva corriente neoliberal.

Corriente liberal que en el siglo XXI cambia de estrategia, ante la actual crisis y pérdida de vigencia de las propuestas teóricas anteriores, y que parecería que los mantiene enredados en su discurso y acción política-social para recuperar credibilidad. Esto lo podemos observar en el análisis crítico del proceso electoral venezolano y las diferencias prácticas-políticas y conceptuales previas que pretender esconder la lucha de intereses por el poder y la relación con el pueblo. Es importante destacar cómo se asume el debate político en el proceso institucional de cambio de la democracia representativa tradicional. Más allá de la personalización del ataque político que se tiende a exacerbar en los procesos electorales, sobre todo los de alta confrontación político-ideológica, en este proceso de 2006 no se trataba solo de enfrentar el liderazgo de Chávez –de comprobado apoyo popular y evidenciado en las encuestas– con un candidato de relativa presencia política, reducida a un solo estado (Zulia), como líder del reciente partido Nuevo Tiempo. Por el contrario, había conciencia de la dirigencia opositora de la necesidad de unificar fuerzas electorales que difiriera temporalmente la acción de destituir a Chávez por la vía insurreccional<sup>330</sup>, que implicaba cambiar la estrategia de ataque frontal, aunque el gobierno seguía denunciando el “golpe de baja intensidad” y los intentos de magnicidio.

Se trataba en esta oportunidad de derrotar a Chávez en las urnas y eso unificaba a la oposición en la coyuntura, y permitía poner de lado diferencias con las formas anticonstitucionales de llegar al poder, que no todos compartían. Ante la probable derrota se preparaban las condiciones para declarar fraude y desprestigiar el sistema electoral, reconocido a nivel mundial, ya que permitiría crear la imagen de un sistema antidemocrático. La idea era hacer ver que Chávez era una especie de dictador, electo por el voto popular a través de la manipulación del voto a la población y el fraude. En el discurso de la oposición se percibían diferencias y lucha de poderes internos, pero a su vez una necesidad de unificar fuerzas entre toda la oposición. A lo interno se percibían los efectos de la disminución de fuerzas de los partidos tradicionales (AD y COPEI) y la perseverancia de algunos de sus dirigentes, especialmente de AD, de recobrar fuerzas y poder político,

---

<sup>330</sup> Tal como ocurrió en el golpe de Estado y el movimiento insurreccional (2002-2003) ambos derrotados políticamente– y que tendría su efecto en el proceso electoral de 2004 (del referéndum revocatorio de Chávez) en el que también habían salido derrotados, gracias a la recuperación que el gobierno había logrado a nivel social-económico.

como lo habían logrado otros partidos en Latinoamérica, con los que habían compartido líneas políticas y alianzas durante sus gobiernos respectivos. Los partidos tradicionales se habían convertido en el centro del ataque de toda responsabilidad histórica y los líderes de los “nuevos partidos” aparecían libres de toda culpa, cuando entre ellos se hallaban responsables de pasado que se querían ocultar y que, además, se sentían herederos del legado político neoliberal en Venezuela y que han formado parte activa de su resignificación teórica-práctica para superar las crisis cíclicas del capitalismo histórico o simplemente los procesos de contracción económica. Esto desvirtúa la idea que lo que estuviese en juego solo fuese la eficiencia y “democracia” del gobierno y no la confrontación de dos visiones de país y de modelos socio-productivos y sistemas políticos contrapuestos. Adicionalmente, en el discurso de Chávez, siempre se responsabilizaba a la dirigencia de estos partidos de toda la herencia nefasta recibida y de la traición que hicieran sus dirigentes al pueblo que confió en ellos, durante los años de la recién finalizada IV República.

Tras la Segunda guerra mundial, la socialdemocracia pretendió dirigir-gestionar esa mano invisible del mercado para evitar la revolución proletaria; pero la lógica de la acumulación capitalista no tiene límites, es parte de su naturaleza. Las crisis de los gobiernos socialdemócratas europeos muestran claramente que es la lógica de la acumulación de capital quien establece las reglas del juego político. La objetivación de la economía, su desgajamiento de los principios éticos, son el inicio del fin de todo proyecto emancipador (Diez, 2012:3).

El triunfo de Chávez fue contundente y la campaña había contribuido a definir el tipo de confrontación, como las anteriores. No solo institucional-electoral sino como denuncia de todos los intentos insurreccionales en su contra, que no se reducían a los grandes eventos particulares sino a la guerra continuada, de baja intensidad, que lo mantenían en una permanente alerta defensiva-ofensiva, que marcaría su pensamiento-acción y la orientación de su gobierno en una línea cada vez más antineoliberal y anticolonial de alta confrontación. Esto exigía mayor fuerza del líder para contener las amenazas e intentos de desestabilización del gobierno que las denunciaba, pero a la vez no podía generar miedo ni desmoralización al pueblo que lo seguía y confiaba en él. El liderazgo de Chávez y su fuerza conceptual, de acuerdo a la orientación que debía llevar a la radicalización de la revolución, lo llevó a convertir la campaña electoral en la reafirmación de la construcción del *Socialismo bolivariano*. Concepto cuestionado por algunos marxistas de tendencia más cerrada, ya que no se compadecía con la visión eurocéntrica dominante del término. Sin embargo, para muchos, su posición era cada vez más clara y contextualizada a la realidad

particular de ALC y al legado histórico de los libertadores de Nuestramérica. Además que se apoyaba en una base sólida de la teoría crítica abierta, cada vez más fuerte y consistente en la región.

Hugo Chávez es uno de los mayores exponentes del pensamiento crítico, porque logró ver que todos los ámbitos del quehacer humano tienen sentido político, y que el ser humano debe ser objeto central de reflexión. Esto es importante sobre todo cuando los centros académicos y comunicacionales pretenden que sigamos la senda del fundamentalismo económico neoliberal, con destrucción del concepto de ciudadanía y la muda aceptación de una “globalización” hegemónica de acuerdo con los valores e intereses de la economía occidental (Roca, 2013:2).

A diferencia de los anteriores procesos electorales (1998 y 2000) en éste se planteó abiertamente la orientación socialista que tendría la agenda de gobierno, coherente con lo que se venía declarando en distintos escenarios públicos, y que permitió avanzar en la preparación de la planificación correspondiente, y los cambios que debían hacerse a la administración pública. De igual modo, en la concepción de un conjunto de leyes que facilitarían los cambios introducidos en el Plan. ¿De qué socialismo se habla? Este debate sigue abierto y el socialismo se presenta con distintos adjetivos ¿Qué es lo sustantivo que le da continuidad histórica, o lo diferencia de otras experiencias?

Cabe hablar de él, moviéndonos entre una serie de denominadores polares: socialismo utópico o científico, ideal o real (con y sin comillas); socialismo en sentido restringido o amplio; socialismo de Estado o socialismo democrático; de economía planificada o de mercado, etcétera. Pero para determinar si el socialismo es asunto de la utopía o la ciencia, de la imaginación o la razón, si entraña una estatalización de la vida social o una socialización del poder político, si puede hablarse de un socialismo restringido a su base económica o en un sentido amplio que abarque la totalidad social (Sánchez Vázquez, 2015:9).

A lo largo de este período revolucionario se habían expresado distintas concepciones y valores sociales que en esencia se orientaba a la formación a futuro de un Estado distinto, uno Comunal –aún no bien conceptualizado ni definido– que implica una claridad política-ideológica del qué o hacia dónde, y una estrategia transicional que permitiera acelerar el cambio en áreas estratégicas, dentro de la estructura y organización capitalista dominante, por lo que se planteaban tanto reformas más tradicionales, reformas radicales y transformaciones revolucionarias de construcción alternativa, que comenzarán a coexistir y ganar terreno en la práctica concreta; esta vez con mayor apoyo institucional. Es así como surge, el Primer Plan Socialista de la Nación. El Proyecto Nacional Simón Bolívar (2007-2013), que analizaremos en el próximo capítulo.

## ***2.- Coherencia programática entre Agenda y futuro posible y construible***

En el “Sujeto político y praxis social” (capítulo 4) comprendimos que la voluntad colectiva del querer-hacer y sabe-hacer para construir utopías concretas se delinean y concretan en la acción conciente de la lucha de clases, por tanto, será ahí donde encontraremos respuestas que validen la Revolución Bolivariana desde la visión ontológica y epistemológica del sujeto colectivo con visión de futuro. Concretamente nos permite precisar que lo neurálgico en este análisis-crítico de una Agenda Alternativa es su coherencia conceptual y procesual para poder convertirse en un cuerpo estructurado de propuestas orientadoras de la acción transformadora de la realidad histórico-concreta. La forma y nombre que tome el cambio social planteado, obviamente serán producto del pensamiento humano de los que luchan contra el orden establecido. De allí que la contextualización a las realidades particulares y singulares del momento histórico vivido y por vivir y la formación social en la que plantea el reto de este proyecto/país será siempre una creación genuina, dentro de las posibilidades y potencialidades existente y cambiables en el trayecto.

Entendemos entonces que debe existir una relación entre el Proyecto/país y la base jurídica-política y ética en la que se funda la sociedad (la Constitución) pero siempre existirán relaciones sincrónicas y diacrónicas entre la cultura constituida/constituyente y la praxis social constituida/constituyente, que no cambian por decreto por la sola entrada en vigencia de ella. En cuanto a su contenido fundamental resulta una creación anticipada a su aplicación y, en consecuencia susceptible de ser modificada, al menos parcialmente, en un tiempo prudencial que emanará de la praxis social en la que se desencadenen cambios significativos que la legitimen o la cuestionen. Y es justamente en esa viabilidad de cambios en la praxis social donde la Constitución, en principio, lucirá con valores que implican un cambio cultural individual y colectivo y, por tanto, será vista como meta a alcanzar. Se percibe por delante de la realidad existente (como horizonte) y tendrá que enfrentarse a la resistencia al cambio, al aparato ideológico dominante que la encubre y al sentido común alienado y puede hacer de éste un objetivo inalcanzable. Es misión de la Agenda darle viabilidad incidiendo justamente en este cambio sustancial de cultura.

Lo que permanente por más tiempo son los principios democráticos y los valores fundamentales del ser humano en sociedad en los que se funda toda constitución, y eso se demuestra en otras, cuyos cambios no tocan su esencia de visión de sociedad, entre una y

otra constitución, mientras se plantee la continuidad democrática y republicana como es el caso venezolano. La aplicación del cuerpo específico más teórico-práctico que atañe a la arquitectura institucional del Estado y la estructura y organización geopolítica de articulación espacial de la sociedad, entrará en contradicciones e interpretaciones en su alcance y dimensión pero no debería ir en contra de estos valores y principios. Por eso, su aplicación termina envuelta una dinámica conflictiva, sobre todo en un comienzo cuando buena parte de la normativa legal no se ha adaptado a ella y demanda reformas parciales o totales, incluso sustitución de una ley nueva por otra. Cambiar toda la arquitectura institucional y el cuerpo y estructura legal de una sociedad, para hacerla coherente con el marco jurídico-político y ético de la Constitución. Requiere muchos debates, decisiones y consensos en el que debe lograrse resultados que no paralicen la sociedad, a pesar del contenido político e ideológico que emana de esa visión ontológica que subyace en ella y que no todos comparten. Sobre todo si se reconoce que en cada institución existe una cultura instituida en conflicto permanente, de distinta naturaleza, en la que se enfrentan intereses diversos, al igual que para el diseño y aplicación de cada Ley. Si no existieran diferencias no hubiese cambios en el curso de la historia. Desde el año 2000 hasta la actualidad las reformas de leyes han demandado tiempos distintos y han generado mayor confrontación social cuanto más toquen los intereses de la oligarquía transnacionalizada y los intereses foráneos específicamente de EEUU, en el que se sustenta el modelo centro periferia venezolano. De hecho la nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos (2001) generó un golpe de Estado y un paro-sabotaje de la Industria Petrolera, que obligó a reformular toda la planificación y la agenda de gobierno, por las cuantiosas pérdidas generadas a la nación y el daño a la población que elevó las cifras de desempleo y pobreza, que estaban siendo atendidas con prioridad y habían comenzado a mejorar.

La orientación que fue tomando el proyecto/país en Venezuela hasta que se definió como socialista, se basa justamente en las directrices y principios que emanan de la Constitución, en tanto precisa la naturaleza esencial del ser humano es sociedad que se aspira. Pero en sí misma no es un Proyecto/país. Este Proyecto hay que crearlo y recrearlo en la praxis transformadora en el proceso de refundación de la República que resulta ser un mandato constitucional, en virtud de la magnitud de cambio a construir y que demuestra su poder orientador que la mantiene viva en cada proyecto que se funda en ella, por su potencial de futuro de cambio que promete. Un proceso complejo de cambios estructurales e institucionales en la que solo se trazan orientaciones para diseñar múltiples caminos y

rutas a seguir, solo serán viables, desde la situación actual con sus potencialidades y limitaciones (internas y externas), en tanto una fuerza social la haga posible. La clave siempre estará en comprender el movimiento de la historia y el equilibrio entre la urgencia de la aplicación de una medida y su necesidad democrática en su diseño y su evaluación.

En este primer trayecto de la Revolución Bolivariana podemos apreciar las huellas que han dejado los diseñadores, planificadores y evaluadores de la Agenda Alternativa para valorar la potencia histórica del Proyecto/país, que siempre ha tenido el propósito de posibilitar la creación de una sociedad anticapitalista y anticolonial, que implica insubordinación al orden establecido e independencia de pensamiento y de acción. Ambos requerimientos se logran con una teoría crítica, emancipadora y con visión de futuro. De esa manera la Agenda se ha constituido en cuerpo teórico-práctico orientador del cambio descolonial y antineoliberal. La visión de futuro se apoya en la memoria histórica y en las raíces de identidad cultural bolivariana y la reserva moral para rescatar de ella principios de lucha y modos de vida de los pueblos que luchan por un buen vivir y una convivencia solidaria para la humanidad desde sus propias realidades.

A finales del periodo de gobierno de 2006 ya se tenía una mayor claridad de la metamorfosis que se estaba produciendo y cómo debía expresarse en las estructuras del Estado y en las relaciones de poder Gobierno/pueblo. Tanto para ampliar los espacios democráticos para una planificación como para reorientar el Proyecto/país. Durante este período algo que fue constante en la Agenda del Gobierno Bolivariano fue el fortalecer el Poder Popular, y que se comprendiera a sí mismo como Poder Constituyente transformador siempre presente, en sus roles distintos y dinámicas discontinuas, desiguales y en asimétricas con relación a las fuerzas en pugna, y combinando distintos niveles y ritmos de acción social. Así encontramos momentos de gran impugnación/insubordinación al orden establecido y de reflexión creativa para diseñar y consolidar cambios estructurales e institucionales. Esto nos señala que para los sujetos colectivos del cambio un Proyecto/país no es compartido solo por los mecanismos participativos democráticos que le dan origen sino por el compromiso militante para llevarlo a cabo. Lo que implica empoderamiento, reflexión y evaluación críticas durante la praxis transformadora e ir ampliando la visión colectiva, donde *el nosotros* sea cada vez más sólido. Implica renovación e innovación creativa permanente. La fuerza espiritual y material que emana del poder popular en lucha por el cambio social es un proceso auto-creativo, auto-organizativo y auto-formativo que debe sumar multitudes de conciencias creadas y permanentemente renovadas en la lucha

contra el poder establecido y, de manera simultánea, creando formas alternativas que abran caminos de cambio raizal. Un proceso de creación de fuerza colectiva que valora al individuo en toda su magnitud en el proceso de socialización.

Contrario a la lógica del capital que considera que el proceso del individualismo supone que la única relación que se establece entre los individuos es aquella mediada por el mercado (Bilbao 1999:14) y que, por tanto, es en esta relación en la que se funda la dominación racional del sistema capitalista. Tamayo-Acosta (2012:111-112) afirma que el individualismo liberal desde el punto de vista filosófico y político desemboca derechamente en el individualismo económico. El criterio que rige la actividad económica es el interés personal, pero al proseguir el interés personal, se promueve «necesariamente» el bien común. Es así como comprendemos que la categoría de competencia que para el liberalismo económico clásico constituye la clave de la auto-regulación y del auto-equilibrio y es el puente de unión entre los intereses individuales de los actores económicos y el bien común. Desde esta perspectiva analizada, que devela la esencia del capitalismo, resultaría contradictorio o ingenuo ubicar al sistema como generador de desarrollo de la humanidad, cuando su lógica y práctica lo han llevado a lo contrario. Una transformación social de carácter civilizatorio dentro de los principios del socialismo no podrá ser lograda con propuestas que terminan *devoradas* por el propio sistema para que no cambie nada.

Partimos de la premisa de que el sujeto político –individual y colectivo– que exige participación protagónica solo es posible visualizarlo en una acción social de naturaleza emancipatoria, donde se expresa la conciencia histórica activa. La temporalidad de la actividad social debe ser analizada desde dimensiones del conocimiento sin perder su unicidad, organicidad, integralidad y dinamismo en el análisis de la memoria del proceso histórico, en los distintos ámbitos de la vida social y de experiencia de lucha de los movimientos en toda su diversidad y dispersión. Además en la utopía o prefiguración del horizonte se unifica las fuerzas del cambio social y la convierte en fuerza popular transformadora. En esta relación espacio-temporal multidimensional está la esencia que le da contenido, organicidad y operatividad a la agenda post-neoliberal y descolonial en Venezuela, desde 1999.

Las reformas revolucionarias y radicales, como esencia de la transformación en el capitalismo, se centran en el trabajo humano y su posibilidad de emancipación. Esto permitiría desencadenar procesos del control de la producción social como actividad

central de la reproducción de la vida en sociedad. En sí mismo este proceso crea el cambio de cultura para confrontar al poder del dinero como primera necesidad humana por la de saber-hacer y saber-ser como la esencia liberadora de las formas de dominación y supresión. Emerge así la construcción de una nueva conciencia del pueblo –que implica empoderamiento de saberes– que le da sentido histórico y cultural al hacer (al trabajo colectivo) en la medida en que coloca al ser humano y sus relaciones sociales y con la naturaleza por encima del mundo de las cosas. Éste es uno de los fetiches de la libre competencia, que la hace ver como positiva, para impulsar la superación personal, haciendo creer que todos y todas tenemos las mismas oportunidades sociales de superación y que el hecho es individual, no colectivo. Para el común de las personas la explotación y la desigualdad social resultan naturales, cuando en realidad es el capitalismo el que ha venido imponiendo en el mundo este pensamiento y la acción de políticas liberales del derecho privado e individual, que se presenta hoy como cultura hegemónica globalizada para imponer la economía de mercado como la lógica y la razón existente en las relaciones entre sujetos, países, pueblos y de todos ellos con los territorios.

La posibilidad de estructurar políticas y acciones que favorezcan un cambio de cultura en la que se creen y emerjan subjetividades insubordinadas-emancipadas –buen sentido – contra el *sentido común alienado* que reproduce las subjetividades subordinadas-enajenadas es indispensable considerar: (1) que en el ámbito personal y colectivo se mantendrá una tensión entre ambas subjetividades contrapuestas que denotan una relación de totalidad orgánica entre lo ontológico, lo epistemológico y lo práctico social – procesual– en la que se expresa la confrontación hegemónica entre la vieja y la nueva cultura, (2) que la cultura hegemónica se expresa en actitudes o conductas, muchas de ellas reconocidas como naturales, que son la reproductoras de la cultura hegemónica que se pretende cambiar y que la podemos sintetizar en: la competencia, el individualismo, el reduccionismo o banalización y la inmediatez o temor a la incertidumbre. Mientras que las dos primeras niegan la solidaridad humano como valor fundamental y al colectivo como posibilidad de valorar lo individual en la plenitud de capacidades y potencialidades, las otras dos nublan la comprensión de la realidad para apreciar su potencial transformador y la contribución que cada uno puede hacer por ella y en ella.

Todas estas conductas y actitudes son producción y expresión de un sistema que tiene como principio la estratificación de la sociedad en clases, que permite la expropiación del excedente del trabajador asalariado por el capital. De forma que hay miembros de la misma



que tienen grandes propiedades (de tierra, de medios de producción o de capital financiero) y otros, la gran mayoría de la población, solo tienen su propia capacidad de trabajo para venderla a cambio de un salario, no necesariamente suficiente para garantizar su existencia (Alves, 2013a:21). La eliminación de la clasificación por estratos sociales no implica la homogenización de la sociedad sino el reconocimiento de la diversidad sin discriminación ni exclusión, por tanto, la tendencia sería a la eliminación de falsas barreras y el aislamiento que hace que el colectivo tenga dimensiones incluyentes y articulaciones que la redimensionan.

El colectivo como unidad social para la convivencia solidaria, puede estar conformado por diversos colectivos vinculados espacialmente o por ámbitos de acción social, como una especie de colectivo continente en el que no se pierde la especificidad y singularidad de cada uno; se reconocen como totalidad específica con identidad propia. Estos colectivos, a su vez, se articulan con otros, a distinto nivel espacial o de acción social –que puede ir más allá de los límites fronterizos– donde las relaciones nodales se establecen por el propósito común de transformación social en una misma orientación, un mismo proyecto/país y de cambio civilizatorio. Las coincidencias son su pegamento y las divergencias se resuelven en encuentros dialógicos reflexivos-críticos y emancipadores en la que confluyen distintos sentidos y realidades que posibilitan crear pensamiento-acción de cambio sin atropellar las diferencias, porque no prevalece la competencia por tener la razón ni imponerla sino que se tiende a construir la verdad como una producción histórica y social. Al respecto es importante precisar, tal como lo afirma Ghiso (2010:155) que:

La dialógica es la comprensión de lo dinámico y relacional, de la presencia entendimientos, conocimientos, opciones, apuestas y acciones, entre otras cosas, que tienen las propiedades de ser emergentes, diferentes, antagónicas (a veces) y complementarias. La dialógica, entonces, significa que diversos órdenes se reconocen de forma compleja en una relación de complementariedad, concurrencia y antagonismo, sin que se pierdan la pluralidad, la diversidad en la relación que se establece.

A nuestro entender esto explica lo complejo de lograr una soberanía alimentaria, que sigue siendo el principal problema a resolver en Venezuela en la actualidad, al igual que otras formas de soberanía productiva, al no estar vinculada directamente con la soberanía territorial de los Estados-nación, su accionar interno está limitado. Venezuela no pertenece a un colectivo de naciones que se complementen solidariamente y establezcan relaciones de cooperación y reciprocidad. Por eso se crea el ALBA-TCP, se avanza en UNASUR aunque aún no se haya convertido en una unidad regional socioeconómica con creciente independencia que atentan contra la soberanía de las naciones y sus posibilidades de

desarrollo. Venezuela seguirá estando en la mira de la OEA para descalificar sus acciones, en tanto este organismo defiende la supremacía hemisférica de EEUU. Y la CELAC no logró ser reconocida mundialmente como representante genuino de los países de Latinoamérica y el Caribe ante la opinión mundial. Todo indica que hay que seguir trabajando duramente en las nuevas organizaciones regionales, reconociendo las diferencias y apostando a los intereses comunes.

Hoy la soberanía está condicionada por el modelo global de mercado capitalista que, cada vez más, obedece a los procesos de organización internacional de la fuerza social de trabajo con tendencia al desplazamiento y desterritorialización de los capitales. Como eje de la soberanía alimentaria, la producción agrícola está vinculada a las relaciones espacio-poder de los territorios en la que encontramos distintas circunstancias para la comprensión de su dinámica histórica. Generadas por la imposición de procesos de ocupación y apropiación de extensos territorios y de formas de organización productiva de alta productividad mercantil, orientados a la demanda de monocultivos de la agroindustria y de producción masiva con potencialidad exportadora. Esto desplazó otras formas de producción de las comunidades campesinas e indígenas y de pequeños y medianos productores vinculados a la demanda local y nacional. En el caso venezolano se reconoce una larga trayectoria de lucha –de resistencia e insubordinación de comunidades y movimientos populares que preservan sus valores y modos de vida–, cualitativamente importantes pero desconocidos, incluso por sectores revolucionarios que centraron su lucha en otros ámbitos de la confrontación social, especialmente industrial y luego en los movimientos urbanos de las grandes ciudades.

Venezuela entiende su conformación histórica socio-estatal en el capitalismo histórico a nivel mundial, atada al mercado internacional y sometido al control productivo y comercial de materias primas para el suministro a potencias económicas mundiales. El modelo rentista petrolero adoptado, dependiente de los vaivenes del mercado de hidrocarburos, obstaculizó, y sigue obstaculizando, el desarrollo de un aparato productivo nacional y lo sometió a la primacía del capital comercial y financiero, que fueron minando las condiciones de vida de la población. El esfuerzo de la Revolución Bolivariana para revertir esta situación ha sido notorio, aunque su conformación como país periférico en la división social del trabajo mundial se comprende en el contexto de los ciclos de agotamiento del modelo de acumulación de capital y de crisis estructural del sistema-mundo globalizado, el cual no controla a lo interno. El reto de estos gobiernos que

pretenden iniciar rupturas a las estructuras del Estado, desde las mismas estructuras existentes ancladas a una cultura profundamente burocrática y al servicio de la reproducción del sistema, es buscar el equilibrio entre la necesaria reforma que permitan elevar la calidad de vida de la mayoría de la población, y de manera simultánea y debidamente articulada a las primeras, *impulsar medidas y acciones indispensables para el cambio raizal*. Como dijo Samir Amín (2001b:15), no resulta nada fácil distinguir, en esta realidad tan enmarañada, aquellos fenómenos que forman parte de tendencias relevantes a largo plazo, de aquellos que dependen de circunstancias concretas correspondientes al manejo inmediato de las crisis. En la fase actual, ambos tipos de fenómenos son muy reales. Está la cuestión de “las crisis y cómo se manejan las crisis”. Y está por otro lado la “continua transformación de los sistemas”. A esta reflexión de Amín agregamos, que al colocar a la naturaleza al servicio de la humanidad por medio del trabajo, los productores y productoras se elevan sobre ella pero en condición de seres naturales. Sólo así se humaniza a sí mismo. Por eso es que “el trabajo como expresión del ser humano para su desarrollo vivencial debe conducir a su satisfacción y no a su enajenación, como sucede al reducirlo a una mercancía, por efecto de la división social del trabajo” (Alves, 2013b:43).

Cuando se golpea el espíritu competitivo, como esencia ética y política del capitalismo, se impone el colectivo sobre lo individual como criterio de convivencia solidaria y se crea conciencia y voluntad de lucha que le da sentido a la vida para cambiar en medio de la adversidad. Se están minando las bases de la ideología liberal burguesa y, con ello, dando pasos de emancipación contra el colonialismo del pensamiento y la acción. Muchos hablan hoy de barbarie pero muy pocos buscan salidas fuera del sistema que la genera, incluso de algunos que la adversan. Pero lo importante es reconocer lo complejo que resulta comprender esta maraña social en la que estamos inmersos a nivel mundial, en la que nos domina y agobia la economía de mercado y la economía financiera tan poderosa. Pero aún más difícil es saber cómo salir de ella sin desistir en el intento. Lo que hace pensar de que la alternativa de "socialismo o barbarie", formulada hace casi un siglo, aún sigue pendiente, porque su carga lapidaria cobra mayor vigencia con el tiempo, y nos obliga a contextualizarla por su validez histórica como tendencia general del capitalismo. La situación se ha agravado y se han incorporado escenarios totalmente distintos y, con graves consecuencias muchas irreversibles para la humanidad y para toda la naturaleza.

Estamos evidenciando la urgente necesidad de un cambio radical en el que se conoce más de lo que no se quiere, por el rechazo a la experiencia de vida y, por contraste se

proyecta lo que se quiere a futuro, dentro de una racionalidad de factibilidad en un tiempo apreciable. Esto no garantiza un cambio en sí mismo, requiere creatividad y audacia para relacionar pasado como imperativo de cambio y futuro como cambio posible. Más aún en una economía rentista poco productiva, que gira en torno a la inmediatez de acaparar la mayor “tajada de ingresos” del “botín petrolero”, que exacerba la competencia individual y distorsiona el desarrollo de otras formas socio-productivas sustentables y de menores niveles de ganancia, aunque de mayor beneficio social y colectivo. Esto coloca el interés en las formas de lucha de confrontación y negación, pero a su vez de creación de alternativas que hagan viable el cambio hegemónico, y que son los sujetos históricos emancipados los que crean dicho cambio. Sujetos de carne y hueso, pero también de corazón y cerebro, a los que no se les pueden cambiar la ideología por decreto ni por adoctrinamiento. Ni el voluntarismo ni el dogmatismo pueden cambiar las subjetividades enajenadas por mucha fuerza que se le ponga al discurso y al combate. La posibilidad de ser emancipado es emancipándose, en un relación dialéctica contradictoria entre subordinación/ insubordinación en permanente tensión. Y que será más dura con aquellos que no están dispuestos a renunciar a privilegios sociales y que se mantienen a expensas de la desigualdad y la exclusión social de las mayorías oprimidas” (Alves, 2013b:43).

Una nueva relación Estado/comunidad anticapitalista y anticolonial se debe hacer desde los dos lados para propiciar el cambio social. El Gobierno Bolivariano al tomar conciencia de las trabas institucionales y estructurales para el avance de la soberanía popular expresada en la Constitución de 1999, ha apostado a garantizar la autonomía creciente de participación política del poder popular en formación, creando las bases sobre la que se erige una plataforma social de participación democrática de las organizaciones populares y comunidades organizadas en el ejercicio de poder político a nivel local y nacional. Nunca parecerá suficiente porque la dinámica del cambio demanda nuevas formas de democracia como resultado de su proceso histórico. Esto va modificando la institucionalidad a favor de una participación directa del pueblo, en un diálogo que irá ganando confianza en la medida en que se reconoce en la praxis la autoridad del pueblo soberano. El duro y difícil proceso que había vivido la Revolución Bolivariana en su primer trayecto (hasta finales de 2006) la había obligado a tomar en cuenta que el potencial de la colectivización y su poder creativo, para responder a lo incierto del futuro inmediato y más allá, pasaba por comprender que:

(...) la construcción de un proyecto supone muchos actores, no sólo un actor, pero lo que es más importante, que esos actores se sientan constantemente interpelados en ese proyecto. Y ahí hay un juego dialéctico entre el proyecto y los actores, porque aquí se dan unos procesos simultáneos de transformaciones y es evidentemente de los que construyen el juego, un juego entre actores políticos que construyen un proyecto, más aún cuando se trata de proyectos complejos altamente demandantes, en términos de compromiso político a partir de situaciones de difícil subsistencia (Zemelman, 2011:26):

De modo que la relación dialéctica entre el discurso y la acción aunque ocupen escenarios políticos e ideológicos que parecen desvinculados, “la viabilidad del discurso es el problema central” como afirma Zemelman (2011:26) ya que permite “el tránsito de lo ideológico a lo político como agrega este autor. Comprendida entonces, esta relación dialéctica como la capacidad de hacer realidad el discurso a través de mecanismos de participación y nuevas formas de interacción orgánica con la praxis social, y acompañamiento de cambios sustantivos en las estructuras del Estado y del relacionamiento internacional. Esta habilidad revolucionaria estará expuesta al descubierto y entrará, aunque no lo desee, en el espectáculo político de la actualidad, donde se oculta o lo resalta lo que quiere el que domina dicho espectáculo, obstaculizando y negando la posibilidad de crearse libremente un criterio para juzgar o para reconocer la realidad sin sesgos ideológicos con un poder asimétrico desproporcionado. Esta situación hace que esta habilidad entre la palabra creíble y la acción factible tenga su campo de expresión en la acción concreta transformadora, que en sí misma crea nuevos discursos y nuevos imaginarios donde prevalece la verdad como construcción nacida de la vida cotidiana, capaz de incidir en las subjetividades emancipadas y emancipatorias, en abierta confrontación a la dominación/subordinación.

Desde su inicio el proceso revolucionario venezolano ha estado sometido a una particular y fuerte tensión en la estabilidad democrática y la gobernabilidad, tanto por presiones y circunstancias internas como de carácter internacional. Esta tensión que incide de forma determinante en la Agenda del cambio ha tenido características distintas en su evolución histórica, a nivel de gobierno y de los movimientos populares y organizaciones políticas, incluso antes de que se produjera el triunfo electoral de Chávez a la presidencia. Esto obliga a definir en cada momento estas tensiones y expresiones concretas de acción política, desde una perspectiva crítica y comprensiva, para impulsar una agenda alternativa como Gobierno en ejercicio, con gran complejidad que implica cambiar la cultura.

Darío Azzellini (2012:14) en su estudio sobre este proceso revolucionario señala:

El ejercicio constante de “reinventar” se refleja también en la práctica. Nuevas formas, iniciativas e instituciones varias se cruzan al mismo tiempo que son propagadas y nuevamente desechadas. Lo que para numerosos analistas liberales parece ser una incongruencia o falta de claridad, es más bien la expresión de una apertura y una búsqueda de nuevos caminos. Esto, naturalmente, no es garantía de éxito.

Esta afirmación le concede al poder una importancia subjetiva y objetiva que está en el imaginario social. De esta forma, el estudio de una Agenda político-social alternativa, no puede contemplar una sola dirección en la confrontación entre la continuidad o transformación social, sin tomar en cuenta estos rasgos, que parecen involucrar elementos definitorios en la posibilidad real de darle continuidad histórica al mismo. Estos inciden en lo ético-político como parte de un proceso constituyente (como el iniciado en Venezuela; Bolivia y Ecuador) y nos refiere a una lógica político-ideológica, de naturaleza distinta que genera nuevas interrogantes y construcciones teórico-prácticas. Las dinámicas de confrontación social involucran a sujetos que se van transformando en el propio proceso, en el que aparecen nuevas subjetividades al interior de las instituciones del Estado y de su relación con las organizaciones y movimientos populares los cuales van construyendo teoría para la acción devenida de su propia participación activa en el cambio.

Esta asimetría social es práctica-vivencial y se expresa en la violencia de la clase dominante para garantizar el privilegio de las élites que ostentan el poder económico-político mundial. Esto alude al concepto de dignidad humana, surgido de los movimientos sociales que impugnan la caótica situación y en especial para los sectores vulnerables de la población, que ya no son una minoría. Para los oprimidos, explotados y discriminados que luchan contra esa condición “la dignidad es el desarrollo de la potencia del poder del no. Nuestro rechazo nos enfrenta con la oportunidad, la necesidad y la posibilidad de desarrollar nuestras capacidades” (Holloway, 2011:31). Una dignidad que surge del nuevo lenguaje de la lucha donde cada rechazo está respaldado por otro-hacer; otra forma de organizarnos, de asociarnos y de convivir de forma solidaria y cooperativa hacia otra civilización.

La intención contenida en un programa solo es posible convertirla en propuestas viables, dentro de una concepción integral de transformación de la sociedad, si se cuenta con una planificación, organización y gestión de la sociedad que lo haga posible. En otras palabras, los propios sujetos del cambios deben tener un conocimiento de la realidad concreta y su potencial transformador que les facilite el avance de los procesos de autogestión y autoformación de sus colectivos y nuevas formas de relación de poder con el

Estado –aún capitalista en su esencia funcional y orgánica– que apunte hacia la coestión en una planificación emancipada que tenga como motor fundamental el ser humano en sociedad; sus necesidades, sus capacidades y sus potencialidades, diferenciadas sociocultural e históricamente y, por tanto, transformables en y desde la propia praxis de acción de cambio social.

## **CAPÍTULO 7: SOCIALISMO BOLIVARIANO. UTOPIA EN (RE) CREACIÓN**

*Queremos comprender al capitalismo pero no solo como dominación, sino desde la perspectiva de sus crisis, contradicciones, sus debilidades y queremos entender cómo nosotros mismos somos esas contradicciones. Ésta es teoría crítica, teoría de la crisis. La teoría crítica o de la crisis es la teoría de nuestro choque con el entorno.*

*Holloway (2011).*

### **7.1.- EL SOCIALISMO BOLIVARIANO: POSIBILIDAD HISTÓRICA**

#### ***7.1.1.- El proyecto/país para la transición al Socialismo en el siglo XXI***

##### ***1.- El Proyecto Nacional Simón Bolívar hacia la orientación socialista de la Agenda***

Para el ejercicio del gobierno de Chávez de 2007-2013 como Plan Económico Social de la Nación se creó el Proyecto Nacional Simón Bolívar (PNSB), del cual se elaboraría la agenda ordinaria de gobierno en ese sexenio. Considerado como el Primer Plan Socialista de la Nación (PPSN) estaba acorde con el marco jurídico-político y ético contenido en la Constitución, y demandaría reformas de leyes y de la Administración del Estado para su viabilización. En la práctica social, que se estimaba de gran tensión y confrontación, sería la que terminaría validando su potencialidad de realización y flexibilidad para realizar ajustes. La experiencia señalaba que se harían cambios, sobre la marcha, como resultado de la evaluación del impacto social y la dinámica nacional e internacional. Desde esa nueva praxis social y de pensamiento-acción en construcción surgirían los criterios para valorar el nuevo *deber ser* en la procura de un nuevo *ser social* que se planteaba en el Plan.

(...) a la vista de las experiencias del pasado, y desde la altura de nuestro tormentoso presente, sí podemos afirmar que el socialismo nunca ha existido ni existe todavía, realmente. Que, por tanto, no es cosa del pasado ni del presente, pero que, dada su necesidad como alternativa al capitalismo, no podemos renunciar a él como objetivo para un futuro más o menos lejano. Ahora bien, este socialismo del futuro sólo llegará a ser realidad si, desde ahora y a través de la densa niebla de tergiversaciones y confusiones, permanece como un objetivo estratégico hacia el cual hay que caminar, sea cuales fueren los pasos intermedios, rodeos o recodos con los que haya que contar (Sánchez Vázquez, 2015:25).

Este planteamiento de Sánchez Vázquez (2015) permite comprender que el socialismo en construcción en Venezuela ha sido denominado como “del siglo XXI” y por la propia definición interna como “Socialismo Bolivariano” como propio y genuino que lo vincula



con el proceso de independencia periférica-colonial. Tiende de común con cualquier visión alternativa al capitalismo que rechaza la ley del valor que, como afirma Samary (2003:5) se presenta como una “ley objetiva”, con precios que disimulan las relaciones sociales y opciones basadas en criterios de clase, que no tiene en cuenta más que las necesidades expresadas en precios como lo fundamental para el acumular ganancias restando importancia a su valor de uso. Esto implica, “una radical crítica de todo “modelo”, llamado “socialista” o no, que oculte relaciones sociales tras los precios y relaciones mercantiles, de todo modelo estatal que buscaría “definir” un optimum vía el cálculo”. Por lo que afirmamos que para romper con esta racionalidad económica impuesta por la hegemonía de la economía de mercado deben planificarse formas y modos específicos para superarla, como influencia inevitable del mercado mundializado y como cultura dominante globalizada. Institucionalizada en el sistema sociopolítico, en todo el aparato ideológico del Estado y la Administración Pública, lo que convierte en esencial definir quiénes y con qué creencias deciden, ejecutan y validan esa agenda alternativa de gobierno.

El movimiento necesario que lleva al socialismo incluye necesariamente la participación activa y consciente de los hombres, su praxis revolucionaria. Por ello, la necesidad social histórica no puede ser asimilada a la necesidad natural. La intervención del factor subjetivo (conciencia, organización y acción) se convierte así en un elemento necesario de la necesidad, ocupando un espacio que no se da en la naturaleza. ¿Cómo se abre ese espacio y cómo lo ocupa el factor subjetivo? (Sánchez Vázquez, 1998:28).

De allí que este Primer Plan Socialista se propuso: (1) promover la construcción y el ejercicio de un nuevo modelo de desarrollo social, económico, cultural, ambiental, territorial y político de transición al socialismo, (2) promover el desarrollo del sujeto de cambio (la mujer y el hombre nuevos) y (3) fortalecer las capacidades autogestionarias y cogestionarias de las experiencias concretas de organización que el pueblo adelanta en ámbitos geográficos determinados. La conceptualización del desarrollo integral tiene como centro el ser humano, radicalmente distinta al crecimiento económico y de “progreso social” propia de la modernidad eurocéntrica, y de las teorías desarrollistas que dominaron en ALC, en su condición de periferias. Este programa nacional está conformado por siete directrices, cada una con un enfoque teórico y un contexto político-social que la justificaba<sup>331</sup>. Además con objetivos, estrategias y políticas, con distintos niveles de detalle y particularidad, en las distintas áreas de desarrollo social y ámbitos territoriales y de vida comunal y social.

---

<sup>331</sup> Por naturaleza abstracta de *las directrices*, son relativamente fáciles para comprender su intención, pero muy complejas para diseñar su implementación en la realidad concreta.

A objeto de comprender y valorar la capacidad transformadora del PNSB como proyecto/país, hemos nucleado las directrices en dos niveles: un núcleo central de transformación socialista, en la que se relacionan de modo integral lo político-ideológico, lo socioeconómico y lo histórico-cultural. Tiene como centro (1) la nueva ética y en torno a él, se relacionan de manera dialéctica y dinámica con las directrices (2) de la suprema felicidad, (3) la democracia revolucionaria y (4) el modelo de producción. Y otro núcleo que contiene al anterior, lo envuelve y le da contenido a su vez, donde ubicamos las otras tres directrices que definen el contexto histórico-social particular: (5) la nueva geopolítica nacional, (6) Venezuela potencia energética y (7) la nueva geopolítica internacional. Cada uno será evaluado a partir de su potencial forma de contrarrestar el avance del capitalismo y de favorecer la creación de grietas que permitan tomar caminos alternativos. La apertura de las grietas, según Holloway (2011: 19) “es la apertura de un cambio que se nos presenta como cerrado, es la apertura de categorías que en la superficie niegan el poder del ser humano para descubrir en su núcleo fundamental el hacer que ellas niegan y encierran”. Por lo que consideramos que desde esta perspectiva lo particular de la lucha anticapitalista-colonial, presenta una especificidad que solo será comprensible desde los protagonistas y espacios en donde se produce y reconoce esta dominación-explotación.

**El primer núcleo relacional de directrices:** se conciben en forma inseparables en su conocimiento y en la orientación de su planificación, que permiten definir y conceptualizar un primer nivel de totalidad abstracto-concreta de cambio social esperado, que nos dice el qué y para qué del cambio proyectado y la esencia implícita del cómo. En este nivel orientador fundamental es concebida la *nueva ética socialista* como centro del proceso de transformación, por cuanto es el origen de la necesidad del cambio y el fin de la transformación social que orienta el mismo. Que marca un horizonte político y social definido. Esta directriz prefigura la sociedad que se quiere construir a partir de una nueva moral revolucionaria que se construye en la acción. Esta directriz resulta fundamental, cuando la Constitución en sí misma no es solo la base jurídica y política de un Estado-nación, sino que además es *la base ética de la sociedad*, que permite concebir o los derechos humanos y sociales como algo más que una apreciación moral y cultural, que guía a los individuos para el deber-ser, sino como algo concreto que garantiza las condiciones de dignidad de la vida misma en sociedad. En esta directriz están los derechos

políticos que garantizan la democracia participativa y protagónica del pueblo organizado en la gestión de un Estado que debe estar al servicio del pueblo<sup>332</sup>.

Indudablemente en las relaciones sociales se presentan distintas expresiones de discriminación o segregación social que van desde la existencia de estereotipos, prejuicios, hasta los actos de violencia directa física y mental contra el que domina y considera inferior o despreciable. Esta discriminación puede obedecer a razones de condiciones humanas como las raciales –la más dolorosamente conocida en la humanidad por su desproporcionada violencia asociada a la codicia– hacia los discapacitados y con otras condición física de los sujetos, o razones sociales –culturales, religiosas o económicas– que hoy predominan contra las poblaciones desplazadas o de migrantes, o las asociadas a prejuicios sobre preferencias sexuales, y las de género. De allí la necesidad de que exista coherencia entre el Estado de Derecho y el ejercicio pleno de ese la justicia social, con igualdad de condiciones en la garantía y sanción de la violación de ellos, donde juega un papel vital todo el sistema político administrativo del Estado.

En este mismo nivel de análisis el PNSB (2007), señala el Modelo de producción que iniciaría con fuerza el proceso de transformación en el que se planteaba romper con la contradicción principal del capitalismo (capital-trabajo asalariado) relacionando dos directrices fundamentales asociadas al cambio de relaciones sociales, vistas de forma integral y desde una nueva ética, para poder controlar la producción y la sociedad y elevación de la calidad de vida<sup>333</sup>. El PNSB (2007) afirma que con el fin de lograr *trabajo con significado* se buscará la eliminación de su división social, de su estructura jerárquica y de la disyuntiva entre la satisfacción de las necesidades humanas y la producción de riqueza subordinada a la reproducción del capital. Por otra parte señala que el modelo productivo responderá primordialmente a las necesidades humanas y estará menos subordinado a la reproducción del capital y en consonancia con las propias exigencias de la naturaleza en cada lugar específico. La creación de riqueza se destinará a satisfacer las necesidades básicas de toda la población de manera sustentable y en consonancia con las

---

<sup>332</sup> Se proponen los siguientes valores, principios y actitudes: Profundizar en los Derechos Humanos de la: *Primera generación*: derechos civiles y políticos, de libertad de conciencia, derecho a pensar y expresarse libremente. *Segunda generación*: derechos económicos, sociales y culturales. *Tercera generación*. derecho de nacer y vivir en un ambiente sano, no contaminado, y de vivir en una sociedad en paz. *Otros valores*: amor a la vida cotidiana, moral, ética, solidaridad, desprendimiento personal, supremo valor a la vida, valor del trabajo creador y productivo.

<sup>333</sup> El modo de producción capitalista no sólo estratifica a los seres humanos en categorías sociales irreconciliables, sino que impone un uso irracional y ecológicamente insostenible de los recursos naturales.

propias exigencias de la naturaleza en cada lugar específico. Esta directriz cambia la orientación de la planificación y la revierte en tanto comienza a golpear la producción de mercancía al servicio de la exportación ajena al interés nacional, y se contrapone al modelo centro-periferia, impuesto por la división internacional del trabajo a la que ha sido sometida históricamente Venezuela. Estas orientaciones son obviamente contrarias a la lógica del capital y evidencia una conciencia de que se parte de la existencia de un modo de producción dominante que no se elimina por decreto ni por sola voluntad política.

Finalmente la propuesta de modelo productivo del PNSP plantea que el Estado conservará el control total de las actividades productivas que sean de valor estratégico para el desarrollo del país y el desarrollo multilateral y de las necesidades y capacidades productivas del individuo social. Esto conlleva a identificar cuál modo de propiedad de los medios de producción está mayormente al servicio de los ciudadanos y ciudadanas, quienes la tendrán bajo su pertenencia para así construir una producción concientemente controlada por los productores asociados al servicio de sus fines. Esta propuesta conceptualiza una relación entre el sistema productivo con el resto de la vida social, que implica una concepción del mundo y una posibilidad distinta a las relaciones de explotación y discriminación que subyacen en la lógica del capital.

La directriz sobre la suprema felicidad, vinculada obviamente a las anteriores, el PNSB (2007) la concibe a partir de la construcción de una estructura social incluyente, un nuevo modelo social, productivo, humanista y endógeno, se persigue que todos vivamos en similares condiciones. El desarrollo del capitalismo ha generado una profunda desigualdad social, impulsando la concentración asimétrica, desordenada e insostenible de la mayor parte de la población en grandes ciudades y el abandono del campo. Es necesario equilibrar las relaciones urbano-rurales y crear un nuevo modelo de ciudades socialistas planificadas e integradas de manera sostenible con la naturaleza. La eliminación de la pobreza y la exclusión social implica salud integral, vivienda digna, educación de calidad para todos, identidad nacional y latinoamericana, seguridad social en condiciones de sustentabilidad, lo cual implica participación organizada del pueblo en la planificación de la producción y la socialización equitativa de los excedentes. Es importante señalar que esta directriz estuvo inspirada en el pensamiento de Simón Bolívar, que se sintetiza en gran medida en la famosa frase que hiciera en discurso de Angostura, en 1819: “El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política”.

No puede haber socialismo sin solidaridad con los más débiles y rechazo de la lucha de todos contra todos (Samary, 2003:4-5), por tanto la satisfacción de las necesidades sociales, de acuerdo a PNSB, está vinculada con el sistema de producción-distribución de bienes y servicios, porque sólo en la medida en que los trabajadores en Venezuela contribuyan con la producción de la riqueza social según sus capacidades, con el desarrollo de sus potencialidades creadoras, aumentan las probabilidades de satisfacer las necesidades sociales. Y, el principio de que a cada quien según sus necesidades se basa en la calidad de la satisfacción, comenzando por satisfacer las necesidades sociales básicas y superar las brechas y déficit persistentes. Como Plan Socialista impulsa la construcción de una estructura económica y social incluyente basada en formas de propiedad social que comprenden la propiedad autogestionaria, asociativa y comunitaria<sup>334</sup>, permaneciendo formas de propiedad individual y pública.

No puede haber socialismo sin el objetivo radical de control humano (por los hombres y las mujeres, los trabajadores y los consumidores, los padres y los hijos, los individuos y las comunidades de todo tipo) sobre la vida cotidiana y el futuro: esto significa una completa reorganización de la vida, una transformación del tiempo de trabajo “necesario”, de la educación, del tiempo libre, de las tareas domésticas, de las condiciones materiales y culturales de vida, de las relaciones humanas en todos los aspectos de la vida cotidiana, y en nuestra relación con el medio ambiente (Samary, 2003:5). Este planteamiento se relaciona directamente con la cuarta directriz sobre el impulso de la *democracia protagónica y revolucionaria* para esta nueva fase de la Revolución Bolivariana, inspirada en el nuevo modelo de democracia definido en la CRBV pero en términos de acción transformadora y de compromiso de lucha con el cambio. En esta forma se consolidaría la organización social, no solo por parte de una revolución democrática dentro del propio sistema político, sino una nueva visión de democracia capaz de transformar la esencia organizativa de la sociedad, a partir de su propia fuerza; que transformaría la debilidad individual en fuerza colectiva, reforzando la independencia, la libertad y el poder originario del individuo. La cual se basa en la defensa, conservación y desarrollo de la vida humana y en la corresponsabilidad solidaria por la vida del otro en comunidad. Al hacer

---

<sup>334</sup> Se plantean objetivos, estrategias y políticas para profundizar la atención integral en salud de forma universal; garantizar el acceso a una vivienda digna; profundizar la universalización de la educación bolivariana; masificar una cultura que fortalezca la identidad nacional, Latinoamericana y Caribeña; garantizar la administración de la biosfera para producir beneficios sustentables y fomentar la participación organizada del pueblo en la planificación de la producción y la socialización equitativa de los excedentes.

referencia al proceso revolucionario venezolano, Chávez (2006: s/p) afirmaba que no es ésta una “revolución democrática”, no. No es lo mismo hablar de revolución democrática, que de democracia revolucionaria. El primer concepto tiene un freno (...) conservador. El otro concepto es liberador<sup>335</sup>.

El ejercicio de los derechos implica la corresponsabilidad social del ser social como parte del Estado, y esto implica una verdadera transformación de la concepción del Estado como ente controlador que se ubica por encima de la sociedad, para imponer lo que decide una élite, y de acuerdo a sus intereses por encima del interés general que representa y termina cuestionando su condición democrática. Al incorporar a los ciudadanos y ciudadanas, de forma organizada en la construcción del cambio, ya no solo se amplía la capacidad de decir en asuntos generales de interés, por ejemplo en la construcción de leyes, sino en la praxis social transformadora en la que se debe involucrar la vida cotidiana. Como es el establecer el derecho al trabajo de acuerdo a las capacidades y sus posibilidades de aportar creativamente al mismo, para que deje de ser una tarea sin sentido y cobre importancia social e individual. Como diría Samary (2003:4) no puede haber socialismo sin rechazar considerar a la fuerza de trabajo como una “cosa”, una mercancía cuyo coste debería ser comparado a otros costes (los de las máquinas): el derecho a tener un empleo debe ser un punto de partida no el resultado incierto de la forma en que se regula la economía.

Este tipo de democracia refiere a la expresión genuina y auténtica de la democracia en la vida política y social y a la capacidad de las personas para tomar decisiones con criterio propio y conocimiento de lo concreto a decidir. En la democracia protagónica revolucionaria se señala al Estado como ético, de carácter solidario, preserva los derechos a la defensa de la vida y la solidaridad en comunidad como sentido de la cooperación social. Está fundado en la conciencia ética y no en la represión, pues no admite intereses particulares que se impongan al interés general de la sociedad y el bienestar del colectivo. De igual forma considera que el pueblo por sí mismo, ejerce el poder y la soberanía. Los ciudadanos son éticos, autónomos, cooperativos y concientes; conservan en sus manos la soberanía, la cual no se puede enajenar ni dividir, pues la soberanía es el derecho del pueblo para garantizar el bien común. Los ciudadanos conservan siempre el poder político,

---

<sup>335</sup> Mensaje de Memoria y Cuenta del Presidente Chávez ante la Asamblea Nacional el 13/01/2006; tomado de la transcripción publicada en <http://www.profesionalespcm.org/php/MuestraArticulo2.php?id=5126>

es decir, la soberanía, la cual es indelegable, indivisible e infalible pues está al servicio de toda la comunidad. De esta forma, el poder político será utilizado como palanca para garantizar el bienestar social y la igualdad real entre todos los miembros de la sociedad.

Es así como se entiende el ejercicio de la soberanía. Se realiza a través de la participación ciudadana en todos los ámbitos de la actividad legislativa y en la toma directa de decisiones para la dirección del Estado en todos los niveles de éste: nacional, regional y local. Esta propuesta del Plan contó con una idea, convertida en imaginario social para amplios sectores de participación real en decisiones de interés nacional, surgida en la experiencia del proceso constituyente de 1999. Este proceso marcó una nueva etapa en la concepción y práctica de participación democrática y protagónica de los ciudadanos en todos los ámbitos de la vida social, política y económica. Se inicia así un proceso social caracterizado por fuertes confrontaciones donde se evidencian visiones distintas del proyecto de País y de la estructura del Estado. Así como la posibilidad concreta de participar en la gestión de la sociedad.

En síntesis en este primer núcleo de directrices, el Plan se orienta al *logro de la mayor suma de felicidad posible*. Esto pasa por la eliminación de la pobreza y la exclusión social, que incluye salud integral, vivienda digna, educación de calidad para todos y todas, la universalización de la seguridad social y la identidad nacional y latinoamericana. Sin embargo, concientes de que el ejercicio de los derechos implica la corresponsabilidad social de las organizaciones comunitarias como parte del Estado y que el sistema capitalista no sólo estratifica a los seres humanos en categorías sociales irreconciliables, sino que impone un uso irracional y ecológicamente insostenible de los recursos naturales, el objetivo de la suprema felicidad no será posible, sin el desarrollo simultáneo e inseparable *de una democracia participativa y revolucionaria y de la eliminación del modo de producción capitalista*. En estas cuatro directrices se apoya la creación de las comunas como unidad social que sintetiza a la nueva sociedad en construcción.

**El segundo núcleo relacional de directrices:** En este segundo nivel de relaciones de directrices del PNSB, apreciamos una dimensión socio-histórica territorial que depende tanto de lo que se produce y cómo se produce, así como en dónde se produce y quiénes producen material y espiritualmente la sociedad. En un espacio territorial para el desarrollo integral a partir del ser humano, no se puede hablar de uno sin el otro, que se explica históricamente. De esta forma todo se relaciona con todo. La directriz de la nueva

geopolítica nacional, orientaría la modificación de la estructura socio-territorial de Venezuela, que persigue la articulación interna del modelo productivo a través de un desarrollo territorial desconcentrado, definido por ejes integradores, regiones programa, un sistema de ciudades interconectadas y un ambiente sustentable. Tomando en cuenta la desarticulación y el desequilibrio territorial existe.

Desde esta visión el desarrollo territorial desconcentrado se fundamenta en el desarrollo sustentable y deberá partir del reconocimiento pleno de la estructura física, socio-cultural, económica, institucional y ambiental actual, identificando acciones que transformen las relaciones históricas de dependencia<sup>336</sup>. En este marco propuesto para acelerar la conformación de la nueva estructura socio territorial, se requiere de manera particular la materia ambiental<sup>337</sup>. En conjunto se plantean de forma detallada, objetivos, estrategias y políticas, orientados hacia un desarrollo territorial desconcentrado en el patrón de organización socio territorial, contrario al generado por el modelo de desarrollo euro-anglosajón impuesto en la condición de país periférico-colonial a través de su historia como Estado-nación en el sistema mundo occidentalizado. Coherente con esta directriz, Chávez en el 2007 señaló, en la presentación del I Proyecto Nacional Simón Bolívar, que con este Plan se avanza hacia la transición de una nueva organización socio-territorial, coherente con el nuevo Socialismo del Siglo XXI. Además que permitiría, la ocupación ordenada y uso del territorio, orientando la regulación y promoción de la localización y desarrollo de los asentamientos humanos, de las actividades económicas, sociales y el desarrollo físico espacial a fin de hacer posible el desarrollo integral del territorio (PNSB: 2007:2). Territorio que debería estar asociados con los vecinos de Latinoamérica y el Caribe y otros aliados a nivel mundial y es lo que explica la directriz de la nueva geopolítica internacional del PNSB (2007) que planteaba la construcción de un mundo multipolar que implica la creación de nuevos polos de poder que representen el quiebre de la hegemonía unipolar en la búsqueda de la justicia social, la solidaridad y las garantías de

---

<sup>336</sup> Este tipo de desarrollo involucra una gestión y administración racional del ordenamiento territorial urbano regional, a través de sus diferentes niveles de Gobierno, el ordenamiento de tierras agrícolas, de las áreas protegidas, áreas bajo régimen especial, territorios indígenas y el desarrollo sustentable del mar territorial y de otros espacios acuáticos, en función de fortalecer la integración territorial y la soberanía nacional.

<sup>337</sup> (1) Proteger los sistemas ambientales para conservar el agua potable y la biodiversidad, reduciendo a la vez el impacto de la intervención humana y recuperando los cuerpos de agua y suelos degradados. (2) Planificar y gobernar el territorio asegurando la base de sustentación ecológica a través de una nueva concepción de la planificación territorial, como proceso que integre las propuestas urbanas y rurales transformando los planes normativos a procesos dinámicos que ofrezcan resultados a corto plazo dentro de una direccionalidad de largo plazo.



paz, bajo la profundización del diálogo fraterno entre los pueblos, su autodeterminación y el respeto de las libertades de pensamiento. Esto requería la implementación de una intensa política exterior, rompiendo con la pasividad histórica que caracterizó la relación de Venezuela con el mundo.

No puede haber socialismo sin opciones alternativas –en el ritmo de trabajo y su organización, en las necesidades prioritarias a satisfacer para todos, en el sistema de incentivos, en las tecnologías, en las formas de solidaridad (Samary, 2003:5). Las acciones derivadas de esta directriz son fundamentales para comprender la combinación de acciones nacionales e internacionales para el logro de la estabilidad política de gobierno, dada la evidente intervención interna por fuerzas extrajeras aliadas a sectores de la oposición. Chávez (2006) afirmaba que en este siglo construiremos un gran bloque de poder político, económico y social para lograr el equilibrio del mundo pluripolar, el mundo entre iguales y el mundo de paz, donde se respeten los pueblos y la soberanía, donde no tengamos un policía que quiere ser dueño del mundo.

La concepción derivada de la directriz de Venezuela como potencial energética se plantea trabajar para en mediano plazo, convertir a la nación en una potencia energética con influencia mundial. Esta directriz se apoya en el acervo energético del país, no solamente petrolero, que posibilita una estrategia que combina el uso soberano del recurso con la integración regional y mundial, que es contario a la situación de dominación-sumisión que había vivido el país hasta ahora. En este momento histórico se planteaba que el petróleo continuará siendo decisivo para la captación de recursos del exterior, la generación de inversiones productivas internas, la satisfacción de las propias necesidades de energía y la consolidación del Modelo Productivo Socialista. Con esta directriz el Presidente se comprometía con el pueblo, al aseverar que: Una verdadera revolución energética está en marcha y no desmayaremos hasta que no veamos hechas realidad las grandes transformaciones que promete. Como se demuestra con el Plan petrolero (Plan Socialista del Orinoco), de gran magnitud y transcendencia que analizaremos en el próximo punto, como fundamental para la agenda de gobierno.

Esta última directriz presentaría mayor nivel de confrontación internacional, porque toca intereses mundiales de grandes grupos económicos, y es donde parece estar la esencia de poder contar con recursos para cambiar la relación centro-periférica y avanzar en nuevos espacios de soberanía. Se relaciona intrínsecamente con la anterior para visualizar

el contexto internacional. Así como para comprender el manejo concreto de las confrontaciones de gran tensión, nacional-internacional en la defensa y re-construcción de la soberanía perdida, que implica un intercambio justo, mayores niveles socioeconómicos sin negar la existencia de una economía mundializada pero de la cual se pueden construir alianzas para garantizar la libre determinación de los pueblos que ha sido sistemáticamente violada por la existencia de fuerzas imperiales y relaciones coloniales de dominación<sup>338</sup>.

Esta nueva visión geopolítica internacional para la consolidación del nuevo modelo productivo anticapitalista y anticolonialista implica un tipo particular de cooperación y complementación regional. El Gobierno Bolivariano tomó la iniciativa de acuerdo a su potencial energético y en especial el petrolero para impulsar desde el 2005 importantes programa de cooperación regional de reciprocidad y complementariedad, entre los que se destaca la Organización Petrocaribe, que se define como “Energía para la Unión” conformada por 17 países, además de Venezuela<sup>339</sup>, para facilitar el consumo de petrolero a los países del Caribe. Esta organización coordina y articula las políticas de energía, que no solo incluye petróleo sino también sus derivados: gas, electricidad, cooperación tecnológica y capacitación, desarrollo de infraestructura energética, y el aprovechamiento de fuentes alternas, tales como la energía eólica y solar<sup>340</sup>. En esta misma línea está colaborando con Ecuador en su proyecto de refinación de su petrolero para el consumo interno que perdió en décadas pasadas producto de las medidas neoliberales. En el 2007 se realizó una alianza estratégica entre Petroecuador y PDVSA para instalar una Refinería en el Pacífico<sup>341</sup> que le ahorraría importantes divisas para el desarrollo del país<sup>342</sup>.

---

<sup>338</sup> Pero también es la más contradictoria o de mayor riesgo, ya que siempre tendrá la ambición externa para reforzar el modelo de dependencias al mercado internacional, donde no se tendrá control

<sup>339</sup> Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Cuba, Dominica, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, república Dominicana, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Surinam y Venezuela.

<sup>340</sup> Es una alianza en materia petrolera entre algunos países del Caribe con Venezuela. La iniciativa por parte del Gobierno de Venezuela lleva como objetivo una alianza que consiste en que los países caribeños compren el petróleo venezolano en condiciones de pago preferencial. Esta alianza fue lanzada en junio de 2005 por el Presidente Hugo Chávez. El acuerdo permite que las naciones del Caribe compren hasta 185.000 barriles de petróleo por día. Desde el inicio de este acuerdo energético, Venezuela ha financiado la construcción de refinerías, patios de tanque, oleoductos y plantas hidroeléctricas en algunos países miembros como Cuba y Nicaragua, a propuesta del Presidente Venezolano Hugo Chávez. En Petrocaribe. <http://petroleodelcaribe.blogspot.com.es/2013/06/definicion-y-objetivos-de-petrocaribe.html>

<sup>341</sup> Durante la Revolución ciudadana el gobierno de Ecuador ha cambiado su política y ha reactivado sus refinerías y está construyendo una nueva, Refinería del Pacífico Eloy Alfaro de Ecuador. La iniciativa se constituyó en 2007 mediante un acuerdo entre los gobiernos de Ecuador y Venezuela para ejecutar el proyecto en la provincia ecuatoriana de Manabí. La planta producirá gasolina, destilados, electricidad, gas licuado de petróleo y petroquímicos. La compañía está compuesta por las petroleras estatales Petroecuador

En la Venezuela bolivariana se han hecho importantes esfuerzos por orientar el proyecto de país que permita refundar la República como un *Estado democrático y social de derecho y de justicia*, tal como lo señala la Constitución. Esto exige la satisfacción de las necesidades sociales, sobre la base del desarrollo de las potencialidades creadoras y del desarrollo geopolítico y territorial integral de la estructura física, socio-cultural, económica, institucional y ambiental. Esta visión de totalidad orgánica debe ser capaz de tomar en cuenta las asimetrías y las diferencias particulares y singulares entre las comunidades y pueblos de las distintas localidades y regiones. No se reduce a una declaración de principios, es más bien un reto colectivo de transformarse para transformar la realidad. Esto demanda una concepción del mundo y una posición ante la vida que conduce a profundizar en algunos conceptos y métodos que relacionan el conocimiento de la realidad, con la posibilidad de prefigurar y gestionar su propia transformación.

Consideramos que cada una de las directrices se entiende en las otras y en los ámbitos de acción social para poder configurar la agenda del cambio: por ejemplo, la soberanía productiva y alimentaria propia del cambio de modelo supone, por un lado, la equidad y el equilibrio territorial que solo son posibles en una concepción socialista, y estas nuevas relaciones en un *Estado socialista* se orientaría al autogobierno del pueblo. En la práctica esta visión de totalidad orgánica y dialéctica, solo fue comprendida en su aplicación por aquellos que previamente han roto con el sentido común alienado. En otras palabras, con una conciencia de la lucha y de necesidad real de transformación social, con voluntad de querer-hacer y de aprender-aprendiendo. De esa forma se pueden superar las limitaciones de un Plan que exponía una debilidad práctica: al desagregar las directrices en líneas y estrategias de acción sin previa claridad de que no podía ser planificadas de forma parcela, por el contrario se orientó a trabajar a ese nivel, donde se corría el riesgo inevitable de que

---

(51%) y PDVSA (49%) de Venezuela. Ecuador busca en forma enérgica financiamiento de China National Petroleum Corp (CNPC). Esta iniciativa debiera generar unos 2. 500 empleos directos y 10. 000 empleos indirectos. En: <http://www.bnamericas.com/project-profile/es/refineria-del-pacifico-eloy-alfaro-delgado-refineria-del-pacifico-eloy-alfaro-delgado>

<sup>342</sup> Ecuador, un modesto productor de petróleo, comienza a ver futuro, tal como lo señaló, el Ministro Rafael Poveda, el 24/06/2016: “con la Refinería del Pacífico el país se ahorraría \$ 9 mil millones anuales” y explicaba los motivos del retraso de esta obra estratégica para el país: “con la nueva planta no solo que dejaremos de importar derivados sino que tendremos la capacidad para exportar los excedentes de gasolina y diésel hacia países donde se los necesita más como México, Estados Unidos o Colombia . Entrevista a Rafael Poveda, Ministro Coordinador de Sectores Estratégicos. *Con la Refinería del Pacífico el país se ahorraría \$ 9 mil millones anuales*. Publicada por Diario EL TELÉGRAFO bajo la siguiente dirección: En: <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/economia/8/con-la-refineria-del-pacifico-el-pais-se-ahorraria-usd-9-mil-millones-anuales>.

se olvidarán de la directriz que lo orienta y le da origen y mucho más la relación que tiene con las otras directrices, que quedaban fuera de la planificación al encasillarla en una sola.

La falla fundamental, de acuerdo a nuestra experiencia, es no tomar en cuenta la magnitud de la fuerza que tiene la cultura de planificación normativa dominante como parte del aparato ideológico que reproduce al sistema, no solo en los equipos regionales o locales sino del propio órgano central. Así como la limitación de toda planificación centralizada que corre el riesgo que al desconocer particularidades y singularidades de los distintos espacios donde se concretan las agendas estatales, locales y por áreas del desarrollo, muchas de las líneas y objetivos nacionales, no encajaran del todo con una sola directriz tomada como que si fuera estática o parcial, aunque en su intención no lo fuese. El empoderamiento por parte de los sujetos políticos responsables de su ejecución, ajuste y valoración se logra en la praxis y es de obligatoria programación estratégica del gobierno que la promueve. Esto se dio de modo insuficiente y buena parte del esfuerzo local y comunitario se perdió. Sin negar con ello que la fuerza intrínseca del Plan para quienes lo asumieron más allá de lo técnico o como norma a seguir, abrió por su contenido estratégico y visionario, un cambio significativo y un debate entre los sujetos colectivos comprometidos con él, para formar y acelerar mayores niveles de conciencia, donde lo importante era construir caminos para lograr el cambio entre todos y todas.

En síntesis el PNSB es un programa coherente con los planteamientos del cambio social proyectado, desde una visión distinta de la planificación, y que permitía realizar una agenda sociopolítica de gobierno integral con una base conceptual y conocimiento amplio de la realidad. Esto dejaba sin embargo, un trabajo adicional de planificación para la ejecución debido a la complejidad e innovación de la esencia organizativa que envolvía, y las limitaciones de una estructura de administración del Estado, enquistada en una cultura del *dejar hacer*, y de poco compromiso con *el saber-hacer*. Cultura que contrastaba con los niveles de compromiso tanto del equipo de gobierno del entorno del Presidente y de la bases populares organizadas en las comunidades y organizaciones obreras comprometidas con el cambio que hasta ahora no se le había permitido su participación en la gestión de gobierno. En otras palabras, buena parte de la burocracia media estatal, incluida una parte de tecno-burocracia de distintos niveles de jerarquía y responsabilidad, se convertía en un obstáculo para el avance de los procesos. Ya no solo por diferencias políticas e ideológicas y la incomprensión de la propuesta innovadora, sino porque están arrastrados por una visión de funcionarios públicos –con ciertos privilegios laborales y políticos– distinta a la

que se aspira de un servidor público comprometido con la Constitución y la propuesta de mejorar su propio país. En algunos casos, acostumbrados a que todo se resolvía con un subcontrato, incluso para hacer las funciones inherentes a los cargos, o se auto-excluían por comodidad personal o por indiferencia, sin que nadie lo notara. Desviaciones propias de una Administración Pública sin sentido de pertenencia y alienada de sus funciones de administrar y gestionar lo público, como propio y con sentido humano y social, no como un empleo con derechos pero sin deberes claros con la propia sociedad a la que le sirve<sup>343</sup>.

## **2.- La lucha ética y política-ideológica desde el Plan Nacional Socialista**

El Plan Nacional Simón Bolívar marca la definición clara de dos modelos contrapuestos e irreconciliables de orientar el destino de un país, desde concepciones de desarrollo también contrapuestas, que permiten definir la agenda sociopolítica de gobierno y configurar su ejecución en la praxis social, con diferencias significativas con el modelo neoliberal dominante ejercido en gobiernos anteriores. Este plan se concibió dentro una visión histórica de transición en la que se combinan distintas estrategias, de acuerdo a las condiciones históricas particulares de la formación socio-estatal de Venezuela, dentro del sistema mundo dominante en la actualidad. Así aparecen de forma simultánea, con una gran dificultad para apreciar su diferenciación en los distintos contextos y ámbitos de acción: (a) *reformas radicales* de mayor o menor fuerza –dentro del marco del capitalismo para disminuir los efectos perversos a la población y mejorar aceleradamente las condiciones de vida de la sectores históricamente más afectados y vulnerable, aprovechando los ingresos petroleros; (b) con otras *reformas revolucionarias* que debilitan las bases de la hegemonía mercantilista, antidemocrática y colonialista del capitalismo dominantes, (c) con *acciones para la solución de problemas sociales* mediante la sustitución progresiva del modo de producción y de vida que impone el capitalismo.

Esto nos permite concluir que la fuerza intrínseca del PNSB ha permitido orientar la configuración de una Agenda Post-neoliberal y Descolonial en doble dirección desde arriba y desde abajo del poder popular. En él se define un nuevo sujeto político para el cambio social y de formación de ese nuevo sujeto, que se contrapone antagónicamente al

---

<sup>343</sup> En la Administración Pública venezolana y en las empresas del Estado se encontraron miles de cargos de trabajadores y trabajadoras que cobraban sin trabajar, dobles trabajos con coincidencia de jornada, asesores a presidentes o vicepresidentes de empresas o ministros, algunos fantasmas y otros que no eran de confianza, aunque el cargo así lo estipulara y, por tanto, tenían contratos fijos, cambiaban los directivos y ellos se mantenían. Esta situación producto del clientelismo partidista, solo se han corregido aquellas que están visible, pero persisten porque es parte de una cultura muy enraizada.

que domina en la lógica del capitalismo y, que por tanto, ha permitido impulsar programas teórico-prácticos de aprendizaje-acción desde la misma acción transformadora, en la reflexión crítica, la sistematización de la experiencia de lucha, y el rescate de la memoria histórica, que permita comprender la formación de nuevas subjetividades revolucionarias que orientan y construyen el cambio. Así la formación del nuevo sujeto no está separada de la construcción del proyecto del cambio que le dé sentido y significado histórico al mismo. Solo en la praxis colectiva auto-formadora se idearán las estrategias que respeten la unidad en la diversidad histórica y cultural existente. Esto cambiaría también radicalmente la forma de construir el proyecto del cambio y sus indispensables ajustes históricos y coyunturales que la praxis demande.

Una planificación emancipadora anticapitalista y anticolonial presupone el deseo y la voluntad de *rebelarse ante lo establecido*, bajo una dirección colectiva democrática orientada a la construcción de una alternativa a la economía de mercado mundializada y la colonización del pensamiento y la acción hoy globalizada. Tanto en su concepción como en su método debe inspirar a la transformación social, que *se inicia por el cambio del propio sujeto* y culmina con la instauración de una nueva cultura liberadora, como parte de su propio proceso de auto-transformación y auto-organización colectivas, fundada en principios revolucionarios de compromiso, solidaridad y, sobre todo, de un profundo amor a la condición humana y a la naturaleza que nos ofrece un potencial de vida. Vencer el miedo que ha sometido a la conformidad solo es posible en colectivo, en la unidad de los iguales en derechos –desde su propia diversidad– para cambiar de raíz lo establecido, lo que obviamente subyuga. Por eso, la subversión contra el capital no es una tarea individual ni fácil, requiere de fuerza subjetiva y objetiva para la toma del poder. Una lucha histórica de esta naturaleza exige sentirse acompañado de muchos y muchas (Alves, 2013a: 107-108) del propio lugar y de otros lugares donde se creen *espacios de confianza* para acumular fuerza suficiente para destruir lo que nos destruye y crear lo que nos libera y valora nuestra condición de seres humanos en sociedad.

Esta planificación-acción debe partir de un modelo conceptual-procesual de la construcción del saber colectivo considera que *sólo en la praxis revolucionaria, en la acción conciente de transformar la realidad podremos cambiar, en tanto cambien las circunstancias que nos han hecho negar nuestra propia naturaleza humana*. La ruptura del ciclo de reproducción capitalista se inicia con el trabajo emancipado, que revierte este ciclo perverso al colocar la producción al servicio de la satisfacción de las necesidades de la

población en su conjunto. *El saber hacer* sintetiza la esencia de la naturaleza humana para romper con el saber reproducir que preserva el capitalismo. El trabajo humano emancipado desencadena el control de los procesos de producción que crea el cambio de cultura para confrontar al poder del dinero por un *saber ser*. Emerge así, la construcción de una nueva conciencia del pueblo –que implica empoderamiento de saberes– que le da sentido histórico y cultural al hacer (al trabajo colectivo) en la medida en que coloca al ser humano y sus relaciones sociales y con la naturaleza, por encima del mundo de las cosas. Esa conciencia emancipatoria expresada en una nueva cultura supone la socialización del conocimiento y la creación de nuevos saberes con posibilidad y potencialidad de trascender con una nueva visión del mundo. El *saber con potencial histórico* lleva consigo la construcción de los valores de justicia, igualdad, solidaridad y libertad, que sólo son posibles concebir y realizar a plenitud, en el socialismo. Donde cobran sentido cultural las necesidades que en principio son radicales

Esta nueva geopolítica exige coordinar, planificar y ejecutar la ordenación y desarrollo equilibrado del territorio con la participación interinstitucional y de las comunidades organizadas. Demanda de acuerdo a la Agenda Bolivariana microistemas de ciudades socialistas y el desarrollo integral de los pueblos, a partir del respeto de su historia y su cultura cargada hasta ahora de exclusión y violación de derechos humanos elementales. Se parte de que el desarrollo pleno del *buen vivir*, dentro de la concepción del Proyecto de País, debe permitir la ruptura con el esquema normativo y reproductor del sistema capitalista, que por su lógica niega esta posibilidad. Toda planificación transformadora de la realidad debe comenzar por una idea y un propósito, antecedido por una necesidad histórico-cultural y una intención social de satisfacerla, pero es en el propio camino social de construcción del mismo, como se van develando las formas concretas para lograr el objetivo, no solo como propuesta teórica, sino como acción realizable. Este tipo de planificación no termina con la ejecución del proyecto ni con su puesta en marcha o por el uso del producto derivado de él por la comunidad. Más que un fin, se le podría asignar una delimitación práctica al proyecto transformador cuando objetiva y subjetivamente sea capaz de enlazarse con otros proyectos, que le den significado social y de potencia histórica para incidir en un cambio de cultura.

De acuerdo a lo que hemos reflexionado aquí ya se había avanzado en la idea de las comunas de forma más precisa como meta y como un camino a recorrer, así como en la propuesta del Estado Comunal como alternativa al neoliberalismo. Se podría afirmar que la

realización de la posibilidad real y objetiva que es hoy el socialismo no sólo requiere que esa posibilidad exista históricamente sino que los sujetos sociales, cobren conciencia de ella no sólo como posibilidad real sino también valiosa y deseable su realización. O sea: para ser realizada requiere que los hombres la asuman conciente y voluntariamente como un proyecto o ideal no sólo posible y realizable, sino valioso y deseable. Sólo así será racional llamar a la lucha por su realización (Sánchez Vázquez, 1998:29). Esta nueva racionalidad planificadora del cambio social tiene el propósito de prefigurar el futuro a partir de una propuesta inicial, susceptible de cambio a partir de la praxis y de la creación de caminos donde se concretan las ideas y las acciones sobre la realidad a transformar. Esto hará que se encuentren distintos momentos de conocimiento de la realidad con carácter valorativo para actuar sobre ella. La rigurosidad científica que esto exige los convierte en líneas de investigaciones permanentes intrínsecas a la gestión social. De ellas depende el éxito del programa, sus ajustes y corrección oportuna. Los resultados de estas investigaciones se suman al conocimiento para planificar y ejecutar el cambio social, por lo que implica una visión epistemológica socio-crítica y abierta a lo imprevisto.

En un proceso de cambios, “el aporte del intelectual es construir lo que nosotros hacemos, como pueblos. El valor grande es la producción teórica, pero la producción teórica tiene raíces. Y el intelectual solo, individual, no tiene contenido” (Rauber.2015: s/p). Contenido que está en el colectivo y, por tanto, devine del análisis de la vida cotidiana como vía de acceso a la comprensión y a la descripción de la realidad, como diría Kosik (1967:88), sin embargo advierte que “solo en cierta medida, mientras que más allá de sus posibilidades falsea la realidad”. Si la realidad no está contenida en la cotidianidad inmediatamente sino en determinados aspectos y de manera mediata es indispensable verla desde una visión multidimensional para incidir en ella o valorar el impacto de las acciones.

A finales del siglo XX los gobiernos en Venezuela mantenían una defensa del proyecto neoliberal como la ortodoxia liberal burguesa propia de ese tiempo. Ahora son los sectores de la oposición al gobierno bolivariano lo que se sienten herederos ideológicos de esta ortodoxia, con sus nuevas estrategias, que la han expresado abiertamente. Incluso se posesionan de términos como el de “Capitalismo Popular”<sup>344</sup>, que tiene antecedentes históricos en gobiernos autoritarios como el de Pinochet, en Chile, y el de Margaret

---

<sup>344</sup> En los programas de gobierno de los sectores de la oposición aparece este concepto, obviamente renovado, así como otros que defienden esta posición.



Thatcher (la “Dama de Hierro” británica). Ambos defendieron las privatizaciones de las empresas del Estado en nombre de una “democratización de la propiedad”. Este análisis general contextualizado a nuestra realidad particular sirve para estudiar la teoría que subyace en el programa de un eventual gobierno de la oposición venezolana, así como en las acciones y estrategias en la lucha por el poder político en la actualidad. Este se caracterizan por contar con el apoyo de las grandes corporaciones y de los gobiernos que actúan como agentes que velan por las condiciones institucionales que garanticen la libertad de mercados a nivel internacional, y de la defensa de la propiedad y derecho privado sobre la propiedad social y el interés común.

En este debate de posiciones contrapuestas existen matices y diferencias entre sectores de la oposición que por lo general no se expresan en el mismo. En tal sentido, la perspectiva histórico-dialéctica que ha asumido la Revolución Bolivariana si bien le ha permitido recrear y resignificar conceptos y resituar experiencias, circunstancias y contingencias sociales abiertas a lo impredecible, también ha tenido que construir el cambio sobre condiciones que dificultan la formación de las subjetividades de los sujetos políticos en una cotidianidad profundamente compleja y diversa. De esta manera, se observa un esfuerzo por diferenciar el uso ideologizado e interesado políticamente de relatos y matrices de opinión que desvirtúan o distraen el problema de fondo, así como de algunas categorías o conceptos históricos-concretos que se descontextualizan en la búsqueda de la verdad social o de los elementos relevantes. Algunas conceptualizaciones terminan desfigurando el análisis y otorgándole una elasticidad en la que caben hasta variantes contradictorias. La descalificación *a priori* y la estigmatización de algunos sectores poco ayuda a detectar elementos a tomar en cuenta en el debate. En este diálogo, en que no todos los sujetos políticos se escuchan, es necesario comprende que:

Entre las muchas implicaciones que tiene lo dicho está la de incorporar aquellas dimensiones que envuelven a las construcciones teóricas, pero que, por lo general, no se consideran en la discusión sobre el conocimiento. El conocimiento de las determinaciones, que constituyen los contenidos, aparece desde esta perspectiva estrechamente vinculado con la dimensión volitiva de los sujetos en la medida en que hacen parte del sentido que tiene la realidad para los sujetos. De ahí la necesidad y voluntad de conocer (Zemelman, 2009b: 11).

También se cuestiona a la fragmentación de las áreas del conocimiento humano más allá de lo estrictamente necesario en la demanda de conocimientos especializados que se articulan y transversan con otros para la comprensión teórico-práctica de un saber de

naturaleza multidimensional y multitemporal de la realidad social<sup>345</sup>. La multidimensionalidad combate el reduccionismo economicista que nos somete la cultura hegemónica del capitalismo donde interesan, de manera prioritaria, las cifras macroeconómicas que no permiten comprender la cotidianidad, lo micro, lo local y lo diverso, que es donde se puede (re)construir una visión compartida e intersubjetiva para la configuración de conocimiento de utilidad significativa. De esta forma nos alejamos de la tendencia idealista al autoengaño y se devela la importancia del sentido de la crítica comprensiva hacia nuestros pensamientos y acciones; crítica que en vez de condenarnos nos liberan. La forma en cómo producimos los objetos de nuestra vida define la forma en cómo nos reproducimos como sujetos y crear formas de hacer cultura. Y la cultura no es más que la relación entre el sentir-hacer-crear para la producción de nuestra existencia. No solo creamos arte, pintura, música que rompen con lo establecido con nuevas expresiones estética tangibles e intangibles para el disfrute de la vida sino que además creamos relaciones, luchas, marchas, movimientos sociales, escuelas populares, hábitat y buen vivir, y esto es lo que va transformando a la cultura constituida en constituyente, siempre creándose y recreándose en la acción comunitaria y social. Es necesario producir nuevas formas de vida cotidiana y social que rompan con lo que se impugna e impone como homogenización forzada y denigrante de nuestra propia identidad social y le den sentido a la resistencia histórica-cultural que preserva el valor de vivir en convivencia solidaria con todos los seres humanos.

Por eso al intentar reconstruir el sentido común desde una visión científica debemos precisar primero la limitación que se deriva de un tipo de conocimiento que avanza solo por la progresiva parcelación del objeto, lo que queda bien representado en las crecientes especializaciones de la ciencia. Es exactamente por ese camino como mejor se confirma la irreductibilidad de las totalidades orgánicas o inorgánicas en relación a las partes que las constituyen y, por tanto, el carácter distorsionado del conocimiento centrado en la observación de estas últimas. Los hechos observados han ido escapándose del régimen de aislamiento carcelario a los que la ciencia lo condena. Los objetos tienen fronteras cada vez menos definidas; están constituidos por anillos que se entrecruzan en telas complejas con los restantes objetos, hasta tal punto que los objetos en sí son menos reales que las

---

<sup>345</sup> Si bien consideramos la necesidad de profundizar en el conocimiento especializados de aspectos concretos del objeto en estudio, en un campo particular, esto no nos obliga a asumir que los límites los establece dicho campo *a priori* sino que son las relaciones espacio/temporales que le dan carácter histórico y, con ello, lo particular y propio de dichos conceptos o aspectos tratados.

relaciones entre ellos (Santos, 2003b: 81). En otras palabras, comprender la realidad en toda su dimensión histórica –pasado, presente y proyección de futuro– a partir del estudio de hechos conformados por distintos tipos de acontecimientos, procesos, fenómenos y sistemas (político-sociales y culturales) es un proceso cognitivo dinámico que permite captar la multi-dimensionalidad de sentidos sociales relevantes, y la multirelacionalidad entre y al interior de los mismos, que le da unidad orgánica de totalidad compleja e históricamente transformable.

El devenir histórico-coyuntural debe reconstruirse según la lógica propia de cada proceso, para sacar a luz la dialéctica de sus contradicciones específicas. Esa lógica difícilmente pueda captarse en una primera aproximación, so pena de meramente “redescubrir” las propias teorías del investigador. Tampoco puede garantizarse dicha captación en base a una posible “cronología empírica”, dado que la selección y exposición de los “hechos” responde siempre a criterios determinados por una visión (teórica o ideológica) de la realidad (Coraggio, 1989, 71).

Pero el reto no solo se da desde una dificultad del estudio de la dinámica espacio/temporal de la realidad sino porque vivimos en un contexto histórico crítico de credibilidad de las ciencias sociales para resolver los principales problemas de la humanidad; especialmente lo que son vitales para las mayorías. Esto desde una perspectiva de la posibilidad del cambio real de la sociedad ha permitido la valoración y sentido histórico-cultural de otras nuevas o reinventadas visiones del mundo y del saber-hacer-transformar. Perspectiva que cuenta con una ciencia del pueblo en la cual no se distorsiona el significado de los discursos a favor de los intereses hegemónicos, y se fundamenta en el reconocimiento pleno de una diversidad política-cultural e histórica-social, como esencia de la transformación social del modelo de dominación que las discrimina, las excluye y las niega, al igual de las historias de los pueblos que luchan y se resisten a perderla. Una ciencia que se crea y se re-crea en la acción social por mejorar y superar lo existente con cosmovisiones contrarias a las impuestas por la hegemonía mundial que pretende homogeneizar el pensamiento y la acción en lo cotidiano, en lo vital. Esta ciencia no necesariamente llega a la academia; donde domina y se ideologiza el pensamiento único occidental de modelo de progreso y de sociedad que se impone para mantener el poder hegemónico del capitalismo a nivel del sistema mundo.

Esa razón teórico-práctica nos orienta hacia una cultura del conocer y del saber para comprender la urgencia de darle respuestas distintas a la situación de la humanidad en la que los seres humanos en colectivo imprimen su marca sobre la forma en que luchan. En otras palabras, dar respuesta teórico-prácticas a las demandas del pueblo desde su propia

visión y sentido de la vida, que hoy muestran una gran urgencia socio-histórica. Urgencia de construir alternativas desde un nuevo hacer-político, de una nueva visión de orientar el cambio y de relación entre comunidades para construir una organización social que permita diseñar alternativas y convertirlas en realidad social. La situación acumulada de la deuda social e histórica coloca en urgencia social la reconstrucción de una visión distinta de la realidad que nos permita comprender lo que está sucediendo, así como reinventar una racionalidad teórica-práctica que dé respuestas claras a los problemas más sentidos de la población. En las últimas décadas en ALC, así como en otras partes del mundo, se están creando propuestas alternativas emergentes de transformación parcial e integral de la sociedad y de las relaciones sociales que la dominan, con la idea de responder a la superación de esa deuda histórica y, más allá de ella, de ofrecer una posibilidad de futuro de vida digna. Propuestas que se orientan a cambiar las relaciones en el ejercicio del poder, en la convivencia y la organización social y comunitaria en los distintos ámbitos de la vida social. Esto implica construir unidad de sentido histórico y de la acción dentro de la diversidad, por el derecho a la justicia social y al derecho a vivir bien. Esto obliga a los gobiernos democráticos que creen en el poder del pueblo a dar respuestas a la altura del compromiso histórico que tienen con el pueblo al que pertenecen.

En los sistemas políticos en el capitalismo predomina el economicismo sobre la política y lo social, por lo que se tiende a desconocer la pluriculturalidad cultural existente en toda sociedad. Se promueve una cultura homogénea, o que lo parezca en apariencia, para incidir en el consumo, así como contener las aspiraciones de cambio que nacen justamente de las diferencias. En el terreno de la política se encuentra la explicación de las posiciones autoritarias en las que se evidencia “la superioridad” de unos sobre los otros, así como los privilegios de las élites. Esto permite no confundir la socialización de los beneficios percibidos por el Estado, con un mayor nivel de equidad con el concepto de democracia o socialismo. Detrás de esta discusión lo que está en juego es la lógica mercantilizada de los territorios y de la vida en sociedad que fomenta la desigualdad y la discriminación social. Esto nos hace recordar el planteamiento de Rosa Luxemburgo (2008:404-405) al relacionar trabajo y vida cotidiana, con las ideas y relaciones sociales derivadas de la concepción democrática que requiere un cambio social de raíz:

(...) siempre hemos diferenciado el contenido social de la forma política de la democracia burguesa; siempre hemos denunciado el duro contenido de desigualdad social y falta de libertad que se esconde bajo la dulce cobertura de la igualdad y la libertad formales. Y no lo hicimos para repudiar a éstas sino para impulsar a la clase

obrero a no contentarse con la cobertura sino a conquistar el poder político, para crear una democracia socialista en reemplazo de la democracia burguesa, no para eliminar la democracia.

Para lograr más democracia en un sistema que la niega sistemáticamente en la práctica por lógica funcional no se puede hacer negando la poca democracia que aún existe, anteponiendo urgencias que no pueden esperar. Las tendencias anticapitalista que distorsionan la democracia revolucionaria no puede ser reducida a una crítica moral y a la aplicación de castigos, propios del sistema que la engendra, sino actuar para eliminarla y evitar que se reproduzca, que solo se puede lograr por la vía de la institucionalización de controles distintos a los que provocan su reproducción –por ejemplo utilizar el miedo o la represión como mecanismo preventivo– o que permitan que se “compre la inocencia” o se reduzca la pena, en la que se suele utilizar los mismos ingresos provenientes del delito. En esta situación la denuncia/encubrimiento, cómo se lleva el proceso y el juicio, o el castigo/impunidad tienen un carácter político-ideológico, además de ético<sup>346</sup>. El delito existe y es terrible desde el punto de vista humano y social, pero no todos tienen voluntad política de eliminarlo, ni suficiente fuerza para hacerlo. Este es otro reto de los procesos de cambio donde el modo de hacerlo dice más que el contenido de la medida para corregir o eliminarlo. Conceptual y procedimentalmente no es admisible que se mantenga o proteja la corrupción como un mal inevitable, como tampoco que se intente acabar por la vía del castigo individual al responsable visible del delito, sabiendo que es organizado, colectivo, continuado y encubierto. Es tan estructural e inherente al capitalismo como lo es la relación capital/trabajo asalariado, que se reproduce sola a pesar de la resistencia que se genera durante su propia hegemonía. La corrupción forma parte de la generación de ganancias para la acumulación de riqueza rápida –como un tipo de capital originario–, institucionalizada en la organización del trabajo capitalista, que siempre se centra en el fin y no en los medios. Consideramos que es parte de la alienación del ser humano en su relación con los demás y la sociedad toda, en el que se pierde el sentido y significado del trabajo como medio de reproducción de la existencia en sociedad. Es un proceso necesario de abolir, que se origina como resultado de una relación mercantilista de la vida en las que

---

<sup>346</sup> Los únicos gobiernos acusados, en la actualidad de “corrupción deshonrosa” –mal que engendra la sociedad que ve en el dinero la primera necesidad, y propicia la codicia de tener más y, por tanto, la legítima como normal– son lo que enfrentan al sistema. A los otros se les perdona, al igual que las violaciones a los derechos humanos, en los que algunos son particularmente señalados y acusados con pruebas o no, pero solo cuando conviene. La dificultad de combatirlo se incrementa cuando intencionalmente se provoca su crecimiento como parte de la inestabilidad política o desprestigio deseadas por adversarios más inescrupulosos, que no les interesa sus consecuencias.

se terminan aceptando como natural y, por ello, no se combate ni la enfrenta. Salvo que la perciba en su entorno inmediato que, por lo general, es muy difícil que se dé, porque la estructura jerárquica y antidemocrática de la organización del trabajo lo impide y la protege. Por lo general, se conoce cuando se ha filtrado y sale a la luz pública.

Al tomar conciencia de la explotación o de la corrupción se sabe que la única vía de revertir la situación es la colectiva, no la individual, ya que subyace en la esencia del sistema. Todos los cambios estructurales no son fáciles y dependen de la forma de lucha que se adopte, hasta que el ser humano deje de creer que la primera necesidad es el dinero<sup>347</sup>. Los empresarios también están expuestos al poder excluyente de los más poderosos en la captación de capitales y ganancias, por eso luchan para estar en esas posiciones más altas y, de acuerdo a sus valores, utilizan distintos métodos o estrategias para lograrlo. Basta recordar que en los últimos tiempos de la IV República en Venezuela, en el siglo XX, solo se conocen dos casos en la que se pudo aplicar una condena por corrupción, a pesar de las miles de denuncias y sentencias de los tribunales del país. A las élites se les “dejaba escapar de la justicia”, huyendo del país y cargando con sus fortunas robadas, para invertirlas fuera del mismo, y luego regresar al país más millonarios aún, una vez prescrita la condena<sup>348</sup>. En cada uno de los escenarios de lucha existen tensiones y contradicciones derivadas de las relaciones jerárquicas dominantes, que han penetrado en las organizaciones del Estado, institucionalizadas bajo la cultura dominante de la lógica del capitalismo y del sistema político de los gobiernos. Pero también en las estructuras institucionalizadas de la organización popular, donde se cosifican las relaciones mercantiles de dominación y de imposición de ideas, disfrazadas o matizadas en el discurso, más que en la acción. Nadie está exento de caer en una conducta propia de la cultura dominante que rechaza. Se requiere determinados valores y conciencia de que estamos inmersos en una cultura que queremos eliminar, lo que implica primero, tomar

---

<sup>347</sup> Samary (2013:82) afirma que la moneda no es un simple intermediario de los intercambios en el capitalismo. Se ha convertido en “capital-dinero”: dinero D invertido para “hacer dinero” (un beneficio monetario). Lo que Marx denominó el “ciclo del capital”: D-M-D’ sintetiza su lógica profunda: D es el capital-dinero inicial invertido; D’ es el conseguido al final del ciclo (si no hay caída de ventas por sobreproducción), y M es cualquier mercancía: el capitalismo es indiferente a lo que sea M, en términos sociales y/o ecológicos, siempre que permita lograr D’ mayor que D. El capitalismo comerciante se apoderó de las mercancías M de las colonias.

<sup>348</sup> En la nueva legislación venezolana esto se cambió. Así que los prófugos de la justicia por corrupción no pueden regresar al país, para actuar libremente, sino para responder a los cargos que se le imputan. O para cumplir las condenas que ya en muchos casos han sido sentenciadas. Muchos de estos presuntos delincuentes o delincuentes ya sentenciados se presentan ante la opinión pública internacional como perseguidos políticos.

conciencia de que existe y que no somos inmune a ella. Y que en momentos se presentan como la única opción de sobrevivencia, incluida la complicidad forzada.

Para que la corrupción sea introducida en la agenda sociopolítica de gobierno en conocimiento de que es consecuencia de la lógica funcional del sistema capitalista –que sigue dominando la cultura general de la sociedad– no se puede hacer reduciéndola a castigar a sus autores, a conciencia de que son *la punta del iceberg* de toda la trama que implica institucionalmente –dentro y fuera del Estado– y eliminando privilegios a la hora de ser juzgados, como que si aquí terminara la justicia. De modo que conocer la esencia de un fenómeno que forma parte de la racionalidad de obtención de dinero fácil, en una sociedad que lo señala como la necesidad última, obviamente esconderá los verdaderos elementos de injusticia social y de privilegios consumados con anterioridad a dicha penalización. La corrupción está ligada indisolublemente a otros delitos más fáciles de detectar y, sin embargo, se evaden y banalizan. Las estrategias y medidas tanto correctivas como preventivas deben formar parte de toda sociedad que valore los efectos colaterales de tales delitos, en su incidencia directa en la población, tanto por lo que deja de percibir como beneficio social, como por las consecuencias de esos otros delitos asociados, como son el contrabando, el acaparamiento con fines especulativos, los ilícitos financieros y, por supuesto la evasión fiscal. El uso inapropiado de las finanzas públicas no es más que una de las manifestaciones más evidentes de violación encubierta de los derechos humanos.

En el Gobierno Bolivariano de acuerdo a valores que emanan de la Constitución está obligado a atenderlo de forma integral y con la urgencia que deviene de su condición de garante del Estado Social de Derechos. Por eso es que debe tomar en cuenta todos los delitos asociados: el despojo y uso irracional de los recursos de la naturaleza para reducir costos en la materia bruta para la producción, la especulación, la sustracción anticipada de ganancias para no reportarlas al Fisco Nacional –que incluye la declaración de quiebra fraudulenta para no responder a los compromisos con los trabajadores (as) y con el Estado, la precarización del trabajo por encima de la norma para incrementar las ganancias, y otras formas ilícitas que violan derechos humanos y que no pueden pasar desapercibidas en una declaración fiscal dentro de la ética establecida en dicha Constitución<sup>349</sup>. Algunos de éstos

---

<sup>349</sup> Esto sucede también cuando (a) se rescata una empresa privada con dinero público y los beneficiarios son solo los propietarios, (b) se nacionaliza una empresa para salvarla y luego venderla al sector privado libre de deudas, o se subsidia al sector privado y se abandona a su suerte el sector público de servicios por falta de presupuesto, (c) no se termina una obra a tiempo y se deja a la gente en la calle, o sin centro de salud

se pueden evitar y otros desaparecerán con el tiempo en condiciones culturales y estructurales distintas a la sociedad que los genera y los ampara. En otras palabras, la forma de combatirla es creando nuevas relaciones de poder entre gobierno y pueblo-organizado para que avancen, de forma más acelerada, la des-mercantilización de la vida cotidiana y la democratización de la sociedad.

En el marco de una profunda lucha de clases, que ha colocado a las instituciones del Estado al servicio del capitalismo y de intereses particulares, las concepciones y prácticas reproductoras del capital son muy difíciles de vencer con actitudes pragmáticas, voluntaristas y reformistas, que caracteriza a buena parte de la burocracia del Estado. Si el propósito real es superar los obstáculos que impiden avanzar y aprovechar el potencial histórico-cultural y la sabiduría del pueblo, forjada al calor de la lucha, *la carreta no se puede colocar por delante de los caballos* para lograr la construcción de la Patria que soñamos. No podemos atropellar los procesos vividos por las clases subalternas. Es necesario construir teoría revolucionaria desde la acción y para la acción transformadora y garantizar una eficiencia revolucionaria con indicadores propios del avance de la construcción del socialismo, sin determinismos históricos ni izquierdismos acrílicos.

Para lograr la intervención de la realidad en el camino de la construcción del socialismo resulta evidente la necesidad previa de posesionarse de los conocimientos indispensables para comprender la realidad y para poder auto-organizarse para planificar y gestionar los recursos, las capacidades y potencialidades humanas y materiales, a favor del proyecto de cambio que permiten ir conquistando espacios de independencia y de soberanía en el pensamiento-acción. De acuerdo al análisis realizado este saber-pesar-hacer respondería en términos concretos al (1) conocimiento de la realidad a transformar, (2) reconocimiento de una geopolítica para la vida, y (3) conocimiento creativo y abierto de la comprensión de la dinámica concreta y particular que los sujetos-políticos colectivos. Consideramos que esto es lo que permite elevar los niveles de conciencia de lucha de clases y que convierte a los colectivos políticos que saben pensar-hacer en colectivos históricos con voluntad de querer hacer y, por tanto, con potencial y fuerza transformadora desde un presente de gran combatividad y compromiso social por el cambio proyectado.

---

que los atienda o sin escuela, y (d) cuando se construye una infraestructura innecesaria, o se cae un puente o un edificio porque se desviaron los recursos y la obra se hizo sin seguridad.



## **7.2.-LA AGENDA COMO FÁBRICA DE LO POSIBLE**

### ***7.2.1.- Sobre el tren de la revolución bolivariana***

#### ***1.- Los dos lados de la lucha por la descolonización del pensamiento-acción***

Hablar de la lucha por la descolonización del pensamiento-acción remite al análisis-crítico y a la reflexión crítica-sintética de cómo se ha venido configurando la *potencia del sujeto del cambio* en la Revolución Bolivariana, durante el propio proceso de transformaciones aceleradas que están sucediendo en el siglo XXI. La idea central del cambio gira en torno a la visión de un sujeto político y politizable permanentemente que se incorpora activamente a la praxis transformadora. Un ser político aprendiendo a hacer realidad práctica y concreta la autoformación y la auto-organización con niveles creciente de autonomía del sistema que lo oprime. Esto acelera la modificación cultural en función del cambio al incorporar valores nuevos que se contraponen a los viejos, de la desesperanza y la conformidad; y favorece la conformación de una conciencia colectiva de lucha, con sentido de pertenencia a lo propio y al espíritu de superación constante. La formación de un ser solidario, reflexivo y crítico no se logra sino en el espacio que lo hace posible y lo convierte en una necesidad vital. Así se redefinen y recrean nuevas relaciones sociales políticas, de poder popular y colectivo, de insubordinación a lo establecido y de deseo de liberación, alternativo a la sumisión-dominación en sus ámbitos de acción.

La lógica de la pérdida de poder adquisitivo, así como la reducción sistemática de la seguridad social y la calidad del servicio público –privado o no– se consideran una consecuencia inevitable para corregir desequilibrios macroeconómicos de la sociedad dentro de un modelo de desarrollo de lógica neoliberal. En la agenda de gobierno, por tanto se prioriza este equilibrio donde las medidas de recortes se consideran para de la solución, y que justifica el sacrificio inevitable por el bien del país y el futuro de toda la población. Las élites por el contrario salen más fortalecidas económicamente, como lo demuestran las cifras de desigualdad social, tanto de países centro como periféricos. Con evidente asimetría pero en ningún caso se corrigen las desigualdades. No se protege efectivamente el empleo y las condiciones laborales, ni se toman medidas contra el cierre unilateral de empresas, que deja en el abandono a sus trabajadores y trabajadoras y elimina la producción que realizaba como *valor de uso* para el bien social. La única obligación de las empresas es el pago a tiempo de sus impuestos.

En los modelos anticapitalistas en proceso de transición a otro se comienza por visualizar los fenómenos visibles y concretos, y se definen estrategias para llegar a las causas que lo generan –a la raíz– aunque muchos estén tan encubiertas que se diluyen o confunden con sus propias consecuencias. En ausencia de alternativas, institucional y legalmente viables, se mantiene el respecto a la propiedad privada y el respecto de la libre empresa pero dentro de un marco de igualdad funcional, y se intenta corregir sus desmanes para que no eliminen en el camino a los que creen en esa libertad y que no pueden llegar a la anhelada *libre competencia*, y con una abierta desventaja, que siempre *favorecerá a los más fuertes*. Además con independencia del interés nacional y social que tenga las empresas, porque el Estado-nación no controla “legalmente” a las mismas. Tampoco parece relevante anticipar los perjuicios sociales que genere a terceros –*el bien común*– y en conocimiento pleno de la existencia de la desigualdad social en general. La CRBV, en relación a los derechos económicos, plantea que: “Todas las personas pueden dedicarse libremente a la actividad económica de su preferencia (...) El Estado promoverá y protegerá al trabajo asociado y su carácter generador de beneficios colectivos, destinados a mejorar la economía popular y alternativa” (CRBV, 1999).

Aquí se observan dos direcciones, una que permite el funcionamiento de la economía liberal con controles a favor del beneficio colectivo y de respecto al Estado de derecho, propias de las reivindicaciones socialdemócratas y, otra innovadora que busca mayor justicia y equidad social colocando al *Estado como garante* de su posibilidad de desarrollo, a conciencia de que no entra dentro del modelo capitalista hegemónico. En caso de la empresa privada tradicional, el gobierno debe hacer el esfuerzo de salvar una empresa que sea de interés humano y social para la población. No para proteger improductiva, sin analizar la causas, sino que no se puede ser indiferente ante ella y dejar que fracase sin medir las consecuencias sociales que ello significa<sup>350</sup>. Igualmente sancionar o eliminar a *empresas de maletín*, de usura, contrabando, especulación y otros delitos tipificados en la ley<sup>351</sup>. Esto es vital en el caso venezolano, que no se puede arriesgar a seguir perdiendo producción nacional, sobre todo en rubros para la seguridad alimentaria y productiva de

---

<sup>350</sup> Es necesario revisar el concepto de productividad con relación al valor de uso y no solo de plusvalía.

<sup>351</sup> Ante esta visión, resulta paradójico la inversión que hace el Estado liberal, para salvar a los capitalistas, incluso estatizando empresas para asumir deudas y déficit, para luego devolvérselas solventes al sector privado, y no proteja una empresa estratégica –por pequeña que parezca– para la sociedad y la producción nacional, ni exista una garantía para los productores directos y los consumidores de dichos productos.

consumo nacional, que es el punto débil heredado que no ha podido resolver la revolución. La CRBV (1999), es clara al respecto al referirse a los derechos económicos:

El Estado promoverá la iniciativa privada, garantizando la creación y justa distribución de la riqueza, así como la producción de bienes y servicios que satisfagan las necesidades de la población, la libertad de trabajo, empresa, comercio, industria, sin perjuicio de su facultad para dictar medidas para planificar, racionalizar y regular la economía e impulsar el desarrollo integral del país (Cap. IV, art 112).

En el gobierno bolivariano existe un interés en convertir al Estado en garante del cumplimiento de los derechos, de forma integral, sin embargo la cultura *proteccionista* heredada de la IV República y asociada al clientelismo, que beneficia a una elite incluida parte de la burocracia estatal, no es fácil de eliminar. Forma parte de la ideología dominante y de la institucionalidad degenerada de los valores éticos centrales de la sociedad. En muchos casos los mismos que velan por el cumplimiento de la ley forman parte de grupos de interés o incluso de mafias enquistadas en las instituciones del Estado, desde décadas pasadas, que afecta la credibilidad de los movimientos reivindicativos y anticapitalistas que promueve. Esto no niega la existencia de la otra cara de un gobierno que se anticipa a ofrecer respuestas a sus antiguas demandas reivindicativas sin que requiera conciencia de que realmente se está enfrentando al capital transnacionalizado. La imagen de un gobierno amigo, cercano y sensible a los problemas sociales e identificados con sus intereses, puede sacar de contexto la contracción fundamental capital/trabajo asalariado, así como tapar las fallas que no se terminan de corregir porque requieren de la complicidad interna de algunos trabajadores y trabajadores del propio Estado. La responsabilidad no solo está en una dirección de la relación, sino en las dos, ya que la cultura del paternalismo tiene como contraparte la sumisión al benefactor. Por muy avanzada que sea la respuesta social-laboral del gobierno no avanzará el pensamiento-acción contrahegemónica, si no se detiene la esencia mercantilizada de las relaciones de producción y la pérdida de democracia en la organización del trabajo, así como el avance de la colonización del pensamiento consumista y competitivo a escala social.

La construcción del socialismo exige la socialización y la más amplia cobertura, sin discriminación del beneficio social convertido en vida digna, y en la transición debe democratizarse la redistribución de la riqueza con la mayor justicia social, que en sí misma es una meta. Las reformas que se hacen en un comienzo no cambian necesariamente los cimientos del capitalismo, por eso estas reformas radicales deben ser simultáneas con otras que vayan construyendo la nueva hegemonía del poder. En sí misma la socialización de la

riqueza convertida en presupuesto del Estado proveniente de la explotación del trabajo humano no elimina la alienación ni cambia la esencia capitalista dominante. Por el contrario puede alimentar la visión mesiánica que apuesta por soluciones mágicas, o estimular la idea de que el *socialismo cae del cielo*, como desarrolla en su estudio Michael Lebowitz (2007:2) al enfatizar la importancia de desarrollar un sentido común nuevo, un sentido común que entiende la lógica de producir juntos, en función de satisfacer las necesidades humanas.

El Estado garante fue la vía que tomó la Revolución Bolivariana, apoyado en la Constitución, más allá de la polémica ideológica que genera con el neoliberalismo que orienta al Estado hacia el interés privado sobre el colectivo. Es que—es un mandato constitucional— y, por tanto, está obligada a buscar alternativas de viabilidad. Que desde una experiencia histórica particular implica construir una nueva hegemonía, desde una visión renovada de la teoría crítica que vaya más allá de lo ideológico.

La hegemonía constituye un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida, no se limita al ámbito de lo ideológico y sus formas de control y dominio. En su múltiple dimensión cultural, la hegemonía constituye un ‘sentido de la realidad’, sentido que busca imponer —culturalmente— como ‘natural’ a través de los modos de producción y reproducción cotidianas de vida, transformándolo en parte del llamado sentido común acerca del deber ser de la realidad social de la que se es parte. (Rauber, 2002:268).

El carácter protector de un Estado no puede ser condenado ni confundido con un paternalismo estéril que no permita avanzar en la garantía de mayor estabilidad y condiciones de vida o de trabajo, que colocan el interés nacional por encima del privado, sin necesidad de atropellarlo. No se puede confundir con una visión protectora del Estado para crear poder popular e identidad y autoestima nacional. Por ejemplo, facilitando que las trabajadoras y trabajadores organizados defiendan sus puestos de trabajo y hagan productiva, por el bien colectivo, a una empresa cuyos propietarios decidieron, con su cierre, abandonar la misión social que ejercían. El Estado debe hacer un seguimiento a todas estas empresas para que éstas puedan sobrevivir a la voracidad del mercado capitalista y financiero dominantes, bien sea por limitaciones o por incomprensión de muchos de sus funcionarios, por no decir desacuerdo político.

El impulso y acompañamiento de un gobierno revolucionario en la conformación de los nuevos modelos de gestión participativa de los trabajadores y trabajadoras en la producción, exige tener claro —desde el mismo momento en que se está recuperando y

poniendo en marcha a la empresa– varias consideraciones conceptuales y procedimentales, entre las que se destacan: el régimen de propiedad social o comunal, la articulación de la empresa en el sistema productivo en la que se ubica, la relación espacial/territorial con las comunidades de su entorno y a los demás niveles con las que se articula –local, estatal, nacional e internacional<sup>352</sup>– y el concepto de gestión participativa, de acuerdo al proceso mismo en el cual se ha tomado conciencia de cómo se produjo dicha participación como acto de rebelión contra lo establecido<sup>353</sup>. El concepto de participación democrática de los trabajadores y trabajadoras en la producción involucra los términos de colaboración y cooperación mutua, a partir de los distintos roles sobre el control y gestión de la producción en su conjunto, la organización social del trabajo y las nuevas relaciones sociales que se irán construyendo para desplazar las relaciones jerárquicas de poder preexistentes. De esa forma, se avanzará en la creación de nuevas relaciones democráticas en la organización del trabajo y de relación social, donde predominen modos de orientación del trabajo, coordinación de actividades, de organización de trabajo colectivo complementario, cooperante y mecanismo de decisión democráticos que no obstaculicen el proceso y que no excluyan *a priori* la posibilidad de reflexión y construcción colectiva del saber en beneficio también colectivo, que se produce durante el proceso<sup>354</sup>.

Penetrar la realidad para captarla tal cual es, en su complejidad, implica eliminar el simplismo o reduccionismo que la banaliza y no permite destacar lo relevante incluso, se confunde significativo con significado. Asumir que la democracia representativa del Estado liberal es democrática, porque realiza elección popular de los representantes que deciden, aspectos vitales de la existencia, en representación del pueblo y partido político al que le deben lealtad. Coincidimos con que el pleno poder de actuar por delegación merece ser reflexionado, como afirma Bourdieu (1996:158), ya que cuando el acto de delegación está

---

<sup>352</sup> En la red producción-distribución-intercambio-consumo.

<sup>353</sup> Dependiendo de la forma cómo se dio la toma de la empresa por parte de los trabajadores, y cómo participaron en la lucha por la expropiación o la nacionalización de la misma, que dice mucho sobre la fuerza inicial de organización y experiencia de lucha para iniciar el cambio, que como ya no basta con las subjetividades emancipatorias de la necesidad del cambio, sino que son necesarias las subjetividades de la posibilidad y de la potencialidad del cambio

<sup>354</sup> Entendemos el trabajo cooperante emancipador, propio de un modelo alternativo, como aquél de naturaleza asociativa y conciente que permite la complementación de capacidades y habilidades objetivas y subjetivas de los trabajadores y trabajadoras participantes en la elaboración de procesos colectivos de producción (y de servicio). El aporte individual cobra significado y reconocimiento en el trabajo mancomunado y articulado entre todo el colectivo. Existe una identificación con el hacer y su relevancia social e histórica, por eso rompe con la alienación y favorece la creatividad y la racionalidad humana. (Alves, 2013b:133).

cumplido por una sola persona en favor de una sola persona, las cosas son relativamente claras. Pero cuando una sola persona es depositaria de los poderes de una cantidad de personas, puede ser investida de un poder que trasciende a cada uno de sus mandantes.

En la democracia liberal lo único democrático parecería ser el acto de elección de los representantes de forma periódica, la relación con el electorado depende del representante no del sistema que no puede controlar las prácticas autoritarias o que simplemente los ignore. A esta situación se la puede considerar como un fetiche importante de develar en tanto el concepto de representación democrática se hace extraño al propio representante y al grupo que representa<sup>355</sup>. Como afirma Bourdieu (1996:156) “se ha ocultado la cuestión del fetichismo político y el proceso al término del cual los individuos se constituyen (o son constituidos) en tanto grupo pero perdiendo el control sobre el grupo en y por el cual se constituyen”. A nuestro parecer la democracia se comprende en la praxis democrática en los procesos de reflexión colectiva en la vida cotidiana. Solo requiere una intencionalidad de encuentros colectivos, donde se debaten democráticamente las ideas para la autoformación de un nuevo pensamiento-acción, capaz de incidir en la realidad. Desde nuestra visión se trata de generar un encuentro entre conciencias que a través de la reflexión-crítica colectiva, en un debate democrático, se logre construir un *ideal-simbólico* del cambio social, como expresión de la *voluntad de querer hacer*. Que en sí misma tiene poder subjetivo-objetivo para impulsar el cambio social.

La voluntad es *el más alto grado de reflexión*, es decir, que el más alto grado de reflexión transforma la realidad material de acuerdo al producto "*ideal-simbólico*" de esa reflexión. La reflexión en su más alto grado, entonces, se expresa no sólo como un ordenamiento simbólico sino como la construcción material de ese ordenamiento simbólico (Marín, 1995:59).

La esencia del ser humano solo puede ser comprendida indagando más allá de lo aparente y entrando en las entrañas de ese conocimiento aparental que explican el curso de la historia y su posibilidad de cambio raizal. De hecho Alves Pérez (2015:117), afirma que en la conformación del imaginario socio-político juega un papel importante la apreciación que se tenga, de manera oculta e interna, de la vida misma y de nuestro papel en la sociedad. Entendiendo que ello está en la razón última que explica sobre las actitudes más conservadoras, asociada a los miedos de cambio y la desesperanza de un mundo mejor, hasta las propias de una visión más atrevida en la que se permite asumir retos que

---

<sup>355</sup> Si un representante de un colectivo que denuncia una violación de derechos humanos se coloque de parte del agresor. ¿Esta comunidad debe mantenerlo porque lo eligió en un acto democrático?

desafíen la inevitabilidad del destino predeterminado, incorporado por los valores y creencias mágico-religiosas.

El rompimiento de la perspectiva funcionalista e instrumental de la lógica capitalista, basada en lo fenomenológico y, por tanto, en solo sus resultados, desde lo visible y aparential, implica tomar conciencia de los mitos y simbologías que son susceptibles de manipulación donde la necesidad real y vital puede estar oculta en una creada. La clave de la descolonización del pensamiento estará entonces en que el pueblo en lucha se poseione del método histórico-dialéctico, de manera sencilla y en ambientes colectivos de confianza para organizar su vida cotidiana con aspiraciones de superación. La fuerza subjetiva que genera el saber-conocer impide abrumarse con la riqueza y complejidad de la realidad y, a su vez, genera habilidades cognitivas para abstraer componentes, relaciones y conceptos, sin perder su unidad primigenia en la que se revelan las tendencias del movimiento histórico. Este método permite pasar de lo real concreto, es decir, la sociedad en tanto existencia, a lo real representado, que no es otra cosa que volver a construir representaciones simbólicas que comienzan a romper con el concreto inicial. Esto permite, a cualquier sujeto, ubicarse en un nivel de desarrollo más alto para luego generar nuevas abstracciones o concretos representados que construirán nuevas universalidades concretas en un movimiento permanente de la configuración de la teoría para la acción y la teorización de la praxis. Es esta reunificación de los diversos planos y contenidos de la realidad la que caracteriza al pensamiento dialéctico y totalizante, que rompe con el obstáculo del conocimiento unitario y pragmático que impone la hegemonía del capital.

## ***2.- La naturaleza compleja en la que se integra la orientación hacia el socialismo***

La configuración de una agenda sociopolítica alternativa implica la comprensión de que la multiplicidad de acciones será programada en distintos ámbitos de acción y organización social existentes, o en construcción, donde accionan o pueden accionar los sujetos y con la convicción de incidir de manera democrática y protagónica, como única manera de avanzar en la transformación de la sociedad. La viabilidad política, social, cultural y legal de este Primer Plan Socialista exigía romper las distintas formas de dominación que imposibilitan su implantación y el compromiso individual y colectivo para ejecutarlo. Obviar esto convertiría el proyecto de transformar al país en un sueño irrealizable, que solo serviría para dar discursos cargados de buenas intenciones, que

generan expectativas imposibles de satisfacer, especialmente para los sectores más oprimidos, y por ende, altamente dañinos a este proceso.

El compromiso revolucionario obliga a cumplir con lo que contiene el Plan. Para ello, es necesario e indispensable: identificar los principales obstáculos, limitaciones y dificultades, tangibles e intangibles, que impone la cultura dominante, además de conocer las fuerzas organizadas de las trabajadoras y trabajadores, los movimientos populares organizados y del pueblo oprimido en general. Esto permitiría conocer las potencialidades y capacidades histórico-culturales, para orientar y desarrollar colectivamente las fuerzas, en la acción social para la construcción de un Plan de transformación social de raíz y diseñar acciones y medidas revolucionarias contundentes que impulsen la ruptura con el sistema dominante y, simultáneamente ir creando alternativas de conformación de una nueva hegemonía que desplace a la del capitalismo.

La confianza en las capacidades de los sectores populares orienta la constitución de un nuevo bloque histórico. La hegemonía del bloque popular conlleva una instancia cultural o actividad práctica colectiva que funciona sobre la base de una misma y común concepción del mundo, una unidad cultural-social que reúne una multiplicidad de voluntades disgregadas (Carrancio, Núñez y Pérez, 2003: 69). Al demarcar el inicio de un nuevo bloque histórico en Venezuela a partir del inicio del revolucionario, entre el ocaso y el alba de dos siglos, como episodio histórico que evidenció un salto cualitativo que se venía gestando desde antes y que se proyectó hacia el futuro. Estamos reconociendo la presencia de subjetividades revolucionarias en transformación que le darían ese carácter histórico. Desde esta visión las subjetividades revolucionarias emergentes que hicieron posible un primer nivel de ruptura con lo establecido, al hacer evidente la necesidad del imperativo del cambio han sido superadas a sí misma por subjetividades que se convirtieron en posibilidades de acciones prácticas, que sumarian voluntades y nuevas subjetividades revolucionarias, capaces de continuar la praxis revolucionaria iniciada.

Mientras la cultura dominante sea la del capitalismo predominará el sentido común alienado. El de la competencia, el individualismo y el egoísmo, exacerbados por las prácticas sociales discriminatorias, excluyentes y colonizadoras que someten y dominan el pensamiento y la acción social que atentan contra la libertad y la convivencia con justicia social y respecto a la diversidad histórico-cultural. Estas prácticas sociales han favorecido la propiedad privada del saber, y han dificultado la posibilidad de compartir, colaborar y



ser solidarios y además mantener la voluntad de querer hacer. En un nuevo bloque histórico se va configurando la presunción teórica-práctica de dicho periodo por venir, donde se revelan nuevas tensiones entre superestructura-estructura que deben ser atendidas. Las subjetividades de la posibilidad se desplazan hacia las subjetividades de la potencialidad, donde el pasado como aspiración, se concreta en necesidades satisfechas o en vías de satisfacción, que permiten el surgimiento simultáneo de nuevas necesidades (radicales) como son la de organización y formación política colectivas, donde subyace nuevas formas de solidaridad y de relaciones de poder asociadas a lo colectivo, que supone también nuevas subjetividades que direccionan el cambio.

Asumimos la existencia de una racionalidad en la construcción del socialismo como fin, que es posible y es racional luchar por él en cuanto se asume como valioso y deseable. Un fin será irracional si no responde a la necesidad histórica y si no suscita, por tanto, la adhesión conciente, libre y activa de los hombres. Pero, aun siendo posible, sería irracional luchar por realizar un fin que no se tiene por valioso ni deseable (Sánchez Vázquez (1998: 29). La lucha por el socialismo es racional, por tanto, a pesar de la inacabada definición del proyecto/país su propósito es válido y es posible construir caminos para lograrlo. Para avanzar en el propósito de un plan transformador de la realidad es necesario generar condiciones para el desarrollo y potenciación de los sujetos protagonistas. Esto es propio de un pensamiento-acción que genera transformación desde y para la praxis. Como parte esencial de la concepción política y metodológica del desarrollo de la Agenda Alternativa en Venezuela se requiere la generación de diálogos democráticos –en doble dirección Estado/comunidad– entre quienes quieren confrontar y complementar ideas que permita asumir la divergencia con respeto y la diversidad como el resultado natural de la vivencia de experiencias en contextos socio históricos y culturales distintos. Para lo cual se necesitan dos estrategias básicas:

1. *El impulso y construcción política-conceptual de un aprendizaje cooperativo y dialógico emancipador* que supere la racionalidad instrumental dominante y permita la creación colectiva de programas integrales de auto-formación y recreación de saberes del pueblo, desde sus ámbitos de trabajo y convivencia social.
2. *La generación de espacios para la construcción de un pensamiento crítico y abierto* donde confluyan colectivamente las ideas para la conformación y auto-organización de las fuerzas populares del cambio y para su articulación espacial y por ámbito de acción.

El carácter conceptual-procedimental evidencia que una planificación democrática-emancipadora incluye contenidos y forma de lograrlo. De modo que al valorar las estrategias podremos apreciar los intentos reiterados de Chávez y de su equipo de gobierno para evaluar el potencial transformador de estas acciones. Estas estrategias se observa en todos los programas que desplegó el gobierno como parte de la Agenda y donde se ponía en evidencia la confianza en la capacidad del pueblo y de su compromiso con el cambio deseado. En cada uno de los ministerios, corporaciones y demás instancias creadas para el desarrollo socioproductivo, cultural y para la convivencia comunal y social en general, se encuentra este tipo de programas. Además en todas y cada una de la Misiones Sociales, como política de Estado, se incluye el empoderamiento del ejercicio pleno de los derechos humanos implicados, sin discriminación alguna. En especial hay que destacar la creencia de Chávez en la educación popular y la investigación-acción-participativa como medio de reflexión para y desde la acción transformadora, que se convirtió en una línea transversal en todas las instituciones del Estado. Y dentro de esta línea estimuló la iniciativa del propio poder popular en la planificación local y comunitaria. Chávez era consciente de la dificultad del cambio planteado para Venezuela en el siglo XXI, y que requería mucho más que un buen Plan, por eso el 8 de diciembre de 2012, antes de partir para Cuba en lo que sería su última batalla contra su enfermedad señaló:

Para avanzar hacia el socialismo, necesitamos de un poder popular capaz de desarticular las tramas de opresión, explotación y dominación que subsisten en la sociedad venezolana, capaz de configurar una nueva socialidad desde la vida cotidiana donde la fraternidad y la solidaridad corran parejas con la emergencia permanente de nuevos modos de planificar y producir la vida material de nuestro pueblo. Esto pasa por pulverizar completamente la forma de Estado burguesa que heredamos, la que aún se reproduce a través de sus viejas y nefastas prácticas, y darle continuidad a la invención de nuevas formas de gestión política (Chávez, 2012: s/p)<sup>356</sup>.

Así, el bloque histórico tiene una dimensión orgánica y estructural, no meramente teórica, porque alude al carácter estructural de los fenómenos sociopolíticos, concebidos como históricos y dinámicos oponiéndose a lo coyuntural, a lo burocrático o a lo mecánico y porque se distingue de la conciencia corporativa y la de clase. Esta hegemonía no se logra sólo accediendo al poder político, sino también creando y difundiendo una nueva concepción del hombre y la sociedad, es decir, realizando una transformación radical, un cambio sustancial en las estructuras de la conciencia de lo intelectual-cultural (Carrancio, Núñez y Pérez, 2003: 69). Este nuevo bloque histórico presenció un período de definición

---

<sup>356</sup> Discurso televisado en cadena nacional, el 8 de diciembre de 2008.

hasta que se concretó la ruptura con las formas de dominación que imposibilitan la implantación y compromiso colectivo para ejecutar una agenda del cambio en Venezuela. Apoyada en un diseño de un plan de desarrollo del país que se orientara hacia una propuesta de sociedad anticapitalista y anticolonial más estructurada en su constitución histórica. Este plan ha contribuido a conceptualizar la unidad nacional, la corresponsabilidad del Estado y las comunidades y la necesidad de ver la planificación a distintos niveles, desde el proyecto de país hasta el proyecto comunitario concreto. Este tipo de planificación rompe, a nivel teórico, con el esquema actual de visión geopolítica fragmentada que impone el capitalismo para preservar sus intereses de reproducción del capital, pero la misma se halla frente a una división política territorial vigente absolutamente localista, desarticulada y desintegrada, así como una historia de caudillos regionales y locales como modo de imponer el poder político local y estatal en Venezuela, que obstaculizan la concreción de un nuevo modelo geopolítico de ocupación territorial. Este poder local paradójicamente está subordinado a un poder internacionalizado que no se logra ver en la cotidianidad. Cambiar esa visión geopolítica no es solamente un reto conceptual para comprender los nuevos ejes de desarrollo territorial, los espacios funcionales, los ejes comunales, se exige comprender la creación de los desequilibrios históricos heredados y la consecuencia de la inequidad social existente en el país, como consecuencia de su formación sociohistórica. Tal como plantea el PNSB.

### ***3.- El sujeto político colectivo en la producción de una geopolítica para la vida digna***

Hay que tomar en cuenta que una formación social no se muere antes que se desarrollen fuerzas capaces de crear condiciones para la existencia de nuevas formas alternativas que desplazarán a la anterior. Por eso es necesario articular el pensamiento conceptual y político de la Revolución Bolivariana en el contexto nacional e internacional, con la claridad y solidez teórica y metodológica que le da sentido a la acción transformadora de la realidad, que se inicia con el compromiso revolucionario de la persona y de los colectivos organizados. Esta nueva perspectiva histórica de fuerza popular crea la posibilidad de ampliación de la organización local-comunal y de creación de nuevas relaciones entre las distintas fases y procesos. Por ejemplo de la cadena socio-productiva alimentaria con niveles de autonomía creciente por parte de los movimientos populares y organizaciones de trabajadores (as) de la producción agrícola y agroindustrial involucrados en ella. Esto permitiría la articulación orgánica desde una concepción que rompe con la lógica del capital y la conformación de propuestas, innovadoras y creativas derivadas del

saber-hacer popular, y la formación tecnológica y científica necesaria orientada a desarrollos endógenos de alta cooperación comunal y regional, que le otorga fuerza popular y viabilidad al cambio<sup>357</sup>. Para comprender en detalle el comportamiento de estas redes productivas sociales y su potencial integrador, desde una perspectiva de cambio social de raíz, debemos regresar a la comprensión de la división social del trabajo general y, en particular, de cada proceso productivo en su compleja articulación espacio/temporal (Alves, 2013a:128) y desarrollo desigual y combinado de distintos modos y procesos de producción, que pueden ser transformados en sus relaciones sociales esenciales.

Esto nos hace considerar la vinculación recíproca de dos miradas entre lo local y lo global para la comprensión de la actualidad, y la construcción de alternativas, que le confiere una dimensión vital al desarrollo autónomo del poder popular en los distintos ámbitos de la vida en sociedad. Como dice Bringel (2010:96) concebir la soberanía alimentaria (y en la acción colectiva transnacional contemporánea, de forma más general), en la que se vincula el pensar-actuar y lo local-global, no como esferas distintas y opuestas, sino complementarias y en continua tensión. En este sentido, la soberanía alimentaria se ha convertido en un eje central para la construcción de un internacionalismo renovado en tiempos de múltiples crisis.

La manera como se desarrollaría esta socio-producción para la soberanía alimentaria y el incremento de los niveles de producción nacional, le otorgaría significado social y humano al trabajo productivo y que, a la vez, éste pueda incidir en la creación de una convivencia social y solidaria, tal como se planteó en el PNSB 2007-2013. A la hora de un análisis-crítico habrá que tomar en cuenta la experiencia en la ejecución y la relación práctica Estado/comunidad, para promover desde esos espacios comunitarios, nuevos procesos socio-productivos, y nuevas relaciones con los existentes, dado el complejo panorama de la conformación histórica socio-estatal venezolana. Donde el parque industrial presenta una desinversión crónica en mantenimiento de infraestructura y equipos y de renovación tecnológica, indispensable, que lo hace muy frágil para la competencia en el mercado. Esto sin contar los problemas de contaminación y condiciones laborales de alto riesgo para los trabajadores y las comunidades que están en su entorno.

---

<sup>357</sup> Tomado del Encuentro Internacional de la resistencia y solidaridad de los pueblos indígenas y campesinos, realizado en octubre de 2003, en una de las muestras de avance unitario en estas luchas a nivel mundial, de carácter anti-capitalista y anticolonial.

Es la soberanía (por ejemplo, respecto al control de los recursos), la que obliga a integrar la cuestión del Estado al poder popular, aun cuando el Estado lleva toda la carga histórica de representación, nacionalismo, exclusión, centralismo, política institucional, escisión de las esferas, etc. Además, la posición de la soberanía suele pensarse sin la necesidad de autonomía (erróneamente, como ha demostrado la historia), que es expresión histórica de la comuna, del liderazgo colectivo y de la estrategia. En una parte del gobierno venezolano hay claridad sobre la necesidad de fortalecer el poder popular (en contraste al gobierno de Allende, en Chile, que confió sustancialmente en los procesos institucionales) (Azzellini, 2012:262). A referirse a las luchas emprendidas por distintos movimientos a nivel mundial, indicativas de la emergencia de nuevos tipos de lucha adecuadas a los nuevos espacios de globalización, Altamira (2006:2) afirma que es claro que a pesar de que el proyecto liberal está en crisis sus políticas continúan siendo implementadas. Dice el autor: Nos encontramos frente a una verdadera paradoja. Responder a ella implica entre otras cosas tentar aclarar algunas dudas que nos asaltan; ¿No será que el supuesto agotamiento del modelo neoliberal se encuentra potenciado y sobredimensionado por la fenomenal crisis del Estado? ¿No será que esta fenomenal crisis del Estado oscurece nuestra capacidad para comprender y aprehender el papel que el nuevo régimen de acumulación le atribuye al mercado?

Estas preguntas nos hacen reflexionar sobre la concepción y conformación del Estado, como producto del movimiento de la propia historia del capitalismo, dominante en el sistema mundo de hoy, por lo que resulta peligroso, para la comprensión de lo que está sucediendo y en la búsqueda de salidas alternativas, establecer relaciones lineales causa-efecto en una situación compleja y profundamente dinámica y contradictoria. Por una parte, se aprecia la dificultad de reacomodarse a los nuevos escenarios de acumulación de capital a nivel mundial, marcados y condicionados por estas estrategias economicistas, con grandes contradicciones en las alianzas regionales y entre las élites de poder mundial. Por otra parte, estas estrategias y tácticas encuentran a un Estado atrapado en una crisis institucional y de legitimidad pero, sin embargo y a riesgo de incrementar sus crisis interna, debe regular y controlar cada vez más a la sociedad para la aplicación de estas medidas. Crisis que pretende presentarse como independiente del modelo económico mundial que tiende a ocultar las verdaderas relaciones de poder que han agudizado las condiciones de explotación y opresión del pueblo. De esta forma los avances democráticos, la posibilidad de un buen vivir y de concebir una organización social en convivencia

solidaria y en paz no pueden reducirse a reivindicaciones dentro del marco del sistema que está también en reforma profunda. Las nuevas herramientas para combatir surgen entre los que creen y apuestan a un cambio de raíz de la sociedad.

En la conformación de la Agenda Alternativa, además de los planes nacionales y multiplicidad de planes regionales y sectoriales es importante agregar el mantenimiento del Sistema Nacional de Misiones Bolivarianas como programa centrado en el ser humano y la incorporación a la Agenda, del Proyecto Socialista Orinoco (PSO) que se inició, después de la reestructuración de la estatal petrolera PDVSA y de evaluar los avances del proceso revolucionario; y su dependencia a los ingresos petroleros. Este mega-proyecto que complementa al PNSB, presenta una amplitud y transversalidad que ameritó una organización institucional propia para su diseño, desarrollo y control. Péné-Annette, Pirela y Ramousse (2012:1) en un estudio de este Proyecto en 2012, estiman que en esta Agenda de cambios en Venezuela se considera clave el plan de desarrollo de la Faja Petrolífera del Orinoco (FPO), en el cual se propone cambiar fundamentalmente la sociedad venezolana, la dinámica sociopolítica y la organización del territorio.

La producción petrolera ha sido estratégica en los tres planes de desarrollo del gobierno bolivariano en el periodo de estudio 1999-2013, incluido el Proyecto Nacional Simón Bolívar II, el cual se inició su ejecución después de la muerte de Chávez. Pero es a partir de PSO, cuando comienza a actuar la producción petrolera como determinante en el desarrollo territorial, más allá de las exigencias productivas en los espacios de extracción. La extensión de la Faja –de este a oeste del país– suponía una incidencia de efecto interventor de toda la dinámica socio-económica y cultural de las comunidades del entorno, de acuerdo a la experiencia del pasado, por lo que se tomaron en cuenta los posibles efectos negativos, así como la ventaja dinamizadora que produce. El enfoque central es desarrollar actividades no petroleras que le de sustentabilidad a futuro a la poblaciones ubicadas en dicho territorio. La tecnología reduce sensiblemente el número de pozos y los distancia entre sí y las condiciones de extracción (a 1.500 metros de profundidad) no alteran mayormente la planificación sobre la superficie para un desarrollo integral de las demás actividades. Por las características de petróleo pesado que se extrae en dicha faja, se vienen construyendo instalaciones para el mejoramiento de este crudo – antes de enviarlo a los centros de distribución– que son las que realmente dinamizan las economías locales de apoyo a la actividad petrolera, así como de desarrollo aguas debajo de la producción petrolera, como la petroquímica. Estas instalaciones son estables en el

tiempo ya que cubren una gran zona de extracción. No se trata solo de un plan petrolero sino de desarrollo territorial, en una extensa zona petrolera, para impulsar los demás proyectos incluidos en el Plan Nacional para un desarrollo integral territorial.

La dependencia petrolera para el desarrollo en Venezuela y la necesidad imperiosa de acabar con el modelo rentista-dependiente y de alto riesgo para la soberanía e independencia nacional y regional, resulta polémica y ha generado innumerables debates y críticas, tanto conceptuales como prácticos, que en esencia cuestionan la capacidad del gobierno bolivariano para generar cambios significativos hacia un modelo alternativo al capitalismo. Si bien existe una coincidencia que los ingresos petroleros son hasta ahora la única alternativa para financiar el desarrollo posible de una economía socioproductiva endógena y estable, esta producción “es una amenaza” y es contraria a la concepción ecosocialista asumida en la revolución bolivariana. Sin embargo, creemos que la reflexión necesaria es aún más profunda y compleja en un proceso de transición en el que se concibe que la revolución es ya. Por tanto, coexisten modelos productivos distintos que marchan de forma diferente y con diversos sentidos en la relación entre reproducción y transformación. Esto hace imposible su extinción por arte de magia, aunque exista conciencia de sus daños y riesgos. El que se estime indispensable que temporalmente condicionará su existencia y el modo de existir y transformarse.

La diferencia radical parecería que está en vincular la producción petrolera de forma orgánica con el nuevo modelo de desarrollo integral que tiene como centro el ser humano y su relación con los territorios. Su potencial estructural no está en el volumen de ingresos que genera para financiar políticas sociales y otras actividades no petroleras, porque se reduce a la intención del modelo neo-desarrollista, sino en su naturaleza minera-extractiva vinculada a los territorios como lo es la agricultura y demás formas de producción minera. Lo que no puede existir entre ellas es una competencia que impida la complementariedad territorial de ambas actividades socioproductivas a pesar de poseer fines y relaciones sociales distintas, tanto en la organización del trabajo, en el uso de tecnologías y en relación con el mercado internacional y nacional. Ninguna de estas diferencias, por muy radicales que sean, puede inhibir un desarrollo humano con formas no capitalistas de producción y de organización social con valores distintos al capitalismo para la creación de una nueva hegemonía. Convivir con el desarrollo petrolero sin que comprometa el desarrollo del socialismo bolivariano es el mayor reto de la revolución en Venezuela. La clave está en el cómo.

#### ***4.- La lucha popular por la desmercantilización de la vida***

El análisis y reflexión crítica para llevar a síntesis para la reconfiguración de teoría y acción revolucionaria a partir de las luchas populares por la desmercantilización de la vida –contra toda forma de explotación y opresión– nos conduce a la comprensión de cómo se van creando, en el propio proceso, las nuevas formas orgánicas para la transformación socialistas en los distintos ámbitos de acción social. Proceso que ha dado de forma simultánea con la descolonización del pensamiento –contra toda forma de dependencia-subordinación que redimensiona la lucha anticolonial y anticapitalista, resumida en una fuerza popular emancipadora que se enfrenta de manera integral a la relación dominación-subordinación que mantiene la hegemonía del capital a nivel mundial.

En un modelo de gestión social en el que se defiende el poder popular como un proceso histórico que garantiza el cambio social y que se fundamenta en la democracia directa como meta no caben las imposiciones que nieguen los espacios democráticos ganados. Como tampoco cabe el aislamiento que genera una cultura que tiene como principal arma en su favor la división de la organización de los trabajadores y de la división social del trabajo en los distintos niveles espacio/temporales; desde la fábrica hasta las relaciones generadas en la actual división internacional del trabajo social. Es igualmente importante considerar los distintos niveles de comprensión y compromiso en los dos lados de la relación de la gestión compartida –gobierno y pueblo organizado– ya que es desigual, y con poca experiencia teórica-práctica en la materia, que se conforman en medio de grandes diferencias teórica entre los sectores socialistas. Por ejemplo, una gestión de este tipo no puede iniciarse con la imposición de representantes de cada uno de los lados. El debate abierto sobre las diferencias y las coincidencias podrían conducir a consensos fundamentales, incluso previo a designar cargos o definir posiciones. Preocupa en particular, que no se comprenda la gran fragilidad e inseguridad que sienten los afectados y comprometidos directamente: los que están defendiendo sus puestos de trabajo, sus condiciones de vida. Todos pueden aprender técnicas de gestión, organización y planificación, pero el explotado y subordinado tiene la experiencia y la sensibilidad para percibir y adquirir conciencia de clase para ir en contra de ella.

Para el capitalismo toda organización del trabajo debe ser indisolublemente una técnica de producción y una técnica de dominación patronal de los productores, ya que la finalidad de la producción capitalista sólo puede ser el aumento del propio capital, y esta



finalidad, extraña a los trabajadores, solamente se puede llevar a cabo a través de ellos mediante la coacción –directa o encubierta– (Gorz, 1977:11). De allí que los distintos roles de ambos lados de la gestión compartida pasan por comprender previamente que están en un proceso de construcción de una nueva hegemonía, donde nadie puede quedar excluidos de los debates internos sobre las nuevas relaciones de poder, donde aparecen intereses cruzados y las fuerzas hegemónicas y contrahegemónicas en permanente tensión. Crear nuevos escenarios de hegemonía o de contra-hegemonía a la existe, supone el enfrentamiento obvio con fuerzas opositoras. Ya que como afirma Kohan (2009:33), la hegemonía nunca se acepta de forma pasiva, está sujeta a la lucha, a la confrontación, a toda una serie de ‘tironeos’. Por eso, quien la ejerce debe todo el tiempo renovarla, recrearla, defenderla y modificarla, intentando neutralizar a sus adversarios incorporando sus reclamos –por ejemplo el respeto de las diferencias y el reconocimiento de los particularismos fetichizados– pero desgajados de toda su peligrosidad antisistémica.

Una gestión compartida con participación directa de los trabajadores y trabajadoras organizados, que termina siendo controlada por funcionarios desde el propio gobierno, puede suponer que no se confía en la capacidad de los propios trabajadores (as) en su capacidad de auto-organización y autoformación, indispensables para avanzar con conciencia en la gestión. Pueden existir razones que justifiquen tal actitud, incluso del alto gobierno, pero eso no niega el esfuerzo de hacer una discusión que impida vulnerar la democracia lograda. Esto permite el empoderamiento del conocimiento significativo para modificar la organización del trabajo y de relaciones sociales de producción intelectual con sentido, para ambos lados de la gestión compartida. Las tendencias dogmáticas tienden a que creer que la conciencia se forma en cursos de sociopolítica, separados de la práctica social de lucha, en vez de que sea durante ella y con la propia fuerza que genera.

Como la hegemonía no constituye entonces un sistema formal cerrado, sus articulaciones internas son elásticas y dejan la posibilidad de operar sobre ellas desde otro lado: desde la crítica al sistema, desde la contrahegemonía (a la que permanentemente la hegemonía del capital debe contrarrestar, disgregar y fragmentar). Si la hegemonía fuera absolutamente determinante –excluyendo toda contradicción y toda tensión interna– sería impensable cualquier disidencia radical y cualquier cambio en la sociedad (Kohan, 2009:33).

En cuanto a la diferencia sustancial en la propiedad social o colectiva, con respecto al nuevo modelo de país, es que en la anterior Constitución se reducía a la propiedad estatal y de empresas privadas cuyos propietarios trabajan en ella, en ambos casos preservando el concepto de propiedad como equivalente al control, individual y de grupo, sobre la

ganancia. Similar a la sociedad anónima capitalista y cooperativas capitalistas donde cambia la dimensión de los accionistas y la magnitud de la concentración de capital invertido de cada uno y obviamente algunas relaciones de producción. Mientras que el nuevo concepto de propiedad estatal deberá cambiar para adaptarse a la Constitución, por cuanto el Estado aparece como “garante de los derechos sin discriminación alguna” y, por tanto, su condición de principal accionista no puede comprometer este mandato. En las empresas no estatizadas del sector de economía popular y alternativa, incluidos en la nueva Constitución, prevalece el valor de uso sobre el de cambio el cual genera o se establecen nuevas relaciones entre los trabajadores (as) directos asociados, y de éstos con la comunidad y la sociedad, al cambiar también la relación con los territorios y los recursos que en ellos están.

Evidentemente la valoración de la eficiencia productiva en ambos casos no puede realizarse con los criterios de una empresa capitalista cuando se cambian los fines, las relaciones sociales fundamentales y la organización del trabajo hacia su humanización. La integración de la producción con la distribución, el intercambio y el consumo contribuye a la posibilidad de generar beneficios directos controlados por la comunidad, así como la ubicación del excedente para promover asociaciones en redes territoriales de complementariedad y reciprocidad con otras comunidades. Se trata de un trabajo de naturaleza des-alienante, aunque preserve otras formas de alienación presente en la cultura hegemónica del capital. Este nuevo sector “permite y posibilita un *trabajo cooperante* que asocia la formación de los colectivos a las necesidades devenidas de la acción productiva específica y dentro del contexto social e histórico que las enmarca” (Alves, 2013b:133). Los contenidos, saberes y capacidades emergentes responden a las exigencias derivadas de la experiencia social comunitaria.

Hay situaciones emblemáticas en Venezuela que dan cuenta del avance en el proceso de construcción de nuevas relaciones sociales de producción y de cómo ellas impregnan a toda la sociedad y de articulación con el gobierno. Dentro de ellas se destacan las relacionadas con el avance *del control obrero de la producción*<sup>358</sup>, que se inicia con fuerza en 2006 con la experiencia de Sanitarios Maracay, y que luego continúa con otras importantes experiencias. Esta empresa está dedicada a la elaboración de piezas sanitarias,

---

<sup>358</sup> Concepto amplio que se refiere al control de la producción por el colectivo de trabajadores y trabajadoras en el que se tienen a romper las estructuras jerárquicas de poder interno y la división técnica del trabajo, que incide directamente en la organización de trabajo y la gestión del proceso productivo.

que fue tomada por sus trabajadores cuando sus dueños, en 2006, abandonaron la empresa y se llevaron el dinero fuera del país, dejándola fuertemente endeudada<sup>359</sup>. La exitosa aunque dura lucha ejemplarizante permitió su recuperación luego de cuatro años, cuando el Gobierno ordena su expropiación y le da apoyo para su reactivación, que permitiría recuperar 44% del mercado y proveer de las piezas sanitarias para el desarrollo nacional. En este tipo de experiencias apreciamos que *el control obrero* podía garantizar altos niveles de autonomía interna de la producción e incidir, significativamente, en la organización y humanización del trabajo para que los beneficios no lo siga recibiendo solo el capital transnacionalizado, por los inevitables vínculos con la economía de mercado, a pesar de ser empresas de propiedad estatal. Existen diversas experiencias de gestión compartida con mayor o menor avance y otras de propiedad social comunitaria con acompañamiento del gobierno que, en términos generales, evidencian un avance en la creación de nuevas formas de gestión productiva, de corresponsabilidad compartida, entendido como cultural y político.

En el caso de la industria básica, productora de materia prima es evidente, por los resultados más que por las acciones y esfuerzos realizados, que la complejidad para resolver la *destrucción heredada* en este sector de producción de materias primas, estratégica para el desarrollo del país y de todo el aparato productivo nacional, era y sigue siendo altamente dificultosa para transformarlo en sector “productivo” no dependiente de la renta petrolera y orientada al desarrollo nacional, sin negar la exportación del excedente<sup>360</sup>. Las razones son múltiples y complejas y solo con base en los resultados de una evaluación exhaustiva es posible definir los avances en el propósito de independizarlo progresivamente de las grandes transnacionales en la que quedó enquistado e institucionalizado en una estructura estatal con poca capacidad de acción. En esta materia se observan avances significativos justamente en la distribución de los productos en beneficio de la población, específicamente para los planes de infraestructura.

---

<sup>359</sup> Los trabajadores de Sanitarios Maracay lograron una gran victoria después de 4 años de la toma y de pasar por grandes dificultades y luchas ejemplarizantes. Esta lucha ha sido una de las experiencias de control obrero más exitosas del país. Crearon un consejo de fábrica manteniendo el sindicato y exigieron la expropiación de la empresa bajo control obrero para que las acciones fueran 100% del Estado.

<sup>360</sup> Después de haber cubierto la demanda nacional que se estimaría creciente de acuerdo al desarrollo socioproductivo y la racionalización del uso de materia bruta. Lo que significaría llevar a la baja la exportación en un plazo prudencial.

La primera gran medida del gobierno revolucionario fue echar para atrás la decisión de privatización de las empresas básicas<sup>361</sup> aprobado en 1997, finalizando el gobierno de Rafael Caldera. Medida que se inició por el sector aluminio cuya privatización lucía inminente. En 2008 se renacionaliza Sidor y, posteriormente, se nacionalizaron empresas importantes del acero y demás materias primas. Es de hacer notar que la renacionalización de Sidor fue el resultado de una lucha emprendida por los propios trabajadores (as) desde su proceso de privatización que culminó en 1997, en condiciones muy desfavorables para el país y para la fuerza laboral de la empresa y de la región en general. La organización sindical encontró una coyuntura favorable para recuperarse de la derrota sufrida en décadas anteriores y solicitar reivindicaciones pérdidas y la renacionalización de la misma.

En la relación del Gobierno con estos movimientos populares y organizaciones en lucha durante varias décadas se han logrado importantes avances y cambios en la relación. 2009 comienza una experiencia única en la historia del país, cuando el Gobierno Bolivariano impulsa un Plan para la transformación del modelo productivo de las empresas básicas a partir de un nuevo modelo de gestión basado en el control de la producción, presentado por los trabajadores (as). El Presidente Chávez al analizar, en mayo de 2009, el diagnóstico inicial y las demandas de los trabajadores (as) en las mesas de trabajo expresó: *“...todo el proceso productivo y la comercialización ¡debe estar bajo control obrero! Y estoy de acuerdo y así tiene que ser”*. De esta manera, se inició el Plan Guayana Socialista 2009-2019, como un camino para construir la transformación de los sistemas productivos en la industria básica en Venezuela, bajo la figura de control obrero (Alves y otros, 2012:206). Los estudios realizados y propuestas diseñadas por comisiones de trabajadores y trabajadoras de esas industrias en la región de Guayana, constituidos en el Plan Guayana Socialista, fueron presentadas al Presidente Chávez en distintos informes (entre 2009 y 2011) se señalaba que la clave de la recuperación dentro del criterio de Refundación de la República de este sector estratégico estaba en realizar una reestructuración total de la industria básica, con cambios significativos en la organización de trabajo y en la concepción del sentido de la producción<sup>362</sup>. Los avances de esta propuesta dependieron en

---

<sup>361</sup> Este sector concentra alrededor de 45.000 trabajadoras y trabajadores, en su mayoría residentes en la región Guayana (al sur de la faja del Orinoco) y toda la economía de la región se ha conformado en torno a la industria básica para la exportación como economía de puertos, durante la democracia representativa. Ciudad donde tiene sede las industrias reductoras y transformadoras finales de las industrias del acero, hierro y aluminio, fue planificada como ciudad industrial y refundada en los años 60.

<sup>362</sup> Se planteaba crear una asociación estratégica de ambas cadenas (aluminio y acero) en redes socio-productivas nacionales para ir logrando cuotas creciente de soberanía productiva y sobre los recursos. Esto

gran medida de la comprensión de la alta dirigencia de las empresas y del Ejecutivo Nacional, que le dio prioridad a garantizar que estas empresas no fuesen cerradas o privatizadas por los efectos negativos ampliamente analizados (en el capítulo anterior). La evaluación de esto escapa a los objetivos de este estudio, por lo que solo hemos tomado lo relativo a la agenda de gobierno, que sin duda fue de gran interés y trascendencia nacional.

Lo relevante de experiencias colectivas como ésta que involucraron a múltiples empresas y a toda una región, así como la de las empresas tomadas, nacionalizadas o que asumieron el inicio del control obrero para la transformación socialista de dichas empresas, es que constituyen experiencias teórico-prácticas muy valiosas como parte de un proceso constituyente, en que se han formado de subjetividades revolucionarias, conciencia de lucha y teoría revolucionaria que han dejado profundas huellas en la Revolución. No es necesario hacer un análisis exhaustivo de cada una, más sí tomar en cuenta las más relevantes, y la tendencia general que se va construyendo, para afirmar que forman parte de la Agenda Alternativa por su valor y significación en la transformación de raíz de las relaciones de producción y con toda la sociedad. Para la nueva organización popular, para fortalecer el marco jurídico-político y para crear nuevas relaciones Gobierno/Comunidad, en una verdadera dirección de dos lados, con obvias tensiones y fuertes contradicciones internas, pero que también permitieron desdibujar límites o muros creados por los intereses contrapuestos del pasado. Contradicciones que no hay que temer porque son parte del proceso histórico y que asumirlas en el debate permite que emerjan propuestas compartidas para superarlas o enfrentarlas siempre que sean determinantes en la reducción de la explotación, sumisión y opresión que son los objetivos comunes que unen a distintas corrientes y agrupaciones, además que cohesiona las alianzas circunstanciales y estratégicas.

En este largo proceso constituyente para transformar las bases jurídicas y políticas en las que se sustenta el trabajo y la organización de éste en Venezuela es fundamental reconocer los aportes de la nueva Ley Orgánica del trabajo, de los trabajadores y trabajadoras (LOTTT) aprobada en 2012 y de los cambios conceptuales y administrativos del ministerio responsable para la protección del trabajo, de los y las trabajadoras, sus familias y el

---

convertiría a estas industrias en verdaderas unidades productivas, desde la extracción de materia bruta hasta el consumo de los productos derivados. Se reduciría así la exportación a favor del desarrollo endógeno. Todo esto basado de la experiencia y saber de los trabajadores y trabajadoras y de las comunidades para el nuevo reto productivo y el apoyo a las actividades de servicio a la producción.

producto del trabajo para el beneficio social. Este proceso de altísima participación se inició desde la propia aprobación de la CRBV, por tanto siempre formó parte de la lucha contra el neoliberalismo. Esto explica la dificultad para llegar a un acuerdo final, donde domina aún el capitalismo y la urgencia de Chávez de ponerle el ejecútese en ese mismo año 2012. Como parte de esta lucha en el 2005 se aprobó la reforma a la Ley Orgánica de Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo (LOCYMAT) para adaptarla a la CRBV, la cual le dio obligatoriedad para la formación de los Consejos de Seguridad y Salud Laboral. Esto se había mantenido a discrecionalidad de la empresa durante 20 años, así como la elección de delegados. En el 2007 se comenzó con la elección aceleradas de Delegados de Prevención y las formas de organización de los Consejos por empresa y de relación institucional con el Estado. Solo a modo de referencia señalamos que desde el 2007<sup>363</sup> hasta finales de 2014 se había pasado de un delegado promedio por cada 300 trabajadores y trabajadoras a tres delegados por cada 100 de la fuerza laboral a nivel nacional, que incluye el sector privado y la Administración Pública.

Estos cambios se dieron en un ambiente democrático, en un relación con el gobierno distinta a las anteriores oportunidades, ya que no existían las presiones ideológicas de los pactos de élites precedidos de compromisos internacionales que limitan y condicionan el rol del Estado como garante de los derechos constitucionales. No por ello dejaron de existir las contradicciones internas y entre sectores con distintas posiciones políticas e ideológicas y compromiso con el modelo neoliberal. De este importante debate se pusieron en contradicción las formas de organización sindical y de lucha reivindicativa, así como la nueva concepción de democracia sindical a partir del concepto de Democracia Participativa y Protagónica que define la Constitución. Se trató de un debate muy amplio el cual incluyó los mecanismos de control para evitar la burocratización de los dirigentes sindicales. Los cuales debían abandonar las posiciones autoritarias de gestor sindical que negocia con los patronos como representante del colectivo laboral sin la participación de los trabajadores (as). Similar al concepto de parlamentario o cualquier representantes de colectivos. La cultura reivindicativa y anticapitalista que siempre ha existido se amplió y comenzó a ocupar espacios de lucha donde se anteponen las necesidades y la posibilidades de satisfacción del colectivo sin discriminación, al abrirse a formas más democráticas y de

---

<sup>363</sup> Datos tomados del INE y del Instituto Nacional de Prevención, Salud y Seguridad Laborales (INPASEL), del Ministerio del Poder Popular para el Trabajo y Seguridad Social.

En: [http://www.inpsasel.gob.ve/moo\\_medios/sec\\_inpsasel.html](http://www.inpsasel.gob.ve/moo_medios/sec_inpsasel.html)

participación directa en la gestión sindical<sup>364</sup>, que implica un proceso de conciencia de clase que va mucho más allá del jurídico-político e institucional y abre caminos hacia una democracia revolucionaria. Una visión que trasciende al ámbito del centro de trabajo y va desplazando la visión corporativista impuesta por una cultura capitalista desclasada<sup>365</sup>; incluso más allá de la voluntad de algunos dirigentes y del alto gobierno que manifiestan su confianza real en el poder popular o movimientos populares organizados para una lucha particular y de su necesidad de avanzar en la conciencia de lucha emancipadora de estos.

Por eso es importante destacar la manera como se diseñó y aprobó esta Ley como evidencia de una nueva relación Estado/pueblo trabajador y la formación progresiva del poder popular en Venezuela. Durante más de 12 años hubo una gran participación y movilización para el debate sobre esta Ley. Distintos colectivos a nivel nacional, partiendo del rescate de la memoria histórica de lucha por las condiciones y la organización del trabajo que el neoliberalismo destruyó y proyectó para que se siguieran destruyendo<sup>366</sup>, se fueron realizando propuestas que se recreaban al calor de la propia lucha revolucionaria por el cambio social en curso. En estos encuentros sindicales y de otras formas de organización se elevaron miles de propuestas que fueron tomadas en cuenta por los redactores de la propuesta de Ley. Muchas de las modificaciones se hicieron en el camino por cuanto el proyecto/país también se hacía más claro e incidía en los sujetos más politizados<sup>367</sup>. Esto contribuyó al empoderamiento de los colectivos que lograron rebasar los límites de las fábricas y demás centros de trabajo para convertirla en un instrumento para toda la sociedad –no solo para las trabajadoras y los trabajadores directos–, desde una visión que comenzaba a distanciarse del economicismo para visualizar el desarrollo integral del ser humano en sociedad. Se inicia por la humanización del trabajo, su ambiente, su entorno y asumir una racionalidad social que le otorgue significado al trabajo

---

<sup>364</sup> Esto influye la conciencia de los dirigentes para facilitar la unidad del movimiento y combatir posiciones dogmáticas y de cómo llevar la lucha, siempre a favor del colectivo y la clase en su conjunto.

<sup>365</sup> En la praxis la estructura institucionalizada y la concepción de algunos funcionarios y de sectores sindicales impide su avance. Este se evidencia en el choque permanentemente entre fuerzas aliadas y contrarias con la nueva concepción y práctica que se deriva de ella. De esta forma se reproduce una cultura del pasado con niveles de autoritarismo en la imposición de medidas que reduzcan la desigualdad social y poca democracia en la relación gobierno-organización de trabajadores difícil de controlar.

<sup>366</sup> Recordamos que en el último año de gobierno de Caldera (1997) se aprobó una Ley del Trabajo de corte neoliberal, y su reglamento fue diseñado y sancionado por el Presidente, en tiempo record, en 1998. La aprobación de esta Ley fue rechazada enérgicamente por el movimiento obrero-sindical venezolano.

<sup>367</sup> En la lucha de los tercerizados en las empresas básicas para entrar como fijos se han presentado situaciones de violencia y división entre las organizaciones obreras. Se observan intereses contrapuestos entre sectores que presionan para entrar aun no siendo tercerizados o excluir a otros que lo eran.

en la reproducción de la vida cotidiana en sociedad, y va creando condiciones para una nueva hegemonía no capitalista basada en la solidaridad, la cooperación y la sana convivencia. Desde la perspectiva del cambio social la hegemonía constituye un proceso:

(...) de articulación y unificación orgánica de diversas luchas fragmentarias, heterogéneas y dispersas, dentro de las cuales determinados colectivos logran conformar una perspectiva de confrontación unitaria sobre la base de una estrategia política y una dirección cultural. A través de la hegemonía un grupo social colectivo (nacional o internacional) logra generalizar la confrontación contra su enemigo enhebrando múltiples rebeldías particulares. Ese proceso de generalización expresa la conciencia y los valores de determinadas clases sociales, organizadas prácticamente a través de significados y prácticas sociales (Kohan, 2009:32).

La hegemonía constituye un proceso social colectivo que incide en la formación de las subjetividades del cambio, en el que coexisten y se encuentran en contradicción permanente, subjetividades de sumisión-dominación y de emancipación-insubordinación al orden establecido, en toda la experiencia de vida cotidiana y de visión de futuro. El temor no es que existan distintos de modos de vida y producción sino de que puedan ser alternativas reales que terminen convirtiéndose en una nueva hegemonía social distinta al capitalismo. De allí, que el ataque no pueda ser al concepto de la organización comunal, a la convivencia solidaria, al buen vivir, a la simbiosis con la naturaleza y los territorios como hábitat compartido, sin egoísmos y competencias que pongan en riesgo la vida de todos los seres en el planeta. Por el contrario se trata de descalificar esta hermosa propuesta como inviable, creando relatos que la falseen y discursos que distorsionen la realidad y conviertan a las víctimas en victimarios, como está pasando en otras latitudes. Venezuela es una “amenaza inusual y extraordinaria” según el gobierno de Estados Unidos de Norteamérica por eso quiere justificar como “guardián del mundo”, las medidas aplicadas en ese país para contener el avance de la Revolución. Como toda la humanidad sabe que es ese país poderoso, económica y bélicamente, el que amenaza a la humanidad entera para imponer sus intereses imperiales requiere construir un discurso convincente que responsabilice al Gobierno Bolivariano de todo lo que sucede como consecuencia de su intervención, política y económica, hasta ahora orientada como una guerra de cuarta generación y de acciones encubiertas desestabilizadoras.

La amenaza no es por los daños a la población o al ambiente, ni siquiera a la democracia como sistema político, sino a la continuidad de la dominación-subordinación a la que ha sometido a Venezuela, al igual que a otros países periféricos y de interés estratégico para su desarrollo. Los valores que encierra la visión ontológica en la que se



funda esta Revolución, sobre el ser humano en sociedad, se convierten en subjetividades emancipadas que se revelan en los sujetos políticos con una fuerza potencial, individual y colectiva, para enfrentar la hegemonía capitalista mundial. Valores genéricos que a través de las vivencias singulares y particulares, producto de la diversidad histórica-cultural, hacen del ser humano una sola especie, en la que se rechazan los privilegios porque dividen e impiden avanzar con justicia y equidad, y se reconocen las diferencias histórico-culturales como algo natural del movimiento de la historia y, por tanto, cambiantes y cambiante por la voluntad de los propios sujetos que las crean y recrean. Las diferencias y discriminaciones son creaciones sociales, productos históricos, basadas en la lucha por el derecho a decidir y a transformar. Las relaciones sociales entre los seres humanos le dan sentido a la convivencia y a la vez son producto de ella. Por eso se habla de cambio civilizatorio y cosmovisiones distintas.

### ***7.2.2.- Comuna: Potencia del Socialismo Bolivariano***

#### ***1.- La comuna: una creación heroica del pueblo emancipado***

La superación de la división entre política y economía le da un carácter emancipador a la planificación. Por lo que no se le puede restar importancia a involucrar directamente a los movimientos populares, durante todo el proceso. La planificación no es democrática porque participe la gente, sino cómo se ejerce en la praxis, y cómo el interés colectivo y la democratización de la sociedad se proyectan. Para el desarrollo ulterior de los conocimientos sobre teoría de la democracia, la construcción del socialismo, Azzellini (2012:12) considera importante, el análisis crítico del proceso de transformación en Venezuela y de las relaciones entre el Estado y los movimientos, en el marco de la búsqueda de alternativas democráticas y socialistas y de la posibilidad de pensar un cambio radical. Y esto comprendemos que lo percibe así porque la participación democrática del pueblo venezolano en este proceso revolucionario ha colocado la racionalidad política en el colectivo, por encima de los intereses particulares individuales o de grupos. Así han comenzado a aparecer espacios de participación protagónica de sectores organizados del pueblo para la construcción del cambio deseado, reducido y expresado en las cosas más sencillas pero más significativas de la vida cotidiana. Estamos hablando de una categoría teórica inacabada y desde una experiencia novedosa abierta a nuevas demandas, nuevas necesidades y nuevos derechos políticos surgidos de la experiencia práctica. Como diría Gramsci (1999b:37) “La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y

lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifica los fenómenos morbosos más variados”. Esta conceptualización nace de la crisis histórica del viejo modelo de democracia (vigente y hegemónica), de allí la dificultad y la necesidad de romper con los actuales paradigmas que dificultan la creación de ese nuevo concepto de democracia donde el protagonista es el pueblo.

De igual manera en este proceso de creación e innovaciones provisionarias en el 2009, Chávez (2009:4) planteó claramente que “la comuna debe ser el espacio sobre el cual vamos a parir el socialismo”. En este planteamiento Chávez colocaba en la comuna un camino a comenzar a recorrer donde estaba el germen del socialismo bolivariano, el cual no necesita una configuración acabada sino un sentido que deberá llevar a los sujetos político hacia el al horizonte planteado. Desde un primer momento consideraba que:

El socialismo desde donde tiene que surgir es desde las bases, no se decreta esto; hay que crearlo. Es una creación popular, de las masas, de la nación; es una “creación heroica”, decía Mariátegui. Es un parto histórico, no es desde la Presidencia de la República. La comuna es el espacio donde vamos a engendrar y a parir el socialismo desde lo pequeño. Grano a grano. Piedra a piedra se va haciendo la montaña. El tema de la comuna tiene que ser transversal, llama a todos los ámbitos (Chávez, 2009:4-5).

La comuna como germen del socialismo en el siglo XXI se constituye en una unidad comunitaria/hábitat-territorial de naturaleza multidimensional para la reproducción de vida integral en sociedad, rompiendo así con la división social del trabajo –campo-ciudad y otras derivadas de ella– impuesta por el capitalismo histórico y que ha deshumanizado la vida en sociedad y su relación con sus hábitats compartidas. Cómo célula básica de una nueva organización y gestión social para el buen vivir, en convivencia solidaria, en su forma constitutiva integra a la sociedad, la saca de su aislamiento y de la división forzada que niega la existencia humana en sociedad, por tanto supone, en su esencia, la articulación en redes espaciales en las que se va adquiriendo un equilibrio y equidad socio-territorial entre unidades históricas pluriculturales a nivel nacional y más allá de éste.

Ningún nuevo sistema económico cae del cielo. En lugar de caer del cielo o de emerger en forma perfecta y completa de concepciones de intelectuales, las nuevas fuerzas productivas y relaciones de producción nacen dentro y en oposición a la sociedad ya establecida. Ninguna sociedad se encuentra plenamente formada en sus orígenes (Lebowitz, 2007:19). La construcción del cambio de raíz es un carrera de resistencia y colectiva no de velocidad e individual, que encuentra obstáculos y amenazas previsibles y no previsibles. Lo más importante es saber que ese camino se construye al andar. Como

creación heroica del pueblo se vincula al pasado de lucha por la independencia y a un futuro que se construye desde las realidades actuales en una división y desarticulación de funciones socioproductivas, político-culturales y socio-históricas que dificultan la creación de espacios no capitalistas y no colonialistas. Por eso es un parto que requiere creatividad e intencionalidad para cambiar el curso de la historia en convivencia con otras formas de vida en sociedad. Esto posibilita la cooperación y complementariedad entre productoras y productores directos asociados, en la reproducción material e inmaterial de la existencia humana en sociedad y en armonía con la naturaleza. En la relación que se estima en ella devine una convivencia solidaria. Como propuesta alternativa contraria al capitalismo no lo niega porque lo enfrente sino porque al abrir otras alternativas lo va sustituyendo en la medida en que los nuevos valores y racionalidades se conviertan en nueva cultura emergente. En proceso de transición convive con otras formas capitalistas y se confrontan al mismo en una relación antagónica de manera frontal en la relación capital/trabajo asalariado. En tanto surge desde la cultura hegemónica del capital va ocupando espacios en la escena política-social y socio-productiva en una lucha por la realización de la libertad, la justicia y la independencia, tanto en su horizonte como en sus caminos. Por eso se prefigura como una meta de creciente autonomía con profundas dificultades para avanzar en un ambiente contrario y adverso. Es importante también señalar que como proyecto de organización social debe garantizar en lo concreto la prestación, con equidad y calidad, de los servicios públicos y redes urbanas con criterios de interrelación, solidaridad y complementariedad entre distintos centros poblados, comunidades indígenas y asentamiento rurales.

La Comuna convive con profundas diferencia en su interioridad y con otras formas y modos de vida, y se abre camino de forma conciente y planificada desde abajo, de acuerdo a lo que se recrea del PNSB y de las Leyes del Poder Popular. Sus posibilidades de desarrollo está en que pueda tener viabilidad jurídica-política y ética y apoyo desde el gobierno pero la fuerza está y depende de los propios sujetos. Su esencia contraria al neoliberalismo colonial está en la concepción y práctica de:

1. *Un trabajo cooperativo y colectivo para la valoración del ser social*, que propone el fomento de procesos socio-productivos *asociativos* integrados y el fortalecimiento de la articulación en redes sociales de alcance creciente, cultural y territorial. Proceso en el que se vaya configurando un nuevo tejido social con nuevas relaciones sociales de producción –humanizadas– que no se intimiden con las contrarias que existen de modo

hegemónico. Es un proceso de creación y recreación de sentido propio y con significado frente a la hegemonía de la explotación-dominación.

2. *La organización y gestión social que deviene del trabajo emancipado crea en sí misma la convivencia solidaria*, ya que se orienta por los valores del desarrollo integral del ser humano en sociedad, equilibrado, sin discriminación, sin exclusión, con justicia social y participación activa, aunque desigual, en la creación de una vida digna en lo territorial, ambiental, económico, social, cultural, deportivo, turístico y recreacional en simbiosis con la naturaleza y los territorios en los que habitan y cohabitan entre y con los otros y otras. De esta manera se va desplazando el sentido común alienado por un buen sentido, que libera al sujeto desde su colectivo con el que se identifica histórica y culturalmente.
3. *El modo de tejido social en redes con múltiples nodos se articulación físico-espacial, establece una unión inter-comunas y entre subredes de comunas*, a través de modos de comunicación dialógica y de transporte y vías para la movilización social territorial, y de producción colectiva de saberes con significados para la convivencia solidaria. Estos espacios virtuales o físicos crean un entramado de encuentros de conciencia para el ejercicio de la democracia directa entre distintas comunidades y pueblos. Este entramado cultural-territorial –material e inmaterial– con distintos medios de comunicación y movilización social lo que en definitiva garantiza el ejercicio pleno de la equidad social, con respeto a la diversidad cultural e histórica y de las capacidades y habilidades humanas. La superación de la dominación-subordinación.

Todo plan emancipador debe garantizar *la participación protagónica y revolucionaria* de todas las clases subalternas, de acuerdo con los ámbitos de acción, con compromiso y claridad política ideológica hacia dónde y cómo conducir su propio destino de modo colectivo, *la visión dinámica y contextualizada* para la comprensión y transformación de la realidad y *el enfoque multidimensional* para entender la complejidad social, que impone el trabajo colectivo multidisciplinario y transdisciplinario. La Comuna es un camino y un fin. Camino para la desmercantilización de la vida cotidiana, la descolonización del pensamiento-acción y para la democratización de la gestión de la sociedad en manos del poder popular. Sin embargo su fuerza creativa alternativa al capitalismo-colonial debe combinarse con otras formas de modo simultáneo en la que se integran reformas revolucionarias y radicales y que analizaremos más adelante.

## ***2.- Territorios/vida cotidiana y la economía popular-solidaria***

Es importante comprender la complejidad del desarrollo de políticas públicas, y el reto que implica para un país periférico sometido a la lógica hegemónica del capital mundializado y globalizado de la actualidad. Que de acuerdo a la relación de centro o periferia que ocupe una nación en la división social del trabajo la vulnerabilidad o no de la Constitución será mayor frente a las injerencias internacionales. Los países de ALC han sido y siguen siendo considerados como periferia de los grandes centros de poder económico<sup>368</sup>. Esto tiene un significado de cómo se manejan los recursos, las relaciones sociales y las posibilidades de cambiarlas y el respeto efectivo a la Constitución de estos países. Asumir la relación centro-periferia como antagónica (uno no existe sin el otro) permite comprender que un acto de insubordinación de la periferia será considerado por el centro como una amenaza al orden impuesto en su condición de hegemonía capitalista/colonial.

En particular hay que destacar que si estamos preocupados por el nuevo orden mundial, no podemos dejar de asumir nuestro lugar en éste que entra en transición: fuimos y somos periferia del sistema global capitalista y esto no dejará de marcar los caminos específicos, los recursos, las historias y voluntades que podamos proponer para contribuir a otro mundo posible (Coraggio, 2011:2). Conocer estas realidades y relaciones hegemónicas diferenciadas entre los Estados/nación permitirá definir, más claramente, el contenido de las acciones y medidas de un plan o agenda. La clave está en que las salidas solo podrán ser diseñadas y construidas por los sujetos políticos que reten el continuismo, y que tomen en cuenta: (1) el carácter global del capitalismo actual que se aprecia mejor en lo local y particular de la vida cotidiana, y (2) la diversidad de escenarios, actores y fuerzas decisivas, que se enfrentan a una incertidumbre del futuro inmediato y de largo plazo. En esencia el carácter histórico concreto.

Ante la evidencia de una crisis estructural del capitalismo global de magnitudes incontrolables que lo conducen a “su derrumbe final” creemos que sin dejar de ser cierta

---

<sup>368</sup> Algunos son considerados semi-periféricos en una concepción en la que se confunde el término empleado para definir una relación de dominación-sumisión, con condiciones de crecimiento económico superiores a otros, o de formas de dominación entre países o subregiones en un mismo país, que apuntan a otra dirección. Muchos de los países considerados semi-periferia presentan los mismos rasgos en sus economías de los países periféricos, con diferencias propias de su formación histórica socio-estatal. En todo caso la condición de semi-periféricos y su posible dominación/sumisión con similares características de los países centro, no elimina que su área de influencia forme parte del control del centro de dominación superior.

como determinación histórica es indefinida y profundamente riesgosa en la planificación del cambio anticapitalista. No existe certidumbre de que se produzcan cambios significados que reviertan dicha tendencias ni precisión en el tiempo de cuándo pudiese ocurrir antes de que sea irreversible el daño global<sup>369</sup>. Es imperativo detener las guerras que matan, mutilan y destruyen a los seres vivos (civiles y militares) y sus ambientes de vida compartida. Esta visión permitirá establecer un equilibrio entre lo urgente y lo importante en la planificación del cambio social, así como entre lo general y lo particular, como responsabilidad compartida del Estado/nación y el concierto de naciones en el mundo. Esto exige una firme posición de los órganos y foros internacionales con relación a la destrucción acelerada del planeta. Al igual que muchos gobiernos y organismos, el bolivariano considera que la responsabilidad mayor la tiene la imparable e insaciable necesidad de incrementar las ganancias sin mirar las consecuencias que produce esta avaricia. Pero mientras cambia el sistema hay que hacer algo que frene la destrucción y abra nuevas esperanzas de vida. Por eso reafirmamos que:

El socialismo es hoy más necesario que nunca porque el capitalismo, en su fase neoliberal, no hace más que agravar los males que los pueblos padecen por las exigencias estructurales del sistema. Ciertamente es que la alternativa social del "socialismo real" no ha resuelto esos problemas pero, como demuestra claramente la experiencia de estos últimos años, después de su derrumbe en esos países, no los resolverá en modo alguno el retorno al capitalismo, y menos aún en sus fases –no tan distanciadas entre sí– salvaje y neoliberal. La humanidad necesita, además, al socialismo para no desaparecer bajo la otra alternativa: la barbarie, pero ahora en la forma extrema, absoluta, de la barbarie ecológica o nuclear (Sánchez Vázquez, 2003c:178).

El movimiento de la historia es mucho más difícil comprenderlo como proyección que como hecho o fenómeno sucedido. La importancia no es solo quiénes se plantean el cambio sino de cómo lo conciben, diseñan y ejecutan. Así como la flexibilidad para corregir o encauzarlo sobre la marcha, entendiendo las especificidades históricas. Por eso consideramos el significado de "tendencial" como "histórico" real y no metodológico. El término sirve, como afirma Gramsci (1986:172) para indicar este proceso dialéctico por el que el impulso molecular progresivo conduce a un resultado tendencialmente catastrófico en el conjunto social, resultado del que parten otros impulsos individuales progresivos en

---

<sup>369</sup> No podemos permitir que se agrave aún más la situación de los más perjudicados y se incrementen las víctimas. Tampoco podemos esperar al desastre como que si se tratara del Apocalipsis donde "serán castigados los malos y resultarán victoriosos los buenos protegidos por Dios". Queremos evitar un holocausto de dimensiones universales. Detener definitivamente el genocidio por guerras y por el hambre que destruye a una gran parte de la población mundial y por los ecocidios que están dejando sin hábitats sana a los seres vivos en general. Tenemos que detener todo tipo de genocidio y ecocidio que se están produciendo como consecuencia de la acción directa o indirecta del desarrollo desenfrenado del capital.

un proceso de continua superación que sin embargo no puede preverse infinito, aunque se disgrega en un número muy grande de fases intermedias de diversa medida e importancia.

La estrategia para la reestructuración capitalista neoliberal en América Latina fue planteada oficialmente en etapas sucesivas desde comienzos de la década del 90' (Stolowicz, 2012:16) que serían definidas de acuerdo a los particulares modos de conformación socio-estatal de cada país, así como los efectos recibidos por la crisis del capitalismo a nivel mundial. En Venezuela como exportador de petróleo –con una creciente reducción de su aparato productivo nacional e incremento de las importaciones de bienes de consumo para la población– su efecto y respuestas fueron distintas a otras economías de la región. Lo que indica que las reformas a las medidas neoliberales también venían de un sector capitalista, obviamente para reafirmar la ortodoxia liberal burguesa. Por lo que la originalidad no estaba (está) en cuestionar los efectos sino en construir alternativas que apunten a cambios estructurales. Las alternativas postneoliberales en pleno proceso de creación las une el deseo de abrir espacios democráticos, descolonizar el pensamiento y avanzar en el legítimo derecho de vivir bien y en convivencia sana y solidaria, y sobre todo parar la barbarie capitalista.

La aspiración a la singularidad solo puede tomar forma en la relación con el otro. Encontrar el sentido de la propia existencia en la diferencia respecto de los demás implica vivir con ellos (Rosanvallon, 2013:317). La originalidad y la innovación en lo singular están por encima de la preconcepción y la homogenización de las posibles alternativas para lograr un cambio de raíz. Desde la relación dialéctica entre lo universal de la condición humana en sociedad y lo singular de la posibilidad de satisfacción de las necesidades, diferenciadas por lo histórico-cultural, se puede planificar con mayor posibilidad de logro el cambio del orden establecido. Orientado por un proyecto-país y convertido en una agenda sociopolítica que direcciona el hacer-histórico de transformación particular. Esto coloca al sujeto político como el verdadero protagonista y que le imprime la potencia a la posibilidad de la propuesta de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, tal como señala el preámbulo de la Constitución (CRBV, 1999), que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para esta y las futuras generaciones. Además que asegure el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y a la igualdad sin discriminación ni subordinación alguna. Compartir este preámbulo de la CRBV implica un compromiso de

transformación de raíz donde el centro sin duda es el ser humano en sociedad, su naturaleza y la creencia en su potencial para construir un mundo con justicia social.

Precisamente se trata de que el sistema de justicia actúe con justicia y por el reconocimiento de la igualdad de derechos que concibe la ciudadanía de dos maneras: “como un conjunto de derechos o como una forma social” (Rosanvallon, 2013:337) por tanto combina la dimensión jurídica como protección social con la producción de nuevas relaciones entre los ciudadanos (as) en sí, y con sus territorios donde la comunalidad, como principio de convivencia solidaria, pasa a ser una dimensión fundante de la nueva sociedad. En tanto la eliminación de privilegios, la discriminación y la exclusión cultural y social en general es la que en definitiva crea desigualdad e imposibilita el ejercicio de la democracia y con ello la soberanía popular, consagrada en la constituciones con un universalismo abstracto que desconoce la dinámica social de lucha de clases y de intereses particulares por encima de los colectivos.

De modo que no sólo hay que responder al problema de manejo asimétrico de los mercados, y de relaciones injustas internas que de ellas se derivan, sino a la imposición colonial que preserva la actual hegemonía, donde las decisiones políticas de cada país periférico están condicionadas a las decisiones económicas del sistema global del capitalismo a nivel mundial; que es donde se comprende la acción de permisibilidad de los gobiernos como visión ideológica-política y no solo de eficiencia. Para ello es importante recordar que el capitalismo industrial y financiero, como afirma Samary (2013:82) multiplicó la capacidad de acumulación monetaria y de “crecimiento” anual medido por un PIB (Producto Interior Bruto). Indicador que, ya hemos advertido, no dice nada sobre las condiciones de producción, su relación con lo social y ecológico ni sobre los valores de uso producidos y, aún menos sobre su distribución. De hecho puede haber “crecimiento” con desempleo, aumento de las desigualdades y destrucción ambiental. Esta afirmación puede lucir obvia y reiterada, sin embargo creemos que esta visión de la globalización y la mundialización del sistema, que parecería no estar entendiéndose en toda su magnitud y complejidad. La globalización se orienta a la totalidad de los ámbitos de la vida que envuelve y la mundialización a la extensión territorial del dominio hegemónico. Por tanto, el cambio también debe ser global y mundial para percibir la existencia de una nueva hegemonía, que termine con la preponderancia de lo económico sobre el resto de los aspectos de la vida en sociedad.



Existe una colonización de toda nuestra vida como que si cada vez fuéramos más extraños a ella. Esas dos condiciones de colonización y mercantilización mundializada y globalizada no es posible combatirla sin democracia, por eso existe un proceso acelerado y tendencial, no siempre panificado, de pérdida de espacios democráticos casi sin darnos cuenta. Cuando se intenta cambiar al ser humano desde su interior, desde su cultura y desde lo propio, se comienza a romper con esas amenazas y violencia contra el ser humano, que reproduce la lógica del capital. Si decidimos qué hacer habrá posibilidades de crear caminos y abrir brechas. Que es contrario a comenzar andar por senderos delimitados que no sabemos a dónde nos llevan. El acuerdo mínimo para abrir esos caminos y crear espacios de convivencia solidaria es democratizarnos para descolonizar el pensamiento-acción y desmercantilizar la vida cotidiana para hacerla más humana. La vida en la sociedad del saber vivir bien es acción pensada desde lo común.

### ***3.- Reformas revolucionarias y radicales en la vía hacia el Buen Vivir***

El proceso revolucionario venezolano se inició por la vía electoral, dentro de los márgenes de capitalismo, lo cual significa, según André Gorz (1976:62) responder a la interrogante, de sí es posible, desde dentro del capitalismo imponer soluciones anticapitalistas que no sean inmediatamente incorporadas y subordinadas al sistema. Esto nos refiere al debate aún vigente entre reforma y revolución, que era (o es) primordial cuando el movimiento podía (o puede) elegir entre la lucha por las reformas y la insurrección armada. Por eso la cuestión ya no se presenta en forma de alternativa: se refiere solamente a la posibilidad de "reformas revolucionarias", es decir, de reformas que vayan hacia una transformación radical de la sociedad (Gorz, 1976:62). Desde esta perspectiva la Revolución Bolivariana no tendría otra respuesta que la vía de las reformas revolucionarias, lo que significa, en este plano del debate, diferenciar entre reformismo o reformas que conducen a la revolución. Reiteramos una vez más que “el problema no es decir sí o no a las reformas, sino examinar el cuándo y cómo se puede obtener de ellas frutos revolucionarios” (Luxemburgo, 1967:50).

La historia da cuenta de reformas realizada dentro del sistema capitalista que aun contando con el apoyo mayoritario del Estado a nivel nacional al ser rechazadas por los centros del poder mundial usan la fuerza para imponer el retorno a lo establecido. El caso latinoamericano que nos viene a la memoria, por la similitud de ascenso al poder por la vía electoral de una propuesta de transformación del sistema, es de Salvador Allende en Chile.

Éste realizó tres reformas fundamentales, la nacionalización de la minería del cobre (1971), la Reforma Agraria (para acabar con el latifundio y favorecer las cooperativas campesinas) y las reformas sanitarias, educativas y sociales que favorecían a las familias humildes en el acceso a estos servicios. Estas medidas hicieron reaccionar al gobierno de EEUU, de manera inmediata, quien las consideró una infracción de las prácticas internacionales e inició una campaña de desestabilización del gobierno que terminó con un golpe de Estado, la muerte del Presidente y de miles de ciudadanos y ciudadanas que lo apoyaban<sup>370</sup>.

Esto indica que hay reformas que aunque se hagan dentro de los márgenes legales que acepta constitucionalmente la democracia representativa –cuyo ámbito de aplicación obviamente es nacional– cuando afecta los intereses transnacionales se imponen los criterios “supranacionales” de las grandes corporaciones, que dominan el mercado internacional. La Constitución pierde valor político y la nación reduce su soberanía al subordinarse al capital transnacional. Criterio contrario a lo que establece la ONU y demás organismos de regulación internacional, que expresamente prohíben, al menos en situaciones de paz, la violación de la soberanía nacional, así como la no aplicación de prácticas (neo) coloniales que pongan en riesgo la libre determinación de las naciones.

Coincidimos en llamar a una reforma como parte de un proceso reformista cuando, dicha acción social, subordina sus objetivos a los criterios de racionalidad y de posibilidad de un sistema y de una política determinados. El reformismo hace a un lado de entrada los objetivos y las reivindicaciones incompatibles con la conservación del sistema, por profundamente arraigados que estén en las necesidades (Gorz, 1976:62). De acuerdo a esta afirmación, existen dentro del cuadro de posibles cambios durante una revolución, reformas con contenido anticapitalistas que no invalidan las propuestas de ampliación de la satisfacción de las necesidades sociales con criterios de racionalidad capitalista. Estas deberán cuidar especialmente los medios que se utilicen, que impidan la exclusión de las mayorías más vulnerables. Esto exige saber quién está por detrás de un proyecto social determinado, y con qué intereses; ya que en la diversidad política aparecen en rasgos de una cultura idealista y un tanto mesiánica, que favorece un imaginario social que cree en soluciones rápidas y fáciles “como caídas del cielo” Se crea las condiciones objetivas de obtención de ganancias rápidas de variadas formas y de gran asimetría social, desde la

---

<sup>370</sup> 3 reformas de Allende que le costaron un golpe de Estado, Artículo publicado el 11-09-2013. En Principia Marpusia. En <http://www.principiamarsupia.com/2013/09/11/3-reformas-de-allende-que-le-costaron-un-golpe-de-estado/>

lucha por la sobrevivencia y la avaricia por acumular la mayor riqueza posible en el menor tiempo. Como está sucediendo en la realidad venezolana.

Por un lado, los capitalistas buscan ganancias fáciles, invirtiendo en el sector comercial de importación de bienes, y financiero para acaparar rápidamente el *botín petrolero*, mientras que el pueblo desempleado o subempleado busca formas de ganarse la vida, por la vía informal, que por lo general suele ser muy precaria. Este trabajo informal en momentos de crisis personal o social, puede derivar en ilegalidad e incluso ser delictiva o de origen delictivo, pero también es de carácter ético porque convierte la necesidad en un negocio. Ya sea por usura, especulación con sobrepuestos fuera de lo establecido de aquellos distribuidores que acaparan para luego revender a mayor precio o vendiendo mercancías venidas del contrabando, que en momento utiliza la estructura de los vendedores ambulantes<sup>371</sup>. Cada una de ellas favorece la cultura de la competencia, la rivalidad y el individualismo, que justifica cualquier medio para obtener dinero, a costa del dolor ajeno. Todo esto permite que se reproduzca un nuevo tipo de “clientelismo político” en niveles medios de la organización social y con muchas dificultades para establecer autocontroles, ya que pertenecen en gran medida al ámbito local o comunitario. Esto sucede en Venezuela cuya población siempre ha esperado soluciones mágicas, por su cultura rentista petrolera, que no se elimina por mera conciencia de algunos y mientras se siga siendo país rentista, de forma dominante, sea petrolero o de cualquier tipo de actividad extractiva que favorezca al gran capital transnacional. En otras palabras, hasta que sea sustituida por un modelo de sociedad no economista, que respete los intereses colectivos de la sociedad toda y la diversidad socio-histórica y cultural de los pueblos que en toda sociedad cohabitan y que por conciencia o cosmovisión desean mantener una simbiosis y armonía con la naturaleza para beneficiarse mutuamente en su desarrollo vital integral.

Esto por supuesto requiere un plan estratégico donde los plazos no pueden ser atropellados, de forma tal, que pongan en riesgo la formación de ese poder popular, capaz de crear y empoderarse, mientras se crea y transforma la realidad, que posibilita una nueva cultura de convivencia solidaria, con fuerza y con valores sólidos, que van conformando en la misma acción de reforma revolucionaria. El carácter de revolucionaria parecería que está más en el cómo y para qué, que en el qué. Ejemplo de ello es que la construcción de

---

<sup>371</sup> Estos dos últimos delitos también son cometidos a través de medianos y grandes comercios o directamente por las empresas distribuidoras relacionadas con la importación, asociados a mafias locales.

viviendas, de manera masiva y rápida, que por sí misma no cambia de las condiciones de convivencia solidaria de relaciones humanas con una nueva ética y cultura, en todos los beneficiarios, que sustituya las generadas por el capitalismo. Incluso pueden exacerbar o potenciar en algunos, un mayor espíritu de competencia y rivalidad, mientras no se cubra la demanda total insatisfecha. Además deja desprotegido a un sector de la población demandante que deberá someterse al mercado privado de la vivienda, que se aprovecha de la necesidad y se hace más especulativo, en este tipo de economía dual del servicio inmobiliario, muy desequilibrada e intencionalmente alterada.

En la definición de planes, estrategias y acciones con intención transformadora, es necesario manejar tanto el rechazo como lo nuevo, lo creado como distinto, alternativo. Ya que como dice Holloway, el *no* original no es un cierre, sino una apertura a una actividad diferente, el umbral a un contra mundo con una lógica diferente y un lenguaje diferente. Él *no* se abre a un espacio-tiempo en el que tratamos de vivir como sujetos en lugar de objetos, éstos son tiempos y espacios en lo que afirmamos nuestra capacidad para decidir por nosotros mismos lo que debemos hacer (Holloway, 2011:31). Por eso hay que estar atentos a no idealizar y descontextualizar lo que apreciamos como una grieta, debilidad o derrota de los movimientos pro-sistema, sin apreciar los límites temporales que ella puede tener en sí misma. Su continuidad o circunstancialidad está asociada a la lucha de resistencia y creación de alternativas sustitutivas para la solución de la vida cotidiana, y solo desde ella, se pueda valorar su relevancia espacio-temporal.

De esta manera, podríamos concluir que el verdadero bloqueo a todo tipo de cambio social está justamente en el modelo político-económico excluyente que domina a nivel mundial y que amarra a la economía venezolana. Así como a la percepción que el pueblo se hace de éste; y sobre todo cómo deshacerse de él. El problema no está solo en el programa anticapitalista o rupturista de lo establecido, sino a los cambios significativos que cobran sentido para los sujetos sociales; capaces de transformar la realidad subjetiva y objetiva de la ciudadanía en general. Incluso más allá de una vanguardia –como sector más politizado– que podría comprender la naturaleza de dichas acciones y con ello tratar de acelerar los cambios culturales, para ganarle terreno al sentido común alienado. Mientras esto ocurre ninguna reforma en un proceso revolucionario, puede ser vista bajo el esquema que separa lo político de lo social y cultural, así como no puede olvidar que toda transformación, presupone, como diría Gorz (1976:62-63), una modificación de la relación de fuerzas; presuponen que los trabajadores conquisten *poderes* o afirmen *una potencia* (es

decir, un poder no institucionalizado) suficientes para abrir, para mantener abiertas y para ampliar en el seno del sistema, orientaciones que son otras tantas brechas que conmueven al capitalismo en sus goznes [bisagras]. Presuponen reformas de estructura.

Esta afirmación nos remite a profundizar el concepto y las relaciones de poder entre lo subalterno y lo autónomo, que están en confrontación permanente, donde participan los propios sujetos políticos que supone una articulación con el poder del Estado capitalista dominante. La ampliación de la participación política en los procesos no garantiza por sí misma, una transformación de la organización del trabajo y de la sociedad, si la propia estructura del sistema hace impenetrable acceder a considerar los efectos que genera la administración capitalista. Es decir, si no hay acceso a la posibilidad de cambiar las relaciones de explotación, de opresión y de alienación y solo incidimos en una mejor redistribución de los beneficios sociales, no estaremos haciendo un cambio de orientación socialista. Sobre todo si se conoce a plenitud lo que se ha heredado como aparato productivo nacional y de la dificultad de reactivarlo, con valores distintos y desde el Estado, ya que el sector productivo nacional, en su mayoría, ha sido parte activa de su destrucción y del desplazamiento de capitales hacia otros negocios de mayor rentabilidad, donde obviamente no está el principio de soberanía, ya que el interés lógico es el incremento o garantía de ganancias, donde el pueblo no es más que una opción de fuerza de trabajo, que tiende a la baja, en la medida en que aumenta el desempleo.

Así dentro del campo de la praxis social transformadora comienzan a aparecer conceptualizaciones, devenidas de dicha praxis, que apuntan a revolucionar las viejas formas de democracia representativa o a ir eliminándolas, en tanto se sustituyan por nuevas y diversas formas de participación, que garanticen la esencia de la voluntad autónoma del pueblo, como colectivo. Dentro de una visión que supone, como afirma Santos (2010: 138-139) democratizar significa dispensar la naturalización de la democracia liberal representativa y legitimar otras formas de deliberación democrática (demodiversidad); encontrar nuevas conexiones entre la democracia representativa, la democracia participativa y la democracia comunitaria; y, sobre todo, ampliar los ámbitos de la deliberación democrática más allá del restringido campo político liberal que, como he dicho, transforma la democracia política en una isla de democracia que convive con un archipiélago de despotismos: en la fábrica, la familia, la calle, la religión, la comunidad, en los medios de comunicación, los saberes, etcétera.

De modo que la configuración de la Agenda cada vez más clara en su condición post-neoliberal se iba consolidando en la medida en que se definía el Buen Vivir como alternativa al capitalismo, y que ello implicaba configurar un nuevo modelo socioeconómico relacionado con la vida cotidiana y comunitaria, relaciones con los territorios desmercantilizadas. Una oportunidad para construir otra sociedad, sustentada en la convivencia del ser humano en su diversidad y armonía con la naturaleza. Las propuestas desarrolladas en la agenda bolivariana para hacer posible crear alternativas como ésta se impulsa un proceso de democratización en los distintos ámbitos de acción social, que la haga posible, creíble y con sentido humano para los protagonistas del cambio social. De hecho al referirse a los principales cambios en la agenda productiva alternativa en Venezuela, Monedero (2009:11) afirma que la “economía popular” o “economía social” está inserta en estos principios, los cuales buscan romper con los paradigmas de la exclusión que fueron consustanciales a la IV República. En este sentido, la Constitución abre caminos de formas participación económica que tiene el pueblo.

Proyectos que reconocen las diversidades de valores culturales e históricos en Venezuela y en el mundo y, por tanto, establecen la necesidad de abrirse a esta realidad como comprensión de los principios fundamentales de la humanidad. En los cuales se combina lo genérico con lo histórico cultural particular. Están vinculados con propuestas realizadas y desarrolladas en Latinoamérica. La definición que hace Coraggio (2011:43-44) sobre economía social la diferencia en esencia de la denominaciones neoclásica y keynesiana, en tanto plantea la superación tanto del mercado capitalista como la economía centralizada y regulada por el Estado, que tanto debate ha traído en el campo socialista. En esta nueva concepción de la economía relacionada directamente con la política, el Estado centralizado debe ser superado porque sustrae poder de la sociedad y asume la representación de un bien común nacional actuando como delegado que, en ausencia de una democracia sustantiva, fácilmente cae en la tentación de obedecer a los intereses de los grupos económicos más concentrados, haciendo “gobernable” un sistema injusto y socialmente ineficiente. Por eso afirmamos, que en la relación dialéctica política-economía, está la posibilidad de plantearse un cambio social sustancial de la sociedad; donde resulta ineludible el tema de la relación política-cultura y las condiciones subjetivas y objetivas de los protagonistas del cambio social.

Este autor, ubica al menos tres países en América Latina, cuyos gobiernos con gran apoyo popular –Ecuador, Venezuela, Bolivia– han planteado salidas antineoliberales y han

ido más allá de la proyección de una unidad latinoamericana y en procura de otra globalización. Los cuales han definido nuevos mandatos constitucionales que incluyen la redefinición de la buena economía, la del Buen Vivir. En la construcción del concepto del Buen Vivir se desnudan los errores y limitaciones de las diversas teorías del llamado desarrollo, se cuestionan algunas de sus bases fundamentales ancladas en la idea de progreso (desde su visión productivista), y a la vez se abren las puertas a otras opciones alternativas. “El Buen Vivir no es, entonces, un desarrollo alternativo más dentro de una larga lista de opciones, sino que se presenta como una alternativa a todas esas posturas” (Coraggio, 2011:17 y 39-40). Una característica difícil de comprender desde los esquemas conceptuales dominantes eurocéntricos en el pensamiento político actual, es que en este proceso histórico particular los gobiernos de Latinoamérica, denominados de izquierda o progresistas, no tienen nada que ver con los que se presentan en otras culturas y que también son consideradas de izquierda y socialistas.

Esto dificulta la comparación e imposibilita de juzgarlos con los mismos criterios y valores propios de otras culturas dominantes en el planeta. Lo que quiere decir que no solo los capitalistas, incluso los más críticos se les dificultan comprender otras formas de pensamiento. La esencia es que surgen como respuesta de movimientos de insurgencia popular, y sus liderazgos dependen fundamentalmente de la identificación con el pueblo mismo que los reconoce como tal, en tanto no se diferencie de él, ni se olviden de la solidaridad con sus iguales. La misma capacidad crítica que se demanda para atacar lo establecido, se convierte contra sí mismo como un mecanismo de autodestrucción o de superación de dificultades personales; en tanto la autocrítica no se ubique en la construcción de posibles alternativas sustitutivas del capitalismo. En otras palabras, el compromiso entre discurso y acción no admite contradicciones cuando se plantea abolir el orden establecido. Este pensamiento-acción se apoya en nuevas formas de insurgencia popular y de fuerte arraigo con amplios sectores y movimientos populares excluidos y reprimidos, con una gran violencia social y cultural durante siglos.

Para el 2009-2010 se había avanzado en el PNSB y se habían modificados algunos proyectos de gran impacto como resultados de la evaluación de la Agenda, de acuerdo a la orientación y concreción conceptual del Socialismo Bolivariano tanto como utopía concreta como en los caminos y sentidos que iba tomado la praxis social, y siguiendo el análisis anterior se había iniciado el PSO en la amplia y extensa área para el plan de desarrollo territorial. Es así como observamos la configuración de tres modelos socio-

productivos diferenciados por sector –privado, estatizado y de economía popular y alternativa– que coexisten y que se desarrollan en una dinámica de gran tensión de forma combinada y a ritmos distintos; con grandes asimetrías entre los mismos y contradicciones teóricas-prácticas hacia la transformación social, productoras y producto de nuevos imaginarios sociales y simbologías de y para las transformaciones culturales, políticas y sociales en general que se manifiestan en las relaciones sociales en general.

Los sujetos colectivos en cada uno de estos sectores se enfrentan a la hegemonía del capital y en tiempos de revolución anticapitalista desarrollan su propias herramientas y potencialidades con base en las posibilidades preexistentes y creadas, que son las que en definitiva dan cuenta de una relación de dos lados con gran diversidad y complementariedad que permiten visualizar las tendencias históricas. Todos los colectivos aspiran el apoyo “incondicional” del gobierno revolucionario, no solo para darle piso jurídico-político sino para ofrecerle apoyo y protección institucional sin que por ello se vea amenazada su autonomía e independencia conquistada en la lucha. Sin embargo, este proceso ha sido variable, complejo y discontinuo durante la revolución. Desde 1999 se ha venido politizando a la población y la relación entre el gobierno y la ciudadanía. Ha cambiado el imaginario socio-político y en su compromiso práctico con la organización y elaboración de propuestas consustanciadas con las políticas públicas para el mejoramiento de sus realidades concretas. Desde el 2006 se dio un impulso a los Consejos Comunales y luego a la relación entre ellos intentando formar relaciones intra e inter territoriales como forma de organización general de toda la población, esto incluye toda su base legal.

En todas la leyes del poder popular fueron diseñadas y aprobadas con una amplia participación de múltiples colectivos evaluado su propia práctica y fueron comprendidas, desde su inicio como alternativa al sistema vigente. De modo simultáneo se fue configurando *la comuna* como organización no capitalista. Esto contó con la creación y la adecuación de distintas leyes y programas sociales de apoyo y formación hasta que en el año 2009, el Gobierno Bolivariano crea el Ministerio del Poder Popular para las Comunas y en diciembre del año 2010, el Poder Legislativo, dicta un conjunto de leyes que configuran “un inédito marco jurídico-político propicio para las experiencias de poder popular” (Mazzeo (2016:51). El poder popular cuenta con la: Ley Orgánica del Poder Popular, Ley Orgánica de Planificación Pública y Popular, Ley Orgánica de las Comunas, Ley Orgánica de Contraloría Social, Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal, Ley



Orgánica de los Consejos Comunales y Ley Orgánica del Consejo Federal de Gobierno. Este proceso representa una inflexión que define la esencia del cambio de raíz proyectado.

Si bien todo el apoyo del gobierno no se reduce a lo jurídico e importante destacar para demostrar el valor ético-político del espíritu de este conjunto de leyes es que Ley Orgánica del Poder Popular (Cap. IV, Art 24) establece que: “Todos los órganos, entes e instancias del Poder Público guiarán sus actuaciones por el principio de gobernar obedeciendo”. De modo que si se toman en cuenta las demás leyes se puede afirmar que el poder popular, la propiedad colectiva de los medios de producción y el Estado comunal constituyen una trilogía indivisible en la revolución bolivariana hacia el socialismo. Consideramos, dice el autor, que esta trilogía funda un arte de gobernar específicamente socialista, una razón gubernamental comunal que difiere de los mecanismos y las regulaciones burguesas convencionales (Mazzeo, 2016: 51-53).

Es por ello que el diseño de políticas y estrategias a lo interno y externo –y en su carácter recíproco– depende en gran medida de la comprensión del impacto socio-cultural de ellas en la población, y la capacidad de autocrítica para encausarlas o redimensionarlas oportunamente. Al referirse a la importancia de la crítica, Chávez (2012:37:38) afirma, –en su discurso ante los ministros de su Gobierno en octubre de 2012– que seguimos aferrados a aquello que ya pasó, incluso dándole vocería a quienes casi no tienen nada que decirle al país. Y más adelante agrega, “no le tengamos miedo a la crítica, ni a la autocrítica. Eso nos alimenta, nos hace falta”. Representó en sí mismo, una autocrítica a la gestión de Gobierno, que alertaba sobre la necesidad de mantener la coherencia con el Proyecto-país, como orientación que requiere concreción en acciones específicas, permanente revisadas. De allí la importancia de señalar que el sentido autocrítico del ser humano, profundamente creativo, es lo que le permite innovar y plantarse salidas distintas a las conocidas que lo oprimen y lo subyugan, como afirma Mészáros (2009b:34), con el curso de la transformación histórica socialista puede producir un resultado sustentable, al ir proporcionando los correctivos necesarios a medida que las condiciones cambien y exijan respuestas para sus desafíos. De allí la importancia de actuar “con implacable escrupulosidad”, a fin de poder cumplir con los objetivos vitales de la emancipación. La adecuación relativa entre pensamiento y hechos requiere planeación. Ya que es inevitable tropezarse con acciones y consecuencias imprevistas. No solo de efectos indeseados que se contraponen a los intencionales, sino desconocidos e impredecibles.

De esta manera el 20 de octubre del año 2012<sup>372</sup>, ante el avance teórico-concreto de la plataforma institucional y jurídica-política, dentro de una nueva ética social que la vincula con el ejercicio de gobierno, Chávez lanza lo que sería su consigna póstuma: “Comuna o nada”. De esa manera Chávez le asignó a “la comuna la condición de alma del proceso revolucionario venezolano y le encomendó a Nicolás Maduro ese proyecto como su vida misma (Mazzeo, 2016:51). En un escenario social en que se perfilan modos socioproduktivos diferentes: *privado, estatizado y de economía popular y alternativa*. Con dinámicas distintas capaces de coexistir y articularse dentro de sus posibilidades y necesidades de cooperación. Las distintas orientaciones con respecto al proyecto/país hace que varíen las acciones gobierno/pueblo y su carácter transformador, reflejado en el mayor o menos grado de reformas revolucionarias, radicales o emancipadoras.

La orientación general es hacia la alternabilidad al capitalismo, pero los ritmos y posibilidades de llegar a ellas y construir en ellas el cambio son las que definen las medidas, acciones y proyectos particulares. Se trata de un movimiento social desigual y combinado que, por ahora, resulta evidente la asimetría a favor de la hegemonía capitalista que recibe rechazos, rupturas y se abren brechas para la alternabilidad. Esta dinámica reafirma que la revolución es hoy, con ritmos distintos sin amarrarse a fórmulas y mirando el horizonte, independientemente que no todos los programas luzcan como anticapitalistas en su contenido aunque sí en el proceso y en algunos medios. El manejo equilibrado y prudente evidencia una demostración del conocimiento y reconocimiento de las contradicciones inherentes al capitalismo para intentar superarlo por vías y sentidos diferentes. Así se evita pelear contra muros o mover rocas en un proceso que se sabe en contracorriente. Esto desgasta mucha fuerza y energía, a veces por exceso de ánimo y fuerza de lucha. Se requiere de una planificación democrática con gran voluntad de querer-hacer y de saber-hacer. Forma de comprender que el curso de la historia no es lineal. Con acciones y estrategias distintas se acumula fuerza hacia una nueva hegemonía en los tres modos socioproduktivos coexistentes –privado, estatal y de economía popular– para de evitar el aislamiento de los sujetos individuales y colectivos de cada uno, lo que exige políticas de integración social y territorial integrales. En la tabla 5 vemos el sector Privado.

---

<sup>372</sup> En la reunión del Consejo de Ministros en la que dio directrices claras para un “Golpe de Timón” en la gestión de gobierno.

**TABLA 5: ACCIONES-MEDIDAS RELEVANTES DE LA AGENDA DIRIGIDA AL SECTOR SOCIO-PRODUCTIVO DE ECONOMÍA PRIVADA**

<b>Medidas para el control de la propiedad y los mecanismos de apropiación de las fuerzas productivas</b>	
<b>Sobre la propiedad de los medios de producción (bienes-capital)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Medidas para racionalizar y regular la economía privada, el comercio justo, entre productores y de éstos con los consumidores, que implica medidas sobre el control de la libre competencia para que no perjudique a la pequeña y mediana empresa y se oriente hacia una justa distribución de la riqueza.</li> <li>• Respeto a la libre actividad económica privada y seguimiento para garantizar la producción de bienes y servicios de acuerdo a las demandas de la población.</li> <li>• Desprivatización de empresas de servicio público y nacionalización de empresas de carácter estratégico o abandonadas por los patronos.</li> <li>• Medidas y controles contra la evasión fiscal, los ilícitos cambiarios e enriquecimiento ilícito, y contra el contrabando, el acaparamiento y la especulación.</li> </ul>
<b>Sobre la racionalidad de los recursos de la naturaleza</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mecanismo y cambios legislativos para el control racional de los recursos de la naturaleza.</li> <li>• Mecanismos preventivos y correctivos para evitar y sancionar la apropiación ilegal e irracional de los recursos.</li> <li>• Regulación de la propiedad de la tierra urbana y rural, con sentido social</li> </ul>
<b>Sobre la relación de la fuerza de trabajo y la producción social</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Distintos procesos de reformas laborales para la des-precarización del trabajo y la desregulación laboral impuesta por el neoliberalismo.</li> <li>• Reestructuración institucional para el control y cumplimiento de la normativa laboral y la penalización por la violación de los derechos laborales y de condiciones y medio ambiente de trabajo.</li> <li>• Establecimiento de salario mínimo y de ajustes salariales de acuerdo a la inflación, para el control de pérdida del poder adquisitivo, en la relación de inversión de capital y de trabajo.</li> </ul>
<b>Medidas para la fortalecimiento autónomo del poder popular</b>	
<b>Sobre la relación del Estado con los trabajadores (as) y la comunidad</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Promoción conjunta de la defensa de las organizaciones sindicales y de la ampliación de la cobertura de beneficios sociales. Y de creación de la red de comités de seguridad y de delegados de prevención laboral en la defensa de las condiciones y medio ambiente laboral.</li> <li>• Promoción de la participación de los trabajadores en las decisiones de la empresa que lo involucren.</li> <li>• Ampliación de la cobertura de beneficios sociales, a través de las misiones sociales, para reducir la exclusión y discriminación de estos sectores laborales independientemente de sus niveles de ingresos (poder adquisitivo). Esto amplía la ofertas de servicios públicos en zonas cercanas a centros de producción y residencia para incidir en la mejora del salario social. De esta manera la población laboral del sector privado recibe beneficios directos de los excedentes de las empresas estatales.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia

En el sector Privado de la economía venezolana en el periodo conformado tanto por empresas de capital privado nacional como por unidades productivas que son parte de

corporaciones transnacionales. Se puede afirmar que las medidas implementadas por el Gobierno Bolivariano hacia el sector privado de la economía han estado orientado a garantizar el bien común sin negar el derecho privado. Las medidas de regulación y control están dentro del marco legal de acuerdo al nuevo orden jurídico-político y ético de la CRBV. En cuanto a las fuerzas productivas los procesos de nacionalización o expropiación se han realizado en condiciones extremas en las que se ve afectado en interés nacional o de los trabajadores y trabajadoras de dichas empresas. Sin embargo, esto es lo más cuestionado por sectores de la burguesía ya que se enfrenta intereses particulares; muchos asociados a corporaciones económicas acostumbradas a controlar todo el proceso productivo sin que mediara el gobierno para salvaguardar los derechos constitucionales.

De allí que este gobierno asuma el rol de mediador entre patronos y la organización sindical, como garante de los derechos constitucionales y de las leyes que rigen el área. De igual manera, en la defensa del ser humano y de las condiciones de trabajo para que éste sea digno. Esto ha requerido acciones directas e indirectas para avanzar en la humanización del trabajo y progresiva desmercantilización y descolonización del pensamiento a nivel social. La visión integral de la planificación del desarrollo humano en sociedad no centrada en lo económico-salarial hace que este sector mayoritario de fuerza de trabajo pueda comenzar a integrarse al resto los sectores socioproductivos, en el camino de la dignificación de su vida en sociedad al avanzar en su independencia y seguridad futura.

En la Tabla 6 visualizamos un resumen de acciones dirigidas al sector de economía estatizada, de materias primas y de bienes materiales e inmateriales para el consumo. Al igual que el anterior existen grandes asimetrías y complejidades que dificultan una síntesis. Aquí se ha emprendido una lucha contra el poder de la economía transnacionalizada, amarrada los mercados mundiales y la economía financiera, que transversa todo el proceso (producción-distribución-intercambio-consumo) en especial en la producción de materias primas, con fines de exportación. Aquí se intensifica la lucha anterior que describimos para el sector privado por sus características constitutivas (totalmente capitalistas en su organización y relación con la distribución de los productos y ganancias), por lo que exploran modos de reducir la explotación y demás formas dominación-subordinación derivadas de la relación antagónica fundamental (capital/trabajo-asalariado) y el carácter que toma la reproducción de la lógica del capitalismo y de su modelo de desarrollo.

**TABLA 6: ACCIONES-MEDIDAS RELEVANTES DE LA AGENDA DIRIGIDA AL SECTOR SOCIO-PRODUCTIVO DE ECONOMÍA ESTATIZADA**

<b>Medidas para el control de la propiedad y los mecanismos de apropiación de las fuerzas productivas</b>	
<b>Sobre la propiedad de los medios de producción (bienes-capital)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Reformas revolucionarias que puedan ir permitiendo el control progresivo de la producción por la clase trabajadora organizada y la visión del Estado como garante del bien común.</li> <li>Medidas y controles para: (a) incrementar el aporte fiscal, así como evitar los ilícitos cambiarios e enriquecimiento ilícito desde este sector, y (b) evitar el contrabando y la especulación con los consumidores de los productos derivados del sector.</li> <li>Mejoramiento de la infraestructura y medios de transportes para la circulación de productos, insumos y para la movilización del personal, e inversiones en las plantas de producción y en tecnología.</li> </ul>
<b>Sobre la racionalidad de los recursos de la naturaleza</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Proceso de desprivatización de formas indirectas de apropiación de ganancias durante el proceso productivo.</li> <li>Mecanismo de control hacia el uso racional de los recursos no renovables y de control ambiental para mitigar la contaminación y reducir la destrucción ambiental en un proceso progresivo que no atente contra la estabilidad laboral.</li> <li>Incorporación progresiva de tecnologías verdes en nuevos proyectos y de sustitución progresiva en empresas en obsolescencia tecnológica. Estímulo a las innovaciones tecnológicas populares.</li> </ul>
<b>Sobre la relación de la fuerza de trabajo y la producción social</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Lucha conjunta entre los trabajadores y el gobierno por la eliminación progresiva y planificada de la precarización del trabajo y tercerización.</li> <li>Apoyo institucional para la ampliación de cobertura de las contrataciones colectiva e introducción de los derechos laborales y de condiciones de trabajo incluidos en la LOTTT para trabajadores y familiares.</li> <li>Creación de nuevos mecanismo de discusión entre las organizaciones sindicales y el Gobierno (garante de la propiedad estatal).</li> </ul>
<b>Medidas para el fortalecimiento autónomo del poder popular</b>	
<b>Sobre la relación del Estado con los trabajadores (as) y la comunidad</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Apoyo a los cambios estructurales en la organización del trabajo hacia la eliminación de las formas jerárquicas del poder en las unidades socio-productivas y las comunidades organizadas en torno o como parte de ellos.</li> <li>El avance del control de la producción por los trabajadores ha generado nuevas relaciones con el entorno general que rompe con el aislamiento que crea el capitalismo y con ello la fragmentación de los procesos productivos.</li> <li>Planificación con base en las necesidades y los cambios de las relaciones espacio/temporales en una nueva geopolítica para la vida.</li> <li>Creación de espacios de formación y de reflexión crítica por unidades productivas para impulsar la formación, la organización laboral y en articulación comunal y la coestión.</li> <li>Ampliación de la cobertura de beneficios sociales, a través de las misiones sociales, para reducir la exclusión y discriminación de estos sectores laborales independientemente de sus niveles de ingresos (poder adquisitivo). Esto amplía la oferta de servicios públicos en zonas cercanas a centros de producción y residencia para incidir en la mejora del salario social.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia

Se podría afirmar que con las acciones-medidas impulsadas en la Agenda Alternativa, las reformas revolucionarias, así como la naturaleza de las reivindicaciones fueron cambiando las tendencias para transformar el concepto de propiedad del Estado, que obviamente no es una propiedad social con equidad, en la que el Estado hasta ahora venía actuado como “empresario capitalista” con derecho a decidir sin consultar con nadie. El cambio se orienta hacia una nueva concepción que lo convierta en administrador de los recursos provenientes de ese sector a nombre de la sociedad y de acuerdo a los intereses de la Nación y el bien común en atención a la CRBV. En este periodo inicial del proceso revolucionario se ha venido cambiando radicalmente la distribución de los productos provenientes de este sector para orientarlos al consumo interno (desarrollo de las misiones sociales) así como en la redistribución de las ganancias para el impulso y cooperación solidaria con otros sectores o para financiar programas sociales. Existen evidencias significativas de un nuevo imaginario colectivo en estos sectores que valora la importancia de su producción y el sentido social de la misma para el desarrollo de del bien común en que se surge la necesidad de garantizar el suministro para la satisfacción de necesidades sociales. Lo más significativo de este ámbito de producción social es la manera en que se va rompiendo, progresivamente, el aislamiento espacio/temporal y se va articulando con los otros ámbitos de la vida cotidiana. Esto coloca en evidencia el avance de la relación de dos lados –entre Estado y comunidades de trabajadores (as) – en cada entorno territorial. De igual manera que en el sector privado de la economía se ha ido creando conciencia colectiva sobre los daños ambientales, el abuso de la extracción de recursos de la naturaleza con los que se planificó la producción. Esto golpea algunas formas de la alienación del trabajo en el avance de la creación de un buen sentido que oriente la transformación de la vida cotidiana de la población.

En cuanto a las acciones al sector de economía social y solidaria en el periodo de estudio, en el que encontramos tanto unidades productivas integrales (cooperativas de nuevo tipo y empresas de propiedad colectiva de carácter social) y socio-productivas comunitarias. Este sector nace como alternativo al neoliberalismo y el colonialismo que permitirá superar al capitalismo en la medida en que arrastre hacia él los otros sectores, al menos en la adopción de principios humanos que facilitan la creación de otra hegemonía. Su esencia orientada al cambio civilizatorio la convierte en camino y meta en la utopía concreta en construcción. El sector socioproductivo popular alternativo se ha venido uniendo a formas no capitalistas preexistentes que aún sobreviven en la sociedad. Desde

esta perspectiva se valora la relevancia de las medidas y acciones contenidas en la Agenda en su incidencia en las relaciones sociales y en la formación de nuevas subjetividades emergentes derivadas de la relación del Estado y las comunidades organizadas en la articulación espacio/temporal del nuevo tejido social (Ver Tabla 7).

**TABLA 7: ACCIONES-MEDIDAS RELEVANTES DE LA AGENDA DIRIGIDA AL SECTOR DE ECONOMÍA POPULAR Y ALTERNATIVA (SOCIAL-SOLIDARIA)**

<b>Medidas para el control de la propiedad y los mecanismos de apropiación de las fuerzas productivas</b>	
<b>Sobre la propiedad de los medios de producción (bienes materiales e inmateriales compartidos)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Comienzo de la aplicación de la legislación de poder popular para la organización social en redes productivas y sociales para el desarrollo del buen vivir y la convivencia solidaria.</li> <li>• Apoyo directo a la creación de nuevas formas de asociación y cooperación tecnológicas y de los espacios o ambientes de producción, distribución, intercambio y consumo.</li> </ul>
<b>Sobre la racionalidad de los recursos de la naturaleza</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Procesos de cogestión para la panificación del uso racional de los recursos de la naturaleza y para la distribución y el consumo de la producción.</li> <li>• Apoyo a la creación de infraestructura para la integración de los territorios a la actividad socio-productiva y creación de redes comunales, dentro de una nueva visión geopolítica para la vida digna, identificada con la madre naturaleza.</li> </ul>
<b>Sobre la relación de la fuerza de trabajo y la producción social</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Apoyo a la autogestión y la asociación de productores directos asociados.</li> <li>• Apoyo a la creación de nuevas relaciones salariales y otras formas de beneficio en la que se toman en cuenta la reproducción de la existencia y de intercambio de valores de uso sobre los valores de cambio.</li> <li>• Promoción y protección del trabajo asociado generador de beneficios colectivos y en la creación de nuevas formas no mercantiles que permitan la reproducción de la existencia, de acuerdo a las capacidades y necesidades.</li> </ul>
<b>Medidas para el fortalecimiento autónomo del poder popular</b>	
<b>Sobre la relación del Estado con los trabajadores (as) y la comunidad</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Procesos y mecanismo de protección que faciliten e impulsen la integración a las formas socio-productivas con la vida cotidiana y a los territorios.</li> <li>• Fortalecimiento de una plataforma de integración geopolítica que permita la comunicación y convivencia en redes sociales solidarias y la integración a las formas socio-productivas con la vida cotidiana y a los territorios.</li> <li>• Creación de espacios comunitarios de formación y de reflexión crítica por unidades productivas para impulsar la autoformación, la auto organización socioproductiva y en articulación comunal.</li> <li>• Fortalecimiento de la educación popular con respecto a la pluriculturalidad.</li> <li>• Ampliación de la cobertura de beneficios sociales, a través de las misiones sociales, para reducir la exclusión y discriminación de las comunidades en la ampliación la ofertas de servicios públicos en zonas de menor densidad poblacional o en condiciones precarias rurales y urbanas</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia

En esta Revolución encontramos sectores que han logrado superar los niveles anteriores y ubicarse en formas asociativas de producción de propiedad colectiva y cooperativa, aunque mantienen la relación salarial similar a la capitalista, como forma de ingreso para la compensación de la fuerza de trabajo. Asimismo en este sector de economía social solidaria surgen formas que llevan el germen de la liberación y la autonomía ya que en su esencia no son capitalistas, aunque se desarrollan en un mundo de hegemonía capitalista, cultural y políticamente hablando y con un dominio económico que las niega y las tiende a eliminar. La propiedad social-cooperativa y la propiedad colectiva-solidaria, como propuestas alternativas al neoliberalismo y el colonialismo, en proceso de creación en plena vigencia, se complementan y constituyen la esencia de la alteralidad al modelo capitalista dominante. No solo por el cambio de concepción de propiedad sobre los bienes materiales e inmateriales involucrados en la producción sino porque en esencia advierten de la creación de nuevas relaciones de poder entre individuos, colectivos y de éstos con la naturaleza. De hecho se rigen por el principio de *mandar obedeciendo*, contrario a la lógica esencial del capital. Así el Estado garante de los derechos que respeta la soberanía popular va cambiando su rol represor y dominador por el de colaborador, coordinador, protector, acompañante e impulsor de toda iniciativa popular, dentro de una racionalidad del bien colectivo que procura la vida digna y de una alta cooperación y complementariedad para el logro de la paz en convivencia solidaria en sociedad. Estas fuerzas del cambio han comprendido de qué se trata de construir una nueva visión y un nuevo espacio para la política. No la visión tradicional de la política que la restringe a los escenarios institucionales y a los calendarios electorales, como advierte Sader (2010) en que toda la energía de la lucha de las personas y de las organizaciones se canaliza hacia la conquista de gobiernos y de diputados, como si el Estado concentrara todo el poder de la sociedad.

Una visión que piense la lucha social, política e ideológica en la perspectiva de un proyecto de una hegemonía alternativa, anticapitalista, de construcción de una nueva sociedad, sea en sus bases económicas, sociales, políticas o culturales. La esencia de la relación entre Gobierno y movimientos populares en lucha evidencia una interacción de doble dirección. La interacción entre estos dos espacios de pensamiento-acción ha sido fundamental para la validación y empoderamiento del conocimiento de ambos grupos que interactúan en el hacer-histórico. Azzellini (2012:10) en su estudio sobre la construcción del poder en el proceso bolivariano (constituido-constituyente), afirma que la particularidad de éste radica en que la transformación social y la resignificación del Estado



se dan como construcción de “dos lados” (Zibechi, 2006): por un lado el Estado, las instituciones y las organizaciones de izquierda tradicionales, y, por el otro lado, los movimientos y la sociedad organizada. Y agrega que:

Es una construcción “desde arriba” y “desde abajo”. En esa participan tanto las organizaciones y movimientos antisistémicos, así como miembros de organizaciones de carácter tradicional y estadocéntrico (por ejemplo, sindicatos y partidos) Es inusual que movimientos antisistémicos, que existían desde hace varios años, tomaran un camino fuertemente institucional y permanecieran en él, no obstante la oposición no respete el marco institucional (Azzellini, 2012:10)

La significación de esta afirmación está en comprender que se trata de una direccionalidad que simbolizan las directrices general que emanan un proyecto/país –de carácter teórico-práctico– y que orientan toda acción concreta en las múltiples realidades particulares y singularidades de la praxis social transformadora. Lo planteado por Azzellini (2015) y Zibechi (2006) tienen un significado diferente a la relación jerárquica de poder que desarrolla el capitalismo, coherente con el pensamiento de estos autores, ya que no clasifica los sectores *a priori* de acuerdo a las relaciones de poder, que en el capitalismo supone que unos sujetos están podrá arriba de otros. Que unos mandan y otros obedecen, en unas relaciones jerárquicas que no admiten la participación democrática en ninguno de los dos lados. La posibilidad de que la gestión de gobierno deje de ser autoritaria e impositiva, depende de la visión que se tenga sobre el Estado, como representante de todos los ciudadanos y ciudadanas para la organización dirección social, en vez de un aparato político ideológico para el control y sometimiento de los intereses de la mayoría a los de un grupo o élite de poder. La posibilidad de cogestión de las comunidades y colectivos y movimiento populares, así como de favorecer procesos de autogestión, dentro de una racionalidad orientada desde arriba, es diferente que el control, la represión y la coerción para que solo se haga la voluntad impuesta *por los de arriba*, por lo que se consideran superiores y con derecho a defender sus privilegios, por encima del bien colectivo social.

Lo impredecible de lo histórico obliga a la comprensión de las intenciones contenidas en un proyecto colectivo. Esto sugiere que toda agenda de transformación social de raíz debe estar preparada para ser permeada con la creatividad y sabiduría de los sujetos políticos protagonistas del cambio, devenidas de la experiencia de lucha y la praxis social, para responder a lo impredecible con gran velocidad y originalidad, que no se encuentra en ningún manual ni teoría institucionalizada. Por eso el análisis-crítico realizado sobre los proyectos-país emprendidos en el Gobierno Bolivariano, se delinean por directrices para una programación socio-productiva integrada a lo histórico-cultural, e identidad nacional,

que cambiará de raíz al modo de producción dominante. Lo que sería una orientación hacia nuevas formas asociativas de producción en redes sociales comunitarias. Redes que integren unidades productivas dispersas espacialmente, que asuman criterios de propiedad colectiva de las fuerzas productivas materiales, formas de acumulación del valor agregado en distintos procesos, con un intercambio programado de productos y subproductos internos y una organización del trabajo solidaria y complementaria, integrada a los distintos ámbitos socio-ambientales. Esto permitirá la reducción progresiva de la mercantilización del trabajo vivo, una distribución justa, segura y de calidad de los productos, para el bien colectivo (Alves, 2013a:128-129). Lo fundamental no está en lo tecnológico-instrumental sino en el cambio de raíz de la organización del trabajo y las relaciones sociales que de ella se derivan. Son estas las que definirán lo tecnológico y el uso racional y equilibrado de los recursos geofísicos y territoriales.

#### ***4.- La fuerza histórica del ecosocialismo y el Estado Comunal***

Para comprender el desarrollo de la fuerza histórica del socialismo bolivariano como proceso en transformación es importante “reformular la oposición entre lo hegemónico y lo subalterno incluyendo otras interacciones culturales, especialmente los procesos de consumo y las formas de comunicación y organización propias de los sectores populares” (García Canclini, 1984:77). Los planificadores y hacedores de la Agenda –en el diseño y la praxis– pueden incidir en estas interacciones culturales de forma articulada, diferenciándose, en primera instancia, del reduccionismo economicista, y comprendiendo las necesidades de subsistencia, así como la lógica competitiva y asimétrica en la participación de la distribución de la riqueza producida por el pueblo trabajador. La satisfacción de las demandas sociales derivadas de las políticas distributivas, dentro de una concepción que discrimina *a priori*, debe ser revisada con urgencia por razones humanitarias. La supresión del sistema capitalista liderada por el sujeto político colectivo (de clases subalternas) produce una dinámica histórico-dialéctica que:

(...) hay que conciliar las exigencias del momento actual con las exigencias del futuro, problema del “pan y la manteca” con el problema de la revolución, convencidos de que en el uno está el otro, que en el más está el menos, que las instituciones tradicionales se refuerzan en las nuevas instituciones, solamente en las cuales, sin embargo, se oculta el resorte para desarrollar la lucha de clases (Gramsci, 1991:61)

En este proceso se optó por una perspectiva ontológica que comprendiera la lucha de clases por un ser cognoscente, un ser político e histórico relacionado intensamente con su realidad vivencial y con conocimientos sobre procesos, condiciones y circunstancias

históricas, culturales y sociales que definen y limitan la configuración y reconfiguración de la Agenda orientadora del cambio. Un conocimiento que se centra en el contexto particular y las manifestaciones del mismo en la praxis social para continuar creándolo, transformándolo y recreándolo de acuerdo a las demandas del proyecto de futuro.

La obra de Chávez, en su praxis revolucionaria y compartiendo con todos y todas con quienes lo acompañaban, abrió cauces al desarrollo de un nuevo pensamiento crítico revolucionario. Este le permitió –además de fundamentar paso a paso su quehacer sociopolítico y proyectarlo estratégicamente– ir redefiniendo –con los movimientos indígenas, sindicales, barriales, campesinos, de mujeres, entre otros– los horizontes de liberación de los pueblos latinoamericanos en el amanecer del siglo xxi. Esta nueva fusión de pensamiento y práctica revolucionarios hizo que germinaran elementos claves que definieron principios y pasos fundamentales de la acción revolucionaria en la actualidad (Rauber, 2015: 16). Esto forma parte activa del debate sobre las conceptualizaciones y teorías esenciales para orientar un proceso de transformación social obliga a colocar el énfasis en cómo hacer y el saber-hacer y en el que está implícita la visión ontológica del ser social. Los sujetos políticos del cambio se ubican en el diálogo Latinoamérica actual, entre alternativas anticapitalistas: el Ecosocialismo y el Buen Vivir. Una trasciende al Continente y otra es propia de la región, con raíces o proyección en otros pueblos.

Algunos integran o complementan estas dos posiciones y otros las diferencian, pero ambas representan la búsqueda por pensar desde el pueblo, desde el ser humano en sociedad a partir de sus raíces histórico-culturales y cosmovisiones de vida comunitaria, como parte de la naturaleza y, por tanto, de relación con el territorio como asiento de hábitats compartidas<sup>373</sup>. Estos recursos y productos entran en la economía de mercado globalizada, a través de un tipo de relación que le da significado a la forma particular de opresión/sumisión colonial-capitalista que domina en Latinoamérica, y otros países periféricos. Por eso, es importante diferenciar, en este diálogo, las tendencias que se centra en lo cultural o lo ecológico (biocéntricas y antropocéntricas) de las tendencias políticas que plantean rupturas sistémicas, a partir de las contradicciones fundamentales del capitalismo-

---

<sup>373</sup> El capitalismo ha hecho de estos territorios, desde hace más de 500 años, una fuente de recursos mercantilizables, que controla para acumular capital y favorecer sus procesos productivos que responden a intereses ajenos a dichas comunidades y pueblos. La extracción de recursos naturales no renovables – finitos– y la producción de materias primas para la exportación, dirigidas a favorecer las economías de los centros de poder económico mundial, está generando un grave problema de consecuencias irreversible a la naturaleza –incluida sus poblaciones– para mantener el crecimiento económico y con ello, los estándares de ganancias y beneficios para la élites que dominan la economía a nivel internacional.

colonial de hoy. Derivada de su lógica de explotación, discriminación y exclusión como única vía de reproducción del sistema. Esto supone comprender y crear los modos de acumular fuerzas populares durante la propia lucha de clases. La prioridad no solo está en saber-ser sino en el saber-hacer; en los caminos que hay que construir, en los muros que hay que tumbar y en las grietas que hay que encontrar y por donde se puede penetrar.

A pesar de que afirmar que el Buen Vivir pertenece al patrimonio cultural de los pueblos andinos, que le confiere una dimensión de concepto acabado, los propios discursos de los autores y de los actores, muestran que estamos frente a un concepto en construcción. El concepto del Buen Vivir en la actualidad surgió inicialmente del diálogo entre Bolivia y Ecuador<sup>374</sup>, en un contexto de profundo cuestionamiento del capitalismo y del desarrollo y terminó asumiéndose como una alternativa radical en su crítica antisistema dominante (Le Quang, 2013: 24-26), que la convierte en parte del pensamiento nuestroamericano. Así mismo, como propuesta anticapitalista y anticolonial, entra en diálogo con otras corrientes del pensamiento eco-socialistas – que incluyen las nuevas tendencias eco-marxistas– en la que se coloca el debate en el cuestionamiento de los modelos derivados de la economía de mercado globalizada, del desarrollo reducido a la “redistribución de riqueza” para satisfacer y mantener la sociedad de consumo. El enfoque ecosocialista en la actualidad forma parte del proyecto bolivariano de socialismo en el siglo XXI, que se ha ido conformando en Venezuela, en medio de un gran debate teórico-práctico sobre la praxis social transformadora, y de la inevitable confrontación por la ubicación de este país como potencia petrolera y poseedora de grandes recursos naturales mercantilizados y codiciados históricamente por el capitalismo a nivel mundial y por su ubicación geoestratégica para los centros de poder económico, en especial de Estados Unidos de Norteamérica. El debate ha enfrentado posiciones entre los defensores del proceso en cuanto a cómo conducir el proceso de transición, en la que se intenta imponer la racionalidad capitalista mundial.

Pero no solo se centra en la propuesta teórica-práctica de futuro para prefigurar en horizonte, que impugna la barbarie que genera la lógica capitalista sino que pone el acento en la creación de fuerzas populares, con visión histórica, capaces de avanzar en contra de

---

<sup>374</sup> Un diálogo entre Ecuador y Bolivia ha venido desarrollándose para pensar el Buen Vivir de manera conjunta y reúne a intelectuales, representantes de la sociedad civil, políticos y políticas tanto de Ecuador como de Bolivia. Así, por ejemplo, a pesar de que la expresión *sumak kawsay* no aparece en ningún diccionario de kichwa/quechua antiguo o reciente (Muyolema, 2012), la repetición de la definición/ traducción común del *sumak kawsay* ecuatoriano y del *suma qamaña* boliviano es establecida como verdad. De esta manera, Luis Macas y Germán Muenala en Ecuador, Fernando Huanacuni Mamani, Xavier Albó y otros, en Bolivia, se refieren al Buen Vivir como «vida en plenitud» (Le Quang, 2013:24-25).

los poderes instituidos que reproducen el sistema hegemónico actual. Este modelo de desarrollo impuesto contra las comunidades y pueblos, promueve el crecimiento desenfrenado de acumulación de ganancias, siempre que suponga, como afirma (Le Quang, 2013:26) la explotación del ser humano por su semejante, la expropiación de la naturaleza, la competencia profunda, la concentración de las riquezas, el egoísmo, una falta de interés por el otro, el individualismo. Por el contrario, el Buen Vivir estaría reñido con el lujo, la opulencia, el despilfarro, estaría reñido con el consumismo. De allí, que asumamos la importancia de la resignificación de nuevas macro-categorías y relaciones para la comprensión de un cambio sustantivo de la realidad, que incorpora activamente al pueblo históricamente excluido como actor político. Participación que debería superar la visión reivindicativa en la negociación desigual con el poder del capital, y comenzar a innovar en alternativas de reproducción de la vida humana en sociedad, con principios y valores contrarios que reivindiquen o rescaten su propia condición humana en sociedad.

La posición práctico-teórica no puede dejar de volverse "política", o sea cuestión de "hegemonía". La conciencia de formar parte de la fuerza hegemónica (o sea la conciencia política) es la primera fase de una ulterior y progresiva autoconciencia, o sea de unificación de la práctica y la teoría (Gramsci, 1999:30). La comprensión del sujeto desde su perspectiva histórica pasa por apropiarse de la unidad dialéctica teoría-práctica, ya que en ella se *construye teoría para la acción y desde la acción para* garantizar la posibilidad de compartir y decidir colectivamente sobre la manera de reproducir la existencia humana y la convivencia en sociedad para superar la reproducción de la realidad existente. En este proceso histórico la unidad entre teoría y práctica no es un dato fáctico mecánico sino *un devenir histórico*, como dice Gramsci (1999:300) que tiene su fase elemental y primitiva en el sentido de "distinción", de "alejamiento", de "independencia". Es algo superior, como lo expresa el propio autor, el desarrollo del concepto-hecho de hegemonía representó un gran progreso "filosófico" además de político-práctico. Porque no solo implica unidad intelectual y ética, acorde con una concepción de lo real que ha superado el sentido común y se ha convertido –aunque dentro de límites todavía estrechas– en concepción crítica.

Chávez luchó por la dignidad y también trabajó por la unidad del pueblo y del continente. Impulsó la revolución en las condiciones actuales, las revoluciones democráticas, populares que construyen lo que él definió como el "Socialismo del Siglo XXI. Se inspiró en el pensamiento y obra de Bolívar y abrió las puertas a la participación popular, apostó a las comunas... Y eso continúa hoy. La Revolución Bolivariana, como todas las revoluciones, es un proceso vivo, que busca y construye alternativas (Rauber, 2015: s/p).

El compromiso histórico de la Revolución Bolivariana se ha centrado en re-crear y re-significar a la democracia y la defensa concreta del reconocimiento pleno de la condición pluricultural que identifica a los pueblos en lucha por su dignidad, y le da *unidad identitaria* en las raíces históricas y geopolíticas. Esto le confiere potencial para impulsar y crear conjuntamente niveles de integración regional para el logro de una mayor independencia de los centros de poder. Ha aportado al heterodoxo y nutrido debate Latinoamérica sobre teorías del desarrollo relacionados con los territorios, nuevos modelos de organización comunitaria y social desde el poder popular y a la resignificación de alternativas anticapitalistas como el Buen Vivir y de Ecosocialismo como parte de la conceptualización del Socialismo en el siglo XXI.

### **7.2.3.- *El Plan de la Patria: potencia del Socialismo Bolivariano***

La característica fundamental de la gestión del gobierno de Chávez fue la de valorar sus propias acciones y las de su equipo para fortalecer su pensamiento crítico. Esto le permitió rectificar, adaptar y cambiar la Agenda, de acuerdo a las condiciones de viabilidad que percibía y compartía con los distintos colectivos de trabajo, apoyado en una visión estratégica integral sobre el impacto general del cambio social. Obviamente hay muchas condiciones, limitaciones y obstáculos propios de los procesos sociales y macro-políticos de la realidad en estudio como del entorno, no pueden ser apreciadas en toda su magnitud y complejidad, para definir las acciones apropiadas y de urgente resolución. Ya que escoden la esencia del movimiento de la historia y de sus posibilidades reales de cambio bajo una apariencia engañosa que debe ser superada. Por eso, esos casos se convierten en verdaderos desafíos teóricos-prácticos que requieren de una fortaleza teórica-conceptual y epistemológica para tomar decisiones sobre la marcha dentro del horizonte que direcciona el camino en construcción.

El desarrollo humano consiste en la constante ampliación de la subjetividad como fuerza modeladora de la sociedad. Para poder armonizarlo con el desarrollo social exige que se pueda organizar a la sociedad con base en relaciones sociales que no impliquen dominación económica ni política, a pesar de que sabemos que en toda sociedad ha sido la división del trabajo la que ha servido de fundamento para estructurar la dominación. La pretensión de hablar de un desarrollo humano plantea la tarea de generar una división del trabajo que no sea base de ninguna relación de dominación, lo cual supone entrar en un terreno no transitado por la historia y obliga a una reflexión histórica sin apoyo en ningún pasado (Zemelman, 2012:247).

Responder a la visión ahistórica de los que defienden el capitalismo como el fin único que busca la humanidad no puede ser creyendo que existe una respuesta única a la salida de este sistema hegemónico, aunque preserve la esencia que lo define como tal – sus

principios y su lógica funcional– a lo largo de su historia. Por eso tomamos de la experiencia histórica de lucha anticapitalista, lo que realmente permita comprender la realidad y proyectar soluciones o salidas reales a la imposición de la economía de mercado a favor de intereses foráneos y, por tanto, que se direcciona desde los centros de poder del capitalismo mundial. Estos sectores de poder durante el siglo XX y lo que va del XXI – antes, durante y después de la llamada Guerra Fría– han demostrado y desplegado todo su poderío bélico y económico para imponer un pensamiento único que les garantice la supremacía imperial. Han desarrollado distintas estrategias para justificar su intervención e impedir el crecimiento económico y desarrollo social de otras hegemonías emergentes a nivel mundial. En el caso venezolano han utilizado el argumento de que el Gobierno Bolivariano no es democrático a pesar de haber cumplido todos los requisitos establecidos en la Constitución vigente y tratados internacionales. Este argumento lo han utilizado a conveniencia político-ideológica para justificar la intervención en la política interna<sup>375</sup>.

El conocimiento de la realidad convertido en propuestas concretas alternativas al capitalismo se transforma en una construcción viable en tanto realidad en ejecución. De hecho esta propuesta socioproductiva parte de la idea que la economía es una creación del ser humano en sociedad para garantizar la reproducción de su existencia –de acuerdo a las condiciones y limitaciones geofísicas y humanas en los territorios– a diferencia del capitalismo que ha hecho creer que la economía es el centro de la vida social<sup>376</sup>. La esperanza e inspiración de un cambio social de raíz se fundamenta en la aceptación de la coexistencia de más de una sociedad, de más de una cultura, de más de un modo de producción y de organización social construibles dentro de la dinámica de cada formación socio-estatal que coloque en cuestionamiento razonable la supuesta “unidireccionalidad histórica” que consolida una sola hegemonía a nivel mundial. La urgencia histórica trasciende a Venezuela y por eso no puede aislarse ni desarticularse de los demás pueblos

---

<sup>375</sup> Esta es una práctica reiterada en Latinoamérica cada vez que le conviene al imperialismo norteamericano destruir proyectos sociales soberanistas que afecten sus intereses o debilite el control hemisférico que siempre ha ejercido desde que es una República desde finales del siglo XVIII. Los gobiernos norteamericanos se han apoyado en las oligarquías violentando el derecho internacional para dividir a la población y aislarla regionalmente y han mantenido una política que impida o bloquee toda posibilidad integracionista autónoma en la región, apoyándose en la diversidad política de los gobiernos.

<sup>376</sup> El dinero se ha convertido en la primera necesidad humana como fin principal de los dominantes para mantener sus privilegios y de los dominados para sobrevivir. El poder financiero se olvida al ser humano; lo convierte en una cosa manejable como una unidad de capacidad adquisitiva, controlable gracias a las estructuras sociales institucionalizadas y la ideología dominante que homogeniza la sociedad de consumo.

oprimidos que luchan por cambiar su realidad, por detener la irracionalidad en el uso de los recursos de la naturaleza y por detener la locura de destruir territorios, pueblos y culturas.

A pesar de la profundidad de la crítica necesaria sobre las soluciones dadas por este gobierno desde la praxis social es justo reconocer la importancia de acciones ofensivas y defensivas para frenar el efecto perverso del sistema dominante, exacerbado por las acciones de intervención externa dirigida por un país poderoso como es EEUU. Que logra imponer sus ideas dominantes a través del control del aparato ideológico que aún controla, el escenario político en ese país por distintos mecanismos. El país del norte considera a Venezuela un territorio que debe controlar para sí, aunque sea pasando por encima del derecho a la libre determinación de su pueblo. Además aprovecha las consecuencias de los desastres del gobierno agobiado por crisis inducidas o aceleradas, al incrementar trabas que se suman a las ya limitadas condiciones para el control interno de su economía transnacionalizada y sobre la que pesan grandes intereses de las corporaciones económicas y del propio gobierno de EEUU. Estos ataques políticos y económicos tienen consecuencias sociales y generan desacuerdos dentro de los sectores y fuerzas revolucionarias, que incrementa los enfrentamientos al no poder realizar debates democráticos sobre sus diferencias y coincidencias. Las respuestas a las nuevas interrogantes merecen espacios con condiciones que deben crearse con voluntad mutua. Estos enfrentamientos producen divisiones que van minando las fuerzas populares venezolanas para vencer las adversidades a lo largo de la historia de lucha anticolonial y anticapitalista. Las élites que gobiernan el país del Norte han apoyado siempre a las oligarquías venezolanas desde siglos pasados. Utilizan, entre otras herramientas, la vieja maniobra política de *divide et impera* (atribuida al Emperador romano Julio César) conocida en la actualidad como: “divide y vencerás” para aplicarlo a otros escenarios de la confrontación política, incluida la guerra.

Mientras que los anteriores Estados se debían, casi en exclusividad, a la reproducción social de las clases dominantes y a la desaparición del conflicto que la pusiera en riesgo; los nuevos Estados para poder consolidarse necesitan hacer visible el conflicto para poder decantarlo a favor del proyecto popular (Diez, 2014:26). La historia se encarga de reconocer la pertinencia de las acciones emprendidas, así como la audacia para asumir retos en situaciones de gran incertidumbre, pero guiadas por una voluntad de querer-hacer y saber-hacer en función del cambio proyectado. Que en esencia se reduce a comprender la



forma de acabar con todas las relaciones sociales de dominación-sumisión, de opresión, de explotación y discriminación que impiden avanzar hacia una nueva realidad social.

Para darle respuesta a éstas y muchas más inquietudes en la construcción de caminos validados en la praxis social el Presidente Chávez, y como evidencia de madurez de su pensamiento, en su campaña presidencial del 2012 planteó unos objetivos históricos, que dieron origen a lo que luego se convirtió en el II Proyecto Nacional Simón Bolívar (2013-2019). El “Plan de la Patria”, como se conoció inicialmente, surge de una evaluación crítica de la gestión del Gobierno y como base para la continuación del Primer Plan Socialista, que se inició en 2007. La concepción del Plan, presentado como líder político de la revolución, evidencia mayor claridad en el pensamiento descolonial y anticapitalista, con una visión estratégica del horizonte inmediato y de largo plazo, para construir una agenda más sólida en la construcción del socialismo. Después de ganadas las elecciones presidenciales, Chávez abrió un proceso constituyente, de participación popular, para escuchar la voz del pueblo y que éste se empoderara del programa en una praxis popular emancipadora, que generara auto-organización y visión de poder desde el pueblo como condición de realizabilidad del proyecto histórico de transformación social de Venezuela. Como afirma Diez (2014: 26) “los objetivos que se trazan dejan de ser propaganda en tiempos electorales y pasan a ser compromiso con las bases sociales”.

Además, es importante considerar que una Agenda la definen y desarrollan distintos equipos de gobierno, nacional regional y local, relacionado con las comunidades y organizaciones populares en todo el territorio, y que requiere de una visión estratégica, de todo esos equipos de gobierno/comunidad para reorientar cualquier cambio de la misma, sobre todo si tiene gran impacto económico, social o político. Además requiere de un gran conocimiento particular del contexto espacio/temporal en el que se ejecutará, en la que se pueda manifestar la fuerza potencial del planteamiento inicial y su pertinencia para el cambio social esperado. La agenda de gobierno no es una propuesta teórica sino concreta, que valida la pertenencia de los proyectos y programas en la praxis, así como su coherencia con el proyecto-país y de la manera cómo se lleven a cabo en el tiempo y en el espacio y como expresión de una fuerza popular en formación de una nueva hegemonía.

El gobierno venezolano en este siglo ha logrado una continuidad en la creación de un proyecto/país post-neoliberal y descolonial, y una agenda coherente con él y la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, como referente jurídico,

político y ético. Cada proyecto intenta mejorar al anterior en función de un horizonte demarcado por el propósito de Refundación de la República. El Plan de la Patria (PNSB II 2013-2019) integra las anteriores directrices en cada *objetivo histórico*, que supera al PNSB I (2007-2013), además la relación interna es más orgánica. Sus principales componentes, los objetivos históricos, denotan su proyección a futuro, visión de largo alcance. Plantea caminos y direcciones a seguir para actuar en conjunto sujetos colectivos y gobierno e ir realizando los ajustes necesarios sobre la marcha. Sobre todo en aquellos cuya evaluación espacio/temporal de la realidad particular evidencien cierta rigidez o imprecisión de acuerdo a las demandas y condiciones territoriales y comunitarias, o que entren en contradicción con alguno de los objetivos históricos. Por ejemplo, los nuevos planes de extracción minera o de producción de materia prima en industrias donde se ha impuesto un modelo productivista y transnacionalizado, deben tomar en cuenta la dificultad que tienen estos sectores productivos en la actualidad venezolana para articularse a una economía social y solidaria. Reconocemos la urgente necesidad de diversificar las fuentes de ingresos no petrolero para preservar la independencia y soberanía recuperada y que estos minerales han venido siendo extraídos desde hace varios siglos sin ningún control productivo y ambiental ni beneficio para las comunidades adyacentes y el pueblo en general, entre otras razones por el difícil acceso y control geopolítico. Una revolución fuertemente vinculada a la economía de mercado y amenazada por el capital transnacional, exige una planificación democrática-integral para lograr fortaleza productiva y enfrentar los riesgos de la implantación de un modelo extractivo, que no se controla nacionalmente y que puede alejarse de la orientación ecosocialista que anuncia el propio Plan.

Puede pensarse que denunciar el “productivismo” permitiría designar a un mal común tras la diversidad de los sistemas. Sin embargo, “producir demasiado” se queda en lo cuantitativo y no evidencia ni el contenido del crecimiento en términos de valores de uso, ni los mecanismos socio-económicos que orientan las inversiones, esenciales para el análisis de la crisis medioambiental. La necesidad de una planificación ecosocialista debe demostrarse yendo a las raíces del “productivismo”, en primer lugar (y ese será nuestro punto de partida) en las relaciones de producción capitalista (Samary, 2013:81).

El Plan de la Patria tiene una estructura que va desde lo más general a un nivel detallado de acción social. Se resume en cinco objetivos históricos donde concentra su planteamiento esencial y potencia histórica: (1) Defender, expandir y consolidar la Independencia Nacional. (2) Continuar construyendo el Socialismo Bolivariano del siglo XXI. (3) Convertir a Venezuela en un país potencia en lo social, económico y político. (4) Contribuir al desarrollo de una nueva geopolítica internacional que permita lograr el equilibrio del universo y garantizar la paz planetaria. (5) Contribuir con la preservación de

la vida en el planeta y la salvación de la especie humana. Todos concebidos como una visión conceptual estratégica que no se altera con la modificación de los proyectos y programas específicos<sup>377</sup> al adaptarse a las circunstancias y condiciones históricas, que toda Agenda de Gobierno realiza para su concreción. Por tanto, no deben ser asumidos como un mandato incuestionable e inmodificable. La experiencia evidencia que Chávez los hubiese cambiado o adaptado a la coyuntura de ser necesario.

Cualquiera que sea la propuesta definitiva se valoraría en su coherencia, ya sea como concreción, como cambio o recreación de la Agenda, producidas en los nuevos escenarios sociales con nuevas condiciones y circunstancias, aunque su creador principal no sea el que la ejecute. Los dos Proyectos Nacionales, Simón Bolívar I y II<sup>378</sup>, así como el anterior Plan Nacional al inicio de su mandato, no resumen el pensamiento teórico de Chávez, sino que expresan su pensamiento para la acción transformadora de lo social, a través de la configuración de propuestas socio-políticas integrales e innovadoras que se crean y recrean, con la experiencia de vida compartida con otros pensadores de la teoría crítica y del poder popular –inmensamente rico en sabiduría y experiencia de vida y lucha popular– con un componente personal de gran capacidad de sistematización teórica-práctica, que luego lo socializaba con la palabra y acción. De allí que su visión estratégica siempre estuviera contextualizada histórica y culturalmente para orientar la agenda de gobierno; cada vez más clara desde una visión post-neoliberal y descolonial.

De esta realidad cambiante y muy dinámica parecería que la definición de estrategias, planes y programas de la agenda del cambio, se derivaron de la praxis social, orientada por un proyecto de transformación social de raíz, que se inició por la vía electoral (constitucional), que debió sin embargo, afrontar la violencia anticonstitucional, desatada en su contra, provocada por su opositores internos y externos. Encontramos así tres manifestaciones de confrontación que han definido el contenido y estrategias de ejecución de la Agenda del cambio en la Venezuela del Siglo XXI, y todo el dinamismo que la ha caracterizado: (1) la necesidad de enfrentar de forma constructiva y no solo defensiva, el desconocimiento permanente y de facto de la legalidad vigente por la dirigencia política de la oposición venezolana (con apoyo internacional), (2) construir políticas creativas y de

---

<sup>377</sup> El cumplimiento de cada objetivo contribuye al otro y en cada uno están los demás. Esto se puede observar cuando indagamos en lo específico hasta llegar a los programas y proyectos.

<sup>378</sup> En Presidente Maduro convirtió oficialmente este Plan de la Patria en el segundo Proyecto Nacional Simón Bolívar (2013-2019), y paso a ser el Plan de referencia de la agenda del actual gobierno.

renovada vitalidad para contrarrestar la adversidad provocada externamente y apoyada en los problemas estructurales heredados de difícil erradicación, ampliamente conocidos, que mantienen una situación de tensión social, que pone en riesgo la continuidad revolucionaria y (3) diseñar estrategias para afrontar y evitar oportunamente, los propios errores o limitaciones encontradas en el ejercicio del poder y la permanencia de una cultura y estructura estatal, contraria al cambio proyectado. Estas tres manifestaciones concretas configuran un cuadro complejo pero no sorpresivo para los que se proponen ir en contra del orden impuesto a nivel mundial. Exige su consideración en los planes y el diseño de mecanismos que incluyan alertas sobre su presencia y efectos nocivos que permitan hacer los ajustes necesarios, oportunos y pertinentes que demandan gran creatividad.

Estas tres manifestaciones sociales fueron tomadas en cuenta en la agenda de gobierno, sin embargo las carencias conceptuales y metodológicas para la sólida articulación procesual de distintos proyectos en su realización ha generado trabas en la programación, por ejemplo en el manejo de la oferta y demanda. Advertimos de que la solución de un problema no puede generar otro mayor por falta de precisión en la planificación o de conocimiento concreto del cambio de los patrones de necesidades y posibilidades de satisfacerlas a nivel general, o que la condición previa no se programó oportunamente. En la medida en que los proyectos se vinculen en la programación-realización se logrará mayor coherencia con los objetivos de cambios social.<sup>379</sup>.

El socialismo trabaja para resolver la contradicción en función de los intereses de las clases subalternas; pretende la reestructuración radical de las relaciones sociales, por lo tanto la participación popular directa es clave. La significación universal viene de una particularidad de base organizada y se erige en contrahegemónica. La construcción del horizonte es colectiva. De relaciones sociales alternativas, en oposición a las lógicas del capital. Poder popular entonces no es Estado ni utopía desarrollada que solo hay que aplicar sino toma la forma de la tendencia existente hacia una sociedad futura (Mazzeo, 2007: 10).

El gran desafío para la Revolución Bolivariana es avanzar en el logro de los cinco objetivos históricos del Plan de la Patria, que orientarían la gestión del Estado para los próximos 6 años (y más desde el 2013), en medio de una difícil situación económica que se había iniciado por dos años antes, y que implicaría fortalecer con gran urgencia el poder

---

<sup>379</sup> Los proyectos no se clasifican por la fecha de inicio (corto, mediano y largo plazo) sino por la previsión de sus resultados e impacto en la transformación (inmediatos, mediatos e históricos) Donde el inicio puede ser simultáneo en términos de tiempo, pero cada uno podría estar en fases o momentos de concreción distintos de logros continuados. Un proyecto que exige un tratamiento histórico de largo alcance es aquel que requiere abrir grietas o tumbar muros para iniciar el cambio visible, o abrir caminos para llegar a él porque no hay huellas marcadas a seguir y hay que crearlas.

popular de manera simultánea con una presencia representativa con disposición a abrir otros espacios constituyentes de participación popular y en atención a las necesidades sociales, como alternativa del impulso de un modelo de democracia cada vez más participativo en la construcción acelerada de un cambio social en Venezuela. Esto derivaría en una creciente soberanía socio-productiva y alimentaria que revertiría el modelo rentista petrolero y que le otorgaría significado social y humano al trabajo productivo y que a la vez pueda incidir en el mejoramiento de la convivencia social y solidaria. Sin embargo, ésta como toda propuesta programática es una proyección de futuro a construir, que se enfrentaría a nuevas situaciones de resistencia al cambio y de ataques internos y externos apoyados en las fuerzas económicas y políticas de los sectores dirigentes de la oposición venezolana e internacional. Se requieren cambios y ajustes en la agenda del gobierno, muchas derivadas de las grandes debilidades en la estructura de Estado, fuertemente penetrada por la cultura liberal burguesa y el modelo rentista petrolero, que siempre ha creado una expectativa para solucionar problemas sociales y políticos de Estado y para fortalecer el aparato productivo nacional. Estas siguen siendo metas de la Revolución que apuesta a la posibilidad del modelo impuesto de desarrollo euro-norteamericano que deja poco margen de acción a los países productores de materia prima.

En síntesis, es justamente la fuerza de las subjetividades de la necesidad del cambio como hecho político-social colectivo la que impulsa y desencadena una transformación histórica significativa. En el caso venezolano ha sido la conciencia de la memoria histórica de lucha por la independencia, entendiéndola como respuesta concreta y de solución a los problemas sociales más sentidos y la certeza de lograr un mejoramiento en las condiciones de vida. No se trataba de un ideal abstracto sin precisión de tiempo; por el contrario, era (es) un lucha con un sentido práctico de urgente respuesta y de alta expectativa. Las subjetividades de cambio, mutan hacia otras distintas a las originales en una relación dialéctica, durante la propia praxis social, con las posibilidades de logro y las potencialidades de la fuerza popular que la impulsa. Fuerza que no solo se reduce a la satisfacción inmediata de necesidades, sino que está asociada a factores más complejos, propios de la cultura particular de los grupos sociales. Mientras algunos se centran en las necesidades básicas, otras luchas por nuevos derechos y nuevas dimensiones. En todo caso la reflexión colectiva y democrática fortalece estas subjetividades de cambio que siempre están en contradicción con las de sumisión-dominación de la cultura hegemónica.

## CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES. LA TRANSFORMACIÓN COLECTIVA EN LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

*El socialismo es, en su meta y en todo su camino, una lucha por la  
realización de la libertad.*

*Karl Korsch*

### 8.1.- EL SOCIALISMO BOLIVARIANO COMO CAMINO Y META

#### *1.- La creación y recreación de futuro desde la acción*

La Revolución Bolivariana prioriza la definición del Proyecto/país para convertirla en agenda abierta a los cambios históricos. Ha tomado conciencia de la complejidad de la creación de un futuro viable y factible, donde el acontecer histórico precede a la *voluntad de querer y saber-hacer*. Éstas son creaciones dinámicas del sujeto-político-histórico que relaciona pasado, presente y futuro, desde su capacidad política-cognitiva para visualizar la necesidad, posibilidad y potencialidad en cada contexto espacio-temporal y ámbito de acción y convertirla en propuesta colectiva en continua creación y recreación.

El socialismo es una posibilidad engendrada históricamente e históricamente realizable. Pero la realidad no engendra una sola posibilidad, sino varias que han de ser descubiertos en el análisis del presente, aunque algunas se descubren tardíamente y no antes de su realización. ¿Cuál de los posibles conocidos se realizará? Dependerá, en definitiva, del factor subjetivo, del grado en que se integren conciencia, organización y acción en un proceso de lucha de clases (Sánchez Vázquez, 1998:28-29).

Durante esos procesos históricos concretos reaparece la esperanza de los pueblos, convertida en una propuesta estructurada de cambio, que cobra fuerza en la medida en que se relaciona el futuro prometedor con el pasado a superar. Esto convierte al Proyecto/país en una estructuración provisoria hacia la *utopía concreta*, siempre en creación y recreación, que como diría Ernst Bloch (1977:14) podemos verla como:

(...) el proceso constitutivo-reproductivo de lo verdadero, de lo real, no puede quebrarse en ningún punto, como si estuviera ya decidido el proceso que se halla en curso en el mundo. Solo con el abandono del concepto conclusivo-estático del ser aparece en el horizonte la verdadera dimensión de la esperanza. El mundo está, al contrario, de una disposición hacia algo, de una tendencia hacia algo, de una latencia de algo, y este algo que se persigue se llama la plenitud del que lo persigue: un mundo que nos sea más adecuado, sin sufrimientos indignos, sin temor, sin alienación de sí, sin la nada.

Dentro de las estrategias de lucha de los pueblos es común considerar a la resistencia contra la imposición como una de las más importantes manifestaciones de rebeldía, ya que permite darle continuidad histórica a la cultura que no se quiere perder. No rendirse frente a la subordinación que demanda el contrario, a pesar de su fuerza, convierte a la resistencia en una energía o fortaleza activa a nivel de conciencia y de acción emancipatoria, aunque esta potencia subjetiva-objetiva no siempre se exprese en actos de insubordinación colectiva que contenga, con suficiente fuerza, la arremetida en su contra. Esta fuerza popular lucha por superar sensiblemente la violencia abierta y simbólica del poder económico que aspira mantener la hegemonía sin oposición alguna. Por tanto, toda resistencia política-cultural contiene una fuerza intrínseca opuesta a la rendición; contraria a la entrega incondicional de la lucha por crear una posibilidad de cambio de raíz de la sociedad que se impugna. La resistencia tiene la fuerza para recuperarse incluso de una derrota, porque comprende a ésta como *no definitiva*.

- 1. La agenda post-neoliberal y descolonial en Venezuela, entre 1989 y 2013, sintetiza la necesidad imperiosa de orientar cambios sociales y la fuerza de sus protagonistas para impulsarlos.** Como resultado de un proceso histórico partió del conocimiento y reconocimiento pleno de una diversidad histórico-cultural como fortaleza histórica en la lucha y de multiplicidad de ámbitos de acción social, donde se evidencia un desarrollo desigual de un sujeto político e histórico que actúa de manera combinada con otras formas de acción social en la conformación y construcción de un cambio social deseado. En esta diversidad y amplitud espacio/temporal actúa también de manera desigual en la conformación de un sujeto colectivo con conciencia de futuro y con una diversidad de visiones y sentidos históricos. Al igual que otros pueblos latinoamericanos éste despertó con una capacidad genuina, producto de su situación particular, para iniciar dicho proceso de cambio sistémico en el inicio del siglo XXI. Este cambio se fue logrando en la medida en que se fueron construyendo nuevos imaginarios y simbologías determinantes en las subjetividades emancipadoras. Partiendo de esta idea, y de la evidencia de que en el proceso de la historia de luchas inconclusas de los pueblos de América Latina y el Caribe, han surgido imperativos de necesidades y posibilidades de transformar las condiciones de existencia, se puede valorar la conformación de espacios democráticos para la creación y renovación de propuestas y proyectos innovadores de cambios revolucionarios que le confieren posibilidad de transformación y continuidad histórica a la dicha revolución.

La transformación de la sociedad es un proceso objetivo-subjetivo colectivo y múltiple que no puede relegarse hasta después de la “toma del poder”. No se producirá nunca transformación social alguna, estable y duradera, si no es a partir de la transformación cotidiana y radical de los hombres y las mujeres que la integran. No habrá nunca un futuro diferente al presente si no empieza a construirse desde ahora (Raubert, 2004:61). Esta visión hace que toda acción de resistencia sea de naturaleza ofensiva/defensiva, simultáneamente, para que tenga un efecto significativo temporal en la transformación social. En cada defensa hay una ofensiva para avanzar a contracorriente y en la ofensiva se defiende lo logrado. La resistencia vista así es emancipatoria porque es contraria a la obediencia y a la sumisión por miedo. Lo que implica que cada acto de insubordinación, circunscrito en este tipo de lucha, es un acto de conciencia contra el orden establecido e impuesto contra la voluntad común. Necesario aunque no suficiente para transformar la realidad. La relación dialéctica ofensiva-defensiva existe en todo proceso de cambio, mientras hallan fuerzas sociales que se resistan visiblemente a subordinarse y someterse pasivamente al orden que lo oprime y subyuga. La correlación de fuerza a favor o en contra dependerá de un proceso más complejo y diverso de acumulación del poder popular. La defensa vista como protección no es sí misma desaceleradora de cambios, ya que puede contribuir a fortalecer subjetividades a favor del mismo. Subjetividades que no siempre se derivan de un acto político conciente.

**2. En este proceso se destacan tres momentos históricos para comprender pasado, presente y futuro de la revolución venezolana de este siglo.** La delimitación de tres momentos del proceso permitió el análisis-síntesis de los cambios en un continuo histórico, que es mucho más complejo que la que se puede esconder tras la importancia y significado social de cada episodio referencial que marca un periodo particular, por insurrección popular –en 1989 y 1992– o procesos electorales o no de alta polarización política, desde 1998. Estos hitos evidencian un antes y un después de una situación que desencadenó cambios acelerados, como resultado de un proceso de acumulación de fuerzas. La magnitud y profundidad cualitativa de impacto político-social se descubre en la realidad particular. En otras palabras, empleando un modo de desvelar las claves del movimiento de la historia que le da sentido y proyección a la transformación social. De modo de poder ir más allá de las propuestas programáticas y llegar a la esencia de lo cambiado y por cambiar, y lo que continúa y continuará, como tendencia dominante.



En la epidermis social se perciben las denuncias y se sienten las acciones de rechazo a situaciones que afectan la vida y comprometen el futuro, por tanto, adquieran significado político concreto, aunque es evidente que las denuncias que no muestran o sugieren posibles caminos para su solución trasladan a los gobernantes la responsabilidad de ello y es posible que sean vistas como demandas de satisfacción inmediata y urgente. De modo que avanzar en una agenda que atienda tales situaciones como que si todas fuesen coyunturales invalida la naturaleza proyectiva de un Plan Nacional. Distinto es lo contingente que se atiende de forma diferente. De allí la importancia de identificar fallas, errores o desaciertos atribuibles a una gestión, de una situación en la que se ha perdido el control, parcial o total, de forma intempestiva o por la fuerza del oponente que resulte casi imposible de vencer. Que debería ser respondida de manera integral, con estrategias y tácticas en los ámbitos afectados (socioproductivo, político-cultural y sociohistórico) que impidan dejarse atrapar por la lógica del contrario o actuar de forma compulsiva y fraccionada. La guerra o todo tipo de ataque deliberado –de alta o de baja intensidad– en contra de un cambio anticapitalista en construcción– nunca pueden ser vista como económica, aunque ésta sea el objetivo final.

Caer en este reduccionismo impide ver las relaciones intrínsecas entre lo político y lo social. Cada denuncia debe contextualizarse para hallar la respuesta correcta e impedir que el remedio sea peor que la enfermedad. En todo proceso las relaciones internacionales son vitales y es indispensable establecer alianzas estratégicas y coyunturales con gobiernos y pueblos que impidan el aislamiento del proceso revolucionario, reconocida la fuerza contra la que se está luchando en Venezuela. Kohan (2015:15) al respecto advierte que:

(...) la instalación de todas las bases militares estadounidenses en más de la mitad de los países de la Tierra no puede pasar desapercibida para la ciencia social y la teoría crítica. Esa presencia constituye un dato demasiado escandaloso como para ser soslayado o mantenido fuera de la agenda de discusión teórica en el campo de la economía política y de su crítica.

En el día a día del capitalismo la confrontación toma forma de combate, con o sin guerra declarada. Esto ha convertido a los sistemas democráticos en un campo de batalla de ideas e informaciones de gran asimetría en el cual se esconde, detrás de medios e instrumentos, una competencia descarnada por vencer a cualquier costo. Esto confunde lo sustantivo con lo menos importante para la vida de la gente, y altera la confrontación política en los procesos electorales y de modo permanente. La disputa por el poder parecería no tener tregua y se desvirtúa la política al convertir la cotidianidad en una

campaña permanente a favor o en contra de personas, propias de un marketing político, en el que se ocultan, a conveniencia, los programas, los ideales y propósitos. Muchos terminan inclinando la balanza a favor de la opción que parezca menos perjudicial a sus intereses personales. No queremos juzgar que esto significa necesariamente optar por el mal menor, porque sería reconocer que las mayorías sociales están desprovistas de aspiraciones y de intención de cambiar el *statu quo*; a conciencia de las limitaciones del sistema para poder decidir. En el caso venezolano los defensores del modelo de desarrollo euro-norteamericano, como dice Monereo (2016:1) siempre han considerado como “atrasadas” a las mayorías sociales de las ciudades y del campo que se oponen a tal modelo, porque según su propios creadores e impulsores, frenan el futuro e ignoran las leyes irrefutables de la economía del mercado, de la competitividad y el libre comercio. Como sucedió a finales del siglo XX, con la aplicación de paquetes neoliberales en países periféricos, su realidad solo les demuestra que están perdiendo derechos laborales y sindicales, que las desigualdades se incrementan salvajemente, que los jóvenes tienen bloqueado el futuro y que la democracia ha sido capturada por la plutocracia capitalista.

Esto permite reafirmar la intención subyacente de los análisis políticos que reflejan la posición ideológica de quiénes y por qué lo hacen, así mismo se evidencia la dificultad de algunos de comprender lo que realmente están sintiendo las mayorías populares en un momento determinado. La descalificación sistemática de los oponentes a todo cambio es manejada a discreción, de acuerdo al poder mediático, como recurso discursivo en contra del cambio, al tiempo que se banalizan los argumentos de la otra parte, de forma abiertamente desequilibrada a favor del poder mediático mundial. Los pueblos y los gobiernos no actúan deliberadamente en su contra sino que la realidad muchas veces no les permite otra opción, de acuerdo a la visión mayoritaria mundo y de la manera de resolver los problemas, sin negar errores y desaciertos. Para empezar, como decía Fals Borda (2008:53), ya sabemos con mayor certeza que la desenfocada e injusta globalización que hemos conocido, es como un entretejido de dos hilos: uno analítico, para describir sus principales factores intervinientes, que son de naturaleza económica, política y cultural; y otro normativo, para destacar los valores subyacentes a los resultados que persigue en lo económico, lo político y lo cultural. Estos dos hilos que sugiere Fals Borda son determinantes en la configuración de la agenda alternativa social.

**3. En un proceso revolucionario la visión ontológica se fortalece en la comprensión de las contradicciones y multiplicidad de sentidos de la historia.** El reconocimiento

implícito en la Agenda Alternativa de sentidos distintos, propios y de los otros, orienta el pensamiento-acción emancipador en los distintos ámbitos de producción y creación de conocimiento constituyente –como esencia del debate– desde y para la praxis político-cultural, socio-productiva e histórico-social. Por eso los sujetos políticos que luchan por un cambio del actual estado de cosas tienen su propia visión de cómo comprender la realidad a transformar y crean sus prácticas y teorías revolucionarias, en función de sus vivencias y perspectivas de comprensión y reflexión de dicha realidad. Realidad que reconocen compleja y de gran tensión, y que ha derivado en un tejido social que redimensiona, de modo constante, las relaciones interpersonales e intergrupales. Lo primordial de este proceso revolucionario es construir en esta diversidad. Lograr una confluencia que no atente contra la democracia y, a la vez, mantenga coherencia en la acción oportuna que le confiere potencia al proyecto.

- 4. La relación orgánica entre el qué-hacer con el a-dónde-queremos-ir le confiere a la Agenda fuerza intrínseca frente al capitalismo-colonial.** Su naturaleza cambiante es expresión del movimiento histórico social que impugna al sistema y busca alternativas en la propia praxis reproductora. Una agenda contra-hegemónica y anticolonial se inscribe en un pensamiento/acción crítico-reflexivo novedoso que emerge en el siglo XXI y que va ganando espacio para constituirse en proceso liberador, contextualizado a condiciones geopolíticas singulares propias que incluye el cómo se plantea el cambio en el ámbito interno y las nuevas formas de relación internacional que ésta implica en lo regional y mundial. Admite modificaciones y ajustes sobre la marcha, de carácter conceptual y metodológico, mientras no se desvíe de la orientación que direcciona y guía esa acción transformadora. Los sujetos políticos colectivos que luchan por el cambio civilizatorio crean y recrean teoría y práctica desde sus propias realidades diversas, desiguales y complejas. Esto permite la confluencia de distintos modos de comprender la realidad y de posibilidades de cambio que coexisten y se resignifican en la acción para conformar las fuerzas populares revolucionarias.

Un sistema democrático debería permitir que la ciudadanía pueda decidir entre opciones programáticas distintas y perspectivas de futuro, que pueda analizar críticamente desde su realidad concreta personal, familiar, comunal e incluso con visión de país y de mundo y decidir en consecuencia. Si esto no se puede hacer se está perdiendo el valor real de la democracia bajo la complicidad del propio sistema. También debería prevalecer la idea de que el voto a conciencia no se pierde aunque no sea mayoritario, porque expresa la

diversidad que debe ser tomada en cuenta como expresión de una correlación de fuerzas reales en disputa. Esto supone un sistema realmente democrático que no se reduce a elegir representantes. La politización de la ciudadanía en general es la que exige que el debate se coloque a un nivel en la que no se atropelle la inteligencia y la diversidad de sentidos. Para poder diferenciar entre los cambios epidérmicos y los estructurales, entre lo fenomenológico y la esencia, entre lo superficial y lo sustancial.

Una evidencia de la necesidad de opinar o decidir sobre aspectos de interés es cuando en la práctica ofensiva-defensiva, que atañe a la ciudadanía, se observa que se confunde la táctica con la estrategia como respuesta a un ataque o política contraria, por considerar la medida o acción como poseedora de una gran fuerza, que perciben directamente los afectados, y luego descubrir que fue respondida con otra que neutraliza dicha medida o reduce significativamente su efecto inicial positivo. La estrategia como concepto no se puede confundir con la importancia de la acción a la que se responde. Esto es precisamente confundir el fenómeno con la esencia. Por el contrario, la estrategia lleva intrínsecamente la potencia de un efecto de mayor permanencia en la cultura política frente a la coyuntura y las circunstancias del momento; se orientan a la construcción de largo alcance. Mientras que la táctica puede tener un efecto circunstancial y coyuntural que se queda en el efecto inmediato, posiblemente reversible por su debilidad sobre el cambio. Esto no descarta la importancia de respuestas inmediatas, que no pueden esperar, pero no agota la capacidad de respuesta en sí misma, necesaria para revertir la agresión y encauzar el proceso. Lo coyuntural no deja de tener importancia, sobre todo en el efecto ideológico inmediato que tiene sobre la ciudadanía en general.

Los fenómenos de coyuntura dependen también de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran importancia histórica: dan lugar a una crítica política mezquina, cotidiana, que se dirige a pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del poder. Los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica histórico-social, que se dirige a los grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente (Gramsci, 1984:53).

En una nueva cultura del conocer-hacer para transformar existe una relación integradora y de totalidad entre conocer-planificar-evaluar, como habilidad política-cognitiva de los sujetos sociales que deben decidir en los asuntos que les atañe como un derecho reconocido, no como privilegio. El saber-planificar está antecedido por un saber-conocer que implicará un saber-evaluar de forma interrelacionada y permanente, en forma de espiral, en el que se regresa a la resignificación de conocimientos en un nivel superior. En particular la evaluación-crítica como parte del proceso de configuración y planificación

democrática de una agenda transformadora se convierte no solo en punto de partida, para descubrir las claves del movimiento de la historia, sino de llegada provisoria para poder recrear, redimensionar y ajustar durante la misma praxis social. Consideramos que la revolución venezolana, en este siglo, ha logrado ir dándole este sentido a la Agenda como clave de la producción de teoría-acción constituyente.

**5. La evaluación reflexiva-crítica es un doble valor constitutivo de la Agenda cuando deviene en autocrítica.** La evaluación crítica en si misma forma parte de una agenda alternativa expuesta a la praxis de forma inmediata y toma una especial importancia constitutiva cuando existe una clara voluntad autocrítica, que muchas veces debe ser pública, para que tenga su efecto cultural. El gobierno bolivariano y especialmente Chávez, marcó un estilo y concepción de ejercer el gobierno donde la crítica aumenta la credibilidad del mismo<sup>380</sup> y en la visión la tendencia dominante, que puede variar por múltiples razones. Chávez como Presidente, y antes de llegar a esta posición, demostró en la práctica que tenía una visión estratégica de la política y de la transformación social, justamente por su gran capacidad autocrítica constructiva, siempre a favor de corregir y aprender de los errores para avanzar. Así mismo muchos movimientos populares también han demostrado esa capacidad desde el principio y han sabido actuar en colectivo y con significativos grados de autonomía en la lucha por el cambio y la defensa de la revolución. Estos movimientos, también consideraron y consideran a la autocrítica como una fase indispensable del proceso, necesaria para encauzar la acción. Bajo la perspectiva de una evaluación reflexiva-crítica es posible (re)orientar el camino hacia una nueva hegemonía del poder basada en la autonomía popular. La agenda alternativa exige comprender las posibilidades y capacidades colectivas de creación de propuestas que incluyen cómo contener y confrontar los ataques que se cuelan por las debilidades, limitaciones y contradicciones internas. Asimismo potenciar un saber-hacer-popular, convertido en acciones deliberadas, para romper con el poder constituido que impone un sistema y lo presenta como blindado o impenetrable.

Elaborar un plan que tenga éxito requiere de un instrumento conceptual que permita no solo conocer la realidad, es decir, explicar el porqué de su comportamiento sino también que ofrezca líneas precisas para la acción planificadora. De allí la importancia vital del

---

<sup>380</sup> Aunque ella no haya tenido los efectos esperados para muchos y sobre todo para los que no se hayan sentido escuchados.

seguimiento del plan y de reconstrucción sobre la marcha. Bloch (1977:14) sugiere que “estos grupos involucrados tendrán la esperanza viva de poder cambiar la sociedad en la que viven, de acuerdo a su visión de futuro”. Visión que se expresa y conceptúa para darle contenido – acciones y caminos– a la agenda alternativa social, como vía que orienta la praxis social hacia una utopía concreta, posible y realizable y consensuada en la lucha. Como diría Santos (2010:148) con la que se está comprometido. La que está siendo llevada a cabo por sujetos concretos con historias concretas. La utopía concreta es la experiencia encarnada de una apuesta concreta por un futuro por concretar. La utopía concreta no se deja formular en abstracto. Está emergiendo de la gran creatividad moral y política de aquellos de los que nada de creativo, moral o político se espera.

Se requiere algo más sustantivo y menos adjetivos que tiende a perderse en el discurso y no siempre se queda en la acción. Es ese continuo y siempre novedoso proceso creativo en el que surge la posibilidad de desencadenar, en la propia praxis, la auto-organización de nuevas formas de vida libre, y de autoconciencia para la construcción de una sociedad verdaderamente humana. La sociedad no cambiará significativamente, como afirma Primo (2015:17-18), mientras sigamos siendo productores y consumidores de mercancías, hasta que dejemos de trabajar para sobrevivir y no de manera libre y plena; mientras seamos lo que tenemos y hasta que no sepamos quiénes somos, ni qué sentimos por estar comprando y consumiendo una identidad y una subjetividad confeccionada a la imagen y semejanza de las clases dominantes. Mientras todo eso suceda será difícil superar la subjetividad enajenada y construir una subjetividad emancipada. El camino para la emancipación humana pasa por la superación de la mercancía, del capital y del Estado.

## ***2.- La ruptura neoliberal y colonial del saber-pensar-hacer***

La reconstrucción del marco *histórico-conceptual sobre el sujeto de la praxis* nos permitió comprender la naturaleza del proyecto inconcluso de independencia contextualizado a la experiencia y práctica transformadora de la actualidad. De esta manera, relacionamos dialécticamente la necesidad-posibilidad-potencialidad histórica del cambio en Venezuela, en el siglo XXI, en la creación de un nuevo hacer-histórico-transformador en el que se observan cambios visibles en medio de una dinámica de alta tensión social nacional e internacional; en un ambiente *de rupturas y continuidades* que se orientan a un cambio social de raíz. Asumir y reconstruir una nueva cultura del saber conocer, por parte de los sujetos colectivos protagonistas del cambio, posibilita la

comprensión de la historia como totalidad orgánica y en permanente cambio, así como desarrollar una racionalidad en la que lo económico no priva sobre lo político a lo social. Así se podrá llegar a la esencia de las necesidades y posibilidades del cambio al desvelar las pistas del devenir histórico, sus tendencias y principales contradicciones para actuar sobre ellas de modo organizado, planificado y creativo. Engels afirmaba (1980:275) que “según la concepción materialista de la historia el factor que en última instancia determina la historia es la producción de la vida real”. Este planteamiento niega el carácter determinista del proceso histórico en el que se impone lo económico por encima de lo político y social, como parte de la racionalidad capitalista que pretende homogeneizar la conciencia e imponer un pensamiento único. La idea del cambio posible es romper con la imposición práctica-social de esta dominación-sumisión.

El capitalismo, como sistema social altamente discriminador y excluyente de grandes sectores de la población, se impone a la fuerza para mantener el poder hegemónico que cada vez está más mundializado y globalizado. Los sectores de poder han utilizado distintas estrategias, tácticas y medidas, apoyándose en los sistemas políticos y aparatos ideológicos institucionalizados para preservar la dominación/sumisión de modo persuasivo y coercitivo. Estas élites del poder establecen asociaciones con los gobiernos para definir las políticas y acciones en la que prevalece la ideología dominante y su alineación al modelo de desarrollo económico hegemónico mundial, de acuerdo a cada realidad particular de una región o de un Estado/nación singular. El neoliberalismo al reproducir una cultura que propugna las relaciones de dominación-subordinación utiliza mecanismos autoritarios (represivos y coercitivos) que puedan penetrar profundamente en la vida cotidiana y al interior de los movimientos populares en los distintos espacios territoriales. Entre los cuales se encuentra la estrategia de división y fragmentación de las comunidades y colectivos y el reduccionismo en la comprensión de la realidad, que puede superarla con un método dialéctico e histórico de la realidad. Tal como afirma Mariátegui (1969:111-112), al valorar este método se niega un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales, para ser capaz de extraer de las entrañas de la historia lo particular de cada país, de cada pueblo, que opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio sin descuidar ninguna de sus modalidades.

Partimos de la idea de que el imperativo de transformar la condición existencial del ser humano es un campo de experiencias posibles, en la que está el yo, los otros y lo otro. Así como de que la existencia como la historicidad implica tipos de experiencias en la

temporalidad que expresan cierres y aperturas del sujeto. Es diferente si pensamos en la existencia como relación del sujeto consigo mismo que si lo concebimos como relación con los otros o con el otro (Zemelman, 1998:124-129). La comprensión del periodo histórico contemporáneo venezolano caracterizado por aceleradas transformaciones sociales, ha constituido un reto teórico-práctico que involucra a las y los investigadores e investigados en el propio proceso de creación y re-creación de la comprensión de la teoría-acción que ha hecho posible dicho proceso revolucionario. En otras palabras, hemos creado nueva teoría para comprender ese nuevo pensamiento-acción que ha sido capaz de producir cambios en la vida social y cotidiana y anticipar el porvenir sobre la propia marcha del proceso. Comprender cómo los sujetos sociales protagonistas del cambio han creado ese novedoso saber-pesar-hacer, en y sobre la propia praxis transformadora, nos exigió la reconfiguración de una teoría crítica emancipadora que permitiera descubrir las claves de la dominación-sumisión y su contraparte de insubordinación-emancipación, para poder avanzar en la ruptura de una injusticia cognitiva –que es parte de la colonización del pensamiento– que se antepone a toda posibilidad de recuperar autonomía en el logro de los objetivos históricos de transformación social. Esta teoría crítica permitió apreciar un proceso dinámico, complejo y cargado de imprevistos para impedir la reproducción del sistema dominante. Esta teoría se abre a la comprensión de las estructuras y ámbitos de acción socio-política, y la configuración de nuevas teorías para la creación y re-creación colectiva del diseño, evaluación y ejecución de la Agenda-país, en una realidad socio-política cambiante y cambiante.

**6. La descolonización progresiva del pensamiento-acción desencadenó la ruptura con el modelo neoliberal y colonial.** Los sujetos protagonistas del cambio vivenciaron procesos acelerados de descolonización de la conciencia, que evidencia *una apertura hacia una justicia cognitiva*, indispensable para una transformación social de raíz. Esta injusticia se oculta ante otras que suelen verse como más relevantes para la subsistencia de las clases subalternas. El sistema las relega por su condición represiva, excluyente y discriminatoria que afecta a amplios sectores sociales. Este sujeto político que se rebela en su proceso de emancipación va reconstruyendo nuevos relatos desde su propio lenguaje, su historia y cultura. Y es desde ella que visualizó la posibilidad de ruptura con lo que lo afectaba directamente en su vida cotidiana, y más allá de ello, comenzó a proyectar salidas viables y posibles que le permitieran superar un sistema que lo ha oprimido siempre. Esta conciencia acelera los procesos de organización de



movimientos sociales y acumulación de fuerzas populares que confluyen en la necesidad de cambio social, a partir de un momento determinado.

7. **La auto-organización de y entre colectivos permite acumular fuerza popular transformadora.** En esta nueva organización social del proceso bolivariano del siglo XXI la preminencia en las decisiones la tiene el colectivo, y la transformación individual se comprende en él para combatir social y políticamente en el escenario local y nacional, en la misma medida en que la necesidad se aprecia como imperativo histórico de transformación social. De esta fuerza colectiva emergen subjetividades emancipadoras que desencadenan pensamientos-acciones con visión de presente y futuro en el hacer y en la voluntad de querer hacer. La visión histórico-dialéctica asumida permitió la reconstrucción de nuevos relatos sobre el proyecto inconcluso de independencia y soberanía de Venezuela que fuese la base para comprender la experiencia y práctica transformadora en la actualidad, a partir de una relación dialéctica necesidad-posibilidad-potencialidad histórica del cambio para la construcción de un nuevo hacer-histórico-transformador.
8. **La acelerada transformación político-social vivida en latinoamericana emerge como producto y productora de cambios relevantes.** Esta realidad generó un desarrollo teórico-práctico para la configuración de estrategias, tácticas y medidas innovadores que incluyen modos de hacerlas realidad, en medio de grandes dificultades y obstáculos institucionales, en las distintas estructuras y ámbitos de acción socio-productiva, político-cultural e histórico-social. Esta nueva racionalización colectiva, modos de conocer la realidad y habilidades convertidas en acción se han constituido en la base para la reconfiguración y estructuración orgánica de un pensamiento crítico y epistemológico emancipador de naturaleza anticapitalista y anticolonial que se nutre de la praxis colectiva de lucha. En Latinoamérica se ha ido creando y reconfigurando una teoría del saber-pensar-hacer revolucionario; crítico y abierto a lo imprevisto, en el mismo terreno de la praxis social transformadora. En este ámbito de acción cognitiva se diseña, planifica y se evalúa la ejecución de una agenda alternativa orientadora de un cambio raizal. En esta dialéctica entre los ámbitos de acción social y cognitiva se descubren las tendencias y contradicción de la realidad para incidir en ella y valorar su impacto para redimensionarlas y ajustarlas, dentro de un ambiente de reconocimiento de demandas sociales siempre renovadas, que se manifiestan en medio de una gran tensión política y social que es, en definitiva, la que permite validar su viabilidad y

realizabilidad, al contrastarse con las posibilidades y limitaciones políticas, sociales, geofísicas, financieras y culturales. En esta dinámica dialéctica e histórica se valora fundamentalmente el impacto social para redimensionar y ajustar la Agenda país y considerar su carácter alternativo concreto.

Nuestro desafío es construir juntos para oponernos a la economía de mercado mundial y la colonización globalizada. El sujeto de la transformación en Nuestra América, debe ser “un plural-articulado” (Rauber, 2004) para constituirse en poder popular la diversidad reconocida como una virtud y que vence lo local y el ahora para trascender el espacio/tiempo y desafiar la continuidad del capitalismo. Para ello necesita multiplicar la fuerza creativa del saber popular, la voluntad de querer construir cambios, para que se riegue por todo el inmenso y hermoso territorio nuestroamericano.

## **8.2.- TRANSFORMARSE TRANSFORMANDO**

### ***1.- La continuidad de la lucha por la independencia re-significa la teoría-crítica***

La creación de un pensamiento para la acción transformadora nos hace coincidir:

(...) en la necesidad de construir una “nueva comunidad” capaz de compaginar la autonomía y libertad del sujeto, la dimensión social del ser humano y la utopía de una sociedad liberada de las múltiples opresiones que la exclavizan. Dicha comunidad ha de ser fruto de una profundización comunitaria en la democracia y ha de alimentarse en los movimientos sociales. Ninguna de las tradiciones emancipatorias, religiosas o laicas, pueden ser excluidas de este proyecto, tan difícil como necesario e irrenunciable para el futuro de la humanidad (Tamayo-Acosta, 2002:130).

De modos distintos el capitalismo mundializado y globalizado impone formas de intervención económica-política y social a lo interno de los Estados/nación –y sus relaciones exteriores– en correspondencia con el lugar que ocupe en el modelo económico internacional en la que está inserta. Ante esta realidad que perjudica a amplios sectores de la sociedad siempre existirá resistencia y se crearán respuestas de los pueblos que aspiran rescatar condiciones de vida digna e independencia para decidir sobre su propio destino.

La historia se hace de tal modo, que el resultado final siempre deriva de los conflictos entre muchas voluntades individuales, cada una de las cuales, a su vez, es lo que es por efecto de una multitud de condiciones especiales de vida; son, pues, innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas, de las que surge una resultante –el acontecimiento histórico– que a su vez, puede considerarse producto de una fuerza única, que, como un todo, actúa *sin conciencia* y sin voluntad (Engels, 1980:276).

De ahí que surjan teorías del desarrollo y de los sistemas políticos contrarios al capitalismo para superar los problemas que genera su lógica conceptual y funcional dominante. Las reflexiones particulares realizadas de cada periodo o las transversales a todo el proceso estudiado permiten concluir que esta Agenda Alternativa en una demostración teórica-práctica de que las modificaciones e innovaciones son resultado de la comprensión de la naturaleza histórica-humana que lucha contra toda forma de represión y transgresión de su vida y que, por tanto, solo en la praxis cotidiana se diseñan los caminos y se crea la propia visión de futuro. No existe ningún temor en ir comprendiendo los múltiples sentidos que van creando y resignificando los sujetos políticos desde su propia diversidad y confluencia de pensamiento-acción como producto y productora del cambio.

**9. La naturaleza constitutiva de la experiencia en la teoría para la acción se revela en los espacios políticos de diálogos.** Se asume una epistemología y ontología ecológicas, radicalmente distinta al euro-norte-americanismo, dominante y colonizador, en espacios cada vez más colectivizados que convierten en imperativa la necesidad de cambio permanente. Esta capacidad dialógica es difícil de percibir y de aprovechar a plenitud tanto para la investigación social como para los planificadores y evaluadores de la Agenda. Sin embargo, se aprecia a partir de la multi-temporalidad y la multi-espacialidad de las expectativas y necesidades de transformación socio-política y cultural, en una relación con la vida cotidiana y social en general, la conformación de los nuevos imaginarios sociales a favor del proceso de cambios. La relación temporal pasado-presente-futuro en Venezuela, desde 1999, adquirió la dimensión de lo factible del cambio. Objetivaba en la orientación de los distintos ámbitos de acción, de actividad humana y de pensamiento creador que se incorpora al imaginario popular como construcción colectiva viable; de subjetividades cambiantes y cambiables que convierten el imperativo de la necesidad de cambio, en posibilidad y potencia para lograrlo, en colectivos capaces de irradiar hacia poblaciones permeables a ello.

Así en la teoría crítica emancipadora y abierta a lo imprevisto en la RB se pudo evidenciar que *no existe un solo proceso anticapitalista*, un solo sentido histórico para cambiar la sociedad, *tampoco un solo punto de llegada* y que el camino tiene que ver con el punto de partida, con las raíces históricas que diferencian a las sociedades entre sí y a los momentos históricos en los que ocurren determinados procesos. Una visión determinista y descontextualizada ideologiza a la planificación, en la que se impone la existencia de una sola verdad histórica y un solo sentido; una sola visión de desarrollo

y el progreso de la sociedad. La referencia a pensadores que defienden y aprecian la creatividad y originalidad de un pueblo en lucha para configurar teoría revolucionaria cobra gran vigencia ante los esfuerzos en Venezuela, y otros pueblos, de definir la teoría de su propia transición, ya que reconoce la poca capacidad de generalizar, en la teoría y en la práctica, para configurar la Agenda y de recrearla en su propia praxis.

**10. La Agenda Alternativa se configura y valida desde la vida cotidiana para asimilar**

**los múltiples sentidos de la historia.** Resulta evidente que para la Revolución Bolivariana (RB) todo conocimiento socio-histórico es clave para comprender las dificultades y posibilidades de crear una praxis política coherente con los principios y enunciados de una revolución que se autodefine como “socialista” en este milenio, que se diferencia de experiencias sociales pasadas sin negar su aporte conceptual y práctico; sobre todo en los valores esenciales contrarios a la lógica y racionalidad capitalista y colonialista que ha dominado el escenario integral de la sociedad a nivel mundial y dicha realidad. Existe plena conciencia, reiterada de múltiples formas, que se vive una etapa histórica radicalmente diferente a esas otras experiencias que han sido símbolos históricos de teoría y acción revolucionaria, en su heroico intento de cambiar al capitalismo como sistema dominante. La historia construida por los propios protagonistas del cambio deseado, en su propia acción histórica, será con la que se valide este pensamiento en su potencial, en sus limitaciones, en la coherencia entre palabra y acción y en el conocimiento de la realidad y la utopía realizable. No como hecho teórico cosificado sino como praxis social en transformación.

**11. La naturaleza multiétnica y pluricultural le da unidad histórica de lucha a los pueblos latinoamericanos por su independencia y libertad.** Éste se encuentra con

que el objetivo euro-anglo-céntrico de impedir y acabar con la unidad histórica-cultural regional como clave para mantener la dominación-sumisión. En el proceso que ha vivido América Latina y el Caribe, a lo largo de su historia, persiste un desarrollo capitalista-colonial dependiente de los centros de poder económico mundial. En esa realidad se inscribe Venezuela con sus propias particularidades histórico-sociales. En el estudio de la práctica hegemónica capitalista se pueden descubrir las alternativas contra-hegemónicas que reviertan las relaciones de poder –dominación-sumisión– que también tienen un carácter histórico, y responden a las necesidades particulares de transformación desde realidades espacio-temporales concretas.

**12. La RB ha generado espacios dialógicos de reflexión-crítica creadores de propuestas de transformación.** Propuestas para conformar una nueva organizativa social y de desarrollo humano integral como garantía de avance del mismo. De allí que hayan surgido categorías relacionales que deben ser analizadas en su contenido y organicidad procesual ya que en ella está la esencia del cambio postneoliberal y descolonial; no solo en su negación sino en la creación de alternativas de superación del capitalismo-colonial. Este proceso se ha apoyado en el rescate de identidades histórico-culturales y la re-significación de cosmovisiones propias que van a definir tales encuentros colectivos. En ellos se realizan diversos análisis-críticos y sintéticos para la sistematización de experiencias de vida en sus diversas realidades, en contextos geo-históricos determinados, donde se rescata la memoria histórica de lucha. Estos espacios de diálogos constructivos y creativos van cambiando su dinámica interna y prioridades al surgir amenazas a la continuidad de la Revolución.

Aquí se combinan acciones contingentes con otras estructurales en una relación dialéctica defensiva/ofensiva de acuerdo a la respuesta dada a la agresión o amenaza. Sea ésta por el incremento de trabas económicas-políticas, o de otra naturaleza, que afecte a las clases subalternas, en su vida cotidiana y posibilidad concreta de mejorar, o se refiera a obstáculos creados para impedir el avance estratégico de la transformación social. En esos momentos se tiende a confundir la forma de ejercer el gobierno, con la diferencias ideológicas y políticas de fondo, así como el ejercicio democrático en la crítica sobre los errores o desviaciones de funcionarios del mismo o de dirigentes de base comprometidos con el cambio, y sobre las deficiencias en el desarrollo de las estrategias y tácticas para superar situaciones que afectan a la población. Para ello ha sido indispensable construir teoría comprendiendo al capitalismo desde la perspectiva de sus crisis y de sus contradicciones, debilidades y estrategias que utiliza, en momentos difíciles, para recuperar su hegemonía general y en particular en países de la periferia como Venezuela. Es justamente en esos momentos en los que se develan con mayor facilidad las propias contradicciones internas y la de los sujetos que están resistiendo a sus ataques y, a la vez, intentando crear cosas nuevas que superen la lógica funcional del capital dentro su propio dominio, donde están insertos.

Podríamos decir que el conocimiento transformador y el empoderamiento de un saber colectivo por parte del pueblo dispuesto a construir su historia, no se garantiza por el efecto directo de la praxis social por sí misma; aunque esté dirigida a mejorar radicalmente las

condiciones de vida de la población, porque obviamente el entramado de relaciones es mucho más complejo. Zemelman (2005:18) destaca la importancia cognitiva de lo que decimos y la necesidad de observar la historización y viabilidad de lo que se va construyendo, que nos permite darle un significado vital al conocer para transformar.

La importancia cognitiva de lo que decimos reside en que, desde la articulación de tiempos, es posible reconocer la apertura del fenómeno a sus propias indeterminaciones, así como la del propio sujeto investigador hacia lo inédito que le exige ser construido. Pero siempre que al sujeto lo mueva la fuerza de una utopía, pues en ella se plantea la necesidad de determinar su viabilidad, esto es, su historización.

**13. Los colectivos y movimientos en lucha crean y se empoderan de teoría crítica emancipadora en su acción protagónica.** Esto les permite asumir una visión de totalidad orgánica y compleja de la realidad para que deje de ser fraccionada y negada su historicidad. Esta visión se enfrenta a la influencia de distintas corrientes del pensamiento en diferentes direcciones, algunas en pleno proceso de debate, con aspectos que se complementan y otros que se contraponen. La riqueza de este diálogo y su posibilidad de confluencia y acuerdos obviamente se dificulta en ambientes altamente convulsionados como se han vivido, en varias ocasiones, en Venezuela desde 1999. La insistencia del Gobierno, especialmente de Chávez, de rescatar y conservar la memoria histórica y de reconstruir nuevos relatos surgidos de la vivencia y sabiduría popular, es por la importancia que tiene en la confrontación con el sentido común alienado. Este rescate y contextualización del pasado fortalece la conciencia y voluntad de lucha, e impide olvidar lo vivido en un pasado donde se creó el imperativo del cambio, y de un pasado reciente en el cual se comenzó a apreciar una democracia revolucionaria con participación creciente del pueblo soberano en la creación y construcción de su presente y su futuro. Esto fortalece la esperanza y estimula la creatividad en un proceso que siempre quedará más por hacer que lo que se ha hecho.

La participación de los sujetos en los encuentros colectivos de reflexión crítica está vinculada a la lucha que incide y forma parte de la formación de las subjetividades emancipatorias emergentes. Asimismo a las nuevas simbologías que se van confrontando con el sentido común alienado en una dinámica de contradicciones que ponen en evidencia, de forma especial, en los procesos de la auto-organización y la autoformación en la construcción del poder popular. Gramsci (2005:46) decía que los acontecimientos no dependen del arbitrio de un individuo, ni tampoco del de un grupo, aunque sea numeroso: dependen de las voluntades de muchos, las cuales se manifiestan

por el hecho de hacer o no hacer ciertas cosas y por las actitudes espirituales correspondientes, y dependen de la conciencia que tenga una minoría de esa voluntad, y de la capacidad de orientarlas más o menos hacia una finalidad común, tras haberlas encuadrado en los poderes del Estado.

## ***2.- El sentido histórico de convertir la necesidad en posibilidad-potencialidad***

El análisis crítico realizado en el periodo previo a la Revolución evidenciaron la profunda crisis del modelo de desarrollo socioeconómico y del sistema político liberal de democracia representativa que lo sustenta, así como el fracaso del modelo rentista petrolero, generado por la lógica del mercado y el capital financiero mundial, y exacerbado por las apetencias de las grandes corporaciones que dominan el sistema mundo capitalista globalizado. Precisamente porque se estructuró sobre la base de un modelo de desarrollo euro-angloamericano-colonizador que fortalece la relación centro-periferia, con pérdida creciente de soberanía nacional y posibilidades de un desarrollo endógeno socio-productivo y sustentable, que dificulta salir de la condición rentista petrolera a que ha sido sometida Venezuela, en su conformación socio-estatal, durante todo el siglo XX. Se configuraron grandes asimetrías sociales y políticas, una gran diversidad y dispersión en los ámbitos de acción en las luchas anticoloniales y anticapitalistas, así como entre las fuerzas que solo cuestionan el sistema pero abogan por su permanencia.

**14. La urgencia y necesidad del cambio hace emerger un pensamiento crítico-emancipado para la acción.** La apertura del pensamiento para crear lo nuevo ha permitido la re-significación de los conceptos con los que está construyendo el conocimiento, y creando el nuevo. Por eso los intelectuales orgánicos en la RB, con incidencia real en el proceso de transformaciones de raíz, han emergido del pueblo en lucha continuada por lograr independencia y soberanía. Los intelectuales orgánicos son del pueblo o se han sumado a él en la construcción histórica de ese sujeto colectivo que aporta teoría-acción con significado, en un momento de acción protagónica de lucha social. El debate académico descontextualizado y de laboratorio deja de tener valor si no se le ve su utilidad práctica. El proceso no se ha amarrado a una norma o una ley general de la humanidad que desencadene procesos sociales anticapitalistas. Por el contrario, ha combinado distintas acciones, desiguales –espacial y territorialmente– articuladas orgánicamente y expuestas a un gran dinamismo y diversidad social derivada de la lucha popular por la justicia social y la vida digna. Esta concepción ha

permitido darle originalidad a la propuesta del Socialismo Bolivariano y darle contenido y organicidad a la Agenda Alternativa en la que el Poder Popular va tomando fuerza propia que obliga al Gobierno Popular a someterse a aquel, en una relación de poder basada en el principio de “mandar obedeciendo”.

**15. Los sujetos colectivos se van transformando en el proceso de transformación que**

**generan.** Es esa dialéctica la que permite buscar las raíces que explican un periodo precedente en el que sujetos políticos hayan asumido la dirección de la sociedad en transición y, que luego sigan cambiando en el proceso de metamorfosis social. Se crean imaginarios instituyentes con conciencia y compromiso con los nuevos valores de libertad, democracia e independencia; que solo son posibles recrear en los espacios dialógicos de reflexión-crítica y de prefiguración de futuro. En estos espacios de confluencia se crean y validan caminos y resultados teórico-prácticos derivados del nuevo saber-pensar-hacer, que se abre paso en un ambiente de adversidad generada por el poder constituido. El pueblo venezolano se planteó un cambio anti-hegemónico del poder mundial y con ello asumió un desafío histórico en contracorriente. Por tanto, no solo se evidencia en el debate programático de gobierno (electoral o no) sino que se anuncia en las teorías que fundamentan la acción de cambio social de cada contraparte. En tal sentido, las fuerzas bolivarianas comprendieron que no bastaba con conocer a fondo la propia historia de lucha, negado e invisibilizada sistemáticamente desde la colonización y conquista, sino que requería conocer las nuevas estrategias y tácticas para mantener su dominio. Se trataba (trata) de descubrir los puntos neurálgicos del movimiento de la historia, de las relaciones de dominación-sumisión que se aspiran superan, de las rupturas decisivas y de cómo se crean y re-crean nuevas relaciones de democracia y de acción social, que posibiliten la participación directa del pueblo.

**16. La confluencia de movimientos populares y organizaciones sociales crearon**

**condiciones para el cambio.** Este análisis-crítico y sintético sobre la realidad concreta venezolana, en el periodo en estudio, nos permite ratificar que ciertamente las fuerzas del cambio partieron de una unidad de intereses, marcados por la coyuntura, con diferencias ideológicas y políticas entre los sectores que apoyaron el cambio de gobierno, tal como planteamos en la Hipótesis 1 (**H1**). Estas fuerzas diversas se articularon en una coincidencia histórica de rechazo a una realidad vivida, como consecuencia del fracaso del modelo neoliberal impuesto y del sistema político que lo sustentaba. Esta confluencia que impugnaba al sistema creaba condiciones subjetivas y



objetivas que hicieron posible el cambio a partir de 1998, al lograr acumular fuerzas orientadas por el imperativo de continuar el proceso de independencia y para conquistar espacios democráticos y de soberanía perdidos en el sistema político imperante. Estos planteamientos se recogieron en una propuesta de gobierno que señalaba el proceso de transformación social. En medio de grandes diferencias existía la expectativa de construir juntos después de que se lograra el triunfo electoral. Las coincidencias se impusieron sobre las divergencias y, por tanto, quedarían desplazadas, incluso, algunas anunciadas por Chávez en la que se presumían diferencias ideológicas.

### ***3.- La dialéctica defensiva-ofensiva en el avance de la revolución***

Concebir el proceso histórico es indispensable para sugerir, confirmar, rectificar y concretizar los resultados de las investigaciones estructurales sobre un sistema social (general o urbano en particular) actualmente existente y en proceso de reproducción, pues al poner la investigación del presente en un contexto de larga duración se advierten relaciones, tendencias y sentidos de otro modo ocultos (Coraggio, 1987: 3). El impacto de las acciones o medidas tomadas o por tomar incide en la correlación de fuerzas de poder que van creando una nueva hegemonía. Acciones que se apoyan en teorías existentes, resignificadas y contextualizadas a la realidad del momento histórico y las nuevas que se crean en el accionar. Teorías que pueden tener carácter provisorio e inacabadas, por lo que corren el riesgo de ser tomadas como acabadas e incluso asumidas dogmáticamente como teoría única. Esto obliga a comprender las contradicciones del propio sistema para abrir brechas o colarse en las grietas que se develan en un análisis-crítico de la realidad.

**17. Las diferencias entre proyectos contrapuestos de país se develan en el escenario político del cambio, de acuerdo a la magnitud de la amenaza creada.** En la medida en que las acciones del Gobierno afectaran o tocaron intereses particulares las diferencias reaparecieron con fuerza. De hecho no fue sino hasta el Golpe de Estado y el paro petrolero (2002-2003) cuando se observa un punto de inflexión en la decantación de las diferencias internas entre sectores afectos al gobierno. La polémica central entre los que se desprendieron de la alianza inicial y con los que se quedaron, y al interior de los mismos, tiene que ver con el equilibrio entre ampliar la cobertura de las reivindicaciones sociales, sin minar las bases de la reproducción del sistema capitalista dominante, e impulsar cambios de raíz a través de reformas revolucionarias y de la creación de alternativas que superen el capitalismo-colonial hegemónico. La RB

consideró favorecer la balanza hacia las reformas revolucionarias anticapitalistas, lo cual aceleraba la decantación de algunos sectores y, a la vez, se mantenía la polémica interna hacia el cómo lograrlo que coloca el debate en la praxis. No es fácil pretender eliminar toda forma de explotación, opresión, discriminación y exclusión social, tanto por los obstáculos y limitaciones como por el compromiso de avanzar con base en el éxito de las acciones, aunque con ello se incrementa el nivel de exigencias al gobierno.

El proceso de definición política-ideológica debía hacerse intentando preservar las coincidencias sobre las diferencias tanto originales como las que iban surgiendo en una práctica que siempre valoraba (y valora) la diversidad histórico-cultural existente y las asimetrías espacio/temporales de la población. En otras palabras, mantener el equilibrio entre democracia y “eficiencia revolucionaria” exige actuar con gran velocidad, que reduce los tiempos para el debate, sobre todo por el aseo y la amenaza permanente contra el proceso revolucionario que son las que terminan atropellando los tiempos planificados y obligan a su re-programación y ajuste de metas y estrategias de acción.

**18. La preminencia en lo social es la garantía de credibilidad del proceso de cambio revolucionario.** Esto hace que el desmejoramiento abrupto de las condiciones de vida de la población, justificadas o no por la acción de agentes externos o internos, debilite la fuerza subjetiva-objetiva del cambio, en tanto el Gobierno debe priorizar las necesidades a sectores más vulnerables, que es real y concreta, a la vez de confrontar políticamente intereses contrapuestos que hacen creer que el único culpable es el modelo de cambio antineoliberal y la gestión de gobierno. Esto reactiva la tensión entre subjetividades emancipadas y subordinadas-dominadas en los espacios colectivos de organización de la fuerza popular, donde se crea y recrea la conciencia de qué hacer y la de por qué y cuándo se despliegan las potencialidades renovadas para actuar con autodeterminación y convertir lo posible en realizable. Esto define la agenda construida desde la lucha social para avanzar en la superación de la lógica capitalista globalizada. El impacto de estas modificaciones o ajustes dependerá de la comprensión y el conocimiento colectivo de las experiencias de lucha y su relación con los contextos en las que se producen; con nuevas lógicas, formas y espacios de participación democrática en la construcción de saberes para el cambio, del conocimiento preciso y oportuno de las nuevas demandas y sus posibilidades y potencialidades de satisfacción, en los distintos ámbitos de acción social. A decir de Engels (1980: 275) “los diversos

factores de la superestructura que sobre ella se levanta ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, en muchos casos, su *forma*”.

**19. La consistencia política-ideológica y teórica-práctica de la Agenda avanza con la Revolución.** El carácter provisorio e indefinido no le resta contundencia política e ideológica ni le otorga confusión teórica a la Agenda porque las directrices del Proyecto/País, que le dan continuidad histórica al proceso, son sólidas y estables en un tiempo prudencial para establecer el impacto social de cambio. Esta política y su expresión en la Agenda se va consolidando con el avance de la Revolución, tal como planteamos en la **H2**. En especial no hay ambigüedad en la defensa del ejercicio de los derechos humanos y al reconocimiento pleno de la condición pluricultural que identifica a esta formación socio-estatal y le da unidad histórica y geopolítica. El problema es avanzar aún sin cambiar la base cultural y estructural de la reproducción del capital. La confluencia de fuerzas del cambio que le dieron el impulso a la Revolución a partir de 1999, después de iniciado el gobierno y en la medida en que se aplicaban las acciones fueron decantando las diferencias políticas-ideológicas coexistentes en el seno de la alianza bolivariana. Este reacomodo de fuerzas sociales se fue produciendo en tanto la fuerza de las acciones golpeaban las bases del capitalismo. La Agenda iría incorporando programas y medidas que tendieran a superar la lógica del capitalismo-colonial, y con ello se demarcarían las diferencias político-ideológicas.

**20. La construcción de “dos lados” en la RB a partir de la dialéctica defensiva-ofensiva ha sido la base de creación y construcción de futuro.** Se trata de una construcción “desde arriba” (Gobierno popular) y “desde abajo”, con organizaciones y movimientos anticapitalista y anticoloniales, además de miembros de organizaciones de carácter tradicional (sindicatos y partidos políticos). Los requerimientos cognitivos van creando y cambiando la forma de comprender el mundo, su subjetividad, su praxis y su propia capacidad de autoconciencia y auto-organización para incidir en la realidad. Así la crítica debe tener un potencial creativo e innovador –individual y colectivo– con una posibilidad concreta y real de ser escuchada y compartida como una condición general del ser humano y no como privilegio de pocos. En la valoración de las razones del avance de la RB tiene un peso relevante ambas direcciones, en la conformación del poder popular en la que va cambiando la esencia constitutiva del Estado y su relación con el pueblo. Esto permite una confluencia innovadora que valora la reflexión-crítica colectiva en la creación-recreación de un saber-transformador, vinculante con la

Agenda alternativa que cada vez más colectivos se involucran –articulando gobierno y pueblo– con compromiso militante, demostrado en los movimientos de defensa, resistencia y creatividad innovadora para el cambio de raíz.

En esta relación se trata de evitar el peligro que se corre de no ver, por la falta de “perspectiva histórica” el verdadero sentido de acciones y discursos de unas u otras corrientes revolucionarias, de sectores opuestos en todo o en parte al proyecto hegemónico revolucionario, y, obviamente, de las acciones colectivas del mismo pueblo (Coraggio, 1987:7). El discurso político-ideológico hegemónico del momento bloquea toda posibilidad de surgimiento de nuevas visiones de ese pasado en el que se justificó su ruptura. Las acciones ofensivas-defensivas se apoyan en una teoría crítica que desafía el relato hegemónico para visualizar el pasado y confrontarlo con la verdad colectiva de los que perciben la urgencia de continuar con la lucha de liberación de la humanidad.

**21. La dinámica histórica define a la transición como proceso político constitutivo de la Agenda Alternativa.** La transición como política-social estratégica se apoya en la valoración de los cambios posibles en los distintos periodos presidenciales en correspondencia con modelo de desarrollo humano integral. Permite precisar acciones anti-neoliberales y anticoloniales propias de la formación socio-estatal de Venezuela en este siglo. En cada periodo se destacan eventos o hechos concretos que definen “saltos cualitativos”, en tanto se producen cambios que van en contra del orden social establecido. Cambios sustantivos en la organización y gestión social que se fundan en una teoría de desarrollo humano, asociado al hábitat y a los territorios compartidos, contrario al modelo de progreso eurocéntrico impuesto como único, que reproduce la dependencia y dominio colonial-periférico. Un modelo de desarrollo profundamente humano que conceptúa la organización social y el sistema político en el interés común, comunitario e intercomunitario, en el ejercicio democrático del poder desde el pueblo.

Las concepciones de la transición, el desarrollo integral y organización-gestión social, delinean el proceso de toma decisiones de carácter estructural y orgánico social, para las tendencias históricas dominantes, fuertemente ancladas en las estructuras y el aparato ideológico del Estado capitalista que reproduce la sumisión/dominación de la sociedad en su conjunto. Descubrir los desencadenantes que posibilitan el cambio permite crear directrices nodales y contextualizadas, además de propuestas de ocurrencia integral en la sociedad. Esto ha tenido un impacto conceptual-metodológico

en el diseño, planificación y ejecución de la Agenda Alternativa. Sin embargo, en la discusión teórica de los llamados periodos de transición, que ha recobrado fuerza en las últimas décadas, entre los sectores revolucionarios, aún prevalecen posiciones etapistas y deterministas que parten de la idea de que se tiene claro un punto de llegada, para orientar la transformación social. Ambas posiciones se han hecho presente en el proceso revolucionario venezolano, sin embargo la tendencia ha sido la de promover una planificación abierta a lo imprevisto que supere la tendencia dogmática de preconcebir un destino, un modelo social y un sistema político.

**22. En el proceso de saber-pensar-hacer las teorías de la transición anticapitalista y anticolonial están implícitas en la acción práctica.** La RB creó y puso en marcha, desde 1999, una teoría de transición inicial desde la acción y para la acción transformadora que consistió en la creación de una nueva Constitución Nacional, a través de un Proceso Constituyente que reconociera el carácter pluricultural de la sociedad –que niega el capitalismo– que ampliara los derechos humanos y re-conceptualizara el sistema político y de administración del Estado. Además propició un proceso de rescate de la identidad cultural e impulsó la ampliación de la participación democrática popular en situaciones concretas de la vida cotidiana. De manera simultánea el Gobierno desarrolló un plan acelerado de reivindicaciones sociales para reducir la desigualdad e inequidad social, fundamentalmente dirigido a poblaciones vulnerables e históricamente excluidas; así materializó la creación de nuevas formas de la organización de trabajo, convivencia social solidaria desde los distintos ámbitos de la vida cotidiana y realidades locales y territoriales. Aquí hacemos referencia a proyectos apoyados en nuevas y resignificadas teorías anticapitalistas y anticoloniales sobre la autonomía creciente del Poder Popular. Estas experiencias dan cuenta de una visión distinta de las teorías dominantes de la transición a una sociedad anticapitalista, cargada de reminiscencias ideológicas que aún dominan en la teoría crítica tradicional y que son las que se manifiestan como contradictorias en el debate entre sectores revolucionarios.

**23. En situaciones relevantes combinar medidas capitalistas con estrategias contrarias viabiliza el cambio, sin invalidar el proyecto de futuro.** Todo cambio político-social sistémico se mantiene, por tiempo indefinido, dentro de la racionalidad y lógica del capitalismo hegemónico a nivel mundial, por lo que abundaran situaciones en las que se combinan de modo “inevitable” medidas progresistas o reformistas con las más

radicales. Esto coloca en el debate interno las contradicciones por las cuales hay que transitar como resultado de una evidente inserción en el sistema mundo, hoy globalizado, de la que no se sale por decreto, ni por voluntad unilateral de un gobierno. La naturaleza de las medidas en procesos de transición no son, en ningún modo, atribuible a la visión/país proyectada a futuro sino a la naturaleza y carácter de dichas políticas que se evalúan en el devenir histórico sobre los propios resultados. Algunas acciones lucen inapropiadas, inconvenientes e insuficientes, en especial convenios financieros y comerciales que “comprometen el desarrollo del país”<sup>381</sup>. Lo que no se justifica políticamente es no tomar conciencia del daño –social y ambiental– que causa y la reparación necesaria con la que se compromete o peor aún que se convierta en un fin en sí misma en la cual no interesen los medios. Valorar el carácter anticolonial y anticapitalista de la Agenda en la RB en el desarrollo de una política petrolera significa reconocer que se sacó al país del abismo donde se encontraba y lo convirtió en una potencia petrolera mundial, gracias a una inversión de naturaleza capitalista. El gran impacto político y social que ha tenido en el avance de la Revolución marca una diferencia sustantiva con las políticas neoliberales centro-periféricas-colonialistas. El gobierno neoliberal de Caldera justificó la privatización de PDVSA, por su crítica situación y falta de perspectivas de superación de la tendencia a la baja de la producción petrolera del momento. Lo que hoy se ha certificado como la mayor reserva de crudo mundial, había sido descartada y considerada, por las transnacionales y el gobierno, como zona bituminosa. A este éxito se suma el control de los costos de producción y de un desarrollo tecnológico de alto rendimiento productivo. Gracias a las políticas de inversión hoy se extrae en la Faja Petrolífera del Orinoco más de un millón trescientos mil de barriles de crudo al día<sup>382</sup>, que compensan el cierre, por agotamiento de los pozos, de otras zonas del país. Logro compartido con aliados estratégicos en la producción y en la diversificación de mercados que le dan mayor posibilidad de recuperación económica y desarrollo a lo interno. En especial en esta crisis de precios, para mantener su autonomía en las políticas de recaudación fiscal vigentes. Es política de Estado que los excedentes se destinen al desarrollo del país y para la satisfacción de

---

<sup>381</sup> Las diferencias conceptuales sobre el desarrollo limitan un juicio *a priori*.

<sup>382</sup> El presidente Nicolás Maduro, durante la reunión con los trabajadores de la Faja Petrolífera del Orinoco, señaló que actualmente la producción de barriles diarios es de 1.326.000. El 01-08-2016. En: <http://www.noticias24.com/venezuela/noticia/291208/maduro-encabezara-jornada-de-trabajo-desde-la-faja-petrolifera-del-orinoco/>

necesidades sociales. La responsabilidad del Estado sobre el excedente petrolero ha despertado preocupación en el modelo neoliberal, que no admite autonomía de los Estados, en especial cuando se golpea el modelo colonial de dominación-subordinación. El RB no privatizará a PDVSA, nacionalizada desde 1976, por convicción política y porque está en un momento productivo estelar, que le permite reducir riesgos cuando los precios petroleros están bajos y con tendencia lenta a recuperarse, para hacer una redistribución de la riqueza más justa socialmente.

### **8.3.- LA VOLUNTAD DE QUERER-HACER Y SABER-HACER TRAZAN EL FUTURO DE LA REVOLUCIÓN**

#### ***1.- El Poder Popular Constituyente hace la revolución permanente***

En el proceso histórico de la humanidad en los últimos siglos se aprecian las racionalidades sociales que le da continuidad histórica al capitalismo y las que se van generando como respuesta a las exigencias propias de las grandes transformaciones de la humanidad, tanto en las relaciones sociales como en la organización del trabajo y la sociedad a nivel local y mundial. El neoliberalismo tiene un pensamiento ético y político basado en la exaltación del individualismo y la competencia como motor del cambio. Esto provoca en el imaginario político una desesperanza ante la imposibilidad de concebir salidas a la situación de vida rodeada de muros y oscuridad hacia el futuro. El capitalismo privatiza lo material y lo inmaterial, lo político y lo cultural y busca un consenso racional en el sistema jurídico y el sistema político que de él se deriva. Por tanto estos sistemas no admiten cambios a esa ética y política que subyace en ella, la del mercado. La sociedad del consumo y la sumisión al orden establecido se presenta con aparente objetividad ideológica aplicable a toda la ciudadanía en igualdad de condiciones. Por eso el cambio de Constitución debe estar dirigido a modificar de raíz la base política y ética de la sociedad.

A través de la historia el Estado ha ejercido un poder casi omnipotente sobre el pueblo. Se establece una veneración supersticiosa hacia el Estado y de todo lo que con él se relaciona, veneración supersticiosa que va arraigando en las conciencias con tanta mayor facilidad cuanto que la gente se acostumbra (Engels, 2000: s/p). Observamos, que al igual que otros pueblos en el mundo, el venezolano ha mantenido históricamente una compleja y casi “incompresible” relación con el Estado capitalista –liberal burgués– como institución opresora que ha mantenido “la paz social” aplicando violencia material y

simbólica –abierta y encubierta– y desconociendo en la práctica las diferencias sociales, que favorecen a los privilegiados del sistema, en los cuantiosos ingresos fiscales provenientes del petróleo. Esto ha dificultado la comprensión de conductas de algunos sectores sociales, en especial los más excluidos y discriminados por el sistema. La dificultad del cambio parecería estar en destejer los mecanismos de subordinación-dominación política e ideológica del Estado capitalista, que atrapa a la ciudadanía en su vida cotidiana. La sociedad es un entramado institucionalizado que se apoya en las bases legales, políticas que sustentan y reproducen la mercantilización de la vida, la sociedad del consumos, el individualismo y la competencia exacerbada que legitiman la violación de derechos y la evasión de los deberes ciudadanos por el bien común.

Las estrategias de un cambio sustantivo deben responder a una teoría que privilegia a quiénes y cómo protagonizan el cambio. Contreras (2004:125), al referirse al caso venezolano, ratifica esta idea de que al evidenciarse las grietas de un sistema político que venía colapsado, adquieren legitimidad nuevos actores sociales y políticos, los cuales desplazan los contenidos del debate nacional, centrado en la modernización económica y las utopías del pragmatismo tecnocrático, hacia la necesidad de una Asamblea Nacional Constituyente. Agregamos que el Poder Constituyente no se reduce a la Constitución, se extiende más allá hacia distintos campos y formas de lucha contra el poder constituido. Actúa en una dinámica de procesos simultáneos de distinto alcance para ir denunciando la deslegitimación práctica de las estructuras, que obstaculizan el avance de la sociedad en democracia, en sana convivencia y sin discriminación social; para ir cambiando la base política, legal y ética en los distintos ámbitos de acción social entre los que debe existir coherencia de todo el sistema. Luego se iniciaría una fase de institucionalización de lo nuevo hasta que vuelva a entrar en otra dinámica de impugnación.

#### **24. El Proceso Constituyente desencadenó el cambio democrático deseable y posible.**

Este proceso no solo creó la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) como nueva base jurídico-política y ética de la nueva República que sería refundada, también creaba condiciones para recobrar el ejercicio de la soberanía popular perdida, como principio democrático que superaba la limitada democracia representativa, sino que desencadenó el cambio como lo señala la **H3**. Además, proyectando históricamente la condición del “Estado garante” para darle vida al Estado Social de Derecho, sembraría otros conceptos decisivos, en el imaginario político de las fuerzas revolucionarias, para comenzar a crear programas contra toda forma de



discriminación y exclusión social con criterios de justicia. Programas que al incorporarlos a la Agenda permitiría cambiar la relación Estado/comunidad y extender el Proceso Constituyente más allá de este episodio histórico que orientó a la RB, de forma inequívoca, hacia la creación de una nueva sociedad. El potencial de la CRBV se debelaría en la fuerza del mandato de Refundar la República, como proceso histórico que abriría grandes luchas y confrontaciones internas y reacciones de los centros de poder mundial que le conferirían una potencia intrínseca al proceso. El proceso revolucionario venezolano se inició con un Proceso Constituyente, y en el camino comprendió que se trata de un proceso siempre inacabado y vivo, que va definiendo las nuevas bases sociales que delinear los engranajes sociales sobre el que se erige y se desencadenan los cambios. Cuidando que el centro sea el ser humano en simbiosis con los territorios donde cohabita, para la producción-reproducción de la vida en sociedad.

**25. La dialéctica instituyente-institucionalización orienta el cambio de raíz desde una dinámica política-cultural de gran impacto.** El Proceso Constituyente en la RB en momentos ha adquirido una formalidad para la creación de leyes –normas y reglamentos– como resultado del combate diario por lograr una vida digna, un trabajo cooperante y asociativo entre productores directos en redes sociales y una convivencia solidaria que garantice la paz y el buen vivir. Ha estado precedido, por procesos de gran tensión social, que coloca en evidencia la deslegitimación de la institucionalidad constituida, en una lucha de clases en la que se manifiestan y confrontan los intereses contrapuestos. A partir de procesos dialógicos en ambas direcciones –Estado-Comunidad– se continúa con otro en el que se instituye lo nuevo –proceso legislativo– y, posteriormente con otro en el que debe garantizar la aplicación del nuevo marco legal e institucional, hasta que entra en un proceso de decadencia y se reinicia un nuevo ciclo. Se destacan varios momentos significativos del poder constituyente del nuevo marco jurídico-político y ético de la revolución y en la consolidación de nuevos modelos de organización y gestión social: La Constitución Bolivariana, la reestructuraciones de la Administración del Estado para adecuarlas al Poder Popular, la creación de una plataforma para la planificación democrática, que implicó darle carácter de Ley a la Planificación del Estado con participación popular, la nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos –seguida de la reestructuración de PDVSA– y las leyes del Poder Popular. Todas difíciles para generar cambios estructurales y culturales y completar el proceso constituyente ejercido por el pueblo soberano.

**26. Superada la fase de arranque el reto de la RB está en crear y recrear teoría para**

**la acción que direcciona el cambio histórico.** El cambio se va convirtiendo en realidad objetivada en la praxis social para iniciar la superación de la deuda social heredada y orientar la realidad hacia un camino de cambios sustantivos en la vida cotidiana, que reduzca significativamente los niveles de desigualdad, elimine la discriminación *a priori*, y respete la diversidad social. El reconocimiento de la heterogeneidad, la diversidad y la desigualdad existente en sí, se convierten en el mayor reto teórico-práctico para diseñar y dar respuestas sustentables en el tiempo. En tanto que el desafío está en asumir que se trata de un proceso en contracorriente que debe abrirse paso en la adversidad y las fuerzas del poder nacional e internacional dominantes, que se expresan en una cultura alienada del sentido común y de la vida cotidiana. El avance del proceso exige un conocimiento empírico-histórico-concreto de las condiciones geofísicas e histórico-culturales, las condiciones de vida y circunstancias reales y potenciales particulares que se van sucediendo o desvelando, así como los obstáculos y amenazas que van surgiendo en el devenir histórico social de gran tensión y confrontación social.

**27. La coexistencia de formas socio-productivas distintas facilita la transición del**

**desarrollo integral de la sociedad.** El GB le ha correspondido actuar con concepciones diferentes y opuestas del desarrollo socioeconómico, *haciendo* hincapié en que el neoliberal dominante no obstaculizara la creación de una alternativa antineoliberal de modo simultáneo y con fuerza creciente e independiente. Ha combinado estrategias y medidas diferenciadas por sector socioeconómico y de acuerdo a las relaciones de propiedad y control que pueda tener sobre los medios de producción así como de la distribución y comercialización de las distintas producciones de la economía privada, el estatizado y el novedoso modelo de economía social-solidaria. Esto requiere creatividad y equilibrio entre las posibilidades y opciones que va ofreciendo la coyuntura, en la que intervienen las condiciones de los países aliados, que deben atender sus propias crisis internas, y considerando la complicada organización del trabajo capitalista de hoy. Esto es una de las razones que ha retrasado el desarrollo endógeno que requiere de un ambiente institucional favorable –legal, político y ético– y una relaciones internacionales solidarias y complementarias que contengan el efecto internacional de medidas contra-revolucionarias que atentan contra la soberanía nacional-regional que faciliten la integración y cooperación mutua.

En el caso de los procesos productivos estatizados o bajo control de los trabajadores (as) es evidente que debe superar aceleradamente la preponderancia del capital, así como acompañar las nuevas visiones hacia el autogobierno comunal, que es lo que se plantea como objetivo histórico la RB. Desde distintos ámbitos socioproductivos con una visión integrada con lo político-cultural e histórico-social, se va consolidando el poder popular, al garantizar las condiciones de un verdadero cambio del modo de producción con significado humano, y contrario al establecido por el capitalismo dominante en las distintas formas coexistentes como realidades concretas en transformación-creación.

## ***2.- Hacia el declive de las contradicciones antagónicas***

Configurar acciones postneoliberales-coloniales llevan en si misma el propósito de superar la desesperanza-pasividad, la explotación-opresión y la discriminación-exclusión social existente. En otras palabras, la eliminación progresiva de la hegemonía de las contradicciones antagónicas inherentes al mismo. La perspectiva histórico-dialéctica señala a estas contradicciones como la esencia que da vida al sistema y, por tanto, fundamentales para pensar el cambio civilizatorio. La podemos sintetizar, de acuerdo a nuestro estudio, en la colonización del pensamiento-acción y la dominación-subordinación frente a la conciencia-política y la independencia-liberación del ser humano en sociedad.

**28. Como proceso revolucionario antineoliberal se estima la desaparición progresiva de las relaciones antagónicas del capital.** La posibilidad de que la Agenda marque un horizonte postneoliberal y postcolonial está en su potencial orientador hacia la pérdida progresiva de la hegemonía del capital y la superación práctica de éste, evidenciada en la existencia y reconocimiento de las fuerzas del cambio objetivadas en nuevas relaciones sociales. Cambios que se producen por un saber-pensar-hacer colectivo y una capacidad de voluntad de querer-hacer. En su dinámica social de alta tensión entre poderes en pugna en la RB van confluyendo múltiples sentidos que emergen y se crean en ella para descubrir grietas, crear brechas y caminos que exigen formación de conciencias políticas, sociales e históricas, renovadas constantemente, para crear y reafirmar el proyecto de futuro y, a la vez, rectificar, corregir y reorientarlo permanentemente. Es en ese mismo proceso, creativo y desafiante, expuesto a lo imprevisto, en el que se va (re)creando el horizonte, siempre inacabado, y en el que se

integran valores genéricos del ser humano en sociedad con los nuevos y que, por tanto, le confieren valor histórico y posibilidad de realizabilidad como utopía concreta.

En la re (configuración) indispensable de la teoría-crítica en un proceso revolucionario se han creado conceptos y procedimientos en la búsqueda del buen vivir y de convivencia solidaria y en paz. De una sociedad que se funda en la cooperación, la complementariedad, la reciprocidad y la comunalidad entre los seres humanos y con la naturaleza a la que pertenecemos, donde se reconozca la diversidad cultural y humana como natural y como una virtud del devenir histórico desigual del ser humano en sociedad, que permite la coexistencia de distintos sentidos de la vida. Sentidos que confluyen en la construcción colectiva de procesos integrales y generalizados de democratización, desmercantilización y descolonización, que transversen todos los ámbitos de acción social para la reproducción de la existencia en sociedad y de relación espacio/temporal (entre lo comunal y lo mundial). No predeterminada históricamente, con un solo sentido histórico, sino como proceso que rompiendo con las contradicciones fundamentales del capitalismo crea fuerzas subjetivas y objetivas que se constituyen en posibilidad y potencia transformadora.

**29. La Agenda Alternativa reconoce las subjetividades-objetividades que devienen de la lucha de clases para programar acciones y caminos de cambio.** En los espacios dialógicos emergen reflexiones-críticas colectivas que dan soporte a la superación del sentido común alienado, y permiten comprender la naturaleza de las nuevas necesidades que surgen en el proceso revolucionario. Al colocar al ser humano en el centro del desarrollo, como sujeto-objeto de la misma y de acuerdo al conocimiento de sus capacidades y necesidades de vivir bien en paz y en convivencia solidaria. Conoce y reconoce el poder, fuerza y lógica del sistema capitalista dominante a nivel mundial; su realidad geo-política y socio-cultural donde no solo se ha desarrollado por su propia fuerza interna sino por las incidencias externas a él, en una compleja relación internacional, de una multiplicidad de historias, culturas y realidades histórico-geográficas diferenciadas. Esta complejidad da cuenta del por qué los procesos no avanzan a la velocidad que se desea, y que se requiere la unidad y articulación de las distintas visiones de los diferentes movimientos populares, dentro de diversidad histórica-cultural y geoespacial, en la conformación histórica de un proyecto de país. Esto facilita comprender por qué se requiere conciencia de clase y voluntad de querer-hacer y de saber-luchar para impulsar y mantener el cambio como un imperativo social y posibilidad irrenunciable de lucha.

**30. La RB considera que la potencia del sujeto del cambio está en su ámbito de lucha y su perspectiva de futuro.** Por eso centra su esfuerzo en crear y recrear utopía concreta como producto del poder constituyente en su propio proceso de formación. La dialéctica sujeto-contexto constituye una modalidad que alude a la potenciación o potencialidad de los sujetos a la luz del presente potencial y no sólo del enriquecimiento de los mismos. Ese sujeto protagónico que responde a una necesidad se alimenta de la comprensión crítica de su propia experiencia de lucha. Esto ayuda a definir la naturaleza emancipatoria de los sujetos-políticos, y su fuerza transformadora. Aquí se expresa la conciencia histórica del cambio, que implica el auto-desafío colectivo de crear y recrear constantemente el pensamiento-acción para de-construir y construir de nuevo sobre la experiencia de acción sistematizada y socializada democráticamente y, de tomar y retomar el paso, sin perder la esperanza del cambio frente a la adversidad. Por eso que en este espacio se ubican las formas de construcción social que descansan en la necesidad de ser y de sentido del sujeto. Es un modo de hacer efectiva la voluntad en la que se expresa el afán de ser sujeto protagónico como respuesta a la necesidad de despliegue existencial, que permite comprender que la utopía concreta se apoya en la memoria viva de los procesos históricos-culturales.

### ***3.- La esencia postneoliberal y descolonial de la Agenda Alternativa***

El sentido histórico de la dinámica necesidad-posibilidad-potencialidad define el tipo de lucha en cada momento histórico y su relación con el pasado y el futuro potencial de la misma. Comprender que el imperativo del cambio nace de la conciencia de las necesidades concretas del ser humano –viejas, renovadas y nuevas– también le confiere a la Agenda una dimensión propia en la combinación de luchas y estrategias para atender la asimetría propia del devenir histórico. Las nuevas necesidades pueden ser creadas dentro de la dominancia de la cultura hegemónica del capitalismo –para la sociedad de consumo y del miedo– o pueden orientarse por nuevos valores, simbologías e imaginarios colectivos en construcción y, por tanto, considerarlas como radicales que surgen en la transición y que se satisfacen a plenitud en la nueva sociedad proyectada. Así como re-significaciones de teorías del proceso histórico vivido y por vivir, transformado y en transformación.

**31. La RB concibe la utopía concreta como un proceso en creación y recreación desde la acción transformadora.** En la Agenda se proyectan acciones con distintas intensidades y flexibilidades en la ruptura y continuidad social. La teoría crítica exige

una visión histórica y dialéctica de cada proceso de cambio y en su conjunto. Por tanto, la visión de su hacer-histórico-transformador es un proceso genuino, abierto a los imprevistos y a los múltiples sentidos que van convergiendo para orientar el cambio, donde dialogan las teorías revolucionarias y se reconfiguran nuevas desde la acción. El problema no es establecer un proyecto acabado de futuro sino un horizonte que permita construir caminos para llegar a él, y que el día a día de la lucha se encontraran hechos, circunstancias y teorías derivadas de la acción, que exigirán adaptar los planes, redefinir, corregir y re-direccionar dichos caminos. La diferencia en la proyección del horizonte y caminos a seguir está en el manejo dialéctico de la dinámica programática en la que van apareciendo puntos de coincidencia entre lo que se niega y cómo se niega y lo que se construye y cómo hacerlo, sobre la valoración de la praxis transformadora particular y comprensión histórica del cambio.

Dentro de las necesidades socialmente reconocidas y susceptibles de ubicarse entre los derechos del ser humano en sociedad, encontramos diferencias conceptuales y de negociación, que deben ser tomadas en cuenta en la planificación del desarrollo social. En ellas encontramos limitaciones atribuibles a situaciones heredadas que escapan a la voluntad dependiendo de quiénes las reconocen y en qué momento se vulneró el derecho para poder comprender la naturaleza de las luchas reivindicativas. Entendidas éstas como derechos *desposeídos o amenazados*, que requieren una acción frente a quienes tienen el poder de restituirlos y que tienden a justificar la imposibilidad de satisfacer las demandas por limitaciones, por lo general financieras o presupuestarias, dentro de los estrechos márgenes que admite el sistema capitalista dominante y las reglas del juego establecidas para los negociadores del presente, pero que en esencia encubren las razones estructurales del capitalismo que generó tal vulneración o violación. Al destacar la dimensión temporal de la desposesión del derecho a grupos sociales, pueblos o países a lo que se les impidió, a partir de una colonización, disfrutar de sus propios recursos y condiciones de vida, nos ubicamos en un nivel donde interesa la memoria histórica de los pueblos, y su capacidad de resistencia ante los intentos sistemáticos de violar y desconocer derechos fundamentales del ser humano. Esto nos ubica en las luchas populares contra las formas particulares de subordinación que se emplean para despojar a las poblaciones de los recursos hallados en sus territorios, como parte del capital originario y las formas de explotación a las que han sido sometidos pueblos y grupos sociales que son considerados por los centros de poder como inferiores e incluso “desechables”.

**32. Democratizar, desmercantilizar y descolonizar como procesos esenciales en el logro del cambio de raíz de la sociedad.** La comprensión de las experiencias y prácticas transformadoras de la realidad colocaron en evidencia la necesidad de conquistar una justicia social y cognitiva para crear un nuevo hacer-histórico-transformador de naturaleza postneoliberal y descolonial. Tal como se plantea en la **H4**, de modo simultáneo y recíproco la Agenda orientó a la RB en los procesos de desmercantilización del trabajo para la reproducción de la vida del ser humano en sociedad, de democratización de la vida cotidiana y de descolonización del pensamiento-acción, como vías para la construcción de una utopía concreta, sintetizada en el proyecto/país. Esto supuso la combinación de estrategias y acciones para las rupturas y continuidades en los ámbitos de acción desde un análisis-crítico integral de lo socio-productivo, lo político-cultural y lo histórico-social. En un conocimiento renovado de las potencialidades y limitaciones materiales y espirituales, propias y creadas durante el proceso revolucionario. La alternativa está en hallar y crear mejores formas de vida en paz y convivencia solidaria, donde lo fundamental sea la cooperación y complementariedad entre e intra colectivos por el bien común más allá de lo local. Como diría Holloway (2011:13) con actividades que no están determinadas por el dinero ni configuradas por las reglas del poder del capitalismo.

**33. El Ecosocialismo integrado al Buen vivir se asume en la RB como alternativa frente a la violencia liberal-colonial del capitalismo globalizado contra el pueblo y sus hábitats.** La historia revela una gran violencia contra el pueblo venezolano y su territorio como país periférico-colonial, para arrebatar derechos vitales y soberanos de su cultura, su historia y su rica biodiversidad y variedad de recursos geofísicos. Esta realidad y la ubicación geoestratégica de Venezuela han sido determinantes para mantener el modelo de dominación-subordinación a países altamente consumidores de productos extraídos de su territorio. La imposición hegemónica de una nueva organización social, una nueva concepción de progreso y desarrollo, hizo perder derechos donde la ideología dominante haría del trabajo para que los sectores excluidos terminaran creyendo que no tenían tales derechos. De allí que la RB entienda que luchar contra la colonización es justamente rescatar esos derechos básicos del ser humano, desconocidos por los colonizadores, y que forman parte de la resistencia de los pueblos de preservar valores ancestrales y devenidos de la pluriculturalidad que es obvia y no se puede negar. Esto integra la visión del ecosocialismo y el buen vivir de

acuerdo a las condiciones particulares y singulares que define a una revolución como la bolivariana en Venezuela, en la que se advierte de la voracidad del capital en su condición de país productor-exportador de grandes volúmenes de materia bruta y materia prima poco procesada. En una economía extractivista centro-periférica se benefician las corporaciones económicas mundiales, a un elevado costo social, cultural y ambiental, en la que se exponen las comunidades y territorios donde están las fuentes extractivas, y reproduce la dependencia al modelo económico del libre mercado.

Existe conciencia de que la dominación-subordinación en la actualidad no es solo para despojar y para la super-explotación de la fuerza de trabajo discriminada *a priori* sino para la creación de territorios y poblaciones, sin derechos humanos individuales y colectivos, en los que se realizan ecocidios y genocidios de acuerdo al interés de acumulación de capital. Por tanto, la RB ha definido políticas preventivas en esta dirección y correctivas para la eliminación progresiva de trabajos-basura que por lo general se asigna a grupos hiper-excluidos socialmente, así como para la regulación y control de empresas con altos niveles de contaminación, o con tecnologías obsoletas –desviadas hacia los países de tercer mundo– y para evitar la conversión de algunos territorios o poblaciones en laboratorios biológicos o geofísicos para realizar pruebas o procesos productivos con efectos devastadores –muchos convertidos en el modo de sobrevivencia de comunidades– o para la deposición de materiales peligrosos que dañan de forma irreparable al ambiente y a los que viven en esos territorios.

- 34. La Comuna surge como propuesta integral de transformación social de raíz en la RB.** La Comuna y la articulación intercomunal territorial se constituye en la esencia alternativa del modelo organizativo post-neoliberal y postcolonial en la Revolución Bolivariana en el siglo XXI. Esta exige una compleja creación socio-histórica de una gran elaboración teórico-práctica emancipatoria para su concreción, apoyada en los referentes históricos y en un profundo conocimiento de la realidad histórico-cultural y política en la que vivimos. Es una construcción de dos lados que se constituye en el *centro del cambio de raíz*, de implicaciones integrales y de largo alcance. Como diría Mazzeo (2015:72) la comuna remite a un conjunto de territorialidades y praxis. Es tanto organización política como relación social basadas en la autonomía, la autogestión y el autogobierno. La comuna implica la propiedad social (o colectiva) de los medios de producción, el desarrollo de redes societarias postcapitalistas basadas en la cooperación y en la solidaridad, y formas políticas del tipo “mandar obedeciendo”.



El autogobierno del pueblo, la organización sustitutiva del Estado capitalista, es una propuesta en construcción que aún no está definida del todo y solo se puede definir durante su propia construcción. Su esencia transformadora coloca al Estado comunal como uno de los objetivos políticos más importantes en tiempos de revolución y, por tanto, demandante de una teoría-crítica emancipadora. Surge como expresión cultural o de sujetos y sectores explotados y oprimidos del pueblo venezolano, como sujeto colectivo de la revolución socialista, tiene como reto fundamental negar al Estado burgués (que es más que el Gobierno) y en contraposición crear formas organizativas democráticas que garanticen el control y gestión de la producción, el autogobierno de la sociedad y la soberanía del país, en sus múltiples facetas de convivencia social.

#### **8.4.- LA POTENCIA DEL SUJETO COLECTIVO EN EMANCIPACIÓN**

##### ***1.- La relación sentido-común-alienado/buen sentido dinamiza el cambio posible***

Todo proceso revolucionario exige la superación del *sentido común alienado* de toda la sociedad que ha permitido mantener la hegemonía del capitalismo sobre las clases subalternas. Esta superación se logra con la creación de un *buen sentido* que oriente la transformación social durante su propio proceso de formación del sujeto político-social.

##### **35. La conformación de un buen sentido pasa por superar el sentido común alienado.**

Los procesos de reflexión-acción se expresan en la RB en dinámicas socio-históricas con visión de futuro en la vida cotidiana. En dinámicas de formación del sentido común alienado en la que se mantiene la despolitización, la dominación y la subordinación, deben ser contrapuestas con directrices que le dan sentido al proceso de transformación. Se estima que el proceso de alienación del sentido común exige la ruptura con la colonización del pensamiento-acción hegemónico de la cultura del capital y, por lo tanto, forma *parte constitutiva de la agenda del gobierno*, así como del impulso y apoyo de los procesos de auto-organización y autoformación colectiva, el cual debe tomar en cuenta su desarrollo desigual y asimétrico, como expresión de la conciencia política de los movimientos populares organizados y articulados geopolíticamente, dentro de la diversidad cultural e histórica existente. En la figura 8 se sintetiza esta dinámica de formación del buen sentido como expresión de la conciencia social, política e histórica en la RB.

**FIGURA 8: DIALÉCTICA ENTRE EL SENTIDO COMÚN ALIENADO Y LA CREACIÓN DEL BUEN SENTIDO**



Fuente: Elaboración propia

La RB evidencia una politización creciente del pueblo, una democratización de la vida cotidiana y un proceso de desmercantilización progresiva del trabajo y de la convivencia social, en la procura de un buen vivir y la creación de nuevas relaciones sociales, cada vez más humanas, entre los sujetos y entre éstos y los territorios.

**36. El sujeto social protagonista del cambio se va comprendiendo a sí mismo como sujeto-objeto del poder como vía de avanzar en la RB.** Esta revolución asumió una planificación democrática, crítica y emancipadora, abierta a la comprensión de lo histórico y sus tendencias. Ha logrado una creciente participación activa de colectivos organizados desde el diseño hasta la evaluación del impacto social. De colectivos caracterizados por su dispersión territorial y diversidad política y cultural. Esto requiere un conocimiento siempre contextualizado e integral para la creación de totalidades comprensivas de las realidades particulares y la proyección de un cambio posible, en el que se relacionen conceptos referidos a estructuras y subjetividades en interacciones mutuas. En general los planificadores, ejecutores, evaluadores y organizadores de la acción social transformadora en la RB han relacionado las propuestas con su propia memoria histórica de lucha e identidad nacional y regional para auto-potenciarse como sujetos históricos, que comprenden su condición de clases subalternas que no pueden ceder ante la dominación/subordinación impuesta históricamente y que ha causado tanto sufrimiento a los sectores populares.

Desde la premisa de que quien hace la historia es el ser humano en sociedad, y que la cultura y la memoria colectiva son determinantes en el devenir social en tanto el ser político se comprenda como ser histórico, se puede apreciar, tal como planteamos en la **H5**, que el sujeto político colectivo, que ha tomado conciencia de su condición histórica, se concibe a sí mismo como conocedor de su propia realidad y la percibe en sus distintas dimensiones con sabiduría y audacia para incidir en ella. Como productor de medios y condiciones de vida social y como producto de esa realidad que construye colectivamente y produce conocimiento significativo con una dimensión práctica, dirigida a la transformación de su realidad. En la formación de nuevas subjetividades emancipatorias *los sujetos políticos se van comprendiendo a sí mismos como sujeto-objeto del poder*. Objeto en tanto el sistema político va posibilitando la universalización de los derechos humanos sin discriminación alguna y sujeto de poder, en tanto se va garantizando una democracia participativa con creciente protagonismo del pueblo organizado. El individuo en colectivo recupera el sentido de lo humano en sociedad y como Poder Popular produce cambios durante su (re)creación.

### **37. La Revolución avanza entre las reformas revolucionarias y cambios estructurales.**

Esta revolución ha dependido de la valoración de la combinación de reformas revolucionarias y radicales y las posibilidades de avanzar en alternativas al sistema capitalista-colonial en la creación de un nuevo modelo socio-productivo y político-cultural con nuevas relaciones Estado/comunidad, que favorezcan el poder popular y que requieren de un largo proceso histórico desigual y complejo de transformación social (como afirmamos en la **H6**). La RB representa un verdadero reto social donde existen muchas interrogantes y pocas respuestas asociadas al cómo se produce un cambio social de raíz, en un país con inmensos recursos, derivados de la renta petrolera y fuertemente anclado a una política de mercado, con un intercambio desigual entre la exportación mono productora y la importación creciente de bienes de consumo cada vez más diversificada. El principal reto sigue siendo la soberanía productiva y alimentaria, que implica elevar sistemáticamente la producción nacional, con la participación de las pequeñas y medianas empresas incluidas las de producción social y comunitaria, así como garantizar la distribución equitativa y equilibrada territorialmente de los productos para satisfacer el consumo y conquistar espacios productivos y de intercambio, que permitirían estabilizar la moneda y resolver los problemas de suministro de bienes de consumo a la población y a la producción

nacional. A esta ya complicada situación hay que agregar los acelerados cambios a nivel mundial que están incidiendo determinadamente en todas las naciones y bloques económico-políticos, así como las respuestas que los pueblos están dando ante la arremetida capitalista contra su soberanía y su autodeterminación. Esto nos permite afirmar que para definir, tal como afirma Santos (2005b:15) las dimensiones epistemológicas asumidas en contraposición al capitalismo y el colonialismo es fundamental que se comprenda la violencia de la coerción y la violencia de la asimilación hacia los propios sujetos políticos en su vida cotidiana, que incide en las representaciones sociales que conforman la visión de la realidad.

## ***2.- La revolución avanza en medio de la confrontación social abierta***

En sus distintas dimensiones socio-históricas, político-culturales y socio-productivas, en la conformación del sujeto colectivo de la Revolución, se aprecian coordenadas cruciales, teóricas, epistemológicas y ontológicas, que nos han permitido reconstruir realidades y acontecimientos diversos que afectan su condición comunitaria y social en general. Entrar en la comprensión del hecho histórico que lo envuelve, durante el proceso de incidencia transformadora de la dimensiones estructurales y culturales de su realidad, solo la podíamos hacer desde los distintos ámbitos de lucha-acción social. Las fuerzas convergentes y antagónicas se develan en las luchas de resistencia y construcción de alternativas del pueblo. Sus nuevas y renovadas prácticas y discursos anti-capitalistas y anticoloniales para enfrentar y contener las acciones en contra de dicho proceso de transformación ponen en evidencia los sistemas axiológicos en pugna y la capacidad de crear y generar nuevas simbologías e imaginarios sociales emergentes, contra la pasividad, la dominación-subordinación, la exclusión y discriminación existentes.

### **38. La confrontación de clase ha permitido la formación del sujeto social-político en la**

**RB.** Un proceso de rebelión o insurgencia como el venezolano, ha contado con un gobierno que se compromete a incidir en las transformaciones sociales de raíz, pero sabe que solo será exitoso en la medida en que el pueblo se convierta en sujeto político con fuerza subjetiva y objetiva, capaz de identificar claramente a su adversario, como resultado de un salto cualitativo en la conciencia de la lucha de clases. Conciencia que pasa por la comprensión de su propia realidad y del potencial histórico transformador que se revela en ella. Este proceso demanda niveles crecientes en las capacidades de auto-organización y de autoformación del pueblo organizado para la comprensión del

pensamiento/acción expresado como lucha de clases de las fuerzas populares que se han unificado en más de una oportunidad en el camino revolucionario para avanzar y para salvar a la revolución contra las fuerzas antirrevolucionarias.

La conciencia de la necesidad del cambio precede a la conciencia de la formación de la fuerza popular. Esto no significa que no exista una lucha significativa de confrontación social previa a la conciencia de clase, con distintos grados de organización y planificación; incluso de niveles de articulación espacio/temporal entre movimientos y organizaciones populares, sino que consideramos que la formación de la conciencia al ser histórica es compleja, desigual y asimétrica. Aquí resulta pertinente el planteamiento de lucha de clases sin clase (Thompson, 2012:27) en la que se valora la experiencia de lucha que mina las bases del sistema, en la que podemos definir las dimensiones de la acción histórica del ser humano y la creación de actividades, en un plano de temporalidad que puede presumir viabilidad histórica. Asimismo podemos reiterar la importancia que tiene asumir una visión crítica que reconozca la incidencia mutua, conceptual y práctica que deriva de la realidad.

Querer-hacer ciertamente no significa saber-hacer. “Negamos, pero a partir de nuestra negación crece una creación, otro hacer” (Holloway, 2011:13) que solo la experiencia y la valoración crítica y comprensiva de *ese hacer* nos enseña, siempre que esté precedida de una voluntad conciente y un profundo conocimiento de la realidad, sus posibilidades y sus limitaciones. Pensado y prefigurado deliberadamente otro futuro posible, los sujetos sociales colectivos son capaces de superar el sentido común alienado y convertir la adversidad de sus vidas cotidianas –individual, familiar y comunitaria– en una vivencia a superar de manera colectiva y solidaria. Para construir el socialismo en el siglo XXI, la RB ha configurado una agenda postneoliberal y descolonial de gran originalidad en su contenido y dinámica. Considera que no basta con reconocer la barbarie que genera el capitalismo, hay que saber frenarla y enfrentarla. Tampoco es suficiente con reconocer que dentro de su ámbito de acción de dominio no es posible lograr materializar el buen vivir y la convivencia solidaria anhelada porque esto solo se logrará a plenitud en cambio civilizatorio, por eso el socialismo se considera un camino para avanzar en lo proyectado y una meta que hay que crear y recrear permanentemente.

**39. En la RB se han creado subjetividades de posibilidad fáctica de cambio social derivadas de la necesidad de construir un cambio de raíz.** Esto le da continuidad histórica a la transformación social. De modo colectivo estas subjetividades –que dan

vida al poder constituyente– se aprecian como tendencias dominantes que direccionan dicha praxis y donde coexiste la contra-dirección, que subyace en la cultura dominante de los sujetos-políticos, así como continuidades de direccionamientos que se aprecian como inevitables o que no alteran la esencia del cambio. Las subjetividades de la necesidad que apuestan al cambio se van transformando en subjetividades más susceptibles a los resultados fácticos de la promesa. Lo que se veía a futuro comienza a sentirse en presente y la factibilidad se concreta en posibilidad real de logro. El interés del *qué* se desplaza hacia los del *cómo se hace el cambio, y cómo se asimila la espera* inevitable para que se ejerza la justicia social deseada y demás compromisos con la vida que quedan muchas veces diluidos y mezclados con las subjetividades provenientes de experiencias subalternas, aún dominantes. Así es como se observan cambios desde el inicio de la revolución aunque la propuesta de proyecto de país esté en creación. Los productos colectivos contribuyen a que los sujetos se vayan sintiendo protagonistas en el terreno de la acción y pensamiento político.

### ***3.- Luces y sombras del futuro de la Revolución Bolivariana***

El carácter histórico del capitalismo y sus formas de resistencia y confrontación presentan diferencias en la experiencia y condiciones de los pueblos, que los distingue y otras tantas que los unifican en el espacio y tiempo de la lucha de clases. Consideramos que la historia construida por los propios protagonistas del cambio deseado, en su propia acción histórica particular, serán los que validen su pensamiento, su acción transformadora y su potencial para mantenerse en el tiempo o la comprensión de las razones que lo hacen desviarse de sus objetivos iniciales. Se trata de que la experiencia pueda *corregir y abrir nuevos caminos* (Luxemburgo, 2008:401) profundamente creativos e impulsados por la voluntad de querer hacer y aprender-hacer; haciendo-corrigiendo y revalorando lo hecho y por hacer en la propia praxis transformadora.

La intensidad de la democracia y su amplitud varía con las condiciones históricas y posibilidades dialógicas, especialmente en las crisis que obligan a reducir temporalmente beneficios a la población, incluida su participación política, para atender prioridades que le den continuidad a la revolución. También en la lucha de clases del momento histórico que se expresa en la correlación de fuerzas a nivel nacional e internacional. Es importante advertir que los espacios democráticos solo son posibles entre los que tienen voluntad de diálogo, entre amigos, adversarios o enemigos, que vean en éste una posibilidad de

solución de un conflicto que afecta a la población y a la nación. Chávez (2006: s/p) al referirse a la RB decía que:

(...) lo que más abundan son las dificultades, lo que más abundan son las amenazas, lo que más abundan son los riesgos y los peligros siempre al acecho; pero es imprescindible reconocerlos (...) la democracia revolucionaria tiene que ser necesariamente una democracia fuerte, una democracia poderosa; debe estar llena de fuerzas.

Lo que le permite continuidad a un proceso acelerado de cambios en la fuerza de su planificación y el empoderamiento de ella por parte del pueblo. Desde el 2013 hasta la fecha, el Plan de la Patria, que dejara Chávez, ha sido la referencia fundamental de la Agenda actual del gobierno, para darle continuidad al proyecto del Socialismo Bolivariano, ahora conducida por otro equipo de Gobierno. La crisis actual vivida en Venezuela representa un nuevo intento, al igual que en el 2002, con el golpe de Estado, de superar a las fuerzas conservadoras del sistema capitalista a nivel mundial para impedir el avance del proceso revolucionario. En tal sentido, es vital comprender el contexto regional y de crisis mundial actual en la que se presenta esta crisis política, económica y social, en la que se ha afectado considerablemente el presupuesto nacional en Venezuela con la baja de los ingresos petroleros a una quinta parte en solo una año y por tres años continuos, y que a nivel mundial se ha observado un reacomodo en todos los países productores-exportadores como consecuencia de esta crisis y que Estados Unidos (Primer consumidor e importador del planeta) se posesionara como el primer productor de petróleo en el mundo. Obviamente se requieren nuevos argumentos referenciales y nuevas síntesis para reconstruir los análisis-críticos internos y de nuevas relaciones externas económicas y políticas. Lo que si es cierto es que se ha dado importantes cambios en la agenda, en la que parecería mantenerse su lógica constitutiva y su condicionamiento a la coyuntura en especial a la contingencia vivida, que expone a un riesgo mayor la continuidad del ritmo de cambio experimentado en décadas pasadas. En ambos lados de la confrontación existe una experiencia acumulada y de relaciones de poder en la que se mantiene una asimetría a favor del poder hegemónico mundial, digna de considerar en la nueva dialéctica ofensiva-defensiva del Gobierno.

Las transformaciones que se producen en el seno del sistema capitalista no son el producto de fuerzas meta-sociales a las que debamos someternos como si de leyes de la naturaleza se tratara (aceptando que no hay alternativa), sino el producto de las relaciones sociales. Así, siempre hay diferentes opciones posibles que corresponden a diferentes formas de equilibrio social (Amín, 2001a:15).

Una Agenda Alternativa debería potenciar la flexibilidad y la creatividad para superar dificultades en correspondencia con las situaciones coyunturales, contingentes o no, dentro de las posibilidades concretas. Esto demanda renovar el conocimiento del contexto durante el proceso de diseño, ejecución y seguimiento de los planes y medidas contenidas en la misma, de las limitaciones y potencialidades en cada realidad particular. Esto explicaría los cambios de ritmo para avanzar en la transformación e impedir el retroceso a situaciones indeseadas en momentos críticos o de difícil solución política, económica y social. “La praxis revolucionaria implica, simultáneamente, superar las dificultades frente a las amenazas, revertir la cultura de la opresión en fuerza liberadora y anteponer el poder creativo del pueblo a la destrucción generada por el sistema capitalista” (Alves 2013b:13). Ser antisistema en la actualidad es denunciar y luchar contra las acciones que se derivan de la lógica del capital, que termina condenando a amplios sectores a una vida sin sentido, a una muerte progresiva o a “ser desechados como seres humanos” (Saramago, 1999), desconociendo con esta violación derechos elementales los principios de libre determinación y soberanía de los pueblos, reconocidos en el derecho internacional.

**40. La RB se funda en la autonomía e independencia de Poder Popular y en su capacidad de asociación y articulación orgánica entre colectivos en sus ámbitos en lucha por la abolición del capitalismo.** Esta conceptualización llevada a la Agenda Alternativa le permitirá anticipar, intervenir y controlar acciones, diseñadas y estructuradas democráticamente para transformar la realidad desde el sistema de autogobierno del pueblo, en proceso permanente de construcción hacia el socialismo. Se trata de rescatar el buen sentido de la vida, de la necesidad de vivir bien en colectivo y en convivencia solidaria. Y eso solo es posible construirlo desde los propios movimientos populares que luchan por lograrlo, que están incidiendo en la realidad de modo ejemplarizante. Sujetos-sociales organizados que reivindican el derecho a cuestionar toda acción o política pública que los excluya, los discrimine, los desconozca en su esencia humana o que sencillamente no les permita vivir dignamente.

**41. La RB ha aportado en el heterodoxo y nutrido debate de alternativas anticapitalistas desde el Poder Popular.** Los nuevos modelos de organización comunitaria y social desde el poder popular y, la resignificación de teorías se han desarrollado dentro de una praxis convulsionada y de alta tensión social indican justamente su impacto socio-político. Su logro se dará de cambio de raíz se irá viendo en la medida que la orientación del proceso la vaya tomando el poder popular con



autonomía para la auto-organización y auto-formación permanente. Este proceso requiere continuidad histórica para que se consoliden los cambios incorporados que cuestionan el orden establecido, y el poder hegemónico que lo impone; y que a la vez que se creen condiciones de viabilidad, que no se controlan desde lo interno. Esto no invalida la propuesta sino que la extiende en el tiempo de realizabilidad y obliga a rectificar errores sobre la marcha.

**42. La lucha refiere a la presencia concreta y conciente del sujeto colectivo emancipado.** Sujeto político capaz de reflexionar y actuar contra la dominación y contra sí mismo para transformar la sociedad a favor del pueblo explotado y oprimido por el capitalismo. La convicción de que estamos atrapados en una cultura reproductora del capital nos obliga a producir reflexiones teóricas-conceptuales y propuestas concretas para la emancipación de los pueblos. Es precisamente ese intento permanente de integración de conciencia, organización y acción en el proceso de lucha de clases vivido y que se sigue viviendo en Venezuela en el que se puede seguir configurando dicha agenda alternativa para seguir descubriendo, lo más anticipadamente posible y durante su propia realización, el sentido histórico socialista que le están confiriendo los sujetos colectivos protagonistas de la transformación social de la RB, a partir de la valoración de todas las actividades espirituales y prácticas. Quizá el mayor valor de estos colectivos y comunidades organizadas, creadores de presente y futuro, sea el haber comprendido que hacer una revolución, con estos retos y desafíos, no es nada fácil, y que solo se vence el que deja de luchar.

**43. Una Agenda que se funda en un proyecto emancipador en creación afronta el riesgo de la improvisación o descontextualización en la praxis social** En ella se observan dos movimientos cognitivos constitutivos de relación teoría-práctica: uno que va del contenido de los proyectos a incluir, como propuestas de acción, a lo práctico de una planificación para la acción real, y otro movimiento, que parte de la realidad empírica para conceptualizar y teorizar sobre los logros en el tiempo y de acuerdo a lo previsto, y debe convertirse nuevamente en conocimiento real y concreto – empoderado– para incidir en los cambios programáticos del futuro inmediato. Ambos requieren una gran coordinación entre distintos colectivos y una evaluación permanente de impacto y autocrítica del proceso Condición histórica que si bien le adjudica la posibilidad de modificar y hacer ajustes, como resultado valorativo de la experiencia de ejecución y de cambios sociales internos y externos afronta el riesgo de las diferencias

políticas e ideológicas entre los sujetos protagonistas de las distintas praxis, propias de un proceso de participación democrática. De allí que los esfuerzos en cambiar la cultura de planificar y evaluar como reflexión crítica desde el poder popular, haya sido parte de la propia Agenda, ya que su éxito no depende solo de ella, sino de quienes la ejecutan. La calidad de los resultados no compromete su concepción pero si cuestiona su práctica, y se constituye en una alerta para corregir oportunamente procesos y para aprovechar la riqueza de los aportes de todos los movimientos y organizaciones populares y comunales urbanos, rurales e indígenas comprometidos o no con el proyecto de cambio proyectado.

- 44. Una revolución no es un camino lineal sin tropiezos, en la que se invalida con facilidad su factibilidad y posibilidad histórica.** Cualquier retraso, desaceleración e incluso retroceso en su propósito de cambio no es evidencia de un fracaso como proyecto alternativo al sistema dominante. Tampoco los sujetos protagonistas pueden ser juzgados como extra-terrestres desprovistos de toda influencia, desviación y contradicción interna y, por tanto, irreductibles y puros. No se puedan utilizar los mismos criterios éticos con los que se juzgan a los que promueven y propician los delitos e inducen a cometer errores y desviaciones –más allá de sus propias limitaciones y marcos axiológicos–, asimismo no pueden ser condenados por pérdida de entusiasmo por la lucha o indiferencia frente a situaciones inaceptables que colocan en riesgo los objetivos históricos planteados. De allí la importancia de analizar críticamente la incidencia de la violencia física y simbólica de “superioridad” de clase en la conformación de las subjetividades; en las que subyace la dominación-subordinación dirigida a las distintas dimensiones de la vida en sociedad.

Históricamente no es posible cambiar la realidad por decreto, por tanto, el valor del sujeto revolucionario en su intento permanente, individual y colectivo, de preservar la voluntad de querer-hacer y aprender a saber-hacer y saber-ser, está en tomar conciencia de sus propias contradicciones y del esfuerzo personal y colectivo que hay que hacer para superar debilidades, tentaciones y miedos que genera el propio capitalismo para contener que se subvierta el orden constituido. El verdadero error histórico que conduce al autoritarismo y al abandono de los propósitos de transformación social de raíz es no asumir la autocrítica sobre la praxis como propia del pensamiento crítico-emancipador, así como negar la crítica comprensiva surgida de la diversidad de sentidos en la apreciación en la prefiguración de futuro. Esto ayuda a no confundirse de

quiénes son los amigos, los adversarios y los enemigos para construir fuerzas desde la diversidad reconocida y las contradicciones internas entre los sujetos y al interior de sus colectivos o grupos. Algunos de los logros serán apreciables en un tiempo histórico generacional por los propios sujetos sociales que construyeron el mismo, otros serán apreciables en un tiempo posterior. El proceso varía en intensidad y su naturaleza de confrontación con lo establecido solo lo hará visible cuando se revela como fuerza insurgente en el escenario social y en el cambio de la cultura.

En todo proceso en contracorriente, como lo es la Revolución Bolivariana, el éxito no solo está en la coherencia entre acciones y proyecto país que se materializa en la Agenda orientadora del cambio social sino en saber responder a la naturaleza histórica que reta continuamente lo establecido y no siempre se ven claros los caminos. Cuando solo se cree en un solo sentido de la historia y un pensamiento único, es más fácil valorar el curso de la historia, pero cuando se parte de la existencia de la diversidad de sentidos y la posibilidad de crear en colectivo una utopía concreta y viable, se demanda una creatividad especial y genuina. Una reflexión crítica y una capacidad autocrítica además de un conocimiento profundo y permanentemente renovado de la realidad histórica particular en la que se está incidiendo intencionalmente. Empoderarse de una capacidad de saber-pensar-hacer y de voluntad de querer-hacer requiere conciencia renovada en la lucha. El cambio de raíz se forja al calor de esa lucha popular que aún sigue siendo profundamente asimétrica y diversa en cuanto al poder político y económico nivel nacional y mundial para cambiar el mundo iniciando por el propio y no olvidando nunca al otro que no es ajeno. Estamos en un mundo globalizado que centraliza el poder económico, bélico y político para subordinar al social, por eso busca, de forma conciente y como resultado de la cultura dominante, mantener el poder al costo que sea, sin importar la destrucción del planeta y los que habitamos en él por la codicia del dinero. Esta rica experiencia vivida nos coloca en la posibilidad de derivar, al menos, tres líneas importantes a seguir, con un significativo trabajo adelantado: (1) la reconfiguración, desde la teoría-crítica abierta, de la metodología del pensamiento-acción transformador en el siglo XXI; (2) la conformación del poder popular como fuerza liberadora de la sociedad; (3) la valoración actual en la praxis social de la Revolución Bolivariana y su potencial futuro, más allá de la coherencia o no de la propia agenda. Con las tres líneas seguimos comprometidos y estamos trabajando.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Vladimir (2013). “El legado inmenso de Chávez: la revolución que no puede detenerse” (19-30). En Bonilla-Molina, Luis (comp.). *El legado de Chávez. Reflexiones desde el pensamiento crítico*. Caracas: Centro Internacional Miranda.
- Agafonow, Alejandro (2007). “Socialismo de mercado ¿Preferencias del gobierno o preferencias individuales? Réplica a Mauricio Ramírez Gómez”. En *Revista Académica Polis*, Vol. 6, N° 16, (Pp. 1-6).
- Aguiló Bonet, Antoni Jesús (2009). “El concepto de «poder» en la teoría política contrahegemónica de Boaventura de Sousa Santos: una aproximación analítico-crítica. Nómadas”. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. 24. 2009. 4.
- Aguilar Mora, Manuel (2004). “La Globalización militarizada”. En Valqui Cachi; Camilo (Coord.). *Irak: Causas e impactos de una guerra imperialista*. México: Joral editores, en coedición con: Universidad Autónoma de Guerrero y la Secretaría de Educación de Guerrero. En Rebelión. En: <http://www.rebellion.org/docs/21178.PDF>
- Albiac, Gabriel (1992). “Introducción: Toni Negri. Crítica del siglo que no existió.” En Negri, Toni, *Fin de siglo*. Barcelona: Paidós Ibérica, SA/ICE. UAB.
- Almeyra, Guillermo (2009). “Un concepto “cajón de sastre”. A propósito de La razón populista de Ernesto Laclau”. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales. CLACSO. Crítica y Emancipación* (2) (Pp. 277-284), primer semestre 2009.
- Altamira, César (2006). “Trabajo vivo, crisis y nuevos sujetos sociales”. *Revista Espacio Crítico. Centro de Estudios*. En: <http://www.flacso.edu.mx/biblioiberoamericana/TEXT/DOCCSVIpromocion2006-2009/AlvarezM.pdf>.
- Álvarez Arce, Mauricio (2009). “El Proyecto político bolivariano en Venezuela. Génesis y trayectoria (1982-2008)”. Tesis doctoral de FLASCO México. En: <http://www.flacso.edu.mx/biblioiberoamericana/TEXT/DOCCSVIpromocion2006-2009/AlvarezM.pdf>.
- Alves, Elizabeth; Yurnior Afanador; Edgar Pérez; Oscar Rincón y Richard Sánchez (2012). *Naviera Socialista del Orinoco. Unidad de acción para el rescate de la Patria Soberana*. Ciudad Guayana, Venezuela: Graficolor.
- Alves, Elizabeth (2013a). *Planificación Emancipadora. Subversión contra el capital en la Venezuela bolivariana*. Buenos Aires: Herramientas Ediciones.
- (2013b). *Dialéctica del saber emancipador. Ruptura de la reproducción del capital y valoración del ser*. Caracas: Editorial el perro y la rana.
- (2012). “Estudio Introductorio: Ruptura del modo de reproducción capitalista” en Alves, Elizabeth; Yurnior Afanador; Edgar Pérez; Oscar Rincón y Richard Sánchez. *Naviera Socialista del Orinoco. Unida de acción para el rescate de la Patria Soberana* (Pp. 15-59). Ciudad Guayana, Venezuela: Graficolor.
- Alves Pérez, Ana Fabiola (2015). *El imaginario político social en la transformación participativa desde los consejos comunales en Venezuela*. Tesis doctoral aprobada en julio de 2015. Universidad Bolivariana de Venezuela. Doctorado en Ciencias para el desarrollo estratégico.

- Amín, Samir (2009). *La crisis, salir de la crisis del capitalino o salir del capitalismo en crisis*. El viejo topo. Madrid-España.
- (2001 a). “Capitalismo, imperialismo, mundialización”. En José Seoane y Emilio Taddei, compiladores; *Resistencias Mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*. Ediciones CLACSO: Buenos Aires marzo 2001 (pág. 15-30).
- (2001 b). “¿Globalización o apartheid a escala. Texto cedido por su autor al CSCA. global?”. Traducción del inglés de Vanesa Casanova Fernández (CSCAweb - Septiembre 2001). En <https://www.nodo50.org/cscagenda2001/samiramin-durban-01.html>
- Anderson, Perry (1985). *Teoría, política e historia un debate con E. P. Thompson*. Madrid: Siglo XXI.
- Anievas, Alexander y Karem Nisancioglu (2016). “Para una crítica radical del eurocentrismo”. Entrevista Anievas-Nisancioglu el 06/02/2016. Sin permiso. En: <http://www.sinpermiso.info/textos/para-una-critica-radical-del-eurocentrismo-entrevist>
- Araujo, Orlando (2013). *Venezuela violenta*. Colección Venezuela y su petróleo. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Arceo, Eduardo (2009). “Introducción. La crisis y su proyección en la periferia” En Arceo, Enrique y Eduardo Basualdo (Comp.) *Los condicionantes de la crisis en América Latina Inserción internacional y modalidades de acumulación* (Pp. 9-26). Buenos Aires: CLACSO.
- Astarita, Rolando (2013). *Corrupción y Capitalismo* (1). En Rolando Astarita (Blog). Marxismo y Economía. En: <http://www.sinpermiso.info/textos/para-una-critica-radical-del-eurocentrismo-entrevist>
- Azzellini, Darío (2012). *La construcción de dos lados. Poder constituido y poder constituyente en Venezuela*. Editorial El Perro y la Rana. Caracas-Venezuela
- Bajtín, Mijail (1980). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Alianza, Madrid.
- Bárcena, Alicia (2014). “La crisis de la deuda latinoamericana: 30 años después”. En Ocampo, José Antonio; Barbara Stallings; Inés Bustillo; Helvia Velloso y Roberto Frenkel. *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*. Santiago de Chile: Libro de la CEPAL.
- Bartra, Armando (2014). “Crítica de libros: Semlia i Volia -Tierra y Libertad. Los campesinos rusos y la revolución según Lorena Paz Paredes”. *Argumentos*. (Méx). vol. 27 no. 76 México sep. /dic. 2014. (Pp. 279-283).
- (1999). “Fe de erratas”. *Revista Chiapas*, núm. 8, IEE-UNAM, México. <http://revistachiapas.org/abartra8.htm>
- Barrios Leticia y Armando Camejo (2007). “El proceso de reforma de la seguridad social en Venezuela: una visión desde el movimiento sindical venezolano (CTV)”. *Revista Gaceta Laboral* V. 13 n. Maracaibo ene. 2007.
- Barreiro, Julio (2013). “Educación y Concienciación,” en Freire, Paulo. *La Educación como práctica de la Libertad*. <http://www.educacionsalta.com.ar/files/archivos/bibliotecas/3/eccbc87e4b5ce2fe28308fd9f2a7baf3.pdf>
- Bautista S, Juan José (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Madrid: Ediciones Akal.

- Bell, D. (1993). *Las contradicciones culturales del capitalismo*, México: Conaculta-Alianza Editorial Mexicana.
- Bello Silva, Héctor (2012). *Venezuela. Crisis y transformación del sistema político. Dos breves ensayos*. En <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-12/venezuela-crisis-y-transformacion-del-sistema-politico-dos-breves-ensayos>.
- Beltrán Villalva, Miguel (2012). *Conocimiento de la realidad y transformación social*. Papers 2012, 97/2 291-310. Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de sociología. file //Users/elialves/Downloads/252285-340627-1-PB%20(1).pdf.
- Bermúdez, E. (1999). "El desanclaje de la política". *Espacio abierto*, julio-septiembre, año/vol. 9, número 003. Asociación venezolana de sociología. Maracaibo, Venezuela (Pp. 355-364).
- Beschloss, Michael (2006). "Our Documents: 100 Milestone Documents From The National Archives". *Oxford University Press*. p. 194–99. ISBN 9780195309591.
- BCV (1998). Banco Central de Venezuela, *Informe trimestral*, octubre, 1998.
- Bilbao, Andrés (1999). *Principios teológicos de la lógica económica*, UNAM, México, DF.
- Black, Cyril E. (1979). "La dinámica de la modernización: un repaso general", en: Robert Nisbet, Thomas S. Kuhn y Lynn White. *Cambio social*: Alianza Universidad, Madrid.
- Blanco, Carlos, J. M. Hermoso, E. Lander, J. León y J. Valencia (1977). *Revista Proceso Político*, N° 6 Caracas/ oct. 1977 (Pp.1-80).
- (1976). *Revista Proceso Político*. N° 2 Caracas/ sep. -oct. 1976 (Pp. 1-80).
- Bloch, Ernst (1982). *Sujeto-Objeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1977). *El principio esperanza*. Volumen I. Madrid: Editorial: Biblioteca Filosófica Aguilar. En: <http://www.elsarbresdefahrenheit.net/documentos/obras/1661/ficheros/67902232BlochEElprincipioEsperanzavolI19381947.pdf>.
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pascolino (1983). *Diccionario de Ciencia Política*. Editorial Siglo XXI. Madrid- España. <http://www.terras.edu.ar/biblioteca/10/10ECPBobbioUnidad1.pdf>
- Bohórquez, Carmen (2016). *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de la América Latina*. Segunda edición, Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en el Reino de España. Madrid: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Bolívar, Simón (2009). Carta de Bolívar al Coronel Campbell, enviada desde Guayaquil. *Cruzada Sur. Biblioteca Virtual Universal*. En: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/153489.pdf>.
- Bonilla-Molina, Luis (2013). "Introducción al evento. El Legado de Chávez". En Bonilla-Molina, Luis (comp.). *El legado de Chávez. Reflexiones desde el pensamiento crítico*. Caracas: Centro Internacional Miranda.
- Boron, Atilio A. (2006). *Teoría política marxista o teoría marxista de la política*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires: Campus Virtual. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/formacionvirtual/20100720065801/7Boron.pdf>

- Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. 1ra Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (2001) *Poder, Derecho y Clases Sociales*. 2ª edición. Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer, S.A.
- (1996). *Cosas dichas. La delegación y el fetichismo político* (158-172). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Bringel, Breno (2010). “Soberanía alimentaria: la práctica de un concepto”. En *Las Políticas Globales Importan. Análisis de los retrocesos y rupturas en la práctica de la lucha contra la pobreza y la desigualdad en 2010*. VIII Informe Anual de la Plataforma 2015 y Más. Social Watch 2010. Edición española.
- Brito Figueroa, Federico (2004). *Tiempos de Ezequiel Zamora*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas.
- (1993). *Historia Económica y Social de Venezuela*, Tomo I. Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Brito García, Luis (2014). “El monopolio colonial del pensamiento”. *Aporrea* 30/11/2014.
- Brom, Juan (2013). *Para comprender la historia*. México: Editorial Gijalbo.
- Caballero, Manuel (2007). *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. 5ta edición. Caracas: Alfadil Ediciones.
- Calcagno, Alfredo Eric (1997). “El financiamiento de la educación en América Latina”. *Revista Iberoamericana de Educación*. Número 14. Financiación de la Educación. Mayo-agosto 1997.
- Canales Cerrón, Manuel (2006). “El Grupo de discusión y el grupo focal”. En Manuel Canales Cerrón Coordinador Editor. *Metodología de la Investigación Social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM Ediciones (Pp. 265-287).
- Cancino Pérez, Leonardo (2011). *Aportes a la noción e imaginario social para el estudio de los movimientos sociales*. Polis 28 (2011). Lógicas colectivas y nuevas formas de politicidad.
- Campioni, Daniel (2005). “Hegemonía y contrahegemonía en la América Latina de hoy. Apuntes hacia una nueva época”. *Cuadernos del CISH*, (17-18). Facultad de Humanidades y ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata. Argentina. Disponible en:  
[http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3595/pr.3595.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3595/pr.3595.pdf)
- Cardoso, Fernando Henrique (1973). “Las contradicciones del desarrollo asociado”. *Cuadernos de la Sociedad venezolana de Planificación*. Números 113-115 junio, julio y agosto de 1973.
- Carcanholo, Reinaldo y Mauricio Sabadini (2013). “Capital Ficticio y Ganancias Ficticias”. En Consuelo Silva Flores y Claudio Lara Cortés (Coordinadores). *La Crisis Global y el Capital Ficticio*. CLACSO. Santiago de Chile. Disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO.
- Carrancio, Beatriz, María Núñez, Edgardo Pérez (2003) “Sujeto histórico y subjetividad” en *Revista Actio* 2.1, Octubre 2003. (Pp. 57-81). Disponible en  
<http://www.actio.fhuce.edu.uy/Textos/II-1/Carrancio.pdf>

- Carretero, Mario (2007). *Construir y enseñar*. 4a. ed. 3a. reimpresión. Buenos Aires: Aique.
- Cartay Ramírez, Gehard (2006). *Orígenes ocultos del chavismo*. Colección Rojo. Caracas: Libros Marcados.
- Carson, Iain. (1998). "Meet the Global factory. A survey of Manufacturing". *The Economist*, 20 de junio de 1998.
- Castoriadis, Cornelius (2002). *Lo que hace a Grecia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- (1997). *El avance de la insignificancia*, Eudeba, Buenos Aires. Cazal, Ernesto. (2015). "El puntofijismo comenzó en Nueva York". En la revista digital del ALBA. Publicado el 6 de mayo 2015.
- CEPAL (1981). *Estudio económico de América Latina 1980* (E/CEPAL/. 250). Santiago de Chile.
- Cerroni, Umberto (1986). *Introducción al Pensamiento Político*. México: Siglo XXI editores.
- Cervantes Rivera, Jaime (2002). "Deuda Externa y Alternativas a la Deuda Externa". Ponencia que presenta en el VI Seminario "Los Partidos Políticos y una nueva Sociedad". México, D. F. 1-3 de marzo de 2002.
- Chávez Frías, Hugo (2012). *Golpe de Timón*. I Consejo de Ministros del Nuevo Ciclo de la Revolución Bolivariana. Caracas-Venezuela.
- (2009). "Las comunas y los cinco frentes para la construcción del Socialismo". *Aló Presidente Teórico I. Publicaciones del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información*. Caracas Venezuela. En: [http://uptparia.edu.ve/libros\\_iut/alo\\_teorico\\_1\\_\\_las\\_comunaswe.pdf](http://uptparia.edu.ve/libros_iut/alo_teorico_1__las_comunaswe.pdf).
- (2007). *Discurso de toma de Posesión del Presidente Chávez*, el 10 de enero de 2007
- (2006). *Discurso de Hugo Chávez Frías ante la Asamblea Nacional Constituyente el Mensaje de memoria y cuenta, 13/01/2006*.
- (1999a). "Discurso de Hugo Chávez Frías ante la Asamblea Nacional Constituyente el 5 de agosto de 1999". En *Cátedra Ideología bolivariana Eliezer Otaiza*.
- (1999b). "Discurso de la victoria". Palacio de Miraflores, Caracas 15 de diciembre de 1999. En *todo Chávez*. Del Instituto de Altos Estudios del pensamiento del Comandante Supremo Hugo Chávez Frías. <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez/3700-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-con-motivo-de-la-culminacion-del-referendum-por-la-aprobacion-de-la-nueva-carta-magna>
- Colomé, Gabriel (1994: 6). *Política y medios de comunicación: una aproximación teórica*. Universitat Autònoma de Barcelona. Working Paper n. 91. Barcelona 1994.
- Contreras Miguel Ángel (2004). "Ciudadanía, Estado y democracia en la era neoliberal: dilemas y desafíos para la sociedad venezolana". En Daniel Mato (coord. ). *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, (Pp. 111-132).
- CRBV. (1999). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Gaceta Oficial, 36861.



- Coraggio, José Luis (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Universidad Politécnica Salesiana. FLACSO, Ecuador. Quito: Ediciones Abya-Yala
- (2004). “Notas para una agenda posneoliberal”. *Ponencia presentada en el Seminario “Derecho humano al desarrollo x Fundamentalismo económico”, realizado en el marco de la Agenda Pos-neoliberal*. Foros Social de las Américas Quito, julio 2004.
- (1989). “La reconstrucción histórica de procesos de transición social (aproximación a la Revolución Popular Sandinista)” En Kingman Garcés, Eduardo (coord.). *Las ciudades en la historia* (Pp. 59-78). Quito, Ecuador: Ciudad Centro de Investigaciones CONUEP. Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- (1987). *Territorios en transición crítica a la planificación regional en América Latina*. Universidad Autónoma del Estado de México Instituto Literario. Toluca, México
- Cortés, Martín (2008). “Estado y emancipación: dilemas latinoamericanos”. *La revista del CCC [en línea]*. Mayo/agosto 2008, n° 3. Actualizado: 2008-10-15 [citado 2009-01-09]. Disponible en Internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/63/>. ISSN 1851-3263.
- Damiani, Luis (1997). *Epistemología y Ciencia en la Modernidad. El traslado de la racionalidad de las ciencias físico-naturales a las ciencias sociales* Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad central de Venezuela.
- D’Angelo Hernández, Ovidio (2005). *Autonomía integradora y transformación social: el desafío ético emancipatorio de la complejidad*. Publicaciones Acuario. Centro Félix Valera La Habana Cuba.
- (2004). *Participación y construcción de la subjetividad social para una proyección Emancipatoria*. La Habana: CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.  
En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cips/20120822104734/Vparticipacion.pdf>
- De la Garza Toledo, Enrique (2012a). “La metodología marxista y el configuramiento latinoamericano”. En De la Garza Toledo, E. y Gustavo Leyva (eds. ). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. (Pp. 229- 255). México: Fondo de Cultura Económica- UAM-Iztapalapa.
- (2012b). “Grounded Theory. Cantidad, calidad y comprensión de significados”. En De la Garza Toledo, E. y Gustavo Leyva (eds.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. (Pp. 397-419). México: Fondo de Cultura Económica—UAM-Iztapalapa.
- (2001a). *Subjetividad, cultura y estructura*. Revista Iztapalapa, Núm. 50. México.
- (2001b). *La epistemología crítica y el concepto de configuración* (Critical Epistemology and the Concept of Configuration). Revista Mexicana de Sociología. Vol. 63, No. 1 (Jan. - Mar. , 2001). (Pp. 109-127).
- (1983). *El método del concreto-abstracto-concreto*. Universidad Nacional de México. D. F. México-México.
- De la Cruz, Rafael (1987). *Tecnología y poder*. México: CENDES/Siglo XXI editores.
- Del Valle, Nora; Andrea Benítez y Carlos Grández (2010). “Condiciones de la vida cotidiana en las sociedades contemporáneas en torno al abordaje metodológico para su

- estudio”. *II Congreso Iberoamericano de Investigación Artística y Proyectual y V Jornada de Investigación en Disciplinas Artísticas y Proyectuales*. La Plata, Abril 2010.
- Deen, Thalif (2015). La falsa “crisis de los refugiados” Publicado el 7 de septiembre de 2015 en *Red Voltaire Internacional*. En: <http://www.voltairenet.org/article188619>. Html
- Díaz, Jorge Aurelio (2009). “Lo absoluto del saber absoluto”. *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, núm. 11, diciembre, 2009, (Pp. 10-34), Universidad del Norte Barranquilla, Colombia. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85412265002>
- Diez Rodríguez, Ángeles (2015). “La función de los medios de masas es fabricar el consentimiento de la explotación” publicado 21 23/04/2015, en La Haine org, Pensamiento, Estado Español. Disponible en. <http://www.lahaine.org/angeles-diez-quot-la-funcion>.
- (2014) “Las aportaciones de los procesos revolucionarios latinoamericanos a la teoría política. Venezuela, Ecuador y Bolivia”. (Pp.19-34) En Alexander Ugalde Zubiri (Coord.) *Diálogos para el estudio de América Latina en el siglo XXI*. <https://addi.ehu.es/bitstream/10810/15247/1/UWEB0014261.pdf>
- (2013) “La esperanza de una revolución inacabada”. *Revista Rebelión*. publicado 09/03/2013. En publico.es: <http://www.publico.es/internacional/451835/la-esperanza-de-una-revolucion-inacabada>
- (2012) “La transición socialista desde la perspectiva del Che. Comentario de Fernando Martínez Heredia, Las ideas y la batalla del Che, Editorial de Ciencias Sociales-Ruth Casa Editorial, La Habana, 2010”. *Revista Rebelión*. publicada 29/08/2012. En: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=155228>
- Domínguez Sánchez; Mario. (2008). “Trabajo material e inmaterial” En: *Youkali Revista crítica de las artes y el pensamiento n° 5, mayo-junio de 2008* <http://www.youkali.net/5-YOUKALI-completo.pdf>
- (2013). “Obrero masa-obrero social”, en Román Reyes. *Diccionario crítico de Ciencias Sociales*. Madrid: Ediciones Plaza Valdés, coeditado por la UCM. En: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/O/obreromasa.htm>
- Durkheim, Emile (2000). *Sociología y filosofía*, Madrid: Miño y Dávila editores. Principio del formulario.
- Dussel, Enrique (2006). *20 tesis de política* México, Siglo XXI/CREFAL.
- (1998). *La ética de la liberación: ante el desafío de Apel, Taylor y Vattimo con respuesta crítica inédita de K. -O. Apel* Bibliotecas Virtuales de CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20120507093648/etica.pdf>
- (1991). *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. Segunda Edición. México: Siglo XXI Editores, S.A.
- Edwards, Ben (2004). “A World of Work. A Survey of Outsourcing”, *The Economist*, 13 de noviembre de 2004.
- Elson, Diane (1994). “¿Socialismo de mercado o socialización del mercado?”, *Cuaderno de Economía* 20. file:///Users/elialves/Downloads/Dialnet-SocialismoDeMercadoOSocializacionDelMercado-4935097%20(1). pdf

- Engels, Federico (2013). “prólogo” en Marx, Carlos y Federico Engels. En *Manifiesto del Partido Comunista*. Fundación de Investigaciones Marxistas C/ Olimpo 35, 28043, Madrid en. <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gcfran/1.htm>.
- (2000). “Introducción” (1891). En Carlos Marx *La Guerra Civil en Francia* de. Editorial Progreso, Moscú. Digitalización: Izquierda Revolucionaria, Sevilla- España. Edición: Marxists Internet Archive, 2000. En: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gcfran/1.htm>.
- (1980). “Carta de Engels a José Block (1890)”, en *Marx, Karl y Federico Engels. Obras Escogidas Tomo III*. Editorial Progreso.
- (1966). “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”. En C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas en dos tomos*, t. II, (págs. 318-322), ed. en español, Moscú. (1973). *Anti-Dühring*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Fagen, R. R. (1966). *Politics and communication*. Boston, Little Brown. Citado por Gabriel Colomé (1994: 6)
- Fals Borda, Orlando (2014). “Introito. Orlando Fals Borda: sentipensante tropical”, en Nicolás Armando Herrera Farfán y Lorena López Guzmán (compiladores). *Ciencia, Compromiso y Cambio Social Orlando Fals Borda. Antología*. Segunda edición. Montevideo: Editorial El Colectivo.
- (2009). “Investigación de la realidad para transformarla”. En Orlando Fals Borda *Antología Una sociología sentipensante para América Latina* (Pp: 253-301). Bogotá: Siglo del Hombre Editores CLACSO.
- (2008). *El socialismo raizal y la Gran Colombia bolivariana. Investigación Acción Participativa*. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Facuse M, Marisol (2010). “La utopía y sus figuras en el imaginario social”. *Scielo. Sociológica* (Méx. ). vol.25 no. 72 México ene. /abr. 2010. Scielo.org.mx <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sciarttext&pid=S0187-01732010000100009>
- Fernandes, Florestan (2008). *Dominación y desigualdad: el dilema social latinoamericano*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.
- Fanon, Frantz (1965). *Los Condenado de la tierra, Prefacio de Jean Paul Sartre*. Segunda edición en español. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fierro Bustillos, Lourdes (1993). “Estadio de creación de condiciones para la estructuración capitalista de la formación social venezolana” (Pp.139-169). En German Carrera Damas (Coord.). *Formación Histórico Social de Venezuela*, primera edición 1981. Caracas: CENDES-UCV CONICIT.
- Fioravanti, Eduardo (1983). “El concepto de modo de producción”. *Historia, ciencia, sociedad* 89. Ediciones Península. Barcelo-España.
- Foucault, Michel (1999). *Estrategias de Poder*. Volumen II, Barcelona: Editorial Paidós.
- (1994). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. En *Microfísica del Poder*, Planeta-Agostini, Buenos Aires.
- (1983). *El discurso del poder*. México: Folios Ediciones.
- (1982). *Como ejercer el poder I*. En: <http://www.unizar.es/deproyecto/programas/docusocjur/FoucaultPoder.pdf>

- Freire, Paulo (2005). *Pedagogía del oprimido*. Segunda edición. México: Siglo XXI Editores.
- Gallardo, Helio (2006). *Ciclo de conferencias: Sujeto y cultura política popular en América Latina*. Costa Rica, en: <http://heliogallardo-americalatina.info>.
- Gandarilla, Salgado (2001). *¿De qué hablamos cuando hablamos de globalización? Una incursión metodológica desde América Latina*.  
 <<http://www.rcci.net/globalizacion/2000/fg133.htm>>
- García Canclini, Nestor (1984). “Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular”. Nueva Sociedad. Nro, 71, Marzo, Abril de 1984, pp-69-78. Disponible en: [https://www.studeersnel.nl/nl/document/universidad-nacional-autonoma-de-mexico/sociologia-del-trabajo/samenvattingen/nestor-g-canclini-hegemonia-consumo-y-organizacion-popularpdf/283919/view?has\\_flashcards=false](https://www.studeersnel.nl/nl/document/universidad-nacional-autonoma-de-mexico/sociologia-del-trabajo/samenvattingen/nestor-g-canclini-hegemonia-consumo-y-organizacion-popularpdf/283919/view?has_flashcards=false)
- García, Rolando (2006). “Epistemología y teoría del conocimiento”, *Salud Colectiva*, n. 2, Buenos Aires, 2(2): 113-122, Mayo - Agosto, 2006.
- Garnica de López, Elizabeth (1991). “La economía venezolana, algunos aspectos del programa de ajuste”. *Revista Economía*, XVI, 6 (1991). (Pp. 7-49). Tomado de <http://iies.faces.ula.ve/Revista/Articulos/Revista06/Pdf/Rev6GarnicaL.pdf>
- González Casanova, Pablo (2005). *Las nuevas ciencias sociales y las humanidades. De la Academia a la Política*. México: Anthropos.
- González Rey, Fernando (2012). “La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política”. En Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez y Pablo Vommaro Compiladores. *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico – IDEP. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- Ghisso, Alfredo (2010). “La fugaz verdad de la experiencia (Ecología del acontecimiento y la experiencia formativa)”. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 9, N° 25, 2010, p. 137-163. Caracas, Venezuela.
- Giordanni, Jorge (1996). *La Planificación como Proceso Social*. Venezuela, Vadell Hermanos Editores.
- Golinger, Eva (2005). *El código de Chávez. Descifrando la intervención de Estados Unidos en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Monteávila Editores latinoamericana.
- Gorz, André (1977). *La Crítica de la División del Trabajo*. Barcelona: Editorial Laia.
- (1976). *Estrategia Obrera y Neocapitalismo*. Segunda edición México: Ediciones Era, S. A.
- Gramsci, Antonio (2005). Antonio Gramsci Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. XV Edición. Siglo XXI Editores. España
- (1999). *Tomo 2 Cuaderno 5, 1930-1932*. México: Editorial ERA, Universidad de Puebla.
- (1999b) *Cuadernos de la Cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci, Tomo 2 Cuadernos 3 (XX) 1930*. A cargo de Valentino Gerratana. Primera edición en italiano 1975. México: Ediciones Era.
- (1990). *Antología*. México: Siglo XXI

- (1986). *Cuadernos de la Cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci, Tomo 4 Cuadernos 9 (XW). 1932;10 1932. 1935; 11, 1932-1933; 12, 1932.* A cargo de Valentino Gerratana. Primera edición en italiano 1975. México: Ediciones Era.
- (1986-b). *Cuadernos de la Cárcel: El Materialismo Histórico y la Filosofía* de B. Croce. Juan Pablo Editores. México.
- (1984). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno.* Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- (1918). “Nuestro Marx”, *artículo del 04 de mayo de 1918, I. G. P.; S. G.* (Pp. 217-221)
- Gravano, Ariel (2005). “Imaginarios regionales y circularidad en la planificación: el caso del TOAR” *Intersecciones antropol.* n.7 Olavarría ene./dic. 2006. En: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-373X2006000100022](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2006000100022)
- Grosfoguel, Ramón (2011). “La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos”, en *Formas-Otras Saber, nombrar, narrar, hacer.* IV Training Seminar de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales Barcelona CIDOB ediciones.
- Guerrero, Omar (2006). “Del Gobierno de los hombres a la administración de las cosas”, UNAM, México. Publicado en: Guanajuato, México, *Revista del IAPUG*, año III, núm 4, 2004, (Pp. 7-37). *Tecnocracia o el fin de la política.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Habermas, Jürgen (1989). “Lecciones sobre una fundamentación de la sociología en términos de teoría del lenguaje”, en *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos.* Cátedra, Madrid, 1989 (1ª edición alemana 1984).
- (1987). *Teoría de la acción comunicativa.* Volumen 1: Racionalidad de la acción y racionalización social”. Taurus, Madrid, 1987.
- Harvey, David (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a revolución urbana.* Madrid: Ediciones Akal.
- (2007). *Breve historia del neoliberalismo.* Madrid: Ediciones Akal.
- (2003). *Espacios de esperanza.* Madrid: Ediciones Akal
- Heller, Agnes (1982). “La teoría marxista de la revolución y la revolución de la vida cotidiana”, en *La Revolución de la Vida Cotidiana*, Ediciones Península, Barcelona. Digitalizado por Biblioteca Virtual OMEGALFA, 2013.
- Hillman, R. S. (1994). *Democracy for the privileged.* Boulder, Colorado, USA: Lynne Rienner.
- Holloway, John (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo.* El viejo topo. Ediciones Herramientas, Buenos Aires.
- (2005). *Clase Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico.* Caracas, Venezuela: Vadell hermanos Editores.
- (1982). *Fundamentos Teóricos para una crítica marxista de la administración pública.* Instituto Nacional de Administración Pública. México.
- Jara, Oscar (2010). *Educación popular y cambio social en América Latina.* Oxford University Press and Community Development Journal. (Pp.1-11).

- Jacoby, R. (1986). *El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a Octubre de 1917*, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Ibáñez, Jesús (1993). *Las dimensiones de un pensamiento complejo: investigación social y proyecto utópico. Temas Sociales* [online]. 1993, n. 17, (Pp. 155-174).
- (1990). *Autobiografía. (Los años de aprendizaje de Jesús Ibáñez)*. Anthropos; núm. 113 (Pp.9-25).
- Íñiguez Rueda, Lupicinio (2003). *Movimientos sociales: conflicto, acción colectiva y cambio social. Psicología de la acción colectiva*. Barcelona: EDIUOC. En: <http://www.contemporaneaugr.es/files/Teor%C3%ADas%20Movimientos%20Sociales.pdf>
- Kalyvas, Stathis N. (2006). “Nuevas” y “viejas” guerras civiles. ¿Una distinción válida? En *Revista Zona Abierta N° 112-113: Violencia Política (2006)*. Herreros Vázquez, Francisco (comp.). Editorial Pablo Iglesias.
- Kinnen, Eduardo (1969) *El humanismo social de Marx*. Editorial Andrés Bello; Santiago, Chile. Marcuse, Herbert 1972 “Marx y el trabajo alienado”. Buenos Aires: Editorial CEPE.
- Kohan, Néstor (2015). “Apuntes sobre cultura, ideología y revolución (Aportes para una posible estrategia)”. En *Rebelión, Octubre, 2015, en un nuevo aniversario del Che* Tomado <http://www.rebelion.org/docs/204043.pdf> tomado
- (2009). *Nuestro Marx*. Sección de libros libres. <http://www.rebelion.org/docs/98548.pdf>
- Kosik Karel (1967). *Dialéctica de lo concreto (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo). Versión al castellano y prólogo por Adolfo Sánchez Vázquez*; México: Editorial Grijalbo, Colección Teoría y Práctica.
- Lacabana, Miguel (2006). “Petróleo y hegemonía en Venezuela. La construcción de un proyecto nacional democrático-popular en el siglo XXI”, en Arceo, Enrique y Eduardo Basualdo (Comp. ). *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, CLACSO.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Lander, Edgardo (2009). *El proceso bolivariano y las tensiones de un proyecto alternativo. Conversación con el politólogo Edgardo Lander*. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=80123>.
- (2006). *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia*. Ensayos sobre América Latina y Venezuela. Segunda edición. Caracas: CDCH, UCV.
- (2000). “Ciencias Sociales: Saberes coloniales y eurocentrismo”. En libro. *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina, julio 2000 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>
- Larrazabal, Radamés y Leticia Barrios (1991). *El colapso del populismo y el auge de la oligarquía financiera*. Caracas Universidad Central de Venezuela. Colección Rectorado.



- Le Quang, Mathieu (2013). “Ecosocialismo y Buen Vivir. Diálogo entre dos alternativas al capitalismo”. En Mathieu Le Quang y Tamia Vercoutère. *Cuaderno Subversivo No. 1*. Primera Edición Quito: Editorial IAEN.
- Lebowitz, Michael (2007). *El socialismo no cae del cielo. Un nuevo comienzo*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Lefort, Claude (1970). *¿Qué es la burocracia?* Ruedo Ibérico, Colección el viejo topo, Francia.
- Lefebvre, Henry (1972). *Crítica de la vida cotidiana*. México: Ed. Siglo XXI.
- Lecours, Alain (2007). “Efectos extraterritoriales de la Ley Patriota de los EE. UU. – Derechos de Privacidad de ciudadanos no-norteamericanos”. Publicada en *Crónica Jurídica*. [once.inter.edu/cai/bv/LEY-PATRIOTA-DE-LOS-EE-UU-USA-PATRIOT-ACT.pdf](http://once.inter.edu/cai/bv/LEY-PATRIOTA-DE-LOS-EE-UU-USA-PATRIOT-ACT.pdf).
- León, Emma (1997). “El magna constitutivo de la historicidad”. En Emma león y Hugo Zemelman (Coods). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Antropos.
- Lewit, Agustín y Luis Wainer (2014). “La Venezuela pactada: entre el Punto Fijo y el paquete neoliberal”. *La revista del CCC [PDF]*. Enero / Junio 2014, n° 20. Actualizado: 2014-07-22. Disponible en Internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/exportarpdf.php?id=480>. ISSN 1851-3263.
- Ley Orgánica del Poder Popular (2010). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, N° 6011*, extraordinario del 21 de diciembre de 2010.
- Licha, Isabel (1990). *Tecno-burocracia y democracia en Venezuela 1936-1984*. Caracas: Fondo Editorial Tropikos.
- López Maya, Margarita (2002). *Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- López, Roberto (2004). “Raíces históricas del proceso de cambios en Venezuela”. *Revista Minius XXII 2004* (Pp. 124-154). <http://minius.webs.uvigo.es/docs/12/6.pdf>
- Lukács, György (2007). *Marx, Ontología del ser social: el trabajo*. Madrid: Ediciones Akal SA.
- (1995). *Los fundamentos ontológicos de pensamiento y la acción humanos*. Trad. de Miguel Vedda. Publicada por primera vez en ad lectores 8. Neuwied y Berlín: Luchterhand, 1969, (Pp. 148-164). En Biblioteca Libre. [www.omega.es](http://www.omega.es)
- (1982). *Estética I. La peculiaridad de lo estético*. 4 vv. Traducción de Manuel Sacristán Barcelona: Grijalbo
- (1969). *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, México, Grijalbo.
- Luxemburgo, Rosa (2008). *Obras escogidas*. Ediciones digitales Izquierda Revolucionaria. [www.marxismo.org](http://www.marxismo.org)
- (1978). *La rivoluzione russa. Un esame critico.[1918]*, de la traducción italiana: Obras escogidas, 2 vols. Madrid: Ayuso. Citado por Toni Negri (2015). (pag 353-376)
- (1967). *Reforma y revolución*. Editorial Fontamara, Barcelona, 1o edición septiembre 1975, 2o edición, marzo 1978.

- Luzzani, Telma (2015). “La presencia militar de Estados Unidos en América latina”. *Artículo de opinión publicado el 03/07/2015, en Tercera Información*.  
<http://www.tercerainformacion.es/antigua/spip.php?article88409>
- (2012). *Territorios Vigilados. Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica*. Buenos Aires: Ediciones Debate.
- Maniglia, Teresa e Irene Carvajal (2011). *Cronología de una Implosión. La década final de la IV República*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Primera edición. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Mannheim, Karl (1956). *Idéologie et utopie*, Marcel Rivière, París
- Mariátegui, José Carlos (2010). *Mariátegui: Política revolucionaria Contribución a la crítica socialista. Ideología y política y otros escritos* Tomo V. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- (1969). “Mensaje al Congreso Obrero” en Mariátegui, José Carlos, *Ideología y Política. Obras Completas, Volumen XIII*, Lima, Amauta.
- Marcuse, Hebert (1972). *Marx y el trabajo alienado*. Buenos Aires: Cepe.
- Marques, Rosa María y Paulo Nakatani (2013). “El capital ficticio y su crisis”. En Consuelo Silva Flores y Claudio Lara Cortés (Coordinadores). (2013). *La Crisis Global y el Capital Ficticio*. CLACSO. Santiago de Chile. Disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO.
- Martínez, José Honorio (2011). *La política petrolera del gobierno Chávez o la redefinición del Estado ante la Globalización neoliberal*. Universidad Nacional Autónoma de México, México. E-mail: [polinesios@yahoo.es](mailto:polinesios@yahoo.es) Recibido: 2 Septiembre 2010 / Revisado: 27 Septiembre 2010 / Aceptado: 7 Octubre 2010 / Publicación Online: 15 Febrero 2011.
- Martínez, María Cristina y Juliana Cubides (2012). “Acercamientos al uso de la categoría de ‘subjetividad política’ en procesos investigativos”. En Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez y Pablo Vommaro Compiladores (2012). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico – IDEP. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- Marín, Juan Carlos (1995). *Conversaciones sobre el poder (Una experiencia colectiva)*. Centro de Estudios Miguel Enríquez. Archivo Chile.
- Marx, Carlos y Federico Engels (2014). *La ideología Alemana. Crítica a la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en sus diferentes profetas*, Madrid: Ediciones Akal.
- (2013). *Manifiesto del Partido Comunista*. Fundación de Investigaciones Marxistas C/ Olimpo 35, 28043, Madrid <http://www.pce.es/download/manifiestocomunista.pdf>
- (1974). *La Ideología Alemana. Crítica a la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en sus diferentes profetas*, Quinta edición, Barcelona, 1974, Coedición Editorial Pueblos Unidos, Montevideo y Ediciones Grijalbo, Barcelona.



- (1971). *La sagrada familia o critica de la critica critica Contra Bruno Bauer y Consortes. Prólogo De Franz Mehrikig Versión castellana por Carlos Liacho Primera edición setiembre de 1938*. Segunda edición, abril de 1971. Editorial Claridad, S. A.
- Marx, Karl (2009a). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. Biblioteca de pensamiento socialista. Siglo XXI Editores. Madrid-España
- (2009b). *El Capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción de capital*. Libro primero. Tomo III. México: Editorial Siglo XXI.
- (2008). “Carta a Arnold Ruge publicado en sep de 1843”. *Marxists Internet Archive*, abril de 2008; julio 2014. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m09-43.htm>
- (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. 1857-1858, Tomo 1 y 2. Trad. de Pedro Scaron. México: Siglo XXI.
- (2003a). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, México: Siglo XXI.
- (2003b). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid, España: Fundación Federico Engels.
- (2001). “Manuscritos Económicos y filosóficos de 1844, 2001, escrito entre abril y agosto de 1844”. Primera Edición: *En Marx/Engels Gesamtausgabe, Abt. 1, Bd. 3, 1932*. Esta Edición: Preparada por Juan R. Fajardo para el MIA, enero de 2001. Fuente del texto digital: Biblioteca Virtual "Espartaco", enero de 2001, <https://pensaryhacer.files.wordpress.com/2008/06/manuscritos-filosoficos-y-economicos-1844karl-marx.pdf>
- (2000). *Trabajo Asalariado y Capital Texto de Marx, en 1849*; Tomado de Biblioteca Virtual Espartaco. Marxists Internet Archive.
- (1978). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. [1857-1858, Tomo I. México: Editorial Siglo XXI
- (1968). *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. México, Grijalbo.
- (1959). *Tesis sobre Feuerbach*, en Marx K. y F. Engels. La ideología Alemana. Traducción de W. Roces, Montevideo: EPU
- Maza Zavala, Domingo (1977). *Historia de medio siglo en Venezuela: 1926-1975*, en AA. VV. América Latina: historia de medio siglo, Vol. 1-América del Sur, México, D. F. , Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Mazzeo, Miguel (2016). “El espíritu de la comuna y la transición al socialismo. Reflexiones sobre la Revolución Bolivariana” ”. En Rojas, Jonathan (Editor) *Chavismo por Argentina@s*. Caracas: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe y Fundación Editorial El perro y la rana.
- (2007). “Introducción”. En: Mazzeo, Miguel y Fernando Stratta. (Eds.). *Reflexiones sobre poder popular* (Pp. 7-16). Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Mészáros, István (2009a). *La crisis estructural del capital. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información*; Caracas-Venezuela.
- (2009b). *El desafío y la carga del tiempo histórico. El socialismo en el siglo XXI*. Caracas: Vadell hermanos Editores.
- (2001). *Más allá del Capital, capítulo El Sistema Comunal y la Ley del Valor*, Caracas: Vadel y Hermanos editores.

- Mignolo, Walter D. (2008). *Revisando las reglas del juego: conversación con Pablo Iglesias Turrión, Jesús Espasadín López e Iñigo Errejón Galván*. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No. 8 (Pp. 321-334), enero-junio 2008 ISSN 1794-2489
- Miro, Francisco (2006). *Introducción a la Ciencia Política*; Lima: Ed. Grijley
- Modonesi, Massimo. (2012). "Subalternidad". *Revista electrónica Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro Tiempo*. UNAM. Mayo 2012. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales. En [http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos\\_final/497trabajo.pdf](http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/497trabajo.pdf)
- (2010). "Subalternidad, Antagonismo, Autonomía". En *Marxismos y subjetivación política* (Pp. 18-19. Editorial CLACSO.
- Mommer, Bernard (1989). *¿Adiós a la bonanza? Crisis de la distribución del ingreso en Venezuela*. Caracas. Nueva sociedad.
- Monedero, Juan Carlos (2013). "Hacia el socialismo bolivariano: el legado de Chávez como teoría caribeña de la praxis" (pp. 108-137). En En Bonilla-Molina, Luis (comp.). *El legado de Chávez. Reflexiones desde el pensamiento crítico*. Caracas: Centro Internacional Miranda.
- (2011). "Socialismo y Consejos Comunales: La Filosofía Política del Socialismo en el Siglo XXI". En: *Revista Comuna: Pensamiento crítico en la revolución N° 4: Del Estado Heredado al Nuevo Estado*, Año 3 (Enero, Febrero y Marzo 2011). Caracas: Fundación Centro Internacional Miranda y la Fundación Rosa Luxemburgo (Pp. 97-142)
- (2009). "Economía social en Venezuela: entre la voluntad y la posibilidad". *Otra Economía - Volumen III - N° 5 - 2º semestre/ 2009* en [www. riless.org/otraeconomia](http://www.riless.org/otraeconomia)
- (2007). "En donde está el peligro... La crisis de representación y la construcción de alternativas en América Latina". *Cuaderno CENDES*, año 24 N° 64 Tercera etapa. Enero-abril 2007. (Pp. 32-58)
- Monereo, Manuel (2016). "Triunfo de Trump: el "momento Polanyi". *Cuarto Poder* el 9/11/2016. <http://iniciativadebate.org/2016/11/09/triunfo-de-trump-el-momento-polanyi/>
- Montero, Maritza (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montilva, J. (1995). *Aspectos conceptuales de la tecnología multimedia*. Ponencia presentada en el I Coloquio Nacional de Periodismo Interactivo, Mérida, Venezuela.
- Morales Espinoza, Agustín (2009). "La cuestión agroalimentaria en Venezuela". Este artículo es copia fiel del publicado en la revista *Nueva Sociedad* No 223, septiembre-octubre de 2009, [www. nuso.org](http://www.nuso.org).
- Nicanoff, Sergio (2007). "Prólogo". En: *Mazzeo, Miguel. El sueño de una cosa* (Pp. 9-13). Caracas: Editorial El Colectivo.
- Negri, Antonio (2015). *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*. Original 1992. Traducción: Simona Frabotta y Raúl Sánchez Cedillo: Madrid: Traficantes de Sueños.
- (1992). *Fin de siglo*. Barcelona: Paidós Ibérica, SA/ICE. UAB

- (1988). *Revolution Retrieved, Writings on Marx; Keynes, Capitalist Crisis and New Social Subjects*.
- Nisbeth, Robert (1986). “La Idea de Progreso”. En revista *Libertas*, Instituto Universitario ESEADE. [www.eseade.edu.ar](http://www.eseade.edu.ar)
- Nohlen, Dieter (2013). *Ciencia Política comparada. El enfoque histórico-empírico*. Granada España: Editorial Universitaria de Granada EUG.
- (2003). *¿Cómo enseñar ciencia política?* Revista República Política y Sociedad, Año 2. Número 2, 2003.
- Novack, Goerge (1975). *Para comprender la historia*. Buenos Aires: Ediciones Pluma
- Nove, Alee (1983). *The Economics of Feasible Socialism*, Londres. Harper Collins Academic, Grate Britain.
- Oilwatch (2009). *Entre el sueño y la memoria 10 años de lucha 10 años de resistencia*. Editores: Elizabeth Bravo, Esperanza Martínez, Ivonne Yánez y Piet Boedt. Quito - Ecuador. <http://www.oilwatch.org/doc/libros/ow10espanol.pdf>
- (2003). *Guerra y Petróleo. Informe de la Secretaría Internacional de la organización Oilwatch*. Cartagena, septiembre 2003  
<http://www.oilwatch.org/doc/documentos/guerra-esp.pdf>
- OMAL (2012). “Documento Consenso de Washington del 26 de diciembre de 2012” En Observatorio de Multinacionales en América Latina.. <http://omal.info/spip.php?article4820>.
- Oszlak, Oscar (1977). *Notas críticas para una Teoría de la Burocracia Estatal*. Documento CEDES/G. E CLACSO. Vol. 8. 1977, Jul: Buenos Aires, Argentina.
- Palazón Mayoral, María Rosa (2006). *La praxis en la filosofía de Adolfo Sánchez Vázquez*. México: Andamios vol. 3 no. 5
- Pasquali, Antonio (1990). *Comprender la comunicación* (4ª ed.). Caracas, Venezuela: Monte Ávila Latinoamericana.
- Paz Méndez, Alfredo (2007). “Los conceptos de seguridad alimentaria y soberanía alimentaria dentro la concepción de Desarrollo del PND”. *Umbrales Revista del Postgrado en Ciencias del Desarrollo cides-umsa N° 17 Diciembre, 2007*. La Paz-Bolivia.
- Paz Paredes, Lorena (2013). *Tierra y Libertad. Populismo y marxismo en las revueltas campesinas rusas de los siglos XIX y XX*. Primera edición: 7 de abril de 2013. Universidad Autónoma Metropolitana. México: UAM-Xochimilco.
- Péné-Annette, Anne; Arnoldo Pirela y Didier Ramousse (2012). “El Proyecto Socialista Orinoco: un nuevo territorio vinculado a la explotación petrolera en Venezuela”. *Cuadernos del CENDES agosto 2012 año 29. N° 80 Tercera época, mayo-agosto 2012*
- Pérez Andrés, Cristina (2002). “Sobre la metodología cualitativa”. *Revista Esp Salud Pública 2002; 76: 373-380 N.º 5 - Septiembre-Octubre 2002*.
- Piqueras, Andrés (2014). *La opción reformistas: entre el despotismo y la revolución. Una explicación del capitalismo histórico a través de la lucha de clase*. Antropos. Barcelona España: Siglo XXI editores.
- Primo, Luis (2015). “Una perspectiva marxista de la formación de la subjetividad desde la praxis revolucionario. Caso Venezuela en el siglo XXI”. Entrevista a Luis Primo por la

tesista doctoral Sorangel Gascón *Sin publicar tomada directamente del manuscrito mimeografiado*: Caracas: UBV.

- Proyecto Nacional Simón Bolívar. *Primer Plan Socialista 2007-2013*. República Bolivariana de Venezuela Caracas, Septiembre 2007 <http://www.psuve.org.ve/wp-content/uploads/2011/03/Proyecto-Nacional-Sim%C3%B3n-Bol%C3%ADvar.pdf>
- Proyecto Nacional Simón Bolívar (2013/2019). (2014). *Gaceta Oficial N° 6. 118.) Ley del Plan de la Patria. Proyecto Nacional Simón Bolívar, Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013-2019*. Fondo Editorial de la Asamblea Nacional William Lara.
- Puello-Socarrás, José Francisco (2013). “Ocho Tesis sobre el Neoliberalismo (1973-2013)”. *Revista Espacio Crítico N° 18 2013* (Pp. 4-21). Se puede encontrar en: <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2014/02/n18a01.pdf>.
- Quijano, Aníbal (2014). “Colonialismo del poder y clasificación social” En Santos, Boaventura de Sousa y María Paula Meneses (eds.) *Epistemologías del Sur (Perspectivas)* (Pp. 67-108).. Madrid: Akal.
- Ramonet, Ignacio. (2011). *Guerras del Siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*. <http://bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/RamonetIgnacio-GuerrasdelsigloXXI.pdf>
- Randueles, César. (2013). *Sociofobia*. El cambio político en la era de la utopía digital. Colección Entrelineas.: Madrid: Capitán Swing Libros SL.
- Rauber, Isabel (2016). “Hugo Chávez: ruptura epistemológica, política y cultural”. En Rojas, Jonathan (Editor) *Chavismo por Argentina@s*. Caracas: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe y Fundación Editorial El perro y la rana.
- (2015). “Necia, Irreverente, Revolucionaria. Entrevista a Isabel Rauber”, realizada por Lidia Fagale, publicada el Domingo 14 de Junio de 2015. *Revista Tesis 11 (n° 113)*. En <http://www.tesis11.org.ar/isabel-rauber-necia-irreverente-revolucionaria/>
- (2004). *Movimientos sociales y representación política*. La Habana: Pasado y presente XXI. México: Paradigmas y Utopía.
- (2002). “La noción de poder en la construcción del poder local, en Paradigmas y Utopías”, *Revista de reflexión teórica y política del Partido de Trabajo, GRAMSCI, revista bimestral, julio/agosto 2002, No. 5*.
- Rebellato, José Luis (1998). “Paulo Freire: educación y proyecto ético-político de transformación”. En: *Revista de estudios sociales de sociología aplicada N° 110*, Educación y transformación social. Enero-marzo 1998. Cáritas, España. (Pp. 93- 107).
- República de Venezuela (1976). *V Plan de la Nación*, Gaceta Oficial de la República de Venezuela, n° 1860, extraordinario. Caracas 11 de marzo de 1976.
- Retamozo Benítez, Martín (2012). “Constructivismo: epistemología y metodología en las Ciencias Sociales”, en De la Garza Toledo, E y Gustavo Leiva (eds). (2012). *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales: perspectivas actuales* (Pp. 373-398). México: Fondo de Cultura Económica- UAM-Iztapalapa.
- (2011). “Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re)constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva latinoamericana”. *CIENCIA ergo sum, Vol. 18-1, marzo-junio 2011* Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. (Pp. 81-89)

- (2009). “Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LI, núm. 206, mayo-agosto, 2009, (Pp. 69-91). Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México.
- Robben, Antonius C. G. M. and Carolyn Norstrom (1995). *The Anthropology and Ethnography of Violence and Sociopolitical Conflict. Fieldwork under Fire. Contemporary Studies of Violence and Survival*. Edited by Carolyn Nordstrom, Antonius C. G. M. Robben. University of California Press. Berkeley. Los Angeles London.
- Roca, Santiago (2013). “Hugo Chávez y el Pensamiento Crítico. Con una recopilación de documentos sobre su recorrido político-intelectual”. *Aporrea* 18/03/13. [www.aporrea.org/ideologia/a161668.html](http://www.aporrea.org/ideologia/a161668.html).
- Rodríguez Rojas (2010). “Venezuela: del neoliberalismo al socialismo del siglo XXI”. *Política y Cultura*, otoño 2010, núm. 31, (Pp. 187-211). <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n34/n34a9.pdf>.
- Rosanvallon, Pierre (2015). *El parlamento de los invisibles*. Traducción Ricardo Fernández. Servicio de Fundació Apip-Acam: Barcelona: Editorial Hacer
- (2013). *La sociedad de los iguales*. Segunda edición, Barcelona: RBA libros S.A.
- Ruiz Acosta, Miguel (2010). “Venezuela: crisis estatal y lucha de clases”, *CUADERNO DE TRABAJO N° 36*. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales Universidad Veracruzana.
- Roux, Rhina (2009) “El Príncipe fragmentado. México: despojo, violencia y mandos” En Arceo, Enrique y Eduardo Basualdo (Comp.) *Los condicionantes de la crisis en América Latina Inserción internacional y modalidades de acumulación* (Pp. 241-274). Buenos Aires: CLACSO.
- Sader, Emir (2008). *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones CTA. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO
- (2001). “Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible”. En José Seoane y Emilio Taddei, compiladores; *Resistencias Mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*. Ediciones CLACSO: Buenos Aires marzo 2001, (Pp. 87-101).
- Salamanca, Luis (1998). *Obreros, movimiento social y democracia en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Samary, Catherine (2013). “De los desastres del “productivismo” a la planificación ecosocialista autogestionaria”. *VIENTO SUR Número 129/Septiembre 2013*.
- (2003). “Economía en el socialismo. El papel del mercado: el debate Mandel-Nove”. *Extraído de Viento Sur*. <http://vientosur.info/spip.php?article112>.
- Sanahuja, José Antonio (2008). “¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? El poder estructural y las transformaciones de la sociedad internacional contemporánea”, en *VV AA, Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 2007*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, (Pp. 297-384).
- Sánchez, Joan-Eugeni (1992). *Comentarios a la división espacial del Trabajo y de la producción*. Scripta Vetera Ediciones electrónicas de trabajos publicados sobre Geografía y Ciencias Sociales. Reproducido de: Minius, n° 1, 1992, (Pp. 9-25). Versión ampliada. (Original: 07-1991). <<http://www.ub.es/geocrit/sv-28.htm>>



- Sánchez, Domingo (2013) El Pacto de Nueva York 1958 y la pseudo democracia venezolana. Publicado el 13 de enero de 2013 en: <http://escofos.blogspot.com.es/2013/01/el-pacto-de-nueva-york-1958-y-la-pseudo.html>
- Sánchez Vázquez, Adolfo (2015). “¿de qué socialismo hablamos?” *Publicado el 6 de marzo de 2015 por Antonio Olivé. Marx desde cero*. Blog dedicado al estudio de Karl Marx y el marxismo. Tomado de <https://kmarx.wordpress.com/2015/03/06/de-que-socialismo-hablamos/>
- (2003a). *Filosofía de la praxis*. México: Siglo XXI editores.
- (2003b). *A tiempo y a destiempo. Antología de ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2003c). *El Valor del Socialismo*, págs. 179 - 191. Ed. El Viejo Topo.
- (1998). *Filosofía, praxis y socialismo*. Buenos Aires: Tesis 11 Grupo Editor.
- Santos, Boaventura de Sousa. (2012). “De las dualidades a las ecologías”. *Cuaderno de Trabajo N° 18*. La Paz: CIPCA/REMPE.
- (2011a). “Introducción a las epistemologías del Sur”. *En Formas-Otras, Saber, nombrar, narrar, hacer. IV Training Seminario de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales*. CIDOB edicions Elisabets, 12 08001 Barcelona.
- (2011b). *Epistemologías del Sur. Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 16, No. 54. (Pp. 17-39).
- (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.
- (2005 a). «*Reinventar el Estado*», en *El milenio huérfano, Madrid, Trotta, La caída del Angelus Novus*, Bogotá, ILSA [1997].
- (2005 b). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (Encuentros en Buenos Aires). CLASCO libros.
- (2003a). *La caída del ángel Novus: Ensayos para una Nueva Teoría Social y una nueva práctica política*. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos ILSA. Universidad Nacional de Colombia- Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales Bogotá, Colombia: Ediciones Antropos Ltda.
- (2003b). *Crítica de la razón indolente: contra el desprecio de la experiencia. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición*. Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer, s. a.
- (2003c). «*Poderá o direito ser emancipatório?*», Traducido y resumido por el Aguiló Bonet y publicado en la Revista Crítica de Ciências Sociais, 65, (Pp. 3-76).
- Saramago, José (1999). “*La alternativa al neoliberalismo se llama conciencia*”, en *el evento La Izquierda con Saramago*. En Cáceres 23 de febrero de 1999. Tomada de <https://www.youtube.com/watch?v=AvBypYyEHA>
- Sartre, Jean Paul (2014). *Marxismo y Subjetividad*, Conferencia de Roma de 1961, New LeftReview 88, segunda época. Septiembre-octubre 2014. Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), para lengua española. Estudios Nacionales. En [www.newLeftreview.es](http://www.newLeftreview.es)
- (1965). *Prefacio. En Fanon, Frantz (1965). Los Condenado de la tierra*. Segunda edición.

- Sgarzini, Bruno (2015). "El cerco del Comando Sur: datos sobre las bases gringas en América Latina". *Revista electrónica de Misión Verdad*. En: <http://misionverdad.com/trama-global/el-cerco-del-comando-sur-datos-sobre-las-bases-gringas-en-america-latina%20>
- Sosa, Ignacio (1999). "Nacionalismo y populismo, dos interpretaciones distintas de una experiencia única". *Política y Cultura*, núm. 11, invierno, 1999, (Pp. 7-28). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México.
- Sossa Rojas, Alexis (2010). "La Alienación en Marx: El Cuerpo como Dimensión de Utilidad". *Revista Ciencias Sociales* N° 25. Segundo Semestre 2010 (Pp. 37-55). Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Arturo Prat. Iquique.
- Stolowicz, Beatriz (2012). *A Contracorriente de la hegemonía Conservadora*. UAM-Xochimilco. México: Editorial Itaca.
- Strange, Susan (1994). *Wake up, Krasner! The World has Changed*, Review of International Political Economy, vol. 1, nº 2, verano de 1994.
- Taller Pio Tamayo (1984). *Estado y estructura de clases en Venezuela*. Universidad Central de Venezuela de la Escuela de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales Caracas. En Archivos Chile <http://www.archivochile.com/IdeasAutores/vitalel/2lvc/02lvchistsocal0039.pdf>
- Tamayo-Acosta; Juan José (2002). *Sujeto, comunidad y utopía*. Universidad Carlos III de Madrid 18EGORIN26 (2002). (Pp. 107-130).
- Terán Mantovani, Emiliano (2014). *El fantasma de la Gran Venezuela: un estudio del mito del desarrollo y los dilemas del petro-Estado en la Revolución Bolivariana*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <http://biblioteca.clacso.edu.ar>
- Thompson, E. P. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Colección *Entrelineas*. Madrid: Capitán Swing S. L.
- (2000). "Historia y antropología" en Thompson, E. P. *Agenda para una historia radical*. Barcelona: Crítica.
- (1984). "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?", en *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona, Crítica, 1984 (1ª ed. en inglés: 1979).
- (1981). *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica.
- Toro, Jaime (2000). "La ciudad y la imagen", en Beatriz García Moreno (comp.). *La imagen de la ciudad en las artes y en los medios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Toussaint, Eric (2003). *Las crisis de la deuda externa de América Latina en los siglos XIX y XX*. <http://www.cadtm.org/IMG/pdf/toussaint0.pdf>.
- Valecillos, Héctor (1992). "Naturaleza y causas de la problemática ocupacional y de ingresos". *Capítulo IX del libro El rol del Estado venezolano en una nueva estrategia económica. Comisión para la Reforma del Estado (COPRE)*, (Pp. 283-326). Caracas.
- (1990). *Economía y política del trabajo en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de Ciencias económicas.
- Van Dijk, Teun A. (2012). *Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo*. Barcelona España: Gedisa Editorial.

- Valqui Cachi, Camilo y José Enrique González Ruiz (2004). “Introducción”. En Valqui Cachi; Camilo (Coordinador). *Irak: Causas e impactos de una guerra imperialista*. México: Joral editores, en coedición con: Universidad Autónoma de Guerrero y la Secretaría de Educación de Guerrero. Tomado de la versión digital de Rebelión. <http://www.rebellion.org/docs/21178.PDF>
- Vandepitte, Marc (2016). “The Economist advierte: ¡Los beneficios son demasiado elevados!”. En: *Revista digital INVESTIG'ACTION*, el 02-05-2016. Traducido del francés por Beatriz Morales Bastos <http://www.investigaction.net/es/the-economist-advierte-los-beneficios-son-demasiado-elevados/>
- Vargas Lozano, Gabriel (2011). “Prefacio de la edición española”. Musto, Marcello (Coordinador). *Tras las Huellas de una Fantasma. La actualidad de Karl Marx*. México: Siglo XXI editores.
- Vicente, Ricardo (2013). “Reseña al libro de Telma Luzzani. Territorios vigilados. Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica”. Buenos Aires, Editorial Debate. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, vol. 21, núm. 41, octubre, 2013 Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales.
- Villamil Mendoza, Luis Eduardo (2008). “La noción de obstáculo epistemológico en Gastón Bachelard”. *Revista de estudios literarios Espéculo N° 38. Facultad de Ciencias de la Información*. Universidad Complutense de Madrid. Revista Digital. Cuartimestral. Marzo junio 2008 Año XIII. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero38/obstepis.html>
- Wallerstein, Immanuel (2012). *El capitalismo histórico*. Segunda edición. España: Siglo XXI .
- Walsh, Catherine (2005). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones Abya yala.
- Wood, Ellen Meiksins (2000). *Democracia contra capitalismo. La renovación del materialismo histórico*. México DF: Siglo XXI.
- Yagenova, Simona Violeta (2010). “Capítulo I Poder hegemónico y contrahegemónico una aproximación conceptual”, en Yagenova; Simona Violeta (coord.). *Los movimientos sociales y el poder: concepciones, luchas y construcción de contrahegemonía*. Área de estudios sobre movimientos sociales FLACSO-Sede Académica Guatemala.
- Zald, Mayer (1999). “Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos”, en McAdam, D, McCarthy, J. y Zald, M. (eds. ). *Movimientos Sociales, perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid, (Pp. 369-388).
- Zapata Callejas, John Sebastián (2014). “La Teoría del Estado Fallido: Entre aproximaciones y disensos”. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 9, núm. 1, enero-junio, 2014, (Pp. 87-110). Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá, Colombia.
- Zemelman, Hugo (2012). “Subjetividad y realidad social”. En Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez y Pablo Vommaro (Comps.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico – IDEP. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- (2011). *Conocimiento y Sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello (III-CAB). Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz Bolivia.



- (2010). “Aspectos básicos de la propuesta de la conciencia histórica (o del presente potencial)”. *Racionalidad y Ciencias sociales. IPECAL-MEXICO*. <http://148.202.18.157/sitios/catedrasnacionales/material/2010a/ricardoromo/7.pdf>.
- (2009a). “*Desafíos de la actual coyuntura política en América Latina*”. Ponencia IPECAL, México, marzo 2009. Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina. [http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/363/File/pdfs/NOTICIASYSUCESOS/2009/ponencia\\_zemelman.pdf](http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/363/File/pdfs/NOTICIASYSUCESOS/2009/ponencia_zemelman.pdf)
- (2009b). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Anthropos Editorial; México: Centro de Investigaciones Humanísticas. Univ. Autónoma de Chiapas.
- (2006). *El conocimiento como desafío posible*. Colección conversaciones didácticas. Instituto politécnico Nacional. Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina México: Castellanos Editores.
- (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. México: Anthropos Editorial.
- (2002). *Necesidad de conciencia*. México: Anthropos/El Colegio de México.
- (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. Barcelona: Anthropos/UNAM.
- (1997). “Sujetos y Subjetividades en la Construcción Metodológica”. En Emma león y Hugo Zemelman (Coords). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Antropos.
- (1995). *Determinismos y Alternativas de las Ciencias Sociales Latinoamericanas*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- (1992). *Horizontes de la razón I. Dialéctica y apropiación del presente* Barcelona: Anthropos/El Colegio de México.
- Zibas, Dagmar (1993). “Paulo Freire: la pedagogía del oprimido treinta años después” (Entrevista). En: *Propuesta educativa*, núm. 9, octubre de 1993. (Pp. 82-92).
- Zibechi, Raúl (2007). *Autonomía y emancipación. América Latina en Movimiento*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Unidad de Post Grado. Programa Democracia y Transformación Global, Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Lima, Perú.